




Universitat Autònoma de Barcelona

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  [http://cat.creativecommons.org/?page\\_id=184](http://cat.creativecommons.org/?page_id=184)

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

**WARNING.** The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

INTRODUCCIÓN

# Crónica de 1344

Edición crítica y estudio

TESIS DOCTORAL

INGRID VINDEL PÉREZ

DIRIGIDA POR

INÉS FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ

FRANCISCO RICO MANRIQUE

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

PROGRAMA DE DOCTORADO

BELLATERRA, DICIEMBRE DE 2015

## INTRODUCCIÓN

## INTRODUCCIÓN

A mi familia

## INTRODUCCIÓN

A la memoria de Ramón Menéndez Pidal y Diego Catalán

Por sus esfuerzos  
y sus inquebrantables deseos  
de que esta crónica viera la luz

## ÍNDICE

I.	ABREVIATURAS QUE SE APLICAN	5
II.	PARA EMPEZAR	7
III.	AGRADECIMIENTOS PERSONALES	9
PARTE PRIMERA		11
I.	ESTUDIO Y EDICIÓN	11
II.	MARCO EN EL QUE SE COMPUSO LA CRÓNICA	17
1.	Origen de la <i>Crónica de 1344</i>	17
1.1.	La filiación genealógica	17
1.2.	Origen compositivo	21
1.3.	Proyecto originario	23
2.	Autoría	29
2.1.	La tesis castellana	29
2.2.	La tesis portuguesa	37
2.3.	Problemas de la autoría portuguesa a la luz de nuevos datos	37
3.	Fecha del texto	39
III.	REVISIÓN DE LOS DATOS	42
1.	Pruebas aducidas por Cintra en su estudio	42
1.1.	Antecedentes	43
1.2.	Principios de carácter metodológico	46
1.3.	La <i>Crónica del moro Rasis</i>	51
1.4.	La segunda redacción	67
1.5.	La primera redacción	89
1.6.	Argumentos textuales y de carácter histórico-literario	116
1.6.1.	Argumentos textuales	116
1.6.2.	Don Pedro de Barcelos y Alfonso XI	118
1.6.3.	Prólogo de la <i>Crónica de 1344</i>	120
1.6.4.	Argumentos posteriores de Diego Catalán	123
PARTE SEGUNDA		125
I.	ESTRUCTURA INTERNA DE LA CRÓNICA	125
II.	LA CRONOLOGÍA	145

PARTE TERCERA	137
FUENTES DE LA <i>CRÓNICA DE 1344</i>	137
I. INTRODUCCIÓN	137
II. FUENTES CRONÍSTICAS	140
1. FUENTES ESTRUCTURALES	140
1.1. <i>CRÓNICA DEL MORO RASIS</i>	151
1.2. <i>ESTORIA DE ESPAÑA</i> de Alfonso X	141
III. FUENTES QUE DESARROLLAN EL CONTENIDO DE LA CRÓNICA	142
1. <i>LIVRO DAS LINHAGENS</i>	142
2. EL POEMA DEL FERNÁN GONZÁLEZ	144
2.1. Yerro de interpretación paleográfica y rimas	145
3. El Cid	170
4. La condesa traidora	183
5. Los Infantes de Lara	201
5.1. Introducción	201
5.2. Finalidad de la leyenda en la <i>Crónica de 1344</i>	204
5.3. Correspondencias y divergencias argumentales entre la <i>EE</i> y la <i>Crónica de 1344</i>	206
5.4. La <i>Estoria de España</i>	211
5.5. La <i>Crónica de 1344</i>	213
5.6. El <i>Livro das Linhagens</i>	217
5.6.1. Análisis textual de las variantes	219
5.7. BERNARDO DEL CARPIO	239
5.7.1. Introducción	239
5.7.2. Correspondencias y divergencias argumentales entre la <i>EE</i> y la <i>Crónica de 1344</i>	240
5.7.2.1. La <i>Estoria de España</i>	241
5.7.2.2. La <i>Crónica de 1344</i>	243
5.7.2.3. Análisis textual de las variantes	248

PARTE CUARTA	257
I. CRITERIOS ORTOGRÁFICOS Y DE EDICIÓN	257
II. CONCLUSIONES	260
PARTE QUINTA	
I. APÉNDICES	
II. BIBLIOGRAFÍA	



## INTRODUCCIÓN

### ABREVIATURAS QUE SE APLICAN

- A* Códice gallego-portugués, representante de la *Variante Ampliada* de la *EE*.
- Ca* Manuscrito castellano de la *Crónica de Rasis* de Santa Catalina de Toledo, en la Biblioteca de la Catedral de Toledo, caj. 26, núm. 24. Procede del Colegio de Santa Catalina de Toledo.
- Cat* Edición parcial de esta primera redacción llevada a cabo por Diego Catalán y M<sup>a</sup> Soledad Andrés.
- De rebus* *De Rebus Hispaniae*, de Rodrigo Jiménez de Rada.
- E* Códice trunco de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial con la signatura &-II-I (*olim*: IV-0-I y v.A.3). Es el testimonio fragmentario de la *Crónica de 1344*, derivación de *M*.
- EE* *Estoria de España*, de Alfonso X el Sabio
- LGen* *Libro de las Generaciones*.
- Linh* *Livro das Linhagens*, del Conde don Pedro de Barcelos.
- LR* *Liber Regum*.
- M* Códice 2656 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, representante de la primera redacción castellana de la *Crónica de 1344*.

## INTRODUCCIÓN

- Nt* Copia manuscrita de *M* llevada a cabo en su día por Tomás Navarro Tomás.
- PCG* *Primera Crónica General*. Ed. de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1906, 1955.
- PFG* *Poema de Fernán González*, ms. B-IV-21 de la Biblioteca del Escorial, ed. de Ramón Menéndez Pidal, *Reliquias de la poesía épica española*, Madrid, 1951.
- Rasis* *Crónica de Rasis*

## INTRODUCCIÓN

### PARA EMPEZAR

La presente investigación está centrada en el estudio de la *Crónica de 1344*, un texto que ha venido suscitando durante siglos el interés de los investigadores dedicados a la historiografía medieval, que han visto en ella uno de los pilares fundamentales de la cronística, junto a la *Estoria de España* de Alfonso X el Sabio. Desafortunadamente, la *Crónica de 1344* ha estado tocada una y otra vez por la adversidad, muy a pesar de hercúleos esfuerzos como los de Ramón Menéndez Pidal y Diego Catalán para que el texto no cayera en el abandono.

Buena parte de esta dejadez es debida a la falta de una completa edición castellana, sin la cual no es posible el adecuado análisis y estudio de la crónica. Incluso a pesar de estar ofreciendo hoy una correcta edición, es necesario ser consciente de que la extensión del texto, la lentitud y el ingente esfuerzo que produce su lectura provocarán desaliento y disuadirán a muchos filólogos, por lo cual es importante también descomponer su estudio más global en episodios menores que aporten significados más definidos a cada apartado de la crónica.

La urgente necesidad de editar la *Crónica de 1344* fue señalada con intranquilidad por Ramón Menéndez Pidal, quien concedía a esta crónica tanta importancia como pilar de la historiografía que tildaba de «vergüenza histórica» e incluso de «vergüenza nacional» el hecho de que no hubiera sido editada.

Esta investigación cobra sentido en este marco. El propósito de llevar a cabo esta edición y su correspondiente estudio responde, en primer lugar, al deseo de ofrecer el texto castellano de la *Crónica de 1344* en su primera redacción, de una manera íntegra. En segundo lugar, se quieren espigar las cuestiones más importantes para su estudio y su adecuada comprensión a todos los niveles —histórico, compositivo, temático, estructural y de transmisión textual—,

## INTRODUCCIÓN

Finalmente, he querido que esta investigación sirviera también para polemizar con algunas aportaciones que han venido aceptándose durante muchos años, sin haber sido nunca cuestionadas. Son explicaciones que tradicionalmente se han dado por evidentes y que algunas veces no lo parecen tanto. Estos cuestionamientos no han sido pretendidos en el trabajo, no estaban previstos como propósito inicial de la tesis. Inicialmente, dichas explicaciones fueron excelentes premisas sobre las que ir apoyándome como neófito, pero el devenir de los datos me llevaba una y otra vez a dudar —a contradecir, incluso— algunas de estas hipótesis. La dejadez —insisto— que ha rodeado a la *Crónica de 1344* en las últimas décadas y los pocos investigadores que se han referido a ella en sus estudios sin ojo crítico ni acudiendo a la fuente directa, ha llevado a asumir a ciegas muchas de estas observaciones. Con ello se ha venido creando una constante confusión alrededor del texto.

Corro un riesgo en el atrevimiento de dudar de hipótesis tan bien asentadas, pero considero necesario aportar los datos encontrados a fin de señalar algunos de los problemas que presenta la *Crónica de 1344*.

## INTRODUCCIÓN

### AGRADECIMIENTOS PERSONALES

Un primer pensamiento va para Ramón Menéndez Pidal y Diego Catalán. El primero de ellos merece todas las admiraciones que uno pueda imaginar. Justo es tener un recuerdo para él, que compense ese íntimo anhelo que tenía de ver la *Crónica de 1344* editada. Los grandes esfuerzos que a ella dedicó no han sido en vano.

El único encuentro que he tenido en mi vida con Diego Catalán, en la Fundación Menéndez Pidal, fue muy breve, de esas brevedades que un estudiante recuerda de por vida. Su generosidad al proporcionarme la transcripción de la crónica de mano de Tomás Navarro Tomás me permitió posteriormente esclarecer muchos errores debidos a malas interpretaciones paleográficas de los manuscritos y fijar de forma más ajustada la sintaxis del texto, debida a las numerosas oscilaciones que el discurso cronístico ofrece. Sus indicaciones, sus consejos, sus sugerencias, sus instrucciones para evitar perderme en la crónica me permitieron adentrarme con prudencia y cautela en un terreno tan árido como enmarañado. Veo, pues, justo tener igualmente una primera mención para él. Creo que, al igual que a don Ramón, le habría gustado leer la edición crítica completa de la crónica en su primera redacción.

De Inés Fernández-Ordóñez tengo también mucho que decir. Mucho y bueno. Empezando por todo su rigor académico conmigo, por la bibliografía aportada —la *Crónica de 1344* no tiene demasiada— que me ha permitido arrojar un poco más de luz a esta investigación. Su sentido común, su discreto juicio, su sensatez y templanza a la hora de profundizar en compilaciones historiográficas han sido, de verdad, los pilares en los que ir apoyándome a lo largo del camino. Sus consejos lingüísticos, su capacidad para ayudarme a acotar y a delimitar la crónica antes de

## INTRODUCCIÓN

perderme en ella, sus juiciosas críticas para ayudarme a mejorarla y sus constantes palabras de aliento han significado mucho para mí.

Me siento en deuda también con Rosario Ferreira y su grupo de investigación acerca de la *Crónica de 1344* y la figura de don Pedro de Barcelos. Sus trabajos han significado mucho en el proceso de aprendizaje de este trabajo.

Debo a Francisco Rico el hecho de haberme orientado al campo de la historiografía y que, poniéndome, en contacto con Inés Fernández Ordólez, me haya descubierto un campo de investigación tan ignorado como maravilloso. Para todo estudiante es un privilegio tener al maestro en calidad de director de tesis. Gracias.

Finalmente —aunque en dos renglones, nunca menos importante—, quiero tener un pensamiento para todos esos anónimos que durante años vienen soportando con santa paciencia esta pequeña locura filológica. Y para mi familia, muy especialmente a mi marido, por aclararme miles de aspectos lingüísticos y apoyarme siempre.

*Ingrid Vindel Pérez*

# INTRODUCCIÓN

## PARTE PRIMERA

### I. ESTUDIO Y EDICIÓN

He seccionado esta investigación en dos volúmenes, uno correspondiente al estudio de la crónica y otro a la propia edición del texto. Debido a su extensión era necesario hacerlo así para evitar, de un lado, que su consulta fuera inmanejable en un único tomo; y, de otro, para que ello permitiera el cotejo de algunos fragmentos del texto con la parte introductoria, sin la cual, a veces resulta complicado comprender la crónica.

Este volumen introductorio incluye el estudio general de la *Crónica de 1344*, con el que se pretenden espigar los aspectos más importantes que la explican. En algunos casos se trata de retomar datos y discutirlos o integrarlos en la investigación; en otros, de dar a conocer nuevos detalles y testimonios con los que fortalecer el estudio de una crónica con tan poca fortuna editorial. Tras el estudio incluyo también unos apéndices cuyos contenidos e importancia iré refiriendo a lo largo de la investigación, y un aparato crítico en el que se recogen tanto las erratas como las variantes textuales de la crónica. Finalmente, doy cuenta de una escueta bibliografía. La *Crónica de 1344* —insisto— no ha sido precisamente muy estudiada; su bibliografía, en consecuencia, es exigua. No obstante, y aunque breve, esa bibliografía, fruto de ingentes esfuerzos, ha resultado ser valiosísima, por sus autores y por la minuciosidad y el detalle con que han desarrollado las pinceladas de este texto tan poco investigado.

El segundo volumen, lo he dedicado íntegramente a la edición de la crónica.

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo debe mucho a la edición de la *Crónica Geral de Espanha de 1344* que L. F. Lindley Cintra dio a publicar en 1951 en lengua portuguesa, edición esta que Diego Catalán calificó maravillosamente de «piedra miliaria», con la que, en su momento, tendré ocasión de polemizar. Vaya por delante que, sin este texto portugués, que corresponde a la segunda redacción de la obra elaborada hacia 1400, y el estudio introductorio de Cintra, esta tarea, ya dificultosa de por sí, habría sido muy desagradecida, casi imposible. Asomarse a la crónica provoca unos cuantos quebraderos de cabeza. Solo cuando uno se sumerge con unos datos adecuados y el planteamiento de determinados problemas es capaz de dominarla y también de apasionarse con ella. Sin el trabajo de Cintra no hubiera sabido por dónde empezar. Los artículos y estudios de Ramón Menéndez Pidal, Diego Catalán e Inés Fernández-Ordóñez, entre otros, han sido la bibliografía más consultada; una bibliografía que se agradece cuando uno tiene ante sí un panorama tan solitario.

La tesis se inició en su día como una edición doble de la primera y la segunda redacción castellanas de la crónica editadas en forma paralela, tal y como empezaron a hacer Diego Catalán y M<sup>a</sup> Soledad Andrés en 1971. Estando ya transcrita toda la primera redacción y algunos códices de la segunda, me di cuenta de que la fijación simultánea de ambos textos en su totalidad empezaba a ser algo endiablada y fue entonces cuando, aconsejada por Inés Fernández-Ordóñez, vi que debía acotar aún más la investigación y ceñirme a esta primera redacción, habida cuenta de su interés, por la ausencia y falta de correspondencia en algunos puntos del texto portugués. Condicionada por el tiempo y a pesar de haberla transcrito en su totalidad opté pues por apartarme de la segunda.

Con el propósito de adentrarme adecuadamente en el estudio de esta crónica, he empezado por inscribir el texto en un marco general, en las condiciones y circunstancias en que fue compuesto, es decir, el origen, la fecha y el autor;



## INTRODUCCIÓN

aspectos estos que, en algún caso, como el de su origen textual y su autoría han sido argumentados en varias direcciones.

Indico, a continuación, cuál es la estructura interna de la *Crónica de 1344* a partir de sus fuentes y sus contenidos, atendiendo igualmente a la cronología como eje vertebrador para, posteriormente, ir desgranando una por una varias fuentes de que se nutre, a fin de poner un poco de orden y racionalidad a esa especie de caos que algunos observan erróneamente, a fin de demostrar que la *Crónica de 1344* no es un aluvión de reinados, sino un texto muy bien engarzado. Un texto que parte de unas fuentes que, en primer lugar, lo estructuran y, después, de otras que dotan de contenido esa estructura.

Esta edición de la *Crónica de 1344* se ha llevado a cabo a partir de la copia microfilmada de los dos únicos códices manuscritos que han transmitido el texto y que, según Pidal, pueden fecharse hacia finales del XV o principios del XVI, a juzgar por la letra, es decir: *M* y *E*. Ambos son códices truncos, con tachaduras, correcciones *in margine* de distintas manos y ausencia absoluta de ilustraciones y miniaturas, ni siquiera de unas capitulares para las que se dejó un espacio, y que nunca se pusieron. Y con lagunas, líneas en blanco, ausencia de epígrafes... Se trata de códices descuidados que contrastan, por ejemplo, con los que transmiten la segunda redacción portuguesa, fechados entre los siglos XV-XVI, que destacan por su ornato, sus iluminaciones, sus miniaturas, sus ilustraciones, sus dorados en las capitulares... Nada que ver unos con otros. Esta divergencia en el aspecto exterior de los códices podría sugerir incluso el hecho de que los manuscritos castellanos de la primera redacción no tuvieran una misma procedencia que la de los códices portugueses, tan lujosamente iluminados, de la segunda redacción... Podría darse el caso de que el origen en los talleres de copistas no fuera el mismo, ya que todos personalizaban sus actividades escritas por sus tendencias a la ilustración, los motivos decorativos, las miniaturas, los fondos de imágenes historiadadas que

## INTRODUCCIÓN

reforzaban el contenido del texto, los materiales usados para las encuadernaciones, los tipos de tinta, número de columnas, etc. A diferencia de los manuscritos portugueses, los castellanos son códices demasiado rústicos, con numerosas lagunas, manchas, borrones, tachaduras y saltos de línea, demasiado descuidados como para pensar que sus textos previos originales fueran los mismos que dan lugar a los códices portugueses<sup>1</sup>. Una copia previa cuidada no permite explicar que los amanuenses de *M* cometan inadvertencias y defectos tan llamativos. De haberse compuesto los códices castellanos en los mismos talleres que los de los portugueses, aquellos reproducirían un texto enmendado y pulcro y un objeto muy similar en su composición, sobre todo si su finalidad era la de su conservación en biblioteca.

Los manuscritos que nos ofrecen la primera redacción de la *Crónica de 1344*, solo existente en castellano, son los siguientes:

### *Manuscrito E*

Testimonio fragmentario, tanto en el principio como en el final del texto. Se encuentra en la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial bajo la signatura &-II-I (*olim*: IV-θ-I y v. A. 3). Para muchos, parece derivar directamente de *M*<sup>2</sup>. No

---

<sup>1</sup> «Notaré [con respecto a *M*] previamente que este manuscrito es copia en extremo incorrecta, descuidada y a veces libre de la *Crónica de 1344*. Mas, a pesar de sus muchos yerros, tiene un valor excepcional, pues representa por sí solo una de las dos familias en que se dividen todos los códices que hasta el día conozco de dicha Crónica». Vid. Ramón Menéndez Pidal; *Crónicas generales de España*, Madrid, 1918, p. 53.

<sup>2</sup> 258 hs. De papel, foliadas a lápiz con núm. arábica. Letras varias. De mano de Ambrosio de Morales bastantes folios y de Florián de Ocampo el núm. 2. Caja total: 348 x 240 mm. [...] Zarco Cuevas, J.; *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, I, Madrid, 1924, pp. 248-249.

## INTRODUCCIÓN

obstante, a pesar de ser manuscrito inconcluso, Diego Catalán señaló en su introducción a la edición de la *Crónica de Rasis* de 1971, algunos datos que le concedían una importancia mayor a la que hasta entonces se le había otorgado al códice<sup>3</sup>. Basándose en la afirmación de Ambrosio de Morales —que decía tener en su haber el manuscrito—, Catalán apuntó la posibilidad de que el códice *E*, aun siendo fragmentario, fuera anterior a *M*<sup>4</sup>. No obstante, tal como he indicado *supra* parece claro que el códice se sitúa en los siglos XV-XVI<sup>5</sup>.

### *Manuscrito M*

Es códice que antiguamente se hallaba en los fondos de la Biblioteca de Palacio (sign. 2-I-2 y 1069) y que, posteriormente, pasó a la Biblioteca

---

<sup>3</sup> Vid. M<sup>a</sup> Soledad Andrés y Diego Catalán; *Crónica de 1344 (I)*, p. LXXXVIII, Gredos, Madrid, 1971.

<sup>4</sup> Morales cita varias veces este manuscrito que poseía, creyendo que la obra era de don Juan Manuel: “Yo tengo una Corónica de España escrita en pergamino, tan antigua, que, como en ella se dice, se escribía el año de nuestro redentor mil y trescientos y cuarenta y quatro”. Vid. Ambrosio de Morales; *Coronica general de España*, Alcalá, 1578, lib. XIII, cap. IV, p. 26.

<sup>5</sup> Vid. también para ello Alvar, Carlos y Lucía Megías, José Manuel; *Diccionario filológico de literatura medieval española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, 2002.

## INTRODUCCIÓN

Universitaria de Salamanca con la signatura 2656<sup>6</sup>. La Fundación Menéndez Pidal, por su parte, conserva una transcripción de la mano de Tomás Navarro Tomás realizada entre 1906-1909<sup>7</sup>.

Para completar una adecuada edición crítica he traído también a colación la edición parcial de la crónica realizada por M<sup>a</sup> Soledad Andrés y Diego Catalán en 1971<sup>8</sup>. Lo considero un testimonio valioso que corrige con buen criterio algunos de los puntos oscuros de la crónica. Lo he incluido, por tanto, en el cotejo y doy cuenta de él igualmente en el aparato crítico con la abreviación *Cat.*

---

<sup>6</sup> Ofrezco aquí la descripción que consta en su *Catálogo de manuscritos*: «Castellano, s. XV-XVI (...) caja de dimensiones variables, 2 col., 37/41 lín.; cuad. de difícil determinación; letra gótica cursiva de trazos muy gruesos; enc. piel marrón con grabados a hierro seco: motivos con flor de lis, el escudo real y un hierro con la inscripción *ALF XIII*, tej.: *CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA DE 1344*. Foliación de la época en romanos para todo el códice y moderna a partir de f. 290, (...). Muy deteriorado por la acción de tinta metaloácida; encuadernado al revés f. xlii; el f. 334 = cccxlv, con el margen derecho muy dañado y sin fol. antigua (...). Espacios en bl. Para iniciales, letras de aviso; títulos y primeras líneas de cap. En caracteres de mayor tamaño». Vid. *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, I, Ediciones Universidad de Salamanca.

<sup>7</sup> Pidal, asimismo, ofreció su propia descripción: «Papel. Una nota final dice: “tiene trescientas treinta y nueve hojas útiles”; la numeración comienza con el núm. I y llega hasta el 348; están rasgadas las dos últimas hojas, faltándoles el número; una había de llevar el 349 y otra el 345, que falta en su lugar; nótese también que el número 198 lo llevan dos hojas seguidas, y que al foliar se omitieron los números 290 a 299 y 328, sin que falten hojas. A dos columnas; letra de los últimos años del siglo XV o primeros del XVI; los dos primeros renglones (o los tres) de cada capítulo se escribieron más cortos, esperando una inicial que no llegó a ponerse; la tinta ha corroído el papel de muchas hojas, que quedaron bastante destrozadas; la primera tiene rotas las dos puntas exteriores, y las últimas tienen algo maltratado el margen exterior. Tamaño 305 x 220; la escritura ocupa espacios muy desiguales. [...]. Perteneció a la Biblioteca del Colegio Mayor de Cuenca. Pasta; en el tejuelo dice: *CRÓNICA DE ESPAÑA*. Signatura 2-1-2», Ramón Menéndez Pidal; *La leyenda de los Infantes de Lara*, vol. 1, Madrid, 1896, p. 394.

<sup>8</sup> M<sup>a</sup> Soledad Andrés y Diego Catalán, óp. cit., p. LXXXVIII.

## INTRODUCCIÓN

### II. MARCO EN EL QUE SE COMPUSO LA CRÓNICA

#### 1. Origen de la *Crónica de 1344*

De la *Crónica de 1344* existen dos redacciones. La primera, conservada solo en castellano y que es el objeto de esta tesis doctoral, y la segunda, elaborada hacia 1400, transmitida en manuscritos castellanos y portugueses. Cintra editó en 1951 esta versión a partir de los testimonios portugueses, edición a la que añadió un voluminoso estudio en el que defendió el origen portugués tanto de la primera como de la segunda redacción, sugiriendo que el autor de la primera fue Pedro Afonso, conde de Barcelos y bastardo del rey don Dinís I. No existe, como dijo Cintra y posteriormente suscribió Menéndez Pidal, un documento probatorio que indique que la *Crónica de 1344* deba su autoría al conde de Barcelos. Y desconocemos, además, modelo portugués alguno del que pudiera derivar esta primera redacción en lengua castellana. Pero aceptamos sin lugar a las dudas que el código *M* de la *Crónica de 1344* deriva de un anterior testimonio portugués desconocido; es decir, en su primera redacción, la *Crónica de 1344* comparte un ascendente portugués del derivarían, tanto *M* como los códigos de la segunda redacción.

##### 1.1. La filiación genealógica

En su prólogo a la edición portuguesa<sup>9</sup> de la *Crónica de 1344*, Cintra indica una absoluta dependencia de *M* «en toda su extensión»<sup>10</sup>, con respecto a otro

---

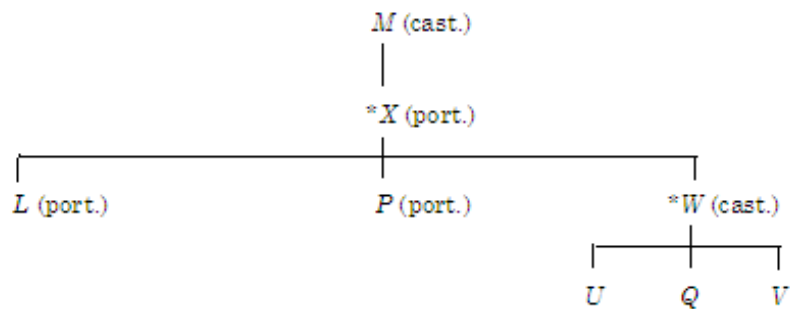
<sup>9</sup> Luis Filipe Lindley Cintra; *Crónica Geral de Espanha de 1344*, vol. I, Casa da Moeda, Lisboa, 1951.

## INTRODUCCIÓN

testimonio portugués, estableciendo una analogía con lo que ocurre en la segunda redacción. Existen poderosas —y muy bien argumentadas— razones que le llevan a pensar esto.

Argumento fundamental en Cintra es el de los portuguesismos que contiene la primera redacción castellana de la *Crónica de 1344*. Este dato recorre buena parte de sus disquisiciones, al igual que el estudio de alguna fuente concreta o modelo seguido por la crónica. A través de todo ello, se justifican aspectos lingüísticos y documentales —cuyo valor hay que recomponer a la luz de nuevos datos—, pero no cuestiones de contenido ni del proyecto político a que atiende la crónica.

Inicia Cintra su argumentación con un *stemma* provisional que inicialmente podría en cierto modo postularse pero que, solo unas líneas después, se encarga de rechazar.

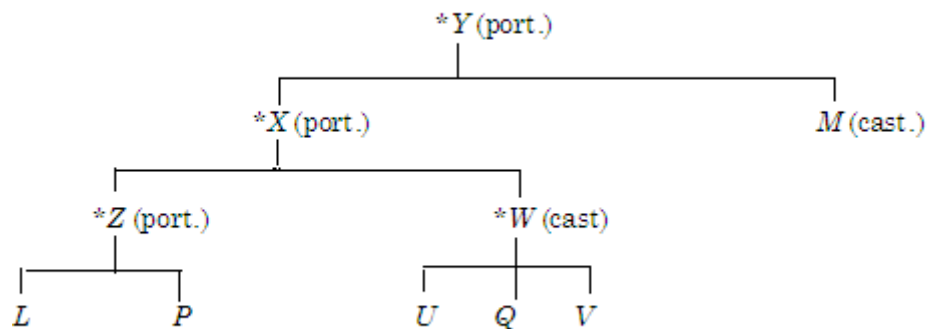


---

<sup>10</sup> «Não podemos por tanto duvidar de que o texto *M* da primeira redacção da *Cronica de 1344* seja em toda a sua extensão traduzido do português, assim como o são os textos castelhanos da segunda redacção». Vid. Cintra; *ibíd.*, p. LXXXVII.

## INTRODUCCIÓN

Este primer árbol lo establece Cintra como lo que sería la «natural» filiación de la *Crónica de 1344*, a la luz de los manuscritos, la fecha de sus redacciones y, teniendo en cuenta que la rama de \*W trae contenidos añadidos que estarían en los códices de \*X —no en *M*— y que los portuguesismos de \*W están extraídos igualmente de \*X, con lo cual la filiación de \*W en \*X parece clara. No obstante, Cintra rechaza a continuación dicho *stemma* con buen criterio por lo incomprensible que es que la crónica fuera traducida primero del castellano al portugués (\*X) para, posteriormente, ser «retraducida» al castellano (\*W) desde \*X, cuando lo lógico hubiera sido que lo hiciera desde *M*. Teniendo en cuenta además que los códices de la rama de \*W añaden contenidos que no están en *M* pero sí en la rama \*X, parece probado que la composición del árbol no resiste un análisis fiable. Ello lleva a que Cintra trace un segundo árbol:



Así, la *Crónica de 1344* habría sido compuesta en portugués desde \*Y y, de esta primera composición saldrían dos ramas distintas: una primera redacción en castellano representada por *M* y una segunda redacción que seguiría estando en portugués (\*X + \*Z) y que, a su vez, contaría también con una familia de testimonios en castellano (\*W).

## INTRODUCCIÓN

Pero si bien los testimonios reconstruidos \*Y y \*X pueden postularse en atención a las variantes de contenido, creo discutible también que la lengua en que estuvieran escritos fuera necesariamente el portugués. Con ello polemizaré a continuación.

Causa extrañeza que Cintra solo considere *M* como representante de la primera redacción cuando contamos igualmente con el códice *E*. Aunque fragmentario, el manuscrito testimonia esta primera redacción de la crónica. Pero en su edición, Cintra ni lo nombra ni lo incluye en el *stemma*. Y sus contenidos aportan valiosos datos para la filiación, por lo que es un códice que no puede desestimarse y que debe tener cabida en el árbol.

El motivo que llevó a Cintra a fijar estos árboles es el análisis que hace de una de las fuentes de la *Crónica de 1344*, que más adelante abordaré con detenimiento: la *Crónica del Moro Rasis*. Cintra observa que esta fuente se transmite al pie de la letra en la *Crónica de 1344* tanto en la primera redacción como en la segunda, ya sea en los manuscritos portugueses o castellanos. Debido a toda una serie de errores existentes en *M* —de traducción o de dictado interior del copista— Cintra infiere que el modelo usado para la crónica fue el texto de *Rasis* traducido del árabe al portugués por Gil Pérez. Si esto es así —que lo es—, si el modelo manejado para la parte de *Rasis* era el de Gil Pérez, tiene que existir entonces, según Cintra, un modelo de la primera redacción, que sea de origen portugués y que justifique, de un lado, los yerros de la parte de *Rasis* en *M* y, de otro, la traducción portuguesa de la segunda redacción. Es decir, la crónica toda.

A partir de ahí, pues, Cintra fija un origen portugués para la *Crónica de 1344*. Y no solo indica que su origen es portugués sino que fue escrita en Portugal, en Lisboa, y que su autoría se debe al conde don Pedro de Barcelos.

No es todo realmente tan sencillo. Incluso después de que Cintra publicara su estudio, Menéndez Pidal explicó —y de ello también se hizo eco Diego Catalán— la



## INTRODUCCIÓN

complejidad que suponía trazar unos pocos *stemmata* que sintetizaran la *Crónica de 1344*. Porque el texto reúne bastantes materiales, demasiado bien amalgamados entre sí en unos mismos temas, en unos mismos pasajes, a veces en un solo capítulo... Y esa complejidad textual no permite la simplicidad en la filiación.

### 1.2. Origen compositivo

En 1956, Diego Catalán, a propósito de las afirmaciones de Cintra, retomó el asunto de la autoría para desmenuzarlo concienzudamente en un artículo suyo publicado en *Romance Philology*<sup>11</sup>. Catalán se ciñe aquí a las afirmaciones de Cintra sin apartarse ni un ápice de ese origen portugués de *M* que Cintra defiende. Sus afirmaciones se limitan —que no es poco— a reconocer, a ratificar, a suscribir sus palabras. Catalán remite nuevamente a él sin ofrecer tampoco más datos. Si acaso alude, eso sí, a los estudios que Ramón Menéndez Pidal había realizado con anterioridad junto a C. M. de Vasconcelos acerca de los portuguesismos en *M*, y plantea tres de las cuestiones más delicadas a la hora de precisar cuál es el origen de la *Crónica de 1344*:

- 1) La posibilidad de que la crónica fuera transcrita en castellano por un copista cuya lengua materna fuera el portugués o el gallego. En este

---

<sup>11</sup> Vid. Diego Catalán; “La versión portuguesa de la Crónica general [Crónica Geral de Espanha de 1344, ed. Luis Filipe Lindley Cintra]”, *Romance Philology*, vol. XIII, 1, University of California Press, 1959-1960, pp. 67-75.

## INTRODUCCIÓN

caso, los numerosos yerros y malas traducciones se deberían en buena parte al dictado interior del copista.

- 2) Los portuguesismos serían rastros de la fuente que se utilizaba en ese momento para la redacción de un pasaje o capítulo concreto.
- 3) Los portuguesismos se deberían a la traducción de *M* con respecto a un texto primitivo portugués.

Que la *Crónica de 1344* hubiera sido transcrita por un copista portugués no parece una opción muy fiable, porque sabemos que esta no era la forma en que se copiaban los códices normalmente. La colaboración de varios copistas era lo habitual, y así parece avalarlo el hecho de que no toda la crónica presente elementos de origen portugués, solo ciertos fragmentos. Este primer planteamiento de Catalán, por tanto, presenta bastantes problemas si postulamos un único copista.

La disquisición quedaría entonces entre la posibilidad de que los portuguesismos respondieran o bien a la traducción de algunas fuentes portuguesas para determinados pasajes —como ocurre—, o bien a que un modelo portugués hubiera sido traducido íntegramente al castellano —que no parece ser lo que sucede en la *Crónica de 1344*, que bien puede partir directamente de fuentes castellanas, en muchísimos puntos—. La filiación de algunos pasajes de la crónica con respecto a estas fuentes castellanas, las frases vertidas directamente de ellas, la evidencia de muchas rimas asonantes y consonantes que denotan, con todo, la dependencia de cantares y poemas castellanos de los que tenemos constancia son datos que parecen bastantes claros en este sentido. No puede descartarse la intervención de fuentes portuguesas, por supuesto, porque las hay. Y la *Crónica de Rasis* o el *Livro das Linhagens* son buen botón de muestra. E igualmente tampoco debe descartarse —y es aquí donde la hipótesis de Catalán cobra algo de sentido—

## INTRODUCCIÓN

la intervención de un copista para estas partes que conociera el gallego-portugués. Pero no se trataría, contra lo que indica Catalán, de un copista cuya lengua materna fuera la portuguesa, sino de un copista castellano, pues los numerosos yerros que se derivan de las partes portuguesas son solo yerros de traducción. Un copista que no dominara bien la lengua castellana habría cometido errores sintácticos de otro tipo, aparte de los propios de traducción. Por contra, siendo el copista castellano, se comprende que estos yerros para las partes de origen portugués hayan sido solo yerros de interpretación de la lengua a la hora de buscar las palabra correspondientes, no de gramática, o de sintaxis, o de concordancias o de determinados giros expresivos que denotarían una clara falta de conocimiento de la lengua. Frente a las indicaciones de Catalán, creo que cabe pensar que los copistas de *M* eran castellanos. La sola lectura del texto para estas partes parece ser demostrativa como en adelante se verá.

Puede entonces empezar a argumentarse que la totalidad del texto de *M* no tiene filiación ni origen textual primigenio portugués, porque una buena parte —dejando de lado la *Crónica del Moro Rasis* y el *Livro das Linhagens*— de las fuentes de que depende parecen son directamente castellanas y se transmiten, en muchas ocasiones, palabra por palabra. Y el consonantismo de las rimas que atesora la prosa no ha pasado por el cedazo portugués, en diversos casos, como veremos más adelante.

### 1.3. Proyecto originario

En este epígrafe dedicado al origen de la crónica, creo importante no perder de vista tampoco cuál era el proyecto que se perseguía con toda producción

## INTRODUCCIÓN

historiográfica, porque las crónicas, en general, buscaban la acreditación política de quien ordenaba su composición. Encargar la redacción de una crónica era una forma de legitimar la gestión o mandato del monarca o dirigente, por lo que este tipo de texto tenía un propósito esencialmente político, tanto si lo referido en la crónica eran las encomiables acciones del buen monarca como si los hechos historiadados eran, en realidad, reprobables. El propósito era, de un lado, instruir y adoctrinar al regente o futuro regente con un texto que sirviera como espejo de príncipes; de otro, el elogio y testimonio que el monarca dejaba de su reinado, que venía a ser justificado por la historia anterior, toda.

Para Inés Fernández-Ordóñez, por ejemplo, el propósito de la historiografía alfonsí forma parte de un pensamiento político a partir del cual:

La *Estoria* alfonsí trata fundamentalmente, por tanto, de los príncipes, de aquellos que poseen el *imperium* (...) porque es una historia a ellos dirigida<sup>12</sup>.

Inés Fernández-Ordóñez llega a esas conclusiones a través de una miniatura del manuscrito regio *E1*<sup>13</sup> de la *EE*; en la cual se representa a Alfonso X «sosteniendo la espada en su mano derecha y alargando en su izquierda un libro, la crónica, al

---

<sup>12</sup> «El fundamento del poder de los príncipes está en su origen divino, procedencia que el propio príncipe no debe olvidar, si no quiere provocar el enojo de Dios y perder el imperium que por delegación ostenta». Vid. Inés Fernández-Ordóñez; «Variación ideológica en el modelo historiográfico alfonsí en el siglo XIII: las versiones de la Estoria de España», en G. Martin (ed.), *La historia alfonsí: el modelo y sus destinos (siglos XIII-XV)*, [Documento en línea, p. 5], Madrid, Casa de Velázquez. [Consulta 6.3.2015].

<sup>13</sup> Códice conservado hoy en la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial con la signatura Y-I-2, fol. 1v.

## INTRODUCCIÓN

personaje más inmediato, el infante heredero, que tiende la mano izquierda para recibirlo»<sup>14</sup>. Como ese legado que, en efecto, el príncipe debe adquirir. Incluso Georges Martin<sup>15</sup>, aunque sustentado en otro tipo de razones, acaba finalmente por arrimar el ascua a las mismas conclusiones de la investigadora. Los proyectos historiográficos eran así esencialmente políticos.

En este sentido, si tomamos como ejemplo la *EE*, la primera redacción de la *Crónica de 1344*—y, a modo de contraste, la segunda redacción portuguesa— y nos fijamos tanto en el planteamiento de las genealogías de los primeros pueblos dominadores como en el resto del contenido de las tres crónicas, encontraremos grandes diferencias entre ellas. Porque, en cada uno de los textos, el propósito que se perseguía era bien distinto.

La *EE*, por ejemplo, se detiene mucho en los pueblos dominadores universales y peninsulares antes de llegar a don Pelayo —el primer rey con el que se inicia el proceso de Reconquista—. El Génesis, César, Hércules, las guerras púnicas, Tiberio, Calígula, Nerón, Vespasiano, Diocleciano, Constantino, Pompeyo, Amílcar, Aníbal, cartagineses, africanos, romanos, vándalos, alanos, suevos y godos conforman el marco previo a lo que será el inicio de la Reconquista y toda la sucesión de reinos peninsulares que tras ello se sigue. Esta combinación persigue el claro propósito de confeccionar una crónica de España global, que contemple la historia de los diversos pueblos que colonizaron la península con anterioridad a la Reconquista. Se trata, pues, de hacer una historia de España basada en el marco peninsular.

---

<sup>14</sup> Vid. Inés Fernández-Ordóñez; óp. cit., p. 5, n.8.

<sup>15</sup> Georges Martin; «El modelo historiográfico alfonsí y sus antecedentes», *La historiografía alfonsí: el modelo y sus destinos (siglos XIII- XV)*, Collection de la Casa Velázquez (68), Madrid, 2000, pp. 9-40.

## INTRODUCCIÓN

No es el caso de *M*. En la primera redacción de la *Crónica de 1344*, la historia de los primeros dominadores apenas existe, ni a nivel universal ni a nivel peninsular, a diferencia de lo que ocurría en la *EE*. En su lugar, se añaden largas series de genealogías encadenadas que enlazan los contenidos bíblicos con el principio de la Reconquista, que es lo que interesa al propósito de la crónica. Se citará en esta primera redacción a David, a Sansón, a los griegos, a César, a Tiberio, a Vespasiano, a los reyes de Grecia, a Nerón, a los persas... pero no hay un detenimiento, como en la *EE*, en estos pueblos. Se está otorgando con todo ello, sí, un marco universal a esta crónica, pero con frases muy sucintas y breves. Demasiado esquemáticas y sintéticas. La crónica irá pasando siempre de puntillas sobre todos esos pueblos y gobernantes que constituyen el marco más universal. Le interesa llegar rápido a la cuestión de la Reconquista —con buenas explicaciones ya a partir de don Pelayo— y la posterior unidad peninsular, cuya armonía entre reinos obedece siempre a las acciones y las gestas de Castilla<sup>16</sup>. Se trata más bien una historia castellana. Sé que Diego Catalán en el brillante prólogo a su edición consideró justamente lo contrario, es decir, que la *Crónica de 1344* suponía una «hostilidad sistemática a la dinastía real castellana». Pero estas consideraciones las hizo Catalán a partir del criterio de Cintra y de la segunda redacción. Las razones que aduce Catalán merecen un debate extenso que se verá en adelante, pero solo por referir sus palabras es preciso comentar algún caso por él aducido como, por ejemplo el de doña Blanca, hija de Alfonso VIII, que en la segunda redacción castellana es la primogénita, la legítima heredera de Castilla, casada con Luis VIII de Francia. No ocurre lo mismo en la primera versión de *M*, donde doña

---

<sup>16</sup> El uso de materiales cronísticos como el *De rebus*, el *PFG*, la leyenda de los Infantes de Lara o el Cid, por poner unos ejemplos, decantan, con todo, los contenidos historiográficos hacia Castilla frente a León y el resto de reinos peninsulares.

## INTRODUCCIÓN

Berenguela, casada con Alfonso de León, es la heredera de Castilla y su hijo, Fernando, hereda ambos reinos<sup>17</sup>.

Además debe tenerse en cuenta, por ejemplo, que en el caso de la segunda redacción de la crónica, la refundición, es aún más sorprendente. Almonizes, alanos, vándalos, suevos —gentes estas tan importantes en la historia galaico-portuguesa y tan poco significativas en la historia de Castilla— nos son referidos con todo lujo de detalles, algo que no se da ni en la *EE* —que no los olvida, pero que los refiere sin mucha insistencia en su propósito de componer una historia más peninsular— ni en *M* —que apenas los menciona—.

Finalmente, otro punto donde contrastan las dos redacciones es el final del manuscrito *M* donde se nos habla de Alfonso VII, el Emperador. Se nos explica, en primer lugar, su coronación en tanto que emperador, y se nos dice que reinó cuarenta y un años, que «fue muy buen rey, e muy franco, e ardil e manso», que «ovo muchos altos hombres con que fizo muchos buenos fechos e con que venció muchas buenas faziendas» —a diferencia de algunos monarcas anteriores que tenían malos consejeros—, que tomó Toledo, que «quebrantó a los moros», quienes incluso «le davan parias» y «le reconocían señorío» y que en sus cartas ya se nombraba a sí mismo, «Rey de España». E, incluso, de su matrimonio se nos indica el linaje de su esposa, doña Berenguela, como hija del conde de Barcelona.

La redacción de *U*, en cambio, es bien distinta. De Alfonso VII se nos indica su coronación como emperador sin detallar nada más. Y se omiten sus cualidades como rey, los buenos consejeros con que contaba, la relación de plazas y batallas ganadas e, incluso, la sumisión que había conseguido de los moros. Y no se nos habla ni de la proclamación de sí mismo como «Rey de España». De su coronación

---

<sup>17</sup> Vid. M<sup>a</sup> Soledad Andrés y Diego Catalán, óp. cit, pp. XXVII-XXX.

## INTRODUCCIÓN

como emperador se pasa a detallar, a renglón seguido, su matrimonio y su descendencia. Ni siquiera de doña Berenguela se nos cuenta nada de su linaje. No parece existir en *U* una intención o interés por justificar o ensalzar ningún reinado castellano-leonés sino, simplemente, de referirlo. Otro tanto hace la segunda redacción portuguesa al tratar este mismo tema. Lo hace en apenas seis o siete renglones en los cuales se nos indica la fecha del reinado, su proclamación como emperador, el hecho de que tuviera buenos consejeros —aunque sin demasiado enaltecimiento—, su denominación en tanto que rey de España y su victoria sobre los moros —dicho también sin grandes elogios—. Se nos dice que enfermó y murió pero no se nos cuenta nada de sus esposales y su descendencia. Es como si no interesan al propósito de esta crónica.

El planteamiento, pues, de *M*, no parece responder a un programa político portugués o de carácter peninsular sino puramente castellano: el de justificar y aducir la importancia que cobraba el reino de Castilla en el proceso de Reconquista, lo que distancia aún más si cabe ambas redacciones, tanto en sus propósitos como en sus contenidos.

Atendiendo a los datos aquí explicados, he querido trazar los árboles genealógicos que considero más adecuados a la hora de evitar ambigüedades y equívocos, y que nos ayudarán a enfocar más detenidamente la correcta disposición de los códices.



## INTRODUCCIÓN

### 2. Autoría

#### 2.1. La tesis castellana

Ramón Menéndez Pidal expuso someramente en el *Catálogo de las Crónicas de España* el panorama de las posibles autorías por las que podría haber pasado la *Crónica de 1344*, toda ella —primera y segunda redacción—, en la convicción —hasta la publicación del *Catálogo* pero, sobre todo, hasta la edición portuguesa de Cintra— de que el texto primigenio —y, por ende, el autor— era castellano.

Pidal da cuenta de una primera opinión —la que había sido «más común y corriente»— defendida primero por Florián de Ocampo y aceptada después por otros cronistas como Vaseo, Garibay y Nicolás Antonio: la de que la *Crónica de 1344* fue compuesta por orden de Alfonso XI en un deseo de emular la labor que en su día hiciera Alfonso X con la composición de la *Estoria de España*. Esta consideración fue, en efecto, muy «común y corriente» para estos cronistas. Florián de Ocampo, por ejemplo, es el primero que parece tener bien clara la procedencia de la *Crónica de 1344*:

«los que recopilaron las dos corónicas generales por mandado de los Serenísimos Reyes, ambos nombrados Alfonsos (el uno que ganó las Algezirás, y el otro llamado el Sabio) que son las dos escrituras más abundantes y tendidas, que los Españoles hasta nuestro tiempo tuvieron». <sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> Florián de Ocampo; *Coronica general de España*, Madrid, 1791, p. XVIII [Vid. la cita en apéndice I de este trabajo, p. XXX].

## INTRODUCCIÓN

Y afirma haberse servido también, entre otras fuentes, estas dos crónicas generales regias:

«A estos en las cosas aprobadas y verdaderas que después de los godos sucedieron en España he yo seguido fielmente en esta obra, tomando de los unos lo que dexaban los otros».<sup>19</sup>

Florián de Ocampo parece conocer de cerca la obra —a diferencia de algún que otro erudito como Amador de los Ríos a quien el texto no llegó a las manos—. Probablemente tendría acceso a la crónica sin problemas, como cronista regio. Conocería el prólogo de la obra —que atribuye la autoría a Alfonso XI, como se verá— y su transmisión en el escritorio. No le cabría ninguna duda sobre su autoría. Y la tendría muy clara, no como un criterio caprichoso sino como la incuestionable procedencia en la transmisión de los códices de un escritorio regio que él conocía de primera mano.

Por la misma razón, Esteban de Garibay incluye tanto a Alfonso X como a Alfonso XI en una misma nómina de «nuevos cronistas», equiparando a ambos en el mismo plano en tanto que autores de las dos crónicas generales de España: la *EE*, por supuesto, y muy probablemente la *Crónica de 1344*, ya que guarda muchísimas similitudes con la anterior, tanto en cuestión de contenidos, de estructura y de un claro trasvase textual entre ambas. Y tampoco se cuestiona Garibay en ningún momento la procedencia de esta crónica al referirse a Alfonso XI:

«A estos autores quiero contar casi entre los nuevos, dexando aparte a las dos crónicas generales, que los dos Reyes de

---

<sup>19</sup> Vid. Florián de Ocampo, *ibíd.*, p. XVIII.

## INTRODUCCIÓN

Castilla y León, dos Alfonsos, últimos deste nombre, el uno llamado el Sabio, y el otro su viznieto, postrero deste nombre, padre del Rey don Pedro, mandaron recopilar cada uno en sus tiempos». <sup>20</sup>

«Este Rey con mucha razón se debe cognominar “el Justiciero”, porque desde la ora que tomó la administración de sus reynos, comenzó a hazer grande justicia de los rebeldes de los reynos, especialmente grandes señores, como su historia declarará algunos, y también porque en tiempo de los Reyes sus predecesores, no fue la justicia tan reverenciada, temida y obedecida. También siendo amigo de letras hizo recopilar la segunda vez la crónica, llamada de España, no contento con la que su visaguelo, el rey don Alfonso Sabio mandó recopilar». <sup>21</sup>

Como cronista de Felipe II —y muy a pesar de ser una figura controvertida en su labor historiográfica—, Esteban de Garibay tuvo acceso a documentos regios muy valiosos y se distinguió por ser un apasionado investigador de genealogías y casas reales, de las que proporcionó siempre innumerables detalles con un elevado grado de fiabilidad. Tras su muerte, se encontraron numerosos documentos en su

---

<sup>20</sup> Vid. Esteban de Garibay y Zamalloa; *Los quarenta libros del compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los reynos de España*, Barcelona, por Sebastián de Cormellas, 1628, vol. I, cap. V, p. 12.

<sup>21</sup> Vid. Esteban de Garibay y Zamalloa; *ibíd.*, vol. XIV, cap. I, p. 253.

## INTRODUCCIÓN

escritorio relacionados con el reino y los reyes de Portugal<sup>22</sup>. Sorprende que a un historiador que conocía —y que manipulaba— directamente la *Crónica de 1344* se le hubiera pasado por alto una relación entre unos y otra. Garibay parecía tener claro que la *Crónica de 1344* era castellana y no se planteaba otra cosa, probablemente, porque no tenía indicios para hacerlo. Pero Ramón Menéndez Pidal desestimaría posteriormente todas estas opiniones acerca de la autoría castellana a tenor de las opiniones de Floranes y de Amador de los Ríos<sup>23</sup>.

El panorama de las crónicas había venido siendo históricamente una gran nebulosa hasta que don Ramón puso un poco de orden en todo ello. Y en esa nebulosa, tanto Nicolás Antonio<sup>24</sup>, como Floranes o Amador de los Ríos<sup>25</sup> involucraron la *Crónica de 1344* en la *Crónica de Alfonso XI* y la *Crónica de Tres Reyes* que la precede hasta llegar a la confusión:

«Con el nombre del último Alfonso, y como ordenada por su mandato, mencionan en efecto algunos escritores cierta *Crónica General*, que abraza desde el primer rey de Castilla

---

<sup>22</sup> Vid. Alfredo Alvar-Ezquerria; *Esteban de Garibay (1533-1599)*, [Documento en línea en <http://humanismo y humanistas / Esteban-de-garibay-biografía>]. Consulta el 6.3.2013.

<sup>23</sup> «Esta opinión, a pesar de que fue seguida por Vaseo, Garibay y aun por Nicolás Antonio, no tiene absolutamente apoyo ninguno, según notó Floranes y según advirtió también Amador de los Ríos...». Vid. Ramón Menéndez Pidal; *Catálogo de las crónicas generales de España, descritas por Ramón Menéndez Pidal*, Talleres de Blas y Cía, 3ª ed., Madrid, 1918, p. 152.

<sup>24</sup> Vid. Nicolás Antonio; *Biblioteca hispana vetus*; por la viuda de Joaquín Ibarra, Madrid, 1788, vol. VIII, cap. VI, p. 162. [Vid. la cita en apéndice III de este trabajo, p. XXX].

<sup>25</sup> Vid. José Amador de los Ríos; *Historia crítica de la literatura española*, Gredos, Madrid, 1969, p. 386. [Vid. la cita en apéndice IV de este trabajo, p. XXX].

## INTRODUCCIÓN

hasta la muerte de Fernando IV [1030 á 1312]. Pero ¿existe en realidad esta obra?»

Y prosigue:

«Varios son los códices que han llegado hasta nosotros de esta *Crónica General*, compuesta al parecer de algún celoso investigador de nuestras antigüedades literarias, en 1340. Comprenden unos la historia de la monarquía fundada por Fernando el Magno, desde el momento en que es este príncipe llamado a heredar el condado de Castilla hasta el fallecimiento del conquistador de Córdoba; alárganse otros hasta la muerte del Rey Sabio, probando claramente que se escribieron más adelante; y alcanzan otros por último hasta el reinado de Alfonso XI, no sin manifestar de un modo terminante que por lo menos proseguía la historia en ciertos manuscritos hasta la casi milagrosa conquista de Algeciras.»

La crónica general de los hechos «que después de los godos sucedieron en España» de la que hablaba Ocampo, la «crónica, llamada de España» a la que se refería Garibay es, en Amador de los Ríos, la crónica «que abraza desde el primer rey de Castilla hasta la muerte de Fernando IV» y que, en algunos códices, llega hasta Alfonso XI y la toma de Algeciras, es decir, la crónica de Alfonso XI y la crónica de tres reyes, que la precede. No obstante, y a pesar de reducir el contenido de todos esos códices en una misma crónica, Amador de los Ríos no llega a desestimar nunca la autoría de Alfonso XI:

## INTRODUCCIÓN

«Si, como persuade el mayor número de códices, fue el intento del copilador reunir en un solo cuerpo de historia la relación de todos los sucesos acaecidos hasta 1344, ninguna duda podríamos abrigar de que, interviniendo el nombre del último Alfonso en la ordenación de obra semejante, no pudo esta verificarse sino en los seis años que median desde aquella fecha a su muerte. Y que debió suceder así, no hay para que someterlo a nuevo examen, considerando por una parte que solo después de señoreada Algeciras mandó aquel rey componer las *Corónicas* de su padre y abuelos, y teniendo por otra muy en cuenta que la narración de esta *Crónica general* gira principalmente, en cuanto a dichos reinados atañe (...). No pudo en consecuencia existir antes de 1344.»<sup>26</sup>

Así queda huérfana entonces la autoría de la *Crónica de 1344* por su carácter meramente compilatorio y de reproducción de crónicas anteriores. La intervención de Alfonso XI para Amador de los Ríos es clara aunque insuficiente para determinar autoría alguna, por no tratarse la *Crónica de 1344* —siempre, insisto, creyéndola identificada con la *EE* y la *Crónica de cuatro reyes*— de una obra original:

«Clara, terminante, indubitable es la demostración: la *Crónica General de los Reyes de Castilla*, que Florián de Ocampo atribuyó a don Alfonso el último y tuvo don Nicolás Antonio con más segura crítica por una compilación hecha

---

<sup>26</sup> Vid. José Amador de los Ríos; óp.cit., p. 388. [Vid. la cita en apéndice IV de este trabajo, p. XXX].

## INTRODUCCIÓN

bajo sus auspicios, solo debe ser considerada como una simple reproducción de los diez reinados postreros de la *Estoria de Espanna* del Rey Sabio y de las *Corónicas* de Fernán Sánchez de Tovar arriba examinadas. No es ni merece ser en consecuencia el título de obra original, si bien determina el aprecio y la autoridad que al mediar el siglo XIV lograba de nuevo la referida *Estoria de Espanna* y pone de relieve el empeño de proseguir respecto de Castilla aquella laudabilísima empresa.»<sup>27</sup>

Resulta llamativo que opiniones como la de Ocampo y la de Vaseo, que intervinieron directamente en los códices posteriores —los que tenemos a la vista, *M* y *E*—, o las de extraordinarios cronistas regios como Garibay o Ambrosio de Morales no sean suficientemente apreciadas, pues según se ve en sus escritos, tuvieron en sus manos el código primigenio de la primera redacción, ya fuera para copiarla en los manuscritos del siglo XV, ya para servirse de él en otro tipo de crónicas. Es fácil que, teniendo acceso a él, tuvieran alguna información más cercana y detallada que la que ha llegado hasta nosotros. Y, de conocer la procedencia del código, bien podrían tener mayor conciencia de su autoría. Creo que sus opiniones tienen un criterio de valor, por lo que no es prudente cuestionarlas con tanta facilidad.

Tras la extendida opinión de estos cronistas, expone después Pidal la conjetura planteada por el obispo Sandoval, avalada por Nicolás Antonio y Amador de los Ríos, según la cual quien recopiló verdaderamente la *Crónica de 1344* era

---

<sup>27</sup> Vid. José Amador de los Ríos; óp. cit., p. 392. [Vid. la cita en apéndice IV de este trabajo, p. XXX].

## INTRODUCCIÓN

Manuel Rodríguez de Sevilla. Por último, da una pequeña pincelada de la creencia también extendida de que la crónica fuera obra de Don Juan Manuel, debido igualmente a su admiración por los modelos historiográficos alfonsíes.

Tras este recorrido de hipótesis, finalmente tildadas de «erróneas», Menéndez Pidal, quien opta por declarar «huérfana» la autoría de este texto —una postura que rectificó posteriormente a tenor del amplio estudio de Cintra, a cuyos planteamientos atendió fielmente—.

No creo que sea tan desacertado considerar la autoría de Alfonso XI para la *Crónica de 1344*. No desestimaría tan fácilmente esa opción. A nivel textual, por ejemplo, las referencias remiten expresamente en numerosas ocasiones a su reinado y no a los de otros reinos como Portugal, Aragón, Asturias, Navarra, León...:

«E, después d'este, començó a reinar el rey don Alfonso, que agora es en Castilla, el cual Dios mantenga por muchos años e buenos, en esta era susodicha, que es de mil e trezientos e cincuenta años. E quando començó a reinar non avía más de un año e veinte e seis días»<sup>28</sup>.

Este apunte relativo al reinado de Alfonso XI podría ser un dato meramente circunstancial para enmarcar la crónica en el preciso momento compilatorio. O no. O puede muy bien suponer la justificación que prueba que el texto fue ordenado por este monarca castellano. La mención expresa de autor, lugar y fecha de composición del texto.

---

<sup>28</sup> Vid. c. XXVII en p. 46 de esta edición.



## INTRODUCCIÓN

El prólogo de la obra, del que más adelante hablaré<sup>29</sup>, es un nuevo dato sintomático que amplía esta pincelada y que refleja la inspiración de Alfonso XI en el rey Sabio a la hora de componer la *Crónica de 1344*.

### 2.2. La tesis portuguesa

Es a partir de la publicación y el estudio de Cintra que todo el panorama de autorías castellanas queda invalidado. Puesto que Cintra considera que el origen de este texto es portugués y no castellano, es obligado aquí una discusión pormenorizada sobre el pendular asunto de la autoría.

Basándose, como ya he dicho, en el estudio de los posibles portuguesismos y errores de traducción de *M*—aspecto que abordaré en el siguiente apartado— y en la convicción de que el pensamiento que informó la crónica era portugués, Cintra llega a la conclusión de que el autor de la *Crónica de 1344*, toda, era el conde don Pedro de Barcelos, no solo en lo tocante a la segunda redacción.

### 2.3. Problemas de la autoría portuguesa a la luz de nuevos datos.

La argumentación de Cintra con respecto a la autoría de don Pedro de Barcelos, ha llegado a ser tan sólida en general y a estar tan arraigada y

---

<sup>29</sup> Lo hago en pp. 120-123.

## INTRODUCCIÓN

consolidada que cuesta siquiera intentar cuestionarla. Algunos como Diego Catalán la han integrado con las fuentes a la vista y con sentido crítico, pero muchos se han dedicado a repetir durante años los mismos ejemplos de Cintra, sin escudriñar mayores datos o explicaciones. Con tantas voces al unísono en favor de la tesis portuguesa, se hace muy cuesta arriba revisar y someter a examen —ya no digo rebatir— la autoría portuguesa.

De quienes manejan bien las tesis de Cintra y han tenido a la vista la fuente de *M* recuerdo, no obstante, que todos ellos —Pidal incluido— hablan siempre de argumentación, de riguroso —aunque también de «imaginativo»— método, de razones convincentes «aun careciendo de toda prueba». Catalán mismo, en su artículo publicado en 1959, admite como algo indudable —que lo es, y en adelante señalaré por qué y hasta qué punto— que el copista de *M* tuviera acceso al *Livro das Linhagens* compuesto por don Pedro de Barcelos y de ahí, con muchísima cautela, infiere «la suposición» de que la primera redacción de la *Crónica de 1344* «sea debida» al portugués; porque no es fácil que alguien haya tenido acceso directo a la fuente si no es el autor mismo. Además, debe tenerse en cuenta que el uso por las genealogías en el que se basa la estructura de la *Crónica de 1344* cobra sentido en alguien como Barcelos, que se precia de ser un gran genealogista, pero también en manos de alguien que, como Alfonso XI, en su contacto personal con el conde de Barcelos y su interés mutuo por la historiografía pudo haber contado con un texto como el *Livro de Linagens*, tan reciente, actualizado y próximo a la fecha de la crónica y de tan gran valor documental<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> Como se verá en adelante, por ejemplo, el *Linh* solo parece ser fuente de *M* a nivel estructural, por ejemplo, en la parte de los Infantes de Salas, para la que el texto parece servirse de la *EE* a pie juntillas, de un lado, y de la segunda versión del cantar, hoy perdida, de otro. Nada que ver con el texto de *Linh*, de no ser porque este esboza de forma muy esquemática la leyenda y ello ayuda a estructurar los contenidos.

## INTRODUCCIÓN

Luego, nos movemos siempre en el terreno de la argumentación, del razonamiento y de la hipótesis, pero no en claras evidencias demostrativas ni en el terreno de lo incuestionable. Creo importante —lo he indicado anteriormente— plantear un cuestionamiento riguroso en este sentido, pues la posibilidad de que la Crónica de 1344 tuviera su origen en un texto portugués presenta varios problemas. En las siguientes páginas, tras la breve mención a la datación del texto, hago un estudio minucioso de los aspectos presentados por Cintra, punto por punto.

### 3. Fecha del texto

Si complicado era ya abordar la autoría de la primera redacción de la crónica, examinar su fecha de composición es un verdadero galimatías. Por este motivo, bosquejaré algunos problemas que presenta este aspecto.

Lo que desconcierta a la hora de abordar la *Crónica de 1344* no es la referencia a una u otra fecha, sino su disparidad; una disparidad, en apariencia, excluyente que bloquea cualquier hipótesis mínimamente ajustada.

En primer lugar, debe notarse, en *M*, la fecha que insistentemente se indica como momento de redacción en distintos lugares: la era hispánica de «mil e trezientos e ochenta e dos años» —esto es, en 1344, en el calendario cristiano—. Así el capítulo CXXVII se inicia con la siguiente indicación:

«De los reyes que fueron señores de España fasta en la era de mil e trezientos e ochenta e dos años que este libro fue fecho, en miércoles, veinte e un días del mes de enero de la dicha era.»

## INTRODUCCIÓN

Indicación esta que se repite casi en los mismos términos al finalizar el capítulo:

«E con el rey don García e con otros siete que fueron reyes de Portugal, que fueron por toda cuenta ochenta e uno, fasta en la era de mil e trezientos e ochenta e dos años que este libro fue hecho, en miércoles, veinte e un días del mes de enero de la dicha era.»

Debe notarse igualmente que también los códices *U* y *L*, correspondientes a la Cr1344<sup>2</sup> castellano y portugués respectivamente, traen esta misma fecha, y en los mismos términos, del capítulo CXXVII. Hasta aquí no hay mayor complicación. No debe sorprendernos pues que se nos hable de esta era de «mil e trezientos ochenta e dos», una vez que Menéndez Pidal especificó, en el *Catálogo*, la correspondencia de esta era con el año de 1344 —de ahí la denominación de la crónica— sino la contradicción existente entre el dato de este capítulo CXXVII y el que previamente se nos indica en el capítulo XXVII, la era hispánica de 1350 equivalente en el calendario cristiano a 1312:

«E, después d'este, *començó a reinar el rey don Alfonso [XI], que agora es en Castilla*, el cual Dios mantenga por muchos años e buenos, en esta era susodicha, que es de *mil e trezientos e cincuenta años*. E cuando començó a reinar non avía más de un año e veinte e seis días<sup>31</sup>.»

---

<sup>31</sup> La cursiva es nuestra.

## INTRODUCCIÓN

El reinado de Alfonso XI se extendió de 1312 a 1350, por lo que las dos fechas citadas, 1312 y 1344, se nos presentan como el ámbito temporal de escritura de la Crónica. Cintra dijo muy acertadamente —lo hizo a propósito de la primera fecha indicada— que estas dataciones no tienen porqué indicar necesariamente la fecha de finalización de la crónica, habida cuenta, sobre todo, de la longevidad que tenían los procesos compositivos historiográficos y que la indicación de esta fecha se encuentra casi a mitad del texto. No se determina aquí, por tanto, ni el inicio ni el final del texto, sino un momento de su composición.

La cuestión aquí, por tanto, es disponer, como mínimo, de tres fases de redacción distintas en el tiempo —dos textos en castellano y el portugués— que, sin embargo, transmiten todos ellos una misma fecha en año, día y mes. Como si de una copia simultánea se tratara.

En su edición realizada con M<sup>a</sup> Soledad Andrés, Diego Catalán da cuenta del manuscrito no identificado correspondiente a Ambrosio de Morales, al que me he referido *supra* en nota 5. En este, como en los anteriores, aparece, según indica el propio Morales, una referencia clara a la fecha:

«Yo tengo una corónica de España en pergamino, tan antigua, que, como en ella se dice, se escribía “*el año de nuestro redentor mil y treientos y cuarenta y cuatro*”»<sup>32</sup>.

A pesar de que Diego Catalán no tenía clara la naturaleza de este códice, sí da suficientes datos referidos por Morales acerca del contenido de esta crónica castellana que indica haber sido compuesta en 1344. Los datos textuales de esta

---

<sup>32</sup> La cursiva es nuestra.

## INTRODUCCIÓN

crónica en castellano citados por Morales y retomados por Catalán se corresponden absolutamente con los del código *M*. Es pues muy probable que el texto de Morales pudiera ser el texto con el que se vinculan *M* y *E*, de forma muy cercana en el tiempo, lo cual no quita, por supuesto, que ese texto de Morales hubiera derivado de otro texto anterior en portugués. Pero, en cualquier caso, la fecha se heredó en la copia de todos los códigos que conocemos, incluso los posteriores a 1344, que no actualizaron la fecha de la primera fase de composición en que se sitúan los textos castellanos de la primera redacción.

### III. REVISIÓN DE LOS DATOS

#### 1. Pruebas aducidas por Cintra en su estudio

Para acercarnos más a los problemas textuales y genealógicos de esta primera redacción —y para esclarecer, por tanto, algo más acerca de la autoría de la crónica—, recurro al mismo volumen introductorio a la crónica de L. F. Lindley Cintra<sup>33</sup>. A partir de este brillante estudio iré desmenuzando los numerosos ejemplos presentados por él como pruebas con el propósito de ir analizándolos uno por uno. Posteriormente, atenderé a los argumentos de tipo histórico-literario que corroboran la hipótesis de la autoría portuguesa para la primera redacción de la *Crónica de 1344*.

---

<sup>33</sup> Vid. Luis Filipe Lindley Cintra; *Crónica Geral de Espanha de 1344*, vol. I, Casa da Moeda, Lisboa, 1951.

## INTRODUCCIÓN

Una vez observadas todas las pruebas y consideraciones de Cintra, profundizaré igualmente en las posteriores reflexiones de Diego Catalán, en esencia las mismas de Cintra, aunque con otros argumentos añadidos en estudios posteriores<sup>34</sup>.

### 1.1. Antecedentes

Inicia su estudio L. F. Lindley Cintra indicando los antecedentes (pp. XLV-XLVI) sobre la hipótesis de una autoría portuguesa en el caso de la *Crónica de 1344*. Dicha hipótesis salió a la luz por primera vez de la mano de José de Braganza en un artículo publicado el 8 de abril de 1935 en el *Diário de Notícias* de Lisboa, bajo el título: «É portuguesa a Crónica Geral de Espanha de 1344». Ese es el marco en el que Cintra engloba su estudio, si bien nos explica el profesor portugués que desconocía del todo el artículo de Braganza al iniciar sus estudios sobre la *Crónica de 1344*. La casualidad, de alguna manera, confirmaba así el seguimiento de las investigaciones de Cintra acerca de esta crónica.

A grandes rasgos, el artículo de Braganza observa ciertos desacuerdos entre la *Crónica de 1344* y la *Estoria de España* de Alfonso X el Sabio, «em sentido favoravel a Portugal, e pela observação de certas particularidades da lista de reis godos e de reis de Leão e de Castela que nesse texto precede imediatamente a menção da data em que a *Crónica* se redirigiu». Braganza comunicó sus

---

<sup>34</sup> Vid. muy especialmente Diego Catalán, *De Alfonso X al Conde de Barcelos: cuatro estudios sobre el nacimiento de la historiografía romance en Castilla y Portugal*. Seminario Menéndez Pidal y Gredos, Madrid, 1962, y también Af Geijerstam, Regina; «Crónica general de España de 1344», *Romanische Philologie*, 1977, pp. 437-449.

## INTRODUCCIÓN

apreciaciones a Menéndez Pidal, quien, efectivamente, reveló a Braganza que en la primera redacción de la *Crónica de 1344* existían «palavras aportuguesadas ou até extrañas de todo ao castellano». Ello supuso una primera confirmación hacia el planteamiento de una hipótesis portuguesa para la crónica.

No obstante, los antecedentes sobre el origen de la crónica no vienen solo de la mano del artículo de Braganza. A favor de su origen castellano debe observarse un escrito de Florián de Ocampo, en el cual, el cronista incluye la Crónica de 1344 entre las fuentes –numerosas– de que se sirvió para confeccionar la Historia de España que le había encargado Carlos V. Parece que el cronista regio tiene acceso al texto y que se sirve de él para sus escritos, entre otros:



xviii

*Prólogo.*

tinuó la Corónica Don Pelayo Obispo de Oviedo, por todo el reynado de Don Alfonso el Octavo deste nombre (que fué coronado en León por Emperador de España) hijo de la Reyna Doña Urraca, y de su marido el Conde Don Remont de San Gil: sin estos hallámos otros muchos, que (como diximos) escribiéron verdaderamente las hazañas modernas de España: como son Isidoro el menor, Obispo de Badajoz, Don Lucas Obispo de Tuy, Don Rodrigo Ximenez Arzobispo de Toledo, Don Alfonso de Cartagena, Juan Gil de Zamora, con mas los que recopiláron las dos Corónicas generales por mandado de los Serenísimos Reyes, ambos nombrados Alfonsos (el uno que ganó las Algezirás, y el otro llamado el Sabio) que son las dos escrituras mas abundantes y tendidas, que los Españoles hasta nuestro tiempo tuviéron. A estos en las cosas aprobadas y verdaderas que después de los Godos sucediéron en España he yo seguido fielmente en esta obra, tomando de los unos lo que dexaban los otros, y mas á las historias que descubrimos de las vidas y tiempos de los Reyes

Es-

## INTRODUCCIÓN

Supongo que la misma sensación de perplejidad que, intuyo, debió de tener Cintra al descubrir el artículo de Braganza cuando ya había iniciado el curso de su estudio fue la misma que me embargó al leer el comentario de Ocampo a la hora de proseguir esta investigación. Para abordar el estudio de la crónica partí, como es lógico, a pie juntillas, de los estudios de Cintra, corroborados por Menéndez Pidal y completados por Diego Catalán. No obstante, desconcertada ante el descubrimiento de las afirmaciones de Ocampo, entre otros datos, me vi obligada a profundizar en la hipótesis castellana. Así, frente al antecedente de Braganza, creí oportuno tener en consideración los antecedentes de distintos cronistas de los que ya he hablado supra, que tenían clara la autoría de la *Crónica de 1344* —en el caso de Ocampo, como vemos, pudo haberse dado el caso de que hubiera existido un manejo directo—. A estos cronistas descartados por Cintra, frente a Braganza, creo que es necesario concederles mayor importancia de la que se les ha concedido hasta ahora. Por una razón clara: porque el texto, ya cuando llegó a manos de Pidal, estaba mutilado, en tanto que cabe la posibilidad de que en los escritorios regios para los que trabajaban los cronistas se conservara probablemente en su integridad. De ser así, tal vez en los primeros cuadernos □o en los últimos□ vendría el nombre del autor del texto. Se tendría probablemente muy clara la atribución de la obra, a pesar de tener también muy clara la presencia de los portuguesismos, a todas luces evidentes y que no pasan inadvertidos.

### 1.2. Principios de carácter metodológico

Cintra estableció en su estudio (pp. XLVI-LI) los principios metodológicos que guiaban sus investigaciones hacia la hipótesis de un original portugués de la *Crónica de 1344*. Unos principios estos que traduce en «indicios que, de uma

## INTRODUCCIÓN

maneira segura, nos podem levar a afirmar que um texto castellano é tradução de um português». Y estos indicios los resume y clasifica Cintra en dos tipos:

- a) Presencia de formas y lecciones portuguesas en un texto castellano. Estas formas, tal como indica Cintra, si bien resultan importantes para observar un determinado seguimiento textual de la crónica, no acaban de ser, sin embargo pruebas concluyentes. Corroboran la dirección de la lectura del texto, pero no son irrefutables:

«O simples aparecimento de formas caracteristicamente galego-portuguesas num texto castellano não pode ser automaticamente interpretado como prova de que esse texto é versão de um original português, embora seja essa uma das hipóteses a encarar»<sup>35</sup>.

Para justificar esta apreciación, baraja Cintra unas hipótesis alternativas que, a grandes rasgos, vienen a concretarse en dos posibilidades:

1. Posibilidad de un copista portugués que, escribiendo en castellano, introdujera inconscientemente, por dictado interior, formas propias de su lengua. Este supuesto justifica para Cintra la presencia de ultracorrecciones en el texto, algo que, sin embargo, tampoco es concluyente, pues las ultracorrecciones bien pueden venir dadas de la mano de un copista

---

<sup>35</sup> Luis Filipe Lindley Cintra; óp cit. pp. XLVI-XLVII.

## INTRODUCCIÓN

castellano que, en sus carencias lingüísticas del portugués y movido por un exceso de celo, pretenda esmerar su traducción, creyendo perfeccionarla. La ultracorrección pues, tal como indica Cintra, puede producirse en cualquiera de los dos casos, no únicamente a partir de la presencia de un copista portugués.

2. Un copista castellano que siga una tradición literaria gallego-portuguesa previa.

En su estudio de 1953<sup>36</sup>, posterior a la edición de Cintra de 1951, dedicado al Poema de Alfonso XI —compuesto en 1348, es decir, solo cuatro años después de la *Crónica de 1344*—, Diego Catalán analizaba el dialecto —pero también el estilo— de esta obra, que se descubre próxima en sus características lingüísticas y estilísticas a la *Crónica de 1344*. Tras revisar cuestiones gramaticales, posibilidades de lengua materna y poética castellana o gallego-portuguesa del copista, introducción por el mismo don Pedro de una moda castellanizante en Portugal, Catalán concluye *grosso modo*:

«El Poema no es sino una de las últimas obras de la literatura leonesa, que durante los ss. XIII-XIV producía obras de diversos géneros poéticos redactadas en un lenguaje donde el elemento leonés se mezclaba, en muy diversas proporciones, con el castellano y con el gallego-portugués pues la literatura leonesa, falta de personalidad, se movió vacilante entre los dos centros de atracción que

---

<sup>36</sup> Vid. Diego Catalán; *Poema de Alfonso XI: fuentes, dialecto, estilo*, Gredos, Madrid, 1953.

## INTRODUCCIÓN

incontrastablemente la sobrepujan. Así, mientras en la lengua hablada se observa la transición gradual en el espacio desde los rasgos gallego-portugueses hasta los castellanos, la literatura, en cambio, muestra ante todo una «mezcla antagónica»<sup>37</sup>.

La presencia pues de formas gallego-portuguesas en un texto castellano-leonés no lo vincula directamente a uno portugués. O no precisamente, como vemos, en Alfonso XI. Las lecciones portuguesas no deberán valorarse entonces de forma irrefutable porque, de la misma manera que pueden indicar una dependencia con toda una tradición anterior gallego-portuguesa, también pueden mostrar el origen y esmero de un copista, el uso de una fuente previa muy concreta para unos capítulos determinados, o bien la mixtura que existía entre el leonés occidental y el gallego-portugués, sin que ello signifique la traducción de una tradición anterior exclusivamente portuguesa.

Los vestigios que sí parecen ser más seguros a la hora de establecer una correcta filiación entre los testimonios castellanos y portugueses son, como bien indica Cintra y como bien nos dice la transmisión textual, los errores, es decir, las palabras o expresiones que dos o más códices no han podido cometer independientemente y que, por tanto, precisan la relación genealógica entre los textos portugueses y castellanos. Y este será el método textual con el que Cintra se centrará en su estudio: el de localizar, observar, analizar y diseccionar todos los errores posibles de portuguesismos que reúne la *Crónica de 1344*:

---

<sup>37</sup> Estas ideas sobre literatura leonesa que toma Catalán de Ramón Menéndez Pidal, cobran ahí más fuerza y valor para lo que venimos diciendo. Vid. Diego Catalán, *ibíd.*

## INTRODUCCIÓN

«Trabalhei sobre erros da mesma espécie. Reuni além disso abundantes exemplos de portuguesismos que, aliados a estes erros, corroboram uma verdade que só por si seriam insuficientes para demonstrar»<sup>38</sup>.

Respetando la metodología de Cintra, revisaré los mismos ejemplos aportados por él en su estudio. Completaré igualmente mi hipótesis, —sin apartarme en ningún momento su metodología—, con ejemplos textuales distintos a los de los portuguesismos, relativos a la métrica y las rimas consonantes y asonantes que el texto conserva y que muestran un acercamiento de la primera redacción de la *Crónica de 1344* a fuentes castellanas como el *Poema de Fernán González* o la refundición del *Cantar de los Infantes de Lara*. Ello servirá un poco para ver que el tejido textual de la crónica no se reduce solo a yerros lingüísticos basados en una incomprensión del portugués sino que también contiene en sí otros vestigios textuales distintos difícilmente explicables por una traducción, como la rima. Siguiendo también la estela de la transmisión textual iniciada por Cintra, añadiré nuevos datos acerca de una versión del *Cantar de los Infantes de Lara* del cual la *Crónica de 1344* es la única depositaria sin que se conozca en toda la tradición historiográfica anterior —la *Estoria de España* incluida— una versión similar.

Mi argumentación se basa en esgrimir que, además de los portuguesismos, en la *Crónica de 1344* se hace necesario atender a otras cuestiones también propias de la transmisión textual, como son la herencia de ciertas rimas y la métrica o bien la presencia de extensos fragmentos argumentativos que, por omisión, adición o reformulación, ajustan el texto a orígenes que solo pueden ser orales. Los

---

<sup>38</sup> Luis Filipe Lindley Cintra; óp. cit, p. LI.

## INTRODUCCIÓN

portuguesismos de Cintra no son los únicos vestigios a tomar en cuenta. Hay que completar el análisis.

### 1.3. *Crónica del Moro Rasis*

La dependencia de la *Crónica de 1344* para con la *Crónica del Moro Rasis* en la traducción portuguesa de principios del XIV, que Dionís de Portugal encargó al clérigo luso Gil Pérez es incontestable. En adelante, dedicaré a esta fuente un apartado propio a fin de explicar su presencia y función en la *Crónica de 1344*, pero es preciso aclarar ya que el texto de *Rasis* utilizado para la composición de la *Crónica de 1344* fue el que se había romanceado en portugués por Gil Pérez.

La evidente derivación de *M* en los capítulos de la parte de *Rasis* (cc. XXVIII-CXXVI) con respecto de la traducción de Gil Pérez nos posiciona como indicó Cintra en la hipótesis de que el texto, como mínimo parcialmente, se hubiera basado en una fuente portuguesa. Pero, a su vez, advierte igualmente Cintra de lo erróneo que sería inferir que, por el solo uso de esta fuente portuguesa, hubiera existido toda una tradición historiográfica previa expresamente gallego-portuguesa en el conjunto de la crónica:

«Isto complica inicialmente o problema e explica que a existênciã de portuguesismos e até de erros provenientes de má compreenção nos manuscritos castelhanos da Crónica, na parte correspondente à Cronica de Rasis, não tenha levantado, nos dois grandes romanistas que primeiro a

## INTRODUCCIÓN

observaram, dúvidas sobre a origem castelhana do conjunto da Crónica de 1344»<sup>39</sup>.

Es una evidencia. La *Crónica de 1344* es una compilación de textos de muy diversa índole —entre ellos, *Rasis*— con lo cual la presencia de una fuente portuguesa previa no es la panacea para justificar un origen portugués del texto en su integridad. Por lo mismo, podría inferirse que el uso de fuentes propiamente castellanas de las que parece derivar directamente la *Crónica de 1344* como son la *EE*, el *PGF* o el *Cantar de los Infantes de Lara* no indica de forma irrefutable el origen castellano de la obra. Y Cintra, como digo, no tiene claro que esto sea así. Ni por el uso previo de alguna fuente portuguesa como *Rasis*, ni por el uso previo de otras fuentes castellanas. Porque es complicado, en un texto de características compilatorias, fijar un origen determinado a partir de fuentes de naturaleza tan dispar.

Tras esta advertencia, bastante razonable, Cintra pasa, ahora sí, al análisis de unos primeros ejemplos de las formas portuguesas que contiene la *Crónica de 1344*, en la parte de *Rasis*. Recojo para cada ejemplo la misma enumeración del estudio.

(1) Apoyándose en los estudios de Carolina Michaëlis de Vasconcelos, Cintra explica que el traductor de *Rasis*, en una mala comprensión de la forma portuguesa «beestas» —en castellano, «ballestas»—, transcribió «bestias» en *M*.

---

<sup>39</sup> Luis Filipe Lindley Cintra; óp cit., p. LI.



## INTRODUCCIÓN

«e fallaron en ella aláraves fegurados, con sus tocas en sus cabeças, e en sus manos lanças con pendones, e sus espadas a los cuellos, e sus *bestias* tras sí e en los arzones las sillas *sus lingaveras*.»

Por causa de este equívoco, el copista se vio obligado a enmendar, de alguna manera, el resto de la frase —que creyó inacabada o errónea— a fin de darle un significado más ajustado. Y trocó su sentido original de escena de guerra en otra de cacería. Tal como indica Cintra, la trivialización parece clara. El ejemplo apunta, con todo, a la traducción de Gil Pérez como modelo.

(2) El segundo ejemplo también apoyado en C. Michaëlis de Vasconcelos y Menéndez Pidal, es el del vocativo «Oh rey» en que incurre *M*, a partir de la forma portuguesa con el artículo «o rey». Y, nuevamente, la alteración de este artículo en el vocativo castellano conlleva el trueque posterior de un «cujo» en un «tu», de suerte que la expresión «O rey ã cujo tempo» deviene la transcrita aquí en *M*: «Oh rey, en tu tiempo». La alteración en la forma incorrecta obliga nuevamente al traductor a cambiar el resto de la frase.

(3) Otro caso, igualmente retomado de los estudios de Vasconcelos es el de un «filharom» portugués en *Rasis*, que Cr1344<sup>2</sup> recoge correctamente en un «tomaron» que había sido trivializado por el traductor en *M*: El ejemplo se ubica en la parte geográfica de *Rasis*:

«E, cuando fundaron la villa, *fallaron* este río en el término de Pillares.»

## INTRODUCCIÓN

Los códices de la refundición (tanto castellanos como portugueses, contienen una lección correcta y muy ajustada a *Rasis* lo cual ya da a entender que las ramas de ambas redacciones eran independientes entre sí, tal como C. M. de Vasconcelos y Pidal —y, con ellos, Cintra— venían observando ya desde el primer ejemplo:

«como pode, pergunta Carolina Michaëlis, um texto incorrecto dar origen a um texto correcto? E só encontra uma solução possível: «um exemplar do trabalho de Gil Pérez e Mestre Mafomade estaria na posse do último tradutor (ou dos últimos tradutores) que, a fim de pouparem esforços e talvez para serem mais correctos, se serviram desse *Livro de Rasis* e não da versão castelhana»

**(4 y 5)**

«E ha grant *laguna*...»

*Rasis*

«ay una muy gran *legua*»

*M*

«E ha hy hũa muy grande *lagoa*»

*LP*

«E ay una muy grant *laguna*»

*UQ*

## INTRODUCCIÓN

Aquí se confunde la «laguna» de *Rasis* en la «legua» en *M*. Y se constatan aún otros dos errores de esta forma en el mismo pasaje, relativo a la descripción de Algeciras, con lo cual parece que, más que un descuido o error accidental, el traductor realmente desconocía la forma, que *LPUQ* transmitieron sin ningún problema.

(6) Recoge *M* otra mala traducción de la contracción portuguesa «dos», que transcribe incomprensiblemente en «Dios e los»:

«*dos outros* per ella.»

*Rasis*

«*Dios e los otros* por ella.»

*M*

«*dos outros* per ella.»

*LP*

El yerro de transmisión aquí es claro. Pero debe notarse que, en general, Cintra suele conceder demasiado valor a errores del tipo, *dos/de los, ver/vencer, vieron/vinieron*, fáciles de justificar paleográficamente y no solo a nivel interpretativo. No tengo claro —como se observará en otros ejemplos— que todos estos casos deban reducirse al solo criterio de la traducción. Son errores que se deslizan fácilmente en la transmisión manuscrita y que merecen matices en cada caso, dada la dificultad de discernir hasta dónde se trata de un error propio del copista —por desconocimiento de la lengua desde la que traduce—, de un bilingüismo o dominio bastante próximo entre el gallego y el castellano, con las

## INTRODUCCIÓN

consecuentes contaminaciones, o hasta dónde es un error accidental del acto de copia. Creo importante aclarar aquí este aspecto, porque el criterio afectará, sin duda, a otros ejemplos correspondientes a ambos tipos de traducción. La aplicación sistemática de este tipo de ejemplos llega a invalidar la tesis de Cintra en algún punto de los *Infantes de Lara*, por lo que habrá que ser muy cautos a la hora de valorarlos en la fijación del *stemma*. En este caso, como digo, el yerro de traducción en *M* es más que evidente.

(7) La siguiente errata aparece en un capítulo de *Rasis*, a propósito de las bondades de Córdoba:

«E las aceñas son ante la puerta de la *villa* e son tantas que  
no pueden ver el río.» *M*

«...e as acenhas som ante a porta da *alcaçova*...»

*LP*

Donde «villa» está por la forma portuguesa en *Rasis*, «alcaçova», y como trivialización de ella, según Cintra. El profesor nota al respecto la existencia de la forma castellana «alcazaba», derivada, al igual que en portugués, del árabe «al qasba» y con su mismo significado de «alcázar». Pero también indica que el uso de esta forma castellana es infrecuente en los textos y no siempre se adecua al mismo significado que tiene «alcaçova». Así, como indica Cintra, parecería lógico pensar que al copista le causara cierta extrañeza dicha forma portuguesa y, ante la dificultad de comprensión, sorteara la traducción con un sentido más o menos aproximado, incurriendo así en una trivialización.

## INTRODUCCIÓN

(8) Curioso es entonces el caso en que *M* traduce correctamente el mismo vocablo que *Rasis* solo un poco más adelante:

«traen el agua al *alcáçar*»

En *LP* se lee:

«tragem a agua *aa alcáçova*»

Y en *QU*:

«traen el agua *al alcaçona*»

Lejos de pensar en un cambio de copista, algo que pudo muy bien ocurrir, y ello también iría en favor de su tesis, Cintra retoma precisamente la idea de estas oscilaciones como el reflejo de la duda o inseguridad lingüística de un mismo traductor. Y el cambio de copista apoyaría igualmente el hecho de que en un lugar se dé el yerro y en el otro no.

(9) Válido al propósito portugués es también el error del capítulo de *Rasis*, correspondiente a Feriz:

## INTRODUCCIÓN

«Feriz jao ao *poente* do Chãoa das Bellotas e chamanna Costantina e jaz antre o septentrion e o *poente* de Cordova, hũu pouco desviada contra o *poente*»

*Rasis*

«Eris yaze al *oriente* del Llano de las Bellotas a que llaman

Costantina. E yaze contra el setentrión e el *poniente* de Córdoba, un poco desviado contra *oriente*.».

*M*

Un error de traducción claro en el que se toma el antónimo por la forma correcta, algo muy propio en transmisión textual.

(10) Y esto mismo, esta posibilidad de que se trate de un error de significación queda corroborado en otro ejemplo de este tipo:

«O termho de Merida parte per o termho de Beja. E Beja jaz antre o *poente* e o *ouriente* de Merida hũu pouco contra o meriiem e o *poente* de Cordova»

*Rasis*

«El término de Mérida parte por el término de Beja e Beja yaze ante el *poniente* e *oriente* de Mérida un poco contra el meridiem y al *poniente* de Córdoba »

## INTRODUCCIÓN

*M*

(11) Y otro más consigna Cintra, en el que *Rasis* daría lugar, de un lado, a un yerro de traducción en *UQ* y, de otro, a una lectura que se transmite correctamente a *ME* y *LP*:

«E Jerez yaze al travieso del poniente de Mouier e al

*poniente* de Cordova un poco contra el meridiem».

*Rasis*

«E Xerez yaze al travieso del poniente del Moron e de Cordova ha el poniente un poca (sic) contra meridiem.»

*ME*

«E Eixerez jaz a través do poente de Mourom e de Cordova, ao *poente* e hũu pouco contra o meridiem»

*LP*

«E Xerez yaze al través de la puente de Moron e de Cordova a la puente es (sic) un poco contra el meridiem».

*UQ*

A partir de estos tres ejemplos consignados, 9, 10 y 11, Cintra llega a la conclusión —innegable, como mínimo, en esta parte— de que la rama de *ME* y *LPUQ* están realmente separadas y no en relación de dependencia. Sus lecciones divergen reiteradas veces a partir de estos errores separativos. Luego, la refundición no deriva de *ME* sino de un modelo portugués anterior, ya sea *Rasis* u otro arquetipo.

## INTRODUCCIÓN

(12) Otro ejemplo bastante evidente lo ofrece *M* en el capítulo XC, a propósito de la entrada de Muget sobre Córdoba:

«E enbiaron Muget, *un* cavallero de los cristianos muy bueno  
a maravilla, con setecientos cavalleros sobre Córdoba»

*M*

«E êvyaron, *dos* cavalleros cristaños, hũu que avya nome  
Mugit con setecentos cavalleiros sobre Cordova»

*LP*

«E enbiaron *dos* cavalleros cristianos que avia nombre Mogid  
con setecientos cavalleros sobre Cordova»

*Q*

*om*

*U*

Aquí, es *M* quien trae la lección correcta y *LP* quien confunde el numeral y pluraliza el número de caballeros. Este error —al que se añade el orden de la frase alterada— le sirve a Cintra para corroborar, nuevamente, la separación entre *M* y *LP*. La confusión *dos/de los*, insisto, sí será recurrente en Cintra para hacer depender *M* de cualquier otro texto portugués previo, aun teniendo en cuenta los cuatrocientos casos existentes —frente a los cuatro o cinco señalados por él— en que las traducciones son correctas, y aun teniendo en cuenta que la gran mayoría de esos numerales se transmiten correctamente, incluso en la parte de *Rasis*.



## INTRODUCCIÓN

(13) Un caso —este ya no de error, sino de seguimiento de unas mismas lecciones entre *M* y la rama portuguesa de *LP*— es el siguiente:

«*Vinieron* a una puerta que avia en la villa»

*M*

«E os que jaziam na villa que da sua parte eran *veeron* a hũa porte que avya na villa»

*LP*

Las lecciones comunes, como sabemos, sirven, en efecto, poco a la filiación por sí mismas. Pero en su metodología, Cintra revela su importancia, porque sirven muy bien a la corroboración del árbol genealógico, que se establece a partir de los errores comunes.<sup>40</sup>

Este ejemplo entonces poco filia. Pero sí cobra sentido al punto en que Cintra anota la derivación que de *LP* tuvo la traducción castellana de *UQ*:

«E los que yazían primero que de su parte eran, *vieron* a una puerta de la villa»

*UQ*

La rama castellana de la refundición yerra «*vieron*» por trivialización de «*veeron*», con lo que prueba de nuevo, depender de un testimonio portugués. Es un error fácil pero importante aquí, porque indica la filiación evidente de *UQ* con *LP* y,

---

<sup>40</sup> Vid. Alberto Blecua; *Manual de crítica textual*, Castalia, Madrid, 1983.

## INTRODUCCIÓN

en ello, elimina cualquier posibilidad de dependencia con *M*, que lee bien en este caso. Es un nuevo error separativo entre la refundición y *M* que, para Cintra, sigue respondiendo, a pesar de todo, a un ascendiente común.

(14) Otro yerro separativo entre *LPUQ* y *M*, lo supone en este caso un ejemplo de autocorrección:

«E quando lo ellos *vieron* la prima vegada, *viéronle* la cabeça

e la barba blanca»

*M*

«Porque, quando o elles *viron* da outra vez, *vironlhe* a cabeça  
e a barba branca»

*LP*

«Porque cuando ellos *venieron* la otra vez, *veniéronle* la  
cabeça e la barva blanca»

*UQ*

Donde persiste la confusión y oscilación *vieron/vinieron* en la traducción; de la segunda redacción y aquí, por un exceso de celo, el copista incurre en una ultracorrección que, nuevamente, separa la refundición de la primera redacción.

(15) Otro ejemplo en la parte geográfica de *Rasis* parece indicar que *M* substituyó la lectura original por una innovación:

«e á ý venero de *tocia*, al que agora llaman *argén bivo*.»

## INTRODUCCIÓN

La lectura de la refundición es ciertamente distinta, con lo cual se aparta claramente de *M*:

«E ha hy vieyro de *cocia* aquella que chamam *a luzente*.»

*LP*

«E ay venero de *cocia* aquella que llaman *aluzente*.»

*UQ*

Pero el fragmento portugués de *Rasis* reza:

«E ay allí el venero de *atucia* aquella que llaman *albaçete*.»

Luego, nuevamente *M* modifica a *Rasis* en tanto que las lecciones de *LPUQ* siguen un camino bien distinto que las aleja nuevamente de una descendencia derivada de *M*.

(16)

«Aquel cantaro *estovo* después.»

*Rasis*

«este cántaro *se ovo* después.»

*M*

## INTRODUCCIÓN

«Este cantaro *seve* despois.»

*LP*

«este cantaro *se vendio* despues.»

*U*

«Este cantaro *sevee* despues.»

*Q*

Como indica Cintra, se observa aquí una disparidad en todas las traducciones castellanas de la forma *seve*, cuya correcta traducción en la forma arcaica *sovo* no fue reconocida por los copistas castellanos, quienes enmendaron en otras formas que —aunque erróneas— creían reconocibles.

(17) Un último ejemplo correspondiente a *Rasis* se lee en la parte del planto de Rodrigo por la muerte de su sobrino Sancho. En este caso, *LP* trae:

«aquella bandeira que te dava esforço e que era teu forte  
escudo de *aço* en quanto eu viver... »

Y que «*aço*», en *M*, queda traducido de forma aproximada:

«Aquel que te dava tu esfuerço e que era escudo *fuerte*, el mi  
buen sobrino e ya mientras fuera Dios en los cielos.»

Pero en la rama de *UQ* por una mala comprensión, el traductor interpretó «*aço*» como abreviación inicial de «*açófar*»:

## INTRODUCCIÓN

«Aquella bandera que te dava esforço e que era atán fuerte  
escudo de açofar.»

Una vez que Cintra ha indicado certeramente los errores comunes conjuntivos y separativos de las dos redacciones de la crónica, traza un esquema que permite ver de forma sinóptica la relación genealógica entre todos los testimonios. El cuadro contempla la rama de *M*, de un lado, y el subarquetipo *W\**, que contiene los manuscritos de *LPUQ*, de otro.

### I.

(6) beestas, (2) o rei em cujo, (3) filharom, (4 e 5) lagoa, (6) dos outros



### II.

(7 y 8) alcaçova, (9, 10 y 11) poente, (12) dos cavalleyros... hũu,  
(13) veeron, (14) virom



## INTRODUCCIÓN

### III.

(15) a luzente, (16) seve, (17) aço,



Las conclusiones finales que se derivan de este cuadro son, en esencia, dos:

1. Las partes de *Rasis* que contienen *M* y *W\** son independientes entre sí, es decir, que *M* no parece dar lugar a *W\**.
2. Detrás de cada una de esas versiones se vislumbra la traducción portuguesa del texto árabe de *Rasis*. Derivado de esto mismo, según indica Cintra, en el caso de que siguiéramos pensando que la *M* derivó de un texto castellano, también deberíamos admitir que ese mismo texto castellano tendría igualmente detrás un texto anterior portugués. Es decir, otro arquetipo

A partir de estos ejemplos aportados por Cintra bien podría pensarse que la elección y uso de una fuente portuguesa ordenada por don Dionís de Portugal evidencia, con todo, la naturaleza primigenia portuguesa en la *Crónica de 1344*. Cintra mismo, no obstante, anota la naturaleza parcial de este argumento y de esta clara dependencia basada solo en *Rasis*. Es preciso observar más datos y argumentos presentados en el estudio para aproximarnos más al origen de la crónica.

## INTRODUCCIÓN

### 1.4. La segunda redacción

Cintra atiende a la segunda redacción de la *Crónica de 1344*, a partir del ejemplo 18 y hasta el 38, con el propósito de demostrar que el modelo de la refundición fue escrito en portugués.

Advierte, en primer lugar, la dependencia de los ejemplos 18 a 24, en *LPUQ*, de la *EE*, y no de la rama de *M*, tal como hiciera con la separación de ambas ramas para las partes de Rasis:

**(18)** En la parte correspondiente a la historia peninsular de la *EE* —inexistente en *M*—, se lee lo siguiente:

«En el grand mar Oceano, de la parte de cierço, ay muchas  
yslas.»

La frase se transmitió a la refundición de la siguiente manera:

«ẽno gran mar Ouciano, E da parte do aguyon ha muytas  
ilhas.»

*LP*

Cintra destaca la forma *aguyõ* como forma propiamente portuguesa que se transmitió después erróneamente a los códices *U* (aguion) y *V* (eguion). El manuscrito *Q*, en este caso, contiene laguna.

**(19)** En la invasión musulmana, la *EE* trae:

## INTRODUCCIÓN

«Espanna es abondada de miesses, deleitosa de fructas, viciosa de pescados, sabrosa de leche et de todas las cosas que se della fazen.»

Y *LP* traduce:

«Espanha ha de bõos pãaes, deleytosa de fruytas, muy viçosa de pescados, saborosa de leyte e de todolos manjares que se delle fazem.»

En tanto que *UQ* trae:

«España es de buenos panes, deleitosa de frutas, muy viçosa de pescados sabrosos de deleyte e de todos los manjares que se del fazen.»

Y a partir de la posible descendencia de la refundición con respecto a *EE* Cintra recuerda nuevamente la separación de *LPUQ* con respecto a *M*.

(20) Otro yerro que vincula la rama de *LPUQ* y la *EE* se encuentra en un fragmento cercano al ejemplo anterior. En este caso, la *EE* trae:



## INTRODUCCIÓN

«(Espanna es) lena de uenados et de caça, cubierta de ganados, loçana de cauallo, prouechosa de *mulos*, segura et bastida de castiellos.»

La traducción de *LP* es clara:

«Ca Espanha he coberta de gaados e de eguas, e veados e de caça muyto abastada e de caballos muy louçãa e proveytosa e bem servida de *muus*, segura e bem basticida de muytos castellos.»

Y la lectura de *UV*:

«Ca España es cobierta de ganados e de yeguas e de venados e de caça mucho abastada e de caballos muy loçanos e provechosa e bien servida de *muro* segura e bien bastecida de muchos castillos»

Las lecciones de *LPUV* son comunes y difieren ambas de la *EE*. El error, sin embargo, se produce en la traducción de las formas «muus» (>«muros»). Es fácil imaginar que el error de *LP* se comete desde *mulos* en la *EE*, probablemente, por la rotura gráfica de *l* en la parte superior. Y debe observarse que las lecciones de *UV* son comunes también a *LP*.

## INTRODUCCIÓN

(21) A propósito de los dominios cartaginés, romano y goda, tal como indica Cintra, derivados de la *EE* —la primera redacción sigue sin traer estos pasajes— Cintra anota las variantes en los tres casos a analizar:

«Depués de la muerte de Ercules caecio que la cibdat de Caliz [...] oyeron decir que Hercules muriera en aquel logar e ouieron respuesta de sos dioses que si fuesen alla e troxiessen *de los sus* huessos [...] que meiorarie siempre la cibdat. E pues que esta respuesta ouieron fueron alla e troxieron daquellas cosas que y fallaron del»

*EE*

«E, quãdo souberon como Hercolles uehera aaquelle logar quando veeo a Spanha e como os gentyos o adoravã por santo ãvyaron por *dos* seus ossos e poserõnnos em Calez»

*LP*

«enviaron por *dos* sus huessos e posieronlos en Cadiz»

*W\**

Donde la lectura común entre *LPUQ* apuntaría nuevamente a la dependencia entre ambas en *W\**. Luego, las versiones castellanas de la segunda redacción no atendían tampoco a la *EE* directamente sino a otro texto portugués anterior.

(22) Otro yerro claro revela la traducción de *LP* con respecto a la *EE* y la posterior traducción de *W\**, la rama de *UQ*, que tampoco atiende aquí al texto alfonsí:

«e el que non pudo conquerir un poco de yent et falsa et assesegar la tierra en paz, osar se a parar ante uso et

## INTRODUCCIÓN

mostrar se por enemigo contra la *nuestra* caualleria, como si nos non pudiessemos nin ouiessemos fuerça de crebantar la su soberuia»

*EE*

«Ca, o que nõ pode conquistar hũa pouca de gente fraca e assesegar hũa pequena terra em paz, como se ousarya de poer ante os Godos e mostrasse por nosso ãmiigo e da *nossa* cavallarya ben como se nos nõ ouvessemos força e poder de castigar a sua maliciosa soberva?»

*LP*

«Como se osaria poner ante los Godos e mostrasse por nuestro enemigo e *dañosa* cavalleria?»

*W\**

La mala traducción de «da *nossa*» en «dañosa» en lugar de hacerlo en «nuestra», como correspondería a la lectura de la *EE* vuelve ser un nuevo dato que corroboraría la tesis planteada por Cintra.

**(23)** Otro error aducido por Cintra, que muestra la posible dependencia de *LP* con respecto a la *EE* y, a su vez, la de *UQ* con respecto a un arquetipo portugués — y no a *EE*—, es el siguiente:

«e dos ricos omnes del rey prisieronle por los cabellos et levaronle muy desonrradamientre antell»

*EE*

«E dous ricos homões tomaron Paulo pelos cabellos»

## INTRODUCCIÓN

*LP*

«de los ricos omnes tomaron a Paulo por los cabellos»

*U*

Donde *LP* interpreta correctamente la lectura de la *EE*, no así, en cambio, *U*, que incurre en una ultracorrección derivada claramente de *LP*. De un texto castellano, tal ultracorrección parece no tener sentido.

**(24)** Constata Cintra en este ejemplo la transformación de algunos antropónimos que revelan la traducción de *LP* con respecto a *EE* y la posterior derivación de *UQ*, no de la *EE* sino de esos mismos códigos portugueses:

1. Vanati/Variati/Anate (*EE*) > Vaade (*LP*) > Vaade (*U*) > Nade (*V*)
2. Portiella (*EE*) > Portella (*LP*) > Pontella (*U*) > Fortella (*V*)
3. Doza Manos (*EE*) > Doze Mãaos (*LP*) > Doze Malos (*U*)
4. Pelayo (*EE*) > Paayo (*LP*) > Payo (*UQ*)

Y, una vez analizados los ejemplos que reflejan la dependencia de la refundición con respecto a la *EE*, Cintra pasa a analizar tres ejemplos más:

**(25)** El siguiente yerro, cometido por la rama de *UQ*, denota la dependencia de estos manuscritos con respecto a *LP* y no con respecto a la *EE* o a otra fuente. La evolución, para Cintra, no ofrece lugar a las dudas, a pesar de admitir que *LP* hace una interpretación muy libre de la *EE*:

## INTRODUCCIÓN

«*diciendo mal* de la virginidad de santa Maria»

*EE*

«*poendo grande magoa* em a virgindade de sancta Maria»

*LP*

«*poniendo grand mengua* en la virginidat de santa Maria»

*UQ*

(26) Otro ejemplo separativo muy claro entre *EE* y *LPUQ* es la inclusión de un par de cartas de demanda de ayuda a Hércules en estos cuatro últimos códices. La interpolación de estos fragmentos parece decisiva ya en la separación:

«E ou per teus rogos ou per bondade de teu corpo sejamos livrados. E, se o teu muy nobre esforço reger o teu ligeyro e bem manhoso corpo de *viire's* con Gedeon em batalha e o *vençeres*, nos te obedeceremos com toda a terra sem contenda»

*LP*

«E por ruegos o por bondat de tu cuerpo seamos tirados e librados e sy el tu muy noble esfuerço regiere el tu ligero e bien mañoso cuerpo, te *vieres* con Gedeon en batalla e lo *vencieres*»

*UQ*

(27) Otra indiscutible dependencia de la rama de *UQ* con respecto a los modelos portugueses se debe a una mala comprensión en el proceso de traducción

## INTRODUCCIÓN

del copista. Una mala comprensión que no tendría sentido de depender *UQ* de un modelo anterior castellano:

«E, por que lhe semelhou aquella terra boa pera lavar e cryar caados e pera caçar con aves e com cãaes, morou em ella hũa grande sazón. E fez hi sacrificio a Dyana e seus trebelhos e grandes alegrias por que vencerá Gedeon e cobrara toda a terra de que elle era senhor. E pobrou em aquelle logar onde esto fez hũa cidade mui boa e poselhe nome Baylhos doces, mas despois, per alongamento dos tempos, cõrrompeusse o bocavollo e chamaronlhe Badalhouce»

*LP*

«E poblá en aquel lugar onde esto fizo una íbdat muy buena e púsóle nombre Baylos dulces; mas después por alongamiento de los tiempos conrrompiose el vocablo e llamáronla Badajoz»

*UQ*

Llegados a este punto, Cintra ya sostiene que la segunda redacción había sido escrita originariamente en portugués, estando la rama de *UQ* supeditada, en todo momento, a *LP*. Aun aceptando la naturaleza compilatoria de la crónica —algo que, en mi opinión, se ajusta al carácter programático que se le quiere conferir al texto, por ejemplo, en el caso de *M*—, que va tomando fuentes por aquí y por allí, Cintra admite derivaciones de los textos de *LPUQ* con respecto a la rama de *M* algo insólito que no se ajusta además al árbol trazado por él, conforme al cual las ramas de la primera y la segunda redacción son excluyentes.

## INTRODUCCIÓN

El análisis de los ejemplos que se siguen, por tanto, se opone a su *stemma* trazado inicialmente. Y es aquí donde, en mi opinión, empiezan las irregularidades.

(28) Dos son los ejemplos que Cintra ofrece correspondientes a la parte de Ramiro I a Vermudo III.

El primero de ellos atiende a un pasaje explícito de la *EE*. En este fragmento, Cintra observa cinco niveles de derivación entre los textos: el de la *EE*, el de *M*, el de *LP*, el de *UQ* y, además, interpone —como es parte de la base de su estudio— la *Variante Ampliada* de la *EE*, escrita en gallego-portugués, en el manuscrito designado como *A* por Menéndez Pidal:

«A mi solo dio a Espanna que la guardasse et la amparasse  
*de manos* de los enemigos de la fe»

*EE*

«A mī soo deū Espana que a guardase e enperasse de maos  
dos enmiigos da fe»

*A*

«A mi solo dio a España que la guardase e anparasse *de las*  
*manos* de los enemigos de la fe»

*M*

«A mī soo deū Espanha que a guardasse e a emparasse *das*  
*mãaos* dos ãmiigos da fe»

*LP*

## INTRODUCCIÓN

«A mi solo dio a España que la guardase e anparase de los  
*malos* enemigos de la fe»

*UQ*

El caso es que, para reforzar su hipótesis, a partir de este ejemplo concreto, Cintra propone una estrecha dependencia de *M* con respecto a *A*. Pero es que *M* es igualmente cercana a la lectura de la *EE*. No hay yerros aquí, por lo que no puede inferirse de este ejemplo una derivación de *M* con respecto a *A*, porque, perfectamente, puede venir del texto castellano de la *EE*. Esto de un lado. De otro, Cintra propone una derivación de *LP* con respecto a *M*, debida a la presencia de la tilde en *mãaos*, tilde esta que *A* había omitido, probablemente, por alguna falta de atención del copista.

Cabe indicar, no obstante que el ejemplo no es ni mucho menos concluyente, porque *LP* podría haber restituido la tilde sin dificultad —de hecho, en una redacción realizada por un amanuense portugués, la restitución es fácil—. Otra cosa son los códices *UQ*, que —estos sí— siguen derivando de un modelo portugués previo y no comprenden la forma, por lo que incurren en el error de traducción en *malos*. El ejemplo, por tanto, sigue sin ser concluyente, porque, de un lado, *M* bien puede depender de la *EE* y no de *A* y porque, de otro lado, no está tan clara la derivación de *LP* con respecto a *M*, pues la restitución de la tilde entre textos y copistas portugueses no era nada difícil. Todo lo contrario.

**(29)** Un nuevo ejemplo que Cintra incluye entre los casos en que *LPUQ* dependería de *M*:



## INTRODUCCIÓN

«Et puso *de los* sus caualleros por los castiellos et por las uillas et por las tierras que guardasen los puertos et los logares de las *entradas*»

*EE*

«Et poso *dos seus* cavaleiros pelos castelos et pelas villas et pelas terras que guardassẽ os portos et as *entradas*»

*A*

«E puso *de los* sus cavalleros por los castillos e por las villas e por las tierras que guardasen los puertos e los lugares *defendedores de las tierras*»

*M*

«E pose *dos seus* cavalleiros pelloos castellos e villas e pellas terras que guardassem os portos e os logares das *entradas*»

*LP*

«E puso *dos* cavalleros por los castillos e villas e por las otras tierras que guardasen los puertos e los lugares de las *entradas*»

*UQ*

Donde la mala derivación del partitivo *de los* de la *EE* en el numeral *dos* de *UQ* sería, para Cintra, yerro propio de la traducción, transmitida probablemente a través de *LP*. No parece haber muchas dudas.

Pero aparte del yerro de la rama de *UQ*, cabe notar la modernización de *M*, de «entradas» en «lugares defendedores de las tierras». De entre todos los textos, *M* es el único que trae esta lectura. Lectura que no se transmite por cierto a ningún

## INTRODUCCIÓN

códice posterior y que tampoco había sido transmitida por ningún otro anterior. *M*, por tanto, lee de forma aislada e independiente. No recogen tampoco *LPUQ* su lectura y, casi por fuerza, derivarían entonces estos códices de la *EE* o de *A*. Al no haber cometido *M* yerro alguno con respecto a ningún ascendente y leer por cuenta propia, bien puede pensarse en la posibilidad de que sus copistas no tuvieran dudas de traducción con respecto a *A*. Pero también en el hecho de que el amanuense de *M* simplemente estuviera copiando directamente la *EE*. Nada lo vincula expresamente al texto gallego-portugués.

El ejemplo citado por Cintra sí podría servir para distanciar nuevamente la rama de *LPUQ* de la primera redacción, aunque también debe observarse que la lectura puede ser privativa de *M*, sin más.

(30)

«Los moros salieron de la çibdat estonces et uinieronse  
derechamente poral rey et los ynoios fitos, echaronsele a los  
pies et besarongelos et pidieron que les ouiessen mercet, et  
*dieronle la villa et las riquezas que y tenien pidiendol mercet*  
por la uida tan solamientre»

*EE*

«et os mouros logo mal seu grado veerõ aa merçee del rey et  
deitarõse a seus pees et pedirõlli por merçee que os leixase  
seir cõ nos corpos tam solamente et que *leixariã a vila e o*  
*alcacer cõ quanto y tiinã*»

*A*

## INTRODUCCIÓN

*le dexarian la villa con el alcaçaba, con todo el aver que hy avia»*

*M*

*«lhe leixaria a villa e a alcaçova com quanto aver em ella avya»*

*LP*

*«le dexarian la villa e alcançola con quanto aver en ella avia*

*U*

*le dexarian la cibdat e la alcaçava con quanto aver en ella avia»*

*Q*

En este ejemplo Cintra mismo indica que la lectura de *M* es debida no al texto intermedio de *A*, que transforma bastante la *EE*, sino al de la *Crónica de Castilla*, a pesar de las concomitancias entre los pasajes. Pero —y sigue— el ejemplo muestra también una cercanía entre las lecturas de *LP* y *M*; no entre *LP* y *A*, como cabría esperar. Por lo demás, el ejemplo sigue mostrando que los códices de *UQ* o bien enmiendan o bien yerran, ambos en un proceso de traducción con respecto a *LP*. El ejemplo sugiere, a diferencia de los anteriores, que las dos redacciones no son independientes ya. Y, por tanto, una derivaría de la otra.

## INTRODUCCIÓN

(31)

«antes me quiero yr con mios fijos a tierra de moros que non  
*ser vençudo* en campo et fincar por aleuosos»

*EE*

«ante quero eu et meus fillos yrnos a terra de mouros que nõ  
*ser vêçudos* en câpo et fincar por aleyvosos»

*A*

«que non que *seamos vençidos* en el campo e que finquemos  
por alevosos»

*M*

«que *seermos vençudos* ã câpo e ficarmos por aleyvosos»

*LP*

«que *seremos vencidos* en canpo e fincaremos por alevosos»

*U*

«que *sermos vencidos* en campo e fincarmos por aleyvosos»

*Q*

Clara es la transformación de *M* con respecto a la lectura de la *EE* y *A*, pues sustituye el infinitivo por la primera persona del plural. Esta sustitución de la forma verbal lleva a Cintra a pensar que el infinitivo de *LP* sigue más de cerca el texto de *M*. Con esta afirmación, por tanto, vuelve a poner de manifiesto la posible

## INTRODUCCIÓN

dependencia de *LP* en *M*, ya sea a partir del prototipo común a ambas ramas —como indica su *stemma*—, ya porque *LP* se contaminó directamente desde *M*.

(32)

«Et dizen algunos que cato por agüero et saliente de Viuar que ouo coneja *diestra* et a entrante de Burgos que la ouo *siniestra* et que dixo estonces a sus amigos et a sus caualleros: «bien sepades por cierto que tornaremos a Castiella con grand onrra et grand ganancia si Dios quisiere»

*EE*

«Et seyndo de Bivar catou agoyro et ouvo hũa cornella *destra*. Et disse: Quero que sabades tanto de mina fazêda cõ a merçee de Deus tornaremos a Castela cõ grand onra et cõ grã gãaça»

*A*

«vio una corneja *siniestra* que dezía que tornaría a su tierra con onra e con bien. E dixo:

— Quiero que sepades tanto de mi fazienda: con la merced de Dios, que tornaremos a Castilla con muy grande onra e con muy gran ganancia»

*M*

## INTRODUCCIÓN

«vyo hũa cornelha *seestra* que mostraba que tornariã a sua terra com honrra»

*LP*

«vio una corneja *se estar* que mostraba que tornaria a su tierra con honra»

*UQ*

De la derivación textual de las dos cornejas, la diestra y la siniestra, puede esbozarse el siguiente esquema:



La variante aportada muestra lo siguiente:

- a) La omisión de *diestra* en *M* pudo producirse tanto a partir de la *EE* como de *A*, no así de la Crónica de Castilla, que no trae el fragmento. Y en *LPUQ* parece innegable esta omisión como

## INTRODUCCIÓN

derivación de *M*, al no recoger ninguno de estos códigos la lectura de *EE* o de *A*.

- b) En el caso de *sinistra*, parece, aquí sí, clara la derivación de *M* de un modelo anterior a *A* —en este caso, la *EE*—, puesto que la *Versión Ampliada* no recoge la lectura. *M*, en consecuencia, no pudo restituirla por sí misma.
- c) Por otro lado, cabe anotar que ni *EE* ni *A* leen *tierra* o *terra*, lectura esta que se produce a partir de *M* y que, a partir de ella, se transmite a *LPUQ*, lo cual apunta a que, con mucha probabilidad, estos códigos derivaron igualmente de la primera redacción de la crónica.

El ejemplo de Cintra, por tanto, es ilustrativo; es decir, que *M* queda filiado de forma más cercana a *EE* que no a *A*. Y que tanto *LP* como *UQ* recogen todas las omisiones y lecturas independientes de *M* con respecto a *EE* o a *A*.

(33)

«Et sabet que gente tenedes en el axarquia; et si fuere tanta que ficando el logar en recabdo que se pueda guardar, et la demás mandat que se venga para uso»

*EE*

«Et sabede que gente tēedes ena eixerquia et, se for tãta que ficando o lugar en recado, que se possa guardar, a mays mandade que se veña pera vos»

*A*

## INTRODUCCIÓN

*om*

*M*

«E sabe que gente teende na exequia e a que pode manteer o  
logar fique e a que mais for mandaae que se venha pera vos»

*LP*

«E sabed que gente tenedes en la exequia e a que podiere  
mantener el lugar finque, e a quien mas fuere mandat que se  
venga para vos»

*U*

El ejemplo pone nuevamente de manifiesto la dependencia de *LP* con respecto a *A* en este pasaje, pero nada puede decirse de *M*, porque el fragmento pertenece al reinado de Fernando III y *M* termina con el de Alfonso VI. *LP* pudo recurrir entonces a la *Versión Amplificada*.

Para perfeccionar esta parte correspondiente a la segunda redacción de la *Crónica de 1344*, Cintra trae a colación cinco ejemplos más que, a su entender, no derivan de ningún otro texto cronístico anterior fuera de la misma crónica sino de las mismas fuentes poéticas —conservadas o perdidas—. De esos cinco ejemplos, los dos últimos deben cotejarse sin *M*, por no disponer la primera redacción de esos fragmentos. No obstante, traeré a la vista esos ejemplos de forma muy sucinta a fin de completar minuciosamente este análisis de Cintra.

**(34)** Al verso del *Poema de Fernán González*,

«venién los almohades e los avenmarinos» (estrofa 384a)



## INTRODUCCIÓN

corresponden las prosificaciones:

«en aquellas compañías que venían de allén mar eran de muchas maneras, *dellos eran de los marines e dellos de los almoades.*»

*M*

«E em aquellas cōpanhas que viinham d'allē mar avya gentes de muytas guisas ca *delles eran de marĩs e delles dos Almoades*»

*LP*

«E en aquellas conpannas que venían de allende el mar avia gentes de muchas guisas ca *dellos eran de maris e dellos de los almohades*»

*UQ*

Las citas muestran nuevamente la dependencia de *UQ* con respecto a *LP*, debido al error del traductor de *marĩs* en *maris*, que no se habría producido de depender *UQ* de *M* o del *PFG* directamente.

Por otro lado, las lecciones comunes entre *M* y *LP* sirven para corroborar las observaciones que más adelante ofrezco en relación a la dependencia directa de *M* con *PFG*. Es un punto más que demuestra —Cintra mismo lo indica— que la *Crónica de 1344* depende también de otro tipo de fuentes, porque la naturaleza de este texto es compilatoria y la dependencia del *PFG*, como se verá, no puede plantearse con un arquetipo común a ambas redacciones, pues en *M* se conservan demasiadas rimas consonantes que, de derivar ambas redacciones de un texto

## INTRODUCCIÓN

común portugués, se habrían perdido en el texto castellano. Las lecciones comunes, por tanto, son también valiosas, como indica Cintra, por cuanto nos servirán para corroborar que *M* depende directamente de *PFG* y, subsiguientemente, *LP* de *M*.

(35) En su estudio de la leyenda de los Infantes de Lara, Menéndez Pidal se ocupó de reconstruir más o menos algunos de los versos que pudieron haber compuesto el Poema de los Infantes; unos versos estos que habrían sido utilizados probablemente por el redactor de la *Crónica de 1344*. Aunque es complejo tomar la reconstrucción de Pidal como fuente segura de nada, cabe destacar que a dos de ellos,

«Besó llorando la cabeça e en su lugar la *miso*  
la de Ruy Gonçález en braços la *priso*»

podrían corresponder las prosificaciones,

«E tomó la de Rui Gonçález entre sus braços e dixo»

*M*

«Enton er tomou a de Roy Gonçalvez antre seus braços e disse»

*LP*

«E entonçe el tomó la de Ruy Gonçales entre sus manos e dixo»

*U*

## INTRODUCCIÓN

El pasaje —como bien reconstruye Pidal y como así se descubre en *M*— contiene rimas asonantes en *í-o*. En su momento analizaré detenidamente la transmisión textual que sufrió el Cantar de los Infantes de Lara y su integración en *M*, tal y como indicó don Ramón en su día, a fin de probar la directa descendencia de *M* con respecto a esta fuente poética y no con respecto a ningún otro texto primigenio portugués de la crónica. Lo que, por de pronto, sí queda claro a partir de este ejemplo, es que la variante de *M* comparte rima con el posible verso del Cantar y no con ninguna otra prosificación anterior, que sepamos. Pues, como bien indicó Pidal, el Cantar, incrustado en *M*, no es el mismo que traen la *EE* o la *Variante Amplificada*. Es otra versión posterior, una segunda versión que solo aparece por vez primera en *M*. Así, el fragmento castellano no tendría correspondencia ni con la *EE* ni con la *Variante Amplificada*. Y ya no se trataría solo el ejemplo concreto citado aquí por Cintra, correspondiente al lamento ante la cabeza de Ruy Gonçález; es que todo el lamento de las cabezas de los Infantes y el ayo aparece solo por primera vez en la *M*. El ejemplo es relevante porque, con él, se observa, de un lado, que tanto la primera como la segunda redacción pueden atender al Cantar y no a la *EE* o a *A*. O que *M* incorporara el Cantar y la segunda redacción lo heredara de otro texto intermedio intermedio entre ambas redacciones. En cualquier caso, cabe observar como el mantenimiento de la rima en *í-o* abre la puerta a la posibilidad de que *M* no haya mantenido arquetipo común con la segunda redacción. Para corroborarlo, el ejemplo debe hacerse extensivo a la adición del resto del planto, como se verá más adelante.

**(36)** En relación a la historia de Pedro III de Aragón, que Cintra estima de origen poético, se consignan en el estudio los siguientes ejemplos:

## INTRODUCCIÓN

«tomó pieça de buenos cavallos que dexó de dos en dos leguas, dos cavallos en cada posada [...] e díxoles que qualquier onbre que viniese a ellos que le diesen uno de los caballos o ambos si los quisiese levar»

*M*

«*Tinha prestes tantos* caballos que cada duas legoas leixava dous em toda pousada [...] e disselhes que qualquer homen que vehesse a elles *com tal sello*, que lhe dessem cada hũu dos caballos ou ambos se os quisesse levar»

*LP*

«*Tenia tantos* caballos que cada dos leguas dexava dos en cada posada [...] e díxoles que qualquier omne que veniese a ellos *con tal sello* que le diese cada uno dos caballos si los quisiese levar»

*UQ*

Aparte de indicar la posible dependencia de la *Crónica de 1344* con respecto a una posible fuente poética no constatada en crónicas anteriores, el ejemplo vendría a reflejar nuevamente el fiel seguimiento de *UQ* a *LP*. No hay errata en este caso, pero las lecciones comunes de ambas ramas quedan separadas, eso sí, de la lección de *M*, que queda alterada en la filiación por la inexistencia en la primera redacción en *Tinha prestes tantos (LP)* y *Tenia tantos (UQ)*.

Pero lo más importante, acaso lo más interesante aquí, es la dificultad de traducción que muestran *LPUQ*. Dificultad en *LP*, que pierde el sentido distributivo de la contraposición *uno... o ambos* al trivializar la locución en *cada hũu dos... ou ambos*. Porque no comprendió el modelo castellano. Posteriormente, *UQ* comprendió aún menos la lectura de *LP* y trivializó la contracción portuguesa

## INTRODUCCIÓN

*dos* en el numeral castellano, mutilando después el segundo componente de la distributiva.

Los ejemplos 37 y 38, correspondientes al reinado de Alfonso VIII de Castilla no pueden cotejarse con *M*, por finalizar este códice, como se ha dicho, en el reinado de Alfonso VI de Castilla. En cualquier caso, el hecho de que este episodio sea desconocido, hoy por hoy, en cualquier crónica anterior justifica que Cintra traiga a colación estos dos ejemplos que vuelven a vincular la refundición portuguesa con su inmediata traducción castellana.

### (37)

disselhe todo o que lhe aveera con dom Diego.

*L*

dixole todo lo que oviera con don Diego.

*U*

### (38)

disselhe todo o que lhe aveera con dom Diego.

*L*

dixole todo lo que oviera con don Diego.

*U*

#### 1.4. La primera redacción

Llegados a este punto creo importante recopilar un poco las conclusiones extraídas por Cintra, a partir de estos primeros treinta y ocho ejemplos.

## INTRODUCCIÓN

- a) Los ejemplos 1-17 demuestran la absoluta dependencia de las dos redacciones de la *Crónica de 1344* con la *Crónica de Rasis*, concretamente con la traducción portuguesa llevada a cabo por el clérigo Gil Pérez por mandato del rey don Dionís de Portugal.
- b) Los ejemplos 18-24 —correspondientes todos ellos a la refundición y con falta de correspondencia con *M*—, muestran que *LPUQ* derivan, en numerosos fragmentos, de la *EE*.
- c) Los ejemplos 25-27, que siguen sin tener correspondencia con *M*, muestran las interpolaciones introducidas por el autor de la segunda redacción.
- d) En el ejemplo 28 se introduce en el cotejo el código *A* de la *Variante Ampliada* de la *EE*, escrita en gallego-portugués. La conclusión a la que llega Cintra es la de la posible derivación de *M* con respecto a *A*; conclusión esta que, a la luz de los datos aportados, no parece tampoco concluyente, pues *A* —al igual que *M*— sigue muy de cerca la lectura de *EE*, y no se aduce en los ejemplos aportados ningún error conjuntivo entre *A* y *M* que sirva para emparentar ambos códigos. Tampoco existen errores a la hora de querer vincular, o no, *M* con *EE*, en este lugar, por lo que ambas probabilidades son igualmente válidas.
- e) El ejemplo 29 permite observar nuevamente cuál es la dependencia de la refundición. Y lo que se observa en él es que la lectura de *LP* es más cercana a la de *A* que a la de *M*, y que *M* es código más próximo a *EE* que a *A*.
- f) Con el ejemplo 30 Cintra se fija en una lectura de *M* que derivaría de la *Crónica de Castilla* y no de la *Variante Ampliada* gallego-

## INTRODUCCIÓN

portuguesa. A su vez, indica igualmente la proximidad entre *LP* y *M*.

- g) En el ejemplo 31 se observa la transformación de la lectura de *M* con respecto a la *EE* y la posibilidad de que *LP* hubiera derivado también de *M*.
- h) El ejemplo 32 muestra que *M* sigue con mayor fidelidad la lectura de *EE* que la de *A*, que innova con respecto a la *EE*, y que esa innovación de *A* es recogida posteriormente por la rama de *LPUQ*.
- i) En el ejemplo 33 se pone de manifiesto la dependencia de *LP* con respecto a *A*. La lectura no tiene correspondencia con *M*.
- j) Los ejemplos 34-38 muestran que la *Crónica de 1344*, toda, atendió directamente a otras fuentes de naturaleza poética. Los ejemplos 37-38, correspondientes a Alfonso VIII, ya no mantienen correspondencia con *M*.

A estos ejemplos Cintra añade algunos más que él sigue considerando yerros de traducción aunque, en este caso, centrándose ya en la primera redacción de la crónica. Su análisis se inicia con unos fragmentos que considera una derivación de la *Variante Ampliada*:

**(39)**

«fizo Abderrahmen losar et estrar de piedra todas las calles  
de Córdova et traer por *cannos de plomo* el agua de la sierra  
a la villa»

*EE*

## INTRODUCCIÓN

«fezo Abderamē lousar et estar de pedra todas cales de Cordova et traer per *canos de plomo* agoa da serra aa villa»

*A*

«e traer por caños de *cubo* el agua de la sierra e (sic) la cibdad»

*M*

«e trager per cannos de *chumbo* a auga da serra»

*L*

El yerro de *M* es debido, efectivamente, a un portuguesismo previo que Cintra estima en un modelo portugués que sería común también a *L*. La falta de comprensión de *M* de la forma portuguesa *chumbo* lleva a Cintra a suponer que el texto de la *Variante Ampliada* es el modelo previo común a la refundición. No hay que olvidar, sin embargo, que la parte de este fragmento corresponde a la de la *Crónica de Rasis*, concretamente a la de los emires de Al-Ándalus, cuya versión portuguesa de Gil Pérez, como se ha dicho, *M* sigue fielmente.

### (40)

«Et *dos* altos omnes que auie y estonces en la corte que auien nombre ell uno Orios Godos et ell otro Tiobalt»

*EE*

«Et *dos* altos omens que avia y ena corte era hūu que avia nume Orios Godos et outro Tiobalt.»

*A*



## INTRODUCCIÓN

«E *de los* altos ombres que en la corte avía estonçe que avia nonbre ovo que que llamavan Oryos Godos e otro Tyobalte»

*M*

«E *dous* altos homeens que hy avya enna corte enton que avyã nome hũu Oryos Godos e o outro Tyobelte»

*L*

Aquí Cintra explica que *A* yerra al traducir el numeral castellano en la forma contracta portuguesa de preposición y artículo. Arguye igualmente que la lectura de *L* en *dous* derivaría no de *A* sino de algún hermano que, probablemente, habría recogido la lectura correcta. Y por ahí, en esa suposición, se entendería igualmente la forma ultracorrecta *de los*, correspondiente a *M*, aducida por Cintra.

El códice *M*, sin embargo, manejado para este trabajo, no trae *de los ombres* sino *dos ombres*, tal como ocurre en la *EE* y también en el yerro de *A*. Sin embargo, la forma «ovo» de *M* bien puede corresponder a una mala lectura de ese «uno/vno» de la *EE*.

(41)

«Caualleros del rey don Alffonso que uinién de caça *uieron* las armas de Bernaldo»

*EE*

«Cavalleiros del rey dom Affonso qu viinam da caça *virõ* as armas de Bernaldo»

*A*

## INTRODUCCIÓN

«Cavalleros del rei don Alfón que venía de caça *vinieron* las  
armas de Bernaldo»

*M*

«Cavalleiros del rei dō Afonso que viinhã da caça *virom* as  
armas de Bernaldo»

*L*

Cintra considera el *vinieron* de *M* una ultracorrección derivada de un posible *veerom*, que sería común al *virom* de *L*. Lo que Cintra no explica es que hay una tachadura del “*ni*” en *M* por la que el copista, con buen criterio, cambió la forma verbal *vinieron* en *vieron*. La lectura de *M*, por tanto, tal como muestra el texto aquí editado<sup>41</sup>, trae *vieron las armas* y se acerca así a la lectura de *EE*. Cabe tener en cuenta que tanto el yerro como la posterior enmienda *vieron*>~~*vinieron*~~ son fáciles de cometer en este caso debido a su naturaleza paleográfica. No es fácil deslindar entonces cuál era el modelo a partir del cual el copista incurrió en la errata, por lo que el argumento de Cintra no resulta concluyente. En cualquier caso, atendiendo a la metodología por él adoptada inicialmente de considerar las lecciones comunes como variantes orientativas, debe tenerse en cuenta que el resultado de *M* nos acerca más al texto de la *EE* que a cualquier otro.

(42)

«Et descendieron luego todos *de los cauallos* et fueron a pie  
hasta que llegaron a el yl besaron la mano»

*EE*

---

<sup>41</sup> Vid. c. CCXXVII en p. 328 de esta edición.

## INTRODUCCIÓN

«Et deçerõ logo todos *dos cavalos* et forõ a pee ata que chegarõ a elles et beyjarõlle a mão»

*A*

«E ante que llegasen a el *endereçaron dos cavalleros* e *quiseronle* besar las manos»

*M*

«E ante que a elle chegassem decerõsse *dos cavallos* e *quiseronlhe* beyjar as mãaos e os pees»

*LP*

El pasaje corresponde al Fernán González, cuyo poema ya había indicado Cintra como fuente directa de la *Crónica de 1344* en el ejemplo 34. El propósito de Cintra aquí sigue siendo, no obstante, el de interponer un modelo portugués entre *M* y el Poema del Fernán González (en adelante, *PFG*). Arguye para ello la transcripción de *A* del *de los* de la *EE*, en *dos*, lección esta que se transmite posteriormente a *LP* y que, no por casualidad, *M* también recoge. Por lógica, la coincidencia entre las tres formas vincularía todos esos códices. Ahora bien, en el entramado textual uno debe fijarse en otras cuestiones paleográficas, de significado y de transmisión de las rimas, no solo en los supuestos portuguesismos.

El pasaje prosifica la fuga del conde con doña Sancha, justo en el momento de encuentro entre las mesnadas y los fugitivos, especialmente, en las estrofas 681, 682 y el verso 683a<sup>42</sup>.

---

<sup>42</sup> Sigo la edición de Ramón Menéndez Pidal, *Poema de Fernán González*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1951.

## INTRODUCCIÓN

«Las gentes castellananas, quando aquesto <i>oyeron</i>	681
que venie su señor e por çierto lo <i>vieron</i> ,	
nunca tamaño gozo castellananos <i>ovieron</i> ,	
<i>todos</i> con alegría a Dios graçias <i>rendieron</i> .	
Tanto avien de grand gozo que creer no l' <i>quisieron</i> ,	682
dieron se a correr quant' de rezió <i>podieron</i> ;	
enantes que llegassen, al conde <i>conosçieron</i> ,	
allegaron se a el, en braços le <i>cojieron</i> .	
Fueron besar las manos todos a su señora»	683

Aquí amplió un poco más el pasaje citado por Cintra:

«E ellos, cuando lo *oyeron*, *vieron* a Dios. E a cuantos padres e a cuantas madres *ovieron*, fueran todos vivos, non serán tan ledos e tan pagados que más non podría E endereçaron quanto *podieron* para allí donde les mostró el ombre que estaban. E, ante que llegasen a él, endereçaron dos cavalleros para allá e *conocieron* al conde e *quisiéronle* besar las manos e los pies»

Me fijo ahora en la primera cuestión: la significativa. En el *PFG* se nos habla de mesnadas, de gente, de castellananos, del *su pueblo*, chicos e grandes, *todos* «besar vos han las manos». No debe rechazarse, en ningún momento, la posibilidad de que ese *dos cavalleros* que Cintra propone como derivación de un modelo portugués haya derivado de un error paleográfico de *M* a partir de una mala lectura de ese *todos de los cavallos* de la *EE*, especialmente si se tiene en cuenta la frecuencia con que aparece en estas estrofas y que la lección *cavallos* recogida en el resto de prosificaciones no se ajusta demasiado a estos fragmentos citados al respecto del

## INTRODUCCIÓN

*PFG*, donde nada se nos dice acerca de caballos —y sí, en cambio, de gentes, de pueblos, de castellanos o de mesnadas—. Debe contemplarse a posibilidad de que la lección en *cavalleros* funcione en *M* como cohipónimo de todo ese conjunto tan variopinto de multitudes del *PFG* ya que tiene mayor sentido en la cohesión de la prosa. Paleográficamente sería plausible que la forma *cavalleros* estuviera abreviada en el *PFG* y que el error quedara plasmado ya en la *EE*, transmitiéndose así a *A* y a *LPUQ*, pero no a *M*, que subsana.

Para que la parte paleográfica y significativa no quede cogida con pinzas, creo oportuno corroborarla con la transmisión textual de las rimas consonantes. Al fragmento de *M* aportado *supra* quiero oponer el correspondiente pasaje editado por Cintra:

«E elles, quando estas novas *ouvyrõ*, forom tan ledos que mais nõ podyam ser. Entõ endereçarõ quanto *poderõ* pera aquelle logar que lhes ho homẽ mostrou. E, ante que a elle chegassem, decerõsse dos caballos e *quiseron*lhe beyjar as maãos e os pees»

El portugués, en tanto que lengua romance bien cercana a la castellana, recogía indiscutiblemente buena parte de sus formas análogas. Y entonces bien puede pensarse en una traducción que se produzca tanto del castellano al portugués como del portugués al castellano. La cantidad de rimas —como ocurre con otros rasgos lingüísticos como los portuguesismos—, su omisión, la falta o no de transmisión de las mismas pueden también apuntar convenientemente a su origen textual y orientarnos hacia la dirección del códice desde el que se han transmitido.

En el caso de este ejemplo cabe notar que, de las seis rimas recogidas por *M* del *PFG* (*oyeron* / *vieron* / *ovieron* / *podieron* / *conocieron* / *quisieron*) solo tres tienen correspondencia con el texto portugués (*ouvyrõ* / *poderõ* / *quisieron*). Un

## INTRODUCCIÓN

copista como el de la refundición puede haber omitido deliberadamente algunas de las rimas en su propio proceso de prosificación. O no, o puede haber transmitido otro texto anterior, ya falto de esas rimas. Lo que por supuesto no ocurre es que un copista como el de *M* las lea *donde* no las hay. La idea de Cintra, por tanto, de remitir ambos textos a un ascendiente común portugués debe volver a ponerse en cuarentena, puesto que las rimas recogidas en *M* no han sido transmitidas por igual a *LPUQ*, más aún si se tiene en cuenta que la segunda redacción, ya sea en los manuscritos portugueses o en los manuscritos castellanos tiende a mantener o a ampliar el texto de la primera redacción.

Un último apunte: piénsese que, desde Carlomagno, la táctica bélica medieval concebía el binomio caballo-caballero como una sola idea defensiva en batalla —pues a cada caballo corresponde un caballero—, por lo que es indistinto muchas veces el uso de un vocablo u otro, debido a su relación metonímica, sin que ello signifique que debamos vislumbrar portuguesismo alguno detrás. El pasaje del *PFQ* desarrolla así precisamente un escenario de batalla. En adelante, como vengo indicando, ahondaré con mayor detenimiento en la vinculación de la *Crónica de 1344* y el *PFQ*.

(43)

«digouos, hermanos, que estos non *uienen* por al sinon por  
uengar la muerte dell infant Garcia»

*EE*

«digovos yrmãos que esto nõ *vẽ* por al senõ por vingar a norte  
do iffante Garcia»

*A*

## INTRODUCCIÓN

«estos non *vieron* por ál si non por vengar la muerte del  
ynfante don Garcia»

*M*

«estes nõ *veherõ* por al senõ por vingar a norte do iffante  
dom Garcia»

*L*

Este es un caso que, en mi opinión, se acerca bien a la tesis portuguesa de Cintra, habida cuenta de la derivación *vienen* > *vẽ* > *vieron* > *ueherõ* como error de traducción, probablemente derivado de A. Cintra suma a este caso —estableciendo incluso analogía entre ellos— los ejemplos 14 y 41, que englobaban igualmente la similitud de las formas *vieron*/*vinieron*. El ejemplo 14, recordemos, perteneciente a *Rasis* era un error separativo entre *LPUQ* y *M* pero conjuntivo a su vez entre ambas ramas con respecto a un ascendiente común: la versión portuguesa de *Rasis* de Gil Pérez. El caso parece claro. El ejemplo 41, en cambio, abre una fisura con respecto a este tipo de error, porque la similitud de las formas *vieron* > *vinieron* contraviene que la tesis portuguesa sea la única y muestra la facilidad con la que se producen este tipo de yerros, aun contraviniendo el sentido recto del fragmento.

(44) Con el propósito de engrosar aún más su ya ingente trabajo, Cintra atiende a todos los casos de *M* en los que *Pelayo*, antropónimo propio en la *EE*, queda sustituido por la forma gallego-portuguesa *Payo*, de forma análoga al *Paayo* de *LP*. Pero *Payo* —cabe no olvidarlo— era por sí misma la forma abreviada de *Pelayo* —de ahí sus patronímicos en *Páez* y *Peláez*— y su alternancia venía siendo

## INTRODUCCIÓN

habitual de forma indistinta desde el s. IX<sup>43</sup>, sin que ello comporte necesariamente la existencia de un texto portugués anterior a *M*.

Frente a los treinta y ocho casos de *Pelayo* en *M*, Cintra localiza catorce en *Payo*, de los que diez se refieren a San Pelayo mártir —cuya alternancia con la designación *San Payo mártir* es común incluso hoy día— y los otros cuatro se localizan en los capítulos CXLII y CCXXXVI correspondientes a los reinados de Ordoño I de Asturias y Ramiro de León, respectivamente. Y aun en estos capítulos, *Payo* y *Pelayo* conviven en el texto indistintamente, a pesar de ser *Pelayo* la forma predominante, con diferencia. No da la sensación de que el copista tuviera grandes descuidos, dificultades o desconocimiento en la transcripción del antropónimo.

(45)

«Et nunqua se quiso uenir fasta que Dios dio fuego nueuo en una su lampada; et esta lumbrẽ fue enuiada en aquella su lampada sennaladamiente en el dia de çinquaesma et ueno y por la mano *de los angeles* de Dios que la aduxieron ueyendolo muchos et esto fue cosa uerdadera»

*EE*

«Et nũca ende quise venir ata que Nostro Senor Jhesu Cristo lle fezo merçee que deu fogo novo na sua lanpaa, en dia de çinquesma per mão *dos angeos*. Esto foy cousa verdadeyra»

*Crónica de Castilla*

---

<sup>43</sup> Vid. Prudencio Bustos Argañaraz; “Orígenes de los apellidos hispanoamericanos”, *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Córdoba*, 26, Córdoba, Argentina, 1997.



## INTRODUCCIÓN

«Nunca quiso venir fasta que Nuestro Señor le fizo merçed  
que dio fuego en la su lanpara, nueve sabados ante de  
Pascua Mayor, *dos angeles* e esto fue cosa verdadera»

*M*

«Nūca ende quis vīir ataa que lhe Nosso Senhor Deus fez  
mercee e deu fogo na su alampada ãno nono sabbado anta da  
Pascoa, per m̃aos *dos āgios* e esto foy cousa verdadeira»

*L*

El *dos* de *M* —aquí sí— deriva de una mala interpretación del modelo anterior. Parece claro que la primera redacción toma un modelo gallego-portugués a partir de la *Crónica de Castilla*. Pero lo que sorprende aquí no es tanto la derivación de *M* de ese texto gallego como el hecho de que *L* se vincule a *M* y no a la *Crónica de Castilla*. Por de pronto, la primera redacción comparte más lecturas con la *Crónica de Castilla* que con la *EE*, desde luego, pero es que, además, la refundición se aparta de las lecciones de la *Crónica de Castilla* para seguir bien de cerca el texto de *M*. Luego, es probable que el refundidor de la segunda redacción aprovechara directamente la primera redacción para su texto, acaso en *M*, aunque también pudo ser en una versión previa.

### (46)

«Mas el rey assi era quejado de la reyna que se non quiso  
partir de la postura que tenie dell officio de Francia ser

recebido en Espanna et que el de Espanna fuesse *echado*  
ende»

*EE*

## INTRODUCCIÓN

«Mays el rey commo era muy afficado (?) da reyna nõ se quiso partir da demanda mays que fosse ende *deytado* o ofiçio dos Godos et fosse reçebugo e guardado en seu lugar o ofiçio romão»

*Crónica de Castilla*

«Mas que fuese en deytado el oficio de los godos e recebido e guardado el oficio de Roma»

*M*

«Mas que fosse deitado o officio dos Godos e recebido o romãaa»

*L*

También en este caso, el ejemplo parece bastante claro. La lección gallega *ende deytado*, recogida como un *en deytado* castellano, denota la dependencia de *M* con la fuente gallega de la *Crónica de Castilla*. Y aquí *M* se aparta de *A*, en esa alternancia indicada en más de una ocasión por Cintra en *de los/dos*, en tanto que *L* sigue una lectura más próxima a *A*.

(47)

«Et este alcayde de Valencia Aboeça Abenlupon quisierase partir estonces *de pleito* de Valencia»

*EE*

«Et Alũça (?) et Alulupõ et Abudala Hazis quiserõsse partir do *preyto* de Valeça»

*Crónica de Castilla*

## INTRODUCCIÓN

«Quissieronse partir de *cerca* de la villa»

*M*

«Quiseronsse partir do *preito* de Vallença»

*L*

Cintra ve en este caso un ejemplo de ultracorrección por parte de *M* y explica que esta lección solo se comprende en el caso de que detrás de ese *de cerca* se haya dado la locución adverbial portuguesa *de preto*, sin correspondencia en castellano.

(48)

«Valencia, Valencia, *vinieron* sobre ti muchos quebrantos et estas en ora *de morir*»

*EE*

«Valêça, Valença, *veeron* sobre ti muy grandes pesares e estas en ventura *de te perder*»

*Crónica de Castilla*

«Valencia, Valencia *vieron* sobre ti muy grandes pesares e estás en punto *de te perder*»

*M*

«Oo Vallença, Valença! *Veherom* sobre ti grandes pesares e estas em tempo *de te perder*»

*LP*

## INTRODUCCIÓN

En este caso, simplemente cabe destacar que los códices de las distintas crónicas modernizan cada uno según criterio propio, todas ellas de distinta manera, en esas alternancias típicamente paleográficas *ver/venir*. Y sí parece claro que *M* sigue muy de cerca la *Crónica de Castilla*.

(49)

«Et entonce non fallauan y ninguna cosa a vender en  
Valençia que de comer fuesse et muriense los omnes de  
fanbre»

*EE*

«et era muy grande a fame ena vila et nõ achavã nõ hũa cousa a vêder et  
morriõ muytas gentes de fame»

*Crónica de Castilla*

«e era muy grande la fama en la villa de fanbre e non  
falavan ninguna cosa a vender e morían muchas gentes de  
fanbre»

*M*

«Ca era enna villa tã grande fame que todollos pobres  
morriã»

*L*

Es un ejemplo en el que bien puede constatarse que *M* sigue una lectura parecida a la *Crónica de Castilla* y que *L* moderniza por su cuenta..

## INTRODUCCIÓN

(50)

Al verso del *PGF*:

«Fincaron en el campo muertos muchos gentíos»

(c. 272c)

Cintra hace corresponder un pasaje análogo en la *EE* y *A*:

«Pues que los moros fueron uençudos et fuxieron del campo,  
fue el conde Fernand Gonçales enpos ellos en alcanço»

Y a continuación establece una correspondencia del verso con la primera y la segunda redacción de la *Crónica de 1344*:

«E allí fincaron *dos* rreyes e *de los* altos onbres de Almançor  
muy gran prieça muertos»

*M*

«E ally ficarõ *dos* rreyes e de los altos homêes d'Almãçor muy  
grãde peça mortos»

*L*

## INTRODUCCIÓN

Y aquí Cintra indica la posibilidad —solo una posibilidad, como bien dice— de que el *dos* correspondiente a *M* y *L* remite en ambos códices a un ascendiente común en el que se encontraría dicha forma portuguesa, como error de traducción de *de los*.

Para desarticular esta posibilidad apuntada por Cintra, quiero insistir un poco más en la parte misma en que se incluye su ejemplo. El pasaje corresponde al episodio de la batalla de Lara, fragmento este plagado de yerros, tanto en *M* como en el texto portugués. Avanzo que el texto de la *EE* poco o nada tiene que ver con ninguna de las dos redacciones, que la fuente que parece inspirar directamente a *M* —como en adelante se verá— es el mismo Poema del Fernán González y que los yerros y variantes del texto portugués se vinculan con *M*, y no con otro texto.

En este mismo fragmento, por ejemplo, —aunque Cintra esto no lo explica— el *PFG* habla de un *asmasse los paganos*, que *M* refiere en su prosificación como *asmaron*, y que *L* recoge posteriormente sobre *M* en un *cuidaron*, distanciándose así de la posibilidad de un ascendiente común a ambos códices.

Al verso 252c de *PFG*

«todos venien cobiertos, los oteros e llanos»

corresponde en *M* un

«que non *fincaban* llanos nin cabeços nin oteros que  
todo non viene cobierto d'ellos»

## INTRODUCCIÓN

Y ello se transmitió a *L* en un

«non *ficavon* chãaos nem cabeços que todos deles non fossem  
cubertos»

Así, *L* trae el yerro en *fincavon* sobre la forma castellana *fincaban*<sup>44</sup>, a la vez que omite los *oteros* de *PFG* que *M*, por cierto, sí transmite, lo cual muestra un error separativo y la posibilidad —frente a lo aducido por Cintra— de que no hubiera un ascendiente común a *M* y *L* sino que, simplemente, *L* derivara de *M* y este, directamente, del *PFG*. Añado además que *M*, en este mismo fragmento de la batalla de Lara, hará referencia a los *atabales* de las tropas moras, forma esta que el texto portugués tampoco comprendió y que recogió en la forma errónea *atabaques*.

En otros momentos del episodio de la batalla de Lara, se observa igualmente que la refundición va siguiendo fielmente las lecciones de *M*. La omisión de datos del *PFG* sugiere que *L*, probablemente, no seguía la fuente directa sino la prosificación sobre el código *M*. Es el caso de la estrofa 253 del Poema, correspondiente al mismo fragmento:

«Fazien *grand* alegría los pueblos descreidos,  
venien tañendo tronpas e dando alaridos,  
davan los malfadados atamaños *roidos*,  
que los *montes* e *valles* semejavan movidos»

---

<sup>44</sup> La bilabial es clara.

## INTRODUCCIÓN

donde *M* transmite:

«e tan grandes eran los *roídos* e las voces que en semejava  
que los *valles* e los *montes*, que todos eran estroídos»

y la segunda redacción:

«a faziam mui grandes *arroydos* que parecía que todo o  
mundo queryam destruir»

La refundición —cuando aborde el Poema de Fernán González volveré sobre ello—, atiende, por tanto, más a *la primera* que al *PFG*. Los tres testimonios mantienen lecciones como *roidos/ roídos/ arroydos*; pero la segunda redacción ya ha perdido algunas lecciones como *valles y montes* en *PFG* y en *M*. En su lugar, las troca en *todo o mundo*. Las lecturas separativas de *M* y la segunda redacción parecen bastante claras, por cuanto *M* tiene lecturas no heredadas por *L*, con lo cual parece claro que el manuscrito de la segunda deriva de la primera redacción, pero no de *M*:

Hay más lecturas que delatan la estrecha relación de dependencia de la segunda redacción con respecto a la primera que con respecto a *PFG*. Así, cuando se refiere el momento en que la tierra engulle a Pedro González, caballero de Puente Fitero, el *PFG* explica el espanto de *los castellanos* ante esta señal, lección esta que *M* transmite en *cristianos* —por incompreensión o trivialización de la forma en el poema— y que, posteriormente, la segunda redacción recoge así literalmente.



## INTRODUCCIÓN

Y la amonestación del conde a sus hombres a raíz de este espanto en la segunda redacción está tomada literalmente de los añadidos de la prosificación de *M*, en modo alguno de los vv. 257c-260d del *PFG*.

Otra lección trivializada, también fácilmente a nivel paleográfico, en *M* es un *vinieran* que deriva en un *foram vñidos* de Cr1344<sup>2</sup>. Ambas lecciones arrancan del *vençidos* del v. 268b del poema.

Creo que no son necesarios más ejemplos —aunque invito a la lectura del fragmento, para comprobar que hay muchos otros— que justifiquen la dependencia directa de la primera redacción con respecto al *PFG* y, posteriormente, la de la segunda redacción con respecto a la primera. En estos ejemplos incluso se muestra la facilidad con la que variantes del tipo *vencidos-venidos...* pueden resultar del todo escurridizas en la transmisión textual. Volveré en adelante, como he dicho, al estudio del *PFG*.

### (51)

«Non se omne en el mundo que al conde oyes[s]e  
que en ninguna manera aver miedo podie[s]e  
nunca podrye ser malo el que con el [soviessse]  
mejor devrye ser d'otro el que con el vysquies[s]e»

*PFG* (c. 535)

«e cierto que bien parassen mientes en las palabras e si lo  
quisiesen creer e quan el era que muca a *mano* seria en  
ninguna quisa»

*M*

## INTRODUCCIÓN

«e certo *quem* bem parasse mentes ã as palabras d'esforço  
*que* elle dezia e outrossi quẽ elle era e os feitos que fazia nũca  
*maao* seerya»

*LP*

En favor de su hipótesis portuguesa, Cintra arguye con este ejemplo que la forma *mano*, recogida por *M*, derivaría de una mala traducción interpretativa del portugués *maao*, común a *LP*. Parece una observación ciertamente probable.

Los ejemplos 52 y 53 los dedica Cintra a un par de pasajes correspondientes a los Infantes de Lara, leyenda esta cuyo cantar ya fue investigado por Menéndez Pidal como fuente directa de la *Crónica de 1344*, debido, de un lado, a las numerosas rimas que se han detectado en *M*—y que en adelante se observarán— y, de otro, al hecho de que la versión recogida en *M* no la transmite ningún otro texto cronístico anterior, que sepamos, a día de hoy. Coincido con Menéndez Pidal, frente a Cintra<sup>45</sup>, en que *M* es depositaria directa de un segundo cantar más actualizado y totalmente divergente del que se recoge en la *EE*.

Viene Cintra a afirmar que la versión de *M*—derivada de una forma directa de una segunda versión del cantar según Pidal— procede, en realidad, de la *Variante Ampliada* gallega de la *EE*, es decir, de *A*. Le lleva a pensar en ello la coincidencia de un dato muy puntual —y no sé hasta qué punto relevante— del *Nobiliario* de Barcelos con la versión de *M*. Un dato meramente ocasional y circunstancial como es el lugar de entierro de doña Lambra, coincidente en la *EE*, el *Nobiliario* y *M*. No tiene en cuenta en ello, sin embargo, que la última parte de la leyenda —como había indicado Pidal en su estudio—, toda ella mucho más dilatada en *M*, nada tiene que ver con el argumento recogido en la *EE* —dado que, a partir

---

<sup>45</sup> Vid. Luis Filipe Lindley Cintra, óp. cit. pp. LXXXIV-LXXXV y CXIII-CXVI.

## INTRODUCCIÓN

del nacimiento de Mudarra, el argumento difiere sustancialmente entre los dos textos— y que distintos aspectos muy puntuales como aquí es el lugar de entierro de doña Lambra bien pueden transmitirse entre las versiones de un mismo cantar entre muchos otros rasgos comunes de la transmisión oral, tan fluctuante, que modifica y actualiza algunos aspectos pero que mantiene otros muchos rasgos de la anterior oralidad. No parece probable que un texto cronístico que accede directamente a una fuente reciente, en este caso a un cantar que supone una actualización de la leyenda, vuelva a otra forma oral, bastante más arcaica. Lo que sí parece más razonable es pensar en la transmisión cambiante y a veces azarosa entre las distintas formas de la oralidad. Por otro lado, el mismo uso del *Nobiliario* de Barcelos en algunos puntos de la crónica pone de nuevo en cuestión el apunte de Cintra.

(52) A los versos castellanos reconstruidos por Pidal:

«Tomad, señora, estos paños a guisa de bien estrenada  
buen huésped vos viene e seed bien conortada,  
ca vos viene por huésped el infante don Mudarra  
sobrino del rey Almançor, fijo de la infante su hermana»  
*Con fondo sospiro allí dixo doña Sancha:*  
«Dios quiera que sea el açor que yo esta noche soñava».

vv. 197-202

Cintra hace corresponder los siguientes fragmentos en *L* y *M*:

«E estonçe fue el escudero a ella e besole las manos e dioles  
un par de paños de *dos* que traya muy nobles de çicatron  
tajados a guisa de la morisca»

*M*

## INTRODUCCIÓN

«O escudeiro foylhe beijar as mãaos e deulhe hũu par de nobres panos de cicatrõ, daquelles que tragia, talhados de mouros, e disselhe: —Senhora, tomade estes panos ã nome de boa estrea, ba bõo ospede vos vẽ. E sede bem confortada, ca vos vẽ por ospede o iffante dom Mudarra, sobrino del rei Almãçor, filho da iffante sua irmãa. E ella disse: —Deus queira que seja o açor que eu esta noite sonhava»

*L*

Y viene a plantear nuevamente en ello la posible dependencia que la forma *dos*, traída por *M*, con una forma portuguesa anterior. Algo similar a lo que ocurre en los ejemplos anteriores a partir del *dous* portugués. El planteamiento no casa, en principio, ni con los contenidos argumentales o textuales de la *EE* —y, por tanto, de *A*—, ni con una lección que sea común a *L*. En cualquier caso, no debe rechazarse tampoco abiertamente la opinión de Cintra

### (53)

Cuestión destacada por Cintra es el antropónimo *Ruy Vaasques*, «tantas veces repetido nos capítulos dedicados aos *Infantes*»<sup>46</sup>. Y apunta que tanto en la primera como en la segunda redacción de la *Crónica de 1344* «aparece exclusivamente a forma de origen galego-portuguesa *Vasques*». En el texto de *M* que aquí transcribo, solo para la parte de los Infantes, encontramos 2 veces la forma *Ruy Vasques*, 2 la forma *Ruy Vásquez* y 111 la forma *Ruy Vázquez*, la que se ha extendido de forma unánime a toda España. El argumento de Cintra, por tanto, no es del todo convincente.

---

<sup>46</sup> Vid. Luis Filipe Lindley Cintra, óp. cit., p. LXXXV.

## INTRODUCCIÓN

### (54)

La toponimia es otra de las razones a las que atiende Cintra; en este caso referida a la comarca leonesa de Sanabria que, en *M*, aparece como *Seavra*. Lo hace en el capítulo CCCLVI, correspondiente al fin del reinado de Fernando I de León y a la tan controvertida repartición de los reinos entre sus descendientes, en este caso, la primogénita, doña Urraca, quien había heredado la plaza de Zamora y la mencionada comarca de Sanabria. Y *Seavra* es, efectivamente, la forma gallego-portuguesa de la comarca leonesa de Sanabria, una zona, por cierto, limítrofe con lo que en la Edad Media era el reino de Galicia y el condado de Portugal, El ejemplo se aproxima bastante aquí a la hipótesis de Cintra.

(55) Insiste aquí Cintra en el antropónimo *Pelayo*, que aparece como *Paxo* en la cronología de los reyes de León y de Castilla, concretamente en el capítulo CCXXXIX, correspondiente al reinado de Ramiro.

La cita de *M* es la siguiente:

«E, estando en aquellas treguas, ganó de Abdarrahamé, rey de Córdoba, el cuerpo de san *Payo*, porque enbiara por él el rey don Sancho, su padre»

El antropónimo hace referencia a san Pelayo, o san *Payo*, tal y como a él se refiere *M* en todo el texto y como así se le conoce, de hecho, tal como he explicado *supra*.

Por lo demás, no se localiza la forma *Paxo* en el resto de la crónica aquí editada.

## INTRODUCCIÓN

### (56)

La hipótesis de Cintra, en cambio, sí se ve apoyada en este ejemplo. Aquí Cintra da cuenta de cuatro casos en los que la traducción había trivializado el artículo femenino portugués en la preposición castellana:

- a. «e después començo *a* diez e seis generaçon» (fol. 9)
- b. «e comiença *a* diez e ocho generaçon» (fol. 9)
- c. «e comiença *a* veinte generaçon» (fol. 10)
- d. «e començaron *a* veinte e una generaçon» (fol. 10)

Con independencia de estos casos indicados por Cintra, la gran mayoría de este tipo de estructuras traen a forma correcta en *la*.

### (57)

En los tres últimos ejemplos de su análisis, acude Cintra nuevamente al uso de los antropónimos, como anteriormente hiciera con *Pelayo* > *Payo* > *Paayo*.

En este caso, anota la variante *Vermun*, por *Vermudo*, en *M*:

«E, después d'este, reinó don *Vermun*, fijo del rey don Fruela, dos años. E murió en la era de ochocientos e treinta e cuatro años»

y la atribuye a la forma portuguesa *Vermuu*, *muitas vezes com til Vermũu*<sup>47</sup>. E indica incluso otro caso de *Vermu* en la parte de las genealogías, a pesar de no citarlo en sus ejemplos. Por mi parte, no he podido constatar tampoco este *Vermu* al que se refiere Cintra, en el resto del texto.

---

<sup>47</sup> Vid. Luis Filipe Lindley Cintra, óp. cit., p. LXXXVI.

## INTRODUCCIÓN

(58)

«fijo del conde don Rramudo de Tolosa»

*M*

En su apunte, Cintra entiende la forma *Rramudo* como derivación de un *Raymūdo* portugués al que corresponderían las formas castellanas *Rémon* o *Ramon*. En el acto de copia, según Cintra, el amanuense habría perdido la abreviación de la nasal, incurriendo nuevamente en un yerro. El código *M* aquí editado trae *Ramundo* —no *Rramudo*— en el pasaje referido por Cintra. No hay duda sobre la presencia de la nasal en el manuscrito. Frente a este *Ramundo de Tolosa* señalado por Cintra, coexisten cuatro casos de *Remón de Tolosa* en *M*, forma que, tal como indica su estudio, se aviene al antropónimo castellano.

(59)

«el rrei don Anrrique el que murió en *Sant Semel*»

*M*

Indica Cintra la posibilidad de que ese *Sant Semel* fuera una mala comprensión de un *sen semel*, un *sen descendēcia*, que derivaría del *Livro das Linhagens* compuesto por Barcelos. Es el último de los ejemplos en que basa su hipótesis.

## INTRODUCCIÓN

### 1.6. Argumentos textuales y de carácter histórico-literario

#### 1.6.1. Argumentos textuales

Vistos los casos de transmisión textual, Cintra pasa al relato de argumentos histórico-literarios que permitan corroborar la hipótesis del origen portugués de la crónica.

Glosando a José de Bragança, cita el cómputo de reyes de los que da cuenta la *Crónica de 1344*, ya sea en los textos castellanos, como en los portugueses. Dicha relación de reyes se inserta en *M*, en el capítulo CXXVII, bajo el epígrafe: «De los reyes que fueron señores de España fasta en la era de mil e trezientos e ochenta e dos años que este libro fue fecho, en miércoles, veinte e un días del mes de Enero de la dicha era». A vueltas con a lo mismo: la crónica reclama en su contenido la idea del señorío de España, de forma programática. Por eso se nombra a los treinta y seis reyes godos, a los treinta y siete de León y de Castilla —ello sin tener en cuenta que el texto reclama igualmente a otros personajes propios en la formación del reino de Castilla, tales como el conde Fernán González, Gonçalo Núñez, Nuño Rasuera, el conde don Sancho o el infante don García, en tanto que señores de España, aun sin ser reyes—.

En este punto no es tampoco desdeñable la estructura jerárquica de este cómputo de reyes «que reinaron en España», que se inicia a partir del «rey don Alonso postrimero —Alfonso Onceno— que venció al rey de Benamarín e al rey de Bugía e al rey de Túnez e al rey de Tremecén e al rey de Granada» —es decir, los reyes que intervinieron en la batalla de Tarifa—. Por tanto, el texto ya está diciendo que debe ser posterior a 1340, fecha de esa batalla. El de «Alonso postrimero» es un punto inicial que se sigue en sentido genealógico ascendente, primero a partir de Fernando IV de Castilla, predecesor de Alfonso Onceno, —y a partir de él se enumeran todos aquellos reyes por nombre Fernando— y después del rey Sancho



## INTRODUCCIÓN

IV, su abuelo<sup>48</sup> —y después también a partir de él se dará cuenta del resto de reyes por nombre Sancho—. Solo tras esta primera genealogía troncal en el cómputo de todos los Alfonsos, los Fernandos y los Sanchos, se da cuenta de los Enriques, los Ordoños, los Ramiros, los Garcías, etc.

No pueden omitirse, por supuesto, la lista de los siete reyes portugueses que concluyen el listado, de los más de ochenta indicados para la crónica.

Quiere aproximarse igualmente Cintra —más allá de lo que él mismo considerará después como la «pura contagem» del caso anterior— a las múltiples referencias extraídas del *Livro das Linhagens* compuesto por Barcelos. Referencias estas que ya se encuentran en *M* y que apoyarían muy bien la tesis de la autoría portuguesa. Pero el mismo Cintra indica que este no es un dato concluyente —realmente, si bien se cotejan ambos textos no parece serlo—, por cuanto el *Livro das Linhagens* —ciertamente, muy cercano en el tiempo a la *Crónica de 1344* —aporta al texto lo que Cintra describe como «rápidos apontamentos, um sobre os alcaides de Castela, outro sobre a origen dos solares de Lara e Carrion» o bien «indicações marginais de asuntos». La confrontación de ambos textos revela bien que el *Livro das Linhagens* —que describiré con mayor detenimiento un poco más adelante— fue usado por los refundidores de la primera y la segunda redacción como texto de consulta con el que articular genealogías propiamente castellanas. Y poco más. El uso de esta fuente es ocasional en una sección posterior a Vermudo III y permite establecer a los copistas un orden cronológico y genealógico de los orígenes del Cid y de jueces de Castilla. Y es que no puede considerarse, desde luego, más válido el uso del *Livro das Linhagens*, que se hizo a modo de consulta,

---

<sup>48</sup> Vid. c. CXXVII en p. 174 de esta edición: «E este rey don Alfonso fue fijo del rey don Fernando e de la reína doña Costança. E los que ovieron nombre don Fernando, con este rey don Fernando, padre d'este don Alfonso, fijo del rey don Sancho, fueron quatro. E otrosí los que ovieron nombre don Sancho fueron quatro».

## INTRODUCCIÓN

que el del Poema del Fernán González, por ejemplo, o el del Cantar de los Infantes de Lara, que son relatados, muy probablemente, de forma directa y que se narran por extenso y no con breves apuntes.

### 1.6.2. Don Pedro de Barcelos y Alfonso XI

Tras las hipótesis barajadas acerca de la autoría de la crónica, que fueron analizadas y recogidas por Menéndez Pidal —quien finalmente optó por declararla «huérfana»<sup>49</sup>—, Cintra pasa al análisis de la vida de don Pedro de Barcelos<sup>50</sup> y, posteriormente, al de su actividad literaria<sup>51</sup>. El estudio aporta numerosos datos biográficos a cuya lectura remito. Pero en lo que se refiere a la hipótesis portuguesa, solo conviene ahondar, como el mismo Cintra indica, en aspectos muy concretos.

Debe destacarse primeramente el destierro a Castilla que sufrió don Pedro de Barcelos por parte de su predecesor, el rey don Dionís de Portugal. Este exilio le permite a Barcelos tomar contacto con Juan Núñez de Lara, cuya figura, como bien indica Cintra, es elogiada en el *Nobiliario* y está presente igualmente en los códices *LPUQ*. El dato, sin embargo, como ocurre con otros tantos puntos expuestos por Cintra tampoco es vinculante para la primera redacción, debido a que el texto acaba trunco con considerable anterioridad.

---

<sup>49</sup> Lo hizo de forma previa a Cintra en su prólogo al estudio de los *Infantes de Lara*. Vid. Ramón Menéndez Pidal, *La leyenda de los Infantes de Lara*, vol. 1, Madrid, 1896, p.394.

<sup>50</sup> Luis Filipe Lindley Cintra, óp. cit., pp. CXXX-CLXIX.

<sup>51</sup> Luis Filipe Lindley Cintra, óp. cit., pp. CLXX-CLXXXIX.

## INTRODUCCIÓN

Ya en Castilla, Barcelos tomó contacto con la corte, donde coincidió con el entonces futuro Alfonso XI. Infante y conde fueron ambos figuras igualmente depositarias del vasto legado alfonsí. En palabras de Cintra<sup>52</sup>:

«O próprio Alfonso XI, que se educava então na corte, enquanto sua avô governava o reino, seguiria o exemplo de seu bisavô e trovaria, não já em galego-português como ele, mas no castelhano cheio de galleguismos que conhecemos pela sua única canção conservada (CV, 209). O mesmo jogral que a Alfonso IV, ao Infante e ao conde D. Pedro dedicou a canção pouco atrás transcrita, ao lamentar em 1325 a morte do protector da poesia. D. Dinis, punha todas as esperanças dos trovadores no joven rei de Castela. Que os intereses literários que este havia de manifestar mais tarde, mas que já então existiriam no seu espírito, se não concentravam exclusivamente no campo de poesia, indica-o a iniciativa da redacção das *Tres Coronicas* a que fizemos referencia no capítulo I. Ao redigir em 1350 o seu testamento, o próprio Conde de Barcelos nos deixou uma clara prova de que as inclinações literárias de Alfonso XI, coincidindo com as suas, foram uma das bases, porventura a principal, da amizade que entre ambos se gerou durante a sua permanencia em Castela. D. Pedro, que não deixou nenhum legado aos seus parentes portugueses, lembrou-se do monarca castellano para lhe transmitir significativamente o seu *Livro das Cantigas*»

---

<sup>52</sup> Luis Filipe Lindley Cintra, óp. cit., p. CL.

## INTRODUCCIÓN

Ambos sintieron admiración por la intensa labor literaria del rey Sabio, tanto en poesía como en cronística. Y así, si don Pedro de Barcelos compilaba cantigas y ordenaba la refundición y el *Livro das Linhagens*, Alfonso XI trovaba —como hiciera en su día Alfonso X— igualmente tanto en castellano como en portugués y componía obras historiográficas acerca del asedio y la toma de Algeciras —su gran triunfo político—, tales como su *Crónica* o el *Poema de Algeciras*, que incluyen valiosa información acerca de la batalla del Salado.

El punto de partida y la pretensión de buena parte de la cronística consiste en la justificación y ensalzamiento del reinado concreto de un monarca o de la misma formación y consolidación de su reino. Piénsese, de un lado, que en la segunda redacción el texto deriva en los reyes de Portugal anunciados previamente en el cómputo de reyes, mencionado *supra* —y es esta, desafortunadamente, la parte perdida en *M*—. Ahora: si, como dice Cintra, el texto de *M* finalizaba en la toma de Algeciras —que Castilla consiguió gracias a la intervención de Portugal— no hay impedimento para pensar que *M* fuera una justificación, tanto de Castilla como de la figura de Alfonso XI —quien, con la toma de Algeciras, vio robustecido su mandato en su tan ansiado proceso de Reconquista—. Más se justificaría en ello también la formación de Castilla, pues las partes precronísticas son verdaderamente dispares en ambas redacciones. Y así, *M* localiza directamente su parte precronística en contenidos de ocupación —y de posterior proceso de reconquista— del reino de Castilla.

### 1.6.3. Prólogo de la *Crónica de 1344*

Un aspecto que ni siquiera se toca es el del prólogo de *M*, transmitido a *LPUQ*. Se ha insistido —y mucho— en determinados contenidos literales del texto puro y duro y de la variante pero, sorprendentemente, se ha olvidado en ello el

## INTRODUCCIÓN

contenido literal del prólogo y la imprescindible función que este cumple en todo tipo de géneros medievales, ya sean libros de «enxiemplos», colecciones de cuentos, vidas y, sin duda, las crónicas. El texto importa siempre por lo que hay más allá de él.

Innecesario explicar a estas alturas que el prólogo constituye ese paratexto más amplio que precede al *corpus textual*, para ofrecer unas consignas o pautas de lectura, una relevancia temática y unos aspectos aclarativos, así como el origen y circunstancias en que la obra se redactaba. En el caso de la historiografía medieval, en estos prefacios, el propósito didáctico de dejar los hechos por escrito y de transmitir buenos y malos ejemplos era lugar común. Lo había sido en la *EE* y lo seguía siendo en el momento de componerse la *Crónica de 1344*. Eran tópicos muy bien enraizados, cuya finalidad solía apoyar las intenciones concretas de cada crónica.

En el caso de *M* desconocemos prólogo alguno, puesto que el manuscrito se inicia en la tercera edad, pero en el caso de la segunda redacción sí contamos con los de *LP*, que ya traen a colación un prefacio prácticamente idéntico al de la *EE* de Alfonso X. Y digo prácticamente porque, en ese redactado alfonsí el prólogo altera, sin embargo, los datos de la figura del regente.

Así, se pierde la primera persona, ese «Nos» mayestático propio de Alfonso X, el que era aportado como conciencia de autoría y de intervención directa en la *EE*. El detalle no tendría mayor importancia de no ser porque, a continuación, la alusión al rey «dom Affonso de Castella» pierde todas y cada una de las referencias a los reinos que consignara Alfonso X en su prólogo:

«E por end Nos don Alfonsso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Gallizia, de Sevilla, de Cordoua, de Murcia, de Jahen et dell Algarue»

## INTRODUCCIÓN

Sin excepción. Era obligado en el prólogo de la segunda redacción la reducción de todos esos reinos a uno solo: el de Castilla. León se había fusionado igualmente, en tanto que la realidad de Galicia y el Algarbe estaba totalmente transformada en época de Alfonso XI, pues lo que durante siglos se había denominado Reino de Galicia no mantenía ya ni su estatus de reino ni la ordenación de sus antiguos territorios en condados, dado que la parte al sur del Miño, hasta el Algarbe, ya formaba parte del nuevo reino de Portugal. Todas las referencias bien podrían haber quedado ya totalmente desfasadas en el momento de redactarse la *Crónica de 1344*. El prólogo de Barcelos —curioso— omite cualquier alusión a esos reinados con claro criterio de actualización de los datos. Y, siendo fieles a la palabra, no se atribuye tampoco él en ningún momento ningún tipo de autoría o de intervención en la crónica.

En su lugar, se refiere al «rey don Alfonso de Castella» desde la tercera persona. Desde una actitud de distanciamiento en esa tercera persona que va más allá de la mera copia o reproducción del prólogo propio de Alfonso X. Se abre la posibilidad así a la autoría de otro Alfonso: el Onceno.

El distanciamiento del prólogo de Barcelos de la figura del rey Sabio se produce nuevamente, de un lado, al generalizar la crónica del arzobispo don Rodrigo como una fuente más en la compilación, sin singularizarla como la «dell Arçobispo don Rodrigo que fizo por mandado del rey don Ffernando nuestro padre», tal como había apuntado en su día Alfonso X. De otro lado —y aunque tampoco es concluyente sí es, como mínimo, indicativo—, el cambio a la tercera persona verbal, junto a las anteriores referencias ya eliminadas del rey Sabio, estará presente en el resto del prólogo. Y así se sustituye el «esto fiziemos» de la *EE* por un «E esto fez elle» y el «desde el tiempo de Noe fasta este nuestro/fastal nuestro tiempo» por «ataa o tempo deste rey dom Affonso/ataa o tẽpo deste rey dom Affonso» que cierran los párrafos correspondientes a la autoría y el propósito de la obra, respectivamente. Esto en los mismos testimonios portugueses.

## INTRODUCCIÓN

Se borran —parece evidente— todos los atributos del rey Sabio para dar paso a otro Alfonso ya distinto, el que reinaba en Castilla-León en el momento de componerse la crónica. El prólogo de la *EE*, insisto, se transmitió incesantemente durante años, en muchas otras crónicas, así que bien pudo ser adoptado tanto por Barcelos como por Alfonso XI, sin más. Sin embargo, y a tenor de su contenido, el prefacio actualiza la información de autoría solo si entendido a la luz del reinado de Alfonso XI. La tesis de Cintra, aquí, flaquea.

Así, Barcelos bien pudo haber tomado el modelo castellano de *M*, debido a Alfonso XI, para su propia refundición portuguesa, en fechas próximas a 1344 y siendo regente todavía Alfonso XI, traduciendo esos aspectos, que ya estarían actualizados en *M*, a fin de respetar la autoría del proyecto primigenio castellano, de la que él era sucesor.

Los datos aquí aportados sobre el prólogo serán abundantes o escasos, relevantes o no, discutibles o fehacientes, según se mire. Pero, desde luego, nada hay en el prólogo que insinúe siquiera que el autor de la *Crónica de 1344* fuera el conde de Barcelos. Todo lo contrario.

### 1.6.4. Argumentos posteriores de Diego Catalán

Uno de los motivos por los que Cintra justificaba la hipótesis de la autoría de Barcelos era la coincidencia que se apreciaba entre un pasaje de la segunda redacción y una cantiga de escarnio que habría sido conservada por el mismo Barcelos<sup>53</sup>; una acusación hacia el abogado Gómez Lorenzo de Beja, hijo de un

---

<sup>53</sup> Luis Filipe Lindley Cintra; “Don Pedro, conde de Barcelos, Gomes de Lourenço de Beja e a autoría da *Crónica Geral de Espanha de 1344*”, *Centro de Estudos Filológicos*, Lisboa, 1956.

## INTRODUCCIÓN

carpintero de Beja. Esta consideración la enfoca Cintra a partir de la coincidencia argumental y expresiva de tres textos: el *Livro das Linhagens*, la citada cantiga y Cr1344<sup>2</sup>. *M*, sin embargo, vuelve a quedar al margen de este cotejo, por quedar interrumpido el texto con bastante anterioridad. Teniendo en cuenta la naturaleza de los preliminares en *M* —bien distintos a los de Cr1344<sup>2</sup>—, cabe pensar también que su parte concluyente pudo haber sido distinta a la de la refundición. *M* no llega a relatar nada en la crónica —si es que alguna vez lo hizo— del reino de Portugal. Por otro lado, el mismo Cintra, tal como anuncia sus sospechas, admite que la observación es insuficiente por no disponer del texto de *M*. No obstante, la amistad y buena relación literaria entre Barcelos y Alfonso XI permite pensar en cualquier cruce y mutuo conocimiento y uso de cualquiera de los textos escritos por ambos.



# INTRODUCCIÓN

## PARTE SEGUNDA

### I. ESTRUCTURA INTERNA DE LA CRÓNICA

La primera redacción de la *Crónica de 1344* sigue un esquema compositivo muy similar al de otras crónicas del siglo XIV.

#### I

Una primera parte genealógica universal común a otros textos cronísticos<sup>54</sup> (cc. I-XXVII). El códice *M*, mutilado al principio, transmite el texto desde el final de la 3ª Edad —Jueces de Israel— hasta el monarca regente en Castilla, Alfonso XI, en el momento de componerse la crónica. Hay un punto de inflexión en la 5ª Edad —como en otras crónicas—: «la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, fijo de Dios e de la Gloriosa Virgen Santa María, antes del parto e después del parto». La referencia al nacimiento de Cristo es habitual en estos textos. Lo que sorprende aquí es ver que esa referencia religiosa sirve únicamente —que ya es mucho— para inscribir, para articular la cronología posterior de la era cristiana en la crónica. El dato es casi un mero gozne, porque como referente religioso no se nos ofrecen ni se

---

<sup>54</sup> «É provavel que a história genealógica se iniciasse com os sumários das cinco Idades do Mundo anteriores àquela em que vivemos, de que já falava S. Isidoro de Sevilha nas suas *Chronica Maiora*, de acordo com S. Agostinho». Vid. Luis Filipe Lindley Cintra; *Crónica Geral de Espanha de 1344*, Casa da Moeda, Lisboa, 1951, vol. I. p. XXXI.

## INTRODUCCIÓN

nos ofrecerán más detalles al respecto. Importa al punto en que circunscribe los hechos que se referirán, aunque no tiene nada que ver con el proyecto de la *Crónica de 1344*. Por su importancia significativa y estructural se cita, pero no hay ni habrá más explicaciones en el resto del texto. Si acaso, justas y necesarias remisiones cronológicas, pero nada más.

Tras este punto de inflexión temporal en la Encarnación, se seguirá la cadena de genealogías universales hasta llegar a tres hitos más: el de los primeros pobladores de la península, el de don Pelayo como primer monarca que inicia la Reconquista y el de los reyes de Castilla y León, que son quienes conseguirán la unidad peninsular.

La fuente de que se nutriría esta primera parte genealógica, según Catalán, es el *Libro de las Generaciones*, una refundición del *Liber Regum* (en adelante, *LGen*), obra esta de la que hablaré un poco más adelante.

### II

Una segunda parte de la *Crónica de 1344* (cc. XXVIII-LXX) centrada toda ella en la descripción geográfica de España (términos, sierras, ríos...). Esta parte está perfectamente identificada con la *Crónica del Moro Rasis*, cuyas descripciones se integran en su totalidad en el texto.

### III

Una historia genealógica de reyes godos (cc. LXXI-LXXV) que va desde Atanarico hasta Acosta.

## INTRODUCCIÓN

Para las fuentes de esta parte, Cintra observa la *Crónica de Rasis* como trasfondo, perfilado en algunos puntos por el *Liber Regum* y el *Corpus* del obispo don Pelayo de Oviedo, mientras que Catalán apuesta igualmente por la *Crónica de Rasis*, aunque rectificada con las genealogías del Eusebio-Jerónimo. Para Catalán, la refundición del *Liber Regum* sirve, en todo caso, al propósito genealógico de la parte I.

### IV

Reinado de don Rodrigo, invasión musulmana y emires de al-Ándalus (cc. LXXVI-CXXVI), procedente todo ello, según Cintra y Catalán, de la *Crónica de Rasis*.

### V

Breve listado de un número de reyes, «los que fueron señores de España» (cc. CXXVII-CXXIX), que alcanza hasta Alfonso XI. Esta relación, según Cintra, se nutriría de la refundición del *Liber Regum* o *Libro de las Generaciones*.

### VI

La crónica de España (cc. CXXX-DLXXIII), explicada ya con carácter detenido y pormenorizado que se inicia con el reinado de Ramiro I y que queda truncada en el reinado de Alfonso VII, con el final del manuscrito. A partir de este momento, la crónica se convierte en un exquisito mosaico de fuentes orales y populares (el Cantar del Cid, el Fernán González, la leyenda de la condesa traidora, la de los Infantes de Lara...) que se entrelazan con otras de carácter escrito y más culto que la configuran, ahora sí, en su propia identidad de crónica. Las fuentes escritas que

## INTRODUCCIÓN

vertebran toda esta parte cronística a destacar son el *Livro ds Linhages*, la *EE* y, a través de ella, llegan igualmente los ecos del *De Rebus Hispaniae (De Rebus)* de Rodrigo Jiménez de Rada, perfilado con el *Chronicon mundi* (en adelante, *Chronicon*) de León Lucas de Tuy.

Apunto a continuación los asuntos de que trata esta parte más extensa de la *Crónica de 1344*, las pequeñas piezas que componen el mosaico. Para atender a ello, es importante tener en cuenta tres aspectos: primero, hay contenidos que son bien distintos y que muy bien pueden estar coordinados en un mismo capítulo; segundo, debe notarse que a veces hay temas que se abandonan y se desarticulan en un momento dado para dar paso a un asunto distinto proveniente de otra fuente distinta. Se consigue con ello la simultaneidad de los hechos, de suerte que, cuando el componedor retoma el tema donde lo había dejado, se perfecciona el progreso de la acción de forma más completa y acabada<sup>55</sup>. Por último, debe observarse que la *Crónica de 1344* presenta algunas regresiones. Un ejemplo muy claro es el de los reyes de León. Inicialmente, estos reyes son presentados en su descendencia dinástica. Posteriormente, cuando la crónica tiene que referirse a los reyes de Castilla, debe retroceder para retomar algún rey del que ya se había hablado previamente para poder enlazar cronológicamente ambos reinados. Ahí es donde uno puede perderse con facilidad, porque la historia no es una sucesión lineal de hechos sino la adecuada sincronía de los mismos.

---

<sup>55</sup> Caso claro son el Cid o el Fernán González, por ejemplo, que quedan interrumpidos para explicar el cambio de reinado y las incursiones árabes en Castilla. Todo para retomar nuevamente la leyenda y, partiendo de la nueva situación política, finalizar su historia adecuadamente.

## INTRODUCCIÓN

En el listado de materias no incluyo asuntos árabes como las incursiones o las genealogías, a pesar de que algunos de ellos se suceden durante capítulos y capítulos. Lo hago así porque los reinos árabes no tienen valor en sí mismos en el proyecto de la crónica sino que, desde el punto de vista estructural y de contenido, quedan circunscritos a los reinos y condados peninsulares, básicamente, los de Castilla —que es lo que interesa al texto— y porque, desde el punto de vista de las fuentes, no se siguen tampoco otros modelos literarios que no sean las gestas y leyendas castellanas.

### A) Reyes asturleonese. Condes de Castilla

- i. Ramiro I de Asturias (cc. CXXX-CXXXVIII).
- ii. Ordoño I de Asturias (cc. CXXXIX-CXLVII).
- iii. Alfonso III de Asturias, el Magno (cc. CXLVIII-CLXX).
  - a. Leyenda de Bernardo del Carpio (interpolada en los cc. CLI-CLVII).
- iv. García I de León (cc. CLXX-CLXXIII).
- v. Ordoño II de León (cc. CXXIV-CLXXX).
  - a. Vínculo genealógico entre el Cid y el linaje de Laín Calvo (cc. CLXXI-CLXXXII).
- vi. Fruela II de León (cc. CLXXXIII-CLXXXIV).
- vii. Alfonso IV de León (cc. CLXXXV).
- viii. Ramiro II de León (cc. CLXXXVI-CXCIV).
- ix. Ordoño II de León (cc. CXCIV-CXCVIII).
- x. Sancho I de León (cc. CXCIX-CC).
- xi. Fernán González (cc CCI-CCXXXVI), (c. CCXL), (c. CCXLIII).
- xii. Sancho Ordóñez de León (cc. CCXXXVI-CCXXXVIII).
- xiii. Ramiro III de León (cc. CCXXXIX), (cc. CCXL-CCXLIII), (c. CCLVII).

## INTRODUCCIÓN

- a. Conde don García Fernández (cc. CCXLIV-CCXLVII), (cc. CCLXXIV-CCXXV).
- b. Leyenda de los Infantes de Lara (cc. CCXLVII-CCLVI).
- xiv. Vermudo II de León (cc. CCLVII-CCLXIX).
- xv. Alfonso V de León (cc. CCLXIX-CCXCII).
  - a. Conde Sancho García (cc. CCLXXV-CCLXXXI).
- xvi. Vermudo III de León (cc. CCXCIII-CCXCVI).
  - a. Leyenda del Infante García (cc. CCXCIV-CCXCV).

### B) Reyes de Navarra

- i. Íñigo Arista de Pamplona (c. CCXCVI).
- ii. García Íñiguez (cc. CCXCVII-CCXCVIII).
- iii. Sancho Abarca (cc. CCXCVII-CCXCVIII).
- iv. García Sánchez II (cc. CCXCVIII-CCXCXX).
- v. Sancho Garcés III (cc. CCXCIX-CCCV).

### C) Reyes de Aragón

- i. Ramiro I (cc. CCCVI-CCCVII).
- ii. Sancho Ramírez (c. CCCVII).
- iii. Pedro I (c. CCCVIII).
- iv. Alfonso I (cc. CCCVIII-CCCIX).
- v. Ramiro II (cc. CCCX-CCCXI).
- vi. Petronila de Aragón (c. CCCXI).
- vii. Alfonso II (c. CCCXI).

## INTRODUCCIÓN

- viii. Pedro II (c. CCCXII).
- ix. Jaime I (c. CCCXIII).
- x. Pedro III (cc. CCCXIV-CCCXVI).
- xi. Alfonso III (cc. CCCXVI-CCCXVII).
- xii. Jaime II (c. CCCXVII), (c. CCCXVIII).
- xiii. Federico II (c. CCCXVII), (c. CCCXX).
  - a. Linaje de los reyes de Bretaña (cc. CCCXXI).
  - b. Reyes de Francia (cc. CCCXXII-CCCXXIV).

### D) Reyes de Castilla y León

- i. Fernando I de León (cc CCCXXV-CCCLXI).
  - a. El Cid (cc. CCCXXIX-CCCXXI), (cc. CCCXXXIV-CCCXXXVIII), (c. CCCXLVI).
- iii. Sancho II de Castilla (cc. CCCLXXII-CCCXCIV).
  - a. García de Galicia (cc. CCCLXV-CCCLXVIII), (cc. CCCLXXI-CCCLXXIII).
  - b. Alfonso VI (cc. CCCLXXIV-CCCLXXXII).
  - c. Vellido Dolfos (cc. CCCLXXXIX-CCCXCVI).
  - d. El Cid (cc. CCCXCIII-CCCXCIV).
- iv. Alfonso VI de León (cc. CDVI-DLXIX).
  - a. El Cid (cc. CDXV-CDXXXVIII), (CDXLII-CDXLIII), (CDXLV-CDLIX), (CDLXIV-CDLXXVIII), (CDLXXXVI-DLXVI).
- v. Urraca I de León (DLXIX).
- vi. Alfonso VII de León (cc. DLXX-DLXXI).

Según Cintra esta última parte de la crónica —al menos en la segunda redacción— terminaría con la batalla de Tarifa en el reinado de Alfonso XI. Esta

## INTRODUCCIÓN

batalla, tan importante en el último periodo de la Reconquista fue ganada por los reinos de Castilla y Portugal, por lo que supone un hito histórico para ambos reinos. De ahí que tanto el texto de *M* como la segunda redacción optaran por traerlo a colación, aunque con distintos propósitos, distintos procedimientos genealógicos, expresivos y compositivos en la búsqueda de fuentes, que justificaran el empeño de cada uno de los dos reinos. Era este un texto válido tanto para la historiografía castellana como para la portuguesa.

Las diferencias de contenido entre ambas redacciones se encontrarían, a juicio de Cintra, a partir del reinado de Ramiro I, con ocasión del relato pormenorizado de la historia de España. Sin embargo, debe recordarse que estas diferencias de contenido se evidencian ya, como se ha indicado, mucho antes, ya desde el principio, con la parte genealógica, previa a la parte peninsular.

En el caso de la *Crónica de 1344*, se ha hablado con frecuencia de una clara refundición de la *EE*. Más allá de ello, esta es una crónica que se sirve de materiales de muy diversa índole, retomados de forma muy directa, en muchos lugares, diría yo, sin textos intermedios. La señalada relación con respecto a la *EE* en el proceso compositivo es muchas veces el de la referencia o modelo historiográfico a seguir. A nivel textual hubo también lecturas paralelas, tanto con la de la fuente directa que se manejaba —el caso del Cantar de los Infantes de Salas, por ejemplo, o el del Poema de Fernán González—. La *Crónica de 1344* sigue un modelo similar al de la *EE*, un patrón común, una estructuración representativa de la cronística castellana. Se puede percibir, a nivel textual, un seguimiento claro del texto, aunque siempre junto a otra fuente fundamental, que es la que otorgaba el verdadero contenido de las distintas materias a la crónica.



## INTRODUCCIÓN

### II. LA CRONOLOGÍA

En la composición de una crónica era preciso que quien ordenaba el texto y el historiógrafo, componedor o grupo de componedores, traductores y amanuenses tuvieran muy claro, en primer lugar, cuál era la finalidad de esa crónica, qué era lo que se perseguía con ella, y a qué respondía la producción y elaboración de ese texto.

En el manuscrito *M* de la *Crónica de 1344* la finalidad, como se ha indicado, es la unidad de los reinos peninsulares, agrupados, hasta donde el texto alcanza, alrededor de Castilla. Se trata de un agrupamiento y una consolidación de hechos, reinados, gestas y leyendas que afianzan el sentido de las gentes que se identificaban con ese territorio de España. Pero, muy especialmente, la crónica tiene una finalidad regia. La unión territorial y social confiere un sentido político y de justificación legendaria, de triunfo y de prestigio de cada monarca en las innumerables conquistas que llevaba a cabo durante su reinado. Todo en aras de reflejar una unidad peninsular, en esencia, al parecer, castellana.

Cada componedor o historiógrafo narraba los hechos, censurando fuentes en un momento dado, o apartándose puntualmente de ellas para seguir otras más convincentes al propósito, o modificándolas y retomándolas cuando sus ideas políticas o del derecho ya se correspondían más. Pero existía un criterio global que se evidencia a medida que se avanza en la lectura y que se ve claramente cuando los historiadores ensalzan la figura de algunos reyes, como ocurre en el caso de don Rodrigo, pasando por alto algunos hechos de su reinado no tan encomiables.

La articulación y composición de todas esas tramas debía pasar por una clara disposición cronológica. Y en la *Crónica de 1344*, los procedimientos diacrónico y sincrónico vertebran todo el texto en una madurada alternancia.

## INTRODUCCIÓN

En aras de justificar el patriotismo y el orgullo propios de un pueblo, a la historia había que otorgarle, desde una perspectiva diacrónica, algún tipo de entronque con el pasado que, finalmente, la arraigara a la época bíblica. Ello confería a la sociedad un origen en la máxima antigüedad cristiana y al rey un origen divino por el que había sido elegido. Tal pertenencia le proporcionaba un privilegio moral y espiritual. Igualmente importante era el punto de vista sincrónico, porque permitía al texto cronístico una simultaneidad que, de alguna manera, enriquecía cada reinado con numerosos hechos, gestas y valores.

La *Crónica de 1344* se inicia en *M* con una perspectiva claramente diacrónica desde la Tercera Edad<sup>56</sup>. A partir de ahí, se sucede toda una ristra de reyes y reinados en los que el texto apenas se detiene, salvo en el cómputo de cada regencia, las descendencias y la fecha de muerte. Refiere a los monarcas, a fin de ubicar el texto de manera histórica y universal en sus genealogías. Y todo hace pensar —como consta en el prólogo— que, en los cuadernos previos a esa Tercera Edad, se habría explicado, si acaso, algo acerca del reparto de los continentes de Noé a sus hijos —un arranque muy común en la historiografía—, pero poco más. Después, se habría hecho esa extensa relación de reyes y personajes a través del tiempo que servirían al propósito, primero, de enlazar con los primeros pobladores de la península (cc. XXV-XXVI) y después con el reinado de Alfonso XI «que agora es en Castilla» (c. XXVII). De esta manera el rey vigente castellano queda entroncado al origen divino y las posteriores genealogías que de él derivaron.

Tras la pura diacronía de estas genealogías iniciales, se sigue la descripción del territorio peninsular, previa a la progresión de los hechos propiamente cronísticos. Y, a partir de ahí, la *M* organiza la historia a través de unos

---

<sup>56</sup> Cintra ya señaló en su día que en el manuscrito *M* los primeros cuadernos, hoy perdidos, traerían con toda probabilidad las dos edades anteriores a fin de completar las cinco edades.

## INTRODUCCIÓN

procedimientos de sincronía y diacronía perfectamente articulados, porque, tras esa ubicación territorial, se da cuenta de toda la lista de reyes con perspectiva diacrónica —astures, leoneses, aragoneses, castellanos, navarros— que, posteriormente, se desarrollarán por extenso.

Y en esa dimensión diacrónica se interpolará una dimensión sincrónica. La cronología del monarca deja de desarrollarse de forma biográfica y diacrónica para enmarcarse a principio de capítulo con otros cómputos, conforme a otros reinados y hechos universales que, en algunos casos, sirven al propósito de conferirle mayor autoridad. Y en esto, *M* es una formidable heredera de los procedimientos alfonsíes, pues se organiza conforme al año de la era, el de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, el año visigótico —que después viene a sustituirse por el calendario romano—, el del Pontífice correspondiente, el del reino de Córdoba, el de los árabes y el del resto de monarquías de la península.

Ahora bien, este procedimiento sincrónico jamás se dedica a los hechos y acontecimientos de personajes legendarios como el Cid o el Fernán González. Las gestas y leyendas de la crónica siempre son partes subordinadas a un reinado del que previamente se ha dado expresa indicación cronológica, que no es otra sino la del señor a que se deben. No tienen valor en sí mismas sino solo como partes intercaladas en las regencias. Y le confieren un sentido épico, de gloria y de grandeza a cada reinado. Por ello es por lo que leyenda y reinado se abandonan y se retoman a voluntad, trenzándose siempre la leyenda de modo sincrónico en la diacronía monárquica.

Y así, la materia épica y legendaria se engarza capítulo tras capítulo en una relación diacrónica con expresiones del tipo «Después que esto así pasó», «(E) después que fue», que organizan la progresión lineal de los hechos y poco más. Lo mismo ocurre con los capítulos correspondientes a los reyes moros que, a diferencia de los cristianos, no poseen ninguna dimensión sincrónica. Con un «después que

## INTRODUCCIÓN

este fue muerto» se suceden páginas y capítulos que refieren someramente el paso por la península de uno o varios reyes moros y poco más. No existe dimensión sincrónica alguna que formule ningún tipo de trascendencia a sus reinados. No interesa mayor explicación al propósito.

Solo a partir del capítulo CXVIII dedicado a Abderramán los historiógrafos cristianos —acaso movidos por el esplendor de su mandato—, conceden a los árabes un cómputo cronológico: «la era de los moros». Aparte de ello, no habrá ninguna dinastía musulmana que sea parangonable a la dimensión que se concede a los monarcas cristianos, por insignificante que haya sido su reinado.

# INTRODUCCIÓN

## PARTE TERCERA

### FUENTES DE LA *CRÓNICA DE 1344*

#### I. INTRODUCCIÓN

Como todo texto historiográfico medieval, la *Crónica de 1344* se construye a partir de una amalgama de fuentes dispares y extraordinariamente bien ensambladas en el discurso cronístico.

Los propósitos de este tipo de prosa conllevaban una extensión inusual y había que tener muy claro cuál era el eje vertebrador para que la crónica se nutriera de innumerables fuentes y abarcara todos los datos posibles que explicaran la historia que se deseaba contar. Y era imprescindible no desorientarse en el discurso ni perder de vista la finalidad del texto. Una crónica no era la traducción de uno o varios textos. Se trataba de componer con cierta coherencia un mosaico de hechos con los que justificar la memoria o el pasado de un pueblo, de su territorio y de sus gobernantes. La aspiración a que ese texto fuera más o menos riguroso era irrenunciable; y ello requería, de un lado, un criterio de veracidad —poco importaba que las fuentes hubieran sido previamente de carácter erudito como legendario, pero debían conferir un sello de autenticidad al texto—, de otro, una prudente metodología compositiva de las fuentes. El proceso compositivo de una crónica medieval era, como muy bien dijo Inés Fernández-Ordóñez, «un proceso

## INTRODUCCIÓN

dialéctico con una (o varias) fuente(s)»<sup>57</sup>. En ese proceso dialéctico cabían tanto las fuentes latinas —las más cultas, las que reclamaban ese respeto medieval de la *auctoritas*— como las que representaban una literatura más oral o legendaria en lengua romance. Para todas ellas el eje vertebrador era la cronología, y el denominador común, la verosimilitud —un criterio sin el cual no se comprendía el propósito de historiar de manera más o menos fidedigna—.

En ese afán de veracidad, la *Crónica de 1344* desecha detalles fabulosos, increíbles, extraordinarios o altisonantes —algo que se hace extensivo incluso a buena parte de detalles religiosos por su inverosimilitud—. No se trata aquí de hacer alarde nuevamente de las grandes gestas y hazañas de un héroe o de rescatar antiguas leyendas y poemas; se trata de aprovechar de todas esas fuentes lo que de cierto pudiera haber para dignificar una justificación política y social de la unidad peninsular, centralizada en Castilla.

La *Crónica de 1344* es un texto brillante en este sentido. Da igual que sus capítulos se correspondan con una copia *ad litteram*, una traducción, una amplificación o la prosificación de un texto en verso. La forma de ensamblar las fuentes, de anunciar los temas y retomarlos tras numerosos capítulos justo donde se nos había indicado previamente que se retomarían; la forma en que se da continuidad a esos capítulos —cuyos epígrafes muestran que los compiladores

---

<sup>57</sup> «Con una frecuencia altamente significativa, la composición del texto literario (y no sólo aquel que se refleja en *littera*, en letra escrita) no es independiente, endogenética, sino que resulta de un proceso dialéctico con una (o varias) fuente(s). Interesa subrayar que el texto fuente puede ser una obra romance de existencia previa, y no necesariamente una obra escrita en otra lengua (ya sea latina o vulgar); esto es, la traducción no es la única forma en que se establece esa relación crítica entre fuente y nueva composición». Vid. Inés Fernández-Ordóñez; «La *abbreviatio* en nuestra literatura medieval. Reflexiones a la luz de la labor historiográfica alfonsí», *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, p. 1, Madrid, 1992.

## INTRODUCCIÓN

mantienen una estructura jerárquica de la materia en todo momento—; la forma en que se abandonan momentáneamente los temas para añadir otros detalles paralelos y simultáneos —siguiendo fuentes bien distintas— y después volver a esos temas anteriores de la manera más natural; la forma de contrastar y de contraponer esas fuentes en la exposición de una misma materia sin que los numerosos componedores, traductores o copistas que intervinieron en la crónica se perdieran en ella evidencian, con todo, que la *Crónica de 1344* no es ni caótica ni confusa. Es impecable.

Diego Catalán distinguió dos tipos de fuentes para la *Crónica de 1344*: las no cronísticas y las cronísticas. Las fuentes no cronísticas son las que proporcionan todos los materiales de la parte previa a la crónica de España, es decir, los correspondientes a las genealogías universales, la geografía peninsular, el reinado de Rodrigo y las dinastías musulmanas. Son fuentes que explican de forma diacrónica esos preliminares que abren paso a la historia peninsular.

Por fuentes cronísticas entendió Catalán aquellas que, propiamente, daban cuenta del relato de la crónica de España hasta el final del manuscrito, —es decir, la parte VI de la estructura interna, que va desde Ramiro I a Alfonso VII—. Dentro de esta parte hay que distinguir dos tipos de fuentes: unas que funcionan con carácter troncal y otras que se van acoplando a ellas. Sobre unas se articula toda esta parte cronística; las otras, más anecdóticas, la desarrollan y la hacen avanzar paso a paso en su proyecto global. No debe verse jerarquía entre ellas, porque sus funciones son bien distintas. Aisladas carecerían de sentido.

En este análisis de fuentes rastreo la huella de los modelos de los que el compilador pudo extraer —o estructurar, copiar, traducir o prosificar— el completo contenido de la crónica en cada una de sus partes, o bien servirse simplemente de ellos de forma puntual para enmendar, corregir u ofrecer otro punto de vista ideológico en esas mismas secciones.

## INTRODUCCIÓN

### II. FUENTES CRONÍSTICAS

#### 1. FUENTES ESTRUCTURALES

##### 1.1. *CRÓNICA DEL MORO RASIS*

La *Crónica del Moro Rasis*, tal como la conocemos, no es sino la traducción de una parte de las obras del historiador cordobés del siglo X, Ahmed ben Mohámmed Arrazi. Es un texto que fue vertido del latín al castellano —de él contamos con tres manuscritos del siglo XV que dan cuenta, además, de otra traducción anterior del año 1342— y del árabe al portugués, en un manuscrito anterior a 1315 traducido por Gil Pérez<sup>58</sup> que, según indica Diego Catalán en su edición de 1975, «debió de perecer en el terremoto de Lisboa de 1755»<sup>59</sup>.

No conservamos un texto portugués con el que cotejar *M*, aunque sí con los tres códices castellanos que, confrontados todos ellos con las lecturas de *M* y la segunda redacción, apuntan a una dependencia de *M* con un modelo portugués para la parte de *Rasis*. La dependencia de *M* con la versión portuguesa de *Rasis*, es pues indiscutible. Es más, me atrevería a decir que el copista de *Rasis*, que tantos yerros de traducción cometió, tenía el castellano como lengua materna, porque lo

---

<sup>58</sup> «Et nós maestre Mahomad e Gil Pérez, clérigo de do Peynos Porcel, por mandado del muy noble rei don Dionís, por la gracia de Dios rei de Portugal, trasladamos este libro de arábigo en lengua portogalesa et ternemos por bien de seguir nós el su curso de Rasi. De mí, Gile Pérez, os digo que non me(n)tí más ni menos de quanto me dixeron Mahomad et los otros que me leieron», “Memoria sobre la autenticidad de la crónica denominada del Moro Rasis”, *Memorias de la Real Academia de la Historia*, VIII, Madrid, 1852.

<sup>59</sup> Vid. M<sup>a</sup> Soledad Andrés y Diego Catalán; op. cit., p. 20.



## INTRODUCCIÓN

que no comprendía era el significado de vocablos portugueses cercanos en su forma escrita al castellano —sobre todo, cuando se trata de formas abreviadas— y no sabía desarrollarlas en su palabra adecuada. Un copista portugués no habría podido transmitir el texto castellano de esta manera.

Desde el punto de vista de su contenido, *Rasis* proporciona a la *Crónica de 1344* los materiales correspondientes a la descripción geográfica de España. El trasvase de textos aquí es literal. La sola lectura basta para comprobarlo.

Cintra y Catalán afirmaron igualmente que era *Rasis* la fuente que proporcionaba la *Historia Genealógica de los Godos* (desde Atanarigo a Vitiza) a la *Crónica de 1344*. Si acaso, para Cintra, este trasfondo de *Rasis* vendría matizado, de un lado, de la refundición del *Liber Regum*. Para Catalán, las interpolaciones ajenas a *Rasis* proceden de las *Genealogías* de Eusebio-Jerónimo.

### 1.2. *ESTORIA DE ESPAÑA* de Alfonso X

No podemos decir que la *Crónica de 1344* sea un texto completamente independiente de la *EE*, porque ello sería faltar a la verdad. Pero creo que se ha insistido de forma incomprensible en el dominio de un texto sobre otro cuando, en muchos lugares, la refundición es bien distinta y no parece mostrar un estadio que dependa directamente de ella sino de otras fuentes, como ocurre con claridad en el caso de los Infantes de Lara.

Mientras tanto, pueden argüirse otras razones que nos permitan vislumbrar la cuestión de la dependencia de *M* con respecto a la *EE*. Para empezar, no existe ningún tipo de correspondencia entre un texto y otro en toda la parte pre-cronística. Ni en la descripción geográfica de *Rasis*, ni en la

## INTRODUCCIÓN

iniciales genealogías universales, ni en el reinado de Bamba, ni en el reinado de Rodrigo, etc. Ninguna de estas partes está extraída de la *EE*. Luego hay otras cuestiones como la fuente de la que la *Crónica de 1344* extrae la leyenda de los Infantes de Lara —que no es la *EE*, como en adelante se verá— o el mismo *PFG*, que nos llevan a pensar que no es tanta la conexión y el vínculo existente entre ambas crónicas, mas bien moderada. Que *M* está indiscutiblemente ligada a la *EE*, sí. Es una obviedad. Pero debe dársele un matiz a ese grado de dependencia, porque en la urdimbre textual de esta crónica —como en la de muchas otras— se cruzan los hilos de muchas otras fuentes.

### III. FUENTES QUE DESARROLLAN EL CONTENIDO DE LA CRÓNICA

#### 1. *LIVRO DAS LINHAGENS*

En las páginas CXX-CXXV de su estudio, Cintra plasma algunas de las frases de *M* traducidas literalmente del *Livro das Linhagens* de don Pedro de Barcelos. No insistiré más en algo tan claro. Fueron claramente corroboradas por Diego Catalán y por Menéndez Pidal en su día y la sola confrontación de los textos basta para observar una transmisión textual directa entre ambos.

Don Pedro ordena el colosal conjunto del *Linh* con el propósito de hacer un resumen de historia universal que enlazara con el origen de Portugal como reino independiente, de la misma manera que lo había hecho en su momento Alfonso X el

## INTRODUCCIÓN

Sabio. Por eso, el *Linh* es buena fuente a nivel documental, como pudieran serlo las *Genealogías* de Eusebio-Jerónimo como marco cronológico o *Rasis* como marco geográfico. Su uso responde en *M* a una voluntad estructural peninsular.

Se ha señalado continuamente la composición del *Linh* que ordenó Barcelos hacia 1340, como fuente que inspiraría la *Crónica de 1344*. La proximidad cronológica entre ambas obras, el carácter genealógico y nobiliario que también tiene la *Crónica de 1344* y la correspondencia en algunos puntos del texto renglón a renglón y palabra por palabra, llevaron en su día a Menéndez Pidal a sostener —lo hizo a propósito de su impecable estudio a la leyenda de los Infantes y no sin parte de razón— que *Linh* formaba, en buena medida, parte del esqueleto de la *Crónica de 1344*. Años después Lindley Cintra, en su estudio a la redacción portuguesa, mostró ciertas discrepancias a la hipótesis pidaliana.

Por poco que uno lea detenidamente *Linh*, ya puede darse cuenta de que este no es el tipo de obra que pueda inspirar o llevar a construir una crónica como la de 1344. El *Linh* ordenado por el conde de Barcelos no es obra que pueda impregnar la *Crónica de 1344* de grandes contenidos. Si acaso, sí parece ser una obra que sirviera en el proceso de composición —que no en el propósito más global— de la crónica. El *Linh* del conde de Barcelos supuso una extraordinaria fuente de consulta para los componedores. Porque es verdaderamente complicado reconocer y situar en el espacio y el tiempo las innumerables familias y genealogías de nobles y reyes que se pasean por la crónica. Y el *Linh* servía estupendamente a los historiógrafos en ese quehacer<sup>60</sup>. Pero no debemos perder de vista que hay en la

---

<sup>60</sup> Pidal mismo admitió en su día, por ejemplo, en su estudio sobre los Infantes, el uso que del *Livro das Linhagens* hicieron obras posteriores —no solo la *Crónica de 1344*— para la documentación de la leyenda: «De este libro de linages tomaron algo todos los que posteriormente hablaron de la casa de Lara». Vid. Menéndez Pidal, óp. cit., p. XXX.

## INTRODUCCIÓN

crónica otras fuentes de mayor enjundia de origen portugués y castellano que deben tenerse en cuenta en igual o incluso en mayor medida que el *Linh*. Esas identificaciones de renglón a renglón y de palabra a palabra que se extraen de *Linh* en algunos pasajes no tienen nada que ver, por ejemplo, con la cantidad de capítulos y capítulos que cuyo calco es literal con fuentes anteriores a *M* como el Fernán González o los Infantes de Salas con respecto a la *EE*, como veremos a continuación. La diferencia entre todas esas fuentes no se limita, por supuesto, a la importancia que tengan por la extensión de su presencia en el texto. Pero sí deben ser todas valoradas, tengan o no un origen portugués anterior a *M*, para observar en justa medida en qué estadio cronístico se encuentra este manuscrito. Lo que es un apunte extraído del *Linh* en un lugar concreto, en otra fuente es una dependencia que se figura como medular en contenido o lengua. Y también debe ser valorada.

### 2. EL POEMA DEL FERNÁN GONZÁLEZ (*PFG*)

Importa observar con detenimiento la estela que ha dejado el *PFG* en *M*. Para ello, he querido atender directamente al Poema, detectando unas cuantas correspondencias, clasificadas según su naturaleza.

Ante todo, debe recordarse, tal como indica Cintra, que la *Crónica de 1344*, toda ella, no deriva, en la parte del Fernán González, de ningún otro texto anterior cronístico sino directamente de la fuente. Partimos también de la base de que, dada la proximidad entre el gallego-portugués y el castellano, el asunto de las rimas así como el de la traducción bien pudo producirse del portugués al castellano o

## INTRODUCCIÓN

viceversa, con lo cual será preciso encontrar ejemplos bastante inequívocos a fin de demostrar una dirección clara en la traducción y/o en las transcripción.<sup>61</sup>

### 2.1. Yerrores de posibles interpretaciones paleográficas y rimas.

1. Siguiendo la metodología de Cintra, inicio el estudio de correspondencias del *PGF* con unos ejemplos que indican unos primeros yerrores de interpretación en la segunda redacción.

<i>PGF</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
235: darte he yo pan d'ordio, ca non tengo de <i>trigo</i>	CCVII.23: e que le daría pan d'ordio, ca non tenía de <i>trigo</i>	CCCXXVIII.31.22-23. e que lhe darya a comer pã d'orjo, ca non tiinha <i>outro</i>

Es el momento en que el monje Pelayo ofrece al conde pan *d'ordio* (forma aragonesa por *cebada*) por no tener pan de trigo (más refinado y propio para un conde). El fragmento exige mantener la oposición *pan d'ordio/pan de trigo* a fin de conservar el valor y significado adecuados por los que el monje muestra la humildad de sus recursos al conde. Pero la rama de *LP* trivializa —bien por la similitud, abreviación o confusión de rasgos gráficos entre *outro / trigo*, bien por el

---

<sup>61</sup> Para el análisis de las citas indico, en primer lugar, el número de estrofa del poema y, tras ella, el texto de *M* y el de la segunda redacción.

## INTRODUCCIÓN

desconocimiento interpretativo del pasaje y la lengua desde la que se tradujo— e incurre en una *lectio faciliior* para salir del paso. Por tanto, parece razonable pensar que *M* es redacción que se acerca de forma más clara al texto del *PFG*.

2. Un segundo caso lo traigo a colación para observar no solo que *M* atiende directamente al *PFG* sino que, posteriormente, la segunda redacción atendió a su prosificación, aunque intentando subsanar a la vez con *PFG*.

<i>PFG</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
515: Orbita, su alferéz, que traíe la su <b>seña</b> , / non sofria mas golpes que si fuera una <b>peña</b>	CCXX. 159-161: E Arbita, que era alférez del conde traía la su <b>seña</b> e tantos golpes sofria de lanças, e de espadas, e de maças e de saetas que sería mucho para los sufrir una <b>persona</b>	CCCXLI. 58. 5-8. E Orbyta, que era o alférez do conde e tragia a sua <b>bandeira</b> , tantos golpes sofria de lanças e de espadas e de maças e de seetas e doutras armas que sería muito pera sofrer hũa <b>pedra</b>

En su prosificación, *M* trivializa la *peña* del *PFG*, probablemente debido a un error paleográfico de una abreviatura o de una ene rota de las dos de *penna* que haría trocar la forma en *perna*. Y de ahí la trivialización de *M* en *persona*. El error parece ser propio de ese códice, pero la segunda comparte un modelo común a *M* con “pedra”.

Debe señalarse, por último, la rima *seña/peña* del *PFG*, que *LP* pierde, ya sea por mala traducción como por el mismo proceso de la refundición. Pero *M* recibe la

## INTRODUCCIÓN

rima de idéntica forma. Existe, por tanto, un modelo anterior a ambas redacciones con “senna”, que *LP* ha cambiado en “bandeira”.

### 3.

<i>PFG</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
232: si non por dar <i>ofrenda</i> o por fer romería. / Señor, tu me perdona, e me vale e me ayuda / contra la gent pagana que tanto me es erguda; / ampara a Castiella de la gent descreuda; / si tú non la amparas, téngola por perdida.	CCVII.14-15: hazer hý romería, e yo daré <i>ofrenda</i> . E pedilde merced por mí, Señora, que me ayude contra esta gente pagana. E, Señora, pedilde merced que ampare la cativa de Castilla d'esta gente descreída sinon, señora, en muy poco tiempo será perdida.	CCCXXVIII.31.11-14. fazer romaria e dar hi <i>offerta</i> . E pedile, Senhora, por mÿ, que me ajude a vencer esta gēte pagãa. E outrossi, Senhora, que se queira nembrar da cativa de Castella e a empare e defenda desta gente descreuda; se nō, a pouco tempo sera perdida.

Causaría extrañeza —como indicaba Cintra a propósito de las consideraciones de C. Michaëlis de Vasconcelos—, que un texto correcto —en este caso, *M*— hubiera heredado *ofrenda* de un texto erróneo —que, en este caso, además, sería portugués— en lugar de hacerlo directamente del *PFG*, que es la fuente directa. Es cuanto menos sospechoso que sea justamente segunda redacción, quien vuelva a caer en la trivialización.

### 4.

## INTRODUCCIÓN

Es preciso señalar otro ejemplo de error, posiblemente paleográfico, y también unas coincidencias de la segunda redacción con respecto al texto de *M*, incluso trezando en ello tal vez una fuente anterior —el Poema directamente o alguna otra prosificación castellana—:

<i>PFG</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
451: A don Gustio Gonçalez el que de Salas era,/ a él e a sus fijos dio les la delantera,/ con ellos don <b>Velasco</b> -tambien <b>de Salas era</b> -/ que por miedo de muerte non dexarie <b>carrera</b>	CCXX.1-3: Don Gutir Gonçález, que era natural de Salas, dio la prima az con sus fijos e con don <b>Bermudo</b> , que era natural <b>de essa ribera</b> , que nin por miedo de la muerte non dexaría de ir adelante por su <b>camino</b> a ninguno	CCCXLI.52. 9-11. dō Gustiiz Gõçalvez, que era natural de Sallas, deu o conde a primeira aaz, cõ seus filhos e cõ dō <b>Vaasco</b> , que era natural <b>de Sarideira</b> , o qual por medo da morte nõ leixaria o <b>caminho</b> e nõ hũu.

Como puede observarse, tanto *M* como la refundición comparten lecturas que las hacen ir a la par: *la prima... su camino* —que no la *carrera* del *PFG*—, etc. Sin embargo, aparecen igualmente un par de rasgos separativos entre ambos textos. En primer lugar, el antropónimo «Velasco» del Poema o texto anterior castellano, que *M* innova en «Bermudo», y que la segunda redacción resuelve de nuevo en un «Vaasco». Pero lo que aquí interesa a efectos de mala interpretación es la evolución de un doble yerro cometido tanto por *M* como por *LP*. Se trata de la derivación de *de Salas era* (> *de essa ribera* > *de Sarideira*); donde *M*, por falta de comprensión del Poema o de una posible prosificación castellana anterior, recurrió a una *lectio facillior* que poco o nada tiene que ver con las características geográficas de la zona



## INTRODUCCIÓN

de Salas. Posteriormente, la rama de *LP* tradujo aún de forma más errónea *de essa ribera* en *de Sarideira*, que aúna tanto los rasgos grafemáticos del mismo *PFG* como los de *M*. Cabe no olvidar que podría darse incluso el caso de que un ascendiente común a ambas redacciones trajera una mala forma en “de ssa ribera o similar, pero la dependencia de *L* con respecto a *M* con enmiendas del *PFG* cuando el texto portugués no comprendía la prosificación castellana parece un procedimiento posible.

Nótese igualmente como la voz *carrera* —que trae el mismo *PFG*— ha derivado ya en *camino* en el manuscrito *M*, y esta misma innovación recogida por la primera redacción llega, posteriormente, también a *LP*.

### 5.

<i>PFG</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
468-469: <b>Vieron aquella noche</b> una muy fiera cosa:/ <b>venia por el aire</b> una sierpe rabiosa,/ dando muy fuertes gritos la fantasma astrosa,/ toda venie sangrienta, bermeja commo rosa./ Fazia ella senblante que ferida venia,/ semejava en los gritos que el cielo partia,	CCXX.36-39: E, en aquel lugar, <b>oyeron por la mañana</b> un dragón muy grande e mucho espantoso e dando muy grandes voces. E semejava que venía todo lleno de sangre e los valadros que dava eran espantosos que semejava que al cielo llegavan	CCCXLI.53. 27-30. <b>virom essa noyte vïir voando pello aar</b> hũu dragõ muy grande e muy spantoso, dando muy grandes braados; e semelhava que viinha todo cheo de sangue. E os braados erã assy spantosos que semelhava que ao ceo chegavã

## INTRODUCCIÓN

Aquí el manuscrito *M* y la segunda redacción comparten prácticamente la totalidad de la lectura, pero también la refundición descarta aquí la lección de la primera redacción en «oyeron por la mañana» y retoma nuevamente la forma que ya traía el *PFG* para indicar que al dragón de *M* —que no a la *sierpe* del *PFG*— lo «vieron aquella noche» y se destaca además que el dragón venía volando por el aire —dato que no aparece en *M*—. La segunda redacción por tanto, atiende a un texto común anterior a *M*, probablemente de naturaleza castellana, ya fuera a partir del mismo *PFG*, ya a partir de un texto intermedio entre el *PFG* y *M*.

### 6.

Otros casos responden a un salto por *homoioteleuton* que se produce en la segunda redacción:

<i>PFG</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
575: Llevara don Fernando un mudado açor,/ non avia en Castiella otro tal nin mejor,/ otrossi un cavallo que fuera d'Almançor:/ avié de todo ello el rey muy grand sabor.	CCXXI. 22-24: E el conde don Fernán Gonçález <u>traía</u> <b>estonce un açor garcero que non podría mejor ser cuanto en aquella tierra, e otrosí <u>traía</u></b> un cavallo que lo non avía mejor en España nin más fermoso e oviéralo el conde de Almançor	CCCXLII. 65. 1-3. E o conde dom Fernam Gonçalvez <u>traya</u> hũu cavallo que o nõ avya melhor em España nõ mais flemoso —e filharao o conde a Almãçor

## INTRODUCCIÓN

El pasaje corresponde a la venta del caballo y del azor del conde, donde *LP* coincide de nuevo con la versión de *M* de forma bastante fiel. Y el copista incurre en un salto de igual a igual desde *traía estonce un açor* hasta *traía un caballo*, omitiendo en ello cualquier dato en la descripción del ave. El error es privativo en *LP*. La lectura *fermoso*, propia de *M*, pasa igualmente a la segunda redacción.

### 7.

<i>PFG</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
<p>600-601: Señor del mundo, ¿por que me has falleçido? / Señor Dios, si quisieres que fuesse aventurado, / que a mi <b><i>los navarros me fallassen armado</i></b>, / aquesto te ternia a merçed e a grado, / e por esto me tengo de ti desamparado</p>	<p>CCXXII.58-62: Señor, ¿por qué me falleces cuando te he menester? Ca yo al mi asmar nunca fallezco en el tu servicio, según que yo entiendo, <b><i>ca si los navarros me fallaran armado non oviera de ti querella. Mas si Tú, Señor, acá fueses</i></b> en este mundo yo te diría tal razón que tu mesmo dirías por la tu boca que me erravas; ca yo, Señor, nunca te fize por que de ti fuese desamparado</p>	<p>CCCXLIV. 69-70. 29-1: Senhor Deus, por que me faleces quando te hey menester? Ca eu, a todo meu cuydar, nũca falleço ãno teu serviço, segundo eu entendo. <b><i>Ca, se tu aco fosses</i></b> ã este mundo, eu te retarya e tu meesmo dirias per tua boca ca me erravas, cae u nũca te fiz por que de ty devesse de seer desamparado.</p>

Aquí la segunda redacción sigue compartiendo lectura con *M*, aunque con nuevos errores en su prosificación, privativos de *LP*.

## INTRODUCCIÓN

De un lado, un nuevo salto de igual a igual, privativo en *LP*, entre *ca/acá*, omitiéndose así el fragmento *si los... Señor*. No solo eso, es que en el momento en que la rama de *LP* retoma el texto, el copista no transcribe *aca* sino *aco*, errata esta, también privativa, que podría estar motivada acaso por una cuestión paleográfica, pero también por una mala traducción de un texto castellano anterior. Incluso la mala transmisión en *LP* del *te retaría* puede deberse a la incomprensión de un modelo previo a *M*, también de naturaleza castellana, ya fuera el *PFG* o cualquier otra prosificación. Nótese además la errónea división en la transcripción del *ca yo* —de *M*— en el *cae u* de *LP*, motivada igualmente por la incomprensión de la lectura, que derivó en una separación silábica inadecuada. Las lecciones en *LP* derivan de un modelo común a *M*, posiblemente castellano, que podría estar motivado por las numerosas incomprensiones que recoge el texto.

### 8.

Otro caso bastante claro para ver nuevamente que la rama de *LP* va trenzando la prosificación de *M* con otras lecturas castellanas —ya sea la del *PFG*, ya la de cualquier otro texto—, e introduciendo innovaciones de su propia cosecha es el siguiente:

<i>PFG</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
564-565: un dia e dos noches sienpre los alcançaron,/ <b>despues al terçer dia</b> a Fazinas <b>tornaron</b> ./ Buscaron por los muertos que espessos yazían,/ - commo estavan sangrientos	CCXX. 298-302: <b>un día e dos e tres</b> fueron empós del alcan-ce. (...) E fueron <b>tomados e catados</b> a Hacinas, e cada uno buscava los muertos donde yazían por	CCCXLI. 63. 5-8. E, <b>ao terceiro dya, tornousse</b> o conde e os seus a Fazinas, onde fora a lide. E cada hūu buscava os mortos seus parentes e amigos, se os poderia conhecer antre os

## INTRODUCCIÓN

a dur' los conoçian-	saber si los podrían conocer entre los moros muertos para soterrar hý d'ellos e para lle-var los otros más onradamente para sus tierras.	mouros, era delles soterrar e os mais honrrados levar pera suas terras.
----------------------	---	---

Donde la rama de *LP* hace referencia a los tres días del *PFG* y *M* —aunque se descartan a su vez las *dos noches* que trae el *PFG*—, y, por otra parte, en *LP* es el conde quien regresa con sus hombres a Fazinas —*tornousse*—, tal y como ocurre en el *PFG* —*tornaron*—. Mientras, *M* indica que el conde y sus hombres fueron *tomados e catados* a Hacinas, probablemente porque el copista trivializaría *tornados* en *tomados* por paleografía y se vería obligado a añadir *catados*, a fin de completar de algún modo ese desajustado significado del fragmento. La rama de *LP*, en cambio, ya fuera porque iba cotejando un texto erróneo muy similar a *M*, ya porque seguía a la par ese texto castellano bien cercano al *PFG* se adecuó a una form correcta. El error, de todos modos, al igual que ocurre con los ejemplos 6 y 7 también podría considerarse privativo en *LP*.

### 9.

En el siguiente caso, la rama de *LP* trivializa el sentido del fragmento que corresponde al momento en que el arcipreste solicita a la dueña con malas artes:

<i>PFG</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
648-649: «Por Dios, sea la tu bondat/ que nos quieras	CCXXVI.34: E id vós con nosotros e darvos he en	CCCXLVI.75-76. 29-2. e vaite cõnosco, e darte hey ã meo de

## INTRODUCCIÓN

<p>tener aquesta poridat;/ en medio de Castiella dar te he una çibdat,/ de guisa que la ayas sienpre por eredat./ El falso açipreste, llien de crueldat,/ mas que si fuessen canes non ovo piedat;/ diz: «Conde, si tu quieres que sea en poridat / dexa me con la dueña conplir mi voluntat</p>	<p>medio de Castilla una cibdad por vuestra heredad para siempre. E el arcipreste les dixo que esto non faría por nenguna manera salvando si me dexardes conplir mi voluntad con la infante.</p>	<p>Castella hũa cidade por tua heredade por todo o sempre. E o arcipreste disse que esto que nom o faria em nem hũa maneira, salvo se o leixasse o conde comprar sua voontade com a infante.</p>
--	--	--

Donde la trivialización de la segunda redacción —*comprar* por *conplir*—, que viene acompañada por las correspondientes lecciones comunes, es bien significativa, por cuanto sigue observándose nuevamente el seguimiento de *M* por parte de la rama de *LP* y, a la vez, esa carencia en la interpretación del texto.

10. Aunque el siguiente ejemplo no parece incluir errores sí he querido traer la lectura a colación, siguiendo la metodología de Cintra,

<i>PFG</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
<p>596: Fue del rey don Garcia la iglesia bien lidiada,/ non la quiso dexar maguer era sagrada,/ de lo que quiso el rey non pudo aca-bar nada,/ ca tenia el conde la puerta bien çerrada</p>	<p>CCXXII.42-46: E él llegó a la puerta de la igleja, e aquel escudero entró con ellos dentro e dioles las espadas. E el rey de Navarra combatialos quanto podía, que los non dexaría por el igleja, que era sagrada. E el conde</p>	<p>CCCXLIV. 69. 8-12: E elle tornou e chegou aa porta da igreja e entrou com elles dentro e deulhe suas espadas. E el rey de Navarra combatyaos quanto podya, que os nõ leixava polla igreja, pero que era sagrada.</p>

## INTRODUCCIÓN

	e los suyos defendíanse cuanto podían mas a la cima non les prestó nada.	E o conde e os seus defenderonsse quãto poderom, pero aacima, nõ lhes prestou nem hũa cousa.
--	--	---

Sigue siendo aquí por tanto la segunda redacción la que parece realizar una adaptación muy fiel de *M*.

### 11.

<i>PFG</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
502: Los de Gustio Gonçalez, que la otra az guiava, / -corria mucha sangre por do el aguijava, / ivan grandes arroyos commo fuent que manava- / fazien grand mortandat en aquesta gent brava	CCXX.121-124: E agora tor- nemos a don Gutir Gonçález que a otra nenguna az, que él guiava tan bién que mejor non podría ca, por allí por donde él iva, veriades mu- cha <i>sangre esparzida de ca- da parte, e</i> veriades mu- chos cavallos andar sin se- ñores, e muchos moros ya- zer muertos en el campo con los braços e las piernas cortas	CCCXLI.56. 27-30. etornemos a dõ Gustiuz Gonçallvez, que era guyador de outra aaz. Ca, pe rally per onde elle hay, <i>verdades</i> muytos caballos <i>esparcidos</i> e sen senhores e muytos mouros jazer mortos no câpo cõ os braços e as pernas cortas.

La presencia del error paleográfico vuelve a ser ciertamente muy significativo —ello aparte de que la rama de *LP* sigue bien de cerca la lectura de la primera redacción—, básicamente en la transcripción del *por allí* de *M* en el *pe rallí*, que

## INTRODUCCIÓN

denota que la refundición no comprendió —y no supo reconstruir— la mala división paleográfica de *M*. El amanuense transcribió lo que creyó correcto, aunque sin tener muy clara la partición silábica castellana. Es evidente también el salto de igual a igual en *LP* en el fragmento *veríades mucha sangre esparzida de cada parte, e veríades muchos caballos*. Y, por si ello no bastara, nótese cómo la segunda redacción troca *veríades* en *verdades*, una *lectio faciliior* poco afortunada en el contexto. Como colofón, cabe añadir a todo ello que el copista dio un segundo salto de línea en su lectura del modelo castellano y desfiguró *esparcida* —la cualidad de la sangre— en *esparzidos* —atribuyendo el adjetivo como cualidad en los caballos—, tergiversando y confundiendo así nuevamente el significado del pasaje.

### 12.

<i>PFG</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
457-459: Fue dado por cabdiello don <b>Lope</b> el vizcaino,/ bien rico de mançanas, pobre de pan e vino;/ en la faz se contaron fijos de don Laino,/ e otro de la Montaña que dizien don Martino. / Avie de buroveses, otrossi treviñanos,/ caveros bien ligeros, de coraçon loçanos,/ de Castiella la Vieja muy buenos castellanos,/ que muchos buenos fechos fizieron por sus manos./ Venian y de	CCXX.12-ss: E el conde dio por cabdillo d'ella a don <b>Lope</b> Ortiz el Vizcaíno, que era muy bueno e muy fidalgo, e era más rico de nas que de pan nin de vino; e en saz fueron fijos de don Laino e de otro de la montaña que avía nombre don Martín. <b>E iba oy con ellos muchos buenos cavalleros de Burueva, e de Treviño, e de Castilla Vieja muchos buenos cavalleros otrosí que</b>	CCCXLI.53. 2-9. deu o conde por caudillo <b>Lopo</b> Ortiz, o vizcaíno, que era muy bõo fidalgo e que era muy mais rico de maçãas que de pam nem de vynho. E outro da montanha que avya n'ome dom Martynho. <b>E hyã hi cõ elle muytos cavalleiros; e viinhã das mõtanhas</b> , das Esturas muytas companhas e bem guisadas; e estes todos erã Castellaãos e eram muy bõos e muy escolheitos



## INTRODUCCIÓN

<p>Castro unas buenas compañas,/ e venian con ellos otros de las montañas;/ fueron y estorianos, gentes muy bien guisadas</p>	<p><b>fizieron muchos e buenos fechos por sus</b> manos; e venían hý con ellos de las montañas e de Asturias muchas e buenas compañas e muy bien guisados; e éstos todos eran castellanos, e eran muy buenos e mucho escogidos</p>	
---	--	--

El ejemplo muestra nuevamente como la rama de *LP* sigue en esencia el modelo de *M* en sus lecturas —no se habla, por ejemplo, únicamente del don Lope del *PFG*, sino del don Lope *Ortiz* de *M*—, incluso con erratas —la de Lope en Lopo, por ejemplo—. También se omite referencia alguna a don Laíno, que está presente tanto en *M* como en el *PFG*, y no se menciona tampoco a los caballeros de Burueva, Treviño y Castilla la Vieja, básicamente porque la rama de *LP* comete un salto de igual a igual por atracción grafo-fonemática: «E iba oy con ellos/ e venían hý con ellos» y resuelve el pasaje en «E hyã hi cõ elle muytos cavalleiros; e viinhã das mōtanhas».

### 13.

<i>PFG</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
230: Señor —dixo— a quien temen <b>los vientos e la mar</b> , / si yo erre en esto, devédesme perdonar	CCVII.9-10: Señor Dios, a quien temen <b>los vientos e la mar</b> , si yo aquí fiz algún yerro, perdóname por <b>la tu Santa Merced</b> .	CCCXXVIII.31.7-8. Senhor Deus, a que temen <b>todo los elemētos</b> , se eu aquy fiz alguñ erro, perdoamo por <b>a tua sancta misericordia</b>

## INTRODUCCIÓN

El ejemplo sigue sin ser concluyente en la filiación. Lo ofrezco aquí por respetar y atender igualmente a la metodología de Cintra, porque se enmarca en ese grupo de lecciones comunes que «corroboram uma verdade que só por si seriam insuficientes para demonstrar».

La redacción de *LP* se distancia del modelo de *M*, de un lado, en la pérdida de la rima que este último texto conserva con respecto al *PFG* —y así troca *los vientos y la mar en todo los elementos*— y, de otro, en el giro expresivo final *la tu Santa Merced en a tua sancta misericordia*. Las posibilidades aquí son varias:

- a. Que tanto *M* como *LP* dependieran de un mismo texto común castellano para esta parte —ya fuera el mismo *PFG* o una prosificación posterior del mismo— que habría transmitido la lección de la rima a *M* y que la rama de *LP*, [\*Y], habría innovado por su cuenta, atendiendo a su proceso de refundición. La pérdida de la rima se daría, por tanto, solo en *LP* que se distanciaría del ascendiente castellano, debido a su traducción y su carácter de refundición.
- b. Que existiera un texto previo portugués, según el *stemma* de Cintra, del que *LP* heredara la variante. En este caso, el modelo portugués ya habría perdido la rima y *M* solo la habría podido recuperar atendiendo directamente al *PFG*.
- c. Que no hubiera —como hasta ahora no parece haber— un texto portugués previo para *M*, que dependiera directamente del *PFG* y, posteriormente, *LP* de él, innovando por cuenta propia.

A tenor de los numerosos yerros hasta aquí analizados para la filiación, me parece importante la interpretación de la lectura a la luz de la segunda posibilidad.

## INTRODUCCIÓN

14. Otro ejemplo de lección separativa entre *LP* y *M* sirve al propósito de corroborar esta misma hipótesis:

<i>PFG</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
454: Los que Gustio Gonçalez avié d'acabdillar,/ - <b>dozientos</b> fueron (...) no s' podrién mejorar	CCXX.7-8: E los de la az de Gutier Gonçález eran <b>dozientos cavalleros</b> que de buenos non se podrían mejorar	CCCXLI.52. 16-17. Os d'aaz de Gustüiz de Gonçalvez eran <b>duzentos cavalleiros</b> que de boos eram assaz

Las probabilidades de la discrepancia entre lecturas son las mismas que se esgrimen en el ejemplo 13, donde *LP*, a pesar de seguir la lección de *M*, innova por cuenta propia, perdiendo la rima de la cuarteta que *M*, en cambio, sí conserva.

15.

<i>PFG</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
217: quando perdió la tierra el buen rey don Rodrigo / <i>non fincó en</i> <i>España</i> quien valiesse un Figo / <i>sinon Castiella</i> la Vieja...	CCV.29-30: non fincó en Castilla <i>sinon muy poca</i> <i>tierra en las montañas</i>	CCCXXVI.28.7-8. <i>non fincou en</i> <i>Spanhase non muy pouca</i> <i>terra nas montanhas</i>

## INTRODUCCIÓN

Castilla se erige como heredera del concepto *Hispania* en buena parte de las crónicas medievales<sup>62</sup>. De ahí que la primera redacción interpretara casi por defecto la idea de *España* directamente en el reino de Castilla, que era el reino que, por excelencia, se identificaba con la unidad peninsular. Por ahí el matiz. La primera, por tanto, innova, pero la segunda redacción nota la identificación Castilla-España y corrige, coincidiendo con la lección previa del *PFG*, que creyó más coherente, y quizás más adecuada a sus propósitos programáticos portugueses. Habría aquí, por tanto, dos adaptaciones: una primera que hereda *M* y una segunda en la que *LP* parte de la primera adaptación y la refunde. De ahí la discrepancia.

### 16.

<i>PFG</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
240: <i>ca verás el tu pueblo todo muy espantado</i>	CCVII.30-32: <i>ca verás el tu pueblo ser muy desconsolado por ti</i>	CCCXXVIII.32.9-10. <i>ca veeras a tua companha en muy gran duvida de ty</i>

---

<sup>62</sup> «Castilla aparece como destinataria final del poder surgido en esos dos entornos, León y Navarra. Si bien el concepto de Hispania sigue siendo eminentemente geográfico, ahora son los condes y reyes de Castilla quienes se presentan como depositarios finales de los derechos al conjunto del territorio. Este novedoso modelo de *translatio imperii*, asumido por el arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada, se convertirá en la base de todas las crónicas o historias generales de España del siglo XIII en adelante y será determinante en la conformación de la equivalencia entre Castilla e Hispania que encontramos en la historiografía programática del siglo XV». Inés Fernández-Ordóñez; «La idea de España en la Edad Media. Perspectiva historiográfica (siglos VII-XIV)», *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2013, p. 47.

## INTRODUCCIÓN

El ejemplo ilustra nuevamente la lección de *LP*, separativa con respecto al *PFG* y a *M*, lo cual, como mínimo, da cuenta de que la rama prescinde de ambos textos e innova. Es evidente que *M* no ha transmitido palabra por palabra el *PFG*, pero sí es considerablemente próximo a él. La refundición, en cambio, ya se ha distanciado más. Cuesta pensar que se haya dado un modelo intermedio entre *PFG* y *MLP*, aunque no debe descartarse la posibilidad de que hubiera dos adaptaciones; una primera que heredaría *M* (y en la que introduce sus mismos errores) y una segunda en la que *LP* partirían de la primera adaptación y la refundirían. Por ahí se podrían justificar también las discrepancias entre ambas redacciones.

### 17.

<i>PFG</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
227: non se osó el puerco en cueva asegurar, / fuxó a una ermita, metio's tras el altar.	CCVI.10-11: E metiose el puerco detrás de el altar.	CCCXXVII.30.7. o porco se lhe foy meter en hũa ermida antiga.

Debe notarse que la versión de *M*, hasta ahora más cercana al *PFG* que la rama de *LP*, conserva la rima en “altar”. *LP* innova directamente y la pierde. El ejemplo nos lleva a suponer, sin embargo, que el modelo común tendría “ermita” y “altar”.

Al hilo de este caso es preciso pasar a los momentos en los que *M*—no así *LP*— ha mantenido las mismas rimas consonantes del *PFG*, a diferencia de la segunda redacción, que ya las ha perdido, probablemente, en su innovación con respecto a la primera redacción.

## INTRODUCCIÓN

18.

<i>PFG</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
221: por ir a la batalla aqueso aguisemos	CCV.36-37:mas aguisemos nós todos cómo vayamos a la batalla	CCCXXVI.28.15.mas guisemos como vamos aa lide.

Tras estos primeros ejemplos con los que bosquejar posibles direcciones en la filiación entre *ML* y *PFG*, añadido, ahora sí, todo un ramillete de nuevas lecciones que, si bien no nos servirían de forma aislada para imaginar el árbol, sí sirven claramente al propósito de afianzarlo:

Entiendo la dependencia del manuscrito *M* con respecto al Fernán González como algo incontestable por múltiples razones. Por de pronto, el uso de esta fuente le viene al dedo a la *Crónica de 1344* en su proyecto histórico castellano. En este sentido, la inclusión del *PFG* responde a una idea de unión y de libre sumisión de todas las jerarquías a un conde castellano. Y la fundación del monasterio de Arlanza supondrá ya, de entrada, ese vínculo condal con Dios en el mismo origen de Castilla, vínculo este que se verá perfeccionado más adelante con la creación del monasterio de Oña en la parte de la condesa traidora.

A nivel argumental, la fidelidad de la *Crónica de 1344* para con el Poema es absoluta. Pueden señalarse algunos matices expresivos divergentes que responden a las exigencias que conlleva la diferencia entre los géneros de la clerecía y la historiografía. Así, por ejemplo, el *PFG* se introduce con unos versos de tono puramente cristiano en los que, posteriormente, se van entrelazando, en sus páginas, como es de esperar, numerosas invocaciones religiosas algo que se pierde bastante en la *Crónica de 1344*, pues el suyo no es tanto un propósito religioso como historiográfico. La *Crónica de 1344* elimina también, en su afán de verismo, buena parte del discurso directo de la fuente oral así como los tonos poéticos o los datos

## INTRODUCCIÓN

legendarios y fabulosos. Y deja de lado, por supuesto, cualquier glorificación inverosímil propia de las gestas, a efectos de ofrecer una historia peninsular con aspecto de rigor; y, en este sentido, se despoja al conde Fernán González de cualquier matiz de gloria en aras de una reformulación historiográfica con veracidad. Sin embargo —y muy a pesar de estas cuestiones expresivas— nada, a nivel argumental, modifica la materia del *PFG* de la crónica con respecto al poema arlantino.

Es algo que se ve muy claramente en el momento en que el conde se encierra en la ermita con sus caballeros, debido a la traición de García de Navarra. Al igual que en las cuartetas alejandrinas, será preso y llevado a Castro Viejo, pero lo que en el Poema es una rendición, en la crónica pasa a ser un apresamiento del conde tras una fuerte resistencia ante el rey. El texto cronístico subsana así el humillante sometimiento y la pleitesía de un noble castellano a un rey.

Otro matiz acerca del enaltecimiento de Fernán González lo supone el momento en que este debe socorrer a la dueña de manos del arcipreste. En ambos textos el conde lo consigue de la misma manera, pero en el Poema, debido a los «grandes fierros», inicialmente, «non podía ayudar» y «non podía andar». La *Crónica de 1344* se aparta de estos impedimentos que en el Poema son tan importantes, y enumera hechos que se desprenden de cualquier obstáculo, para que ello que suponga un engrandecimiento del héroe.

Las correspondencias de contenido entre ambos textos son demasiado evidentes, si acaso, con algunos retoques propios de cada género. Pero lo mejor de todo, en el análisis del *PFG* son las correspondencias lingüísticas y textuales del Poema que la crónica recoge fielmente en su texto. Más aún: cual pisada en la nieve, el copista va liberando las rimas consonantes —el mismo verso, en algunos casos— a lo largo del manuscrito como un guiño a la fuente literaria de la que no se ha distanciado. La dependencia del texto de *M* con el *PFG* es algo más que

## INTRODUCCIÓN

tangencial o de contenidos. El copista de la *M*, insisto, tuvo a la vista el poema arlantino en la prosificación de esta parte del texto y no un texto portugués común a la refundición. Por la sencilla razón de que en una traducción portuguesa —es algo que se ve muy bien al cotejar el texto de Cintra en las correspondencias— la rima, versos y léxico del *PFG* se pierden. Y, de depender de un texto portugués, el texto de *M* ya no habría podido recuperar ese precioso rastro del Poema que ha llegado hasta nosotros en la prosificación. Aquí *M* no ha pasado en absoluto por el cedazo portugués. Ni siquiera la *EE* es tan fiel y literal al poema arlantino como lo es la *Crónica de 1344* en la primera redacción.

Son numerosísimos los ejemplos que brinda la crónica para reconocer el Poema. En apéndice final me he limitado a recoger aquellos que he creído más importantes.

De las correspondencias recogidas distingo tres tipos:

1. Correspondencias que evidencian sin lugar a dudas la clara dependencia de *M* con el *PFG* y no con ningún otro modelo portugués.
2. Correspondencias que refuerzan esta evidencia anterior —toda vez ha quedado demostrada la genealogía del texto— a partir de la herencia que recoge *M* tanto de las rimas como de la totalidad o de una parte de los versos del *PFG*.
3. Correspondencias que reflejan que la segunda redacción puede ir siguiendo la prosificación de la primera.

Para el primer tipo de correspondencias cabe destacar todas aquellas en las que la refundición pierde elementos textuales con respecto al Poema. De depender *M* del mismo modelo común portugués de la refundición que propone Cintra, todos estos datos del *PFG* podrían haberse perdido. Consigno aquí un somero análisis de



## INTRODUCCIÓN

los ejemplos que encuentro más dudosos en este sentido<sup>63</sup>. Las correspondencias de los tipos 2 y 3 citadas anteriormente van trenzándose en numerosas ocasiones, o bien funcionan de forma aislada en el resto de ejemplos del anexo:

221. La segunda redacción se aparta del *PFG* y de *M* en “lide”, por “batalla”. De seguir un modelo común, *M* seguramente no habría mantenido el vocablo. La lectura es claramente separativa.

227. Al igual que en el ejemplo anterior, la lectura entre *M* y *LP* es claramente separativa. *M* reproduce el *altar* del *PFG*, que *LP* troca en *ermida antigua*. Parece claro, por tanto que *LP* atiende en este caso a la *ermita* del *PFG* y no al *altar* de *M*. Es un ejemplo problemático.

228. *M* recoge la estructura del *PFG* muy de cerca. Es la refundición quien, en este caso, atiende a la lectura de *M*, modernizando a la par.

232. Las erratas filian a *M* y *LP*. La refundición se hace a partir de *M*. La primera redacción es quien reformula los versos del *PFG*; y posteriormente, *LP* la seguiría innovando.

240. El verso es reproducido en *M* desde el *PFG*. La segunda redacción, en cambio, diverge de *M* no habría podido recuperar el sintagma *el tu pueblo* de no depender directamente del Poema.

282. *M* sigue la rima del *PFG* en *-ados* que habría perdido, de haber seguido un modelo común a la refundición.

---

<sup>63</sup> Indico los ejemplos a partir de número de estrofa del *PFG*.

## INTRODUCCIÓN

454. *M* reproduce fielmente el Poema. La refundición no hereda el verso, por lo que, de depender *M* de un modelo común, probablemente también lo habría perdido.

457-459. La refundición omite el origen los caballeros (Burueva, Treviño, Castilla la Vieja...). Una información que el Poema trae en forma de gentilicio y *M* a través de topónimos. La refundición no recoge ni una cosa ni otra. Y pierde igualmente la rima de «castellanos» en «manos».

460-461. La segunda redacción no recoge el verso heredado por *M* del *PFG*. Un ejemplo más que apunta nuevamente a la falta de existencia de un arquetipo común a las dos redacciones.

464-465. A diferencia de la segunda redacción, *M* recoge la rima del *PFG* *fuesen-fiziesesen* en esta última forma. De seguir un modelo común a la segunda redacción, probablemente, como en muchos otros casos, la habría perdido.

484. *M* mantiene íntegramente el verso del Poema. En la segunda redacción está perdida una parte. De mantener un modelo común, *M* probablemente lo habría vuelto a perder, pero toma nota fiel del *PFG*.

502. *M* recoge el verso del *PFG* con rima incluida, en *guiava*. La refundición pierde además el detalle de la sangre derramada. *M* seguramente no provendría de un modelo común .

504. *M* reproduce el verso según el *PFG* en tanto que *LP* se apartan de la variante. *M* no pudo haber seguido un modelo común a *LP*. La segunda redacción, en cambio, sí reformuló a partir de *M*.

515. La lectura común en *M* y *PFG* es *la su seña*, que la segunda redacción traduce en *bandeira*. A ello cabe añadir la enumeración de las armas que se omite

## INTRODUCCIÓN

en el *PFG* y que posteriormente desarrolla *M*. Habiendo constatado hasta aquí que no hubo un modelo común entre la segunda redacción y *M* parece lógico pensar que la refundición derivó directamente de la *M* y no de otro texto. Finalmente, la presencia de *peña* en el *PFG*, que deriva en la errata de *persona* en *M* y, posteriormente, en la *pedra* de *LP* explica el error paleográfico y la mala lectura por parte de *M* —seguramente, una «n» rota de «penna» en el *PFG*— que la refundición no comprendió. Acudió directamente al *PFG* a fin de subsanar el error y trivializó «peña» en «piedra», manteniendo igualmente «r» en la solución adoptada. Es muy probable que la lectura del *PFG* no se entendiera bien, en general, con la confusión de una «n» rota. De ahí que *M* no comprendiera y que la segunda redacción trivializara.

522. *M* mantiene la rima de «averedes», que la rama de *LP* no conserva.

596. *M* recoge las rimas *sagrada / nada*, pero *LP* no llega a desarrollar esta última y sustituye *nada* en *nem hũa cousa*. Por otra parte, *M* desarrolla la parte del escudero que entra con las espadas —que no está en el *PFG*— y *LP* también la integra.

600-601. *M* desarrolla la cuarteta del *PFG*, manteniendo en la prosificación la parte de la rima en *armado*. La segunda redacción sigue a *M*, pero pierde nuevamente esa parte de la rima.

Por otra parte, la errata del *acá* de *M* en el *aco* de *LP* y la mala partición silábica del *ca yo* en el *cae u* portugués evidencian nuevamente la incomprensión de formas que la segunda redacción no pudo restituir.

626. *M* sigue muy fielmente el verso de la cuarteta alejandrina. La segunda redacción disloca el verso y sigue desarrollando la cuarteta a partir de *M*.

## INTRODUCCIÓN

648-649. Las dos redacciones de la crónica mantienen un redactado similar e incluso unas mismas rimas, pero *LP* incurren en la trivialización de la forma *cumplir voluntad* en *comprar voontade*.

A partir de este momento, y después de haber observado que *M* no comparte en muchas ocasiones un modelo común a la segunda redacción, tal como indicaba Cintra, sino que, para esta materia, como mínimo, atiende directamente al Poema incluso de forma más cercana que la *EE*, puede reforzarse la hipótesis a partir de otros ejemplos: aquellos en los que *M* retoma una parte o la totalidad de los alejandrinos del Poema y aquellos en los que *M* recoge las rimas que, por su carácter consonante, no ofrecen ninguna duda al respecto en cuanto a la dependencia de *M* para con el *PFG* —hay que destacar que, en más de una ocasión, la prosificación de la cuarteta conserva ambas cosas—. He querido proceder en este orden para evitar cualquier tipo de fisura con que intuir la existencia de un modelo común entre *M* y la segunda redacción, y que fuera ese modelo común el que atendiera al Poema. Una vez dilucidado esto, mediante los yerros y las *lectiones faciliores* de la rama portuguesa, y una vez despejada la incógnita y postulado que probablemente no existía un modelo común entre *M* y *LP* para el Fernán González, y que *M* derivó directamente del Poema, es preciso reforzar los ejemplos anteriormente aducidos con otros que, por sí mismos, no tendrían valor para demostrar la genealogía, pero que refuerzan aún más, la hipótesis aquí planteada. Y, en este sentido, he optado por consignar aquí también todas aquellas estrofas que, en un análisis detenido a partir del apéndice, asegurarán esta hipótesis en una lectura minuciosa de los apéndices.

De un lado cabe apuntar aquí las estrofas en los que *M* sigue fielmente los alejandrinos del *PFG*: 192, 198, 219, 229, 236, 239, 247, 251, 260, 285, 382, 451, 505, 507, 509, 510, 512, 571, 591-592, 647, 648-649, 651, 716, 750 y 760.

## INTRODUCCIÓN

De otro, aquellas que mantienen una correspondencia en una o más rimas en la prosificación de *M*: 200, 215, 223-224, 229, 236, 237, 238, 256, 260, 276, 285, 317, 382, 452, 505, 507, 509, 510, 531-532, 564-565, 574, 575, 591-592, 618-619, 648-649, 651, 716, 750 y 760. Cabe indicar que, en algunos casos se ve muy bien, no solo la coincidencia de las rimas, sino incluso la misma distribución, el mismo orden que mantienen todas ellas en las cuartetas alejandrinas —vid. especialmente estrofas 260, 457-459, 504, 507, 575, 596, 618-619, 626, 648-649 y 750—.

Es preciso insistir por tanto, en todo ello, en el hecho de que, en casi todos los casos citados —sean del tipo que sean— puede observarse claramente que las estructuras sintácticas de *LP* van siguiendo a la par la prosificación de *M*.

Resulta evidente entonces la relación textual de la *Crónica de 1344* con respecto al poema arlantino. En sus contenidos, en la conservación de versos y rimas, en la *dispositio*, etc.

Pero ¿qué ocurre con el resto del *PFG* de la crónica dado que el poema que conocemos queda trunco? En su edición al texto arlantino, Ramón Menéndez Pidal añadió, a partir de la interrupción final del Poema, los capítulos 710-20 de la *EE* y algunos pasajes de la *Crónica de 1344*, a fin de recomponer un poco lo que habría sido el fragmento hoy perdido del Poema.

Se ha dicho en más de una ocasión que la *Crónica de 1344* recoge el testigo de lo que pudo haber sido un antiguo cantar de gesta previo al Poema. Pero creo que queda bastante claro que la posibilidad de que *Crónica de 1344* sigue, de principio a fin, el poema arlantino, directamente, para toda la parte de Fernán González. Lo probable aquí, lo más verosímil, lo que estaría al alcance de los copistas de la *Crónica de 1344* sería seguir un texto reciente y fiable, no un cantar remoto y verídico. Y prosificaron el tema a partir del poema arlantino completo, de principio a fin.

## INTRODUCCIÓN

### 3. EL POEMA DEL CID

En su prólogo al *Cantar del Cid*<sup>64</sup>, Francisco Rico trazó con claridad en un *stemma* que refleja el vínculo que existe entre la *Crónica de 1344* y los textos historiográficos anteriores, en materia cidiana. Toda la parte del Cid provendría, según Rico, de la *Crónica de Veinte Reyes* y de la *Crónica de Castilla*, ambas con un prototipo anterior compartido. No se ha barajado, hasta la fecha, la posibilidad de que la *Crónica de 1344* haya podido derivar directamente del cantar, tal como ocurría con el *PFG* o el cantar de los Infantes de Lara. El seguimiento fiel de cada palabra de *M* con respecto a los dos textos anteriores señaladas por Rico —sobre todo a la *Crónica de Castilla*— apunta, con todo, a la verosímil dependencia entre las ramas del árbol cronístico.

En la *Crónica de 1344*, la materia del Cid es extensa. Bastante. Queda interpolada, entre otras materias, en los reinados de Fernando I de León<sup>65</sup>, Sancho II de Castilla<sup>66</sup> y Alfonso VI de León<sup>67</sup>. La misma manera en la que se estructura en las dos crónicas anteriores. Esta repetida e idéntica ensambladura del Cid en la crónica obliga a plantearnos nuevos argumentos de estudio histórico con respecto a la formación política, administrativa y jurídica de Castilla.

---

<sup>64</sup> Vid. Francisco Rico; *Cantar de Mio Cid*, Crítica, Barcelona, 1993, p. 83.

<sup>65</sup> Vid. cc. CCCXXIX-CCCXXXI en pp. 562-565, cc. CCCXXXIV-CCCXXXVIII en pp. 568-577 y c. CCCXLVI en p. 588 de esta edición.

<sup>66</sup> Vid. cc. CCCXCIII-CCCXCIV en pp. 659-661 de esta edición.

<sup>67</sup> Vid. cc. CDXV-CDXXXVIII en pp. 685-716, CDXLII-CDXLIII en pp. 752-754, CDXLV-CDLIX en pp. 755-772, CDLXIV-CDLXXVIII en pp. 775-791 y CDLXXXVI-DLXVI en pp. 798-934 de esta edición.

## INTRODUCCIÓN

En uno de sus estudios acerca de la datación del *Mio Cid* y de la importancia del Poema en la historiografía, Inés Fernández Ordóñez<sup>68</sup> observa la dependencia que cumplen los textos poéticos —cantares y otros poemas como el de Fernán González— cuando se incrustan en el discurso cronístico:

*Tanto la múltiple incorporación de los textos poéticos a textos historiográficos como la certeza de que los historiadores no se limitaron a reproducir sus fuentes, sino que más bien las subordinaron a sus propios fines, han permitido desarrollar una metodología en la interpretación de los poemas épicos perdidos que hace posible deslindar, con cierta seguridad, lo que existía o no en ellos antes de ser incorporados a las crónicas*<sup>69</sup>.

De nuevo, esa finalidad programática de la que también hablan Catalán<sup>70</sup> y Rochwert a propósito del Poema en la cronística de corte alfonsí.

---

<sup>68</sup> Vid. Inés Fernández Ordóñez; “El Mio Cid a través de las crónicas medievales”, en Jesús Gómez (ed.), *Cien años de Filoloxía Asturiana (1906-2006)*, Oviedo, Alvíoras & Trabe, pp. 11-41.

<sup>69</sup> la cursiva es nuestra.

<sup>70</sup> «El historiador ha perdido el reverencial respeto a las fuentes que caracterizaba a las obras historiales de Alfonso X y no sólo añade “colores” retóricos al texto (supliendo, por ejemplo, el discurso testamentario de Alfonso VI al prepararse para bien morir), sino que “corrige” la historia con el objeto de redondear el mensaje moral o político que quiere transmitir» (Catalán, 1969a, pp. 435-441 y 1992a, cap. VI, § 4), inventando libremente escenas y aun sucesos (como el cerco y toma de Rueda por el Cid, para vengar a su rey, y la exigencia a este de una “carta” de derechos de los hijosdalgo).

## INTRODUCCIÓN

Para observar la finalidad de la materia cidiana en la *Crónica de 1344* tomo como punto de partida precisamente el estudio de Patricia Rochwert<sup>71</sup>, donde la autora analiza algunas de las razones de la inclusión del Cid en la *Crónica de Castilla*, de cuya rama derivará posteriormente la de 1344. Sin agotar el tema, sí es preciso ver algunos símiles y derivaciones semánticas que la *Crónica de 1344* hereda igualmente de la *Crónica de Castilla*.

Se ocupa Rochwert, a partir de esta misma inclusión de la materia cidiana, del análisis de los agentes sociales que encauzan el propósito inicial de la *Crónica de Castilla*. El primero de ellos, a partir de la afrenta del rey al Cid entre Vivar y Burgos, en la que el Campeador hace hincapié en «el derecho de los fijos dalgo»:

Et dixo el rey estonçes muy sannudamente: salidme de todos mis regnos sin otro alongamiento ninguno. Et dixo estonçes el Çid: dadme *plazo de treynta dias commo es derecho de fijos dalgo*. Et el rey dixo que lo non faría mas que dende a nueue dias que se fuesse dende<sup>72</sup>

Derecho este que *M* igualmente recoge:

---

<sup>71</sup> Patricia Rochwert; “El *Cantar de Mio Cid* y la *Crónica de Castilla*. Emergencia y valoración de los ‘nuevos linajes’ en la historiografía neoalfonsí”, en *Séminaire interdisciplinaire de recherches sur l’Espagne médiévale*, Universidad de Alcalá de Henares, Spain, 1999, pp. 269-283.

<sup>72</sup> Vid. *Crónica de Castilla*, fol. 30v°b l. 15-38.



## INTRODUCCIÓN

E el rey le dixo:

—Salid de los mis reinos luego sin otro alongamiento nenguno.

E el Cid le dixo:

—Señor, datme plazo de treinta días a que salga de la tierra, *ansí como es derecho de los fijosdalgo*.

E él dixo que lo non faría, sinon desde aquel día fasta nueve días le saliese de la tierra o, si non, que él le iría a buscar<sup>73</sup>.

Para tener en cuenta la importancia del fenómeno de la «fidalguía», Rochwert recalca la importancia que tenía el término en los siglos XIII-XIV:

el término fiodalgo designa a una categoría sociológica amplia que reúne a todos los aristócratas, cualquiera que sea su posición jerárquica, bajo un criterio común: el estado natural. Esta acepción fundamental es la que parecen explotar los compiladores de la *Crónica de Castilla*<sup>74</sup>

---

<sup>73</sup> Vid. c. CDXVII en p. 688 de esta edición.

<sup>74</sup> Vid. Patricia Rochwert; *ibíd.*

## INTRODUCCIÓN

Y basa su explicación en la *Segunda Partida*<sup>75</sup> de Alfonso X el Sabio. Es decir, la «fidalguía» se hereda de forma natural, y de ahí, el linaje. Es una novedad sociopolítica que la *Crónica de Veinte Reyes* —la otra gran fuente de la de 1344— recoge también en la transformación de su discurso historiográfico<sup>76</sup>.

Todos los ejemplos de «fidalguía» que Rochwert toma de la *Crónica de Castilla*, se trasvasan sin modificaciones de matiz a la *Crónica de 1344*. Esta recoge, además de los castellanos, una cantidad ingente de monarcas de otros reinos peninsulares y no peninsulares. Pero ninguno de ellos es «fidalgo», ninguno de ellos adquiere linaje por derecho natural. La «fidalguía» se atribuye a distintos jueces de Castilla<sup>77</sup>, a Fernán González<sup>78</sup>, a Don Lope Ortiz, el Vizcaíno<sup>79</sup>, al Abad de Sahagunt<sup>80</sup>, a Don Remón de Tolosa<sup>81</sup>, al conde don Ramón de Sant Gil de

---

<sup>75</sup> «E porende fijos dalgo deuen ser escogidos que vengan de derecho linaje de padre e de abuelo fasta en el quarto grado aque llaman bisabuelos E esto touieron por bien los antiguos por que de aquel tiempo adelante mas de luenne vienen de buen linaje tanto mas crescen en su honrra e en su fidalguia.» Vid. *Las Siete Partidas del Rey don Alfonso el Sabio cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia*, vol. 3, Madrid, Imprenta Real, 1807.

<sup>76</sup> Sobre el significado del término «fijo dalgo» y su evolución a lo largo de los siglos XIII y XIV, vid. G. Martin, *Les juges de Castille. Mentalités et discours historique dans l'Espagne médiévale*, pp. 363-364, Klincksieck, Paris, 1992; María del Carmen Carlé, «Infanzones e hidalgos», *Cuadernos de Historia de España*, n.º 33-34, pp. 58-100, 1961; García de Valdeavellano, Luis; “Curso de Historia de las Instituciones españolas”, *Revista de Occidente*, Madrid, 1975. p. 321. Vid. también Sebastián de Covarrubias; *Tesoro*, Altafulla, Barcelona, 1993.

<sup>77</sup> Vid. c. CLXXX en pp. 250-252 de esta edición.

<sup>78</sup> Vid. c. CLXXXVII en p. 260 de esta edición.

<sup>79</sup> Vid. c. CCXX en pp. 300-312 de esta edición.

<sup>80</sup> Vid. c. CCXXXIV en pp. 345-347 de esta edición.

## INTRODUCCIÓN

Proencia<sup>82</sup>, a Garci Fernández ya desde las distintas demandas de doña Sancha a su sirvienta, por encontrar hombre que sea «fidalgo», al abad del monesterio, don Garci Téllez<sup>83</sup>, al escudero que acompaña a Mudarra a Lara, cautivo de Almanzor<sup>84</sup>, a los caballeros cristianos de Castilla<sup>85</sup> y, en fin, a los grupos de hidalgos que recorren la crónica, sin más<sup>86</sup>.

La «fidalguía» es entonces un privilegio castellano. Reyes, señores y personajes importantes pertenecientes a otros reinos son hombres buenos, leales, de fuerte condición, «esforçados», «de gran seso», «de gran corazón»... Pero no adquieren la «fidalguía» por naturaleza. A los condes, monjes, caballeros, escuderos y prohombres de Castilla se les atribuyen las mismas cualidades; pero, más allá de todo eso, poseen esa condición sociopolítica propiamente castellana que la materia cidiana aplica al discurso programático de la *Crónica de 1344*.

El linaje del Cid arranca de uno de los jueces de Castilla, de Laín Calvo, y así el personaje queda vinculado directamente a la primera naturaleza jurídica castellana. Se anota el apunte ya en la misma introducción de los jueces del reino<sup>87</sup>, y se hace oportuno recordatorio en la respuesta de Ferrán Alfón a Sancho González cuando el primero pone el escaño al Cid en las cortes de Toledo:

---

<sup>81</sup> Vid. c. CDXXXIX en pp. 749-750 de esta edición.

<sup>82</sup> *Ibíd.*

<sup>83</sup> Vid. c. CCXLVIbis en pp. 367-371.

<sup>84</sup> Vid. c. CCLIV en p. 411-418.

<sup>85</sup> Vid. c. CCVIII en p. 282-285.

<sup>86</sup> Vid. cc. CCCLIX-CCCLX en pp. 615-617, CCCLXVIII en p. 626 y CDII en pp. 671-672.

<sup>87</sup> Vid. cc. CLXXX-CLXXXI en pp. 250- 255.

## INTRODUCCIÓN

—Conde, mal dezides mal de aquel que non devedes, ca el que se á de assentar en el escaño más vale que vós nin que todo vuestro linaje. E, fasta el día de oy, a todos sus vezinos ganó lo mejor.

Más aún: es con el pretexto de ese escaño que Alfonso VI pone la altura del linaje del Cid al mismo nivel que a la de un rey:

E el rey, cuando vio que non podía con él por otra guissa, mandó que se assentase en su escaño e dixo así:

—Desde oy día dó yo por juizio que se non assiente con vós sinon rey o perlado, que, quien tales fechos faze, otro nenguno es su par.

Y lo deja más claro aún si cabe en el parlamento que dirige a los Infantes de Carrión, reprochándoles el desmerecimiento que le hacen al Cid:

E yo oiré ambas las partes e mandaré que se faga sobr'ello lo que fallare por derecho, según el fuero de los fijosdalgo. E, a lo que dezides que sodes fijos de algo más que él, non lo aprendistes bien. En esto sodes engañados, ca Ruy Díaz, el Cid, es fijo de Diego Laines —nieto de Laín Calvo—, que fue uno de los alcaldes que fueron dados para mantener a

## INTRODUCCIÓN

Castilla. E el otro fue Nuno Rassuera (...) E d'este Nuño  
Rassuera venimos los reyes de Castilla e assí somos de un  
linaje de la parte de su padre<sup>88</sup>

El Cid descende, por tanto, del linaje más noble de Castilla. Es algo que la refundición portuguesa de la crónica respeta en los mismos términos. El enfoque es claro. La función de estos parentescos que traían ya la *Crónica de Castilla* y la *Crónica de Veinte Reyes* no es otra, en opinión de Rochwert, sino la de crear una «cofradía de sangre». Y no solo eso, es que en ese repertorio se documenta además quién era hijo legítimo y quién hijo natural —es el caso de Martín Antolínez, Fernando Díaz o Ferrán Alfonso— en ese grupo cidiano de naturaleza jurídica, a pesar de que, a partir de mediados del siglo XIII, ya no existía paridad entre hijos naturales y bastardos, y de que los derechos de una herencia indivisa en la legislación castellana hubieran sufrido una transformación en favor de los privilegios del hijo mayor. Pero incluso formando ese círculo de lo que Rochwert llama «segundones y bastardos», los personajes del entorno del Cid cumplen siempre funciones de coadyuvancia en favor de la nobleza de linaje del héroe. Más: es que la novedad en que la *Crónica de Castilla* se instala —y que igualmente recoge la *Crónica de 1344*— es la de dar por hecho que, aun en su naturaleza “segundona” y bastarda, los personajes del entorno de Cid son incluso superiores a dos infantes, descendientes del mismo linaje de los reyes de León. Lo demuestran pasajes como el gesto de auxilio y el encubrimiento —por guardar el decoro— que Ordoño, sobrino bastardo del Cid, ofrece a uno de los infantes —Diego, según *M*, aunque en la *Crónica de Castilla* el dato oscila— en la batalla contra el rey Búcar.

---

<sup>88</sup> Vid. c. DXXXVIII en pp. 885-887.

## INTRODUCCIÓN

Es un gesto de honesta consideración que Ordoño manifiesta expresamente hacia el que ostenta una superioridad en rango:

Cuenta la estoria que, estando en esta prissa, el infante Diego Gonçález fue contra un moro Alhaje que era muy grande de cuerpo, así que semejava gigante (...) E el infante, cuando lo vio venir contra sí, bolvió las riendas del cavallo e començó de fuir. E esto todo non lo vio sinon Ordoño, sobrino del Cid, que era escudero. E endereçó para el moro la lança so el braço e diole atán gran golpe por los pechos que la lança con su pendón le salió por las espaldas e cayó luego muerto en tierra. E tomó el cavallo por las riendas, e començó a llamar al infante Diego Gonçález (...) E Ordoño començole a dezir:

—Diego Gonçález, tomad este cavallo e, si a razón veniere, dezit que vós matastes este moro, que por mí nunca vos será descubierto si non fizierdes por qué.<sup>89</sup>

Una superioridad en rango que, sin embargo, se verá mermada en las Cortes de Toledo, donde el contrapunto lo pondrá el Infantadgo leonés, que será disminuido por las aviesas y desafortunadas acciones de los Infantes. A ellos, que son descendientes del linaje de los reyes de León, se encaran los personajes más «segundones» y bastardos del entorno del Cid. Y, frente a estos personajes no legítimos pero pertenecientes a una noble «cofradía de sangre», quedan amilanados

---

<sup>89</sup> Vid. c. DXVII en pp. 851-853.

## INTRODUCCIÓN

los infantes. El mismo Ordoño, que había mostrado una superioridad moral frente a ellos, será quien se ocupe en las Cortes de Toledo de descubrir su cobardía y ponerlos en entredicho. El reproche es contundente:

—Callad, Diego Gonçález, que en la vuestra boca nunca ovo verdad nenguna e demás eres gran cobarde e malo, ca non as corazón. (...), niémbtrate cuando en la batalla del Cuarto dexiste que te darías de la lança con el mejor cavallero que en la hueste fallasses. E acaeció que fueste contra uno que andava hý e él, cuando te vio venir contra sí, atiendote a guissa de buen cavallero e tú non ossaste ir a él. E el moro endereçó contra ti e tú non lo ossaste atender e volvístele las espaldas a fuir. E, cuando yo esto vi, pessome mucho por la tan gran maldad. E, cuando esto vi que así passava, di de las espuelas a mi cavallo. E fue ferir al moro en tal manera que le lancé la lança por el cuerpo. E di con él en tierra e tomele el cavallo. E fue empós de ti, e llamete — que ivas fuyendo—, e dite el cavallo e dixite al Cid que tú mataras el moro. (...) Pues ombre tan malo e atán cobarde ¿cómo puede dezir que es mal cassado con la fija del Cid? Otrossí sabes lo que feziste en Valencia cuando se soltó el león, que te metiste so el escaño del Cid e, con la muy gran cuita que oviste de te meter, rompiste el manto e el brial por las espaldas. E tu hermano, Ferrant Gonçález, con la muy gran cuita que ovo, salió del palacio fuyendo, e saltó en un corral e, cuando ende salió, él nin sus paños non olían almizque. E vós, que tan esforçados sodes aquí ante nuestro señor, el rey, menester oviérades aquel día esfuerço de los que mostrastes en los robledos de Torpes, donde desonrastes

## INTRODUCCIÓN

dos dueñas que teníades en vuestro poder que se vos non podían amparar. E, por ende, vos mostrastes por malos, *que non á en vuestros padres prez de cavallería e, por ende, vos rebto por alevossos.*<sup>90</sup>

La desaprobación a los Infantes es clara. Pero más desafiante será el comentario que Ferrand Alfonso haga al conde Sancho Gonçález, con el cual se equipara, por pertenecer al linaje del Cid. Como es de suponer, el noble no lo encajará muy bien y se irá subiendo el tono en la conversación:

— Conde, mal dezides mal de aquel que non deveades, ca el que se á de assentar en el escaño más vale que vós nin que todo vuestro linaje. E, fasta el día de oy, a todos sus vezinos ganó lo mejor. E siempre lo recelaron e cavallero es, ca non dueña. E si vós dezides de non, yo vos porné a ello las manos e vos faré conocer que yo vengo de tal lugar que me non podedes desechar de vuestro par.<sup>91</sup>

Incluso en la acusación, citada *supra*, será el mismo rey de León quien cuestione la natural supremacía de los Infantes sobre los caballeros del Cid:

---

<sup>90</sup> Vid. c. DXXXIX en pp. 887-888.

<sup>91</sup> Vid. c. DXXXII en pp. 875.



## INTRODUCCIÓN

En esto sodes engañados (...) assí viene del más alto linaje e mayor sangre de Castilla. E demás qu'el Cid es el más onrado cavallero que nunca ovo en nuestro linaje, *por ende, veremos cómo vos defenderedes, que con tales lo avedes (...)*

Coronan la «cofradía cidiana» todos quienes acompañan al Campeador a las cortes de Toledo, a saber:

Dize el cuento que, después d'esto, el Cid guissose para ir a las cortes de Toledo. E dexó en Valencia el obispo don Gerónimo e Martín Páez, el Esturiano, e dexó hý con ellos *quinientos cavalleros fijosdalgo* afuera de otros. Dessí fabló con sus fijas e rogoles que le dixessen verdad d'este fecho como passara e que le non dixessen mentira. E ellas fiziéronlo assí e que le non negaron ende nenguna cossa. E movió el Cid de la cibdad de Valencia e fueron con él don Álvaro Fañes con dozientos cavalleros; e Pero Bermúdez con ciento; e Martín Antolínez con cincuenta; e Feliz Ferrus e Oveco Sánchez con otros ciento; e Martín García e Álvaro Salvadores con otros ciento; pero Gonçález e Martín Muñiz con setenta; Diego Sánchez de Arlança con cincuenta; don Muño, el que pobló Alcupela, e Álvaro Bermúdez, el que pobló a Osina, con cincaenta cavalleros; Gonçalo Sánchez de Buerverna, e Nuño Raña e Yañes Cornello con setenta; Martín Huor, señor de Monforte, e Nuño Suares, el que pobló Pampriega, con setenta cavalleros; Don Sancho de Roa e Sarrazín, su hermano, con sessenta; Antolín de Soria con sus fijos levava cuarenta cavalleros. E assí complió el Cid el

## INTRODUCCIÓN

cuento de los nuevecientos e cincuenta cavalleros. E levava quinientos escuderos de pie, fijosdalgo, sin los otros de criazón de su cassa, e sin otra gente mucha de pie. E todos ivan muy bien vestidos de buenos paños, e de muy buenos cavallos, e de buenas armas para ayudar al Cid, de corte o de guerra. E tomó su camino a jornadas contadas para Toledo.

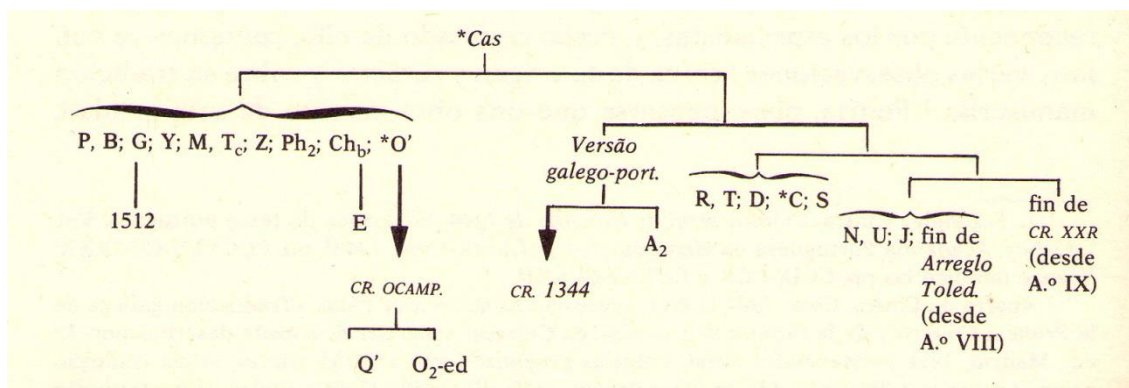
Es de notar que la nómina del texto de 1344 discrepa en algunos personajes con respecto a la de la *Crónica de Castilla*. Y así observamos que en *M* no se hace constar, por ejemplo, a Martín Ferrández; y que se sustituye a Martín Salvadores por Álvar Salvadores; o que se añade al texto de la *Crónica de Castilla* a Martín Huor, señor de Monforte. Y, en este sentido, lo verdaderamente relevante en la nómina de *M* es la inclusión de Diego Sánchez de Arlanza, personaje que solo traen los manuscritos castellanos *G* y *B* de la *Crónica de Castilla*. Otro tanto ocurre con los personajes de Gonzalo Sánchez de Buervena, Nuño Raya y Yáñez Cornello cuya coincidencia en *M* proviene fundamentalmente de la lectura del código *B*, incluyendo en ello el mismo número de caballeros<sup>92</sup>. *G* es, además, posterior a *M*. Y no parece ser la rama de *B* quien, en principio, dé lugar de forma directa a esa traducción portuguesa de la *Crónica de Castilla* que hubiera podido inspirar el texto de *M*, según el árbol que de esta crónica trazó Diego Catalán<sup>93</sup>:

---

<sup>92</sup> Como puede imaginarse, el cómputo de caballeros, escuderos y, en general, gentes de a pie, varía sensiblemente entre textos. No así, en cambio, entre *B* y *M*, donde se mantienen distribuciones muy similares para cada noble.

<sup>93</sup> Vid. Diego Catalán; “La *Estoria de España* de Alfonso X: creación y evolución”. *Fuentes cronísticas para la historia de España*, 5, Fundación Ramón Menéndez Pidal, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1992, p. 186.

## INTRODUCCIÓN



Catalán consigna así un arquetipo en ausencia [*\*Cas*], del cual derivan dos ramas opuestas: una de ellas daría lugar a numerosos códices que recogerían un texto parecido de la crónica castellana, y otra con niveles inferiores, con distintas versiones, arreglos y una traducción gallega que se concretaría, de un lado, en *A*<sup>2</sup> y, de otro, en la *Crónica de 1344*, siempre según Catalán.

Pero lo cierto es que los datos históricos y político-sociales del Cid orbitan en torno a una crónica de corte programático-castellano que, —como mínimo, en los fragmentos estudiados por Rochwert—, tampoco parece mostrar erratas lingüísticas portuguesas de ningún tipo.

#### 4. LA CONDESA TRAIORA

Según Menéndez Pidal, la de la condesa traidora es leyenda que suele incluirse en crónicas como la *EE* con el propósito de rechazar la figura de una dama noble, que era observada con antipatía por los castellanos por ser descendiente de condes tolosanos:

## INTRODUCCIÓN

Simbolizaba la oposición entre las ideas políticas que una condesa pirenaica quiso implantar en Castilla y el alto sentido nacional, la constancia defensiva de los condes castellanos. En aquellos días aciagos el conde don Sancho es presentado como la tabla de salvación de España entera.<sup>94</sup>

En la *Crónica de 1344* la perspectiva cambia, ya que doña Sancha sí es aceptada inicialmente, sobre todo porque la dama valora desde un principio el alto valor de la *fidalgua*. Es algo que se ve en el hecho de que pida a su sirvienta «que catedes, si ay algún ombre fidalgo» entre los pobres que iban a comer a casa de su padre<sup>95</sup>. La sirvienta, por supuesto, se ocupa de ello y de entre todos los pobres que allí acuden, presiente cuál de ellos es «fidalgo»:

E, entre todas las otras fermosuras que vio en él, vídole las  
manos muy fermosas que nunca viesse a ombre nin a muger.  
E dixo en su coraçón si aquel ombre era fidalgo o si era «tal  
como mi señora demanda».<sup>96</sup>

---

<sup>94</sup> Vid. Ramón Menéndez Pidal; *Idea imperial de Carlos V; La condesa traidora; el romanz del infant García; Adefonsus Imperator Toletanus*, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1943, pp. 70-71. También Diego Catalán; *La épica española : nueva documentación y nueva evaluación*, Madrid, Fundación Menéndez Pidal, 2001 y Francisco Bautista «Pseudo-historia y leyenda en la historiografía medieval: la Condesa traidora», en *El relato historiográfico: textos y tradiciones en la España medieval*, Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar, 48, Londres, Department of Hispanic Studies, Queen Mary University of London, 2006, pp. 59-101.

<sup>95</sup> Vid. c. CCXLVIbis en pp. 367-371.

<sup>96</sup> *Ibíd.*

## INTRODUCCIÓN

El capítulo llama la atención numerosas veces sobre la importancia de este valor castellano, puesto que la condesa insistirá en conocer a Garci Fernández, incluso sin conocer su verdadera condición social, y en el convencimiento de que pertenece, con todo, a ese grupo de pobres:

E fuese luego la servienta para su señora e contole todo como le conteciera con un escudero que fallara. E su señora, cuando esto oyó, mandole traer ante sí. E él iva en manera de ombre pobre e fincó los inojos ante ella<sup>97</sup>.

Así, la condesa busca, porque la valora, la condición castellana de la hidalguía. Y, aunque ya apunta maneras al traicionar a su propio padre y a su madrastra cuando convence a Garci Fernández para que les corte la cabeza, doña Sancha, en la *Crónica de 1344*, es querida por los castellanos, como mínimo inicialmente, a pesar de que la perspectiva dará después un giro de ciento ochenta grados con el asesinato del conde:

Esta doña Sancha, muger del conde don Garci Fernández e madre del conde don Sancho su fijo, fue en primero muy buena dueña e mucho amiga de Dios, e de su marido e de fazer muy buenas obras. Mas los pecados le guisaron así que le duró poco E, después començó de fazer lo contrario

---

<sup>97</sup> *Ibíd.*

## INTRODUCCIÓN

como quier que quanto en maldad de su cuerpo non se osava descubrir con miedo del conde su marido<sup>98</sup>.

A partir de aquí, ya viene la doble traición por parte de la condesa: la del conde, con el caballo alimentado con cebada; y la fallida de su hijo, don Sancho, con la copa envenenada.

Pero incluso a pesar de ello, incluso a pesar de estas traiciones, doña Sancha seguirá siendo respetada en la *Crónica de 1344*; es decir, que al personaje se le concede un tratamiento distinto al de la *EE* detectado por Pidal:

E ella, con aquel miedo, ovo de beber aquel vino e, en beviéndolo, cayó luego muerta en tierra. E empós d'esto, el conde don Sancho con pesar e quebranto que ovo porque mataran a su madre, que lo quería matar en aquella guisa, fizo por ende un monesterio muy noble e púsole nombre Oña por la señora. E porque la condesa doña Sancha era tenida por señora en todo el condado de Castilla, mandó el conde toller aquel nombre Mioña, por aquel Mi que viene primero en este nombre a aquel nombre Oña<sup>99</sup>.

Junto al de San Pedro de Arlanza, el monasterio de Oña —en el cual será enterrado después don Sancho— encarna, como se ha dicho, la unión del dominio castellano con Dios

---

<sup>98</sup> Vid. c. CCLXXIV en p. 452.

<sup>99</sup> Vid. c. CCLXXV en p. 455.

## INTRODUCCIÓN

Como he indicado *supra*, este es uno de los aspectos que Georges Martin aporta a la hora de prestar atención a ese desarrollo cronístico que era la «invención de Castilla».

La leyenda se interpola así para preservar y anteponer la identidad castellana frente a otras dos identidades bien distintas: la pirenaico-francesa —la propia de la condesa— y después la árabe —la de Almanzor, por sus requerimientos de matrimonio a doña Sancha, que son los que motivan en ella la idea de asesinar a Garci Fernández—. Los territorios pirenaicos se preocupaban de preservar sus propios señoríos o condados, manteniéndose ajenos a cualquier restauración peninsular, y Almanzor incrementaba su poderío frente a los territorios cristianos. Su proyecto de apoderarse de Castilla mediante matrimonio con doña Sancha se vio truncado por el descubrimiento de la traidora condesa por parte de don Sancho.

Un apunte acerca de la transmisión textual de esta leyenda lo dio Menéndez Pidal al explicar su origen y desarrollo en la historiografía:

Anterior a la *Crónica General*, no se conocía otra versión de estas aventuras sino la parcial que medio siglo antes, en 1243, dio el arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada. Este refiere solo el epílogo, el episodio del envenenamiento, lo cual contribuyó mucho a que todos considerasen ese episodio como cosa aparte y subsistente por sí.<sup>100</sup>

---

<sup>100</sup> Vid. Ramón Menéndez Pidal; óp. cit., p. 48.

## INTRODUCCIÓN

Don Ramón no cree que la leyenda se hubiera forjado en dos narraciones distintas como argüían Milá y Fontanals y Menéndez Pelayo. Para Pidal ambas partes se incluirían en un solo relato, aunque también reconoce don Ramón a la vez la disonancia que existe entre ellas, pues la primera —la del caballo debilitado con salvado— gozaría de cierto componente de historicidad, que es el hecho de que Garci Fernández muriera en una batalla contra los árabes; mientras que la segunda parte, la del envenenamiento, parece totalmente fabulada.

Lo cierto es que, a nivel estructural, tanto en la *Crónica de 1344* como en la *EE* estos dos fragmentos son relatados en momentos distintos, separados por la leyenda de los Infantes de Lara. Este patrón, esta línea divisoria en la estructura de las crónicas nos conduce nuevamente a la posibilidad de que cada uno de los episodios de envenenamiento fuera autónomo por sí mismo, esto es, descendiente de fuentes distintas.

A efectos de transmisión textual en este fragmento, y para ser justos con el método de Cintra, es preciso citar también algunos ejemplos (supresiones, modificaciones o lecciones comunes, ya sean alteradas o excluyentes) que nos orientan a lo siguiente:

- a. Al hecho de que *M* sigue modernizando o amplificando el texto de la *EE* en numerosos puntos.
- b. A que esas modernizaciones, alteraciones o lecturas excluyentes con respecto a la *EE* lo separan sin embargo de la traducción gallega de *A*.
- c. Al hecho de que la rama de *LP* sigue en buena parte de sus lecturas la modernización del texto de *M* y no el texto de la *EE*.
- d. A que, a pesar de ese seguimiento, *LP* va cotejando a la vez la *EE*. Desconozco en este caso si *LP* pudo seguir el texto castellano de la *EE* o el



## INTRODUCCIÓN

gallego-portugués, ya que, como traducción, aunque con alguna excepción, parece bastante limpia, pero también parece bastante lógico que una rama portuguesa atendiera a otro texto portugués en lugar de hacerlo de uno castellano.

### 1.

Hay un primer ejemplo en un fragmento del capítulo CCLXXIV de *M*, fragmento este que queda alterado, no solo a nivel textual sino también en la *dispositio*:

Et esta condesa donna Sancha. començo de primero a seer buena mugier & a tenerse con dios & a seer amiga de so marido & fazer muchas buenas obras. mas estol duro poco. & despues començo a fazer lo auieso dello. como quier que quanto en maldat de so cuerpo non se osaua descubrir por miedo que auie de so marido el conde Garçi ferrandez & començo A auer mal querencia contra el en guisa que cobdiçiaua mucho a ueer la su muerte & a la çima guisol la muerte asi como adelante oyredes en esta estoria en so logar onde fabla dello<sup>101</sup>.

*EE*

Esta doña Sancha, muger del conde don Garci Fernández e madre del conde don Sancho su fijo, fue en primero muy buena dueña e mucho amiga de Dios, e de su marido e de fazer muy buenas obras. Mas los pecados le guisaron así

---

<sup>101</sup> Vid. c. 732 de la *EE* (vol. II, pp. 428-429 de la edición de Menéndez Pidal).

## INTRODUCCIÓN

que le duró poco E, después començó de fazer lo contrario como quier que quanto en maldad de su cuerpo non se osava descubrir con miedo del conde su marido. E començó aver malquerencia con su marido e a meter hý su fijo, el conde don Sancho, en guisa que cobdiciava mucho ver su muerte. E, a la cima, guisolo ansí como oiredes adelante<sup>102</sup>.

*M*

Conta a estorya ã este logar que a cõdessa dona Sancha, molher do conde dom Garcia Fernandez e madre do conde don Sancho ena primeira foy muy boa dona e muyto amyga de Deus, e do seu marido e fazia muitas boas obras. Mas os seus pecados lhe guisarom que lhe durou pouco temp. E, depois começou de fazer todo em cõtraíro, como quer que, quãto era em maldade de seu corpo, nõ se ousava ella a descubryr com medo do conde seu marido. E començou de aver com elle mal querença e meteo em ello seu filho, dom Samcho, en tal guisa que ella cobiiçava muyto de veer a norte do cõde seu marido. E, aacima, guysoolha ã esta guisa<sup>103</sup>.

*LP*

Y así, si en la *EE* el fragmento funciona como *confutatio* de un capítulo dedicado a las cualidades iniciales de doña Sancha, en *M* y *LP* el texto, ya modificado y alterado, se retoma solo tras capítulos y capítulos, después de la materia de los Infantes de Lara y como *exordium*, anteponiéndose incluso al clásico

---

<sup>102</sup> Vid. c. CCLXXIV en pp. 452-453 de esta edición.

<sup>103</sup> Vid. Cintra, óp. cit., vol. III, c. CCCXCIX, p. 198.

## INTRODUCCIÓN

marco cronológico de las distintas eras, que antecede a cada capítulo. De esta manera, la estructura del capítulo causa cierta extrañeza, porque el cómputo temporal queda más bien diluido en el texto. La dependencia, por tanto, de *LP* con respecto a *M* y no con respecto a la *EE* parece entonces bastante clara en la *dispositio* y la letra del texto.

### 2.

Justo a continuación del ejemplo anterior se produce una larga amplificación de *M* y *LP*:

E en aquel tiempo los reyes e los altos ombres usavan de sus guerras con los moros e con los cristianos, e avían siempre los mejores cavallos que podían e non los dexavan por mengua de aver do quiera que los podían alcançar. E quando ivan en sus huestes dexavan algunos de los buenos cavallos que podían aver en sus casas, e mandávanlos pensar muy bien, e teníanlos siempre en los palacios donde dormían con sus mugeres.

E este conde don Garci Fernández encomendó un cavallo a la condesa doña Sancha, su muger, que lo mandase pensar muy bien e que le diese cevada quanto podiese comer de tal guisa que le non falleciese quanto oviese menester. E ella non

lo quiso fazer ansí, antes lo fizo de otra guisa ca le non dava a comer sino salvados<sup>104</sup>.

*M*

---

<sup>104</sup> Vid. c. CCLXXIV en p. 453 de esta edición.

## INTRODUCCIÓN

E aaquelle tempo, os reis e os altos homêes husavã de sus guerras con os mouros. E, pera esto, trabalhavãsse de aver os melhores cavallos que podyã, em tal guisa que lthese nõ fincavõ, por aver que por elles podessem dar. E, quando hyam ã suas hostes, leixavam alguũs desses boos cavallos em suas casas, e mandavãnos bẽ acevadar, e tiinhãos sempre ennas camaras ã que albeegavã com suas molheres. E aconteceu que este conde dom Garcia Fernandez avya hũu muy noble cavallo. E ãcomendouho aa condessa dona Sancha, que lo fizesse bem passar e que lho acevadasse e fartasse muy bem, em tal guisa que lhe nõ fallecesse, quãdo o mester ouvesse. E ella, como aquella em cujo coraçõ reynava toda maldade, nõ o quis fazer assi fazer, mas fez pello contrario, ca lhe nõ dava a comer se nõ farellos<sup>105</sup>.

*LP*

Amplificación esta que no tiene correspondencia alguna en la *EE* y que nos permite intuir que *LP* no parece haber tenido otra opción de modelo de copia si no era la de la primera redacción de la *Crónica de 1344*.

### 3.

En otro lugar del texto<sup>106</sup> tampoco se omiten, aunque sí se alteran, fragmentos de la *EE*; que pasan a *LP* en los mismos términos en que *M* los había modificado:

Et quando ueno el Conde; aquella couigera descubrio aquel fecho que sabia de su sennora a un escudero que queria bien

---

<sup>105</sup> Vid. c. CCCXCIX en p. la edición de Cintra, vol. III, p. 198.

<sup>106</sup> Vid. c. CCLXXV en pp. 454-455 de esta edición y Cintra, óp cit., vol. III, c. CD, p. 200.

## INTRODUCCIÓN

que andaua en casa del conde. Et el escudero dixolo al conde su sennor & conseiol como se guardase de aquella traycion<sup>107</sup>

*EE*

E esta cobijera fazía mal de su fazienda con un escudero del conde. E descubriole este fecho e díxole cómo la condesa quería matar su fijo el conde con ponçoña dándogela a beber. E el escudero fuelo a dezir al conde e díxole la manera como se guardase. E esto le dixo él con muy gran miedo, porque le ovo a descubrir su fecho e el de la cobigera. E aquel escudero e aquella cobigera casolos el conde en uno.

*M*

Esta cobilheira fazia mal de sua fazenda com hũu scudeiro do cõde e descubriolhe este feito, dizendolhe em como a condessa querya matar seu filho com beber de peçonha. O escudeiro foio logo dizer ao conde e disselhe a maneira como se guardasse. E esto lhe disse elle cõ muy grande medo, por que lhe foy necesario de lhe descobryr o seu feito e da

covylheira. E aquelle scudeiro e a covilheira casou despois o conde.

*LP*

La amplificación de *M* pasa así a *LP*, que no tuvo ninguna posibilidad de seguir ni a la *EE* ni a *A*.

---

<sup>107</sup> Vid. c. 764 de la *EE* (vol. II, p. 454 de la edición de Menéndez Pidal).

## INTRODUCCIÓN

4.

Otra modificación importante de *M* también recogida por *LP* reza<sup>108</sup>:

et ella le prometio que ella ge lo guisarie et dixol la manera como. De si mando pensar del. Et meter le en so cámara. Et aquella noche albergaron amos a dos de so uno. E reçibieronse por marido e por mugier

*EE*

E a ella plugo mucho d'esta razón empero díxole que le non complía así de fazer e mandolo levar para su cámara. E pensó d'él muy bien, E, después díxole que la recebiese por muger e que le jurasse que la non desamparase por otra muger nenguna e que ella faría por tal guisa que acabasse su demanda según que le dixera. E el conde fizo luego todo assí como le ella demandó. E aquella noche albergaron ambos de consuno.

*M*

E a ella prougue desto, pero disselhe que lho nõ compriria assy de ligeiro. E entõ o mãdou levar pera sua cámara e penssou delle muy bem. E despois disselhe que a recebesse por moler e lhe jurasse que a nõ leixasse por outra; e ella, que lhe compriria todo aquello, assy como lhe dissera. O conde fez todo assy como lhe ella devisou. E aquella noyte albergarõ ambos dessũ.

*LP*

---

<sup>108</sup> Vid. c. CCXLVIbis en p. 370 de esta edición y Cintra, óp. cit., vol. III, p. 201.

## INTRODUCCIÓN

### 5.

Hay lecturas que reflejan que *LP* sigue el texto de la *EE* y lo va combinando con *M*. Es el caso de la sirvienta a la cual doña Sancha solicita que le consiga «algunt omne fidalgo» de entre el mismo grupo de pobres. En este capítulo, *M* se refiere de forma sistemática a este personaje como a la «sirvienta», en todos los casos. Pero también en todos los casos, la *EE* trae «mançeba» en lugar de «sirvienta», lección esta que coincide de forma sistemática con la rama de *LP*, a lo largo del capítulo.

### 6.

Otra coincidencia en la lectura viene por boca de doña Sancha, al preguntarle al conde por su linaje<sup>109</sup>:

Amigo dezidme que omne sodes.

*EE*

Amigo, ruégovos que me digades por Dios qué ombre sodes.

*M*

Amigo, dizedeme que homẽ.

*LP*

donde *M* innova y *LP* refleja más de cerca la *EE*.

---

<sup>109</sup> *Ibíd.*

## INTRODUCCIÓN

7.

Y son numerosos los casos en que, en ese comportamiento cambiante, *LP* va leyendo con la *EE*, a pesar de haber omitido fragmentos importantes, para seguir a *M* en otros puntos<sup>110</sup>. Estas discrepancias se deben a que *M* innova o se equivoca

prometedme de me tener poridat.

*EE*

prometedme de me segurar e de me tener secreto.

*M*

Prometer per vossa fe de me teer puridade.

*LP*

8.

quel fariedes.

*EE*

¿qué le dariades?<sup>111</sup>

*M*

que lhe faryades?

*LP*

---

<sup>110</sup> *Ibíd.*

<sup>111</sup> *Ibíd.*



## INTRODUCCIÓN

9.

esto guisades casaria conuusco.

*EE*

esto guisades servos ía yo mandado en toda mi vida, e de más.

*M*

esto guisades casarey cõvosco.

*LP*

10.

<sup>112</sup>armado de una cota e con su espada.

*M*

armado de un lorigon e de un gran cuchiello.

*EE*

armado de hũa loriga e hũu grande cuytello.

*LP*

11.

<sup>113</sup>qué omne sodes o de qué linaje venides.

*EE*

qué ombre sodes, e de cuál tierra e de qué linaje venides.

*M*

que homẽ sodes e de que linhagem viindes.

*LP*

---

<sup>112</sup> *Ibíd.*

<sup>113</sup> *Ibíd.*

## INTRODUCCIÓN

12.

<sup>114</sup>E contol todo lo quel acaesçiera con aquel omne. *EE*

E contole todo como le conteciera con un escudero que fallara.

*M*

E cõtoulhe todo como lhe avehera e como avya achado aquelle homen.

*LP*

13.

<sup>115</sup>E fue a su sennora.

*EE*

E fuese luego la servienta para su señora.

*M*

Entom se foy a manceba a sua senhora.

*LP*

14.

<sup>116</sup>Quanto mas pudo pora castiella.

*EE*

---

<sup>114</sup> *Ibíd.*

<sup>115</sup> *Ibíd.*

<sup>116</sup> *Ibíd.*

## INTRODUCCIÓN

Cuanto más podieron para Castilla.

*M*

Quanto mais tose podieron.

*LP*

**15.**

E contoles el conde todo lo que auie conteçido e en como por todo pasara.

*EE*

<sup>117</sup>E el conde, quando hý llegó, fue muy bien recebido de los suyos e él les dixo todas las cuitas por do pasara.

*M*

E o conde, quando hy chegou, foy muy bem recebido dos seus. E elle lhes disse todo quanto avya pasado.

*LP*

**16.**

Do los avie mester. Este ovo.

*EE*

Donde los oviese menester, e el señor gobernávalos. E este conde don Sancho ovo.

*M*

---

<sup>117</sup> *Ibíd.*

## INTRODUCCIÓN

Onde os ouvesse mester e o senhor governavaos. Este conde dom Sancho ouve.

*LP*

17.

asmó de matar su fijo.

*EE*

cuidó ende matar su fijo.

*M*

cuydo ã como mataria sei filho.

*LP*

18.

don Sancho su fijo.

*EE*

don Sancho, su fijo, el que dio los buenos fueros en Castilla<sup>118</sup>

*M*

dom Sancho, seu filho, o que deu os bõos foros a Castella

*LP*

19.

Significativo es el yerro que vincula la rama *LP* con *M*<sup>119</sup>:

---

<sup>118</sup> *Ibíd.*

<sup>119</sup> Vid. *EE*, c. 764 en p. 454; c. CCLXXV en p. 454 de esta edición c. y Cintra, *óp cit.*, vol. III, c. CD en p. 200.

## INTRODUCCIÓN

Maderuelo.

*EE*

Madrid e Polo.

*M*

Maderpolo.

*LP*

Donde se aprecia que las dos redacciones derivan de un modelo común, que degeneró en la versión que transmite *M*.

Por tanto al margen de las grandes modificaciones que *LP* hereda del modelo que comparte con *M*, hay toda una estela de ejemplos menores en el texto en que *LP* se muestra más cercano de la *EE* y, por tanto, nos descubre la capacidad innovadora de *M*.

### 5. LOS INFANTES DE LARA

#### 5.1. INTRODUCCIÓN

A la leyenda de los Infantes de Lara dedicó en su día Menéndez Pidal un exquisito estudio que, junto a Cintra, nos servirá de piedra angular en este capítulo<sup>120</sup>. En él destacó y analizó don Ramón la gran importancia que adquiriría la *Crónica de 1344* en la transmisión de esta leyenda castellana<sup>121</sup>.

---

<sup>120</sup> Ramón Menéndez Pidal; *La leyenda de los Infantes de Lara*, vol. 1, Madrid, 1896.

## INTRODUCCIÓN

El relato de los Infantes de Lara, que impregna toda suerte de páginas, sigue siendo un gran desconocido en su origen. Porque, como muy bien indicó Pidal, se conoce por primera vez, no como texto en sí mismo, sino asomando, incrustado, en las páginas de la *EE* de Alfonso X y, posteriormente, en una segunda versión, en la *Crónica de 1344*, versión esta que ha sido calificada y considerada como «emblemática» por Rosario Ferreira.

La leyenda la conocemos a partir de ese momento en que se deja ver atrapada por el discurso cronístico, que ya en la *EE* toma modelos orales y populares. La historia de una familia castellana, cuyo relato tiene un sabor, como dijo Pidal, «reducidamente local» no puede provenir si no es de una tradición literaria más cercana y modesta, es decir, de un poema o un cantar.

Anota en su estudio Pidal las posibles tesis relativas al origen de la leyenda desde su aparición en la *EE*. Apunta la idea de Ticknor, convencido de que —tal como se conoce en la *EE*— el cantar era testimonio de otra leyenda mucho más antigua. Y la de Holland, quien veía igualmente una versión poética de la que se habrían perdido los rastros en la prosificación. O la de Milá i Fontanals que, en *De la poesía-heroico popular*, arguyó que el relato de los Infantes de Lara de la *EE* pudo haberse basado en un cantar de gesta anterior, de extensión similar a la del Cid, lo cual lo equipararía a otros cantares europeos como el de los Nibelungos.

Un relato así, según Pidal, no pudo salir de un texto anterior que se hubiera resuelto en unos cuantos versos breves y concisos. Es demasiado preciso, muy narrativo, son muchos los sucesos, los detalles, los pormenores, numerosas las localizaciones. Está demasiado bien construido. Tuvo que haber sido moldeado con una forma métrica que permitiera cierta flexibilidad en su extensión y expresión. Y

---

<sup>121</sup> Vid. también al propósito Diego Catalán; *La épica española : nueva documentación y nueva evaluación*, Madrid, Fundación Menéndez Pidal, 2001.

## INTRODUCCIÓN

si un cantar de gesta, prosigue Pidal, es una composición que nace al calor de los hechos, el asunto de los Infantes de Lara adquiere suficiente fuerza para serlo: está repleto de sentimientos e impulsos primitivos, de venganzas llenas de crudeza que se conservan y se alimentan durante años. Es una leyenda dinámica, colmada de energía en cada uno de los hechos. Debió de ser un cantar suficientemente reconocido por el público, bien aceptado, incluso enjuiciado en el asunto. Es más, Pidal estima que el cantar primitivo ya estaría divulgado por extenso a finales del siglo X<sup>122</sup> y que, a mitades del siglo XIII o principios del XIV (a lo sumo, no más tarde de la fecha de *M*)<sup>123</sup> se habría compuesto un segundo cantar de los Infantes de Lara que diferiría con respecto al primero, sobre todo en la amplificación de la segunda parte, pero también en el desenlace.

No parece probable que un cantar se mantuviera intacto durante tres siglos, como mínimo, sin sufrir alteraciones de ningún tipo. Los públicos requerían que se hiciera hincapié o variación en alguna parte concreta de la hazaña y no en otra, y el cantar debía detenerse o recrearse allí donde las gentes lo demandaban. El cantar de los Infantes de Lara de la *EE* contendría ya una leyenda que había quedado obsoleta, demasiado sabida y ya insulsa en el s. XIII. Por ello Pidal concluyó —y después Cintra— que el modelo tomado para la *Crónica de 1344* debía de haber sido el de un cantar distinto al de la *EE*, uno más reciente y cercano en el tiempo, que confiriera mayor actualización y nueva difusión de la leyenda a la historiografía.

---

<sup>122</sup> «...en él se manifiestan rastros de costumbres bárbaras, de sentimientos feroces, propios de una época primitiva...». Vid. Pidal, óp. cit., p. 11.

<sup>123</sup> Enero es el mes fechado en *M* como punto cronológico en el momento de composición. Tal vez sería más ajustado avanzar la fecha del segundo cantar al siglo XIV. Con mayor motivo aún si hubiera existido el antecedente portugués que postuló Cintra, con posterioridad al estudio de Pidal y que este desconocía.

## INTRODUCCIÓN

Con Cintra se perfecciona la hipótesis pidalina. Muy acertadamente indicó que *Linh* recogía noticias y referencias<sup>124</sup> distintas a las de la *EE*, que fueron vertidas literalmente a la *Crónica de 1344*.

### 5.2. FINALIDAD DE LA LEYENDA EN LA *CRÓNICA DE 1344*

La inclusión de la leyenda de los Infantes en *M* puede muy bien responder al propósito programático de la crónica sobre la creación de Castilla. Lo hace ya desde el mismo momento en que se enumeran los reyes y condes de la crónica:

E por ende queremos que sepades que los más altos de los linajes de sangre que avía en Castilla de antigüedad e que fueron siempre más poderosos, e los unos fueron los del solar de Lara e los otros fueron los del solar de Carrión, que venían de los reyes de León<sup>125</sup>.

Dos infantados, dos casas señoriales: la de Lara y la de Carrión. Una castellana, otra leonesa, caída esta en desgracia en favor de la restitución de la honra de otro personaje —castellano— como el Cid. En la leyenda de los Infantes, la venganza por la restitución de la honra del infantado burgalés es más que evidente. Lara de los Infantes era cuna de Fernán González, el noble que adoptó un condado

---

<sup>124</sup> Vid. Apéndice... en p. XXX, donde incluyo el fragmento correspondiente a los Laras, a partir de la traducción castellana del *Nobiliario* de Barcelos.

<sup>125</sup> Vid. c. CXXVIII en p. 178 de esta edición.



## INTRODUCCIÓN

llamado Castilla —en aquel momento, vinculado a León— como territorio independiente<sup>126</sup>.

Desde Lara se articula, con Fernán González, el origen político, territorial y económico de Castilla —debido a que los tributos del condado habían sido debidos hasta entonces a León—<sup>127</sup>. Supone Lara el origen de su nobleza y también el escenario vinculado a algunos acometimientos y ofensivas de Fernán González contra reyes árabes como Almanzor y, con él, almohades, turcos, árabes de al-Ándalus y «los valientes del mundo»<sup>128</sup>. Todos ellos reunidos en la Foz de Lara. Y —aún más— con ellos el amparo del conde castellano en el cristianismo, cuya presencia se mantendrá hasta Mudarra, de quien se nos indicará de forma muy explícita su bautismo y lo buen cristiano que después fue.

En suma, y para no extendernos más, creo que se puede sospechar que la presencia de la Foz de Lara, del infantado y de la leyenda de los Infantes responde en la crónica a la gestación de Castilla como reino. Su inclusión bosqueja de nuevo ese guión programático que le es propio.

---

<sup>126</sup> Vid. c. CCXXXV en p. 350: “otrosí que Castilla con todos sus términos fincase libre, e quita e sin trebuto nenguno de allí adelante al señorío de León; e otrosí por los mil marcos de plata que el rey de León avría dar al conde don Fernán González por compra del cavallo e del açor que le vendiera, en que montava tan grande aver que le non podría dar cuenta según las posturas e las cartas que entr’ellos avía que, desde allí adelante, nunca fuese demandado de Castilla a León. Pues ovieron fechas sus cartas e sus firmedumbres sobre esta razón, estonce tornaron cada unos para sus tierras. E los castellanos ivan tan ledos e tan pagados que non podrían más ser, ca non cuidavan por nenguna cosa que podiesen avenir en manera a que podiesen ser libres de la servidumbre de León. Mas agora eran ellos ledos e loçanos en sí, ca tenían que salieron de gran teniebla e que entravan en gran lumbré. E así fueron libres los castellanos de servidumbre de León e de los leoneses”.

<sup>127</sup> Vid. c. CCXXXII-CCXXXV en pp. 337-350.

<sup>128</sup> Vid. c. CCXX en p. 303 y cc. CCXXXIX-CCXL en pp. 355-357.

## INTRODUCCIÓN

### 5.3. CORRESPONDENCIAS Y DIVERGENCIAS ARGUMENTALES ENTRE LA *EE* Y LA *CRÓNICA DE 1344*

En líneas generales —salvo en algunos detalles que quiero destacar— el asunto de los Infantes de Lara es coincidente en la parte del planteamiento de la *EE*, *M* y la rama de *LP*, *W\**, hasta la mitad de la leyenda, es decir, hasta la muerte de los Infantes en la vega de Febres.

A partir de ahí, para toda la segunda parte, *M* y *\*W* se distancian muy claramente de la *EE*, que se vuelve bastante superficial y rápida en el tratamiento del final de la leyenda. Tanta prolijidad y amplificación, tanto detenimiento en los detalles, tanta estela en las asonancias textuales nos llevan a pensar que sí, que muy probablemente existió esa segunda versión del Cantar de los Infantes que Pidal vio en su día entre las líneas de *M*.

Así, los preliminares de los tablados, en las bodas son prácticamente idénticos en todos los textos, pero los matices empiezan con el personaje de doña Lambra. Suele la *EE*, por ejemplo, detenerse mucho en esta primera figura de la dueña, algo que *M* y *\*W* —acaso condicionados por la versión que circularía del nuevo Cantar— dejan en segundo plano para hacer hincapié en la venganza de los Infantes, que es de hecho lo que al argumento interesa. Así, en la *EE* se nos indica que doña Lambra «tenió so el manto» a su sirviente, a lo que *M* y *\*W* no conceden siquiera la más mínima importancia. En su lugar, ambas ramas pasan directamente a relatar la puñada que, en la *EE* y *\*W*, manchará con sangre los paños y tocas de doña Lambra. En *M*, en cambio, —para mayor agravio— cubrirá los pechos de doña Lambra de sangre, en justa correspondencia con el agravio sufrido por Gonzalo González en la huerta con el cohombro. Las heridas al sirviente de la *EE* pasan a mayor crudeza y se concretan en cuchilladas de muerte en *M* y, aún

## INTRODUCCIÓN

más, en despedazamientos en \**W*. La refundición que circularía del Cantar en el siglo XIV contendría ya una buena dosis de ensañamiento.

La figura de doña Lambra irá evolucionando en *M* con clara animadversión. Se ve en el duelo por el sirviente, durante el cual la dueña llora su pérdida desmesuradamente hasta el punto de llamarse viuda a sí misma. Este último matiz en la naturaleza de su relación con el sirviente era simplemente constatado en la *EE*, pero ya es descubierto por Ruy Vázquez en *M*. En \**W* será ella misma quien se ponga en evidencia ante su marido<sup>129</sup>:

...et rompio todos sus pannos, llamandosse bibda et que non  
avie marido. *EE*

E rompió todos sus paños llamándose biuda e que non avía  
marido. E d'esto óvolo de saber Ruy Vázquez.

*M*

E rompeu todollos seus panos, chamandosse vyuva e que nõ  
avya marido. E mandousse desto querellar a Ruy Vaasquez.

*LP*

---

<sup>129</sup> Vid. c. 737, p. 434 de la edición de Menéndez Pidal (vol. II), c. CCXLVII en p. 375 de esta edición y CCCLXX de la edición de Cintra en p. 125 (vol. III).

## INTRODUCCIÓN

En sucesivas ocasiones, doña Lambra será siempre algo más respetada en la *EE* que en *\*W* y *M*, donde siempre se pondrá de manifiesto la creciente mala voluntad de sus actos. Ello se observa nuevamente en las expresiones del momento en que sale a buscar a Ruy Vázquez, ya informado de lo sucedido, para que subsanase la deshonra sufrida por sus sobrinos<sup>130</sup>.

...fuese pora ell toda rascada et llorando *mucho de los ojos*.

*EE*

...salió a la puerta del palacio e fuese para él toda rascada e llorando *muy fieramente*.

*M*

...sayu aa porta do paaço e foisse pera elle toda rascada e choraba *muyto*.

*\*W*

Tras la caracterización, ya matizada de doña Lambra —pero también en algún momento, de Ruy Vázquez—, el nudo argumental no muestra mayores discrepancias interesantes hasta la cita de los Infantes con Ruy Vázquez en la vega de Febres, concretamente en la escena de los agüeros. La *EE* no especifica cuáles eran los agüeros que detenían a Nuño Salido. Se nos indica, sí, que «ouieron aues» cuya presencia era contraria. Pero nada más. La *Crónica de 1344* especifica bien el agüero con el vuelo de dos grajos —uno a la derecha y otro superior que lo rectifica, a la izquierda—, como si de la escenificación de la traición se tratara. Coronando

---

<sup>130</sup> Vid. c. 738, p. 434 de la edición de Menéndez Pidal (vol. II), c. CCXLVII bis en p. 376 de esta edición y CCCLXXI de la edición de Cintra en p. 126 (vol. III).

## INTRODUCCIÓN

esta visión, con su mirada fija y aguda que le otorga un sentido de clarividencia, se posa sobre un pino un águila real. Para Nuño Salido, la adversidad de estos signos es indudable. Tanto los grajos como el águila venían siendo tradicionalmente aves de mal agüero. La posición de los primeros queda ya escenificada en el *Cantar del destierro*<sup>131</sup> y sería bien conocida en el siglo XIII por los públicos, al igual que el águila en toda su tradición simbólica de astucia y poder. Probablemente el *Cantar de los Infantes*, en su primera versión, no concediera mucho valor a la especificación de agüeros. En su afán de recrearse e intensificar la venganza, la refundición del cantar —y, en consecuencia, la *Crónica de 1344*— habría amplificado el pasaje con un antecedente temático de mal presagio ya conocido por el público de los siglos XIII-XIV.

Tras la advertencia a los Infantes y la sugerencia de volver a Salas, la *EE* otorga turno a Gonzalo González, en el diálogo con Nuño Salido. La *Crónica de 1344*, en cambio, expone la despreocupación general de los Infantes y la insistencia en el aviso fatal del águila que, de forma inquebrantable, se posa esta vez con determinación en un pino muy cercano a los Infantes «dando muy grandes gritos». Tras esta firmeza en los agüeros y un segundo consejo de regresar a Salas, Nuño Salido traza una raya en el suelo y volverá a advertir a los Infantes.

Toda esta parte en el vuelo de las aves, amplificada con todo lujo de detalles, no existe en la *EE*. Y una vez relatados los agüeros, la *Crónica de 1344* enlazará al punto con la *EE*, en el diálogo entre Gonzalo González y el ayo.

---

<sup>131</sup> Vid. vv. 10-14 del cantar: «Ya cabalgan aprisa, ya aflojan las riendas. / Al salir de Vivar tuvieron la corneja diestra / y entrando en Burgos tuviéronla siniestra. / El Cid se encogió de hombros y meneó la cabeza / «¡Albricias Álvar Fáñez que si ahora nos destierran / con muy gran honra tornaremos a Castiella!».

## INTRODUCCIÓN

Este diálogo muestra también divergencias entre la *EE* y la *Crónica de 1344*, pues esta última resuelve rápidamente la intervención del Gonzalo González en una indecorosa respuesta hacia el anciano, despreciándolo por su edad y con amenaza de muerte si fuera necesario. La breve respuesta del anciano, apesadumbrado, muestra su partida y despedida definitiva de los Infantes que, finalmente, no llevará a cabo para defenderlos.

En la *EE*, la intervención de Gonzalo González queda escindida en dos fragmentos con otra interpolación del consejo —siempre tan juicioso— del ayo, de regresar a Salas —consejo este que es inexistente en la *Crónica de 1344*—.

Con posterioridad a la batalla en la vega de Febres, y ya decapitados los Infantes, la *EE* da paso directamente, en el capítulo 743, a la liberación de Gonzalo Gústioz. La *Crónica de 1344*, en cambio, articula un fragmento de diálogo entre el rey Alicante y Ruy Vázquez, que amplifica nuevamente la leyenda. Esta conversación incluye, aparte de la desaprobación del rey Alicante por haber perdido tantos hombres en la vega de Febres, una breve declaración de Ruy Vázquez a modo de arrepentimiento. Sin embargo, la conclusión final es muy clara: «E así se alçó como traidor al conde don Garci Fernández, señor de Castilla e su señor, con todos los castellanos e fortalezas que d'él tenía»<sup>132</sup>.

De la entrega a Almanzor de las cabezas de los siete infantes se ocupará el rey Alicante, tanto en *M* como en *\*W*. No así en la *EE*, donde ni siquiera se le menciona. En su lugar, serán Vera y Galbe —los dos únicos reyes moros que la *EE* nombra en la traición— quienes lo hagan. Y, a partir de aquí, las diferencias entre la *EE* y la *Crónica de 1344* no son solo referenciales o textuales sino también estructurales. Nada tienen que ver ya ambas crónicas entre sí. Aducen datos y

---

<sup>132</sup> Vid. c. CCLI en p. 394.

## INTRODUCCIÓN

argumentos distintos. La leyenda, ciertamente, ya había cambiado. Y las fuentes de la *Crónica de 1344* serían, muy probablemente, otras bien distintas a las de la *EE*.

### 5.4. LA *ESTORIA DE ESPAÑA*

En la *EE*, a su llegada a Córdoba, Vera y Galbe acuden a Almanzor y le presentan «las cabeças de los VII infantes et la de Munno Salido su amo». Por su conversación con los reyes, Almanzor las reconoce, lamenta la muerte de todos ellos, manda limpiar con vino la sangre de sus cabezas y ordena que las pongan por orden de nacimiento sobre una sábana blanca que se extiende en medio del palacio. El mismo Almanzor —su figura queda ennoblecida en este punto— será quien vaya a las cárceles a buscar a Gonzalo Gústioz para hablarle de su liberación, pero también para que reconozca «VIII cabeças de muy altos omnes». Al verlas Gonzalo Gústioz, «tan grand ouo ende el pesar, que luego all ora cayo por muerto en tierra». Su desconsuelo es tan grande que «començó de llorar tan fieramente sobrellas que marauilla era». Tras reconocerlas, se nos indica que «tomaua las cabeças una a una» y «contaua de los infantes todos los buenos fechos que fizieran». En su desesperación, Gonzalo Gústioz toma una espada «et mató con ella VII alguaziles allí ante Almanzor». Los moros le inmovilizan y él ruega a Almanzor que ordene su muerte. Este, sin embargo, se apiada de sus circunstancias e insiste en dejarle ir y en que nadie le hiera o le acometa. A la pena que de él tiene Almanzor, se añade el de la mora que complacía a don Gonzalo en su encierro. Ella le explica que tuvo doce hijos varones muertos igualmente en batalla y que le fue preciso sobreponerse a ello. En un aparte, le anuncia también su preñez. Don Gonzalo le da media sortija de oro como señal para que, habiendo llegado el hijo a cierta edad, vaya a Castilla y

## INTRODUCCIÓN

se dé a conocer en Salas. Tras haber indicado que el hijo de don Gonzalo era un varón al que llamaron Mudarra<sup>133</sup> y que fue criado por dos amas, la *EE* interrumpe la materia para dar paso a la muerte de Ramiro III y al inicio del reinado de Vermudo II, tras lo cual, retomará nuevamente la leyenda, en el capítulo 751, tras la toma de Astorga, por parte de Almanzor.

En la *EE*, Mudarra es nombrado caballero, con diez años, por Almanzor. Cuenta con la mejor preparación y conoce su origen, el cautiverio de su padre, la muerte de los Infantes y la consecuente deshonra de la Casa de Lara. Llegado el momento, toma la decisión de ir a Castilla a cumplir con su venganza. Su madre le da la sortija y Almanzor le proporciona caballeros, armas y sirvientes. Se nos dice que, a su llegada a Salas, Gonzalo Gústioz, ante la señal, «abraçol luego con el grand placer que ende ouo».

Tras unos días de reposo, Mudarra y Gonzalo Gústioz parten hacia Burgos para ver al conde Garci Fernández. Y Mudarra desafía a Ruy Vázquez —que desdeña sus amenazas— ante el conde. Garci Fernández pide una tregua de tres días durante la cual, en la noche, Ruy Vázquez proyecta escapar a Barbadillo. Mudarra, temiéndoselo, se le adelanta, le mata a golpe de espada y, con él, a treinta cavalleros suyos. Solo tras la muerte de Garci Fernández, Mudarra mandará quemar a doña Lambra —respetando así al conde en vida, por formar doña Lambra parte de su familia—. Y, a partir de aquí, la trama de los Infantes da paso nuevamente a las gestas de Almanzor.

---

<sup>133</sup> El tratamiento de la figura de Mudarra es inexistente tanto en la *EE* como en el *Nobiliario*. En la *Crónica de 1344*, en cambio, ocupa dos extensos capítulos que relatan cuidadosamente su infancia, bautismo y conversión al cristianismo, y su persecución y venganza de Ruy Vázquez y doña Lambra.



## INTRODUCCIÓN

Esta segunda parte de la leyenda, a partir del momento en que las cabezas de los Infantes van para Córdoba, poco o nada tiene ya que ver con la *Crónica de 1344*, que modifica y amplifica considerablemente la historia, enriqueciéndola y perfeccionándola con todo lujo de detalles. El cantar, como bien intuyeron Pidal y Catalán, tendría que haber evolucionado a lo largo del tiempo hasta sufrir transformaciones importantes.

### 5.5. LA CRÓNICA DE 1344

En la *Crónica de 1344*, pues, la versión cambia. Como indico *supra*, no son Vera y Galbe quienes van a Córdoba con las cabezas a ver a Almanzor, sino el rey Alicante. Tras el júbilo inicial se sigue un gran duelo por las pérdidas en batalla. Alicante muestra a Almanzor «ocho cabeças de ombres de alta sangre» por las que se habían perdido tres reyes —Vera, Galbe y Albarracín, de quien tampoco la *EE* decía nada— y quince mil hombres. Almanzor ordenará traer a Gonzalo Gústioz para su reconocimiento, pero no será él quien limpie las cabezas con vino ni quien vaya buscar a don Gonzalo. Ordenará, en cambio, que las pongan, no sobre una sábana blanca, sino sobre «un paño de sirgo e de oro mucho onrado». Y será el mismo Gonzalo Gústioz quien limpie con esta seda las cabezas ensangrentadas y polvorientas en su reconocimiento. Una vez identificadas, en su desesperación, don Gonzalo arremete contra un moro y le arrebató la espada, mata a tres guardias del rey y sale a la calle, matando a hombres y mujeres indiscriminadamente. Almanzor ordena que nadie le haga daño y que todo el mundo se encierre en sus casas. Al no ver ya a nadie en las calles, don Gonzalo regresa al lugar de las cabezas y, en este punto, empieza su extenso planto —acaso la parte más importante que la *EE* omite— al tomar las cabezas una a una. Al final de este lamento, don Gonzalo regresará todavía a la cárcel, pero Almanzor, apiadándose nuevamente de él,

## INTRODUCCIÓN

ordena a su hermana, aún virgen, que dé consuelo a Gonzalo Gústioz, por conocer ella la lengua cristiana. Ella, en efecto, intenta aconsejar a don Gonzalo en un doble parlamento, al explicar inicialmente que nunca había tenido «marido nin amigo ascondidamente». A renglón seguido, en cambio, confiesa de forma fingida que Almanzor la había casado en Sevilla «con un rey muy poderoso e de muy gran guisa» con el cual había tenido también «siete hijos». Padre e hijos, los ocho, habrían sido asesinados por caballeros cristianos, de forma análoga a los Infantes y el ayo. En un segundo encuentro, don Gonzalo ha madurado la anécdota narrada por la doncella y proyecta tener un hijo con ella que vengue sus muertes. La doncella teme seriamente la reacción de Almanzor, pero Gonzalo Gústioz, con ávido deseo de venganza, la fuerza.

Desconociendo el estupro, Almanzor acude a la cárcel —ahora sí—, acompañado por Alicante, para soltar a Gonzalo Gústioz. Le da las cabezas en un ataúd y escolta hasta llegar a Salas. Antes de partir, la doncella le confiesa su embarazo y don Gonzalo le da la media sortija, indicándole que, llegado el momento oportuno, el futuro varón la lleve para ser reconocido en Salas.

Gonzalo Gústioz llega a Salas y presenta las cabezas a doña Sancha, quien cae al suelo «amortecida». Ambos van a buscar al conde Garci Fernández, quien hace gran duelo de los Infantes, a la vez que indica a doña Sancha y a Gonzalo Gústioz la inconveniencia de enfrentarse al traidor de Ruy Vázquez, que es ahora un hombre muy poderoso en Castilla. Muy a su pesar, el conde aconseja olvidar cualquier restitución del agravio. Y, en los dieciocho años siguientes, Ruy Vázquez irá adquiriendo más fortalezas mientras Gonzalo Gústioz y doña Sancha se irán empobreciendo.

La leyenda se detiene aquí para dar un salto atrás y volver al nacimiento de Mudarra. Al conocer su estado, Almanzor esconde a su hermana hasta el

## INTRODUCCIÓN

nacimiento del varón. Le consigue a Mudarra las mejores amas de cría, lo trata como a su propio hijo, le proporciona una educación exquisita, en tanto que Mudarra aprende las destrezas de todo buen caballero cristiano. Con el paso de los años, su semblante será el de Gonzalo González, el menor de los Infantes agraviado por doña Lambra.

Ante una burla del rey Segura de ser hijo de nadie, Mudarra acude a ver a su madre, espada en mano, para que le explique quién es su padre. Una vez contada la historia, ella le proporciona la media sortija que le diera Gonzalo Gústioz.

Con consentimiento de Almanzor, Mudarra parte para Salas con trescientos caballeros y la duda de si tendrá o no buen padre. En su viaje, llegará a Bilvester, propiedad de Ruy Vázquez, donde matará a su mayordomo y quemará su propiedad. Mientras, en Salas, doña Lambra sueña agüeros, nuevamente de venganza. Mudarra llega a Castilla con intención de «recibir Cristiandat»; se dirige a Salas, parándose previamente en una iglesia y prometiendo vengar a sus hermanos; y, a su llegada, solo será reconocido cuando muestre la media sortija —no por su semblante con Gonzalo González—. Mudarra es recibido con júbilo por los castellanos y solicitado para vengar a los Infantes y a su linaje.

Tras cercarla, Mudarra quema toda la villa de Barbadillo, y mata a quienes encuentra, por ser el lugar donde redactó Ruy Vázquez «la carta de la traición» enviada a Almanzor. Tras la quema, Gonzalo Gústioz, doña Sancha y Mudarra son recibidos en Burgos por el conde Garci Fernández. Con consentimiento del conde, Mudarra es bautizado como «Mudarra Gonçález», armado caballero cristiano, adoptado por doña Sancha «como manda el fuero de Castilla» y puesto en el antiguo cargo de alcaide que otrora ocupara el traidor de Ruy Vázquez. A pesar de llegarle la noticia de la venganza, Ruy Vázquez no mostrará miedo alguno hasta que

## INTRODUCCIÓN

Mudarra haya tomado Urcejo y Urbel. En \*W Mudarra cabalgará, siguiendo su rastro, a través de Madumen, Carazo, Castro, Saldaña, Monzón, Dueñas, Cabezón, Cerrato, Aranda de Duero, Urueña y Valdespera, donde este será atrapado entre nuevos agujeros de aves. Es solo en la segunda redacción donde se nos narra la extensa persecución de Ruy Vázquez por parte de Mudarra, con huestes incluidas. En este texto además, Mudarra y Ruy Vázquez se retarán finalmente, quedando herido Ruy Vázquez a golpe de lanza. Luego será llevado en presencia de doña Sancha para ser enjuiciado y ella querrá beber de su sangre traidora. Finalmente, tras ser disuadida por Mudarra y Gonzalo Gústioz, pedirá que el traidor sea ejecutado en la horca. Toda esta prolija explicación del texto portugués, no tiene correspondencia en *M*, por lo que parece sensato pensar que las fuentes seguidas entre ambas redacciones eran también distintas o bien que la segunda redacción de la *Crónica de 1344* amplificó el relato.

Mudarra se bate en duelo con Ruy Vázquez y este, una vez vencido, será llevado ante doña Sancha. Después tomará Castro y Maya, recuperará todos los territorios que el traidor había arrebatado al conde, y expulsará de «la Casa de Castilla» a todos los caballeros que eran «consentidores en la muerte de mis hermanos» y luchaban por Ruy Vázquez. El traidor es llevado ante doña Sancha y esta, tras ser disuadida por los suyos, de no beber sangre traidora, ordena montar un tablado y colgar a Ruy Vázquez de pies y manos para que sea alanceado, apedreado, despedazado, y otra vez apedreado y alanceado, al fin. Al paso del lugar de la muerte, las gentes maldicen su alma y su linaje es condenado para siempre.

Doña Lambra, por su parte, pide amparo a Garci Fernández con el pretexto de ser miembro de su familia. El conde, en cambio, la desampara. Ella huye con una doncella y, a la muerte de Garci Fernández, «el conde don Mudarra» la apresa y le da idéntica muerte que a Ruy Vázquez.

## INTRODUCCIÓN

De esta manera, la nobleza de la casa de Lara queda restituida. Su acceso al condado supone un eslabón más en esa relación de señoríos de Castilla. La inclusión de la leyenda, en el proyecto global de la crónica, era pieza obligada.

Finalmente, llegados a este punto, la *Crónica de 1344* da paso a la muerte de Ramiro III y al reinado de Vermudo II, que la *EE* interpolaba justo en la partida de Gonzalo Gústioz de Córdoba a Salas.

### 5.6. El *Livro das Linhagens*

Don Ramón señala en su estudio una referencia que de la leyenda trae el *Livro das Linhagens*, compuesto por Barcelos en el año 1340. Y precisa:

De este libro de linages tomaron todos los que posteriormente hablaron de la Casa de Lara<sup>134</sup>.

Es decir, que la obra de Barcelos no es fuente exclusiva de la *Crónica de 1344*. Luego, no por su uso y consulta debe inferirse que la autoría de la crónica se deba al conde, cuanto menos si se tiene en cuenta la estrecha relación y el contacto personal, cultural y literario que existía entre Barcelos y Alfonso XI.

El *Linh* es bien escueto y distinto en los contenidos de la leyenda. Se limita a señalar el linaje de Lara, a partir de Gonzalo Gústioz, y una relación de los

---

<sup>134</sup> Vid. n. 76 de este estudio.

## INTRODUCCIÓN

Infantes, con su posterior muerte a traición en el campo de Almenar —no en la vega de Febres, como especifica la *Crónica de 1344*—. Y también se cita a Nuño Salido, que había interpretado los agüeros —aunque no se explica cuáles eran—. En *Linh*, a diferencia de la crónica, tras el reconocimiento de las cabezas —en el *Nobiliario* no se escenifica su cuidado ni hay planto— simplemente se indica que Gonzalo Gústioz perdió el juicio, y que Almanzor, para consolarlo, le envió a una prima —no a una hermana— suya. La información precisa que Mudarra va a Castilla y mata a Ruy Vázquez tras la muerte —no antes de ella, como ocurre en la *Crónica de 1344*— del conde Garci Fernández. No especifica tampoco *Linh* la muerte de Ruy Vázquez, aunque sí la de doña Lambra, que será quemada. Finalmente se nos cuenta que Mudarra es bautizado —su padrino es aquí Garci Fernández y no doña Sancha—, nombrado caballero y ensalzado por pertenecer a la casa de Lara, de sangre noble y descendiente de reyes.

El *Nobiliario* de Barcelos esboza la genealogía de la casa de Lara y una parte muy sucinta de la leyenda. En su extraordinaria amplificación de los contenidos, la *Crónica de 1344* refleja grandes modificaciones que evidencian que el uso del *Nobiliario* de Barcelos para disponer y organizar la estirpe y, si acaso, para corroborar algún dato más de consulta en su prosificación, no para atender a la progresión de la leyenda. Datos como la venganza y muerte de los Infantes en Almenar, la prima de Almanzor, la muerte de Ruy Vázquez o el apadrinamiento de Mudarra evidencian que la *Crónica de 1344* siguió otra fuente —a buen seguro, la refundición del cantar de los Infantes— distinta y mucho más extensa que el mismo *Nobiliario*.

De por sí, puede que no parezca complicado el contenido de la leyenda, pero incrustarla en el propósito organizativo de la *Crónica de 1344* y ensamblar la descendencia y origen de los Lara junto al resto de señoríos castellanos requería la

## INTRODUCCIÓN

consulta y manejo de un nobiliario preciso. El de Barcelos, fechado en 1340, era referencia actualizada y muy cercana al entorno de Alfonso XI.

### 5.6.1. ANÁLISIS TEXTUAL DE LAS VARIANTES

Con la finalidad de llegar al corazón mismo del texto y para ser justos con el método de Cintra, traigo a colación en este apartado unos ejemplos que ilustran los siguientes aspectos:

- A. Que la *Crónica de 1344*, en sus dos redacciones, atiende a la *EE* de forma clara en el planteamiento de la leyenda.
- B. Que la rama de *LP*, *\*W*, combina en el planteamiento de la leyenda las lecturas de la *EE* y la primera redacción y, probablemente, también la fuente directa del cantar.
- C. Que *\*W*, a partir de ese seguimiento de lecturas, va cometiendo errores derivados de *M*, en la segunda parte de la leyenda, cuando ya no tiene la posibilidad de enmendar con la *EE*.
- D. Que las asonancias detectadas por Pidal en el texto de *M* constatan, en su cotejo con *\*W*, que un texto portugués previo a ambas ramas las habría perdido en buena parte de la prosificación sin que *M* hubiera tenido oportunidad de recuperarlas *ope ingenii*. Bien al contrario, solo se justifica la aparición de esas asonancias en texto si han sido extraídas directamente del cantar.

## INTRODUCCIÓN

### 4.5.7.1. Relación entre *EE* y *M\*W* para la primera parte de la leyenda.

#### 1.

Importa observar distintos tipos de variantes en este punto, que afectan expresamente a la primera parte de la Leyenda de los Infantes de Lara. Es el caso, por ejemplo, del momento en el que los infantes regresan de la caza, donde *M* innova<sup>135</sup>:

...et pues que ouieron presas muchas aues, tornaronse pora doña Lambla et dierongelas.

*EE*

E, después que ovieron tomada mucha caça, tornáronse para doña Lambria e pusiéronla ante ella.

*M*

Depois que ouveron tomada muyta caça, tornarõnse pera dona Lambra e deronlha.

*LP*

#### 2.

Dessi mando a una *mora fijadalgo*.

*EE*

---

<sup>135</sup> Vid. c. 737, p. 433 de la edición de Menéndez Pidal (vol. II), c. CCXLVII en p. 372 de esta edición y c. CCCLXX de la edición de Cintra en p. 123 (vol. III).



## INTRODUCCIÓN

...yazendo en aquella prisi3n una *mora donzella de alto linaje* que el rey Almançor mand3 que lo serviese

*M*

Desy mandou a hũa *moura* que o guardasse e que servisse.

*LP*

Como he indicado *supra*, las coincidencias de las cr3nicas en el principio de la leyenda son amplias. Salvo matices en algunos puntos la sola lectura y confrontaci3n entre la *EE* y la *Cr3nica de 1344* basta para constatar que, desde las bodas entre doña Lambra y Ruy Vázquez hasta la muerte de los Infantes, la segunda cr3nica atiende fielmente a la primera.

### 3.

El recrudescimiento de la leyenda de la *Cr3nica de 1344* pasa por pequeños detalles, hasta llegar incluso a los comentarios ańadidos. La crueldad del segundo cantar, que habría sido exigida por los p3blicos, requería modificaciones, raz3n por la cual, n m3s de una ocasi3n, *M* innova<sup>136</sup>:

...ve et toma un cogombro et hynchel de sangre: et ue a la huerta do est3n los iffantes, et da con ell en *los pechos* a Gonçalo Gonçalez.

*EE*

---

<sup>136</sup> Vid. c. 737, p. 433 de la edici3n de Menéndez Pidal (vol. II), c. CCXLVII en p. 371 de esta edici3n y c. CCCLXX de la edici3n de Cintra en p. 123 (vol. III).

## INTRODUCCIÓN

Ve agora e toma un cogombro de essa huerta e fínchelo de sangre, e ve do estan los siete infantes e da con él en *el rostro* a Gonçalo Gonçález.

*M*

Vay e toma hũu cobrombo e encheo de sangue. E vaya a orta hu estan os sete ifantes e da com elle *nos peitos* a Gonçallo Gonçallvez.

*LP*

La divergencia de las lecciones —la oposición *pechos/rostro*— entre *M* y *EE\*W* se debe al matiz que adquiriría el golpe en una u otra zona corporal. La del pecho albergaba primitivos valores de honor y coraje; la del rostro, en cambio, evolucionó durante siglos hasta llegar a la expresión de la parte noble de la persona y, por ahí, a un mayor e íntimo agravio en caso de golpe o puñada. Pero tardó en hacer ese cambio. Tardó en adquirir este último significado que, como zona noble, era muy ocasional en la Edad Media<sup>137</sup>. Y su uso era bien restringido.

*M* adecuó perfectamente el significado de tal grosería a una voz que tomaba vigencia para expresar un desprecio y agravio rotundo. La voz se desprendería ya de cualquier matiz de burla animalística. Y da la sensación de que modernizó por cuenta propia o bien siguiendo el cantar.

#### 4.

El momento en el que los infantes llegan a Barbadillo para servir a doña Lambra incluye una variante bastante clara de que la *Crónica de 1344* está

---

<sup>137</sup> El testimonio con que contamos es el *Apolonio*, de forma muy clara, aunque ya apunta a cierto cambio de significado los *Milagros de Nuestra Señora*. Vid. Corominas, J. y Pascual, J.A.; *DCECH*, p.77.

## INTRODUCCIÓN

amplificando. Se trata de un fragmento en el que no hay correspondencia con la *EE*<sup>138</sup>.

E, dende a poco tiempo, fuese Ruy Vázquez e doña Lambria, su mujer, para Burgos. E a poco tiempo tornose doña Lambra para Varbadillo e fueron los siete infantes con ella por le fazer placer e servicio con sus açores e con sus aves.

*M*

A pouco tempo, sayusse Ruy Vaasquez e dona Lãbra, sua moler, pera Burgos. E, logo a pequena sazom, tornousse dona Lambra pera Barvadilho. E forom com ella os sete iffantes por lhe fazer prazer e serviço, com seus aóres e cõ outras aves.

*LP*

### 5.

Hay otros fragmentos que ejemplifican que \**W* acudió a la primera redacción y no a la *EE*. Por ejemplo, el momento en el que Gonzalo González se desviste<sup>139</sup>:

Gonzalo González desnuyosse entonces los pannos de lino.

*EE*

---

<sup>138</sup> Vid. c. CCXLVII en p. 372 de esta edición y c. CCCLXXI de la edición de Cintra en 125.

<sup>139</sup> Vid. c. 737, p. 433 de la edición de Menéndez Pidal (vol. II), c. CCLXXI en p. 372 de esta edición y c. CCCLXX de la edición de Cintra en p. 123 (vol. III).

## INTRODUCCIÓN

Después que fueron en la huerta, Gonçalo Gonçález desvestiose de todo lo que traía, sinon de los paños menores, por la gran calentura que fazia. E fuese mucho alongado de las dueñas e cuidando que lo non vían.

*M*

Pues que fueron enna orta, Gonçallo Gonçalvez desvestiusse de todo o que tragia, se nõ dos panos meores —e esto pella grãde calentura que fazia—, cuidando que o nõ vyssem as donas, por que era dellas muy alongado.

*LP*

Es evidente que *\*W* no sigue la *EE*. Ello, sumado a las asonancias detectadas por Pidal en *-ía* para el pasaje castellano, apuntan al hecho de que el amanuense está manejando *M* en este punto y ningún otro texto.

### 6.

En su comportamiento pendular, existen momentos en los que *\*W* parece estar más cerca del modelo de la *EE*, porque *M* innova. Buen ejemplo de ello es el momento en que, con posterioridad al baño de Gonzalo González, doña Lambra

## INTRODUCCIÓN

reclama la presencia de uno de sus sirvientes para llevar a cabo su primer despropósito con el cohombro<sup>140</sup>.

...mando llamar un su *omne* et dixol...

*EE*

...mandó llamar un *su escudero* que estava ay cerca e díxole...

*M*

...mandou chamar hũu *seu homẽ* e disselhe...

*LP*

\**W* coincide con la *EE*, alejándose así de la lección de *M*, en esa modernización de *hombre* en *escudero*. Debe observarse que la coincidencia entre *LP* y *EE* no es ocasional. *LP* se referirá siempre, sin excepción, al personaje, como a un *hombre*, del mismo modo que lo hace la *EE*. Ello a pesar de la lección de *M*, que siempre trae *escudero*.

### 7.

Otro ejemplo, en este sentido, de concidencia de *LP* con *EE* por innovación de *M* lo trae la petición de Gonzalo Gústioz a Ruy Vázquez para aceptar a los Infantes a su servicio.

Et ell otorgol que assi serie et lo complirie.

---

<sup>140</sup> Vid. c. 737, p. 433 de la edición de Menéndez Pidal (vol. II), c. CCLXXI en p. 373 de esta edición y CCCLXX de la edición de Cintra en p. 123 (vol. III).

## INTRODUCCIÓN

E él otorgó que le plazía mucho. *EE*

E elle otorgoulho, que lhe faria e compriria todo aquello. *M*

*LP*

### 8.

Algunas de las variantes en cambio muestran que, en muchas ocasiones, *\*W* atiende a *M* con un criterio de transmitir esa huella de ensañamiento de la leyenda a la segunda redacción<sup>141</sup>:

Mas eran ellos engannados en esto. *EE*

Mas ellos eran engañados en esto, ca ella los desamava mortalmente que más non podría. *M*

Mas elles eran enganados ã esto, ca ella os desamava mortalmente, que mais nõ podya. *\*W*

El añadido de *M*, aunque breve, revela ese punto de desamor mortal, propio de doña Lambra, que *\*W* recoge en ese afán de intensificar —más incluso que *M*— el tono de venganza de la leyenda.

---

<sup>141</sup> Vid. c. 737, p. 433 de la edición de Menéndez Pidal (vol. II), c. CCLXXI en p. 373 de esta edición y CCCLXX de la edición de Cintra en p. 124 (vol. III).

## INTRODUCCIÓN

### 9.

Otro detalle de este recrudescimiento en *M* lo trae el pasaje en el que el hombre o escudero arroja el cohombro al infante, que se transmite a \**W*<sup>142</sup>:

...et dio con ell a Gonçalo Gonçalez en los pecho como su  
sennora le mandara, et *ensuziol* todo con la sangre.

*EE*

...e dio con él a Gonçalo Gonçález en los pechos como doña  
Lambria le mandara. E *fincholo* todo de sangre.

*M*

...e deu com elle a Gonçallo Gonçallvez ennos peitos e *encheo*  
todo de sangue...

*LP*

Y así, si en la *EE* el cohombro simplemente ensucia al infante, en la *Crónica de 1344* se nos dice que lo hinchaba de sangre. El matiz en la *Crónica de 1344*,

---

<sup>142</sup> Vid. c. 737, p. 433 de la edición de Menéndez Pidal (vol. II), c. CCXLVII en pp. 373-374 de esta edición y CCCLXX de la edición de Cintra en p. 124 (vol. III).

## INTRODUCCIÓN

toda, ya va más allá de lo meramente superficial de la *EE*, probablemente, atendiendo a los términos del cantar.

### 10.

También en el amparo que doña Lambra ofrece a su sirviente se tiene esa percepción de seguir *M* y *LP* una interpretación de mayor crudeza, distinta al cantar que había inspirado la *EE*<sup>143</sup>.

...cunnada, non uos embarguedes con ese omne de nos le  
querer amparar.

*EE*

Señora, este ombre nos ha desonrado e débevos ende pesar.  
E nós queremosgelo acaloñar.

*M*

Este homẽ nos fez desonrra e nos queremoslho acooymar.

*LP*

Es la primera reacción de venganza por parte de los infantes; ahí es donde manifiestan su intención de resarcir el agravio sufrido por su hermano menor, Gonzalo González. \**W* y *M* leen de forma paralela la que sería, en este caso, la

---

<sup>143</sup> Vid. c. 737, p. 434 de la edición de Menéndez Pidal (vol. II), c. CCXLVII en p. 374 de esta edición y CCCLXX de la edición de Cintra en p. 125 (vol. III).



## INTRODUCCIÓN

interpretación de ese cantar más reciente. La *EE*, en cambio, se queda en una mera intención de amparo de doña Lambra, sin que se manifieste deseo alguno de reparación por parte de los infantes.

### 11.

Esta crudeza será devuelta por doña Lambra con la amenaza de decapitar a los infantes —aunque en este caso será *M* sola quien lo haga frente a la *EE* y *LP*, que lee con la versión alfonsí—<sup>144</sup>.

...emendaruoslo a; et demientre que el fuere en mío poder,  
conseiouos quel non fagades ningún mal. Ellos fueron  
estonces. *EE*

...que ella lo faría enmendar. E que de otra guisa que ciertos  
fuesen, que ellos lo pagarían con sus cabeças. Estonce  
tomáronlo. *M*

...que, se elle algũa cousa fezera, que ella o farya ãmendar.

*LP*

---

<sup>144</sup> Vid. c. 737, p. 434 de la edición de Menéndez Pidal (vol. II), c. CCXLVII en p. 375 de esta edición y CCCLXX de la edición de Cintra en p. 125 (vol. III).

## INTRODUCCIÓN

### 12.

El momento del asesinato del sirviente es ya escabroso de por sí y, aunque *M* recoge algún matiz más de agresividad con respecto a la *EE*, es *LP* la rama que innovará con mayor sordidez<sup>145</sup>:

et tomaronle por fuerça el omne que tenie so el manto, et matarongele y luego delante, assi quel non pudo ella defender, nin otro ninguno por ella; et de las feridas que dauan en ell, *cayo de la sangre sobre las tocas* et en los pannos de donna Lambla, de guisa *que toda finco ende enssangrentada.* *EE*

Estonce tomáronlo delante ella, e diéronle una tan gran puñada en el rostro que *hinchó los pechos* de doña Lambria de sangre, e tiráronlo afuera del palacio donde ella estava, e *diéronle tantas de cuchilladas fasta que lo mataron.*

*M*

E elles o filharõ entõ dante ella e deronlhe hũa atam grande punhada que *encheu os panos* de dona Lambra de sãgue. E tirarõno fora du paaço hu el siia e *espedaçarõno todo.*

*LP*

---

<sup>145</sup> Vid. c. 737, p. 434 de la edición de Menéndez Pidal (vol. II), c. CCXLVII en p. 375 de esta edición y CCCLXX de la edición de Cintra en p. 125 (vol. III).

## INTRODUCCIÓN

### 4.5.7.2. Lecciones y variantes en la segunda parte de la leyenda entre *M* y *\*W*

Ya, a partir de aquí, a partir del momento en que no hay correspondencia con la *EE*, es obligado centrarnos en el continuo seguimiento de *\*W* con respecto a *M*.

#### 13.

Ello se observa, por ejemplo, en el momento en que Almanzor da cuenta a Gonzalo Gústioz de la batalla en la vega de Febres. Ahí la lectura difiere en las dos redacciones:

Gonçalo Gústioz, lidiaron los mis poderes en el campo de  
Almenara.

*M*

Gonçallo Gustiuz, lidarõ os meus poderes no campo de  
Palomar.

*LP*

A pesar del topónimo —Palomar no aparece en la *EE* o en el *Livro das Linhagens*, y tampoco se transmite a *UQ*, que rectificó la lección atendiendo a las fuentes anteriores—, *LP* coincide con *M*. Puede que la innovación del topónimo fuera una incorporación del cantar, que *M* habría descartado, o que *LP* innovara por su cuenta.

## INTRODUCCIÓN

14.

Un ejemplo muy claro es la advertencia del ayo, al trazar la raya en el camino a los Infantes:

...que nós nunca *acá más* tornaremos a nuestros lugares.

*M*

...que nos nunca *aco mais* tornaremos a nossos logares.

*L*

...que nos nunca *mais* tornaremos a nossos logares.

*P*

La omisión de *P* es muy significativa y parece consecuencia del yerro de *L*. Probablemente, porque no comprendería la lectura del código hermano y que debería estar ya en su modelo común. En consecuencia, el traductor habría optado por omitirla, ya que la supresión no parecía alterar el significado del fragmento.

## INTRODUCCIÓN

15.

En otros casos es *M* quien yerra por un error de mala segmentación, como en el discurso de D<sup>a</sup> Lambra a sus doncellas<sup>146</sup>:

Non vedes vosotras cómo anda Gonçalo Gonçález en paños de lino? Bien cuedo que lo non faze por al sinon por que nos enamoremos dell; por cierto uos digo que me pesa mucho si el assi *escapar* de mi que yo non aya derecho dell.

*EE*

Non vedes vosotras cómo anda Gonçalo Gonçález en paños de lino? Si piensa que nos avemos de enamorar d'él —e creo que lo non faze por ál— por cierto vos digo que me pesa mucho si él así ha *d'estar par* de mí que yo non aya derecho d'él.

*M*

...nõ veedes como anda Gonçalo Gonçallez em panos de linho? Creo que o nõ faz por al se nõ que namoremos delle. Por certo vos digo que me pesará muyto, se elle asy *escapar* que eu d'elle nõ aja dereito.

*LP*

---

<sup>146</sup> Vid. c. 737, p. 433 de la edición de Menéndez Pidal (vol. II), c. CCXLVII en p. 373 de esta edición y CCCLXX de la edición de Cintra en p. 123 (vol. III).

## INTRODUCCIÓN

### 16.

La deliberación de Diego González da paso a otra errata en *LP* por *lectio faciliior*<sup>147</sup>:

...et si assi fuere, non nos escape *a uida*, aunque ella quiera  
amparar. *EE*

E si así fuere, non nos escape *a vida* aunque lo quiera  
amparar. *M*

E, se assy for, nõ nos escape, *ainda* que o ella queira  
emparar.  
*LP*

El error es claro. Porque el pasaje exige la explicitación por parte de los Infantes de matar —«non nos escape a vida»— al sirviente de doña Lambra. *LP* pudo haber confundido *a uida* por *ainda*, o bien por la incomprensión del copista de la expresión *a uida*, que se encuentra claramente escrita tanto en la *EE* como en *M*, o bien por un simple error paleográfico de mala lectura.

### 17.

En un momento de la reflexión del ayo a los Infantes se observa una variante de sentido entre la primera y la segunda redacción:

---

<sup>147</sup> Vid. c. 737, p. 434 de la edición de Menéndez Pidal (vol. II), c. CCXLVII en p. 374 de esta edición y CCCLXX de la edición de Cintra en p. 124 (vol. III).

## INTRODUCCIÓN

...e que faga llanto como si vos *toviésede* muertos ante sí.

*M*

E faça chanto como se vos *vise* mortos ante sy.

*L*

### 4.5.7.3 Asonancias

Para abordar los yerros y enmiendas de cada una de las ramas de la crónica, don Ramón, tiene en cuenta primero lo siguiente:

Las arbitrariedades que comete *M* son muchísimas, pero están esparcidas sobre un texto más cercano al primitivo de 1344. *\*W* no se permite las grandes libertades que a veces se toma *M*, pero, por lo común, respeta menos la letra del original antiguo y queda más lejos de él. Los yerros de *M* son mayores, pero están más en la superficie, los de *\*W* atacan más íntimamente el lenguaje y los giros<sup>148</sup>.

Y prosigue:

Es bien fácil observar que *M* usa mucho del pluscuamperfecto en vez del perfecto [...] Muestra alguna preferencia por la preposición *contra* [...]. En *M* abundan más las glosas y pequeñas interpolaciones [...] *M* prefiere en

---

<sup>148</sup> Vid. Ramón Menéndez Pidal, óp. cit.

## INTRODUCCIÓN

la oración la forma de discurso directo a la de discurso indirecto [...].

Y seguiríamos citando. Con respecto a la rama de \**W*, concretamente, don Ramón indica lo siguiente:

\**W* transcribe bien o mal [...] pero, en cambio, es más cuidadoso y asiduo en modernizar los giros anticuados, aunque se entiendan bien, y los muda a veces por capricho, aunque no tengan nada de viejos; así lo mismo destierra la palabra *ayna*, suprimiéndola o sustituyéndola por *luego* o por *toste* [...] se empeña en añadir casi siempre al verbo *dixo* el adverbio *asy* o *en esta guisa*; prefiere otras perífrasis como *ouo dicho* por *dixo*, *fiso enbiar* por *enbio*, *fiso pregunta* por *pregunto* [...] A menudo no puede contener su indignación al nombrar a Ruy Velázquez y le echa encima el apodo de *traidor*<sup>149</sup>.

*Grosso modo*, estas son algunas de las consideraciones estilísticas que hizo Pidal a la hora de intentar la recomposición del segundo cantar de los Infantes. A partir de ahí, y teniendo en cuenta estas predilecciones lingüísticas y estilísticas de cada rama, don Ramón señala unas asonancias en *M*, bien fáciles de ver en el texto.

---

<sup>149</sup> Esto último llama mucho la atención en la lectura de la leyenda. Raras veces, *W\** se refiere a Ruy Vázquez por su nombre o condición de tío. En su lugar, será tildado incansablemente de traidor, ya sea adjetivando o nombrando directamente al personaje.



## INTRODUCCIÓN

El estudio meticoloso de estas asonancias es tarea amplísima que invito a practicar. Pero, como pauta general, indico someramente las detectadas por Pidal para cotejarlas con el texto portugués, ya sea para constatar su correspondencia o su pérdida.

### 18.

En su intento de reconstrucción de las bodas de Ruy Vázquez y doña Lambra, en la primera parte del tablado, Pidal propone unas asonancias en *á-e*: *Vázquez: Ferrández: aves: partes: Sánchez*. Podrían añadirse —porque el pasaje es bien largo y está plagado de ellas—: *alçase: adelante: infantes: levantase: grandes: alançastes: padre: parte* —aunque Pidal no cree en esta última forma como asonante poético, por entender que es demasiado fácil en el discurso cronístico—.

### 19.

Para la parte de los agüeros de Nuño Salido, cabe destacar unas rimas en el Cantar, en *í-o* —*sobrinos: camino: pino: dixo: Salido: tío: gritos: fijos*—, de las que \**W* pierde ya una de las asonancias —*camino*—. El texto de *M*, en cambio, la mantendría —siempre según la aproximación pidalina al cantar—.

### 20.

Una nueva rima en *á-e* indica Pidal para la llegada de Alicante a Córdoba: *Alicante: sangre: mensaje: linaje: tirasen: delante: mudase: cárcel: calle: catase: compadre: mandase*. De todas ellas, \**W* pierde *Alicante, cárcel, salve, delante, tirasen, mudase y catase*. En cambio, el copista de *M* las mantiene, heredadas de su fuente.

## INTRODUCCIÓN

### 21.

La asonancia del Cantar se conserva mejor en *M*, representante de la primera redacción, que en la más refundida segunda redacción de *LP*.

### 22.

El largo planto de Gonzalo Gústioz es buen botón de muestra de esas asonancias en la *Crónica de 1344*. De ahí, su gran valor textual. El planto de Nuño Salido en *í-o* refleja la pérdida de varias rimas por parte de la refundición portuguesa. Así, de las asonancias marcadas por Pidal —*Salido: bivo: amigo: metidos: temido: servido: Rodrigo: visto: padrino: fijo: cativo: dicho: mezquino o primo*— *LP* pierde *Salido: amigo: temido: padrino: fijo: cativo y dicho*. También suficientes para vincular de forma más directa el texto de *M* con el cantar de los Infantes.

### 23.

Para el reconocimiento y el planto de Gonzalo Gústioz ante el resto de cabezas, don Ramón señaló asonancias en *ó* —*só: traidor: curó: salió: topó: adereçó: amor: Almançor: crió: ayuntó: —, á-e — Cascajares: grande: matastes: alçastes: alcance: Fernández: Vázquez: Gonçales—, á —más: poblar: arrancar: gran—, á-a —amava: saña: abaxada: onrada: poblada—*, que, en este caso, la segunda redacción sigue fielmente al punto en que va leyendo con *M*.

### 24.

Las asonancias del llanto de Martín González, por ejemplo, en *í-a* —*podría: avía: plazía: vida: daría: mezquina—* y en *—á-a: onrada: tanta: mañas: tablas: España: plaza: nada: Sancha—* se mantienen también intactas en *LP*; no así, en cambio, las del planto de Suero González en *é-o* —*Suero: creo: vuestro: tiempo—*, de las que *LP* pierde la rima en *creo*.

## INTRODUCCIÓN

### 25.

Para los pasajes<sup>150</sup> correspondientes al final del cantar, la segunda redacción sigue siendo bastante fiel a la primera.

En suma, la inclusión de la Leyenda de los Infantes de Lara en la *Crónica de 1344* es de gran valor: responde a un propósito concreto; traza las divergencias argumentales entre dos crónicas, evidenciando en ello la existencia de un segundo cantar que *M* tomaba como modelo; y permite un análisis textual de yerros, lecciones comunes y asonancias entre *EE*, *M* y *LP*, que cohesionan perfectamente el texto cronístico y permita dilucidar el origen compositivo de la crónica.

### 5.7. BERNARDO DEL CARPIO

#### 5.7.1. Introducción

En la *Crónica de 1344* la leyenda del Bernardo del Carpio se incluye en la materia de reyes astur-leoneses, dentro de la parte propiamente cronística, concretamente, en los cc. CLI-CLVII, interpolados en el reinado de Alfonso el Casto.

Bernardo del Carpio es considerado hoy un personaje medieval legendario. Pero en aquel momento, muy probablemente, su historia fuera tomada como

---

<sup>150</sup> Me refiero a otros momentos que merecen otro estudio: los plantos a Fernán González, Ruy González, Gústioz González, Gonzalo González, el diálogo entre Almanzor y su hermana, o entre la Infanta y Gonzalo Gústioz, el estupro, el nacimiento de Mudarra, la infancia y partida de Almanzor hacia Salas la persecución de Ruy Vázquez, la escena del azor, la batalla de Mudarra y Ruy Vázquez, y la entrevista entre doña Lambra y el conde.

## INTRODUCCIÓN

cierta<sup>151</sup>. De hecho, que la épica tuviera una proyección pública y señorial, justificaba que los textos historiográficos incorporaran sus contenidos por el signo político dominante que tuvieran. De ahí que la cronística los considerara una buena fuente, si no del todo verídica, sí conveniente o suficiente para reescribir la tradición cultural del pasado de un pueblo.

La leyenda de Bernardo del Carpio deriva de una tradición épica que se incorpora en las crónicas como narrativa pseudo-histórica y fuente de referencia. En el caso de la *Crónica de 1344*, en sus dos redacciones, se refiere igualmente a otras fuentes latinas a la hora de desarrollar y contrastar el relato. Ambas redacciones, como se verá, toman como modelo directo el de la *EE*, aunque se aludirá igualmente a otras fuentes de diversa índole, desde los mismos «cantares e leyendas» hasta las que «cuentan por latín».

### 5.7.2. Correspondencias y divergencias argumentales entre la *EE* y la *Crónica de 1344*

Con independencia de las divergencias textuales entre variantes, en el Bernardo del Carpio son igualmente visibles las variantes argumentales –y, por tanto, estructurales– entre la leyenda de la *EE* y la de la *Crónica de 1344*. La inmanencia y la alteración de motivos y tópicos, permite la adaptación de la leyenda al propósito de las distintas crónicas.

---

<sup>151</sup> Vid. las consideraciones de Marjorie Ratcliffe en «Honor y legitimidad: Bernardo del Carpio en el Siglo de Oro», *Actas AISO*, 2005.

## INTRODUCCIÓN

### 5.7.2.1. La *Estoria de España*

Los capítulos 617, 619 y 621 de la *EE*, correspondientes a los orígenes de Bernardo del Carpio, no tienen correspondencia alguna con la *Crónica de 1344*. Son capítulos que cuentan el casamiento «a furto» de doña Jimena, hermana del rey de Asturias, Alfonso II el Casto, con Sancho Díaz, conde de Saldaña, y el nacimiento de Bernardo como su hijo ilegítimo. El rey, al conocer esta situación, convoca cortes en León y ordena a dos caballeros, Orios Godos y el conde Tiobalte, que cabalguen hacia Saldaña por ver al conde con mandamiento de añadirse a la convocatoria. La condición impuesta por el rey de ir Sancho Díaz con pocos caballeros le crea suspicacias al conde, aunque este, finalmente, cumple su mandato. A su regreso a León, Sancho Díaz advierte la ausencia de recibimiento en palacio y lo toma por mala señal. Algunos caballeros y monteros le apresan, atándole fuertemente las manos con una cuerda, tan duramente que «de fizieron salir la sangre por las unnas». El conde ruega al rey hacerse cargo de la crianza de Bernardo. Posteriormente, es encerrado en el castillo de Luna, mientras Doña Jimena deberá pasar sus días en un convento. A Bernardo, por el contrario, se le cría en Asturias «muy viciosamente». Y la *EE* nos aclara cómo Alfonso el Casto, por su parte, «amol mucho porque el non auie fijo ninguno».

Ya crecido, Bernardo es «caballero mucho esforçado», «fremoso de cuerpo», «de muy buen engenno» y tan juicioso que «daua buenos conseios en todos sus fechos». Y aquí la *EE* agrega la versión de algunos cantares, según los cuales Bernardo era hijo de Doña Timbor, hermana de Carlomagno, y de Sancho Díaz. Camino de Santiago, el conde habría invitado a la dama a Saldaña y de ese encuentro habría nacido Bernardo. Posteriormente, Alfonso el Casto se habría comprometido en la educación de Bernardo «pues que otro non auie que reynase en pos».

## INTRODUCCIÓN

El capítulo 619 está dedicado a describir de forma meticulosa la batalla de Roncesvalles, combate este en el que Bernardo jugó un magnífico papel contra los francos, de suerte que derrotó a Roldán, el conde Anselmo y otros grandes nobles de Francia.

En el capítulo 621 se nos expone que dos cortesanos, Blasco Meléndez y Suero Velásquez, «ouieron su conseio [...] de como fiziesen saber a Bernaldo que su padre era preso». Para ello solicitan la ayuda de dos damas para que, mediante un juego, le den a entender a Bernardo su procedencia, habida cuenta de que nadie en la corte osaba decírselo. Bernardo descubre el encierro de su padre en las torres de Luna y vestido en «pannos de duelo» solicita al rey, por primera vez, que le devuelva a su progenitor. Tras comprender la traición de los cortesanos, el rey niega a Bernardo su petición y él obedece su decisión.

A partir de aquí, los capítulos 652, 653, 655 mantienen una correspondencia de contenidos con la *Crónica de 1344*. Así, el capítulo 652 cuenta una de las grandes hazañas de Bernardo, tomando como punto de referencia algunos cantares según los cuales el francés Bueso, primo de Bernardo, fue muerto por este. La hazaña supuso una nueva petición al rey Alfonso el Magno de devolverle a su padre; petición esta que el rey promete cumplir. No obstante, a pesar de las continuas promesas, y tras numerosas batallas y peticiones, el rey no libera al conde de Saldaña. Bernardo entonces se niega a guerrear más para el rey por espacio de un año. En una ocasión, los cortesanos Orios Godos y Tiobalt interceden para que la reina solicite al rey la liberación y entrega del conde de Saldaña. No obstante, a pesar de la mediación de la reina, el rey no accede. Sabedor de la respuesta del rey, Bernardo le recuerda al monarca sus incumplimientos y le desafía, a él y a todo su linaje, ante lo cual, Alfonso el Magno le destierra «muy rado». Y ahí la *EE* indica que «Bernardo, como exiliado, lucha contra las huestes del rey Alfonso y gana de él el castillo del Carpio, del que tomó su nombre».

## INTRODUCCIÓN

El capítulo 655 se centra finalmente en la entrega y muerte del conde Sancho Díaz. Algunos caballeros advierten seriamente al rey de que sus tierras se están perdiendo rápidamente, debido al «mal que Bernaldo y faze» y solicitan nuevamente que el conde de Saldaña sea por fin liberado. A este punto, ya resignado, el rey accede a liberar al conde de Saldaña a cambio de que Bernardo le entregue las llaves del Carpio. Orios Godos y el conde Tiobalt se dirigen allí, siendo muy bien recibidos por Bernardo. Los nobles le exponen el intercambio sugerido por el rey de forma que a Bernardo «plogol muy de coraçon, et dixoles que lo querie fazer.». Bernardo entrega luego las llaves y el rey Alfonso ordena a Orios Godos y al conde Tiobalt que vayan a por el conde San Díaz, pero cuando llegan a León «fallaron por nueuas que tres días auie ya que era muerto el conde». En la *EE*, según algunos romances y cantares, el rey, cuando lo supo, ordenó «quel fiziessen bannos [...] por quel ablandeciesse la carne [...] et que le pusiesen en un cauallo uestido de una capapiel de escarlata». Junto al conde de Saldaña, sale además, un escudero, a fin de que el cuerpo no caiga del caballo. El conde es enviado así a Salamanca, donde el rey y Bernardo saldrán a recibirlo. Pero cuando Bernardo va a su recibimiento, empieza a preguntar dónde está Sancho Díaz, debido a la gran protección de caballeros que lleva, que le impide ver la figura del conde. Al acercársele para besar su mano, siente el frío del cuerpo inerte y tras «meter uozes muy grandes» y «fazer el mayor duelo del mundo», el rey le ordena breve pero rotundamente que salga de sus tierras.

### 5.7.2.2. La *Crónica de 1344*

Toda la parte contenida en los capítulos 617, 619 y 621 de la *EE* carece, como se ha dicho, de correspondencia en la *Crónica de 1344*, tanto en la primera

## INTRODUCCIÓN

como en la segunda redacción. Es decir, que se prescinde de todo cuanto concierne al origen del héroe. Así, se suprimen directamente los amoríos entre la hermana de Alfonso el Casto, doña Jimena, y del conde de Saldaña, Sancho Díaz. Y se deja igualmente de lado el encierro de ambos personajes, así como la crianza de Bernardo en la corte.

La *Crónica de 1344* inicia la materia a partir de la batalla de Bernardo contra Bueso, un «alto hombre de Francia» que, según «dizen algunos en sus cantares [...] que era su primo de Bernaldo». Es el primer momento en que aparece la figura del caballero. Sin más. Sin anuncio, ni incorporación al texto, ni entrada alguna de presentación del personaje. La leyenda probablemente estaría bien extendida, el público presupondría la historia —o bien el origen bastardo del personaje no se avendría a los propósitos de la crónica— y Bernardo sería un personaje popular y conocido por todos, por lo que no requeriría introducción alguna, a pesar de que eso supusiera cierta desnaturalización en la estructura textual de la leyenda.

Lo que interesa a la *Crónica de 1344* son las hazañas de Bernardo contra el avance de los francos, pero, sobre todo —y aunque parezca incomprensible debido a la ausencia explícita de sus orígenes—, lo que se pretende es hacer hincapié en su figura misma como caballero. Da la sensación de que su inclusión en la materia castellana era de obligado cumplimiento.

Bernardo aparece así en batalla contra Bueso, tras lo cual se dirige al rey Alfonso para reclamar la figura de su padre. El rey accede a la petición de Bernardo y la *Crónica de 1344* ya especifica aquí que, a pesar de las sucesivas demandas del caballero, el rey irá dando largas.

El capítulo CLIV se centra en los reproches que Bernardo hace al rey tras los sucesivos incumplimientos de sus promesas. Primero, a través de la reina —a quien



## INTRODUCCIÓN

Orios Godos y el conde Tiobalte convencen para que hable con el rey— y después, tras el fallido intento, pidiéndole merced «llorando de sus ojos». El rey amenaza a Bernardo con encerrarle junto a su padre si sigue empeñándose en dicha petición. Bernardo expone al rey cómo le ha servido muy bien en todas las batallas y lides y cuántas han sido las promesas incumplidas de devolver al conde de Saldaña. El monarca «muy irado contra él» lo destierra dándole un plazo de nueve días, con la amenaza de encerrarlo junto a su padre si el destierro no se cumple.

La leyenda se retoma en el capítulo CLVI con el poder de gentes que tiene Bernardo, quienes le juran lealtad hasta el momento en que el rey Alfonso decida devolverle a su padre. Con doscientos caballeros de los cuatrocientos que tiene, Bernardo va para Salamanca, donde tendrán lugar distintos episodios en batalla. La *Crónica de 1344* explica además cómo Bernardo mandó construir el castillo del Carpio, «que quiere dezir tanto como castillo de tristura e de lloro» para, posteriormente, aunarse con los moros con la finalidad de conquistar los territorios del rey Alfonso. Bernardo jura que no dejará de guerrear contra el rey «fasta que le diese su padre». Conocedor de las intenciones de Bernardo, el rey Alfonso ordena juntar a todos sus hombres para ir al Carpio, pero Bernardo apresca a Orios Godos y Tibalte y los ofrece como moneda de cambio al rey, para que le entregue a su padre. Alfonso, «con gran saña» vuelve a negarse y Orios Godos y Tiobalte eluden regresar al Carpio esta vez y «enbiáronlo dezir a Bernaldo por un su caballero en secreto». Airado, Bernardo reúne a casi todos sus hombres para tomar Salamanca, dejando a veinte caballeros apostados para proteger el castillo del Carpio. Una vez tomada Salamanca, el rey Alfonso manda juntar sus huestes para ir contra Bernardo, aunque este vuelve a vencer frente al rey una y otra vez.

El capítulo CLVII muestra en *M* la entrega de las llaves del Carpio y la muerte del conde Sancho Díaz. El rey toma la decisión de devolver —ahora sí— al conde de Saldaña a Bernardo, tras la urgente e imperiosa petición de sus nobles de

## INTRODUCCIÓN

hacerlo, por cuanto el héroe está ocupando todos sus territorios. Alfonso ordena a Orios Godos y a Tiobalte que se dirijan al Carpio para que Bernardo le entregue las llaves del castillo. A cambio, le devolverá a su padre. Los dos caballeros cumplen el mandato y Bernardo «díxoles que lo quería fazer e desí fuese con ellos para el rey». Con gran recibimiento, el rey Alfonso propone la paz a Bernardo y le pide nuevamente las llaves del Carpio para devolverle a su padre y poner fin así a su enemistad. Una vez entregadas, ordena nuevamente a Orios Godos y Tiobalt a buscar al conde de Saldaña, pero cuando estos llegan a León «fallaron por nuevas ciertas que tres días avía ya que era muerto el conde San Díaz». Los nobles comunican en secreto al rey la noticia y este ordena vestir al conde con las mejores vestiduras y montarlo a un caballo, acompañado de un escudero que vaya sujetando el cuerpo. La comitiva llega a Salamanca y el rey Alfonso y Bernardo salen a recibirla. Bernardo percibe el engaño al no poder ver bien la figura del conde por el gran número de caballeros que la encubren. Al aproximarse para besarle la mano, advierte la frialdad del cuerpo y hace el correspondiente lamento por haber perdido a su padre y también el castillo del Carpio.

Tras el planto, el rey Alfonso destierra nuevamente a Bernardo, esta vez, enviándolo a Francia. Tras llegar a París, es recibido solemnemente por la corte de Carlomagno, a quien Bernardo besa la mano y le cuenta todo lo sucedido con Alfonso de León. Y la *Crónica de 1344* desdobra aquí la argumentación del texto y establece el paralelo con la tradición de la literatura oral, al tener en cuenta la versión de los cantares, según los cuales, Bernardo era hijo, no de la hermana de Alfonso el Casto, doña Jimena, —tal como se había especificado previamente— sino de la de Carlomagno, Doña Timbor, y del mismo conde de Saldaña, Sancho Díaz. Así lo cuenta en el texto Bernardo a Carlomagno, quien le dice «que era bien e que le plazía mucho». Y Carlomagno pregunta luego a otro hijo de Doña Timbor si reconoce a Bernardo como hermano. Pero la negativa del hijo de Doña Timbor,

## INTRODUCCIÓN

crispa y ofende a Bernardo quien, en respuesta a su humillación, le desafía ante el rey. Bernardo, armado y equipado con armas y caballeros se dedica entonces a tomar y asediar distintas plazas, resultando incluso vencedor frente a los moros. La *Crónica de 1344* da cuenta aquí del matrimonio y descendencia de Bernardo y, como apunte final, recuerda la que ha venido a llamarse segunda batalla de Roncesvalles, que no vendría a ser «con Carlos el Grande mas con Carlos el que llamaron el Calvo». A continuación, sin embargo, el texto cronístico rebate con contundencia la veracidad de la que sería esta mal llamada segunda batalla de Roncesvalles y afirma que solo hubo una: aquella en la que la retaguardia de Carlomagno<sup>152</sup> fue vencida por vascones. Piénsese que el posible carácter legendario o histórico de esta segunda batalla de Roncesvalles ha sido argumento fundamental en la investigación para determinar la autenticidad del personaje de Bernardo del Carpio. También por ahí, probablemente, la confrontación entre fuentes de la *Crónica de 1344*.

Las cuestiones argumentales del Bernardo del Carpio, en suma, tienen una falta de correspondencia entre la *EE* y la *Crónica de 1344*, en lo tocante a la estirpe bastarda del personaje, una estirpe que la *Crónica de 1344* omite del todo, dando paso directamente a las hazañas del héroe contra los francos. Aparte de esta gran supresión —del todo consciente en una crónica programática—, no hay, como se verá en adelante, ningún otro lapsus, ni siquiera de tipo lingüístico, que refleje mayores disparidades en los contenidos.

---

<sup>152</sup> Vid. c. CLVII en pp. 222-223: «Mas porque los libros son aténticos más que la memoria de los ombres esto es en los libros otorgados e fallado así. E porque los franceses e otrosí los españoles lo cuentan ansí, dezimos que fue aquella batalla de Ronçasvalles en tiempo de Carlos el Grande, así como avemos ya contado suso en esta istoria. E si alguno lo sopiere esto departir mejor e lo dixere más con verdad, débele ser cabido, que nós dezimos lo que fallamos escrito por los latines en los libros antiguos».

## INTRODUCCIÓN

### 5.7.2.3. Análisis textual de las variantes

Con el texto a la vista, uno no tiene la sensación de que las redacciones de la *Crónica de 1344* hayan seguido cantar alguno, puesto que no parecen descubrirse precisamente asonancias textuales. A tenor de la metodología seguida por Cintra, sí parece claro, en cambio, que *M*, en su caso, ha seguido de forma bastante fiel el texto de la *Estoria de España* y que la redacción portuguesa ha combinado posteriormente estos dos textos para su composición, de la misma manera que ocurre con el Fernán González. Se distinguen así distintos tipos de variantes que apuntan en esa dirección:

- a. Variantes coincidentes entre la *EE* y *M*, pero discrepantes de *LP*
- b. Variantes coincidentes entre *M* y *LP*, pero discrepantes de *EE*
- c. Variantes coincidentes entre la *EE* y *LP*, pero discrepantes de *M*
- d. Variantes en las que *LP* combina los textos de la *EE* y *M*

- a. Variantes coincidentes entre la *EE* y *M*, pero discrepantes de *LP*

Son numerosas, pero en ellas cabe diferenciar aquellas con importante relevancia a la hora de apuntar una posible dirección en la filiación, de aquellas menores –aunque cuantiosas– que vienen a reforzar la afinidad existente entre estos dos textos. En la mayor parte de los casos *LP* suprime el contenido de su modelo, refejado por *M*.

## INTRODUCCIÓN

<i>Estoria de España</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
ruégouos que caualguedes agora por el mio amor, et que uayades alañar al tablado	ruégovos que vós caualguedes agora por el mi amor, e que vades lançar al tablado	rogovos por o meu amor que vaades lançar a tavoloado
et fue sobre Bernaldo, et cercol en aquel castiello del Carpio	e fue sobre Bernaldo e cercolo en aquel castillo del Carpio	e foy sobre Bernaldo
et fallaronse en ello et otorgarongelo	e falláronse en ello e otorgárongelo	e acharonse em ello
mas gano yo en las guerras que en las pazes, ca el cavallero pobre mejor uiue con guerras que non con pazes	Más gano yo en las guerras que non en las pazes, ca el cavallero pobre más gana en las guerras que non en las pazes	Mais guaanho eu ênas guerras que ño com as pazes
Caluo. Ca tres fueron los reys que llamaron Carlos: al primero	el Calvo, ca tres fueron los reyes que llamaron Carlos: al primo	Calvo. Ao primeiro
fuesse luego; et luego que llego a la cibdad de Paris	fuese luego e, así como llegó a la cibdad de París	foisse logo e andou per suas jornadas, tâto que chegou a Paris
et dixoles contándoles lo que querie fazer	e díxoles, contándoles lo que quería fazer, díxoles	e disselhes o que querya fazer. E, depois que lho ouve dito, disselhes assi

Con la excepción de los dos últimos casos, todos los anteriores ejemplos conllevan una omisión importante de *LP* que va más allá de una simple variación estilística y/o de una modernización lingüística. Las lecturas de la primera redacción, en cambio, se acercan bien a las de la *EE*, alejándose asimismo de los textos de *LP*.

## INTRODUCCIÓN

Los dos últimos casos se justifican, en cambio, por una *additio* que ni la *EE* ni *M* recogen y que señalan la posterioridad textual de *LP* con respecto a *M*. Debo añadir además que en esta dependencia de *M* en *EE* no parece haber ningún portuguesismo que pudiera vincular la primera redacción con la traducción gallegoportuguesa de la *EE*, por lo que la dependencia bien podría ser de un texto anterior castellano.

Existen muchas otras lecciones que, aunque menudas, no deben pasarse por alto, ya que son muy prolíficas y deben ser tenidas en cuenta en su conjunto a la hora de encauzar la posible dirección del árbol. Como botón de muestra, señalo a continuación algunas de ellas:

<i>Estoria de España</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
et fallaronse, et ouo	E falláronse, e ovo	E ouve
en la tierra	en la tierra	em sua terra
quantos males podie [...] luego que	cuantos males podía [...] luego que	quanto mal podya [...] tanto que
et desi metieron	e desí metieron	E, despois, meterom
et el rey siempre	e el rey siempre	e elle sempre
que non caualgo	que non cavalgó	que ñõ quis cavalgar
llorando de los oios, et pidiendol merced	llorando de sus ojos, e pediole por merced	chorando e pediolhe por mercee
Et fueron, et pues que ouieron corrido Salamanca	E fuéronse e, después que ovieron corrida Salamanca	Depois que oueron corruda Sallamanca
assaz ganastes agora	açaz ganastes agora	aasaz avees guanhado agora
andaua otrossi entonces	andava otrosí estonce	andava entom
deuedes poner culpa	debedes poner culpa	devedés a culpar

## INTRODUCCIÓN

se razono otrossi	se razonó otrosí	se razoou
que era bien, et quel plazie mucho con el	que era bien e que le plazía mucho con él; e otrosí	que lhe prazia muyto com elle
grandes riquezas ademas	grandes riquezas además	grandes riquezas
de fablar destas razones	de contar d'estas razones	de cōtar desto
tornaremos a contaruos deste rey	tornarvos emos a contar d'este rey	tornaremos a dizer deste rei

b. Variantes coincidentes entre *M* y *LP*, discrepantes de *EE*

Mostrada ya una primera dirección del *stemma*, por la cual queda claro que *M* sigue de cerca el texto de *EE*, es preciso tomar nota de aquellas variantes que sirven al propósito de observar cómo *LP* sigue, en numerosas ocasiones, el texto de *M*.

<i>Estoria de España</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
con los moros, assi siruio al rey muy bien	con los moros así como avemos dicho, que en todas fue Bernaldo muy buen caballero de armas e sirvió al rey muy bien	cō os mouros, assi como avemos dito, que, em todas, Bernaldo foy muy boo cavalleiro d'armas e servio a el rey muy bem
Sennor, sabedes uos de quam bien uos yo acorri con el mio cauallo en Benauent	Señor, por quanto servicio vos le he hecho bien me debíades dar a mi padre, ca bien sabedes que bien vos acorrí con mi caballo en Benavente	Senhor, por quanto serviço vos ey feito, ben me devedes de dar meu padre! Ca vos sabedes muy ben ã como vos acorry con o meu cavallo ã Benavēte
conde Alardos de <i>Latre</i>	conde Artes de <i>Londres</i>	conde Artes de <i>Lombres</i>
et dixiestes que uos pidiesse	e dexistes que vos pidiese un	e disestes que vos pedisse

## INTRODUCCIÓN

un dos	don	hũu dom
--------	-----	---------

En los dos primeros casos, *M* y *LP* se separan de la *EE* mediante la técnica de la *amplificatio*. En el tercer caso se da una error común por parte de *MLP*, en la confusión *Latre>Londres*, muy probablemente por incomprensión paleográfica. El copista de *LP* no comprendió la referencia textual y trivializó como buenamente pudo en la forma errónea *Lombres*, más cercana a *M*. El último ejemplo muestra cómo el prototipo de *M* enmienda la lectura errónea de la *EE* de *dos* en *don*, corrección esta a la que igualmente atiende *LP*.

Al igual que ocurre en el apartado anterior, también en este caso se recogen numerosas variantes que, de manera aislada pueden parecer irrelevantes pero que, en su conjunto, resultan bastante significativas.

<i>Estoria de España</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
con su caualleria Tormes a asuso contra Alua	con su caballería contra el Alba	con sua cavallaria contra Alva
todas las cosas que mester eran a omne	todas las cosas que a todo hombre complían	todallas cousas que a todo homen compryã
querrerie ell al rey don Affonso	querrearía él	guerrearía elle
que se ayuntasen	que se ayuntasen todos	que se ajuntassem todos
todo lo que Bernardo les rogara	todo aquello que Bernaldo enbiara decir al rey	todo aquello que lhes Bernaldo mandara dizer
fiziertes muy mal	Don Bernaldo, fezistes muy mal	Dom Bernaldo, fezestes muy mal
onde uos ruego	por que vos ruego	por que vos rogo
et gran poder	e gran poder de gente	e grande poder de gente



## INTRODUCCIÓN

desampararon el campo et cogieronse a Salamanca	desampararon al conde e fuyeron para Salamanca	desempararō o conde e fogirō pera Sallamāca
quando aquello uio	quando esto vio	quando esto vio
de guerrearle et de fazerle quanto mal pudiesse	de le fazer guerra e quanto mal podiese	de lhe fazer guerra e quāto mal podesse
que non diesen portadgo	que non pagasen portaje	que nō pagassê portagen
et gradescogelo	e agradézcogelo mucho	e agradeçoelho muyto
uayan comigo	vayan todos comigo	vaã todos comigo
Et otorgaronlo todos	E así lo fizieron	E assi o fezeron
a furto, por que lo non sopiesse el rey	furto que lo non supo el rey	furto, que o nō soube el rey
uernemos aqui	vengámonos aquí	venhamosnos
ganaremos quanto y a	ganaremos algo	ganharemos hy algo
todos los metet a espada	todos anden a espada	todos andem a espada
los del rey aduzien	los del rey traían	os del rey tragyã
Andados XI annos	Andados doze años	Andados doze ãnos
toda uestra tierra	toda la tierra	toda a tierra
ge le diessedes	nos lo dedes	lho dees
pues que ueo que me lho conseiades	pues vosotros me lo aconsejades	que mho vos conselhades
fallaron por nuevas	fallaron por nuevas ciertas	acharon por novas certas
Quel	tal que le	tal que lhe
de la cibdad	de la villa	da villa
yl cato a la faz	e le cató el rostro	lhe catou o rosto
meter uozes	a dar bozes	a dar vozes
al cabo uencio	a la cima venció	aacima venceo
pocos auie y	pocos hí avía	poucos hy avya
pero que uencio, muy grand pesar ouo	pues que venció el campo, ovo ende gran pesar	depois que ouve vencida a lide, ouve grande pesar

## INTRODUCCIÓN

Parece claro entonces, a partir de los ejemplos aducidos, que *MLP* comparten innovaciones a partir de la *EE*.

c. Variantes coincidentes entre la *EE* y *LP*, discrepantes de *M*

El hecho de que *LP* no puede derivar de *M* se prueba porque *LP* conserva, en ocasiones, el texto de *EE* al tiempo que *M* yerra o innova. Debe notarse aquí cómo *LP* deja de lado toda la versión de *M* para atender a la *EE*. Y en buena medida, casi diría yo, en la misma proporción que lo hace con *M*, pues las variantes son numerosas.

<i>Estoria de España</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
Et todas estas fronteras mantenie el muy bien et esforçadamientre	E todas estas fueron tierras de montaña. Él muy bien e muy esforçadamente las ganó	E todas estas frontaryas mantiinha elle muy esforçadamente
Los libros auténticos, esto es en los libros otorgados, es fallado así	los libros son aténticos más que la memoria de los ombres, esto es en los libros otorgados e fallado así	nos libros autenticos, esto he nos libros outorgados, he achado assy
rieptouos por ende a uos et a todo uuestro linaje	por ende oy más me parto de vuestra merced, e desaffiuvos e a vuestro linaje	dessañiuvos porẽ, vos e vosso linhagen
et pusol nombre Carpio	e pússole nombre Carpio, que quiere decir tanto como castillo de tristura e de lloro	e poselhe nome Carpo

## INTRODUCCIÓN

si a el ploguiese. Et el rey touolo por bien	si a él proguiese e otrosí que faría seguro por él. E el rey tóbolo	se a elle prouguesse. E el retevo
Et luego que llegaron al Carpio	E despidiéronse del rey e cabalgaron, e luego que llegaron al Carpio	E, logo que chegarom ao Carpo
quel pusiesen	que lo cabalgasen	que o posessem
enuiol estonces grand auer	enbiolo luego muy gran presente	êvyoulhe logo muy grande aver
fazer muchos males por todos logares	fazer mucho por todos los lugares	fazer muyto mal per todollos logares
llego a los puertos de Aspa et poblo y la canal que dizen Jaca. Et tan grande	llegó a los de Jaca; e tan grande	chegou aos portos d'Esanha e pobrou a caal que dizem de Jaca. E tam grande

Y a estas cabe añadir aún otras:

<i>Estoria de España</i>	<i>M</i>	<i>LP</i>
quando uieron estos ricos omnes	que tovieron estos ricos ombres	quando estes ricos homeës viron
mas como fizo este bien si fiziesse ciento	Mas cómo fizo esto, aunque fiziese ciento	Mas, como fes este bem, ainda que fezesse cem
XV caualleros	veinte caballeros	quinze cavalleyros
lo que fallamos por los latines	lo que fallamos escrito por los latines	o que achamos pellos latūs
en fuerte punto et en fuerte ora	en fuerte ora	em forte pōto e hora
Et terniemos por bien	E tomemos por bien	E teemos por ben

## INTRODUCCIÓN

el rey nos enbia a uso	el rey vos envía así a decir sobre razón	el rei nos êvya a vos sobre tal razón
quando lo oyo	cuando lo vio	quando lo ouvyo
tanto es el mal que Bernaldo y faze	tanto es el mal que ya non se puede sufrir	tanto he o mal que Bernaldo hy faz
fuesse luego poral palatio	e fuese luego para él do era en sus palacios	E, logo que hi chegou, fuisse pera o paaço

Todas ellas, creo, dan sobrada cuenta de la independencia de *LP* para con *M*.

En suma, y a tenor de las variantes aquí observadas, cabe notar unos mínimos resultados que indicarían la dirección de la transmisión textual para la materia del Bernardo del Carpio en la *Crónica de 1344*.

- a. *M*, cuya sola lectura no parece reflejar rastro alguno de portuguesismo para estos capítulos, atiende de forma muy fiel a la *EE* con las innovaciones y errores propios en cualquier proceso de composición.
- b. Debe notarse además que no parecen encontrarse asonancias en el texto de *M*, por lo que la composición de la crónica descartaría un cantar como fuente.
- c. Los códices portugueses *LP* de la segunda redacción se nutren, de un lado, de las mismas lecciones de la *EE* y, de otro, de las de *M*. Ello se explica porque dependen de un modelo común a *M*, prototipo que siguió de cerca la *EE*.

## INTRODUCCIÓN

- d. *LP*, por tanto, posterior a *M*, comparte arquetipo con él y no depende de él directamente, dadas las lecciones exclusivas de ambas redacciones que, en muchos puntos, dejan de ser comunes.

### PARTE CUARTA

#### I. CRITERIOS ORTOGRÁFICOS Y DE EDICIÓN

Para la edición de esta crónica he tomado el texto base de *M*, sin llevar a cabo una edición paleográfica, por lo que se han adoptado unos determinados criterios ortográficos que acerquen más el texto al lector sin que, en ello, se pierdan o alteren valores fonéticos importantes.

El texto editado mantiene solo unas pocas notas explicativas a pie de página, que simplemente sirven al propósito de aclarar el texto con algún significado o nombre concreto. Ello facilita una lectura adecuada, libre del fárrago que suone la proliferación de notas.

Para localizar en el texto los *loci critici*, el lugar de las variantes y enmiendas de los testimonios, marco la frase, palabra o letra correspondientes en cursiva. Posteriormente, la consigno en el listado de variantes con número de capítulo en romanos junto al número de línea en arábigos. La primera de las lecturas es siempre la consignada en la edición. Las siguientes se señalan por orden cronológico, a fin de observar la evolución lingüística de las formas, la dirección en que se produjo el desarrollo paleográfico, las *lectiones faciliores*, etc. En el aparato

## INTRODUCCIÓN

crítico solo se apuntan las siglas de los códices cuyas lecciones se han descartado en cuerpo de texto.

La numeración de los capítulos se consigna en números romanos, a pesar de que en los manuscritos vengan arbitrariamente en romanos, arábigos o el número entero escrito en letras.

Para las citas textuales de la crónica en este volumen introductorio empleo la cursiva en algunos *loci critici* que considero importantes analizados para cada caso.

Se desarrollan todas la abreviaturas (*sco* /*sancto* > *santo*, *xpo* > *Cristo*).

*i-j* se reparten según su valor vocálico o consonántico, reservándose *y* para valores consonánticos y semivocálicos. Con el mismo criterio, *u, v* se distribuyen según su valor vocálico o consonántico actual, no según la distribución —bastante arbitraria— del manuscrito.

No mantengo *ff-*, *-ff-*, *ss-*, *rr-* a pesar de los usos del manuscrito, por su irrelevante valor fonético. Se reducen todos ellos a *f-*, *-f-*, *s-*, *r-*.

*rr* y *r* se reparten según los actuales criterios actuales de la RAE.

Las grafías *v-b*, en cambio, quedan reflejadas según los usos de los códices —no según los usos actuales— por su destacado valor fonético.

*h-* se refleja según los usos del manuscrito. No se mantiene, en cambio, si no ha mostrado continuidad y tampoco si es ultracorrecta.

*qu, gu* se reconstruyen como tales ante vocal anterior.

*l, ll* se reparten según sus valores actuales, que no se tendrán en cuenta si tienen derivaciones cultas. Si se infiere en cambio una oscilación fonética, las grafías mantienen su alternancia.

*nn* se transcribe *ñ* con valor palatal. De acuerdo con su valor fonético, se transcribe *m* ante *b* y *p*.

## INTRODUCCIÓN

Las sibilantes se transcriben según sus repartos: así, *c* y *ç* derivan en *c* ante *e*, *i*; *sc* se transcribe *c*, *z* se mantiene como tal; *s* se mantiene según posición intervocálica del manuscrito, aun contra su etimología.

*s- líquida se desarrolla en es- (sta > está).*

En los casos de *j*, *g* ante *e*, *i* me adecuó a la usanza del códice. Ante *a*, *o*, *u*, sin embargo, transcribo el valor prepalatal en *j*.

Del mismo modo, *-d / -t* se reproducen según los usos del manuscrito, también en sus alternancias (*edad / edat*).

Los grupos cultos, en general, se actualizan. El más habitual, *ch*, por ejemplo, cuando equivale a */k/* se transcribe *c*, *qu* (*monarchia > monarquía*, *christiano > cristiano*).

En la unión y separación de palabras se interviene según criterios lexicológicos y gramaticales actuales. No obstante, se le concede relevancia textual a algunas de las soluciones aportadas por el manuscrito, especialmente si, a través de una mala separación de palabras se presume un yerro en la transmisión de la crónica.

Como norma general, los enclíticos se unen al verbo (*dezir vos > dezirvos*).

Mayúscula y minúscula se transcriben según las actuales normas de la RAE.

## INTRODUCCIÓN

### II. CONCLUSIONES

Al igual que otros textos historiográficos, la *Crónica de 1344* plantea una serie de problemas textuales de difícil solución. En esta investigación he procurado ofrecer una visión panorámica de la *Crónica de 1344*. Para ello he fijado mínimamente el texto a partir de los testimonios que la recogen. Con su edición y este breve estudio, he querido llenar un hueco en los anaqueles de la cronística, desprovistos hasta hoy de la edición crítica de este texto. A partir de ahora, ya se podrá leer.

Para el estudio, he espigado algunos aspectos significativos que, creo, deben tenerse en cuenta a la hora de afrontar la crónica, especialmente, la de su manuscrito más completo, *M*. Para ello me ha sido imprescindible recurrir a los estudios de Ramón Menéndez Pidal, Diego Catalán y Philippe Lindley Cintra. Sin ellos jamás habría podido avanzar.

Pero había algunos problemas a la hora de interpretar el texto atendiendo a las consideraciones de Cintra especialmente, por lo que he asumido el riesgo de abordar algunos puntos dificultosos como el origen primigenio del texto y su autoría. Ello me cuesta la atrevida temeridad de enfrentarme a teorías sólidas y demasiado bien consolidadas, especialmente, la de la autoría portuguesa esbozada por Cintra, y con ello, modificar además todos los apuntes posteriores de Menéndez Pidal y Diego Catalán, que corroboraron las tesis del filólogo portugués. En la fijación de *M*, observé que el texto presentaba numerosos contrastes y disonancias con respecto a las estimaciones de Cintra y creí muy necesario abordarlas desde otro punto de vista, aunque ello pudiera parecer presuntuoso o desafiante. Lo esgrimido aquí me lleva a pensar que la *Crónica de 1344* bien podría estar



## INTRODUCCIÓN

vinculada directa o indirectamente a la labor historiográfica de Alfonso XI, retomando así el juicio —creo— nada desdeñable de antiguos cronistas.

Para postular esta hipótesis, tengo en cuenta que, a pesar de las alabanzas y aceptación de muchos filólogos a la tesis de Cintra, se recuerda siempre que no contamos con ese texto portugués perdido del que se nos habla como arquetipo de la crónica. Con la excepción de Cintra, de don Ramón y de Diego Catalán, que fueron directos a las fuentes, para fundamentar sus opiniones muchos investigadores se limitan a retomar la tesis del profesor portugués tal cual, sin profundizar más en ello.

A lo largo del estudio, he podido señalar algunas de las fuentes de que se impregna la *Crónica de 1344*. Las he tomado en cuenta según su disposición en la progresión del texto —de estructurarlo o de dotarlo de contenido— y he especificado cuál era su importancia en cada caso. Ello ha permitido observar detenidamente que esta crónica se organiza en una clara estructura concreta y que poco o nada tiene de caótica.

Durante todo el trabajo, solo he observado la crónica desde otro punto de vista, ya que el enfoque de Cintra no acababa de encajarme en el análisis de la obra. Pero el enfoque está ahí y, lejos, de desmentirlo y de manifestar la idea de una férrea autoría alternativa, solo quiero apuntar la posibilidad, que no me parece del todo inviable, de preguntarme sobre la posible intervención de Alfonso XI en la autoría.

Al llevar a cabo la investigación, he empezado por delimitar la crónica en su marco de composición, observando en su origen los árboles que se han barajado para su posible filiación y los problemas que, en mi opinión, plantean.

En ese mismo marco compositivo llevo a cabo la revisión de la autoría, desempolvando los datos que históricamente vinieron sustentando la autoría

## INTRODUCCIÓN

castellana del texto y retomando los datos aducidos por Cintra que inclinaron la balanza hacia la autoría portuguesa. Finalmente, señalo los problemas que, a mi juicio, ofrece una posible autoría portuguesa y doy cuatro pinceladas sobre la posible fecha de composición del texto.

Para emprender tal revisión, he retomado todos y cada uno de los casos en los que Cintra basa su hipótesis portuguesa. Los he analizado minuciosamente según sus mismos principios de carácter metodológico y, al encontrar incoherencias, me he visto obligada a cuestionar numerosos ejemplos, por no corresponderse con la letra del texto, por no estar contextualizados adecuadamente o por ser analizados solo de forma muy parcial. Aduzco además el prólogo de la crónica, transmitido a la segunda redacción, que ni siquiera había sido mencionado por Cintra y cuyo contenido me parece esencial.

En un segundo momento del estudio presento la estructura interna de la obra y, a continuación, observo detalladamente las fuentes cronísticas que desarrollan el contenido.

De entre las fuentes que desarrollan el contenido cronístico del texto, atiendo a la fuente fundamental, la *Estoria de España* de Alfonso el Sabio, y al *Livro das Linhagens*, la obra que compuso Barcelos y que supone una excelente fuente documental a la hora de estructurar la parte de los jueces de Castilla, en su creación, y la ristra de personajes que se pasean a lo largo de la leyenda de los Infantes de Lara. Son las informaciones fundamentales que el *Livro das Linhagens* ofrece a la *Crónica de 1344*.

El estudio del *PGF* muestra nuevamente la relevancia final que tiene Castilla en la idea programática de la obra. Los rastros de las rimas consonantes, los yerros de interpretación paleográfica y el seguimiento de las lecturas muestran que *M* siguió de cerca el Poema, en tanto que la rama de *LP* refundió ese modelo.

## INTRODUCCIÓN

Si en el *PFG* observaba además la importancia del conde como creador del reino de Castilla, en el análisis del *Poema del Cid* atiendo, también de manera textual, con la idea de la hidalguía como signo de identidad propiamente castellano. La misma recurrencia y elección de un personaje como el Cid en la composición de la crónica es síntoma de la relevancia que se le concede al reino de Castilla; una relevancia esta que se observa igualmente en el uso de la leyenda de la condesa traidora, que retoma el valor de la hidalguía castellana y que, a su vez, supone la unión del dominio castellano con Dios, a través del monasterio de Oña y el rechazo a la identidad árabe y la pirenaico-francesa.

La finalidad de la leyenda de los Infantes de Lara al incluirse en el texto cronístico, así como el análisis textual y argumental, aquí estudiado reflejan el mismo comportamiento de los manuscritos que se daba en el *PFG*; es decir, *M* sigue a la *EE* y, probablemente, al segundo cantar, en tanto que *LP* refunde a veces suplementariamente.

Aún falta mucho por hacer. Mucho por ver. La *Crónica de 1344* merece más de lo que este estudio haya podido aportar. Hay que actualizar y enmendar, en algunos casos, dinastías, fechas, topónimos y antropónimos, en sus errores u oscilaciones documentales. Es un reto al que invito a los investigadores en el futuro.

Es urgente también la edición completa de la segunda redacción castellana, Las limitaciones de esta tesis no me han permitido otra cosa más que su sola transcripción.

Hace falta un estudio paleográfico pormenorizado, que advierta detalles de transmisión precisos entre los códices de la primera y la segunda redacción.

Es preciso ahondar en algunas de las fuentes que traigo a colación, en variantes textuales muy concretas y en rasgos argumentales más generales.

## INTRODUCCIÓN

Algunas de esas fuentes —el *Livro das Linhagens* o el *Poema de Fernán González*— están bien especificadas en este trabajo. Otras como el Toledano, el Tudense o los Infantes de Lara merecen un mayor estudio comparativo. En suma, soy consciente de que falta todavía mucho por hacer.

Dichosos quienes creen sin haber visto. Como Tomás, a veces es preciso poner el dedo en la llaga. O, como mínimo, preguntarse si realmente hubo un texto primigenio portugués común a las dos redacciones, que rectifique los datos que permiten una duda razonable sobre la autoría portuguesa de la *Crónica de 1344*.

*Ingrid Vindel Pérez*

**TABLA DE MATERIAS**

		Pág.
Capítulo III	Tercera edad	3
Capítulo IV	Cuarta edad	4
Capítulo V	Quinta edad. Del imperio de Persia	6
Capítulo VI	Del imperio de los de Macedonia que eran griegos	7
Capítulo VII	Del imperio de los romanos	9
Capítulo VIII	De los enperadores caldeos de Babilonia	17
Capítulo IX	De los que fueron reyes de Macedonia fasta el emperador Alexandre	20
Capítulo X	De los reis de Grecia como venieron primo por cabeça a la cibdad de Sinconian	22
Capítulo XI	De otro linaje de griegos que se llamaron Arganous	24
Capítulo XII	De los que reinaron en Micenas	25
Capítulo XIII	De los que reinaron en Atenas e en Grecia	26
Capítulo XIV	De otro reinado de Grecia que llamaron de Lacedimonia	29
Capítulo XV	De los reyes de Frígida, que después llamaron Troya	30
Capítulo XVI	De los reyes latinus	31
Capítulo XVII	De los reyes que fueron en Egipto	33
Capítulo XVII bis	E començó a diez e ocho generación a reinar los apolitanos	34
Capítulo XVIII	Comiença la diez e nueve generación de los de Egipto	35
Capítulo XIX	Comiençan la veinte e la veinte e una generación de los apolitanus	36
Capítulo XX	Comiençan las veinte e dos generaciones	37
Capítulo XXI	Comiençan las veinte e tres generaciones	37
Capítulo XXII	Comiençan las veinte e cuatro generaciones	38
Capítulo XXIII	Comiençan las veinte e cinco generaciones	38
Capítulo XXIV	Comiençan las veinte e seis generaciones	38
Capítulo XXV	De los reyes godos fasta el rey Rodrigo, que se perdió en la batalla que ovo con los moros en el campo de Medina Sidonia	39
Capítulo XXVI	Cómo don Pelayo fue alçado por rey e cómo fue el primo rey que fue donde vinién los reyes de Castilla e de León, e de	

	los otros reyes que vinieron después d'él	41
Capítulo XXVII	De los reyes de Castilla e de León fasta el rey don Alfonso que agora es en Castilla	45
Capítulo XXVIII	Del departimiento de las tierras de España	46
Capítulo XXIX	Las Españas son dos: una al levante e otra al poniente	48
Capítulo XXX	De las bondades de Córdoba, que es madre de todas las cibdades de España	49
Capítulo XXXI	Del término de Cabra	50
Capítulo XXXII	Del término de Elvira	51
Capítulo XXXIII	Del término de Jaén	53
Capítulo XXXIV	Del término de Tusuir	54
Capítulo XXXV	Del término de Valencia	55
Capítulo XXXVI	Del término de Tortosa	56
Capítulo XXXVII	Del término de Tarragona	56
Capítulo XXXVIII	Del término de Lérida	57
Capítulo XXXIX	Del término de Bretaña	58
Capítulo XL	Del término de Osca	59
Capítulo XLI	Del término de Tudela	60
Capítulo XLII	Del término de Çaragoça	61
Capítulo XLIII	Del término de Calataud	62
Capítulo XLIV	Del término de Bajaça	62
Capítulo XLV	De los términos de Medinaceli e de Santa Baira	63
Capítulo XLVI	De los términos de Rocupel e de Çurita	64
Capítulo XLVII	Del término de Alfar	64
Capítulo XLVIII	Del término de Toledo	65
Capítulo XLIX	Del Llano de las Bellotas	66
Capítulo L	Del término de Feriz	67
Capítulo LI	Del término de Mérida	67
Capítulo LII	Del término de Beja	70
Capítulo LIII	Del término de Santa Arén	71
Capítulo LIV	Del término de Lixbona	72

Capítulo LV	Del término de Ixugan	73
Capítulo LVI	Del término de Niebla	73
Capítulo LVII	Del término de Sevilla	74
Capítulo LVIII	Del término de Carmona	75
Capítulo LIX	Del término de Morón	76
Capítulo LX	Del término de Xerez	77
Capítulo LXI	Del término de Algezira	78
Capítulo LXII	Del término de Raya	79
Capítulo LXIII	Del término de Écija	80
Capítulo LXIV	De las sierras que en España ha que atraviesan la tierra de mar a mar	80
Capítulo LXXV	De los ríos cabdales que en España ha que entran en la mar	81
Capítulo LXXVI	Del río de Odiana	82
Capítulo LXXVII	Del río que ha nombre Tajo	82
Capítulo LXXVIII	De un río a que llaman Duero e otro a que llamavan Atrain	83
Capítulo LXXIX	De un río que llaman Miño	83
Capítulo LXXX	De un río que llaman Ebro	83
Capítulo LXXXI	De los godos, cómo pasaron el mar e fueron entrados en España	84
Capítulo LXXXII	Reis de los godos	84
Capítulo LXXXIII	De cómo fincó la tierra sin rey e fue fecho rey un omne bueno que avía nombre Bamba	87
Capítulo LXXXIV	De los vandos que començaron de aver muchos omes buenos en España	89
Capítulo LXXXV	Cómo llegó allí Rodrigo e fue fecho señor d'España	90
Capítulo LXXXVI	Cómo don Rodrigo fizo la jura e començó de hazer tanto de bien que maravilla era	91
Capítulo LXXXVII	Cómo vinieron al rey don Rodrigo los que guardavan la casa que Ércoles fiziera en Toledo, e le dixeron que pusiese su cañado en aquella casa	92
Capítulo LXXXVIII	Cómo la fija del conde don Jullano hizo su voluntad del rey don Rodrigo	95
Capítulo LXXXIX	De la carta que la Taba, fija del conde, mandó a su padre	98
Capítulo LXXX	Cómo el rey don Rodrigo fue a ver la casa de Toledo	99
Capítulo LXXXI	Cómo el escudero de la Caba llegó a Cepta e dio la carta	

	al conde	102
Capítulo LXXXII	Cómo el conde llamó a todos su amigos e díjoles su desonra	106
Capítulo LXXXIII	Del consejo que tuvo el conde con sus vasallos e amigos	108
Capítulo LXXXIV	De lo que la condesa dixo a don Ximón e al conde	110
Capítulo LXXXV	Del consejo que don Enrique dio al conde	111
Capítulo LXXXVI	Cómo Miramomelín ayuda al conde	114
Capítulo LXXXVII	Cómo lidiaron los moros e los cristianos e los cristianos fueron vencidos	118
Capítulo LXXXVIII	Cómo llegaron al rey Rodrigo las nuevas de cómo fuera la batalla	120
Capítulo LXXXIX	De cómo el rey don Rodrigo luchó contra los moros e fue vencido	121
Capítulo XC	De cómo Tarife e su gente entraron por España e de cómo enbiaron Muget sobre Córdoba	123
Capítulo XCI	De cómo entró Muget con toda su compañía en la villa de Córdoba	126
Capítulo XCII	Cómo Tarife ganó Toledo e otras villas	129
Capítulo XCIII	Cómo Muça, el fijo de Nocaide, pasó a España e llegó a Toledo	130
Capítulo XCIV	Cómo Muça tomó Saduna e Carmona	132
Capítulo XCV	Cómo Muça fue cercar a Sevilla	133
Capítulo XCVI	Cómo los de Mérida pleitearon con Muça	134
Capítulo XCVII	Cómo los de Oriuela e Orta e Alicante e Deña dieron las villas a Abelaazín, fijo de Muça	137
Capítulo XCVIII	Cómo Mirabomelín embió por Muça e por Tarife e por Muget	139
Capítulo XCIX	Cómo Muça e Tarife llegaron donde Mirabomelín era	140
Capítulo C	Cómo Belazín, fijo de Muça, casó con Eilata, muger que fue del rey don Rodrigo. E cómo puso corona en su cabeça	142
Capítulo CI	Cómo Zeyet e sus amigos mataron a Belazín	146
Capítulo CII	Cómo reinó un fijo de Abib	147
Capítulo CIII	Cómo reinó Alhor, fijo de Abdarrahamé	148
Capítulo CIV	Cómo reinó Abrahñen, fijo de Melic	148
Capítulo CV	Cómo reinó Abdarrahamé, fijo de Abdalá	149
Capítulo CVI	Cómo reinó Homar, el fijo de Tair	149



Capítulo CVII	Cómo reinó Risir, fijo de Tofer	149
Capítulo CVIII	Cómo fizieron señor a Nohal, fasta que llegó Udraca, e después a Vueste	150
Capítulo CIX	Cómo reinó Udeifacén, fijo de Laut	150
Capítulo CX	Cómo reinó Mafomad, fijo de Ebeid'ella	150
Capítulo CXI	Cómo reinó Abdarrahamé o alfaque	151
Capítulo CXII	Cómo tomaron por señor Adelmeque, fijo de Haçán	151
Capítulo CXIII	Cómo reinó Cabat, fijo de Lajeg	151
Capítulo CXIV	Cómo reinó Delmequí, fijo de Tanta	155
Capítulo CXV	Cómo reinó Catarán	156
Capítulo CXVI	Cómo reinó Çolobet, fijo de Celeme	157
Capítulo CXVII	Cómo alçaron por señor a Abdarrahamé, fijo de Tocir, e cómo reinó Jufez, natural de la montaña.	159
Capítulo CXVIII	Cómo vino Abdarrahamén, el fijo de Moabia, e ganó el señorío a Jufez	160
Capítulo CXIX	Cómo reinó Osmen, fijo de Abdarrahamé	165
Capítulo CXX:	Cómo reinó Adelmelique, un fijo pequeño de Osmen	167
Capítulo CXXI	Cómo reinó Abdarrahamén, fijo de Abdebnalit	168
Capítulo CXXII	De cómo reinó Mafomat, su fijo	170
Capítulo CXXIII	De cómo reinó Almudir, su fijo	170
Capítulo CXXIV	De cómo reinó Abdallá, su hermano	171
Capítulo CXXV	De cómo reinó Abdarrahamé por mandado de Mirabomelín	171
Capítulo CXXVI	Cómo reinó Elequén, su fijo	172
Capítulo CXXVII	De los reyes que fueron señores de España fasta en la era de mil e trezientos e ochenta e dos años que este libro fue fecho, en miércoles, veinte e un días del mes de henero de la dicha era	173
Capítulo CXXVIII	De los reyes de Asturias e León	175
Capítulo CXXIX	De los reyes de Castilla e León	179
Capítulo CXXX	Cómo alçaron por rey don Ramiro el primo	181
Capítulo CXXXI	Andados dos años del reinado del rey don Ramiro	182
Capítulo CXXXII	Andados tres años del reinado d'este rey don Ramiro	186
Capítulo CXXXIII	Este rey que aquí dezimos don García non cuenta la estoria por qu'él yaga en cuenta nin en la nómina de los rejes	187

Capítulo CXXXIV	Capítulo de la raína doña Urraca, su muger d'este rey don Ramiro	187
Capítulo CXXXV	Cómo corrieron a Sevilla unas gentes estrañas que se fueron por miedo de Avderramé rey de Córdoba	188
Capítulo CXXXVI	Cómo el rey don Ramiro venció los normanos e cómo todos los altos omnes se le alçaron	190
Capítulo CXXXVII	Capítulo de las buenas obras d'este rey don Ramiro	191
Capítulo CXXXVIII	Capítulo de la muerte d'este rey don Ramiro	192
Capítulo CXXXIX	Capítulo Del reinado del rey don Ordoño, que fue el onzeno rey después del rey don Pelayo. E de cómo lidió con los moros e los venció	193
Capítulo CXL	De la muerte de Avderramé rey de Córdoba e de cómo un moro Mahomad vino sobre Toledo e tomó a Talavera, e Cepta e Calatrava	194
Capítulo CXLI	Andados dos años del reinado d'este rey don Ordoño	196
Capítulo CXLII	Andados tres años del reinado del rey don Ordoño	196
Capítulo CXLIII	Andados cuatro años del reinado del rey don Ordoño	198
Capítulo CXLIV	Andados nueve años del reinado d'este rey don Ordoño, que fue esto en la era de ochocientos e setenta e tres años, e andava entonce otrosí el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e treinta e tres años	199
Capítulo CXLV	Andados diez años del reinado d'este rey don Ordoño	200
Capítulo CXLVI	En la era de ochocientos e setenta e cinco años	200
Capítulo CXLVII	Andado aquel primo año de Mafomat rey de Córdoba	201
Capítulo CXLVIII	Departido avemos de cómo reinó el rey don Alfón el Magno después del rey don Ordoño, su padre, e en cuál tiempo e en qué año encomençó, e de los reyes que, después del rey don Pelayo, venieron que ovieron nombre Alfons. E este fue el cuarto Alfonso el Magno	203
Capítulo CXLIX	Departido avemos cómo reinó este rey don Alfón el Magno después del rey don Ordoño, su padre, e en cuál año començó 205	
Capítulo CL	Del mal que este rey don Alfonso fizo a los moros e de los bienes que fizo a los cristianos	206
Capítulo CLI	De cómo este rey don Alfonso el Magno venció a los moros de Toledo	207
Capítulo CLII	De cómo conteció a este rey don Alfonso otra vez con los moros	208
Capítulo CLIII	De cómo Bernaldo mató a Bueso e demandó al rey don Alfonso a su padre que tenía preso	209

Capítulo CLIV	Cómo Bernaldo demandava a su padre al rey e le retraía el escarnio que le avía fecho e cómo le desafió si le non dava a su padre	211
Capítulo CLV	De cómo Mahomad rey de Córdoba vino sobre los de Toledo	214
Capítulo CLVI	De cómo Bernaldo lidió con el poder del rey don Alfonso, e venció e pobló el castillo del Carpio	215
Capítulo CLVII	De cómo Bernaldo dio al rey don Alfonso el castillo del Carpio e de la muerte del conde sant Díaz	219
Capítulo CLVIII	De cómo don Alfonso el Magno cegó a sus hermanos por la traición que le quisieron fazer	223
Capítulo CLIX	De cómo murió el rey Mahomad e de otras cosas	225
Capítulo CLX	De los lugares que el rey don Alfonso pobló en Castilla e en Portugal	227
Capítulo CLXI	De cómo Avdalá, rey de Córdoba, echó de toda su tierra un omne poderoso que llamavan Homar, que se le alçara	228
Capítulo CLXII	Del mal que fizo el rey don Alfonso a los moros e de cómo renovó las iglesias	229
Capítulo CLXIII	De cómo el rey don Alfonso pobló a Çamora e porqué le puso así nombre	231
Capítulo CLXIV	De lo que enbió dezir el apostóligo por su carta al rey don Alfonso el Magno	233
Capítulo CLXV	Cómo enbió este apostóligo otra carta en el mes de Junio al rey don Alfonso	235
Capítulo CLXVI	De cómo el rey don Alfonso fizo consagrar la iglesia de Santiago	235
Capítulo CLXVII	Del consejo que fizo el rey don Alfonso en la cibdat de Oviedo	237
Capítulo CLXVIII	Cómo guerreava el rey don Alfonso, e sus fijos e don Nuño Ferrandes	237
Capítulo CLXIX	De cómo el rey don Alfonso dio el regno a su fijo con García e de la su muerte	238
Capítulo CLXX	Aquí se acaba el regnado del rey don Alfonso el Magno e comiēçase el regnado del rey don García, su fijo, e de cómo él regnó en León e de cómo lidió con los moros e los venció, e comiēçase la su estoria	239
Capítulo CLXXI	De la muerte d'este rey don García	240
Capítulo CLXXII	Aquí se acaba el regnado d'este rey don García e fue este el XIIIº rey después del rey don Pelayo e comiēçase el regnado de don Ordoño, rey de León. Capítulo como regnó este rey de León e de las batallas que fizo	241
Capítulo CLXXIII	De Avdalá rey de Córdoba e de lo que fizo Avderramé	

	después que regnó	242
Capítulo CLXXXIV	De cómo el rey don Ordoño venció los moros de Sant Estevan de Gormaz	243
Capítulo CLXXXV	Cómo el rey don Ordoño corrió tierra de Lucena e metió en la cibdat de León la iglesia catedral dentro de la villa	245
Capítulo CLXXXVI	De la batalla que ovo el rey don Ordoño con Avderramé rey de Córdoba	246
Capítulo CLXXXVII	Cómo el rey don Ordoño fue vencido en Valdejunquera cuando lidió con Avderramé rey de Córdoba	247
Capítulo CLXXXVIII	De cómo el rey don Ordoño corrió tierra de moros e derribó muchos castillos e mató los condes de Castilla	248
Capítulo CLXXXIX	De cómo el rey don Ordoño tomó a Nájara e fue otrosí casado con doña Sancha fija del rey don García de Navarra	250
Capítulo CLXXX	Aquí se acaba el regnado del rey don Ordoño e comiēçase el regnado del rey don Fruela, hermano d'este rey don Ordoño	250
Capítulo CLXXXI	Cómo el Cid Ruy Díaz descendió de Laín Calvo	252
Capítulo CLXXXII	Ora dexaremos aquí de fablar d'este Rodrigo de Bivar, ca bien tornaremos a él a su tiempo cuando cumpliere, e tornaremos a fablar de la nuestra estoria del alcald Nuño Rasuera	255
Capítulo CLXXXIII	De la muerte del rey don Fruela	256
Capítulo CLXXXIV	Aquí se acaba el regnado del rey don Fruela, que fue de lo quinze reis después de don Pelayo, e comiēçase el de don Alfonso, el quinto de los reis de León, e en cómo él regnó, e de cómo dexó el regno a su hermano don Ramiro e él entró en orden e comiēçase la su estoria	257
Capítulo CLXXXV	De cómo el rey don Alfonso dio el regnado a su hermano don Ramiro e entró él en orden	258
Capítulo CLXXXVI	De cómo regnó el rey don Ramiro e de cómo se salió don Alfonso de la orden e alçose en León, e de cómo el rey don Ramiro lo tovo cercado grand tiempo	259
Capítulo CLXXXVII	De cómo los ricos omnes de Castilla alçaron por conde a don Ferrand Gonçales	260
Capítulo CLXXXVIII	Cómo el rey don Ramiro prendió a su hermano e a su sobrino, el ciego	261
Capítulo CLXXXIX	De cómo el rey don Ramiro de León e el conde don Ferrand Gonçales de Castilla lidiaron con los moros de los vencieron	262
Capítulo CXC	Cómo el rey don Ramiro fue sobre Çaragoça e se tornó su vasallo Venichian rey desa cibdat	263
Capítulo CXCI	Cómo el rey don Ramiro venció a Avderramé rey de Córdoba	264
Capítulo CXCI	Cómo el rey don Ramiro de León prendió dos altos omnes que se le y alçaron e echó los moros de su regno	265

Capítulo CXCIII	De las obras del rey don Ramiro de León que fizo por consejo de su muger	266
Capítulo CXCIV	De las obras del rey don Ramiro de León que fizo por consejo de su muger	267
Capítulo CXCV	Comiēncase el regnado del rey don Ordoño, rey de León, como venieron sobre el rey de Navarra e el conde don Ferrand Gonçales de Castilla en ayuda del infante don Ramiro para aver el regno	268
Capítulo CXCVI	De cómo el rey don Ordoño fue sobre los gallegos e los tornó al su señorío	269
Capítulo CXCVII	Del amor que pusieron entre sí el rey don Ordoño e el conde don Ferrand Gonçales e cómo lidió el conde con los moros e los venció	270
Capítulo CXCVIII	De la muerte del rey don Ordoño	271
Capítulo CXCIX	El regnado del IIIº rey don Ordoño se acaba e el regnado del rey don Sancho se comiença. E este fue el primero rey de León que por este nombre fueron llamados. E fue el XIXº rey después del rey don Pelayo. Capítulo de su regnado en como los sus ricos omnes fablaron en su fecho d'este rey don Sancho e de cómo se él fue para el rey de Córdoba	271
Capítulo CC	Cómo el rey don Sancho cobró el regno e fuyó don Ordoño el Malo	273
Capítulo CCI	Agora dexaremos aquí de fablar del rey don Sancho e tornaremos a fablar del conde don Ferant Gonçales, de su coraçón esforçado, e del su comienço e de sus fechos	274
Capítulo CCII	Cómo fue criado el conde don Ferand Gonçales	275
Capítulo CCIII	Cómo el conde Ferand Gonçales cobró a Caraço	276
Capítulo CCIV	De cómo Almonçor mandó guisar sus poderes para ir buscar al conde de Castilla e le quemar la tierra con quejumbre de la pérdida de Caraço	276
Capítulo CCV	Cómo el conde Ferand Gonçales sopo como Almonçor le venía buscar e del consejo que sobr'ello ovo con los suyos	277
Capítulo CCVI	Cómo el conde don Ferrand Gonçales se movió para ir lidiar con Almonçor	279
Capítulo CCVII	Cómo el conde don Ferand Gonçales falló en la hermita el hermitaño san Pelayo que le conbidó e le dixo cómo avía de pasar con Almonçor	280
Capítulo CCVIII	Cómo el conde don Ferrand Gonçales lidió con Almonçor e con sus grandes poderes e los venció	282
Capítulo CCIX	Cómo el conde don Ferrand Goncales se tornó para Burgos muy bien onrado e muy bienandante con la mercet que le Dios fiziera	285

Capítulo CCX	Cómo el conde sopo nuevas que en quanto él estava en la Batalla con Almonçor que el rey de Navarra le robara e destruyera la tierra	286
Capítulo CCXI	Cómo el conde don Ferant Gonçales enbió a desafiar al rey don Sancho de Navarra	286
Capítulo CCXII	Cómo el conde don Ferand Gonçales movió su hueste contra el rey de Navarra	288
Capítulo CCXIII	Cómo el conde don Ferand Gonçales mató al rey don Sancho de Navarra	289
Capítulo CCXIV	Cómo los navarros fueron al conde Piteos e al conde de Tolosa querellarles la muerte del rey don Sancho	290
Capítulo CCXV	Cómo el conde don Ferrand Gonçales sopo en cómo el conde de Tolosa e los navarros querían entrar	291
Capítulo CCXVI	Cómo el conde don Ferand Gonçales venció la lid e mató al conde de Tolosa	292
Capítulo CCXVII	Agora dexa la estoria de contar d'esto e torna a contar del conde don Ferand Gonçales e de los sus grandes fechos que fizo	293
Capítulo CCXVIII	Cómo apareció el buen monge sant Pelayo en visión al conde don Ferant Gonçales e como le dixo que avía de vencer pero que perdería muchas de sus compañías	294
Capítulo CCXIX	Cómo apareció sant Millán al conde don Ferand Gonçales	296
Capítulo CCXX	Cómo el conde don Ferand Gonçales fue a la batalla con don Almozor	300
Capítulo CCXXI	Cómo el conde don Ferant Gonçales vendió al rey don Sancho Ordoñes de León cavallo e el açor por que Castilla después fue libre del señorío de León	312
Capítulo CCXXII	Cómo el conde don Ferrant Gonçales tornó para su tierra	314
Capítulo CCXXIII	Cómo el rey don García de Navarra prendió al conde don Ferrant Gonçales por mala verdat	316
Capítulo CCXXIV	Agora dexa el cuento de fablar d'ellos e torna al conde, que era preso en Castro viejo, en la prisión del rey de Navarra	319
Capítulo CCXXV	Cómo el conde de Lombardía fue fablar a la infante doña Sancha en cómo al conde don Ferrand Gonçales de la presión	320
Capítulo CCXXVI	Cómo la infante doña Sancha sacó de la prisión al conde don Ferant Gonçales e se fue con él para Castilla	323
Capítulo CCXXVII	Mas agora dexa el cuento de fablar del conde don Ferant Gonçales e de la infante doña Sancha e torna [sic] a los castellanos de qué manera fizieron	325
Capítulo CCXXVIII	Cómo el rey don García de Navarra vino a correr Castilla e cómo lidió e cómo lidió con el conde don Ferrand Gonçales	

	e lo prendió	330
Capítulo CCXXXIX	Cómo el conde don Ferrand Gonçales sacó de la prisión al rey de don García por ruego de los suyos	332
Capítulo CCXXX	Cómo el conde don Ferrand Gonçales fue ayudar al rey don Sancho de León contra los moros que lo tenían cercado e de las cosas que después fizo	333
Capítulo CCXXXI	Cómo el rey don García de Navarra corrió a Castilla e lidió después con el conde don Ferant Gonçales e fue vencido la segunda vez	335
Capítulo CCXXXII	Agora dexa la estoria a fablar d'esto e torna a contar en cómo el rey don Sancho de León enbió dezir al conde don Ferrand Gonçales que le fuese a las cortes o que le dexase el condado sin otro detenimiento	337
Capítulo CCXXXIIbis	Cómo el conde don Ferant Gonçales salió de la prisión e de las razones de la condesa con el rey	341
Capítulo CCXXXIII	Mas agora dexa de fablar el cuento del conde don Ferrand Gonçales e torna al rey de León e a la condesa doña Sancha	344
Capítulo CCXXXIV	Cómo el conde don Ferand Gonçales enbió pedir al rey don Sancho de León el aver que le devía de la compra del açor e del cavallo que le vendiera	345
Capítulo CCXXXV	Cómo el conde don Ferant Gonçales quedó con su condado libre e quito e de todo tributo que solía pagar al rey de León e que nunca veniesen a las cortes del rey de León, ca esto fue por el aver que el rey don Sancho Ordóñez del cavallo e del açor le devía	347
Capítulo CCXXXVI	Mas agora dexa el cuento de fablar del conde don Ferrand Gonçales e torna el rey don Sancho Ordóñez de León en cómo envió pedir a Avderramé de Córdoba el cuerpo de sant Pelayo	351
Capítulo CCXXXVII	Cómo este rey don Sancho de León fue contra los gallegos que se le alçavan e le corrían la tierra	352
Capítulo CCXXXVIII	Cómo murió el rey don Sancho Ordóñez que fue el XIXº rey después de la muerte del rey don Pelayo	353
Capítulo CCXXXIX	Acábase la estoria del rey don Sancho de León, fijo del rey don Ramiro e este fue el rey don Sancho el Gordo, el cual fue después sano de la gordura así como ya es contado. E comiéçase el reinado del rey don Ramiro, que fue el tercero de los reis de León, que por este nombre fueron llamados el cual fue el XXº después del rey don Pelayo. Capítulo como fue este rey don Ramiro en comienço de su regnado	355
Capítulo CCXL	Cómo los moros tomaron las villas al conde don Ferrand Gonçales en Castilla e al rey don Ramiro Çamora	356
Capítulo CCXLI	Cómo las gentes de los normanos venieron a España e robaron a Galizia e de cómo otrosí murió Avderramé rey de Córdoba	357

Capítulo CCXLII	Cómo el conde don Gonçalo Sanches de Galizia fue lidiar con los normanos, e los venció e desfizo todo su fecho	358
Capítulo CCXLIII	De cómo el conde don Ferrand Gonçales venció una lid de moros e acabó la su fin de los sus días e cómo dexó el condado de Castilla a su fijo Garci Ferrandes	359
Capítulo CCXLIV	Aquí se acaba la estoria de los nobles e grandes fechos del buen conde don Ferrand Gonçales de Castilla e comiēçase la estoria del conde don García Ferrandes, su fijo, el cual regió el condado de Castilla después de la muerte de su padre	360
Capítulo CCXLV	Cómo el conde don Garci Ferrandes cercó a Çamora después de la muerte de su padre e cómo el rey de León emendó algunos tuertos que recibiera de los suyos e cómo casó doña Lambra con Ruy Vásquez	361
Capítulo CCXLVI	Cómo el conde, después que venció la batalla preguntó por el caballero	366
Capítulo CCXLVIbis	Cómo el conde don Garci Ferrandes fue para Burgos e adoleció	367
Capítulo CCXLVII	Mas agora dexa el cuento de fablar del conde don Garci Ferrandes e de la condesa doña Sancha, su mujer, e torna a fablar de Gonçalos, que era en Salas, e de Ruy Vasques, su cuñado	371
Capítulo CCXLVIIbis	Cómo e en cuál manera fue preso Gonçalo Gustius en Córdoba por carta de traición de Ruy Vázquez	375
Capítulo CCXLVIII	Cómo Ruy Vázquez ayuntó su hueste e llevó consigo los siete infantes	379
Capítulo CCXLIX	Cómo el traidor de Ruy Vasques amenazava a Nuño Salido porque se tornara e otrosí cómo se por esta razón ovieran de matar los unos con los otros	383
Capítulo CCL	Cómo e en cuál manera los siete infantes lidiaron con los moros e de la muerte de don Nuño Salido e otrosí de Ferand Gonçales e de los dozientos cavalleros que con ellos eran	385
Capítulo CCLI	Cómo murieron los siete infantes de los cavalleros que los venieron ayudar	389
Capítulo CCLII	Mas agora dexaremos de fablar de Ruy Vazques, e tornaremos a fablar de Alicante como llegó a Córdoba, e de Almançor e de Gonçalo Gustius	394
Capítulo CCLIII	Ma agora dexa el cuento de fablar d'esto e torna a fablar de como nació don Mudarra Gonçales, fijo de don Gonçalo Gustius e de la infante, hermana de Almonçor, e cómo fue criado e cómo lo guarneció su tío para ir catar su padre	406
Capítulo CCLIV	Mas agora dexa el cuento a fablar d'esto e torna a fablar de Gonçalo Gustius e de doña Sancha, su mujer, como bivían Pobremente, e otrosí del sueño que doña Sancha soñó	411
Capítulo CCLV	Cómo fue bautizado don Mudarra Gonçales, e cómo lo tomó por fijo doña Sancha, e lo heredó en sus bienes e de los fechos	



	que fizo quando fue cristiano	418
Capítulo CCLVI	Agora dexa el cuento de falar del conde don García Ferrandes e de Mudarra Gonçales desque ovo muerto a Ruy Vazques el traidor e doña Lambra, su muger, e torna a falar del rey don Ramiro e de la su muerte por que fueron amos en un tiempo	428
Capítulo CCLVII	El regnado del rey don Ramiro se acaba. E comiēçase la estoria del regnado e de los fechos del rey don Bermudo del segundo de los reis de León que por este nombre fueron llamados, e fue XXI, después del rey don Pelayo. E cómo en comienço de su regnado fue mezclado con él el arçobispo de Santitago e del miraglo que Dios por él mostró	429
Capítulo CCLVIII	De cuántas e cuáles mugeres ovo este rey don Bermudo	432
Capítulo CCLIX	Cómo Almonçor lidió con el rey don Bermudo e venciolo e llegó fasta León	433
Capítulo CCLIX bis	De cómo Almonçor cercó la cibdat de León	435
Capítulo CCLX	De cómo Almonçor tomó la cibdat de León e derribó las torres del muro	436
Capítulo CCLXI	Cómo Almonçor vino a correr tierra de cristianos e tomó a Astorga	437
Capítulo CCLXII	Cómo Almonçor tomó la cibdat de Coviança e corrió la tierra de los cristianos	438
Capítulo CCLXIII	De cómo Almonçor corrió tierra de Castilla, e tomó muchas villas e vino correr dos vezes tierra de cristianos	438
Capítulo CCLXIV	Cómo Almonçor vino otra vez correr Castilla e tomó muchas villas	439
Capítulo CCLXV	De cómo Almonçor corrió tierra de cristianos e llegó fasta Santiago e llevó dende las puertas e las campanas	440
Capítulo CCLXVI	Capítulo de cómo el rey Almançor fue vencido e de su muerte	441
Capítulo CCLXVII	De cómo Abenmelic, rey de Córdoba vino acorrer tierra de cristianos e fue vencido e otrosí de la fambre que vino en España por el pecado del rey don Bermudo	444
Capítulo CCLXVIII	Capítulo de cómo dio Dios agua en la tierra e de la muerte del rey don Vermudo	445
Capítulo CCLXIX	Acábase el regnado del rey don Bermudo e comiēçase el regnado del rey don Alfonso su fijo. Capítulo de cómo fue criado e después casado a su tiempo e otrosí de la muerte de Abemelic, rey de Córdoba	447
Capítulo CCLXX	Cómo Avderramé fue rey de Córdoba e cómo lo mataron	448
Capítulo CCLXXI	De cómo Mahomad Almohadí prendió a Isén de Córdoba	449
Capítulo CCLXXII	De cómo Mahomad Almohadí prendió a Isén de Córdoba	449
Capítulo CCLXXIII	Cómo Mahomad Almohadí mató a todos aquellos que se	

	le alçaron	451
Capítulo CCLXXIV	Agora dexa el cuento de fablar de Mahomad Almohadí e torna a fablar del conde García Ferrandes e de la su muerte e de cómo la guisó doña Sancha su muger	452
Capítulo CCLXXV	Acábanse los señoríos del conde don garci Ferrandes e comiénçase el del conde don Sancho, su fijo, el qual fue señor de Castilla como fue su padre e este fue el que puso los buenos fueros	454
Capítulo CCLXXVI	Cómo el conde fue robar e correr el regno de Toledo e de Córdoba	455
Capítulo CCLXXVII	Cómo Çuleman, rey de Córdoba, mató a todos aquellos que se le querían alçar e de cómo lidiaron el conde don Sancho e Çuleman con Mahomad Almohadí e cómo lo vencieron	456
Capítulo CCLXXVIII	De la batalla que ovieron entre sí Mahomad Almohadí e Çulema fue vencido	459
Capítulo CCLXXIX	Cómo los de Córdoba prendieron a Mahomad Almohadí e fizieron la segunda vez rey a aquel Isén que ya avemos dicho	461
Capítulo CCLXXX	Cómo los de Córdoba prendieron a Mahomad Almohadí e fizieron la segunda vez rey a aquel Isén que ya avemos dicho	464
Capítulo CCLXXXI	De la postura que fizo el conde don Sancho con Isén rey de Córdoba, por los castillos que le dio	466
Capítulo CCLXXXII	Capítulo de cómo Çulemán ganó a Córdoba e fuyó Isén para tierra de África	469
Capítulo CCLXXXIII	Cómo los moros que andavan fuidos alçaron por su rey a Hiran Almecherí	470
Capítulo CCLXXXIV	Capítulo de cómo Airán ganó Almaría, e Jaén, e Baeça e Arjona	472
Capítulo CCLXXXV	Capítulo de cómo Alí fue alçado por rey e fue a la muerte de Çulemán e de cómo Airán fue vencido e de la muerte de Alí	472
Capítulo CCLXXXVI	De cómo los bárbaros fizieron a Tacín rey e de cómo fue muerto Avderramé	475
Capítulo CCLXXXVII	Cómo el rey don Alfonso refizo la cibdat de León e enterró en ella los huesos de los reis	477
Capítulo CCLXXXVIII	Cómo Tacín fue la segunda vez rey de Córdoba e cómo después fue para Sevilla e como después los prendió Gaya e cómo los de Córdoba mataron a Avderramé su rey	478
Capítulo CCLXXXIX	Cómo el rey don Alfonso recibió los fijos del conde don Vela por sus vasallos	480
Capítulo CCXC	Cómo los moros mataron su rey Mahomad e alçaron en su lugar Gaya e de cómo lo mataron otrosí e del rey Iduz	481
Capítulo CCXCI	Cómo los de Córdoba quitaron el regno a Isén	482

Capítulo CCXCII	Cómo murió el rey don Alfonso de León	484
Capítulo CCXCIII	De cómo se acaba el regnado del rey don Alfonso e comiēçase el del rey don Bermudo, e de sus buenas costumbres e otrosí cómo fue casado con doña Teresa, fija del conde don Sancho de Castilla	485
Capítulo CCXCIV	Agora dexaremos de fablar de los reyes de León e de los condes de Castilla e fablaremos del infante don García e de la su muerte e cómo fue juzgada. E esto diremos cada uno en su lugar	486
Capítulo CCXCV	Cómo fue muerto el infante don García a traición por los hijos de don Vela	488
Capítulo CCXCVI	Agora dexaremos a fablar del infante don García e de los reyes de León e tornaremos al linaje de los reyes de Navarra. E por este lugar avemos de ir a contar cómo ovo rey en Castilla primeramente después tornaremos a este rey don Bermudo. E de León e de la manera como murió	493
Capítulo CCXCVII	Capítulo que fabla del rey don García Íñiguez e de cómo su fijo don Sancho venció los moros en Pamplona	494
Capítulo CCXCVIII	Capítulo del acabamiento del regnado de don Sancho Abarca que fue el tercero rey de Navarra e regnó veinte e cinco años e murió en la era de nuevecientos e cuarenta e tres años e regnó empós él su fijo don García el Tenblosa e fue este el cuarto rey de Navarra	496
Capítulo CCXCIX	Acábase el regnado de don García el que dixieron Tenblosa que fue el cuarto rey de Navarra e comiença a regnar su fijo don Sancho que fue llamado Mayor. E este fue el quinto rey de Navarra	497
Capítulo CCC	Cómo este rey don Sancho heredó el condado de Castilla por razón de su muger la reina doña Elvira	498
CCCI	Cómo los fijos del rey don Sancho el Mayor mesclaron la reina, su madre, por el cavallo que le non quiso dar	499
CCCII	Cómo el rey don Sancho de Navarra en corriendo monte falló un puerco montés e de lo que con él le aconteció	503
CCCIII	Cuenta la estoria qu'el rey don Vermudo de León avía muy gran guerra con el rey don Sancho, el quinto rey de Navarra, el que llamaron el Mayor, e era rey de Castilla	504
CCCIV	.....	505
CCCV	Agora dexaremos de fablar d'esto e tornaremos al cuento de los reyes de Navarra —por irnos por esta estoria de los reyes de Navarra adelante—, e después tornaremos a los reyes de Aragón, e de Francia e de Castilla e por cuál guisa fueron juntos los regnos de Castilla e de León	508
CCCVI	Mas agora dexaremos aquí de fablar de los de Navarra porque aquí se acabaron los que fueron d'este linaje de los reyes e cómo venieron, e fablaremos de los de Aragón	511

CCCVII	Acábase el regnado del rey don Ramiro, el primero rey de Aragón, e comiença el regnado de don Sancho, que fue el segundo rey, e de cómo fue tomada Osca	512
CCCVIII	.....	512
CCCIX	Cómo el rey don Alfonso de Aragón, el que fue dicho Vatallador, fue vencido de los moros, e cómo con vergüença se fue encubiertamente e de la su muerte en qué manera fue	514
CCCX	Cómo los aragoneses tomaron por su rey a don Ramiro el Monje, hermano del rey don Alfonso, e fue este el quinto rey de Aragón	515
CCCXI	Cómo doña Urraca, fija de don Ramiro el Monje, fue reina de Aragón e fue casada con el conde de Barcelona. E fue este el sexto rey de Aragón; e en como regnó su fijo don Alfonso que fue el séptimo rey de Aragón	519
CCCXII	Cómo regnó don Pedro, fijo del rey don Alfonso de Aragón, después de la muerte de su padre. E este fue el octavo rey	520
CCCXIII	Cómo regnó don Jaimes después de la muerte de su padre. E este fue el noveno rey de Aragón	522
CCCXIV	Acábase del muy buen rey don Jaimes e comiença el regnado del rey don Pedro que fue el dízimo rey de Aragón	530
CCCXV	Cómo el rey de Francia ayuntó su hueste e fue cercar la cibdat de Girona y cómo murió	537
CCCXVI	De cómo regnó el infante don Alfonso después de la muerte del rey don Pedro, su padre, e fue el onzeno rey de Aragón	540
CCCXVII	Cómo regnó en Aragón este rey don Alfonso e tras él don Jaimes, el que fue rey de Cecilia. E este fue el dozeno rey de Aragón como regnó su hermano con don Fadrique en Cecilia	541
CCCXVIII	Agora dexaremos a fablar del rey don Carlo e de don Fadrique e tornaremos a contar del rey don Jaimes de Aragón de cómo se tornó para su tierra e de lo que le conteció después	542
CCCXIX	Agora dexaremos aquí de fablar del rey don Fernando de Castilla e tornaremos a fablar del rey don Jaimes de Aragón	544
CCCXX	.....	544
CCCXXI	.....	547
CCCXXII	.....	548
CCCXXIII	Aquí comiença el linaje de los reyes de Francia que fueron antes de Charles Maine e después de Charles Maine	550
CCCXXIV	.....	551

CCCXXV	Cuenta la estoria <i>del</i> rey don Vermudo de León —que vos ya deximos— e <i>del</i> rey don Fernando de Castilla, su cuñado, fijo del rey don Sancho de Navarra, el Mayor —del que vos ya deximos contando el cuento—.	557
CCCXXVI	Cómo el rey don Fernando ovo el regno de León después de la muerte de don Bermudo	558
CCCXXVII	Cómo se tornó para Navarra el rey don García después que su Hermano, el rey don Fernando, fue empós del rey de León	561
CCCXXVIII	.....	561
CCCXXIX	Cómo el rey don Fernando crió el Cid Ruy Díaz	562
CCCXXX	Cómo el rey don Fernando ovo grand plazer de la buena andança que Dios avía dado a Rodrigo de Bívar	564
CCCXXXI	.....	565
CCCXXXII	Aquí tornaremos a fablar de los fechos del rey don Fernando e de cómo se ovo en su fazienda	566
CCCXXXIII	En cuál manera el rey don Fernando contendió con el rey de Aragón sobre Calahorra	567
CCCXXXIV	Cómo el rey don Fernando enbió por Rodrigo de Bivar, e le contó el fecho del riepto, e cómo Rodrigo fue en romería a Santiago e lo que le conteció en el camino	568
CCCXXXV	Cómo les venieron al plazo, e de la vatalla que fue entre Martín Gómez e Rodrigo de Bivar sobre Calahorra	570
CCCXXXVI	Cómo los condes de Castilla quisieran fazer matar los moros, por traición, a Ruy Díaz de Bivar, e cómo por esto fueron echados de Castilla	572
CCCXXXVII	Cómo lidió el rey don Fernando con el rey don García de Navarra, su hermano	574
CCCXXXVIII	Cómo Rodrigo de Bivar lidió con los moros que levavan muy grand robo, e lo tornó e los desbarató	576
CCCXXXIX	Cómo el rey don Fernando fue sobre tierra de moros e de los lugares que cobró de aquella vez	577
CCCXL	Cómo el rey don Fernando tomó Coímbra e del tiempo e cosas que le acontecieron, teniéndola cercada	578
CCCXLI	Cómo el rey don Fernando tomó Coímbra e del tiempo e cosas que le acontecieron, teniéndola cercada	579
CCCXLII	Cómo el rey don Fernando fizo sus cortes en León para aver consejo de ir sobre moros	581
CCCXLIII	Cómo el rey don Fernando, después de las cortes que fizo, sacó su hueste, e fue sobre moros e de los lugares que tomó	583
CCCXLIV	Cómo el rey don Fernando fizo guerra al rey de Sevilla	585

CCCXLV	Cómo el rey don Fernando enbió a Sevilla dos obispos por los cuerpos de las santas vírgines	587
CCCXLVI	Cómo los reyes moros enbiaron muy grandes parias a Ruy Díaz de Bivar, que, después d'esto fue llamado Cid Ruy Díaz	588
CCCXLVII	Cómo los obispos e los otros cavalleros llegaron a Sevilla por traer los cuerpos de las vírgines santa Justa e santa Rufina, e cómo los non podieron fallar e truxieron el cuerpo de san Isidro	588
CCCXLVIII	Cómo el emperador querelló al Papa del rey don Fernando, que le non quería conocer señorío	591
CCCXLIX	Cómo el rey don Fernando enbió sus cartas al Papa e al emperador en que les enbió dezir que le non agraviasen a sinrazón	592
CCCL	Cómo el rey don Fernando levó de Ávila los cuerpos de santa Justa e de santa Sabina e de san Vicente	595
CCCLI	Cómo el rey don Fernando e la reina doña Sancha, su muger, con grand devoción, fazían grand limosna a eglesias e monesterios	596
CCCLII	.....	597
CCCLIII	Cómo e por cuál razón estas tierras Alçabarias e Carpentanea	598
CCCLIV	Cómo el rey don Fernando partió los regnos a los fijos e cómo lo refertó don Sancho deziendo que non fazia derecho	600
CCCLV	.....	600
CCCLVI	Cómo murió el rey don Fernando e de las cosas que acontecieron en su muerte	601
CCCLVII	Cómo don Arias Gonçález mandó bastecer Çamora a su fijo Rodrigo Arias	611
CCCLVIII	Cómo don Nuño Ferrandes, fijo del rey don García de Navarra, llegó a la muerte del rey don Fernando, que era su tío, hermano de su padre	611
CCCLIX	Capítulo de la muerte d'este rey don Fernando que fue llamado par de emperador	615
CCCLX	.....	616
CCCLXI	Cómo murió la reina doña Sancha	617
CCCLXII	Cómo el rey don Sancho fizo por cobrar los regnos	617
CCCLXIII	Cómo el rey don Sancho ayuntó su hueste e fue sobre el rey de Caragoça	618
CCCLXIV	Cómo el rey don Sancho lidió con el rey de Aragón	620
CCCLXV	Cómo el rey don García quebrantó la jura que fiziera a su padre e tomó a la infante parte de las torres que les fueran dadas, e del consejo que don Sancho sobre ello ovo	621

CCCLXVI	.....	623
CCCLXVII	.....	624
CCCLXVIII	Cómo los cavalleros e ricos omnes del rey don García mataron un su privado porque lo consejava mal	626
CCCLXIX	Cómo el rey don Sancho ganó a Galicia por la malquerencia del rey don García	626
CCCLXX	Del consejo que ovo el rey don García con los suyos e cómo fue por su cuerpo demandar ayuda a los moros	627
CCCLXXI	Cómo el rey don Sancho sacó su hueste contra el rey don García	629
CCCLXXII	.....	632
CCCLXXIII	Cómo el rey don Sancho se partió de Santerén e levó consigo al rey don García preso	632
CCCLXXIV	Mas agora dexaremos a fablar d'esto e tornaremos a contar de cómo el rey don Sancho mandó desafiar al rey don Alfonso, su hermano, e de la vatalla que amos ovieron	633
CCCLXXV	Cómo el rey don Alfonso lidió otra vez con su hermano e fue vencido	634
CCCLXXVI	Cómo el rey don Sancho tornó a la vatalla e fue preso el rey don Alfonso	635
CCCLXXVII	Cómo el rey don Alfonso de León salió de presión de su hermano	636
CCCLXXVIII	Cómo fueron para Toledo al rey don Alfonso tres ricos omnes	637
CCCLXXIX	Cómo el rey de Toledo fazía muy grand honra al rey don Alfonso e del juramento que le fizo de se non partir de Toledo sin su mandado	638
CCCLXXX	Cómo el rey don Alfonso fazía contra los moros que eran enemigos de Alemaimón e como le fue dado Burgan	639
CCCLXXXI	Cómo el rey don Alfonso oyó las palabras que el rey de Toledo e los sus privados fablavan sobre la tomada de Toledo	640
CCCLXXXII	De la señal que apareció en la cabeça al rey don Alfonso e otrosí del seguro e juramento que fizo al rey Alemaimón	641
CCCLXXXIII	Cómo el rey don Sancho tomó el reino de León después de la ida de don Alfonso e cómo los de Çamora tomaron por su capitán a don Arias Gonçalo	643
CCCLXXXIV	.....	644
CCCLXXXV	Cómo el rey don Sancho fue sobre Çamora	644
CCCLXXXVI	Cómo el rey don Sancho enbió el Cid a doña Urraca e de la respuesta que le dio	645

CCCLXXXVII	Del muy grand dapño que recibió la gente del rey don Sancho en combatir a Çamora	651
CCCLXXXVIII	.....	652
CCCLXXXIX	Cómo Vellido salió de Çamora e de la obra que fizo	653
CCCXC	.....	655
CCCXCI	Cómo Vellido mató al rey don Sancho	656
CCCXCII	Cómo don Arias Gonçalo prendió a Vellido	658
CCCXCIII	Cómo los castellanos fueron buscar al rey don Sancho e lo fallaron ferido, e del grand llanto que por él fazían	659
CCCXCIV	Cómo el Cid reptó a los de Çamora	661
CCCXCV	Cómo los castellanos ovieron su acuerdo para reptar a los de Çamora	662
CCCXCVI	Cómo don Diego Ordóñez reptó los de Çamora	663
CCCXCVII	Cómo la infante doña Urraca fizo saber al rey don Alfonso, su hermano, la muerte del rey don Sancho	664
CCCXCVIII	Cómo el rey don Alfonso partió de Toledo	667
CCCXCIX	Cómo fueron tomados juezes para juzgar los rieptos entre don Diego Ordóñez e los de Çamora	668
CD	.....	669
CDI	Cómo don Diego Ordóñez lidió el riepto por la muerte de su señor	670
CDII	.....	671
CDIII	.....	672
CDIV	Cómo don Diego Ordóñez lidió con Rodrigo Arias, fijo de don Arias Gonçalo	674
CDV	.....	676
CDVI	.....	676
CDVII	Cómo el rey fizo jura en Burgos, e los doze cavalleros con él	678
CDVIII	Cómo el rey don Alfonso fue señor de los regnos, e como se el rey don García movió a fazer en el regno de León, e cómo llevó d'ellos grandes robos	679
CDIX	Cómo fue casado e cuántas vezes este rey don Alfonso	680
CDX	.....	681
CDXI	.....	681



CDXII	Cómo el rey don Alfonso fue a Toledo e de la honra que le allá fue fecha	682
CDXII	Cómo el rey don Alfonso renovó la jura con el rey de Toledo	683
CDXIII	.....	684
CDIV	Cómo el rey don Alfonso fue correr tierra de moros	685
CDXV	Cómo el rey don Alfonso enbió al Cid por las parias a Sevilla	685
CDXVI	Cómo el rey don Alfonso fue correr otra vez tierra de moros	687
CDXVII	Cómo fue mesclado el Cid con el rey don Alfonso e cómo lo echó de su tierra	687
CDXVIII	Cómo el Cid guisó como se fuese de la tierra del rey don Alfonso	689
CDXIX	.....	690
CDXX	Cómo el Cid llegó a san Pedro de Cardaña e como partió su aver	692
CDXXI	Cómo el Cid salió de tierra del rey don Alfonso e de los fechos que fizo	692
CDXXII	Cómo el Cid ganó Castro después que fue fuera de la tierra del rey don Alfonso	693
CDXXIII	Cómo el Cid fizo mucho mal en tierra de moros e como les tomó Alcondel	695
CDXXIV	Cómo ganó el Cid Alconcer por arte de fermoso saber de guerra	696
CDXXV	Cómo ganó el Cid Alconcer por arte de fermoso saber de guerra	698
CDXXVI	.....	699
CDXXVII	Cómo el Cid lidió con dos moros reyes que le venieron cercar e cómo los venció	700
CDXXVIII	.....	702
CDXXIX	Cómo el Cid enbió el primero presente al rey don Alfonso	703
CDXXX	Cómo don Álvar Fáñez levó el presente al rey don Alfonso e de las cosas que entre tanto el Cid fizo	704
CDXXXI	Cómo el rey don Alfonso recibió el presente que le el Cid envió por don Álvar Fáñez	705
CDXXXII	De los fechos que el Cid fazía en estando en aquel monte	707
CDXXXIII	Cómo el conde de Barcelona ayuntó grand poder contra el Cid	708
CDXXXIV	Cómo el conde de Barcelona ayuntó grand poder contra el Cid	709
CDXXXV	.....	711
CDXXXVI	.....	713

CDXXXVII	.....	713
CDXXXVIII	Cómo fueron muertos el infante don Ramiro e el conde don García de Cabria e como el rey don Alfonso perdonó al Cid	715
CDXXXIX	Agora dexaremos aquí de fablar del Cid e de los sus fechos, e queremos tornar al rey don Alfonso en cómo casó sus fijas e con cuáles omnes, e de los fechos que fizo	717
CDXL	Cómo e por cuál razón llamaron condado de Portugal	719
CDXLI	Cómo el rey don Alfonso fue fazer mal a los moros en tierra de Toledo. E esto por consejo de algunos moros de la cibdat de Toledo	720
CDXLII	Cómo el rey don Alfonso lidió con Benalfager e fue vencido el rey don Alfonso	721
CDXLIII	Ora dexa aquí la estoria de fablar del rey don Alfonso. E torna a contar del rey don García, su hermano, e cómo e en cuál manera murió en la prisión	722
CDXLIV	Andados diez e nueve anos del reinado. Cómo el rey don Alfonso fizo mudar el ofizio de los godos en España	723
CDXLV	Cómo el rey don Alfonso ovo grand saña de la reina e del electo don Bernaldo	724
CDXVI	Cómo vino el legado a fazer consejo en Toledo	726
CDXVII	Cómo el rey e la reina querían que fuese recebido el ofizio de Roma en España	727
CDXVIII	Cómo el rey don Alfonso fizo por fuerça recibir en España el ofizio de Roma	729
CDXIX	Cómo el primado de las Españas defendió al legado que non usase de la actoridat e cómo se fue para Roma	730
CDXX	Cómo el Papa de Roma pregonó la cruzada e cómo el arçobispo don Bernaldo fue a Roma	730
CDXXI	.....	732
CDXXII	Cómo el arçobispo de Toledo ganó el castillo de Alcalá de Henares	734
CDXXIII	Cómo el rey don Alfonso fizo fazer consejo en León por confirmar el ofizio de Roma	734
CDXXIV	Cómo Ayaya cuidó ganar a Valencia	735
CDXXV	Cómo Ayaya cobró el señorío de la villa de Valencia e fue recebido con grand honra	736
CDXXVI	De cómo el rey de Valencia non podía fazer la costa a don Álvaro Fáñez e cómo echó pecho en Valencia	737
CDXXVII	Cómo el rey de Valencia non podía fazer la costa a don Álvaro Fáñez e como echó pecho en Valencia	738

CDXXVIII	Cómo los castillos traxieron grandes presentes al rey	739
CDXXIX	Cómo Abunmator pidió acorro al rey de Denia e como él quiso aver Valencia	740
CDXXX	Cómo don Álvar Fáñez fue correr tierra de moros	741
CDXXXI	Cómo el rey don Alfonso enbió rogar al rey de Valencia por el fijo de Bubecar	742
CDXXXII	Cómo fue para aquel fijo de Bubecar porque se non asegurava en Valencia	742
CDXXXIII	Cómo e por cuál razón pasaron los aláraves en España	743
CDXXXIV	Cómo el rey don Alfonso casó con la Çaida, fija del rey de Sevilla	744
CDXXXV	Cómo los aláraves lidiaron con las gentes del rey don Alfonso, e las vencieron e mataron el infante don Sancho	744
CDXXXVI	Cómo el rey don Alfonso ayuntó muy grand hueste e fue correr tierra de moros	746
CDXXXVII	Cómo el rey don Alfonso sacó su hueste e fue cercar a Çaragoça [e como pasó Miramolín]	747
CDXXXVIII	.....	748
CDXXXIX	Cómo el rey don Alfonso lidió con Miramolín e fue vencido el rey don Alfonso	749
CDXL	Cómo el rey don Alfonso fue correr tierra de moros	750
CDXLI	Cómo el rey de Denia vino cercar el rey de Valencia [e de lo que conteció]	751
CDXLII	Cómo el rey don Alfonso fue correr tierra de moros e mandó al Cid que guardase la tierra	752
CDXLIII	Cómo el Cid e el rey de Çaragoça descercaron el rey de Valencia e de la honra que les él fizo	753
CDXLIV	Cómo el rey de Çaragoça se tornó después que vio que no podía cobrar Valencia	754
CDXLV	Cómo el rey de Çaragoça puso su amor con el conde don Remón Veringuel e se partió del Cid	755
CDXLVI	Cómo el rey de Çaragoça e el conde de Barcelona se ayuntaron contra el Cid	757
CDXLVII	Cómo el conde se vino poner en la mesura del Cid e como él soltó los ricos omnes que prendió	758
CDXLVIII	Cómo el rey enbió por el Cid Ruy Díaz que le veniese ayudar contra los almohades que tenían cercado el castillo de Aledo e de cómo el Cid se perdió con él de la segunda vez	759

CDXLIX	.....	760
CDL	Cómo el conde de Barcelona e Benalfage enbiaron pedir ayuda al rey don Alfonso e del amor que ovo el conde con el Cid	761
CDLI	Cómo los almohades tomaron Murcia e el castillo de Aledo	763
CDLII	Cómo el Cid fue mesclado la tercera vez con el rey don Alfonso	763
CDLIII	Cómo el rey don Alfonso fue sobre Valencia e cómo se tornó sin ninguna cosa que fiziese	765
CDLIV	Cómo el Cid corrió la tierra al rey don Alfonso e de cómo entraron los almohades en Valencia	766
CDLV	Cómo el rey don Alfonso enbió su recabdo al Cid en que le pe[r]donava todo lo que le fiziera	768
CDLVI	Cómo los almohades entraron en Valencia e del acuerdo que ovo el rey con alfaraz	768
CDLVII	Cómo fue muerto Alçoadir, rey de Valencia, e de lo que se fizo después que murió	769
CDLVIII	Dexa la estoria aquí de fablar de cómo morió Alçoadir, rey de Valencia, e torna al rey de Çaragoça como dio grand aver al Cid por aver su amor	770
CDLIX	Cómo el Cid fizo reparar un castillo que ha nombre Sant Martían	771
CDLX	Dexa la estoria de fablar d'esto e dize cómo los almohades cobraron Murcia e Aledo	772
CDLXI	.....	773
CDLXII	.....	773
CDLXIII	Cómo se Abemafa fazia honrar e servir como rey e de la poca dispensa que dava al alcaide	774
CDLXIV	Cómo el Cid sopo nuevas de la muerte del rey de Valencia e cómo mandó denostar Abemafa porque matara su señor	775
CDLXV	.....	776
CDLXVI	Cómo el Cid puso su amor con Abemafa encubieramente	777
CDLXVII	Cómo los de Valencia enbiaron grand aver al adelantado e cómo lo cobró el Cid	778
CDLXVIII	Cómo el Cid tomó los arrabales	779
CDLXIX	Cómo el rey Albarazín quiso aver Valencia	781
CDLXX	Cómo los de Valencia avían grand sabor e alegría en la venida de la hueste de los aláraves	782
CDLXXI	Cómo el Cid demandó a Abemafa una huerta en que folgase, e él diógela	783

CDLXXII	Cómo los de Valencia eran en desacuerdo con Abemafa por la huerta que diera al Cid	783
CDLXXIII	Cómo los de Valencia atendían la hueste de los aláraves, e non les vino	785
CDLXXIV	Del miraglo que Dios mostró por los aláraves non venir a Valencia	785
CDLXXV	.....	787
CDLXXVI	Cómo el Cid fizo grand premia a los de Valencia	787
CDLXXVII	.....	789
CDLXXVIII	Cómo los de Valencia fizieron su adelantado e cómo fablava con el Cid	790
CDLXXIX	Cómo Abemafa fizo prender los fijos de Abuagit	791
CDLXXX	.....	792
CDLXXXI	.....	794
CDLXXXII	Cómo los de Valencia enbiaron recabdo al rey de Çaragoça que los acorriese	795
CDLXXXIII	Cómo el rey de Caragoça enbió de la carta a los de Valencia	796
CDLXXXIV	.....	797
CDLXXXV	Cómo el rey de Çaragoça enbió sus donas al Cid e enbió confortar los de la villa	798
CDLXXXVI	Cómo el Cid enbió a Buhagit que se alçase contra Abenafa	798
CDLXXXVII	Cómo Abemafa enbió sus mensajeros al rey de Çaragoça	800
CDLXXXVIII	.....	801
CDLXXXIX	Cómo los de Valencia firmaron su pleitesía con el Cid e del recabdo que enbiaron a los aláraves e al rey de Çaragoça	803
CDXC	.....	803
CDXCI	Cómo el Cid cobró Valencia	804
CDXCII	.....	805
CDXCIII	.....	805
CDXCIV	Dize el cuento que los mandó como de cabo assentar e dessí començó su razón como de cabo en esta manera	807

CDXCV	Cómo los moros venieron a fablar del Cid	809
CDCXI	Cómo los de Valencia prendieron Abemafa e lo levaron preso al Cid	811
CDXCII	Cómo el Cid entró en Valencia de morada	812
CDXCIII	Cómo el Cid mandó traer Abemafa de Jubal a para la su huerta de Villanueva	813
CDXCIV	.....	814
CDXCV	Cómo el rey de Sevilla fue sobre el Cid e lo cercó en Valencia	816
CDXCVI	Cómo el Cid mandó a pregonar que se non partiese ninguno sin recabdo e cómo vino a Valencia el obispo don Jerónimo	817
CDXCVII	Cómo el Cid enbió grand presente al rey don Alfonso, e enbiole rogar que le enbiase su muger e sus fijas	818
CDXCVIII	Cómo partió de Valencia don Álvar Fáñez e Martín Antoniz con el presente que el Cid enbiava al rey don Alfonso	819
CDXCIX	Cómo los mensajeros del Cid se despedieron del rey e fueron a Burgos a quitar las arcas a los judíos	821
D	Cómo los mensajeros de don Álvar Fáñez llegaron al Cid, e del grand plazer que él ovo con las nuevas de Castilla	823
DI	Cómo el rey Úñez pasó de allende el mar e vino cercar al Cid en Valencia	825
DII	.....	826
DIII	Cómo el Cid lidió con el rey Únez e lo venció	828
DIV	.....	830
DV	Cómo el Cid enbió muy grand presente al rey don Alfonso	831
DVI	Los infantes de Carrión fablaron con el rey don Alfonso en razón de sus casamientos con las fijas del Cid	833
DVII	Cómo los mensajeros del Cid se partieron del rey don Alfonso [e se fueron para Valencia]	834
DVIII	Cómo el rey don Alfonso desposó los infantes con las fijas del Cid	836
DIX	.....	840
DX	.....	841
DXI	Cómo el rey Búcar guisó su hueste e se metió en sus naos e vino a Valencia sobre el Cid	842
DXII	Cómo los infantes de Carrión fueron desabenidos del Cid por razón del león que se soltó	843
DXIII	.....	845

DXIV	.....	846
DXV	Cómo el Cid ovo una grand vatalla con el rey Búcar, fijo de Miramolín de Marruecos	848
DXVI	Cómo el Cid ordenó sus gentes para entrar en la vatalla e cómo venció los moros	850
DXVII	.....	851
DXVIII	.....	853
DXIX	Cómo los infantes se aconsejaron con su tío Suero Gonçález	854
DXX	Cómo el Cid guisó sus yernos e sus fijas para se ir para Castilla	855
DXXI	Cómo el Cid enbió a Ordoño, después a sus fijas por esculta	856
DXXII	Cómo Ordoño falló las fijas del Cid	859
DXXIII	Cómo los cavalleros del Cid ovieron su acuerdo	860
DXXIV	Cómo los cavalleros del Cid fueron catar las dueñas a los robredos de Torpes	861
DXXV	Cómo el omne labrador levó consigo las fijas del Cid	863
DXXVI	Cómo el Cid enbió muy grand presente al rey don Alfonso	865
DXXVII	.....	868
DXXVIII	<i>(aquí falta capítulo)</i>	
DXXIX	Cómo el Cid mandó tornar a Pero Bermúdez a Molina que traxiese sus fijas	870
DXXX	Cómo se el Cid guisó para ir a las cortes de Toledo	871
DXXXI	Cómo el Cid mandó poner el su escaño en los palacios de Galiana	873
DXXXII	Cómo contendieron en palabras Ferrand Alfonso, escudero del Cid, e el conde don Suero Gonçález	874
DXXXIII	Cómo el rey fizo mucha honra al Cid	876
DXXXIV	Cómo el Cid propuso su razón contra los infantes e cobró d'ellos las espadas	878
DXXXV	Cómo los juezes dieron la sentencia contra los infantes de Carrión	879
DXXXVI	Cómo los juezes dieron la sentencia contra los infantes de Carrión	881
DXXXVII	Cómo el Cid fizo la demanda a los infantes	883
DXXXVIII	Cómo el Cid reptó los infantes de Carrión	885
DXXXIX	Cómo Ordoño dixo contra los infantes	887
DXXXV	Cómo el Cid mandó fablar a Pero Bermúdez	889

DXXXVI	De las razones que Pero Bermúdez dixo al conde Garci Ordóñez por ante el rey	890
DXXXVII	Cómo el rey don Alfonso dio su sentencia contra los infantes de Carrión	892
DXXXVIII	Cómo el rey don Alfonso desposó las fijas del Cid	893
DXXXIX	Cómo el Cid encomendó los sus cavalleros al rey	895
DXL	Cómo el Cid partió de Toledo e se fue para Valencia	896
DXLI	Cómo el Cid castigó los sus cavalleros	897
DXLII	Cómo el rey fue a Carrión por se complir el riepto de los infantes con los cavalleros del Cid	898
DXLIII	Cómo los cavalleros del Cid entraron en campo con los infantes de Carrión	900
DXLIV	[Cómo Pero Bermúdez entró en campo con Diego Gonçález]	901
DXLV	[Cómo Martín Antolínez entró en campo con Ferrant Gonçález]	902
DXLVI	[Cómo Muño Gústioz entró en campo con Suero Gonçález]	903
DXLVII	Cómo el rey don Alfonso entró en el campo e dio la sentencia contra los infantes	904
DXLVIII	Cómo el grand Soldán de Persia enbió grand presente al Cid	906
DXLIX	De las muchas noblezas que el Soldán enbió al Cid	907
DL	Cómo e por cuál razón enbió el Soldán las donas al Cid	909
DLI	Cómo el Cid fue recibir los infantes de Aragón e de Navarra	911
DLII	De la mucha honra que el Cid fizo a las bodas de sus fijas	912
DLIII	Cómo se los infantes partieron de Valencia e levaron sus mugeres	913
DLIV	Cómo el Cid enbió el mensajero del Soldán	914
DLV	Cómo Gil Díaz fue fecho cristiano e, más, privado del Cid	915
DLVI	Cómo el Cid sopo nuevas del pasaje que fazía el rey Búcar por venir sobre él	917
DLVII	Cómo san Pedro apareció al Cid e le dixo en que avía de morir	918
DLVIII	Cómo el Cid fizo entender a los suyos cómo avía de morir	921
DLIX	Cómo el Cid, seyendo ya muerto, lo levaron los suyos a la vatalla e vencieron con él al rey Búcar	922
DLX	Cómo los moros de Valencia sopieron cómo era muerto el Cid [e cómo cobraron la cibdat]	923



DLXI	Cómo las gentes ivan veer el cuerpo del Cid	925
DLXII	Cómo el rey don Alfonso partió de Toledo para ir honrar la sepultura del Cid	927
DLXIII	Cómo fue sepultado al cuerpo del Cid	928
DLXIV	Cómo Gil Díaz siempre sirvió a doña Ximena	929
DLXV	Cómo murió doña Ximena Gómez	930
DLXVI	Cómo el rey don Alfonso trasladó el cuerpo del Cid	932
DLXVII	Cómo se tornó cristiano el judío e ovo nombre Diego Gil	935
DLXVIII	Cómo el abad de Sant Pedro cobró el robo que levava el rey de Navarra	936
DLXIX	Agora torna la estoria a contar del rey don Alfonso el sexto	938
DLXX	Cómo los castellanos alçaron por rey a don Alfonso, fijo del conde don Remón e de la reina doña Urraca, e de lo que se fizo en comienço de su regnado	939
DLXXI	Cómo el rey de Castilla soltó a su madre e de la guerra que entre ellos ovo después	941
DLXXII	De la grand conquista que el rey don Alfonso fizo	943
DLXXIII	Cómo el emperador partió los regnos a sus fijos [e de lo que ovo con el rey de Aragón]	944

[el manuscrito empieza en el capítulo III]

[.....]

CAPÍTULO III

Tercera edad

[.....]

[...] e bivió siete años e murió en la era de ochocientos e veinte e tres años.

E fincó en su lugar Ahilom. E bivió diez años e murió en la era de ochocientos e treinta e tres años.

5 E fincó en su lugar Ladón. E bivió ocho años e murió en la era de ochocientos e cuarenta e un años.

E fincó en su lugar Sansón. E bivió veinte años e murió en la era de ochocientos e sessenta e un años.

E fincó en su lugar Eli. E bivió cuarenta años e murió en la era de noventa e uno años.

10 E fincó en su lugar Samuel, el que fue profecta. E bivió veinte años e murió en la era de novecientos e veinte e uno años.

E començó a reinar el rey Saúl. E reinó veinte años e murió en la era de novecientos e cuarenta e un años.

CAPÍTULO IV

Cuarta edad

Aquí se acaban las tres edades e comiençan las quatro edades en el rey Davit, que fue buen rey e mucho honrado.

E començó a reinar este rey David en la era de la nacencia de Abrahán, de novecientos e cuarenta e un años.

5 E, después de la muerte del rey David, reinó su hijo Salamón cuarenta años. E murió en la era de mil e veinte e un años.

E, después de la muerte del rey Salamón, reinó el rey Roboán diez y siete años. E murió en la era de mil e treinta e ocho años.

10 E, después de la muerte del rey Roboán, reinó el rey Abías tres años. E murió en la era de mil e cuarenta e un años.

E, después de la muerte del *rey* Abías, reinó el rey Assa cuarenta e un años. E murió en la era de mil e ochenta e dos años.

E, después de la muerte del rey Assa, reinó el rey Josafat veinte e cinco años. E murió en la era de mil e ciento e siete años.

15 E, después de la *muerte* de Josafat reinó Joram ocho años. E murió en la era de mil e ciento e *quinze* años.

E, después de la muerte del rey Jorán, reinó el rey Osías<sup>1</sup> un año. E murió en la era de mil e *ciento e diez* años.

20 E, después de la muerte del rey Ozías, reinó el rey Atalia siete años. E murió en la era de mil e ciento e veinte e tres años.

E, después de la muerte del rey Atalia, reinó el rey Iohas cuarenta años. E murió en la era de mil e ciento e sesenta e tres años.

E, después de la muerte del rey Joas, reinó el rey Manasés veinte e nueve años. E murió en la era de mil e ciento e noventa e dos años.

---

<sup>1</sup> Se refiere a Ocozías de Judá.

25 E, después de la muerte d'este rey Manasés, reinó el rey Ozías cincuenta e dos años. E murió en la era de mil e dozientos e cuarenta e cuatro años.

E, después de la muerte d'este rey Ozías, reinó el rey Joatan diez e seis años. E murió en la era de mil e dozientos e sessenta años.

30 E, después de la muerte d'este rey Joatan, reinó el rey Acáz diez e seis años. E murió en la era de mil e dozientos e setenta e cinco años.

E, después de Acáz, reinó el rey Ezequías veinte e nueve años. E murió en la era de mil e trezientos e cinco años.

E, después de la muerte del rey Ezequías, reinó el rey Manassés sesenta años. E murió en la era de mil e trezientos e sesenta años.

35 E, después de Manasés, reinó el rey *Amón* doze años. E murió en la era de *mil* e trezientos e sesenta e [...] <sup>2</sup> años.

E, después de la muerte del rey Amón, reinó Josías *treinta e* [...] años. E murió en la era de mil e cuatrocientos e *cuatro*.

40 E, después de la muerte de Josías, reinó el rey Jotas cuatro meses. E murió en la era de mil e cuatrocientos e cuatro años e más cuatro meses.

E, después de la muerte d'este rey Joatas, reinó Joaquín onze años. E murió en la era de mil e cuatrocientos e quinze años e más cuatro meses.

E, después de la muerte de Joaquín, reinó el rey Jeconías onze años. E murió en la era de mil e cuatrocientos e *veinte* años e más cuatro meses.

45 E aquí se acabaron las cuatro edades en el reinado de los judíos, que reinaron en Jerusalén e fueron tornados en Babilonia en cativerio, setenta años.

---

<sup>2</sup> [...] blanco en los textos

CAPÍTULO V

Quinta edat. Del imperio de Persia

La quinta edat se comiença de Jeconías fasta la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, fijo de Dios e de la gloriosa Virgen Santa María, ante del parto e después del parto.

5 Sabet que este tiempo reinó el emperador Ciro en Persia e obedecíanlo todo el mundo.

E començó a reinar en la era de Abrahán, en la era de mil e cuatrocientos e noventa e seis años. E reinó este Ciro en Persia treinta años. E murió en la era de mil e quinientos e veinte y seis años.

10 E, después de la muerte d'este rey Ciro, reinó el rey Cambeses ocho años. E entonce reinaron *dos* magos que mataron al emperador Cambeses. E murió este emperador Cambeses en la era de mil e quinientos e treinta e cuatro años.

E, después de la muerte d'este *rey Cambeses* reinó el rey Noés [...] veinte e cinco años. E *murió en la* era de mil e quinientos e *cinquenta* e nueve años.

15 *E, después de* la muerte del rey [...] *reinó el rey Serreses diez e [...] años. E murió en* la era de mil e quinientos e setenta e siete años.

E, después de la muerte del rey Sereses, reinó el rey Artiases cuarenta años. E murió en la era de mil e seiscientos e diez e nueve años.

20 E, después de la muerte de Artases, reinó Darío, que fue bastardo, diez años. E en este tiempo reinó un mago que avía nombre Arcabanus, seis meses, e los dos magos que ya diximos que reinaron siete meses. E, con este Arcabanus que reinó seis meses, fazían ansí un año e un mes. E, por este tiempo, murió este Dario en la era de mil e seiscientos e treinta e nueve años e más un mes.

25 E, después de la muerte d'este rey Dario, reinó Arcases, que ovo por sobrenombre [...]. E reinó cuarenta años e murió en la era de mil e seiscientos e setenta e nueve años.

## CRONICA DE 1344

E, después de la muerte del rey Arcases, reinó otro rey Arcases, que avía por sobrenombre Ocus, veinte e seis años. E murió en la era de mil e seiscientos e cinco años.

30 E, después de la muerte d'este rey Arcases Ocus, reinó el rey, su hijo, Serses, cuatro años. E murió en la era de mil e setecientos e nueve años.

E, después de la muerte d'este rey Serses, reinó el rey Dario, que avía por sobrenombre Itases, seis años. E este Dario fue muy rico, e muy poderoso e muy noble. E este fue el que las muy grandes batallas ovo con Alixandre e fue siempre vencedor. E matáronlo sus vasallos a traición e murió en la era de mil e  
35 setecientos e quinze años.

E aquí se acaba el imperio de Persia por la muerte de Dario e torna a contar del imperio de los de Macedonia, que eran griegos.

## CAPÍTULO VI

### Del imperio de los de Macedonia que eran griegos

E en la *era* de mil e setecientos e quinze años que murió Dario, comenzó a reinar en el imperio Alexandre, el Bienaventurado, que fue vencedor en todos sus hechos, e al que obedeció todo el mundo salvo Roma. E este emperador Alixandre se llamó fijo del rey Felipe. E reinó doze años e matáronlo sus  
5 vasallos a traición con poçoña. E murió en la era de mil e setecientos e veinte e siete años.

E, después de la muerte d'este Alixandre, el emperador, reinó el rey Tolomeo, que avía por sobrenombre Lagir, cuarenta años. E murió en la era de mil e setecientos e sesenta e siete años.

10 E, después de la muerte de Tolomeo Lagir, reinó el rey Tolomeo, que avía por sobrenombre Filidelfus, treinta e ocho años. E murió en la era de mil e ochocientos e cinco años.

E, después de Tolomeus Filidelfus, reinó el rey Tolomeo, que avía por sobrenombre Vergentos, veinte e seis años. E murió en la era de mil e  
15 ochocientos e treinta e un años.

E, después de Tolomeo Vergentes, reinó el rey Tolomeo, que avía por sobrenombre Filopator, diez y siete años. E murió en la era de mil e ochocientos e cuarenta e ocho años.

E, después de Tolomeo Filopator, reinó el rey Tolomeo, que avía por  
20 sobrenombre Tolomeo Epifanes, veinte e cuatro años. E murió en la era de mil e ochocientos e setenta e dos años.

E, después de Tolomeo Epifanes, reinó el rey Tolomeo, que avía por sobrenombre Filometor, veinte e cinco años. E murió en la era de novecientos e siete años.

25 Después de Tolomeo Filometor, reinó el rey Tolomeo, que avía por sobrenombre Vergetas, veinte e ocho años. E murió en la era de mil e novecientos e treinta e cinco años.

Después de Tolomeo Vergetas, reinó el rey Tolomeo, que avía por sobrenombre Cer, diez y siete años. E murió en la era de mil e novecientos e  
30 cincuenta e dos años.

E, después de Tolomeo Socir, reinó Tolomeo, que avía por sobrenombre Alexandre, diez años. E murió en la era de mil e novecientos e sesenta e dos años.

E, después d'él reinó el rey Tolomeo, el padre de Neopatria, ocho años. E  
35 murió en la *era* de mil e novecientos e setenta años.

E, después d'él, reinó el rey Tolomeo, que avía por sobrenombre Dionisio, treinta años. E murió en la era de dos mil años.

E, después d'él, reinó don Cleopetra, dos años. E fue fijo del emperador Cleopetra. E murió en la era de dos mil e dos años.

CAPÍTULO VII

Del imperio de los romanos

Aquí se acabó el imperio de los griegos e torna a contar del imperio de los romanos, de los cuales el primero emperador *fue* Julio Ceser. E reinó en el imperio cinco años e murió en la era de dos mil e siete años, en la era de Abrahán. E, según dizen los setenta enterpetadores, *desde* la era de Adán fasta  
5 ésta de Ceser ovo cinco mil e ciento e noventa e un años.

E reinó Otaviano, cincuenta e seis años. E murió en la era *de* Ceser, cincuenta e dos años. E, en los treinta e ocho años andados d' esta era de Ceser, nació Nuestro Señor Jesucristo, hijo de Dios Padre e de la gloriosa Virgen Santa María, en Belén, que vino al mundo a esparcir la su sangre por librar los  
10 pecadores de las penas del infierno. E este emperador Otaviano, que vos ya deximos, anduvo en guerra cuatro años con aquestos que mataron a Julio Ceser su tío, hermano de su madre. E, después que mató a todos aquellos que mataron a Julio Ceser, su tío, mantuvo todas las tierras en paz, ca a él obedecía entonce todo el mundo. E dábanle todos de cada cabeça sendos dineros de alambre. E,  
15 por estos dineros que le daban, pusieron nombre eras. E así lo contamos de allí adelante por estas eras. E este emperador Otaviano llamose por sobrenombre Ceser Augustus.

E, después de Otaviano, reinó Tiberio veinte e cuatro años. E murió en la era de Ceser a sesenta e seis años.

20 E, después de Tiberio, reinó Gayo, cuatro años. E murió en la era de Ceser a ochenta años.

E, después de Gayo, reinó Claudio, catorze años. E murió en la era de Ceser, noventa e cuatro años.



CRONICA DE 1344

25 E, después de Claudio, reinó el rey Nero, catorze años. E murió en la era de Ceser a ciento e ocho años.

E, después de Nero, reinó Vaspasiano, diez años. E murió en la era de Ceser a ciento e diez y ocho años.

E, después de Vaspasiano, reinó Titus, dos años. E murió en la era de Ceser a ciento e veinte años.

30 E, después de Titus, reinó Domacianus, diez y seis años. E murió en la era de Ceser a ciento e treinta e seis años.

E, después d'este Domacianus, reinó Nerva, un año. E murió en la era de ciento e treinta e siete años.

35 E, después d'este Nerva, reinó Trojanus, diez e nueve años. E murió en la era de ciento e cincuenta e seis años.

E, después d'este, reinó Adriano, veinte e un años. E murió en la era de ciento e setenta e un años.

E, después d'este reino Antonio, que llamaron por sobrenombre Pius, veinte e dos años. E murió en la era de ciento e noventa e nueve años.

40 E, después d'este, reinó Antónius, diez y ocho años. E murió en la era de dozientos e diez y siete años.

E, después d'este, reinó Comedus, treze años. E murió en la era de dozientos e treinta años.

45 E, después d'este, reinó Elius, que llamaron por sobrenombre Pertinas, uno años. E murió en la era de dozientos e treinta e un años.

E, después d'este, reinó Severus, que llamaron por sobrenombre Pertinas, diez e ocho años. E murió en la era de dozientos e cuarenta e nueve años.

50 E, después d'este, reinó Antonius, que llamaron por sobrenombre Caracala, siete años. E murió en la era de dozientos e cincuenta e seis años. E, después d'este, reinó Mariñus, un año. E murió en la era de dozientos e cincuenta e siete años.

E, después d'este, reinó Aurelius, que llamaron por sobrenombre Antonius, cuatro años. E murió en la era de dozientos e sesenta e un años.

55 E, después d'este, reinó Alixandre, treze años. E murió en la era de dozientos e setenta e cuatro años.

E, después d'este, reinó Maximiano, tres años. E murió en la era de dozientos e setenta e siete años.

E, después d'este, reinó Guardiano, seis años. E murió en la era de dozientos e ochenta e tres años.

60 E, después d'este, reinó Felipo, siete años. E murió en la era de dozientos e noventa años. E este fue el primero emperador que fue cristiano en la ley de Jesucristo.

E, después d'este Felipo, reinó Decius un *año* e un poco más. E este Decius fue el que fizo matar a san Viceinte, e a san Lloreinte e a otros muchos  
65 santos. E murieron en la era de dozientos e noventa e un años.

E, después d'este, reinó Velusiano, dos años. E murió en la era de dozientos e noventa e tres años.

E, después d'este, reinó Valereano, quinze años. E murió en la era de trezientos y ocho años.

70 E, después d'este, reinó Aurelio, seis años. E murió en la era de trezientos e diez y siete años.

E, después d'este, reinó Tacitus, uno años. E murió en la era de trezientos e diez y siete años.

75 E, después d'este, reinó Probus, seis años. E murió en la era de trezientos e veinte e tres años.

E, después d'este, reinó Carus, dos años. E murió en la era de trezientos e veinte e cinco años.

E, después d'este, reinó Valenciano, veinte años. E murió en la era de trezientos e cuarenta e cinco años.

80 E, después d'este, reinó Galerius, dos años. E murió en la era de trezientos e cuarenta e siete años.

E, después d'este, reinó Costantino, veinte años. Y murió en la era de trezientos e sesenta y siete años. E, en el tiempo que reinó, este Costantino, él mismo, se tornó cristiano por amor de san Silvester, porque lo guareció de la  
85 gafedat<sup>3</sup> que tenía cuando le echó del agua del bautismo dentro en la pila. E este Costantino dio la cibdad de Roma con otros muchos donadios e libertades, conociendo a Dios el bien que le hiziera. E por esso dio esto que dicho avemos a la iglesia de Dios.

E, después d'este Costantino, reinó Costancius, veinte e cuatro años, E  
90 murió en la era de trezientos e noventa e un años.

E, después d'este, reinó Julianus, dos años. E murió en la era de trezientos e noventa e tres años.

E, después d'este, reinó Julianus, uno *año*. E murió en la era de trezientos e noventa e cuatro años.

95 E, después d'este, Valencianus, catorze años. E murió en la era de cuatrocientos e ocho años.

E, después d'este, reinó Gracianus, seis años. E murió en la era de cuatrocientos e catorze años.

100 E, después d'este, reinó Valenciano, ocho años. E murió en la era de cuatrocientos e veinte e dos años.

E, después d'este, reinó Teodosio, tres años. E murió en la era de cuatrocientos e veinte e cinco años.

E, después d'este, reinó Arcadio, catorze años. E murió en la era de cuatrocientos e treinta e nueve años.

105 E, después d'este, reinó Honorio, quinze años. E murió en la era de cuatrocientos e cincuenta e cuatro años.

E, después d'este, reinó Teodosio, veinte años. E murió en la era de cuatrocientos e ochenta e dos años.

110 E, después d'este, reinó Marciano, siete años. E murió en la era de cuatrocientos e ochenta e nueve años.

---

<sup>3</sup> gafedat: lepra

## CRONICA DE 1344

E, después d'este, reinó León, diez y siete años. E murió en la era de quinientos e seis años.

E, después d'este, reinó Senón, diez y siete años. E murió en la era de quinientos e veinte e tres años.

115 E, después d'este, reinó Anastasio, veinte e siete años. E murió en la era de quinientos e cuarenta años.

E, después d'este, reinó Justino, ocho años. E murió en la era de quinientos e cincuenta e ocho años.

120 E, después d'este, reinó Justiniano, treinta e nueve años. E murió en la era de quinientos e noventa e siete años.

E, después d'este, reinó Justino, el menor, veinte años. E murió en la era de seiscientos e ocho años.

E, después d'este, reinó Tiberio, siete años. E murió en la era de seiscientos e quinze años.

125 E, después d'este, reinó Manricio, veinte e un años. E murió en la era de seiscientos e treinta e seis años.

E, después d'este, reinó Focas, ocho años. E murió en la era de seiscientos e cuarenta e cuatro años.

130 E, después d'este, reinó Eracio, treinta años. E murió en la era de seiscientos e setenta e cuatro años.

E, después d'este, reinó Costancio, seis años. E murió en la era de seiscientos e ochenta años.

E, después d'este, reinó Costantinus, veinte e siete años. E murió en la era de setecientos e siete años.

135 E, después d'este, reinó Costantino, doze años. E murió en la era de setecientos e diez e nueve años.

E, después d'este, reinó Juciano, diez años. E murió en la era de setecientos e veinte e nueve años.

140 E, después d'este, reinó León, tres años. E murió en la era de setecientos e cuarenta e dos años.

E, después d'este, reinó Absimarus, siete años. E murió en la era de setecientos e treinta e nueve años.

E, después d'este, reinó Justiano, diez años. E murió en la era de setecientos e cuarenta e nueve años.

145 E, después d'este, reinó Felipiano, tres años. E murió en la era de setecientos e cincuenta e un años.

E, después d'este, reinó Anastasio, un año. E murió en la era de setecientos e cincuenta e dos años.

150 E, después d'este, reinó Ateheminus, dos años. E murió en la era de setecientos e cincuenta e cuatro años.

E, después d'este, reinó León, veinte e cuatro años. E murió en la era de setecientos e setenta e ocho años.

E, después d'este, reinó Costantino, el hijo del emperador Leo, treinta e cinco años. E murió en la era de ochocientos e treze años.

155 [E, después d'este, reinó Costantino, diez años. E murió en la era de ochocientos e veinte e tres años]<sup>4</sup>

E, después d'este, reinó Nitefarus, nueve años. E murió en la era de ochocientos e treinta e dos años.

160 E, después d'este, reinó Angeble, emperador, dos años. E murió en la era de ochocientos e treinta e cuatro años.

E, después d'este, reinó Carlo, catorze años. E murió en la era de ochocientos e cuarenta e ocho años.

E, después d'este, reinó Luis, veinte e cinco años. E murió en la era de ochocientos e setenta e siete años.

165 E, después d'este, reinó Lotario, diez años. E murió en la era de ochocientos y ochenta e tres años.

E, después d'este, reinó Luis, el segundo, veinte e un años. E murió en la era novecientos e cuatro años.

E, después d'este, reinó Carlo, el segundo, dos años. E murió en la era de

---

<sup>4</sup> [...] *add. Cat*

170 novecientos e seis años.

E, después d'este, reinó Carlo, el Grueso, *seis* años. E murió en la era de novecientos e diez y ocho años.

E, después d'este, reinó Armulfo, doze años. E murió en la era de novecientos e treinta años.

175 E, después d'este, reinó Luis, el tercero, seis años. E murió en la era de novecientos e treinta e seis años.

E, después d'este, reinó Uringario, cuatro años. E murió en la era de novecientos e cuarenta años.

180 E, después d'este, reinó Castado, el Alimán, siete años. E murió en la era de novecientos e cuarenta e siete años.

E, después d'este, reinó Brindeario, el segundo, ocho años. E murió en la era de novecientos e cincuenta e cinco años.

E, después d'este, reinó Anrique, diez y ocho años. E murió en la era de novecientos y sesenta y tres años.

185 E, después d'este, reinó Uringario, el tercero, siete años. E murió en la era de novecientos e ochenta años.

E, después d'este, reinó Locario, el segundo, nueve años. E murió en la era de novecientos y ochenta e tres años.

190 E, después d'este, reinó Uringario, el cuarto, onze años. E murió en la era de novecientos e noventa e tres años.

E, después d'este, reinó Enito, el primo, doze años. E murió en la era de mil e cinco años.

E, después d'este, reinó Enito, el segundo, diez años. E murió en la era de mil e quinze años.

195 E, después d'este, reinó Enito, el tercero, diez y nueve años. E murió en la era de mil e treinta e cuatro años.

E, después d'este, reinó Anrique, el primo, doze años. E murió en la era de mil e cuarenta e seis años.

E, después d'este, reinó Currado, veinte años. E murió en la era de mil e

200 sesenta e seis años.

E, después d'este, reinó Anrique, diez años. E murió en la era de mil e ochocientos e tres años.

E, después d'este, reinó Anrique, cuarenta e nueve años. E murió en la era de mil e ciento e treinta e dos años.

205 E, después d'este, reinó Anrique, el Cuarto, quinze años. E murió en la era de mil e ciento e cuarenta e siete años.

E, después d'este, reinó Locario, el Cuarto, onze años. E murió en la era de mil e ciento e cincuenta e ocho años.

210 E, después d'este, reinó Corrado, quinze años. E murió en la era de mil e ciento e setenta e tres años.

E, después d'este, reinó Fradarique, que llamaron Barbarroxa, treinta e siete años. E murió en la era de mil e dozientos años.

E, después d'este, Anrique, el Quinto, ocho años. E murió en la era de mil e dozientos e diez y ocho años.

215 E, después d'este, reinó Unto, el Cuarto, tres años. E murió en la era de mil e dozientos e veinte e un años.

E, después d'este, reinó Fadrique, el Segundo, treinta e tres años. E murió en la era de mil e dozientos e cincuenta e cuatro años de la era de Ceser. E este emperador Fadrique segundo fue el que ovo gran contienda contra Asia. E dio  
220 Asia sentencia contra él. Después, fasta grandes tiempos no quisieron fazer otro emperador. E el primo emperador que fue, después d'él fue el emperador Anrique que primo *fue* conde de Luçanbor.

E este emperador Anrique mató a un fraile, su confesor, que le dava penitencia, con pocoña.

225 E, después d'este, a cabo de tiempo, esleyeron otro emperador que ovo nombre Loís, duc de Bavaria. E fízose coronar en Roma e en Milán, como quier que el Papa no lo quesiera confirmar por emperador nin ponelle la corona.

CAPÍTULO VIII

De los emperadores caldeos de Babilonia

Agora vos queremos tornar a contar de aquel que se primo llamó emperador. E reinó en Babilonia, e ovo nombre Belus e fue de los caldeos. E començó a reinar, ante que naciese Abram, ciento e treinta e tres años. E reinó noventa años e murió ante de la era de Abram, cuarenta e tres años.

5 E, después de la muerte de Belus, reinó Minus, fijo de Belus, cincuenta e dos años. E este acabó la cibdad de Babilonia e fizo la cibdad de Nívibe. E murió en la era de Abram, nueve años.

E, después d'este, reinó Samiranis, molier de niño, cuarenta e dos años. E, después de la muerte de su marido, murió en la era de Abram, cincuenta e un años.

10 E, después d'este, reinó Ninas, fijo de Niño e de Samiramil, treinta e ocho años. E murió en la era de Abram, ochenta e nueve años.

E, después d'este, reinó Ario, treinta años. E murió en la era de Abram, ciento e *diez* años.

15 E, después d'este, reinó Palio, cuarenta e nueve años. E murió en la era de ciento e cincuenta e nueve años.

E, después d'este, reinó Baleus, treinta años. E murió en la era de ciento e ochenta e nueve años.

20 E, después d'este, reinó Arviamicos, treinta e nueve años. E murió en la era de dozientos e veinte e ocho años.

E, después d'este, reinó Belocus, treinta e cinco años. E murió en la era de dozientos e cincuenta e *treze* años.

E, después, Beleus cincuenta e dos años. E murió en la era de trezientos e quinze.



25 E, después d'este, reinó Arulda, treinta e dos años. E murió en la era de trezientos e cuarenta e siete años.

E, después d'este, reinó Mamicus, setenta e siete años. E murió en la era de trezientos e setenta e siete años.

30 E, después d'este, Galeos, treinta años. E murió en la era de cuatrocientos e siete años.

E, después d'este, reinó Mias, treinta años. E murió en la era de cuatrocientos e cincuenta e siete años.

E, después d'este, reinó Esparetus, cuarenta años. E murió en la era de cuatrocientos e noventa e siete años.

35 E, después d'este, reinó Astataves, cuarenta años. E murió en la era de quinientos e treinta e siete años.

E, después d'este, reinó Anites, cuarenta e cinco años. E murió en la era de quinientos e ochenta e dos años.

40 E, después d'este, reinó Belotus, treinta e cinco años. E murió en la era de seiscientos e diez e siete años.

E, después d'este, reinó Elespares, treinta años. E murió en la era de seiscientos e setenta e nueve años.

E, después d'este, reinó Vannias, cuarenta e cinco años. E murió en la era de setecientos e setenta e seis.

45 E, después d'este, reinó Sussarinus, diez e nueve años. E murió en la era de setecientos e sesenta e cinco años.

E, después d'este, reinó Miceceos, diez e siete años. E murió en la era de setecientos e ochenta e dos años.

50 E, después d'este, Tautenus, treinta e dos años. E murió en la era de ochocientos e catorze años.

E, después d'este, reinó Touteos, cuarenta años. E murió en la era de ochocientos e cincuenta e cuatro años.

E, después d'este, reinó Timeos, treinta años. E murió en la era de ochocientos e ochenta e cuatro años.

55 E, después d'este, reinó Dercilos, cuarenta años. E murió en la era de novecientos e veinte e cuatro años.

E, después d'este, reinó Eupales, treinta e ocho años. E murió en la era de novecientos e sessenta e dos años.

60 E, después d'este, reinó Laostenes, cuarenta e cinco años. E murió en la era de mil e siete años.

E, después d'este, reinó Peruciades, treinta años. E murió en la era de mil e treinta e siete años.

E, después d'este, reinó Afraetus, veinte años. E murió en la era de mil e cincuenta e siete años.

65 E, después d'este, Ofraetus, cuarenta e dos años. E murió en la era de mil e setenta e tres años.

E, después d'este, reinó Acrapes, cuarenta e dos años. E murió en la era de mil e ciento e quinze años.

70 E, después d'este, reinó Sardanapulos veinte años. E murió en la era de mil e ciento e treinta e cinco años, que fue acabado el imperio de Babilonia de los caldeos que duraron, desde Bebún, que fue ante de Abram, ciento e treinta e tres años, fasta este postrimero Sardanapulo, mil e dozientos e sessenta e ocho años.

75 Pobló en este imperio Arabares, que demandó al rey e señor. E reinó veinte años. E murió en la era de mil e ciento e sesenta e tres años. E, después, Sussarmos, treinta años. E murió en la era de mil e ciento e noventa e tres años.

E, después d'este, reinó Medius, cuarenta años. E murió en la era de mil e dozientos e treinta e tres años.

80 Después d'este, reinó Caudiceos, treze años. E murió en la era de mil e dozientos e cuarenta e seis años.

E, después d'este, reinó Deleces, cincuenta e cuatro años. E murió en la era de mil e trezientos años.

E, después d'este, reinó Fraortes, veinte e cuatro años. E murió en la era de mil e trezientos e veinte e cuatro años.

85 E, después d'este, reinó Erasete, treinta e dos años. E murió en la era de mil e trezientos e cincuenta e seis años.

E, después d'este, reinó Astriages, treinta e ocho años. E murió en la era de mil e trezientos e noventa e cuatro años.

### CAPÍTULO IX

De los que fueron reyes de Macedonia fasta el emperador Alexandre

Agora vos queremos contar de los que fueron reyes de Macedonia fasta el emperador Alexandre, el Bienaventurado e el Primo, que fue en la era de Abram, que ovo mil e ciento e veinte años. Esta era de Abram fue desde Adán fue fecho, según lo cuentan los setenta antepetadores. Ovo y tres mil e ciento e ochenta e cuatro años.

5 E queremos ir por la era de Abrán adelante. El primo que reinó en Macedonia queremos saber que fue Carus. E reinó veinte e ocho años. E murió en la era de Abram, mil e ciento e cuarenta e ocho años.

10 E, después d'este, reinó Tueno, doze años. E murió en la era de mil e ciento e sessenta años.

E, después d'este, reinó Lerivo, treinta e ocho años. E murió en la era de mil e cientos e noventa e ocho años.

E, después d'este, reinó Peredica, cincuenta e un años. E murió en la era de mil e dozientos e cuarenta e nueve años.

15 E, después d'este, reinó Argeus, treinta e ocho años. E murió en la era de mil e dozientos e ochenta e siete años.

E, después d'este, reinó Felipe, treinta e ocho años. E murió en la era de mil e trezientos e veinte e cinco años.

E, después d'este, reinó Europa, veinte e seis años. E murió en la era de

20 mil e trezientos e cincuenta e un años.

E, después d'este, reinó Alecto, veinte e nueve años. E murió en la era de mil e trezientos e ochenta años.

E, después d'este, reinó Ameto, cincuenta años. E murió en la era de mil e cuatrocientos e treinta años.

25 E, después d'este, reinó Alexandre, cuarenta e tres años. E murió en la era de mil e cuatrocientos e setenta e cuatro años.

E, después d'este, reinó Perdica, veinte e ocho años. E murió en la era de mil e quinientos e dos años.

30 E, después d'este, reinó Arquelaus, veinte e cuatro años. E murió en la era de mil e quinientos e veinte y seis años.

E, después d'este, reinó Oresta, tres años. E murió en la era de mil e quinientos e veinte e nueve años.

E, después d'este, reinó Arquelao, cuatro años. E murió en la era de mil e quinientos e treinta e tres años.

35 E, después d'este, reinó Pausonia, un año. E murió en la era de mil e quinientos e treinta e cuatro años.

E, después d'este, reinó Amita, seis años. E murió en la era de mil e quinientos e cuarenta años.

40 E, después d'este, reinó Argeo, dos años. E murió en la era de mil e quinientos e cuarenta e dos años.

E, después d'este, reinó Argeo, el Segundo, diez y ocho años. E murió en la era de mil e quinientos e sesenta años.

E, después d'este, reinó Alixandre, *un año*. E murió en la era de mil e quinientos e sesenta e un años.

45 E, después d'este, reinó Tolomeo, cuatro años. E murió en la era de mil e quinientos e sesenta e cinco años.

E, después d'este, reinó Perdica seis años. E murió en la era de mil e quinientos e ochenta e uno años.

E, después d'este, reinó Alixandre veinte e *seis* años. E murió en la era de

50 mil e quinientos e noventa e siete años.

E, después d'este, reinó Felipe, onze años. E murió en la era de mil e seiscientos e ocho años.

E, después d'este, reinó Alixandre, el Bienaventurado —que fue señor del mundo que ya vos deximos—, doze años. E murió en la era de Abram, mil e  
55 seiscientos e veinte años.

## CAPÍTULO X

De los reis de Grecia como venieron primo por cabeça a la cibdad de Sinconian

Agora vos queremos començar a contar los reis de Grecia cómo venieron primo por cabeça a la cibdad de Sinconian.

E el primo rey que fue ovo nombre Agialeu. E començó a reinar ante de la era de Abram, cuarenta e cuatro años. E reinó cincuenta e dos años. E murió  
5 en la era de Abram, ocho años.

E, después d'este, reinó Europa, cuarenta e cinco años. E murió en la era de Abram, cincuenta e tres años.

E, después d'este, reinó Telquiel, veinte años. E murió en la era de sesenta e tres años.

10 E, después d'este, reinó Apis, treinta e cuatro años. E murió en la era de noventa e ocho años.

E, después d'este, reinó Tutiel, cincuenta e dos años. E murió en la era de ciento e cincuenta años.

15 E, después d'este, reinó Esidro, treinta e cuatro años. E murió en la era de ciento e ochenta e cuatro.

E, después d'este, reinó Corimato, cuarenta e cinco años. E murió en la era *de* dozientos e veinte e nueve años.

CRONICA DE 1344

E, después d'este, reinó Leucipo, cincuenta e tres años. E murió en la era de dozientos e ochenta e tres años.

20 E, después d'este, reinó Mesopo, cuarenta e siete años. E murió en la era de trezientos e veinte e nueve años.

E, después d'este, reinó Orato, cuarenta e seis años. E murió en la era de trezientos e setenta e cinco.

25 E, después d'este, reinó Primo, cuarenta e ocho años. E murió en la era de cuatrocientos e veinte e tres años.

E, después d'este, reinó Artopoli, sesenta e tres años. E murió en la era de cuatrocientos e ochenta e seis años.

E, después d'este, reinó Maratio, treinta años. E murió en la era de quinientos e diez e seis años.

30 E, después d'este, reinó Marco, veinte años. E murió en la era de quinientos e treinta e tres años.

E, después d'este, reinó Taherco, cincuenta e cinco años. E murió en la era de quinientos e noventa e un años.

35 E, después d'este, reinó Coratas, treinta años. E murió en la era de seiscientos e veinte e un años.

E, después d'este, reinó Popio, treinta e cinco años. E murió en la era de seiscientos e cincuenta e seis años.

E, después d'este, reinó Leomedón, cuarenta años. E murió en la era de seiscientos e noventa e seis años.

40 E, después d'este, reinó Sición, cuarenta e cinco años. E murió en la era de setecientos e cuarenta e un años.

E, después d'este, reinó Polipo, cuarenta años. E murió en la era de setecientos años.

45 E, después d'este, reinó Jónico, cuarenta e dos años. E murió en la era de ochocientos e veinte e tres años.

E, después d'este, reinó Festo, ocho años. E murió en la era de ochocientos e treinta e un años.

## CRONICA DE 1344

E, después d'este, reinó Adastro, cuatro años. E murió en la era de ochocientos e treinta e cinco años.

50 E, después d'este, reinó Polefido, treinta e un años. E murió en la era de ochocientos e sessenta e seis años.

E, después d'este, reinó Peslago, veinte años. E murió en la era de ochocientos años.

55 E, después d'este, reinó Sossipo, treinta e un años. E murió en la era de ochocientos e cuarenta e dos años.

## CAPÍTULO XI

### De otro linaje de griegos que se llamaron *Arganous*

Agora queremos contar de otro linaje de griegos que se llamaron *Arganous* e començaron a reinar en la era de Abram ciento e diez años.

El primo que reinó ovo nombre Inaco. E reinó cincuenta años. E murió en la era de Abrán, ciento e sesenta años.

5 E, después d'este, reinó Foroneo, sesenta años. E murió en la era de Abrán, dozientos e veinte años.

E, después d'este, reinó Apis, treinta años. E murió en la era de dozientos e cincuenta años.

10 E, después d'este, reinó Argus, sesenta años. E murió en la era de trezientos e veinte años.

E, después d'este, reinó Orié, cincuenta e cuatro años. E murió en la era de trezientos e setenta e cuatro años.

E, después d'este, reinó Forbo, treinta años. E murió en la era de cuatrocientos e nueve años.

## CRONICA DE 1344

15 E, después d'este, reinó Criopa, cuarenta e seis años. E murió en la era de cuatrocientos e cincuenta e cinco años.

E, después d'este, reinó Crocepi, veinte e un año. E murió en la era de cuatrocientos e setenta e siete años.

20 E, después d'este, reinó Esteleneo, onze años. E murió en la era de cuatrocientos e setenta e siete años.

E, después d'este, reinó Danao, cincuenta años. E murió en la era de quinientos e treinta e siete años.

E, después d'este, reinó Liceo, cuarenta años. E murió en la era de quinientos e setenta e ocho años.

25 E, después d'este, reinó Arge, veinte e tres años. E murió en la era de seiscientos e un años.

E, después d'este, reinó Proecto, diez y siete años. E murió en la era de seiscientos e diez e ocho años.

30 E, después d'este, reinó Aresio, treinta años. E murió en la era de seiscientos e diez e ocho años.

## CAPÍTULO XII

### De los que reinaron en *Micenas*

Aquí *empieza* el linaje de los argiuus, que començaron a reinar en la cibdad de Atenas en la era misma de Abram.

El primo que començó a reinar avía nombre Orresteo. E reinó cuarenta e cinco años. E murió en la era de Abrán, ciento e noventa e tres años.

5 E, después d'este, reinó Atereo, sesenta e cinco años. E murió en la era de Abram, dozientos e cincuenta e ocho años.



## CRONICA DE 1344

E, después d'este, reinó Agamenón, treinta e cinco años. E murió en la era de dozientos e noventa e tres años.

Aquí se acaba el reinado de los Atanas.

### CAPÍTULO XIII

#### De los que reinaron en Atenas e en Grecia

Aquí queremos contar de los que reinaron en Atenas e en Grecia.

El primo que començó a reinar ovo nombre Carolus. E reinó cincuenta años. E murió en la era de Abrán, cuatrocientos y seis años.

5 E, después d'este, reinó Traván, nueve años. E murió en la era de Abrán, cuatrocientos e setenta e dos años.

E, después d'este, reinó Afrocoón, diez años. E murió en la era de Abrán, cuatrocientos e noventa e dos años.

E, después d'este, reinó Gritonio, cincuenta años. E murió en la era de quinientos e cuarenta e dos años.

10 E, después d'este, reinó Pandión, cuarenta años. E murió en la era de quinientos e ochenta e dos años.

E, después d'este, reinó Griteol, cincuenta años. E murió en la era de seiscientos e treinta e dos años.

15 E, después d'este, reinó Guitropus, el Segundo, cuarenta años. E murió en la era de seiscientos e setenta e años.

E, después d'este, reinó Pandión, el Segundo, veinte años. E murió en la era de seiscientos e noventa e seis años.

E, después d'este, reinó Eteu, cuarenta e ocho años. E murió en la era de setecientos e cuarenta e cinco años.

20 E, después d'este, reinó Teseo, treinta años. E este Teseo fue en el  
destruimiento primo de Troya con Yércules. E murió en la era de setecientos e  
setenta e cinco años. E este Yércoles fue muy poderoso e mucho honrado, que  
ganó muchas tierras e poblolas. E este Ércules fue hijo del rey Júpiter. E este  
Ércules fue el más valiente ombre del mundo. E era tan valiente que nunca  
25 cavalgó en bestia —e tanto era de grande e valiente—. E nunca ovo par en  
fuerça nin en ligereza, ca dixeron los sabidores —e Paulo Oresio e maestro  
Godrofee—, dezían que non avía animalia de cuatro pies que le pudiese fuir por  
ligera que fuese que la non alcançase e que la no tomase por fuerça de manos —  
e eso mesmo dezían de las grandes aves—. E este Yércules, según cuentan los  
30 sabidores, nació en el tiempo de Gedeón, que fue juez de Israel. Començó a fazer  
las fuerças grandes cuando avía treinta años que Gedeón judgava en Israel. E  
este Yércules, *fue* fijo del rey Júpiter, que fue rey de Creta, que era en Grecia.  
Yércoles fue hijo d'este rey Júpiter, que ya deximos, e d'Almena, muger que fue  
de don Fuereón. E esta Almena venía del linaje Quiste, que fue rey de Grecia. E  
35 este Ércules vivió cinquenta e dos años así como adelante oiredes.

En esta historia, después d'este Teseo, reinó Ministeo, que ovo primero  
sobrenombre Pición, veinte e tres años. E murió en la era de setecientos e  
noventa e ocho años.

40 E, después d'este, reinó Mofón, treinta e tres años. E murió en la era de  
ochocientos e treinta e un años.

E, después d'este, reinó Ossiente, doze años. E murió en la era de  
ochocientos e cuarenta e tres años.

E, después d'este, reinó Aprudes, un año. E murió en la era de  
ochocientos e cuarenta e cuatro años.

45 E, después d'este, reinó Timote, ocho años. E murió en la era de  
ochocientos e cinquenta e dos años.

E, después d'este, reinó Melancio, treinta e siete años. E murió en la era  
de ochocientos e ochenta e nueve años.

E, después d'este, reinó Todro, veinte e un años. E murió en la era de

50 ochocientos e noventa años.

E, después d'este, reinó Medea, veinte años. E murió en la era de novecientos e treinta años.

E, después d'este, reinó Acastro, treinta e seis años. E murió en la era de novecientos e sessenta e seis años.

55 E, después d'este, reinó Arcipo, diezesiete años. E murió en la era de novecientos e ochenta e cuatro años.

E, después d'este, reinó Tersipa, cuarenta e un años. E murió en la era de mil e veinte e cinco años.

60 E, después d'este, reinó Forba, treinta e un años. E murió en la era de mil e cincuenta e seis años.

E, después d'este, reinó Megracle, treinta años. E murió en la era de mil e ochenta e seis años.

E, después d'este, Reicleo, veinte e ocho años. E murió en la era de mil e ciento e catorze años.

65 E, después d'este, reinó Feredo, diez e nueve años. E murió en la era de mil e ciento e treinta e tres años.

E, después d'este, reinó Arfilo, veinte años. E murió en la era de mil e ciento e cincuenta e tres años.

70 E, después d'este, reinó Tesoego, veinte e siete años. E murió en la era de mil e dozientos años.

E, después d'este, reinó Esquilo, veinte e tres años. E murió en la era de mil e dozientos e veinte e tres años.

E, después d'este, reinó Almeón, diez años. E murió en la era de mil e dozientos e treinta e tres años.

75 E, después d'este, reinó Efende, diez años. E murió en la era de mil dozientos e cuarenta e tres años.

E, después d'este, reinó Lideo, nueve años. E murió en la era de mil e dozientos e cincuenta e cuatro años.

E, después d'este, reinó Coponmeno, diez años. E murió en la era de mil

80 e dozientos e sesenta e cuatro años.

E, después d'este, reinó Leocretes, diez años. E murió en la era de mil e dozientos e setenta e cuatro años.

E, después d'este, reinó Alexandre, diez años. E murió en la era de mil e dozientos e ochenta e cuatro años.

85 E, después d'este, reinó Oresias, diez años. E murió en la era de mil e dozientos e noventa e cuatro años.

Aquí se acaba el reinado de los de Atenas.

#### CAPÍTULO XIV

##### De otro reinado de Grecia que llamaron de Lacedimonia

Agora vos queremos tornar a contar de otro reinado de Grecia que llamaron de Lacedimonia.

El primo que començó a reinar ovo nombre Erresteo y reinó en la era de Abrán, ochocientos e sesenta e cuatro años. E reinó cuarenta e dos años. E murió  
5 en la era de Abrán, novecientos e diez años.

E, después d'este, reinó Egi, siete años. E murió en la era de Abrán, novecientos e diez e siete años.

E, después d'este, reinó *Equestrati*, treinta e seis años. E murió en la era de Abrán, novecientos e cincuenta e tres años.

10 E, después d'este, reinó Labortes, treinta e siete años. E murió en la era de mil años.

E, después d'este, reinó Doriste, veinte e nueve años. E murió en la era de Abrán, mil e veinte e nueve años.

15 E, después d'este, reinó Aguiselao, cuarenta e cuatro años. E murió en la era de mil e trezientos.

## CRONICA DE 1344

E, después d'este, reinó Arquelanus, sesenta años. E murió en la era de mil e ciento e veinte e tres años.

E, después d'este, reinó Taledo, cuarenta años. E murió en la era de mil e ciento e sesenta e cuatro años.

20 E, después d'este, reinó Tolameno, *treinta* e seis años. E murió en la era de mil e ciento e noventa e nueve años, e fue destróido el reino de Gedemonia.

## CAPÍTULO XV

De los reyes de Frígida, que, después llamaron Troya

Agora queremos contar de los reyes de Frígida, que, después llamaron Troya.

El primo que començó a reinar en Troya avía nombre Friges.

E, después d'este, reinó [...].

5 *E, después d'este, reinó Darno.*

E, después d'este, reinó Troz.

E, después d'este, reinó Dardano el segundo.

E, después d'este, reinó Leomedón.

E, después d'este, reinó Príamo.

10 Aquí se acabaron los reyes de Troya.

CAPÍTULO XVI

De los reyes latinus

Agora vos queremos contar de los reyes latinus, como reinaron en las montañas sobre Roma allí do agora es Roma, ca estonce non era poblada Roma.

Agora vos queremos tornar a contar fasta Rómulo, que pobló primo la cibdad de Roma. Contarvos emos así como oiredes adelante.

5 E començó a reinar en la era de Abrán, seiscientos e cuarenta e cuatro años.

E, después d'este, reinó Janus, que fue de los latinus, cincuenta años. E murió en la era de Abram, seiscientos e noventa e cuatro años.

10 E, después d'este, reinó Saturno, treinta años. E murió en la era de Abram, setecientos e veinte e cuatro años.

E, después d'este, reinó Picus, veinte años. E murió en la era de setecientos e cuarenta e cuatro años.

E, después d'este, reinó Fanus, cincuenta años. E murió en la era de ochocientos e noventa e cuatro años.

15 E, después d'este, reinó Latinus, veinte años. E murió en la era de ochocientos e catorze años.

E, después d'este, reinó Eneas, tres años. E murió en la era de ochocientos e diez e siete años.

20 E, después d'este, reinó Estañus, treinta e siete años. E murió en la era de ochocientos e cincuenta e cinco años.

E, después d'este, reinó *Silvius*, veinte e nueve años. E murió en la era de ochocientos e ochenta e cuatro años.

E, después d'este, reinó Eneas Silvus, treinta e un años. E murió en la era de ochocientos e quinze años.

25 E, después d'este, reinó Lucinius Sil, cincuenta años. E murió en la era de nuevecientos e cincuenta e cinco años.

E, después d'este, reinó Alba Sil treinta e nueve años. E murió en la era de mil e cuatro años.

30 E, después d'este, reinó Eipicus Sil, veinte e cuatro años. E murió en la era de mil e veinte e ocho años.

E, después d'este, reinó Capis Sil, diez e ocho años. E murió en la era de mil e cincuenta e seis años.

E, después d'este, reinó Carpinus Sil, treze años. E murió en la era de mil e sesenta e nueve años.

35 E, después d'este, reinó Abinus Silvius, ocho años. E murió en la era de mil e setenta e siete años.

E, después d'este, reinó Egripan Sil cuarenta años. E murió en la era de mil e ciento e diezesiete años.

40 E, después d'este, reinó Arremuluus Sil, diez e nueve años. E murió en la era de mil e ciento e setenta e cuatro años.

E, después d'este, reinó Arencinus Sil, treinta e ocho años. E murió en la era de mil e ciento e setenta e cuatro años.

E, después d'este, reinó Proca Sil, veinte e tres años. E murió en la era de mil e ciento e noventa e siete años.

45 E, después d'este, reinó Amulius Sil, veinte e ocho años. E murió en la era de mil e dozientos e veinte e cuatro años.

E, después d'este, reinó Remulus, treinta e ocho años. E murió en la era de mil e dozientos e sesenta e dos años.

50 E, después d'este, reinó Nuca Popilus, cuarenta e un años. E murió en la era de mil e trezientos e cuatro años.

E, después d'este, reinó Tuluus Ostelius, treinta e dos años. E murió en la era de mil e trezientos e treinta e cinco años.

E, después d'este, reinó Aricus Mircus, veinte e tres años. E murió en la era de mil e trezientos e cincuenta e cuatro años.

55 E, después d'este, reinó Tranquinus Priesca, veinte e siete años. E murió en la era de mil e trezientos e noventa e cinco años.

E, después d'este, reinó Talinus Servius, treinta e cuatro años. E murió en la era de mil e cuatrocientos e treinta e nueve años.

E, después d'este, reinó Carquinus, que ovo por sobrenombre Silus,  
60 treinta e cinco años. E murió en la era de mil e cuatrocientos e sesenta e cuatro años.

Desende non reinaron después en Roma fasta Jullo Ceser.

## CAPÍTULO XVII

### De los reyes que fueron en Egipto

De los reyes que fueron en Egipto. Éstos fueron quinze generaciones los reyes de Egipto ante de la era de Abrán.

Començó en la diez e seis generación a reinar en la era de Abrán, un años. E duró ciento e noventa años e fue acabada en la era de Abrán, ciento e  
5 noventa e un años.

E, después, començó a<sup>5</sup> diez e seis generación. E duraron ciento e tres años. E fue acabada en la era de Abrán, dozientos e cuatro años.

---

<sup>5</sup> Portuguesismo por *la*



CAPÍTULO XVII bis

E començó a diez e ocho generación a reinar los apolitanos

E començó a diez e ocho generación a reinar los apolitanos, que fueron d'éstos de Egipto.

E el primo rey avía nombre Amesis. E reinó veinte e cinco años. E murió en la era de Abrán, trezientos e diez e ocho años.

5 E, después d'este, reinó Elbon, *treze* años. E murió en la era de Abrán, trezientos e treinta e un años.

E, después d'este, reinó Amenofes, veinte e un años. E murió en la era de trezientos e cincuenta e dos años.

10 E, después d'este, reinó Mefres, doze años. E murió en la era de trezientos e sesenta e cuatro años.

E, después d'este, reinó Musarmontossis, veinte e seis años. E murió en la era de trezientos e noventa años.

E, después d'este, reinó Tusmossis, nueve años. E murió en la era de trezientos e noventa e nueve años.

15 E, después d'este, reinó Amenofris, treinta e un años. E murió en la era de cuatrocientos e treinta años.

E, después d'este, reinó Horsus, treinta e ocho años. E murió en la era de cuatrocientos e sesenta e ocho años.

20 E, después d'este, reinó Aceteres, doze años. E murió en la era de cuatrocientos e ochenta años.

E, después d'este, reinó Tori, nueve años. E murió en la era de cuatrocientos e ochenta e nueve años.

E, después d'este, reinó Ceberi, diez y seis años. E murió en la era de quinientos e cinco años.

25 E, después d'este, reinó Ceveri, ocho años. E murió en la era de quinientos e catorze años.

E, después d'este, reinó Eleri, quinze años. E murió en la era de quinientos e veinte e ocho años.

30 E, después d'este, reinó Dainas, cinco años. E murió en la era de quinientos e treinta años.

E, después d'este, reinó Egipto sesenta e ocho años. E murió en la era de quinientos e noventa e ocho años.

E, después d'este, reinó Mainfi cuarenta años. E murió en la era seiscientos e treinta e ocho años.

#### CAPÍTULO XVIII

##### Comiença *la diez e nueve* generación de los de Egipto

Aquí se acaba las diez e ocho generaciones de los de Egipto e comiença *la*<sup>6</sup> diez e *nueve* generación.

E reinó primo Vezoze, cincuenta años. E murió en la era de seiscientos e noventa e tres años.

5 E, después d'este, reinó Orafres, sesenta e seis años. E murió en la era de setecientos e cincuenta e un años.

E, después d'este, reinó Amenofe, cuarenta años. E murió en la era de setecientos e noventa e nueve años.

10 E, después d'este, reinó Amenome, veinte y seis años. E murió en la era de ochocientos e veinte e cinco años.

E, después d'este, reinó Tuore, siete años. E murió en la era de ochocientos e treinta e dos años.

---

<sup>6</sup> Portuguesismo por la

CAPÍTULO XIX

Comiençan *la veinte e la veinte e una* generación de los apolitanus

Aquí se acaban las diez e nueve *generaciones* e comiença *la*<sup>7</sup> veinte generación de los apolitanus.

E duraron mil e diez años e començaron *la veinte e una* generación.

E reinó el primo Senendi, veinte e siete años. E murió en la era de mil e  
5 treinta e un años.

E, después d'este, reinó Susene, cuarenta e un años. E murió en la era de mil e sesenta e un años.

E, después d'este, reinó Mofre, cuatro años. E murió en la era de mil e ochenta e dos años.

10 E, después d'este, reinó Amenofre, nueve años. E murió en la era de mil e ochenta e un años.

E, después d'este, reinó Asocor, siete años. E murió en la era de mil e noventa e ocho años.

15 E, después d'este, reinó Assinate, nueve años. E murió en la era de mil e ciento e siete años.

E, después d'este, reinó Susene, treinta e cinco años. E murió en la era de mil e ciento e cuarenta e dos años.

---

<sup>7</sup> Portuguesismo por la

CAPÍTULO XX

Comiençan las veinte e dos generaciones

Aquí se comiençan las veinte e dos generaciones.

El primo avía nombre Sensecasi. E reinó veinte e un años. E murió en la era de mil e ciento e sesenta e tres años.

E, después d'este, reinó Asogo, quinze años. E murió en la era de mil e  
5 ciento e setenta e ocho años.

E, después d'este, reinó Acatelote, treze años. E murió en la era de mil e  
ciento e noventa e un años.

CAPÍTULO XXI

Comiençan las veinte e tres generaciones

Aquí se comiençan las veinte e tres generaciones.

E reinó el primo Pecibaste, veinte e cinco años. E murió en la era de mil  
e dozientos e diez años.

E, después d'este, reinó Osorco, nueve años. E murió en la era de mil e  
5 dozientos e veinte e cinco años.

E, después d'este, reinó Escanio, diez años. E murió en la era de mil e  
dozientos e treinta e cinco años.

## CRONICA DE 1344

### CAPÍTULO XXII

Comiençan las veinte e cuatro generaciones

Aquí comiençan las veinte e cuatro generaciones.

El primo, que avía nombre Bocoro, reinó cuarenta e seis años. E murió en la era de mil e ochenta e un años.

### CAPÍTULO XXIII

Comiençan las veinte e cinco generaciones

Aquí se comiençan las veinte e cinco generaciones.

El primo que reinó ovo nombre Sabacón. E reinó doze años. E murió en la era de mil e dozientos e noventa e tres años.

E, después d'este, reinó Sebico, doze años. E murió en la era de mil e  
5 trezientos e cinco años.

E, después d'este, reinó Trace, veinte años. E murió en la era de mil e veinte e cinco años.

### CAPÍTULO XXIV

Comiençan las veinte e seis generaciones

Aquí se comiençan las veinte e seis generaciones.

## CRONICA DE 1344

El primo que començó a reinar avía nombre Meeri. E reinó doze años. E murió en la era de mil e trezientos e treinta e seis años.

5 E, después d'este, reinó Crestemati, siete años. E murió en la era de mil e trezientos e cuarenta e cuatro años.

E, después d'este, reinó Netaseh, seis años. E murió en la era de mil e trezientos e cincuenta años.

E, después d'este, reinó Mecao, ocho años. E murió en la era de mil e trezientos e cincuenta e ocho años.

10 E, después d'este, reinó Seneco, cuarenta e cuatro años. E murió en la era de mil e cuatrocientos e dos años.

E, después d'este, reinó Nece, seis años. E murió en la era de mil e cuatrocientos e ocho años.

15 E, después d'este, reinó Samuto, doze años. E murió en la era de mil [...] años.<sup>8</sup>

## CAPÍTULO XXV

De los reyes godos fasta el rey Rodrigo, que se perdió en la batalla que ovo con los moros en el campo de Medina Sidonia

[.....]

[...] e murió en la era de quinientos e noventa e tres años.

E, después d'este, reinó Atanagados, nueve años. E murió en la era de seiscientos e siete años.

5 E, después d'este, reinó Retregildus, diez e siete años. E murió en la era de seiscientos e veinte e cuatro años

---

<sup>8</sup> Acaba Eusebio-Jerónimo

E, después d'este, reinó Recaredus, que fue santo, diez e seis años. E murió en la era de seiscientos e cuarenta años.

E, después d'este, reinó Lubia dos años. E murió en la era de seiscientos e cuarenta e dos años.

10 E, después d'este, reinó Vicarecus, siete años. E murió en la era de seiscientos e cuarenta e nueve años.

E, después d'este, reinó Gundemarus, un *año*, e murió en la era de seiscientos e cuarenta e un años.

15 E, después d'este, reinó Sisabocus, ocho años. E murió en la era de seiscientos e cincuenta e nueve años.

E, después d'este, reinó Caredus, siete años. E murió en la era de seiscientos e sesenta e seis años.

20 E, después d'este, reinó Suentila, diez años e seis meses. E murió en la era de seiscientos e setenta años. E esto fue porque estos seis meses e otros seis ante así fazían un años e un mes. E por esto se cumple.

E, después d'este, reinó Camicus, dos años y seis meses. E murió en la era de setecientos e setenta años.

E, después d'este, reinó Sissinandus, siete años. E murió en la era de seiscientos e setenta e seis años.

25 E, después d'este, reinó Cintila, cuatro años. E murió en la era de seiscientos e ochenta años.

E, después d'este, reinó Tulga, dos años. E murió en la era de seiscientos e ochenta e dos años.

30 E, después d'este, reinó Casnundus, diez años. E murió en la era de seiscientos e noventa e dos años.

E, después d'este, reinó Recesindus, diez e ocho años. E murió en la era de setecientos años.

E, después d'este, reinó Cindi, diez años. E murió en la era de setecientos e diez años.

35 E, después d'este, reinó Bamba, diez años. E murió en la era de

setecientos e treinta años.

E, después d'este, reinó Origeos, dos años. E murió en la era de setecientos e treinta e dos años.

40 E, después d'este, reinó Egica, diez años. E murió en la era de setecientos e cuarenta e dos años.

E, después d'este, reinó Vatizanus, ocho años. E murió en la era de setecientos e cincuenta años.

E, después d'este, reinó Acosta, cinco años e siete meses. E murió en la era de setecientos e cuarenta e ocho años.

45 <sup>9</sup>E, después d'este, reinó el rey Rodrigo, cuatro años. E perdióse en la batalla que ovo con los moros en el campo de Medina Sidonia en tal manera que d'él nunca supieron parte, pero que dixeron después algunos que moriera *aquel año* en Viseo. E, cuando se perdió en esta lid, fue en la era de setecientos e sesenta e un años.

## CAPÍTULO XXVI

Cómo don Pelayo fue alçado por rey e cómo fue el primo rey que fue donde vinién los reyes de Castilla e de León, e de los otros reyes que vinieron después d'él

Agora vos queremos tornar a contar del rey don Pelayo en cómo fue alçado por rey, e cómo fue el primo rey que fue donde vinién los reyes de Castilla e de León, e cómo fue el primo que reinó después de la muerte del rey don Rodrigo, que perdió la tierra.

5 Esta cuenta es toda igual e acabada —tan bien de los reyes godos como de los otros que, después d'ellos, vinieron acá fasta en la era de <sup>10</sup>*mil e trezientos*

---

<sup>9</sup> Leyenda de la Penitencia del rey Rodrigo

<sup>10</sup> Fecha de la crónica.



e ochenta e dos años— por razón de algunos años que recrecían. E non menguava nada de algunos reyes.

10 E este rey don Pelayo alçaron por rey en las montañas en la Cuvasdangua aquellos pocos que fincaron de aquella batalla, porque vían que toda la tierra se perdía.

E començó a reinar dos años después qu'el rey Rodrigo fue perdido, que fue en la era de Ceser, de setecientos e sesenta e tres años. E reinó diez e ocho años. E murió en la era de setecientos e ochenta e uno.

15 E, después d'este, reinó Fafila dos años. E murió en la *era* de Ceser, setecientos e ochenta e tres años.

E de la era de Adán, según los sesenta entepretadores, fasta en la era de Ceser avía cinco mil e noventa e tres años. D'aquí adelante se comiença la era de Ceser en otra. De la era de Adán fasta en la Encarnación de Nuestro Señor  
20 Jesucristo ha cinco mil e ciento e treinta e un años.

E, después d'este, reinó don Alonso, yerno de don Pelayo, el Montesino, diez e ocho años, ca murió en la era de ochocientos e un años.

E, después d'este, reinó Fruela, treze años. E murió en la era de ochocientos e catorze años.

25 E, después d'este, reinó Aurelio, cinco años. E murió en la era de ochocientos e diez e nueve años.

E, después d'este, reinó Silo, ocho años por razón de doña Useda, fija del rey don Alfonso, con quien fue casado. E murió en la era de ochocientos e veinte y seis años.

30 E, después d'este, reinó Muragato, fijo del rey don Alfonso el Católico, seis años. E murió en la era de ochocientos e treinta e dos años.

E, después d'este, reinó don Vermun, fijo del rey don Fruela, dos años. E murió en la era de ochocientos e treinta e cuatro años.

E, después d'este, reinó don Alfonso el Casto, treinta e tres años. E murió  
35 en la era de ochocientos e sesenta e siete años.

E, después d'este, reinó don Amito, seis años. E murió en la era de ochocientos e setenta e tres años.

E, después d'este, reinó don Ordoño, nueve años. E murió en la era de ochocientos e ochenta e dos años.

40 E, después d'este, reinó don Alfonso, el Magno, el que hizo consagrar la iglesia de Santiago, cuarenta e cinco años. E murió en la era de novecientos e veinte e siete años.

E, después d'este, reinó don García, dos años. E murió en la era de novecientos e veinte e nueve años.

45 E, después d'este, reinó don Ordoño, siete años. E murió en la era de novecientos e treinta e seis años.

E, después d'este, reinó don Fruela, ermano de don Ordoño, seis años. E murió en la era de novecientos e cuarenta e dos años.

50 E, después d'este, reinó don Alfonso, fijo de don Ordoño, cinco años. E fue fraile de san Fagundo. E murió en la era de novecientos e cuarenta e siete años.

E, después d'este, reinó don Ramiro, ermano de don Alfonso, catorze años. E murió en la era de novecientos e sesenta e un años.

55 E, después d'este, reinó don Sancho Ordoñes, el Gordo, doze años. E murió en la era de novecientos e setenta e ocho años.

E, después d'este, reinó don Ramiro el moço, *quinze* años. E reinó veinte e cuatro años e murió en la era de mil e dos años.

E, después d'este, reinó don Vermún, diez e siete años. E murió en la era de mil e diez e nueve años.

60 E, después d'este, reinó don Alfonso, el Moço, veinte e siete años. E murió en la era de mil e cuarenta e seis años.

E, después d'este, reinó don Vermudo, diez años. E murió en la era de mil e cuarenta e seis años.

65 E, después d'este, reinó don Fernando, el que fue señor de toda España, cuarenta años e murió *en la era* de mil e noventa e seis años.

E, después d'este, reinó don Sancho, siete años. E murió en la era de mil e ciento e tres años.

E, después d'este, reinó don Alfonso, el que ganó a Toledo, cuarenta e tres años. E murió en la era de mil e cuarenta e seis años.

70 E, después d'este, reinó el emperador don Alfonso, fijo del conde don Ramundo de Tolosa, cincuenta e un años. E murió en la era de mil e ciento e noventa e siete años.

E este emperador avía dos hijos: el mayor avía nombre don Sancho, el Deseado, e el otro avía nombre don Fernando. E don Sancho reinó en Castilla un  
75 *año* e don Fernando reinó en León. E, siendo este rey don Sancho infante, avía un hijo que avía nombre don Alfonso. E fincó muy pequeño cuando él murió. E fue, después muy buen rey y reinó en Castilla. E este rey don Alfonso, fijo del rey don Sancho, fue el que entró en la *lid* de las travas que llamaron de Tolosa<sup>11</sup> al puerto de *Malta*. E este rey don Alfonso avía un hijo que avía nombre don  
80 Anrique e otras hijas. E este don Anrique fue rey de la muerte de su padre, dos años e más algunos días. E este rey don Alfonso, hijo del rey don Sancho, el Deseado, reinó cuarenta e cuatro años. E non le ponemos era en que murió sino la de su padre el rey don Sancho, el Deseado, en la de su fijo. E el rey don Anrique fue en aquel tiempo este rey don Sancho, el Deseado. E d'este rey don  
85 Alfonso, fijo del rey don Fernando de León, avían era. E veredes luego de aquí adelante, e porque una de las fijas d'este rey don Alfonso de Castilla —el que fue en las Navas de Tolosa, fijo del rey don Sancho el Deseado— casó con el rey don Alfonso de León, fijo del rey don Fernando de León. El nieto del emperador casó con doña Berenguela, como quier que fuese su sobrina, fija de su primo  
90 coreano. E ovieron de aver dos fijos: el uno fue el rey don Fernando —el que juntó los reinos de Castilla e de León, e el que ganó a Sevilla, e a Córdoba e lo más de la frontera a los moros, ansí como esta *historia* vos contará este libro toda muy complidamente— e el otro hijo del rey don Alfonso e de la reina doña Berenguela, ermano d'este rey don Fernando, avía nombre el Infante don

---

<sup>11</sup> Batalla de las Navas de Tolosa

95 Alfonso, el que llamaron de Molina, que fue padre de doña María, muger del rey don Sancho, que fue reina de Castilla e de León.

CAPÍTULO XXVII

De los reyes de Castilla e de León fasta el rey don Alfonso que agora es en Castilla

Agora vos queremos tornar a contar del rey don Fernando, fijo del emperador, ermano del rey don Sancho, el Deseado. E este rey don Fernando fue casado, como cuenta la *historia*, con la reina doña Urraca, fija del rey don Alfonso. Avía en ella un *fijo*, que avía nombre don Alfonso.

5 E este rey don Fernando reinó en León, treinta e un años. E murió en la era de mil e dozientos e veinte e ocho años.

E este don Alfonso, rey de León, fijo d'este rey don Fernando, fue casado con la reina doña Teresa, fija del rey don Sancho. E non avía d'ella fijo varón. E después casó con la reina doña Verenguela, fija del rey don Alfonso de Castilla,  
10 que ya vos deximos, que venció la batalla de las Navas. E uvo *en ella* el rey don Fernando —el que juntó los reinos de Castilla e de León e el que ganó a Sevilla, e a Córdoba e toda la más de la frontera a los moros—, así como vos ya deximos.

E este rey don Alfonso de León, fijo del rey don Fernando de León, reinó  
15 veinte e siete años. E murió en la era de mil e dozientos e cincuenta e cinco años. E este don Fernando, el que juntó los reinos de Castilla e de León —en León por su padre e en Castilla por la reina doña Verenguela, su madre, que fue fija del rey don Alfonso, el que venció la batalla de las Navas como vos ya deximos— e reinó en Castilla primo que en León, *reinó* en Castilla a dos años después de la  
20 muerte del rey don Anrique, el que murió en *san Semel*.

E, después d'este, reinó el rey don Fernando en Castilla e en León. Reinó treinta e cinco años e murió en la era de mil e dozientos e ochenta años. E este rey don Fernando fue el que ganó a Sevilla e a Córdoba, como vos deximos.

25 E, después d'este, reinó don Alfonso, treinta e dos años. E murió en la era de mil e trezientos e veinte e dos años.

E, después d'este, reinó don Sancho, diez años. E murió en la era de mil e trezientos e treinta e dos años.

E, después d'este, reinó don Fernando, diez e ocho años. E murió en la era de mil e trezientos e cincuenta años.

30 <sup>12</sup>E, después d'este, comenzó a reinar el rey don Alfonso, que agora es en Castilla, el cual Dios mantenga por muchos años e buenos, *en* esta era susodicha, que es de mil e trezientos e cincuenta años. E quando comenzó a reinar non avía más de un año e veinte e seis días.

## CAPÍTULO XXVIII

### Del departimiento de las tierras de España

En el nombre de Dios, *amén*. Este libro, que fue compuesto primamente, comenzó del departimiento de las tierras e de las villas, e de los lugares sabidos e conocidos de España, e los ríos e los términos. E cuántos fueron los godos, e los que vivieron en ella e cómo entraron, e *cómo* entró Tarife, el fijo de Zaiche, 5 et cómo entró después d'él Masse, el fijo de Nazair, e cómo entró Abdarrahamé, el fijo de Mohabia, e cuáles eran sus fijos. E moraron en ella fasta que venció el señor d'ella.

E contarvos *emos con esto e dezirvos hemos* del alegría de Córdoba e los que fizeron bien en ella, e de Rafaza, e de lo que dize Abobacar, fijo de Ranacir.

---

<sup>12</sup> Aquí comienza el ms. *E*

10 E, por este cuento, dize el Rasi *con* el maestre Mahomad. E desí dezimos lo que dize el Altobúcar a Mafomed, fijo de Mafomad, fijo de Mosarase, el escrivano natural de España, que escribió el cuarto del mundo contra el sol poniente, que es muy buena tierra, e muy *abondada* de todas frutas e muchas *fuentes*, e muy menguada de muchas animalias *poçoñientas* que ha en las otras tierras.

15 E España es igualada de aver *de* los ventos e de los cuatro tiempos del año: del verano, e del estío, e del otoño e del invierno. E *llegan* en España los frutos los unos a los otros en cada año, que non fallecen. E sabed que, *de* las riberas del mar e de sus términos, *vienen* los más agros frutos que ha en las *tierras* por el frío del aire, porque *y* ha las humidades e las *humidades son* en  
 20 todas las sazones. E llega el fruto de los árboles por todo el año. E por esto es la gente *abondada* de todas las frutas e, por ende, *guarece* los omes en estos lugares.

En España ha lugares fuertes e grandes ciudades. E han los omes que *y* moran muy grande ayuda, ca es la tierra muy fuerte e de la mar [...] muy  
 25 provechosa. La tierra de España: el primo cuento es en lugar en que está el concillo de Cáliz e del mar Medioterrano, aquel que llaman Xeni, contra oriente de España. El segundo cuento es en oriente: entre el mar de Carbona y esa villa de Burdilla, al través de la ínsola de Mayorga e de Minorga, entre los dos [...] mares que cercan todo el mundo. E otro ha que demira toda la tierra. E entr'ellos  
 30 ha una carrera que ha dos partes a que agora nós llamamos El Estrecho. E está en el entrada *de* España e por la tierra grande de Francia. E dura el curso d'este estrecho dos días. E el mar Merediano comienza el mar de Ávila conjuntamente e cata el mar redondo. E el cuento tercero es entre setentríon en oriente, en Galizia, así como va el monte de sobre el mar. E ay está el concilio de Lisboa.  
 35 E es tierra buena e es sobre tierra de Bretaña. Este cuento tercero es a par de una villa que llaman agora La Coruña.

CAPÍTULO XXIX

Las Españas son dos: una al levante e otra al poniente

Las Españas son dos porque se parten por los movimientos e por el corrimiento de las nuves e de *los ríos*, que van por la una España al levante del sol a en otra España *al sol poniente*.

5 *En la España* que es contra oriente corren sus ríos contra la mar grande que cerca todo el mundo. E llueve ay con el viento del poniente. E comiënçase en la sierra del Collado —que nace contra seteptriön, yendo para Cantabria e sobiendo al término de Estorga—, ayúntase con la tierra de Vizcaya e deciede para Urrique —que es a par de Toledo—. E viene por el *Algarve*, e es a par del mar menudo, que viene en derecho de Cartagena e va a par *de la villa* de Lorca.

10 E *en la España* de levante —do el sol viene— llueve ay con viento solano e con otros vientos que nacen de contra el levante. E comiença en la sierra de Ronçasvalles e decende por el *río* de Ebro a Sicabria<sup>13</sup>. E á en ella ríos, de los cuales el uno d'ellos es Ebro, que va caer en el mar. E el otro es el río de Xeni. E el otro río es de Malón que cae en el mar redondo contra meridiem, donde es el  
15 mar d'Osona del que corre el mar de Xeni, *aquel que parte* la tierra. E este mar ha nombre el mar de Ciran<sup>14</sup> porque parte la rueda de la tierra e muchos llaman el mar Grande.

---

<sup>13</sup> Sicabria: Cantabria

<sup>14</sup> Ciran: Soaao según la portuguesa.

CAPÍTULO XXX

De las bondades de Córdoba, que es madre de todas las cibdades de España

En España ay muchas buenas villas. E nós non queremos contar los montes e los términos en primero. E començaremos en Córdoba porque es madre de todas las cibdades de España.

5 Córdoba fue asentamiento de los mayores príncipes e casa de los reyes. E de todas las partes recudían a ella a tiempos.

E á *en ella* muchas bondades e nunca fue maltrecha por nenguna guerra. E los que la fizieron fundáronla por el firmento de las estrellas e *guarniose* de todas las bondades. E siempre fue devisada en nombre de hermoso. E ay en ella muy fermosas casas e de muy buenas vistas.

10 E Córdoba es cercada de muy buenas huertas, e *los árboles penden sobre ella, e dan* muy sabroso fruto para comer e *son* muy altos por *el aire, que ha grande bondat*. E á y árboles de muchas naturas.

15 *En* los muros del alcáçar del rey á treinta e tres vezes mil *coudos*<sup>15</sup>. E en tres vezes mil *coudos* ha una quarta de legua e así *fazen* dos leguas e tres cuartas luengo.

E de los abondamientos de Córdoba non á *nenguna* en onra igual con ella e muy fuerte. E non *faze* gran daño en su salida. E júntase la villa de Córdoba con la puente, lo que *non se faze en ninguna tierra que omne sepa a su semejanza*. Ca fue guarnida de muchas e buenas fechuras, *Dios* dé buen [...] galardón al que la *hizo*, que Dios lo escogió entre los reyes *en la tierra e en la* 20 *mar*. E fue el fijo de *Vaelanci*<sup>16</sup> e Dios aya merced de su alma.

---

<sup>15</sup> coudos: covedos en el texto portugués



E sobre este río ha muy buenas aceñas<sup>17</sup> que muelen muy bien e muy *toste*<sup>18</sup>. E las aceñas son ante la puerta de la villa e son tantas que *no* pueden ver el río.

25 E *facen* ay doblas de fino oro e muy buenos arrentos de plata. E, de las sotilezas que ay *fazen*, *fazen* muchos cendales, e muchos buenos paños de peso e otras obras muy buenas e muy sotiles. E á y *venero* de plata bien fino de la *humidat* de la tierra natural. E, *a par* de la puente, ay muy buen llano e plantado de muy muchos árboles muy buenos. Contra setentrion *yaze* la sierra muy bien  
30 plantada de árboles e de muy muchas villas. E d'esta sierra *traen* el agua al alcáçar del rey por caños de cobre e del alcáçar a otros cabos por la villa a otros lugares muy muchos.

#### CAPÍTULO XXXI

##### Del término de Cabra

El término de Córdoba júntese con el de Cabra e *yaze* contra meridien. La tierra de Córdoba e de Cabra es muy blanca e *de muy* buenas plantas e ay tantos de árboles que cada tierra d'ella es toda cobierta e son de buen criamiento. E *su agua* es muy confortada e *está siempre* en la umidad natural, e los árboles  
5 *adur podrecen* e las yervas *nunca ay* se secan, en *guisa* que ay non fallen pasto. E á en su término un monte que llaman Selva, que es tan alto que contiene con las nuves. E en aquel monte ay muchas buenas flores e de muchos buenos olores. E *este* monte ha todas las virtudes de las yervas. E de la villa de Cabra a Córdoba ha treinta millares.

---

<sup>16</sup> Vaelanci: Bellaazi en el texto portugués

<sup>17</sup> aceñas: molinos se agua

<sup>18</sup> toste: rápido

CAPÍTULO XXXII

Del término de Elvira

Parte del término de Cabra con el término de Elvira. E Elvira yaze entre meridien e levante de Córdoba. E esa tierra es muy abundada de aguas, e de ríos e de árboles muy espesos —e los más son *avellanos e nogales*—. E maduren aý muy aína *los* árboles que son agros, ansí como las granadas que son agrias e  
5 las naranjas. E á ý muchas cañas duces donde fazen el açúcar.

E á ý venero<sup>19</sup> de oro, e de plata, e de cobre, e de alatón e de fierro. E en su término ha un lugar que llaman Salom e á ý venero de tocia, al que agora llaman argén bivo<sup>20</sup>.

El término *d'Elvira* es abundado e a ý un monte que llaman Xalair. E  
10 tanto quiere dezir Xalair como monte de *helada*, porque en todo el año nunca se parte la nieve, e atanto que, si alguna *nieve* se parte dende, luego otra viene qu'está sobr'él. E, cuando van a este monte en tiempo de la calentura, fallan aý sabrosos lugares para *folgar*, e muchas flores, e muchas aguas de buenas fuentes e muchas e muchas *especies* que meten en las *medicinas*.

E en su término ha villas que le obedecen, de las cuales es Cazela, que  
15 nenguna en el mundo non ha que le semeje sino Damasco, qu'es *tan* buena como ella. En su término *ha* piedras de mármol e fazen d'ellas muchas buenas obras. E ayúdase d'ellas en muchas cosas e *fazen d'ellas* muchas imágenes hermosas.

E á otro castillo de Granada a que llama la villa de los judíos, por cuanto  
20 la poblaron los judíos. E ésta es la más antigua villa que *á* en el término de Elvira. E por medio de la villa de Granada va un río a que llamavan *Vansalán*, a

---

<sup>19</sup> venero: mina

<sup>20</sup> argén bivo: mercurio

que agora llaman Guadaxenil<sup>21</sup>. E nace de un monte que á en el término de Elvira que á nombre Darrahán. En este río cogen las alimaduras del oro fino, e entran en él ríos que salen del monte de la Elada.

25 E otro *es el* castillo de Loxa. E Loxa yaze contra oriente d'Elvira e contra meridiem de Córdoba. E Loxa es muy natural tierra, e de muy buenos lugares e de muchas otras cosas. E yaze sobre el río de Xenil.

E otro castillo ay de Priego. E priego yaze entre poniente e *setentrión* d'Elvira e contra meridiem de Córdoba. En el término de Priego ha muy buenas sementeras e muchas e muy muchas fuentes. E su agua ha virtud mucho estraña que se escallece<sup>22</sup> en piedras.

E el castillo de Baena es otro.

E el castillo de Almaría. E Almaría yaze en el levante do el sol. E es lleno de ganancias de bien, *e es* morada de los sotiles maestros e fazen ay muy buenas galeas. E el castillo yaze sobre la mar.

E el otro es el castillo de Beria.

E otro es el castillo de Sebilis.

E otro es el castillo *de Salonta*. E Salonta yaze a par de la mar e yaze sobre un río que ay muchos árboles azedos e muchas cañas de azúcar; e ay tantos cominos que *abondarían a* toda España. E ay muchos montes altos e grandes en Salonta, *de los cuales uno es Jaén, el que viene sobre de Elvira e sobre la tierra de Granada*.

E ay otro castillo de Málaga, en el cual vino primo, en la *prima* cavalgada que *hizo*, Abudarrahame, el *fijo* de Moabia, al que Dios dé paraíso. E, cuando él entró en España, andava la era de los moros en ciento e treinta e ocho años *en el mes* de Rabe, el primo, al que nós dezimos Enero. E, cuando él entró, andava la era de los cristianos —aquella que ellos llamavan de Ceser— en setecientos e sesenta e cuatro años.

El término de Elvira es muy honrado e muy temido. E d'él sale el sirgo a

---

<sup>21</sup> Guadaxenil: Genil

<sup>22</sup> escallece: calienta. Es forma salmantina por “escallentar”. *Vid.* Alonso, M.; *Enciclopedia del idioma*, II, Aguilar, Madrid, 1982 y Alonso, M.; *Diccionario medieval español*, II, Salamanca, 1986.

50 todas las partes de España. E en el término de Elvira ha muy buen lino qu'es muypreciado entre las mugeres. E por todo el año nunca fallece fruto en el término de Elvira.

E de Córdoba a Elvira ha sesenta millares, e de Baena a Elvira ha onze millares, e de Córdoba a Úbeda ha sesenta millares e de Córdoba a Priego ha  
55 cincuenta millares.

CAPÍTULO XXXIII

Del término de Jaén

Júntase el término de Elvira con el término de Jaén. E Jaén yaze contra setentrión e el término de Elvira contra oriente de Córdoba. E Jaén edeficó en sí las bondades de la tierra. E á y muchos árboles, e muchos regadíos e fuentes muchas e muy buenas. E el término de Jaén semeja al de Aljezira. E el término  
5 de Jaén es contado entre los mejores términos.

E Jaén ha castillos e villas que le obedecen, de los cuales el uno es *Adira a que* agora llaman Onriba. E tiene Onriba muchas fuentes correntias e nacen ay muchas de esas aguas, que las non osan tomar.

E la otra es *Matexa, qu'es cibdad* muy antigua, e mucho fuerte e muy  
10 alta. E Motixa yaze sobre muy buenas vegas.

E la otra es Úbeda, que ante llamavan *Obdete* de los alárabes.

E la otra es Baeça. E Baeça es una de las buenas ciudades. E yaze en una muy buena vega e llena de muchos árboles e de muchos bienes. E hazen ay muchas e buenas alhombbras que son llamadas *tapetes*, que son muy nombrados.  
15 E ay ha un lugar que llaman *Lechoseco* e á y tanta madera que abondaría a toda España.

E la otra es Reimón. E Reimón es tierra de gran camino. E entre la villa de Reimón e de Beldaluba ha *una* villa en que nace mucho *pelitre*<sup>23</sup>. E Reimón ha muchos lugares muy fuertes e grandes sierras e muy altas, que aý ha un  
 20 castillo que ha nombre Cistar e es tan alto que *le* non pueden poner escala en ninguna guisa e non vos podría hombre dezir el alteza de su muro. E en esta sierra yaze el castillo Exno, el de Margaridan, e non de mucho non sal a la sierra de Castro, aquel que llega a la villa de Jaén. E es muy poderoso en fortaleza e d'ella sale la sierra de Tex qu'es muy alta a maravilla. E Tex fue *una cibdad*  
 25 antigua e agora fallan y edeficios antiguos. E de la cibdad de Jaén a Córdoba ha cincuenta migeros<sup>24</sup>.

CAPÍTULO XXXIV

Del término de Tusuir

El término de Jaén parte con el término de Suir. E Suir yaze contra el sol levante de Jaén e contra el sol levante de Córdoba. E Tusuir es muypreciado lugar e de muy buenos árboles. E toda su tierra riega el río, así como faze el río de Nil en la tierra de promisión. E ha muy buena propiedad de tierra natural,  
 5 que á y venteros de que sacan mucha plata e muy buena.

E Tusuir tiene en sí todas bondades de la mar e de la tierra. E á muy buenos campos, e muy buenas villas e lugares muy defendidos en los cuales es el uno la villa de Lorca. E la otra es Murcia e la otra es Auriela —que es muy antigua—, lugar en que moraron los antiguos por luengo tiempo. E la otra es  
 10 Alicante. E Alicante yaze en la sierra de Benaguazil, e d'ella salen muchas otras sierras en que se hizieron muchas e buenas villas, en que poblaron muchas e buenas tierras e en que moraron muchas malas gentes e de la mala natura,

---

<sup>23</sup> pelitre: hierba.

<sup>24</sup> migeros: millas.

empero eran muy sotiles en sus obras. E una de las cibdades era Cartagena, que quisieron *fazer*. E esta Cartagena es a la que llamavan los moros Alquirone. E á  
15 en ella un puerto a que llaman Devia e es muy buen puerto e muy antiguo. E desde *Tusuir* a Córdoba á andadura siete días.

CAPÍTULO XXXV

Del término de Valencia

Parte el término de *Tusmir* con el de Valencia. Valencia yaze al levante de *Tusmir* e en el levante de Córdoba. E á grandes términos e las bondades de los que moran en ella son muchas.

Valencia ha en sí la bondad de la mar e de la tierra. E Valencia ha tierra  
5 llana e grandes sierras. En sus términos ha castillos fuertes e con grandes términos, de los cuales el uno es el castillo Tierra e el otro es Algezira. E Valencia yaze sobre el río Xiquir<sup>25</sup> e en su término ha un castillo que llaman Xátiva. E Xátiva yaze a puerto de mar e es muy antiguo castillo. E el otro castillo es Monviedro, que es lugar muypreciado e muy fermoso e á y *rastros*  
10 de población antigua. E en Moviedro ha *un palacio* sobre el mar, fecho por tan gran maestría que es maravilla. E el ome que lo viere nunca podrá dezir cómo es fecho. E júntese el término de Moviedro con el de Vorriana. E Vorriana es tierra mucho abundada e es tierra regadía. En el término de la villa ha tanto açafrán que abundaría a toda España, de adonde lo llevan muchos mercadores para  
15 muchas partes del mundo.

---

<sup>25</sup> Xiquir: Júcar.

## CRONICA DE 1344

### CAPÍTULO XXXVI

#### Del término de Tortosa

En el término de Valencia parte con el término de Tortosa. E el castillo de Tortosa es muy bien fecho a maravilla e yaze sobre el río de Ebro, *cerca del* mar, do entra este río. E Tortosa yaze contra levante e Valencia es contra el levante de Córdoba. E Tortosa es buen puerto e los mercaderes van allí  
5 de todas las partes de la tierra. E es camino de los de Francia, ca ay ha muchas e buenas cosas que non ha en otra tierra, de las cuales una es en que á y mucho box<sup>26</sup> e muy bueno e de allí lo llevan a todas aquellas partes. E á y muchos árboles e los demás son pineros. E de Valencia a Tortosa á ciento e cincuenta millares.

### CAPÍTULO XXXVII

#### Del término de Tarragona

Parte el término de Tortosa con el término de *Taragona*. *E es* cibdad muy buena e poblada de los antiguos. E yaze sobre *la* mar e viene por allí un río de Galie que corre contra el sol levante e entra *en el* río de Ebro. *E Tarragona* yaze en el *oriente* de los moros, e de Tortosa, *al* sol levante.  
5 En Tarragona yaze delante la cibdad de Tortosa, ca de Barcelona a Tortosa ha cincuenta millares e de *Taragona a Barcelona á* ciento millares.

E Tarragona fue de las villas antiguas que fincaron de fundamentos viejos, e fallan ay rastro de cosas antiguos muy maravillosos, que ay ha cosas e ay edeficados que se non desfará por ningún tiempo. Pero açaz los destruyó

---

<sup>26</sup> box: boj.

10 Tarife, el fijo de Noçair, cuando entró en España, ca él mató las gentes e destruyolos todos, mas non pudo a todos, ca tanto es de firme.

E de Taragona a Çaragoça ha ciento e cincuenta millares.

CAPÍTULO XXXVIII

Del término de Lérida

El término de Çaragoça parte con el término de Lérida. E yaze contra el setentrio de Taragona e contra el sol levante de Córdoba. E yaze sobre el río de Segura e sale este río de la sierra de Segura. E, cuando fundaron la villa, fallaron este río en el término de Pillares. Este río entra en Hura, un castillo que ha  
5 nombre Minece. En este río sacan oro fino. E entra *en* este río otro río que á nombre Bocario. E este e los otros ríos entran en el río de Salvias que llaman.

E Lérida ha villas e castillos en su término, las cuales el uno es Carabinas. E Carabinas yaze sobre el río de Bocaria. El otro es un castillo que *ha* nombre Belcaire. E Belcaire yaze sobre río de Segura. E el otro es Faraga. E  
10 Faraga yaze sobre el *río, el de* las Olivas. E el otro es un castillo que ha nombre Perún. E á ý otro castillo que ha nombre Albida Almotaxa. E de Almotaxa a Lérida ha treinta millas e de Almotaxen a Çaraz á ochenta millas.

E Lérida ha fundamentos antiguos e es lugar *muy* nombrado. E en su término ha un castillo que ha nombre *Velgean*. *E ha otro que á nombre*  
15 *Lonibras*. *E á otro que es un castillo que ha nome* la Sege. E, cuando los moros entraron en España, las gentes que moravan en estos castillos troxeron pleitesía con los moros. E fincaron con sus castillos los moros con ellos sin contienda.

En su término de Lérida á un castillo que á nombre Airax e otro que ha nombre Destibre. E, cuando esta España era de los moros, estos castillos yazían



20 metidos en los fígados de los cristianos e los moros, estando *cada día* los moros con ellos a barreras.

E de Lérida a Çaragoça á ciento millas e de Lérida a Barcelona otro tanto.

CAPÍTULO XXXIX

Del término de Bretaña

Júntase el término de Lérida con el de Bretaña. Cuando los moros entraron en España, alongaron mucho de su daño después que la cobraron, que fizieron d'ella escudo contra los cristianos. E por muchas vezes fueron tan maltrechos que por fuerça ovieron a dexar la tierra. E Bretaña yaze contra  
5 setentríon de Lérida e contra el sol *levante de Córdoba*. E Bretaña ha villas muy fuertes en su término, de los cuales el uno es el castillo de Bubestor. E Bubester yaze sobre el río de Ebro, que nace en la fuente de Sarab, cerca de la cibdad de *Bubestor*<sup>27</sup>. El otro es un castillo que llaman do *Alcáçar*. E el otro es un castillo que llaman Maquiomas. El otro es el castillo que llaman Castelia. E otro que  
10 llaman Jumar. E de Bretaña a Saragoça ochenta millas.

---

<sup>27</sup> Cintra edita Bustor, aunque el topónimo tampoco queda fijado en otros códices.

CAPÍTULO XL

Del término de Osta

Pártese el término de Bretaña con el término de Osta. E los de Osta yaze al sol levante de Saragoça e al sol levante de Córdoba. E Osta es buena cibdad antigua, e muy fermosa, e muy bien labrada, e muy bien fecha e muy bien asentada. E cerca d'ella corre un río que llaman Beça. Y es río de agua  
5 delgada *en* toda sazón.

Y en su término ha villas bien castilladas, de las cuales es una villa que llaman Pedroelg<sup>28</sup>. *E el* otro es un castillo que llaman Airaxe. E el otro es un castillo que llaman Cinente. E otro que llaman Manribas. E *otro* es un castillo que llaman Toliha. *E Tola* yaze cerca de la sierra de Aragón e es muy nombrada  
10 sierra entre los cristianos. En ella yazen dos castillos muy buenos: el uno ha nombre Ceni *e el* otro ha nombre Men. E yaze en dos peñas que son encima de la sierra de Aragón e corre por entr'ellas el río de Flume. E so el señorío d'Esca yaze un castillo que ha nombre Labeça e *otro castillo* que ha nombre Bastit. E de las sierras que nós *fallamos* en España *luengas* e nombradas en fortaleza *así* es  
15 aquella que se junta con el monte de Aragón que *ha nombre* Montenegro, e non *lo* podrá el hombre pasar a cavallo, y aunque ande bien, *non* lo andará *en* menos de tres días. *E a* la sierra de Gavera es muy fuerte a maravilla e entra en el mar. De Çaragoça a Osta á cincuenta millas.

---

<sup>28</sup> Pedroelg: así en todos los testimonios, incluso en Cintra [vid. la forma que trae U: Pedro el Grande].

CAPÍTULO XLI

Del término de Tudela

El término de Osta parte con el término de Tudela. E Tudela yaze  
contra el setentrión de Osta e al sol levante de Córdoba. E todo el mundo se  
maravilla por la bondad del término de Tudela, que el su pan non ha par entre los  
otros, que ay ha muy buenas tierras de crianças e los árboles dan tan buenas  
5 frutas que vos lo non podría ombre dezir e son tan buenas que es maravilla. E de  
las aguas suyas *todas entran* en el río de Ebro. E cércala el río de Cález toda en  
derredor.

Esta villa fue *hecha* de Alaquem, a que dé Dios paraíso. E fundola Abraz  
el nombrado, que fue fijo de Zeno. E Zeno fue almoixer de Çaragoça e de todas  
10 las sus villas.

E la cibdad de Taragona fue gran tiempo cámara de los almozerez e fue  
tomada de los gueredores. E, quando les dieron la cibdad de Taragona,  
acogíanse allí los alcaides e los almogávares. E para sí escogeron a Berralha, fijo  
de Ozmen, el que llamavan Abiusmón, cuya era toda la tierra, e Abuismén la  
15 ganó toda por espada. E ay moravan más gentes qu'en todas las otras villas. E ay  
traían todas las tiendas de Narbona e de Barcelona. E, por la bondad de la gente  
de Tudela e por el gran señorío, convenió a los de Taraçona que fuesen so el  
señorío de Tudela.

E derredor d'ella ha muchas villas e muchos castillos, de los cuales el  
20 uno d'ellos es Armenta. E, quando España era de los moros, Armenta yazía por  
escudo contra los cristianos. E Armenta es muy antigua villa. E ha una villa que  
llaman Calahora e otra villa que ha nombre Nágara. E á otra villa que ha nombre

Vicayra, que es castillo muy fuerte e yaze sobre un río entre dos sierras, que lo cobró Tudela.

25 E de Tudela a Çaragoça ha cincuenta millas. E de Calaorra a Tudela ha veinte e cinco millas. E de Calahorra ha Tudela ha doze millares. E de Nacira a Tudela ha cincuenta millares. E de Boira a Tudela ha treinta e tres millas; *e de Armeta a Tudela ha treinta millas*; e de Armenta a Çaragoça ha ochenta millas; e de Taraçona a Tudela ha doze millas.

## CAPÍTULO XLII

### Del término de Çaragoça

<sup>29</sup>Pártese el término de Çaragoça con el término de Tudela. *E Saragoça* yaze al sol levante de Córdoba. E Tudela yaze en muy buena tierra e llena de muchos árboles e de mucha fruta e muy sabrosa —e ha árboles de muchas e buenas naturas—. E fablan de la bondad de Tudela por todas las tierras. E  
5 Tudela yaze sobre el río de Ebro. E nace Ebro en Vizcaya e entra en el mar, e es un río que riega muchas huertas de Galizia e riega muchas de las huertas de Çaragoça.

*E en Çaragoça* hay grandes llanos. E la gente de Çaragoça son muy sotiles en sus obras e, mayormente, en telas que texen en orgaños, que fazen  
10 paños muy preciados que todo el mundo los nombra entre los otros buenos. E cualquier obra que d'ellos fagan dura para todo siempre. E á ý venero de sal yema muy blanca e muy luziente que non la ha en toda España.

E en el término de Çaragoça ha villas e castillos, de los cuales el uno es el castillo de Roca, que *es* muy fuerte castillo, e es muy defendido e yaze sobre

---

<sup>29</sup> Vid. *Rasis*, XIV. El texto de *Rasis* invierte en su descripción los topónimos de Zaragoza y Tudela.

- 15 el río de Salom. E el otro es un castillo que llaman Orosa. E Orosa es muy fuerte e yaze sobre la montaña.

CAPÍTULO XLIII

Del término de Calataud

- Calataud yaze cerca de una cibdad antigua a que llaman Novella, que á maviellosas señales antiguas soterradas e fechas en la bóveda. El otro es un castillo que llaman Mulumba, e el otro castillo es a que llaman Aroca e el otro es un castillo a que llaman Samitri. E de Aroca a Çaragoça ha veinte e cinco millas.
- 5 E de Correfe a Çaragoça ha cincuenta millas. *E de Calataud a Çaragoça á cincuenta millas.* E de Samitre a Calataud ha veinte millas e *de Samitre a Çaragoça á setenta millas.*

CAPÍTULO XLIV

Del término de Bajaça

- Bajaça yaze al sol levante de Córdoba e al sol levante de Çaragoça. E Bajaça yaze cerca de santa Borra e acerca de Poblado, e en su término *ay grandes llanos. Y ay en su término* muy buenos castillos e muy fuertes, de los cuales el uno es un castillo que llaman Pedro. E Pedro yaze sobre agua corriente
- 5 que non le fallan fondo. Pedro es muy fuerte castillo a maravilla. E el otro es un castillo que llaman Molina. E en Molina ovo una cibdad antigua a que llamaron

Barcruça, en que ovo edeficios antiguos muy maravillosos. E de Molina a Çaragoça ha cien millas.

CAPÍTULO XLV

De los términos de Medinaceli e de santa Baira

El término de Braruxa parte *con* el término de Medinaceli. E Medinaceli es muy fuerte cibdad e muy buena e muy fermosa. E á y edeficios antiguos e señales que se non pueden desfazer. E yaze en una muy buena tierra e es lugar muy sabroso para el cuerpo del ome. E Medinaceli fue una de las  
5 cibdades que destruyó Cario, el fijo de Nocajed. E, después a tiempo, pobláronla los moros e moraron en ella. E en su término ay dos celeices. E del uno al otro están tan maravillosas labores que las non ha en España tanto. E estos celeices están en muy buen llano.

Término de santa Baira yaze al sol levante de *Córdoba*. E á santa  
10 Baira juntó a sí todas las bondades de la tierra, ca en su término ay muy buenos llanos de criar e de pacer. E ha muy buena tierra de pan, e ha muy buenas fazeras de montes e muy provechosas. E decinden por las fazes del monte e a la entrada ay muy buenas plantas e muchas. E ay muchas nogueras, e muy grande avellanar e mucho alto a maravilla.

## CRONICA DE 1344

### CAPÍTULO XLVI

#### De los términos de Rocupel e de Çurita

La cibdad de Rocupel yaze entre santa Baira e Çurita. E fizola Laubiled para su fijo, que avía nombre *Carrupel*, e por eso pusieron nombre del fijo. E Lobiled fue rey de los godos. E, cuando andava la era de Ceser en seiscientos e nueve años, entonce lo alçaron los godos por rey en España.

5 E el término de Rotupel parte con el término de Çurita. E Çurita yaze contra el sol levante de Córdoba, un poco desvariado contra el setentrión. E yaze en tierra muy buena e muy sabrosa de muchas buenas cosas. E ý ha muchos buenos árboles que dan muchas buenas especias. E Çurita es muy fuerte cibdad e muy alta e hizieronla de Rocupel, que allí ha muy buenas piedras.

### CAPÍTULO XLVII

#### Del término de Alfar

La cibdad de Alfar —que agora llaman de Agua de Alfajar<sup>30</sup>— yaze contra el setentrión de Córdoba, un poco desvariada, e yaze sobre un río a que dizen Agua *de Alfajara*. E Agua de Alfajara es muy buena e muy provechosa para los moradores, que ay ha muy muchos árboles de muchas naturas. E en sus  
5 términos ha castillos e villas, de los cuales el uno es el castillo de Mongerid, e el otro es un castillo a que llaman Castellón, e el otro es un castillo a que llaman Antixa, que es el más fuerte castillo *que hay* en su término. E, cuando los moros ganaron España, d'este castillo fizieron atalaya contra los cristianos de fuera de

---

<sup>30</sup> Agua de Alfajar: Guadalquivir.

10 España cuando ellos ovieron miedo. E parte el su término por el monte que parte con España.

CAPÍTULO XLVIII

Del término de Toledo

El término de Agua de Alfajara parte con el término de Toledo. E Toledo yaze contra el poniente de cabo el postrimero e contra el setentrión de Córdoba. E Toledo fue cámara de todos los reyes de los godos. E todos la escogieron mayormente para su morada, ca era en todas las cosas muy bien  
5 fecha a su voluntad. E fue una de las cuatro cibdades *que* Ceser tovo por cámara en España.

E Toledo yaze sobre el río de Tejo. E sobre Tejo ay una puente rica e muy maravillosa. E tanto fue sotilmente labrada que nunca ome pudo asmar<sup>31</sup> con verdat otra tan buena aya fecha en España. E fue fecha cuando reinó  
10 Mafomad Elimen. E esto fue cuando andava la era de los moros en dozientos e quatro años. E, cuando los moros entraron en Toledo, cobraron ay la mesa de Salamón, fijo del rey David.

E Toledo es muy buena cibdad e de muy gran plazer e es muy fuerte e muy defendida, empero allegaron muy grandes poderes e siempre se tovo muy  
15 bien. E siempre fue muy provechosa a sus labradores e siempre fue de buena conciencia e muy sementera. E es tierra de muy buena sementera e el pan dura ay mucho, que se non daña y pueden *y tener* el trigo en las cuevas bien diez años, que nunca será muy dañado. E por esto se tenía cuando la guerreavan. E el su açafrán es mejor que todos los de España en tentura e en color.

---

<sup>31</sup> asmar: considerar, valorar.



20 E Toledo fue la villa de mayor término que avía en España e de que más  
 fablavan. E Toledo ha villas e castillos so su señorío, de las cuales es una que  
 llaman Talavera. E Talavera fiziéronla los antiguos sobre el río de Tejo, en el  
 partimiento de los moros e de los cristianos. E el muro de Talavera es muy  
 fuerte, e mucho alto e de muchas altas torres. E, cuando andava la era de los  
 25 moros en trezientos e veinte e cinco años, *mandó* Mirabomelín, fijo de  
 Mafomad, que *fiziesen en Talavera* un departimiento entre los de la villa e los de  
 fuera, e que fiziese ay un alcáçar en que morasen los almozires. E, pues que la  
*edad* de Talavera fue encimada, siempre se defendió por su buena obra.

E la otra es una cibdad a que dizen Calatrava. E Calatrava yaze contra  
 30 el meridiem de Toledo e contra oriente e del setentrión de Córdoba y yaze sobre  
 el río de Guadiana. E yaze en tierra de buena sementera de pan, e muy bien  
 templado e de muy buena criança e andan ay los ganados mucho e es muy  
 dolencia tierra para los ombres. E la otra es una que llaman Orgaz. E Orgaz yaze  
 al sol levante e al setentrión de Córdoba. E el otro es Salaçar, qu'es un castillo.  
 35 E Salaçar ha muy buen término de pan e de crianças e de muy buena  
 mantenençia.

## CAPÍTULO XLIX

### Del Llano de las Bellotas

El término de los Llanos donde ay las bellotas *parte* por el término  
*d'Aris*. E *Aris* yaze ante el oriente e el setentrión de Córdoba. E *Aris* es villa en  
 que moran los bárbaros. E en su término ay muy buen llano e muy fermoso, *que*  
*se tiene* con tales montes que lo *hazen* muy fermoso. E en su término yaze el  
 5 monte en que sacan el azogue e de allí lo llevan para todas las partes de España.  
 E d'allí sacan mucho *vermellón* mejor e muy bueno, que no saben tan bueno

sinon aquel que dizen de Ultramar. E en *la* demás d'esta tierra non ha otros árboles sino azijeros. E por eso le llaman el Llano de las Bellotas. E son tan duces e tan sabrosas que *las* non ha tanto en España.

10 E este llano yaze la *cibdad* de *Bued*, que es muy antigua cibdad.

## CAPÍTULO L

### Del término de Feriz

Eris yaze al oriente del Llano de las Bellotas a que llaman Costantina. E yaze contra el setentrion e el poniente de Córdoba, un poco desviado contra oriente. E en su término ha muy buena tierra de pan, e á y muchas naturas de árboles e los más son castañares e avellanares. E á y pedrera en que sacan  
5 muchos e buenos mármoles, e muy blancos e muy claros. E á y muchas fuentes, que echan muchas aguas en que muelen muchas aceñas. E en esta villa ha muchas mineras de fierro que en otra villa que ombre sepa.

## CAPÍTULO LI

### Del término de Mérida

Parte el término de Mérida por el término de Feriz e yaze ante el poniente del setentrion de Córdoba. E Mérida fue una de las cámaras que escogeron los seseres e los reyes de los cristianos. E Mérida fue fundada a gran nobleça, e por gran seso e por gran maestría. E fundola el primo Ceser e

5 començola el segundo Ceser. E todos los reyes que d'ella fueron señores fizieron en ella hazer muy buenas obras e muy hermosas. E cada uno puñó de la labrar con piedras mármoles muy maravillosos e cada uno, a mejoría, puñó de traer ay aguas de muy lexos por muy gran maestría e por gran fortaleza. E por esto la fizieron tan buena que era maravilla. E á y fundamentos fechos por tan gran  
10 maestría que durarán por siempre, ca por fuerça nin por seso que en el ombre aya non se puede desfazer, tanto como si fuese piedra muy fuerte. E Mérida es muy alta por nombre en todas las tierras. E *tanto* que vos digo que en el mundo non ha ombre que vos pueda contar complidamente las maravillas de Mérida.

E, siendo Ozmin un día en su torre, retrayendo de las cibdades de España e de su mar, *su* fijo oyó dezir al alcaide Galabre, fijo de Bajas, *de* cuando fablavan de las cosas que él e su padre vieron e oyeron en España. E, en fablando en esto, contavan de las bondades de Mérida e desende, aviendo muy gran sabor de piedras mármoles para ferosar con ellas muchas obras que fazia fazer nuevamente, acaeció que yo entré en Mérida después qu'ella fue destroída e fallé ay tan buenas piedras mármoles e de otras naturas que maravilla era. E fize tomar e llevar todas aquellas que yo entendí de que mi padre se pagaría. E, andando un día por la cibdad, vi en el muro una tabla de piedra mármol tan blanca e tan luziente que non semejava sinon aljófar, tan mucho era clara. E mandé que la tomasen. E *arrancáronla del muro* por muy gran fuerça e, después  
20 que la ovieron arrancado, pusiéronmela delante. E yo vi en ella letras de cristianos que eran muy bien talladas. E fize llamar cuantos cristianos avía en Mérida que viesen lo que era escrito e que me lo dixesen. E non fallé ay nenguno que me lo podiese contar en lenguaje nin dezir algún poco de lo que ay avía, tanto eran fechas por *escuro* latino. E dixéronme que non sabían ombre que lo  
30 leer podiese *sino* un clérigo que avía en Coímbra. E yo mandé ir por él e él vino ante mí. E él era muy viejo a maravilla.

E cuando le pusieron la tabla delante, començó a llorar tan fuertemente e a fazer su duelo muy dolorido, en guisa que lo entendieron los más que ay estaban, e dezía así:

35 —¡Ay Jesucristo, señor de piadad! ¿Adónde eras tú aquel día que la cibdad de Mérida salió de so el señorío d'esta fee? E, Señor que todo sabes, tanto quiero yo que de mí sepas que si non fuese el que yo vi e veo por verdad e por señales — que yo creo en verdad e non ha en el mundo cosa por que *te* orase—, tanto pierdo *grande estrañedad* de lo que vi sobre los cristianos

40 d'España *vivir* en tan poco tiempo. E Señor, non lo devieras sofrir por cuantos buenos clérigos se ay perdieron, que nunca quedavan de loar el tu nombre. *E, Señor*, si tú todo lo ves, ¿por *qué* non vees a los altares de Mérida? ¿E cuántas vezes era el tu cuerpo *pressente*, en que tantas e tan santas oraciones se dezían en tu nombre e en la *tua* onra e en tu loor? E agora así son dichas tantas cosas

45 contra la tu voluntad e onra de Mafomat!

E, después que lloró e fizo su duelo, dijo:

—Yo vos diré lo que en esta tabla está escrito. E ésta ay que los de Mérida mandaron que *fiziesen* el muro de Iliá, de quinze *codos* en alto.

E en la *tablada* non estava ál sino *esto*. *E esto* fizieron escrevir los de

50 Mérida e poner sobre el umbral de la puerta de la cibdad, para ser sabido por todas las tierras de España lo que ellos fazían.

E después fue fallado en Mérida una tabla de alaton escrita que dezía ansí: que gentes de muchas partes vinieron fazer la cibdad de Iliá con miedo de los de Mérida, en que *fallaron que la hizieron* muy toste e muy sotilmente.

55 E dijo que leyeran en los fundamentos viejos que *ningún* hombre non entrara en Mérida cuando Abdarrahamé, el fijo de Moabia, en España entró, que se non maravillase de las fermosuras que avía en Mérida e, desde las vio, que entró en una see que ay avía e falló ay un ermitaño. E aquel ermitaño andudo con él derredor de la iglesia. E, cuando fue en derecho de un lugar donde

60 solía estar un crucificio de Jesucristo, dijo:

—En este lugar fallé yo un ermitaño que avía ciento e veinte años que ay estudiara *en un ermita* muy gran tiempo. E que aquel ermitaño viera estar sobre aquel crucifacio una piedra de la cual nunca de *otra* oyera hablar, que por la noche oscura dezían a la lumbré d'ella las oras sin nenguna otra candela. E dijo  
 65 que la tomaron dende los alárabes cuando entraron en Mérida e con ella tomaron un cántaro de aljófar. E dizen que este cántaro se ovo después en la mezquita de Damasco e que lo puso ay Salamón, fijo de Adelmelo. E dizen que este cántaro tomaron en la Casa Santa de Jerusalem cuando allí llegó Nabucodenosor. E fue en ella tomada también el rey d'España, e ovieron en su *quiñón* muchas e buenas  
 70 *cosas* sin éstos.

E la cibdad de Mérida yaze sobre el río de Odiana. E sobre el río de Odiana yaze la cibdad de Badajoz, que es muy buena cibdad, e muy grande, e de buena gente e muy sutil. En su término yaze *Losdenia* e Coria.

## CAPÍTULO LII

## Del término de Beja

El término de Mérida parte por el término de Beja. E Beja yaze ante el poniente e oriente de Mérida, un poco contra el meridiem. E al poniente de Córdova es Beja. E es una de las antiguas cibdades que ha en España que fue fecha en tiempo de Jullo Cesar en que avía nombre Jes. E Jullo fue el primo  
 5 que començó en *ese* tiempo a dar e partir las tierras.

E Beja es muy buena tierra, e de muy buena sementera, e de muy buena criança e de muy buena tierra de colmenas. E ay flores muy buenas e muy provechosas para las avejas e agua de buena natura e de ser buena de *cortimentos* de cueros. E ha en ella muchas e buenas rúas e muy anchas.

10 E Beja yaze en tierra llana, e á en su término villas e castillos, de los  
 cuales una es Mertola, que es el más fuerte castillo que ha en su término. E  
 Mertola yaze sobre el río de Odiana, e muy antiguo castillo, e ay ha edeficios  
 viejos. E el otro es un castillo que llaman Aroche, e el otro castillo es Orique e el  
 otro es un castillo que llaman Totarrique. E en su término yaze una villa a que  
 15 los antiguos llamavan Abris, que agora llaman Hévorá, con todos sus términos. E  
 el término de Beja parte por el mar e por cima de todo el Algarve. E en  
 Totarrique ha manera de muy buena plata e muy blanca. E los pobladores la  
 tienen encobierta e se ayudan d'ella. E de Bieja a Córdoba ha trezientas millas.

CAPÍTULO LIII

Del término de Santa Arén

Parte el término de Beja con el término de Santa Arén. E Santa Arén  
 yaze a poniente de Beja e al poniente de Córdoba, e yaze sobre el río de Tejo  
 cerca do se parte el mar. En el término de santa Arén e ay ha muy buenas  
 bondades e muy sabrosa tierra. E quanto es en el llano non *nacerá debilitado* e  
 5 non la labraran nenguno dos vezes en el año si non quisiere, tanto es de buena  
 tierra de natura. E quando aviene Tejo *sal* por la tierra tanto que la cobre toda. E,  
 pues qu'el río decende, fazen sus sementeras muy apriesa. E tanto finca la tierra  
 en buena manera que llega el pan con los primeros. E el castillo de Santa Arén  
 yaze en un monte muy grande, e muy alto e muy fuerte. E non ha lugar por do  
 10 se pueda combatir sinon ha muy gran peligro. E puede el ombre ir de Santa Arén  
 a Beja en quatro días por los montes, que ay ciento e diez millas.

CAPÍTULO LIV

Del término de Lixbona

El término de Santa Arén parte con el de Lixbona. E Lixbona yaze *al oriente* de Beja e al oriente de Córdoba. E el término de Lixbona es complida de muchos bienes, ca ay ha muy sabrosas frutas. E junta en sí las bondades del mar e de la tierra. E en todo tiempo en su término crían muy buenos açores que ay  
5 toman. E de Çahara usan más caça, e son mejores que los otros e son muy fermosos. E á y mucha miel e muy buena. E es tan blanca que non semeja sinon açúcar. E es granada e sabe mejor qu'el açúcar. E puédelo meter los físicos por açúcar. E tanto es bueno para en la tierra que, por do lo posiesen en el paño del lino, non fincaría mancillado nin faría ay señal tanto como si fuese piedra.

10 Ca la cibdad de Évora yaze sobre el río de Tejo, cerca donde entra en el mar. E Lixbona ha villas de su señorío, de las cuales la una es Almadana, e la otra es El Sumo e la otra es Sintrar. E Almadana ha un venero de oro fino. E entre Almadana e Lixbona ay un braço de mar que entra en Tejo. En el partimiento de Beja e de Lixbona ha unos montes *a* que dizen montes de los  
15 fijos de Benamocer, e llámanle los moradores la Rabida. E como va la ribera de Lixbona fasta encima del Algarve *pueden* fallar muy buen alámbar e mejor que todos los otros. E non semeja al de India, antes es de otra guisa fecho. E de Santa Arén a Lixbona ay doze millas.

## CRONICA DE 1344

### CAPÍTULO LV

#### Del término de Ixugan

El término de Lixbona parte por el término de Ixugan. E Ixugan yaze al sol levante de Lixbona e al poniente de Córdoba. E yaze en muy buena tierra e muy llana, e de muchos buenos árboles e de muy buena sementera. E en su término ha muy buenas montañas a do podrían traer muchos ganados. E es tierra  
5 de muy buenas aguas correntias, e es muy buena tierra de caça e de monte e de ribera. E ha por vezino el mar como se estiende. E á y muy buenas ínsolas e muy de sabor en que pueden aportar las barcas. E á y muy buenas uertas regadías e de muy buenas fuentes e muy claras. E en su término ha muchos pinales. E este es uno de los mejores e *tamaños lugares que ha* en el mundo. E en la ribera de  
10 Ixugan ha muy buena labor. E so el su señorío ha villas e castillos, de los cuales el uno es Silve, qu'es mejor villa del Algarve. E Silve yaze sobre el braço que sale de la mar.

### CAPÍTULO LVI

#### Del término de Niebla

Parte el término de Ixubam con el término de Niebla. E Niebla yaze al sol levante de Ixuban e al poniente de Córdoba. E Niebla *yaze* en buena tierra e de todas las partes van a ella los ombres por mar e por tierra. E su término es muy bueno de crianças e de labores, e de muchos árboles e muy buenos —e do y más son olivares—, e es tierra de muchas viñas. E á y mucho alcánfor qu'es muy  
5 bueno e tiene muy bien cual color quiere mermeja. E en su término matan un pexe que á nombre alfarida e este pexe non lo toman en otro lugar.



E en su término ha ciudades e villas e castillos, de los cuales uno es la villa de Niebla, a que llaman la villa mermeja, que es villa muy antigua e á y edeficios muy antiguos. E yaze sobre el río de Elaxer, que muchos le llaman el río Tinto. E río Tinto sale del monte de Aracena e nacen ay tres fuentes de que se faze el río. E una de las fuentes ha nombre Laxer e esta echa más agua e más duce que ninguna de las otras. *E de la* segunda fuente nace mucho humo e toda el agua es ahumada. *E de la* tercera fuente nace mucho azije<sup>32</sup> e, por esto, se cambian las aguas e no saben bien. E la otra es una villa pequeña e desfiziéronla los antiguos. E la otra es una villa que llaman Gibraleón. E Gibraleón yaze sobre el río d'Alcanatil. E sobr'este río d'Alcanatil ha fundamentos de puentes antiguas e por esto le llaman Alcanatil. E otrosí le llaman el río de la Sal. E Gibraleón yaze entre Beja e Oxugan de Badajós, tanto ha de la una como de la otra. E del río de Gibraleón a Córdoba ha ciento e cincuenta millas, e otro tanto ha de ay a Beja e otro tanto a Badajoz.

## CAPÍTULO LVII

## Del término de Sevilla

Parte el término de Niebla con el término de Sevilla. E Sevilla yaze al sol levante de Niebla e al poniente de Córdoba. E Sevilla fue una de las cámaras que los reyes cristianos escogieron en España para sí. E Sevilla yaze sobre el río de Guadalquivir cerca de donde entra en la mar. E Alquevir ha en sí naturas de muchos bienes. E el término de Sevilla es abondado de mucho bien e ha un lugar senbrado de olivares que haze el término muy feroso. E este *es el Axarafe* e en todo tiempo está verde e feroso. E este Axarafe es tanto en ancho como en

---

<sup>32</sup> azije: sulfato de cobre que se usaba para la tinta. *Vid. Autoridades.*

luengo e da muy buen azeite e muy fermoso. E llévanlo dende en barcas contra el sol levante. E tanto es que, si lo non llevasen, non lo guardarían nin darían por él nada.

E tanto sabed que Sevilla non ha tan buen vezino com a sí. E en su término ha mucha miel e muy buena, e muy mucho figos e muy buenos. E si fuesen secos, poderse ían tener muy gran tiempo e si non, dañarse ían.

E á ý mucho algodón e muy bueno e de allí lo llevan para muchas partes. E llévanlo dende para tierra de Ultramar e de Promisión. Todas las cosas que ay plantan e sienbran, *todas* van para bien e por esto es bien poblada. E por la tierra e por la mar allí viene tanto bien que es maravilla.

E Sevilla es buena de pan e de crianza. E ha muchos árboles e es buena de caça por mar e por tierra. E en su término ha muy buenas marismas e lugares humidos e muy buenos prados que non se secan en ningún tiempo. E por eso los ganados dan ay mucha *leche* e si todos los ganados de España ay veniesen, *pacerían* que les non fallecerían. E á ý una muy buena ribera *en que hay muy* buenas cañas de açúcar.

E nós fallamos en los libros de Ércoles que Hércules pusiera en Sevilla dos padrones muy altos sobre tierra e so tierra e, tanto que dende sacaron aquellos padrones, que luego la villa sería destroída. E dizen los libros de las adivinanças que aún saldría fuego del Axarafe que quemaría la más de la villa.

E de Sevilla a Córdoba ha sesenta millas.

## CAPÍTULO LVIII

### Del término de Carmona

Parte el término de Sevilla con el término de Carmona. E Carmona yaze al sol levante de Sevilla e al poniente de Córdoba. E Carmona es villa muy vieja,

qu'es poblada de antiguo tiempo. E era muy fermosa, e muy fuerte e muy bien  
labrada el su muro. E ella es en sí muy falaguera e de muy buenas casas. E  
5 Carmona fue muy fuerte e muy defendida fasta que se alçó en ella el abad de  
Jaén. Entonce vino sobr'ella Mirabomelín e destroyola por fuego. E, desde  
entonce, nunca fue tan fuerte como estonce fuera, que fasta aquel tiempo nunca  
tantos vinieron que la nunca pudieron empecer por fuerça. *E su término es de los*  
buenos que ha en España, que todas cosas que en él sienbran, todas crecen  
10 e todas van para bien.

E en su término ha muy buenas villas e muy buenos castillos, de los  
cuales el uno d'ellos es Marchena. E Marchena es muy buena villa e bien  
poblada de mucha gente. E la otra es una villa que llaman Bardiz. E la otra es  
una villa que llaman Tabubera. E la otra es una villa que llaman Canelas. E de  
15 Canelas a Córdoba ha sesenta millas e a Sevilla veinte e cinco.

E Carmona yaze *sobre alicenteo*, que se comienza sobre la puerta *e va*  
*fasta* la puerta de Narbona. E de Carmona a Narbona ha mil millas. E el que  
salere de Carmona para Narbona, *nunca* salirá de licence si quisiere.

## CAPÍTULO LIX

### Del término de Morón

El término de Carmona parte con el término de Morón. E Morón yaze al  
través de oriente de Carmona e entre el oriente e el poniente de Carmona. E  
Morón ha término en que ha muchos bienes, e ha muchas olivas e muchas frutas.  
E en su término ha muchos grandes llanos e muy buenos e muy buenos montes  
5 altos e fuertes. E Morón yaze sobre muy buen llano e en su término ha castillos  
muy fuertes, de los cuales el uno es Carfón. E es tan fuerte que un ombre lo terná  
a ciento. E de Morón a Córdoba ha sesenta millas.

CAPÍTULO LX

Del término de Xerez

El término de Morón parte con el término de Xerez. E Xerez yaze al  
travieso del poniente de Morón *e, de Córdoba, al poniente* un poco contra  
meridiem. E Xerez Sadornín es nombrada entre las otras ciudades. *E ella asumió*  
*en sí las bondades* de la mar e de la tierra. E que vos queramos contar e dezir las  
5 bondades de sus términos, non podría. E vienen a ella de todas las partes e las  
bondades d'ella son muchas. E las aguas *non* dañan e la su fruta puédesse tener  
luengamente. E Xerez es tan buena que non la puede escusar toda España.

E, cuando andava la era de los moros en ciento e *veinte* e cinco años,  
hinchó *un río* qu'es suyo e en su término que llaman Barbate. E aquel día en  
10 *que este río* hinchó, avía seis años que non lloviera. E todos fueron muy ledos e  
pagados porque *hinchera ca les hubo* muy gran pro. E todos dixeron que era  
milagro de Dios, que non sabían dónde hinchera aquel año, e por esto llaman el  
año de Barvate.

E en el término de Barvate ha rastros antiguos que se non pueden *dañar*  
15 por todo lo que en ellos fiziesen. E la cibdad de Cáliz ha muy maravillosas  
labores que allí son. E á *ý* tantas e tan buenas obras que es maravilla. E dizen  
que *hý* aportaron los de África cuando pasaron aquén mar e de allí fueron e  
poblaron toda aquella ribera que era cerca del mar. E en Cález *hizo* Hércules un  
celión cual otro non avía en el mundo. E, cuando Ércules partió d'España, fizo  
20 este e fizo el de Galizia por ser su fecho sabido para siempre. E, *derredor*  
d'ellos, ovo muchas buenas obras, e muy sotiles e muy fuertes, de las cuales non  
fincaron sino los *cilios*.

E á *ý* tantas oliveras e tantas figueras que todo su término es ende lleno.

E á y *un monte* que ha nombre Motebir. E este monte yaze sobre  
 25 Xudulla e sobre *Tereçune*. E en este monte hay fuentes que echan muchas aguas,  
 e á y muy buenos lugares de pastos e muy buenos almarjes, e d'él nace un río  
 que llaman Ler. E sobre Ler *yazen* muy buenos molinos. E en la majada de  
 Xadua *cojen* muy buen alambar. E en la majada de Xadua yaze una villa que ha  
 nombre Saca. *E a* Saca aportó una pieça de gente de aquellos que los cristianos  
 30 llamavan erejes, e estos hizieron en España muy gran daño, pero a la cima ay  
 morieron.

CAPÍTULO LXI

Del término de Algezira

El término de Xerez Sadorni parte con el de Algezira Tahadra. E  
 Algezira Tahadra yaze al sol levante de meridién de Córdoba. E Algezira es villa  
 pequeña e buena e a do pasan ay *muy bien* mucha gente según su tamaño que  
 ella es. E juntó en sí las bondades del mar e de la tierra e vienen a ella todos los  
 5 bienes de todas las partes. E Algezira Tahadra yaze en lo mejor de las villas que  
 yazen en el asentamiento del mar en España. E todo el su muro pende sobre el  
 mar. E el su puerto es el más cerca para pasar de allende mar e parece allí Cepta.  
 E es villa en que ha natura de mucho bien. E á y una muy gran legua e es tierra  
 de muy buena sementera e de muy buena criança. E yaze sobre el río de Barbate,  
 10 aquel que valió a los de España cuando crece este río. Este río entra en una legua  
 que non ha fondón e en su término ha un monte muy alto e muy defendido. E, en  
 otro tiempo, se acogían a él muchas gentes e d'él se defendieron que los non  
 podieron defender. E en su término ha muchos e buenos árboles.

CAPÍTULO LXII

Del término de Raya

Parte el término de Algezira con el de Raya. E Raya yaze al setentrión d'ella e al oriente de Córdoba. E Raya es muy buena villa e en su término es complido de muchas fuentes e ríos que echan muchas aguas. E es tierra humida de natura e á *y muy* grandes llanos e montes e muy fuertes.

5 E Rayaha fue *hecha* de tiempo de los antiguos. E en su término ha villas e castillos, de los cuales uno es Exandua, que es su cámara, e la otra es Málaga. E Málaga es villa *mucho* antigua e yaze sobre la mar. E la otra es *Tanula e Tanula* yaze cerca de la mar. E la otra es Almaría, que yaze en la ribera de la mar. E la otra es Bubestre, que es un castillo muy fuerte e muy defendido. E el  
10 otro es un castillo *que ha nombre* Mobeis. E el otro es un castillo a que llaman Boveya. E el otro es un castillo que ha nombre san Pedro. E el otro castillo es que llaman Chamaros. E el otro es un castillo a que llaman Hantrón. E el otro es un castillo *a* que llaman Ales. E el otro es un castillo a que llaman Librón. E el otro es un castillo a que llaman Montemayor. E Montemayor es un castillo más  
15 alto que todos los otros del término de Raya e d'él començaron a guerrear *a* España. E el otro es un castillo *que ha nombre* Conil. E tiene Conil el atalaya sobre la mar, que yaze en tal lugar, que non pueden por el mar venir en cosa pequeña nin en grande para España que d'él non lo vean.

## CRONICA DE 1344

### CAPÍTULO LXIII

#### Del término de Écija

El término de Raya parte con el término de Écija, e yaze contra el setentrión e el meridién de Raya e el ocidente de Córdoba. E Écija es villa mucho antigua e complida de muchos bienes. E ha muy gran término, e muy buenos e en muy generosos e muy complidos de muchos bienes. *E Écija yaze*  
5 sobre el río de Guadaxenil, que parte en el monte de la sierra Elada. En el término de Écija *hay* muchas villas, e muchos castillos e montañas, de las cuales montañas la una es que va a par de *Écija*. E en estas montañas ha villas e lugares tan fuertes que non ha cosa que teman, de las cuales villas la una es *Herda*, que es muy fuerte e muy antigua, e la otra es el castillo que está en el monte.

10 E ora avemos *contado* de todas las villas de España cuántas eran, e cómo les llamavan e cómo parecían. E muchas dexamos de las que obedecían a las mayores, mas por amor de non fazer nuestro cuento muy luengo.

E de *Écija* a Córdoba a y treinta millas.

15 E queremos dezir de las sierras. E Dios mande que digamos la verdad a plazer de los que lo oyeren, amén.

### CAPÍTULO LXIV

De las sierras que en España ha que atraviesan la tierra de mar a mar

Fallamos —e nós sabemos en verdad— que en toda España non ha más de tres sierras que atraviesan la tierra de mar *a mar*. E nós fallamos que río ni valle parte ninguna d'estas sierras. E en ellas yazen *muchos buenos* castillos que son fuertes. E son sierras de muy gran pro e abundadas de muchas e buenas

5 cosas.

E la prima es la sierra de Córdoba, que nace en el mar que llueve en la tierra en derredor e *de* Oriente de los moros. E va por Valencia, e por Beja, e por Exavan e por el Algarve e entra en el mar grande de Occidente.

E nace la otra sierra <sup>33</sup>oriente bien en Narbona

<sup>34</sup> esta sierra parte<sup>35</sup>.

CAPÍTULO LXV

De los ríos cabdales que en España ha que entran en la mar

<sup>36</sup>En sus libros dixieron los fijos de Alhaquem por el<sup>37</sup>

en España para saber la verdad de todas las cosas que entran en España.

E fallamos que en España <sup>38</sup>los que entran en la mar, de los

cuales el primo es el río de Córdoba que ha nombre *Alhaquem*, que nace de<sup>39</sup>

5 E entran en él otros ríos, de los cuales el uno es el río de *Sem*, que *es* muy grande río e muy fuerte. E *Sen* nace de la sierra de la Elada e la sierra de Elvira e entra en él la fuente de la Tucir. E *ambos* entran *en el río de Viñas*. E, cuando andava la era de los moros en dozientos e cuarenta e seis años, mandó fazer el rey Mafomad sobre el río una puente muy grande. E entra este río en la fuente que

10 llaman Alcubiya, e en la fuente de Loixa, e *en* la fuente de *Velanes*, de la fuente de que sale el río Estra. E este río entra en el mar en un lugar que llaman Cubtil, al poniente de Sevilla. E en este río<sup>40</sup>

---

<sup>33</sup> un blanco de medio renglón.

<sup>34</sup> un blanco de medio renglón.

<sup>35</sup> un blanco de medio renglón.

<sup>36</sup> *Rasis*.

<sup>37</sup> blanco el resto del renglón.

<sup>38</sup> blanco.

<sup>39</sup> blanco de una palabra en *ME*.

<sup>40</sup> laguna en *ME*.



## CRONICA DE 1344

### CAPÍTULO LXVI

#### Del río de Odiana

El río de Odiana. E Odiana nace al sol levante de España contra el setentrion, dentro en el monte que va para Córdoba e otro que llaman Narbona, e sobre la cibdad de Raturel e sobre la cibdad de Remón. E entra en el mar Grande en Ayamonte. E ay en ella trezientas e veinte millas.

### CAPÍTULO LXVII

#### Del río que ha nombre Tajo

El otro es un río que ha nombre Tajo. E este río nace de dos sierras al sol levante de España e de una fuente que nace en un lugar que ha nombre Bonita — e á y muchos pinares a maravilla—. E entra al oriente del mar Grande de Lixbona. E ha en él setecientas millas.

## CRONICA DE 1344

### CAPÍTULO LXVIII

De un río a que llaman Duero e otro a que llamavan Atrain

El otro es un río a que llaman Duero. Duero nace de Britona e lleva muy gran agua. E entra en el mar Grande, en el Puerto de Portugal. E ay en él trezientas e setenta millas.

5 E otro es un río a que llamavan en otro tiempo Atrain. E nace en la sierra de Rúas, en tierra de la frontera. E ay en él setecientas millas e dizen que este es el mayor río que ha en España que lleva mayor agua.

### CAPÍTULO LXIX

De un río que llaman Miño

El otro es un río que llaman Miño. E Miño nace de una sierra que llaman Miña, e por eso llaman el río Miño. E Mino entra en la mar Grande en Galizia. E ay en él trezientas e veinte millas.

### CAPÍTULO LXX

De un río que llaman Ebro

## CRONICA DE 1344

El otro es un río que llaman Ebro. E Ebro nace de la sierra de Albaino, un poco sobre oriente. E Ebro entra en la mar en Tortosa, en la mar de Medioterra.

### CAPÍTULO LXXI

De los godos, cómo pasaron el mar e fueron entrados en España

El tiempo que los godos pasaron el mar entonce se vino Mafomad a Meca. E fue predicar su mala secta en Aravia e convirtió muy *gran* gente a su mala ley, en la era de seiscientos e sesenta e dos años. *Después* que Cristus prendió muerte e pasión, fasta aquel día que Mafomad se vino a Meca, ovo  
5 seiscientos menos ocho años. Mafomad avía entonce diez años cuando los godos fueron entrados en España e fizieron rey de su linaje.

### CAPÍTULO LXXII

Reis de los godos

El primo rey de los godos ovo nombre Atanarigo. E, cuando vino de su tierra, ovo su guerra con los romanos e fízoles mucho mal. E después tornose a España con grandes gentes que traía e tomola. E alçáronlo los godos por rey, mucho a pesar de los *de* España. E reinó cuarenta e dos años.

5 E, después de la muerte d'este Atanarigo, alçaron los otros godos por rey en España *Atalarico*. E reinó veinte e seis años, e començó a reinar en la era de cuatrocientos e seis años.

E, después de la muerte de *Atalarigo*, alçaron los godos por rey en España Ataulfuos. E reinó seis años. E, después que murió Ataulfuos, alçaron  
10 los godos por rey en España *Sesiricus*. E reinó un año e començó a reinar en la era de cuatrocientos e veinte años.

E, después de la muerte de *Sesiricus*, alçaron los godos por rey en España a Unvala. E reinó cuatro años.

E, después de la muerte<sup>41</sup> de Unvala, alçaron los godos por rey en España  
15 a Teudedus. E reinó veinte e tres años.

E, después de la muerte de Tendedus, que reinó, *alçaron* por rey en España a Gades.

E, después de la muerte de Gades, alçaron los godos por rey en España a Grasimundus. E Grasimundus reinó un año.

20 E, después de la muerte de Grasimundus, alçaron los godos por rey en España a Tendericus. E reinó veinte e tres años.

E, después d'este, alçaron los godos por rey en España Anrique. E reinó diez e siete años.

25 E, después de la muerte de Anrique, alçaron los godos por rey en España Alaricus. E reinó veinte e cuatro años.

E, después de la muerte d'este, alçaron los godos por rey en España a Jessalricus. E reinó veinte e tres años.

E, después de la muerte d'este Jessalricus, alçaron los godos en España a Túdez. E reinó diez y siete años.

30 E, después de la muerte d'este, alçaron los godos por rey en España a Condesindus. E reinó un año.

E, después d'este Condesindus, alçaron los godos por rey en España Agila. E reinó cinco años.

35 E, después de la muerte de Agila, alçaron los godos por rey en España a Tanagadus. E reinó catorze años.

---

<sup>41</sup> laguna en *E* (*l.m.*: aquí faltan hojas) que enlaza con el final del capítulo LXXXVI.

E, después de la muerte de Tanagadus, alçaron los godos por rey en España a Leovegildo. E reinó diez y siete años.

E, después de la muerte de Leovegildo, alçaron los godos por rey en España a Recaredo. E reinó diez e seis años.

40 Después de la muerte de Recaredus, alçaron los godos por rey en España Leuba. E reinó dos años.

E, después de la muerte d'este, alçaron los godos por rey en España Vicaredus. E reinó siete años e començó a reinar en la era de quinientos e cuarenta e cuatro años.

45 E, después d'este, alçaron los godos por rey en España Gundamarus. E reinó dos años.

E, después de la muerte d'este, alçaron los godos por rey en España Sisabatus. E reinó siete años.

50 E, después de la muerte d'este, alçaron los godos por rey en España Recaredus. E reinó siete meses.

Después de la muerte d'este, alçaron los godos por rey en España Sentilla. E reinó diez años.

E, después d'este, alçaron los godos por rey en España Sisandus. E reinó seis años.

55 E, después d'este, alçaron los godos por rey en España Ceneila. E reinó cuatro años.

E, después de la muerte d'este, alçaron los godos por rey en España Tulga. E reinó dos años.

60 E, después de la muerte d'este, alçaron los godos por rey en España Cisamandus. E reinó en España Recesindus. E reinó diez e ocho años.

E, después de la muerte d'este, alçaron los godos por rey en España Cindus. E reinó diez años.

CAPÍTULO LXXIII

De cómo fincó la tierra sin rey e fue fecho rey un omne bueno que avía nombre Bamba

<sup>42</sup>E, después de la muerte d'este, fincó la tierra sin rey. E las gentes de la tierra, cuando vieron que fincavan sin rey, ovo entr'ellos muy gran discordia. E los que los unos querían por rey, non querían los otros. E acordaron entre sí que enviasen al Papa a demandar rey pues que la tierra fincava desierta sin heredero  
5 derecho.

E el Papa ovo su acuerdo con los cardenales e con otros perlados e religiosos. E díjoles que ayunasen tres días, e que estudiesen en estinencia e que rogasen a Dios qu'él demostrase alguna demostrancia para aver rey en España que fuese a su servicio. E, a tercera noche, apareció al Papa dos omes e el uno  
10 d'ellos era calvo. E el Papa preguntoles quién eran o a quién vinieron. E ellos dixeron que eran san Pedro e san Pablo e que venían a él por mandado de Dios por fecho del rey que avía de ser en España. E dixéronle que a Dios plazía que fuese rey un omne bueno que avía nombre Bamba, que era labrador que arava con un buey blanco e con un asno. E, cuando fue la mañana, olvidósele al papa  
15 aquel nombre del rey Bamba. E mandó otra vez que fiziesen estinencia e que rogasen a Dios sobre esta manera mesma. E, a la otra noche, vinieron a él san Pedro e san Pablo e dixéronle como la otra vez, e qu'este labrador Bamba, que era en Castilla, e que lo buscasen, que allí lo fallarían. E dixéronle que, cuando acordase, que despertaría con su nombre en la boca e que lo mandase escrevir  
20 por que no se le olvidase. Estonce le desa parecieron e el papa acordó, e nembrose todo el sueño que le dixeron los apóstoles e fízolo luego escrevir. Entonces demandó por sus cardenales e por sus religiosos e díjoles la visión que

---

<sup>42</sup> *LGen.*

viera. E mandó fazer cartas para los d'España sobr'esta manera e enbiolas con  
 sus mensajeros. E quando llegaron a España, dieron las cartas del Papa a los  
 25 españoles, a quien plugo mucho con ellas. E enbiaron luego por toda la tierra a  
 saber parte de aquel ome que avía nombre Bamba. E aquellos que lo andavan  
 buscar falláronlo en una era, par de un aldea que agora llaman Bamba, entre  
 Villalva de Alcor e Valladolid. E él andava labrando con su buey blanco e su  
 asno e traía una agujjada en la mano de enzina *que* era seca. E, quando los  
 30 mensajeros llegaron a él e preguntáronle cómo avía nombre, *él* díjoles que les  
 complía de su nombre. E ellos dixéronle que le rogavan que gelo dixese, que les  
 complía. E él díjoles estonce que avía nombre Bamba. E ellos tomáronle por la  
 mano e dixéronle:

—Vós seredes el nuestro rey.

35 E él díjoles como por escarnio:

—Quando esta agujjada *fuere* verde e toviere fruto, estonce seré yo  
 vuestro rey.

E estonces tornose el agujjada verde e tovo fojas e bellotas, e prendió en  
 aquel lugar adonde él la tenía fincada en el llano. E aún oy día es verde, e está en  
 40 aquel lugar mismo, según dize, que aquella es.

E Bamba, quando esto vio, entendió que era por la gracia de Dios. E alçó  
 las manos contra los cielos e començó de loar mucho a Dios. E estonce se fue  
 con aquellos mensajeros, e juntáronse con los de la tierra e alçáronlo por rey.

E este fue muy buen rey e fizo muy buenos fechos como cuenta en esta historia.

45 E este rey Bamba estableció los arçobispados e los obispados de las  
 tierras en España cómo fuesen. E reinó en la era de setecientos e diez años e non  
 reinó más de doze años, ca lo emponçoñó un nieto del rey Andus, que era godo.  
 E así murió el rey Bamba e soterráronlo en Bragaa.

CAPÍTULO LXXIV

De los vandos que començaron de aver muchos omes buenos en España

<sup>43</sup>E, quando fue muerto el rey Bamba, reinó después d'él Urgeos dos años.

E, después de la muerte d'este Urgeos, alçaron los godos por rey en España Agica, fijo de Urgeos, el que empeciera Bamba. E reinó diez años.

5 E, después de la muerte de Egican, reinó Vatizanos, que fue del linaje de los godos. E reinó ocho años.

<sup>44</sup>E, después de la muerte de Batizanus, alçaron los godos por rey en España a Costa. E reinó cinco años e siete meses.

10 El año que murió, la buelta e la discordia fue muy grande en España con muchos omes buenos que eran quando él murió que se non querían bien en nenguna cosa los unos a los otros. E començaron de aver vandos. E el rey Acosta avía dos fijos, los mayores, dos vandos e tomaron sendos. Cada una de las cabeceras de los vandos dixeron que en todas las guisas del mundo, que querían aquel fijo de aquel rey, que cada uno tenía que fuese rey o que, de otra guisa,  
15 *non podría* ser si así non. E el otro dezía que esto non podía ser, ca se non alçarían ellos con los fijos del rey, sino porque aún ninguno d'ellos non era tamaño que reino sopiese tener e que, si todos fuesen acordados que fiziesen reinar en tal tiempo alguno de aquellos en cuyo poder eran, farían tanto mal a los otros sus enemigos que nunca avrían consejo sobr'ello. E, por estas razones, a  
20 del rene<sup>45</sup> ovo villa en España que se non alçasen e que se mal no troxiesen, así como si fuesen enemigos mortales. Pero a la cima juntáronse aquellos que dolían

---

<sup>43</sup> *LGen* o *Lihn*.

<sup>44</sup> Acaba *LGen*. *Rasis*.

<sup>45</sup> ¿renes? (cercados situados al lado del pueblo).



de cómo se la tierra perdía. E ovieron ende consejo que no fiziesen rey ninguno de los fijos de Costa. E tovieron por bien que diesen el poder aquel e que fuese rey aquel que entendían que lo merecía e que era para ello. E fallaron *que* del  
 25 linaje del rey avía ay un ome bueno, muy sesudo e muy esforçado, e que daría a cada uno su derecho —que por su mengua él no lo dexaría— e que era primo cormano del rey e avía nombre Rodrigo.

E tanto qu'esto ordenaron enbiaron por él.

CAPÍTULO LXXV

Cómo llegó allí Rodrigo e fue fecho señor d'España

<sup>46</sup>Cuando don Rodrigo llegó allí do estaban juntados todos aquellos omes buenos, dixéronle:

—Don Rodrigo, a vós fizo Dios grand merced que nunca fizo a ome que nós fallásemos. E vedes que vos hizo Dios que fuédeses señor d'España *e*, en  
 5 tanto que le fagades como vós aquí vedes rey, seredes rey de esto dero<sup>47</sup>, que vós seredes muy bueno, mas fue por una cosa que vós devedes tener por más bienandante. E fue por grado e por otorgamiento de cuantos omes buenos vós aquí vedes, así clérigos como legos. E Dios mande que sea a su honra del pueblo.

10 E él dijo que él faría cuanto le ellos mandasen. E todos aquellos que algo valían le fizieron omenaje como a señor natural e que lo servirían e hiziesen por él como por señor.

---

<sup>46</sup> *Rasis.*

<sup>47</sup> aquí deja *M* un espacio en blanco.

CAPÍTULO LXXVI

Cómo don Rodrigo fizo la jura e començó de hazer tanto de bien que maravilla era

<sup>48</sup>Porque era ome muy sesudo fizo traer los Santos Evangelios delante d'él. E dixeron al rey Rodrigo:

—¿Vós jurades a Dios sobre estos Santos Evangelios que bien e derecho guardedes los derechos de España, e que los fagades guardar e vos fagades  
5 derecho en todo, así a los pobres como a los ricos, mientras que los fijos del rey fueren en tal tiempo que sepan mantener reino? ¿E que vós —por el vuestro otorgamiento— entreguedes aquel que nós toviéremos por bien el reino? ¿E que vós y fagades omenaje e que fagades a todos los otros que lo hagan?

E él juró así como ellos dixeron.

10 E, después qu'él fue apoderado, todos le fizieron omenaje. Tomó muy gran poder, e fue sobre aquellos que tenían los fijos del rey e matolos. E tomó los fijos del rey, e tróxolos consigo, e fízolos criar en su palacio tan viciosamente e tan honradamente como a ellos convenía. E tanto les fazía de amor e de algo, que su padre non gelo fiziera ni la mitad. E desí començoles de  
15 hazer tanto de bien que maravilla era, que asesegó toda España e deshizo todos los vandos —tanto dijo e tanto hizo a los unos e a los otros, e tan bien supo traer su fazienda e de tal guisa supo sufrir su buena andancia—. E, después que los niños vinieron a estado que podría cada uno d'ellos aver seso de mantener la tierra, non avía ay ninguno atán osado en toda España que le osase dezir ni que  
20 le dixese que los entregase, ni él non los quería *entregar*. Ca todos los más de aquellos por quien él fuera alçado por rey eran fuidos e los otros *matara otre por*

---

<sup>48</sup> *Rasis.*

*él*. Y d'esta guisa se paró España e, en tal manera, que pocos y avía, sinon los qu'él fiziera. E, por esta razón, fincó él por rey e fiziese onra de sí.

CAPÍTULO LXXVII

Cómo vinieron al rey don Rodrigo los que guardavan la casa que Ércoles fiziera en Toledo e le dixeron que pusiese su cañado en aquella casa

<sup>49</sup>Después que todo así pasó, los que guardavan la casa de Toledo vinieron al rey e dixéronle:

—Señor, conviene que tú pongas tu cañado en aquella casa que nós avemos de guardar.

5 E el rey les dijo:

—¿Qué casa es?; O por qué avía él de echar y su cañado?

E ellos dixeron:

—Señor, nós te lo diremos muy de grado, que bien sabemos en verdad. Señor, sabe que cuando Ércoles vino a España fizo y fazer una casa tan sutil, por  
10 tan gran maestría que te non sabemos dezir cómo fue fecha ni por cuyo seso. E esta casa que nós te deximos es en Toledo. E es toda redonda e, si la vieses, señor, non te semejara sino *qu'*es una cuba que está derecha sobre el *tapón*. E bien te podremos dezir que muchos omes se provaron de echar piedra pequeña por cima d'esta casa e nunca vimos ome que de la otra parte pudiese echar. E

---

<sup>49</sup> *Rasis*.

15 bien cuidamos, en verdad, que non puedas fallar en todo el mundo ome que por su seso te pueda dezir cómo esta casa es labrada de dentro cuanto más lo que nós veemos de fuera.

E más te diremos: sabe que en toda la casa non ha piedra que en color semeje qu'en año de ombre la oviese puesto. E bien *asmamos* que todas las  
 20 más d'estas piedras son mármoles. E son tan claros que maravilla es e son de tantas colores que es maravilla. E non cuidares que hý están dos ni tres piedras de una color. E son tan sotilmente juntadas que vos semejaría —si por las colores non fuesen— que toda la casa es una piedra. E así semeja e por tal guisa es labrada, mas las estorias que en ella parecen, esto vos parecería burla ante que  
 25 lo veades. E non creeríades que son pintadas con tinta, mas las piedras son ansí puestas que vos semejarán que nunca uvo en el mundo tan buena cavallería que aý *non aya la* historia. E esta casa está sobre cuatro leones de metal atán grandes que es maravilla. ¿E qué vos diremos, señor, d'esta casa? Nós *asmamos* que, en el mundo, nunca fue ombre que vos solamente podiese contar las  
 30 maravillas que son vistas de fuera.

E, pues que Ércoles fizo esta casa e echó una puerta que en ella ha non muy grande, fizo echar un *candado* tan sotilmente como vós podedes ver. E, ante qu'esto fiziese, entró dentro e metió hý non sabemos qué, ni *asmamos* que oy sea en el mundo ombre que lo sepa nin que nunca lo sopiese si él non. E, pues  
 35 qu'esto ovo fecho, escribió en la puerta letras muy bien talladas de oro e de azul que dezían ansí: “Yo defiendo que ninguno non sea osado —por fuerça nin por seso que aya— qu'esta puerta abra. E mando e ruego a todos los reyes que después de mí vinieren, que echen en esta puerta berrojos e canados e que la fagan bien guardar así como la yo faría”.

40 Él dio estonce la llave de aquel *candado* a doze omes de los mejores que la guardasen. E fízoles jurar sobre la Fee que, en todo tiempo que ellos pudiesen, que nunca aquella puerta fuese abierta. E fizo *fazer juramento* al concejo de Toledo que, cuando alguno de aquellos que avían de guardar la casa muriese, que luego otro metiesen en su lugar: “E —porque Ércoles fue muy deseado e

45 bienaventurado e muy entendido de las cosas que avían de venir, e nunca en España ovo rey que su mandado quisiese pasar, ante fizieron todos como él mandó— *nós*, que avemos de guardar aquella casa, venimos a ti que echas ay tu candado.

E el rey Rodrigo, que era ombre de gran coraçón, díjoles que lo non faría, ante quería saber en todas las guisas del mundo qué yazía dentro.

E ellos le dixeron que lo non fiziese, mas que lo fieron los otros que vinieron ante d'él. E el rey Rodrigo les dijo:

—Dexad estar, que yo guisaré lo más aína que pudiere cómo vaya esa casa; estonce yo faré lo que *me semelhará*.

55 E non les quiso dar otro recabdo, e ellos fuéronse.

E el rey Rodrigo fue hombre que fizo en España muchas cosas —ca avía por costumbre de traer muy gran casa de mugeres fijas de algo—. E —como sabía el lugar de algún ombre bueno que buen fijo toviese o buena hija que la non mandase pedir—, tan bien los criava e tanta onra les hazía que maravilla era.

60 E, por esta razón, traía siempre muy gran casa e muy buena, ansí él como su muger.

E, cuando Dios le avía fecho tanto bien que lo non podría ombre *contar*, avía en Cepta un conde que era señor de los puertos de allén mar e de aquén mar. Avía nombre don Jullano e avía una hija muy fermosa e muy buena donzella, e que avía muy gran sabor de seer muy buena muger. E, tanto qu'esto supo el rey Rodrigo, mandó dezir al conde don Juliano que le mandase traer su fija a Toledo, qu'él non quería que la donzella de que tanto bien dezían estuviese sino con su muger. E que de allí le daría mejor casamiento que otro ombre en el mundo.

70 E, cuando el conde le vino este mandado, fue muy ledo e pagado. E mandó luego llevar su fija. E mandole dezir qu'él, que le agradecía mucho cuanto bien e cuanta merced hazía a él e a su hija.

CAPÍTULO LXXVIII

Cómo la fija del conde don Jullano hizo su voluntad del rey don Rodrigo

<sup>50</sup>Después que la fija del conde fue en Toledo con las otras doncellas —fijas de todos los mejores de España— comenzó a deprovar tan bien en su hazienda e de ser tan buena e de ser comunal en todo, que todos dezían bien d'ella. E la reina se pagava mucho e dezía muchas vezes que, si luengamente  
5 biviесе, que non podría estar que alta muger non fuese. E de tanto vos digo que dizen los que de su bondad fablan, que ella era a esa sazón la más fermosa donzella que avía en el mundo.

Acaeciо qu'ella andando un día trebejando sin anfaz ninguno e cantando con las otras donzellas muchas, pasó por ay el rey, e acaeciо así que le vio un  
10 poco del pie a vueltas con la pierna, que lo avía tan blanco e tan bien hecho que non podría ser mejor. E, tanto que la así vio, començola de querer muy gran bien e començole de demandar fuertemente su amor. E, después qu'ella vio que así le demandava, pesole mucho e començó de se defender por buenas palabras. Pero, a la cima, porque era muger, óvose de vencer a que fizo mandado del rey  
15 don Rodrigo, que atanto la acuitava e que tanto le prometía que maravilla era. E nunca se tanto pudo defender fasta que hizo su voluntad.

Mas pero este no es maravilla, ca ella era de gran seso e, tanto que ella entendió qu'él la demandava, començole de querer ella cada día peor, ca bien vio que de allí adelante nunca le podría fazer cosa que su deshonra e su daño  
20 *fuese*. Pero sufriose sin su grado e hizo quanto él quiso. E, desde allí, ovo tan gran pesar en el coraçón, que començó a perder la fermosura muy desmesuradamente.

---

<sup>50</sup> *Rasis.*

E una muy su amiga e muy fermosa donzella, que avía nombre Alquifa, cuando vio que su estado era demudado de lo que solía ser, díjole:

25 —Amiga, ruégote que lo que nunca ovo entre mí —e ti desque *ambas* amor ovimos— que me non quieras negar tu fazienda.

E ella d'esto fue mucho maravillada, e ella le dijo con pesar:

—¿Qué es esto que era entre nós que yo nunca lo yo vi?

E ella le dijo:

30 — Amiga, tú sabes bien que, desque yo nací, nunca fize cosa de que me pueda acordar que lo tú non sepas. E otrosí cuidava yo que, sin engaño, sabía toda tu fazienda. E yo entiendo bien de cierto que non es ello ansí, que bien puedo en ti conocer que de alguien tienes tú muy gran pesar. E péseme mucho porque lo non sé, porque querría muy de grado que me lo dixeses. E, si cosa es  
35 en que te yo pueda poner consejo, yo te prometo, como leal amiga, que lo faga muy de buenamiente.

E ella, aveyendo muy gran vergüença d'esto, por cuanto era cosa muy fea e que non se pudo encobrir d'ella, díjole con muy gran pesar cuanto por ella pasara, e non le encobría nenguna cosa. E desende rogole que le aconsejase  
40 cómo faría en su cuita que tenía.

—Tal pesar tengo en mi coraçón —dijo ella— que maravilla es, e por esto non puede entrar plazer en mi coraçón.

E Alquesa, que d'esto uvo muy gran pesar cuando gelo contó qu'el coraçón se le quería partir, díjole:

45 —Par Dios, non sé yo en este fecho atal que te diga, mas si atal cosa como ésta a mí aviniese, por cuanto oro ha en el mundo yo non dexaría que lo non dixese alguno que entendiese que de mí más se doliera.

E estonce la fija del conde díxolo aquellos que entendió que d'este fecho sopiesen e que lo julgasen así como él pasó:

50 —E yo non avería que temer, y quiérollo dezir a mi padre. Mas mi padre es ome del consejo, e yo veo que todos los sesudos juzgan las más de las mugeres por malas. E por esta razón yo non oso enviar dezir a mi padre, por miedo que he que me lo non crea, que en verdad por mi grado yo non lo fize, e recelo que me desampare.

55 E la otra le dijo:

—Amiga, menos val eso que tú dizes. E dezirte he cómo: que si tú negares e por esto quisieres ir, non puedes estar que te non empreñes; e desque fueres preñada, non puede ser que sea sabido.

E díjole:

60 —Bien sabes que la reina te faze tanta onra como si fueses su fija, e tanto que lo sopiere tenerte ha por mala; e si esto así te aviene, mejor te sería ser mil veces muerta, si mil veces pudieses morir. Mas tanto quiero que sepas de mí: si te callares, non puede ser que non sea sabido, e esto será de tu daño grande, y esto debes fazer con seso e nunca después serás culpada. Onde non veo nin vi  
65 tan buen seso nin tan buen consejo como dezillo a tu padre ante que ombre del mundo sepa.

Ella dijo que lo faría, pues que ella viera que era bien. E ellas sabían bien escrevir, e fizieron luego una carta en esta manera.



CAPÍTULO LXXIX

De la carta que la Taba, fija del conde, mandó a su padre

<sup>51</sup>“Al honrado, sesudo epreciado e tenido señor padre, conde don Julliano e señor de Cebta, yo, la Taba, vuestra desonrada fija, me enbio encomendar en qué e por qué en el vuestro encomendamiento de todas las cosas. La desonra vuestra hija e alongada de buen padre. E padre, señor, quiero que  
5 sepades cómo vós cuidastes que hazíades vuestra onra e mía e muy gran pro de me enviar para casa del rey; en eso hezistes vuestra desonra e mía, e muy gran pérdida; ca el rey, muy sin mi grado, yugo conmigo. E señor padre, ruégovos por Dios e por piedad que enbiedes por mí; si non, bien creed que yo me mataré, que ante yo querría cien vezes morir que non bevir en la casa del rey. E padre  
10 señor, yo no vos enbiaré más a dezir. Mas si me quisierdes ver en vida, enbiad por mí, ca si yo mi madre viesse non querría más vida bevir”.

E, después que esta carta fue fecha, ella llamó un su escudero de que ella fiava mucho, e diole esta carta en su mano e djóle:

—Amigo, que vós ayades buena andancia e buena vitoria por que yo sea  
15 tenuta de vós a llegar a buen estado, e por quanto servicio me avedes fecho. Puñad en quanto pudierdes como entre día y noche seades con mi padre e dalde esta carta.

El escudero bien e derechamente fizo lo que le mandó, e non quedó de andar fasta que llegó a su padre.

20 Después que la donzella enbió su escudero a su padre, volviouse para

---

<sup>51</sup> *Rasis.*

las otras donzellas. E todavía se trabajava que nenguno le entendiese su hecho. Mas todos e todas eran maravillados en cómo la vían empeorar de día en día; e en tan poco tiempo fue maltrecha de su fermosura, que aduro<sup>52</sup> la podrían conocer todos aquellos que la vían.

CAPÍTULO LXXX

Cómo el rey don Rodrigo fue a ver la casa de Toledo

<sup>53</sup>E cuantos hý avía todos eran maravillados qué le podría contecer al rey don Rodrigo que así se le escaeció el fecho de la casa que le dixeron los de Toledo; e fuela a ver e viola. E vido que estaban en ella muchas estrañas cosas que los guardadores non le dixeron.

5 E mandó luego llamar sus privados e por aquellos que eran de su consejo, e díjoles que en todas las guisas del mundo, que quería ver qué yazía en aquella casa.

E todos comunalmente le dixeron que lo non fiziese, ca non avía él por qué lo hazer lo que nunca fizieron nenguno. E él dijo:

10 —En esta *casa* non yaze sinon aver *o* encantamento. E si es aver, tomallo hemos e, si es encantamento, seguros *emos* que me no pueden nozer<sup>54</sup>. Pues non he por qué lo dexar.

E ellos le dixeron:

—Señor, vós fazet lo que quisierdes, mas esto non es por nuestro consejo

---

<sup>52</sup> aduro: difícilmente, apenas.

<sup>53</sup> *Rasis*.

<sup>54</sup> nozer: dañar, perjudicar.

15 nin por nuestro querer.

E él sin nenguna detención fue a las puertas de la casa e fízolas quebrantar. Mas esto fue por muy gran afán, e tantas eran las llaves e los canados que era maravilla. E, después que fue abierta, entró él dentro e pieça de sus privados. E fallaron un palacio en cuadra, tanto de una parte como de la otra, tan maravilloso que non ha ombre que lo pudiese dezir. Que la una parte del palacio era tan blanca como es oy la nieve, que non puede más ser; e la otra parte del palacio, derecho ella, era tan negra como la cosa más negra que en el mundo ha, e de dentro non podía ser más; e la otra parte del palacio era tan verde como es el limón o como de una cosa que de su natura fuese muy verde; e de la otra parte era tan bermejo como una sangre. E todo el palacio era tan claro como un cristal, nin viera ombre en el mundo cosa tan clara. E semejaba que en cada una de aquellas partes del palacio non avía más de sendas puertas; e de cuantos entraron que lo vieron non ovo ay atal que sopiese dezir qué piedra con piedra hý avía juntada nin qué lo pudiese partir. E todos tovieron aquel palacio por el más maravilloso que nunca vieron, porque vieron en él cosa que todos non lo contasen por muy maravilloso, más que otro nunca vieron. E en el palacio non avía madero nin clavo nenguno, que ansí como en el fondón era todo lano, ansí era encima, e avía hý finestras por do entrava toda la lumbre por do podían ver cuanto hý avía.

35 E, después cataron cómo el palacio era fecho e tovieron mientes e nunca podieron ver nin asmar, sino lo mejor que vieron estar un estelo non muy grueso; e era todo redondo e era tan alto como un ombre; e avía hý en él una puerta muy sotilmente fecha e açaz pequeña e, encima d'ella, letras gruesas que dezían en esta guisa: “Cuando Ércoles fizo esta casa, andava la era de Adán en cuatro mil e seis años”. E, después que la puerta abrieron, fallaron dentro letras aviertas que 40 dezían: “Esta casa es una de las maravillas de Ércoles”. E, después que estas

letras leyeron, vieron en el esteo una casa fecha en qu'estava una arca de plata. E ésta era muy bien hecha e labrada de oro e de plata e con piedras preciosas, e tenía un cañado de aljófar tan noble que maravilla es; e avía en él letras griegas  
45 que dezían: “Oh rey, en tu tiempo esta arca fuere abierta non puede ser que non verá maravillas ante que muera, e ese Yércoles, el señor de Grecia, supo alguna cosa de lo que avía de venir”. E el rey don Rodrigo dijo estonce:

—En esta arca está lo que nós buscamos e lo que tanto defendió Ércoles.

Estonce quebró el cañado con su mano, que non avía ay tal que lo osase  
50 abrir. E, después qu'el arca fue abierta e el canado quebrado, non fallaron en el arca sinon una tela blanca pregada entre dos tablas; fueron despregadas e abrieron la tela e fallaron en ella aláraves fegurados, con sus tocas en sus cabeças, e en sus manos lanças con pendones, *e sus espadas* a los cuellos, e sus bestias *tras sí* e en los arzones *las sillas*. E encima de las figuras avía letras que  
55 dezían: “Quando este paño fuere estendido e parecieren estas figuras, omes que andan ansí armados tomarán e ganarán a España e serán d'ella señores.”

Quando esto vio el rey don Rodrigo, pesole mucho e a todos los de su consejo. Dixéronle:

—¡Señor, agora ved lo que vos avino, pues que non quesistes creer e que  
60 tan poco preciastes los que ante fueran que vós!

E él díjoles con muy gran pesar:

—No quiera Dios que todo sea verdad.  
cuanto los viejos dixeron! ¿E cómo cuidades vós qu'esto non era julgado por mí? E, de oy más, non avemos que temer, pues ya es fecho, que non puede ser  
65 que ya non sea esto que es. Mas de lo que habla, de lo que ha de venir poco me da en el coraçón, como de cosa de que ombre se á de contar.

*El* palacio fue aquel día catado de muchos ombres buenos, e todos dixeron que tan sutil obra nunca vieron nin oyeron fablar. E el rey don Rodrigo defendió que ninguno non dixese de lo que fallaron allí. E, después mandó cerrar  
70 muy bien la puerta del palacio; e desí fuese para su palacio qu'él avía muy rico e muy noble en Toledo.

CAPÍTULO LXXXI

Cómo el escudero de la Caba llegó a Cepta e dio la carta al conde

E el escudero —*a* que non se le olvidó de adobar<sup>55</sup> lo que le mandara su señora, la Caba—, fue muy apriesa e llegó a Cepta, adonde el conde don Juliano era, e diole la carta e díjole:

—Señor, vuestra fija se vos enbía encomendar e enbíavos dezir que sin  
5 detenencia nenguna enbiedes por ella o que fagades lo que por bien tovierdes.

E, después que la carta leó el conde don Juliano, quebró el sello de la carta e leola. E, después que la leó, vido lo que en ella venía escrito, e nunca ovo pesar que con este allegase.

E luego, sin dezillo a ombre del mundo, fizo esquifar una galea e pasó la  
10 mar. E anduvo atanto por sus jornadas grandes fasta que llegó a Toledo. E era ay el rey don Rodrigo que lo preciava mucho, e toda su cavallería. E luego que supo que el conde venía, mandó a todo que le recibiesen e hízole muy mucha honra. E túvose por muy culpado de lo que hizo a su fija.

El rey fuese contra el conde e díjole luego que lo vio e salvole, e díjole:

15 —Conde, dezime: ¿quién vos echó en esta tierra en tan fuerte tiempo e

---

<sup>55</sup> adobar: concertar, reparar, adaptar.

con tal invierno? ¿Acaeciovos alguna cosa?

E él dijo:

—Señor, non quiera Dios que a mí acaeciese ni aveniese, señor, mientras  
vós fuédeses vivo, que vuestra buena ventura da a mí tan grande esfuerço que  
20 nunca se ome comigo tomó que yo non lo enterase. Mas de la desabendencia mía  
e de Muça, el señor de la tierra del Calaço, vos diré de cómo me avino con él.

E el rey don Rodrigo le dijo que se lo dixese e que gelo preciava mucho  
de lo oír. E el conde començó su razón en esta guisa:

—Señor, vós bien sabedes que Muça era home de buen coraçón e de muy  
25 gran fuerça e avía el mejor poder que ombre avía que reino oviese. E sin razón e  
muchas vezes por sobervia movió comigo guerra e començome a hazer tanto mal  
que yo fue en ora de le dar la mayor parte de cuanto avía, e que non fiziese más  
enojo nin mal. E por aquello que veía en España vos enbié dezir todo mi hecho;  
e vós mandástesme dezir que me defendiese e que vos plazía d'ello. E mis  
30 amigos e mis parientes muchos que avía en España, d'ellos por lo mío amor e  
d'ellos por lo de mi muger, que es pariente d'ellos, e ellos que se dolían muy  
mucho, e tanto que esto sopieron, fuéronme ayudar cada uno lo mejor que pudo.  
E en tanto con el ayuda de Dios e de éstos, pude sufrir el poder de Moluça, en  
guisa que ove con él muchas lides en campo, d'ellas en que fuemos ambos  
35 presentes e d'ellas en que non; e muchas vezes me venció e muchas vezes le  
vencí en campo. Mas Dios e la vuestra buena ventura quísolo así hazer, que a la  
cima, que él fue vencido; ca entramos ambos en batalla un día de sábado por la  
mañana e, ante que fuese mediodía, començaron todos los suyos a fuir, que por  
fuerça nin por seso que ellos en sí tovieran, non podieron sufrir los buenos  
40 cavalleros de España que yo comigo tenía, porque ellos eran muy mayor gente

que la nuestra. E en tanto que yo vi que Dios non quería que ellos lograsen su  
sobervia que me hazían, non los quise dexar ansí ir, mas tanto que vi que Moluça  
dexava el campo, fue empós d'él e matele muy mucha gente. E él non se pudiera  
estar que non fuera preso si se non acogera a Satar, aquel su castillo. E, después  
45 que lo supe que allí se acogiera, vi que yo non podría avello tan tan toste, mandé  
a toda mi gente que ninguno non siguiese más el alcance. E, después que toda mi  
gente ove juntada e ellos vencidos, echeme sobre el castillo e estude sobr'él un  
tiempo, pero que era muy gran pieça dentro en su tierra. E desí él enbiome dezir  
que se quería ver conmigo. E a mí plogo muy mucho. E posimos nuestras treguas  
50 e firmamos juezes que cada uno de nós fiziese quanto a ellos mandasen. E ellos  
tovieron por bien que me diese pieça de su tierra e que me rogase que le  
perdonase el mal e la sobervia que me fiziera en se tomar conmigo sin cosa que le  
yo fiziese, e que desde allí adelante lo amase e lo ayudase e él a mí otrosí. E,  
después que todas estas cosas e otras muchas que vos non cuento por mí  
55 pasaron, tove por bien de me venir a Cepta, donde dexara mi muger. E cuando  
yo allí llegué, fallela tan mal doliente de tan estraño dolor que maravilla es. E  
díxome e rogome que le viniese por su hija, ca allí era su coraçón, que sol que la  
viese, que luego sería guarida. E cuando yo esto vi, pesome mucho, que muy  
mucho só onrado por ella, e non sope cosa que le dezir. Mas vi que me era  
60 menester de folgar e de solazar por el gran trabajo que avía levado, óveme de  
meter en el mar e de venir acá.

E aquellos que con él andavan en toda la guerra e con él la pasaron, e  
sabían que era verdad quanto dixera de la guerra, e cuando le vieron mover  
aquella otra razón que non era verdad, fueron mucho maravillados e dixeron que  
65 el conde non pasara la mar sinon por llevar su fija.

E el rey don Rodrigo le dijo:

—Por buena fee, don Juliano, mucho me plaze en cómo avedes parado  
vuestra hazienda a vuestra pro. E, después que vós a Moluça tan mal troxistes,  
non ha moro allende por que los d'España ayan miedo. E de oy más podemos

70 hazer allén mar bien o mal quanto quisiéremos d'oy. Mas de lo que me dezides de vuestra muger me pesa mucho, e peseme d'ella porqu'es una buena dueña, e Dios sabe que non quería que oviese mal nin dolor. E desí peseme mucho por vuestra hija que, por razón de vuestro enojoso, avremos de nuestra casa, que si no por ella muerto seríamos e más.

75 El conde le agradeció mucho e omildosamente quanto bien dezía de su fija. E ansí fueron fablando el rey e el conde de muchas cosas, fasta que llegaron a Toledo.

80 Cuando los de Toledo lo vieron ante sí, trabajáronse todos de le fazer muy mucha onra, ca bien les convenía de gela fazer, que este era un ombre de los del mundo de mayor nombradía que rey non fuese. Y el rey le hizo mucho amor e mucha onra e mandole dar muy buena posada. E el conde nunca quiso ver su fija en quanto estuvo en Toledo —e demás que le pesava muy mucho porqu'el rey tanto le hazía estar en Toledo—. E, después qu'el vido guisado, fuese para el rey e despidiose d'él. E el rey mandole dar su hija e díjole:

85 —Oíd, don Juliano. Non creades que vos dé vuestra hija que por siempre more con vós. Mas dóvosla que, tanto que su madre fuere guarida, que luego me la enbiedes bien guardada como va. E como fija de tal padre debe venir a tal casa como la mía es.

E el conde le dijo:

90 —Señor, cuando Dios quisiere que ella acá venga, yo vos la faré venir con tal compañía e tan bien guardada como nunca donzella entró en España.

Después d'esto, sin nenguna otra detenencia, acojose para su camino e pasó la mar allende. E el conde preguntó a su fija cómo le aconteciera con el rey, e su fija contole toda su fazienda.



CAPÍTULO LXXXII

Cómo el conde llamó a todos su amigos e díjoles su desonra

E, después qu'el conde fue en Cepta, llamó todos aquellos que eran de su consejo e a todos sus amigos qu'eran aún en Cepta, que se non avían aún ido para sus tierras, e díjoles:

—Amigos, yo non he que vos negue, mas abiertamente vos lo quiero  
5 dezir mi desonra. Que desde Dios fizo Adán, nunca hombre tan deslealmente fue traído como yo só de aquel de quien yo fiava sobre todos los ombres del mundo.

Entonce les contó cómo el rey don Rodrigo yuguyera con su fija e quanto le pasara con él, que non les negara nada, e que era el pesar que pasó su fija. E  
10 su muger del conde fabló con su hija e supo su fazienda, non se pudo detener que se non fuese para el conde, donde estava en fabla. E cuando la el conde vio, díjole llorando con muy gran pesar:

—E pues, buena dueña, ¿qué quesistes aquí?

E ella le dijo:

—Yo vengo como la más desaventurada muger *que* nunca nació, quanto  
15 en mi vejez, encima de mi tiempo, só deshonorada por el mayor traidor ombre del mundo. E amigos, por Dios e por mesura, ruégovos que me oyades un poco, e si no, diga cada uno de vós lo que toviere por bien.

E ellos dixeron que dixese lo que quisiese, que muy de grado la oyerían  
 20 E ella dijo:

—Amigos, si a mí fiziesen deshonorra que pudiese ser cobrada, menor  
 pesar abría ende. E lo que digo al conde don Juliano, que en todas las guisas del  
 mundo puñé de vengar su deshonorra. E si él fuere ome de tal natura que en tan  
 poco tenga este fecho, yo digo llanamente que él vea qué quiere hazer, ca él me  
 25 vio *en* mal, ca luego me dijo que non só su muger; mas irme he para Caspique,  
 mi eredad, e por otros mis castillos que tengo de mi padre. E de aquí le faré  
 hazer tanto mal, que ante de un año vos ternedes por bienandante e si en Cepta  
 podierdes guarecer. Si no, ruégovos que non pongades este hecho en escarnio. E  
 ome bueno, parad mientes en cuanto bien Dios hiziera a vuestra hija que lo á  
 30 perdido por aquel traidor. Ca ella era la mejor de las mugeres, e en todas  
 bondades más que ombre sabía en allén mar e en aquén mar; e desí era de mejor  
 palabra que muger viesse, e desí era más fija de algo que ha *en* Cepta fasta en  
 Maruecos que fija de rey non sea. ¿Qué vos diré d'esta donzella? Ésta escogió  
 Dios para sí. E señor, que todas estas bondades non oviese en ella nada e fuese la  
 35 peor que ser pudiese e fuese vuestra hija, devíades vós adolecer *su* mal, pues  
 tamaño pesar es cómo todo el mundo vee que le pesa. E amigos, yo non sé qué  
 vos diga más del pesar qu'é d'esta fija, que ansí veo destroída. E esta fija me  
 fará morir ante de mis días complidos e pasar en cuita. E desque la dueña  
 començó su razón, nunca fizo fin de llorar. E, después qu'el conde vido lo que su  
 40 muger dezía, ovo tanto pesar que maravilla es. Dijo:

—Oíd, buena dueña. Non vos quejedes agora tanto, ca certas, cuando con  
 estos señores e con estos mis amigos me aquí asenté, non fue por otra cosa sinon  
 por les dezir lo que le vós dexistes. Mas, pues que así es que ellos saben por vós  
 lo que les yo quería dezir, pueden a mí dezir que lo que devo hazer, que

45 lo haga, ca yo só en tal pesar que de grado quería que viniese la muerte e que me matase.

CAPÍTULO LXXXIII

Del consejo que tuvo el conde con sus vasallos e amigos

<sup>56</sup>Después que esto fue dicho así a los vasallos del conde como a sus amigos como a sus parientes como a sus collaços, e todos se otearon, mas non ovo ý tal que nenguna cosa dixese, tanto les semejava este fecho de travieso.

E hý estava un hijo de un rey *quedo* que vería este fecho e, cuando lo oyó,  
5 tomó tan gran pesar que se quería ensandecer. E este fijo d'este rey avía nombre Ricaldo. E atanto bien oyera dezir de la Taba, que la vino a ver a Cepta de ante que la levase para casa de la muger del rey don Rodrigo. E tanto que la vio, quísola atán gran bien que moría por ella. E cuando la levaron para Cepta, bolviose él para su tierra.

10 E cuando supo que el conde oviera guerra con Moluça, tomó cien cavalleros tan bien guisados a fuer de su tierra que para en todo el mundo eran buenos e vino servir con ellos al conde, so esperança que el conde le daría su fija por muger por el servicio qu'él le faría. E tan buen servicio le hizo e tan gran ayuda le hizo, que le devía muy gran precio, ca era de buen seso e de cavallería.

15 E este Ricaldo se levantó ante todos e dijo en senblante de ombre sañudo, dijo:

—Pues vós todos callades, yo quiero hablar aunque me lo tengades a mal. Aquí juro yo a Dios e sobre mi ley que, si yo fuese señor de todo el mundo e todo lo cuidase perder e encima morir muerte deshonorada, e yo toviera tal fija e me la

---

<sup>56</sup> *Rasis.*

20 desonrasen señor a qui yo tanto servicio fiziese e tan lealmente como vós avedes fecho al rey don Rodrigo, por quanto ha en el mundo yo non dexaría de aver d'él derecho do siempre lo fallase. E si con él podedes aver guerra, yo vos prometo que vos sirva bien e lealmente con dozientos cavalleros fijos de algo.

Depués que Ricaldo esto ovo dicho, callose e non dijo más. E don Ximón,  
25 un ome bueno e muy sesudo e muy buen cavallero de armas, cuando él vido que se el infante calló, dijo:

—Señor, Dios que sabe todas las cosas, a que se le non asconden, sabedes vós bien que desde yo fue vuestro vasallo, siempre vos di buen consejo e el mejor que yo entendí. E bien tengo que nunca te vi en tiempo que yo te más  
30 menester fiziese de vos dar buen consejo. E yo agora por bien te lo digo que yo sería tu alevoso si te non dixere lo que yo sopiese e me semejase, *aunque tú vayas contra el rey don Rodrigo*. Seméjame, señor, que non es bien que tú vayas contra el rey don Rodrigo, nin te trabajes de le fazer guerra. E dezirvos *he* porqué, ca en te dezir “non lo fagas”, d'esto tengo de demostrar razón derecha por que lo digo.  
35 Mas, señor, yo non te lo digo nin te lo consejo sinon por qu'el rey don Rodrigo es tu señor e as le hecho omenaje, como quier que d'él no tengas tierra. E desí sabes cómo le Dios lleva adelante quanto haze; e desí sabes que tan grande es el su poder. E desí, señor, sabes que, desde el día que tú naciste fasta el día de oy, nunca te ome vio fazer cosa en que te derecho fiziese torcer. E, señor, sabe que si tú con  
40 el rey don Rodrigo entras en campo, aunque lo venças, todos los del mundo que lo supieren te preciarán menos por ello. E si fueres vencido, non averá ombre en el mundo a que non diga que ante fue justicia de Dios, que fazías contra derecho. E, señor, todo el mi consejo es que non fagas hý nada e que dexes este derecho en Dios, que te dará ende mejor derecho que tú sabrás tomar. E, señor, cuando el  
45 ombre alguna cosa faze en que el derecho pasa, de todos los del mundo deverá aver miedo e recelança. E, señor, non cuides que te esto digo por lo mío, que tú bien sabes cuánto yo haré mientras me dura el fuelgo.

CAPÍTULO LXXXIV

De lo que la condesa dijo a don Ximón e al conde

<sup>57</sup>E la condesa, cuando esto oyó e vio qu'este consejo era tan alongado de lo qu'ella quería, bolvió contra don Ximón e díjole:

—Oíd, don Ximón. De eso que vós dezís nunca Dios quiera que vós seades desonrado, ca si lo fuédes, mucho daríades el consejo de otra guisa. Mas non quiera Dios que assí sea. ¡E ome bueno! ¿No avedes vergüença en cuanto dexistes que acatase lealtad contra el rey Rodrigo, el que tan desleal fue contra él, seyendo él tan leal siempre e tan su amigo? ¡E varón! ¿Non sabedes vós cuánto afán e cuánto trabajo avedes levado, e *cuánta espadada* e cuánta saetada e cuánta mala noche e cuánto mal día porque nunca el rey Rodrigo recibiese daño en España por esta parte? E d'esto vos diría más: e ante yo quería ser tan pobre que de cuanto oy hay en el mundo non oviese solamente en que me mantoviese e ante querría andar por el mundo pidiendo, que non fazer todo el mi poder. E señor don Juliano, por Dios e por merced, dexat este fecho a mí, que tanta fiuzía he yo en aquella beata María, por quien yo cobré mucha Fee e dexé mío padre e mi madre e mis buenos ermanos e mi grande aver e todas las otras cosas que yo avía en mi tierra, e Dios non quiera que yo muera e que yo ante non vea plazer de aquel que tan vilmente escarneció esta buena de mi fija que era espejo de bondad, e ella avía mejoría e bondad sobre todas las mugeres de allén mar e de aquén mar.

---

<sup>57</sup> *Rasis.*

Del consejo que don Enrique dio al conde

<sup>58</sup>Cuando la condesa fablava, en tal guisa fue, que tamaño tomó el pesar que se le fue el corazón, en tal guisa desmayó e non pudo hablar ninguna cosa. E Anrique, un hombre bueno, primo e cormano de la condesa, e cuando esto vido, que la condesa estava así, hubo tan gran pesar que maravilla era; e dijo cómo  
5     aquel que avía muy gran duelo de su cormana:

—Buena dueña, non vos dedes atán gran cuita, ca bien saben que non está aquí tal a que mucho non pese de vuestro mal.

E estonce dijo al conde:

—Amigo, ¡parad mientes en vuestra desonra e en lo que dize vuestra  
10     muger!

E don Juliano, que tan cuitado estava que non sabía qué fazer, dijo:

—Amigo, quien en concejo fiere non á que niegue en poridad. E esto vos digo yo por mí e por mi fazienda, que vós ya sabedes. E por ende vos ruego que me digades cómo faga e cómo traía mi fazienda, e yo non faré sinon como  
15     vós mandardes. E luego me lo agora dezid lo que vos semejare en todos éstos. ¿E sabedes por qué vos encargo tanto este hecho? Porque sé que non devo yo aver menos pesar d'esto que vós.

E este ome era de gran seso e de recabdo; e díjole que le tornaríá recabdo de lo que le dezía en otro día, que allí non le semejava seso dezir tal cosa tan taste  
20     e ante tantos ombres buenos. E estonce posáronse e dexaron la fabla para otro día.

---

<sup>58</sup> *Rasis.*

E tanto que fue de mañana, todos vinieron así como pusieron. E, después que todos fueron asentados, e el conde ha que non se le escaeciera este hecho, rogó a don Enrique que le aconsejase cómo faría. E él díjole:

—Non es amigo aquel que en todas las guisas non ama pro de su amigo. E  
 25 non te digo esto sinon porque yo he pensado todo tu hecho e del rey Rodrigo, e yo  
 veo que tú non puedes fazer tu cosa que te esté mal quanto a Dios e al mundo, ca  
 él non es tu señor, nin tienes d'él tierra. E pongamos que non fuese: derecho avías  
 de le hazer mal e enojo si podieses, ca buena firmedumbre avía entre vós ambos,  
 e pues él esta desonra fizo e así te quebrantó tu vergüença. E pongamos que a la  
 30 cima no en puedas durar contra él guera nin puedas vencello; e desí mientras  
 fueres en Cepta, poco darás por él. E demás, sin todo esto, tienes tú aquí  
 aderredor de ti tales dos cavalleros que a todo el mundo darían guerra. E desí él  
 non se guarda de ti; e tú tienes los más de los puertos de allende e de los de  
 aquende, e teniés parada tu fazienda en tal guisa que puedes meter en España  
 35 pieça de gente tan encubiertamente que lo nunca sepa ninguno. Pues guisa lo más  
 aína que pudiéredes cómo le fagades guerra.

E el conde dijo que, pues él lo avía, que para cuándo sería a parejado. E  
 luego ese día hizo bastecer sus castillos e catar sus tesoros que él avía muy  
 grandes. E escribió sus cartas e enbiolas a Muça, fijo de Nocaide, e mandole  
 40 dezir toda su desavenencia e la del rey don Rodrigo, e mandó que le dixesen que  
 él le daría pasaje e demás que le ayudaría verdaderamente a todo su poder, e que  
 d'esto le haría cual pleito él quesiese. E Muça era vasallo del Miramomelín e non  
 quiso hazer nada sin su mandado. E enbiole dezir en muy gran secreto todo  
 aquello que le enbió dezir el señor de Cebta. E el Miramomelín le respondió muy  
 45 bien e díjole en gran poridad<sup>59</sup> que de todo aquello que le enbió dezir que le plazía  
 muy mucho, mas que se guardase de traición e que non metiese los moros en la  
 mar ni a fuerte peligro. E Muce le enbió dezir que non era mar sinon braço de

---

<sup>59</sup> poridad: confianza.

mar. E el conde así gelo enbió dezir por sus cartas. E luego el Miramomelín le enbió dezir que pues así era, que le enbiase a Tarife con cien  
 50 cavalleros e con cuatrocientos de pie. E Muça los guisó muy toste e tan bien que les non falleciera nada de todo lo que avían menester para la guerra.

E, después que todos fueron muy bien guisados, viniéronse para Ceuta. E, después que allí fueron guisados, pasaron su hazienda muy encubiertamente, e después que se ovieron guisado, metiéronse en las galeas e vinieron Algezira, que  
 55 era del conde; e desde allí ovo nombre Tarifa. E Tarife estudo en Algezira fasta que fue con él toda su gente. E, después que toda su fazienda fue endereçada, en un día de jueves por la mañana, cuando quebrava el alba, entró su gente por la villa de Algezira Talhadra. E esto fue tan calladamente que nunca los de la villa sopieron nada sinon cuando los de la villa los vieron consigo. E tantos entraron en  
 60 la villa que mandó Tarife a cavalleros sabios que estudiesen a las puertas e que matasen a cuantos quesiesen salir. E como los otros començaron andar por la villa e de matar cuantos fallavan. E esto fazían ellos muy ligeramente, que non avía ý ome de la villa que arma pudiese tomar con que se defendiese, que así los tomaron non guardándose d'ellos. E ellos tanto eran de acuciosos de matar en  
 65 ellos que todos fuían a las casas altas e a las torres lo más que podían, mas esto non les montava nada, que así como ellos entravan por las torres, ansí entravan los otros que los matavan, que otro dolor d'ellos non avían. E tanto faze Tarife e los suyos que, ante de medio día, fue toda la villa librada de los cristianos.

E Tarife vido que non avía ya ome ninguno en la villa para hazer algo,  
 70 mandó echar fuera de la villa todos los muertos e los llagados e hizo venir para ante sí todas las mugeres e los niños. E mandó a los suyos, so pena de los cuerpos e de los averes, que non fuese ý tal que tomase quanto fuese valía de un dinero, mas que entrasen en las casas e que las catasen todas, e tomasen las mugeres e los niños e los troxiesen ant'él, e que ningunon non fuese tan osado que dende  
 75 escondiese ninguna cosa. E ellos fiziéronlo ansí. E, después que todo lo ovieron catado, vino todo ante Tarife, e él lo partió así como le semejó. E, después metió



en las torres e en las fortalezas tanta de buena gente que las guardasen, e bolviose con la otra con todo lo que robó en la villa, e fuese para su señor a tierra de África. E cuando esto fue, andava la era de los moros en noventa e un años, en la  
80 cuaresma d'ellos mesmos.

CAPÍTULO LXXXVI

Cómo Miramomelín ayuda al conde

<sup>60</sup>Después que se Tarife pasó, e el conde fincó en Cepta e pesole muy mucho porque se fuera. E enbió su mandado al Miramomelín: enbiole dezir que era en tiempo que podría tomar toda España e que él lo ayudaría con gran poder de aver e de amigos. E dijo Brafoma, el fijo de Mudir, que fue siempre en esta  
5 guerra e que enbiara omes a ella en cada una d'estas huestes, non fazía sinon meter en este tiempo todas las cosas que ý avía como las dixiese con verdad, e este gelo enbió dezir. E cuando el Miramomelín e Alvelid, fijo de Aldelmeón, vio este mandado, plógoles muy mucho e dixeron que todas las cosas que avían e podían aver todas las aventurarían.

10 E cuando los moros vieron el robo que Tarife traxo, fueron muy ledos e pidieron al Miramomelín merced que los guisase como viniesen a España. E guisó estonce a Tarife e fuese para el conde don Jullano con doze mil cavalleros bárvaros menos quinze, afuera los vasallos de Tarife e los alárabes, que eran muy grandes gentes sin cuento. E cuando los el conde vio, plógole muy mucho  
15 con ellos, e enbió por todos aquellos que pensó que le ayudarían; e éstos fueron muchos e de muchos cabos. Desí pasó su fazienda en tal manera que los pasó todos en naves muy encubiertamente en guisa de mercadores. E así los pasó

---

<sup>60</sup> *Rasis.*

aquén mar pocos a pocos, que ningún ome non *ayudase* sinon que eran mercadores.

20 E, después que todos pasaron e Tarife con su compañía, e cuando el conde vio que todos eran en España, e por tal que los moros non dudasen, e por qu'él avía gran sabor de vengar su desonra, pasose con su compañía para Algezira Talhadra. E Tarife e toda su compañía pasaron en un monte que desde aquel tiempo fue llamado Jebela Tarife, porque Tarife posó en él. E esto fue un día de  
25 viernes, seis días andados de Março, cuando andava la era de los moros en ciento e un años. E, después que todos los moros fueron juntados en aquel monte, llamaron al conde Jullano. Tanto que vio su mandado, dio a los mandaderos e a los que venían con ellos muchas donas e presentes de muchas tiendas; e fízolos a todos salir de la villa e dioles lugares sabidos en que posasen, por que los de la  
30 villa non peleasen con ellos nin los unos con los otros; e mandoles allí que lo atendiesen fasta qu'él viniese. E mandoles dar todas las cosas que avían menester, que nada non les falleciese. E dijo a todos los de la villa que estudiesen guisados e apercebidos de guerra, en tal guisa que moviesen cuando él mandase.

E pues que toda su hazienda paró como él mejor entendió, fuese lo más  
35 solo qu'él pudo para los moros. E, después qu'él fue con ellos, dixéronle:

—Don Jullano, en vano venimos nós a esta tierra, si de vós non avemos algún consejo e de vós non somos aconsejados, que aquí non ha ome que aquí en esta tierra fuese ni que por ella sepa andar ni sabe do se está; e vedes qué vos dezimos: puñad de nos aconsejar lo mejor *que* vós pudiéredes, ca nós non  
40 faremos sinon aquello que vós mandáredes; e desí non nos semeja que nós acá venimos e dexamos nuestras tierras e *nuestras mugeres* e nuestros hijos por siempre morar e estemos en este monte, nin fazemos por nuestras manos por que más valamos nós e los que, después de nós vinieren.

E el conde les dijo:

45           —Ante que vos diga nada de lo que me semeja, e yo júrovos atanto sobre mi fe e sobre mi verdad que yo querría ser deseredado e perder cuanto en el mundo yo he e que non me quedase un palmo de tierra, por tal pleito que el rey Rodrigo fuese estragado o que le yo tomase a manos e le cortase la cabeça, e atanto que vosotros fuésedes señores de toda España. E en esto non dudedes.

50           E ellos dixeron luego que gelo creían. E ellos dixeron que bien verían lo que ellos farían, e que non fincaría por ellos de hazer qu'el rey Rodrigo fuese preso o muerto o perdiese la tierra e cuanto avía, o ellos todos prenderían muerte. E luego a todos dijo el conde:

          —Amigos, non ha en este mundo omne que alguna cosa quiera hazer que  
55           menester non aya seso para dar cima a su voluntad. E por eso conviene que vós traigades vuestra hazienda así como sesudos. E yo vos quiero dezir lo que me semeja d'este hecho, que atanto faze a vosotros como a mí. E quiero que sepades que yo enbié ascondidamente a casa del rey Rodrigo que sepan toda su hazienda. E bien vos digo que só maravillado si él ya de nós non ha nuevas. E si las él de  
60           nós ha, tanto sabed de cierto que por ello daría cuanto oro ha en el mundo, e non dejaría de nós acometer. E por buena fe tarde le sería de nós poner de aquí fuera. E que vos ome dixese que fuésedes tomar d'estas villas de aquí rededor, que muy bien lo podedes hazer si quesierdes ca ellos aún non se catan de nós ni saben aún de nós parte, e por esso lo podedes hazer en ellos quanto quesiéredes; e aún otro  
65           consejo ternía yo por mejor, si vós por bien toviéssedes: vós yazedes en buen monte e entre grandes montañas e tenedes todas las cosas que avedes menester, tan bien vós como vuestros cavalleros; e de allén mar avedes cuanto avedes menester, que nada non vos mengua. E sé muy bien que cuando el rey Rodrigo sopiere que vós aquí estades e que non ides más adelante, que cuidará que vos  
70           fallastes mal de lo que començastes, e por esto vos terná en poco. E si vós con los d'España avedes una batalla en campo, e si vuestra ventura fuere que vós vencedes, nunca después vos alçarán cabeça. E uno de mis consejos es esto: que

vos non movades d'este lugar fasta que ayades nueva del rey Rodrigo qué querrá hazer. E direvos que nunca ome traxo su hazienda por seso que se non guardase  
 75 de lo peor. E por ende vos digo que non podedes estar en mejor lugar que en este en que yazedes, que si vós lidiáredes con la gente del rey Rodrigo, e si Dios quisiere que vós vençades, de aquí adelante iredes cuanto quesiéredes; e si fuéredes mal traídos, mejor consejo podedes de aquí aver ca si entrades más por España.

80 E los moros dezían que dixiera mucho bien e que así lo fiziesen.

E ellos todos aviendo esto por firme, allegó recabdo del rey Rodrigo que sabía d'ellos nuevas, cuántos eran e en el lugar dond'estavan e cómo andavan guarnidos e cuáles omes buenos ay andavan. E dijo Afia, el fijo de Josefee, que andava en la compañía del rey Rodrigo en talle de cristiano, que cuando el rey  
 85 Rodrigo sopo ciertas nuevas de los moros, enbió por los mejores de su consejo; e aconsejáronle que guisase su cavallería e que se guisasen lo mejor que pudiesen. E mandoles dar todas las cosas que avían menester, e hizo abrir los tesoros grandes qu'él avía, e mandó dar a cada uno de aquellos cavalleros que fuesen a sus tesoreros e que tomasen tanto quanto oviesen menester. E mandó a toda la  
 90 gente que fiziesen omenaje a un su sobrino, fijo de su hermana, que avía nombre don Sancho. E este don Sancho era muy gran cavallero a maravilla e de muy buen cuerpo e muy bien fecho e muy bueno en armas. E mandó que todos le aguardasen e hiziesen por él así como <sup>61</sup>farían por él mismo.

E cuando don Sancho fue partido del rey, anduvo por sus jornadas fasta  
 95 que llegó cerca d'ellos. E fizo venir ante sí omes que le dixeron nuevas ciertas de los moros cuantos eran. E *fízole* contar todos los suyos e falló bien tres tantos que los moros; e ovo d'esto gran plazer e tovo que se le non defenderían. E puñó de esforçar su gente e fue con los moros lo más aína *que pudo*.

E cuando los moros sopieron qu'el poder del rey Rodrigo venía  
 100 sobr'ellos, ovieron muy gran miedo, empero ovieron de salir del monte e movieron contra ellos e pasáronse al llano. E don Sancho en que los vio, andudo

---

<sup>61</sup> Fin de la laguna en E.

tanto fasta que llegó bien cerca donde ellos eran, e enbioles dezir que se le rendiesen antes que los matase a todos. E ellos tovieron el mandado en poco e a él por sandío, e enbiáronle dezir que salieron ellos de su tierra por eso. E estonce  
 105 aplazaron la batalla para en otro día. E desí cenaron e posáronse e folgaron. E cada uno de las partes puñaron de aver aquel mejor consejo que pudieron aver. E todos fizieron catar sus armas e requerir sus cavallos si les fallecía alguna cosa que pudiesen corregir, e pararon su fazienda lo mejor que les semejó.

CAPÍTULO LXXXVII

Cómo lidiaron los moros e los cristianos fueron vencidos

<sup>62</sup>Luego otro día, cuando el alva quería salir, començaron ellos todos de se armar e, después que todos fueron armados lo mejor que ellos pudieron, viniéronse al campo e pararon sus azes, así los moros como los cristianos, cada unos como mejor pudieron fazer. E, desde que la gente estuvo queda e cada uno que  
 5 aguardasen e firiesen bien en los moros. E ellos tovieron por bien de estar quedos e que sufriesen que los cristianos que los viniesen ferir. E don Sancho, que era el más esforçado cavallero que estonce avía en España, cuando esto *ende* vido, plógole muy mucho. E ante que golpe a ninguno oviesen dado *nin recebido*, *cercoles* alderredor, e dijo que ante que los dexase que ante serían todos muertos,  
 10 que non avía él por cosas que los moros pudiesen escapar. E tanto que esto dijo, metió la lança *so* el braço e paró el escudo ante los pechos e començó a ferir en ellos e començó a *hazer* tales cosas e tales maravillas cuales otras *omne* nunca vido.

E atantos le vieron ferir e vieron las maravillas qu'él fazía, así los moros

---

<sup>62</sup> *Rasis.*

15 como cristianos, todos pusieron esfuerço e viniéronse a ferir los unos a los otros lo más esforçadamente que ellos pudieron con aquellos que eran enemigos mortales. E los cristianos començaron a ferir en los moros por todas las partes a la redonda. E dábanse tan *grandes* golpes que maravilla era, por cada lugar por donde podían, e todos fazían lo mejor que podían. Mas non ha omne en el mundo  
 20 que lo pudiese contar las cosas que don Sancho fazía por sus manos. Pero quiso Dios que, a mal de su grado e de todos los otros cristianos, quebrantaron los moros las azes de los cristianos e mataron allí a don Sancho e tantos de los otros que maravilla era. E vencieron el campo e siguieron *al* alcance empós de aquellos que fincaron, matando e llagando en ellos que maravilla era. E, desque vieron que  
 25 non avía *ay* omne de que se temiesen nin que les embargo<sup>63</sup> diese, bolviéronse allí donde la batalla fue desbaratada e prendieron toda la gente que *ay* tomaron e todas las otras cosas que *y* ovieron e partiéronla entre sí. E la otra gente que *y* fallaron muerta de la suya, soterráronla. E desí dieron gracias a Dios por la merced que les fiziera e de la onra que les diera.

30 E desí Tarife alongose un poco de allí donde fuera la lid; pero era ya el sol puesto. E fizo fincar todas las tiendas a muy *gran* sabor, *porque* todos andavan muy cansados del afán de las armas e de los golpes que dieron e recibieron. E desí cenaron e folgaron toda aquella noche. E cuando vino otro día por la mañana, fizo Tarife venir ante sí todo aquello que ovieran de la batalla; e non falló cosa que  
 35 algo valiese si non eran cavallos e armas. E fizo venir ante sí todos los peones e dioles aquellos cavallos, e fizo cavalleros de aquellos peones de los más d'ellos. E tanto que esto ovo *fecho*, fizo ante sí venir todos los viejos de buen seso e todos los de su consejo e díjoles:

—Amigos, nós bien devemos saber que Dios ovo de nós merced cuando  
 45 nos ayudó en guisa que tenemos tanta gente cuanta a nós vino. E pues nos Dios ayudó, nós non avemos qué temer. Pero conviene que traigamos nuestra fazienda con seso e con recabdo, ca en otra manera muy aína podríamos prender muy

---

<sup>63</sup> embargo: obstáculo, estorbo.

grand daño. E por esto vos digo que puñedes de aver buen consejo e dezid cómo queredes que fagamos.

45 E estonce dixeron muchos e de muchas guisas. Pero a la cima acordáronse que fuesen adelante por España e que tomasen d'eso que fallasen.

CAPÍTULO LXXXVIII

Cómo llegaron al rey Rodrigo las nuevas de cómo fuera la batalla

<sup>64</sup>Desí allí tornó Debelasín, que era omne que non metía el rey en tal fecho e que siempre estava en la corte del rey Rodrigo, cuando le llegaron las nuevas de cómo fuer la batalla e de la buena andancia que ovieron los moros, cuando el rey Rodrigo sopo en cómo don Sancho era muerto e todos los otros que con él  
5 fueron desbaratados, nunca pesar le vino que con este le allegasse. E bien allí dond'estava, ante todos, dijo:

—¡Ay Señor Dios, fijo de santa María! Ya yo bien veo cuánto mal e que tanta ira vino sobre mí cuando tú, Señor, sufriste que yo viese la muerte del espejo de la cavallería de España. E agora, rey cativo e desaventurado, ¿e qué  
10 farás, viejo astroso e mesquino, desde non vieres ante ti en batalla aquel que te dava esfuerço e que era escudo fuerte, el mi buen sobrino? E ya mientras Dios fuere en los cielos, nunca podrás fazer cavallero en España que de vós aya tan gran sentimiento. E vós érades el valiente, e vós mi sobrino, érades el esforçado, e vós érades el piadoso, e vós érades el gradoso, e vós érades el mortal ponçoña  
15 aquellos que nos desamavan, vós érades el leal amigo a quien lo prometiéssedes. ¿E qué diré? ¡Ay, mezquino! Vós, mi sobrino, érades el mi braço diestro, e la

---

<sup>64</sup> *Rasis.*

vuestra espada era temerosa sobre todas las del mundo que yo nunca vi, e de la cual yo nunca vi hablar. E ¡ay, Dios Señor!¿Qué ganastes vós que por los mis pecados tollistes de sobre la tierra ombre que tan bueno era e tanta mengua me  
 20 fará? E Señor, bien sabedes vós por qué lo fezistes, por me dar a entender que mala muerte se me allega. E Señor, si a vós pluguiere, mejor fuera que yo viejo mesquino muriese e fincara aquel que era mi esfuerço e aquel que boca *de* ombre non podría contar el su buen esfuerço.

E quando él esto dezía, llorava *muy de* rezio e maldezía la ora en que él  
 25 fuera nacido. E muchos estavan ay que le pesavan muy mucho e otros muchos lo veían cómo se maltraía; mas non *avía* hý atal que le osase dezir que se callase, ca este es ombre del mundo de que mayor miedo avían quando estava sañudo.

Pero desde que él vido tal fecho como este, tal se paró que non siento ombre del mundo que d'él non *oviese* duelo. E algunos que de su enojo se sintieron  
 30 veniéronse para él esos que ay estavan e confortáronle lo más que podieron e fiziéronle entender que en fazer duelo non le tenía pro *nenguna*; mas que puñase de aver en quanto *podiese* otro consejo, que llorar e fazer duelo non es para rey nin para gran señor.

CAPÍTULO LXXXIX

De cómo el rey don Rodrigo luchó contra los moros e fue vencido

<sup>65</sup>Luego mandó juntar todas las más gentes que en todo su reino avía e mandó que se guisasen *lo más aína que podiesen e que se llegasen* para la batalla contra los moros e Tarife, que se entrava por España en quanto podía. E fueron en *muy* poco de tiempo juntados con el rey don Rodrigo. ¿E qué vos

---

<sup>65</sup> *Rasis.*



5       contaremos del rey, de cómo venía para la batalla e de las vesteduras que traía e  
que era las nobleças qu'él traía? E non creo que ha ombre que las podiese contar.  
Ca él *venía* vestido de una arfolla, que en ese tiempo dezían púrpura, que  
estonce traían los reyes por costumbre; e según *asamamiento* de los que la  
vieron, que bien valía mil marcos de oro, e las piedras e los adobos en esto non  
10       ha ombre que lo podiese dezir que tales eran. Ca él venía en un carro de oro que  
traían dos mulas; éstas eran las más fermosas e las mejores que nunca ombre vio.  
E el carro era tan noblemente fecho que non avía en él fuste nin fierro, mas lo  
más rafez cosa que en él avía, sí era vesos de elefante; e el carro non era otra  
cosa sinon oro e plata e piedras preciosas, e era tan sotilmente labrado que  
15       maravilla era. E encima del carro iva un paño de oro tendido; e este paño non ha  
ombre en el mundo que le *pu*diere poner precio. E dentro, so este paño, estava  
una silla tan rica e tan noble que nunca ombre vio otra tal que le semejase de su  
precio. E aquella silla era tan noble e tan alta a que el menor ombre que avía en  
la hueste lo podría bien ver. ¿E qué vos podría ombre dezir? Que desde que  
20       Ispán, el primo poblador que vino a España, fasta en aquel tiempo qu'el rey don  
Rodrigo vino aquella batalla, nunca fallamos de rey nin de otro ombre que nunca  
en España saliese tan bien guisado nin con tanta gente como este salió contra  
Tarife. E andudo atanto por sus jornadas fasta que un sábado en la noche llegó  
adonde Tarife e toda su gente eran. E tanto fue del miedo que les puso que nunca  
25       se osaron apartar. E cuando fue otro día, domingo por la mañana, començaron la  
batalla e lidiaron tanto fasta que escureció. E d'esta guisa fizieron *cada* día fasta  
otro domingo. Nunca quedó la pelea e de se matar.

E cuando fue domingo a ora de mediodía quísolo Dios así fazer, e  
vencieron los moros, e non avía ya ombre nin muger que les ayudase sinon ellos  
30       mesmos. E por fuerça ovieron de dexar el campo, e los moros fueron empós  
d'ellos, e siguieron el alcance e *mataron todos* aquellos que pudieron, fuera  
aquellos que podieron fuir. E vencieron los moros la batalla.

E, después que la lide fue vencida, juntáronse todos e cataron los muertos  
e tomáronles las armas e cuanto tenían. E nunca tanto podieron catar que

35 podiesen saber parte del rey don Rodrigo. Mas d' ésta ganaron toda la tierra de  
mar a mar. E los cristianos, cuando *se bolvían* que venían recobrando, diz que  
vieran estar una huesa, e que bien asmavan que fuera suya por la nobleza que en  
ella vieron; ca por lo que en ella vieron fue rica la huesa e muy abundada en  
40 toda. E dizen que fue rico e abundado en toda su vida, e diz que fue, después  
señor de villas e de castillos.  
E otros dizen que moriera en el mar. E otros dixeron que moriera fuyendo a las  
montañas, e que lo comieran bestias fieras. E más *d' esto* non sabemos. <sup>66</sup>E,  
después, a cabo de gran tiempo, fallaron una sepultura en Viseo en que están  
escrita de letras que dezía así: “Aquí yaze el rey don Rodrigo, rey de  
45 los godos, que se perdido en la batalla de Saguinera”.

#### CAPÍTULO XC

De cómo Tarife e su gente entraron por España e de cómo enbiaron Muget sobre  
Córdova

<sup>67</sup>E cuando esto por los reinos de España fue sabido, que todos fueron  
desacordados e desaconsejados, a que *non* sopieron aver otro consejo, *sinon* que  
ermaron muchas villas e allegáronse a las más fuertes sierras que podieron llegar  
e fueron ay morar muchos d'ellos. E Tarife e su gente entraron por España e  
5 començaron de *fazer* quanto querían sin nengún embargo.

E cuando llegaron al término de Astorga, pieça de buena gente que allí  
fincara salieron a ellos e lidiaron e pelearon con ellos e mataron e llagaron  
muchos de los moros, pero a la cima fueron vencidos d'ellos e muertos e d'ellos  
presos. E fizo *fazer* estonce Tarife abrir una fuente a par del río de Astorga, a

---

<sup>66</sup> *LGen.*

<sup>67</sup> *Rasis.*

10 tres millas de la villa. E esta fuente llaman la de Tarife, porque él la fizo abrir; e aún oy día así la llaman.

E ante qu'él saliese de aquel término, llegó el conde con aquella mejor gente que él pudo aver, e ovo dende cuanto quiso.

Cuando el conde don Julliano llegó a Esto, non vos podría ombre en el  
15 mundo contar la onra e la fiesta e el plazer que con él fazían todos, *ansí* viejos como *mancebos*, así sanos como llagados.

E, tanto que lo Tarife vio, djóle luego:

—Amigo, *vedes* cómo me yo esfuerço en el vuestro escudo cada que de vós me mienbra; pero cuando ante de mí non vos veo, yo daría todo el mundo  
20 por que vos *veniesedes* por me ayudar, e non por ser contra mí, como otra vez vi, por me estorvar.

E don Julliano le dijo estonce:

—Amigo, Dios sabe la verdad, que de mí *avedes* vós *toda* la mejor ayuda que yo *pude*. E bien vos digo en *verdad* que, si yo sopiera que Dios tanto mal  
25 quería al rey Rodrigo e que tal sabor avía de *le* acortar los días, non pasárades vós acá, ca yo le diera cima. E vós bien sabedes que yo nunca me quité de vós, que siempre andude a vuestra guarda; e si alguna vez me a parté de vós, fue muy sin mi grado e porque alguna vez me lo rogastes.

E Tarife le dijo que le non ponía él culpa porque tan *aína* non fuera, que  
30 mucho veniera bien e a tiempo que fue menester. E dixéronle que les *consejase* cómo farían. E don Juliano les dijo qu'él les ayudaría e que les *consejaría*:

—E como *quier que* lo non tengades en poco, que mucho *avedes* de *fazer*; e si me vos quissierdes creer, yo vos faré que *non* aya en España villa nin castillo de que vós non seades señores.

35 E ellos dixeron que *farían* muy de grado todas cosas *que él mandase*, y *que les* semejaría muy sin guisa de le salir de mandado; e aún ellos nunca fizieron cosa sinon con su esfuerço e con su consejo.

E don Juliano les dijo:

—Amigos, vós avedes menester que traigades *sesudamente vuestro*  
40 *fecho*, que si *ansí* non lo fiziéssedes, vos podríades ir a tal lugar donde un hombre mataría a ciento e defendérse vos ía. E, por ende, conviene que vos tiredes d'esta mala gente, que todos los más son muy sofridores de afán e de armas e andan muy bien e andan liviano e son sabidores de la tierra e perderse an los vuestros.

45 E ellos dixeron que dezía muy bien e que les plazía muy mucho. E luego ordenaron cómo fiziesen. E enbiaron Muget, un cavallero de los cristianos muy bueno a maravilla, con setecientos cavalleros sobre Córdoba, que era estonce espejo de España; e enbiaron otra cavallería sobre Málaga; e enbiaron otra sobre Granada. E Tarife con muy gran poder fue sobre Toledo.

50 E Muget con su compañía andado atanto por sus jornadas fasta que llegó a *un* aldea de Córdoba que llaman Seguda, e yaze sobre Córdoba *tres* millas. E mandó echar pieça de gente en los caminos que tomasen alguno que le dixesen nuevas de la villa. E tomaron un ovejero e otra gente mucha que yazían entre Tarsir e Seguda. E enbió Muget por aquellos adalides que andavan en su  
55 compañía; díjoles que catasen de aquellos presos si avía y alguno que le sopiese dezir nuevas de la villa. E troxéronle el ovejero.

Díjole Muget:

—Dime agora, e cata non me mientas, qué villa es Córdoba, e qué muro tiene e qué gente mora en ella.

60 E él le dijo:

—Señor, yo vos diré nuevas verdaderas: creed bien cierto que cuando sopieron que el rey Rodrigo que era muerto e que los moros andavan por la tierra por consello del conde, ovieron muy gran miedo, e en todas las villas principales de España fizieron reis, así como Córdoba e Sevilla e Toledo e Mérida e Elvira. E acojose toda la gente de la compañía a Córdoba; e *yazía* tan gran gente en la villa que maravilla es. E agora vengo así, non sé por cuál razón, más bien creo que por miedo, que toda la gente es ida, e *acojéronse* a las sierras. E non fincó con el rey sinon cuatrocientos de cavallo, sus vasallos qu'él avía ante que lo *fiziessen* rey. E non fincó en la villa sinon los viejos e los cansados. E de la villa  
70 vos digo que es muy fuerte.

E estonce le dijo Muget:

— *Entendedes que haya* y el lugar mas, sin embargo, por donde pueda ombre entrar a la villa.

E el ovejero le dijo *que* cerca de la puerta del alcapón avía un muro que  
75 estava caído e por allí avía un lugar. E si ellos aquel lugar sabién por en entrarían.

## CAPÍTULO XCI

De cómo entró Muget con toda su compañía en la villa de Córdoba

<sup>68</sup>Tanto que la noche vino, movió Muget con toda su compañía e tan sesudamente que nunca d'él sopieron parte los de la villa. E llevaron el ovejero

---

<sup>68</sup> *Rasis.*

que los guió<sup>69</sup> aquel lugar. E tomaron las *tocas* de los moros e sobieron por ellas unos a unos. E desque fueron entrados en la villa muy mucha gente, cavalgó  
 5 Muget en su cavallo e fizo cavalgar consigo fasta trezientos cavalleros, e mandó a los de la villa, que avían entrado dentro, que quebrantasen las puertas lo más aína que *podiesen*. E, después que las puertas fueron quebradas, entró Muget con toda su compañía en la villa, e començaron de matar a cuantos fallaron, ansí  
 10 pequeños como grandes. E cuando el rey supo que Muget era con él en la villa, no supo él<sup>70</sup> qué *fazer* sinon que se acojó a una iglesia de san Jorge con aquella más gente que pudo aver.

E Muget tomó todas las fortalezas de la villa e aseñoreosse d'ellas, e basteciolas de sus ombres e de sus armas, e cercó al rey en la iglesia. E tomó tan grande aver que maravilla era. E, después que todo esto ovo *fecho*, enbiol<sup>71</sup>  
 15 dezir a Tarife e al conde. *E quando* ellos lo sopieron, plúgoles mucho.

E la cavallería que fue sobre Raya, cercó a Málaga, e tomáronla, que todos los cristianos fuyeron e acogieron a las sierras.

E la hueste que fue a Elvira, cercó a Granada, e tomáronla.

E la hueste que enbiaron con Tudenir, aquel que fuera cristiano, que enbiaron  
 20 sobre Oriella, ante que a ella llegase, salió gente de Oriella e viniéronles tener el camino en una vega e lidiaron con la gente de Tudemir. E quiso Dios que *venció* Tudemir, e non fincaron de todos los de Oriella sinon los que fuyeron e se acogieron a la villa. E pues *que* Cosmir venció, fue cercar a Oriella. E, cuando  
 25 los de Oriella esto vieron, fueron en muy gran cuita. E fizieron venir ansí<sup>72</sup> todas las mugeres que en la villa avía, sin *tocas*, e fiziéronlas sobir encima del muro como si fuesen ombres. E el señor de la villa llamó aquellos ombres que hý avía e díjoles que qué farían. E vieron que non avían poder de detenerse en la villa; mas empero ovieron por bien que la diesen por el mejor pleito que podiesen, ante que sus enemigos sopiesen mengua<sup>73</sup>. E el señor de la villa salió fuera, e

---

<sup>69</sup> guió: guyo      *Cat*

<sup>70</sup> él: ál      *Cat*

<sup>71</sup> Enbiol: enbiolo      *Cat*

<sup>72</sup> venir ansí: venir      *Cat*

<sup>73</sup> mengua: su mengua      *Cat*

30 enbió luego su mandadero, e uvo ante tregua, e prometió de les dar villa por tal pleito que non matasen ombre nin muger, e que les dexasen levar quanto podiesen levar en salvo, salvo las armas. E, después que esto así fue firmado por buenas cartas, e díjoles a todos que aquel era el señor de la villa e fízolo luego conocer a todos, e fueles entregar la villa. E cuando los moros entraron en la villa e hý non vieron ombres, pesoles mucho de lo que fizieron, pero toviéronles lo que con ellos pusieron. E Todomir tomó de su gente e dexola en la villa, e mandole cómo fiziesen e cómo se guardasen. E desí tomó su camino, aquel más derecho que él supo, para Toledo, donde era Tarife.

E desí diremos de Muget que tenía cercado en la iglesia de Córdoba al  
 40 rey tres meses. E cuando vino al cabo de los tres meses, fuyó el rey tan escondidamente de la iglesia que nunca ombre supo parte d'él, sinon Muget, que lo vio por ventura ir en un cavallo amarillo. E su coraçón era de se acoger a las sierras de Córdoba. E desí mandó a los suyos, aquellos que pudiesen, que se fuesen para Toledo. E Muget non se quiso detardar nada tanto que lo vio, e  
 45 demandó luego su cavallo e sus armas e fuese solo, sin ombre, e echó empós él, ca él bien sabía que *aquel* era el rey. E él quería entrar en una alcaría que llamavan Collera, e tornó la cabeça e vido que iba empós d'él Muget, e non quiso entrar en el alcaría; e desviose del camino, e non quiso entrar en carrera por tal que *lo* no fallase Muget. E Muget echó empós d'él e nunca d'él perdió  
 50 rastro, e alcançolo en una labrança donde cayera el cavallo con él, e quebrantole el pescueço al cavallo. E cuando él vio a Muget, non fizo senblante que d'él avía miedo; e tanto que lo vio, levantose muy bravamente e enbraçó el escudo e sacó el espada de la vaina e fuesse contra él. E Muget non quiso a él ir de cavallo, mas dició del cavallo e atole a un árbol. E vino a lidar con él; e prendiolo e  
 55 tráxolo para Córdoba para lo enviar a Mirabomelín en presente. E nunca rey ovo en España que prendiesen, si este non, que todos los otros mataron o se pleitearon e acogíanse a las posturas que con ellos ponían.

E Muget vino a Córdoba, e entró en la iglesia e mató dentro todos aquellos que ay yazían, que non ovo piedad de ellos. E así moros como

60 cristianos llamaron desde entonce la iglesia de los cativos.

CAPÍTULO XCII

Cómo Tarife ganó Toledo e otras villas

Después d'esto Tarife, por muy gran seso e por buena ventura, ovo de saber lugar por donde ovo de ganar a Toledo. E *desde que* España primamente fue poblada fasta en aquel tiempo, nunca en *la villa nin en castillo* aquello dixiesen con *verdad* que tomasen tan grande tesoro nin tantas joyas *nin tales* y  
 5 como<sup>74</sup> él allí tomó. E todos los cristianos salieron de Toledo e fuéronse a una cibdad que estava al pie de la sierra, a que le puso nombre, después “La Mesa”, porque *tomó* en ella la mesa de Salamón. E quando los judíos se vieron que se perdían e toda la tierra se perdía, viniéronse todos para Tarife e rogáronle que les diese donde poblasen. E él tovo por bien de les dar a Toledo; e diógelo e  
 10 encerroslos hý, e puso hý ombres que *toviessen* las fortalezas de la villa en derredor, e dexaron hý señor de su mano.

E desí fuese sobre Agua de Alfajar e tomola. *Desí* fuese sobre aquella cibdad dende se fueron los de Toledo e tomola, e *tomó hý* muchas joyas, e tomó aý aquella mesa que era de esmeralda e los pies, e otrosí ovo dende muchas  
 15 nobles cossas que maravilla es.

Después vínosse para Toledo. E dixéronle sus gentes:

—Señor, mucho somos maravillados como vós non nienbrades de nós, ca somos de carne, e cuánto afán e cuánto trabajo avemos levado, como si fuesemos de fierro, bien deviéramos de ser cansados. E por ende te pedimos por



20 merced que nos dexes folgar quanto quir, e cobraremos nuestras bestias, que traemos muy magras e muy cansadas.

E él otorgógelo e tóvolo por bien.

### CAPÍTULO XCIII

Cómo Muça, el fijo de Nocaide, pasó a España e llegó a Toledo

Luego Abel Magdi, fijo de Abibe, *envió su escrito* al Mirabomelín. E cuando el fijo de Nocaide supo el bien e la merced que Dios fiziera a Tarife e a su compañía, ovo den muy grande enbidia e pesole mucho dende. E cuando oyó dezir que folgava en Toledo e que se non trabajava de otra cosa, plúgole mucho,  
5 que asmó que avía fallado razón por que lo pudiese mezclar. E escribió sus cartas de Fee e enbiolas al Mirabomelín, que era estonce en Marruecos, e mandole pedir por merced que le mandase algo fazer. E Mirabomelín otorgógelo e prometiógelo. E enbió luego a rogar a don Juliano que le dicesse pasaje, e *enbió a* dezir a Tarife que fiziese a Muça así como faría a él e que non fiziesse ende ál.  
10 E cuando Muça recibió estas cartas, plúgole mucho; e escribió sus cartas e enbió denostar por ellas a Tarife. E desí fizo guisar en África diez mil ombres lo mejor qu'él pudo; e eran tan bien guisados que maravilla era. E él avía un *fijo* pequeño, e ante que *dende partiese*, fizo a todos los suyos que le fiziesen omenaje como a rey e a señor. E tomó mucho ombres buenos de África e pasó con ellos a  
15 España; e aportó en Algezira Tahadra.

E andudo atanto por sus jornadas fasta que llegó a Tarife, a Toledo adonde era. E cuando Tarife supo en Toledo que venía, salió contra él e non mostró que dava nenguna cosa por quanto le enbiara dezir; ante lo recibió muy bien e le fizo muy buen senblante. E Muça le preguntó qué era d'él e cómo

20 le fuera. E Tarife le dijo que fuera d'él muy bien, “loado Dios e a la vuestra  
buena ventura”. E díjole que los cuerpos e quanto él avía e todos cuantos con él  
eran, que todos non farían sinon como él mandase. E díjole e fizole todas  
aquellas cosas por do asmó que lo más ternía pagado. E quando esto vido Muça,  
pagose tanto d'él e de lo que le fizo, que le non quiso toller villa nin castillo de  
25 los que él avía ganado, nin ombre de cuantos con él vinieron. Mas diole las  
cartas de Mirabomelín, cuyo vasallo él era. E quando él vido las cartas, besolas e  
díjole que faría de buenamente mandado de su señor. E Muça le dijo que le  
diesse todo lo que robó en Toledo e en otros lugares. E d'esto pessó mucho a  
Tarife; pero *por* complir mandado de señor por quien él vino, e que era su pro.  
30 E fizo venir todo delante omes buenos e entregógelo todo. E non ha ombre del  
mundo que aquel aver viesse que non dixese que allí era el aver de todo el  
mundo. E quando Tarife vio bien de cierto que avía de dar la mejor cosa que  
ombre nunca vio en su tiempo, ovo muy gran pesar, e dijo:

—¡Ay mesa, que ya oviste por señor al fijo del rey David, aquel que en  
35 su tiempo e, después, fue espejo de los sabidores. Cómo me temo que serás mal  
aseñorada de aquí adelante!

E tanto que esto dijo, tomole un peón un pie; e de cuantas buenas piedras  
en ella avía non le tomó ninguna. E quando Muça *vio*, fue muy maravillado de  
tan hermosa piedra e por tan grande de como ella era e por tantas buenas labores  
40 como en ella avía. E preguntó a Tarife qué fuera del otro pie. E dijo él que tal la  
fallara.

E non ha en el mundo ombre que lo pudiesse contar los paños de peso,  
nin las alfajas, nin los otros paños ricos que allí eran ajuntados. E quando to' lo  
ál fue llegado, fue d'esto maravillado donde tantas cosas e tales estaban. E  
45 quando esto fue, andava la era de los moros en noventa e cinco años.

CAPÍTULO XCIV

Cómo Muça tomó Saduna e Carmona

Después que todo esto así pasó, uvo Muça todo el robo y fízolo guardar muy bien en Toledo. E desí tomó pieça de gente del conde don Juliano e díjole que se fuesen con él. E llamó luego sus adalides que le dixesen cuál camino tomaría. E dixéronle:

5           —Señor, nós te mostraremos muy buen camino e unas muy buenas villas en que podedes fazer de vuestra pro, si Dios te quisiere ayudar.

E movió estonce e fueron camino *derecho* fasta que llegaron Saduna; e tomola luego. E fue la muerte tan grande de la una parte e de la otra que maravilla fue de la contar.

10           E, después que Muça fue señor, dijo que quería tomar a Carmona. E llamó sus adalides a que le diesen su consejo, e que le dixesen cómo faría. E dixéronle aquellos que fueron en la villa que ya sabían que non era villa qu'él podiese tomar así ligeramente, e aunque estudiase sobr'ella gran tiempo que la non tomaría. E desí estonce un cavallero que avía nombre Aboanbre dijo:

15           —Señor, si vos pluguiere, yo vos diré, según que a mí semeja, cómo la podredes tomar.

E dijo Muça que lo dixese e que le plazía d'ello. E dijo él:

—Señor, a mí semeja que si vós ovierdes engeño e seso que por cualquier parte podiéssedes meter en la villa alguna gente de la vuestra, cuanta

20 quier que fuese, luego la villa se daría. Ca si vós en la villa non avedes fasta treinta o cuarenta ombres de los de la villa o de los vuestros que entren como quier que sea, que quebranten una de las puertas de la villa cuales vós dixerdes por do entredes; e de otra guisa non era bien.

E luego dixerón que dezía bien. E mandaron luego a pieça de muy  
 25 buenos cavalleros e fiziéronlos vestir como mercadores, ca ellos eran cristianos e vasallos del conde don Juliano. E cargaron bestias de armas e de otras cosas, así como de mercandía, e entraron en la villa dos a dos e tres a tres, así como mejor podían. E cuando los de la villa estaban dormiendo al primo sueño, cercó Muça con su gente toda la villa en derredor. E los que yazían en la villa que de su  
 30 parte eran, vinieron a una puerta que avía en la villa, que llamavan la de Córdoba, e mataron a los que la guardavan; e ellos luego quebraron *la puerta*. E Muça entró en la villa con su gente; e mataron a espada todos los de la villa, así grandes como pequeños, que nunca dexaron a vida ombre que fallar pudieron.

## CAPÍTULO XCV

### Cómo Muça fue cercar a Sevilla

Cuando la villa fue pressa e Muça d'ella fue señor, dexó en ella ombres que la guardassen e fue cercar a Sevilla. *E Sevilla* avía en ella mucha buena gente, ca en Sevilla moravan los sesudos clérigos e los buenos cavalleros e los sotiles menestrales; e en Sevilla moravan tales tres mil omes que en todo el  
 5 mundo aún viniese sobr'ellos, serían buenos mientras *toviesen* las almas en los cuerpos. E cuando sopieron que los venían cercar e supieron que si en la mano los cogiese que le costarían los cuerpos e que por otra sentencia non pasarían, e juramentáronse todos e ovieron su consejo que se defendiessen. E bastecieron muy bien a Sevilla, e dixerón a cada uno cuál puerta guardasen e a cuál puerta

10 estudiesen; e pararon<sup>75</sup> su *fazienda* tan bien *que* maravilla era. E dexáronse estar quedos.

E un día, cuando el alba quería quebrar, armáronse en Sevilla mil ombres a cavallo e tomaron su consejo que fuessen ferir en la hueste e que *fiziesen* cuanto *podiesen* ante que los de la hueste se pudiesen acoger a las armas. E desí  
15 que fuesen a Beja, e que llegassen la más gente que pudiessen e que viniessen tan encobiertamente que lo non sopiessen los de la hueste; e ellos ferirían de la una parte de la hueste e los de la villa de la otra, y que<sup>76</sup> por esta guisa los vencerían. E como lo dixeron fiziéronlo así, ca salieron sin sospecha e fizieron muy gran daño en la hueste de Muça. E acogiéronse sin su daño a su camino e  
20 fueron su carrera.

E ante de tres días sopieron los de la hueste toda su *fazienda* de los de la villa e non quisieron más yazer sobre ella<sup>77</sup>, mas fuéronse cercar a Mérida.

#### CAPÍTULO XCVI

##### Cómo los de Mérida pleitearon con Muça

Cuando los de Mérida sopieron que Muça con todo su poder venía sobre ellos<sup>78</sup>, ovieron muy gran miedo e juntáronse todos e ovieron su consejo. E dixeron así:

—¿*Qué* faremos? Que nós somos los más cativos omes del mundo, ca el  
5 rey don Rodrigo nos llevó todo nuestro bien cuando llevó por su recabdo e por su mandado a matar la flor de la cavallería de España que morava en Mérida.

---

<sup>75</sup> Pararon: paran *Cat*

<sup>76</sup> Y que: que *Cat*

<sup>77</sup> Sobre ella: sobr'ella *Cat*

<sup>78</sup> Sobre ellos: sobr'ellos *Cat*

E tovieron por bien e que encobriessen su mengua lo mejor que podiessen, e guisaron los más de los ombres que podieron e viniéronse echar a una legua de la villa. E allí atendieron a Muça e lidiaron con él e fiziéronle  
 10 muy gran daño en su gente; pero non pudieron tanto *fazer* que, mal a su grado, non oviessen de entrar en la villa por fuerça. E allí recebieron los cristianos muy gran daño.

E, después que los bivros fueron en la villa, e Muça con cuatro cavalleros començó de catar por de fuera, e fue tan espantado que dijo:

15 —Yo bien creo que aquí vino a poblar todo el mundo e cuando tan noble e tan rico lugar fizieron, ca me semeja por lo que veo que non ha en el mundo su par. E en buen día fuera nacido el que de tal cibdad fuese señor.

E estonce vido hý un lugar donde sacaron piedra; e fizo venir para aquel lugar de noche cavalleros armados muy bien, e fízolos allí estar ascondidamente.

20 E desí fizo asentar su hueste así como le semejó mejor. E los de la villa dixeron así los unos a los otros:

—¿Qué faremos, que nosotros somos pocos, ca el cerco de la villa es muy grande e non avemos gente tanta para que podamos complir aquello que nos cumple? Pero conviene que nos defendamos lo mejor que podiéremos.

25 E, cuando fue otro día de malana, guisáronse los de la villa e salieron fuera para lidar con ellos. E tanto qu'ellos fueron fuera, salieron aquellos que yazían en la pedrera e diéronles en las espaldas e los otros por delante e fizieron en ellos muy gran daño ante que se pudiesen acoger a la villa. ¿Qué vos contaremos? Muça lo tuvo<sup>79</sup> cercados e muy cuitados muy luengo tiempo, por

---

<sup>79</sup> tuvo: tuo      *Cat*

30 cuán pocos ellos eran. E ovieron hý muchos rebatos e muchas sobrevientas en que muchos morieran e muchos hý fueron muy buenos. E Muça puso de fazer sus bastidas e sus escalas e cavoles muchas vezes el muro en muchos lugares.

E quando los de la villa fueron muy cuitados e vieron que non les podían sofrir, començaron de traer pleitesía con Muça, e venieron a él por pleitear con  
35 él. E non podieron pleitear con él nin poner con él nengún buen partido de aquello que ellos querían. E desí fuéronse.

E Muça mandó poner sus guardas e fizo cavar una torre. E quando la los moros cavavan, vieron los cristianos de fuera aquel lugar. E los moros començaron de dar muy grandes bozes con miedo, e dezían que eran en la  
40 encomienda de Dios. E los moros libráranlos, porque los acorrieron luego. E desde entonce pusieron ombre<sup>80</sup> aquella torre: la torre de la Encomienda.

E, después a poco de tiempo vinieron los de la villa por pleitearse con Muça. E quando lo vieron, fueran maravillados porque lo vieron de otra guisa, e quando lo ellos vieron la prima vegada, viéronle la cabeça e la barva blanca  
45 como una nieve, e agora viérongela más bermeja que una sangre. E Muça avía muy gran sabor de los entrar por fuerça, e por eso non quería poner nada con ellos. E bolviéronse para la villa e non asseguraron con él nada.

E a poco tiempo que esto fue, mandó Muça enbiar a la villa su mandado. E los ombres de la villa vinieron ant'él, e viéronle la barva más negra que la pez.

50 E quando esto vieron [...]:

—[...] <sup>81</sup>que tres vezes que ant'él venimos, nunca le fallamos de una guisa.

E dixeron:

—Así se muda como se quiere. O estos son diablos o son *ángeles*<sup>82</sup>, que

---

<sup>80</sup> pusieron ombre: pusieron nonbre

*Cat*

<sup>81</sup> No hay espacios en blanco en *E*

<sup>82</sup> *Ángeles*: ageles

*Cat*

55      así se mudan. Pongamos nuestra pleiteessía con él lo mejor que podiéremos e  
faremos de nuestra pro, ca de lidar más con él non es *sino* nuestro daño, que bien  
vemos que lo non podemos más sufrir sin daño.

          E fueron para él e pleitearon con él que le diesse todo el aver de los  
muertos e de los feridos e de las iglesias<sup>83</sup>, e de lo que en las iglesias estava, así  
60      como piedras e otras cosas nobles que en ellas estaban, e todo el aver de los  
clérigos. E, después que esto fue firmado por buenas cartas, abriéronle la puerta  
e acojéronle dentro e entregáronlo d'ella. E aquellos cristianos que hý moravan  
non les fazían mal; e los otros que irse querían, ívanse e non les fazían mal.

          E quando esto así fue fecho, fuese Muça de Mérida con aquella mayor  
65      gente que pudo para Çaragoça. E tanto que ende fue fuera, cristianos de Sevilla e  
de Beja e de Niebla venieron a Mérida e entraron en la villa e mataron cuantos  
moros ay fallaron, que non escapó nenguno sinon los que fuían de cavallo. E  
quando esto supo Muça, uvo dende muy gran pesar, e lo más toste que pudo  
vínose para Mérida. E cavalleros cristianos, sus vasallos qu'él ay dexara,  
70      abriéronle las puertas de la villa e acogéronlo dentro como a señor.

#### CAPÍTULO XCVII

Cómo los de Oriuela e Orta e Alicante e Deña dieron las villas a Abelaazín, fijo de  
Muça

          Muça avía un *fijo*, cavallero muy bueno, e era mancebo, e avía nombre  
Abelaacín. E un día, estando en Mérida, díjole:



—Padre señor, ¿porqué avedes vós tan gran sabor que yo nunca más vala?

5 E Muça le dijo:

—¡Ay fijo! Cuanto tú sabes, tanto dexiste. ¡E bien dexiste agora palabra de omne moço, cuando dexiste que yo non querría que tú más valiesses! Que bien sabe Dios que non *á oy* ombre en el mundo que yo tan *bienandante* quisiere ver como a ti, nin que yo tanto amo.

10 El fijo le dijo:

—Si vós, padre, quesiédes que yo más valiese, non me traeríades vós según que yo ando. E non avería muy gran vergüença cuando fuese ante Mirabomelín e non osa tan solamente abrir la boca nin dezir “esta villa nin este castillo tomase yo”, nin “este bien fize yo en mi cabo con mis vassallos”.

15 E el padre le dijo:

—Toma los tus vasallos e de los míos aquellos que ovieres menester de tomar, e mande Dios que fagas bien tu fazienda, que mucho me plazería d’ello e de tal razón como me moviste. E vete e *échate sobre* Sevilla.

20 E Belazín tomó de aquella gente que su padre le mandó e fuese lo más aína qu’él pudo. E lidió con gente de Oriuela e de Orta e de Valencia e de Alicante e de Deña, e quiso Dios así que los venció. E diéronle las villas por pleitesía e fiziéronle carta de firmedumbre en esta manera: que los defendiesse e los amparasse e les non partiese los fijos de los padres e los padres de los fijos, sinon por *su* plazer d’ellos; e que oviesen sus eredamientos como los avían; e  
25 cada un hombre que *en las* villas morase diese un *maravedí* e cuatro almudes de

trigo e quatro de ordio e quatro almudes de vinagre e un almud de miel e un almud de azeite. E juráronle Belazín que non denostase a ellos nin a su *fee*, nin les quemase sus iglesias; e que les dexase guardar su ley. E cuando esta carta fue *fecha*, andava la era de los moros en noventa e quatro años.

CAPÍTULO XCVIII

Cómo Mirabomelín enbió por Muça e por Tarife e por Muget

Después que todo esto fizo, fue sobre Sevilla e tomola. E su padre fue sobre Çaragoça e tomola por fuerça de armas; e tomó muchas e buenas villas e muchos e buenos castillos en que moravan muchos buenos ombres. E, después que todo esto avino ansí enbió Mirabomelín por Muça, e por Tarife e por Muget,  
5 los que ganaron a España e que eran d'*ella* señores. E, cuando Muça vio que en todas guisas le convenía que se partiese de España, *ovo* su consejo quién fincaría por señor. E *todos* los buenos moros que algo valían tovieron por bien e que dexase su fijo Abelazín, que era ombre que non eraría de *fazer* todo bien. E él fizo a todos aquellos que algo valían, ansí moros como cristianos, que le  
10 fiziesen omenaje e que lo recibiesen por señor. E, después que *esto*<sup>84</sup> *ovo fecho*, guisó su fazienda e tomó toda su ganancia de lo mueble e todo lo que robó e pasose allende el mar con la mayor gente qu'él pudo.

E el fijo fuese morar a Sevilla, e fizo ay sus casas muy buenas e muy ricas. E escrevió sus cartas e enbiolas a su tierra, e mandó dezir a todos aquellos  
15 qu'él más quería e que derecho avían de lo amar que se viniessen para él e que les daría muy buenas tierras e mucho abundadas e que les faría tanto de que ellos fuesen pagados. E atanto les enbió dezir e atanto fizo aquellos que *luego* se

vinieron para él, que en muy poco tiempo fueron con él muchos buenos omes,  
que dexaron sus tierras e sus averes e se vinieron para él, e se fallaron después  
20 bien de lo que fizieron.

E aquel fijo de Muça fue ombre de muy buena palabra e mucho  
esforçado e de muy gran seso. E llegó atán gran alteza que *non ovo* en España  
villa nin castillo que le non obedeciessen e que d'él miedo non oviessen. E este  
llevó su *fazienda* en tal guisa con los cristianos, que los puso todos fuera  
25 de España, salvo aquellos que fuyeron e se acogieron a las sierras de las Esturias.  
E este fue muy buen ombre, e este fizo mucha merced a fijosdalgo.

#### CAPÍTULO XCIX

##### Cómo Muça e Tarife llegaron donde Mirabomelín era

Abib, el fijo de Aluide, que era ombre que non mentería en tal cosa  
que dixese que cuando Muça salió de Córdoba que se iba para allén mar, e que  
fueron con él los mejores ombres de España; e que yendo por la carrera, en un  
lugar donde podía bien ver la villa de Córdoba, e bolvió la cabeça de la mula e  
5 estudo quedo, e dijo:

—¡Ay Córdoba, cuánto eres de buena e cuántos son los tus plazer e  
cuánto bien Dios en ti puso!

E desí fuese, e *andudo por*<sup>85</sup> sus jornadas con su gente fasta que llegó  
donde Mirabomelín era.

10 E cuando Mirabomelín *sopo* que Muça e sus compañías venían de  
España, salió a recibirlos e fízoles tanta de onra que maravilla era. E luego Muça

---

<sup>85</sup> andudo por: andudo atanto por *Cat*

fizo venir ant'el rey todo aquello que fue robado; e cuantos lo vían, todos eran maravillados, e tanto bien dezían d'él e que eran mucho maravillados si en todo el mundo oviese tantas maravillas nin tan ricas donas como allí avía. E cuando  
15 Mirabomelín vio la mesa de Salomón<sup>86</sup>, tomola en las manos e catola. E dijo luego que le fallecía un pie, que non era tal el que tenía como los otros.

E Muça dijo estonce:

—Señor, cuando yo *la*<sup>87</sup> tomé, tal era, nin avía más en ella de cuanto vós vedes.

20 E dijo luego Tarife:

—Señor, verdad dize, que cuando la él tomó que non avía en la mesa más de eso; que eso se avía hý menos, ca yo la ove tomado y gela di.

E dijo Muça:

—Señor, miente, que yo la tomé.

25 E Tarife dijo:

—Señor, para qu'esto sea verdad de los que vos dixen, yo vos mostraré el otro pie, e yo vos diré cómo gelo contrafizieron aquel otro pie.

E metió la mano en el *seno* e sacó el otro pie que le fallecía, el que era igual de los otros, e dijo:

---

<sup>86</sup> Salomón: Salamón      *Cat*

<sup>87</sup> yo la: la yo      *Cat*

30 —Señor, con tan poca gente como vós sabedes que yo llevé, gané e tomé  
todo lo más de eso que vós vedes, e tomé tantas buenas villas como vos pueden  
dezir e estos amigos que lo conmigo fizieron. E señor, preguntad agora a Muça  
por qué me dio con el açote con que fería a su cavallo por cima de la cabeça, e  
faziéndole yo tan lealmente servicio e nunca errando a él nin a ombre alguno de  
35 su parte.

E cuando esto oyó el Mirabomelín, *supo* que Tarife dezía *verdad* en  
cuanto él dixera e que todo *fue* mezcla por envidia que d'él avía. E dijo:

—A mí dixerón que costara a *fazer* este pie d'esta mesa bien dozientos  
marcos de plata; empero non val nada a pos estos otros.

40 E estonce mandó dar a Tarife muy gran algo e fízole desde allí adelante  
mucho bien e mucha merced. E tomó el robo que llevaran de España, aquel que  
mejor le pareció; e mandó a Tarife que partiesse lo otro por aquellos que lo  
ganaron en España, e que lo partiesse como él mejor viese.

## CAPÍTULO C

Cómo Belazín, fijo de Muça, casó con Eilata, muger que fue del rey don Rodrigo. E  
cómo puso corona en su cabeça

E dijo Mafomad, *fijo* de *Hiça*: cuando Belazín, fijo de Muça, fincó por  
señor de España e ovo muy bien parada su fazienda e muy bien endereçada, e  
dixéronle nuevas de *Ilata*, muger que fue del rey don Rodrigo, que era muy  
buena dueña e muy fermosa e de muy gran linaje; e que era natural de África.

5 E enbió luego por ella. E mandole dar bestias e aver e siervos e siervas e todas las cosas que oviesse menester fasta que llegase a él. E troxéronsela<sup>88</sup> e, cuando la él vio, pagose mucho d'ella. E díjole:

—*Eilata*, dime tu fazienda e non me niegues nenguna cosa d'ella, que bien vees que yo puedo de ti fazer toda mi voluntad así como de mi cativa.

10 E ella, cuando esto oyó, ovo la cuita atán grande e doblósele el pesar que tenía en el coraçón, que con pocas non cayó muerta en el suelo. E respondiolo llorando, e díjole:

—Varón, ¿qué quieres tú saber más de mi fazienda? Ca todo el mundo lo sabe que yo, donzella pequeña, seyendo casada con el rey don Rodrigo, e fue con  
15 él señora de España e onrada e viciosa más que yo non merecía. E por esto quiso Dios que me durase tan poco. E agora só en tal desonra cual nunca fue otra dueña de gran guisa; ca só robada e non tengo un palmo de *heredad*, e só cativa e metida en servidumbre, e toda la tierra que veo ya fue señor d'ella. E señor, péssevos de mi daño. E por onra del gran linaje que vós sabedes que yo vengo,  
20 non consintades a nenguno que me faga mal nin fuerça. E señor, si la vuestra merced fuese que me quisiédes vender a ombres, que yo sé que *se* dolerían de mí, e darvos hían por mí muy *gran* algo.

E díjole Belacín, dijo:

—Sed vós cierta que mientras yo fuere bivo que vós nunca salgades de mi  
25 poder.

E Ilata dijo:

---

<sup>88</sup> Troxéronsela: troxérongela *Cat*

—Pues, señor, ¿qué queredes de mí fazer?

E díjole Belacín:

—Quiero que finquedes en mi casa, e andaredes muy quita de lazería con  
30 las otras mis mugeres.

E dijo ella:

—¡Malo fue el día en que yo nascí, si ha de ser verdad! ¡*Que* yo fue  
muger del onrado rey de España e agora tengo de andar en casa agena por  
barragana e por cativa de otre! E bien juro yo aquel Dios, *aquel*<sup>89</sup> gran sabor de  
35 me aterrar, que esto non puede ser, ca ante buscaré mi muerte lo más aína que  
podiere. E agora *venga* lo que venir podiere, ca yo non quiero más sofrir  
malandancia, pues por la muerte puedo d'ella salir.

E cuando Belazín la vio así quejar, díjole:

—Buena dueña, non cuidedes que nós avemos barraganas, mas avemos  
40 de ley que podamos aver siete mugeres, si las podiéremos *complir*. E por eso  
seredes vós mi muger como cada una de las otras. Ca todas las cosas que vuestra  
ley manda que ombre faga a su muger, todas vos las yo faré. E por eso non  
avredes por qué vos quejar. E bien creed que vos faré mucha onra. E *faré* a todos  
45 aquellos que me quisieren bien que vos sirvan e vos onren. E quiero que seades  
señora de todas las mis mugeres.

E a esto respondió ella e dijo:

---

<sup>89</sup> aquel: a que *Cat*

—Señor, que de mi ley non me fagades fuerça, mas fazedme bevir como cristiana.

E d'esto non pesó a Belacín, antes lo otorgó. E fizo con ella boda *ansí*  
50 como manda la ley de los moros. E pagose cada día más d'ella. E tanta onra le *fazía* que non podía más ser.

E acaeció assí que un día, estando Belazín con Eilata, díjole ella:

—Señor, non tengades a mal una cosa, que vos yo quiero dezir, en que vós non fazedes como devedes.

55 Dijo él:

—¿E qué es eso en que yo yerro?

—Señor, —dijo ella— porque non tenedes corona; ca *nenguno* nunca en España fue confirmado, si ante non toviere corona en la cabeça.

Dijo él:

60 —Non es eso nada que vós dezides, —dijo Abelazín— que nós non avemos de linaje *nin* de costumbre de traer corona.

Dijo ella:

—Muchas buenas razones hay porque la corona presta e non vos empece nada, ante vos es bien. E cuando la vós llevardes en vuestra la cabeça la  
65 vuestra corona, cualquier que vos vea, aunque *non vos*<sup>90</sup> conosca, *conocervos* ha Dios e los otros por ella.

---

<sup>90</sup> non vos: vos non      *Cat*



E dijo:

—Pareceredes *con* ella muy fermoso; e desí servos ha muy gran nobleza e era<sup>91</sup> muy bien, e traeredes en ella muchas piedras que vos serán buenas e vos  
70 prestarán.

E dende a poco tiempo fuese Abelacín a morar a Sevilla, e llevó consigo *Eilata*. E ella tomó de su oro e de su aljófar e de sus piedras, que ella avía muchas e muy buenas, e fízogela la más noble corona que ombre viesse. E diógela, e mandola tomar, e que la posiese *do* estuviese muy bien guardada.  
75 *Eilata*, como era muger de seso e de recabdo, ordenó su fazienda *tan bien* con Belazín porque él la amava muy mucho e le *fazía* mucha onra e *fazía* mucho de lo que ella quería, en guisa que él se pagava mucho de los cristianos e les *fazía* mucho bien e mucha merced.

## CAPÍTULO C

### Cómo Zeyet e sus amigos mataron a Belazín

*Mafomad*, el fijo de *Mafomad*, dijo que él estava delante cuando *Eilata* dijo a Belazín:

—¡Qué mala costumbre an estos moros, cuando entran ante sus señores solamente nunca se omillan nin le fazen reverencia! Cierto, si yo fuesse rey,  
5 guisaría como se me omillasen.

Estonce mandó Abelazín fazer en aquel palacio en que estava un postigo pequeño; e mandó cerrar la puerta grande, e fizo en guisa que nenguno non

---

<sup>91</sup> e era: e será *Cat*

podía entrar por la puerta que se ante non omillase. E quando se pagava, *estando*  
 en su alcáçar, poníale ella su corona en la cabeça. E acaeció así que, él estando  
 10 un día con la corona en la cabeça, llegó una muger que fuera fija del rey e era  
 casada *con Zeyet*. E quando lo vio así estar, parecióle muy fermoso. E tanto que  
 dende se partió, díxolo a *Zeyet, su marido*. E *Zeyet* dijo que non lo podía creer  
 qu'él toviere corona en la cabeça fasta que lo viesse. E fuese estonce *Zeyet* e  
 díxolo Abib; e Abib díxolo a otro su amigo. E andáronlo diziendo en esta guisa,  
 15 fasta que non *ovo* ombre de cuenta en la *corte* que algo valiese que lo non  
 sopiesse. E estonce se apartaron todos a fablar entre sí e dixeron que se tornara  
 cristiano e ovieron consejo que lo matasen.

E estonce *Zeyet* e sus amigos llevaron consigo sus espadas. E  
 aguardáronle quando estava en su mezquita faziendo sus oraciones. E vino por  
 20 detrás *Zeyet* e diole con su espada por el pescueço un golpe<sup>92</sup> que le echó la  
 cabeça a longe de sí.

E reinó diez años.

## CAPÍTULO CII

### Cómo reinó un fijo de Abib

Después que este fue muerto, juntáronse todos los moros que avía en  
 España e alçaron por rey un fijo de Abib, sobrino de Muça, fijo de Nocaire. E  
 era ya grande e de muy buena vida. E reinó cinco meses e veinte días. E quando  
 murió fuese para Córdoba.

---

<sup>92</sup> Golpe: colpe *Cat*

CAPÍTULO CIII

Cómo reinó Alhor, fijo de Abdarrahamé

Después que este murió, alçaron los moros por rey Alhor, fijo de Abdarrahamé. E este Alhor enbió Mirabomelín por veedor e receptor de todos los sus derechos que él avía en España. E, después que fue rey, fuese para Córdoba. E moró hý por un *tiempo*. *E non* bivió más de dos años e nueve meses  
5 después que fue rey.

CAPÍTULO CIV

Cómo reinó Abrahen, fijo de Melic

<sup>93</sup>Después que este fue muerto, alçaron los moros por rey Abrahén, fijo de Melic. E este mandó a todos los moros que en España avía que le diesen el quinto de cuanto avían, e díjoles que lo quería dar a pobres por amor de Dios. E esto *non* fazia él sinon por los quebrantar e por los despechar, porque se non  
5 fiziesen mal unos a otros. E oviérongelo de dar. E, después que todo el aver ovo d'ellos, fizo refazer muchos moros que eran pobres, e fizo poblar muchas villas que avía en España que estaban<sup>94</sup> yermas. E este mandó a Omar, fijo de Alazán, que *fiziese* la puente de sobre el río de Córdoba; e fízola él muy bien e muy noble e buena. E matáronlo en Tortosa.

---

<sup>93</sup> *Rasis*

<sup>94</sup> que estaban: qu'estavan

*Cat*

## CRONICA DE 1344

### CAPÍTULO CV

#### Cómo reinó Abdarrahamé, fijo de Abdalá

Después que este fue muerto, alçaron los moros por rey Abdarrahamé, fijo de Abdalá. E reinó dos años e siete meses.

### CAPÍTULO CVI

#### Cómo reinó Homar, el fijo de Tair

Después que este fue muerto, alçaron los moros por rey a Homar, el fijo de *Tair*. E reinó dos años e tres meses.

### CAPÍTULO CVII

#### Cómo reinó Risir, fijo de Tofer

E, después qu'este fue muerto, alçaron los moros por rey en España Risir, fijo de Tofer. E murió en Tortosa. E reinó cuatro años e cuatro meses.

## CRONICA DE 1344

### CAPÍTULO CVIII

Cómo fizieron señor a Nohal, fasta que llegó Udraca, e después a Vueste

E, después que este fue muerto, los moros fizieron señor a un ombre que avía nombre Nohal. E enbiaron dezir a un fijo de Cafem que se viniese en todas guisas e sería rey; e este avía nombre *Udraca*. E fue Nohal señor fasta que el otro llegó. E reinó dos meses e siete días.

5 E, después que este fue muerto, alçaron los moros por rey a Veste. E reinó otros dos años.

### CAPÍTULO CIX

Cómo reinó Udeifacén, fijo de Laut

*E, después* d'este que fue muerto, alçaron los moros por rey *Udeifacén*, fijo de Laute. E reinó seis messes e tres días. E matáronlo afogado con un ..... (ilegible)

### CAPÍTULO CX

Cómo reinó Mafomad, fijo de Ebeid'ella

Después que este fue muerto, alçaron los moros por rey a Mafomad, fijo de *Ebeidella*. E reinó dos meses.

## CRONICA DE 1344

### CAPÍTULO CXI

#### Cómo reinó Abdarrahamé o alfaque

Después qu'este fue muerto, alçaron los moros por rey Abdarrahamé o Alfaque. E reinó diez e ocho meses. E matáronlo andando él guisando su cavallería con que fuese él correr a tierra de cristianos.

### CAPÍTULO CXII

#### Cómo tomaron por señor Adelmeque, fijo de Haçán

Después que este fue muerto, los moros tomaron por su señor Adelmeque, fijo de Haçan. Este fue muy malo rey e muy bravo, e puso muchos malos fueros en la tierra. E destruyó la tierra de los vacoços, e la de los de vispares. E reinó seis años.

### CAPÍTULO CXIII

#### Cómo reinó Cabat, fijo de Lajeg

<sup>95</sup>Después que este<sup>96</sup> fue muerto, alçaron los moros por rey Cabat, fijo de Lajeg. E, después que él fue rey, e ante que de la casa saliese, dijo a todos aquellos que hý estavan que se non fuesen nenguno, ca él quería ir a un lugar e que luego se vernía, e que hablaría con ellos. E mandó a los porteros que les

---

<sup>95</sup> *Rasis*

<sup>96</sup> que este: qu'este      *Cat*

5       toviesen las puertas e que non dexasen salir nengún ombre nin entrar otro. E  
 desí saliosse a parte a una cámara e enbió por dos cavalleros, sus vasallos e sus  
 naturales; e eran ombres de baxo lugar, pero que venían de buenos cavalleros e  
 mucho ardiles; e ellos eran ombres de muy buena nombrada e mucho ardiles e  
 muy sesudos. E díjoles:

10               —Amigos, allí ay muchos vandos. E cada uno de los vandos quissiera  
 fazer rey de su parte. Pero quiso Dios e los parientes que yo ove e los mis  
 amigos, e fizieron a mí rey. E de mí vos digo que yo he acañado a prender mala  
 muerte como vi prender a éstos otros todos, más me valdría que yo non fuese  
 rey. E por eso vos ruego agora que me consejedes; que si yo dixere que non  
 15       quiero ser rey, alçarse an e matarme an.

E dijo uno d'ellos:

—Señor, pues vós nos demandastes consejo, dezirvos quiero lo que a mí  
 semeja. Por lo que yo he visto a uno de los otros reyes, veyo yo, señor, que todos  
 los reis que en España mal morieron, después que ella fue de moros, non fue  
 20       sinon por aquellos que fizieron reyes. E por eso, señor, el mi consejo sería que  
 matásedes todos aquellos que vos ayudaron a ser rey, ca ellos non vos fizieron  
 rey por amor leal qu'elos vos avían, mas por ser ayudados de vós e por esa pro  
 que ellos hý entienden de aver. E si los vós metedes en vuestras poridas e fueren  
 vuestros privados, e tanto que alguna cosa fizierdes contra ellos, luego vos  
 25       contad por muerto. Si vós agora los alongades de vós e non quesierdes su  
 compañía, fallarse an mal e pesalles ha porque vos fizieron rey, e non vos  
 podredes guardar que muy cedo *non* prendades muerte, *ansí* como fizieron a los  
 otros que reinaron ante que vós. E ora veed lo que podedes fazer, ca el mi  
 consejo este es.

30               E desí el rey dijo a otro:

—E a vós, ¿qué vos semeja?

Dijo el otro:

—Por buena fe, señor, si vós rey queredes ser, non veo ál sinon lo que este dize.

35 E estonce *fizo* el rey entrar por una puerta, que era muy *escondida*, allí donde él estava, pieça de sus vasallos, e díjoles que estudiesen guisados para tomar a quien él mandase. E desí enbió por todos aquellos que él quiso e fízolos venir ante sí en aquella casa donde él estava, e todos unos a unos. E él con su mano e con su espada les cortava cabeças. E esto fizo él tan bien e tan  
40 assosseadamente que nunca hý ovo boces nin buelta *fasta* que él dio cima a todo lo que él quería.

E, después que él ovo muertos a todos aquellos que a él progo, vínose para la casa del concejo assí como estava, con su espada sangrienta en su mano, e díjoles:

45 —Amigos, parad mientes en lo que vos quiero dezir. Sabed que todos los ombres del mundo, assí los buenos como los malos, todos son fijos de vuestro padre Adán e de vuestra madre Eva, pues non devedes mejoría a nenguno que sea, si vosotros non fuédeses reyes o grandes señores; e por ende avedes de sacar el mal e poner el bien, e por non dexar los grandes comer los pequeños, e por  
50 defender las fuerças e los males que se fazen en la tierra. E Dios e vosotros todos quesistes *ansí* que non ovo otro de reinar e de mandar los moros de España e a todos los que creen por el fijo de María, e que les obedeciesen. Pues gran carga de pecados llevaría yo sobre mí, e cuando lo fizo assí que assí fuese, e este pueblo *que me* él metió en poder e me lo dio a mandar e yo non ficiese



55 aquello que me semejase derecho. E que vosotros sepades que yo quiero llevar adelante lo que yo digo, e quiero que veades lo que yo fize en mi carne e en mi sangre, e por qué vi que eran ombres que merecían muerte.

E estonce *fizo* traer todos aquellos que matara en cuellos de ombres, las cabeças alongadas de los cuerpos. E quando los buenos de España esto vieron,  
60 catáronse unos a otros, e non ovo hý tal que algo fablase. Dijo el rey:

—Bien creed que en *mi* tiempo *quien quisiere fazer derecho e siguiere* carrera de verdad, este estremadamente averá todo mi bien e mi merced *complidamente*; e todo aquel que fiziere falsedad e se trabajare de engaño, non puede estar que los yo non atierre para siempre. Pues *parad* mientes en los  
65 buenos e en los malos que, cual fizieren, tal recibirán.

E dixeron estonce *los que* hý estaban que dezía muy bien, e que mandase Dios que así fuese.

E, después qu'esto assí ovo fecho, fue estar con todos sus consejeros e començó de fazer mucho bien a los buenos e mucho mal a los malos. E este fue  
70 muy buen rey e muy derecho. E este llegó muy gran poder e fue sobre Galizia e ganola. E desí fue luego sobre Pamplona, e ganola e entrola por fuerça. E partió dende, e vínose para Navarra e ganola toda. E ganó Lupe e Magarona. E ganó otras muchas e buenas tierras que aún tenían los cristianos. E este metió toda su fazienda en poder de cristianos; e ellos lo echavan e lo levantavan, e  
75 ellos estaban con él de noche e de día.

E este reinó nueve años. E matáronlo en una lid que ovo con los de Tanjar, que non querían obedecer a los reyes de España.

## CAPÍTULO CXIV

## Cómo reinó Delmequí, fijo de Tanta

Después que este fue muerto, alçaron los moros *de* España por rey a Delmequí, fijo de Tanta. E este ovo gran batalla con los bárvaros de Tanjar e mató d'ellos muchos. E, después avínose con ellos. E luego allegó su poder e fue con ellos a correr toda la tierra; e tomó muchas tierras a moros que avían con  
5 él guerra.

E en cuanto ellos allá andavan, alçaron acá los moros que fincaron por rey, un hombre que avía nombre Alave. E Mirabomelín puñó de enviar un su almoxir que sacase *sa dicima* en que oviese de ver sus cosas. En cuanto ellos acullá andavan, començó de fazer a los que fincaron en la tierra mucho *mal* e  
10 muchos desaforamentos.

E quando los otros ovieron dado cima a su guerra, veniéronse para Tomar e, después que sopieron el mal que él fiziera, matáronlo. Vasallos de Mirabomelín, quando *esto* vieron, pesoles. Por esta razón se movió una lid entre ellos muy grande, e fue llamada la lid de los onrados, porque fueron en ella  
15 muchos de los honrados e de los buenos de España.

Quando Abelmet supo lo que era ya *fecho* en España, pesole mucho e veniéronse sobre qu'el otro que alçaron por rey: e ledió con él en campo e prendiolo e matolo. E, después que lo ovo muerto, llegóronle nuevas de una gente *muy* rica en que querían fincar con él e poblar en España. E d'esto plogo a  
20 él mucho e mandoles dar barcas en que passasen. E ellos movieron de sus tierras por fincar con Mirabomelín; e non se pagaron de su vida e por eso se venían para España. E fincaron en España e fizieron muy buenos lugares e refecieron otros.

Después en esto vínose el rey con pieça de su gente para Cartagena, que aún estonce era<sup>97</sup> de cristianos, e ganola. E, después que la ganó e fue d'ella  
25 entregado, vínose. E él viniendo por el camino, a doze millas de la villa, *murió*.

---

<sup>97</sup> era: hera      *Cat*

CAPÍTULO CXV

Cómo reinó Catarán

Después que este fue muerto, alçaron por rey un ombre que avía nombre Catarán. Este se pagava mucho de aquellos que venieron de Tierra de promisión e fazíales mucha onra, ca los llamava ombres de seso e de recabdo. E por esto los bárbaros ovieron d'ellos muy gran enbidia; e fizieron su fabla e en  
5 un día se alçaron todos contra el rey con quanto d'él tenían.

E quando d'esto supo el rey guisose muy bien con los de *promisión* e *aplaçó* con ellos batalla e día asinado. E lidió con ellos, e venciolos e mató muchos d'ellos a maravilla. E fueron *en esta* batalla dos fijos del rey, muy buenos cavalleros por sus manos; el uno avía nombre Catán e el otro Umine. E  
10 bien dixeran aquellos que ay fueron que por ellos fuera la batalla vencida, que ellos venieron ferir después que todas las azes fueron quebradas. E esta batalla fue en el término de Toledo, sobre el río de Calicán.

E, después que esto<sup>98</sup> assí pasó, veniéronse para Córdoba. E quando se falló menguado de sus vasallos, pesole muy mucho, e dixéronle ombres de su  
15 consejo:

—Señor, mal fazedes porque vos metedes tanto en poder d'estos ombres, que son gente mucha e muy *brava* en que non han ley nin la temen. E ved agora, señor, *por do* vencistes, que ellos andavan feriendo e matando, cuánto de mal vos vino por ellos e cuántos buenos avedes menos de España.

20 E estonce les dijo el rey que les saliesen de España e que no estudiesen en tierra de Córdoba. E aquella gente a qu'él dijo esto fuéronse para Ávila e,

---

<sup>98</sup> que esto: qu'esto      *Cat*

tanto que les él aquello dijo, armáronse muy bien e venieron *al* rey, *adonde* estava<sup>99</sup> en su alcáçar, e pelearon con él e mataron toda cuanta gente con él estava e enforcaron al rey. E alçaron por rey a Velinge.

25 E quando los fijos de Catarán sopieron de la muerte de su padre e el mal e la traición que *los* de promisión fizieron, pesoles mucho. E fuéronse para Narbona e tomaron mucha *gente*<sup>100</sup> e de los de la villa e muchos de los bárbaros e de los alárabes, e veniéronse para Córdoba. E quando esto supo Velinge, salió a ellos con su compañía e lidió *con* ellos e vencioles<sup>101</sup>, e fue matando e llagando  
30 en ellos un día todo. Desí bolviose para Córdoba e non bivió después más de siete días. E ellos dixeron que non muriera sinon de quebranto que llevara<sup>102</sup> en la batalla; e otros dixeron que lo mataran con ponçoña; e d'ellos dixeron que moriera de su muerte natural. Mas Dios sabe dende la *verdat e otre* non.

#### CAPÍTULO CXVI

##### Cómo reinó Çolobet, fijo de Celeme

Después que este fue muerto, alçaron por rey los de la tierra *a Çolobet*, fijo de Celeme, e alçáronlo sin grado de los moros de la villa. E por esto creció muy gran desavenencia entre los moros e los de *promisión*. E sobre esto alçaron los moros otro rey que avía nombre *Cuze*. E era fijo de Carrar,  
5 el rey que los moros alçaron. E fuese andar por las villas de España. E el otro vínose para Córdoba e tomó una gran pieça de los alárabes e de los bárbaros, e levolos *contra* el *occidente*<sup>103</sup> de Córdoba, e podía ser quanto una milla de la villa. Matolos todos, e d'esta guisa creció guerra mortal entr'ellos en España, que se matavan todos unos a otros e se fazían quanto mal podían.

<sup>99</sup> *adonde* estava: dond'estava      *Cat*

<sup>100</sup> *gente*: de gente      *Cat*

<sup>101</sup> *vencioles*: venciolos      *Cat*

<sup>102</sup> *llevara*: levará      *Cat*

<sup>103</sup> *occidente*: oçidente      *Cat*

10 E los de Córdoba vieron que su fecho non iba delante, e cómo se perdía España por esta razón. E algunos enbiaron dezir a Mirabomelín que enbiase señor a España, ca toda era perdida por mengua de buen señor. E estonce fizo Mirabomelín guisar un hombre bueno e mucho derechero que avía nombre Corebed<sup>104</sup>, fijo de Çolim, e enbiolo con muy gran poder para España.

15 E, después que él fue en España, vínose para Córdoba e acogéronlo en la villa. Desí fizo venir ante sí, por ruego que les fizieron, todos los mejores de los bárbaros e todos aquellos que ý eran de los de la Tierra de *promisión*. E estonce les dijo açaz de buenas razones. E atanto les fizo fasta que los avino e metió entre ellos amor e paz.

20 E, después que todo esto ovo fecho, fuese a Elvira e metió hi pieça de buenos cavalleros qu'él traía consigo; e desí fuese a Berioc que era<sup>105</sup> muy buena villa e metió allí sus cavalleros e su gente muy buena; e desí fuese para Xerez e dexó hý de su gente en todas las fortalezas; e fuese para Sevilla e dexó hi pieça de su gente; e desí fuese a Jaem e dexó hi pieça de su gente. E en cada  
25 lugar donde él dexava su gente, siempre ellos fincavan por señores. E d'esta guisa andudo hinchendo toda aquella frontera de su gente.

Después que todo esto ovo fecho, tomó a todos los cristianos que avía en España la tercia parte de quanto avían, ansí en mueble como en raíz, e diolo todo a los que venieron con él. E quando ellos vieron que les *fazía* tanta merced,  
30 fincaron con él e punaron de le fazer servicio bien e derechamente.

E murió en Córdoba.

---

<sup>104</sup> Corebed: Corebet      *Cat*

<sup>105</sup> era: hera      *Cat*

## CAPÍTULO CXVII

Cómo alçaron por señor a Abdarrahamé, fijo de Tocir, e cómo reinó Jufez, natural de la montaña

Después que este fue muerto, alçaron en España por señor un hombre que avía nombre Abdarrahamé, fijo de Tocir, fasta que oviessen consejo a quién farían rey. E este fue señor de España tres meses. Desí fizieron rey a Jufez, natural de la montaña.

5 E quando este reinó, ovieron los de Alemaña e los de *promisión e* los de Egipto guerra de suyo; e quiso Dios ansí fazello que vencieron los de Alemaña. E, después *que la* guerra ovieron vencida para ir a España. E algunos que fueron ayudar a los Alimaneses, éstos fizieron hý más mal que ellos podieron. E atanto andaron fasta que llegaron a Segunda; e echáronse sobre ella.

10 E Jufez, el rey de España<sup>106</sup>, guiso su poder e entró *en la*<sup>107</sup> villa tan encobiertamente que lo non sopieron los de la hueste. E tanto que ellos fueron en la villa, e los suyos lo mejor que podieron fueron ferir en la hueste e mataron e prendieron el señor d'ellos e fizieron lo que quisieron. E prendieron tantos de los otros que maravilla era. E dezía un escudero que fue en esta guerra e que dende  
15 la verdad<sup>108</sup> oyera hablar de aquella batalla en *que* el<sup>109</sup> rey don Rodrigo fuera desbaratado, que desde aquella *lid* nunca en *lid* fueran tantos muertos de una parte como d' ésta.

E dijo Mafomat, fijo de Diça, que nunca oyera hablar de batalla que tantas lançadas e tantas feridas e tantos muertos como en ésta fue; ca dijo qu'él  
20 viera salir del real dozientos cavalleros *e que se* a partaron en un campo ciento por ciento, e que pusieron mano a las lanças; e desque quebraron las lanças, metieron *mano* a las espadas. E, después que las espadas perdieron, feríanse con

---

<sup>106</sup> de España: d'España *Cat*

<sup>107</sup> en la: enna *Cat*

<sup>108</sup> verdad: verdat *Cat*

<sup>109</sup> que el: qu'el *Cat*

los puñales e con las dagas; e *tanto* se ferían que perdieron los cuchillos; e los que más d'ellos que detener se podían, se andavan tirando por los cabellos e se  
 25 ferían con los puños. E esta lid fue en el mes de março, cuando andava la era de los moros en ciento e treinta años.

E quando Jufez alçaron por rey, avía cinquenta e siete años que naciera.

E quando este reinara, estuvo España dos años que nunca llovió poco nin mucho. E dio Dios en ella tal *fambre* e tal mortandad en la tierra que non  
 30 podían ellos sufrir la *fambre*; e fuéronse morar a las riberas de la mar, porque avía hi cosas con que sufrían la cuita de la *fambre*. E mucha de gente passaron la mar e fueron buscar guarida en que guareciesen. E, a cabo de dos años que non lloviera, *salió* en España el río de Barbate e cubrió mucha tierra, atán grande fue el avenida, pero que non lloviera *nada*.

35 E quando esto vieron las gentes, toviéronlo por milagro e fincaron en la tierra. E si aquello non fuera, la más de la tierra fuera yerma. E desí llamaron aquel año *el año* de Barbate.

#### CAPÍTULO CXVIII

Cómo vino Abdarrahamén, el fijo de Moabia, e ganó el señorío a Jufez

E quando andava la era de los moros en ciento e treinta e ocho años, vino Abdarrahamén, el fijo de Moabia, a España; e ganó el señorío a Jufez, ca lo mató en una batalla que *en* uno ovieron; e desí fincó por señor de España.

E desí Adelmeque, el fijo de Abibe, preguntó a un su amo de  
 5 Abdarrahamé, que lo avía criado, que le dixese en *verdad* su fazienda de Abdarrahamé e de su padre que ombre fuera e de qué linaje. E díjole, en *verdad*, que Moabia, padre de Abdarrahamé, fuera un labrador villano de la tierra que guarescía por trabajo de sus manos; e desí acaeciera ansí: que Mirabomelín

pagose d'él en su *casa* por acaecimiento uvo con él sus razones e sus cosas,  
 10 porqu'el rey lo levó *consigo*, en mal ora que fue con él e assí supo fazer su  
 fazienda, que fue el más privado de su casa. E moriole la muger con que era  
 casado, e casáronlo con una fija de un rey. E, después morió<sup>110</sup> su suegro, padre  
 de su muger, e fincó él por rey. E desí murió Moabia, e fincaron d'ellos dos hijos  
 pequeños. E Moabia morió de encima de un cavallo. E cuando él començó a  
 15 reinar, mandó fazer una casa alongada de una su villa quanto podía ser fasta tres  
 millas; e fízola tan rica e tan noble que maravilla era, e avía tan gran sabor de  
 morar en ella que non podía ser más. E acaeció un día que, salién él de su casa e  
 veniéndose para la villa, porque avía de estar a cortes con todos los mejores de  
 su reino, vio estar una gama. E demandó luego que le diesen el cavallo e echó  
 20 empós d'ella; e quiso Dios fazello así, e cayó del cavallo en yendo empós d'ella,  
 e murió.

Después qu'él fue muerto por *la* tal aventura, nunca ovo nenguno que se  
 adoleciese d'ellos hijos que eran muy pequeños; e non avían ay pariente de  
 parte de su padre que los defendiese; e los parientes qu'ellos avían de parte de su  
 25 madre querían más *pro* de su madre que d'ellos. E cuando este ombre bueno,  
 amo de Abdarrahamé, esto vio, nembrósele del bien e de la merced que le su  
 padre fiziera, e de cómo se él fiava d'él; estonce tomó los niños<sup>111</sup> e fuese con  
 ellos para Mirabomelín e contole todo el fecho de su padre así como vós ya  
 oístes. E Mirabomelín nembrósele del amor que avía a su padre, e mandó que  
 30 tomase él los niños; e mandoles dar lo que avían menester e fízolos criar así  
 como sus hijos, que mejor non podrían.

E cuando ellos fueron tan grandes que ivan<sup>112</sup> leer al escuela, avía en su  
 casa de Mirabomelín un hombre muy sabidor de las cosas que avían de venir, e  
 avía nombre Medemenc<sup>113</sup>. E estando un día los niños todos ante él, tomó

---

<sup>110</sup> morió: murió *Cat*

<sup>111</sup> niños: reinos *M*

<sup>112</sup> ivan: hivan *Cat*

<sup>113</sup> Medemenc: Medemec *Cat*



35     Abdarrahamé, uno *de* los niños, en sus braços e començolo de *lo* besar e de lo falagar. E en esto llegó Mirabomelín e preguntó aquel sabidor por qué fazía aquello aquel niño, e lo non fazía aquellos otros. E dijo aquel sabidor:

—Yo sé por qué lo fago: porque este será mejor que *nenguno* de sus compañeros, ca él será señor del mar e él començará muchas cosas a que dará  
40     mucha buena cima. D'él averán miedo los de la casa de Jerusalén. E a él obedecerán tales gentes que maravilla será.

Quando esto oyó Mirabomelín, fízolo guardar e fízole más onra que de antes fazía. E tanto que él e su hermano fueron tales que podieron sufrir afán de armas, dioles Mirabomelín gran poder de cavalleros e de otra gente. E fízolo<sup>114</sup>  
45     cabdillo de todos. E mandonos que tomásemos toda la tierra que fuera de su padre; e nós assí lo fezimos, ca la tomamos toda. E fincó en ella su hermano por rey. E él vínose para Mirabomelín.

E plogo mucho a Mirabomelín desque se viniera; e diole luego aver e vasallos, e mandó que fuese a do avía menester. E a la merced de Dios dio buena  
50     cima a lo que començó, tan grandes fechos fizo que non sabemos agora ombre en el mundo que los *tan* grandes començase. D'esta guisa fue la fazienda de Abdarrahamé e de Moabia, su padre.

Alí Abdarrahamén tomó de todas las cosas que los moros avían en España; pero que les non tomó casa nin viñas nin villas nin cosa de so su  
55     señorío. E, después que por esta guisa los aseegó, tomoles las villas e los castillos e, después que esto ovo tomado a los moros e fue señor de todas, començó con los cristianos guerra. E movió de Sevilla e vino a tomar a Beja e a Évora e a Santarén e a Lixbona e a todo el Algarve. E este cercó los cristianos de España<sup>115</sup> en guisa que nunca en España ovo villa nin castillo que se le  
60     defendiese, sino aquellos que se acogieron a las Esturias. E este nunca llegó en España a buena iglesia que la non estruyese; e avía en España muchas e buenas de tiempo de los godos e de los romanos. E este tomava todos los cuerpos de los

---

<sup>114</sup> fízolo: fízome     *Cat*

<sup>115</sup> de España: d'España     *Cat*

que los cristianos creían e adoravan e llamavan santos e quemávanlos<sup>116</sup> todos.  
 E, cuando esto vieron los cristianos, cada uno cómo podía fuir, fuía con estas  
 65 cosas tales para las sierras e para los lugares fuertes. E todas las más de las cosas  
 que en España avía onradas, *según la fee* de los *cristianos*, todos los cristianos  
 llevaron a las sierras e a las montañas.

E cuando él entró en Valencia, tenían ay los cristianos que ay moravan un  
 cuerpo de un hombre que avía nombre *Veceinte*; e *onrávanlo*<sup>117</sup> como si fuese  
 70 Dios. E los que tenían aquel cuerpo fazían creyente a otra gente que *fazía* ver los  
 ciegos e hablar los *mudos* e andar a los *çopos*, d'esta guisa enbauocavan a las  
 gentes que eran sandías. E cuando ellos vieron *Abdarrahámé*, ovieron miedo que  
 él que sabría d'esta burla, e fuyeron con él. E dijo *Abalacín*<sup>118</sup>, un cavallero  
 natural de Fez, que andava con su compañía a monte en la ribera de la mar, que  
 75 fallara, en cabo de la sierra que va sobre el Algarve e entra sobre aquel mar de  
 Lixbona, el cuerpo de aquel ombre con que los cristianos fuyeron de Valencia; e  
 que fizieron hý casas en que moravan; e que *matara* él los ombres e que dexara  
 hý los huessos del ombre.

E *Abdarrahámé* fue justiciero rey. E uvo en España muchas lides que él  
 80 venció e a su honra, que, después que él fue señor de España, se le alçaron  
 muchas villas e todas las él ganó mucho a su honra e sin su daño. E tiempo fue  
 que venieron contra él en España veinte mil ombres a cavallo, e venciolos a  
 todos e quedó ende él por señor, e mató e prendió los que él quiso. E cuando  
 esto fue, andava la era de los moros en ciento e cuarenta e un años.

E *Abdarrahámé* avía un fijo que tenía en Beja, con sus mugeres fijas de  
 85 algo e muy fermosas. E en Évora fincara una fija de *Jufez*, *el otro rey* que fuera  
 ante de *Abdarrahámé*, e era muy fermosa a maravilla; e avía hi lugares muy  
 nobles que su padre le dexara, e cosas muy nobles que su padre le mandó fazer.  
 E cuando el fijo de *Abdarrahámén* oyó dezir que tal *muger* avía en Évora,

---

<sup>116</sup> quemávanlos: quemávalos      *Cat*

<sup>117</sup> onrávanlo: orávanlo      *Cat*

<sup>118</sup> Abalacín: Abolacén      *Cat*

90 enbirole sus cartas e enbirole sus donas muy ricas. E ella non gelas preci6 nada nin  
 quiso fazer por 6l ninguna cosa, e enbirole dezir todas aquellas cosas qu'6l le  
 enbiara dezir a un su hermano, que era se6or de Elvira por otorgamento *del rey*.  
*E el ermano* d'ella ovo muy gran pesar; e tom6 la m6s gente qu'6l pudo aver e  
 v6nose para Beja; e entr6 en el alc6zar e tom6 las donzellas, las m6s fermosas  
 95 que ay fall6, e por desonra del Alam6n, echose con ellas. E levolas a su hermana  
 e d6jole:

—Esto fiz por lo que el fijo de Abdarraham6 a v6s quisiera 6l fazer.

E como todo esto pas6, el Alam6n e ech6 emp6s del fijo de Jufez, e  
 alcançolo en Granada, que era suya. E, despu6s sali6 a 6l el fijo de Jufez e lidi6  
 100 con 6l; e fue vencido el fijo de Abdarraham6n e preso. E, ante que m6s fuese  
 sabido, soltolo; e diole arrahenes por si en que le deviese lo que le prometiera,  
 que 6l le prometiera que nunca le mal fiziese por aquella deshonra que le fizio, e  
 nunca los catase mal a 6l ni a su hermana.

E, despu6s que 6l fue suelto, s6polo su padre en c6mo fuera; e lleg6 su  
 105 gente, e ovo a *lidiar*<sup>119</sup> con el fijo de Jufez; e venciolo e prendiole dos fijos muy  
 buenos moços, porque su padre fuera tan osado en tomar arrahenes de su fijo. E  
 6l fuy6 para el t6rmino de Toledo, alongado de la tierra en que bev6a. E, despu6s,  
 a tiempo, vasallos de Abdarraham6 le cortaron la cabeça e lev6ronla en *presente*  
*Abdarrahame6n*.

110 E este Abdarraham6 fizio muchas buenas cosas e muy provechosas para la  
 tierra. E este fizio los arracifes que traviesan los montes e los valles de Espa6a; e  
 6l fizio las buenas calçadas que van de las unas villas para las otras; e este fizio  
 tan buenas cosas que maravilla es de contar. E cuando andava la era de los  
 moros en ciento e sesenta e nueve a6os, començ6 este Abdarraham6 a fazer el  
 115 fundamento para la mezquita de C6rdova; e encimola *en* un a6o.

---

<sup>119</sup> lidiar: lidar    *Cat*

E en su tiempo d'este Abdarrahamé pasó Almançor a España. E Almançor era<sup>120</sup> primo cormano de parte de su madre. E este Almançor fue ombre de gran seso e de gran coraçón; e fizo muchas e buenas lides, ca le dio Abdarrahamé cuanta gente él quería cada que le complía. E mandó a todos que  
 120 fiziessen su mandado primeramente: Adulande e Adulatar e Yuçaf, fijo de Fatón<sup>121</sup>, e Alcobar, fijo de Alcoba, e Beidalá, fijo de Osmen, e Abiosmen e Adela, fijo de *Alade*, e Jufez, fijo de Fozen, e Abubeis<sup>122</sup>, fijo de Melido e a otros muchos que vos non podríamos contar. E todos eran privados del rey e de su consejo; e el que menos vassallos avía d'éstos que vos deximos, pasavan de  
 125 cuatrocientos cavalleros.

E Abdarrahamé avía dos fijos. E en su tiempo, siendo él bivo, era el uno señor de Mérida e el otro de Toledo.

E, quando andava la era de los moros en ciento e setenta e un años, morió Abdarrahamé, fijo de Mohabia. E murió en martes, veinte e tres días de abril. E  
 130 avía que naciera cincuenta e nueve años e tres meses e cuatro días. Por este fizieron gran llanto en España los viejos e los mancebos e los grandes e los pequeños. E a este fizieron mucho rica sepultura dentro en el alcáçar de Córdoba e soterráronlo hí mucho onradamente.

## CAPÍTULO CXIX

### Cómo reinó Osmen, fijo de Abdarrahamé

<sup>123</sup>Después que este fue muerto, alçaron por rey un *hijo de* Abdarrahamé que avía nombre Osmén. E era ombre entendido e de buen seso e de buen

---

<sup>120</sup> era: hera      *Cat*

<sup>121</sup> Fatón: Façón      *Cat*

<sup>122</sup> Abubeis: Abubeide      *Cat*

<sup>123</sup> *Rasis.*

recabdo. E cuando Çulemán supo de la muerte de su padre e cómo su hermano  
era<sup>124</sup> rey, pesole mucho de coraçón. E enbió por todos los suyos que eran<sup>125</sup> sus  
5 vasallos e guisó aquella mayor gente que pudo e vínose para Córdoba. E salió el  
rey e él e lidió con él. E *venció* el rey e fizo *rendir* a todos aquellos que *hý*<sup>126</sup>  
fueron e fizo tomar todas las cosas que allí fallaron en la hueste de Çulemán. E  
desí fizo matar a todos los presos. E Çulemán escapó de aquella batalla a poder  
de cavallo.

10 E desí fuese el rey sobre Toledo e tomolo. E mandó a su hermano que le  
saliese cedo de España, si *non* que le cortarí la cabeça. E cuando esto fue,  
andava la era de los moros en ciento e setenta e cuatro años. E mandó dar el rey  
a su hermano cincuenta vezes mil maravedís por lo que él<sup>127</sup> avía en España. E  
Çulemán metiose en una nave e fuese allén mar para la tierra de los bárbaros.

15 E a este rey se le alçó Çaragoça; e levantaron rey entre sí a uno que  
llamavan Motrec. E cuando el rey supo lo que ellos avían fecho, guisó muy bien  
Abidalalah que era muy buen cavallero, e diole muy gran poder. E fincó *él*  
aconsejándose con *dos* hermanos de Motrahe que eran muy poderosos de aver e  
de amigos. E Bidalalah fue cercar a Saragoça. E ovo en ella muy grandes lides e  
20 muchas feridas de la una parte e de la otra. E nunca la podieron ganar, si una  
cosa non fuera: acaeció *así* que los de la villa con los de fuera ovieron tregua; e  
en la tregua, saliendo Motrahe fuera de la villa para aver su fabla con los de  
fuera, cortáronle la cabeça e lleváronla al rey en *presente*. E después qu'el<sup>128</sup>  
rey fue muerto, entró Bidalalah en la villa e echó todas las fortalezas en tierra e  
25 fue la villa en su poder. Después que él<sup>129</sup> fizo en la villa toda su voluntad,  
vínose para el rey. E el rey agradeciógelo mucho e fízole mucha onra.

E este rey ovo *muchas* lides e buenas en campo con los cristianos que

---

<sup>124</sup> era: hera      *Cat*

<sup>125</sup> eran: heran      *Cat*

<sup>126</sup> hý: hi      *Cat*

<sup>127</sup> que él: qu'él      *Cat*

<sup>128</sup> qu'el: quel      *Cat*

<sup>129</sup> que él: qu'él      *Cat*

fueron de España, en que muchos venció e mató, e en que fue vencido e maltrecho.

30 E quando él reinava, andavan en España muchos erejes. E éstos avían tal natura que luego los conoscían aunque nunca fuesen feridos en los ojos, nunca se tiravan de un lugar quando les dezían que los querían tomar e fasta que los matassen.

35 E murió este rey en miércoles, catorce días andados de abril, quando andava la era de los moros en ciento e ochenta años. E avía que naciera fasta que morió treinta e nueve años e cuatro meses e ocho días. E fue ombre derecho e de buena justicia.

CAPÍTULO CXX

Cómo reinó Adelmelique, un fijo pequeño de Osmen

<sup>130</sup>Después que este fue muerto, alçaron por rey a un fijo pequeño e non quisieron atender al otro fijo mayor qu'él tenía, que fuera conquistar tierras allén mar e llevara consigo muy gran gente para fazer guerra por mar. E quando este hermano mayor supo de la muerte de su padre e supo lo que fizieron, pesole  
5 mucho. E vínose con aquellos *que él*<sup>131</sup> pudo para España, e enbió dezir a su hermano que se guisase para la batalla, que quería saber quién le fiziera rey, que por derecho devía ser suyo. E quando *Adelmelique supo*<sup>132</sup> estas nuevas e vido que eran<sup>133</sup> verdaderas, enbió luego por sus vassallos. E ante de cinco días fueron con él bien cinco mil cavalleros, e éstos avían<sup>134</sup> cada uno d'ellos muchos  
10 vasallos.

---

<sup>130</sup> *Rasis*

<sup>131</sup> que él: qu'el *Cat*

<sup>132</sup> supo: sopo *Cat*

<sup>133</sup> eran: heran *Cat*

<sup>134</sup> avían: avía *Cat*

Desí fuese contra su hermano. E lidiaron ambos muchas vezes, e avía Omar la mejoría de la batalla. Pero a la cima quiso Dios que fue el ermano mayor vencido e muerto.

15 E, después que el<sup>135</sup> rey ovo la batalla vencida, vínose para Sevilla e repartió su gente, *ansí* como le semejó mejor, por sus villas e por sus castillos. Desí folgó en sus alcáçares e fizo sus alcaides e dioles cosas sabidas por el trabajo que llevaron. E esto nunca de ante lo fiziera rey que oviese en España. E este ovo muchas lides e muy buenas en España con grandes poderes de España, a que él dio buena cima e a su voluntad.

20 E, cuando andava la era de los moros en ciento e ochenta e seis años, morió. E reinó veinte e seis años e nueve meses e cinco días.

## CAPÍTULO CXXI

### Cómo reinó Abdarrahamén, fijo de Abdebnalit

<sup>136</sup>Después que este murió, alçaron por rey un fijo de *Abdebnalit* que avía nombre Abdarrahamén. E ante que su padre moriese, llamolo ante sí e díjole:

5 —Fijo, que tú ayas la mi bendición. Para mientes en tu fazienda e conoce tu Dios e non julgues a nenguno sinon derecho, por amor que le ayas nin por tu amigo que sea. E para mientes cómo España fue aseogada. E fijo, non sufras que el rico faga fuerça al pobre.

E el fijo tomó bien su consejo del padre e fizo muy bien *su fazienda*. E avía muy gran sabor de criar<sup>137</sup> muchos escuderos; e fazialos cavalleros e

---

<sup>135</sup> que el: quel *Cat*

<sup>136</sup> *Rasis*

<sup>137</sup> criar: traer *E*

dávales muy buenos cavallos e muy buenas armas. E este fizo las fuertes  
 10 alcaçabas en las villas de España; e este fizo traer las aguas de las sierras a las  
 villas; e este fizo las nobles mezquitas de España; e este fizo fazer los nobles  
 telares para fazer los paños de peso que fiziesen en España; e este fue el primo  
 que en su moneda fizo escrevir su nombre. E de que lo él mandó fazer, fiziéronlo  
 los otros reyes en España. E él dexó a los moros la diezma en cuanto la non avía  
 15 menester.

A este enbió el señor de Costantinopla su mensajería e enbiole sus cartas  
 por la gran nombrada ante los leales cavalleros.

E cuando este reinava, venieron a España los erejes por la mar en naves.

E la prima villa en que aportaron fue en Lixbona; e toviéronla cercada e  
 20 fizieron mucho daño en su término. E estos erejes rompieron el muro de sobre la  
 mar, porque les tiraron el agua que tomavan de las fuentes de par del muro; e  
 ellos alçáronla por engeño encima del muro e lleváronla por caños por el muro a  
 muchos lugares<sup>138</sup> dentro de la villa. E estos fizieron ay todo *el* daño que  
 ellos podieron. E llegaron ay en el mes de março, cuando andava la era de los  
 25 moros en dozientos e veinte e siete años.

E cuando vieron que non podían tomar a Lisboa, fueron a Cádiz e  
 tomáronla. Desí llegaron otras barcas en que andavan otros erejes; e fuéronse  
 con estos otros e cercaron Sevilla e tomáronla por fuerça. E desí fueron luego  
 e cercaron a Xerez. E ellos yaziendo sobre ella, guiso su padre<sup>139</sup>, rey de España,  
 30 sus<sup>140</sup> gentes lo más guisadas qu'él pudo, e vino sobr'ellos, ca Dios le mostró su  
 verdad, e como quier que los de España eran más pocos que los erejes, e  
 asignaron su batalla para en el campo e lidiaron con ellos e venciéronlos e  
 matáronles el rey. E nunca tantos pudo aver a la mano que los non mandase  
 quemar, *que*<sup>141</sup> otra gracia d'él non avían. E mandó quemar todas las barcas; e  
 35 tomáronles muy grande algo a maravilla.

---

<sup>138</sup> lugares; logares *Cat*

<sup>139</sup> «su padre» por «su poder».

<sup>140</sup> sus: su *Cat*

<sup>141</sup> que: e que *Cat*



## CRONICA DE 1344

E, después que todo esto ovo acabado, morió Abdarrahamé. E andava la era de los moros cuando él murió en dozientos e treinta e seis años. E avía qu'él<sup>142</sup> naciera sesenta e dos años e seis meses.

### CAPÍTULO CXXII

#### De cómo reinó Mafomat, su fijo

Después que este murió, alçaron por rey un su fijo que avía nombre Mafomat. E cuando él reinava, alçose en España Omar, fijo de Dance. E lidió con él e matolo en campo. E morió este rey cuando andava la era de los moros en dozientos e *setenta* e tres años. E reinó veinte e cuatro años e diez meses.

5 E en toda su vida nunca le ombre fizo guerra nin la fizo él a ombre nenguno, sinon a este que vos deximos. Mas en todo su tiempo bevían las gentes en paz e en buena andancia e en alegría.

### CAPÍTULO CXXIII

#### De cómo reinó Almudir, su fijo

Después que este fue muerto, alçaron por rey un su fijo que avía nombre Almudir. E cuando *lo* fizieron<sup>143</sup> rey, estava él con su hueste sobre Omar, fijo de Fozen. E cuando le dixeron que se llamava rey, nunca se quiso venir fasta que lo prendió e lo mató. E, después que lo mató, reinó un año e onze  
5 meses e quinze días. E soterráronlo en el alcáçar de Córdoba.

---

<sup>142</sup> qu'él: que él E

<sup>143</sup> fizieron: ficieron E

CAPÍTULO CXXIV

De cómo reinó Abdalá, su hermano

Después que este<sup>144</sup> fue muerto, alçaron por rey un su hermano que avía nombre Abdalá. E quando su hermano morió, estaban con él omes que se pagavan de Abdalá; e luego que fue muerto, enbiárongelo dezir. E él *vino e* fizo asconder el cuerpo de su hermano e non quiso que nenguno se quejase nin  
5 lo dixese a nenguno. E desí enbió por todos los grandes ombres que ayé eran, unos a unos, e fabló con ellos en tal guisa que lo fizieron rey, aunque les pesó. E este tomó el castillo de Pulli, que se le alçara, e mató cuantos ayé moravan.

E morió el primero día de março, quando andava la era de los moros en trezientos<sup>145</sup> años. E reinó él quinze años.

CAPÍTULO CXXV

De cómo reinó Abdarrahamé por mandado de Mirabomelín

Tanto que este morió, alçaron por rey Abdarrahamé<sup>146</sup>, por consejo e mandado de Mirabomelín. E este fue ombre de gran seso e de gran recabdo e muy esforçado e muy granado en sus *fechos*. E este *ovo* muchos fijos e muchas fijas. E, después de su *muerte* dexó en España nueve *fijos* e cinco *fijas e*

---

<sup>144</sup> que este: qu'este      *Cat*

<sup>145</sup> trezientos: trecientos      *E*

<sup>146</sup> Abdarrahamé: Abdarramé      *E*

5 erederos. *E este reinó en España* cincuenta años. E desí morió<sup>147</sup>.

CAPÍTULO CXXVI

Cómo reinó Elequén, su fijo

Después d'este que morió alçaron por rey un su fijo que avía nombre Elequen. Este reinó quinze<sup>148</sup> años e desí morió<sup>149</sup>. E desde España fue ganada de los moros, *nunca* en ella uvo rey por que tanto nin tan grandes llantos fiziesen, nin por que tanto llorase la gente, *ansí* viejos como los mancebos,  
5 como los pobres, como los ricos, como los buenos, como los malos. E fazían<sup>150</sup> gran derecho, ca mientras él reinó, siempre los de España fueron unos e non avía hý tal que mal fiziese<sup>151</sup> uno a otro sinon por derecho.

E quando él morió<sup>152</sup>, fincaron en España sus ermanos<sup>153</sup> muy pequeños. E cada uno d'ellos quería ser rey; e cada uno avía fijos de algo e gente de  
10 concejos que querían lo que él<sup>154</sup> quería. E por esta razón non podían aver rey. Pero a la cima, todos los ermanos ocho fueron acordados<sup>155</sup> que fiziesen<sup>156</sup> cuanto mandasen dos ombres buenos<sup>157</sup>. El uno morava en Córdova e el otro en Beja. E los ombres buenos e los fijosdalgo e los fijos del rey fueron todos juntados en Sevilla. Los ombres ricos e los ombres buenos estovieron en uno e  
15 ovieron *consejo*. E desí veniéronse para ellos e dixéronle *ansí*:

---

<sup>147</sup> murió: morió *E*

<sup>148</sup> quinze: quince *E*

<sup>149</sup> murió: morió *E*

<sup>150</sup> fazían: facían *E*

<sup>151</sup> fiziese: ficiese *E*

<sup>152</sup> murió: morió *E*

<sup>153</sup> hijos : ermanos *E*

<sup>154</sup> que él: qu'él *Cat*

<sup>155</sup> acobreados: acordados *E*

<sup>156</sup> fiziesen: ficiesen *E*

<sup>157</sup> todos en: *om E*

—Señores, pues assí es que vós avedes dexado este fecho en nuestro entendimiento, nós tenemos por bien que vós, por vuestro otorgamiento, enbiedes a Mirabomelín, que es buen señor e derecho e que conoce mejor que nós quién debe ser<sup>158</sup> *señor* de gente o cuál debe ser rey, e ome que non averá  
 20 miedo nin vergüença de dezir cuál de vós debe<sup>159</sup> ser rey, e él lo *dirá* sin miedo nenguno.

E ellos dixeron que les plazía e que dezían muy bien. E entonce enbiáronlo dezir a Mirabomelín. E este Mirabomelín fízolo por esta razón poner en escrito la fazienda del rey don Rodrigo e componer este libro. E cuando  
 25 recibió este libro assí compuesto, andava la era de los moros en trezientos<sup>160</sup> e sesenta e seis años. E este Mirabomelín agradeciolo mucho e non quiso parar mientes a lo que de antes avían<sup>161</sup> errado. E era señor grande e de buen seso e avía gran poder e otrosí avía gran plazer<sup>162</sup> con aquellos que trabajava e le fazían estas cosas atales e de los que eran sabidores e entendidos.<sup>163</sup>

CAPÍTULO CXXVII

De los reyes que fueron señores de España fasta en la era de mil e trezientos e ochenta e dos años que este libro fue fecho, en miércoles, veinte e un días del mes de enero de la  
 dicha era

Los reyes godos que fueron señores de España fasta el rey Rodrigo, que fue el postrimero rey de los godos, el que perdió la era así como vos ya deximos,

---

<sup>158</sup> debe ser: deve seer *E*

<sup>159</sup> debe : deve *ECat*

<sup>160</sup> trezientos: trecientos *E*

<sup>161</sup> avía: avían *ECat*

<sup>162</sup> plazer: placer *E*

<sup>163</sup> Aquí acaba el ms. *E*

fueron todos por cuenta treinta e seis reyes. E este nombre de los godos llevaron  
 ellos porque venieron por derecha liña de Got e de Magot, d'estas dos cabeceras.  
 5 E, después que se perdió este rey don Rodrigo que deximos, reinaron estos reyes  
 moros en España. E los cristianos que se acogeron a las montañas de Asturias  
 cuando fu el desbarato del rey don Rodrigo, veyendo que se perdía la tierra,  
 alçaron por rey entre sí el rey don Pelayo, el que llamaron Montesino. E fue  
 alçado por rey en las cuevas de Esturias. E d'este rey en adelante non fueron  
 10 llamados godos.

E, después d'este, los reyes que reinaron en España, el que ovo nombre  
 don Alfonso, fasta este rey don Alonso postrimero que venció al rey de  
 Benamarín e al rey de Bugía e al rey de Túnez e al rey de Tremecén e al rey de  
 Granada, fueron onze. E este rey don Alfonso fue fijo del rey don Fernando e de  
 15 la reina doña Costança. E los que ovieron nombre don Fernando, con este rey  
 don Fernando, padre d'este don Alfonso, fijo del rey don Sancho, fueron cuatro.  
 E otrosí los que ovieron nombre don Sancho fueron cuatro. E el que uvo nombre  
 don Enrique fue uno. E el que uvo nombre don García fue uno. Los que ovieron  
 nombre don Bermudo fueron tres. E los que ovieron nombre don Ramiro fueron  
 20 tres. E los que ovieron nombre don Ordoño fueron tres. E los que ovieron  
 nombre Fasila fue uno. E los que ovieron nombre don Fruela fueron dos. E el  
 que ovo nombre Miragasto fue uno. E el que ovo nombre Silo fue uno. E el que  
 ovo nombre Aurelio fue uno.

Así que los reyes godos fueron por toda cuenta treinta e seis. E los reyes  
 25 de León e de Castilla fueron por toda cuenta treinta e siete. Éstos fueron reyes,  
 que non se ponen en cuenta nin el conde Fernán Gonçález, nin su padre Gonçalo  
 Núñez, nin su abuelo Nuño Rasu, nin su fijo el conde don Sancho, que dio el  
 fuero a Castilla por do se siguen oy día, nin su visnieto el infante don García el  
 que mataron en León. E éstos que non fueron reyes fueron seis. Salvo que fueron  
 30 condes de Castilla e non fueron reyes, el rey don Sancho de Navarra, el Mayor,  
 que fue señor de Castilla por la reina doña Elvira, su muger, e salvando el rey  
 don Jaimes d'Aragón, que fue señor de Castilla por la reina doña Urraca, su

muger, que era noble señor, que non va y en esta cuenta, fueron reyes de León e de Castilla que fueron treinta e siete. E los reyes godos fueron treinta e seis, ansí  
35 que son por todos setenta e tres. E con el rey don García e con otros siete que fueron reyes de Portugal, que fueron por toda cuenta ochenta e uno, fasta en la era de mil e trezientos e ochenta e dos años que este libro fue hecho<sup>164</sup>, en miércoles, veinte e un días del mes de enero de la dicha era.

#### CAPÍTULO CXXVIII

##### De los reyes de Asturias e León

Cuando se perdió el rey don Rodrigo, que fue el postrimero rey de los godos, conquereron los moros toda la tierra fasta Galizia, fueras ende las montañas de Asturias. En aquellas montañas se acojeron toda la gentes de la tierra que escaparon de la batalla. E fizieron todo de consuno a don Pelayo el  
5 Montesino rey, que estava en una cueva en la peña a que dizen Onga. A este rey don Pelayo el Montesino fue muy buen rey e leal e todos los cristianos que eran<sup>165</sup> en las montañas acojéronse todos a él. E quando este rey don Pelayo el Montesino fue rey, fuyó.

E dende a dos años que el rey Rodrigo se perdió en la batalla,  
10 guerreáronlo los moros e fizieron muchas batallas e vencieron los montesinos.

E reinó este rey don Pelayo el Montesino diez e ocho años. E murió en la era de setecientos e setenta e dos años; murió el rey don Pelayo, e Dios aya merced de su alma. Amén.

E reinó su fijo don Fruela dos años. E fue avol ombre de fuerte  
15 condición. E andando a caça, atendió a un oso e matolo el oso. E murió en la era de setecientos e setenta e cuatro años.

---

<sup>164</sup> Fecha de la Crónica.

<sup>165</sup> eran: heran *Cat*

E este rey don Pelayo el Montesino ovo una fija e casáronla con don Alfonso, el que llamavan el Católico, el fijo de don Pedro, señor de Cantabria, e alçáronlo por rey. E este rey don Alfonso reinó diez e nueve años. E ovo muchas  
 20 guerras con los moros e fizo muchas batallas con ellos e venciolos. E conquirió luego de moros Tuy e El Puerto e a Bragua e a Viseo e a Larua e a la Ledesma e a Salamanca e a Çamora e Astorga e a Simancas e a Saldaña e a Segovia e a Sepúlveda e Amaya; todas éstas priso e poblolas de cristianos. Galizia e Asturias e Álalava e Vizcaya e Veduña de Gormas e Dara e Nueza, todos tiempos fueron  
 25 de cristianos. E en su tiempo nunca se perdieron.

E murió este rey don Alfonso, era de setecientos e noventa e dos años. E reinó su fijo don Fruela catorze años. E fue avol ombre. E matolo un su hermano por la avoleza que fazía e por consejo de su gente. E, después lloravan muchos con sus mugeres por la muerte de don Fruela. E murió en la era de ochocientos e  
 30 dos años.

E reinó Aurelio cinco años. E yaze enterrado en Çagas. E murió en la era de ochocientos e doze años.

E Aurelio non ovo fijo. E alçaron por rey a Silo, yerno de don Alfonso. E reinó ocho años. E yaze en Çangas. E murió en la era de ochocientos e veinte  
 35 años.

Don Miragato, fijo de don Alfonso el Católico de Braga, reinó cinco años. E yaze en Cangas. E murió en la era de ochocientos e veinte e cinco años.

Don Vermudo, fijo de don Fruela, hermano de don Alfón, reinó dos años. E murió en la era de ochocientos e veinte e siete años.

Don Alfón el Casto, fijo de don Fruela, nieto de don Alfón, reinó treinta e  
 40 cuatro años. E fue muy buen rey. E yaze enterrado en la iglesia de Oviedo que él fizo de fundamento. E murió en la era de ochocientos e sesenta e un años. E este rey casto non ovo fijo.

E reinó don Ramiro, fijo del rey don Vermudo, reinó seis años. E yaze en  
 45 la iglesia de Oviedo. E morió en la era de ochocientos e sesenta e siete años.

Don Ordoño, fijo de don Ramiro, reinó diez años. E murió en la era de ochocientos e setenta e siete años.

Don Alfón el Manno, fijo d'este rey don Ordoño, reinó cuarenta e seis años. E fue muy buen rey. E fizo la iglesia de Santiago de Galizia e la de  
50 Safagund. E yaze enterrado en Santiago. E morió en la era de novecientos e catorze años.

Don García, su fijo, reinó tres años. E yaze en Oviedo. E murió en la era de novecientos e veinte e seis años.

Don Ordoño, hermano de don García, reinó ocho años. En tiempo d'este  
55 rey, fue san Payo marteriado. E yaze en la iglesia de León que él avía fecha. E murió en la era de novecientos e treinta e cuatro años.

Don Fruela, su hermano, reinó siete años. E murió en la era de novecientos e cuarenta e un años.

Don Alfonso, fijo de don Ordoño, reinó cinco años. E, después metiose  
60 en el monesterio de san Fagut. E yaze ay. E murió en la era de novecientos e cuarenta e seis años. E según cuenta la istoria, saliose de la mongía e quiso tornar al reino com de cabo. E perdiolo su hermano, el rey don Ramiro, e sacole los ojos. E, después que morió, enterráronlo en el monesterio a par de León, al que dizen san Juan.

65 Don Ramiro, su hermano, reinó catorze años. E yaze en León. E murió en la era de novecientos e sesenta años.

Don Ordoño, su fijo, reinó cinco años. E yaze en León con su padre. E murió en la era de novecientos e sesenta e cinco años.

Don Sancho Ordóñez, ermano de don Ordoño, reinó en León doze años.  
70 E yaze con su padre. E murió en la era de novecientos e setenta e siete años. Don Sancho, fijo de don Fruela, al que avía sacados los ojos por fuerça el rey don Ramiro, tovo el reino por fuerça e en tiempo d'este rey don Sancho sobredicho.

75 Reinó don Ramiro veinte e cuatro años. E murió en la era de mil e un año. E yaze en León con los otros reyes sobredichos.



Don Bermudo, fijo de don Ordoño, el que tovo el reino por fuerça dos años, reinó diez e siete años. En tiempo d'estos dos reyes sobredichos, entró Almançor toda la tierra e astragola e quemó e derrocó cuantas iglesias falló e monesterios e la iglesia de Santiago. E este rey don Vermudo començó a pronar,  
 80 porque en su tiempo murió Almançor. E murió don Vermudo en la era de mil e diez e ocho años. E el rey don Vermudo yaze en el monesterio de Santo Isidro de León.

Don Alfón, su fijo, era de tres años quando començó a reinar. E reinó veinte e siete años. E matáronlo sobre Viseo de una saetada en la era de mil e  
 85 cuarenta e cinco años. E yaze en Santo Isidro de León.

Don Vermudo, fijo d'este rey don Alfón, reinó diez años. E matolo el rey don Fernando, el que fue par de emperador, que era casado con su ermana doña Sancha, sobre partición del reino, en Val de Tamarón, en la era de mil e cincuenta e seis años. E yaze en Santo Isidro de León.

90 E el rey don García <sup>166</sup> que morió en los fierros, en la era de mil e ciento e diez y ocho años.

E como quier que en Castilla fiziesen alcalles, estos alcalles non fueron de los mayores nin de los menores, así como ya deximos.

E por ende queremos que sepades que los más altos de los linajes de  
 95 sangre que avía en Castilla de antigüedad e que fueron siempre más poderosos, e los unos fueron los del solar de Lara e los otros fueron los del solar de Carrión, que venían de los reyes de León. E cada uno d'estos solares en su parte e otrosí venían de los godos, de los mejores e de los más altos que hý avía, fasta que se perdieron los de Carrión por su sobervia e por su mala ventura e por la desonra  
 100 que fizieron a las fijas del Cid. Porque después ovieron a morir muy mal e desonradamente en Carrión, donde eran naturales, porque ovieron de matar los cavalleros del Cid en el reto<sup>167</sup>, por que el su solar uvo a ficar destróido e uvo de fincar a los reyes de Castilla Carrión, así como lo contará la Estoria adelante.  
 E por estos dos solares que eran de la más alta sangre que avía en Castilla, les

<sup>166</sup> espacio en blanco de unas siete letras.

<sup>167</sup> «reco» por «reto» M

105 llamavan a todos infantes.

CAPÍTULO CXXIX

De los reyes de Castilla e León

Agora vos queremos contar del rey don Sancho de Navarra el quinto, el que llamaron el Mayor, por efeto de como fue casado con la reina doña Elvira, que fincó por señor de Castilla por muerte de su hermano el infante don García, que mataron en León. Este rey don Sancho de Navarra el quinto, que llamaron el  
5 Mayor, fizo en esta reina doña Elvira, su muger, un fijo que ovo nombre don Fernando. E este don Fernando fue casado con doña Sancha, hermana del rey don Vermudo de León, que ya deximos. E este don Sancho de Navarra, que era señor de Castilla por la reina doña Elvira su muger, fue en el tiempo del rey don Vermudo. E desque estos casamientos de don Fernando e de doña Sancha fueron  
10 fechos, morió este rey don Sancho de Navarra el quinto, que llamaron el Mayor, e entornado de sus romerías por algunos votos que avía de cumplir, adonde fuera e donde andara en Sante Pedro de Roma e en otros lugares, e fue en la era de mil e cincuenta e cinco años.

E ante qu'este rey don Sancho de Navarra moriese, dio el reino de  
15 Castilla a don Fernando, su fijo, cuando casó con doña Sancha.

E, después, dende a dos años que este rey don Sancho de Navarra morió, ovo guerra el rey don Fernando, su fijo, con el rey don Vermudo de León, cuñado, por fecho de sus particiones. E matolo, así como oiredes adelante. E así reinó siete años en Castilla, ante de la muerte del rey don Vermudo, e este rey  
20 don Fernando. E, después de la muerte del rey don Vermudo, reinó en Castilla e en León este rey don Fernando cuarenta años. E murió en la era de mil e noventa e cinco años.

25 E, después de la muerte d'este rey don Fernando, que lo llamaron después par de emperador, reinó su fijo del rey don Sancho, el que mató Vellido en Çamora, siete años. E murió en la era de mil e ciento e dos años.

E reinó don Alfón, su ermano, el que ganó después a Toledo de los moros. E reinó cuarenta e tres años. E murió en la era de mil e ciento e cuarenta e cinco años.

30 E, después de la muerte d'este rey don Alfón, el que ganó a Toledo a los moros, reinó don Alfón, el emperador de España, que fue fijo de la reina doña Urraca e del conde don Remón de Tolosa. E esta reina doña Urraca era fija del rey don Alfonso, el que ganó a Toledo de suso<sup>168</sup> dicho. E reinó este emperador cincuenta e un años. E murió en la era de mil e ciento e ochenta e seis años.

35 E, después de la muerte d'este rey don Alfón, el emperador d'España, reinó don Sancho su fijo, el Deseado, en Castilla dos años. E otro su fijo *del*<sup>169</sup> emperador, que ovo nombre don Fernando, reinó en León treinta e un años. E murió en la era de mil e dozientos e veinte e siete años.

E reinó su fijo don Alfonso en León veinte e siete años. E murió en la era de mil e dozientos e cincuenta años.

40 E, después reinó el rey don Fernando, su fijo, en Castilla e en León treinta e cinco años. E morió en la era de mil e dozientos e ochenta e nueve años. E este rey don Fernando ganó a Sevilla e a Córdoba.

E, después de la muerte d'este rey don Fernando, reinó don Alfón, su fijo, treinta e dos años. E murió en la era de mil e trezientos e veinte e un años.

45 E, después de la muerte d'este rey don Alfón, reinó su fijo don Sancho diez años. E murió en la era de mil e trezientos e treinta e un años.

E, después de la muerte d'este rey don Sancho, reinó don Fernando, su fijo, diez e ocho años. E murió en la era de mil e trezientos e cuarenta e nueve años.

---

<sup>168</sup> desuso: de su *M*

<sup>169</sup> del: *om* *M*

50 E, después de la muerte d'este rey don Fernando, reinó el rey don Alfón el Bueno, el que venció al rey de Venamarín e al rey de Granada e al rey de Túnez e al rey de Bugia e al rey de Tremecén, e esto fue circa de Tarifa<sup>170</sup>.

CAPÍTULO CXXX

Cómo alçaron por rey don Ramiro el primo

En la era de ochocientos e cincuenta e nueve años, quando andava el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e veinte e un años, e el del emperador de Roma e del rey de Francia en onze, e el del papa Eugenio en uno e el del Abdarrahamé, rey de Córdoba, en onze años e el de los alárabes  
5 en dozientos e diez y seis años [sic] levantáronse los altos ombres del reino, e alçaron por rey este don Ramiro el primo. E este don Ramiro, quando el rey don Alfón el Casto morió así como cuenta el arçobispo don Rodrigo, quando fuera a casar a tierra Bardolia; e tierra de Bardolia es aquella que agora llaman Castilla, ca este nombre ovo primo por muchas razons. E de mientras que él fuera allá,  
10 dexara el rey don Alfón por heredero un conde de su palacio que amava mucho. E quando vio qu'el rey don Ramiro non era en la tierra ni se acercava a la muerte del rey don Alfón coidó este conde qui avía nombre don Paciano, quando vio todo esto cuidó, que avería el reino por fuerça, e trabajose d'ello quanto más pudo e llegó muchas compañías e grandes poderes que se a él llegaron, como  
15 fazen al malo que se alça contra el rey o quiere hazer mal en la tierra. E el rey don Ramiro uvo a saber las nuevas e sabiduría d'esto en Castilla que estava faziendo sus bodas e su casamiento. E quando aquello supo por cierto dexó los otros fechos todos e tornose para León lo más aína que pudo. E ayuntó sus compañías e sus poderes muy grandes así como convenía; e otrosí fizo en el reino

---

<sup>170</sup> Hasta aquí el texto de Catalán.

20 de León atanto fasta que llegó a la cibdad de *Lugo*, que es en tierra de Galizia. E  
desque llegó allí e se juntaron sus compañías e sus poderes, acordose hý e entró  
luego por Esturias de Oviedo astragando la tierra por donde iva, que los  
esturianos de aquellos Esturias tenían conde Pociano e eran en su ayuda. E  
Nepociano tenía con aquellos esturianos e con compañías de gascones que eran  
25 y con él e fue lidiar con el rey Ramiro cerca de una puente de un río que avía  
nombre Narcea. Mas desamparáronlo los suyos a Depociano e cuando se así *vio*  
desamparado tornó las espaldas e començó de fuir. E venían ay dos condes que  
andavan hý con el rey, e al uno dezían don Cepión e al otro dezían don Sona. E  
cuando vieron que fuía echaron empós d'él e atanto *lo* siguieron fasta que lo  
30 alcançaron un lugar que ha nombre Pramaria. E prendiéronlo, e dieron en tierra  
con él e sacáronle los ojos que non esperaron al rey que lo mandase. E el rey don  
Ramiro entró entonce en el reino, e tornolo todo e apoderose d'él. E de allí  
adelante asosegó e tóvolo en paz, e en justicia e en derecho en guisa que no uvo  
nenguno de los suyos que se le osase alçar nin fazer otro pesar nenguno. E aquel  
35 conde Nepociano fízolo entrar en orden e por su merced mandole dar cuanto ovo  
menester fasta que murió. E cuenta aquí la istoria empós d'esto que este rey don  
Ramiro fue buen rey, e muy derechero ombre e rey mucho esforçado en todos  
sus hechos. E defendiose de todos sus enemigos e toda su tierra muy bien e  
mantúvola en paz en quanto bivió.

CAPÍTULO CXXXI

Andados dos años del reinado del rey don Ramiro

E fue esto en la era *de* ochocientos e setenta años, e *andava* estonce el  
año de la Encarnación de Nuestro Señor en ochocientos e veinte y dos años así

como cuenta la historia. Pues que los moros sopieron qu'el rey don Alfón el  
 Casto —que era rey muy esforçado, e muy fuerte, e muy aventurado en batallas,  
 5 e los avía mucho apremiados e quebrantados con lides e batallas e con  
 correruras— que era muerto e reinava en su lugar el rey don Ramiro, cuidando  
 ellos que él como era nuevo en el reino que les avería miedo se el poder de los  
 moros era muy sin guisa e muy grande en España como oiredes en esta istoria, e  
 que aviéndolos miedo que les daría lo que demandasen por razón que le non  
 10 diesen guerra e lo dexasen en paz, enbiéronle pedir que les diese cada año  
 cincuenta donzellas de las más fijas dalgo con que casasen e otras cincuenta de  
 las otras de pueblo con que yuguyesen e tomasen sus plazer e sus deleites; e  
 estas cien donzellas que fuesen todas vírgines en cavello, así como gelas diera el  
 su rey Mauregato en su tiempo que fuera ante d'él. E el rey Mauregato fue hijo  
 15 del rey don Fruela e dexó por su heredero al rey don Alfón su hijo, que era mayor  
 de cuerpo e el más lindo. E porque era Mauregato mayor de días que el rey don  
 Alfón, el cual reinó él fue tomar con ayuda de los moros, e fízose pleitesía con  
 ellos que lo ayudasen e que él les daría cien donzellas atales como las que  
 deximos. E otrosí los moros otorgáronle la pleitesía, e toviérongela, e  
 20 ayudáronle e echaron al rey don Alfón del reino. E por esta razón qu'el rey  
 Mauregato les diera aquellas donzellas en su reinado, pedíanlas al rey don  
 Ramiro como por fuero e debda que les devían, e que gelas diese como el rey  
 Mauregato, que non era rey como debía. E el rey don Ramiro cuando aquella  
 demanda de los moros él vio de aquellas donzellas que ansí le pedían, fue muy  
 25 sañudo e fuera de su seso además porque la cosa fuera tan mala e tan  
 descomunal como aquella es en enbiárgela a demandar. E por el gran pesar que  
 ende ovo allegó luego su corte, e ovo su consejo, e sacó luego su hueste, e non  
 dio a los moros respuesta en nenguna cosa de aquello que le demandavan, e fue  
 luego muy apoderado e muy sañudo, e entroles la tierra, e fue luego yendo por  
 30 ella fasta que llegó a Navarra que era estonce de moros quemando villas e  
 castillos, e destroyendo quanto fallava e matando en los moros en quanto podía.  
 E los moros otrosí cuando sopieron el ardimiento del rey don Ramiro como

fazía, ayuntáronse luego todos en uno e fiziéronse muchos además. E fuéronle luego dar batalla, e ésta fue muy grande e fue en un lugar a que dizen Aluela.

35 Mas los cristianos, porque eran pocos, fueron vencidos, ca los moros eran muchos más que non ellos. E los cristianos fuéronles tornando las espaldas poco a poco e tirándose a fuera, e los moros siguiéndoles todavía fasta que llegaron a un otero a que dizen Avijo pero tornando los cristianos sobre sí lidiando con ellos según mejor podieron. E tomoles allí cerca de aquel otero la noche a todos,  
40 de guisa que los fizo quedar a todos de aquella batalla. E así se partieron aquella noche los unos e los otros.

E los cristianos acogieron a la cabeça de aquel otero. E estando allí llegados todos en uno rogaron a Dios de todos sus coraçones, e llorando mucho de sus ojos, e haziendo preces e rogándole que los non desamparase mas que  
45 fuese la su merced, e que los ayudase e que los acorriese en aquella priesa en que eran. E ellos faziendo sus oraciones así como dezimos adormeciose el rey don Ramiro e a parecióle estonce en sueños el apóstol Santiago: «sepas que Nuestro Señor Jesucristo partió a todos los apóstoles e enbiolos a todas las provincias de la tierra. E a mí solo dio a España que la guardase e amparase de las manos de  
50 los enemigos de la Fee». E, después qu'el apóstol uvo dicho al rey don Ramiro estas palabras allegose más a él, e tornole la mano, e apretógela un poco, e díjole:

—Esfórçate, rey don Ramiro, en tu coraçón, e sé bien firme e esfuérçate en tus fechos, que yo só Santiago el apóstol de Jesucristo e vengo a ti por  
55 ayudarte contra estos tus enemigos. E sabrás por verdad que tú vencerás cras en la mañana, con el ayuda *de* Dios, todos estos moros que te tienen cercado. E dígote que tomarán muerte muchos de los tuyos a los que está a parejada la gloria de Dios e la su folgança que siempre durará. E por que non dudes nada de lo que te digo, verme as cras en la mañana en la batalla en un cavallo blanco, con  
60 una seña blanca e grande espada reluziente en la mano. E vós luego por la mañana manefstarvos edes de todos vuestros pecados muy bien, e recibiredes

el cuerpo e la sangre de Nuestro Señor Dios e Nuestro Salvador. E, después qu'esto ovierdes fecho non dudedes nada de ir ferir en la hueste de los bárbaros; e llamaredes ¡Dios, ayuda de Santiago! que certamente sabrás que todos los  
65 vencerás a espada e todos los matarás.

E, después qu'esto *ovo* dicho el apóstol fizo llamar e el rey don Ramiro, después d'esto, fizo llamar luego los obispos, e los abades e todos los altos homnes de su hueste e díjoles aquella visión que viera. E ellos, cuando lo oyeron, dieron gracias a Dios, e loaron mucho el su nombre e fizieron todo  
70 aquello así como era mandado del apóstol. E otrosí el apóstol Santiago fue hý luego con ellos así como les él prometiera, e esforçávalos en la batalla, e fería él mesmo muy de rezio en los moros así como a ellos semejava. E los cristianos, cuando vieron a Santiago, fueron muy esforçados fiando en el ayuda de Dios e de señor Santiago e començaron de ferir en los moros muy de rezio dando muy  
75 grandes bozes, deziendo: «ayúdanos Dios, Santiago, Santiago». E los moros fueron luego en punto vencidos, e morieron hý d'esta batalla bien setenta vezes mil d'ellos así como cuenta la istoria. E los otros que esca paron fueron todos los que podieron foír. E el rey don Ramiro, pues que avía librado la fazienda d'esta batalla fincó en el campo, e fue luego adelante e ganó d'esa vez a  
80 Calahorra e a otros castillos d'esa tierra. E desí tornose para León con su hueste mucho onrado e con gran prez. E de aquel día en adelante, ovieron de tomar los cristianos por uso de dezir, en las entradas de las batallas e en los alcances de los moros, sus enemigos mortales, el ayuda de Santiago. *En este*<sup>171</sup> año murió Eugenio papa e puesto en su lugar Valentino el primo, e compliéronse con él  
85 noventa e ocho apostóligos. Mas este papa Valentino non bivió más de cuarenta días, e alçaron en su lugar a Grigorio cuarto, e fueron con él noventa e nueve apostóligos.

---

<sup>171</sup> En: *om*      *M*



CAPÍTULO CXXXII

Andados tres años del reinado d'este rey don Ramiro

E fue esto en la era ochocientos años e sesenta e un años que andava otrosí el año de la Encarnación en ochocientos e treinta e tres años.

Cuenta la istoria que fizo llamar allí el rey don Ramiro los obispos e los abades que fueron con él en aquella fazienda que ovieran con los moros e  
5 ovo su consejo con ellos. E fue este el su acuerdo que establecieron: que de cuanto yugadas de bueyes oviese en tierras de cristianos, que diesen de cada una sendas meajas de pan como por primicia a los clérigos que serviesen la iglesia de Santiago. E otrosí del vino sendas meajas de cada cántara, e esto que fuese por siempre. E otrosí establecieron aún para siempre que de todas las ganancias que  
10 oviesen cavalleros cristianos e los otros ombres de armas en las vestes e en las lides que oviesen con los moros, que de aquel día en adelante, que diesen otrosí a la iglesia de Santiago como en ofrenda otro tanto como a un cavallero cayese en su parte de la cavalgada que fizisen de lo que se ganase en el campo e de lo que arrancasen.

15 E este hecho, cuando fue prometido a Santiago e establecido que se compliese, estovieron hý presentes dos arçobispos e cuatro obispos: Dulcidio, arçobispo de Cambria, e don Suero, arçobispo de Oviedo. E los obispos fueron éstos: don Oneto, obispo de Estorga, don Salamon, obispo de Orenes, don Rodrigo, obispo de Lugo, e don Pedro, obispo de Uría. E otrosí fueron en este  
20 fecho presentes delante ombres de alta guisa e muy buenos: don Ordoño, fijo del rey don Alfón, don García, ermano del rey que era llamado rey don Ramiro, tanto fue de gran bondad e de gran mesura e tanto amava al ermano que lo fizo compañero en el reinado. E de allí adelante nunca osaron los moros yamás enviar a demandar a los cristianos tributo de donzellas, ca muy mal los troxeron  
25 e los quebrantaran el rey don Ramiro el esfuerço de Santiago.

CAPÍTULO CXXXIII

Este rey que aquí dezimos don García non cuenta la estoria por qu'él yaga en cuenta nin en la nómina de los rejes.

Mas cuenta así la istoria que cuando fue este rey don Alfón padre d'este rey don Ramiro, que aquel don García fincara infante niño muy pequeño. E tomolo este rey don Ramiro, e *criolo* e amávalo tanto como si fuese su fijo. E cuando morió el rey don Alfón, su tío d'este rey don Ramiro non dexó fijo  
5 heredero e alçaron por rey a este don Ramiro, hermano d'este infante don García, por gran amor que avía d'este infante su hermano. E amávalo tanto como a fijo e aún más, e diole soltura que andudiese por todo el reino e tomase e fiziese todas las cosas como él. E mandó que le llamasen rey como a él. E porque lo cuenta la estoria que llamavan este rey don Ramiro e aquel rey don García, afirmas todas  
10 las cosas que él fazía. Mas de otra guisa non era rey e non reinó nin está en nómina de los reyes por rey.

CAPÍTULO CXXXIV

Capítulo de la raína doña Urraca, su muger d'este rey don Ramiro.

La reina doña Urraca cuenta la istoria. E dize de la muy noble reina doña Urraca, su muger d'este rey don Ramiro, onró la igeja de Santiago de quantas cosas ella pudo aver de oro, e de plata, e de piedras preciosas, e de vestimentas e de cortinas de seda; e otrosí fizo la igeja de san Salvador de Oviedo; e de las

5 reinas que ovieron sido ella fue buena cristiana. E este rey don Ramiro era bueno a los buenos e bravo a los malos; e desfazía e echava de su tierra los ladrones e quemava las fechizeras. E agora dexa aquí la istoria de fablar de la Cristiandad e del [rey] don Ramiro, e torna a contar de Abdarrahamé, rey de Córdoba, e de los otros moros.

CAPÍTULO CXXXV

Cómo corrieron a Sevilla unas gentes estrañas que se fueron por miedo de Avderramé rey de Córdoba.

Andados el terceno año del rey don Ramiro, arribaron a Lixbona cincuenta e quatro naos e cincuenta e ocho galeas. E Lixbona aún era entonce de moros e tenía al Abdarrahamé rey de Córdoba. E quando supo de aquellas gentes enbioles dezir que le non entrasen en su tierra, e que le non fiziesen hý dano  
5 nenguno. Mas los de las naves non dexaron estonce de estar hý atendiendo otras naves que les avían de venir con más gentes e mejor ayuda, e fue llegada muy aína. E, después que toda esta frota fue ayuntada, non dezendieron a tierra mas movieron de Lixbona, e fueron sobre Sevilla, e toviéronla cercada diez e ocho días, e ovieron hý su fazienda con los moros del lugar, e mataron muchos  
10 d'ellos, e llevaron de robos e riquezas muy grandes e muchos cativos que metieron en las naves. E desí moviéronse de allí, e fuéronse para Cáliz e a Sidonia, e ovieron allí otrosí muy grandes lides con los moros, e venciéronlos, e astragaron toda esa tierra por espada e llevaron dende muy grandes algos además. E Sidonia e Tales estavan estonce muy bien pobladas de moros, e muy  
15 ricas e en buenos estados. E maltroxéronlos d'esta guisa aquellos guerreros que allí venieron con aquellas naves que ya deximos. E, después d'esto aquellos guerreros de aquella frota, desde aquello ovieron fecho, tornáronse como de

cabo a Sevilla, e llegaron Algezira, e combatiéronla tres días, e tomáronla, e quemáronla e llevaron de la grande aver. E tornaron otra vez a Sevilla, e  
 20 destruyeron huertas e viñas, e mataron muchos moros, e tantos morieron hý d'ellos e de la hueste que no avía cuenta, e atán requejada tovieron la villa que en ora estovieron de dárselos. E otro día de mañana tornaron lo que quisieron e tornáronse a sus naves con tantas de riquezas que non avía ombre que las podiese dar cuenta. E cuando Abdarrahamé supo estas nuevas, ayuntó muy gran  
 25 hueste e moviola para Sevilla; e fueron e llegaron hý aquellas gentes, e salieron d'ellas a tierra e lidiaron con ellos. E fue la batalla muy grande según cuenta la estoria, mas non se vencieron de la una parte nin de la otra. E estonce los de los navios *quisiéronse* tornar a sus naves mas non podieron; tanta era la priesa de la gente armada e lo que les fazían de la otra parte, que los quejavan muy  
 30 fuertemente. E acogiéronse en una villa que llamavan Tavarda, que es cerca de Sevilla allí donde agora llaman Tablada, para defenderse hý pues que las naves non se podían acoger. Estonce los de Abdarrahamé combatiéronlos allí tan de rezio con engeños que traían, que los fizieron dende salir por fuerça e ovieron con ellos batalla muy grande. E morieron hý de los de las naves más de  
 35 cuatrocientos ombres e de los otros otrosí muchos además e perdieron hý esas gentes cuatro naves de las suyas. Pero con todo eso morieron hý açaz de los de las naves, e aún con todo eso después d'esto hý en la tierra estodieron unos pocos de días; e ante que se ende fuesen corrieron toda la tierra de Sevilla e destragáronla. E en todo esto ellos estando aún sopieron por nuevas ciertas que  
 40 Abdarrahamé, rey de Córdoba, [enviava] contra ellos otra vez muy grande hueste, mayor que la prima, e quinze naves. Moviéronse de allí estonce, e esos de las naves que fazían la guerra fuéronse por mar para Lixbona, e de allí fuéronse para sus tierras con otras naves que fallaron hý que los venieron ayudar mientre corrían a Sevilla.

45 Mas agora dexa la istoria de fablar d'esto e torna a fablar del rey don Ramiro de León, e de los sus grandes fechos que él fizo contra los moros e de la justicia que fizo en los suyos.

## CAPÍTULO CXXXVI

Cómo el rey don Ramiro venció los normanos e cómo todos los altos omnes se le alçaron

Andados cuatro años del reinado d'este rey don Ramiro —e fue esto en la era de ochocientos e setenta e dos años, e andava otrosí estonce el año de la Encarnación en ochocientos e veinte e cuatro, e de los emperadores de Roma e rey de Francia en catorze— llegaron *al Faro*<sup>172</sup> de Galizia los normanos con  
 5 muchos navios, una gente muy cruha según cuenta la estoria. E aquella gente era muy crua, e ávol<sup>173</sup> era pagana que nunca aún tanta vieron en *toda la España*. Mas contra España todas las gentes del mundo se atrevían a venir a guerrearla, e entralla e aseñorearla; e fizieron todo lo que quisieron pero a la cima todos se fallaron ende mal fasta que se acabo en los godos. E desí fincó en los naturales  
 10 que fueron después *ganada la de* los otros e esparcieron mucha sangre por ello, moriendo hý muchos altos ombres e de gran guisa e de otros *qui an ganada* [sic] d'estos enemigos de la *raz*<sup>174</sup>, desde el mar de Santander fasta en el mar de Cález sinon poco que les fincó ía, e esto es en el reinado del muy noble e muy alto rey don Sancho el cuarto que fue en la era de mil e trezientos e veinte e  
 15 seis años.

E empós esto fue contra aquella venida de los *lormanos* luego que lo supo el rey don Ramiro e sacó su hueste muy grande e fue lidiar con aquellas gentes bravas. E plugo a Dios que atán de rezio firió en ellos a que se ovieron de vencer los normanos pero que eran gente áspera e fuerte según cuenta la istoria e

<sup>172</sup> Se refiere a la Torre de Hércules, que servía como faro de guía a los navegantes y que fue asaltada por los normandos en el s. V

<sup>173</sup> ávol: vil, ruin. La expresión “ávol era pagana” indica algo así como un paganismo malintencionado que se les suponía a los normandos.

<sup>174</sup> *raz:ra zzi a*

20 morieron hý muchos d'ellos. E así fue allí bienandante el rey don Ramiro que los  
 venció, e los desbarató, e mandoles hý luego poner fuego a la flota e quemoles  
 hý setenta naves. E de aquellos lormanos que podieron esca par de aquella  
 quema, fuyeron con algunas d'esas naves, e esca paron fuyendo por la mar, e  
 ganó hý el rey don Ramiro e los cristianos muy mucho robo e mucha riqueza. E  
 25 los lormanos salidos de la tierra, tornose el rey don Ramiro sano e salvo e con  
 ganancia e muy alegre él e su hueste para su lugar.

E aquellos lormanos que de la lid esca paron veniéronse de cabo a Sebill e  
 acometiéronla. E, como estava la cibdad de Sebill quebrantada de la otra gente  
 que deximos ante d'esto non podieron acordar en sí que se defendiesen de ellos,  
 30 e quebrantaron los lormanos la villa, e morieron hý muchos d'ellos, e llevaron  
 ende los lormanos grande *prea*<sup>175</sup>, según lo cuenta la istoria, e tornáronse de allí  
 por la mar para su tierra. E en tanto creció a este don Ramiro muy gran  
 contienda en su tierra, e fue d'esta guisa: fue un conde que llamavan Alderado e  
 otro conde que avía nombre Priuiolo con siete fijos suos alçáronse con  
 35 soberbia e locamente contra este rey don Ramiro.

E él prendiolos e *sacole los ojos a Alderado*, e mandó descabeçar a  
 Priuiolo e a aquellos siete sus fijos. E este año llovió en la tierra de Gascoña una  
 civera que semejava granos de trigo si no que era un poco más menudo.

## CAPÍTULO CXXXVII

### Capítulo de las buenas obras d'este rey don Ramiro

Andados cuatro años del reinado. E otrosí este rey don Ramiro començó  
 él a fazer una iglesia de piedra mármol a *bóveda* con arcos a onra de santa María,

---

<sup>175</sup> *prea*: valor.

en el monte Nanyancio, a una legua de Oviedo. E fizo otra igeja a onra de san Miguel ángel muy noble e de grande obra. E fízola cerca de sus palacios  
5 para sí e otrosí muy grande obra e buena.

En el quinto año del reinado d'este rey Ramiro, que reinó segundo del rey don Alfón el Casto el dezeno del rey don Pelayo, non fallamos cosa ni razón de fecho granado que pertenesca a contar a esta istoria. E aquel quinto año que avemos dicho del reinado del rey don Ramiro en açar cosas que avemos dichas  
10 mo pasó según lo fallamos en las istorias.

#### CAPÍTULO CXXXVIII

##### Capítulo de la muerte d'este rey don Ramiro

Andados seis años del reinado d'este rey don Ramiro, fue esto en la era de ochocientos e setenta e cuatro años. Morió este rey don Ramiro e fue soterrado muy onradamente en la cibdad de Oviedo, en la igeja de san Salvador, con mucha onra de clérigos, e de cavalleros, e de otros fijos de algo e de toda  
5 otra gente llorando por su muerte e rogando por su alma a Dios con que ella sea, amén.

CAPÍTULO CXXXIX

Capítulo del reinado del rey don Ordoño, que fue el onzeno rey después del rey don Pelayo, e de cómo lidió con los moros e los venció

Onrado e enterrado el rey don Ramiro, de que la estoria contó fasta aquí, reinó luego empós d'él su fijo don Ordoño, el primo, diez años. E el primo año de su reinado fue en la era de ochocientos e sesenta e cinco años, e andaba estonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor en ochocientos e veinte e  
5 siete años, e el de Luis emperador de Roma e rey de Francia en diez e siete, e el de Gregorio papa en cinco, e el de Abdarramé, rey de Córdoba, en diez e siete, e el de los aláraves en dozientos e treinta e ocho.

Aquel rey don Ordoño, que en esta sazón començó a reinar, cuenta la istoria que fue rey manso, e sesudo, e sabidor e entendudo en todos sus hechos  
10 de mantenimiento de su reino. E casó con una dueña que avía nombre Meona doña e fizo en ella cinco fijos, e fueron éstos por sus nombres: don Alfón, don Vermudo, don Nuño, don Odorio, don Fruela. E este rey don Ordoño pobló las cibdades qu'el rey don Alfón el Casto ganara de los moros que estava yermas, e fueron éstas por sus nombres: Tuy, e Estorga, e Amaya e Apatercia. E lidió  
15 muchas vezes con los moros, e venciolos toda vía.

Este primo año que reinó alçáronsele los gascones e él, luego que lo supo, sacó su hueste muy grande, e fue sobr'ellos, e mató hý muchos d'ellos, e tornó aquellos que fincaron bivros e toda la tierra de Gascoña so su señorío. E, después que todo esto ovo hecho en la Gascoña, e en viniese de allá, llegole  
20 mandado en cómo muy grande hueste salía de tierra de moros e venía contra él. E el rey don Ordoño dexó todos los otros fechos e llegó su hueste, e díjoles aquel fecho de los moros en cómo venía para ellos, e tomó acuerdo con los suyos e fue lidar con los moros muy esforçadamente. E morieron hý muchos de los moros, e venció la fazienda el rey don Ordoño e los moros, los que dende escaparon,  
25 fuyeron todos. E, después que esto librado tornose el rey don Ordoño e



vínose él e sus compañías para su tierra con muy gran reprez e gran onra e con muchos moros cativos que traxeron.

Agora dexamos aquí la razón del rey don Ordoño que adelante tornaremos a ella, e diremos del fecho de los moros.

CAPÍTULO CXL

De la muerte de Avderramé rey de Córdoba e de cómo un moro Mahomad vino sobre Toledo e tomó a Talavera, e Cepta e Calatrava

Andado aquel primo año del reinado del rey don Ordoño, fizo Abdarrahamé hazer las calles de las ruas de Córdoba empedrar. E esto fizo fazer en todas las calles de Córdoba e traer por caños de cubo el agua de la sierra a la cibdad, de guisa que naciese cerca de la mezquita mayor, e en el alcázar e en los  
5 otros lugares por la cibdad donde él vio que convenía. E desde esto ovo hecho e acabado, morió de su muerte e dexó cuarenta e cinco fijos e cuarenta e dos hijas.

E, después que este rey Abdarrahamé fue muerto, reinó empós d'él su fijo al que llamavan Mafomat, e reinó treinta años. E los de Toledo, cuando sopieron que Abdarrahamé era muerto e aquel su fijo Mafomat reinava en su  
10 lugar, alçáronse contra él e enbiaron dezir a don Ordono, rey de León, que les viniese ayudar contra aquel Mafomat rey de Córdoba. E el rey enbioles entonce un su hermano con muy gran hueste de esturianos e de navarros. E quando esto oyó aquel Mafomat, apoderose de muy gran gente, e [fue] sobre Toledo; e quando allegó cerca de la cibdad, puso sus celadas en un río pequeño que  
15 llamavan Celet. Desí dexolos hý, e fuese contra la villa de las atalayas, que estava fuera de la villa de Toledo. E quando vieron tan poca gente, cuidando que non traía más compañías, fiziéronlo saber a los de la cibdad.

E los moros e los cristianos de Toledo salieron luego contra él por dalle  
 batalla e luego que començaron su batalla salieron los qu'estavan en la celada e  
 20 acorrieron a su rey Mafomat. E morieron hý de aquella vegada de los cristianos  
 qu'el rey don Ordoño enbiara en ayuda siete vezes mil, e de los toledanos doze  
 mil. E los que podieron ende escapar acogiéronse a Toledo. E fizo estonce contar  
 Mafomat muchas cabeças de aquellas que allí morieron, e enbiolas a Córdoba  
 por maravilla de aquella batalla qu'él venciera, e mandó otrosí que aquellas  
 25 cabeças que a Córdoba enviara que las mostrasen por toda la tierra e otrosí que  
 las levasen a tierra de África.

E, después qu'esto ovo hecho aquel rey Mafomat, rey de Córdoba, en  
 Toledo, acogose d'allí e fuese para Córdoba e dende a poco tiempo tornose. E  
 corrió a Coritar, dende a Talavera e a Calatrava e ganolas d'esta vez a todas tres.  
 30 E poso en cadaúna d'ellas muchos cavalleros que las guardasen e corriesen  
 dende a Toledo e toda esa tierra, e él tornose para Córdoba. E enbió luego hý su  
 hermano que avía nombre Almonder con gran hueste a correr tierra de Toledo  
 aún sobre aquellos otros qu'él mandara que la corriesen. E éstos que enbiara de  
 nuevo, así como asentaron cerca de la villa e allí estando asentados, corrían toda  
 35 la tierra, e destroían, e astragavan panes e viñas e árboles e cuanto fallavan, e,  
 después que ovieron astragado toda la tierra, tornáronse para Córdoba. E los de  
 Toledo, pues que vieron que aquellas gentes eran idas, salieron e fueron correr  
 Talavera. Mas salió a ellos el señor de la villa, e lidió con ellos, e mató, e  
 prendió muchos d'ellos, e cortoles las cabeças a setenta d'ellos que hý morieron  
 40 e enbiolas a aquel Mafomat rey de Córdoba.

CAPÍTULO CXLI

Andados dos años del reinado d'este rey don Ordoño.

E fue esto en la era de ochocientos e sesenta e seis años, e andaba otrosí estonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e veinte e ocho, e el de Lois emperador de Roma e rey de Francia, en diez e ocho.

Aquel Mafomat rey de Córdoba fue con muy grande hueste aun sobre  
5 Toledo, e entrola e derribo la puente. E morieron hý muchos moros que entraron dentro para defend'ella e fueron por ende muy quebrantados. E aquel Mafomat, después que ovo derribado la puente, enbió de allá de sus cavalleros por toda la tierra que la corriesen e la astragasen. E los ombres labradores, cuando esto vieron que non podían sofrir el gran poder de Mafomat e que non avían con que  
10 se amparar nin para se defender, ovieron su consejo e veniéronse para él e metiéronse so su señorío que fiziese d'ellos lo que fuese su merced. E él recibiolos de buenamente, e aseogolos e díjoles como avían de bevir en paz e desí fuese para Córdoba.

CAPÍTULO CXLII

Andados tres años del reinado del rey don Ordoño.

Un cabdillo de los moros que era del linaje de los godos a que llamavan en arávigo Muça Abentacim alçose contra Mafomad aquel reino de Córdoba, e ganole muchas cibdades, las unas por fuerça e las otras por engaño. E las que él ganó e fizo perder son éstas: Cartagena, e Tudela e Toledo pero que Toledo avía  
5 ya días que se le alçara. E puso hý luego un su criado e su privado por adelantado d'ellas. E desí fue él a guerrear a los catalanes, e a los proveciales e a

los franceses, e mató muchas gentes, cada unos por sus lugares. E prendioles dos cabdillos: el uno por lid e el otro por arte. E avía nombre el uno d'ellos Sancho e el otro Payo; e metiolos en prisión de fierros, echoles en cadenas e en cárceles.

10 E otrosí prendiéronle aquel su privado que llamava Lope, e dezían aún las istorias que era fijo ese Lope de un cabdillo de los moros; e a un[o] dezía[n] Abén *taçan* e otro que llamavan Alpos, que se crió con un su fijo que llamavan Abzeyt.

E en tanto Carlos, fijo del emperador Lois de Roma e adelantado de  
15 Francia, vio que sin gran costa e sin gran trabajo non podría ir contra Muça nin vedalle el daño que le fazía. E [por] aquellos males que por la gente e *por* la tierra andava faziendo, ovo su acuerdo e enbiole muy gran presente de aver e muy grandes dones que le non estragase la tierra. E d'esta guisa se partió Muça de fazelle mal ni daño. E este Muça, cuando se vio tan bienandante con tantas  
20 batallas que avía vencido, mandó a todos que lo llamasen el tercero rey de España.

E, después d'esto con la gran follía guisó su hueste muy grande e fue contra el rey don Ordoño de León. E este rey don Ordoño, cuando aquello supo que Muça cabdillo de los alárabes se movía contra él, enbio luego por todos los  
25 cavalleros de su reino e apoderose muy bien de mucha buena gente de armas. E fue cercar un castillo a que dezían estonce Abenda, que Muça ganara de los cristianos, e avíala muy labrada e bien cercada de muy buen muro con sus torres.

E Muça, cuando lo supo, ovo ende muy gran saña e vínose cuanto más aína pudo por acorrer aquel castillo. E cuando fue en un monte que llamavan  
30 Ladurcio fizo hý sus tiendas e atendio hý al rey don Ordoño. E cuando el rey supo que aquel *guerrero* Muça estava tan cerca d'él, partiose entonce en dos partes: la una dexó allí en la cerca de la villa e la otra levó consigo, e fabló con ellos que otro día fuesen con él porque Muça sopiese que la su gente era tan poca. E fuese muy esforçadamente para Muça, de guisa que tan codiciosamente  
35 iba contra la hueste de los moros como el águila cuando á sabor de fallar su caça. E Muça cuando aquello vio a partó su hueste, e asentó sus hazes. E llegó el rey

don Ordoño e començó a ferir en ellos llamando el apóstol Santiago, e Muça e los suyos otrosí ferían muy de rezio a los del rey don Ordoño. Alí fue la batalla muy ferida e muchas cabeças quebradas, e fue Muça vencido, e su hueste  
 40 desbaratada. E morieron hý más de quinze mil cavalleros de los de Muça, sin la otra gente que morió allí mucha además, e morió allí su yerno de aquel Muça que avía nombre García. E Muça fuyó con dos lançadas que le dieron hý en la batalla. E dexó hý contra su voluntad todo el guisamento de su hueste e todos los dones que le Carlos, rey de Francia, enbiara. E ganolo todo el rey don Ordoño, e  
 45 leváronlo todo él e los suyos, e tornose el rey mucho onradamente e con gran prez e fuese echar sobre aquella villa que de antes estava. E a cabo de siete días ganó aquella villa que tenía cercada, e mató hý todos los moros que dentro falló, e cativó todos los niños e las mugeres, e derribó la villa fasta en el cimientto. E esto librado guisose el rey don Ordoño e vínose pora su tierra él e los suyos ricos  
 50 e onrados e alegres e bienandantes.

CAPÍTULO CXLIII

Andados cuatro años del reinado del rey don Ordoño.

E fue esto en la era de ochocientos e sesenta e ocho años, e andava otrosí el año de la Encarnación del Señor Jesucristo en ochocientos e treinta años.

Lope de que ya deximos que era fijo de Muça, que era adelantado de Toledo, cuando oyó dezir d'aquel mal que acaeciera a su padre fuese para el rey  
 5 don Ordoño, cuyo vasallo era, e lo fue, después mientras bivió. E cuenta del istoria que siempre vencía. E, después lidió este rey don Ordoño con Çayt rey de Córdova, e matole muchos moros, e a la cima ganole una villa, e tomó moros e moras e cativos los fijos e fízolos todos vender. E otrosí lidió este rey don Ordoño con Mazores, rey de Salamanca, e venciole e fizo allí eso mesmo que

10 avía fecho al otro.

E del quinto año fasta el noveno d'este rey don Ordoño, non fallamos fecho granado que de contar sea que a la istoria pertenesca, sinon tanto que en el ochavo año aquel Lois, emperador de Roma, que perdonó a su fijo Locario que se le quería alçar con los otros altos ombres del reino. E diole tregua e seguro  
15 que veniesse ant'él e que se non temiese de ninguna cosa, e demás otorgole la onra del emperio e la corona del para después de su muerte.

#### CAPÍTULO CXLIV

Andados nueve años del reinado d'este rey don Ordoño, que fue esto en la era de ochocientos e setenta e tres años, e andava entonce otrosí el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e treinta e tres años.

Aportaron a España en Algezira una flota de gente de normanos, en que avía setenta naves bien bastecidas e guarnidas de gentes e de lo que abían menester. E aquella Algezira fue trasladada por sobrenombre en las marismas de España en tierra del Andaluzía. E salieron a tierra, e mataron hý muchos moros,  
5 e quemaron toda la tierra por la costa de la mar, e levaron de las mezquitas muy grandes algos que fallaron hý.

Desí esto fecho allí, pasaron a tierra de África, e a partaron la marisma de tierra de Mauritaña, e tomaron la cibdad que llamavan Nacoze, que era d'esa provincia, e mataron hý muchos moros.

10 E de allí fueron adelante, e corrieron e estragaron la isla que ha nombre Mallorcas e Minorgas e Viça e Frumentaria. E empós esto fuéronse por la mar, e otrosí llegaron a Grecia, e corrieron la tierra e ganaron hý muy gran algo e de otras cosas. E tornáronse para la mar de España, e estovieron hý, e tovieron hý el invierno e la entrada del berano e fuéronse para su tierra.

CAPÍTULO CXLV

Andados diez años del reinado d'este rey don Ordoño

E fue esto en la era de ochocientos e setenta e cuatro años.

Enfermó el rey de los pies, de una enfermedad que dizen en física podagra. E podagra es palabra compuesta d'estas dos partes de que dizen en griego, pero que en el lenguaje de Castilla llaman pie e en otro *agros* en griego,  
5 e otrosí por lo que en castellano dizen contrechura o contrecho. Onde podagra tanto quiere dezir en el lenguaje de Castilla como enfermedad de contrechura de mal de los pies. Onde cuando esto saben dize algún podrago es aquel e quiere tanto dezir como enfermo o contrecho de los pies.

E d'esta enfermedad enfermó el rey don Ordoño. E morió d'ella en  
10 Oviedo e enterráronlo hý mucho onradamente como a rey en la igeja de santa María. Su alma reinó con Dios que muy buen rey fue.

CAPÍTULO CXLVI

*En la era de ochocientos e setenta e cinco años*

E andaba estonce otrosí el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e treinta e siete años; e el del emperio de Francia, que fue Carlos emperador de Roma e rey de Francia, en uno; e el de Grigorio papa en quinze; e el de Mafomat, rey de Córdova, en honze; e el de los aláraves en  
10 dozientos e cuarenta e ocho.

Finado e enterrado el rey don Ordoño ayuntáronse los altos ombres e buenos del reino, e recibieron el infante don Alfón, fijo del rey don Ordoño, e alçáronlo por rey de León. E fue esto en la era de sobredicha, en el año del Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo.

15 E así acaeció por ventura que cuando el rey don Ordoño, su padre, morió, que non era él en la tierra. E, después que le llegó mandado que su padre era muerto, acogióse apriesa, e vínose para la cibdad de Oviedo. E fueron luego con él todos los altos ombres, e señores e cavalleros de su reino. E d'esta guisa se ayuntaron todos, según cuenta la istoria, e cuando lo vieron lo alçaron por rey  
20 como a él complía. A esta sazón avía él catorze años de tiempo en que naciera. E començó luego muy ordenadamente a gobernar su reino el Dios le diera.

#### CAPÍTULO CXLVII

Andado aquel primo año de Mafomat, rey de Córdoba

E este Mafomat, rey de Córdoba, sacó muy grande hueste, e fue contra los navarros por razón de algunas parias que lo non davan, e echose sobre Plamplona, e taloles los panes e los vinos e tomoles d'esta vez tres castillos.

5 E en uno d'ellos prendió un cavallero que avía nombre don Zoremo<sup>176</sup> e levolo preso consigo para Córdoba. E, después que cumplió veinte años que lo cativara en cativo e en prisión soltolo. E vino suelto e quito para su tierra en su cabo e fízole dar todo lo suyo.

E, según cuenta la historia, bivió este cavallero ciento e veinte e seis años. E *en* este año morió otrosí Lois emperador de Roma e tomó el imperio  
10 Locario, su fijo, e reinó diez e seis años. Mas Carlos e Lois, fijos de aquel

---

<sup>176</sup> Zoremo: Toremo      M



emperador Luis, ovieron gran pesar porque su hermano Locario les tomó la su parte del reino e alçaron contra él. E non se queriendo avenir con ellos ese emperador Locario, su hermano, ovieron de aver muy gran contienda unos con otros en tierra de Daltigroodoro cerca de una villa que llamavan Fontando. E  
 15 tan grande fue la muerte que fue de ambas las partes, que fue de las grandes que ombre vido. E los que de aquella batalla esca paron ansí fincaron quebrantados e maltrechos e cansados, que nunca a su tierra cuidaron ir. Pero que Carlos e Lois ovieron de vencer a su hermano el emperador Locario porque les tenía fecho sin razón. Pero que d'allí adelante non tovieron entre sí contienda como ante avía,  
 20 mas los altos ombres de la tierra ovieron entre sí consejo que metiesen par los entr'ellos. E trabaron esta avenencia: posieron cuarenta ombres de cada parte, de mejores de las tierras, que partiese el reino entr'ellos igualmente, por que de allí adelante non aviesen contienda nin contendiesen unos con otros.

E, después que aquellos ombres buenos partieron igualmente la tierra e  
 25 los reinos en tres partes, posieron en escrito los términos de lo que copo a cada uno e fizieron jurar a los hermanos que de allí nunca pasasen uno contra otro, mas que toviesen cada uno paz en aquella parte que le copiera del reinado. E de allí adelante non avía porqué entr'ellos levantar contienda entre sí.

Carlos, que ovo por sobrenombre el Calvo, que es contra aquella parte  
 30 del reino que contra occidente del mar ociano de las Bretañas fasta en el río que dizen Mora; e aquesta parte d'este reino fincó desde entonce acá nombre Francia. A Lois cayó el reino de Germania, que es contra oriente, que es fasta el río del Ruédano, e aún fasta Alguzid e aún allende. A Lucario, que era el ermano mayor que era el emperador de Roma cayó el reino de Italia e la meitad de la  
 35 pertinencia de Francia, que es entre los ríos que llaman Saldon e el Ruédano. E Locario mudó el nombre de aquella tierra e llamola de su nombre Latargiria.

E, después que este departimiento fue hecho, reinó Carlos de Francia treinta e cuatro años, e este fue el tercero Carlos. E Luis, aquel su hermano, reinó en Germania treinta e tres años. E Lotario emperador reinó en Roma e en

40 Alemaña, su imperio. E de aquel tiempo, que fue esto desd'el Ruédano que es  
contra ocidente, ovo nombre Francia.

E tanta quiere dezir Francia como tierra, e quebrantada e malparada. E  
este nombre le fue dado de *frangere* que dize en lenguaje de griegos *quebrantar*.  
E entende que fue dicha así Francia fasta aquel tiempo quebrantada, non porque  
45 los rejes d'ella nin los omnes nin la tierra fuesen quebrantados, mas porque la  
tierra fue partida en tres partes e fecha pieças en paz e en avenencia de los rejes e  
a pro de los ombres, e a buen partimiento de las partidas de sus tierras. E agora  
deximos fasta aquí estas razones, e tornaremos a contar del rey don Alfonso de  
León e de España.

#### CAPÍTULO CXLVIII

Departido avemos de cómo reinó el rey don Alfón el Magno después del rey don  
Ordoño, su padre, e en cuál tiempo e en qué año encomençó, e de los reyes que, después  
del rey don Pelayo venieron que ovieron nombre Alfons. E este fue el cuarto<sup>177</sup> Alfonso  
el Magno

Pues que este rey don Alfonso començó a reinar, tovo ojo e coraçón para  
fazer buenas obras e acrecintar en su reino, así como ya avemos dicho, e  
amparar la tierra en buen estado, e aprovecharla lo mejor que él podiese, e traer  
su fazienda con seso e con cordura. E andando conteniendo él en esto, un  
5 fijo dalgo, que dezían don Fruela Bermúdez, era ombre de la mala parte e de  
enemiga, e por *en* le llamó la istoria fijo de perdeción, e esto es de estamento e  
de fazer mal.

E este don Fruela Vermúdez decendía de la lina del rey don Vermudo, e  
luego que supo qu'el rey don Ordoño era muerto e este don Alfón el Magno era

---

<sup>177</sup> el cuarto (entre líneas: "el tercero").

10      alçado por rey en su lugar, por que ese Fruela Vermúdez decendía del linaje de  
los rejes, e aviendo enbidia de que este rey don Alfón reinava, pensó luego en  
cómo le podría toller el reino, e que se trabaxaría por do gelo fiziese perder e  
aunque todo el reino non le tolliese alguna parte d'ello. E acercose él en Galizia,  
cuando supo las nuevas del mudamiento de los rejes e del reino, ayuntó muy  
15      gran gente de gallegos e de estorianos e de otras partes, en guisa que era muy  
gran gente. E allegose con ellos pora venir toller el reino al rey don Alfonso por  
fuerça, enl cual él non avía derecho nenguno. E el rey don Alfón era moço, como  
estava seguro e en paz e pensando e contendiendo en buena estancia su reino; e  
non se guardava de tal cosa e él no tenía consigo sinon pocos cavalleros aquella  
20      ora. E quando supo las nuevas que don Fruela venía contra él tan sin sospecha,  
tirose dende e fuese para tierra de Álava, para se aguisar e traer consigo más  
compaña que la que tenía. E mientras qu'él iva para allá, aquel malo don Fruela  
alçose acá por rey por fuerça e a pesar de los mejores ombres de la tierra. E en  
todo esto vínose para Oviedo, que era estonce mejor e más onrado lugar del  
25      reino de León, e como cabeça d'él, para tomar el reino e la cibdad e para alçarse  
hý por rey. E él senado de Oviedo, e los cavalleros e los ombres buenos de la  
tierra, ellos non pudiendo ál fazer, saliéronlo a recibir. E, non se guardando  
aquel don Fruela Vermúdez en la priesa del recebimiento, fue hý ferido de guisa  
que luego fue muerto. E d'esto llegaron luego las nuevas al rey don Alfonso, que  
30      era en Vitoria, e luego que lo supo tornose para Oviedo. E así como llegó, fue  
recebido mucho onradamente de astorianos e de gallegos, e vínose luego para  
León. E d'esa venida plugo a Zublancia<sup>178</sup> e a *Jaca*, ca las pobló e cercolas de  
buenos muros e fuertes torres.

          E en todo esto este rey don Alfón, estando en León, vínole mandado  
35      como un conde que avía nombre Loiro, que se le alçara en Álava e le parara mal  
la tierra. E el rey, quando estas nuevas supo, fizo llegar los altos ombres de su  
reino, e sacó su hueste e fuese para los de Álava. E, quando ellos sopieron qu'el

---

<sup>178</sup> Así, la forma transcrita por Navarro Tomás.

rey se venía para ellos, ovieron muy gran miedo del rey por lo que avían fecho, e acordaron de se le ir meter en sus manos e en su poder e a su mesura, pediéndole  
40 merced e prometiéndole de nunca *errar* mas que le serían leales vasallos de allí adelante. E al rey plugo de coraçón de lo que ellos dezían e perdonoles, mas prendió al conde, e mandolo meter en cadenas e tróxolo preso a Oviedo.

CAPÍTULO CXLIX

Departido avemos cómo reinó este rey don Alfón el Magno después del rey don Ordoño, su padre, e en cuál año començó

E fue esto en la era de ochocientos e setenta e seis años, e andava otrosí estonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e treinta e ocho años. E en ese año vino contra él una hueste de moros, a dessora<sup>179</sup> e sin sospecha, que traía consigo dos cabdillos: e dezían al uno Romudar e al  
5 otro Archanaçar. E el rey don Alfonso, llegándole mandado de la venida de la hueste de aquellos moros, enbió por toda la tierra sus mandaderos e sus cartas, que fuesen luego ayuntados allí do él estava, e todos quantos armas podiesen tomar, e que viniessen lo mejor armados que podiesen. E ayuntose hý luego con él muy gran poder e gran hueste, e vio la compañía que tenía e otrosí la hueste tan  
10 bien llegada; e él, luego que vido aquella gente aguisada, salió e fue sentar su real cerca d'ellos e, así como llegó la gente, mandó luego ferir en ellos. E tan de rezio los firieron que los moros como venían camino, e aún no eran llegados e venían un poco descabildados, non se podieron componer para la batalla. E el rey don Alfón e sus compañías feriendo en ellos muy de coraçón ende muchos  
15 d'ellos, e arrancaron los otros del campo e fuyeron. E el rey iva empós d'ellos, matando e feriendo a quantos alcançava, de guisa que los pocos que dende esca

---

<sup>179</sup> A dessora: a deshora.

paron fueron ende por mal cabo. Sobr'esta buena andancia del rey don Alfón, queriendo ensanchar su tierra e aviendo muy a coraçón de dar guerra a los moros, pues que vía el ayuda e la buena andancia que Dios le diera, e catando  
20 él el más guisado para complir su voluntad en esto, penso cómo pornía su amistad con los proveciales e con los navarros.

E en todo casó con una dueña de Francia que, según cuenta la estoria, era del linaje de los reyes e avía nombre doña Amelia, E, después mudáronle el nombre e llamáronla doña Ximena. E fizo en ella cuatro fijos que llamaron  
25 d'esta guisa por sus nombres: don Sancho, e don Ordoño, e don Fruela, e don Gonçalo, que, después fue arcediano de la iglesia de Oviedo. E este rey don Alfón avía en él muchos bienes e, sobre todos, avía en él cuatro<sup>180</sup>: seer muy lidiador e muy piadoso e buen cristiano. E en ese año qu'el rey don Alfón fizo esta batalla, morió Gregorio papa e fue puesto en su lugar Sergio, el segundo, e fueron con él  
30 ciento apostóligos.

#### CAPÍTULO CL

Del mal que este rey don Alfonso fizo a los moros e de los bienes que fizo a los cristianos

Andados tres años del reinado d'este rey don Alfón el Magno. E fue esto en la era de ochocientos e setenta e siete años, e andava estonce otrosí el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e veinte e nueve años.

5 Sacó este rey don Alfón gran hueste de proveciales, e de gascones e de navarros; e fue con ellos para tierra de moros, e quebrantaron, e estragaron a fierro e a fuego todas las tierras que los moros sojuzgavan en España, que eran

---

<sup>180</sup> Pero sólo se citan tres.

en su frontera con todo esto tolliéndole los panes e los frutos. E prendió e cativó muchos d'ellos, e conquierió una villa a que estonce dezían Loncia, e quemola e  
10 estragola toda, e quemó quanto y falló así moros como moras como las criaturas.

E aquí dize la istoria que, entre todas las buenas obras que él fizo, que fue ésta una: e de grandes tesoros que le dexara su padre, el rey don Ordoño dijo que lo mejor que podría fazer sí era desprenderlos en servicio de Dios. E abriolos, e partiolos e dio a las iglesias e a los pobres muy complidamente. E fizo  
15 la iglesia de Santiago de piedra entallada con pilarea de mármol, e ante d'esto de tierra era fecha. E fizo muchas iglesias, e otros muchos palacios en el término de Oviedo e muchos castillos en su regno; e cercó muchas villas de buenas cercas e de buenas torres para defenderse de los moros sus enemigos para podelles hazer mal.

#### CAPÍTULO CLI

De cómo este rey don Alfonso el Magno venció a los moros de Toledo

Andados cuatro años del reinado d'este rey don Alfón el Magno, que fue en la era de ochocientos e setenta e nueve años, e andaba la era de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e cuarenta e uno, e el emperador de Locario emperador de Roma en cinco.

5 E este rey don Alfón, estando él en su tierra asosegado e en paz, llegole mandado como otro rey de Mérida le avía entrado en la tierra con grande hueste e que fincara sus tiendas sobre Benavente. E el rey vínose quanto pudo e falló hý los moros como le dixeron. E en llegando mandó que firiesen luego en ellos. E venció el rey don Alfonso, e morieron hý muchos moros e mató el rey don Alfón  
10 aquel rey de Mérida. E cuenta aquí la istoria de como en esta batalla fue Bernaldo muy bueno e lidió muy de rezio.

E, vencida esta batalla allí, le llegó mandado al rey don Alfón como otro moro poderoso que avía nombre Alcamán, que era venido con muy grande hueste sobre Çamora e la tenía cercada. E el rey don Alfón fue cuanto más pudo  
15 e metiose hý dentro luego que lo supo con unos pocos de cavalleros que fincaron con él, ca todos los otros se fueron pues que la batalla de Benavente fuera vencida e librada. E el rey metiose con aquellos pocos que troxo consigo dentro en la villa, e enbió luego su mandado e sus cartas por toda su tierra de lo que avía fecho, como se metiera en Çamora e que le acorriesen.

20 E Bernaldo vino hý luego con muy grande hueste de cavalleros. E en llegando, fue ferir luego en ellos e el rey dio por la otra parte. E venciéronlos, e mató hý Bernaldo el señor d'ellos, e morieron hý muchos de los moros e los que podieron esca par d'ellos fuyeron.

25 E cuenta aquí la istoria que tan grande era el espanto que avían ya d'este rey don Alfón los moros, que por fuerça le ovieron de enviar a demandar treguas e ponelas con él por un gran tiempo por mucho de aver que le prestaron.

## CAPÍTULO CLII

De cómo conteció a este rey don Alfonso otra vez con los moros

Andados seis años del reinado d'este rey don Alfonso el Magno, e fue esto en la era de ochocientos e ochenta años.

5 El rey don Alfón, estando en paz e en sosiego, llegáronle nuevas de como avían entrado en la tierra gran poder de moros. E aquellos moros tan muchos eran que todos eran espantados del poder que venía, e fizieron dos partes de sí: e la una parte fue contra tierra de Polvorera e la otra para donde el rey don Alfón estaba, seguro que se non guardava d'ello. Pero cuando esto oyó apercebiose aína, e guisose muy bien e fue contra ellos.

Bernaldo otrosí tomó una gran pieça de aquella hueste del rey, e fue  
10 contra una parte de los moros que ivan contra Polvorera, e fallose con ellos, e  
ovo su lid con ellos en un lugar que llamavan Baldemoro, e venciolos e mató hý  
muchos d'ellos además.

E el rey otrosí fallose con la otra parte de los moros, e ovo su batalla con  
ellos cerca del río Dornego<sup>181</sup> e venciolos. E morieron hý más de doze mil  
15 d'ellos, de como cuenta la historia e demás de aquellas partes que se partieron,  
non esca paron ende más de dozientos o muy pocos más. E aún non esca *paran* si  
non porque se echaron en tierra: pues que vieron que non avía otro consejo sinon  
morir, embolviéronse en la sangre de los otros moros, e d'esta guisa non fueron  
fallados e escaparon así.

20 E pues qu'esta batalla fue vencida, tornose el rey don Alfón a Toro  
mucho onradamente e con grandes *robos*, e grandes ganancias e mucho alegre.

E en ese año en que esta fazienda venció el rey don Alfón morió Sergio  
papa e fue puesto en su lugar León papa el cuarto e fueron con él ciento e un  
apostóligo.

### CAPÍTULO CLIII

De cómo Bernaldo mató a Bueso e demandó al rey don Alfonso a su padre que tenía  
preso

Andados siete años del reinado d'este rey don Alfón el Magno. E fue esto  
en la era de ochocientos e ochenta e un años, e andava otrosí el año de la  
Encarnación estonce de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e cuarenta e  
tres, e el del Emperio de Lotario, emperador de Roma en siete.

---

<sup>181</sup> «d' Orvego» en la versión portuguesa.



5 El rey don Alfón, cuidando ya estar en paz, llegaronle nuevas de como un  
alto hombre de Francia, que avía nombre Vuesso, le era entrado en la tierra con  
grande hueste, e que andava destroyendo e faziendo en ella cuantos males podía.  
E el rey don Alfón, luego que estas nuevas supo, llegó<sup>182</sup> su hueste e gran poder  
de gente, e fue contra él. E falláronse, e ovo el rey don Alfonso batalla con él  
10 en un lugar a que llaman Ordejón, que es en tierra de Castilla cerca del castillo  
que llaman Amaya, e morieron hý muchos de cada parte.

E dizen algunos en sus cantares, según cuenta la istoria d'este francés,  
Bueso, que era su primo de Bernaldo. E, lidiando así unos con otros, oviéronse  
de fallar aquel Bueso e Bernaldo, e fuéronse a ferir uno con otro tan de rezio que  
15 fezieron quebrantar las lanças por medio, e desí metieron mano a las espadas e  
dávanse muy grandes golpes con ellas. Mas a la cima venció Vernaldo e mató a  
Bueso. Mas los franceses, cuando vieron su cabdillo muerto, desampararon el  
campo e fuyeron e, después que aquella batalla fue vencida, vino luego en punto  
Vernaldo besar las manos al rey don Alfón e pediole merced que le mandase dar  
20 su padre que estava preso. E el rey don Alfón otorgógelo que se lo daría. Mas  
agora sabed aquí los qu'esta istoria oiredes que en todas estas batallas qu'el rey  
don Alfón ovo con los moros ansí cómo avemos dicho, que en todas fue  
Bernaldo muy buen cavallero de armas e sirvió al rey muy bien. E en todas le  
pidió toda vía su padre e el rey siempre le otorgó de gelo dar, mas de que se vio  
25 en paz e en sosiego en su reino non gelo *quiso* dar. Bernaldo, cuando esto vio,  
non quiso servir al rey de allí adelante e estuvo bien cerca de un año que non  
cavalgó con gran pesar que ende avía.

---

<sup>182</sup> dirigió la hueste.

CAPÍTULO CLIV

Cómo Bernaldo demandava a su padre al rey e le retraía el escarnio que le avía fecho e cómo le desafió si le non dava a su padre

Andados ocho años del reinado del rey don Alfón el Mano. E fue esto en la era de ochocientos e ochenta e dos años, e andava otrosí entonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e cincuenta e cuatro años e el del Emperio de Lotario en ocho.

5 Este rey don Alfón el Magno, por la fiesta del Natal, fizo sus cortes en León muy ricas e muy onradas; e, en tanto que duraron, lidiavan hý cada día toros, e lançavan al tablado e fazían grandes torneos. E el rey don Alfón, seyendo muy alegre, salió un día e fue ver los cavalleros que lançavan al tablado; mas tan alto era que pocos hý avía que a él podiesen alcançar. E dos  
10 altos ombres que en la corte avía estonce, que avían nombre uno que llamavan Cryos<sup>183</sup> Godos e otro Tiobalte, los que deximos ya ante *d'esto* en la istoria, que tovieron estos ricos ombres que Bernaldo no estava allí, ovieron su consejo de lo dezir a la reina, que por ruego d'ella fuese Bernaldo lançar al tablado. E la reina cuando lo oyó, enbió por él e djóle:

15 —Don Bernaldo, ruégovos que vós cavalguedes agora por el mi amor, e que vades lançar al tablado, que yo vos prometo que luego qu'el rey venga a yantar, que yo le pida vuestro padre. E bien cuido yo que me lo dará.

E Bernaldo cavalgó entonce por ruego de la reina, e fue lançar al tablado, e dio en él, e quebrantó dos tablas d'él e d'esto fizo muy gran plazer a la reina.

20 E, después qu'el tablado fue quebrantado, fuese el rey a yantar. E Ríos Godos e el conde Tiobalte fueron luego a la reina a dezirle lo que prometiera a Bernaldo

---

<sup>183</sup> Cryos: Oyros en la crónica portuguesa.

que lo acabase. E la reina cavalgó estonce e fue ver el rey. E el rey cuando la vio díjole:

—Reína, ¿qué demandades acá o qué vos plaze.

25 E ella díjole:

—Señor, muca [sic] yo vos demandé don nenguno que fuese. Este es el primo que vos agora quiero pedir, por que vos ruego que me dedes al conde Sandíaz, que yaze preso.

E el rey, cuando aquello vio, ovo ende muy gran pesar e díjole que lo  
30 non faría, ca non quería quebrantar la jura qu'el rey don Alfón el Casto fiziera. E la reina, con gran pesar que ovo d'esto, non dijo nada mas tornose para su palacio. Bernaldo, cuando aquello vio, fuese para el rey llorando de sus ojos, e pediole merced e que le diese su padre. E el rey díjole muy sañudamente que lo non faría; e si lo más dixese, que lo mandaría echar allí donde yazía su padre. E  
35 Bernaldo dijo así:

—Señor, por quanto servicio vos le he hecho bien me debíades dar a mi padre, ca bien sabedes vós que bien vos acorrí con mi cavallo en Benavente. cuando vos mataron el vuestro en la batalla que ovistes con el moro Ores. E dexistes que vos pidiese un don e vós que me lo daríades; e demandevos mi  
40 padre e vós otorgástesme lo. E otrosí cuando fuerdes d'esa vez a lidar con el moro que yazía sobre Çamora, que avía nombre Alcaman, bien sabedes lo que yo hize por el vuestro amor. E, después que la batalla fue vencida, prometístesme que me daríades mi padre. Agora, pues que tantas vezes me lo avedes prometido e ninguna non queredes complir, por ende de oy más me parto de vuestra merced,

45 e desafíovos e a vuestro linaje e a todos los que de vuestra parte son. Ca, señor,  
 nembrarvos devedes otrosí de cómo vos acorrí acerca del río d'Oruejo cuando  
 estávades cercado e vos tenían los moros en esa cerca en cuita de muerte.  
 Cuando el rey aquello le oyó dezir fue muy irado contra él e díjole:

—Don Bernaldo pues que así es, mándovos que me salgades de *todo* mi  
 50 reigno, e non vos plazo más de nueve días. E dígovos que si d'aquí adelante vos  
 fallase en toda mi tierra, que yo vos mandaré echar allí donde vuestro padre está  
 e que le tengades compañía por siempre». Bernaldo, *que* aquello vio ovo dende  
 muy gran pesar, e dijo: «rey, pues que me vós dades nueve días de plazo, yo  
 fazello he que vos salga del reino. Mas dígovos que si de allí adelante vos fallare  
 55 en yermo o en poblado, que me daredes el conde Sandías si vos lo quisiere  
 tomar. E pues qu'esto avedes dicho, de oy en adelante me parto de vuestra corte.

E don Bernaldo fue su vía.

Quando aquello vieron tres ricos ombres que andavan en la corte del rey —el  
 uno avía nombre Basco Melendes, e el otro Suero Vázquez, e el tercero don  
 60 Nuño de León e eran todos tres parientes de don Bernaldo— besaron la mano al  
 rey, e despidiéronse d'él, e fuéronse con Bernaldo, con gran cavallería, que  
 partió con ellos e fuéronse para tierra de Saldaña. Estando hý Bernaldo en  
 Saldaña corrió tierra de León e guerreava muy de rezio quanto más podía a el rey  
 don Alfón, e duraron estas guerras dos años. Mas agora dexamos aquí de hablar  
 65 d'esto e tornarvos emos a contar del fecho de los moros de España.

CAPÍTULO CLV

De cómo Mahomad rey de Córdoba vino sobre los de Toledo

Andados nueve años del reinado d'este rey don Alfón el Magno. E fue esto en la era de ochocientos e ochenta e tres años, e andava estonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e cuarenta e cinco años, e el del Emperio de Lotario emperador de Roma en nueve.

5 Los de Toledo alçáronse otra vez contra Mafomad, rey de Córdoba, e es de saber que alçaron entre sí por su rey uno que avía nombre Mafomat Abén Lop. E Mafomat, rey de Córdoba, luego que lo supo, sacó muy grande hueste e vino sobre ellos. E los de Toledo cuando lo sopieron fueron mucho espantados e muy tristes por lo que avía fecho, e ovieron su acuerdo sobr'ello, e fue este: que  
10 venieron a él, e pediéronle merced que los perdonase, e diéronle arrahanes faziendo sus posturas con él que por siempre jamás fiziesen su mandado. E aquel rey Mafomat recibió los arrahanes, e perdonolos luego, E, después que esto ovo fecho d'esta guisa con los toledanos tornose para Córdoba e mandó guardar aquellos arrahanes. E según cuenta la istoria por latín, ésta fue la segunda vegada  
15 que los de Toledo dieron arrahanes a Mafomat, rey de Córdoba.

Mas agora dexamos aquí de fablar de los moros e tornamos a contar del rey don Alfonso el Magno e de Bernaldo.

CAPÍTULO CLVI

De cómo Bernaldo lidió con el poder del rey don Alfonso, e venció e pobló el castillo del Carpio

Andados diez años del reinado d'este rey don Alfón el *Magno*. E fue esto en la era de ochocientos e ochenta e cuatro años, e andaba otrosí el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e cuarenta e seis años, e el del Imperio de Lotario, emperador de Roma, en diez años.

5           Este año dezeno del su reinado fizo sus cortes en Salamanca. E él estando en ellas fuéronse muchos buenos ombres de la tierra de Benavente, e de Toro, e de Çamora e de otros lugares a Bernaldo después que non *vieron* el rey en la tierra. E dixeron a Bernaldo que ellos nunca se parterían d'él fasta qu'el rey non le diese su padre. Bernaldo, cuando se vido apoderado de gentes que se llegavan  
10 açaz, fuese contra Salamanca para saber qué fazía el rey. E tornose contra esas tierras, e salió como endesviado *faza*<sup>184</sup> Alba de Tormes, e desí fuese de allí e fuese para la ribera *d'ese* río ayuso, E, después que pasaron la ribera de la Vinbre, ovieron allí su acuerdo de cómo farían. E ellos eran por cuenta cuatrocien cavalleros fijosdalgo e de linaje.

15           E díjoles Bernaldo:

—Amigos, los dozientos de vós finquen aquí en celada e los otros dozientos vayan conmigo a Salamanca e, si ploguiese a Dios que yo podiese entrar dentro, recabdaría cuanto quisiese.

E pues que Bernaldo ovo allí parado su compañía, e puesta su celada e  
20 ordenado como fiziesen, fuese para Salamanca. E, él yendo por el camino,

---

<sup>184</sup> faza: hacia.

cavalleros del rey don Alfón que venían de caça vieron las armas de Bernaldo, e  
 conocieronlas, e ovieron gran miedo e quesiéronse acoger a la villa mas  
 Bernaldo non les dio vagar. E ellos, pues que vieron que non podían ál fazer,  
 tornaron e lidiaron con él. E mató d'ellos bien sesenta cavalleros. E el rey,  
 25 cuando lo supo, mandó armar toda su cavallería a gran priesa. Bernaldo, cuando  
 vido el poder del rey salir a gran priesa e venir derramados contra él, fizo en  
 finca que fuía. E los del rey, yendo empós d'él, salieron los de la celada, e dieron  
 en ellos, e ovieron con ellos una gran batalla e morieron hý muchos de cada  
 parte. Mas a la cima venció Bernaldo e prendió a Orios Godos e al conde Cubad.  
 30 E los otros que podieron esca par desampararon al conde e fuyeron para  
 Salamanca. E Bernaldo, pues que venció el campo, ovo ende gran pesar porque  
 non pudo llegar al rey. E dizen que juró que nunca se partería de le fazer guerra e  
 cuanto mal podiese fasta que le diese su padre. E, después d'esto, fuese huyendo  
 con su cavallería contra el Alba e, cuando llegó a un otero que es a tres leguas de  
 35 Salamanca, arremetió el cavallo e sobió encima de un otero, e cató a todas  
 partes, e vido toda aquella tierra tan fermosa e tan complida de todas cosas que a  
 todo hombre complían. E fizo en aquel lugar un castillo fuerte e bueno, e púsole  
 nombre Carpio, que quiere dezir tanto como castillo de tristura e de lloro, e de  
 allí adelante llamaron a él Bernaldo del Carpio. E mandó dar pregón que todos  
 40 los que quisiesen venir con viandas e con otras cosas que menester fuesen en  
 aquel lugar, en que non pagasen portaje nenguno nin pechase nada.

E, después que Bernaldo esto ovo allí fecho, puso so amistad con los  
 moros que lo ayudasen e que de aquel castillo guerrearía él e correría él toda la  
 tierra. E fecha aquella postura entre Bernaldo e los moros él corría la tierra al rey  
 45 don Alfonso tanto que, según dize la estoria por latín, que algunas vezes hý avía,  
 que llegaba a León e a Estorga. E el rey don Alfón, con pesar d'esto, mandó a  
 priesa a pregonar por toda su tierra que todos los que para armas eran —tan bien  
 cavalleros como peones—, que se ayuntasen todos e se veniesen todos para la  
 cibdad de León. E, después que fueron allegados todos, e el rey vio cómo el  
 50 poder que tanía era grande, e salió e fue sobre Bernaldo e cercolo en aquel

castillo del Carpio. E Bernaldo otrosí, cuando esto supo, ovo su acuerdo con sus ricos ombres e con todos sus cavalleros e díjoles:

—Cuánto tiempo ha que vós sabedes el mi mal e el mi quebranto. E yo tengo, *aquí presos* Oriosgodos e el conde Tubalt. E si vós por bien toviesedes  
55 enbiallos ýa al rey en presente, ca bien creo que me lo agradecerá e que me dará mi padre por ellos.

Ellos lo tovieron por bien, e falláronse en ello e otorgárongelo. Bernaldo fabló estonce con Oriosgodos e con el conde Tiobalt e díjoles, contándoles lo que quería fazer, díjoles:

60 —Condes, pues que vos yo suelto e vos enbió, ruégovos que digades al rey que sea su merced que me dé mi padre e que me enbíe mandado luego de uno o de ál de como quiere fazer.

E los condes fueron estonce para el rey e dixéronle todo aquello que Bernaldo enbiara dezir al rey. E el rey, cuando lo oyó, díjoles con gran saña:

65 —Condes, condes, dígovos que fizo bien Bernaldo en vos soltar e en vos enbiar para mí e agradézcogelo mucho. Mas cómo fizo esto, aunque fiziese ciento tanto mejor yo non le daría su padre.

E los condes ovieron d'esto muy gran pesar e enbiáronlo dezir a Bernaldo por un su cavallero en secreto. Bernaldo, cuando supo toda la voluntad  
70 del rey, mandó armar toda su caballería e díjoles:

—Amigos yo non puedo sufrir esto e, pues que así es, finquen aquí veinte cavalleros de vós que guarden este castillo e los otros vayan todos conmigo.



E así lo fizieron, e salieron del castillo a furto que lo non supo el rey e fueron correr Salamanca. E yendo para allá díjoles Bernaldo:

75 —Amigos, quiérovos dezir como seremos bienandantes. Pues que ovierdes corrido Salamanca, vengámonos aquí, e correremos el real e ganaremos algo. Mas pero si el rey veniere contra nós como quiera que él me quiere mal, non alce nenguno de vós la mano contra él por nenguna guisa, ca mucho me pesaría ende si alguno lo fiziese. Mas cuantos de los otros podierdes alcançar  
80 todos anden a espada, que non finque ninguno a vida.

E fuéronse e, después que ovieron corrida Salamanca, tornáronse. E, viniendo ellos, llegaron las nuevas al rey don Alfón como Bernaldo le avía corrido la tierra. E el rey, cuando lo supo, mandó armar a gran priesa todos sus cavalleros e que cavalgasen luego. E fiziéronlo así, e fueron contra Bernaldo, e lidiaron con  
85 él. Mas a la cima venció Bernaldo, e ganó el campo, e robaron quanto fallaron en el real e tornáronse mucho onrados e con gran ganancia al Carpio. E, después que él fue en el castillo, dixéronle sus cavalleros:

—Don Bernaldo, fezistes muy mal en tornarvos acá tan aína, ca si vós<sup>185</sup> diérades un poco más vagar ganáramos tan grandes riquezas que siempre  
90 fuéramos ricos e abondados.

Bernaldo tornose estonce contra ellos, e sonriose e díjoles:

—Non vos pese que açaz ganastes agora, ca si luego los escarmentásemos non podríamos d'ellos más aver, e ellos nos darán cada día que ganemos.

---

<sup>185</sup> «vós»: «nos» en *Cintra*.

95           E conta la estoria que bien así fue como él lo dijo, ca los del rey traían muy grandes algos cada que venían sobr'él. E él ganávalo d'ellos, que non se podían ellos guardar que así non fuese.

CAPÍTULO CLVII

De cómo Bernaldo dio al rey don Alfonso el castillo del Carpio e de la muerte del conde sant Díaz

Andados doze años del reinado d'este rey don Alfón el Magno. E fue esto en la era de ochocientos e ochenta e cinco años, e andava otrosí estonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e cuarenta e siete años, e fue esto en aquel año dicho.

5           Cuando los del rey vieron el mal e el daño que les venía del Vernaldo, dixeron al rey:

—Señor, en fuerte ora vimos nós la prisión del conde san Díaz, ca toda la tierra se pierde por ende. A tanto es el mal que ya non se puede sufrir, e tomemos por bien que lo saquedes de la prisión e que nos lo dedes ca, si lo non  
10 fazedes, bien sabemos que nunca paz abremos con Bernaldo.

E el rey, cuando esto oyó, pesole de corazón e díjoles:

—Fazello he, pues vosotros me lo aconsejades e a vós plaze. E, pues que así es, vayan a Bernaldo con este mandado algunos cavalleros: que me dé las llaves del castillo e que le daré su padre.

15           Oriosgodos e el conde Tiobalte dixeron al rey que ellos irían a él si a él

proguiese e otrosí que faría seguro por él. E el rey tóbolo por bien. E despidiéronse del rey e cavalgaron e, luego que llegaron al Carpio, salió Bernaldo a ellos e recebiolos muy bien. E ellos dixéronle:

20 — Don Bernaldo, el rey vos enbía así a dezir sobre razón que si vos le quisierdes dar las llaves del castillo, que vos dará vuestro padre.

Bernaldo, cuando esto oyó, plúgole de coraçón, e díjoles que lo quería fazer e desí fuese con ellos para el rey. E él, cuando lo vio, recibió muy bien e díjole:

— Bernaldo, desde oy más quiero que ayamos paz.

25 E estonce dijo Bernaldo:

— Más gano yo en las guerras que non en las pazes, ca el cavallero pobre más gana en las guerras que non en las pazes. E vós non me debedes poner culpa en fazer yo contra vós lo que fize, porque me teníedes mi padre presso e non me lo queredes dar. Allí se razonó otrosí el rey con él e respondiolo:

30 — Yo non vos tengo por mal quanto fezistes en esta razón, ca fezistes hý gran derecho e lealtad. Mas si vós quisierdes que ayamos paz e que vos dé vuestro padre, darne las llaves del Carpio e apoderadme d'él.

Bernaldo, cuando aquello oyó, besole la mano, e fue muy alegre por ello e diole luego las llaves del castillo. E el rey *mandó* entonce a Orioscodos [sic] e al conde Tiobalt e a otros cavalleros de su mesnada que fuesen por el conde san Díaz. E ellos fuéronse luego. E, cuando llegaron a León, fallaron por nuevas ciertas que tres días avía ya que era muerto el conde san Díaz. E ellos estonce ovieron su acuerdo e enbiáronlo dezir al rey en secreto a qué les mandava que fiziesen. E algunos dizen en sus romances e en sus cantares que el rey, cuando lo

35

40 supo, mandó que le fiziesen baños e que lo fiziesen bañar ellos por tal que le  
ablandasen las carnes, e que lo vistiesen de buenos paños, e que lo cavalgasen  
encima de un cavallo vestido de una capa piel de escarlata, e un escudero empós  
d'él que lo toviese e non cayese, e lo enbiasen dezir cuando veniese cerca de la  
villa donde él era e que lo salería a recibir. E ellos fiziéronlo así, e cuando  
45 fueron cerca de Salamanca, salió el rey e Bernaldo a recibirlos. E el conde  
traíenlo bien acompañado de cavalleros de cada parte como el rey mandara.  
Cuando llegaron los unos a los otros començó Bernaldo de dar bozes e de dezir:

— ¡Por Dios! ¿Dónde viene el conde san Díaz?

E el rey mostróelo. E Bernaldo fue estonce contra él, e besole la mano,  
50 mas cuando gela falló fría, e le cató el rostro e lo vido como estava muerto  
començó a dar bozes muy grandes e a fazer muy gran duelo, el mayor del  
mundo, deziendo:

— ¡Ay, conde san Díaz, que en mal ora me engendrastes, que nunca ome así fue  
desterrado como yo agora! Que, pues sodes muerto e yo el castillo  
55 he perdido, yo non sé consejo en el mundo que de mí faga.

E dizen que le dijo el rey estonce:

—Don Bernaldo, non es tiempo de mucho fablar, mas dígovos que  
salgades luego de toda mi tierra.

E dizen otrosí qu'el rey estava airado contra Bernaldo, e fue así la razón  
60 que le dio cavalleros e aver, e que lo enbió para Francia; pero que fallamos que  
en España murió Bernaldo así como deximos ante d'esto e como diremos  
adelante. E Bernaldo fuese luego e, así como llegó a la cibdad de París, preguntó

dó era el rey Carlos e fuese luego para él do era en sus palacios. E los de la corte, cuando lo vieron entrar, recebiéronlo muy bien; e él fue derecho para el rey, e  
 65 besole la mano, e contole todo su fecho como le aveniera en España con el rey don Alfonso de León. E dizen algunos en sus cantares que dijo allí Bernaldo a Carlos, que era su sobrino de Carlos el Grande e que era fijo de doña Timbor, su hermana, e que le dijo Carlos que era bien e que le plazía mucho con él; e otrosí que estava ay estonce en la corte un fijo d'esa doña Timbor a quien preguntó el  
 70 rey si quería recibir por ermano a Bernaldo. E que le dijo que non ca lo non era. E Bernaldo, cuando lo vio, pesole mucho de coraçón e desafióle por ende hý luego ante el rey, e saliose del palacio e fuese para su posada. E el rey Carlos enbióle luego muy gran presente, e caballos e armas. E otro día de mañana salió de París Bernaldo, e fue andar por la tierra e començó de fazer mucho por todos  
 75 los lugares por donde andaba. E, andando de la una parte a la otra, corriendo e robando cuanto fallava e cuanto podía, llegó a los de Jaca; e tan grande era el miedo que d'él avían e el espanto las gentes, que non sabían qué fiziesen ant'él.

E, andando ovo tres vezes batalla con los moros e siempre las vencía. E ganó d'ellos muy grandes riquezas además, e con estos agüeros ganó desde Orca  
 80 fasta Bervegal, e Bauastro, e Sarpien e Monte Brotin. E todas estas fueron tierras de montaña. Él muy bien e muy esforçadamente las ganó. E, después d'esto casó Bernaldo con una dueña que avía nombre doña Galinda, fija de un conde Artes [sic] de Londres, e ovo en ella un fijo que ovo nombre Galin Galíndez que fue, después mucho esforçado cavallero. E algunos dizen que en tiempo d'este rey  
 85 don Alfón fue la batalla de Ronçasvalles, e non con Carlos el Grande mas con Carlos el que llamaron el Calvo, ca tres fueron los reyes que llamaron Carlos: al primo dizeron Carlos Marcel —este fue en el tiempo del rey don Pelayo e de Grigorio papa el tercer—; el segundo, Carlos el Grande —este fue en el tiempo del rey don Alfón el Casto e de León papa el terciro—; Carlos el tercero fue el  
 90 que dixeron Calbo, que fue en tiempo del rey don Alfonso el Magno e de Joan papa el seteno. Mas porque los libros son aténticos más que la memoria de los ombres esto es en los libros otorgados e fallado así. E porque los franceses e

otrosí los españoles lo cuentan así, dezimos que fue aquella batalla de Ronçasvalles en tiempo de Carlos el Grande, así como avemos ya contado suso  
95 en esta istoria. E si alguno lo sopiere esto departir mejor e lo dixere más con verdad, débele ser cabido, que nós dezimos lo que fallamos escrito por los latines en los libros antigos.

Mas agora dexamos aquí de contar d'estas razones e tornarvos emos a contar d'este rey don Alfón el Magno.

#### CAPÍTULO CLVIII

De cómo don Alfonso el Magno cegó a sus hermanos por la traición que le quisieron  
fazer

Andados catorce años del reinado d'este rey don Alfón el Magno. E fue esto en la era de ochocientos e ochenta e seis años, e andava otrosí estonce el año de la Encarnación del señor en ochocientos e cuarenta e ocho años, e el del emperio de Lotario emperador de Roma en doze.

5 En este año *aquí* dicho, don Fruela, ermano d'este rey don Alfón, ovo su fabla con los otros tres sus ermanos, don Nuño e don Vermudo e don Orio, e fablaron cómo matasen el rey. Mas empero non lo fizieron ellos tan en poridad que luego non lo supo el rey. E don Fruela fuyó para Bardalia. El rey don Alfón fue empós d'él, e prendió a él e a los tres hermanos, e cégolos luego  
10 todos cuatro por aquella traición que cuidaron fazer. E don Bermudo, pero que era ciego, fuyó después a Estorga e duró siete anos hý, e enbió de allí por una grande hueste de moros. E veniéronle, e fizo guerra e cuanto mal pudo al rey don Alfón e cerco lo hý.

E desd'el trezeno año fasta los veinte e cinco años del reinado d'este rey

15 don Alfón non fallamos nenguna cosa granada que de contar sea que la estoria  
 pertenesca, ca moros e cristianos cansados fincavan lidando e mantando en sí.  
 Mas los moros non osavan nenguna cosa acometer ante la fortaleza d'este rey  
 don Alfón el Magno, que era rey fuerte e aventurado en batalla e los avía  
 vencidos en muchas lides e muy estragados en muchos lugares, sinon tanto que  
 20 en el catorze año que morió el papa León e fue puesto en su lugar Beenedito el  
 tercero se fueron con él ciento e dos apostóligos.

E en los quinze años adelante en el reinado d'este rey don Alfón el  
 Magno, que morió Latario, emperador de Roma, e reinó después su fijo Lois, el  
 segundo, veinte e un años.

25 E en los diez e seis años, que morió Benedito papa e fue puesto en su  
 lugar Nicolás, el primo, e fueron con él ciento e tres apostóligos.

E en los diez e *seis*<sup>186</sup> años, cuando vido el daño este rey don Alfón que  
 tanto mal le fazía don Bermudo, su ermano, fue sobr'él con su hueste, e mató e  
 astragó todos los moros que con él eran. E don Vermudo e los otros que con él  
 30 eran que podieron esca par fuyeron, e el rey fizo muy gran vengança en los de  
 Astorga e en los de Ventosa porque recibieron hý a don Vermudo.

En el veinte e un años morió el muy noble cavallero don Vernaldo del  
 Carpio, así como cuenta don Lucas de Toy, ca puede ser que este don Bernaldo  
 fue a Francia, así como avemos dicho suso en esta estoria, E, después, que se  
 35 tornó para España. E los veinte e dos años mandó Mafomad rey de Córdoba,  
 fazer naves hý en esa cibdad, e en Sevilla e en los otros lugares donde supo que  
 avía abondo de madera que para aquel menester fuese, ca oyera dezir que avía  
 cibdades, e castillos, e villas e muy buenas aldeas que non tenían amparança de  
 castillo, nin de cerca nin de otra fortaleza nenguna. E, después que ovo su frot  
 40 guisada muy grande, fizo adelantado d'ella un su moro que avía nombre  
 Abdehamit e enbiolo con aquella flota contra Galizia. E, ellos yendo su camino  
 por la mar, levantósele una tormenta tan grande que le quebrantó cuantos navios

---

<sup>186</sup> ¿ocho?

hý iban e morieron hý todos los moros, que non esca paron sinon unos muy pocos con Abdehamit.

45           En los veinte e tres años enbió este Mafomat, rey de Córdoba, a su fijo Almodar con grande hueste a tierra, a Álava, e mataron hý muchos cristianos, e levó a Córdoba muchas cabeças d'ellos. E en los veinte e cuatro años alçáronse los moros de Mérida contra el señorío de Mafomad, rey de Córdoba, e él, cuando lo supo, vino sobre ellos e derriboles luego el arco de la puente.

50           E los de la villa, cuando aquello vieron, ovieron muy gran miedo d'él, e veniéronse meter en sus manos e en su poder prometiéndole e jurando que nunca de allí adelante se le alçarían; e que les perdonase, ca non farían nenguna cosa contra su señorío. E diéronle los cavalleros de la villa, las mugeres e los fijos en arrahenes ca de otra guisa non los quería perdonar. Él tomó los arrahenes, e  
55           llevolos consigo para Córdoba e perdonolos estonce, pero fizo derribar los muros de la villa sinon el alcáçar solamente. E él dexó de sus cavalleros que lo toviesen e guardasen la villa e la tierra de allí adelante.

#### CAPÍTULO CLIX

##### De cómo murió el rey Mahomad e de otras cosas

Andados veinte e cinco años del reinado d'este don Alfón el Magno. E fue esto en la era de ochocientos e noventa años, e andava estonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e cuarenta años, e el de el imperio de Lois *en* ocho.

5           En este año aquí dicho tremió toda España. E aquel Mafomad, rey de Córdoba, estando estonce en su mezquita faziendo oración, llovió un pedrisco muy cerca d'él e beniéndose al alcáçar.



E matole dos sus privados, e destruyo<sup>187</sup> començó a fazer tan grandes truenos e relámpagos que maravilla fue, *en tanto* que cuantos avía en Córdoba  
10 cuidaron ser *muertos*, tan grande fue el miedo que ovieron.

E, después d'esto conteció a pocos días que murió Mafomad, rey de Córdoba. E en tanto qu'él fue bivo mantuvo su reino bien e con recabdo.

E cuenta la istoria que, ante d'esto, que andando este Mafomad un día por su huerta en un vergel muy fermoso, que avía hí cerca de su palacio, que le  
15 dijo un cavallero de aquellos que andavan con él:

— ¡E cuán *buen* es este vergel, e qué fermoso, e cuán sabroso siglo es este si muca oviese ombre de morir!

E estonces le dijo el rey:

— Yerras en eso que dizes, ca si la muerte non fuera non reinara yo.

20 E este Mafomad, rey de Córdoba, dexó a su muerte treinta e cuatro fijos e veinte fijas por cuenta<sup>188</sup>. E, cuando él murió, era su fijo Almudar en Albereama, que es dicha Almaría, e cuando supo que su padre era muerto tornose para Córdoba quanto más aína pudo e alçáronlo luego por rey.

25 E avía de edad desde que naciera fasta estonce cuarenta e cuatro años, e reinó dos años. E siendo él ombre de buena voluntad e granado, dexó luego en comienço de su reinado a todos los de su tierra los diezmos que solían dar e pagar a los otros reyes de quanto avían.

Desde los veinte e seis fasta los treinta del reinado d'este rey don Alfón el Magno nenguna cosa non fallamos que a la estoria pertenesca, sinon tanto que  
30 en los veinte e ocho años del reinado d'este rey don Alfón el Magno, que morió Nicolás papa, e fue puesto en su lugar Adriano el segundo e fueron con él ciento e cuatro apostóligos.

---

<sup>187</sup> destruyo: desí, luego, después.

<sup>188</sup> por cuenta: según se cuenta.

E este año otrosí non se le nembrando del bien que les fiziera Almudar, levantáronse contra él, e llegando su hueste contra ellos, morió de su muerte. E  
35 dexó a su fin seis fijos e siete fijas. E, después de su muerte alçaron los alárabes por rey Abdalá, su hermano, e fueron todos con él muy alegres. E, después qu'él ovo el reino recibido, enterraron su ermano Almudar en Córdoba mucho onradamente. E agora dexaremos aquí de fablar de las razones de los moros e diremos de los fechos del rey don Alfonso.

#### CAPÍTULO CLX

De los lugares que el rey don Alfonso pobló en Castilla e en Portugal

Andados treinta años del reinado del rey don Alfón el Magno. E fue esto en la era de novecientos e cuatro años, e andava otrosí el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e sesenta e seis años, e el del emperio de Lois emperador de Roma en quinze años.

5 En este año fue el rey don Alfón sobre Coímbra, que la tenían los moros cercada, e fízogela decercar. E con el ayuda de Dios defendiola de ellos, e tornola, e metiola so el su señorío e conquirió otras cibdades muchas de las cuales moros tenían *en* España, de guisa que fue muy ensalçada la Igleja de Dios e la Cristiandad. A plazer de Dios pobló en Portugal estas cibdades que eran  
10 estroídas de moros: Braga, e Viseo, e Lamego, e Daña e el Puerto. E puso hý obispos ordenados según manera de los sacramentos de santa Igleja. E pobló hý otrosí toda la tierra fasta en el río de Tejo.

E en *ese* año prendieron cavalleros del rey don Alfonso en batalla un moro que avía nombre Abebalí, que era cabdillo e adelantado de los alárabes, e  
15 presentáronlo al rey don Alfón. El moro avía muy grande algo, e pleiteose e dio por sí cien *vezes* mil doblas de oro. E el rey soltole de la prisión e el cavallero

moro, después que fue suelto, fuese para tierra de moros a pagar aquel aver por que se comprara.

20 E, después d'esto, pobló el rey don Alfón los campos que dizen de los godos e éstos son: tierra de Campos, e de Toro e otrosí lugares que estavan yermos e despoblados por el destruimiento de los moros. E éstos son: Simancas, Dueñas e otras villas muchas. E dio a don García, su fijo, a poblar a vista de Toro.

25 E agora dexaremos aquí de fablar del rey don Alfón el Magno, e cuenta de Abdalá rey de Córdoba.

#### CAPÍTULO CLXI

De cómo Avdalá, rey de Córdoba, echó de toda su tierra un omne poderoso que llamavan Homar, que se le alçara

Andados treinta e un años del reinado del rey don Alfón el Magno. E fue esto en la era de novecientos e veinte e cinco años, e andava otrosí el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e sesenta e siete años, e el del imperio de Lois emperador de Roma en diez e seis.

5 E enste año Homar Abrenbrazon, que era uno de los más altos hombres de Córdoba, alçose contra el rey de Córdoba, e alçáronse con él muchas gentes e muchos castillos; e éstos fueron aquellos: Estepar, Aloxa e otros castillos que non posieron los nombres en la istoria.

10 E el rey Abdalá, cuando lo supo, enbió su hueste contra Omar, este que avemos dicho. E Omar, cuando vido el poder del rey, pesole mucho de lo que avía fecho e, así como se levantó locamente, así se tornó livianamente e fuese para Abdalá a pedille merced que le perdonase. E el rey fue tan mesurado que lo

perdonó, sino a los de Sevilla otrosí que se le alçaron con aquel alborço. Cuando lo sopieron, ovieron otrosí contienda unos con otros e peleyaron muy  
 15 mal, así que ovo muchos moros de cada parte. Pero a la cima vencieron los de Sevilla e metiéronse luego so el señorío de Abdalá todo el señorío de Sevilla.

Mas aquel moro, Homar Abenbrazon, tóvose por maltrecho porque tan  
 aína se dejara de la alçada<sup>189</sup> que fiziera, e fuese para Jaén, e mató el señor del  
 castillo e poderose d'él. Desí fuese otrosí para los otros castillos de hý de la  
 20 tierra e mató otrosí por aquella mesma manera todos los señores d'ellos.

E el rey Abdalá de Córdoba, cuando le llegaron las nuevas en cómo este  
 moro se le avía alçado, fue luego sobre él con muy gran poder de gentes de  
 moros que sacó de la tierra. E Omar otrosí, cuando se vido apremiado e  
 maltrecho, fuese para los cristianos e díjoles que se quería tornar cristiano e  
 25 mantener la ley e Fee de los cristianos. Mas esto non lo dezía él sinon con  
 enfinta e con maldad, que él non tenía en coraçón de lo ser. E Abdalá este rey de  
 Córdoba en esto, mandó labrar muy bien el castillo de Xola, que adelante  
 diremos en cómo se libró esta contienda entre ellos. Mas dexaremos aquí de  
 hablar d'estas razones agora e tornaremos a contar del rey do Alfonso el Magno.

## CAPÍTULO CLXII

Del mal que fizo el rey don Alfonso a los moros e de cómo renovó las iglesias

Andados treinta e dos años del reinado d'este rey don Alfón el Magno.  
 E esto fue en la era de nuevecientos e veinte e seis años, e andava otrosí estonce  
 el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e sesenta e  
 siete.

---

<sup>189</sup> alçada: ilegible en la segunda redacción.

5           En este año dicho sacó este rey don Alfón muy grande hueste, e fue  
contra Toledo, ca salieron ya las treguas que deximos que les diera, e corrieron,  
e astragaron toda la tierra del reinado de Toledo, e derribó hý castillos e  
fortalezas e mató muchos moros. E dize don Lucas de Tuy que, en tornándose de  
allá, que tomó un castillo que avía nombre Quinciliabubel, e mató hý muchos  
10 moros e levó ende. E tan grande era el miedo que los moros avían d'él que por  
fuerça pleitearon pazes con él e le dieron parias; e él dioles treguas por tres años.  
E, empós d'esto, este rey don Alfón, poniendo su cuidado en obras de piadad e  
santas, mandó fazer sobre el cuerpo de Santiago una capilla de muy fermosa  
obra, e diole grandes heredades a la iglesia, e afermosola e onrola e de muchos  
15 buenos dones de oro, e de plata, e de capas e de vestimentas de seda e de piedras  
preciosas. E fizo otrosí sobre los cuerpos de sant Sagundo e de Sante Primicio,  
en la ribera de Carrión, una iglesia de gran labor e onrola de todas las cosas que  
eran menester. Mas a cabo de tiempo, después destroyeron moros, esas iglesias en  
la sazón que llegaron fasta Santiago. E otrosí fizo este rey don Alfón el Magno  
20 para defendimiento de la iglesia de san Salvador de Oviedo e de toda esa tierra el  
castillo que llaman Gozon en las montañas de Esturias, ca se temían por la  
ventura de aquella que vernían algunas naves de moros e que destruirían esas  
Esturias. E fizo otrosí en ese castillo de Gozon a servicio de Dios una iglesia de  
gran obra con pilares e arcos de piedras mármoles, e puso nombre san Salvador.  
25 Después enbió por tres obispos que la consagrasen. E fueron éstos: Sinondo,  
arçobispo de Santiago, e Nasco, obispo de Coibra, e Recaredo, obispo de Lugo.  
E dio él hý muchas buenas donas; e entre todas las mejores dones que hý dio fue  
una cruz muy grande de oro puro e llena de piedras preciosas que mandara él  
fazer.

30           En ese año que dicho es morió Adriano papa e fue puesto en su lugar  
Juan el sexto.

## CAPÍTULO CLXIII

De cómo el rey don Alfonso pobló a Çamora e porqué le puso así nombre

Andados treinta e tres años del reinado d'este don Alfón el Magno. E fue esto en la era de novecientos e veinte e siete años, e andaba otrosí estonce la era de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e sesenta e nueve años e el del imperio del emperador de Roma en diez e ocho años.

5 Este año pobló el rey don Alfón la cibdad de Çamora, ca ante non era poblada bien de gentes por las guerras e por el miedo de los moros. E púsole nombre Çamora por esta razón: cuenta la estoria que cuando el rey don Alfón quería poblar esa cibdad sobió él suso a un otero que avía hý muy alto por ver el lugar de la cibdad. E un montero de aquellos que ivan con él falló una vaca  
10 negra e, por desvialla, delante del rey díjole como en juego: «¡y *cialla* [sic] mora!», ca los labradores e los vaquerizos de España solían llamar a las vacas, a las vezes negras, «moras». E oyolo el rey dezir aquellas palabras, e tomolas como en proverbio, e púsogelas por nombre a la cibdad e mandó que de allí adelante la llamasen Çamora; e ante de quello [sic] avía nombre Nomancia. E  
15 fizo hý estonce d'esa vez una iglesia muy noble, e muy buena e de gran obra; e pósole nombre san Salvador e diole grandes riquezas e muchas heredades por que fuese bien servida.

Desde los veinte e cuatro años fasta en los cuarenta e uno del reinado d'este rey don Alfón el Magno non fallamos nenguna cosa que granada sea que a  
20 la istoria pertenesca, sinon tanto que en los treinta e cinco años d'este rey don Alfonso el Magno, que morió el emperador Lois. E luego que lo supo su tío, Carlos el Calvo, rey de Francia, fuese para Roma cuanto más pudo e dio muy grande aver al apostóligo Joan e los romanos que le ayudasen aver el imperio. E ellos ayudáronlo, e el apostóligo confirmolo por emperador e reinó dos años.

25 Mas Luis, su ermano, que era rey de Germania, venió luego sobr'él con grande hueste e guerreolo porque tomara él solo el imperio que avía de ser de su sobrino sin dezillo antes.

Carlos, desde ovo el imperio, despreció las costumbres de los franceses como la de los griegos, e vistiose de paños luengos fasta los pies, así como los  
 30 griegos fizieron, e traía espada ante sí a un paño de seda aderedor de la cabeça, e encima del paño la corona del imperio. Él, siendo medroso tal como la liebre e más a parejado para fuir que para lidiar con sus enemigos, andava fuyendo de un cabo para otro ante Luis, su hermano, que lo guerreava. E prometiole que si se quitase d'él, que le daría tan grande aver que si quisiese fretar el río que corre en  
 35 Roma e Francia e pasar por el fondón al reino de Germania que gelo daría. En los treinta e seis años morió este Luis, rey de Germania; e dexó a su muerte tres fijos erederos, e son éstos: Carlos el primo, Carlos Magno e Lois el mayor. E este Carlos fue mayor emperador a poco tiempo. Carlos Magno fue padre de Ermalfo Emperador. Mas Carlos Calvo emperador fue muy ledo cuando la  
 40 muerte del rey Luis su hermano; e del desamor qu'él avía contra él tornó sobre los fijos, e entroles en el reino con más de treinta mil cavalleros e llegó fasta Coloma destruyendo quanto fallava. E los dos fijos del rey Lois non eran estonce en la tierra, que eran idos a otras partes, e fincara por guarda del reino Lois el Mayor. E este Lois el Mayor anbió rogar por sus mandaderos a su tío, el  
 45 emperador Carlos, que oviese paz con ellos; mas el emperador non lo quiso fazer. Lois, cuando aquello vio, salió para él mucho esforçadamente e ovo con él su batalla muy grande e muy fuerte. E venció Lois el emperador, e matole de los suyos e fizole fuir del campo mal e desonradamente. Carlos fuese para Roma e dio su sobrina, fija del emperador Luis, por muger a Bueso, que era ermano de  
 50 su muger e la emperadriz, fizolo rey de la provincia de Germania e vino con él.

E en los treinta e seis años, Carlos Magno e Carlos, cuando vieron que su tío el emperador avía sabor de deseredallo, juntáronse e sacaron su hueste muy grande contra él. E el emperador, cuando los vido venir contra sí, huvo gran pavor d'ellos e fuyó.

55 E, en tornándose para Roma, un judío que avía nombre Sedequia diole en  
la cibdat santa tomó por melezina yervas con que morió. E reinó en paz d'él en  
Francia Luis Calvo el segundo dos años. Carlos, fijo de don Luis rey de  
Germania, ovo después el imperio con ayuda de los altos ombres de Roma e  
reinó doze años. E este fue el cuarto Carlos, pero el papa Joan quisiera que lo  
60 oviera Luis Calvo, fijo del emperador Carlos Calvo.

E en los treinta e nueve años del reinado d'este rey don Alfón el Magno  
morió Lois Calvo rey de Francia, e reinaron empós d'él sus fijos Lois e Carlos  
Magno, que él oviera de barragana. E oviera el reino cinco años.

E agora dexa aquí la estoria de fablar d'estas razones e torna a contar del  
65 rey don Alfón el Magno de León.

#### CAPÍTULO CLXIV

De lo que enbió dezir el apostóligo por su carta al rey don Alfonso el Magno

Andados cuarenta e dos años del reinado d'este rey don Alfón el Magno.  
E fue esto en la era de novecientos años, e andava estonce la era de la  
Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos cuarenta e siete.

En este año, este rey don Alfón el Magno, seyendo muy alegre e abiendo  
5 tan gran plazer de tantos bienes como Dios le avía fecho e fazia contra sus  
enemigos, enbiole dezir por sus cartas el apostóligo papa Joan con dos clérigos  
que le enbió: el uno avía nombre Suero e el otro Desiderio. E el papa, cuando  
ovo leídas las cartas e vido lo que los mensajeros le dezían, mandó fazer sus  
cartas para el rey don Alfón, fechas por esta guisa: «Joan obispo, siervo de los  
10 siervos de Dios, al muy bueno cristiano rey don Alfón, e a todos los obispos, e  
abades e guardadores de la Fee, salud apostolical, bendición. Porque Dios nos



puso en guarda de toda la Cristiandad por otoridad de san Pedro, primero de los apostóligos, a que Dios otorgó cuando dijo:

— Tú eres, Pedro, e sobr' esta piedra cimientaré yo mi iglesia, e a ti *daré*  
15 las llaves de los cielos. E lo que tú legares en tierra legado será en los cielos, e  
quien tú soltares en la tierra suelto será en los cielos.

E díjole otrosí Nuestro Señor Dios cuando fue en la Pasión:

—Yo rogué por ti, que non fallesca la tu fe, e cuando tú fueres convertido  
confirma tus hermanos. E por que vuestra fama buena de vós, buen rey don  
20 Alfón, vino a nós e nos fue mostrada por vuestra carta e por estos dos  
mandaderos, Suero e Desiderio. E amonestámosvos de la parte de Dios que  
perseveredes en los bienes que avedes començados, por tal que vos cobredes e  
vos adelante la bendición de san Pedro apóstol e la nuestra. E vós, nuestro fijo  
muy amado, cuando quier que vuestro mandado enbiardes a nós o a alguno de  
25 vuestra tierra de parte de Galizia hudos<sup>190</sup> para vós por gobernador, recibirlos  
hemos por nuestros fijos muy de buenamente, e plazernos ha mucho con  
vuestros mandaderos. E, por amor de Dios, e porque lo demandastes, otorgamos  
a la eglesia de Santiago que sea arçobispado, e *otorgámosles* todas las cosas que  
los reyes e los otros cristianos le dieron derechamente fasta aquí, e otrosí lo que  
30 darán e ofrecerán de aquí adelante. E mandamos que lo aya firmemente e seguro  
para siempre. E éstos que vos lievan estas nuestras letras, que los ayades en  
vuestra encomienda e devos Dios salud e nuestra bendición.

---

<sup>190</sup> *I.m.*: así únicamente puede leerse.

CAPÍTULO CLXV

Cómo enbió este apostóligo otra carta en el mes de Junio al rey don Alfonso

«Joan, papa obispo, siervo de los siervos de Dios, a su amado fijo don  
Alfón, el muy noble rey de los gallegos: nós de ti ovimos letras con tanta santa  
devoción; esto es de Santa Alma e de buena omildança, e porque entendemos  
que sodes devoto a la nuestra santa Egleja, gradecemosvoslo mucho e rogamos a  
5 Dios que ayude a vuestra fuerça de vuestro reino, así como vos nuestro mucho  
amado fijo nos lo enbiastes dezir e demandar por muchos ruegos. E pedímosle  
merced que vos salve él, e vos guarde, e defienda, e vos alce sobre vuestros  
enemigos, e vos faga consagrar la iglesia de Santiago a los obispos de España.  
Fazed hý con ellos vuestro consejo ca nós acá otrosí somos en cuita con los  
10 moros bien como Vós allí. E lidiamos con ellos día e noche, mas Nuestro Señor  
nos da ayuda que los vençamos. E por ende rogamos nós mucho al vuestro amor  
que nos enbiedes acorro de algunos buenos cavalleros moriscos de España con  
sus armas de los cavallos que los moros llaman en su arábigo “alfarazes”; por lo  
cual vos lo agradeceremos e rogaremos a Dios por vós. E nós galardonárvoslo  
15 hemos este don de la bendición de san Pedro. Salud en Dios mucho amado fijo e  
mucho alto rey.»

CAPÍTULO CLXVI

De cómo el rey don Alfonso fizo consagrar la iglesia de Santiago

Andados cuarenta e dos años del reinado d'este rey don Alfón el Magno.  
E fue esto en la era de novecientos e diez e seis años, e andava estonce otrosí el

año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e sesenta e siete años, e el del emperador Carlos emperador de Roma en cinco.

5           En este año, cuando el rey don Alfón vido las cartas del papa, plúgole mucho de coraçón, e asinó luego día sabido en que se ayuntasen los ricos ombres e los otros fijodalgo. E fizogelo luego saber e apercebioles que pareciesen ant'él para ser hý aquel día para consagrar la iglesia de Santiago. E fueron para en aquel día al consagramiento muchos obispos de cuyos nombres son éstos: don  
10 Veciynte obispo de León, don Gumiel obispo d'Estorga, don Erminigildo obispo de Oviedo, don Diego obispo de Tuy, don Egila obispo de Ores, don Recaredo obispo de Lugo, don Firnando obispo de Eria, don Teodesindo obispo de Breitorica.

Estas cibdades ond'estos obispos eran teníanlas ya los cristianos estonce  
15 pobladas con el ayuda de Dios. E, después que ovieron consagrado la igleja de Santiago tornáronse todos muy alegres cada unos para sus logares. E otros obispos ovo en aquel consagramiento de otras cibdades que eran aún muy buenos e tenían buenos ermanos, e eran éstos: don Joan obispo de Ansona, que es en el arçobispado de Taragona, don Doltideo obispo de Salamanca, don  
20 Yagüe obispo de Coria, don Fransco obispo de Coímbra, don Aldemiro<sup>191</sup> obispo de Lugo, don Teodomiro obispo de Viseo, don Girmago obispo del Puerto, don Argemira arçobispo de Braga, don Bensca<sup>192</sup> obispo de Saragoça, cibdades que avemos aquí dicho porque los reyes de las Esturias las ganaron, perdiéronse, después porque las non podieron mantener todas despobladas, e las otras eran  
25 estonce de moros fasta en el tiempo del rey don Alfonso el que ganó a Toledo. E los obispos d'estas cibdades fuyeron e acogieron para las Esturias e partieron entre sí el obispado de Oviedo, e guarecían hý lo mejor que podían. Donde algunos libros son dichos por estas razones según el tiempo antiguo que Oviedo es la cibdad de los obispos.

---

<sup>191</sup> obispo de Coímbra, don Aldemiro: Navarro Tomás lo omite en su transcripción.

<sup>192</sup> *I.m.*: Bensca : acaso *u.*

CAPÍTULO CLXVII

Del consejo que fizo el rey don Alfonso en la cibdat de Oviedo

Andados cuarenta e dos años del reinado d'este rey don Alfón el Magno; e fue esto en la era sobredicha, después de acabados honze meses. Ayuntáronse de cabo en la cibdad de Oviedo el rey don Alfón, e su muger, e sus fijos, e los obispos, e los condes e los ricos ombres de sus reinos e fizieron hý Concillo por otorgamiento del apostóligo Joan. E alçaron el arçobispo Monigillo, ca las cinco  
5 iglesias arçobispales de España yazían en cativo e los perlados d'ellas que esca paron de la espada de los moros fuyeron para las Asturias así como avemos dicho. E así como solían fazer antiguamente los concilios en Toledo e en las otras iglesias arçobispales, así los fizieron de allí adelante en Oviedo.

CAPÍTULO CLXVIII

Cómo guerreava el rey don Alfonso, e sus fijos e don Nuño Ferrandes

Andados cuarenta e tres años del reinado d'este rey don Alfón el Magno. E fue esto en la era de novecientos e diez e siete años, e andava otrosí estonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e setenta e nueve, e el emperio de Carlos emperador de Roma en seis años.

5 Después qu'el rey don Alfón acabó todo esto que avemos dicho, salió de Oviedo e vínose para Çamora. E prendió hý el infante don García, su fijo, e fizolo poner en prisión e mandolo echar en'l castillo de Gozon. E esto fue por sospecha de que se le quería alçar con la tierra. Mas los otros hermanos d'este infante don García *quando* vieron que el rey lo mandara prender fueron muy

10 sañudos. E, por ende trabajáronse de toller el reino a su padre por consejo de la  
reina doña Ximena, que deximos que primo oviera doña Amelina, ca non amava  
al rey como devía e, por ende, punava en todo mal e en toda contienda en la  
tierra por fazer perder el reino a su marido si podiese e que lo oviese su fijo, el  
infante don García. E d'esta reina cuentan que era muy crua muger, e fizo fazer  
15 muchas malas costumbres en la tierra. Ella basteció estos castillos en tierra de  
León: Alva, *Guardon*, Alborla e Luna, e diolos al infante don García por que  
guerrease d'ellos al rey don Alfón. E era con el infante don García en este fecho  
sus hermanos e Muño Fernández, su suegro, en que non fiziese ál sinon guerrear  
al rey fasta que le fiziesen prometer, por fuerça, que diese el reino al infante don  
20 García, su fijo. E guerreráronlo luengo tiempo. E, desde los cuarenta e cuatro  
años fasta los cuarenta e seis del reinado d'este rey don Alfón el Magno, non  
fallamos ninguna cosa que granada sea que a esta estoria pertenesca, sinon tanto  
que en los diez e ocho años, que morió Carlos Magno, rey de Francia, ca el rey  
Lois su ermano moriera ya ante un año, e reinó el emperador Carlos sobr'ellos  
25 cinco años.

E en los cuarenta e cinco años murió el papa Joan e fue puesto en su  
lugar Martino el primo e fueron con él ciento e seis apostóligos.

#### CAPÍTULO CLXIX

De cómo el rey don Alfonso dio el regno a su fijo con García e de la su muerte

Andados cuarenta e seis años del reinado d'este rey don Alfón el Magno.  
E fue esto en la era de novecientos e veinte años, e andava otrosí el año de la  
Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e ochenta e dos años, e  
la del emperador Carlos emperador de Roma en nueve.

5           Ese año el rey don Alfón el Magno, cuando se vio muy afincado de sus  
fijos e de sus vasallos mesmos, en una villa d'Esturias que le dizen Vaydes, allí  
dexó el reino e diolo a su fijo García, e en ese lugar mesmo e ante sus fijos e sus  
ricos ombres, e más por fuerça que de grado. E de allí fue en romería a Santiago.  
E quando tornó, pidió a su fijo don García ayuda con que fuese una vez e dos  
10 con hueste sobre moros e el fijo diole ayuda muy buena como la él demandó. E  
entonce fue él e entró, e quemoles toda la tierra, e corriola, e astragola e mató e  
cativó muchos moros, e tornó rico e bienandante e con gran prez a Çamora.

E si fue él bueno en el comienço de su grado, muy mejor fue en su fin. E  
él, estando en Çamora de la venida de su hueste, enfermó e morió e en su fin fue  
15 muy onrado e destruyo leváronlo Astorga e enterráronlo hý. Mas después fue  
levado a Oviedo e enterrado en la iglesia de santa María con su muger la reina  
doña Ximena.

E en este año morió otrosí el apostóligo don Martín e fue puesto en su  
lugar Agapico el segundo, e fue con él ciento e siete apostóligos.

#### CAPÍTULO CLXX

Aquí se acaba el regnado del rey don Alfonso el Magno e comiënçase el regnado del rey  
don García, su fijo, e de cómo él regnó en León e de cómo lidió con los moros e los  
venció, e comiënçase la su estoria

Después qu'el rey don Alfón el Magno fue muerto, alçaron a don García,  
su fijo, por rey e reinó tres años. E fue el primo año de su reinado en la era de  
novecientos e veinte e un años, e andava otrosí el año de la Encarnación de  
Nuestro Señor en ochocientos e ochenta e ocho años, e el del imperio de Carlos,  
5 emperador de Roma, en diez, e el del papa Agapito en uno, e el de Abdalá, rey  
de Córdoba en veinte, e el de los alárabes en dozientos e treinta e cuatro años.

Este rey don García, en comienço de su reinado, entró a tierra de moros, e quebrantó muchas villas, e quemolas e derrivó muchos castillos. E lidió con Ayolos, un rey de los moros, e prendiolo, e mató hý muchos moros e levó García  
10 pieça de cativos e de llagados. E, cuando vino a un lugar que avía nombre Abremulo, soltose de la prisión aquel moro Ayolos por culpa de aquellos que lo guardavan e fuese d'esta guisa.

E desd'el segundo año del reinado d'este rey don García non fallamos nenguna cosa que de contar sea aquí sinon tanto que morió aquel papa Agapito e  
15 fue puesto en su lugar Adrián el tercero, e fueron con él ciento e ocho apostóligos.

#### CAPÍTULO CLXXI

##### De la muerte d'este rey don García

Andados tres años del reinado d'este rey don García acaesció que vino a Çamora, e enfermó e morió hý.

E fue esto en la era de novecientos e veinte e tres años, e leváronlo a Oviedo e enterráronlo hý con los otros reyes. E en este año otrosí morió Carlos,  
5 emperador de Roma e rey de Francia. E empós d'él ovo el emperio un su sobrino que avía nombre Arnulfo, e reinó doze años. E otrosí los franceses alçaron por su rey a uno que avía nombre Odo, e fue fijo del duque Ruberto, ca non quisieron tomar a Carlos, que fue fijo del rey Lois.

E reinó Odo nueve años e en este año otrosí morió el papa Adrián e fue  
10 puesto en su lugar Baselio el primo, e fueron con él ciento e nueve apostóligos.

CAPÍTULO CLXXII

Aquí se acaba el regnado d'este rey don García e fue este el XIIIº rey después del rey don Pelayo e comiénçase el regnado de don Ordoño, rey de León. Capítulo como regnó este rey de León e de las batallas que fizo

En la era de novecientos e veinte e cuatro años. E andava el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e ochenta e seis años<sup>193</sup>, e el del imperio de Arnulfo en uno, e el de Vasilio papa en otro, e el de los alárabes en dozientos e noventa e siete, morió el rey don García, fijo del rey  
5 don Alfonso el Magno.

E fue alçado el rey don Ordoño, hermano d'este rey don García, *ca a* este rey don Ordoño diera el rey don Alfón, su padre, e Galizia por tierra que oviese de ver e de guardar. E, después que él ovo el reino, semejó a su padre en las mañas, *ca* era muy entendido e *eruo* a los que lo merecían, e derecho, e muy  
10 fazedor de limosnas a pobres e a los que vían que los avía menester, e mantenía bien su reino.

Seyendo aún vivo su padre, fizo sacar su hueste, e entró en tierra de moros, e quemó muchas cibdades en la provincia de Guadalquivir, e fizo hý muchas e grandes mortandades en moros, e corrió e astragó las compañías de  
15 aderredor. E de la prima entrada que fizo —una de las más fuertes e más nobles cibdades que en tierra de moros avía— guerreándola cada día fasta que la ganó. E esta cibdad avía nombre Ravel. E de allí se tornó muy onrado, e con gran prez e con gran aver de robos e de cativos; e fuese para Viseo, cibdad de Portugal, e otrosí luego que començó a reinar, sacó su hueste e fue correr Talavera. *E*

---

<sup>193</sup> *I.m.*: esto tachado. Encima, de letra diferente, se lee: «e noventa y uno», tachado también.



20 *cuando los moros oyeron como el rey don Ordoño veniera sobre Talavera, juntáronse los moros de Córdoba e de los otros lugares aderredor, e veniéronles acorrer los más d'ellos. E así fue que, por la merced de Dios, así los que venieron en acorro como los que yazían en la villa atendiendo su ayuda, todos fueron metidos a espada. E el rey don Ordoño entró luego en la villa, e robó*  
 25 *cuanto hý halló, e derrivó los adarves<sup>194</sup> de la villa, e prendió el allid [sic] de los de Córdoba e tráxolo cativo consigo, e tornó muy onrado a su terreno e con gran pres, e con gran onra e con muchos cativos. Pero diz don Lucas de Tuy que, ante qu'él reinase, que fizo él esto en el tiempo del rey don García e, que, después del rey don García fue muerto, que se ayuntaron todos los altos homes de España,*  
 30 *obispos condes e ricos ombres en la cibdad de León, e allí lo alçaron rey e fueron en ponelle la corona del reino diez obispos.*

Desd'el segundo reinado d'este rey don Ordoño non fallamos nenguna cosa granada que de contar sea en esta Estoria de España.

CAPÍTULO CLXXIII

De Avdalá rey de Córdoba e de lo que fizo Avderramé después que regnó

Andados tres años del reinado del rey don Ordoño. Abdalá, rey de Córdoba, faziendo a los grandes e a los pequeños igualmente juizio e justicia, morió en Córdoba su muerte aviendo de su edad que naciera setenta e dos años. E enterráronlo en Córdoba e dexó a su muger honze fijos.

5 E, después qu'él fue muerto, reinó empós d'él Abdarrahamén, su fijo, que fuera fijo de Mafomad que fue otrosí fijo d'este Abdalá que agora aquí diremos. E non reinó nenguno de sus fijos d'este Abdalá porque no lo avemos

---

<sup>194</sup> adarves: murallas.

aún fallado fasta aquí, con los reyes que reinaron fasta aquel tiempo. De veinte e tres años e cinco meses era Abdarrahamé quando reinó e, después que ovo el  
10 reinado, mudose el nombre e fízose llamar Anticerledmele, que quiere dezir tanto en arávigo como “defendedor de ley de Dios”. E, sin este nombre, fízose llamar Mirabomelín, que es aún nombre usado, e quiere dezir en su arávigo tanto como “rey de los creyentes”. E este rey fue muy poderoso e muy onrado, e mantuvo siempre sus gentes en justicia e en derecho.

15 E porque avía desamor entre el linaje de Abén Humeyti e el de Abelabeyzi, así como lo deximos ya suso ante d’esto en esta istoria, que fueron nietos de Mafomad, el su gran profeta, que apenas avía lugar en toda la tierra o que le non fiziese entonces mal aquel su desamador. E este rey trabajose quanto más pudo de meter paz entre ellos; e a los unos falagava e a los otros metía  
20 miedo por que oviesen paz. E a los que veía que eran rebeldes, así los quebrantava por batallas e guerras, que les tiró todo el poder que tenían e fízolos estar solos sin otras compañías e callar que le non osavan fazer ál. E este rey, fasta los veinte años de su reinado, nunca se partió de batallas e guerras, e metió toda la tierra so el su señorío e obedeciéronle todos.

25 Mas dexaremos agora aquí de fablar de los moros e tornarvos emos a contar del rey don Ordoño.

#### CAPÍTULO CLXXIV

De cómo el rey don Ordoño venció los moros de Sant Estevan de Gormaz

Andados aquellos años del rey con Ordoño, los moros de Talavera e los que venieran de Córdoba en su ayuda, que esca paran del rey don Ordoño quando vino sobre Talavera así como deximos, veyéndose maltrechos e muy apremiados del rey don Ordoño, enbiaron demandar ayuda Abdarrahamé, rey de

5 Córdoba, e Almotarab, rey de Túnez. E Abdarrahamé enbioles un su allid [sic]  
 con muy grande hueste de son uno con Almotarab, rey de Túnez, qui aduzié tan  
 grandes huestes de moros que non ha cuenta. E llegaron al castillo de sant  
 Esteban de Gormaz, que yaze en la ribera de Duero, e fincaron hý sus tiendas  
 amenazando que los non fincaría tierra nenguna de cristianos que la non  
 10 estragasen. E el rey don Ordoño, luego que lo supo, apoderose de muy buenas  
 compañías, e fue contra ellos quanto más aína pudo por que le non fiziesen daño  
 en la tierra, e fallolos allí e ovieron su batalla muy grande. E dize don Lucas de  
 Tuy en loor del esfuerço del rey don Ordoño, que tan de rezio los acometió e tan  
 sin pavor como el león de Libia acomete a los corderos de las ovejas cuando ha  
 15 hambre. E tan grande fue la mortandad que en ellos fizo que non ha ombre que  
 lo podiese contar ca, desde esa ribera de Duero donde ellos tenían su real, fasta  
 Paracuellos, montañas e valles e campos todos estaban cobiertos de moros  
 muertos, ansí que pocos o no ningunos fueron los que dende esca paron nin que  
 mandado podiesen levar al rey de Córdoba.

20 E entre todos aquellos que hý morieron, mataron hý dos reyes muy de  
 gran valor e poderosos, que avían nombre ende el uno Alubatarcos e el otro  
 Ybel Hymaacol. E morieron hý. E otrosí ambos los cabdillos, Almatar *ph* [sic],  
 rey de Túnez, e Aluoacapaos, [sic] alcaide de Córdoba. E morió hý otro que avía  
 nombre Hulital Hubabas, que era rey de gran poder. E el rey don Ordoño  
 25 mandole cortar la cabeça e colgalla de las almenas del castillo de sant Estevan,  
 que él viniera a correr por su mal e en señal de su noble vencimiento. Desí  
 tornose para León con grandes averes que ovo allí, e con muchos moros cativos,  
 e con gran pres e muy onrado.

CAPÍTULO CLXXV

Cómo el rey don Ordoño corrió tierra de Lucena e metió en la cibdat de León la iglesia  
catedral dentro de la villa

Andados cuatro años del reinado d'este rey don Ordoño en la era de  
novecientos e veinte e siete años, e andava otrosí el año de la Encarnación de  
Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e ochenta e ocho e el del emperador  
Noulfo en cuatro años.

5 El rey don Ordoño, *non* aviendo sabor de darse a vagar nin a folgar, ca  
tenía que su tiempo perdía cuando non trabajaba, *guisose* bien e sacó su hueste  
muy grande e bien guarnida de lo que avía menester. E esto fue en la era de  
ochocientos e veinte años como dicho he. E fue sobre Mérida, e corrió tierra de  
Lucina e estragola toda, e *tomó* un castillo a que dezían Colubre e era al que  
10 agora dizen Alhange. E desí tornose para su tierra muy onradamente e con  
grandes averes de oro, e de plata, e de paños de seda e muchos cativos.

Mas los moros de Mérida e de tierra de Lucina, e el rey de Viadaños, por  
escusar lo peor, fueron al rey a rogalle que les diese tregua; e diéronle muy  
grande aver e él tomolo. E desí dioles treguas a tiempo cierto destruyo,  
15 tornose para tierra de León e dio gracias a Nuestro Señor Dios por tantas buenas  
andancias que le diera contra los moros.

E fizo luego d'esa vez con otorgamento de don Frunio obispo de León, e  
de los otros obispos del reino e de los ricos ombres que hý eran dentro en el su  
palacio en la iglesia de sant Pedro e san Pablo apóstoles, que eran fuera de la villa  
20 porque non estaban seguros de los moros nin del miedo d'ellos, e ésta era el  
iglesia catredal, e fízola él estonce a onra de santa María.

E este palacio fue antiguo de moros e avía en él tres casas: en la primera  
casa fizo el primo altar a onra de santa María, e en la segunda casa fizieron otro  
altar a onra de san Juan Bautista e en la tercera casa fizieron altares a onra de los

25 mártires e de los confesores. E en estos altares que dicho avemos puso el rey vestimentas, e aras, e cruces, e cirios e imágenes cobiertas de oro, e de piedras preciosas, e de plata e de todas las otras cosas que hý convenían. E sobr' esto dio a la iglesia muchas buenas eredades por que fuese bien servida.

E la cibdad de León era estonce mal poblada por el derribamento de los moros, e este rey don Ordoño poblola estonce muy bien.

E agora dexa aquí la estoria de fablar del rey don Ordoño, e diremos de Abdarrahamé rey de Córdoba como lidió el rey don Ordoño e él.

CAPÍTULO CLXXVI

De la batalla que ovo el rey don Ordoño con Avderramé rey de Córdoba

Andados cuatro años d' este rey don Ordoño.

Abdarrahámé, rey de Córdoba, sentiose mucho del estragamamiento de su tierra e de la mucha gente que avía perdido, sacó muy gran hueste, e vino él por sí mesmo a correr tierra de cristianos e llegó fasta un lugar que llaman Vindimia.

5 E el rey don Ordoño, quando lo sopo, salió contra él muy bien guisado, pero que se temían mucho los cristianos por quanto los moros eran muy muchos en que non avían cuenta.

E oviéronse de fallar e lidiaron un día todo fasta que vino la noche así que morieron hý de ambas partes muchos moros e muchos cristianos. Mas  
10 quando la noche vino non fue vencido nenguno d'ellos e partiéronse así unos de otros. E tornáronse d'esa cada uno a su tierra, que nenguno d'ellos non osó tornar al otro, e partiéronse así.

E del quinto año del reinado d' este rey don Ordoño non ha que contar que a esta estoria pertenesca que en España conteciese, sinon tanto que morió en

15 este año el apostóligo Vasilio e fue puesto en su lugar Estevan el quinto, e fueron con él ciento e diez apostóligos.

CAPÍTULO CLXXVII

Cómo el rey don Ordoño fue vencido en Valdejunquera cuando lidió con Avderramé rey de Córdoba

Andados seis años del reinado d'este rey don Ordoño. E fue esto en la era de novecientos e veinte e nueve años, e andava estonce otrosí el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e noventa e dos años, e el del imperio de Almirpho emperador de Roma en seis.

5 Después que Abdarrahamé fue en Córdoba, guisose muy bien, e apoderose de grandes poderes, e salió con muy grande hueste además, e traxo muchos moros de allén mar asoldadados, e fuese para Anagara e llegó fasta un lugar que oy día dizen Juienes. E estonce el rey don García de Navarra, hijo del rey don Sancho Abarca, cuando lo supo, enbió sus cartas al rey don Ordoño que  
10 lo veniese ayudar, que non se atrevía él solo ir contra aquel poder de moros que venía contra él.

Pero dize don Lucas de Tuy qu'el rey don Sancho Abarca era este que non su fijo don García, e qu'el rey don Ordoño hiba estonce sobre los moros, e que enbió el rey don Sancho Abarca aquel su fijo don García con grande hueste  
15 en ayuda. E aún diz don Lucas de Tuy otrosí que cuando aquello vio el rey don Ordoño, que lo enbió dezir a los condes de Castilla, que se guisasen e se veniesen para él en guisa que fuesen con él en aquella batalla. Mas los condes non quisieron fazello nin precieron su mandado. E el rey, cuando vio que los condes non querían venir así como él mandava, allegó muy grande hueste, e

20 fuese contra los moros, e ganoles un lugar que llamavan Val de Junquera e lidió allí con ellos.

E morieron hý muchos cristianos por los pecados de la Cristiandad. E fueron hý presos dos obispos: al uno dezían Dulcideo, e era obispo de Salamanca, e al otro llamavan Orvigo, e era obispo de Tuy. E por este Orvigo  
25 fue dado en arrahenes Payo, un su sobrino, e fue, después marteriado en Córdoba por mandado d'este Abdarrahamé. E el obispo don Dulcidio salió otrosí por arrahanes ansí como deximos e el rey don Ordoño guisó quanto más pudo como saliese dende a salbo. E aquel Payo que *deximos lo* llevaron a Córdoba e lo marteriaron hý.

30 E fizo Dios por él muchas virtudes, e dixéronle sant Payo e así lo llaman oy día sant Pay mártir.

#### CAPÍTULO CLXXVIII

De cómo el rey don Ordoño corrió tierra de moros e derribó muchos castillos e mató los condes de Castilla

Andados siete años del reinado d'este rey don Ordoño. E fue esto en la era de novecientos e treinta años, e andava otrosí el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e noventa e dos años e el del imperio de Roma en siete.

5 El rey don Ordoño, aviendo gran pesar de la malandancia que le aveniera contra los moros, sacó su hueste muy grande e fuese de cabo para tierra de moros. E d'esa vez mató muchas gentes d'ellos, e fizo grandes estragamentos en una tierra que ha nombre Cecilia, e ermola, e tomó hý muchos castillos por fuerça e derribolos. E los nombres d'ellos son éstos: Sarmalio, Beliph, Palmacio

10 castillo Magancio. E mató todos los que hý moravan, e quebrantó e destruyó  
muchos lugares d'ellos a fuego e d'ellos por espada, de los cuales nós non  
podemos contar los nombres d'ellos tan aína ca muchos días andudo él de  
aquella vez por tierra de moros. E tanto fue adelante contra Córdoba que podría  
llegar a ella cuanto es andadura de un día. E, después que esto ovo hecho tornose  
15 con gran prez e con muy grande onra a Çamora, e cuando llegó hý falló pasada  
d'este mundo su muger doña Moñina. E dezíanle por otro nombre doña Elvira, e  
fincáronle d'ella dos fijos: el uno ovo nombre don Alfón e el otro don Ramiro.  
E, como quier qu'el rey ovo gran plazer de la vitoria que le Dios diera contra los  
moros, no fue menor el pesar que ovo de la muerte de la reina. E desí casó con  
20 una dueña de Galizia que avía nombre doña Aragora, mas dexola después  
porque se sospechó d'ella. E fizo por ende la buena dueña penitencia, según dize  
don Lucas de Tuy.

Empós esto enbió dezir a los condes de Castilla que veniesen a él, que  
avía mucho de fablar con ellos. E ellos non quisieron ir para él a León do el rey  
25 estava, mas hubo con ellos sus juntas en la ribera de Carrión, así como dize  
otrosí don Lucas de Tuy, en un lugar que llaman Regla. E el uno d'estos condes  
fue Nuño Fernández e el otro Almudero Alno; *e su fijo don Diego*, e don  
Fernando fijos de doña Sol. E cuando fueron allí e non lo sabiendo nenguno  
sinon los consejeros del rey, e fizo el rey como que quería fablar con ellos, e  
30 prendiolos, e levolos en cadenas a León e echoles en cárceles, donde estovieron  
penando algunos días. E, después mandolos matar; e cuenta aquí la historia en  
esta razón que menoscabó mucho en esta razón el rey por ello e en su nobleza  
por aquel fecho: porque mató así los condes de Castilla.



## CRONICA DE 1344

### CAPÍTULO CLXXIX

De cómo el rey don Ordoño tomó a Nájara e fue otrosí casado con doña Sancha, fija del rey don García de Navarra

Andados ocho años del reinado d'este rey don Ordoño. E fue esto en la era de novecientos e treinta e un años, e andava entonces otrosí el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e ochenta e tres años, e el del imperio de Arnulfo, emperador de Roma, en ocho.

5           Vino mandado a este rey don Ordoño de parte del rey don García de Navarra que fuese contra su tierra a destroír algunas cibdades que los moros hý tenían, Nájara e Vicaria. E el rey don Ordoño fue luego para allá con grande hueste e tomó luego Nájara, que en otro tiempo avía *Crucio*. E casó hý con doña Sancha, fija del rey don García, de Navarra que amava él mucho además. Desí  
10           tornose para León e desí fuese para Çamora. E estando hý morió de su dolencia. E fue enterrado en León en la igeleja de santa María, que es la catedral. E fue el soterramiento fecho muy onradamente. Pero diz don Lucas de Tuy que cuando este rey don Ordoño *se sentió* doliente, que se fizo levar luego para León e que hý morió.

### CAPÍTULO CLXXX

Aquí se acaba el regnado del rey don Ordoño e comiénçase el regnado del rey don Fruela, hermano d'este rey don Ordoño

Después qu'el rey don Ordoño fue muerto reinó empós d'él su hermano don Fruela el segundo, *un* año e dos meses. E començó a reinar en la era de

ochocientos e treinta e dos años, e andava estonces el año de la Encarnación de  
 Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e ochenta e cuatro, e el del imperio de  
 5 Arnulfo emperador de Roma en nueve, e el de Estre papa en cuatro, e el del  
 Abdarrahámé rey de Córdoba en [sic]<sup>195</sup> seis, e el de los alárabes en trezientos e  
 cinco.

En este año este rey don Fruela, ermano del rey don Ordoño, era ya  
 casado con una dueña que avía nombre Momadoña e ovo en ella tres fijos; e  
 10 fueron éstos: don Alfón, e don Ordoño, e don Ramiro e otro de ganancia que ovo  
 nombre Asnar. Este rey don Fruela fue muy malo rey e, luego que reinó, mató  
 sin merecimiento que fiziese dos fijos de un ombre de los altos del reino que  
 avía nombre Olmundar; e echó otro su ermano de la tierra, *el cual avía* nombre  
 Fruminio e era obispo de León.

15 En aquel año otrosí se alçaron contra él los altos ombres de Bardalia que  
 es una tierra que agora llaman Castilla Vieja, ca lo non querían aver por su rey; e  
 porque vieron que el rey don Ordoño, su hermano, prendió de aquella guisa los  
 condes e los matara tan feamente llamándolos a su fabla así como ya deximos,  
 e otrosí por muchos tuertos que recibían d'él e de los suyos cuando iban a sus  
 20 cortes a León, e porque se vían apremiados de los vezinos de alderredor desque  
 les fazían muchos males e muchas sobervias. Onde ovieron su consejo e su  
 acuerdo los ombres buenos, e fizieron entre sí de juezes aquellos que ellos  
 entendieron que eran mejores e de mejor entendimiento para esto.

E dize el arçobispo don Rodrigo de Toledo que non cataron a los más  
 25 poderosos d'ellos nin de más alta sangre, mas cataron a los más sesudos e más  
 cuerdos para se poder por hý mejor regir la tierra. E diéronles poder para ver los  
 pleitos e dar sentencia sobre ellos e para los fazer complir e para fazer justicia  
 por toda la tierra. E d'estos alcaldes, el uno d'ellos ovo nombre Mino Rasuera e  
 el otro Laín Calvo e, como quier que non fuesen de los más altos, eran ricos  
 30 ombres bien fidalgos açaz. Este Mino Raçuera fue fijo de Nino Beléndez —e  
 dize don Lucas de Tuy que este Mino Beléndez que fuera natural de Colhoña—

---

<sup>195</sup> en (tachado en *Nt*).

e el otro juez Laín Calvo era natural de Burgos, según dize don Lucas de Tuy. E este Laín Calvo non quería ser juez, nin quería oír pleitos nin juzgar mas, porque los ombres buenos de la tierra lo tovieron por bien húvolo de tomar por fuerça.

35 Mas, desde que fue juez, non usava de oír pleitos nin dar sentencia en ellos e usaba más de armas e de cavallería; e esto era porque se ensañava taste e non era paciente para oír los pleitos que venían para ant'él, lo que no convenié a nengún juez que ha de ver los pleitos.

E el linaje d'este Laín Calvo e de Nuño Rasuera venieron después los  
40 reyes de Castilla e otros muchos ombres buenos así como vos lo diremos e devisaremos cuanto es e de los ricos ombres, ca de los reyes adelante vos lo contará el historia.

Don Muño Rasuera ovo una fija que ovo nombre doña Taresa Muñoz e un fijo que ovo nombre don Gonçalo Núñez. E de Gonçalo Núñez salió el conde  
45 don Fernán Gonçález, donde venieron los reyes de Castilla, así como vos lo la estoria contará adelante.

## CAPÍTULO CLXXXI

### Cómo el Cid Ruy Díaz descendió de Laín Calvo

Cuenta la estoria que Laín Calvo casó con doña Teresa Núñez, fija de Nuño Rasura e fizo en ella cuatro fijos: el primo ovo nombre Ferrant Laíndes, e el segundo ovo nombre Vermudo Laíndes, e el tercero ovo nombre Laíndes e el cuarto Diego Laíndez.

5 De Ferrant Laíndez vienen los de Mendoça, de Vermudo Laíndez vienen los de Vizcaya, de Laín Laíndez vienen los de Castro, e d'este Ferrant Laíndez e de Vermudo Laíndez decendió el conde Ruy Díaz así como veredes. Ferrant

Laíndez ovo un fijo que ovo nombre Laín Ferrández; e de Laín Fernández salió  
 Nuño Laíndez. Este Mino Laíndez casó con una dueña que ovo nombre *doña*  
 10 Ello.

Agora tornemos a Vermudo Laíndez: e d'este Vermudo Laíndez salió  
 Rodrigo Vermúdez, e d'este Rodrigo Vermúdez salió Fernán Ruiz, e de Fernán  
 Ruiz salió Pero Hernández e otra fija que ovo nombre *don Ello, e fue* la que casó  
 con Muño Laíndez, como agora deximos. E este Nuño Laíndez uvo d'esta *doña*  
 15 Ello un fijo que ovo nombre Laín Muñiz; de Laín Muñiz salió Diego Laíndez,  
 que fue padre del Cid Ruy Díaz, el Bienaventurado. E este Diego Laíndez casó  
 con doña Teresa Núñez, fija del conde don Nuño Álvarez d'Amaya e nieta del  
 rey de León de ganancia<sup>196</sup>; e fizo en ella un fijo que ovo nombre Ruy Días, el  
 Cid.

E el Cid Ruy Díaz fue casado con doña Ximena Gómez, fija del conde  
 Don Gómez de Gormar, que fue nieta del rey don Alfón de León de ganancia, e  
 ovo d'ella *un* fijo e dos fijas: e el fijo ovo nombre Diego Ruiz e matáronlo los  
 moros en Consuegra, e de las fijas la una ovo nombre doña Elvira e la otra doña  
 Sol. E estas fijas del Cid Ruy Díaz casolas el rey don Alfón de Castilla, el que  
 25 ganó a Toledo, con los infantes de Carrión, así como vos lo la estoria contará  
 adelante; e los infantes de Carrión desonráronlas e desamparáronlas. E  
 rebtárongelo, por ende, los cavalleros del Cid e matáronlos en el rebto en  
 Carrión, dond'ellos eran naturales. E, después de la muerte de los infantes, casó  
 el rey don Alfonso de Castilla estas fijas del Cid: la mayor, que avía nombre  
 30 doña Sol, fue casada con el infante erederero de Aragón, e otra que ovo nombre  
 don Elvira fue casada con el infante erederero de Navarra, que, después fue rey. E  
 cuando las el rey casó con estos infantes de Aragón e de Navarra, mudoles los  
 nombres; e la que fue casada con el infante de Aragón ovo nombre doña María, e  
 la que fue casada con el infante de Navarra ovo nombre doña Cristina así como

---

<sup>196</sup> de ganancia: de forma natural.

35 vos lo la *istoria* contará adelante. E esto como lo fallamos en la crónica de San Pedro de Cardeña, donde yaze su cuerpo del Cid enterrado, si lo posimos aquel para *non venir* después en dubda.

Agora vos dezimos el linaje donde vino Ruy Díaz el Cid; e algunos dezían que el Cid era de *barragana* para mentir; *la manera por que lo cuidavan*  
 40 era esta Diego Laínez *su padre* del Cid, antes que casase con su madre que se moriese, que sepades por cuál razón, Diego Laínez emparentó una villana de un fijo en día de Santiago por fuerça. E era casada. E el marido empreñola luego en ese día de un fijo; e, al tiempo del parir, nació el fijo del cavallero primeramente, e bautizáronlo, e pusieronle nombre Ferrand Díaz. E los que non saben la estoria  
 45 dizen que fue el Cid, mas en esto *yerran*, que, después casó Ferrand Díaz con fija de Antón Antolis de que vos fizo en ella el maestro Antolines, Pero Vermúdez, e Melen Ferrandes, e Ferrand Alfón e Ordoño el Menor. Éstos fueron los sobrinos del Cid Ruy Díaz.

E, después que Diego Laínez se enbaraçó<sup>197</sup> con la villana, casó con  
 50 doña Teresa Núñez, como avemos dicho, e fizo en ella a Ruy Díaz, el Cid, que llamaron ante Rodrigo de Bivar. E, cuando lo bautizaron, fue su padrino un clérigo onrado que llamavan don Remón de Paringues e que le fue su padrino después gran tiempo. Prometiole un potro de sus yeguas e cuando gelo ovo de dar vio muchas e buenas yeguas que andavan con sus potros, e mandole que  
 55 escogiera el potro dentro en un corral, e dejó salir muchas yeguas que hý estavan con sus potros e *non* tomó ende nenguno. E, a la cima, salió una yegua con un potro sarnoso e díjole: «padrino, este potro quiero yo». E su padrino fue muy sañudo e díjole en manera de profazo:

— ¿Babieca? ¡Mal escogistes!

60 E Rodrigo dijo:

---

<sup>197</sup> enbaraçarse: con sentido primitivo y simbólico de trabar, enredar.

— Este será buen cavallo e Bavioca será su nombre.

E este fue, después muy buen cavallo e muy bienaventurado, e venció el Cid en él muchas e buenas faziendas.

CAPÍTULO CLXXXII

Ora dexaremos aquí de fablar d'este Rodrigo de Bivar, ca bien tornaremos a él a su tiempo cuando cumpliere, e tornaremos a fablar de la nuestra estoria del alcald Nuño Rasuera

El alcalde a que dezían Muño Rasura, de que ante deximos de quien decendieron los reyes de Castilla, fue ombre muy sesudo e manso, muy entendido. E seyendo alcalde adielve [sic] e pocas vezes librava pleitos por juizio, mas ante punava en aver los ombres por amistad e por amor en los pleitos  
5 que venían ant'él que non por afrentallos por saña de juizio. E por esta razón era muy amado de todos, e queríanlo todos bien por este fecho tan bueno que fazía. E este alcald Nuño Rasuera tomava los fijos de los cavalleros e de los ombres buenos de Castilla, e criávalos e mostrávalos todas buenas costumbres e buenas mañas, en guisa que los padres de los moços se tenían por muy pagados de lo  
10 que les él fazía. E otrosí este alcald Nuño Rasuera ovo un fijo que avía nombre Gonçalo Núñez. E, en quanto este moço fue pequeño, tanto lo amavan los otros donzeles que su padre criava, que lo aguardavan como señor e muca se d'él partían. E este alcald Nuño Rasuera fue ombre que supo entender en sus juizios e en las otras cosas que avía de fazer seso e cordura, e fazía toda vía muy bien su  
15 fazienda. E ovo de juzgar toda Castilla fasta el río de Pisuerga, e según cuenta don Lucas de Tuy por su latín en su estoria. E de allí adelante se fue más

esforçando el reino de León fasta que llegó a su término después más [allá] fasta este sobredicho río.

Después que este Gonçalo Núñez, fijo de Nuño Rasuera, fue gran  
20 mancebo, e salió muy esforçado cavallero, e trabajose mucho en pleito de armas,  
e tenía la tierra muy en paz e en justicia así que, después qu'el padre murió,  
ayuntáronse todos los ombres buenos de Castilla e, aviendo su consejo e su  
acuerdo, posieron en lugar de su padre a él con ayuda de aquellos que se con él  
criaron que eran ya muy buenos cavalleros. E fiziéronlo todos allí señor de  
25 Castilla e de allí adelante lo llamaron conde. E casáronlo con doña Ximena fija  
de Gonçalo Fernández, e ovo en ella un fijo que ovo nombre Fernán Galines, que  
fue, después conde otrosí como su padre ansí como diremos adelante en esta  
estoria.

E este Gonçalo Núñez que deximos, fijo de Nuño Rasuera, fue ombre  
30 muy derecho en juizio e muy esforçado en armas, e fizo muchos aguisamientos  
al reino de León.

E agora dexemos aquí de hablar d'esta razón e tornaremos a contar del  
rey don Fruela.

### CAPÍTULO CLXXXIII

#### De la muerte del rey don Fruela

Después que el rey don Fruela ovo reinado un año e dos meses quanto  
avemos dicho desuso que reinava, engafó. E el malo non quiere Dios que llegue  
ombre a el tiempo que ha de vevir, ante le encorta los días. E por ende perdió  
muy aína el reino, ca fizo gran pesar a Dios porque mató los ombres que

5 lo non merecieron e echó del obispado el obispo don Frunio así como vos ya  
contamos. E non quiso oír lo que dijo Nuestro Señor por el rey Davit, su gran  
profeta e verdadero, que profezitó e dijo:

— Non tangades los mis próximos nin los mis precebtos, nin las mis  
profetas nin los mis sergentes, nin los tangades mal.

10 E, porqu' este rey don Fruela fizo esto e non cató a Dios, bivió muy poco  
en su reinado. E, después que fue muerto, a cabo del año e de los dos meses,  
enterráronlo en León a par de su hermano, el rey don Ordoño. E el obispo don  
Frumiño tornose luego a su obispado cuando supo qu' el rey era muerto.

E este año otrosí morió Estevan papa, e fue puesto en su lugar Formosio  
15 el primo, e fueron con él ciento e onze apostóligos. E en este año otrosí morió  
Odo, rey de Francia, e reinó empós él Carlos el quinto veinte e siete años.

#### CAPÍTULO CLXXXIV

Aquí se acaba el regnado del rey don Fruela, que fue de lo quinze reis después de don  
Pelayo, e comiēçase el de don Alfonso, el quinto de los reis de León, e en cómo él  
regnó, e de cómo dexó el regno a su hermano don Ramiro e él entró en orden

E comiēçase la su estoria:

Después que el rey don Fruela fue muerto, reinó empós d' él don Alfón, el  
cuarto fijo del rey don Ordoño, cinco años e ocho meses. E començó a reinar en  
la era de novecientos e treinta e tres años, e andava estonce el año de la  
Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e noventa e ocho, e el



5 del emperio de Carlos emperador de Roma en onze, e el del papa Fermosio en uno, e el del Abdarrahamén rey de Córdoba en siete, e el de los alárabes en trezientos e seis.

Este rey don Alfón el quinto casó con una dueña que avía nombre doña Ximena, fizo en ella un fijo que llamaron Ordoño el Magno e matáronlo en la  
10 cerca de Córdoba.

E del segundo año fasta el quinto año del reinado d'este rey don Alfonso non fallamos razón que de contar sea que a esta estoria pertenesca sinon tanto que el segundo año d'este rey don Alfón morió el papa Fermosio, e fue puesto en su lugar el papa Bonifacio el quinto, e fueron con él ciento e doze  
15 apostóligos. E este papa Bonifazio non vivió más de cuatro meses. Después que él fue muerto pusieron en su lugar Estevan el sexto e fueron con él ciento e treze apostóligos. Este papa santo otrosí non duró sinon poco e morió luego, e posieron en su lugar Romano el primero e fueron con él ciento e catorze apostóligos. En este año otrosí morió el emperador Carlo, e reinó empós él su  
20 fijo Lois el tercero honze años, e el tercero año otrosí d'este rey don Alfonso morió el papa Romano e fue puesto en su lugar Teodoro el segundo, e fueron con él ciento e quinze apostóligos; e en el cuarto año otrosí del reinado d'este rey don Alfón morió este padre Santo Teodoro e posieron en su lugar Joan el otavo, e fueron con él ciento e diez e seis apostóligos.

#### CAPÍTULO CLXXXV

De cómo el rey don Alfonso dio el regnado a su hermano don Ramiro e entró él en  
orden

Andados cinco años del reinado d'este rey don Alfón. E fue esto en la era de novecientos e treinta e siete años, e andava estonce el año de la Encarnación

de Nuestro Señor Jesucristo en ochocientos e noventa e ocho, e el del emperio de Lois emperador de Roma en tres años.

5           Este año d'este rey don Alfonso el quinto quiso escoger carrera de penitencia. E más porque avía el corazón liebe que por otra santidad nenguna fizo voto e promisión de entrar en orden. E trabajose de fazer rey por sí en su lugar a Ramiro, su hermano, e así como lo pensó así lo cumplió. E enbió luego su mandado a Ramiro, su ermano, que era en Viseo, que viniese a él, que se  
10           quería partir del reino e dallo a él. E don Ramiro, luego que aquello le dixeron, vínose para Çamora con gran caballería e el rey don Alfón diole luego el reino. Alçáronlo allí rey e, después que esto ovo fecho, el rey don Alfonso fuese para un monesterio que era ribera de Cea que avía nombre estonce don tesantos [sic] e dize la estoria que este monesterio es el de san Jagunt. E metiose  
15           allí monge para servir a Dios e para complir aquello que prometiera.

#### CAPÍTULO CLXXXVI

De cómo regnó el rey don Ramiro, e de cómo se salió don Alfonso de la orden e alçose en León, e de cómo el rey don Ramiro lo tovo cercado grand tiempo

Después que este rey don Ramiro el segundo ovo el señorío, reinó veinte años e dos meses. E començó el primo año de su reinado en la era de novecientos e treinta e nueve años, e andava estonce el año de la Encarnación de  
5           Nuestro Señor Jesucristo en novecientos e uno, e el del emperio de Lois emperador de Roma en cuatro años, e el del papa Joan en dos años, e el de Abdarrahamé rey de Córdoba en treze, e el de los alárabes en trezientos e doze.

Este rey don Ramiro era muy fuerte guerrero contra los moros, e estando él en Çamora sacando su ueste, e ayuntados todos para irles correr toda la tierra, vínole mandado como su hermano don Alfón era salido de la orden. Ca, en

10       verdad, así como se él metiera con livanez e con poco seso en ella, ansí se saliera otrosí de la orden con poco seso, e fuérase para León e alcárase y para cobrar el reino. E el rey don Ramiro, luego que lo supo, fuese para León con aquella hueste que tenía ayuntada, e cercolo hý a su ermano don Alfonso e tóbolo hý cercado dos años.

15               E en ese año morió Joan papa, e fue puesto en su lugar Venidicto el cuarto, e fueron con él ciento e diez e siete apostóligos. Agora dexamos aquí esta razón e tornaremos a contar de cómo los castellanos dieron consejo de cómo avería cabdillo de su señorío.

#### CAPÍTULO CLXXXVII

De cómo los ricos omnes de Castilla alçaron por conde a don Ferrand Gonçales

Andado aquel primo año del reinado del rey don Ramiro, mientras que él tenía en León cercado a don Alfonso su hermano el monje, ovieron su consejo los ricos ombres e los otros cavalleros de Castilla de alçar por conde a Fernán Gonçález, fijo de Gonçalo Núñez, después de la muerte de sus ermanos que eran  
5       mayores que él e duraron poco. Este Fernán Gonçález era ya grande e valiente e muy bueno para tomar armas, e tomáronlo por conde e por señor ca lo amavan e preciávanlo mucho e non fazían en ello sin su guisa, ca él era muy bueno, e muy fidalgo, e verdadero e bien entendido. E fue, después adelante muy justiciero e muy derecho e acrecentó mucho en el señorío de Castiella así como vos lo la  
10       estoria devisará adelante.

Agora dexaremos de fablar d'esto e tornaremos a el rey don Ramiro de León.

CAPÍTULO CLXXXVIII

Cómo el rey don Ramiro prendió a su hermano e a su sobrino, el ciego

Andados dos años del reinado d'este rey don Ramiro. E esto fue en la de novecientos e treinta e uno, e estonce andava la era de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en novecientos e dos, e del emperio de Lois emperador de Roma en cuatro en quanto.

5           Este rey don Ramiro tuvo cercado a don Alfonso, su hermano, en León así como avemos dicho. Alçáronsele en las Esturias don Alfonso, e don Ordoño e don Ramiro, fijos del rey don Fruela, e onravan todos a don Alfonso porque era mayor. E alçáronlo por rey los esturianos, e cometieron en esto de se fazer d'esta guisa por gran pesar que avían, porque cuando el rey don Alfonso dexó el  
10           reino, e lo fue su ermano don Ramiro alçado por rey, e non fue con ellos hý llamados, e por ende consentieron aquellos tres ermanos por que se alçaron allí e consentía con ellos. E los esturianos enviaron estonce enganosamente a el rey don Ramiro dezir que quería fablar con él; e la fabla que ellos querían era ésta: queríanlo prender e meterlo en poder de los infantes fijos del rey don Fruela. E el  
15           rey don Ramiro fue para allá con gran hueste, ca entendió bien la maldad que le querían fazer, e lidió con ellos, e prendió a los infantes, e lebolos consigo, e echolos en cárceles donde yazía su hermano, el rey don Alfonso. E en esto fizo un monesterio a par de León a onra de sant Joan, e fizo allí meter el ermano e los sobrinos e mandoles hý dar quanto oviesen menester fasta que fuese su muerte.  
20           Aquel don Alfonso avía reinado cinco años quando dexó el reino así como deximos e, a cabo de aquellos cinco años, cegáronlo. E vivió después dos años e siete meses, e murió e fue enterrado en este monesterio ante de sant Joan con su muger doña Ximena e con sus sobrinos, así como dize don Lucas de Tuy. Fizo después este rey don Ramiro buena penitencia por este fecho.

25 E en este año en que esto conteció morió el papa Benedito e posieron en  
su lugar León el quinto, e fueron con él ciento e diez e ocho apostóligos. E,  
después que ovo cuarenta días complidos prendió al apostóligo un clérigo de  
misa que avía [nombre] Cristóvol, e echolo en cárcel por mal que fiziera en la  
Santa Igleja . E fue puesto en su lugar este Cristóvol, e fueron d'esta guisa con él  
30 ciento e diez e nueve apostóligos. E fue este el primo apostóligo que ovo nombre  
Cristóvol.

CAPÍTULO CLXXXIX

De cómo el rey don Ramiro de León e el conde don Ferrand Gonçales de Castilla  
lidiaron con los moros de los vencieron

Andados tres años del reinado d'este rey don Ramiro. E andava el año de  
la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en novecientos e tres años.

E salió este rey don Ramiro estonce, sacó hueste muy grande e fue entrar  
por el reino de Toledo. E cercole Madrid, e quebrantó los muros, e robó toda la  
5 villa, e quemola, e levó dende muchos cativos e tornose de allí para su tierra  
muy onrado e en paz. E en todo esto el rey Acerfalin, un príncipe de moros que  
era muy poderoso, quando esto sopo, llegó muy gran poder de moros e comenzó  
a guerrear a Castilla e de le fazer gran daño.

E el conde Fernán Gonçález que era estonce señor d'ella, luego que lo  
10 sopo el fecho de aquel moro como entrava atán poderosamente, envió luego a  
dezillo al rey don Ramiro de León. E el rey don Ramiro quando lo sopo non  
quiso nembrarse del mal que le fizieron los ricos ombres de Castilla, e salió  
luego con su hueste muy grande, e fue ayudar al conde don Fernán Gonçález. E  
ayudáronse ambas las huestes en uno: la del rey de León e la del conde Fernán

- 15 Gonçález. E fueron contra los moros que les dixeron que eran en Osma. E cuando llegaron allá falláronlos hý e ovieron su batalla con ellos. E atán fieramente los firieron que por la merced de Dios fueron vencidos los moros. E morieron hý muchos d'ellos, e cativaron muy muchos d'ellos e los otros fuyeron. E llevaron de aquella vez los cristianos muchos moros cativos e mucho despojo.
- 20 E tornose el rey don Ramiro para León, con grande contra e el conde don Fernán Gonçález fue para su tierra con grande e buena andancia.

CAPÍTULO CXV

Cómo el rey don Ramiro fue sobre Çaragoça e se tornó su vasallo Venichian rey desa cibdat

Andados seis años del reinado d'este rey don Ramiro. E fue esto en la era de novecientos e cuarenta e cuatro años, e andava estonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en novecientos e seis años.

- Sacó el rey don Ramiro su hueste muy grande e levó consigo a Fernán
- 5 Gonçález, conde de Castilla, e fue sobre Saragoça. Mas Abén Chihan que era estonce rey d'ese lugar, cuando vido que el rey don Ramiro e Fernán Gonçález, conde de Castilla, eran acordados e ayuntados en uno, ovo muy gran miedo d'ellos e obligose por su vasallo del rey don Ramiro con toda su tierra, e mentió Abdarrahamé, rey de Córdoba, cúyo vasallo era. E destruyo el rey don Ramiro, fizo que le obedeciesen todas
- 10 las fortalezas e los castillos que eran alçados en el reino de Çaragoça por fuerça, por quebrantamiento que les fizo e otrosí por sabiduría. E, después qu'esto ovo hecho, tornose el rey don Ramiro mucho onradamente para León e el conde Ferrán Gonçález otrosí para Castilla mucho onrado. E el rey don Ramiro e el conde don Fernán Gonçález pagándose mucho el uno del otro. E eran mucho amigos, E, después qu'ellos fueron
- 15 venidos tirose Benchia de la postura que hiziera con el rey don Ramiro, e mentiole e tornose al vasallaje del rey de Córdoba.

CAPÍTULO CXCI

Cómo el rey don Ramiro venció a Avderramé rey de Córdoba

Andados siete años del reinado del rey don Ramiro. E fue esto en la era de novecientos e cuarenta e cinco años, e andava entonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en nuevecientos e siete años, e el de Lois emperador de Roma en ocho.

5 Venieron Abdarrahamé, rey de Córdoba, e Abenchia, rey de Çaragoça, e juntáronse en uno, e sacaron muy gran hueste, e fueron contra tierra del rey don Ramiro, e llegaron fasta Simancas. E el rey don Ramiro quando lo sopo fue luego contra ellos. E lidiaron allí, e fueron vencidos los moros, e morieron hý d'ellos ochenta mil. E esto fue ciertamente, e fue en el día de sant Juste e de sant  
10 Pastor, e aún dize don Lucas de Tuy que era en lunés. E Abenchia fue hý preso; e otros moros, que fuyeron, acogiéronse a un castillo que avía nombre Alfondiga, e dexaron muy grandes averes en el campo, e el rey don Ramiro cobdiciando verter de la sangre de los moros más que los robos d'ellos fue empós d'ellos en alcance, e cercolos en el castillo en que se acogieron. E  
15 Abdarrahamé escapó allí de muerte con muy pocos de los suyos e fuyeron aquel día así como cuenta la estoria. E escureció el sol, e duró la escuridad una ora del día. E, después d'esto tornose el rey don Ramiro con los suyos con grandes ganancias de oro, de plata, e de piedras preciosas, e de otras cosas muchas e muchos cactivos. E levó cativo a Benchia.

CAPÍTULO CXCH

Cómo el rey don Ramiro de León prendió dos altos omnes que se le y alçaron e echó los moros de su regno

Andados nueve años del reinado del rey don Ramiro. E fue esto en la era de novecientos e cuarenta e siete años, e andava estonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en novecientos e nueve años, e el del emperio de Ferrado emperador de Roma en uno.

5           Estando el rey don Ramiro en su tierra en paz e asosegado, un rey moro que avía nombre Acefa entrole en el reino por la ribera de Tormes con grande hueste e començó a poblar en el reino d'este rey don Ramiro Salamanca, e Ledesma, e Ribas, e Baños, e Alfondiga, e Peñagas ende e otros castillos muchos con consentimiento e con consejo de todos los altos ombres d'este rey don  
10       Ramiro.

E avía el uno nombre Ferrán Dianez e el otro Diego Núñez, que se avían alçado, e ayudaron al rey moro. E el rey don Ramiro, aviendo gran pesar de la traición que aquellos ombres fizieran, llegó así gran hueste e apoderose bien de la mejor gente qu'él pudo. E fue contra aquellos moros, e dioles tan gran guerra,  
15       e fízoles tanto de mal que por fuerça ovieron a desamparar los pobres que avían començado de fazer e de poblar. E otrosí, en aquella guerra que dava a los moros, prendió aquellos dos ricos ombres e puso el uno d'ellos en León en la cárcel e el otro en el castillo de Ordon. Mas después, a tiempo que los otros ricos ombres del reino tenían aquella prisión por mala, sacolos el rey d'ella jurándoles  
20       ellos que le fuesen leales de allí adelante. E en esta sazón cobró el conde don Rodrigo Amaya e levó muchos robos de Sant Yllán que es en tierra de Asturias. E otrosí en este tiempo, pobló el conde don Nuño Núñez Roda así como dize don Lucas de Tuy. E pobló el conde don Gonçalo Osma e Ferrán Gonçález pobló Sepúlveda. E estos ricos ombres se alçaron todos en uno contra el rey don



25 Ramiro, mas el rey trabajose por su sabiduría de los tornar a sí e de meterlos en su amor, ca non quería que tantos ombres buenos como éstos fuesen contra la Cristiandad nin que fiziesen nenguna cosa contra Dios.

CAPÍTULO CXCIII

De las obras del rey don Ramiro de León que fizo por consejo de su muger

Andados diez e ocho años del reinado d'este rey don Ramiro. E fue esto en la era de novecientos e cuarenta e nueve años, e andava estonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en nuevecientos e onze años, e el del emperador Cerrato emperador de Roma *en tres*. En este dicho año metiose el rey  
5 don Ramiro a fazer obras de misericordia e por consejo de la reina, su muger doña Tareina a que dixeron después doña Florencina, hermana de don García el Temeroso, rey de Navarra. E fizo estonce esse rey don Ramiro el monesterio de sant Andrés e de san Cristóval sobre Tenga, e fizo otro a onra de santa María sobre Duero e otro monesterio a onra de sant Miguel en Val de Orrua al que  
10 agora dizen de Cistel, e enriqueciolo de muchas eredades e diole lo que avían menester. En esta reina doña Tareyna ovo el rey don Ramiro un fijo a que dixeron don Sancho Ordoño e una fija que ovo nombre doña Elbira. E, después d'esto casó el rey don Ramiro su fijo, *el* infante don Ordoño con doña Urraca, fija del conde don Fernán Galíndez de Castilla. E, después d'esto fizo este rey  
15 don Ramiro un monesterio en León, a par de su alcáçar a onra de sant Salvador, e metió hý en orden aquella doña Elvira, su fija, e de la reina doña Tareina.

E del dozeno año fasta el diez e nueve años del reinado d'este rey don Ramiro non fallamos nenguna cosa que a la estoria pertenesca que de contar sea sinon tanto que en el dozeno año morió Sergio papa e fue puesto en su lugar  
20 Anastasio el tercero, e fueron con él ciento e veinte e uno apostóligos.

E desí Anastasio papa, a pocos de días posieron en su lugar Adado el primo, e fueron con él ciento e veinte e dos apostóligos.

E en este año lidió otrosí otra vez el conde Fernán Gonçález con los moros e los aragoneses en las lomas de la razón sobre Cereingo e venciolos.

25 E en los quinze años otrosí d'este rey don Ramiro morió Carredo, emperador de Roma, e reinó empós d'él Anrique el primo, e fue fiijo de un duque de tierra de Sansoña diez e ocho años.

E en los diez e seis años d'este rey don Ramiro morió el papa Dado e fue puesto en su lugar Joan el noveno, que era obispo de la cibdad de Roveña, e  
30 fueron con él ciento e veinte e tres apostóligos.

#### CAPÍTULO CXCIV

De las obras del rey don Ramiro de León que fizo por consejo de su muger

Andados diez e nueve años del reinado d'este rey don Ramiro. E fue esto en la era de novecientos e cuarenta e dos años, e avía estonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en novecientos e diez e nueve años, e el del emperio de Anrique emperador de Roma en cuatro.

5 En ese año sacó el rey don Ramiro su hueste muy grande. E fue, e entró en tierra de moros e corrió un castillo que antigamente avía nombre Hy antiguan.. E aquel que agora dizen Talavera e es en la ribera de Tajo a doze leguas de Toledo. E los moros, cuando lo sopieron los de Toledo, venieron acorrer a los del castillo e lidiaron ellos con el rey don Ramiro; mas a la cima  
10 fueron los moros vencidos e morieron hý doze mil d'ellos e cativaron siete mil. E desí tornose el rey don Ramiro para su tierra muy onrado e, después d'esto, fuese para Oviedo en romería, e adoleció hý muy mal, e mandose luego levar a León e

manefestose luego muy bien. E fue esto en la víspera de A parición, cuando a  
pareció Dios a los tres reyes magos de Arabia. E magos quiere dezir tanto como  
15 sabios. E recibió don Ramiro el cuerpo de Dios muy devotamente delante los  
obispos e abades que hý avía. E, muy omildosamente desí, dexó ante todos luego  
de reinar, e desamparose del reino que le diera su hermano el rey don Alfón que  
era monje e dijo ansí: «desnudo nací del vientre de mi madre e desnudado é de  
20 miedo de nenguna cosa que ombre fiziese». E esto acabado, fue enterrado en el  
monesterio de san Salvador, el que él fiziera en León para su fija doña Elbira. E  
el rey don Ramiro muerto, reinó el rey don Ordoño.

CAPÍTULO CXCV

Comiéncase el regnado del rey don Ordoño, rey de León, como venieron sobre el rey de  
Navarra e el conde don Ferrand Gonçales de Castilla en ayuda del infante don Ramiro  
para aver el regno

Después que el rey don Ramiro fue muerto, reinó empós d'él su fijo don  
Ordoño e reinó cinco años e seis meses. E començó en el primo año de su  
reinado en la era de novecientos e setenta menos dos años, e andava el año de la  
Encarnación estonce de Nuestro Señor Jesucristo en novecientos e veinte años, e  
5 el de Darique emperador de Roma en cinco, e el de Joan papa en cuatro, e el de  
Abdarrahámé rey de Córdoba en treinta e dos, e el de los alárabes en trezientos e  
treinta e uno años.

D'este rey don Ordoño cuenta la estoria que era sesudo açaz, e sabía bien  
traer su fazienda e avenirse con sus vasallos muy bien. Mas su hermano, el  
10 infante don Sancho, que el rey don Ramiro oviera en la reina doña Teresa,  
hermana del rey don García de Navarra, fuese para Pamplona aconsejarse con

aquel su tío el rey don García e con Fernán Gonçález, conde de Castilla, so fecho del reino si le daría consejo por que lo él podiese aver. E ellos prometiéronle que lo ayudarían; e fueron ambos cada uno por su persona con él en ayuda por echar  
 15 del reino a el rey don Ordoño e que lo oviese don Sancho, e llegaron fasta la cibdad de León. Mas el rey don Ordoño era muy atrevido en armas, e defendió muy bien su tierra e amparola *de* quantos contra él vinieron e non complieron aquello por que venieron, e tornáronse para sus tierras. E, después que el rey de Navarra e el conde Fernán Gonçález fueron tornados para sus lugares, dexó el  
 20 rey don Ordoño a doña Urraca, su muger, fija del conde Fernán Gonçález, la que tomara por meter paz entre los castellanos e los leoneses. E, según aquel fecho que el conde fiziera en ayudar aquel con quien non avía deudo<sup>198</sup> e venía contra el que era su yerno en que se mostrava por su enemigo, dexole la fija por ende e con razón e casó con otra dueña que avía nombre doña Elvira. E ovo en ella un  
 25 fijo que dixeron don Vermudo e salió doliente de una dolencia de los pies a que los físicos e los sabidores dezían *podraga*, que es lenguaje antiguo.

E en este año tomó el conde Herverto a Carlos, rey de Francia, porque mató el duque Ruberte, e echolo en el castillo que dizen Peroñe.

#### CAPÍTULO CXCVI

De cómo el rey don Ordoño fue sobre los gallegos e los tornó al su señorío

Andados dos años d'este rey don Ordoño. Acació que fue esto en la era de novecientos e cincuenta e nueve años.

Los gallegos oyeron dezir el desacuerdo que era entre los leoneses e los castellanos e començaron alçarse contra su señor, el rey don Ordoño. E él otrosí

---

<sup>198</sup> Deudo: pariente, parentesco.

5 cuando lo supo, fizo llegar su hueste, e fue sobr'ellos e dioles guerra en tal manera hý que los tomó e sobr'eso destruyó e quemó quanto hý fallara. E según cuenta la estoria por su latín, tornose rico e onrado para su tierra con grandes robos e muchos presos.

Del tercero año del reinado d'este rey don Ordoño non fallamos cosa que  
10 de contar sea que para aquí pertenesca sinon tanto que morió enste año Carlos, rey de Francia, yaziendo en la prisión del conde Herberto, sufriendo muy mala prisión. E reinó empós d'él Redulfo, dos años.

CAPÍTULO CXCVII

Del amor que pusieron entre sí el rey don Ordoño e el conde don Ferrand Gonçales e cómo lidió el conde con los moros e los venció

Andados cuatro años d'este rey don Ordoño. E fue esto en la era de novecientos e sesenta e un años, e andava el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo e novecientos e veinte e tres.

En este año, guisando este rey don Ordoño su hueste muy grande para ir  
5 sobre el conde don Fernán Gonçález de Castilla, porque sabía que el conde avía gran sabor de poner bollicio en el reino, e yéndose para allá, envió el conde algunos de sus ricos ombres que le dixiesen qu'él a parejado estava para el su servicio e non para su desservicio, e que querría aver su amor con el rey. E el rey, cuando lo sopo, plúgole ende mucho e, de allí adelante, ovo amor e  
10 avenencia entre ellos. Mas los moros, cuando sopieron que el rey don Ordoño e el conde don Fernán Gonçález estavan desavenidos, venieron sobre Sante Esteban de Gormaz, que es en la ribera de Duero, e cercáronla e corrieron toda la tierra fasta Burgos. E el conde don Fernán Gonçález fue a ellos con la cavallería del rey don Ordoño e con la suya. E los moros, cuando esto sopieron, fuyeron; e

## CRONICA DE 1344

- 15 el conde fue empós d'ellos fasta Duero siguiéndolos e alcançándolos, e mató hý muchos d'ellos e otrosí cativó muy muchos que troxo consigo para *su* tierra.

### CAPÍTULO CXCVIII

#### De la muerte del rey don Ordoño

Andados cinco años del reinado d'este rey don Ordoño. E fue esto en la era de novecientos e sesenta e dos años, e andava estonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en novecientos e veinte e tres años.

- 5 En este año, guisando este rey don Ordoño bien su hueste para ir sobre moros, así acaeció que enfermó mal ca d'esa dolencia morió en Çamora. E leváronlo a León e enterráronlo en el monesterio de sant Salvador, el que su padre fiziera. Pero que dizen algunos que lidió con el conde don Fernán Gonçález e que lo mató. E en este año morió Randulfo rey de Francia e reinó Lois el tercero veinte e nueve años.

### CAPÍTULO CXCVIX

El regnado del IIIº rey don Ordoño se acaba e el regnado del rey don Sancho se comiença. E este fue el primero rey de León, que por este nombre fueron llamados. E fue el XIXº rey después del rey don Pelayo

Capítulo de su regnado en como los sus ricos omnes fablaron en su fecho d'este rey don Sancho e de cómo se él fue para el rey de Córdoba

Después que el rey don Ordoño fue muerto, alçaron rey en su lugar a don Sancho su ermano. E en los reyes de León este fue el primo que don Sancho ovo nombre. E reinó doze años. E el primer año de su reinado començó en la era de novecientos e sesenta e tres años, e andava estonce el año de la Encarnación de  
 5 Nuestro Señor Jesucristo en nuevecientos e veinte e cinco, e el de Anrique emperador de Roma en diez, e el de Joan papa en diez, e el de Lois rey de Francia en uno, e el de Abdarrahamén rey de Córdoba en treinta e siete, e el de los alárabes en trezientos e treinta e seis.

Estonce el conde Fernán Gonçález de Castilla con los ricos ombres de  
 10 León, cuando sopieron que don Sancho era alçado rey, ovieron su consejo todos en uno de como echasen del reinado el rey. E el rey don Sancho, cuando lo supo, fuese para su tío don García, rey de Navarra.

E este rey don Sancho era muy gordo, guisado sin guisa, de manera que no podía cavalgar sinon con grande trabajo e grande afán; e desí por esto le  
 15 dixerón este sobrenombre, don Sancho el Gordo. E por eso fue fablar con el rey don García, su tío, sobre aquella gordura, por saber qué podría fazer para perdella. E díjole el rey don García que se fuese para Abdarrahamé, rey de Córdoba, e que le demandase consejo sobre eso, ca él lo sabría e avía los menesteres d'ello e que él le podría dar consejo, de guisa por que sería livrado  
 20 de aquel aguisamiento de aquella gordura. E el rey don Sancho tomó el consejo de su tío e vino estonce a poner pazes con Abdarrahamé. E, pues que fueron puestas las pazes, fuese luego para Córdoba el rey don Sancho; e el rey Abdarrahamé, como lo supo, salió luego a recibillo muy onradamente e fízole dar muy nobles posadas. E otro día fabló con el rey de Córdoba todo aquello por  
 25 que era venido. E Abdarrahamé, rey de Córdoba, dióle sus físicos buenos que pensasen d'él, e guareció de aquella gordura muy bien e tornó a ser delgado como otro ombre que delgado fuese. E, en tanto que el rey don Sancho era en Córdoba, alçaron acá el conde Fernán Gonçález; e los ricos ombres de León alçaron por rey a don Ordoño el Malo, fijo del rey don Alfonso el ciego e de la

30 reina doña Ximena. E el conde don Fernán Gonçález diole estonce por muger a su fija doña Urraca, aquella que dexara el rey don Ordoño. E, de allí adelante, començó el conde a mantener su tierra más seguramente que le ante fazía.

E en aquella sazón avía en Castilla e en Álava un mancebo de los más nobles del reino e dezíanle por nombre Vela. E este don Vela se alçó contra el  
35 conde don Fernán Gonçález e non le quiso obedecer, porque tenía que era ombre de tan alta guisa o mayor que non él. Mas el conde, quando le entendió su demanda que atal era, siguiolo en tal manera e hízole tanto de mal que lo apremió, de guisa que uvo a dexar la tierra por fuerça e irse para tierra de moros. En este año prendieron a Joan papa cavalleros de Undemia, el duque de las  
40 Marcas, e pusiéronlo en pricion e echaron en cárcel e, a pocos de días sobre aquella razón, descabeçáronlo. Mas non cuenta la istoria cuál fue la razón nin nós e otrosí pues que la estoria non lo fallamos nin nós no lo contamos aquí.

E, después que aquel apostóligo Joan fue muerto, pusieron en su lugar al papa Joan el dozeno, e compliáronse con este ciento e veinte e cuatro  
45 apostóligos, e aquí dexa la estoria de contar d'estas razones e torna a dezir del rey don Sancho.

## CAPÍTULO CC

### Cómo el rey don Sancho cobró el regno e fuyó don Ordoño el Malo

Andados dos años del reinado d'este rey don Sancho. E fue esto en la era de novecientos e sesenta e tres, e andava estonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo e novecientos e veinte e seis años, e el del imperio de Anrique emperador de Roma en onze.

5 En aquel año este rey don Sancho, después que fue guarido de la gordura que avía en sí, vínose para su tierra con grande hueste de moros que le dio



Abdarrahamé con que cobrase el reino que avía perdido. Mas don Ordoño el Malo, como era ombre muy medroso e de flaco coraçón, cuando lo supo, tan grande fue el miedo que ovo, que fuyó de noche para las Esturias para se  
10 defender en las montañas altas. E el rey don Sancho, luego que llegó, los de toda la tierra e recebiéronlo muy bien. E cobró, e apacigó sus vasallos e avínose con ellos muy bien. E aquel don Ordoño el Malo, seyendo oborrído de todos e de los ombres por sus malos hechos, non se atrevió a bevir en las Esturias e fuyó para el conde Fernán Gonçález, que era su suegro. E el conde tirole luego su fija que  
15 le diera por muger e casola con otro marido, e él, con dos sus fijos que traía consigo, echolos de Castilla. E aquesa ora don Ordoño el Malo óvose de ir para los moros mal a su grado. E mientras bivió, bivió con ellos desonradamente e, demostrado d'ellos, sofriendo mucha lazeria. E el rey don Sancho, pues que ovo asosegado su reino, casó con una dueña que llamaron doña Teresa, e ovo en ella  
20 un fijo a que dizeron don Ramiro.

#### CAPÍTULO CCI

Agora dexaremos aquí de fablar del rey don Sancho e tornaremos a fablar del conde don Ferant Gonçales, de su coraçón esforçado, e del su comienço e de sus fechos

Aquí torna a contar la estoria de los castellanos, cómo fizieron sus juezes a Nuño Rasuera e a Laín Calvo, donde vinieron los reyes de Castilla.

De Nuño Rasuera salió don Gonçalo Núñez. Este don Gonçalo Núñez, onde deximos, ovo tres fijos: el primo fue Diego Gonçález, el segundo e Ruy  
5 Gonçález —e éstos duraron poco— e el tercero fue el *conde* don Fernán Gonçález, el Bienaventurado de los fechos granados que fizo.

E morió don Gonçalo Núñez e, después de su muerte, alçaron los castellanos por conde a don Fernán Gonçález, que fuera criado en las montañas, así como vos lo contaremos.

10 E estonce era Castilla muy pequeña tierra e non llegava más al señorío d'ella que desde la sierra de Montes d'Oca fasta la puente de Fitero.

E tenían los moros a Taraço, que era a par de Santo Domingo de los Silos. E d'este condado de Castilla, *que* era estonce muy pequeño, fizo el conde don Fernán Gonçález muy grande e acrecentó en el mundo como bueno que él  
15 era e con muy buenos vasallos e muy leales que él siempre ovo e de los cuales fue siempre muy bien servido.

## CAPÍTULO CCII

### Cómo fue criado el conde don Ferand Gonçales

El conde don Fernán Gonçález, cuando era moço, su padre don Gonçalo Núñez avía de fazer mucho con los moros e con otros vezinos que avía cerca destruyo. E fue criado en la montaña, e criolo un cavallero bueno que era ya viejo de edad e non podia *usar* de armas como complía. E el cavallero era muy  
5 sesudo e muy de buenas mañas e, así como él era muy bueno, ansí mostró el conde don Fernán Gonçález todo aquello que le complía de fazer para *tal* ombre como el que, después fue. E cuando llegó a los diez e seis años fue atán grande e atán valiente que aduro fallarían en toda la tierra ombre de su edad o de mayor que tan bien oviese cuerpo e mañas. E cuando morió su padre fueron los  
10 castellanos por él a la montaña donde lo criavan, e troxéronlo para Burgos e vino con él su amo a que él después fizo mucho bien. E, después que llegó a Burgos, tomáronlo los castellanos por señor, e fiziéronlo conde, lo que non fuera su

padre nin abuelo. E, estando el conde don Fernán Gonçález en Burgos con los  
castellanos que lo tomaron por señor e lo fizieron conde, llegole mandado que  
15 los moros le corrían la tierra e gela estragavan porque non avía hý señor. E,  
estando en su cámara a partado, fincó sus inojos en tierra e fizo su oración contra  
Dios en secreto, e pediole merced que él le dexase tales obras fazer en aquello  
que le él diera que fuesen a su servicio e a onra del señorío de Castilla e de los  
sus naturales e a destroimiento de los enemigos de la Fee.

### CAPÍTULO CCIII

#### Cómo el conde Ferand Gonçales cobró a Caraço

Después que el conde don Fernán Gonçález llegó a Burgos e recibió su  
tierra e omenaje de sus vasallos, así como vos ya avemos dicho, movió dende  
con aquellas compañías que pudo aver e fue a cercar a Caraço. E por tal guisa la  
combatío e por tal guisa e manera les afincaron a los moros que ovieron de dar  
5 el castillo mal de su grado ante que los Almançor acorriese.

### CAPÍTULO CCIV

De cómo Almonçor mandó guisar sus poderes para ir buscar al conde de Castilla e le  
quemar la tierra con quejumbre de la pérdida de Caraço

Dize el cuento que cuando Almançor supo que el conde le fiziera daño  
en su tierra e le ganara a Tarço fue muy sañudo e enbió por todos sus reyes e por

todos sus altos ombres que luego fuesen con él con las más compañías que podiesen aver. E, después que ovo juntadas *todas* sus gentes, movió contra  
5 Castilla deziendo que non quedaría fasta que llegase e verse con aquel conde sobervio que le tomara su castillo de Taraço.

CAPÍTULO CCV

Cómo el conde Ferand Gonçales sopo como Almançor le venía buscar e del consejo que  
sobr'ello ovo con los suyos

El conde, cuando sopo que Almançor venía aguisado para entrar en Castilla, fizo juntar todos los suyos e, después que los ovo juntados, demandoles consejo. E un ombre bueno que hý avía que avía nombre Gonçalo Díaz dijo que fiziesen quanto fazer podiesen por que escusasen esta batalla, e que la non  
5 fiziesen por nenguna de las guisas del mundo ca, atán grandes eran las gentes e los poderes que Almançor traía, que non avía tal poder que lo sopiese nin que lo osase atender, e que lo non dezía por otro mal nenguno sinon como lo entendía, e si otro mejor consejo oviese, que lo dixese. E él dezía verdad, que lo non dezía con miedo que él oviese como aquel que era muy buen cavallero de armas e muy  
10 ardido. E, ante que otro *nenguno fablase*, dijo el conde don Fernán Gonçález que esto non era consejo para se fazer, nin que a él nin a ellos complía pero que él bien sabía que lo non dezía con mengua que en él oviese, ca en toda Castilla lo avían por bueno e buen cavallero de armas. E dijo a todos:

— Amigos, paremos mientes a nuestros antecesores que ante nos  
15 vinieron, como pasaron siempre muy bien e muy onradamente con aquellos,

onde nós venimos en todos sus fechos, e que por tal consejo como este que Gonçalo Díaz dezía. E si lo ansí feziemos tornaríamos siervos e sujetos de los moros para siempre.

E dijo que parasen mientes en los malos consejos que dieron al rey  
20 Rodrigo, que era señor de toda España, porque perdió toda la tierra e la cobraron los moros e por lo cual podría tarde ser cobrada:

— E yo por ventura muca en ello podría poner en ello consejo.

E por esto non complía de se fazer por aquella manera, e dezíales:

— Amigos, sepades que aquellos donde nós venimos tovieron por bien e  
25 por razón de morir ante sus señores e de fazer más por ellos que nengunos otros de ninguna otra tierra por los sus señores, e de non consentir a ningún señor que oviesen, que fiziese ninguna cosa que desguisada nin sinrazón fuese, nin que le cayese en mengua nin en vergüença. E, de aquello que el rey don Rodrigo perdió por consejo malo que ovo, non fincó en Castilla sinon muy poca tierra en las  
30 montañas, e así como sabedes, e con muy pocas compañías de aquellas que fincaron bivas. E, por buenos que fueron, ovieron con señores a venir cobrando de aquello que perdieron fasta aquí e muca perdieron de lo suyo nada. E por tal razón naceríamos nós en mal día si avemos nós a menguar de aquello que ellos fizieron e ganaron, que más vale la muerte con onra que la vida desonrada, que  
35 por miedo de la muerte muca dexaron de fazer lo mejor e por ende cobraron esto que nós avemos. E oy más non fablemos sobre esto, mas aguisemos nós todos cómo vayamos a la batalla, e allí departirá cada uno sobre aquello que viéremos que nos más cumpla e si se nos nembrar de aquello que fizieron los que de ante de nós fizieron, siempre fallaremos lo mejor e niémbrevos que sodes castellanos  
40 e venides de aquellos que siempre fizieron bien e muca dexaron por nengún miedo de fazer su fazienda. E como quier que Almançor ha muy gran poder yo

fío por la merced de Dios atanto que él será vencido e desonrado e nós seremos onrados e vencedores, ca más puede un león que mil ovejas; e así podrá uno de nós más que mil d'ellos ca ellos serán las ovejas e nós los leones.

45           Por estas palabras que el conde dijo, esforzó mucho a todos los suyos e dixéronle todos que lo mantoviese Dios por que él levase la onra de Castilla Adelante, e que dezía muy bien, e que ellos lo servirían en tal manera que él levaría la onra o todos prenderían muerte ante qu'él.

CAPÍTULO CCVI

Cómo el conde don Ferrand Gonçales se movió para ir lidiar con Almonçor

Otro día de gran mañana, movió el conde don Fernán Gonçález con todo su poder contra Almançor e andudo por sus jornadas fasta que llegó a Lara. E él era ombre que se pagava mucho de caça de monte e de toda caça de ribera. E los sus monteros fallaron estonce un puerco muy grande en aquella montaña a par  
5           donde agora está Sant Pedro de Arlance e dixérongelo. E él dijo a sus compañías que estudiesen quedos e pagados, e que él iría allá e que luego se tornaría para ellos. E estonce fuese con el montero e andudieron por la montaña fasta que fallaron el puerco. E el conde fuese empós d'él e atanto lo afincó de la una parte e de la otra fasta que el puerco se le fue meter en una ermita vieja antigua que  
10           estava toda cubierta, en tal manera que non parecía nada d'ella. E metiose el puerco detrás de el altar.

CAPÍTULO CCVII

Cómo el conde don Ferand Gonçales falló en la hermita el hermitaño san Pelayo que le combidó e le dijo cómo avía de pasar con Almonçor

El conde, quando vido el puerco *ir* por aquella peña, asmó de entrar por aquel lugar non cuidando él que era ermita. Ató su cavallo a un árbol e fuese de pie por la ribera a la ermita. E aquella ermita avía nombre sant Pedro e moravan en ella tres monjes que vevían su vida muy lazrada. E el conde, después que fue  
5 encima entró por la ermita fasta el altar e vio el puerco estar tras el altar. E, quando vido el puerco e vido el altar, non lo quiso matar, e tornose para en par de la ermita, e fincó los inojos en tierra, e alçó las manos contra el cielo e començó a fazer su oración en esta guisa:

— Señor Dios, a quien temen los vientos e la mar, si yo aquí fiz algún  
10 yerro, perdóname por la tu Santa Merced. E desí tornó e dijo:

— Señora Bienaventurada santa María, pídivos yo por la Vuestra Merced e la Vuestra Piadad que pidades al Bienaventurado, *vuestro* hijo, merced por mí; ca, yo si sopiera que este lugar era tan santo, non veniera yo aquí salvo para hazer hý romería, e yo daré ofrenda. E pedilde merced por mí, Señora, que  
15 me ayude contra esta gente pagana. E, Señora, pedilde merced que ampare la cativa de Castilla d'esta gente descreída sinon, señora, en muy poco tiempo será perdida.

E, después que el conde fizo su oración, salió a él un monje de la ermita que avía nombre don Pelayo, e salvolo, e preguntole quién lo troxiera allí e de  
20 cuál parte veniera. E él dijo que era el conde don Fernán Gonçález e que venía para lidar con Almançor. E que dexara sus compañas, e que veniera allí empós

de un puerco, e que le entrara tras el altar. E si por ventura lo sopiese Almançor, que pensava que le non podría guarir. E estonce le dijo don Pelayo que le rogava que fuese su güésped, e que le daría pan d'ordio, ca non tenía de trigo, e que le  
 25 diría<sup>199</sup> cómo avería a pasar con Almançor. E el conde como era muy mesurado dijo que pues que le parecía; e ovo de fincar con él, e dijo después muchas vezes que nunca mejor albergado fuera, e el conde se tovo por muy servido de don Pelayo. E el monje Santo le dijo:

— Conde, a Dios plaze así que tu venças Almançor e a todos los suyos  
 30 grandes poderes; e por ti e por los tuyos sea desparzida mucha sangre de reyes e de otras gentes muchas descreídas, e que los tus fechos sean tales que por todo el mundo sea la tu lança *vuldada* e temida; e non tengas duda en cuanto te he dicho e sey por cierto por mí que aún as de ser dos vezes preso. E, ante de tercer día, serás en muy gran prisa e con gran cuidado, ca verás el tu pueblo ser muy  
 35 desconsolado por ti, ca cuidarán que eres muerto de los moros o eres preso d'ellos e te tienen en su prisión. E el más loçano de tu compañía verás en muy gran cuita. E tú non des por ello nada e di a los tuyos que non teman por ello, que non semejan sinon mugeres los ombres que se desconfuertan por tan poco; que a Dios plaze que se cumpla en ti según dicho te lo he, e con esto los  
 40 confortarás e les pornás esfuerço. E con todo esto ruégote que muca te olbides este lugar pobre a que allegaste, nin te escaesca este lugar nin el albergue pobre que hý oviste; ca, si algún acorrimiento non avemos de Dios, a pocos días seremos comidos de bestias fieras según la lazería que pasamos e en el lugar que bevimos.

45 E el conde le dijo:

— Don Pelayo, non tengades duda que me non mienbre de vós, almenos por cuanto bien me ospedastes, aunque por ál non fuese; que, si me Dios esta

---

<sup>199</sup> diría: daría *edd*



batalla dexa ver, todo el mi quinto que yo debo aver quiero dar a este lugar. E si  
me Dios dexare acabar esto a mi onra, *en este* lugar faré un monesterio mucho  
50 onrado, e aquí será la mi sepoltura, e faré mucho por le dar grandes posiciones  
por donde pueda el monesterio ser mejor servido e que aya muchos monges para  
poder fazer servicio a Dios.

E luego estonce se despidió el conde don Fernán Gonçález de don Pelayo  
e de los otros monjes e fuese para Lara para los sus vasallos e para sus  
55 compañías. E los suyos, cuando lo vieron, fueron muy alegres que más non  
podría ser e allí se tornaron todos los bandos que de ante avían lides e peleas en  
plazer. E estonce contó el conde a los suyos todo lo que le conteciera e cómo  
fallara el ermitaño don Pelayo, e de cómo lo albergara lo mejor que muca él  
fuera. E otro día de mañana movió el conde don Fernán Gonçález con sus pocas  
60 gentes contra Almançor e de una voluntad todos para fazer a Dios servicio e dar  
onra a señor e para morir hý todos.

#### CAPÍTULO CCVIII

Cómo el conde don Ferrand Gonçales lidió con Almonçor e con sus grandes poderes e  
los venció

Cuando el conde e los suyos llegaron al lugar do podieron ver a los  
moros, bien asmaron que todo el poder del mundo allí venía, que non fincaba  
llanos nin cabeços nin oteros que todo non viene cobierto d'ellos. E ellos eran  
atán pocos que non eran dos mil, ca en dezir bien la verdad avía hý mil moros  
5 para un cristiano. Empero que venían los moros atantos e tan sobejos, non  
perdían ellos por ende sus coraçones; e los moros venían *taniendo* las trompas e  
los atabales, e tan grandes eran los roídos e las voces que en semejava que los

valles e los montes, que todos eran estroídos, e el conde avía muy gran sabor de se juntar e de verse con los moros. E estando así un cavallero de los suyos, dio  
 10 de las espuelas al cavallo para salir a encima de un otero; e quando quiso parar el cavallo, abriose la tierra, e cogió en sí dentro el cavallero e el cavallo, e desí cerrose la tierra encima d'este cavallero. E era natural de a par de la puente de Fitero, e avía nombre Pero Gonçález. E los cristianos, quando esta señal vieron, fincaron todos muy espantados e dixeron que les semejava que avían a Dios  
 15 airado, e que si se podiesen tornar por alguna manera que pudiese ser a su salvo, que sería buen recabdo. E dezían entre sí a otros que bien veían que Dios los quería matar sin ferida nenguna, e que con Dios non podían ellos pelear si non a su costa. E estonce les dijo el conde:

— Amigos non desmayedes ca esto non es nada, e vergüença vos es así  
 20 de desmayar sin llegar a vuestros enemigos, e más semeja que avedes coraçones de gallinas que non de fidalgos, e de ombres de vergüença; e como avedes a perder coraçones sin feridas nengunas. Mas ante quiérovos departir este signo muy bien como ha de ser sin duda nenguna: bien debedes entender que cuándo nós la tierra non puede sufrir como nos podrán sufrir aquellos perros que non  
 25 valen nenguna cosa e cómo podrán ellos sufrir atantos ombres buenos e atantos buenos cavalleros como aquí estades comigo cercas. Esto non podía ser nin lo puedo yo creer, mas en toda guisa ellos serán los vencidos e nós los vencedores. Mas lleguemos nós adelante adonde está Almançor e veré cómo saben guardar castellanos su señor.

30 E el conde, quando acabó su razón, así como oístes, fincaron todos muy confortados e él mandó luego desenvolver su pendón e tendello, que era muy bermejo. E esto era en el mes de mayo, e fazía el día muy claro e muy bueno, e poco avía que el sol era alçado, e mandó mover sus gentes contra Almançor, e él mesmo iba en la delantera por que lo viesen todos los suyos. E començaron a

35 ementar el apóstolo Santiago, e juntáronse unas azes con las otras, e cuando se  
 juntaron las azes veríades a las primeras feridas muchos cavallos sin señores. E  
 el conde por donde iva bien parecía a todos, tan bien a los suyos como a los  
 otros, que él era el mejor de ambas las partes según los fechos que hazía e de las  
 grandes feridas que él dava, ca non iva por lugar por muchos que y estudiesen,  
 40 que le non dexasen todos el camino. E dezía a los suyos que non quedasen de  
 ferir en ellos, ca el día era por ellos, e que para siempre fablarían de aquel día; e  
 él emetava siempre el apóstol Santiago e nombrava Castilla mucho a menudo.  
 En guisa que los moros fincavan mucho espantados de los grandes fechos que el  
 conde e los suyos fazían e dezían que en mal punto allí vinieran para ellos. E  
 45 Pero Alvitez que era alférez del conde, era natural de Trebiño e iva siempre  
 adelante con la seña e metíala en las mayores priesas que él vía ansí como aquel  
 que era muy bueno e buen cavallero de armas. E Gonçalo Cucioz era uno de los  
 cabdillos, e que era muy buen cavallero de armas, e fizo hý mucho bien aquel  
 día con dos sus fijos que eran aún muy mancebos e eran naturales de Salas e de  
 50 Varvadillo. E otro cabdillo fue Ruy Velásquez, que fue muy buen cavallero en  
 esse día, e fizo hý mucho bien por sus manos e daño, después a cabo de gran  
 tiempo todo *su* fecho ansí como vos lo la estoria adelante contará. E otro  
 cabdillo fue hý que llamavan Gonçalo Díaz que era muy loçano, e buen  
 cavallero de armas e muy valiente. E éstos todos lidiaron muy bien aquel día  
 55 ansí como aquellos que non vían recelo de la muerte; e d'esa guisa fazían todos  
 los otros de su parte. E tanto fizo el conde aquel día con trezientos cavalleros que  
 tenía e con sus compañías de pie, como quier que eran buena gente, que muca  
 ombre ante d'él nin después d'él con tan pocos venció atán muchos. E estonce  
 començaron a fuir los moros, e a dexar el campo e de ir cada uno por su parte. E,  
 60 desde ivan fuyendo, fueron Almançor aquellos que hý más valían e dixéronle  
 cómo eran vencidos los suyos. E él, cuando lo sopo, acojose luego a su cavallo, e  
 fízolos tornar a la vatalla e llegó él con aquellos que pudo aver. Mas tovo Dios  
 por bien que él e los suyos fuesen vencidos e desvaratados a poca de ora. E  
 començaron de tornar a su gran costa tan bien él como los suyos e ovieron de

65 fuir tan bien en quanto podían. E Almançor iba deziendo que airado avía a  
Mafomad en aquel día. E allí fincaron dos reyes e de los altos ombres de  
Almançor muy gran prieça muertos. E esto fue en las ledanías de mayo en que  
Almançor iba faziendo muy gran duelo e maldezía la ora en que avía nacido  
70 don Fernán Gonçález e los suyos seguían el alcance en quanto podían, matando  
quanto podían en ellos, e feriéndolos de rezio, e dando muchas gracias a Dios del  
bien e de la merced que les Dios fiziera.

E de aquel día fue el condado de Castilla más onrado que ante era. E  
estonce se tornó el conde con los suyos del alcance e tornose al campo, adonde  
75 fallaron muy grande aver sobejo<sup>200</sup> en oro, e en plata, e en piedras preciosas, e en  
cavallos, e en armas e en otras cosas muchas que por Castilla fincó. E, desde  
estonce, fue Castilla más rica de ante era. E desí fincaron todos los inojos, e  
dieron grado e gracias a Dios e, de aquello que cada uno ovo, ofrecieron a Dios  
su parte e el conde dio su quinto todo a la ermita en que lo ospedaron.

#### CAPÍTULO CCIX

Cómo el conde don Ferrand Goncales se tornó para Burgos muy bien onrado e muy  
bienandante con la merced que le Dios fiziera

Otro día de mañana tornose el conde para Burgos con sus compañías,  
donde fallaron quien los recibiese muy bien; e si ante ovieron lazería, allí la  
perdieron toda. Estonce mandó el conde que tomasen muy buenos çurgianos  
para que pensasen de los que eran llagados.

---

<sup>200</sup> sobejo: sobrado.

CAPÍTULO CCX

Cómo el conde sopo nuevas que en quanto él estava en la batalla con Almonçor que el rey de Navarra le robara e destruyera la tierra

El conde, después que llegó a Burgos, supo como cuando él fuera contra Almançor, que el rey de Navarra le entrara por la tierra, e gela corriera e la robara. E pesole muy de coraçón cuando lo oyó, e dio un muy gran gemido e dijo contra Dios:

- 5           — Señor, niébrate de la cuitada de Castilla que siempre andudo en trebulación, e adolécete d'ella. E, Señor, andando los castellanos en tu servicio contra los enemigos de la Fee e aquellos de quien debían ser ayudados, aquellos los astragan de lo que án. E pídotte por merced, Señor, que te plega que esta sobrevia que a Castilla fazen todos, a Castilla que sea quebrantada.

CAPÍTULO CCXI

Cómo el conde don Ferant Gonçales enbió a desafiar al rey don Sancho de Navarra

- El conde, con muy gran pesar que avía, enbió dezir al rey de Navarra que le quisiese fazer enmienda del mal que le fiziera e, si lo quisiese fazer, que sería bien e, si lo non quisiese fazer, que lo desafiasen de su parte e que punaría<sup>201</sup> de tomar emienda por lo suyo. E los mandaderos, cuando al rey llegaron, dixéronle
- 5           lo que les el conde mandava. E dixéronle en cómo dos vezes le entrara en aquel año por la tierra e, la postrimera, estando él en servicio de Dios contra los

---

<sup>201</sup> punaría: punarían      M

enemigos de la Fee; e que pusiese amor con los moros contra los cristianos, e non por ál sinon porque non querían ser sus sojebtos nin le querían obedecer e, de todo esto, si le quería fazer emienda, que la tomaría.

10 Después que los mensajeros dixeron su mensaje al rey de Navarra luego el rey les respondió e díjoles que le non daría solo un dinero, a vueltas de otras palabras sobervias que él dijo. E el rey les dijo que *aquel* desafiamiento que le fizieron que non era sinon porque estava arguloso el conde porque venciera Almançor; mas, porque atán osado fue en enbiallye a demandar atal demanda,

15 que le non escaparía en llano nin *en* fortaleza que lo non fuese a tomar por la barba e metello en prisión donde muca saliese. E los mensajeros tornáronse luego con esta respuesta para el conde. E, cuando el conde oyó la respuesta del rey de Navarra, mandó llamar todos los sus altos ombres e, desque fueron juntados todos ante él, levantose el conde e díjoles que *le* escuchasen; e estonce

20 les començó a contar todo aquello que le el rey de Navarra enviara dezir, querellándoseles e deziéndoles así:

— Amigos e vasallos, ruégovos que vos pese del mal e de la sobervia que recebimos del rey de Navarra e de los suyos. Bien sabedes cuántos males d'ellos recibimos, que nunca ovimos tiempo pora tornar a ello, según las maneras que

25 nos recrecían de cada parte; e agora, esta postrimera vez que nos él fizo el mal, bien sabedes en qué maño fecho estávamos con Almançor. E, cuando nós de allá tornamos e supe el mal que recebiéramos e con el vuestro consejo, enbí dezir a el rey de Navarra todos los agravamientos que d'él recibimos sin merecimiento nenguno que le nos mereciesemos; e si non lo quisiese enmendar, que

30 tomáramos la enmienda nós d'él o de su tierra sinon que nos lo desafiasen. E, en razón de responder a ello como debía, dijo muchas sobervias e muy grandes contra nós así como vos ya he contado e, deziendo que me verná a buscar e que me non valdrían llanos nin fortalezas, que me non tomase por la barba, e que me pornía en prisión donde muca saliese. E, por Dios, amigos e vasallos, ayudemos

35 a quebrantar esta tan gran *sobervia* que contra nós dize, ca si este fecho por otra  
guisa non libramos más nos valdría que nunca fuesemos nacidos. E valdría más  
que le dexasemos la tierra e cuanto avíamos que non bevir en servidumbre. E el  
mi consejo es, e seméjame que es mejor, de irnos ante a ellos que ellos a nós, e  
ganaremos d'ellos más *onra* que ellos de nós; por cuanto somos más pocos que  
40 ellos, averemos mejoría d'ellos por cuanto los acometemos. E, amigos, si me  
huyo juntar con el tal lugar, cuido tomar *en* la lid, que ya avré mucho *menester* el  
vuestro aguardamiento; e allí parecerán aquellos que *averán* voluntad de me  
*servir*; e si yo por ventura a él *puedo* allegar, yo me *cuido* vengar del tuerto que  
nos tiene fecho, e de las *sobervias* que fizo contra nós, ca ellos non son tan  
45 *buenos* como nós. Como quier que *nós* seamos pocos e ellos más, *ansí* fuirán,  
por cuanto los más de los suyos son *malos* e farán a *los* que son *buenos* de los  
suyos fuir e fazer mal. E nós somos de un corazón e de una voluntad para hazer  
bien, e ansí los desvarataremos ligeramente. E si el rey *hý* muere, aunque yo *hý*  
muriese, me ternía por bien pagado.

## CAPÍTULO CCXII

Cómo el conde don Ferand Gonçales movió su hueste contra el rey de Navarra

Después que el conde acabo su razón, los suyos le respondieron todos a  
una voz que le agradecían mucho lo que dezía, e que todos pornían los cuerpos  
en su servicio muy de buenamente, e que moviese cuando por bien tovese, que  
ellos prestos estavan para mover con él.

5 E estonce mandó el conde mover su hueste, e endereçó cuanto pudo para  
Navarra, e entró por ella cuanto una jornada rovando e faziendo mucho daño en  
la tierra, e falló el rey de Navarra que lo venía atender con todo su poder para dar

con él. E, cuando se vieron, guisaron sus aces e dexaron de correr así unos  
 contra otros. E, según dizen, el conde iba en la delantera delante de los suyos; e  
 10 començáronse a dar muy grandes feridas de la una parte e de la otra e más fazían  
 de armas de la una parte que de la otra. E andava el conde muy bravo a maravilla  
 e esforçando a los suyos como aquel que era buen cavallero de armas a gran  
 maravilla. E allí nombravan los unos Castilla e los otros a Estela e a Plamplona.  
 Allí veríades muchas lanças quebrar, e muchos cavallos andar sin señores con  
 15 las sillas entre los vientres, e muchas espadas reteñir en las capellinas e en los  
 yelmos. E atán grandes eran los roídos que aunque fiziese gran turno o tronase,  
 que aduro<sup>202</sup> lo podrían oír.

CAPÍTULO CCXIII

Cómo el conde don Ferand Gonçales mató al rey don Sancho de Navarra

El rey e el conde avían muy gran sabor de se fallar uno con otro e  
 andávanse buscando por la batalla del un cabo al otro, fasta que se ovieron a  
 fallar. E cuando se vieron, dexáronse correr uno contra otro e los golpes que se  
 dieron non fueron mucho en vano nin salieron en vazío, ca se dieron a tamañas  
 5 lançadas que les non pretava arma nenguna que troxesen que los fierros de las  
 lanças non pareciesen de la otra parte. E el golpe del rey don Sancho de Navarra  
 fue por lugar mortal en tal manera que luego cayó del cavallo en tierra e saliole  
 el alma del cuerpo. E, cuando vieron al rey en tierra, començaron de llamar  
 Castilla. E otrosí el rey llamava a los suyos mas non le acorrían nenguno e él  
 10 estava muy mal llagado, ca tenía una lançada por el costado diestro que salía de  
 la otra parte. E cuando los castellanos non fallavan a su señor, andavan muy  
 tristes e muy cuitados por la batalla dando muy grandes feridas a los navarros, e

---

<sup>202</sup> aduro: apenas.



atanto andudieron por la lid de la una parte a la otra fasta que fallaron dónde el conde estava. E, quando lo fallaron, fueron atán alegres que más non podrían. E  
 15 estonce tornaron a los navarros e firieron en ellos atán reziamente de la una parte e de la otra en tal manera que les fizieron dexar el campo a mal de su grado. E, después que los arrancaron<sup>203</sup> del campo, decendieron al conde que estava mal parado e mal llagado. E catáronle la ferida, que era muy grande, e, quando gela vieron, todos ovieron gran duda de su muerte, ca tovieron que nunca esca paría.  
 20 E atáronle luego la ferida e pusiéronlo en un muy buen cavallo muy bien de guisa que se non fiziese. E, después que el rey fue muerto, mandó el conde levallo a Navarra.

CAPÍTULO CCXIV

Cómo los navarros fueron al conde Piteos e al conde de Tolosa querellarles la muerte del rey don Sancho

Los navarros, después que ovieron soterrado a su señor, fuéronse para el conde de Piteos e al conde de Tolosa, que eran sus parientes muy llegados, e dixéronles que se *doleciesen* de la muerte del rey, e que lo quesiesen *acalonar*, e que ellos que pornían los cuerpos e los averes en sus servicios para vengar a su  
 5 señor.

E el conde mientras pensó de su llaga, ca mucho ovo buenos çurgianos.

E el conde de Piteos e el conde de Tolosa non llegaron a la batalla. E juntáronse a ellos los navarros, porque fallaron en ellos buena razón, que lo querían *acalonar* la muerte del rey. E llegaron todos desso uno acerca de  
 10 Guytaria. E el conde de Tolosa les dezía así: que d'este fecho se sentía él

---

<sup>203</sup> arrancaron: desalojaron.

mucho e que non faría más por la muerte de su padre si se lo mataran que por la muerte del rey de Navarra. E d'esto avían los navarros muy gran confuerço. E al conde de Tolosa pesava mucho, porque le dezían los navarros que lo atendiera el rey diez días para *ser* con él en la batalla, e non llegara hý e dezía que tenían  
15 gran tuerto recebido de los castellanos.

CAPÍTULO CCXV

Cómo el conde don Ferrand Gonçales sopo en cómo el conde de Tolosa e los navarros querían entrar

Dize el cuento que el conde don Fernando Gonçález ovo de saber como el conde de Tolosa e los navarros le querían entrar por la tierra. Empero era aún maltrecho de aquella lançada que la el rey de Navarra diera. E non dexó por eso de ir contra el conde de Tolosa e contra los navarros e llegó a ellos a una ribera  
5 donde ellos estaban. E estonces se juntaron los castellanos con el conde de Tolosa e con los navarros en aquella ribera donde estaban. E allí veríades muchas feridas de la una parte e de la otra, en tal manera que los castellanos ovieron de pasar la ribera a pesar de los navarros e de los gascones. E allí fue la pelea muy grande e muy ferida de la una parte e de la otra, e ovo muchos  
10 muertos e muchos feridos. E la batalla duró mucho e era muy cruda e muy sin piedad. E ansí duró fasta después de vísperas ca nenguna de las partes non se querían dexar vencer.

Estonce el conde don Fernán Gonçález, el Bienaventurado, andava faziendo grandes maravillas de armas por la batalla como aquel que era mejor  
15 cavallero de armas e de mayor fuerça que todos los otros. E, por donde iva, todos le dexavan el camino.

CAPÍTULO CCXVI

Cómo el conde don Ferand Gonçales venció la lid e mató al conde de Tolosa

Cuenta la istoria que el conde don Ferrán Gonçález, andando así por la batalla, faziendo sus grandes fechos, avínole que vido al conde Piteus e el de Tolosa andar por la lid faziendo daño; e los suyos endereçó contra él quanto pudo. E el conde de Tolosa cuando lo vido venir, tornose contra él como buen  
5 cavallero que era. E el conde don Fernán Gonçález avía d'él muy gran querella porque le veniera a su tierra. E fuelo ferir de una lança tan de coraçón por medio de los pechos que le non prestó el escudo nin arma nenguna que le la lança non entrase por el cuerpo en tal manera que el conde de Tolosa cayó en tierra como aquel que era llagado a muerte. E los gascones, cuando vieron su señor en tierra,  
10 començaron de fuir e los navarros con ellos. E el conde don Fernán Gonçález e los suyos, cuando vieron que fuían, siguieron empós d'ellos el alcance, matando e feriendo en ellos quanto podían, en tal manera que en aquel alcance prendieron bien trezientos cavalleros de los mejores de toda la hueste a fuira de otra gente de pie. E desí tornose el conde don Fernán Gonçález e los suyos para donde  
15 dexara a el conde Pitavinos de Tolosa e fallolo muerto de la ferida que le diera. E desí fízolo desvestir de las armas, e fizolo levar muy onradamente, e púsolo en un escaño muy rico e muy bien labrado que él ganara de Almançor cuando lo venció e fizo cubrir de muy buenos paños e muy ricos de Tartaris con oro. E estonce mandó el conde don Fernán Gonçález un ataút fazer muy bueno e muy  
20 rico. E mandó hý meter el cuerpo del conde Pretavinos de Tolosa, e mandó soltar todos los sus vasallos, e entregoles el cuerpo del conde, e fízoles jurar los evangellos que se non partiesen d'él fasta aquel lugar donde se avía de enterrar, e mandoles dar todo lo que avían menester para lo poder llevar mucho onradamente, e mandoles dar dos mil cirios de cera e fízolo poner en una muy

25 buena e así gelo entregó. E ellos *ivan* faziendo con él muy gran duelo para su tierra con el cuerpo de su señor. E así llegaron a Tolosa, que era cabeça de su condado, e allí renovaron el duelo e fiziéronlo muy grande a desmesura fasta que el conde fue enterrado.

CAPÍTULO CCXVII

Agora dexa la estoria de contar d'esto e torna a contar del conde don Ferand Gonçales e de los sus grandes fechos que fizo

Dize el cuento que el conde Fernán Gonçález, cuando se partió de aquella batalla donde mató e venció al conde de Tolosa e a los navarros, que le llegaron nuevas como Almançor fuera allén mar, e como pregonara por todas las tierras allá por donde andava el mal e la desonra, e del desaguisamiento e del daño que  
5 recibiera del conde Fernán Gonçález. E por Mafomad, a que todos eran obligados, que toviesen por bien de venir con él a vengar aquel mal tamaño que tenía recibido. E sobr'esto mandara Alfajerez pregonar por las tierras de más longe sobre esta manera en tal guisa que juntara más de veinte mil cavalleros e de los ombres de pie *que* non avía cuenta e que quería ser con estos poderes  
10 todos a par de la foz de Lara. E en aquellas compañías que venían de allén mar eran de muchas maneras d'ellos: eran de los marines, e d'ellos de los almoades, e d'ellos de Guinoya<sup>204</sup>, e d'ellos de los turcos, e de los alárabes, e de los del Andalucía e de los de España. E que eran ya juntados con Almançor a par de la foz de Lara. E que Almançor avía jurado que muca tornase a su tierra fasta que  
15 oviese vengança del conde Fernán Gonçález para fazer en él justicia en su tierra. E en tanto, dijo el conde a los suyos estas nuevas que le venieron, e que moviesen cuanto podiesen para amparar su tierra. E luego estonce movieron e

---

<sup>204</sup> Guinoya: Guinea .

andudieron fasta que llegaron a Piedra Fita. E Almançor con sus poderes era ya en Jacinas. E el conde don Fernán Gonçález, después que allí fue, endereçó para  
20 la ermita de san Pedro donde fallara el monge don Pelayo el que le dixera de sus fechos cómo los avía de pasar, para fablar con él e saber más de su fazienda e de ir fazer su oración. E, después que llegó a la ermita, preguntó a los otros monges por él e ellos dixéronle que era muerto e que avía ocho días que era soterrado.

CAPÍTULO CCXVIII

Cómo apareció el buen monge sant Pelayo en visión al conde don Ferant Gonçales e como le dijo que avía de vencer pero que perdería muchas de sus compañías

Después que el conde llegó a la ermita e supo que era muerto el monge sant Pelayo, fincó los inojos en tierra e començó a fazer su oración en guisa, alçando las manos contra Dios e llorando de sus ojos. E dijo:

— Señor, pídotte por la tu Santa Piadad que me quieras guardar de los  
5 peligros, e de las ocasiones e de los errores d'este mundo. Ca, Señor, con voluntad de te fazer servicio paso en este mundo mucha cuita e mucha lazería, e d'este cuerpo cativo lazado te fago sacreficio, que yo siempre ando en cuitas e en martirios con moros e con cristianos. E los reyes cristianos de España, aviendo miedo e non quiriendo guardar el tu servicio, tornándose vasallos de  
10 Almançor. E, cuando yo vi que fizieran tan mal fecho e que querían tan mal guardar tu servicio, muca después quise su compañía, nin los ove por amigos. E así, Señor, finqué yo de todos solo e desamparado e nunca ove miedo della muerte nin de pecado, teniendo mi coraçón en tu servicio. E ellos, cuando esto vieron de cabo, me començaron a amenazar e a fazer mal en la mi tierra cuanto  
15 podían. E, Señor, vínome mandado de los reyes del Andaluzía, de cinco reyes en

un día, en como me enbiavan amenazar todos. E yo era uno. E esto era, Señor, porque yo tan solamente era tuyo ante que los otros. E juntaron sus poderes por la mar e por la tierra para me matar o prender, e yo, Señor, fue para allá e Tú, Señor, quesísteme ayudar en tal manera que los vencí e los maté con el tu gran  
 20 poder. E non tengo, Señor *falta* a que te erré e por esso tengo que la tu merced, que muca me á de fallecer allí donde menester fuere. E, Señor, yo tu siervo só en todos los días que viva e *nunca* me cuido partir del tu servicio. E, Señor, é muy menester la tu merced: que sea por Ti, Señor, toda Castilla defendida, ca toda la tierra, Señor, es movida sobre mí e non la puedo amparar sin Ti, ca por ninguna  
 25 otra manera que yo fiziese non podría yo vencer<sup>205</sup> tan grandes poderes. E, Señor, dame esfuerço, e seso e poder por que yo pueda matar e vencer los enemigos de la Fee.

Estando deziendo tantas buenas razones en sus oraciones contra Dios, adormeciose acostado armado de sus armas e, aún non dormía bien  
 30 asosegadamente, a parecirole el ermitaño sant Pelayo vestido en paños blancos, tan nobles e atán ricos que non podía ombre asmar. E llamolo por su nombre e díjole:

— Conde, liévate e vete para tu compañía que te está esperando e tú sé cierto que te crece muy gran vando. E cuanto a Dios pediste todo te lo ha  
 35 otorgado. E tu farás muy gran mortandad *de* los pueblos paganos pero con gran pérdida de los tuyos, ca ay morirán d'ellos bien dos millares de la compañía. Pero a la cima los moros serán desbaratados e vencidos e tú serás el vencedor. E así te manda Nuestro Señor que te vayas luego. E ve a la vatalla con Almançor. E Dios tiene por bien que sea hý en la tu ayuda el apóstol Santiago e yo con él por que  
 40 sea Almançor e los suyos vencidos e desvaratados e para tiralles tu onra. E otros ángeles muchos vernán hý con armaduras blancas, e traerán todos pendones con

---

<sup>205</sup> vencer (Navarro Tomás transcribe «vencer»).

45 cruces de que los moros tomarán grande espanto e perderán los coraçones. E agora, amigo, dicho te he lo que me mandaron e quérome ir para aquellos que me acá enbiaron. E sabe por cierto que yo fue Pelayo, tu amigo, el monge d'este lugar.

E estonce semejó al conde que vía dos ángeles que lo tomavan por las manos e lo levavan contra el cielo. E estonce acordó el conde e dijo contra Dios:

50 — Señor, pídotte por merced que me guardes de pecado, que non pueda ser turbado nin engañado por él ca yo, Señor, tuyo só. E quéreme guardar por la tu Piedad.

#### CAPÍTULO CCXIX

Cómo a pareció sant Millán al conde don Ferand Gonçales

Estando el conde don Fernán Gonçález pensando en el sueño que soñara, oyó una voz que venía de contra el cielo que lo llamava *por su* nombre e, catando contra cima ver donde venía la voz, diole un sueño muy sabroso e començó a dormir. E la voz le dezía así:

5 — Levántate, conde Fernán Gonçález e ve tu vía. Non te detengas más ca tuerto me fazes por la tu detenencia e en culpa me yazes por la tu detardança, mas ve tu vía e con los moros non pongas tregas nengunas nin paz, ca non plaz a Dios. E tú farás de *los* tus pueblos tres azes. E tú entra con los más de la parte de oriente, e éntrate de la batalla ver más hý, e manda entrar la otra az de la parte de  
10 ocidente e veras hý en tu ayuda el apóstol Santiago que verná hý e entre la prima az de la parte de Aguyón. E, si esto fazes, farás como sesudo e vencerás Almançor. E liévate que te non quiero más dezir salvo tanto sé cierto que yo só

Millán, siervo de Jesucristo. E dígotte que esta batalla durará tercer día. E verná hý Santiago e nosotros con él e ansí como te he dicho». E, cuando el conde  
 15 acordó, acogiose a su cavallo e andudo quanto pudo, e llegó a Piedra Fita, donde los suyos eran. E plúgoles mucho con él como quier que estudiesen d'él muy quejosos. E troxéronlo muy mal diziéndole ansí:

—Conde, vós fazedes muy mal fecho. E, si muerte o gran daño tomásedes, sería muy gran derecho, ca vos andades a partando escondidamente  
 20 de nós como si fuésedes ladrón o otro ombre malo. E por donde vos andamos buscando por cada parte non vos podemos fallar e, por esto, podedes vós caer en gran daño e meter a nós en gran yerro. E, porque tanto sofrimos, somos por ello malos, lo que muca fueron aquellos donde nós venimos. E por esso te pedimos merced que nós non quieras fazer traidores.

25 E, después que lo troxeron mal quanto les plugo, el conde les respondió e díjoles que les rogava que lo perdonasen. E dijo:

— Amigos, si vós sopiesedes el fecho como yo non me culparíades tanto como me culpades. Ca yo fue a una ermita a ver un mi amigo e non lo fallé, ca era muerto. E, desque supe que era muerto, entré en la igeja a fazer mi oración  
 30 encomendé a Dios el alma de aquel mi amigo. E yo estando en esto adormecime e pareciome en visión aquel mi amigo monge. E avía nombre don Pelayo, e díxome que me despertase e que fuese lidar con Almançor, que ansí era voluntad de Dios de se fazer, e que Almançor será vencido. E yo acordé e tove que porque era sueño que non era nada e, estando cuidando en esto, oí una voz del cielo. E,  
 35 según el mi entender, voz era de ángel. E díxome: «Conde Fernán Gonçález, levántate e ve tu vía, ca el poder de África e el de Andaluzía, todo está ayuntado contra ti. E de aquí a tercer día vencerlos as que así plaz a Dios». E díxome que non avía por qué tardar más, pues plazía a Dios. E otras cosas muchas me dijo que vos non puedo agora dezir, ca sería grande luenga si vos lo todo oviese a



40 contar. Fasta que lo provedes non vos diré ende más. En aquella ermita otra vez  
d' ésta cuando lidiamos con Almaçor, fue yo muy bien aconsejado del ermitaño  
Sante Pelayo que yo agora iva buscar e fallelo muerto. E por esso iba agora allá  
para aver consejo con él sobre nuestro fecho e para vos guardar de daño e de  
yerro si yo podiese. E por eso non devo ser tan culpado. E de Dios e de los  
45 ombres siempre avremos menester consejo sinon podríamos recibir daño de los  
nuestros enemigos, ca Almaçor tiene agora el mayor poder ayuntado que muca  
tovo e nós yazemos así como los pescados que entran en la red e non pueden  
salir. E si son los de Aragón quiéreños mal, si son los de Navarra esso mesmo e  
los Piteos otro tal. Pues que quisiesemos ir para cada una d' estas tierras non  
50 fallaríamos en ellos sinon todo daño e todo mal que nos fazer podiesen como  
nuestros enemigos. Pues para buen consejo non hay ál sinon avello con los  
moros ca, pues Dios tenemos en nuestra ayuda, todo venceremos. E por esto  
conviene de nós defender muy bien que, si por pecado e por nuestra mengua nos  
dexamos vencer, sabedes lo que nos acontecería: perderíamos los cuerpos e las  
55 almas, e *los* fijos e las fijas, e las mugeres, e las tierras donde somos naturales e  
las eredades que nos dexaron los nuestros antecesores, que las ganaron muy bien  
e como muy buenos que ellos eran. E nós perderlas íamos como muy malos e  
perderíamos la buena fama que avemos ganada por ellos.

60 E, después que el conde esto dijo, fincó los inojos en tierra e començó a  
dezir contra Dios:

— Señor del mundo: ¿Cómo eres esquivo contra mí? Ca me fazes  
siempre andar en cuita e en martirio. E más me valdría, Señor, de me dar la  
muerte que esta vida que paso; ca la muerte una vez ligera es de pasar, mas  
quien ha de pasar gran tormenta cada día esto es muerte más que muerte. Que  
65 nós á contecido Señor con la gente renegada, que nos tiene forçada la eredad que  
fue de nuestros antecessores e nós estamos deseredados d' ella. Mas quiere,  
Señor, por la tu Santa Piadad, que la rueda que está trastornada sobre nós, que se

corrige e se entorne sobre los enemigos de la tu Santa Fee. E non es dicho  
fortaleza para ser siempre en un estado, pero será un ombre siempre rico e otro  
70 pobre, que estas dos cosas cambia la ventura muy toste ca faze del pobre rico e  
del rico pobre. Ca tú Señor que eres Criador e fazedor de todas las cosas cuando  
es la tu merced e fazes de los vencidos vencedores e de *los vencedores* vencidos;  
e por esto, Señor, porque es en ti el poder enteramente e que fazes lo mejor en  
todas las cosas, te devemos pedir merced e rogar que por la tu gran medida nos  
75 quieras ayudar, ca en ti yaze todo caer e levantar e sin ti no se puede acabar  
nada.

E estonce levantose en pie e dijo a los suyos:

— Dígovos cuanto por mí que me non dexaré prender nin seré cativo,  
que ante me dexaré matar que venir a su poder. E todo aquel cristiano que se les  
80 diere en la prisión finque por traidor para todo siempre; e él, cuando moriere la  
su alma, vaya para Judas para fondón de los infiernos.

E los suyos, cuando esto oyeron, dixeron:

— Señor, todos otorgamos lo que tú dizes, que aquel que fuyer que sea  
traedor para siempre, e su alma vaya en los braços de Judas para el fondón del  
85 infierno e fáganle del cuerpo justicia lastrada e más desonrada que ser pudiere.

Cuando el conde acabó su razón, los suyos, que estaban descoraznados,  
dixeron todos a una voz:

— Señor, ya non avedes porqué dezir más de aquí adelante, mas vós  
mandá e nós faremos que fasta la muerte muca te avemos de fallecer.

90           E el conde gelo agradeció muy mucho, e mandó que otro día de gran mañana que ordenasen sus azes en medio del campo e cada uno de los cabdillos con su compañía, que fuesen todos juntados atanto que se viese la compañía.

CAPÍTULO CCXX

Cómo el conde don Ferand Gonçales fue a la batalla con don Almozor

Don Gutir Gonçález, que era natural de Salas, dio la prima az con sus fijos e con don Bermudo, que era natural de essa ribera, que nin por miedo de la muerte non dexaría de ir adelante por su camino a nenguno. E dioles en esa az a don Gonçalo Díaz de Buerma, que era muy buen fijodalgo, e muy valiente, e  
5   muy ardido, e dos sobrinos del conde don Fernán Gonçález que él esse día fiziera cavalleros, que eran muy ombres de pro que deviéramos contar con los primeros, que fizieron mucho bien en aquella batalla. E los de la az de Gutier Gonçález eran dozientos cavalleros que de buenos non se podrían mejorar; e a éstos mandó el conde que entrasen por una parte, e dio a la az de Gutier  
10   Gonçález seis mil peones de la montaña que eran muy ligeros e muy prestos. Agora dexemos estar esta az ansí, ca el cavallero era muy bueno e todos los de su az, e otrosí tornaremos a contar de la otra az segunda. E el conde dio por cabdillo d'ella a don Lope Ortiz el Vizcaíno, que era muy bueno e muy fidalgo, e era más rico de mançanas que de pan nin de vino; e en saz fueron fijos de don  
15   Laíno e de otro de la montaña que avía nombre don Martín. E hiba oy con ellos muchos buenos cavalleros de Burueva, e de Treviño, e de Castilla Vieja muchos buenos cavalleros otrosí que fizieron muchos e buenos fechos por sus manos; e venían hý con ellos de las montañas e de Asturias muchas e buenas compañías e muy bien guisados; e éstos todos eran castellanos, e eran muy buenos e mucho

20 escogidos. E eran dozientos, e fueron metidos en el az segunda, e fueron ansí  
otro día por la mañana juntados, e llevaban seis mil ombres de pie muy buenos  
por sus manos, e el conde don Fernán Gonçález entró en la otra az con ciento  
cavalleros muy buenos escogidos e más non, e mandó armar veinte cavallos de  
sus armas e diolos a veinte escuderos que cavalgasen en ellos e que lo  
25 aguardasen. E, si le matasen el cavallo, que le diesen luego alguno otro de  
aquellos e que fuese tal que lo mereciese. E los escuderos *ivan* muy bien  
armados, e venían hý dos infançones de Velasco qu'él en ese día fiziera  
cavalleros en el az del conde, e *ivan* tres mil escuderos de pie muy buenos que  
los non podrían mejor fallar en nenguna tierra del mundo. E el conde aconsejó a  
30 ellos cómo fiziesen, e díjoles que si los non podiesen vencer en esse día, que  
cuando oyesen tañer un cuerno, que recudiesen todos adonde el su pendón. E,  
cuando el conde don Fernán Gonçález ovo su razón dicha e acabada, tornáronse  
para sus tiendas: cada uno hý sabía lo que avía de fazer. E desí folgaron, e  
cenaron e dormieron pero, con todo esto, cada uno rogava a Dios que lo  
35 guardase de peligro e de vergüença, e que les quisiese dar onra e la ventura que  
les fuese buena. E, en aquel lugar, oyeron por la mañana un dragón muy grande  
e mucho espantoso e dando muy grandes voces. E semejava que venía todo lleno  
de sangre e los valadros que dava eran espantosos que semejava que al cielo  
llegavan. E llevaba la voca abierta e lançava por ella llamas de fuego que  
40 semejava que toda la hueste quería quemar; e tamañas eran las llamas del fuego,  
que alumbrava la hueste, e non hubo ý atal que lo viese que d'él non oviese muy  
grande espanto, cuidando que quería decender sobre ellos. E muchos d'ellos  
cayeron en tierra con miedo, e todos fincaron mucho espantados, e fueron  
despertar al conde que yazía dormiendo e, cuando el conde fue despierto, era ya  
45 el dragón ido. E falló a los suyos estar muy espantados e preguntoles qué fuera  
aquello. E dixéronle estonce cómo vieron aquel dragón venir volando por el aire,  
e semejava que iba envuelto en sangre, e *que* los valadros que iba dando tan  
grandes eran que semejavan que al cielo *ivan*, que tamañas eran las llamas del  
fuego que *ivan* alançando que toda la hueste alumbrava, e cuidavan que todos

50 fuesen quemados. E el conde, quando los vido espantados e los vido fablar en tal  
 figura atán desemejada, asmó que los moros, como son muy grandes e  
 encantadores, que fizieron allí venir aquella semejança tal para les poner  
 espanto. Estonce mandó llamar todas sus compañías. E, después que fueron  
 venidos, díjoles que le escuchasen e que les quería mostrar la manera de aquella  
 55 semejança que les a parecía. E díjoles:

— Amigos, bien sabedes como los moros son enemigos de Dios e que  
 son amigos del Diablo. E siempre fazen sus obras, e siempre usan de  
 negormancia e de encantamentos. E por esta manera fizieron aquí venir esta  
 vestia para nos poner miedo e espanto, por que nós oviesemos a tornar e a  
 60 esparzir, por que ellos oviesen de ir empós de nós a matarnos, e a estroírnos e a  
 ganarnos quanto oviesemos. E vós, como sodes sesudos, bien podedes entender  
 que el Diablo non ha poder nenguno, ca Nuestro Señor Jesucristo lo tolló quando  
 esparció su sangre por nos librar de sus manos. E a Dios devemos creer, e  
 conocer, e amar, e servir e a temer sobre todas las otras cosas, ca él es el  
 65 Poderoso sobre todos los otros poderosos, e Señor sobre todos los otros señores,  
 e Omilldoso sobre todos los otros omilldosos, e Piadoso sobre todos los otros  
 piadosos, e Granado sobre todos los otros granados. E bien vedes vós que sin él  
 non se puede fazer, ca él es todo el Bien cierto, e a tal Señor como este devemos  
 amar, e servir, e poner los nuestros coraçones e los nuestros fechos todos en su  
 70 mano de coraçón e de voluntad. E así muca cossa podemos començar que todo  
 non acabemos con nuestra onra, ca este Señor non devemos dexar por la  
 semejança del dragón que non es nada, que los que en estas cosas tales creen  
 andan con guiamiento de los diablos. Agora amigos dexemos esta poca pro e  
 vamos a dormir, que estamos cansados e de mañana iremos allí donde oviéremos  
 75 de ir.

E estonce se fueron cada uno para su posada muy confortados, e  
 echáronse a dormir. E quando quebrava el alva levantáronse todos e fueron oír su

misa, e manifestaron cada uno lo mejor que pudo e comulgaron. E desí fuéronse  
armar, e cavalgaron en sus cavallos e fue cada uno para allí do tenía asmada su  
80 cuadrilla. E, después que llegaron allí donde los moros estavan, falláronlos ya  
estar en el campo armados e dexáronse correr a ellos cada uno por su parte por  
donde le fue desviado. Allí se mezclaron las azes unas con otras e, de ambas las  
partes, cayeron muchos. El conde don Fernán Gonçález, cuando llegó a las  
primeras feridas, abrió muy gran portillo por allí por donde entró él e los suyos.  
85 E pasaron las azes del otro cabo, e de aquella prima espolonada fizieron mucho  
daño en los moros, ca el conde era muy buen cavallero de armas a gran maravilla  
e los suyos otro tal. Pero que recibieron muy grandes feridas, desí començó a  
ferir por las otras azes. E por allí por donde iva dávanle todos la carrera e, como  
quier que los suyos todos muy buenos fuesen, parecía él entre todos, señor en los  
90 golpes dar e en los portillos abrir. E bien semejava que él era el cabdillo de todos  
en los grandes fechos que fazia que, de aquel que él alcançava derecho, por  
ventura guarecía de la ferida que le él dava. E por allí donde iva, todo el campo  
dexava cobierto de sangre e dava aquellas oras muchas almas al diablo. E un rey  
moro de África que allí viniera, que era de los grandes gigantes e de los valientes  
95 del mundo, dezía a todos que le mostrasen el conde, que lo quería ver con él, ca  
entendía llevar d'él lo mejor. E algunos avía hý que lo conocían por las armas e  
por los grandes fechos de armas que fazia e, andando por la batalla,  
mostrárongelo e el moro endereçó contra él cuanto pudo. E el conde, cuando lo  
vido venir contra sí, abaxó la lança e endereçó contra él. E firiéronse de tan  
100 grandes golpes que fincaron ambos muy quebrantados de las feridas. E el conde,  
pero que era mal llagado, dio otra ferida al moro atán grande que dio con él en  
tierra del cavallo. E los vasallos del rey moro, cuando lo vieron en tierra,  
cercaron al conde enderredor e començáronlo a ferir muy de rezio. E algunos de  
los castellanos su señor vieron e en muy gran priesa endereçaron para él cuanto  
105 podieron. Mas, cuando a él llegaron, esto fue a muy grande afán, ca fallaron muy  
grande priesa de moros en el camino de que se ovieron ante de librar. E cuando a  
él llegaron, metieron mano a ferir atán de rezio que non podrían más en aquellos

que lo tenían cercado fasta que oviéronlos a tirarse afuera del conde. E el cavallo del conde tenía ya las tripas de fuera, atanto que ovo de caer con él. E los suyos,  
 110 cuando esto vieron, acorriéronlo luego con otro cavallo muy bueno e, si aquella ora non llegaran, fueran en muy gran peligro, ca podieran perder su señor, que estava de pie a muy gran cuita, pidiendo a Dios en su coraçón que lo librase de aquel peligro atán malo en que estava e que non dexase a Castilla desamparada en aquel día. E non quedava él de dar muy grandes golpes con toda esta cuita en  
 115 que estava. E, después que fue acorrido de los suyos e cavalgó en el cavallo, dijo contra Dios:

— Señor, tanta merced me as hecho que te non podría conocer con servicio que te fiziese.

E agora dexemos estar el conde con sus buenos fechos e altos, ca  
 120 hablaríamos del mejor ombre que avía en esse tiempo en nenguna ley, ca muchos reyes de moros mató; e quebrantó muchas señas e pendones matando muy muchos de los enemigos de la Fee. E agora tornemos a don Gutir Gonçález que a otra nenguna az, que él guiava tan bién que mejor non podría ca, por allí por donde él iva, veríades mucha sangre esparzida de cada parte, e veríades muchos  
 125 cavallos andar sin señores, e muchos moros yazer muertos tan bien de pie como de cavallo e muchos yazer en el campo con los braços e las piernas cortas. E los moros, como quier que les mal fuese, fazían mucho daño en los de pie. E sabed que de ambas las partes caían muchos ombres e, atán grandes eran las feridas en ellos, que todos los valles reteñían e los oteros. Don Lope de Vizcaya, e los fijos  
 130 de don Laíno, e todos los otros castellanos que estavan en aquella az ferían en la otra parte en los moros muy crudamente. E ansí estuvo la fazienda todo el día. E cada una de las partes avía gran voluntad de vencer el campo, que quedasen por bienandantes. E el que mejor podía fazer quanto podía, por ello más. Pero el conde llevaba la mejoría de la una parte e de la otra. E el conde e los suyos los  
 135 ferían muy de voluntad e rogavan a Dios que les diese onra e lo mejor de aquel

día. E el conde tantas voces diera en aquel día que non podía hablar, así tenía la boca e los dientes llenos de sangre e de polvo, pero dezía a los suyos que fuesen buenos, e dezía que fuesen lo más juntamente que podiesen:

— Ca si vós luengamente venides podríamos caer en muy grande yerro,  
 140 que bien vedes que ya va dexando el campo. E niémbrevos bondat, e aquello a que somos venidos, e quanto tuerto nos tiene fecho Almaçor.

E, cuando el conde esto dezía, el sol era ya puesto e non se querían dexar vencer los cristianos nin los moros. E, cuando el conde esto vido, mandó que le troxiesen un escudo, que el que traía fecho gelo avían pieças. E mandó que cómo  
 145 lo viesen todos los suyos ajuntar allí donde estava la su seña. E los castellanos e los cruzados, que venían en ayuda del conde, arrancaron los moros, e sacáronlos de sus posadas. E el conde e todos los suyos fueron aquella noche muy bien albergados de aquello que los moros tenían, en guisa que cada uno falló más de aquello que le complía. E desí cenaron e pensaron muy bien de sí. Después  
 150 echáronse a dormir así armados como estaban e, en ese día primo, recibieron los castellanos muy gran daño, que perdieron hý pieça de buenos cavalleros e de otra gente mucha. E Dios los lleve a Paraíso, Amén.

En el otro día por la mañana fueron los moros en el campo dando muy grandes voces e, faziendo grandes roídos los montes e los valles, semejavan que  
 155 querían caer e semejava que las sierras querían abrir. E el conde e los suyos gran mañana avía que avían oído misa e, después que oyeron a los moros, acogiéronse a los cavallos e endereçaron para ellos. E, cuando llegaron cerca de los moros, començaron de lidar atán de rezio como el primo día de antes, llamando el apóstol Santiago. E los castellanos metieron mano a dar en los  
 160 moros muy grandes feridas, ca de uso e de costumbre lo avían. E Arbita, que era alférez del conde traía la su seña e tantos golpes sufría de lanças, e de espadas, e de maças e de saetas que sería mucho para los sufrir una persona, pero todo lo él



avía de sufrir con gran bondad que en él avía. E este Arbita mataron en esta  
batalla. E Dios aya piadad de su alma, Amén. E el su cuerpo de este Arbita yaze  
165 en Sant Pedro de Cardeña, la su alma es con Dios.

E el conde don Fernán Gonçález, el onrado, e el noble, e el de los  
grandes fechos andava por la batalla dando muy grandes feridas de la una parte e  
de la otra e diziendo a los suyos:

— ¡Ferid en ellos, vasallos e amigos, que el nuestro sufrir en grande onra  
170 e en proeza se nos tornará!

E el conde con los suyos fazía muy gran mortandad en los moros: d'ellos  
matava, e d'ellos yazían llagados, e d'ellos caían e non se levantavan, e otros se  
levantavan e cobravan sus cavallos. E ansí duraron fasta que la noche los  
despartió, a que se tornaron cada unos para sus posadas muy cansados e muy  
175 lazrados señaladamente. E más los cristianos, por quanto eran más pocos e avía  
hý muchos d'ellos feridos e llagados. E cenaron, e dormieron armados e  
rodáronse muy bien ansí como fizieron de antes. E, ante que fuese de mañana,  
despertó el conde e mandó que tomasen el campo como lo avían de costumbre. E  
recudieron a él todos los suyos e díjoles:

— Amigos, quiérovos dezir las mejores nuevas que nunca oístes: creed  
180 que oy en este día, ante de ora de nona, averedes grande acorro del cielo, e verná  
hý el apóstol Santiago e gran compañía de ángeles con él porque los moros an de  
ser desbaratados e vencidos. E nós seremos los vencedores e aventurados e  
ganaremos aquí muy grande algo que ellos traen, con que tornaremos muy ricos  
185 e mucho onrados para Castilla.

E luego entonce les fizo cantar misa E, después díjoles que fuesen a  
comer un poco «porque vades más esforçados a la batalla».

E en esto iva quebrando el alba e ívase llegando el día. E desde fue la mañana díjoles que comiesen otra vez, e que diesen de comer a sus cavallos, e  
 190 que descansarían en cuanto ellos comían e, después, que irían más esforzados  
 ellos e sus cavallos a la batalla. E, mientras el día iva más alto, ansí ellos que irían  
 más esforçados e otrosí que irían más a su paso para ir más folgados. E los  
 moros, que los estaban atendiendo de gran mañana, e que tenían ya ellos los  
 cavallos más cansados e, que cuando con ellos veniesen a las lançadas, que los  
 195 desbaratarían muy ligeramente. E, después fiziéronlo ansí como él mandó e, esto  
 fecho, acogieron a sus cavallos e fueron para el campo. E, después que hý  
 llegaron, el conde les dijo:

— Amigos, esforçad los coraçones e feridlos muy reziamente, ca yo vos  
 fago ciertos que por quanto poder Almançor podiese juntar, que en el día de oy  
 200 non seremos vencidos, mas en tal guisa seremos vencedores con el ayuda de  
 Dios, que veremos a quien nós fazemos servicio en este lugar en la nuestra  
 ayuda e averemos muy grande onra. E estonce se acomendaron a Dios e al  
 apóstol Santiago e fueronlos a ferir atán de rezio que cada uno con aquellos que  
 toparon dieron con ellos en tierra de los cavallos. E, como quier que los  
 205 cristianos estoviesen muy cansados, e muy lazrados, e d'ellos llagados muca tan  
 esforçados fueron en nenguno de los días de ante, ni nunca tamaña voluntad  
 ovieron lidar con sus enemigos como estonce avían. E por eso andavan mucho  
 acuciosos e feríanlos muy bravamente de cada cabo. Allí veríades volar en  
 pieças las lanças e *veríades muchas* e buenas lorigas falsar e desmallar, e  
 210 muchos e buenos perpuntos romper e espedaçar. ¿Qué vos diremos que todos los  
 cristianos lo fazían atán bien que non podrían fazer nengunos ombres del  
 mundo? E el conde mejor que todos, ca él andava abriendo las batallas de la una  
 parte e de la otra e entrava muy ligeramente en las grandes priesas, dando  
 grandes feridas. E *acorría* a los suyos *a do* vía que les complía e esforçando a  
 215 los suyos deziéndoles:

— ¡Ferid en ellos, amigos e vasallos, ca nuestro es el día que ellos desbaratados e vencidos son!

E todos los suyos tomavan gran esfuerço de lo que el conde dezía. E Gutier Gonçález, el su gran cabdillo, iva por la batalla faziendo mucho bien  
 220 como aquel que era muy bueno e muy onrado. E, yendo por la batalla ansí como vos dezimos, vínose para él uno de aquellos reyes de África muy mancebo e muy valiente, e dio una espadada atán grande a Gutir Gonçález por cima de la capellina que le non prestó nada la capellina, ca era ya toda abierta e espeçacada, nin el almófar<sup>206</sup>; e otrosí que la espada non oviese de llegar fasta  
 225 los dientes. E don Gutier Gonçález cayó en tierra muerto de aquella espadada. E Dios aya merced de su alma, Amén. E allí alderredor d'él estavan muertos muchos de los suyos, e allí yazía muerto un sobrino del conde que era muy buen cavallero de armas, que se matara con un moro de los aláraves que era muy buen cavallero e grande, esfuerçado a maravilla. E muchos buenos de Castilla fueron  
 230 allí muertos en aquella priesa de aquella lid. Mas non fue mucho en balde, que tan grande fue el daño que fizieron en los moros que para siempre fablarán los que lo oyeren. E al conde llegole mandado como era muerto Gutier Gonçález e de los mejores de los suyos muy gran pieça e, que si les non acorriese, que estavan en punto de ser todos perdidos. E, cuando el conde esto supo, pesole  
 235 muy de coraçón e endereçó luego quanto pudo para allá. E, cuando a los suyos llegó, fallolos estar muy mal apostados ca, si tan aína non llegara en punto, estavan para perder todos las cabeças e de ser muertos e desvaratados. E estonce metió mano el conde e los que con él llegaron a los moros a ferillos de rezio e a dalles las más grandes feridas que pudieron. E mentavan todos «¡Castilla!» e  
 240 deziendo que él era el conde Fernán Gonçález, e esfuerçando a los suyos e diziéndoles: «¡Ferid en ellos, señores, que vencidos son!». E los suyos del conde,

---

<sup>206</sup> almófar: la mallacon q ue se cubría la cabeza en las armaduras antiguas y sobre la cual se colocaba el capacete.

con el su esfuerço e con la su ayuda, grande muerte fizieron en los moros,  
 diziéndoles el conde que en aquel día ganarían prez para siempre *para* sí e para  
 aquellos que d'ellos decendiesen. E dezíales que aquel día devía ser loado e que  
 245 non fuesen menguados, que muca devían fallar pan en tierra que fuesen, e  
 mucho les valdría más que non fuesen nacidos. E cierto, que bien parassen  
 mientes en las palabras, e si lo quisiesen creer e quán él era, que muca a mano  
 sería en nenguna guisa con aquel rey moro que matara a Gutier Gonçález. E así  
 fue que se ovo de topar el conde con él. E el moro le fuyera muy de buenamente  
 250 si podiera, mas el conde non le dio vagar e errolo de la lança ca era muy sutil en  
 cavallería. E luego el conde volvió sobre él, que le non quiso dar vagar, e diole  
 una espadada por cima del adaraga que le cortó bien, en guisa que le quedó  
 mondo el pescueço con el almófar de la loriga e dio con él muerto en tierra. Allí  
 tornaron los africanos sobre su señor muy gran tropel d'ellos. E endereçaron al  
 255 conde, e cercáronlo alderredor, e metieron mano contra él a dalle muy grandes  
 feridas de cada cabo, e mataron de los suyos del donde allí aderredor do estava  
 gran pieça d'ellos porque los nuestros eran *pocos* e ellos eran *muchos*. E el  
 conde víasse en tan gran prisa e atán desamparado que non podría más ser, ca *vía*  
 matar los suyos e non les podía acorrer, e víase muy solo con muy pocos, e *vía*  
 260 los moros atantos en derredor de sí que se non sabía dar consejo con tamaño  
 peligro en que estava, ca bien cuidava ser muerto en aquella ora. Entonce alçó  
 los ojos contra el cielo e començó a dezir así contra Dios en su coraçón. E dijo  
 así:

—Señor, que a Ti plaze que yo esta batalla non vença, yo me quiero  
 265 meter en tal lugar que me maten los moros e yo bivo nunca de aquí salré, pues  
 que tu voluntad non es que yo non llevare otro cuidado d'este mundo, si non  
 porque finca la cativa de Castilla desamparada por el tu servicio.

E dezía:

— Señor, ¿por qué tomaste tal saña contra nós que as por bien que sea así  
 270 parta Espán? Ca más era al tu servicio teniéndola *los* cristianos que los moros.  
*Mas, pues que a mí* conviene de morir, ca en prisión de Almançor en ninguna  
 guisa non iré preso. E, Señor, ¿por qué me quieres fallecer de lo que me  
 prometiste, ca yo muca te fallecí de lo que te prometí? Mas, Señor, por merced te  
 pido que el condado de Castilla, que lo tomes en tu guarda e non quieras que  
 275 finque desamparado, e que les des tal proveedor que lo defienda e lo mantenga.  
 E, Señor, pídotte por Merced que me dexes llegar a Almançor ante que muera, ca  
 si yo a él llegase cuidaría vengar la mi muerte. E yo, Señor, e éstos que aquí  
 vinieron comigo iremos oy en este día ante la tu faz muy sin vergüença.

E el conde, acabado esto, oyó una gran voz de contra el cielo que le dijo:

280 — Conde, esfuérçate e non temas nada, que grande es el vando que te  
 crece<sup>207</sup> que Dios te enbía.

E estonce paró mientes contra cima do oyó la gran boz, e vido el apóstol  
 Santiago con muy grandes compañías de ángeles, que le semejava que venían  
 todos armados de armas blancas como la nieve. E traían todos pendones blancos  
 285 con cruces e fueron contra los moros con azes paradas. E, cuando Almançor e  
 los suyos vieron tantas compañías e atán bien guisadas, fincaron todos espantados  
 e Almançor dijo contra los suyos que era muy mucho maravillado:

—¿Dónde podían tan grandes poderes venir al conde? Que agora yo  
 cuidava prendello o vencello e agora cuido que farán ellos esto a nós según  
 290 cuantos son.

E los cristianos, que estavan muy tristes e muy desconortados, cuando  
 vieron el apóstol Santiago fueron tan ledos e tan esforçados que nunca lo tanto

---

<sup>207</sup> El vando que te crece: ganancia.

295 fueron. E todo el desfuerço e miedo que avían, todo se les tornó en esfuerço e en  
plazer en tal manera que los non pudo sufrir Almançor con todos sus grandes  
poderes. E ovieron a tornar las espaldas e començaron de fuir. E quando el conde  
vido que tornavan las espaldas e que ivan fuyendo quanto podían, dijo a los  
suyos:

— ¡Amigos, e vasallos e señores non se nos vayan así!

300 Estonce endereçaron empós de ellos, e fueron matando e adovando en  
ellos, ca un día e dos e tres fueron empós del alcance. Mas non vos podría ombre  
contar cuántos moros fueron muertos, salvando los cativos que troxeron al tercer  
día. E fueron tomados e catados a Hacinas, e cada uno buscava los muertos  
donde yazían por saber si los podrían conocer entre los moros muertos para  
soterrar hý d'ellos e para llevar los otros más onradamente para sus tierras. E el  
305 conde les dijo que non venía por bien esto, ca non complía a ombres que tanta  
lazería avían pensado en ir faziendo duelo para tierra longe, ca les podría ende  
recrecer dano:

310 — Mas a mí semeja que es mejor de los levar a una hermita que está  
Cerca de aquí en que yo mando fazer muy buen monesterio, en el qual será mi  
sepoltura quando me Dios quisiere levar d'este mundo.

E todos dixeron que era muy bien lo qu'el conde dezía, e tomaron todos  
los cuerpos de los cristianos aquellos que podieron conocer, e leváronlos aquella  
hermita que el conde les dixera e soterráronlos hý muy honradamente. E,  
después que fueron enterrados, tornaron e cogieron su campo en el qual fallaron  
315 muy grande aver sobejo. E non ovo hý atal que con Dios non partiese muy bien  
de aquello que le cayó en su parte. E el conde e los suyos, yendo por el camino  
contra Burgos muy ledos e muy pagados de la merced que le Dios avía fecha,

llegole mandado del rey don Sancho Ordoñes de León que le fuese luego a sus cortes sin otra detenencia; que todos los de su tierra juntados eran salvando él, e  
320 que non posiese excusa nenguna sobre esta razón.

CAPÍTULO CCXXI

Cómo el conde don Ferant Gonçales vendió al rey don Sancho Ordoñes de León cavallo e el açor por que Castilla después fue libre del señorío de León

Después que el conde le vino mandado del rey, enbiole dezir que faría su mandado en cuanto a su onra compliese, mas que lo non culpase por non llegar tan aína ca él e los suyos venían muy cansados pero que irían lo más aína que podiesen para él. E enbiole contar toda la manera como pasara con Almançor e  
5 con sus grandes poderes. E así andudo por su camino fasta que llegó a Burgos, e estovo hý tres días e de sí endereçaron su camino contra León a do el rey estava. E esta ida fazía él mucho amidós e contra su voluntad porque avía a besar la mano al rey. E, yendo por el camino iva deziendo en su coraçón contra Dios: «Señor, pídotte por merced que me quieras ayudar porque pueda yo ser libre  
10 d'esta premia de los leoneses». E atanto andudo el conde por sus jornadas fasta que llegó a León. E el rey salió contra él con todos los ombres buenos que ý eran, e recebiolo muy bien, e fízole mucha onra. E a todos cuantos hý avía plazía mucho con él tan bien a fidalgos como a cibdadanos, tan bien a grandes como a pequeños, salvando a la reina tan solamente porque era ermana del rey don  
15 Sancho de Navarra, el que el conde matara. E el rey e todos los otros fueron con el conde fasta su posada, e desí tornáronse para sus posadas. E en estas cortes eran muchas buenas gentes, e cuenta que el conde era el mejor e el más onrado d'ellos todos. E ellos preguntaron al rey por aquellas maneras por cual razón enviara por ellos. E el rey les dijo todo aquello por que los mandara llamar, e

20 otrosí el conde le dio sobre ello su consejo, el cual entendió que era el mejor así  
como aquel que era de grande entendimiento e los diesen según lo entendiesen.  
E el conde don Fernán Gonçález traía estonce un açor garcero que non podría  
mejor ser quanto en aquella tierra, e otrosí traía un cavallo que lo non avía mejor  
en España nin más fermoso e oviéralo el conde de Almançor en aquella batalla  
25 que venciera. E el rey supo que tan noble era el açor e el cavallo en cavalgando  
por alderredor de la villa.

Iva el conde en el cavallo e dijo el rey que oyera dezir que lo non avía en  
el mundo mejor. E él viera el açor e otrosí dixéronle que era el mejor que podría  
ser. E el rey, quando vido el cavallo atán fermoso e sabía ya sus bondades, fue  
30 muy pagado d'él e otrosí del açor según le pareció fermoso. E él oyera dezir  
mucho bien e dijo al conde:

—Véndeme este cavallo e aquel açor de que só muy pagado según me  
dizen que son muy buenos.

E el conde le dijo:

35 —Señor, verdad vos dizen ca los non ha en el mundo mejores quanto  
para un cavallo e un açor. E vós, señor, mandatlos tomar ca, señor, non vos los  
venderé.

E el rey dijo que en toda guisa del mundo que gelos vendiese, ca él non  
40 los tomava sinon por compra, e él que gelos vendiese e que non fiziese hý ál. E  
afincándole por ello mucho, e que le daría por ellos mil marcos de plata. E el  
conde, quando vido que se non podía por otra manera d'él partir, e díjole:

—Señor, pues vós queredes que vos los yo venda por estos mil marcos,  
quiérollo fazer por una manera que me pongades día cierto a que me los dedes; e  
45 si me los aquel día non dierdes, que se doblen cada día al gallarín.



E el rey dijo que le plazía de grado. E estonce fizieron sus cartas e sus firmidades sobre esto muy fuertes e muy grandes, e pusieron sus sellos en las cartas, e fueron fechas por mano de notario e con testigos de los más onrados e de los mejores ombres que hý fueron. E este mercado salió a el rey muy caro  
50 fasta tres años, ca no avía aver amonedado en el mundo por que esta compra podiese ser pagada aunque le fuesen mesurados los reinos e las tierras. E *por eso* perdió el rey de León el condado de Castilla, nin los castellanos venieron a cortes del rey de León nin a fazelle otro trebuto nenguno de los tres años que se siguieron adelante.

CAPÍTULO CCXXII

Cómo el conde don Ferrant Gonçales tornó para su tierra

Después que fizieron sus contratos el rey e el conde sobre el mercado del cavallo e del açor, partieron de las cortes e cada uno se fue para sus tierras. E el conde se fue para la suya con sus cartas e, ante que se ende el conde partiese, enbió la reina por él e fabló con él mucho engañosamente como aquella que le  
5 quería muy gran mal por la muerte de su ermano, el rey don Sancho de Navarra, que el conde matara. E díjole:

—Conde, para se partir la guerra nuestra e vuestra e de mi ermano, el rey de Navarra, tengo por bien que casesdes con mi sobrina, la infanta doña Sancha, fija del rey don Sancho, mi hermano, que vós matastes e ermana del rey don  
10 García que agora es pues que vós avedes de fazer lo que mi señor, el rey de León, quisiere e por esta manera seremos todos unos.

E el conde gelo otorgó e dijo que faría su mandado, e que ella fazía como señora e como muy buena dueña que ella era para fazer servicio a Dios e para fazer obras cuales ella debía fazer. Estonce tomó la reina e enbió sus cartas  
 15 al rey de Navarra, su sobrino, en como fablara con el conde don Fernán Gonçález como casase con la infante doña Sancha, su ermana. E otrosí la carta que le enbió dezía así:

—Al muy onrado, rey don García de Navarra, nós la reina de León, vuestra hermana mayor, vos fago saber: porque yo perdí el rey don Sancho,  
 20 vuestro padre, que era la cosa del mundo que yo más amava. E si yo fuese ombre como vós, que yo ya sería vengado, ca agora tenedes tiempo de vengar a mi hermano, que fue tu padre. E de lo que vos enbio dezir sea gran poridad. E vós enbiaredes dezir a el conde Fernán Gonçález que vos enbiará mis cartas en cómo fablara con él en razón del casamiento de la infante doña Sancha, vuestra  
 25 hermana.<sup>208</sup> E sed apercebido d'ello, e que por aquí se partiría el omezillo tan ben el rey de León como vós como él, que todos seríamos unos.

E él otorgolo diziendo que le plazía muy mucho. E vós enbiatle dezir que vos enbié tales cartas que vos plazía mucho d'esta manera: que era a servicio de Dios e gran provecho de la Cristiandad. E que sea con vós un día en un lugar  
 30 sabido el cuál le vós enbiaredes dezir, e que non traiga consigo sinon cinco de bestias desarmados, e que vós, que traeredes otros tantos para aquella manera, e que allí firmaredes los casamientos suyos e los de la infante e las arras que el conde ha de dar, e allí asinaredes el día que irá por ella, e que le enseñaredes el lugar a donde an de ser las bodas».

---

<sup>208</sup> No se comprende el pasaje.

Cómo el rey don García de Navarra prendió al conde don Ferrant Gonçales por mala verdat

Dize el cuento que el rey don García de Navarra, cuando estas nuevas oyó, que fue muy ledo e muy pagado, e dijo a todos los suyos cómo le enviara dezir la reina de León, su hermana, como fablara con el conde don Fernán Gonçález en fecho del casamiento suyo e de la infante doña Sancha, su ermana, e que a la reina plazía d'este casamiento, e que le enviara dezir que le ploguiese porque era a servicio de Dios, e que se partería por aquí el omezillo que era entre Navarra e Castilla e que al conde plazía mucho. E díjoles que le diesen consejo sobre esto cual viesen que mejor era. E los navarros dubdavan del conde don Fernán Gonçález sobre las otras cosas e bien sabían que non avía en el mundo  
5  
10  
15  
20  
25  
cuanto aquella sazón mejor ombre que él por cuerpo e por armas, e por esso dixeron todos a una boz que era muy bien e que les plazía mucho. E el rey de Navarra, como quier que esto dixese, ál tenía en su coraçón según le enbiara dezir la reina de León, su ermana. E luego enbió sus cartas al conde como le enbiara dezir la reina de León, su hermana, en fecho de aquel casamiento; e que, pues a su ermana plazía e a él otrosí, qu'él que fuese a un día cierto que él posiese a Cervera con cinco de bestias e sin armas e que él, que vernía hý con otros tantos, e firmarían sus pleitos, e de la infante, e de las arras que le avía a dar e el lugar donde avían de fazer las bodas. E el conde le enbió dezir que le plazía muy mucho e que sería hý aquel día así como le enbiara dezir. E el conde tomó cinco cavalleros de mulas e consigo seis, e más non de aquellos mejores qu'él avía, e más non sin armaduras nengunas. E fue en aquel día que puso en Cervera, cuidando que viniera hý el rey así como le enbiara dezir, mas vino él hý de otra manera, ca troxo consigo cincuenta cavalleros muy bien armados e en muy buenos cavallos. E, cuando el conde vido venir al rey así, entendió que le mentiera de aquello que le enbiara dezir, e pesole ende mucho e dijo:

— En tan mal día nací por tan grande engaño que ansí me an fecho.

E dio un suspiro e dijo:

— Todo el mundo se debiera estroír por tamaña traición, ca yo mesmo  
30 me vendí fiando en cristianos. E lo que me dijo el monge sant Pelayo en todo só  
caído, e todo este mal me vino por la reina de León.

E, después que vido que non podía ál fazer, metiose en una hermita que  
aý estava cerca, e los cavalleros que con él venían, otrosí. e seis escuderos que  
venían empós *d'ellos e d'espadas*. E el uno era del conde e otros cavalleros que  
35 con él vinieran después, que vieron señores [sic] estar en tal peligro e vieron que  
les non podían acorrer que ante non fuesen muertos.<sup>209</sup> E el uno dijo:

— Según me parece, seguidme e yo vos diré lo mejor que podremos  
fazer.

Estonces fueron contra el camino francés e fallaron por dónde ivan los  
40 moros, e tomó a un romero un escudero del conde las sus vestiduras e diole las  
suyas. E desí tornose, e dio el cavallo a los otros, e díjoles que se fuese para  
Castilla e que dixesen a los castellanos cómo estava el conde en una hermita  
donde lo tenía el rey de Navarra cercado e que non podría ser que non fuese  
luego tomado. E él, que iva en aquellos vestidos, que traía en logar de romero, e  
45 que faría su oración e que les lançaría allá aquellas espadas. E los escuderos  
tornáronse a Castilla así como les él dijo. E él llegó a la puerta de la igeja, e  
aqueel escudero entró con ellos dentro e dioles las espadas. E el rey de Navarra  
combatíalos cuanto podía, que los non dexaría por el igeja, que era sagrada. E el  
conde e los suyos defendíanse quanto podían mas a la cima non les prestó<sup>210</sup>

---

<sup>209</sup> No se comprende el pasaje.

50 nada, ca ovieron a ser presos. E esto non era maravilla, ca ellos eran pocos e  
 desacordados e los otros muchos e mucho bien armados. Pero, ante que lo  
 tomasen, pleiteó el rey con el conde e con los suyos, que se diesen a prisión e  
 que los non mataría e fízoles ende omenaje. E, por esta guisa, fue preso el conde  
 e los suyos. Esto fizo el rey de Navarra porque vido los escuderos del conde ir  
 55 fuyendo, e cuidó que tenían alguna gente cerca dende e que irían para ellos a  
 dezilles que lo veniesen acorrer, ca de otra guisa non saliera ende el conde sinon  
 muerto. Mas, porque se defendió bien, ovieron de pleitear con él. Mas de la  
 prisión que fue fecha por mala verdad pesó a Dios e uvo hý a mostrar un  
 milagro, ca el altar se abrió por medio desde encima fasta en el suelo. E así se  
 60 abrió la iglesia, e así está oy en día e cuidamos que estará adelante para parecer  
 al milagro que Dios hý fizo. E el conde fue luego metido en grandes fierros e,  
 después que en los fierros los metieron, encomendose a Dios e dijo:

— Señor, ¿por qué me falleces cuando te he menester? Ca yo al mi asmar  
 nunca fallezco en el tu servicio, según que yo entiendo, ca si los navarros me  
 65 fallaran armado non oviera de ti querella. Mas si Tú, Señor, acá fueses en este  
 mundo yo te diría tal razón que tu mesmo dirías por la tu boca que me erravas;  
 ca yo, Señor, nunca te fize por que de ti fuese desamparado, salvando si te serví  
 siempre muy derechamente e sin recelo nenguno. Mas seméjame que te plaze  
 que yo muera solo e desamparado.

70 Estonce mandó el rey llevar al conde e a los suyos para Castro el Viejo e  
 mandoles echar muy malas prisiones. Estonce a partaron al conde de los suyos e  
 leváronlos a otra prisión. E el conde dijo al rey:

— Señor, non as por qué tener presos a éstos, ca non merecieron porqué  
 e cuantos ha en Castilla, todos los averás por mí solo.

---

<sup>210</sup> prestar: favorecer.

75 E estonce los mandó soltar el rey e ellos fuéronse para Castilla. E los  
 castellanos, quando sopieron que el conde era preso, ovieron tan grande pesar  
 que ante quisieran ser muertos que vivos. E fizieron todos muy gran duelo, e  
 tenían todos muy gran pesar en los coraçones por su señor. E, dezían quando  
 fazían su duelo, que siempre Dios tenía por bien *de andar en cuita e en martirio*.  
 80 E todos los otros del mundo avían algunos algún día de plazer e de sosiego e  
 diziendo que dava siempre Dios cuita e tormenta a Castilla señaladamente entre  
 todos los otros de España. Pero todos pedían a Dios por merced que, por aquel  
 mal e por aquella cuita que padecían, que, por enmienda, les librase su señor de  
 aquella prisión. E los fidalgos de Castilla juntáronse para aver su acuerdo sobre  
 85 la prisión del conde.

CAPÍTULO CCXXIV

Agora dexa el cuento de fablar d'ellos e torna al conde, que era preso en Castro Viejo,  
 en la prisión del rey de Navarra

Dize el cuento que, por todas las tierras, avía fabla de las bondades del  
 conde don Fernán Gonçález. E avino así que un conde de Lombardía venía en  
 romería a Santiago e oyó dezir por donde venía como fuera preso el conde don  
 Fernán Gonçález e la manera por que lo fuera. E bien avía un año que yazía en  
 5 prisión. E pesole mucho porque fuera preso por tan mala verdad e sobre  
 segurança. E llegó a aquel lugar que llamavan Castro Viejo, donde yazía el  
 conde preso, e preguntó si lo podería ver, que deseava ver mucho porque oyera  
 dezir que era muy buen cavallero. E supo que lo non podría ver por otra manera,  
*sino prometiendo* a los porteros que lo guardavan, que les daría algo de lo suyo,  
 10 e que gelo mostrasen con dos cavalleros e non con más. E los porteros plógoles  
 por recibir del cavallero aquello que les prometiera, e lleváronlo donde el conde

estava e abriéronle las puertas. E los condes, cuando se vieron, recebiéronse muy bien e asentáronse a fablar a parte e, después que estovieron gran pieça fablando, partiéronse cada uno d'ellos llorando. E el conde don Fernán Gonçález fincó en  
 15 su prisión, rogando a Dios con pura devoción que lo sacase d'ella. E el conde de Lombardía, cuando de allí partió, non se le escaereció el fecho del conde don Ferrán Gonçález. E fuese para los alcáçares del rey de Navarra e dijo que quería ver a la infante doña Sancha, por la cual el conde fuera preso por la su razón en yendo para casar con ella a salva fe. E fuérongela a mostrar a donde ella estava.

CAPÍTULO CCXXV

Cómo el conde de Lombardía fue fablar a la infante doña Sancha en *cómo* al conde don Ferrand Gonçales de la presión

Dize el cuento que, cuando el conde llegó a donde la infante estava, omillose a ella muy onorablemente e la infante recebiolo muy bien. E asentáronse a fablar ambos en gran secreto. E el conde le dijo que avía d'ella muy gran querella e que tenía que era la muger más desaventurada de todo el  
 5 mundo, porque el mejor ombre del mundo era preso por la su razón en viniendo para casar con ella e para le fazer muy grande onra. E que, por todo el mundo, la tenía por más sin ventura muger que todas las otras. Mas, si quería fazer como buena e que fuese preciada e loada por todo el mundo, que catase por quantas partes podiese, por lo sacar de la prisión en que está. «E, si el conde en esta  
 10 prisión muere, perderse ha Castilla e vós perderedes el alma para siempre e la buena fama como erege que tollía la tierra de los cristianos e la da a los moros. E, por la prisión del conde, son ellos alegres. E, si podiesedes con este conde ser casada, pues el casamiento fue movido, ca vos non podíades tan onrada ser de nengún otro ombre que en el mundo aya, ca non sé ombre en el mundo que por

15 cuerpo nin por mañas buenas llevase. E así seríades vós más onrada *muger* de  
 cuantas ha España e la más preciada de todos aquellos que lo sopieren, que vós  
 tal ombre sacásedes de la prisión para casar con él. E derían por el mundo que  
 nunca dueña tan buena cavallería fiziera. *E que*, si vós sodes *muger*, que en vós  
 ha razón e mesura o manera, como en donzellas cabe en el mundo, que por  
 20 buenas manera *págasse* más de uno que de otro para casar con él. E aquí se vos  
 acercará a vos mejor ventura ca otra nenguna, que este ombre es mejor por  
 cuerpo e por mañas que oy en este tiempo sabemos, pues de sangre non deve a  
 nenguno nada». E estonce despidiose el conde d'ella e djóle que se le nembrase  
 lo que le dixera, e que non posiese en ello luenga nenguna e que faría de su pro;  
 25 e estonce se fue el conde su camino contra Santiago. E luego la infante enbió  
 una dueña en quien fiava mucho para el conde don Fernán Gonçález. E contole  
 toda aquella manera que el conde de Lombardía dixera. E la dueña, que se tornó  
 luego a la infante con respuesta como aquella que avía muy gran cuita de la  
 prisión del conde. E dijo:

30 —Señora, el conde se vos enbía encomendar e dize que por la vuestra  
 razón era preso en viniendo a casar con vós según lo él posiera con la reina de  
 León, vuestra tía; e que así lo enbiara dezir a el rey, vuestro hermano, que le  
 plazía mucho d'este casamiento e que se viesse con él con cinco de mulas e non  
 más, non sin armas nengunas para afirmar el vuestro casamiento e que se viesen  
 35 en Cervera. E él fizo su andado, cuidando que venía seguro sin recelo para casar  
 con vos. E acaeció así que fue preso por la verdad e toda su prisión fue por  
 vuestra razón ca non por ál. E creed que por lo que más le pesa es una cosa:  
 porque diz que en aquellos pocos días que él bibiere, que nunca quedava en  
 pedir a Dios merced que nos quiera demandar esta cuita e esta muerte que él por  
 40 vos vino a recibir, de la cual le podríades librar si vós quisiéredes. E, señora, yo  
 vos diré el mi consejo si lo quisierdes tomar. E el consejo es este: que lo  
 querades ver e que lo confortedes, ca bien diré que muca mejor ombre vistes, nin



gesto de ombre tan apuesto como d'él; e que lo non querades desamparar así para morir en prisi3n el mejor ombre que ha en el mundo.

45 E estonce respondi3 la infante a la dueña e d3jole:

—Bien vos digo, amiga, que a mí pesa mucho del mal que él padece, mas Dios le dará a pocos días consejo si yo vier, ca bien es; mas tanto quiero fazer por él; e por v3s, que me rogades, qui3rome aventurar a vello, e mostralle la mi voluntad e cómo me pesa de su mal». Estonce fue luego al castillo donde el  
50 conde yazía; e desí abriéronle las puertas e entró dentro. E cuando ella vio al conde tan bien fecho e atán puesto como era, pl3gole mucho. E el conde fuese para ella, e recebiola muy bien e d3jole:

— Señora, ¿por cuál manera fue aquí vuestra venida?

Estonce se asentaron ambos a parte, e respondi3 *ella a* lo qu'el conde le  
55 preguntara e d3jole:

— Conde, mi venida fue oyendo dezir mucho bien de v3s, e doliéndomes de la vuestra prisi3n, e de la gran lazería que v3s pasades por mí, de quien nunca bien ovistes e tenedes recibido mucho daño sin mi culpa, ca yo fue causa de vuestra prisi3n. Mas yo vos lo quiero todo enmendar muy bien, ca vos quiero  
60 librar d'esta prisi3n, atanto que me fagades omenaje e juramento que me tomedes por muger, atanto que fuerdes en vuestra onra, e yo sacarvos he luego de aquí heirme he con vos. E si esto non fizierdes morredes en la prisi3n; agora ved aquello que vos cumple e así lo fazed.

CAPÍTULO CCXXVI

Cómo la infante doña Sancha sacó de la prisión al conde don Ferant Gonçales e se fue con él para Castilla

Cuando el conde don Fernán Gonçález oyó lo que la infante dezía, fue atán alegre que más non podría ser. E dijo:

— Señora, esto que me vós dezides agradézcovoslo mucho a Dios e a vós atanto que lo ansí querades complir. E si lo ansí quisierdes fazer, guisat como  
5 nos vayamos esta noche de aquí. E yo farevos luego juramento e pleito qual me vós demandades». E ella le prometió luego que lo sacaría de la prisión essa noche e que se iría con él para Castilla. E el conde le fizo pleito e omenaje e juramento que la recibiría por su muger, e que faría con ella bodas las más onradas que él podiese, e que la non dexaría por otra nenguna. E fizieron ambos  
10 juramento que aquel que d'esto falleciese al otro, que Dios, e su madre Santa María e todos los santos lo estroyesen en este mundo E, después en el otro. Estonce acordaron que, después que fuese noche, que la infante, que demandase las llaves, e abriese las prisiones, e lo sacase de la cárcel e se fuese con él. E ansí lo fizieron; que, después que vino la noche, la infante fue allí a do él estava. E  
15 abrió la puerta de la cárcel, e tomolo por la mano e díjole:

— Señor, vámonos que tiempo es. E vayamos en tal manera que lo non varrunte mi hermano, el rey, ca nos podría venir muy gran daño.

Estonce fuéronse su camino, e dexaron el camino francés a la mano derecha e tomaron a la mano siniestra por un monte. E el conde iva en los fierros e non podía andar tan bien; e ayudávalo la infanta a sostener sobre los ombros a  
20

las vezes. E así andudieron fasta que amaneciera e, después que amaneció, fuéronse meter en una mata espesa que estava desviada del camino. E ovieron de atender allí fasta la noche porque estavan cansados e para ir más sin recelo. E, ellos yaziendo en aquella mata, acaeció así que un arcipreste de Nájara andava  
25 a su caça con su açor. E lançolo a una perdiz e fue dar con ella en aquel lugar dond'ellos yazían. E, cuando allí metió, los podencos començaron a ladrar. E el arcipreste paró mientes a qué ladravan, e vídolos estar acostados en valle e conoció luego la infante e al conde por los fierros que traía. E el arcipreste cuando los vio plúgole mucho, cuidando que le faría el rey mucha merced si los  
30 tornase a la prisión. E díjoles cuando los vido:

—A la fe, traidores, non vos podedes ir. E averedes ambos a tornar a manos del rey don García e moriredes mala muerte.

E el conde le dijo muy messuradamente:

—Callad e non fagades así, mas ruégovos que nos tengades secreto. E  
35 id vós con nosotros e darvos he en medio de Castilla una cibdad por vuestra heredad para siempre.

E el arcipreste les dijo que esto non faría por nenguna manera «salvando si me dexardes complir mi voluntad con la infante».

E el conde le dijo que era muy gran sinrazón e que esto non consentería,  
40 e que ante quería ser muerto que tal cosa se fazer. E él dijo ca de otra guisa no se faría nada. E la infante, cuando vido que non podía librar con él de otra guisa nin quería coger otra razón, cuidó luego un engaño que le fiziesen. E díxolo al conde en cuál guisa gelo fiziesen. E tornose para el arcipreste la infante e díjole:

—Arcipreste, pues que de otra guisa non puede ser, más vale que  
40 ayunemos todos tres el pecado que non morir; mas conviene que nos alonguemos un poco en guisa que non vea el conde tan gran pesar.

Estonce se alongó con ella un poco. E desí el arcipreste descalzó los paños menores e abraçola cuidando fazer su voluntad. E lançó los braços en ella e ella lo tomó con ambas las manos por el cabeçón e dijo:

45 — Don traidor, non se fará lo que vós cuidades nenguna cosa d'ello.

Estonce dio voces al conde e dijo:

— ¡Conde, acorred! ¡E, conde, acorredme!

E luego el conde endereçó quanto pudo en los fierros, e llegó *ante* que el clérigo huviase salir de las manos a la *infante*, e trabaron *ambos* d'él en guisa  
50 que el arcipreste ovo de venir a tierra. E el conde llegó a él, e tirole el espada, e sacola de la vaina e degollolo con ella. E tomáronle la mula, e tomaron al fondo de la mata de la mano derecha que los non podiese nenguno ver; e tomaron el açor e los paños. E el día fue salido e llegó la noche. E, quando vieron que era ya  
55 noche, vestió el conde los paños del clérigo, cavalgaron en la mula e la infante delante e el conde empós d'ella; e acogieron al camino, e ellos andando por su camino toda la noche fasta cerca de Castilla. E, desque fue de día, desviáronse del camino e metieron entre unos árboles espesos.

#### CAPÍTULO CCXXVII

Mas agora dexa el cuento de fablar del conde don Ferant Gonçales e de la infante doña Sancha e torna a los castellanos de qué manera fizieron

Dize el cuento que los castellanos fablavan en el fecho del conde qué farían por la su prisión. E los unos dezían unas maneras e los otros otras. E ay

estava un cavallero que avía nombre Nuño Laíno e era muy buen cavallero d'armas a maravilla, e muy leal e mucho entendido. E dijo:

5           — Lo que a mí parece mejor, que fagamos de una piedra la figura del conde, e sea fecho a su semejanza, e sea d'esa grandeza, e su rostro del su senblante e de esa color; e besémosle la mano así como faríamos a el conde, e pongámoslo encima de un carro, e andaremos tanto quanto adudiere el carro e más non. E *así* aguardaremos la piedra de su figura como si el conde fuese él  
10 mismo, e faremos juramento que nunca tornemos a nuestras tierras fasta que cobremos nuestro señor o muramos todos en esta demanda. E más: fagamos en el juramento que por cosa que nos acaezca, que nunca fuyamos si esta piedra non fuyere *e*, quien de otra guisa tornare, finque por traidor. E a la piedra meteremos la seña del conde en la mano e, si el conde fuerte e rezio es, la piedra fuerte e  
15 rezia será. O traheremos nuestro señor o finquemos allá todos. E, quanto más tardamos en este fecho, tanto más fazemos nuestro daño e nuestra vergüença. E tanto más onra daremos a nuestro señor ca, si alguna cosa fiziéremos que de bien sea, él debe aver el grado, que nós non según que agora probamos en su fecho desde que él fue preso.

20           E a pequeños e a grandes plugo mucho con la razón que dijo Nuño Laíno e dixerón todos que dezía muy bien. Estonce mandaron luego fazer aquella imagen de piedra a la feçura del conde derechamente. E pusiéronla en un carro de madera muy fuerte, e fiziéronle aquel omenaje como ya oístes, e metiéronle la seña en la mano e endereçaron por su camino para Navarra. E el primo día  
25 llegaron Arlançón, e otro día de mañana pasaron las sierras de Montes d'Oca e fueron albergar a Bilforado. Ivan muy tristes e muy quebrantados, como aquellos que eran menguados de buen señor que avían. E como llegaron *fallaron* muy buenas posadas. E otro día movieron de hý de gran madrugada. E, ante que huviasen andar una legua, la noche fue venida e llegava la mañana. E el conde e

30 la infante venían por esse camino contra Castilla e vieron venir la seña que traían los castellanos. E la infante, que la vido primo, dijo al conde:

—Señor, vedes donde viene una seña, e non puedo entender de qué color es: o es de mi hermano o es de Almançor. E non sé que de nós sea, ca non puedo bien conocella la color d'ella.

35 E ellos fincaron mucho espandados e ovieron muy gran miedo porque non avía montaña nin mata donde podiesen acoger. E avía una montaña alongada que non podrían acogerse a ella por quanto eran muy longe e non se podrían acoger a ella. E quando vieron que ál non podían fazer estovieron quedos e pararon mientes si podrían conocer la seña, pero desviáronse del  
40 camino. Estonce paró mientes el conde en la seña e asmola bien. E, quando la vio venir de más cerca, conociola que non era de Almançor nin era de moros. E parole bien mientes e fue la conociendo mejor. E, quando se vino llegando más, conoció que era la suya e los sus vasallos que venían con ella. E bien asmó que lo ivan a demandar e, quanto ante ovo de pessar e de enojo, tanto se *le* tornó en  
45 plazer.

E dijo contra la infante:

— Señora, éstos son los mis vasallos que me vienen a buscar e aquella es mi seña. E yo vos faré señora de todas aquellas mesnadas e, de todas las otras del mío señorío, faré que vos besen las manos pues que vos tomé por señora. E  
50 estonces cierto es que *les* plazerá mucho con vós muy de buenamente desque sopieren quanto por mí avedes fecho. E acogervos an en Castilla en todas las fortalezas e en lo llanos. E de todo seredes señora.

E luego la infante, de muy triste que estava, tornó muy alagre, que más non podría ser. E alçó las manos contra el cielo e dio gracias a Dios de la merced

55 que les fiziera al conde e a ella. E estonces vido el conde un hombre que venía a par del camino donde él estava. E llamolo e díjole:

— Ven acá, e ve aquella compañía que allí viene, e dile que el conde don Fernán Gonçález viene ledo e con plazer e fuera de la prisión donde yazía. E trae consigo por muger la infante doña Sancha, hermana del rey don García de  
60 Navarra e fija del rey don Sancho, que me adio. E el ombre fue a ellos e díjoles el mandado del conde. E ellos, cuando lo oyeron, vieron a Dios. E a cuantos padres e a cuantas madres ovieron, fueran todos vivos, non serán tan ledos e tan pagados que más non podría. E endereçaron quanto podieron para allí donde les mostró el ombre que estavan. E, ante que llegasen a él, endereçaron  
65 dos cavalleros para allá e conocieron al conde e quisiéronle besar las manos e los pies.

E él dijo:

— Non a mí, mas besadlos a la infante, vuestra señora, que vos dio e me libró de la muerte.

70 E estonces fueron todos a ella con lágrimas e llorando todos muy fuertemente. E beseronle las manos e los pies encima de los paños que traía vestidos, deziéndoles que ella era su señora deyuso de Dios: «la cual vos libró de cativo en que érades metidos», e les diera su señor que avían perdido: «e quanto vós nos avedes fecho agradézcavoslo Dios e vos dé por ello buen galardón, que  
75 los nuestros cuerpos e los nuestros averes, e todos los que de nós decendieren, todos vos son obligados». E el conde, e la infante e los otros todos lloravan con plazer que avían, e todos davan grado e gracias a Dios de la merced que les fiziera e començaron a ir faziendo muchas alegrías. E llegaron a Belforado, que era de ay cerca. E era el postrimero lugar de Castilla de la señoría del conde de a

80 par de Navarra, que por a par de allí partía el reino de Navarra con el conde de  
Castilla. E, después que llegaron a Bilforado, llamaron un ferrero, e tiró los  
fierros al conde e fiziéronle mucho servicio e mucha onra. Otro día de mañana  
movieron camino de Burgos. E, cuando lo sopieron los de Burgos que venían sus  
señores, el conde e la infante, e sopieron la manera por que fuera libre de la  
85 prisión, fueron muy ledos e tomaron muy gran plazer. E saliéronlos a recibir  
muy bien e muy onradamente: e los unos tomavan escudos e lanças, e otros  
fazían otros trebejos muchos e de muchas maneras. E, cuando llegaron acerca de  
la villa, fuéronlos a recibir con muy grandes prociones mucho onradamente e  
ansí entraron por la villa fasta que llegaron a la sen. E descavalgaron hý el conde  
90 e la infante, e fizieron sus oraciones con lágrimas e dando grado e gracias a Dios  
e a su madre Santa María de cuantas mercedes les avía fechas. Desí tornáronse  
para sus alcáçarez e pensaron muy bien de sí. E luego, a pocos días, fizo el  
conde bodas con la infante doña Sancha muy nobles e mucho onradas. E *unos*  
quebrantavan tablados, e otros bofordavan e quebrantavan escudos e lanças, e  
95 otros lidiavan con los toros e otras juglerías muchas, que fazían juglares de  
muchas maneras a que fazían muchos deleites en ello, e todos avían gran plazer  
en ello.

E aún non avía ocho días que el conde casara cuando le llegó mandado  
que el rey don García de Navarra venía con grandes gentes para le entrar por la  
100 tierra.



CAPÍTULO CCXXVIII

Cómo el rey don García de Navarra vino a correr Castilla *e cómo lidió* con el conde don Ferrand Gonçales e lo prendió

Andados cinco años del reinado del rey don Sancho. E fue esto en la era de novecientos e setenta e nueve años, e andava otrosí el año estonce de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en novecientos e veinte e nueve años e el del emperio de Anrique emperador de Roma en catorze. En ese año, estando  
5 el conde don Fernán Gonçález en su tierra asesegado, veniéronle nuevas en como el rey don García de Navarra venía con todo su poder para le correr la tierra. E cuando el conde esto supo, enbió luego sus cartas por toda su tierra, que fuesen con él cavalleros e las otras compañías todas tan bien de pie como de cavallo. E, desque fueran todos juntados, movieron luego de Burgos e fuéronse  
10 para el cabo del condado. E el rey de Navarra era ya hý. E pararon luego sus azes del un cabo e del otro e començaron de se ferir muy reziamente. E dize la istoria que estando la fazienda en punto; e era ora del medio día, e estaban ya cansados los unos e los otros, e començáronse de vencer los castellanos, e mataron estonce los navarros muchos d'ellos e fuéronlos llevando del campo una  
15 gran pieça. E, cuando el conde don Fernán Gonçález vido los castellanos movidos para fuir, començolos a traer mal e a dezilles:

— Amigos, muy mal fazedes, ca por este fecho perderedes oy el siglo *de* vuestra buena fama los que sodes nacidos, aún los que son por nacer e aún cuantos de nós vivieren, empero que vós desamparedes el campo. E yo ante  
20 quiero morir. E, si me vós desamparades, servos ha por siempre rebtado como ombres que non fazen lealtad.

E los castellanos, cuando oyeron las palabras del conde, dixeron:

—Más vale que muramos aquí todos que non oír las palabras del conde e que fagamos cosa que nuca fezimos o que nos sería de retraer.

25 E desí tornaron todos como ombres que avían gran sabor de morir ante que ser vencidos. E ferieron muy de rezió en ellos navarros e mataron muchos d'ellos. El conde Fernán Gonçález, quando vio el rey, començole a dar bozes e dijo así:

— ¡Rey don García! ¡Salid acá a parte e paréscase esta batalla por nós a  
30 bós! E el rey, como era ombre valiente e esforçado, salió a él. E fuéronse luego a ferir muy reziamente ambos. E dióle el conde un tal golpe de la lança que le falsó el escudo e los otros guarnimientos e entrole el fierro de la çaya<sup>211</sup> quanto por la carne. E ovo el rey por fuerça a caer del cavallo e fue luego preso ca le non podieron los suyos defender. E, después que los navarros vieran su señor  
35 preso, començaron de fuir e los castellanos de ir empós d'ellos, matando e feriendo muchos d'ellos de guisa que bien tomaron enmienda del mal que les fizieron en Castilla. E el conde tomó luego el rey don García, e levolo a Burgos, e mandolo echar en fierros e estudo tres meses en ellos.

En este año morió el papa Joan e fue puesto en su lugar *Estevan* el  
40 seteno, e fueron con él ciento e veinte apostóligos.

---

<sup>211</sup> *I.m.*: acaso «el fierro de la lança ya quanto».

Cómo el conde don Ferrand Gonçales sacó de la prisión al rey de don García por ruego de los suyos

Andados seis años del reinado del *rey* don Sancho. E fue esto en la era de novecientos e setenta años, e andava otrosí el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en novecientos e treinta años, el del imperio de Roma en quinze años.

5           La condesa doña Sancha, aviendo gran pesar del hermano que estava preso, fabló con los castellanos e díjoles así:

— Amigos, bien sabedes en cómo vos saqué a vuestro señor, el conde, de la prisión que tenía mi hermano, el rey don García, por lo cual oy mi hermano á gran querella de mí ca tién que por mí le vino este mal en que oy está. E agora el  
10 conde es muy airado contra mí, que me non quiere dar mi hermano nin lo sacar de la prisión, onde vos ruego que vós seades tan mesurados que vosotros roguedes al conde e travedes con él que me dé mi hermano. E yo tenérvos l' é en grado siempre, ca este es el primo ruego que vos yo rogué.

E ellos dixeron que lo farían de grado, e fuéronse luego para el conde e  
15 dixéronle:

— Señor, pedímosvos por vuestra medida que nos oyades: rogámosvos, señor, e pedímosvos de merced que dedes el rey don García a su hermana doña Sancha e lo mandedes sacar de la prisión. E faredes en ello gran bien, e cuantos vos lo sopieren tenervoslo an a bien, ca bien sabedes vós cuánto bien nos ella  
20 fizo a vós e a nós. E, señor, si ál fizierdes non vos estará bien.

E tanto *fablaron* con él e tanto le dixerón de buenas razones e del debdo que avía hý con la condessa, que fizieron otorgar lo que agora aquí dira la estoria. Respondioles allí estonce el conde que, pues ellos tenían por bien e lo querían aunque fuese mayor cosa, que lo faría de grado. E mandolo luego sacar  
25 de los fierros. E de allí adelante fizieron muchos plazerés al rey don García el conde don Fernán Gonçález e la condessa doña Sancha, su muger, e los nobles cavalleros de Castilla. E, en todo aquello, el conde quiso muy bien a él e a toda su compañía de paños, e de bestias e de cuanto avían menester, e enbiolo para su reino. E el rey don García, después que llegó a su reino, fuese para un castillo  
30 que era sin cámara, e enbió por todos los ombres onrados de su reino e fizo allí sus cortes. E, desque fueron todos ayuntados, díjoles:

— Amigos, vós bien sabedes como yo *só* desonrado del conde Ferrand Gonçález. E la mi desonra vuestra es. E bien sabedes que, si vosotros quisiédeses, yo sería d'él vengado o le pornía mi cuerpo al suyo.

35 E agora dexa aquí la estoria de fablar d'esta razón e torna a contar del rey don Sancho.

#### CAPÍTULO CCXXX

Cómo el conde don Ferrand Gonçales fue ayudar al rey don Sancho de León contra los moros que lo tenían cercado e de las cosas que, después fizo

Empós d'esto el rey don Sancho de León enbió sus mandaderos al conde don Fernán Gonçález a dezirle como Abdarrahamé rey de Córdoba era entrado en su tierra con muy gran poder de moros e que le rogava mucho que le fuese ayudar. E el conde Fernán Gonçález, luego que lo oyó, fuese para él cuanto más

5 pudo con aquellos cavalleros que tenía consigo e non quiso más tardar. E enbió  
 dezir por toda su tierra, por sus cartas e por sus mandaderos a todos los otros  
 cavalleros que hý eran que se fuesen empós d'él. E, cuando el rey de León vido  
 al conde, plúgole mucho con él e recebiolo muy bien. E, como le acorría<sup>212</sup> a  
 muy buen tiempo, desí, a cabo de ocho días, llegose la compañía toda al conde. E  
 10 ovieron su acuerdo que, dende a tercer día, fuesen en campo a lidar con los  
 moros ca mejor sería que non yazer encerrados más, pues que los moros ovieron  
 sabiduría como el conde don Fernán Gonçález era dentro en la villa de León. E  
 decercaron luego la cibdad, e fuéronse para Safagunt e començaron a correr la  
 tierra toda de Campos. E, cuando lo supo el conde don Fernán Gonçález, fue  
 15 contra ellos con toda su compañía e non quiso llevar nenguno de los cavalleros  
 del rey que quisieron ir con él. E los leoneses toviéronse ellos estonce por mal  
 escarnidos e quisiéronse mal por ello. E el conde, cuando llegó a Safagund, falló  
 como la tenía cercada. E avía ya corrida toda essa tierra e tenía tan pressa de  
 20 cativos e de ganados que era muy gran cosa. El conde fue luego ferir en los  
 moros muy de rezio, ansí como el águila fambrienta en la caça quando se quiere  
 cevar, llamando: «¡Castilla!». E los moros, cuando oyeron llamar «¡Castilla!» e  
 sopieron que aquel era el conde don Fernán Gonçález, fueron muy mal  
 espantados e dexáronle la presa. E començaron todos de fuir quanto más  
 podieron.

25 E, después que los moros fueron vencidos d'esta guisa, mandó el conde  
 tornar la prez aquellos cúa *era*. E, los cristianos que los moros llevavan cativos,  
 mandoles otrosí que se fuesen libres e quitos. E él tornose con toda su compañía  
 al rey de León.

30 En todo esto los leoneses estavan sañudos contra el conde porque non  
 quisiera que se fueran con él. E ovieron palabras con los castellanos. E la reina  
 de León quería gran mal a los castellanos porque le mataran su padre, el rey don  
 Sancho de Navarra, e puñava de les buscar quanto mal e cuanta desonra podía.

---

<sup>212</sup> acorría: servía.

E, cuando esto supo, plógole muy mucho e abibava a los leoneses que peleasen con ellos. E oviéranse de matar todos si non por el rey don Sancho que salió a  
35 ellos e los despartió. E fincaron desafiados todos los unos de los otros. E el conde tornose estonce para Castilla, e estuvo hý d'esa vez bien dos años que non fue a cortes a León e enbiole sus mandaderos al rey don Sancho que le enbiase sus maravedís. E el rey dijo a los mandaderos cuando gelos demandaron:

— Amigos, mis mensajeros son allá, idos a cogellos. E luego que  
40 llegaren, enbiárgelos he.

E los mandaderos tornáronse al conde e dixéronle esta respuesta del rey. E al conde plugo muy mucho con ella porque tanto se avía tradado el pleito. E el rey don Sancho diose entonce a gran vagar, de guisa que pasaron después del plazo bien tres años que el rey nin el conde non recudieron al pleito nin a la  
45 postura. E pujó atanto este aver según la postura que ambos avían entresí, que todos los de España non lo podrían pagar. Agora dexemos aquí de fablar d'esto e diremos del rey don García de Navarra.

#### CAPÍTULO CCXXXI

Cómo el rey don García de Navarra corrió a Castilla e lidió después con el conde don  
Ferant Gonçales e fue vencido la segunda vez

E luego, empós d'esto, don García de Navarra, *fizo* sus cortes después que salió de la prisión del conde, como avemos dicho desuso ante d'este. E se le querelló por cortes que, o se vengaría d'él, o perdería hý el cuerpo. E ellos otorgárongelo allí cavalleros, e ricos ombres e todas las otras compañías, que

5 serían con él a lo qu'él mandase e que le ayudarían en *que* quier qu'él mandase por que se vengase, pues que tan a coraçón lo avía. E allegó estonce todo su poder e fue correr a Castilla. E fizo esta corrida el rey don García de Navarra: que el conde don Fernán Gonçález era ido a el rey de León así como deximos. E non aviendo quién le amparar la tierra, corrió de aquella vegada este rey don

10 García toda tierra de Burueva, e Piedralada, e todos los Montes d'Oca e río d'Ovierna. E vino fasta las puertas de Burgos e quisiera levar la condesa doña Sancha si la podiera levar por algún arte, e esto por fazer mayor pesar el conde don Fernán Gonçález. Mas guardose *de* ella sospechándose d'él e non quiso salir a él nin vello. E, desde que el rey don García ovo corrido e robado toda la tierra,

15 tornose a su reino con muy grande ganancia de ombres, e de ganados e de otras cosas muchas. Mas este robo non fue ganancia, que a pocos días lo compró caramamente así como agora lo contará la estoria. E, cuando el conde don Fernán Gonçález fue tornado de León, falló todo su condado corrido e robado, e pesole mucho de coraçón, e enbió luego desafiar a el rey don García o que tornase

20 todo lo que avía llevado. E dijo que si lo fiziese, que faría bien e, de otra guisa, que él iría a Navarra buscar, e que él cobraría lo suyo e que vería quién lo *ampararía*<sup>213</sup>. E el cavallero fuese para el rey don García e dýjole así como le mandara el conde. Mas el rey respondiolo que le non daría nenguna cosa de cuanto es e, porque lo mandava desafiar, que gelo recibía muy de grado.

25 E tornose el cavallero al conde con esta respuesta e contole todo el mensaje. E enbió luego el conde por sus mensajeros e enbiolos por toda Castilla a dezilles que fuesen luego con él cavalleros e ombres de pie. E, desde que ovo todo su poder ayuntado el conde, fuese para Navarra sin otra detenencia. E el rey don García, otrosí como era ombre apercebido, estava bien a parejado e saliolo a

30 recibir. E juntáronse en un valle que llamavan Valpírre e corre por él un río d'Ebro muy acerca. E partiéronse las azes de la una parte e de la otra, e començaron de lidiar muy fuertemente e hazían los unos e los otros sus poderes,

---

<sup>213</sup> ampararía: Navarro Tomás transcribe «apariaría».

ca se tenían muy gran saña. E atán grande era la saña e la priesa de se ferir e tan  
fuertes golpes se davan que, por grandes bozes nin roído que diessen, non se  
35 oirían roídos. E tanto eran ya de los ombres muertos de cada parte que corrían  
los ríos de sangre por el valle. E los navarros açaz eran buenos cavalleros e  
esforçados e serían buenos doquier que fuese, mas todos eran desmanados con el  
miedo del conde, ca los ovo escarmentados muchas vezes. E demás quiso Dios  
fazer esta merced al conde Ferrán Gonçález que muca lo podiesen vencer moros  
40 nin cristianos en campo.

E allí fue el rey don García vencido con todo su poder, e el conde don  
Fernán Gonçalez le dio una ferida de que morió después.

#### CAPÍTULO CCXXXII

Agora dexa la estoria a fablar d'esto e torna a contar en cómo el rey don Sancho de  
León enbió dezir al conde don Ferrand Gonçales que le fuese a las cortes o que le  
dexase el condado sin otro detenimiento

Andados siete años del reinado del rey don Sancho de León. E fue esto  
en la era de nuevecientos e setenta e un años, e andava otrosí estonce el año de la  
Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en nuevecientos e treinta e un años e el  
del emperio de Anrique emperador de Roma en treze.

5 El conde don Fernán Gonçález, después que ovo vencido a el rey don  
García como avemos dicho, tornándose a su condado luego, le llegó mandado  
del rey de León, que fuese a sus cortes o que le dexase el condado. E el conde,  
cuando ovo leídas las cartas del rey que le enbiava d'esto, enbió luego por sus  
ricos ombres e por los onrados ombres de Castilla. E, desque venieron ant'él,  
10 díjoles así:



— Amigos e parientes, yo só vuestro señor natural e ruégovos que me aconsejedes ansí como buenos vasallos deberién fazer a señor. E el rey de León me á enviado dezir por sus cartas que le dexee el condado. E yo quiérogelo dar, ca non sería derecho de gelo tener por fuerça, porque, después nos averían que

15 dezir e que retraher a vós, e a mí e a cuantos viniessen después de mí si yo *ál ende*<sup>214</sup> fiziese de más, que yo no só ombre para me alçar con nenguna tierra ca los castellanos tales hechos como éstos non los osan fazer. E, cuando fuese sonado por España que nos alçáramos con la tierra del rey de León, todos cuantos buenos fechos fezimos, todos serían perdidos por hý ca, si faze un

20 ombre cien bienes E, después faze un yerro pequeño, ante le contarán el yerro que nengún bien que aya fecho, e esto nace todo de enbidia. E muca nació ombre en el mundo que a todos los ombres fuese comunal. E, por ende, dizen a las vezes: «de gran mal viene bien e de gran bien viene mal». Pues nós avemos sofrida gran lazería e estamos en estado cual muca cuidamos, loado sea el

25 nombre de Dios. E, si así perdiésemos, nuestra lazería sería en valde. E nós por lealtad nos parecemos siempre e así ha de ser por siempre. E, por ende, quiero yo ir a las cortes si por bien ovierdes e, en cuanto yo allá fuere, non seremos rebtados. Amigos e vasallos, oído avedes aquello que vos he mostrado e si vosotros consejo mejor que non este sabedes ruégovos que me lo mostredes, ca

30 si yo errado fuere vosotros gran culpa averedes. E la cosa que al Señor más cumple sí es el buen consejo, ca mucho más vale *que* aquel que bien lidia, porque en el consejero yaze el bien o el mal. E el Señor hase de aconsejar mucho a menudo, por que non ayan los ombres que trabar en él e poder por mal consejero aver yerro, que nuca por lidiar que faga nin trabajo, que tome lo puede

35 desfazer. E el buen consejero non debe aber miedo nin por vergüença de su señor mas dezille toda la verdad e lo que es de derecho. Mas algunos ay que en lugar de ser consejeros son lisonjeros e non quieren o no osan aconsejar a su señor sinon lo que entiende que le plaze, e dízenle que aquello es lo mejor. E éstos atales non se pueden salvar, que muy gran culpa non han en esto, ca se

---

<sup>214</sup> ál ende: aleve

*edd*

40 puede perder un muy grande ombre por mal consejero. Mas el que bien quiere  
consejar al señor debe primo ver e pensar todo el fecho, qué es o a qué puede  
recudir fasta la postre. E deve guardar a sí mesmo que non sea baladrero, e non  
se debe vencer por miedo nin por vergüença, nin por grande amistad, nin por  
grande amor e, otrosí, nin por grande desamor, nin por dar nin por prometer si  
45 consejo quiere dar a su señor. Todo esto vos digo por que non descaezca desd'el  
bien prez que avedes ca, si por alguna mengua avedes decender, apenas podría  
ser que lo nunca podades cobrar. E, amigos, sobre todo es menester que  
guardedes lealtad, ca pero que muere la carne *la maldad que el ombre faze muca*  
*muere e farán della sus parientes muy mal eredamiento*. E asaz vos he mostrado  
50 carreras por donde seades buenos e vos guardedes de caer en yerro, que bien sed  
ciertos que, ante de pocos días, seredes en tan gran cuita que averedes menester  
seso e esfuerço. E vós todos sabedes que el rey me quiere muy gran mal. E cierto  
sé que non puedo escapar que non sea preso e mal traído, e allí veré yo cómo me  
acorredes o qué consejo averedes para me sacar. E dígovos, que si non quisiere ir  
55 a las cortes, que me rebtarán. E vós bien sabedes que non debe lidiar nin entrar  
en campo ombre que tuerto tién ca Dios non lo quiere ayudar. E más vale ser  
muerto o preso que non fazer mal fecho que, después ayan que retraer a los  
parientes. E esto es lo que yo quiero fazer: si lo vós tenedes por bien, yo  
quíerome ir luego. E ruégovos que aguardedes a García, mi hijo.

60 E despidiose luego d'ellos, e fuese de ida e non quiso consigo levar más  
de siete cavalleros e con siete sus escuderos que le llevavan las armas. E así eran  
por todos catorze, que él non quiso levar armas nengunas e, cuando el conde  
llegó a León, bien lo supo el rey e cuantos hý eran, mas ninguno non quiso salir  
contra él. E él, cuando esto vido, bien entendió que estava su pleito con el rey  
65 mal. E dijo contra Dios:

— Señor, siempre el tu nombre sea loado.

Dize la estoria estonce que se fue el conde para el rey. E quísole besar la mano e el rey non gela quiso dar con saña que d'él avía. E díjole:

— Conde, yo vos fize cavallero e está por ende desonrado, porque ha tres  
70 años que me vós alçastes con el condado. E sabedes cómo vos alçávades con él  
cuando non queríades venir al mi mandado nin a las mis cortes. E venides muy  
loçano e muy arguloso porque fuestes criado en la montaña e, por lo que  
avedes contra mí fecho, tengo que avedes por ello de ser hý en recabdo. E si todo  
esto me queredes enmendar e otras cosas que tenedes fechas ansí como mandar  
75 mi corte, *darne hedes* luego buenos fiadores para esto complir luego, ca de otra  
guisa non podedes de aquí partir.

E, después qu'el rey don Sancho Ordoñes acabó su razón, respondiolo el conde como ombre de gran seso e de grande entendimiento. E dijo:

— Señor, verdad es que yo tengo el condado de vós. E, señor, por esto  
80 sodes más onrado que por todos los otros vasallos que avedes. E yo de buena  
sangre vengo para guardar lo que devo e para non fazer cosa que pueda ser  
retraída ca, señor, yo no me vos alcé con la tierra, ca por lealtad e por mañas  
téngome por cavallero complido. Mas de aquí de vuestra casa fue muy mal  
desonrado de los leoneses de la otra vez, que acá vine a vuestro mandado e por  
85 esto non vine a las cortes. Pero ay razón que, aunque me yo alçase con la tierra,  
non faría sin guisa, ca me tenedes mi aver forçado, que me avíades *a dar ha tres  
años* e non me lo distes como me lo debíades de dar. E bien sabedes las posturas  
que entre vós e mí son fechas e, si non me contentásedes aquel día que fue  
puesto, que fuesen cada día dobladas al gallarín. E vós, señor, dadme fiadores  
90 que me paguedes este aver, ansí como dizen las cartas que entre vós e mí he, e  
yo darvos he fiadores otrosí que vos emiende cuantas querellas avedes de mí,  
ansí como la vuestra corte mandare.

E el rey fue muy sañado contra el conde e mandolo luego prender e echallo en fierros.

CAPÍTULO CCXXXII bis

Cómo el conde don Ferant Gonçales salió de la prisión e de las razones de la condesa con el rey

5 Cuando los castellanos oyeran que el conde don Fernán Gonçález era preso ovieron muy gran pesar e fizieron por él tamaño duelo como si lo toviesen muerto ante sí. E la condesa doña Sancha, cuando lo supo, cayó como muerta en tierra e estubo como muerta una gran pieça del día. E, después, dende a gran pieça, entró en su acuerdo e dixéronle:

— Señora, en todo fazedes bien e nobleza e como dueña de buen recabdo en vos quejar tanto por el conde, mas en vós así matar non tiene pro al conde ni a nós. Mas ha menester que catedes alguna carrera vós e nós por que lo podamos sacar de la prisión don yaze por cualquier guisa que sea.

10 Desí ovieron su acuerdo e fablaron mucho en ello por cuál manera lo podiesen sacar. E dize hý cada uno lo que le semeja mejor, mas en todo esto non podían fallar carrera por donde lo podiesen fazer. E por qu'el coraçón del ombre está siempre bolliendo e pensando fasta que falle carrera por donde puedan complir aquello que ha sabor, non queda de pensar en ello e la fuerte cosa se  
15 faze muy ligera e muy rahez de fazer por esta guisa, ca el grande amor todas las cosas vence. E los castellanos tan gran sabor avían de sacar a su señor de la prisión, que sus coraçones *dixeron* cuál era lo mejor. E ayuntáronse cavalleros

bien guisados de cavallos e de armas e fueran todos jurar sobre los Santos Evangellos, que fuesen todos con la condesa para probar si lo podrían sacar. E  
 20 desde esta jura fizieron, movieron de Castilla, e fuéronse de noche e non quisieron ir por camino nin por carrera nenguna mas por los montes e por los valles desviados por que los non viesen los ombres nin fuesen ellos descubiertos. E, cuando llegaron a Mansilla, adonde el camino dexa asomante contra encima, apartáronse en un monte mucho espeso que fallaron acerca e allí folgaron todo el  
 25 día, ca era lugar muy encobierto. E la condesa, así como muger que venía en romería con sus paños de duelo que traía, e con su capa aguadera, e con su bordón, e su esportiella e su sombrero en la cabeça fuese para León, así como romera, con dos cavalleros que la levavan e más non. E dezía que iva en romería a Santiago. E el rey supo que venía, e salió contra ella e fizole mucha onra. E  
 30 díjole que iva en romería a Santiago e que le pluguiese dexarle ver al conde. E el rey dijo que le plazía. E, desdeque entraron en la villa, fue el rey con la condesa fasta las puertas de la torre donde el conde estava preso. E la condesa descavalgó donde el conde estava e fuelo abraçar llorando muy de corazón. E el conde le dijo que callase, e començola de confortar e díjole que se non quejase de tal  
 35 guisa, que a sufrir era todo lo que Dios *quería* dar a los ombres. E que tales cosas pasavan entre los reyes, e los condes e los altos ombres. E la condesa enbió luego dezir al rey que le enviava rogar mucho, como a noble rey e señor *mesurado*, que mandase sacar al conde de los fierros, deziendo que cavallo travado nuca podía *fazer hijos*. E dijo el rey estonce:

40 — Sí, Dios me vala, tengo que digades verdad.

E mandó luego sacar de los fierros al conde, ca de otra guisa muca el rey pudo librarse de la condesa, e mandó que le diesen buenas camas e que pensasen d'ellos muy bien. E, después que la noche fue venida, echáronse a dormir. E dormieran e folgaran *todo lo* más de la noche de consuno. E, después fablaron en

45 aquello que avían de fazer, así como aquellos que lo tenían ordenado e lo avían  
de fazer si los Dios quisiese endereçar. E, desque vieron tiempo, levantose la  
condesa muy de gran mañana al tiempo de los maitines e vestió al conde todos  
sus paños d'ella. E el conde, guisado d'esta manera, fuese para la puerta en  
semejança de dueña e la condesa cerca d'él, e encobriose cuanto más e mejor  
50 podía. E, cuando llegaron a la puerta, dijo la condesa al portero que le abriese la  
puerta. E el portero le respondió:

— Dueña, sabello he del rey si lo tovierdes por bien.

E ella dijo:

— Para Dios, portero, non ganades vós ninguna cosa en detenerme aquí,  
55 por lo cual yo no podré complir mi jornada.

E el portero, cuidando que era la dueña e que se iría ella e fincaría el  
conde, abrió el portero la puerta e salió el conde e la condesa fincó tras la puerta  
encobriéndose del portero de guisa que nunca lo entendió. E el conde, después  
que salió fuera, non se despidió d'él nin lo salvó por que non fuese conocido en  
60 la voz e se tornase su fecho en nada. E, partido dende, fuese luego para el lugar  
donde le dijo la condesa que lo atenderían aquellos dos cavalleros que vinieron  
con ella. E, cuando hý llegó, falló los cavalleros que le tenían el cavallo  
ensillado. E el conde, como llegó, cavalgó en su cavallo. E los cavalleros,  
cuando lo vieron, dubdaron que non era el conde fasta que les él preguntó quién  
65 eran. E ellos *le* dixeron sus nombres e él les dijo el suyo. E luego ellos  
conociéronlo en la fabla e salieron de la villa muy encobiertamente. E, después  
que fueran *fuera*, andudieron cuanto podieron derechamente para el lugar donde  
estaban sus compañas. E cuando llegaron a ellas maravilláronse porque tan en  
salvo venían pero, cuando vieron a su señor, fueron muy alegres e muy ledos que  
70 más non podría ser.

CAPÍTULO CCXXXIII

Mas agora dexa de fablar el cuento del conde don Ferrand Gonçales e torna al rey de León e a la condesa doña Sancha

Después que entendió *la* condesa que el conde sería en salvo, enbió dezir al rey por cuál manera avía el conde salido de la prisión. E el rey, cuando lo oyó, pesole muy mucho como si oviese perdido todo el reino, pero que *non* quiso tornar a enbiar empós del conde sobre tal razón. E fue ver a la condesa e

5 preguntole por cuál manera fuera esto. E ella gelo contó e díjole que se quería aventurar a que quier que le conteciese por librar al conde, porque lo vía yazer en peligro de muerte e porque era tenuta a fazer por ello quanto podiese «como por mí, señor. E así non avedes vós derecho por ser contra mí, pues fize derecho e lo que devía. E, por eso, non devedes contra nenguna dueña fazer cosa sin

10 razón e demás contra mí, que a vós se tornaría en desonra lo que a mí fiziesedes, ca vós sodes rey e yo só fija de rey. E só casada con conde que vale más que nengún rey, e los vuestros fijos son mis primos e la reina, vuestra muger, es mi tía hermana de mi padre. E, quantos supiesen que vós contra mí fazíades sinrazón según los deudos que á entre nós e según las maneras que vos he

15 contadas, vos ternían todos los reyes de la tierra e vuestros comarcanos por muy malo e crudo, e serían todos contra vós. E, así como sodes de gran sangre e de grande entendimiento, catadvos non fagades cosa que non podades después cobrar e de que vos podades arrepentir».

Entonce respondió el rey don Sancho, como mucho noble rey que él era,

20 e dijo:

— Buena dueña, muca vós de mí recibiredes por lo que fezistes sinon lo que devedes mucha onra, ca nunca dueña tan buen fecho fizo como vós fezistes. E siempre este fecho será recontado por el mundo en cuanto en él ombres oviere e la vuestra bondad siempre será loada sobre todas las otras dueñas.

25           E díjole:

— Dueña, yo vos enbiaré mucho onradamente para el conde así como vos mercedes.

E luego estonce mandole enbiar muy buenos paños e mucho onrados e mandó que se los vistiese. E, después que fue vestida, troxéronle una mula buena e muy ricamente ensillada e enfrenada. E la reina, su tía, la vio ante que se fuese.  
30           Entonce cavalgó el rey con ella fasta fuera de la villa e mandó a todos los altos ombres que fuesen con ella allí donde ella dezía que llegaría el conde en tal guisa que llegasen donde él era ante que fuese noche. E ella dijo para cual lugar la llevasen. E andudieron fasta que llegaron adonde estava el conde. E el conde,  
35           cuando la vio, plúgole mucho con ella e tuvo que le avía Dios fecha mucha merced. E él recebiola muy bien, e tomaron gran plazer e desí fuese con ella e con toda su compañía para su condado.

#### CAPÍTULO CCXXXIV

Cómo el conde don Ferand Gonçales enbió pedir al rey don Sancho de León el aver que le devía de la compra del açor e del cavallo que le vendiera

Empós d'esto que dicho avemos, el conde don Fernán Gonçález de Castilla, *muca* pudo estar asesegado nin quedo después que conde fue de



Castilla, ca nunca lo dexaron los moros nin los cristianos estar en paz. E el conde  
 enbió estonce dezir a el rey don Sancho Ordóñez de León que le diese su aver  
 5 que le debía por el cavallo e por el açor que d'él comprara e, sinon, que non  
 podría estar que non fiziese prendas por ello. E el rey don Sancho non le enbió  
 respuesta sinon muy mala. E los cavalleros lo desafiaron de parte del conde. E  
 luego los cavalleros tornáronse para el conde e dixéronle la respuesta que  
 fallaron en el rey don Sancho e cómo lo desafiaron.

10 Dize el cuento que, cuando el conde don Fernán Gonçález esto enbió  
 dezir, entró luego al rey por la tierra, e corriógela, e robógela e levó ende muy  
 grandes robos. E estas nuevas allegaron al rey. Pesole mucho con ellas e mandó  
 llamar al su mayordomo, e djóle que en todas las guisas del mundo que le  
 buscasse muy grande aver e que lo levase al conde e que le pagase aquellos mil  
 15 marcos que le devía él. E, otrosí, que le dixese él que le mandase entregar todo el  
 robo que le avía robado, ca non cuidava él que el conde avía razón de le robar su  
 tierra por aquello e, si más aver quisiese, que le diese todo cuanto llevaba, que  
 era muy grande aver. E, cuando se vido con el mayordomo del rey, mostrole las  
 cartas que tenía en esta razón e fizo con él su cuento por el recabdo de las cartas  
 20 según se en ellas contenía. Fallaron que por todo el aver del mundo, que non  
 podría ser contado nin ser assumado por bocas de ombres. E mandó el conde al  
 mayordomo del rey que se tornase con su aver ca lo non tomaría dende nada,  
 salvando si lo non enbriasse todo como se contenía en el concierto que entr'ellos  
 era. E luego el mayordomo del rey tornose para el rey con esta  
 25 respuesta del conde.

E, cuando esto vido el rey, pesole muy mucho empero bien entendió que  
 el conde dezía verdad e arrepentiose mucho. Mas, por quanto era más poderoso  
 que el conde, quiso dar a entender el daño del robo que el conde le fiziera. E  
 mandó por sus mensajeros que desafiasen al conde e él vínosse con todos sus  
 30 poderes contra Carrión, donde el conde era, para le fazer mal en la tierra, e para  
 fazerle prenda por aquello que el conde robara e para lidar con él si lo fallase.

E el conde ya tenía todos los suyos e quería ir para él a recibillo. E, estando asesegados el rey de León e el conde don Fernán Gonçález para mover el uno contra el otro para aver su batalla, el abad de Sahagunt, que era ombre de  
 35 santa vida e muy fidalgo, juntosse con perlados algunos que hý eran a que pessava mucho e fueron al rey a pedille por merced que diese tregua al conde por tercer día. E que ellos irían al conde e que farían con él en guisa que viniese aý a vistas<sup>215</sup>. E el rey recibió el ruego del abat e de los otros perlados e óvogelos de otorgar. E estonce fue el abad al conde e dixéronle la razón que  
 40 ovieron con el rey e en cómo ganaran d'él tregua de tercer día, e que él que lo otorgase ansí. E el conde otorgolo ansí. E posieron que en otro día fuesen juntados aquella vega de Carrión e que fiziesen sus vistas. E ansí lo fizieron, que otro día de mañana fueron hý.

CAPÍTULO CCXXXV

Cómo el conde don Ferant Gonçales quedó con su condado libre e quito e de todo tributo que solía pagar al rey de León e que nunca veniesen a las cortes del rey de León, ca esto fue por el aver que el rey don Sancho Ordóñez del cavallo e del açor le devía.

Cuenta la estoria que, cuando el conde don Fernán Gonçález llegó ante el rey, *fizo* senblante de le besar la mano e el rey non gela quiso dar. E djíole ansí:

— Conde, la mi mano non vos la daré a besar, ca me vós alçastes con Castilla e con el condado ansí como vos ya otra vez dixe en León cuando vos  
 5 mandé prender. Si non fuese por las treguas que de mí sacó el abad de Safagund e los otros perlados, tornarvos ía por la garganta e lançarvos hía en las torres de

---

<sup>215</sup> Venir a vistas: venir en su presencia.

León, donde vos guardarían ya mejor que non de primo, ca vos non podrían sacar por engaño como vos sacaron otra vez.

10 El conde, cuando le oyó dezir esto e que le tañía de mala verdad, *fue* muy sañudo e díjole:

— ¡Callad, Sancho Ordoñes! Non digades palabras tan vanas. E a lo que dezides daríades poco recabdo cuando compliese. E e digo a Dios verdad que, si no fuese por las treguas que entre nós puso el abad de Safagunt e esos buenos omnes, así como vós dezides, yo vos cortarí la cabeça. E de la sangre de  
15 vuestro cuerpo iría esta agua tinta. E téngolo muy bien guisado para lo fazer si la tregua non fuese, ca yo ando encima d'este cavallo e tengo esta espada encinta, e vós andades encima de una mula e traedes esse açor en la mano.

E, después que el conde esto dijo, tornó la rienda al cavallo e diole de las espuelas. E el cavallo, del apretada que dio con los *pies en el agua*, mojó el  
20 rostro al rey. E estonce se tornó el rey para Safagund e el conde para Carrión. E, después que se tornaron todos cada uno para su lugar, andaron en sus pleitesías atales por aquel abat de Safagut, e por los otros perlados e por ombres buenos que se metieron entre ellos para traer el hecho a bien. E fallaron con los ombres buenos de León sobr'esta manera e acordaron entresí, tan bien los ombres  
25 buenos como los perlados, que el rey don Sancho tenía tuerto al conde e que todo era por su culpa, ca le non diera su aver al tiempo que con él pusiera. Pero que *ellos* todos gelo dixeron cuando le fazían las cartas, que catase como le diese el aver en aquel día que tenía puesto si non, que le podría ende recrecer muy gran daño. E ciertas así fue, que así gelo dixeron ellos. E él así lo  
30 cuidava, mas avínole de otra guisa e por esto acordáronse que era mejor si lo pudiesen librar con el conde, que fincase con su condado de Castilla sin trebuto nenguno para siempre jamás, e que de León muca fuese demandado de allí

adelante nada, e que el conde quitase aquel aver que era contenido entre ellos e que, por tanto, asmavan que pleiteavan el rey e ellos bien si lo podiesen librar  
35 con el conde. Estonce se fueron con este consejo para el rey a dezírgelo e a dezirle que si otra cosa quisiese fazer que sería Dios contra él e que non podría librar con el conde, que era aventurado sinon mal e demás que el conde tenía el derecho por sí. E el rey entendió todo lo que le dezían e bien veía que le dezían verdad, mas non quería mostrar cosa que en mengua le tornase. E, cuando vio lo  
40 que le los suyos rogavan, plúgole mucho pero díjoles así que por Dios que guardassen su onra como sus buenos vasallos e sus naturales, e que él todo su poder e todo su fecho ponía en sus manos. E otorgó de fazer quanto ellos mandassen. E ellos dixeron que ya sobr'esto mucho en ello pensaron e non fallaron cosa que tan complida fuese para él nin para su onra nin a pro de su  
45 tierra. E él dijo que pues ellos así tenían por bien *que* lo consentía tanto que al conde pluguiese. E estonce se partieron los perlados e los otros hombres buenos. E fuéronse para el conde e, después que con él estudieron, moviéronle otras maneras muchas primero. E él non les respondió nenguna razón sinon que le diesen su aver. A la cima oviéronle de mover que, *si no* podiesen librar con el  
50 rey, que sería mucho bien que fincase él con su condado libre e quito de todo tributo, e que nunca los leoneses oviesen sobr'él nengún poder. E que entendían que pleitearía él bien e el rey bien ca, si *él* quisiese demandar al rey aquello que non podía fazer; e, si por ventura, por otras maneras lo quisiese levar cada uno d'ellos, que farían grande servicio a Dios e que serían estragados ellos e los  
55 suyos e, a la cima, que muca podrían aver acabamento bueno. E el conde dijo que lo acordaría con sus altos ombres e que les daría respuesta. Estonce se a partó a un palacio con sus altos ombres e la condesa estava a la fabla. E dixeron al conde, e a la condesa e también a los suyos *que* non podría mejor pleitear que, aunque quisiese d'él levar el aver, non avería manera nin razón por que lo diese  
60 e otrosí que faría grande servicio a Dios en andar con cristianos en guerra pues que le tan buen enmienda fazían para *librar* Castilla de servidumbre. E estonce se tornó el conde a los mensajeros e díjoles que avía recebido mucho mal del rey

don Sancho Ordóñez de León e de los suyos pero, por guardar más el servicio de  
 Dios e por amor que oviesse el rey a los leoneses, que consentería en  
 65 esto cuando *al* rey e a los suyos pluguiese e cuando mandase mover esta razón. E  
 que a este, que le diesen luego recabdo fasta otro día si non que le non posiese  
 culpa de allí adelante, ca él tornaría al mal que tenía fecho e puñaría en aver  
 enmienda d'ello. E estonce se tornaron los perlados al rey e dixéronle la razón  
 que fallaron en el conde. E sacaron tregua de dos días, que ya el conde gela avía  
 70 otorgado. Pero los perlados tornaron al conde e firmaron sus treguas de dos en  
 dos días y *en* otro día fizieron sus vistas por do partían los términos de Castilla e  
 de León para firmar sus pleitesías. E en otro día fueron hý, e fizieron grandes  
 cartas e previllegios firmes e reborados [sic] con sus sellos; e otrosí *con fermado*  
*e otorgamento* de los altos ombres de Castilla, e de León e de los concejos;  
 75 otrosí que Castilla con todos sus términos fincase libre, e quita e sin trebuto  
 nenguno de allí adelante al señorío de León; e otrosí por los mil marcos de plata  
 que el rey de León avría dar al conde don Fernán Gonçález por compra del  
 cavallo e del açor que le vendiera, en que montava tan grande aver que le non  
 podría dar cuenta según las posturas e las cartas que entr'ellos avía que, desde  
 80 allí adelante, nunca fuese demandado de Castilla a León.

Pues ovieron fechas sus cartas e sus firmedumbres sobre esta razón,  
 estonce tornaron cada unos para sus tierras. E los castellanos ivan tan ledos e tan  
 pagados que non podrían más ser, ca non cuidavan por nenguna cosa que  
 podiesen avenir en manera a que podiesen ser libres de la servidumbre de León.  
 85 Mas agora eran ellos ledos e loçanos en sí, ca tenían que salieron de gran  
 teniebla e que entravan en gran lumbre. E así fueron libres los castellanos de  
 servidumbre de León e de los leoneses.

E este año morió el papa Joan el dezeno e fueron con él ciento e veinte  
 apostóligos.

CAPÍTULO CCXXXVI

Mas agora dexa el cuento de fablar del conde don Ferrand Gonçales e torna *al* rey don Sancho Ordóñez de León en cómo *envió pedir* a Avderramé de Córdoba el cuerpo de sant Pelayo

Andados ocho años que reinava el rey don Sancho Ordoñes *de* León. E fue esto en la era de novecientos e sesenta e nueve años, e andava otrosí estonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en novecientos e veinte e seis años, e el del imperio de Anrique emperador de Roma en diez e siete.

5           En ese año, el rey don Sancho de León con consejo de su muger, la reina doña Teresa, e de su hermana, la infante don Elvira, la monja, enbió a don Vasco, obispo de León, con pieça de cavalleros *a* Abdarrahamé, rey de Córdoba, a firmar las pazes que ante ovieron e *a* que le enbiase el cuerpo de sant Payo, que él martiriara. E, en quanto los mandaderos fueron a Córdoba, mandó *el* rey  
10       don Sancho fazer un monumento en León en *que* cuidava meter el cuerpo de sant Payo.

E, de las cosas que en aquel año contecieron, morió el papa Joan e fue puesto en su lugar León papa el quinto. E fueron con él ciento e veinte e siete apostóligos. E de los nueve años fasta los onze del reinado d'este rey don  
15       Sancho non fallamos cossa que de contar sea que a la estoria pertenesca sinon tanto que a los nueve años morió el emperador Anrique. E reinó empós d'él su fijo otros treinta e siete años.

CAPÍTULO CCXXXVII

Cómo este rey don Sancho de León fue contra los gallegos que se le alçavan e le corrían  
la tierra

Andados nueve años del reinado del rey don Sancho de León. E fue esto en la era de novecientos e setenta e tres años.

E quando los mandaderos del rey don Sancho de León eran idos al rey de Córdoba, así como diximos ante d'esto, movieron entre sí los gallegos  
5 contendas e griesgos que eran a muy gran daño de la tierra e del rey. E el rey don Sancho, luego que lo supo, fue allá e tomolos todos grandes e pequeños, de guisa que los apazigó a todos en Galizia muy bien fasta el río de Duero, do se parte Galizia e tierra de Lucena.

E en este año mandó Abdarrahamé, rey de Córdoba, fazer un castillo  
10 acerca de la cibdad que es oy en día, mas non dize la estoria el nombre d'él. Empós d'esto guisó este rey Abdarrahamén luego su frotá. E moviosse de allí e fuese a gran priesa para Cepta. E como vino sin sospecha e a dessora<sup>216</sup>, así como llegó entró por la villa *tomola*, mas non sopieron quién era nin qué quería. E, así como fue apoderado d'ella, andava e catava muy bien por todas partes de  
15 la villa do avía menester de se adovar. E refizo en ella lo derribado de los muros e de las torres. E puso hý luego en esa ora por su guarda e por su señor, que la mantoviese como él mandasse a uno de su compañía, aquel de que él más fiava de todos los de su compañía. E, después que aquello fizo, puso la villa e todo lo ál en recabdo muy bien e tornose luego de allí mucho áina para Córdoba. E, cual  
20 ora entró por la villa, *fizo* letras de su nombre muy *nobles* en la mezquita mayor de la cibdad e labró otrosí, a la onra de su mezquita, otras muchas mezquitas por su reino.

E en este año morió otrosí León papa e fue puesto en su lugar el primo apostóligo Santiago, el ochavo. E compliéronse con él en el Igleja ciento e

---

<sup>216</sup> desso ora (Navarro Tomás transcribe «dessora»).

25 veinte e ocho apostóligos.

## CAPÍTULO CCXXXVIII

Cómo murió el rey don Sancho Ordóñez que fue el XIX<sup>o</sup> rey después de la muerte del rey don Pelayo

Cuenta la estoria adelante, yéndose llegando el acabamiento d'este rey; que, andados doze años del su reinado de cuando él començara a reinar —e esto fue en la era de novecientos e setenta e cuatro años, e andava estonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en novecientos e diez e seis años, e  
 5 el del imperio de *Otón*, emperador de Roma, en tres años—, don Gonçalo, que era ombre poderoso, e como señor de tierra de Estremadura e del reinado de León, que yazía allende Duero, cuando vio que el rey don Sancho de León se llegara a su Estremadura, *dizen* que allegara su poder muy grande para venir contra el rey don Sancho en aquel lugar mesmo de su Estremadura de León. Mas  
 10 empero, al cabo, ante que se descubriese atal atrevimiento, *nin* lo acometiese públicamente, entendió que se non podría tener con el rey don Sancho *nin defenderse d'él*. E non departe la estoria *d'este* ombre poderoso, don Gonçalo, de cuáles era *nin* él por sí, *nin* cuenta d'él ál *sinon* esto *ahays*<sup>217</sup>.

Diz que este Gonçalo, ombre poderoso, que enbió dezir al rey don  
 15 Sancho que le perdonase. E el rey, que le perdonó mas con tal pleitesía que diremos aquí. E diz que *ovo de jurar* ese don Gonçalo al rey que le daría siempre los pechos<sup>218</sup> de aquella tierra que él tenía, e allí le tomó *jura* ante todas las gentes d'ella, reconociéndolo por señor de aquella tierra de Estremadura de León de allende Duero. E fízole omenaje d'ella, de conocer aquel señorío a él e a los  
 20 suyos que empós d'él viniesen después que eredassen e reinasen.

---

<sup>217</sup> ¿asaz?

<sup>218</sup> pechos: tributos, contribuciones.



Pero en todo esso, este don Gonçalo, que Dios confondiese, tenía encobierta en su coraçón traición que quería fazer al rey. E fízola. E esto fue que dio yervas de muerte en una mançana muy fermosa que le empresentó. E el rey don Sancho no se aguardando de tal traición nin se apercebiendo d'ella mordió  
25 en la mançana. E súpole bien e comiola. E, luego que la comió, sentiosse mal de muerte. E entendió que aquel tan grande mal que era de muerte e mandosse luego llevar a tierra de León. E, en llevándolo para allá, morió en el camino a cabo de tres días. Nenguno de los suyos non entendió que aquella muerte fuese si non natural, nin que de yervas fuese nin de otra ponçona, mas que muerte  
30 natural era que veniera al rey don Sancho como venía a los otros reyes e a los otros ombres que morían de aquella guisa. E como quier que algunos lo mesurasen era tarde, que aquel don Gonçalo era ya alongado del rey. E callose d'esta guisa el fecho e non fizieron hý ál, mas lleváronlo mucho onradamente a San Salvador de Oviedo, faziéndole las onras que devían como a rey, e  
35 enterráronlo con todos sus complimientos en la igleja de sant Salvador, cerca del rey don Ramiro, su padre. En la igleja de Dios fuelgue su alma con los santos, amén, que muy buen señor fue en todos sus fechos.

CAPÍTULO CCXXXIX

Acábase la estoria del rey don Sancho de León, fijo del rey don Ramiro e este fue el rey don Sancho el Gordo, el cual fue, después sano de la gordura así como ya es contado. E comiéndose el reinado del rey don Ramiro, que fue el tercero de los reis de León, que por este nombre fueron llamados el cual fue el XXº después del rey don Pelayo

Capítulo como fue este rey don Ramiro en comienzo de su regnado

Después que morió el rey don Sancho de León, que reinó diez e nueve años después del rey don Pelayo, reinó luego empós d'él, en ese reino de León, el tercero don Ramiro, fijo d'este rey don Sancho.

5 E mantovo el reino veinte e cinco años, e comenzó el primo año del reinado en la era de novecientos e setenta e cinco años, e andava estonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en novecientos e veinte e siete años, e de del Octo emperador de Roma en cuatro, el de Estefanus papa en dos, e el de Abdarrahamén rey de Córdoba en veinte e ocho.

10 En este año d'estos cuentos que dichos son morió aquel rey don Sancho. E reinó empós d'él el rey don Ramiro, su fijo. E, según cuenta don Lucas de Tuy, morió este rey niño la muerte de su padre así que non avía más de cinco años de su edad cuando comenzó a reinar. E dizen que se mantuvo siempre con su madre doña Teresa, la reina, e guiávase por su consejo d'ella e de su tía doña Elvira, monja, que deximos. E por el consejo *de* lo que le aconsejavan, porque era  
15 aun muy pequeño, *puso* treguas con los moros. E, estando en aquellas treguas, ganó de Abdarrahamé, rey de Córdoba, el cuerpo de san Payo, por que enbiara por él el rey don Sancho, su padre. E metiolo en León, *en* aquel monumento que fuera hecho para él, e enterráronlo onradamente cerca de otros obispos muchos que yazían enterrados.

20 E agora dexa la estoria aquí de fablar d'estas razones e cuenta de los fechos que estonce fizieron los moros contra los cristianos e de cómo los moros, viniendo a la paz con el rey don Ramiro, cómo guerrearon a los castellanos.

CAPÍTULO CCXL

Cómo los moros tomaron las villas al conde don Ferrand Gonçales en Castilla e al rey don Ramiro Çamora

Después que los moros obieron firmadas sus pazes con el rey don Ramiro, como diximos, e fueron seguros d'él que non ayudaría a los castellanos nin les acorrería con ayuda nenguna, llegaron su hueste muy grande e venieron para Castilla sobre el conde don Fernán Gonçález, que era ende señor.

5 Estonce el conde, non teniendo guisa de salir a ellos solo, dexolos andar faziendo mal e el daño que podían.

E ellos entraron e prendieron, según cuenta la estoria, de aquella vez, la villa de Simancas e las duenas que hý fallaron<sup>219</sup>, e a Sepúlvega e a Gormaz, *sofriendo* esto todo el conde don Fernán Gonçález e esperando tiempo a que  
10 podiese aver derecho e vengança. E matavan de los cristianos los moros cuantos fallavan, corriendo la tierra, e quemándola e estragándola *en* todo cuanto en ella fallavan, e faziendo todo esto *con* consejo de aquel grande ombre, don Vela de Castilla, de que deximos ante d'esto e *que* echó a el conde don Fernán Gonçález de Castilla, porque non quería este don Vela conocer señor en Castilla, en como  
15 era de los mayores, e mejores e más poderosos. E los moros estonce, después que se vieron tan bienandantes contra el conde don Fernán Gonçález e contra los sus cristianos, dexaron Castilla e entraron por León. E quebrantaron como moros

---

<sup>219</sup> e las duenas que hý fallaron [sic]: «e donas» en Cintra.

la postura de las pazes que avían firmadas con el rey don Ramiro de León. E  
 fueron, e cercaron a Çamora, e prendiéronla, e entráronla por fuerça e  
 20 destruyéronla toda.

CAPÍTULO CCXLI

Cómo las gentes de los normanos venieron a España e robaron a Galizia. E de cómo  
 otrosí murió Avderramé rey de Córdoba

Cuenta aquí la estoria de como andados dos años del reinado d'este *rey*  
 de León, que vino Guderredón, rey de los normandos, con gran poder e muy  
 grandes flotas de muy grandes navios e de muchas naves. E arribaron en Galizia,  
 fondo de España, e salieron en tierra e entraron por la tierra, estragando cuanto  
 5 fallavan, ca non les fincavan los pueblos menores nin las villas mayores, que  
 todo non tomaron<sup>220</sup> e estroyeron. E fizieron grandes daños derredor de Santiago,  
 que non fallaron quien a ellos saliese nin les fiziese estorvo. E mataron hý  
 estonce a don Sistiando, arçovispo de Santiago. E corrieron toda la tierra fasta el  
 monte que dizen Azebro, que non fallaron estremo nenguno en essa tierra.

10 E fue bien un año, así como cuenta la estoria, e en ese año morió  
 Abdarrahamé, rey de Córdoba, e reinó empós del su fijo Alhatan treze años e dos  
 meses. E aquel Alhatan llamaron por otro nombre Alhan Zirvible, que quiere  
 dezir tanto en castellano como «ombre que se defiende con Dios». E semeja que  
 así era ello, que aquel rey Alhatan se defendía con Dios, que falló el reino de  
 15 Córdoba muy bien asegado e en paz, ca lo tenía el padre muy bien asegado e  
 sin todo bollicio. E mantóvolo el fijo en aquella manera que lo mantenía el  
 padre, según cuenta la estoria. En toda su vida, cuando él reino, non ovo  
 menester de fazer batallas nin por que usar de fecho de armas.

---

<sup>220</sup> Vid. el pasaje en Cintra.

En este año morió Santiago<sup>221</sup> papa e pusieron en su lugar el papa  
20 Martino, el segundo. E con él fincó ciento e veinte e nueve apostóligos.  
Agora dexa la estoria de contar d'esto a contar de los normanos.

CAPÍTULO CCXLII

Cómo el conde don Gonçalo Sanches de Galizia fue lidiar con los normanos, e los  
venció e desfizo todo su fecho

Empós d'esto que dicho avemos, así como avino, según que cuenta la  
estoria, que, andados tres años del reinado del rey don Ramiro —e fue esto en la  
era de novecientos e setenta e siete años, e andava la era de la Encarnación de  
Nuestro Señor Jesucristo en nuevecientos e veinte e nueve años, e andava el de  
5 Octo emperador de Roma en seis años—, acaeció que aquella gente de los  
normanos, después que overon corrida e robada toda la tierra e fecho hý muy sin  
guisa en cuanto *quesieron*, e queriéndose ya ellos tornar a sus navios con grandes  
ganancias e con muchos cristianos que llevaban cativos para irse para su tierra,  
salió a ellos aquel conde don Gonçalo Sánchez, con gran poder, a provar e a ver  
10 si podría d'ellos aver alguna vengança del mal que fizieron en la tierra a los  
cristianos. E fue a ellos atrebidamente e llamando el nombre de Dios e de señor  
Santiago e, así como llegó, volvió la batalla, feriéndolos muy de rezio. E lidió  
con ellos muy de rezio e con la merced de Dios e del apóstol Santiago, cuya  
igleja ellos quebrantaron, e desonraron e robaron. E venciolos e desbaratolos de  
15 guisa que todos morieron hý con su rey, así que de muy gran gente que eran  
non fincó quien arma podiese alçar contra ellos nin traelles nengún daño, ca  
todos los más fueron hý muertos como dicho he, e los otros cativos e presos, e

---

<sup>221</sup> Santiago: Estevan en Cintra.

todo su fecho destragado e quebrantado. E, sobre todo aquello, aquel conde don  
Gonçalo Sánchez fue luego él por sí e quemoles todos los navios adonde  
20 estaban dentro en la ribera de la mar, ca non lo quiso dexar en mano de otro  
alguno.

Mas agora dexa la estoria de fablar d'esto e torna a fablar del conde don  
Fernán Gonçález.

CAPÍTULO CCXLIII

De cómo el conde don Ferrand Gonçales venció una lid de moros e acabó la su fin de  
los sus días e cómo dexó el condado de Castilla a su fijo Garci Ferrandes

En aquella sazón que esto conteció de los normanos, en Galizia e en el  
reinado de León, don Fernán Gonçález, conde de Castilla, oyendo de tantos  
daños e de estragamientos como los moros fazían en el reino de Castilla, pesole  
mucho e fue muy sañudo. E salió, e llamó todas sus gentes, e apostose lo mejor  
5 que él pudo e fue lidiar con ellos. E tan atrevidamente e tan sin miedo los firió a  
los moros, *que se ovieron de arrancar*<sup>222</sup>. E fueron vencidos e mató muchos  
d'ellos, e los otros, seguíéndoles la tierra e matando en ellos cuanto podían. E  
d'esta guisa se tornó bienandante el conde don Fernán Gonçález d'esta vez a  
Burgos. E como era ya quebrantado de muchas grandes lides e batallas que avía  
10 fechas con moros e con cristianos por defender a Castilla, e ensanchar el  
cristianismo e servir a Dios adoleció en Burgos estonce. E la dolencia fue tal e el  
mal tan afincado que ay ovo de morir, en Burgos. E mandose levar al monesterio  
de San Pedro de Arlança, el que él fiziera, como dicho es, e que avía  
enriquecido de donadios, e de muchos eredamientos e de otras cosas así como

---

<sup>222</sup> Se ovieron de arrancar: hubieron de vencerlos en la contienda.

15 dicho es en esta estoria. E leváronlo de Burgos a Sant Pedro de Arlança en su monumento e enterráronlo ay.

Muy onradamente morió este conde Fernán Gonçález de Castilla en la era de novecientos e ochenta e ocho años. Andava estonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en novecientos e cuarenta años, e el de  
20 Octo emperador de Roma en siete. Con Dios sea su alma d'este conde Fernán Gonçález de Castilla e tenemos que ansí es, ca bueno fue en su vida e bien acabó. E finado este conde Fernán Gonçález de Castilla, eredó empós d'él el condado e el señorío de Castilla el conde Garci Fernández, su fijo.

CAPÍTULO CCXLIV

Aquí se acaba la estoria de los nobles e grandes fechos del buen conde don Ferrand Gonçales de Castilla e comiénçase la estoria del conde don García Ferrandes, su fijo, el cual regió el condado de Castilla después de la muerte de su padre

Desque el conde Fernán Gonçález fue muerto, eredó el condado en su lugar el conde Garci Fernández. E este Garci Fernández era muy buen ombre, e muy derecho, e justiciero e muy buen cavallero de armas. E venció muchas faziendas con los moros e en algunas le acaeció que fue vencido. E él ganó a  
5 Sant Estevan de Gormaz de moros, que era perdida, e mantóvola muy bien en su vida. E allí, estando él con su muger e con sus vasallos, ovo muchas faziendas con los moros e venciolos, entre las cuales fue la una al vado de Cascajares. E el día de aquella fazienda, fizo Nuestro Señor Dios un milagro muy fermoso por un cavallero, su vasallo, ansí como después oiredes adelante.

## CAPÍTULO CCXLV

Cómo el conde don Garci Ferrandes cercó a Çamora después de la muerte de su padre e cómo el rey de León emendó algunos tuertos que recibiera de los suyos e cómo casó doña Lambra con Ruy Vásquez

Cuenta la estoria que el conde don Fernán Gonçález, ante de su muerte, ovo de fazer avenencia entre Castilla e León. E, después que él morió, non quisieron los leoneses tener la postura<sup>223</sup>. E venieron acorrer a Castilla e a fazelles todo mal a los pobladores d'ella, por que, después ovo el conde don

5 Garci Fernández a juntar grande hueste. E fuese echar sobre Çamora e, en teniéndola cercada, venieron los de Álava e los del Carpio a dar en la hueste e a fazer rebato. E ovo Ruy Vásquez a recudir allá como aquel que era muy buen cavallero de armas. E fue a ellos con trezientos cavalleros. E alcançolos, e lidió con ellos, e venciolos e desbaretolos, pero que le mataron dos cavalleros en

10 aquella lid. E, porque Ruy Velázquez probó mucho bien en *aquel* día, le ovo después a dar el conde Garci Fernández a doña Lambria por muger, que era su prima cormana. E, en teniendo el conde, cercada Çamora, enbiole el rey de León sus mandaderos que se alçase de sobre Çamora que, si algún mal en su tierra fizieron, yo<sup>224</sup> nunca supe ende parte mas que él, *sinon* que quería tener e

15 guardar aquello que el conde don Fernán Gonçález entre ellos pusiera, *e* que aquellos que a su tierra fueron a fazer mal e daño, que les estragaría los cuerpos e los averes. E el conde don Garci Fernández fabló con aquellos que ay eran con él. E dixéronle que el rey de León dezía bien, que dos tanto mal le fiziera él en su tierra que a él fizieron en la suya. E demás, que lo quería estrañar aquellos

20 que lo fizieron. E el conde oyó bien lo que le aconsejaron los suyos e creyó su consejo, e levantose de sobre Çamora e fuese contra Burgos. E fuéronse con él muchos de León e de Portogal para ser en aquellas bodas de doña Lambria e de

---

<sup>223</sup> Tener la postura: tener el concierto, pacto o convenio.

<sup>224</sup> Narrador omnisciente.



Ruy Vázquez. E andudo con esas compañías fasta que llegó a Burgos e mandó allí armar una tienda muy noble en que estudiase doña Lambria, e sus dueñas e  
 25 donzellas con ella para que viesen los trebejos que fazían e para ver cómo lançavan al tablado. E el primo que lançó su bara fue Garci Fernández, E, después el Ruy Vázquez, E, después lançó Muño Salido, el que bien cató las aves, e desí otros muchos de otras partes. E desí lançó Álvaro Sánchez, primo cormano de doña Lambria, e, cuando lançó, dio en el tablado un tan gran golpe  
 30 en las tablas que lo oyeron dentro en la villa, según lo dize en la estoria. Doña Lambria, cuando lo oyó e supo que su cormano Álvaro Sánchez lançara tan bien, plúgole mucho e, con gran plazer que ovo, dijo aquellos que hý seían que non vedaría su amor a ombre tan de pro si non fuese su pariente tan llegado. E, por esto que dijo doña Lambria, se siguió después mucho mal adelante, así como  
 35 vos lo la estoria contará adelante.<sup>225</sup>E, en diziendo doña Lambria tanto bien de Álvaro Sánchez, oyó doña Sancha e los siete infantes que hý estaban con ella. E, cuando aquello oyeron, començaron a reír. Mas los cavalleros, como estaban en gran sabor del juego, non pararon mientes en aquello que doña Lambria dixera. E Gonçalo Gonçález, que era el menor de los siete infantes, paró en ello mientes,  
 40 e furtose de los hermanos, e fue cavalgar en su cavallo, e tomó un bofordo e fue él solo, que non fue otro ombre con él sinon un escudero que lebava un açor. E Gonçalo Gonçález, luego que llegó, fue lançar al tablado. E dio un tan gran golpe en el tablado que quebrantó una de las tablas de medio. E, cuando esto oyó  
 45 doña Sancha e sus fijos, ovieron ende gran plazer mas, en verdad, pesó mucho a doña Lambria. E los fijos de doña Sancha cavalgaron estonce e fuéronse para el ermano, que ovieron miedo que se levantase entre Gonçalo Gonçález e Álvaro Sánchez alguna discordia como conteció luego, ca Álvaro Sánchez començó hý luego de fazer e de dezir sus palabras tan grandes por que ovo de responder Gonçalo Gonçález. E dijo:

---

<sup>225</sup> *I.m.*: al margen en letra diferente: «hermana de Ruy Vázquez, muger de Nuño Bustos, madre de los siete infantes».

50 — Tan bien alcançastes e tanto se pagan de vós, que bien semeja que non fablan de otro cavallero tanto como de vós.

E aquella ora dijo Álbar Sánchez:

— Si las dueñas de mí fablan, derecho fazen, ca entienden quién só e quién es mejor, ca só mejor que los otros que hý sodes.

55 Cuando esto oyó Gonçalo Gonçález, pessole mucho de coraçón e non lo pudo sufrir. E dexose ir para él atán bravamente que más non pudo, e diole una tan gran puñada en los rostros que los dientes e las quixadas le quebrantó, de guisa que luego cayó como muerto en tierra a los pies del cavallo. E doña Lambria, cuando oyó este fecho, començó de dar grandes bozes llorando muy fieramente e diciendo que nunca dueña fuera tan desonrada como ella allí. Ruy Vázquez, cuando aquello oyó, cavalgó a gran priesa. E tomó una asta en la mano e fuese para allá a do estaban. E, cuando llegó a los siete infantes, alçó arriba el braço con aquella asta e dio con ella a Gonçalo Gonçález un atán gran golpe en la cabeça que por cinco lugares le fizo quebrar la sangre. Gonçalo Gonçález  
60 cuando se vio atán mal ferido dijo:  
65

— Par Dios, nunca vos yo merecí porque me diésedes vós tan grande ferida como ésta. E ruego yo aquí a mis hermanos que si yo moriere, que nunca vos lo demanden, mas ruégovos que me non firades otra vez por cuanto vós avedes, ca vos lo non podría sufrir.

70 Ruy Vázquez, cuando aquello oyó, alçó otra vez el asta, con gran saña que ovo por le dar otro golpe, e Gonçalo Gonçález cuando lo vio desvió la cabeça del golpe en tal guisa que lo non alcançó sinon poco por el ombro, empero non fue tan pequeño el golpe que non fizo dos pieças el asta en él. E Gonçalo Gonçález, cuando vido que non avía hý otra mesura nenguna, tomó el

75 açor que traía el escudero e fue dar a Ruy Vázquez con él un tan gran golpe en el rostro, a vueltas con el puño, que todo gelo quebrantó de aquel golpe, de guisa que luego le fizo quebrar la sangre por las narizes. Ruy Vázquez, cuando se vio tan mal traído, començó a dar grandes bozes e a dezir:

— ¡Armas! ¡Armas!

80 E muy apriesa *luego* fueron juntados con él todos sus cavalleros, ca bien veían que venía a mal aquel fecho si Dios non les acorriese. Mas el conde Garci Fernández, que era señor de Castilla, era y en Burgos. E Gonçalo Gustius, padre de los siete infantes, tanto que sopieron aquella vuelta, venieron hý luego, e metiéronse entre ellos e desparcieron los que non ovo estonce entr'ellos otro mal  
85 ninguno. E tan bien andudo y el conde Garci Fernández e Gonçalo Gustius, padre de los siete infantes, que luego los fueron perdonar de la una parte e de la otra, ca los infantes se apartaron luego con su compañía a un lugar. E podieran ser todos fasta dozientos cavalleros mas pero tan bien lo fizieron, según dicho es, que, de aquella vez, non ovo hý más mal. E este conde Garci Fernández de que  
90 vos fablamos era gran cavallero de cuerpo e muy apuesto. E avía las más fermosas manos que nunca fallamos que otro ombre ovo, en manera que muchas vezes avía vergüença de las ver descubiertas e por ello tomava grande enbargo. E, cada vez que entrava en lugar donde estudiesen algunas dueñas o muger de su amigo o de su vasallo, siempre ponía unas lúas en las manos. E este conde Garci  
95 Fernández fue casado con una condesa de Vrança que ovo nombre Argemina. E casó con ella d'esta guisa: el padre e la madre de aquella condesa ivan en romería a Santiago e levavan consigo la donzella. E era muy hermosa. E vídola el conde, e pagasse<sup>226</sup> d'ella e, desde supo que era muger de buen lugar, demandola a su padre e a su madre en casamiento. E casó con ella, e bivió con  
100 ella seis años e non ovieron fijo nin fija.

---

<sup>226</sup> pagasse: hizo estimación.

E, estando así con ella en sant Esteban, vino Almançor con grandes poderes, cuidando ganar la villa, e pasó allende del río. El conde, cuando esto vio, que estava en sant Esteban, fabló con los suyos que le diesen otro día batalla en el campo. E, como quebró el alba, començáronse de manefestar e a oír sus misas. E, después que salieron a ellos, el conde mandó tender su seña a Diego Gonçález, que era su alferez e era el mayor de los siete infantes fijos de Gonçalo Gustiuz. E el padre e los fijos todos allí fueron aquel día con él e serviéronlo muy bien como muy buenos *cavalleros* que ellos eran. E fue hý con él Ruy Vázquez. E fue tan buen cavallero de armas aquel día que mucho mejor le fuera de morir hý aquel día a cómo le avino después.

Así fue que aquel día, que esta fazienda fue, fizo Nuestro Señor un muy fermoso milagro por un cavallero, su vasallo, que avía nombre Pascual Viñaz e avía por costumbre que, desque en la mañana entrava en la igeleja, nunca ende salía fasta que eran acabadas quantas missas fallava que estudiessen diziendo.

E acaeció aquel cavallero que, en un monesterio que el conde fiziera ay, acerca del castillo de sant Esteban, *en el qual* posiera ocho monges que troxeran para hý del monesterio de Arlança donde yazía su padre e, en aquel día de la fazienda de aquella batalla, que oyó la prima misa que se en aquel lugar dijo con el conde, su señor, e con otros que hý estavan. E, desque el conde oyó la misa, armore él e toda su compañía por ir dar batalla a los moros. E los canes veniéronse de Gormás, que estavan al vado de Cascajares por pasar de la otra parte. E el cavallero, por guardar su costumbre, non quiso salir de la igeleja e estovo hý fasta que las ocho misas fueron acabadas. E siempre estovo hý armado, los inojos fincados delante el altar.

E, en tanto, fue el conde aver su fazienda con los moros al vado. E allí estava un escudero de aquel cavallero que estava oyendo las misas que le tenía el cavallo a la puerta de la igeleja e las armas. E allí donde el escudero estava vía toda la fazienda e avía gran pesar de su señor, que non era allí con el conde, cuyo vassallo era. Por esta razón le dijo muy malas razones el escudero. E dezía que con cobardía lo fazía e con maldad que dexava de ir allá que non con otra

Cristiandat que en él oviese.

E el cavallero, tan grande devoción avía en aquellas missas que oía, que non tornó hý cabeça. E él, estando allí en la igeja, Nuestro Señor Dios, por guardar a él de vergüença, quísonos traer un milagro, en tal manera que nunca  
 135 aquel día lo fallaron menos en la fazienda. e non ovo hý otro tan buen cavallero como él, ca aquel que parecía en su cavallo armado de sus armas e de sus señales, ésse mató aquel que traía la seña de los moros. E por él se venció la batalla. E fue vencida en manera que todos avían que fablar de su bondad de aquel cavallero. E, cuando las ocho misas fueron acabadas, fue toda la fazienda  
 140 vencida. E, después, con vergüença que ovo, el cavallero non osava salir de la igeja. E quantas feridas dieron en la batalla a que semejaba a los otros *que hý* andavan, tantas tenía él en su perpunte e otrosí, quantas él tenía en su lugar e en sus armas, tantas tenía él en las suyas.

CAPÍTULO CCXLVI

Cómo el conde, después que venció la batalla preguntó por el cavallero

Desque el conde tornó de la batalla, demandó por aquel cavallero que tan bienaventurado fue en aquel día. E non lo pudieron fallar en todo aquel campo. destruo supo en como aquel su vassallo, en cuya fegura parecía aquel, que estaba encerrado en la igeja con vergüença que avía, por qué se non acertara en  
 5 aquel fecho.

E cuando el conde supo todo el fecho en cómo avía pasado e vido él e los otros que todas las feridas que los moros dieran a aquel que andava por él en el campo, que todas las él tenía en el perpunte, e en la loriga, e en el cavallo, *sopieron* que non fuera ay. E entendieron e conocieran que todo esto por Dios  
 10 viniera e por la devoción que aquel cavallero avía él en los sacrificios de las

missas. E por eso quiso él enbiar el su ángel en su figura que lidiase por él. E dieron loor e gracias a Nuestro Señor Dios e la gloriosa Santa María, su madre, por este milagro que avía fecho, e porque les dio vencimiento sobre sus enemigos.

CAPÍTULO CCXLVI bis

Cómo el conde don Garci Ferrandes fue para Burgos e adoleció

Dize el cuento que el conde don Garci Fernández, que venció Almançor en la batalla del vado de Cascajares en que le Dios fizo mucha merced, tornose para Burgos e a pocos días adoleció hý. E, yazendo el conde doliente, vínole a ver un conde de Francia que iva en romería a Santiago. E aquel conde fuera  
5 casado con una doña e moriole hý la muger. E fabló con la condesa doña Argentina, muger del conde Garci Fernández, que eran naturales de una tierra, *que* se fuese con él e que casaría con ella. E ella, como mala muger que era, venciose por sus palabras e fuyó con él de noche en paños de ombre. E cuando el conde don Garci Fernández supo eran ya ellos fuera de la tierra.

10 E, desque el conde Garci Fernández fue guarido de aquella enfermedad, con gran pessar que ovo de aquel fecho, fizo en manera como que iva a santa María de Rocamador en romería. E metiose por el camino de pie en manera de ombre pobre con un escudero e desconocidos. E andaran tanto fasta que llegaron aquella tierra donde morava aquel conde e su muger que él levara. E supo toda  
15 su fazienda del conde en como avía una fija que avía nombre doña Sancha, que era muy fermosa muger. E pensó, para acabar aquella demanda en que andava, que le convenía aver privança e fabla con aquella dueña Sancha, fija de aquel conde. E esta doña Sancha estava mal con aquel conde, su padre, e aquella su madrastra metía mucho mal entre él e ella, e quería ante ser muerta que beber

20 aquella vida, e andava buscando carrera por do saliese de aquella premia de su padre. E por esto ovo de hablar con una su servienta e díjole:

— Amiga, sabe por cierto que yo non puedo pasar más esta vida que fago. Por que te ruego que los pobres que comen a la puerta de mi padre, que pensedes bien d'ellos e que catedes, *si* ay algún ombre fidalgo, e apuesto e  
25 feroso, que lo traigades ante mí, que quiero hablar con él.

E la servienta metió mientes en *ello* así como su señora mandó e vido un día entre todos los otros estar el conde don Garci Fernández pobre e mal vestido pero que era muy gran caballero, e muy apuesto e feroso. E, entre todas las otras ferosuras que vio en él, vídole las manos muy ferosas que  
30 nunca viesse a ombre nin a muger. E dijo *en su coraçón* si aquel ombre era fidalgo o si era «tal como mi señora demanda.

E llamolo estonce la sirvienta, e tomolo por la mano e díjole que quería hablar con él a parte. E, desque estovieron a partados en uno, conjurolo la sirvienta e rogole por Dios que le dixese quién era e si era ome fidalgo. El conde  
35 le respondió e dijo:

Señora, ¿por qué me lo preguntades que poco vos cumple mi fidalguía?

E ella le respondió:

— Por ventura cumple más a vós que a mí, maguer non cuidades.

E el conde le respondió:

40 —Cuando yo viere por qué, e fuéremos en lugar donde lo yo deva dezir, yo mostraré quién só e aún más fidalgo que el señor d'esta tierra.

E, cuando la sirvienta aquello oyó, maravillose mucho de aquella palabra e díjole:

45 — Amigo, estad aquí quedo e esperadme en este lugar, que luego seré con vós.

E fuese luego la servienta para su señora e contole todo como le conteciera con un escudero que fallara. E su señora, cuando esto oyó, mandole traer ante sí. E él iva en manera de ombre pobre e fincó los inojos ante ella. Ella le dijo:

50 — Amigo, ruégovos que me digades por Dios qué ombre sodes, e de cuál tierra e de qué linaje venides.

E él respondió luego e dijo:

55 — Señora, yo só aquí en vuestro poder e bien podedes de mí fazer lo que vuestra merced fuere, o de me mandar matar o de dar vida si quisierdes. Por ende, si quisierdes que vos diga mi fazienda, prometedme de me segurar e de me tener secreto.

E ella prometiógelo e jurole en sus manos que lo faría así. E luego él díjole:

60 — Señora, yo só el conde don Garci Fernández, señor de Castilla. E vuestro padre, faziéndole yo toda onra e non me guardando d'él fizome muy gran tuerto e llevome mi muger con quien yo era casado, la cual es ésta que él aquí tiene por muger. E yo, con vergüença que d'este fecho ove, prometí de non



ir a mi tierra fasta que fuese vengado d'él e d'ella. E por esto só aquí venido en  
esta guisa que vedes, por tal manera que me non conosca nenguno si  
65 pudiere acabar lo que querría.

E, cuando doña Sancha, fija del conde, esto oyó, plúgole ende mucho, ca  
vido que Dios le mostrava carrera, la cual ella non sabría buscar nin demandar. E  
díjole así:

— Conde, quien vos a vós diese lugar para acabar lo que vós queredes,  
70 ¿qué le daríades?

E el conde le respondió:

— Si vós, señora, me vos esto guisades servos ía yo mandado en toda mi  
vida, e de más casarme ía con vós, e levarvos ía conmigo para Castilla e fazervos  
ía señora de toda la tierra.

75 E a ella plugo mucho d'esta razón empero díjole que le non complía así  
de fazer e mandolo levar para su cámara. E pensó d'él muy bien, E, después  
díjole que la recibiese por muger e que le jurasse que la non desamparase por  
otra muger nenguna e que ella faría por tal guisa que acabasse su demanda según  
que le dixera. E el conde fizo luego todo assí como le ella demandó. E aquella  
80 noche albergaron ambos de consuno. E, cuando vino a la tercera noche, guisó  
que se echase el conde, su padre, con su madrastra *d'essouno*. E metió el conde  
don Garci Fernández, armado de una cota e con su espada, so el lecho en que el  
conde, su padre, e su madrastra ambos avían de yazer. E díjole que estudiese  
quedo e que non bolliese consigo nin troxiesse fasta que ella le fiziese señal e  
85 tirase de una cuerda que le ella avía atado al pie. E doña Sancha estudo una pieça  
fasta que echara al conde e a su madrastra, e fizo manera que quería esa noche  
yazer en la cámara por amor de su padre e de su madrastra. E, desde vido que

dormía su padre e su madrastra, tiró de la cuerda e el conde don Garci Fernández  
salió de so la cama e vido como estaban ambos a dos dormiendo. E puso mano  
90 en su espada e cortoles las cabeças. E acogieron luego ambos a su camino  
cuanto más podieron para Castilla. E otro día, cuando los de la tierra sopieron la  
muerte de su señor, e a esa sazón era ya el conde don Garci Fernández e su  
muger y *en* muy longe tierra, en tal manera que non *se* tenía de nenguna cosa. E,  
cuando el conde don Garci Fernández e su muger llegaron a Castilla, enbiaron  
95 por todas sus gentes, que viniesen a Burgos. E el conde, cuando hý llegó, fue  
muy bien recibido de los suyos e él les dijo todas las cuitas por do pasara. E  
entonces les dijo:

— Agora só yo para ser vuestro señor, que só vengado, ca non de  
mientras que yo estava desonrado.

100 E mandó estonce que recibiesen a doña Sancha por muger de su señor.  
E los castellanos fiziéronlo así e plúgoles ende mucho *en* cómo se vengó el  
conde por derecha de doña Sancha.

E en esta doña Sancha fizo el conde don Garci Fernández el conde don  
Sancho, su fijo, el que dio los buenos fueros en Castilla.

#### CAPÍTULO CCXLVII

Mas agora dexa el cuento de fablar del conde don Garci Ferrandes e de la condesa doña  
Sancha, su muger, e torna a fablar de Gonçalos, que era en Salas, e de Ruy Vasques, su  
cuñado

Dize el cuento que, después que los casamientos de Ruy Vázquez e de su  
muger, doña Lambria, fueron fechos en Burgos e por la contienda que ay ovo

Gonçalo Gonçález, el menor de los siete infantes, con Ruy Vázquez e por la puñada *que dio a Álbar Sánchez*, su cuñado, e por las feridas que diera Ruy Vázquez con el asta de la lança a Gonçalo Gonçález, e por el açor que Gonçalo Gonçález lançó en el rostro a Ruy Vázquez, por lo cual oviera a recrecer gran daño si el conde don Garci Fernández non lo partiera e los fizo perdonar *pora* siempre. E cuidando Gonçalo Gustiuz, padre de los siete infantes, que era assí verdad fue un día a ver su cuñado Ruy Vázquez a Barvadillo. E fabló con él e

5

10

díjole:

— Don Ruy Vázquez, estos mis fijos son vuestros sobrinos. E vós avedes menester cavalleros mucho a menudo como muy alto ombre e muy buen cavallero d'armas que vós sodes, que por todas las tierras sodes temido tan bien de moros como de cristianos. E todos vos han grande enbidia e vos temen

15

mucho. E, por ende, ternía yo por bien si vos pluguiese, que vos serviesen los mis fijos e vos aguardasen, si vós por bien toviesedes. E vós que les fuédeses bueno e fiziesedes en manera que ellos valiesen más por vós. E que vós fuédeses servido e guardado d'ellos, que vuestros sobrinos son e ellos non an de fazer sinon quanto vós mandardes e tovierdes por bien.

20

E él otorgó que le plazía mucho. E, dende a poco tiempo, fuese Ruy Vázquez e doña Lambria, su muger, para Burgos. E a poco tiempo tornose doña Lambria para Varbadillo e fueron los siete infantes con ella por le fazer plazer e servicio con sus açores e con sus aves. E, después que ovieron tomada mucha caça, tornáronse para doña Lambria e pusiéronla ante ella. E desí entraron en una

25

huerta que avía acerca del palacio donde posava doña Lambria en que tomava solaz, e folgava e, demientra, que guisava de yantar. Después que fueron en la huerta, Gonçalo Gonçález desvistiose de todo lo que traía, sinon de los paños menores, por la gran calentura que fazía. E fuese mucho alongado de las dueñas e cuidando que lo non vían, empero non era ello ansí ca doña Lambria e las

30 dueñas lo vían muy bien. E tomó su açor en la mano e fuelo a bañar. E cuando  
doña Lambria lo vido estar ansí desnudo, pesole ende mucho e dijo contra sus  
dueñas e donzellas amigas:

— ¿Non vedes vosotras cómo anda Gonçalo Gonçález en paños de lino?  
Si piensa que nos avemos de enamorar d'él —e creo que lo non faze por ál—  
35 por cierto vos digo que me pesa mucho si él así ha d'estar par de mí que yo non  
aya derecho d'él.<sup>227</sup>

E ansí como ovo dicho esto, mandó llamar un su escudero que estava ay  
cerca e díjole:

— Ve agora e toma un cogombro de essa huerta e fínchelo de sangre, e  
40 ve do estan los siete infantes e da con él en el rostro<sup>228</sup> a Gonçalo Gonçález,  
aquel que vedes que tiene el açor en la mano. E vente para mí cuanto pudieres e  
non ayas miedo ca yo te ampararé.

E dijo a las dueñas:

— Por aquí tomaré vengança d'este traidor de la puñada e de la muerte  
45 de mi cormano Álbar Sánchez, ca esta juclería a muchos empecerá.

E el escudero fizo estonce como le mandó doña Lambria. E los infantes,  
cuando vieron venir aquel escudero contra sí, cuidavan que los enbiava su  
cuñada alguna cosa por quanto se les tardava la yantar, ca tenían ellos que bien  
estavan con ella e que ella, que los amava de voluntad. Mas ellos eran engañados  
50 en esto, ca ella los desamava mortalmente que más non podría. E, así como llegó  
el escudero a ellos, alçó de aquel cogombro e dio con él a Gonçalo Gonçález en

---

<sup>227</sup> bien cuedo que lo non faze por ál sinon por que nos enamoremos dell; certas vos digo, que me pesa  
mucho si él assí escapar de mí que yo non aya derecho d'él (transcrito así en Navarro Tomás).

<sup>228</sup> En la zona del pecho.

los pechos como doña Lambria le mandara. E fincholo todo de sangre e dio de  
fuir luego contra doña Lambria. E los otros hermanos, cuando vieron esto,  
començaron de reír, mas non de corazón. Mas díjoles estonce Gonçalo

55 Gonçález:

— Hermanos, mal fazedes que de tal cossa vos reídes que, como esto  
fizo, así me podiera ferir con ál como con esto e pudiérame matar. E demás vos  
digo que, si alguno de vós conteciera esto que conteció a mí, yo non querría ser  
bibo un día si yo non lo vengase. E, pues que lo echades en juego este fecho e  
60 atal desonra, plega a Dios que vos arrepintades d'ello.

E dijo estonce Diego Gonçález el otro hermano:

— Hermanos, menester es que tomedes consejo por tal cosa como ésta e  
que non finquemos así escarnidos, ca mucho sería nuestra desonra grande. E  
tomemos agora nuestras espadas so nuestros mantos e veremos aquel escudero  
65 por qué lo fizo. E si viéremos que nos atiende e non ha miedo de nós,  
entenderemos que fue la cosa fecho por juego e dexallo emos. *Mas* si fuere  
contra doña Lambria e a ella se acogiere así, saberemos que por consejo d'ella  
fue fecho. E si así fuere, non nos escape a vida aunque lo quiera amparar.

E, después que esto *ovo* dicho Diego Gonçález, tomaron todos sus  
70 espadas e fuéronse para el palacio. E el escudero, cuando los vio venir, dio de  
fuir para doña Lambria e ella tomolo so su manto. E los infantes le dixeron:

— Señora, este ombre nos ha desonrado e débevos ende pesar. E nós  
querémosgelo acaloñar.

E ella dijo que les no cumplía ca él era escudero suyo e que si alguna

75 cosa fiziera, que ella lo faría enmendar. E que de otra guisa que ciertos fuesen,  
que ellos lo pagarían *con* sus cabeças. Estonce tomáronlo delante ella, e diéronle  
una tan gran puñada en el rostro que hinchó los pechos de doña Lambria de  
sangre, e tiráronlo afuera del palacio donde ella estava, e diéronle tantas de  
cuchilladas fasta que lo mataron. E, después que fue muerto, fuéronse para doña  
80 Sancha, su madre, que cavalgasse e que no estudiessse hý más. E ella cavalgó  
luego e fuéronse para Salas, que era su casa e su heredad.

E, después que ellos fueron idos, fizo doña Lambria poner un escaño en  
medio de un corral a guisa e cobierto de paños de duelo como si estudiessse allí *su*  
hermano muerto. E lloró ella e fizo tan gran llanto sobr'él con todas sus  
85 donzellas por tres días que por maravilla fue. E rompió todos sus paños  
llamándose biuda e que non avía marido. E d'esto óvolo de saber Ruy Vázquez.

Agora dexaremos de fablar de doña Lambria, e diremos de don Rodrigo,  
su marido, e de Gonçalo Gustios.

#### CAPÍTULO CCXLVII bis

Cómo e en cuál manera fue preso Gonçalo Gustius en Córdoba por carta de traición de  
Ruy Vázquez

*Empós d'esto, después que el conde don Garci Fernández tornó a Burgos*  
*de su andar por la tierra, despediéronse d'él Ruy Vázquez e Gonçalo Gustios e*  
fuéronse para la foz de Lara, *donde* tenían sus mugeres. E, yendo por el camino,  
llegó a Ruy Vázquez el mensajero de doña Lambria e díjole las nuevas de todo  
5 el fecho como conteciera e la manera en que se fiziera. E ellos, cuando lo  
oyeron, pesoles tanto que non podiera más así que se non podían y dar consejo,  
pero fuéronse fasta Barvadillo ambos a dos. En compañía don Gonçalo Gústioz  
partiose para Barvadillo entonce de don Rodrigo, e fuese para Salas a su muger

e a sus fijos. E doña Lambria, cuando supo que venía Ruy Vázquez, su marido,  
 10 salió a la puerta del palacio e fuese para él toda rascada e llorando muy  
 fieramente. E echósele a los pies pidiéndole merced e diziéndole que le pesase  
 mucho de la desonra que avía recebida de sus sobrinos e, que por Dios e por  
 mesura, que le diese ende derecho. E díjole estonce don Rodrigo:

— Doña Lambria, callad e non vos pese. E sofrid vós, ca yo vos prometo  
 15 que tal derecho vos ende daré que todo el mundo averá que dezir d'ello.

E don Rodrigo enbió luego su mandado a Gonçalo Gutioz que viniese  
 otro día a verse ían ambos en uno, que mucho avía de fablar con él. E don  
 Gonçalo Gustios vino y con sus siete fijos e ovieron su fabla entre Barvadillo e  
 Salas sobre la desonra de doña Lambria que los siete infantes le hizieron. E  
 20 pusieron su amor unos con otros e metiéronse entonce los infantes en mano de su  
 tío don Rodrigo que él quitase aquel fecho; e por que se levantara e fiziese y  
 aquello, que toviese por bien e fuese derecho. A don Rodrigo plugo mucho  
 d'esta razón e començó luego a falagar a sus sobrinos por sus engaños e sus  
 palabras enfintosas e falsas por tal que se non guardasen d'él. E, después d'esto,  
 25 a cabo de pocos días, enbió a don Rodrigo otra vez dezir a don Gonçalo Gúztioz  
 que se viese con él otra vez en aquel lugar donde estudiara otra vez, que avía de  
 fablar con él mucho. Otro día, cuando se levantaron, dijo Ruy Vázquez a don  
 Gonçalo Gúztioz:

— Cuñado, vós sabedes bien en cómo me costaran mucho mis bodas. E  
 30 el conde don Garci Fernández non me ayudó y tan bien como yo cuidara. E  
 Almançor me dijo qu'él me daría todas las cosas que oviese menester e me faría  
 mucho bien para ayuda de mis bodas. E vós sabedes que así es. E yo vos lo  
 agradecería mucho, si vós por bien toviesedes de ir a él sobr'esta razón e  
 encomendarme íades a él mucho, e mostralle íades la gran costa que he fecho. E  
 35 dezille hedes que he mucho menester la su ayuda. E bien sé yo que le plazera o

vos dará grande aver. E vós venidvos luego con él e yo partiré bien con vós muy bien. E ruégovos como hermano que vos plega de lo fazer así, que vós sabedes bien que yo no puedo allá ir porque he de proveer toda la tierra por mandado del conde don Garci Fernández.

40 E estonce respondió don Gonçalo Gúztioz:

— Don Rodrigo, mucho me plaze e iré mucho de buenamente por complir vuestra voluntad.

45 Cuando esto oyó Ruy Vázquez, plúgole mucho de coraçón e a partose con un moro que ayé estava que sabía escrevir arávigo. E mandó que le escreviese una carta en esta manera: «Al muy alto e poderoso Almançor de mí, Ruy Vázquez, salud. Como amigo que amo de todo mi coraçón fágovos saber que los fijos de don Gonçalo Gúztioz de Salas, este que vos esta carta dará, que me deshonoraron mal e aún a mi muger. E porque *non* puedo d'ellos vengar acá en la tierra de los cristianos así como yo querría, enbió por ende a vós su padre, don  
50 Gonçalo Gúztioz, que lo fagades descabeçar si me bien queredes. E, después que esto ovierdes fecho, sacaré yo luego mi hueste, e levaré comigo todos sus siete fijos, e iré con ellos e sentaré real en Almenara. E vós otrosí sacad vuestra hueste e venidvos cuanto más pudierdes a ese lugar mesmo ca ayé vos atenderé. E vaya convusco Vera e Galbe, que son mucho mis amigos. E los siete infantes llevaré  
55 yo allá, que ellos non an más que dozientos cavalleros e estonce los podré descabeçar, que éstos son los omes del mundo que vos más contrarios son acá en tierra de cristianos e que más mal vos buscan. E, después que éstos ovierdes muertos, averedes la tierra de los cristianos a vuestra voluntad, ca mucho ha en ellos grande esfuerço el conde don Garci Fernández. Después que la carta fue  
60 fecha en esta manera e sellada, mandó luego descabeçar el moro que la fiziera por tal que lo non descubriese. Desí cavalgó luego, e fuese para Gonçalo Gúztioz e dijo a su hermana, doña Sancha, con palabras de engaño luego que entró por el



palacio de don Gonçalo Gúztioz. Dijo:

— Hermana, muy rico verná de Córdoba don Gonçalo, si Dios quisiere,  
65 donde lo yo enbio, que tanto traerá de aver que para siempre jamás seremos  
todos ricos e abondados.

E, después que esto ovo dicho a la hermana, dijo a don Gonçalo  
Gúztioz:

— Cuñado, pues que lo a fazer avedes, despedidvos de doña Sancha e  
70 cavalgad. E vayamos esta noche dormir a Bisvester ca en camino nos es.

E luego don Gonçalo Gúztioz despidiose estonce de su muger, e de sus  
fijos, e de don Nuño Salido, su amo. E estonce cavalgaron, e fuéronse él e don  
Rodrigo para Bilvester e fablaron toda aquella noche en su secreto e puridad  
ambos. E dijo estonce don Rodrigo que tomase la carta que cavalgase. Otro día  
75 de mañana cavalgó don Gonçalo Gúztioz, e despidiose de don Rodrigo e de doña  
Lambria e fuese su camino. Después que llegó a Córdoba fuese para Almançor e  
diole la carta. E don Gonçalo Gúztioz djóle luego de su palabra:

—Almançor, rey poderoso, mucho vos enbía saludar vuestro amigo, don  
Ruy Vázquez, e enbíavos rogar que le enbiedes recaudo, si vuestra merced fuere,  
80 de lo que vos enbía dezir en esta carta.

E el rey Almançor abrió la carta e leola. E, después que vido la manera  
que vido en ella, *dijo*:

— Don Gonçalo Gústioz, ¿qué carta es ésta que vós traedes?

E respondiolo estonce don Gonçalo Gústioz e dijo:

85 — Señor, non sé.

E díjole Almançor:

— Pues dezírvoslo he: Ruy Vázquez me enbía dezir que te descabece. Mas en descabeçar un cavallero sin razón yo non lo faré e demás porque te quiero bien, mas mandarte *he*<sup>229</sup> echar en prisión.

90 E fizolo así. E vino a pocos de días que don Gonçalo Gústioz, yazendo en aquella prisión una mora donzella de alto linaje que el rey Almançor mandó que lo serviese, ovieron de entenderse el uno al otro, de manera que don Gonçalo Gústioz uvo de fazer un fijo en ella que llamaron después Mudarra Gonçález. E fue este el que vengó su padre e sus hermanos, los siete infantes, por la traición  
95 que les moviera Ruy Vázquez ca lo mató por ende, assí como vos lo contaremos adelante en esta estoria. Mas agora dexaremos aquí de fablar en esta razón e tornaremos a dezir de Ruy Vázquez e de Almançor.

#### CAPÍTULO CCXLVIII

Cómo Ruy Vázquez ayuntó su hueste e llevó consigo los siete infantes

Empós d'esto, después que Ruy Vázquez ovo enviado a don Gonçalo Gústioz a Córdova, assí como agora diremos aquí, fabló con los siete infantes e díjoles:

— Sobrinos, dezirvos quiero lo que tengo por bien de fazer en cuanto  
5 vuestro padre es ido Almançor. E yo quiero *ir en* una cavalgada en tierra de

moros e correré fasta el campo de Almenara. E si vós tovierdes por bien de ir conmigo, plazer me ía ende mucho; e si non, fincad aquí en la tierra e guardatla.

E ellos le dixeron estonce:

— Don Rodrigo, non semeja esso aguisado de irvos en hueste e fincar  
10 nosotros en la tierra. E mucho mostraríamos en ello gran covardía.

E díjoles estonce don Rodrigo:

— Mucho me plaze d'esso que dezides, porque tal respuesta ove de los  
infantes.

E enbió a dezir por toda la tierra que los que con él quisiesen ir en  
15 aquella hueste, qu'él fazía a ganar algo, que se guisasen mucho aína e que se  
viniesen luego para allí do estava. E sus gentes, cuando lo sopieron, fueron ende  
mucho alegres con las nuevas, porque don Rodrigo siempre era bienandante —él  
e los que con él ivan— en sus huestes que él fazía. E llegóronse con él tan  
grandes poderes que maravilla fue.

20 E en essa ora enbió dezir por un escudero a sus sobrinos que cavalgasen e  
fuesen para él, ca él los atendería en la vega de Febres. E los infantes, cuando  
esto oyeron, despidiéronse de su madre, doña Sancha, fuéronse empós d'él  
cuanto más podieron e yendo fablando unos con otros fasta que llegaron a un  
pinal que llamavan Camicosa que hý avía a par del camino en la entrada del  
25 monte.

E ovieron agüeros que fazían muy malas señales. E el primo agüero que  
ovieron fue una corneja diestra e sobre ella una siniestra e desí ovieron un águila  
cabdal ferrera que estava encima de un pino.

Cuando esto oyó Nuño Lasido pesole mucho de coraçón e dijo:

30 — Fijos, tornémonos ca estas aves nos lo muestran. E tornémonos para Salas a vuestra madre, doña Sancha, e folguemos hý algunos días fasta que estas aves se corrijan, ca ellas non nos muestran sinon todo mal si las pasáremos. E ellos dixeran que non quisiese Dios, que los atendía su tío dos días avía e que por las aves non curasen nada, ca non *fazía* a ellos aquello más al mayor de la

35 hueste con quien todos ivan. E estonce fueron adelante e vieron venir una águila cabdal por el aire dando muy grandes bozes, e vino posar en el pino a par del camino por donde ivan, e estudo así una pieça dando muy grandes *gritos*. *Desí* a la cima tomose por la garganta con ambas las manos, e degollose e dexose caer muerta en tierra a pie del pino. E, cuando Nuño Salido esto vio, tornose a los

40 infantes e díjoles:

— Fijos, ca bien vos digo verdad, que yo las aves caté. Nunca tan contrarias las fallé *como* las de oy e, por esso, vos ruego que vos tornedes en toda guisa, ca non me plaze por qué esta carrera queredes ir, ca aquel que vos allá lieva, a traición e a la muerte vos lieva. E si vós tornades faredes de vuestra

45 pro.

E estonce fizo una raya e díjoles:

— Non pasedes adelante, que si esta raya pasades yo non iré con vosotros adelante más de aquí, ca bien llanamente veo vuestra muerte, que yo tales señales veo que nos muestran que nós nunca acá más tornaremos a nuestros

50 lugares. E, si vós queredes quebrantar estos agüeros, enbiad a dezir a vuestra madre que cubra siete lechos, e que los ponga en medio de un palacio, e que faga llanto como si vos toviésede muertos ante sí.

E díjole estonce Gonçalo Gonçález:

— Don Nuño Salido, dezides muy mal en cuanto dezides. E muerte

55 buscades si oviese quien vos la dar; E dígovos que, si vós non fuédeses mi amo como lo sodes, yo vos mataría por ello. E, de aquí adelante, vos digo e vos defiende que non digades más en esta razón, ca nós non tornaremos por vós. Mas ya vós, que salides de edad, tornadvos para Salas si quisierdes.

Don Nuño Salido tomó gran pessar e díjoles:

60 — En mal ora vos vi e crié, pues que me vós non queredes crer de consejo e de cossa que vos diga. E, pues que así es, ruégovos que vos despedades de mí ante que me torne, que bien sé que nunca más nos veremos en uno.

E los infantes, echando en juego esto que les dezía su amo, despediéranses d'él e fuéranse su carrera.

65 Nuño Salido tornose para ir a Salas e, yendo así por el camino, cuidando entre sí, pensó que fazía mal en dexar de aquella guisa sus criados por miedo de la muerte e mayormente en ser *ya* ombre viejo e de grande edad, que lo non devía fazer por nenguna guisa, ca más guisado era de ir *él* doquier que muerte pudiese prender que aquellos que eran mancebos para bevir. E pues que ellos  
70 non temían la muerte e en tan poco la tenían, que mucho más la devía *él* temer, e demás que si ellos moriessen, e la batalla e Ruy Vázquez a la tierra tornase, podérselo ía demandar por ellos, e que lo mataría, e que siempre averían que dezir d'él si él tal cossa como ésta fiziese. E demás que, si ellos allá *muriessen*, que cuidarían las gentes que él que les basteciera la muerte e que por su consejo  
75 veniera aquel fecho; e sería muy mala fama para él en ser él onrado en la mancebía e agora en ser desonrado en la vejez.

E así como esto ovo cuidado entre sí tornose para los infantes. Agora dexemos aquí de fablar de don Nuño Salido ir su camino e diremos de los siete infantes.

CAPÍTULO CCXLIX

Cómo el traidor de Ruy Vasques amenazava a Nuño Salido por que se tornara e otrosí cómo se por esta razón *ovieran* de matar los unos con los otros

Después que los siete infantes de allí fueron partidos, andudieron tanto por su camino que llegaron a Febres. E don Rodrigo, cuando los vido, saliolos a recibir. E díjoles que tres días avía que los estava atendiendo e preguntoles por Nuño Salido e cómo non venía con ellos. E ellos contáronle estonce todo el  
5 fecho, de como les aconteciera con él sobre el departimiento de los agüeros. Ruy Vázquez, cuando les aquello oyó, començoles a lisonjar e a dezir:

— Fijos, estos agüeros muy buenos son, que dan a entender que de lo ageno ganaremos algo e de lo nuestro non perderemos nada. E faze muy mal don Nuño Salido de creer estas cosas e de non venir con vosotros. E plega a Dios que  
10 se arrepienta por esto e non pueda ál fazer.

E ellos, hablando en esto, llegó don Nuño Salido. E los infantes, cuando lo vieron, recebiéronlo muy bien e plúgoles mucho con él. E díjoles estonce Ruy Vázquez:

— Don Nuño Salido, siempre me vos fuestes contrario en cuanto  
15 podistes, e aún agora en eso vos trabajades e en esso contendedes. Mas mucho me pesara si yo non oviere derecho de vós a todo mi poder.

E respondiolo estonce a esa era don Nuño Salido e díjole:

— Don Rodrigo, yo non ando con enemiga mas ando con verdad. E digo a quien quier que los agüeros que nós ovimos dize que eran buenos para ganar  
 20 con ellos, que miente como alevoso e non dize en ello verdad, mas digo que tiene traición consejada e bastecida.

E Nuño Salido se razonava así porque sabía lo que ya Ruy Vázquez dixera e, por ende, le dezía él esto ansí. Cuando don Rodrigo vio que contra él  
 Muño Salido dezía aquello tóvose por maltrecho e por desonrado d'él. E, con  
 25 grande enojo que ende ovo, començó a dar bozes por tal que se llegasen sus vassallos. E díjoles que en mal punto les diera él *su* sueldo, pues que vían que «Muño Salido ansí desonrarme vedes e me non dades derecho d'él, e aún lo peor: que semeja que vos non pesa ende.

E, cuando esto oyó, un cavallero que llamavan Gonçalo Sánchez sacó  
 30 muy aína la espada de la vaina e iva por dar con ella a don Nuño Salido. E Gonçalo Gonçález, el menor de los infantes, cuando aquello vio, dexose ir para aquel cavallero e diole una tan gran puñada entre la quixada e el ombro que dio con él atordido en tierra como si fuese muerto, que non supo dónde se estava por una gran pieça, e cayó a los pies de Ruy Vázquez<sup>230</sup>. E Ruy Vázquez, con gran  
 35 pesar que ovo d'esto, dijo luego a todos los suyos que se armasen, ca se quería vengar luego de sus sobrinos. Los infantes, cuando aquello vieron —e Muño Salido— entendieron de su tío que sabor avía de se matar con ellos e saliéronse a parte con dozientos cavalleros que traían, e desí pararon sus azes de la una parte e de la otra. E ellos, por se juntar los unos con los otros para se ferir, dijo  
 40 estonce Gonçalo Gonçález a Ruy Vázquez su tío:

— ¿Esto qué quiere ser? ¿Sacástesnos acá de la tierra para ir sobre los moros e agora queredes que nos matemos unos con otros? E por cierto vos digo que me non parece bien. Si por ventura querella avedes de nós de la muerte del

---

<sup>230</sup> Adición de *M*.

cavallero que vos matamos, queremos pechar la caloñia que y á. E son  
45 quinientos sueldos. E dárvoslos emos e rogámosvos que non querades hý ál  
fazer.

E don Rodrigo, porque vido que non tenían tiempo de cumplir su coraçón  
ansí como él querría, e porque non podía ende salir bien si se estonce bolviessen,  
dijo que le plazía mucho de lo que dezía, e que lo tenía por bien. Agora diremos  
50 d'ellos e de los moros.

#### CAPÍTULO CCL

Cómo e en cuál manera los siete infantes lidiaron con los moros e de la muerte de don  
Nuño Salido e otrosí de Ferand Gonçales e de los dozientos cavalleros que con ellos  
eran

Después que esto ovo dicho, Ruy Vázquez e ellos todos amidos ya  
arrancaron las tiendas e fuéronse su carrera. Otro día levantáronse de gran  
mañana. E tanto andudieron este día que llegaron al campo de Almenara. Don  
Rodrigo metiose estonce en celada con todos los suyos en un lugar que avía y  
5 encobierto e mandó a los sobrinos que fuesen correr el campo, e robasen, e  
cogiesen ante sí cuanto fallasen e que se acogiesen allí a él. E él avía ya enbiado  
su mandado a los moros que echasen los ganados a pacer, e que saliesen con  
ellos e andudiesen por todas partes por donde quisiessen. Mas d'esto que él  
mandava fazer era enemiga e muy grande engaño. E los infantes cavalgaron para  
10 fazer aquello que les él mandara, mas díjoles Muño Salido, su amo:



— Fijos, non vos tiene pro de ganar ganancias, ca vos non serán provechosas que, se un poco quisierdes atender muchas otras, veredes a que podés ir más en salvo e que son aún más que aquellas.

15 E ellos, estando en esto, vieron asomar ante sí más de diez mil cavalleros con muchos pendones e, cuando los vieron, dijo Gonçalo Gonçález a Ruy Vázquez:

— ¿Qué senas son aquellas que allí asoman?

Respondió él estonce e dijo:

20 — Fijos non ayades miedo, que yo vos diré lo qu'es: dígovos que yo he corrido este balle bien tres vezes. E llevé ende muchas ganancias e non fallé ombre nenguno nin moro de cuenta que me lo estorvare. E dígovos que aquellos moros que allí vedes, cuando lo saben, vienen fasta allí e páranse con sus pendones e con sus señas como agora vedes que lo fazen por nos espantar mas idvos aosadas acorrer el campo e non temades nada, que si menester fuere yo  
25 vos acorreré.

Después que les esto ovo dicho, furtose para los moros. E Muño Salido, cuando lo vido, fuese empós d'él para ver e oír lo que dezía a los moros. E Ruy Vázquez, tanto que llegó a los moros, estudo luego con Vera e Galve e díjoles:

30 — Amigos, agora tenedes tiempo de me dar derecho de los traedores de mis sobrinos, los siete infantes, ca non tienen más de dozientos cavalleros por todos. E vós id a ellos e cogedlos en medio, que non vos esperarán nenguno d'ellos a vida ca yo non los ayudaré por nenguna manera.

E, cuando les aquello oyó dezir Muño Salido, enforándose en el buen cavallo que traía, díjole:

35 — ¡Ah! ¡Traedor e ombre malo! ¡Cómo has traído todos tus sobrinos a la muerte! Dios te dé por ende mal galardón, que en todo el mundo hablarán los ombres de esta traeción.

E Muño Salido, así como le esto ovo dicho, fuese para los infantes. E dio de las espuelas al cavallo dando muy grandes bozes e diziéndoles:

40 — ¡Armadvos, fijos! Ca vuestro tío con los moros es de consejo para vos matar.

E ellos, cuando esto oyeron, armáronse cuanto más aína podieron e cavalgaron en sus cavallos. E los moros, como eran muchos además, fizieron destruyo quinze azes. E así fueron de aquella guisa fasta los infantes e  
45 cercáronlos todos aderedor. Muño Salido començolos a esforçar diziéndoles así:

— Fijos, esforçadvos e non temades, ca los agüeros que vos yo dixere que vos eran contrarios non era ello así mas ante eran buenos, ca nos davan a entender que nós avíamos de vencer e de ganar algo de nuestros enemigos. E dígovos que yo quiero luego ir ferir en esta az primera, e de aquí adelante,  
50 acomiéndovos a Dios.

E, luego que esto ovo dicho, dio de las espuelas al cavallo e fue ferir en los moros tan de rezio que mató e derribó una gran pieça d'ellos. E los moros llegaronse tantos sobr'él que maravilla fue. E tantas feridas le dieron que lo mataron hý luego. E allí derramaron luego unos contra otros. E tan de rezio se

55 ferían e tan gran sabor avían de se matar unos a otros que en poco de ora fue  
 todo el campo cobierto e lleno de muertos. Tan grande fue la batalla e tan  
 esquiva que non podría ombre contar. Mas dize la istoria que tan bien lidiaron  
 los cristianos e, tan esforçadamente, que pasaron las dos azes e llegaron la  
 tercera a pesar d'ellos. E morieron hý muchos de la una parte e de la otra. E  
 60 fueron los moros que aý morieron más de dos mil e los cristianos podieron ser  
 dozientos, así que non fincaron d'ellos más que los siete infantes solos. E cuando  
 ellos vieron que non avía y ál sinon morir, encomendáronse a Dios, e llamando  
 al apóstol Santiago, e fueron ferir en ellos. E tan de rezio los acometieron, e tan  
 bien lidiaron con ellos, e tantos mataron hý e tan grande espanto metieron en  
 65 ellos que nenguno non se les osava parar delante. Mas tantos eran los moros, que  
 les non podían dar cabo nin aver con ellos entrada en nenguna guisa. E dijo  
 estonces Ferrán Gonçález contra los otros infantes *e a sí* mesmo:

— Hermanos, esforcémonos quanto más podiéremos de todo coraçón, ca  
 non tenemos otre que nos ayude sinon Dios. Pues que nuestro amo<sup>231</sup> Muño  
 70 Salido es muerto e vestros cavalleros avemos perdidos, convién que nós  
 muramos aquí con ellos. E, si por ventura nos aquí acaeciére que aquí cansemos  
 lidiando, alcémosnos aquí a este cabeço que aquí está fasta que descansemos.

E ellos fiziéronlo así e, desque a ello tornaron atán de rezio,  
 acometieron los moros que bien semajava que avían coraçón de se vengar si  
 75 pudiessen. E ellos, faziendo muy gran mortandad en los moros, avínoles así que  
 ovieron a matar los moros en la gran priesa a Fernán Gonçález, que era el  
 mayor<sup>232</sup> de los siete infantes. E, desque los hermanos ivan hý acançando<sup>233</sup>  
 fuéronse alçando de la priesa *e* alçáronse de la priesa aquel otero que deximos.  
 E, después que ovieron sus caras alimpiadas del polvo e del sudor, cataron por su

---

<sup>231</sup> falta de páginas en *M*

<sup>232</sup> el mayor: *om eds*

<sup>233</sup> hý acançando: hý acansando *M*: Navarro Tomás transcribe «ya cansando».

80 hermano Fernán Gonçález e non lo vieron e pesosles muy de coraçón, ca entendieron que era muerto. Agora dexaremos de fablar d'esto e diremos de cómo los moros mataron los siete infantes.

CAPÍTULO CCLI

Cómo murieron los site infantes de los cavalleros que los venieron ayudar

Los infantes, estando allí en aquella *angostura*<sup>234</sup>, *pensaron* de demandar treguas a Vera, e a Galbe e Alicante fasta que lo fiziese saber a su tío Ruy Vázquez si los quería venir ayudar o non. E fiziéronlo así. E desí fue luego Diego Gonçález a Ruy Vázquez e díjole:

5 — Don Ruy Vázquez, sea vuestra merced e *mesura* que nos vengades *acorrer*, que mucho nos tienen los moros en gran cuita además e ya nos an muerto a Ferrán Gonçález, vuestro sobrino, e amo Salido, e los dozientos cavalleros que troximos.

Díjoles estonce don Rodrigo:

10 — Amigo, id a buena ventura. ¿Cuidades que olvidado avía yo la desonra que me fezistes en Burgos cuando matastes Álbar Sánchez? ¿E lo que fezistes a mi muger doña Lambria cuando le sacastes el escudero de so el manto e que gelo matastes delante, e le ensangrentastes los paños e las tocas de sangre d'él? ¿E la muerte del mi cavallero que matastes en Febres? Buenos cavalleros sodes, puñad

---

<sup>234</sup> angostura: angustia edd

15 de vos amparar, ca en mí non tengades fuzía<sup>235</sup>, que non averedes de mí nenguna ayuda.

Diego Gonçález, cuando esto oyó, partiose d'él, e vínose para los ermanos e djoles todo lo que le dixera su tío. E ellos, estando así cuitados, porque se vían así solos e sin otra ayuda nenguna, metió Dios en corazón  
20 algunos de los cristianos que estaban con Ruy Vázquez, que los veniessen ayudar. E a partáronse luego de su compañía bien mil cavalleros. E ellos, yendo ya para los ayudar, dixéronlo a Ruy Vázquez. E él fue empós ellos e tornolos deziéndoles:

— Amigos, dexadvos los mis sobrinos, e amuéstrense a lidar e, si  
25 menester fuere, yo los acorreré.

E ellos tornáronse estonce mal de su grado según dize la historia ca bien veían que traición andava hý. Mas, luego que llegaron al real, salieron mancebos que se preciavan por ardidos e por buenos tres a tres, e cuatro a cuatro escusándose de don Rodrigo; e juntáronse bien trezientos cavalleros en un lugar  
30 e juraron todos que por traidor fincase aquel que non fuese ayudar los siete infantes quier a muerte, quier a vida. E, si por ventura, los que se tornasen a Ruy Vázquez como antes, que lo matasen sin otra detardança. Luego que esto ovieron dicho, pensaron de cavalgar e de se ir cuanto más áina podieron. E los infantes, cuando los vieron venir contra sí, cuidaron que Ruy Vázquez era que venía  
35 contra ellos para los matar. Mas los cavalleros, como se ivan llegando, dixéronles bozes e dixeron:

— Infantes, non vos temades, ca en vuestra ayuda venimos. E queremos esta vez con vosotros morir o bevir, ca bien vemos que vuestro tío gran sabor ha de vuestra muerte.

---

<sup>235</sup> ¿fiuza?

40 E, desque llegaron a ellos dixéronles ansí:

— Si por ventura de aquí escapáremos vivos e a la tierra fuéremos, queremos que nos defendades d'él.

E los infantes prometiéronles que lo farían ansí e juráronles e fiziéronles pleito de firmedumbre de que ellos fueron pagados.

45 Así como esto ovieron fecho, e puesto e firmado, fueron luego todos ferir en los moros e començaron con ellos una fazienda tan fuerte e tan áspera que nunca ombre de mayor oyó fablar por ser de tan pocos cristianos como ellos eran. E tan grande fue la mortandad que en los moros fizieron que, ante que nenguno d'ellos y moriese, cayeron hý de los moros muertos más de dos mil. E  
50 estonce, *lidiaron como de cabo* todos como de buelta. E tanto creció la muchadumbre de los moros que mataron aquellos dozientos cavalleros que llegaron ayudar a los infantes. E los infantes eran ya cansados de lidiar, que non podían ya mandar los braços para ferir con ellos. E, quando los vieron cansados, Alicante, e Vera e Galbe ovieron d'ellos duelo e fuéronlos sacar de aquella  
55 priesa. E lleváronlos para sus tiendas con pleito que les fizieron e fiziéronlos desarmar. E desí mandáronlos dar de comer e del vino que beviesen. E quando Ruy Vázquez esto supo fuese para Alicante, *Vera* e Galbe. E díjoles que fazían muy mal en dexar tales ombres a vida como aquellos, que se fallarían ende mal si los non matasen e, que si escapasen a vida, que él non tornaría más a Castilla,  
60 mas que se iría luego para Córdoba para Almançor, e que gelo acalonaría por ello e que les faría cortar las cabeças. E quando esto oyeron los cuatro reyes moros, que andavan por mayores de los otros, fueron muy espantados e ovieron ende gran pesar. E díjoles estonce Gonçalo Gonçález:

— ¡Ay! ¡Traidor! ¡Falso! ¿Troxístenos a fazer guerra en tierra de moros e a  
65 quebrantar los enemigos de la Fee, e agora diziés que maten ellos a nós? Nunca

te lo Dios perdone tal fecho como este que tu feziste contra nós.

Dixeron estonce Alicante, e Vera, e Galve e Albarracín, que era el cuarto d'ellos, a los infantes:

— Nós non sabemos aquí ál. Ca si Ruy Vázquez, vuestro tío, se fuese  
70 para Córdoba, así como él dize, tornars'ía muy aína moro e Almançor darle ía  
todo su poder e él buscarnos ía cuanto mal podiesse con él por tal guisa que nos  
avería a cortar las cabeças. Pues que así es, tornarvos emos donde vos troximos,  
así como vos prometimos, ca bien que *non* podemos y ál fazer.

E estonce los moros tornáronlos aquel lugar donde los troxeron. Los  
75 moros, tanto que dexaron los infantes en el campo, veniéronse para ellos los  
moros cuanto podieron, e tan espessos como las aguas de la lluvia e don Rodrigo  
acuciando en ello cuanto más podía. E cercáronlos luego alderredor e  
començaron la fazienda tan fuerte como de la prima vez más que de ante. E  
cuanto los cristianos eran más pocos que de antes así en poca de ora, según  
80 cuenta la estoria, morió de aquella fazienda diez mil e sesenta moros. E, como  
quier que los infantes fueron en todos buenos e lidiasen muy bien e muy  
esforçadamente, Gonçalo Gonçález, el menor, fazia más fechos que nenguno  
d'ellos. Mas pero tantos eran los moros que por nenguna manera non los podían  
más sufrir. E de las feridas que los infantes en ellos davan eran ya cansados e  
85 del matar que en ellos fazían non podían ya más fazer. E tan cansados eran de  
lidar que se non podían mover de un lugar a otro e, aunque se podiesen mover,  
non tenían armas nengunas ca todas las avían quebrantadas e perdidas. E los  
moros, cuando los vieron sin armas, matáronles luego los cavallos. E desde los  
avieron apeados, fueron a ellos a las manos, e prendiéronlos e descabeçáronlos  
90 todos uno a uno así como nacieron ante Ruy Vázquez, que les contara cómo  
nacieron e les mandava como los descabeçasen. Pero que Gonçalo Gonçález, el  
menor de los siete infantes que estava aún por descabeçar, cuando vido sus

ermanos descabeçar entendió que así farían a él. E, con gran pesar e gran cuita que avía, dexose ir para aquel moro que los descabeçava e diole una tan gran  
 95 puñada en las narizes abueltas de la quixada que dio con él en tierra por muerto. E tomó de *él* luego el espada con que los descabeçava e mató con ella más de veinte moros alguaziles que estaban a redor d'él así como cuenta la estoria. Mas los moros non cansavan de ferir en él e juntáronse a él tantos de los moros que lo tomaron a las manos e luego cortáronle la cabeça. E así fueron muertos  
 100 todos los siete infantes. E todos los suyos fueron muertos. E, la batalla partida, vino Ruy Vázquez a Alicante e besáronse en los ombros e abraçáronse. E Ruy Vázquez dijo Alicante:

— Oy más tenemos librado nuestro fecho, que non avemos de que nos temer en Castilla nin en Lara.

105 E Alicante dijo:

— Certas, don Rodrigo, esta batalla cuesta a nós cara.

E díjole estonce Ruy Vázquez que dixese Almançor que le enbiase sus parias. E Alicante le dijo que enbiase por ellas en sus cartas e sus mensajeros. E estonce se dispidieron e tornose Ruy Vázquez contra Castilla. E Alicante se fue  
 110 contra Córdoba. E otro día, desque Alicante pasó el puerto e viera cuánta pérdida les viniera en aquella batalla e cuántos avía menos de los suyos, fizo su carta para Ruy Vázquez abierta, la cual carta le enbió por un enaziado. E la carta dezía así en el comienzo, *que* le enbiava a desafiar Alicante por el rey Almançor, *por* sí, e por todos los otros que eran con él, e por todos los otros tan  
 115 bien de allén mar como dequén mar, e que lo desafiava así como a traidor que era. E la carta fue hecha por lenguaje castellano, ca la fiziera un enaziado que sabía muy bien escrevir. E,desque el enaziado dio la carta a Ruy Vázquez



començola a leer. E, desque la leyó, començó a llorar, e a lançar mano a las barvas e a dezir:

120           — Cativo de mí, como só malandante por el mal fecho que fize. Ca he perdidos cuantos amigos e parientes tenía e, d'aquí adelante, cristianos nin moros non fiarán en mí, pues fize tan gran traición. Mas, pues que así es e ál non se puede fazer, *alçarme he* en las fortalezas del conde don Garci Fernández. E non me las podrán toller en toda mi vida él nin otre. E en mal día creí a doña  
125 Lambria, que en mi vida me fizo ser traidor. E, pues que *lo he fecho*, basteceré todos los castillos que tengo del conde, e faré en ellos assí como por míos e non los daré a nenguno.

E así se alçó como traidor al conde don Garci Fernández, señor de Castilla e su señor, con todos los castellanos e fortalezas que d'él tenía.

#### CAPÍTULO CCLII

Mas agora dexaremos de fablar de Ruy Vazques, e tornaremos a fablar de Alicante como llegó a Córdoba, e de Almançor e de Gonçalo Gustius

Alicante, desque pasó el puerto, començó andar por sus jornadas fasta que llegó a Córdoba. E esto fue un día de viernes, víspera de san Zebrián.

E, cuando hý llegó, recebiéronlo muy bien e fizieron grandes alegrías con él. Tan bien lo recibió el rey Almançor que maravilla fue. E todos los otros e los  
5 moros non sabían que tan gran daño prendieran en sus gentes. E, desque lo sopieron que tan gran daño avían recibido e tanta mortandad, començaron a fazer gran duelo por toda la cibdad e por toda la tierra. E cuando Almançor esto supo, preguntó cómo le conteciera adonde lo enbiara. E Alicante le dijo:

— Ganamos ocho cabeças de ombres de alta sangre, según dizen, mas  
10 asaz nos cuestan caras, ca perdimos allá tres reyes e quinze mil d'otros. E, si me  
yo allá llegara, bien creo que *no* troxera el mensaje.

E estonce dijo el rey Almançor como Ruy Vázquez fizo esta traición:

— Non cuida así librar, que yo le enbiaré *a* reptar por ello. E veamos *qué*  
nos responderán *sobr'ello*.

15 E, luego estonce, mandó el rey Almançor traer ante sí las cabeças a un  
soberado muy fermoso en que estava. E desí mandó sacar a Gonçalo Gústioz  
de la cárcel. E fízolo venir ante sí por ver si las conocería e djóle:

— Gonçalo Gústioz, lidiaron los mis poderes en el campo de Almenara e  
ganaron ocho cabeças. E dizen que son de tu linaje e, que Dios te salve, dime la  
20 verdad como es.

E stonce respondió Gonçalo Gústioz e dijo:

— Si son de Castilla conocellas he, si son de la foz de Lara conocellas he  
otrosí si fueren de mi linaje.

25 E estonces le mandó Almançor que le tendiesen delante un paño de sirgo  
e de oro mucho onrado. E mandó hý lançar las cabeças, e mandó que le tirasen  
los fierros por que se mudase mejor e catase las cabeças. E Gonçalo Gustios  
començó a catar las cabeças. E violas envueltas en sangre en polvo, e  
començolas a limpiar en aquella manta de sirgo en que estavan e femeciolas bien  
en tal manera que las conoció. E dijo al rey Almançor, llorando:

30 — Señor, yo conosco muy bien estas cabeças, ca las siete son de mis  
fijos e la una es de mi compadre Muño Salido que los crió. E non las quiso gran  
bien quien aquí las juntó.

E dijo llorando muy fuertemente:

— ¡Oh!;Cativo, desaventurado, desconfortado só para siempre!

35 E vido una espada que tenía un moro que hý estava al cuello e  
arremetiose a él, e tirole el espada, e tomola en la mano, e non curó del rey nin  
de los que con él estaban, e salió a un corral por donde era la sobida e topó con  
tres moros de aquellos que eran guardas del rey. E, cuando *ansí* lo vieron ir,  
cuidaron que fuía e quisiéronlo tornar a la cárcel. E, cuando él esto vido, adereçó  
40 a ellos de tal guisa a que los ovo de matar. E desí salió a la calle con su espada  
en la mano. E a cuanto fallava non fazía ál sinon dar por ellos de guisa que  
d'ellos matava e d'ellos fería los que le non atendían. Eso fazía a ombres como a  
mugeres, que les non fazía otro amor nenguno de guisa que se fizo en la cibdad  
muy gran alboroto e Alicante óvolo de dezir Almançor del gran daño que fazía  
45 en la cibdad. E el rey Almançor avía d'él muy gran duelo e dijo Alicante que  
mandase a pregonar que todos se acogiesen a sus posadas, que non fuese  
nenguno tan osado que le mal fiziese si non que le mandarié dar ciento açotes. E,  
después que el pregón fue dado, e vio Gonçalo Gúztioz que non fallava nenguno,  
tornose a las cabeças adonde las dexara. E alimpiolas bien del polvo e de la  
50 sangre e púsolas en az como cada una nacieron. E, en que lo vieron venir, el rey  
Almançor e Alicante, que estaban fablando d'este fecho, pararon mientes en un  
lugar donde lo asechavan. E él tomó la cabeça de Muño Salido e *razonosse* con  
ella como si *vivo* fuese. E dezía:

— Dios vos salve, Muño Salido, mi amigo e mi compadre. ¿E qué fueron

55 de los mis hijos que vos yo dexé en encomienda, porque vós érades en Castilla e en León muy recelado e muy temido?

E dijo:

— Compadre, de Dios seades perdonado. E non fuerdes vós este consejo con el traidor de Ruy Vázquez, mas vos bien creo que le catárades las aves e los  
60 agüeros d'ellas assí como su amo e su padrino. E ellos non vos querrían creer, ca les dolía la mi prisión porque yazía en cativo. E perdonadme, compadre, que todo esto con gran cuita lo digo, que bien creo.

E tornó la cabeça a su lugar. *E tomó* la de Diego Gonçález, su fijo el mayor e él non quedava de se mesar sus cabellos e sus barvas, e darse muchas  
65 puñadas en rostro, llorando muchas lágrimas. E començó a dezir:

— Seneroso e mezquino; e para en tales bodas sería yo llamado.

E dijo:

— Fijo, Diego Gonçález, a vós amava yo más que a todos los otros porque naciérades primo. E gran bien vos quería el conde, que érades su alcalde  
70 mayor. E vós tovistes la su saña en el Vado de Cascajares, a guisa de bien esforçado cavallero estovistes e sacástesla con muy grande onra. E fezistes, fijo, en ese día un esfuerço muy grande, que *en* la mayor priesa fue la seña abaxada tres vezes e tres vezes la alçastes vós e matastes con ella tres reyes e un adalid. E por aquesto, mi fijo, se ovieron los moros arrancar del campo e a fuir e vós  
75 yendo empós ellos en alcance. En ese día, mi fijo, fue de vós bien servido el conde don Garci Fernández e su seña mucho onrada. E en ese día fue muy buen cavallero Ruy Vázquez e fuérale buena la muerte. E los moros fuyeron para

Gormaz. E diovos ese día el conde a Caraço por heredad la meitad poblada, la mitad por poblar.

80 E estonce besó la cabeça de Diego Gonçález llorando e tornola a su lugar. E tomó la de Martín Gonçales, su segundo fijo, entre sus braços e començó a dezir:

— Fijo, Martín Gonçález, persona mucho onrada. ¿Quién podría creer que en vos tanta de buenas mañas oviese? E tal jugador de tablas non avía en  
85 toda la España. E, fijo, vós fablávades en plaça muy mesuradamente e muy bien e plazía a todos aquellos que vos oían. Fijo, pues que vos e vuestros hermanos sodes muertos, de oy más por mi vida non daría yo nada, mas el muy gran pesar será de la mezquina de vuestra madre, doña Sancha, que fincará sin fijos e sin marido.

90 E estonce besola e tornó la cabeça a su lugar, llorando muy fieramente. Entonce tomó entre los braços la de Suero Gonçález e dijo:

— Fijo, Suero Gonçález, de querer érades vós. Por las vuestras buenas mañas debía ser pagado un rey. De muy caçador bien creo que en el mundo non avía vuestro par e *para* caçar muy *bien* con aves e para las mudar a su tiempo.  
95 Malas bodas vos guisó vuestro tío Ruy Vázquez, metió a mí en cativo e a vós fizo cortar las cabeças. E los nacidos e por nacer siempre le por ende *dirán* traedor.

E estonce besó la cabeça llorando e fuela a poner en su lugar. E estonce tomó la de Fernán Gonçález, e púsola en sus braços e dijo:

100 — Fijo, cuerpo onrado, nombre de muy buen señor del conde don Fernán Gonçález, ca él vos puso el su nombre cuando vos bautizaron. Las vuestras

manos, fijo, pagar devían un emperador, que vos érades matador de puerco e de los osos, quier de caballo, quier de pie, mejor que nenguno otro. E, fijo, vós muca amastes compañas rafeces, mas a las mejores e a las más altas que  
 105 fallávades. E muy bien vos sabíades avenir con ellas. E *non*<sup>236</sup> guisovos muy buenas bodas vuestro tío Ruy Vázquez, que vos fizo matar e a mí meter en prisión. E los que por nacer son le averán por esto a llamar traidor.

Estonce la besó llorando e púsola en su lugar e tomó la de Ruy Gonçález entre sus braços e dijo:

110 — Fijo, Ruy Gonçález, cuerpo muy entendido, vos érades fijo noble en todo que, de las vuestras manos, un rey sería cumplido. Vós érades fijo muy leal a señor e verdadero amigo. E nunca mejor cavallero d'armas nació que vós érades. Malas bodas vos quiso dar vuestro tío Ruy Vázquez, que vos fizo matar e a mí poner en grandes fierros e en cárcel. E vós sodes muertos e él ha perdido  
 115 el paraíso.

E besó la cabeça, llorando mucho de sus ojos, e púsola en su lugar.

E tomó entre sus braços la de Gonçalo Gústioz Gonçales. E alimpiole el rostro de la sangre, e començola a besar por los ojos faziendo muy grande duelo, e llorando mucho e diziendo:

120 — Fijo, vós aviades una muy buena maña entre todas las otras que aviades, que non deríades una mentira por toda España quamaña es. Ca vós érades muy buen cavallero a gran maravilla e feríades mejor de espada ca otro nenguno cavallero, ca *muca* acertastes a nenguno en derecho de golpe que non fuese muerto o maltrecho. E malas nuevas irán, fijo, de vós a la foz de Lara.

125 Entonce besó la cabeça con muchas lágrimas e púsola en su lugar.

---

<sup>236</sup> non: *om*      *edd*

E tomó la de Gonçalo Gonçález, su fijo el menor, entre sus braços e, mesando sus barvas e faziendo muy gran duelo. E dezía:

— Fijo, Gonçalo Gonçález, a vós amava vuestra madre más que a nenguno de vuestros hermanos. Fijo, vuestras buenas mañas ¿quién las podría  
 130 contar? Que bueno érades para amigo e leal para señor. E pagávades vós de todos los buenos fechos e derechos, e en armas érades mucho esforçado e muy granado en partir lo vuestro. E alañador de tablado non avía en el mundo como vós érades, fijo. Con dueñas e donzellas sabíades muy bien hablar, porque érades más armado e máspreciado d'ellas que otro cavallero nenguno. E menester avía,  
 135 fijo, ardimiento el que con vós avía de aver guerra e mucho sería aventurado si lo peor ende non levase. E, fijo, los que maté temíanme por vós e agora me serán enemigos e desde oy más. Aunque podiese ir a mi tierra non me preciarían, nin me temerían nada, nin avería pariente nin amigo que de mí cure de aquí adelante. E, fijo, más me valdría la muerte que ver este pesar.

140 E esmerciouse, e cayó en tierra como aquel que non sabía de sí parte e cayole la cabeça de los braços sobre las otras.

E, cuando Almançor e Alicante —que cerca d'él estava—, esto vieran, pesoles mucho e, con duelo que d'él ovieron, començaron a llorar por quanto era buen cavallero e lo tenía preso viniendo a él e metiéndose en su poder. E dijo el  
 145 rey Almançor a Alicante<sup>237</sup>:

— Yo non querría que Gonçalo Gústioz, que aquí moriese por quanto Córdoba vale, porque yo he visto cuánta traición le Ruy Vázquez fizo a él e a sus fijos.

E estonce se decindera del soberado él e Alicante e fuéranse para una su

---

<sup>237</sup> a: *om M*

150 cámara que hý avía apartada. E, después que fueron en la cámara, Almançor  
mandó llamar una infante, su hermana, que era muy fermosa e muy manceba.  
Era donzella virgen e fablava muy bien e muy apuestamente. E en cuanto era la  
cárcel en el alcáçar díjole Almançor:

— Hermana, si me vós amades, fazer plazer ruégovos que lleguedes con  
155 vuestras donzellas aquel palacio do sabedes que yaze *un* cavallero cristiano, que  
es ombre de muy alta sangre. E yaze muy desconsolado e *con* muy gran duelo  
que ha de sus fijos que vido muertos ante sí. E vós, hermana, dezidle algunas  
palabras por cuanto fablades cristánego e, con gran desmayo que case, tornará  
moro.

160 E ella le dijo:

— Assí estoviesen agora todos los cristianos de España.

E esta hermana del rey avíala criado una cristiana cativa que era de alto  
linaje e mostrole la fabla de los cristianos. E el rey Almançor le dijo, que si  
plazer le avía de fazer que lo fiziese así, e si non, que faría de su pro. E la  
165 infante, por hazer plazer al rey, *en* un día que era fiesta de los moros, fuese esta  
donzella con otras moras muy apuestamente. E fizo manera como que non sabía  
que Gonçalo Gúztioz que estava hý. E quando vio las cabeças e la sangre d'ellas  
ovo en sí grande espanto, mas por fazer plazer al hermano ovo a tomar en sí  
esfuerço. E llegose a Gonçalo Gúztioz, e tomolo por la mano e asentose cerca  
170 d'él. E ella le preguntó por lenguaje de cristianos e él maravillose quando le vido  
así hablar, ca tobo que era alguna cristiana. E fablándole començolo de conortar  
e díjole:

— Yo avía muy pocos años quando morió mi madre, e yo nunca ove  
marido nin amigo ascondidamente.



175 E díjole:

— Confortadvos cavallero, que me mucho vos veo desmayado e sin  
 esfuerço, que me dizen que cuando los moros e los cristianos avedes alguna  
 batalla *campal*, dizen que pasades los bivros sobre los muertos con gran gana de  
 lidiar e, pues vós esto non podedes librar, cuido que mal sofreríades lo que yo  
 180 sofrí, que só muger.

Mi hermano Almançor casome en el reino de Sevilla con un rey muy  
 poderoso e de muy gran guisa. E ovo de mí siete fijos. E el rey, mi hermano,  
 enbió por nós por una fiesta de *sant Joan* en el axarafe<sup>238</sup> de Sevilla. Topamos  
 con cristianos cavalleros que mataron a mi marido e mis siete fijos que eran ya  
 185 cavalleros. E yo escapé, e metime por el monte e por el axarafe<sup>239</sup>, e lauré noches  
 e días e non me quise por eso matar. E yo véovos los cabellos blancos, el rostro  
 muy fresco e, por ventura, podedes aún fazer fijos que vengarán a los otros.

E ella todo esto que dezía era mentira mas era por lo confortar, ca ella  
 muca fuera casada nin oviera fijos, mas era donzella e muca conociera ombre. E  
 190 era muy fermosa e fablava muy apuestamente. E Gonçalo Gúztioz paró en ella  
 mientes e en las palabras que dezía, que eran muy conortosas. E ella despidiose  
 d'él muy omildemente d'esa vez. E dende a pocos días ovo de venir a lo ver, ca  
 le pareció de la primera vez que lo vio, muy apuesto cavallero. E él, cuando lo  
 vio venir, plógole con ella e estudiaron hablando una gran pieça. E dijo Gonzalo  
 195 Gúztioz:

— Dueña, vós assomás sueño este otro día, que Dios quiera soltallo así,  
 ca con vos faré yo fijo que los otros vengará.

---

<sup>238</sup> axarafe: axarafee *edd*

<sup>239</sup> axarafe: axarafee *edd*

E ella le rogó que esso non provasse, que su hermano que tornaría grande enojo, e que pasaría contra él, e que le cortarían la cabeça:

200 — E a mí, fazerme ía dar tantos de açotes fasta que me matasen.

E don Gonçalo Gustios dijo que la non dexaría por miedo del rey, nin por cuantos moros avía en *España*. E como quier que estuviese lazado de la mala prisión que tenía e de *muy poco* de comer —que gelo non davan tan largamente como a él complía— todo en aquella ora lo olvidó. E lançó por la  
 205 mano e yugo con ella. E ella, defendiéndose, non pudo y ál fazer. E tovo Dios por bien que, de aquel ajuntamiento, fincase ella preñada de un fijo que, después llamaron Mudarra Gonçález, que fue, después muy buen cristiano e a servicio de Dios e que fue el más onrado ombre que ovo en Castilla *fuera del conde don Garcí Fernández*, que era ende señor. E este Mudarra Gonçález mató después a  
 210 Ruy Vázquez e a doña Lambria, e vengó a sus hermanos así como vos lo la estoria contará adelante. E, desque fizieron su voluntad, fuese la infante a poca de ora muy triste a ver a su hermano.

E Alicante e Almançor fueron ver a Gonçalo Gústioz. E él, quando los vio, levantose contra ellos pensando don Gonçalo que venían sobre el fecho de  
 215 la infante e ellos non sabían ende nada, que la infante se callara por miedo del rey. E bien parecía en Gonçalo Gústioz<sup>240</sup> que le non plazía de su venida de Alicante e del rey Almançor. E ellos avían fablado en como lo soltasen, e que mejor era enbiallo a su tierra e que todas las gentes del mundo averían que dezir mayormente que non fue en batalla. E luego el rey Almançor dijo a Gonçalo  
 220 Gustios:

— Don Gonçalo, en la tu prisión non se gana hý ende nada, que avedes

---

<sup>240</sup> Gonçalo Gústioz: Ruy Vázquez

*edd.*

perdida la fuerça e el seso. E mal fizo Ruy Vázquez que vos en esto puso: él non  
ganó nada e a vós fizo daño. E, porque este fecho vós non ovistes culpa, quiero  
contra ti fazer cortesía: quiérote mandar soltar. E quiérote dar las cabeças de tus  
225 fijos metidas en un ataúd, e darte he azémila en que las leves, e mandarte he dar  
un cavallo en que vayas, e mandarte *he* dar de lo que cumple fasta en vuestra  
tierra e darte he adalides que te pongan en salvo.

E Gonçalo Gústioz gelo agradeció mucho e dijo que Dios lo mantoviese  
por gran tiempo.

230 E, cuando esto supo la infante, fue ver a Gonçalo Gústioz, e partose con  
él e rogó ella a los carceleros que lo dexasen estar con ella en un palacio. E  
desque estudiaron en uno dýjole:

—Señor, amigo, vos ides vós e dexades en tan gran cuita como me  
dexades, que non sé a quién descubra este vuestro fecho e mío, porque el rey non  
se acaloñe contra vós. E non querría que vos veniese mal. Por ende vos ruego,  
235 pues yo de vos finco preñada, que si algún fijo pariere, que dónde vos irá buscar  
por padre.

E él dijo estonce:

— Yo vos diré: *tomad* esta mitad d'esta sortija e, si fuere ombre, dýrgela  
240 desque fuere de edad e dezilde que me vaya buscar a Salas o a Barbadillo e ý  
saberá de mí. E yo guardar é esta otra media sortija por señal. E, si fuere muger,  
dalda Almançor, vuestro hermano, que la podrá muy bien casar.

E partiéronse d'esta guisa. E otro día de gran mañana mandó el rey a  
Gonçalo Gustios que cavalgase, e mandó a sus adalides que fuesen con él e que  
245 lo posiesen en salvo. E luego entonce se despidió del rey Almançor e començó  
su camino para Salas, el cual muy bien sabía. E llegó a Salas con muy mal

presente, así como llegó con las cabeças de *sus* siete fijos e de su compadre, Muño Salido. E, cuando don Gonçalo Gustios llegó a su casa, doña Sancha e sus vasallos salieron contra él e ovieron con él gran plazer como quier que *fuesen*  
 250 *muy tristes* e con muy gran pesar.

Mandó decender don Gonçalo el ataúd e dijo a doña Sancha:

— Ved ese presente que vos enbía Ruy Vázquez, vuestro hermano.

E *abriéronlo* e ovieron las cabeças e, tanto que las vio, conociolas luego doña Sancha e cayó amortecida en el suelo. Fincó por muerta una gran pieça  
 255 fasta que le echaron del agua en el rostro. E tornó en su acuerdo e díjole don Gonçalo Gustios que se confortase pues él era bivo.

E enbiaron a los Cameros e a Lara, porque ellos eran de su debdo e de su linaje, e a Castilla por el conde don Garci Fernández. E luego venieron muy grandes compañías e fizieran *muy gran* duelo tan bien el conde don Garci  
 260 Fernández como todos los otros por los infantes. E, en partiéndose del duelo, dijo el conde don Garci Fernández:

— Amigos, este daño nunca se puede cobrar e non avedes por qué lo fazer más. El traidor de Ruy Vázquez alçóseme con la tierra e non la puedo cobrar por la muerte d'estos infantes. E de oy más cada uno se vaya para sus  
 265 tierras e guárdese del traidor de Ruy Vázquez, ca podríades d'él recibir gran daño por las fortaleza que tiene.

E el conde se tornó para las Esturias e Ruy Vázquez le robava las tierras *en* cuanto podía. E non dexó a Gonçalo Gonçález Gustios nenguna cosa de cuanto avía sinon los de Salas tan solamente, que tovieron siempre con él e  
 270 quisieran aventurar los cuerpos e cuanto avían por su señor. E él fincó en tal manera que non avía qué comer, sinon lo que le davan éstos sus vasallos de

aquello que podían ganar. E tan bien el señor como los vasallos vivían muy proveamente, en tal manera que se despoblavan los palacios e las casas, e caíanse todos. E cuantas donzellas avía doña Sancha non le fincó sinon una que la servía.

275 E don Gonçalo Gustios, tantas eran las lágrimas e el llorar que tenía por sus fijos, que non podía ver bien e andava con un palo en la mano. E duró diez e ocho años esta cuita que le Dios puso consejo.

CAPÍTULO CCLIII

Ma agora dexa el cuento de hablar d'esto e torna a hablar *de* como nació don Mudarra Gonçales, fijo de don Gonçalo Gustius e de la infante, hermana de Almançor, e cómo fue criado e cómo lo guarneció su tío para ir catar su padre

Dize el cuento que la infante, hermana del rey Almançor, cuando se sentió preñada, vio que sería gran daño suyo si lo negase al rey Almançor, su hermano, e enbiole a contar todo el fecho de la verdad. E Almançor, cuando lo supo, pesole ende mucho, maguera que lo non dio a entender. E mandola muy

5 bien guardar por tal que lo non sopiesen los moros, que la querían gran bien. E mandó que le diesen todas las cossas que oviese menester fasta que parió su fijo. E Almançor, cuando supo que su hermana era parida, plúgole mucho e mandó que le buscasen cuantas amas oviese menester. Catáronle bien siete amas por que fuese mejor criado e diéronlo a criar aquellas que avían mejor leche.

10 E Almançor veíalo todos los más de los días e pagávase d'él tanto como si suyo mesmo fuese. E Almançor non avía fijo nin fija. E recebiolo por fijo e mandó a todos aquellos quien él fiava que dixesen que era su fijo. E mandole fazer omenaje a cuantos reyes otros avía por vasallos que, si lo venciesen de días, que le obedeciesen toda la tierra bien como a él mesmo. E desde supo

15 hablar Mudarra Gonçález, nunca lo Almançor partió destruyo. E, cuando llegó a los cinco años, semejava tamaño como otro de siete, e semejava mucho a Gonçalo Gonçález, su hermano. E bien fue, después a tamaño de cuerpo o mayor, e más esforçado e de mayor coraçón. E, desque fue creciendo, era muy aprendedor de tablas, e de axedres e de todos los otros juegos e muy caçador de  
20 todas caças. E quanto aver ganava todo lo dava e desprendía con todos los de la corte del rey. E, como fue más creciendo, aprendió bien a cavalgar e a bofordar, e jugar a las cañas e todas las otras cosas que a cavallero pertenecen, de guisa que non avía en la tierra quien lo mejor fiziese nin tan bien, nin en toda la corte de Almançor non avía ombre tan esforçado.

25 E Almançor partía bien con él de lo que avía menester. E un día avino así que vino a la corte de Almançor un rey de Segura, que era muy gran jugador de axedrez, e convidolo Mudarra Gonçález que jugase con él. Y pusieron grande aver tan bien el uno como el otro. E jugaron a muchos enbites. E ganole luego Mudarra Gonçález y partió todo aquel aver que ganó con aquellos cavalleros e  
30 escuderos pobres que hý estaban.

Estonce ensañose aquel rey de Segura, e dijo contra don Mudarra Gonçález:

— Bien fraco seríades si toviédeses que dar.

E Mudarra Gonçález dijo:

35 — Siempre yo avré que dar aunque vós non querades.

E recrecieran palabras entr'ellos, de guisa que le dijo el rey de Segura, rapaz:

— Non departades conmigo, más te valerá de ir buscar a tu padre.

E dijo Mudarra Gonçález:

40 — Non departades comigo que vedárvoslo he muy mal.

Entonce le dijo el rey de Segura a Mudarra Gonçález:

— Vete, fijo de nenguno, e non estés comigo más departiendo.

E Mudarra Gonçález cató derredor de sí si pudiera fallar arma alguna con que lo feriese e non la falló. E tomó el tablero e diole con él un tan gran golpe  
45 por cima de la cabeça que le fizo lançar la sangre por las narizes e por la boca e mucha a maravilla. E Mudarra Gonçález, cuando vio que el rey de Segura non mecía pie nin mano, dijo:

— Atendetme aquí e iré preguntar a mi madre, que me non diga mentira, e mostrarvos he quién es mi padre.

50 E las compañías del rey de Segura sacaron sus espadas e fueron contra Mudarra Gonçález. E cavalleros e escuderos pobres metieron mano a sus espadas e d'ellos con piedras por ayudar a Mudarra Gonçález. E las bozes e la buelta fue grande. E oyola Almançor donde estava, e endereçó para allá con mucha gente, e con todos sus privados ant'él e con una espada en la mano. E  
55 preguntava quiénes eran aquellos que peleavan, e supo ende la verdad. E, cuando Almançor lo supo, fue muy sañudo contra el rey de Segura en tal manera que le quiso cortar la cabeça sinon por ruego de algunos de sus cavalleros. Después que el fecho fue asosegado, fincó don Mudarra muy sañudo. E fuese para la cámara e echó su espada al cuello. E fizo llamar a su madre e ella vino  
60 luego. E él sacó el espada de la vaina e djóle:

— Por vós me denuestan en la corte, ca me dizen que non he padre. E vós me deزيد la verdad, si non costarvos á caro.

E su madre, cuando así lo vido estar demudado e la mano en la espada, fue muy espantada e, con miedo que d'él ovo, díjole:

65 — Fijo, padre avedes e muy onrado cual saben en toda España. E á nombre don Gonçalo Gustios e *es* natural de Salas. E aquí lo tovo vuestro tío en cárcel e me empreñé de vós en yazendo él preso. E aquí le troxeron siete cabeças de sus fijos que le mataron en una batalla, e él tomó tan gran pesar en que se oviera de ensandecer. E Almançor, vuestro tío, aviendo d'él gran duelo por  
70 cuanto era uno de los buenos caballeros de España e por cuanto yo sabía fablar ladino, *mandome* que fuese con él fablar e que lo confortase de guisa que olvidasse la muerte de sus fijos. E yo, fablando con él, díxele que aún podría aver otros fijos que vengarían la muerte de aquellos que, como quier que los cabellos toviessse *canos*, tenía la cara muy fresca e que le parecía açaz de  
75 mancebo. E él dijo que dezía bien en cuanto dezía. E paró mientes en lo que dezía, e lançó mano de mí, e ovo de yazer conmigo a mal de mi grado, e empreñeme de vós e nunca yo con otro ombre ove que ver antes nin después en tal razón. E esto así óvolo de saber Almançor de cierto e, cuando se ovo de ir, dexome esta media sortija por señal que, si oviese hijo e lo quisiese ir buscar,  
80 que le diese *ésta* por señal. E la otra media levola él. E, si allá quisierdes ir, levad esta media sortija e, tanto que la viere, conocervos ha por ella.

E Mudarra Gonçález tomó la sortija, e partiose de su madre, e fuese para el rey Almançor, e besole las manos e díjole:

85 — Señor, vuestros moros me denuestan en vuestra corte e dízenme que non he padre. E yo, si vuestra merced *fuere*, quiérollo ir buscar. E, si él fuere bueno e onrado, tornarm'é para vós e, si fuere otro, nunca me más veredes en vuestra corte.



E Almançor le dijo:

— Vós avedes buen padre e onrado, cual saben en toda España. E nunca  
90 vos lo tal dirá a que yo no le mande cortar la cabeça, ca yo non tengo fijo nin fija  
que herede después de mí la mi tierra sinon vós.

E él dijo que en nenguna guisa non lo faría fasta que una vez non fuese  
saber quién era su padre.

E Almançor, desde vido su voluntad, mandole dar muy grande ayuda e  
95 díjole que le mandaría dar trezientos cavalleros que lo aguardasen e que los  
pagaría por siete años. E a la cima acordó que era mejor de le dar cuantos cativos  
tenía en toda su tierra en prisión. E mandolos luego traer ante sí. E pasaron más  
de trezientos de cavallo sin los de pie e mandógelos dar. E diérongelos bien  
armados e en muy buenos cavallos. E dioles gran pieça de su aver e diole de sus  
100 adalides que lo guiasen. E, en otro día por la mañana, despidiose de Almançor e  
de su madre. E cavalgaron e fuéranse su camino. E por las tierras por donde ivan  
de los moros fazíanle mucho servicio. E andudieron tanto fasta que llegaron a  
Bilvester a la casa del traidor de Ruy Vázquez. E posaran hý e falláronla muy  
bien abondada de todo aquello que menester avían. E el su mayordomo les dijo  
105 que fazían mal, *que* a Ruy Vázquez tomavan lo suyo e le non pagavan por ello  
nada. E que si él y estudiase, que gelo vedaría. E, por esto que dijo, le mandó  
dar Mudarra Gonçález tantos de palos que lo dexaron por muerto. E, otro día por  
la mañana, mandó quemar a Bilvester. E ese día fuera possar a Vella. E otro día  
por la mañana cavalgaron contra Salas e enbiaron un escudero con los paños de  
110 Mudarra Gonçález.

CAPÍTULO CCLIV

Mas agora dexa el cuento a fablar d'esto e torna a fablar de Gonçalo Gustius e de doña Sancha, su muger, como bivían pobrememente, e otrosí del sueño que doña Sancha soñó

Cuenta la istoria que, domingo por la mañana, soñó doña Sancha un sueño e díxolo a su marido:

— Señor, escuchatme un sueño que agora soñé contra la mañana. E yo soñava cómo yo y vós estávamos en una sierra alta. E descuenta Córdoba veía  
5 venir volando un açor, e posávame en la mano, e abría sus alas e, a mí semejava que era tan grande, que la sombra d'él cobría a mí e a vós. E levantávase volando, e sentávase en el ombro de Ruy Vázquez, el traidor, e apretávalo en tal manera con las manos que le sacava el brazo del cuerpo. E parecía que por él corrían rayos de sangre e yo fincava los inojos e vevía de su sangre.

10 E entonce sospiró don Gonçalo Gústioz e dijo:

— El sueño que vós soñastes será verdadero, ca de contra Córdoba verná algún real linaje que, como nós el açor cobría de las alas, así nos cubrirá de mucha onra. E ternemos en él grande amparamiento e gran defensor.

E entonce dijo doña Sancha:

15 — Jesucristo lo quiera así, por la su piadat complir.

Estonce fue don Gonçalo Gustios a la iglesia a oír su misa e, en tanto, llegó el escudero de Mudarra Gonçález. E preguntó por los palacios de don Gonçalo Gústioz e de doña Sancha e mostrárongelos. E cuando los vio, así derribados e llenos de yerva por donde solían andar muchas buenas compañías,  
20 pesole mucho porque vio las casas solas ca non la vido hý a doña Sancha, mas vido una collaça que la servía a ella e a don Gonçalo. E el escudero entró en los

palacios do ellos estavan, e violos ser vestidas sendas sayas prietas en sendas pieles. E estonce dijo el escudero:

— ¿Dónde es don Gonçalo Gustios?

25            *E doña Sancha* le dijo llorando:

— Yo só la mezquina de doña Sancha, que non *fuese nacida*.

E estonce fue el escudero a ella, e besole las manos, e diole un par de paños de dos que traía muy nobles de cicatrón tajados a guisa de la morisca. E diógelos e díjole:

30            — Señora, tomad estos paños que vos manda dar un huésped bueno que vos viene. E sed muy bien confortada, ca vos viene por huésped el infante don Mudarra e sobrino del rey Almançor, fijo de la infante su hermana.

*Dijo* estonce:

— Dios quiera que sea el açor que esta otra noche soñava.

35            E ella mandó luego llamar a don Gonçalo. E él vino hý luego, e venían con él sus vasallos, que lo solían aguardar, e el escudero besole las manos:

— Buen huésped vos viene: el infante don Mudarra Gonçález, sobrino del rey Almançor, e fijo de su hermana la infante. E mandat llegar el concejo que busque viandas, que aquí ay açaz de que se paguen.

40            E estonce dijo don Gonçalo que lo servirían en Salas, así como a él complía en cuanto él hý quisiese morar. Estonce se apartó con el escudero don Gonçalo a parte e dijo:

— Mesquino, agora saberá doña Sancha que le fize tuerto. E cuidará que así lo fize en la mancebía, e tenerme ha por desleal e despreciarme ha cuando  
45 viere el mi fijo. Mas yo negallo he e pasará con ella mi pasada lo mejor que podiere ante que me non desprezie en mi vejez.

E el escudero abrió las arcas en que traía el aver para pagar las viandas, e sacó ende dos pares de paños muy nobles e dio los mejores a don Gonçalo. E el escudero dijo entresí que aquellos paños que diera a don Gonçalo e a doña  
50 Sancha, que eran de don Mudarra e, que si él era ombre de pro, que gelos non demandaría *e que si* lo non fuese e gelos demandase que gelos pecharía. E este era un escudero muy fidalgo que estuvo gran tiempo cativo en poder de Almançor. E estonce fizo fazer sus comeres muy grandes. E tornose para su señor, don Mudarra, e fallolo en un xaral donde andava corriendo monte. E  
55 preguntó don Mudarra con qué nuevas le venía de Salas. E el escudero le dijo:

— Señor, avedes onrado padre e la su presona sería buena *para* ser un emperador.

Dize la estoria que cuando don Mudarra Gonçález esto oyó, que dexó de andar a monte e fuese luego para Salas. E, yendo por el camino, falló una iglesia.  
60 E entró en ella como fizieron los otros cristianos, e levantose con ellos cuando ellos se levantaron de fazer oración e dixéronle:

— Señor, aquí an de estar vuestros hermanos e las cabeças que, después troxo vuestro padre aquí.

E dijo que gelas mostrasen. E abrieron un monumento en que estaban. E  
65 violas estar, e parose sobr'ellas, e començó a llorar e dijo:

— A Dios digo verdad, que del mundo es señor, que poca será mi vida si yo estas cabeças de mis hermanos non vengo.

En tanto, se salieron de la igeja e fuéronse para don Gonçalo Gustios. E todos los de Salas le vinieran besar las manos e le dixeron que lo servirían e farían su mandado como aquel que era natural de su señor. E don Mudarra Gonçález fue abrir la puerta del palacio donde estava don Gonçalo Gustios e doña Sancha, e besó las manos a don Gonçalo Gustios primero *e desí* a doña Sancha; e tiró el manto e fuese a sentar a los pies d'ellos. E tomolo doña Sancha por la mano e quísolo asentar cabe sí. E él dijo:

75 — Muchas mercedes, señora, yo non me asentaré cabe vós, que aún non só cavallero.

E doña Sancha lo mesurava en cuanto podía e dezía que le semejava a su fijo, Gonçalo Gonçález. E estonce dijo don Gonçalo Gustios a don Mudarra:

80 — De mientras nos adoban de comer, quiero saber quién sodes e cómo avedes nombre o dónde venides.

E estonce dijo don Mudarra Gonçález:

— Yo só sobrino del rey Almançor e fijo de la infante, su hermana e, según ella me dijo, vós me engendrastes e bien creo que así só vuestro fijo.

E estonce dijo don Gonçalo Gústioz:

85 — Desde yo casé con doña Sancha, nunca ove fazimiento con mora nin con cristiana. E vós, en cuanto fuerdes en Salas, serviros an e farán vuestro mandado con cuanto hý oviere. E de aquesto que vos digo non podedes más saber de mí.

E estonce le respondi3 don Mudarra sañudamente e dijo:

90 — Si me v3s non queredes por fijo nin yo a v3s por padre e donde yo menos valí<sup>241</sup> así era por la vuestra parte mas, pues que así es, déxeme Dios vengar los infantes, pues me los dieron por hermanos e yo *he de* recibir Cristiandad por salvar mi alma, que quanto el heredamiento non daría yo por ello nada.

95 E doña Sancha le dijo:

— Señor, si v3s viédeses como solíades ver e viédeses la cabeça e el rostro d'él, diríades que él era vuestro fijo Gonçalo Gonçález.

E díjole:

100 — Con miedo de mí lo negades v3s este fijo, ca certas él lo es derechamente. E v3s non errastes nada en lo fazer, que quien yaze en prisi3n o en cativo non puede tener ley, ca lazería conviene de pecar.<sup>242</sup> *E por vergüença* de mí, non neguedes vuestra sangre, que pecaríades mortalmente e a mí faríades gran enojo e averíamos ambos de fazer penitencia por ello e tales pecados como este toviesedes vos oy fechos siete o más.

105 E estonce dijo don Gonçalo Gustios a doña Sancha toda la verdad e díjole:

— Si él es fijo de la infante, él me dará señal.

---

<sup>241</sup> valí: va M

<sup>242</sup> lazería conviene de pecar (Navaro Tomás transcribe:: «conviene de pecar por sed e por fambre, e por la gran lazería»).

E luego demandó don Gonçalo Gustios a Mudarra que le diese señal alguna si él era fijo de la infante como él dezía. Estonce dijo don Mudarra  
110 Gonçález a su padre:

— Non vos he porqué dar grado por ello, mas tomad esta media sortija que distes a la infante, mi madre.

E estonce la tomó don Gonçalo Gústioz e juntola con la otra meitad qu'él tenía. E así se juntó que nunca más la pudo partir. E esto fue milagro, e tróxola  
115 por los ojos e plugo a Dios que vio tan bien e tan claramente como ante. E estonce abraçó a su fijo don Mudarra, e començó a llorar con él e a dezille ansí:

— Fijo, Gonçalo Gonçález, esta semejança es la vuestra mesma.

E estonce enbiara su mensaje sobr'esta razón al conde don Garci Fernández e el conde, tanto que las letras vio, enbióle dezir por su carta que se  
120 viniese para él a Burgos, que allí lo fallaría. E ellos, cuando vieron la carta del conde, enbiaron su carta a la foz de Lara, e fasta los Cameros, e a Piedra Elada en como era venido el fijo de don Gonçalo Gustios que, en la infante hermana del rey Almançor, fiziera e que viniesen cavalleros, e escuderos, e dueñas, e donzellas e todos aquellos que de pro fuesen para ir con ellos a ver el conde don  
125 Garci Fernández a Burgos. E todos aquellos parientes e ermanos de los que morieron en la batalla con los siete infantes le fizieron mucho servicio de muchas vacas, e de muchos carneros e de lo ál que podían aver. E dezían a don Mudarra Gonçález:

— Señor, pues que Dios vos troxo a esta tierra, por Dios, dadnos  
130 vengança del traidor de Ruy Vázquez, que fizo matar vuestros hermanos a gran traición e vuestro linaje con ellos.

E él dijo:

— O poco será mi vida o averé d'esto vengança.

E, ante que de allí partiese, enbió por muchos maestros, e mandó adobar  
135 e fazer aquellas posadas como nunca mejor fueran fechas en nengún tiempo.  
Estonce llegaron hý muchas dueñas e donzellas para se ir con doña Sancha e don  
Gonçalo Gustios. E doña Sancha estava ya en buen estado por algunas ayudas  
que recibieran de Mudarra Gonçález. E una noche don Mudarra Gonçález fue  
140 cercar Barvadillo, que era del traidor de Ruy Vázquez, e ganolo e mató cuantos  
hý falló. E de cuantos falló en la villa non quiso nada para sí, e dijo a los de  
Salas que tomasen todo lo que hý fallavan, e que quemasen la villa toda que aquí  
se fizo la carta de la traición «por la cual carta fue preso mi padre e porque  
fueron muertos mis hermanos».

E, después d'esto dijo:

145 — En verdad, poca será mi vida, si yo puedo, si los non vengo.

E, otro día de gran mañana, don Gonçalo, e doña Sancha e don Mudarra,  
su fijo, con otras muchas compañías que ya con ellos ivan, movieron para Burgos  
donde ya el conde era. E, cuando el conde lo supo, saliolos a recibir. E llegaron  
a él Gonçalo Gústioz e doña Sancha, e besáronle las manos e dixéronle:

150 — Merced, conde señor, e doledvos de nuestro mal, catad aquí un fijo  
que me Dios dio.

E don Mudarra iba por berrar las manos al conde. E el conde, cuando lo  
vio, començó a llorar e dijo:

— Este es Gonçalo Gonçález mesmo e este el su cuerpo e su cara.



155 E estonce tomó el conde don Garci Fernández a doña Sancha por la rienda, e entró así por Burgos con ella e levola *fasta* donde le dieron posada. E don Mudarra dijo al conde:

— Si voluntad fuere de Dios, querría de mañana cristiano ser e cavallero de vuestra mano; e pídivos de merced que me fagades y onra.

160 E el conde le respondió que le plazía ende mucho e que lo faría de buenamente. E doña Sancha dijo contra el conde:

— Señor, cuando mañana fuere cavallero don Mudarra, yo lo quiero recibir por fijo en lugar de Gonçalo Gonçález e eredallo en los mis bienes ante vós.

165 E el conde dijo que le plazía muy mucho e estaría de grado.

#### CAPÍTULO CCLV

Cómo fue bautizado don Mudarra Gonçales, e cómo lo tomó por fijo doña Sancha, e lo heredó en sus bienes e de los fechos que fizo cuando fue cristiano

En otro día por la mañana, cavalgó el conde con muy grandes compañías e tomó consigo a Mudarra Gonçález. E fueron a santa María, que era la *sede* de Burgos, e estonce bautizaron a don Mudarra Gonçález. E fue su padrino el conde don Garci Fernández e otros omes buenos, e doña Sancha fue su madrina e  
5 recebiolo por fijo como manda el fuero<sup>243</sup> de Castilla. E estonce tomolo e metiolo por una manga de una piel de un ciclatón<sup>244</sup> que tenía vestida, e sacolo

---

<sup>243</sup> Vid. textos legislativos de Alfonso X.

por la otra e don Mudarra ovo nombre de allí adelante don Mudarra Gonçález, ca  
 él nunca quiso que le cambiasen su nombre. E luego en esa ora lo fizo el conde  
 don Garci Fernández cavallero e fizo bien cien cavalleros hý luego a que dio  
 10 soldadas en sus tierras llanas, que las fortalezas teníalas el traidor de Ruy  
 Vázquez. E allí dio el conde muchos dones e muy granados. E fizo fazer muchas  
 alegrías, e matar muchos toros, e quebrantar tablados e bofordar por amor de don  
 Mudarra. E estonce fizo el conde don Garci Fernández alcaide mayor de toda su  
 tierra a don Mudarra Gonçález, como lo ante era el traidor de Ruy Vázquez. E  
 15 díjoles quanto los castellanos ganasen de la tierra de Ruy Vázquez, que gelo  
 dava todo por heredad, e mandó a todos los de la tierra que fiziesen su mandado.  
 Estonce le besó la mano don Mudarra por la merced que le fazía e otrosí  
 fizieron, don Gonçalo Gustios e don Mudarra, muy muchas omilldanças al  
 conde. E rendiéronle grandes gracias e dixéronle:

20 — Señor, por la merced que nós fazedes. Mas dígovos en verdad qu'el  
 yerro sería muy grande si los castillos que yo tomase de Ruy Vázquez de los  
 tomar para mí. Para vós, señor, e vuestros deven ser que yo, queriendo Dios,  
 aína vos cuido dar las fortalezas del traidor de Ruy Vázquez o vos me contad por  
 muerto.

25 E fueran las nuevas a Ruy Vázquez donde estava en Amaya con  
 dozientos cavalleros. E, quando lo supo, pesole mucho pero *dijo* a sus cavalleros  
 que non dava por todo aquello nada:

— Que, ante que este año salga, me cuido juntar con él en batalla. E yo di  
 cabo de los siete infantes e fize traer acá sus cabeças; bien esso mesmo faré a  
 30 este si me Dios non fuere contrario.

E el conde e don Mudarra acordaron de enviar sus cartas por toda la

---

<sup>244</sup> ciclatón: citartrón *edd.*

tierra, que luego todos viniesen al conde. E ellos, como lo sopieron, movieron para él e juntáronse todos en Burgos. E fueron cercar a Hurcejo e, ante que lo cercasen, mataron cuantos fallaron aderredor del lugar, e ganáronlo e robaron  
 35 quanto *hý* fallaron. E fueran a Hurbel e falláronlo desamparado. E *supo que la gente del lugar, que iva cerca; e siguió el alcance, e tomolos, e enbió luego dezillo al conde a Burgos donde era.* E estonce se partió de Hurbel e andudiera toda la noche. E Ruy Vázquez, que era en Maya, dijo a los suyos:

— Vasallos e señores, vayámosnos de *aquí* e andemos cuanto  
 40 podiéremos ca, si aquí somos cercados, nunca seremos acorridos de los moros nin de los cristianos, ca conviene que nos amparemos *deste* renegado, que me dizen que es ombre de muchas mañas.

E luego el traidor de Ruy Vázquez se partió de Maya. E llegó con su gente otro día de mañana. Llegó a Madumen, e atravessó Carraço e tornose a  
 45 *Castro*. E basteció el castillo de pan, e de vino, e de agua e de todas las cosas que menester eran. E don Mudarra *iva* ya empós él, siguiéndole el rastro cuanto más podía. E otro día acojose el traidor de Castro por la mañana, e cavalgó e fuese a Saldaña. E don Mudarra, cuando allí llegó, e vio que así fuía, e non le atendía, e por la gran costa que fazían, mandó se tornasen pieça de los ombres de pie e  
 50 agunos de los de *cavallo*, e dijo:

— Para ombre tan traidor como este non cumple mucha gente, ca nunca lo alcançaríamos así como anda aforrado.

E esto le agradecieron todos mucho. E don Mudarra para Saldaña partiose cuanto pudo. E en otro día el traidor partió de Saldaña e fuese para  
 55 *Monçón*. E don Mudarra sopo nuevas como se tornava para *Monçón* e, yendo en su rastro, topó con las gentes al par río de Carrón e diose de andar cuanto pudo cuidándolo fallar en *Monçón*. E cuando *hý* llegó el traidor en *Monçón* don

Mudarra començó a seguir por su rastro quanto pudo. E, quando don Mudarra allí llegó, el traidor de Ruy Vázquez tornose a Dueñas. E don Mudarra, cuando  
60 hý fue en Dueñas, avía Ruy Vázquez pasado Carrión e Pisuerga. E don Mudarra fuese de Dueñas e entró en el rastro del traidor. E quando Ruy Vázquez lo supo, fuese para Cabeçón e don Mudarra empós él por Pisuerga trayéndolo sol pie [sic]. E, quando llegó a Cabeçón, non lo falló hý; en tal manera lo fazía, que donde comía non albergava hý esa noche. E el traidor de Ruy Vázquez atravesó  
65 a Cerrato, e passo el río d'Esquena e fue albergar en ribera de Duero, e don Mudarra empós él por el rastro. E quando don Mudarra llegó a Aranda, el traidor era en Hureña. E a los que hý moravan por suyos teníalos en muy grande onra e fazíales muchos bienes. E albergó hý essa noche, e madrugó quando cantavan los gallos e fuese a par de Espeja por cima. E, quando fue de mañana, iva caçando  
70 por la ribera con su açor muy bueno que traía. E, ante que llegase a Espera, falló una garça muy brava, e alançole el açor de muy longe e el açor non la pudo alcançar. Pujó atán alto que lo perdieron de vista. E Ruy Vázquez fue muy sañudo e començolo a buscar con sus trezientos cavalleros que traía consigo por  *toda*  la tierra. E ellos, andando así buscando el açor, vieron venir a don Mudarra  
75 con mil cavalleros que traía consigo. E las atalayas que Ruy Vázquez traía vieran venir a don Mudarra. E fuéronse para él e dixéronle:

— Señor, aquí  *es*  donde viene don Mudarra con grandes compañías.

E aquel lugar por do hý estudieron avía nombre Valdespera. E dijo estonce Ruy Vázquez que allí los atendería aunque más gentes troxese consigo.  
80 E, porque lo espero allí, ovo de allí adelante nombre Val de Espera. E así lo á oy día.

Estonce dixeron dos cavalleros de don Mudarra que vieran a Ruy Vázquez andar, e a los suyos e a los que estavan por atalayas. E armáronse, e venieron a don Mudarra, e dixéronle cómo el traidor de Ruy Vázquez se armava  
85 e que lo estava atendiendo. E que se armasen apriessa e fuesen a él que les non

fuese que si le diesen vagar, que fuiría e que se metería por muy grandes montes que ay avía «en tal manera que lo non podredes alcançar tan aína». E estonce armáronse todo a gran maravilla, e fueron contra el traidor de Ruy Vázquez, la seña tendida de don Mudarra. E, cuando Ruy Vázquez los vido venir, començó  
90 amparar sus azes. E él començó a fablar con los suyos e díjoles:

— Amigos, bien sabedes que aquí venistes escuderos, que yo vos fize cavalleros. E, tan bien a vós como a los otros que eran cavalleros, partí convusco muy bien de todo lo mío que ove e todos sodes mis vasallos. E catad lo que cae a cada uno si me solo dexades en este campo, que yo vos juro de esperalle. E si yo  
95 veo el fijo de la renegada, e a él llego, yo le cuido dar tal golpe que se me non terná en la silla. E si yo a que derribo vencidos son todos los otros que nos no osarán atender e verá mi hermana malas nuevas, que le faré ir d'él.

E don Mudarra se partió ante sus azes e díjoles:

— Amigos, estad todos quedos que yo quiero ver si este fecho querrá que  
100 lo acabemos él e yo. E veré si el traidor, si se querrá a partar de entre los suyos ca, si d'ellos se a parta, yo averé derecho d'él, si Dios me ayudare, del *tuerto* que me tiene. E, si vierdes que fuye, todos id empós de mí, que oy en este día yo cuido vengar mis hermanos o yo moriré en este campo.

E stonce movió don Mudarra contra donde estava Ruy Vázquez para ver  
105 si quería venir contra él. E Ruy Vázquez, que tenía con sus azes paradas, cuando lo vio así venir solo d'entre los suyos; e dijo Ruy Vázquez contra los suyos:

— Estad todos quedos, ca yo quiero ver aquel que se a parta qué quiere e qué viene buscar.

A partáronse en sendos cabeços. E fazíase un valle pequeño. E catávanse

110 uno a otro e non se salvaran. E Ruy Vázquez preguntó que *quién* era e don Mudarra dijo:

— Yo só don Mudarra.

E Ruy Vázquez le dijo:

— ¿Qué venistes aquí buscar? Ca, después que llegastes a Lara, me  
115 fezistes muy gran tuerto, ca me matastes los mis ombres e quemastes las mis villas. Mas vós en tal lugar estades que toda ora lo comprares por el cuerpo.

Dijo don Mudarra:

— ¡Mientes, traidor! Mas tú darás oy derecho de cuantas traiciones e  
aveles pensaste. E para se acabar ello, más aína estén nuestras azes quedas e  
120 ayamos la demanda uno por otro.

E Ruy Vázquez dijo que le plazía ende. E estonce dijo don Mudarra:

— Pues id castigar a los vuestros, que por nenguna cosa que vean que se non muevan, e esso mesmo faré yo a los míos.

E Ruy Vázquez dijo que le plazía mucho. E luego tornose cada uno a los  
125 suyos. E dixéronles, que por cosa del mundo que viesen, que non se moviesen nenguno donde estava. E cuando don Mudarra dijo a los suyos que estudiesen quedos, que avía fecho omenaje que non entrase en armas nenguno sinon él por su cuerpo con Ruy Vázquez uno por uno, *díjole* entonce don Gonçalo Gustios, su padre:

130 — Fijo, fuerte cavallero es el traidor. E non á nengún cavallero que su par sea en armas en toda España, ca yo lo conosco muy bien. E, mío fijo, dexadme a mí lidiar con él e vengaré los mis fijos, que me fizo matar e a mí echó en cativo.

E don Mudarra dijo:

135 — Eso es cosa que yo non faré, que falsaría mi verdad de lo que prometí.

Estonce se partió d'ellos e endereçó contra donde estava el traidor de Ruy Vázquez, que lo vino a recibir a un valle. E dexáronse venir el uno contra *el otro* quanto los cavallos los podieron llevar.

140 E abaxaron las lanças e diéronse tan grandes lançadas que se falsaron los escudos, e los perpuntos, e las lorigas. E la lançada de Ruy Vázquez non quiso Dios que prendiesse en carne de don Mudarra, pero non dexó de salir la lança de la otra parte por a par de la loriga. E la lançada que le don Mudarra dio al traidor de Ruy Vázquez salió de la otra parte por las espaldas e dio con él muy gran  
145 caída en tierra. E tal golpe nunca gelo dio cavallero que bivo fuese, que assí lo derribase en tierra sinon don Mudarra. Estonce tiró de la lança don Mudarra e quísole dar otra ferida para lo matar. E Ruy Vázquez le rogó, que por Dios e mesura, que le non diese más golpes nin más feridas, «que açaz cumple este de que só muerto. Mas tanto vos quiero que non fagades mal a mis vasallos, ca non  
150 an culpa en el mal que yo fize». E luego don Gonçalo Gústioz, quando esto vio, vínose para don Mudarra e díjole:

— Fijo, non lo mates mas lévalo para doña Sancha, que soñava que bevía de su sangre, e será el sueño suelto. Estonce dijo don Mudarra:

— En Salas non entrará ombre que traidor sea, mas llévenlo a Bilvester  
155 donde en su casa e ay fará enmienda.

Entonce posáronlo sobre una azémila e leváronlo para Bilvester con muy grandes trebellos. E los vasallos de Ruy Vázquez esparcieron por cada parte, pero que hý ovo algunos que se fueron para don Mudarra e dixéronle:

— Señor, non nos culpades; ca nós andávamos como cavalleros,  
160 sirviendo nuestra soldada. E, si quisierdes que vos sirvamos e que seamos vuestros, farémoslo de buenamente.

E estonce les dijo don Mudarra que non quería su servicio:

— Mas quiero que me dedes Castro e Maya, aquellos que lo tenedes, e cuanto es de las eredades del conde, e vos catad con quien bivades.

165 Estonce prendió don Mudarra a todos fasta que le dixeron cuáles eran los alcaides de los castillos e de las fortalezas que eran del conde en que se el traidor alçó al conde. E prendió todos aquellos que sopo que tenían fortalezas algunas de Ruy Vázquez e tóvolos en prisión fasta que cobró todas las fortalezas tan bien  
170 *las* del conde como las del traidor de Ruy Vázquez. E a los otros dijo que fuesen buscar su guarida ca en toda su vida nunca fallarían guarida, nin bien en el conde don Garci Ferrandes nin en la casa de Castilla

— Porque fuestes en ayuda y en favor de aquel que se le alçó con sus fortalezas al conde, que vosotros naturales érades e sabíades que se alçara con ellas. E porque fuestes consentidores en la muerte de mis hermanos, *que víades*  
175 *matar García a muerto.*

E así se partió d'ellos e fuese por su camino fasta que llegó a Bilvester. E don Mudarra enbió a Salas por su madre, doña Sancha, que viniese aquellas bodas que hý quería fazer. E ella, cuando lo supo, vino luego hý muy de buenamente con muy gran plazer. E, cuando sopieron que tan cerca venía don



180 Mudarra e don Gonçalo, salieron a recebilla, bofordando e lançando cañas, con grandes alegrías. E cuando llegaron a doña Sancha, don Mudarra le fue berrar la mano, E, después fuéronse para el palacio e descavalgaron hý. E luego entonce dijo don Mudarra a doña Sancha:

— Señora, vedes aquí el traidor. Agora justiciadlo o fazé d'él vuestra  
185 guisa. E Ruy Vázquez cerró los ojos ca la non quiso ver. E cató doña Sancha donde yazía e vido correr d'él sangre. Estonce dijo doña Sancha:

— Lodo sea Dios, e grado e gracias aya por la merced que me hizo. E agora será el mi sueño suelto, según lo yo soñé, que bevía de la sangre d'este traidor.

190 Estonce fincó los inojos a par d'él para beber de su sangre. Estonce la tomó don Mudarra por braço. E levantola e dijo:

— Par Dios, madre señora, non quiera Dios que tal cosa pase, que sangre de ombre tan traidor entre en cuerpo tan leal e tan bueno como el vuestro. E veldo en vuestras manos, mandaldo matar o justiciar.

195 E los unos dezían que los nienbros le cortasen, e los otros dezían que lo quemasen e los otros que lo apedreasen. E doña Sancha dijo que lo agradecía mucho a todos aquellos que le dezían:

— Mas pero esta justicia yo quiero fazer e mi voluntad es. Quiriendo  
200 Dios e don Mudarra, yo quiero agora ser alcalde e quiero en estas bodas fazer armar un tablado, porque la traición que él començó fue començada sobre tablado en Burgos cuando fue él casado con doña Lambria. E sobre esto se levantó la traición por que, después fue mi señor e mi marido puesto a gran traición en cativo e mis hijos muertos.

Estonce mandaron poner dos vigas juntadas en ese campo alçado, e  
 205 mandó allí colgar el traidor de Ruy Vázquez por so los braços e por los pies. E  
 dijo que aquellos que eran parientes de aquellos que morieran en la batalla con  
 sus fijos e otros cualesquier que aquel mal recibieron, que viniesen lançar quier  
 con lanças, quier con dardos, quier con alavessas o con varas de lançar, o con  
 otras armas de lançar cuales quieren, tal manera que las carnes del traidor fuesen  
 210 partidas en pieças. E, después que cayere en tierra, apedreallo. Así como doña  
 Sancha mandó, así fue hecho.

E las compañías eran muchas. E fue aína despedaçado, e juntaron los  
 pedaços e lançaron tantas piedras sobr'él fasta que fue cobierto d'ellas. E yazían  
 sobre él más de diez carradas. E oy día, cuantos por hý pasan, en lugar de le  
 215 dezir *Pater Noster* lançan todos sobr'él sendas piedras e dízenle «que mal siglo  
 aya su alma. Amén.». E por esto es maldito aquel que traición faze e de allí  
 adelante nunca se llama neguno de su sangre nin de su linaje. E por verdad dezir,  
 pocos fincaron hý ca él non avía nengún fijo nin fija.

E quando el alevosa de doña Lambria supo esto vínose para el conde  
 220 cuidando que fallaría en él cobro porque era su parienta. E traía ella en sus  
 vestidos grandes duelos e los robos tajados a las bestias. E dijo:

— Merced, conde señor, fija só de vuestra prima. Si don Rodrigo alguna  
 cosa fizo, yo non he culpa en ello. E pídovos de merced que me non  
 desamparedes, que los mis días pocos serán, pues que Ruy Vázquez es muerto.

225 E el conde le dijo:

— Mendides como grande alevosa, ca vós bastecistes todas estas  
 traiciones e males que él fizo, e vós érades señora e reina de los mis castillos e  
 fortalezas. E de aquí adelante, non vos atreguo el cuerpo. E mandaré a don  
 Mudarra que se avenga con vós e que vos faga quemar biva, que bien lo

230 mereciades, e que comiesen canes vuestras carnes. E vuestra alma será perdida para siempre.

E ella, quando vio que así era desamparada del conde, fuyó de noche *deprisa* con una donzella tan solamente e non más. E ansí andudo gran tiempo fasta que murió *el* conde don Garci Fernández, que mientras que él bivió non le  
235 fue fecho desonor. E, después que fue muerto, el conde don Mudarra óvola a la mano e mandole dar tal muerte como dio a Ruy Vázquez. E yaze en Vela enterrada e mal siglo aya su alma, amén.

CAPÍTULO CCLVI

Agora dexa el cuento de fablar del conde don García Ferrandes e de Mudarra Gonçales, desde ovo muerto a Ruy Vazques el traidor e doña Lambra, su muger, e torna a fablar del rey don Ramiro e de la su muerte por que fueron amos en un tiempo

Andados veinte e cinco años del reinado del rey don Ramiro. E fue esto en la era de novecientos e noventa años, e andava otrosí el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en novecientos e cuarenta e un años.

Andava este don Ramiro en execo e en contienda con el rey don  
5 Vermudo así como avedes oído. E enfermó este rey don Ramiro de una grande enfermedad, onde morió e finó en la cibdad de León. E enterráronlo hý e destroyéronla. Estonce alçaron un rey de los moros muy poderosso e astragó toda la tierra del Puerto *fasta* Santiago, que non falló *quien* gelo estorvar, mas acorrió hý la merced del apóstol Santiago, ca ansí acaeció que cayó en los moros  
10 tal enfermedad que todos los más de los moros ovieron d'ella a morir. E algunos dizen que fue enfermedad de meazón, que los mató a todos de guisa que non escaparon ende sinon muy pocos que contarse podiesen. E de lo que les conteció

en esa tierra, e de la cavalgada que ellos fizieron en Galizia e de las ganancias que sacaron de la tierra del apóstol Santiago, adelante vos será contado.

CAPÍTULO CCLVII

El regnado del rey don Ramiro se acaba. E comiénçase la estoria del regnado e de los fechos del rey don Bermudo del segundo de los reis de León que por este nombre fueron llamados, e fue XXI, después del rey don Pelayo. E cómo en comienço de su regnado fue mezclado con él el arçobispo de Santitago e del miraglo que Dios por él mostró

Cuenta aquí la estoria que, luego que el rey don Ramiro fue muerto, vínose para León don Vermudo, del que deximos ante d'esto, fijo del rey don Ordoño. E recebiéronlo por rey, ca moriera el rey don Sancho, su tío, e su sobrino, el rey don Ramiro. E non fincava hý nenguno que tamaño derecho

5 oviessi hý como él nin avía hý otro tan propincuo en el linaje como él era. E reinó diez e siete años. Este fue el segundo rey don Vermudo. E fue *en* el primero año de su reinado, en la era de mil años. E el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo andava estonce en nuevecientos e sesenta e dos años, e el de los aláraves en trezientos e sesenta e seis años. En este año, este rey don

10 Vermudo, luego que començó a reinar, confirmó las leyes de los godos, e fezo guardar bien los establecimientos de los santos padres. E pero qu'él era açaz cuerdo e bien entendido pero non dexava de escuchar los plazenteros e los maldizientes. E avino assí que, *entre los siervos que eran* de la compañía de la igeja de Santiago que avían nombre Bendim, e el otro Cadan e el tercero

15 Anxibon, que acusaron de gran culpa ante el rey *Ataúlfo*, *al* arçobispo de Santiago. E dixéronle que avía él prometido a los moros que se tornaría a la ley de Mahomad e que les daría él toda la tierra de Galizia.

E el rey creyoles aquello que le dezían porque aquel arçobispo era fijo del príncipe, que al rey don Sancho diera en la mançana yervas de que ovo de morir. E el rey don Vermudo enbió luego por el arçobispo, e vínose para él a Oviedo e llegó hý un día de viernes ante de Pascua. E assí como llegó a Oviedo, fue luego a la igeja de san Salvador, e descavalgó e entró luego en la igeja. E dixéronle los cavalleros que fueron por él, que ante deviera ir ver al rey que entrase en la igeja. Estonce les dijo el arçobispo *que* querría primeramente ver el rey de los reyes, que era san Salvador, que salvara los reyes e a todos los otros ombres, que aquel su señor d'ellos. E, por qu'él sabía ya lo que el rey quería, vestiose en la igeja de las santas vestiduras, que llaman vestimentas, e dijo:

— Non se en esto alçada al rey.

E *el rey* avía mandado que le troxesen de la montaña un toro muy bravo e que gelo echasen, que lo matase. Mas el arçobispo, como se sentió sin culpa de aquello que le aponían, después que ovo acabado su oficio, salió de la igeja revestido de todas vestimentas como si oviese de dezir misa, según lo cuenta don Lucas de Tuy en su estoria por su latín. Fuese muy sin miedo para el palacio del rey, e donde estava el toro era ante las puertas del palacio del rey, donde estaban todos cuantos altos ombres avía en las Esturias, que fueron a Cortes para aver consejo cómo farían contra los moros, que les estroían todo el reino.

E él, cuando le dixeron que venía el arçobispo, mandó estonce a los monteros que ensañasen el toro. E, cuando llegase el arçobispo, que toviesen el toro bien ensañado e que lo dexasen ir al arçobispo. E, después que ellos ovieron esto fecho, vino el arçobispo e pero que le dezían todos que se guardase del toro. E el arçobispo sabía muy bien la razón por que el rey fazia esto. E él, porque entendía que non era en ello culpado, non dio *por* ello nada, e non dexó de ir su carrera, su passo por la puerta, por donde estava el toro, que por allí avía de

45 *pasar*, e de entrar a ver el rey. E el toro, luego que vio el arçobispo, vínosse, pasó  
 contra él muy omilldosamente, metiole los cuernos en las manos e dexóselos hý.  
 E fuese en este lugar, cuenta don Lucas de Tuy por su estoria en su latín, que  
 muchas de las compañías que estavan allí, como eran gentes necias, reían e  
 escarnecían del arçobispo que se veniera así revestido. E aquel toro fue luego  
 50 contra aquellos que aquello fazían, e firió e mató d'ellos muchos fasta que le  
 dieron la carrera. E desí tomó el camino e fuese a la montaña donde veniera.

E el arçobispo tornose estonce con los cuernos en las manos que le el  
 toro dexara, e levolos, e púsolos ante el altar de san Salvador. E esto fizo él  
*loando* a Dios e diole gracias. E *también* los otros cristianos que hý eran por la  
 55 merced que fiziera allí al arçobispo e por aquel milagro que allí mostró por él. E  
 maldijo aquellos falsos que lo acusaron e *a sus linajes* que d'ellos viniesen bien  
 así como maldijo David, porque lo matara sin culpa a Daniel. E dijo así el  
 arçobispo:

— En el linaje que verná de Caden, e de Cedan e de Xibon nunca hý  
 60 mengüe gafo, nin manco, nin ciego nin vil.

Quando el rey don Bermudo vido aquel milagro, tan grande fue  
 espantado. E dijo que le perdonase, qu'él le quería fazer enmienda al arçobispo,  
 e enbió por él, mas el arçobispo non quiso venir a él. Mas estuvo cuatro días en  
 la igeja de san Salvador e desí, otro día de Pascua, saliose ende, e metiose al  
 65 camino con clérigos e fue su vía. E tanto, que llegó a un lugar que llaman  
 Plamatina, e morió hý en una igeja de santa Olalla. E estando hý, adoleció  
 luego, e recibió el cuerpo de Nuestro Señor Dios e morió en un día de Jueves de  
 las ochavas e en ese lugar que llaman Plamaras. E los clérigos que venieron con  
 él quisiéronlo llevar para la igeja de Santiago, mas tan pessado se les fizo que  
 70 non lo podieron mover en nenguna manera. E los clérigos e otras compañías que  
 hý estavan, cuando esto vieron luego, entendieron que por Dios venía este fecho,  
 e guisáronle su sepultura e *enterráronlo* en la igeja de santa Olalla.

Agora tornaremos a contar de las mugeres que ovo este rey don Vermudo e fablaremos d'ellas.

CAPÍTULO CCLVIII

De cuántas e cuáles mugeres ovo este rey don Bermudo

Este rey don Vermudo ovo por mugeres dos dueñas de muy alta sangre. E según dize don Rodrigo, arçobispo de Toledo, eran ambas ermanas. E de la una ovo un fijo a que llamaron Ordoño e de la otra muger ovo una fija que ovo nombre doña Elvira. E este infante don Ordoño, fijo d'este rey don Vermudo,  
5 ovo después a su tiempo en la infante doña Fruela Páez estos fijos: don Alfonso, e don Payo, e doña Sancha e doña Ximena. Esta doña Ximena ovo ella del conde don Martín Roíz *el* conde don Ruy Meléndez, que mataron en la batalla de san Traliz. E otrosí, este rey don Vermudo ovo después dos mugeres a bendición: la una ovo nombre doña Velasqueta e dexola después en su vida, ca se non tenía  
10 por entrego d'ella por el gran pecado que fiziera en la dexar. E casó después con otra dueña a que deximos doña Elvira. E fizo en ella un fijo que ovo nombre don Alfonso e una fija que llamaron doña Teressa. En doña Velasqueta ovo la infante. E ésta don Velasqueta, dize don Lucas de Tuy, que fue dueña de muy gran guisa. E esta doña Cristiana otrosí fue su fija e fue casada con Ordoño  
15 el Ciego, fijo del rey don Vermudo. E ovo d'él *cuatro* fijos: don Alfón, e don Ordoño, e la condesa doña Pelaya e doña Aldonça. E esta doña Aldonça fue muger de Pairistoles, que era clérigo, e fizo en ella estos fijos: el conde don Pedro, e don Ordoño, e don Payo, e don Nuño, e la madre del conde don Suero e de sus hermanos, e la condesa doña Teresa de Carrión que fizo la igeja de sant  
20 Solís mártir —e san Solís dizen por Sansolles—. E éstos *todos* fueron los infantes de Carrión. Del segundo año del reinado d'este rey don Vermudo non

fallamos ál de contar que sea para aquí salvo que en este año que pasaron estas cosas.

CAPÍTULO CCLIX

Cómo Almonçor lidió con el rey don Bermudo e venciolo e llegó fasta León

Andados tres años del reinado del rey don Vermudo. E fue esto en la era de mil e dos años, e andava otrosí el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en nuevecientos e sesenta e cuatro años, e la de Octo emperador de Roma en treinta e tres años.

5           Ansí acaeció que por los pecados d'este rey don Vermudo e del pueblo cristiano qu'el alimpió de los moros, —e así lo fazía que estava en lugar de Isén, rey de Córdoba— que se fizo llamar Almançor, que fasta aquí —comoquier que los nós assí llamamos suso en esta estoria ante d'esto Almançor— non le llamavan así los moros mas llamávanlo Alhugib. E dezimos así porque los que  
10 metieron esta estoria, que lo non conocían, llamávanlo por este nombre, Almançor, por este otro que deximos Alhugib. E Alhugib quiere dezir en arávigo tanto como sobreceja. E en castellano el que tiene el lugar del rey, como avemos ya departido desuso ante d'esto en esta estoria, porque la sobreceja es así como defendimiento e cobertura de los *ojos*; e así era él cobertura d'ellos, e  
15 defendimientos de sus pueblos. E Almançor quiere dezir otrosí defendimiento, así como ya avemos dicho en esta estoria ante d'esto. Mas tenemos que lo más fermoso d'estos nombres es Almançor, *que* se dize más apuestamente que Alhugib e por esto le dezimos nós así. E este nombre se fizo porque venciera muchas vezes muchas batallas e grandes, e defendiera a sí mesmo e a los suyos  
20 muy esforçadamente. E cuando el conde don Vela, aquel de que deximos ya desuso en esta estoria, el conde don Fernán Gonçález echara de la tierra, e



algunos otros condes de la tierra de León, e otros cristianos muchos que fueron echados de la tierra. E éstos, después que llegaron a Córdoba, Almançor e ellos prometiéronle que le darían la tierra que los cristianos tenían en España; e así los  
 25 acogió Almançor: E, después que ovo sus posturas puestas, e acabadas e firmadas de todas estas cosas que avemos contadas, estonce sacó su hueste muy grande de moros e, con aquellos cristianos que vos deximos, que eran con él fiziéronse más e mayor poder. E levó consigo su fijo Avemelic e, como entró por la tierra de los cristianos, començó a estragar e a destroír todas las provincias de  
 30 León, e de Castilla e de Navarra. E esto non venía por ál tanto como por el gran desacuerdo que avía entre los reyes e entre los otros señores cristianos, ca non era hý nenguno que al otro quisiese ir ayudar a defendello.

E cuentan las istorias de Almançor, que era muy sabidor, e atrevudo, e alegre e franco. E así sabía falagar e aver los cristianos, que semejava que más  
 35 los amava que a los moros. E amava otrosí suyos tanto que todos se maravillavan e todos, quanto más podían, le amavan fazer servicio. E así fue que desd'el río de Duero —que era en comarca e mojón de entre los moros e cristianos— todo corrió, e destroyó fasta el río que llaman *Estola*<sup>245</sup> e fincó allí sus tiendas en cabo de aquel río. E cuando estas nuevas llegaron al rey don  
 40 Vermudo, mandó llegar sus gentes, e sacó su hueste, e fuese para ellos sin otra detenencia e ovo con él su batalla muy grande. E mató el rey don Vermudo con sus gentes muchos moros, e arrancolos del campo e llegó fasta las tiendas matando en ellos. Mas Almançor, como muy esforçado e de gran coraçón, cuando vio que los suyos eran vencidos e fuían *tan* malamente, con gran pesar  
 45 que ende ovo dio en tierra con un sombrero que traía en la cabeça en lugar de corona —según los reyes moros lo avían por costumbre estonce de traer sombrero de oro por corona— e començó a tomar aquel sombrero e dar con él en tierra. E esto fazía él por señal, porque avía muy gran pesar de los suyos, que non vencían. E cuando los cavalleros de Almançor esto vieron, pesoles muy de

---

<sup>245</sup> *I.m.*: “escola”.

50 coraçón por ello e por el gran amor que avían con él. E le querían todos bien, así  
la gran cavallería de los condes e los otros cavalleros cristianos, que andavan con  
él como *sus* moros, todos en uno dieron tornada a la batalla.

E tan de rezio firieron en los cristianos, que los arrancaron del campo. A  
ellos e al rey don Vermudo fiziéronlos fuir e siguiéronlos fasta las puertas de  
55 León. E con pocas, que ovieran tomada<sup>246</sup> la cibdad e a pocos días venieran  
sobre ella, según cuenta don Lucas de Tuy, sinon por las grandes aguas del  
invierno que se dexaron venir e óvose Almançor *por* esta razón de ir a Córdoba.  
E los cibdadanos de León e de Astorga temiéronse que vernía Almançor a otro  
año adelante con su hueste sobre ellos. Tomaron los cuerpos de los reyes e el  
60 cuerpo de san Payo e leváronlos a las Esturias, e posiéronlos en Oviedo en la  
igleja de santa María e posieron el cuerpo de sant Payo en el altar de sant Joan  
Bautista. E otros muchos cuerpos fueron otrosí levados estonce a Oviedo, de las  
cibdades que fueron destroídas de los moros. Otrosí, algunos de los cibdadanos  
de León tomaron el cuerpo de sant Froilano e lleváronlo fasta los montes  
65 Perineos, que son los puertos d’España, a par del espital de Ronçasvalles, e  
posiéronlo hý en la igleja de san Joan Bautista.

CAPÍTULO CCLIX bis

De cómo Almonçor cercó la cibdat de León

Andados cuatro años del reinado d’este rey don Vermudo. E fue esto en  
la era de mil e cuatro años, e andava estonce el año de la Encarnación de Nuestro  
Señor Jesucristo en nuevecientos e sesenta e cinco años.

En este año, el rey don Vermudo era muy mal doliente de un dolor a que

---

<sup>246</sup> tomada: «tomado» en Navarro Tomás.

5 los fésigos e los otros sabidores de la manera, que'l dizen padraga así como dolencia de los pies, según el lenguaje de Castilla. E, quando supo que venía Almançor e vido que non podía salir a él por aquella dolencia de los pies, fízose levar a Oviedo. E Almançor vínose estonce a León, e cercola e estovo sobr'ella muy afincadamente cuidando que la ganaría.

CAPÍTULO CCLX

De cómo Almonçor tomó la cibdat de León e derribó las torres del muro

Andados cinco años del reinado d'este rey don Vermudo. E fue esto en la era de mil e cuatro años. Así avino que Almançor, teniendo cercada la cibdad de León e combatiéndola cada día en tal manera, que quebrantó el muro contra la puerta que es a la parte de Occidente. E al cuarto día, después que quebrantó el

5 muro de acerca de la puerta de medio día. Entró Don Guillén Gómez, conde de Galizia, que veniera defender la villa. E era muy mal doliente de una enfermedad e, quando oyó dezir qu'el muro era quebrantado, fizo que lo armasen de sus armas e fízose levar en un lecho aquel lugar donde era quebrantado el muro, e morió y ante que veer el estragamiento que se y fazía. Onde cuenta don Lucas de

10 Tuy, sobr'esto que él yazendo allí delante, así como ya diximos, que lo guerrearon e lo combatieron el muro tres días mucho además, e morieron y muchos moros sin cuenta. Pero a la cima matáronlo y e fue entrada la cibdad. E Almançor mandó luego quebrantar e destroír todas las puertas de la villa que eran obradas de piedra mármol. E la mayor torre del alcaçaba que estava sobre

15 la puerta de esto *contra* Oriente. E otrosí fizo derribar e destroír todas otras torres de los muros e desfazer fasta en los cimientos, pero mandó dexar una que estava contra la puerta de setentrión. E aquella puerta dexó por remenbrança de los que

viniesen después d'él. E tornose para Córdoba d'essa vez bienandante e mucho onrado.

CAPÍTULO CCLXI

Cómo Almançor vino a correr tierra de cristianos e tomó a Astorga

Andados seis años del reinado del rey don Vermudo. E fue esto en la era de mil e cinco años, e andava estonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en nuevecientos e sesenta e seis años.

En ese año, sacó Almançor su hueste e vino a correr tierra de León. E  
5 llegó Astorga, e cercola e, a poco de tiempo, tomola. E fizo luego todas las torres  
derribar bien fasta la meitad e, después que esto ovo hecho allí e semejante así  
por toda la tierra, tornose para Córdoba mucho onradamente.

En este año murió el papa Joan, e posieron en su lugar Benedito el sexto  
e fueron con él ciento apostóligos. E este apostóligo Benedito non duró más que  
10 cuatro meses. E murió, e posieron en su lugar Bonifacio el seteno e fueron con él  
ciento e treinta e seis apostóligos.

Agora dexaremos aquí de hablar d'esta razón e tornaremos a hablar de  
don Mudarra, fijo de don Gonçalo Gustios e de la mora hermana del rey  
Almançor, de quien vos ya deximos ante d'esto<sup>247</sup>.

---

<sup>247</sup> *I.m.*: a pesar del anuncio, no incluye aquí Mudarra.

## CRONICA DE 1344

### CAPÍTULO CCLXII

Cómo Almonçor tomó la cibdat de Coviança e corrió la tierra de los cristianos

Andados siete años del reinado d'este rey don Vermudo. E fue esto en la era de mil e seis años e andava estonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en la era de novecientos e sesenta e siete.

5 En este año sacó su hueste Almançor, e fue sobre cristianos, e vino fasta Cojança que agora llaman Valencia, e cercola, e tomola, e fízola derribar fasta en el cimientto e estragola toda. E, después tornose para Córdoba. E en aquel año morió el emperador Octo, el primo, e empós él reinó Octo el segundo, diez años.

### CAPÍTULO CCLXIII

De cómo Almonçor corrió tierra de Castilla, e tomó muchas villas e vino correr dos  
vezes tierra de cristianos

Andados ocho años del reinado del rey don Vermudo. E fue esto en la era de mil e siete años.

5 Así fue que vino Almançor a tierra de cristianos. E corrió Astorga fasta Safagund, e entrola, e mandó derribar el igeja fasta a fondo del cimientto e así fizo a otros lugares muchos. E desí tornose de aquella vez para Córdoba con gran ganancia e con grande onra. E en los nueve años d'este rey don Vermudo de León, vino este rey Almançor otra vez a tierra de cristianos e corrió toda la tierra e llegó fasta Alba, e a Luna, e a Gordón, e a otro castillo Arbolio. E combatiolos Almançor estos castillos mas pero non los tomó nin los pudo entrar  
10 de essa vez. E tornose para Córdoba con gran pesar d'esto pero con gran ganancia, e con gran prisa e con muchos cativos que llevó.

E en el año en que esto fue morió el papa Bonifacio, e posieron en su lugar a Berto<sup>248</sup> este año, e compliéronse con él ciento e treinta e ocho apostóligos.

CAPÍTULO CCLXIV

Cómo Almançor vino otra vez correr Castilla e tomó muchas villas

Andados diez años del reinado d'este rey don Vermudo —e esto fue en la era de mil e nueve años— sacó el rey Almançor su hueste e fue correr tierra de Castiella. E ganó Osma, e Alcubilla, e a Valencia —que agora es la villa a que agora llaman Berlanga— e Atencia. E derribolas todas fasta en los cimientos e  
5 tornose para su tierra, así como dize la istoria, mucho onrado, e con sobervia e con loçanía, ca bien avía ya doze años pasados que diera guerra a los cristianos, e les fiziera mucho mal e mucho daño, e metiera muchos lugares so su señorío e tornara muy onrado. E esto non venía sinon por la saña de Dios que tenía sobre los cristianos ca, después que el prez de los godos fue amortiguado en España,  
10 luego fue despreciada la igeja, e abaxada e afrontada. E llevaron los tesoros d'ella los moros. E el quebranto que fuera del rey Rodrigo renovose otra vez en tiempo de Almançor.

---

<sup>248</sup> Bedito.

De cómo Almançor corrió tierra de cristianos, e llegó fasta Santiago e llevó dende las  
puertas e las campanas

Andados doze años del reinado d'este rey. E fue esto en la era de mil e  
nueve años, e el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en  
novecientos e setenta e tres años.

En este año avino así que vino Almançor con su hueste muy grande, e  
5 entró en Galizia en el Puerto, e corriendo e *estragando villas* e cibdades. E,  
cuando llegó a la marisma, estragó toda la cibdad de Santiago apóstol e  
quebrantó el su monumento. E fue muy espantado por un gran roído que hý fuera  
d'él en tal manera que, con el gran roído, se les escaeciera los huesos del apóstol  
Santiago. Pero tomó las campanas e las puertas de la igeja, e levolas consigo  
10 para Córdoba por señal del vencimiento que avía fecho e puso las campanas por  
lámparas en la mezquita de Córdoba. E por esta razón, tomaron los huesos  
después del apóstol Santiago por inquisición de dos ombres buenos e de santa  
vida e soterráronlos ascondidamente en tal lugar que non saben d'ellos parte  
sinon muy pocos por que si por ventura conteciese e que si los moros hý  
15 llegasen, que non podiessen saber do yazían.

E quanto las campanas e las puertas estovieron gran tiempo en Córdoba  
fasta que el rey don Fernando el Bienaventurado, el que ganó Sevilla e Córdoba,  
e lo más de la frontera a los moros vino hý. E ganó la cibdad e enbió las  
campanas a Santiago. E las puertas fincaron en Córdoba e oy día estan hý por  
20 señal. E los que están en penitencia e las cada día veen an sesenta días de  
perdón. E este rey Almançor que ya deximos, cuando se partió de Santiago, él e  
todos los suyos fueron feridos de la maldición de Dios por el pecado, e  
atrevimiento e çuzidades que él fizo en la igeja de Santiago. E cayó en ellos  
grande enfermedad de las grandes que en el mundo podría ser, que llaman los

25 físicos darría, *e darría es dolor de vientre que rompe las entrañas* e las tripas, *e*  
*faze en los omes caer meazón tan fuerte que mueren d'ella* e en lenguaje  
castellano llaman “dolor de la piedra”. E Almançor e todos los de su hueste  
fueron tan maltrechos d'este dolor que todos morieron sinon muy pocos. E los  
que ende esca paron, cuenta la istoria, morieron después muerte sospitaña. E,  
30 cuando esto oyó, el rey don Vermudo enbió muchos ombres de pie a las  
montañas, adonde estavan aquellos enfermos e los flacos de aquella hueste de  
Almançor. E a la partida matávanlos todos cuantos fallaron. E Almançor fincó  
como señero de su compañía e óvose a tornar a su tierra a pesar destruyo por esta  
pestilencia que les así vino. E de los doze años d'este rey don Vermudo fasta los  
35 catorze non fallamos cosa que de contar sea que aquí pertenesca.

#### CAPÍTULO CCLXVI

##### Capítulo de cómo el rey Almançor fue vencido e de su muerte

Andados treze años del reinado d'este rey don Vermudo. E fue esto en la  
era de mil e catorze años, e andava el año de la Encarnación de Nuestro Señor  
Jesucristo en novecientos e setenta e cinco años.

Veyéndose este rey don Vermudo tan maltrecho de los moros, que tantas  
5 veces le avían corrido su tierra, e quebrantada e estragada, enbió su mandado al  
conde don Garci Fernández de Castilla e a don García el Tenbrosso de Navarra  
que oviesen por bien, e que olvidasen los tuertos que les él fiziera, e que fiziesen  
con él paz, e que oviesen todos tres en uno su postura bien firme, e que lo  
ayudasen a defender la Fee, que se perdía ya si aquello mucho durase. E ellos  
10 gelo otorgaron.

E el rey don García de Navarra enbiole su hueste, mas el conde don Garci  
Fernández vino hý por su cuerpo mesmo con su hueste. E estonce el rey don



Vermudo fízose levar en andas e *fue* y con todo el poder de su reino, pero que mal doliente de gota, E juntáronse todos en un lugar a que dizen en arávigo  
 15 Tanaçor, e en castellano quiere dezir altura de los altores. E Almançor era ya salido de su tierra con su hueste, e veníase a correr Castilla e astragalla como solía. E llegó allí a Canatanaçor. E ellos allí estando ovieron de saber los unos de los otros. E ovieron su batalla e la lid fue muy grande e muy fuerte de guisa que les duró todo aquel día fasta la noche. E non fincaron vencidos unos nin otros. E  
 20 fincó así la fazienda por la noche que les vino e los partió que, si non, Almançor fuera vencido, o muerto o preso según dize don Lucas de Tuy. E Almançor, quando vio el gran destragamiento e la pérdida de las gentes de su tierra que perdiera, non osó atender la batalla para en otro día e fuese de noche fuyendo. E quando llegó a un lugar que dizen Borge Alcoray, adoleció con pesar de non  
 25 tener gente para la batalla e otrosí de lo que le conteciera. E non quiso comer nin beber del gran pesar que ovo, e morió así. E, después que fue muerto, leváronlo a enterrar a Medina Calén.

E otro día de mañana, el rey don Vermudo con don Garci Fernández paró sus azes para la batalla, cuidando que eran los moros en las tiendas e que  
 30 saldrían a ellos. E, después que no vieran salir *nengunos*, fueron los cristianos a las tiendas de los moros e en aquellos lugares do estaban. E fallaron sus armas e muchas bestias que non podieron llevar, de guisa que non ovo y quien respuesta tornase para que pregunta quisiesen fazer. E tomaron las tiendas e lo que fallaron e tornáronse.

35 E el conde don Garci Fernández, quando lo supo, fue empós d'él en alcance con su compañía e empós de los moros que ivan fuyendo. E mató tantos d'ellos que muy pocos esca paron d'ellos. E Almançor, que siempre venciera, fue allí vencido de aquella vez e toda su compañía esa poca que ende escapó.

40 E sobr'esto cuenta en este lugar don Lucas de Tuy que, en ese día que Almançor fue vencido, andava un hombre a guisa de pastor por la ribera de

Guadalquebir dando bozes como a que llamase e fiziesse muy gran duelo. E dezía una vez en arávigo e otra en castellano en esta manera: «En Catanaçor perdió el rey Almançor el atambor». Esto quiere dezir, según el departimiento de los sabidores en Catanaçor, perdió el rey Almançor alegría, e su brío, e onra e  
 45 onor. E porque dezían que perdiera el atambor, porque los reyes grandes e altos de los moros traen los atambores ante sí, que son para los oír de longe e saber por donde van.

E los de Córdoba querían ir allí aquel ombre. E llegaron a él por le dezir alguna cosa e, en preguntándole, desa parecioles delante los ojos e non lo  
 50 vieran más. E desí a parecioles en otro lugar deziendo aquellas palabras mesmas que ante dezía. E llorava muy fieramente e así les a pareció tres vezes. E dezían aquellos que lo entendían, que eran sabidores e entendidos, que esto non era ál sinon espíritu de aquellos que espirto<sup>249</sup> que llaman cubos, que en aquella manera an de parecer, e desse desfazer cuando quisieren e de parecer de cabo  
 55 cuando quisieren, que era diablo que llorava el quebranto de los moros e el estragamiento que les viniera e vino de allí en adelante.

E, después que Almançor fue muerto fincó en su lugar Abenmelic, que era llamado por sobrenombre Almodasar, e mantovo el reino seis años e nueve meses.

---

<sup>249</sup> en escrito: espirto *edd.*

CAPÍTULO CCLXVII

De cómo Abenmelic, rey de Córdoba vino acorrer tierra de cristianos e fue vencido e otrosí de la fambre que vino en España por el pecado del rey don Bermudo

Andados quinze años del reinado del rey don Vermudo. E andava entonce la era en mil e catorze años, e el de la Encarnación *en* nuevecientos e sesenta e cinco años.

Sacó Abenmelic, fiyo del rey Almançor, su hueste por vengar la muerte  
5 de aquellos que morieron en la hueste con su padre e por ir correr e quebrantar tierra de cristianos. E quando llegó a la cibdad de León, derribó el muro todo que hý dexara su padre e las torres fasta el fondón por tal que las non podiesen fazer los cristianos de cabo. Mas don Garci Fernández, conde de Castilla, luego que lo supo vino para él con gran poder de ombres a pie, e fízole levantar ende por  
10 fuerça e matole muchos moros, ansí que tornó muy desanrrancadamente a la cibdat de Córdoba. E, de allí adelante, nunca quiso venir a correr tierra de cristianos mas fincó en su tierra. E mientra, bivió muy dolorosamente e oviera a su guisa bien todas las cosas de su reino. E desí folgó ya tierra de cristianos yacuanto tiempo.

15 Estonce el rey de León, e el rey de Navarra e el conde don Garci Fernández de Castiella enbiaron por el conde don Vela —de que deximos ya desuso ante d'esto— e por todos los otros cavalleros que eran con los moros — los que ellos echaron de la tierra— e tornaron a sus eredamientos e los derechos que devían aver por que los moros non oviesen en ellos ayuda nin esfuerço. E  
20 fueron ellos de allí adelante fuertes, e ovieron buenas andancias contra los moros, e lidiaron con ellos muchas vezes, e trabajáronse mucho de defender la Cristiandad. Mas el rey don Vermudo —como quier que se acavildase de muchas cosas contra Dios— non dexava todavía de ir e d'escuchar a los ombres lisongeros.

25 E conteció así que mandó prender por enemistad de lo que fizieron creer  
al rey a don Gustedeo, ovispo de Oviedo. E echolo en el castillo que llaman Peña  
d'Arrayán, que es en fondo de Galizia, e estudo en aquella prisión el obispo tres  
años. E porque lo prendió el rey a tuerto, non quiso Dios que aquel pecado que  
contra él fizieron que pasase sin pena. E dio Dios tan grande sequedad en la  
30 tierra por ello que non podían arar nin senbrar, de guisa que fue la fambre muy  
grande además por toda la tierra.

De los diez y seis años del reinado d'este rey don Vermudo non fallamos  
ninguna cosa que de contar sea que para aquí pertenesca, sinon tanto que non  
podían aver agua por la negligencia d'esta sequedad que agora diremos.

#### CAPÍTULO CCLXVIII

Capítulo de cómo dio Dios agua en la tierra e de la muerte del rey don Vermudo

Andados diez y siete años del reinado d'este rey don Vermudo de León.  
E fue esto en la era de mil e diez e seis años, e andava estonce el año de la  
Encarnación en nuevecientos e setenta e ocho años, e el de Octo emperador de  
Roma en onze.

5 En aquella sazón *estovo* la tierra d'España sofriendo gran fambre por la  
pestilencia de la sequedad que hý avía. E fazían así como agora diremos aquí  
ante d'este.

Doliose Dios de la gente e quiso por su medida *demonstrar* esta gran cuita  
porqué era. E a pareció en visión a unos ombres buenos de orden. E dixéronle  
10 que, por el pecado e por el tuerto que el rey don Vermudo contra el obispo de  
Oviedo fiziera en prendello, era aquella pestilencia. Estos ombres buenos fueron  
entonce al rey don Vermudo e contáronle lo que les a pareciera. E dixéronle que

nunca fambre saldría de su tierra nin averían aguas las gentes fasta que non  
 sacase de la prisión el obispo que prendiera e lo tenía en prisión. E el rey, cuando  
 15 esto oyó, enbió sus mandaderos a don Ximeno, obispo de Estorga a quien él  
 encomendara de la igeja d'Oviedo que la oviese de ver, que lo fuese sacar de la  
 prisión al obispo de Oviedo, e que lo troxiese ante. *E él fizolo así e desí el rey al*  
 obispo onradamente a su obispado. E así como el rey don Vermudo era muy  
 lieve de creer el mal —lo cual non convenía— así era muy lieve e ligero para  
 20 tornarse d'ello e fazer bien. E por ende luego aquella ora, que se arrepentió de lo  
 que fiziera, e lo desfizo e rogó a Dios de coraçón que le perdonase. E luego, a  
 poca de ora, dio Dios lluvia en la tierra e la tierra dio sus frutos *como devía*.  
 Después d'esto, el rey don Vermudo arrepentiose ya de todos los yerros e las  
 bueltas que fiziera contra Dios e trabajose de fazer en la Igleja de Santiago  
 25 apóstol e en los otros lugares que Almançor derribara e sobre que estudiera. E  
 dexó allí de sus costumbres e tiró costumbres de aquella ley en que non avía pro  
 nenguna. E este rey don Vermudo, seyendo muy mal *doliente* de la enfermedad  
 que deximos de los pies, acuciosamente començó a fazer muchas limosnas e  
 obras de piadad con consejo de los obispos e de los abades beneditos de su reino.  
 30 E desí fizó su penitencia a Dios de sus pecados.

Estonce morió e fue soterrado en un lugar que llaman Villanueva. E,  
 después, a tiempo, levolo de allí para León su fijo don Alfonso e metiolo con su  
 muger, la reina doña Elvira, en la igeja de sant Juan Bautista. E este rey don  
 Alfonso, después de la muerte de su padre, reinó diez e siete años así como  
 35 avemos ya dicho sin dos años e siete meses que avía reinado en tiempo del rey  
 don Ramiro.

En este año otrosí, morió el papa Benedito e fueron con él ciento e  
 treinta e nueve apostóligos. En este año morió el emperador Octo, el segundo e  
 duró en el imperio nueve años.

Acábase el regnado del rey don Bermudo e comiénçase el regnado del rey don Alfonso su fijo. Capítulo de cómo fue criado E, después casado a su tiempo e otrosí de la muerte de Abemedelic, rey de Córdoba

Después que fue muerto el rey don Vermudo que dezimos, reinó empós d'él su fijo el quinto, don Alfonso, veinte e siete años. E quando su padre el rey don Vermudo murió, este rey don Alfón non avía más de cinco años de quando naciera.

5 E el primero año de su reinado començó en la era de mil e diez e siete años, e andava otrosí entonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en nuevecientos e sesenta e nueve años, e el de Octo emperador de Roma en uno, e el de Joan papa en uno, e el de *Abenmelic* rey de Córdoba en uno, e el de los aláraves en trezientos e noventa e uno.

10 E este rey don Alfonso, de mientras que era pequeño, criolo el conde don Meséndez de Galizia e su muger, la condesa doña Mayor. E, después que llegó a edad de aver muger, casáronlo ellos con una su fija que avía nombre doña Elvira e ovo d'ella dos fijos: e el uno ovo nombre don Vermudo e el otro ovo nombre doña Sancha. Esta doña Sancha fue casada después a su tiempo con el rey don  
15 Fernando, fijo del rey don Sancho de Navarra.

E en este año murió el papa Joan, e fue puesto en su lugar Joan el trezeno e fueron con él ciento e cuarenta apostóligos. En ese año otrosí murió Lotario, rey de Francia e reinó empós d'él su fijo, don Luis el primero, un año. E del segundo año fasta el cuarto del reinado d'este rey don Alfonso non fallamos cosa  
20 que de contar sea que a esta estoria pertenesca, sinon tanto que en el segundo año murió don Lois, rey de Francia, e reinó empós d'él Ugo de París, que fue fijo de don Octo emperador de Roma, nueve años. En el tercero año que murió Abenmelic, rey de Córdoba, fijo de Almançor, entró en el señorío del reinado empós d'él un su hermano que llamaron Abdarrahamén, e non duró en él más de

25      cuatro meses del año.

CAPÍTULO CCLXX

Cómo Avderramé fue rey de Córdoba e cómo lo mataron

Andados cuatro años del reinado de aquel rey don Alfonso. E fue esto en la era de mil e veinte años.

Este Abdarrahamén de que agora deximos, según la estoria cuenta, era llamado como por juego en arávigo Sanchuelo, porque non parecía en ninguna  
5      cosa al otro Abdarrahamén. E fue ombre malo e travieso —e eso que él duró en el reinado—, e non se trabajava de otra cosa tanto como de mugeres e de vicio, así como que era muy luxurioso e beodo.

Empero trabajávase él cuanto podía de echar del reino a Isén, si él podiese, amenazándolo mucho que si le non dexase el señorío e se non partiese  
10      d'él, que lo mataría por ello. E Isén, con miedo d'esto que le dezía, óvole de otorgar aquello que él quería. Mas Abdarrahamén non duró en el señorío más de cuatro meses e yendo así como deximos ya, ca lo mataron los suyos e sus vasallos mesmos.

E estonce complió Isén veinte e cuatro años del su reinado.

## CRONICA DE 1344

### CAPÍTULO CCLXXI

De cómo Mahomad Almohadí prendió a Isén de Córdoba

Andados cinco años del reinado del rey don Alfonso. E esto fue en la era de mil e veinte e un años e andava *otrosí* estonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en novecientos e ochenta e tres años.

En aquel año, porque Abdarrahamén rey de Córdoba fue muerto, así  
5 como deximos, començáronse los moros de alçar de cada parte en el reino contra Isén. E el primero de los poderosos que se alçaron fue uno que llamaron Mohabad Almohadí. E alçose dentro en Córdoba con otros doze cavalleros de los más poderosos que hý avía que eran con él en el consejo. E vinieron todos armados, e prendieron a Isén dentro en el alcáçar e leváronlo escondidamente a  
10 casa de uno de aquellos traidores que eran en el consejo. Mas Mohamat fizo estonce creer a todos los moros que Isén que era muerto. E, por fazer esta encobierta, Mohamat mató un cristiano que ya avía que semejava mucho a Isén e mostrolo a los viejos e a los otros moros de la cibdad. E los moros, quando lo vieron, creyeron que era verdad aquello que les Mahomad avía dicho e fueron  
15 engañados en ello, ca non era ansí.

Agora dexaremos de contar d'esta razón e diremos del rey don Alfón.

### CAPÍTULO CCLXXII

De cómo Mahomad Almohadí prendió a Isén de Córdoba

Andados seis años del reinado del rey don Alfón. E fue esto en la era de mil e veinte e dos años, e andava *otrosí* entonce el año de la Encarnación de el Nuestro Señor Jesucristo en novecientos e ochenta e tres años.



E a esta sazón, este rey don Alfón mantovo su reino por consejo de dos  
 5 sabios por que se él guiava mas, mientras era moço en el comienço de su reinado  
 como deximos, dio con poco seso su hermana Abdalá, rey de Toledo, por razón  
 que lo ayudase contra el rey de Córdoba. Pero don Lucas de Tuy en su estoria de  
 latín que compuso *diz d'estas* razones que non fizo esto el rey don Alfón por sí  
 sinon por consejo de los altos ombres de su reino. E fiziéronlo ellos por fazer al  
 10 rey don Alfón aver paz con aquel moro Abdalá, rey de Toledo. E de la otra parte  
 aquel moro Abdalá fazia semejança que era cristiano, pero encobiertamente lo  
 avía prometido al rey don Alfón de lo ayudar contra los moros a cualquier cosa  
 que le fuese menester.

Pero el fecho d'este casamiento non fue a plazer de doña Teresa, mas  
 15 antes le pessó mucho porque se fiziera. E, después que la ovieron levada a  
 Toledo, él quiso pasar a ella como ombre con su muger. E díjole ella:

—Yo só cristiana e tú eres moro. Dígote que non llegues a mí, ca non  
 quiero aver tal ayuntamiento con ombre de otra ley, que bien sabes tú que si a mí  
 allegas, que te matará el ángel de Nuestro Señor Jesucristo en quien fío e creo.

20 E el rey moro non dio nada por aquello que le ella dezía e tóvolo por  
 escarnio. E travando d'ella por fuerça, *fizo* su voluntad con ella e luego, en esa  
 ora, lo firió el ángel de Nuestro Señor Dios de un tal dolor *de* que cuidó ser  
 muerto d'él *en* todo. E mandó llamar luego a los cavalleros que vinieron con ella  
 e díoles de oro, e plata, e de paños preciados e de otras muchas noblezas que  
 25 enbió con ellos. E mandola poner en buenas bestias e enbió a doña Teresa para  
 su hermano, el rey don Alfón, con muy gran aver e muchas buenas doñas que le  
 dio a esta doña Teresa.

E esta doña Teresa, después que fue con el rey don Alfón su hermano,  
 tomó ábito de monja, que non quiso conocer a otro e esta vida hizo después.

30 Agora dexaremos aquí de hablar d'estas razones e tornarnos hemos a  
 contar de los moros.

CAPÍTULO CCLXXIII

Cómo Mahomad Almohadí mató a todos aquellos que se le alçaron

Andados siete años del reinado d'este rey don Alfonso. Fue esto en la era de mil e veinte e tres años, e andava la Encarnación de Nuestro Señor en novecientos e ochenta e cinco años.

5 Aquel moro Mahomat Almohadí —de que deximos ante d'esto que prendiera Issén, rey de Córdoba, e lo ascondiera—, después que ovo el señorío del reino, fizo muchos aguisamientos a toda la gente, e trayendo *el* mal las mugeres e escarneciéndolas. Los moros, non pudiendo esto sufrir nin los otros males que fazía en el pueblo —e demás por el fecho que fiziera contra Isén, su rey e su señor—, començaron de se le alçar e fazelle quanto podían. E  
10 levantáronse estonce de la una parte e de la otra por esta razón mucha peleas e grandes vandos entre ellos. E los de Córdoba alçáronse. Otrosí tomaron por su mayoral a uno que avía nombre Isén Arasit e juntáronse con él.

E un día que cavalgó Mahomad, yendo fuera de la villa con su cavallería, fuera este Isén Arasit e otros moros de Córdoba que tenían con él. Mataron  
15 muchos de los traidores que fueron con Mahomad en aquel fecho de prender a Isén su rey e quemáronlos a cerca de la puerta del alcáçar. Después que estos moros esto ovieron fecho, salieron otro día de la cibdad, e fueron contra Mahomad Almohadí e lidiaron con él. Mas venciolos Mahomad, e prendieron muchos d'ellos e matolos. E temiéndose de la traición, fizo descabeçar a Isén  
20 Arasit e a muchos de su vando con él.

E de los ocho años fasta los doze del reinado d'este rey don Alfón non

fallamos nenguna cosa que de contar sea que pertenesca aquí, sinon tanto que en el año onzeno morió el papa Joan e posieron en su lugar Grigorio quinto. E compliéronse con él ciento e cuarenta e dos apostóligos. Agora dexaremos aquí  
25 las otras razones e diremos del conde don Garci Fernández de Castilla e de su fijo, el conde don Sancho.

CAPÍTULO CCLXXIV

Agora dexa el cuento de fablar de Mahomad Almohadí e torna a fablar del conde García Ferrandes e de la su muerte e de cómo la guisó doña Sancha su muger

Esta doña Sancha, muger del conde don Garci Fernández e madre del conde don Sancho su fijo, fue en primero muy buena dueña e mucho amiga de Dios, e de su marido e de fazer muy buenas obras. Mas los pecados le guisaron así que le duró poco E, después començó de fazer lo contrario como quier que  
5 quanto en maldad de su cuerpo non se osava descubrir con miedo del conde su marido. E començó aver malquerencia con su marido e a meter hý su fijo, el conde don Sancho, en guisa que cobdiciava mucho ver su muerte. E, a la cima, guisolo así como oiredes adelante.

Andados doze años del reinado del rey don Alfón de León el quinto. E  
10 fue esto en la era de mil e ocho años e el año de la Encarnación del Nuestro Señor Jesucristo en novecientos e ochenta e seis años.

Aquel infante don Sancho, fijo del conde don Garci Ferrández, alçose contra su padre por consejo de su madre la condessa. E en aquel tiempo los reyes e los altos ombres usavan de sus guerras con los moros e con los cristianos, e  
15 avían siempre los mejores cavallos que podían e non los dexavan por mengua de aver do quiera que los podían alcançar. E cuando ivan en sus huestes dexavan algunos de los buenos cavallos que podían aver en sus casas, e mandávanlos

pensar muy bien, e teníanlos siempre en los palacios donde dormían con sus mugeres.

20           E este conde don Garci Fernández encomendó un cavallo a la condesa doña Sancha, su muger, que lo mandase pensar muy bien e que *le* diese cevada cuanto podiese comer de tal guisa que le non falleciese cuanto oviese menester. E ella non lo quiso fazer así, antes lo fizo de otra guisa ca *le* non dava a comer sino salvados. E aviendo el conde don Garci Ferrández e su fijo don Sancho su

25           discordia, oviéronlo de saber los moros e vinieron a correr la tierra del conde don Garci Fernández. E el conde, como quier que toviere muy poca compañía — que gran pieça d’ella estava con su fijo don Sancho—, tovo que mejor era de aventurar el cuerpo a la muerte que non perder más de su tierra, ca le tenían ya tomada los moros Ávila que se *poblaran* estonce. E destroyéronla, e destroyeron

30           a Coína e a sant Estevan de Gormaz. E quemavan e estragavan toda la tierra. E por esta razón ovo de ir contra los moros e ovo de aver su batalla con ellos con muy pocos cavalleros que tenía. E tanta era la muchadumbre de los moros que non podía y poner consejo. E morieron hý muchos de los cristianos e él, donde estava en la mayor priesa, óvole de fallecer el cavallo que vos ya deximos al

35           conde por mengua de fuerça, porque non comía sinon afrechos como vos contó la estoria. E el cavallo cayó con él en tierra con flaqueza e el conde fue muy mal ferido e llagado en muchos lugares de su cuerpo. E seyendo en tierra, los moros oviéronlo a las manos e prendiéronlo. E esta batalla fue en Piedra Salada. E los moros leváronlo consigo e el conde murió a pocos de días de las feridas que le

40           dieron. E los cristianos ovieron de dar después a los moros muy grande aver por el cuerpo del conde don Garci Fernandes. E, después que lo ovieron cobrado, leváronlo a enterrar al monesterio de Sant Pedro de Cardena. E este conde don Garci Ferrandes fue muerto en Medina Çalén en poder de los moros, según ya oístes desuso.

CAPÍTULO CCLXXV

Acábanse los señoríos del conde don Garci Ferrandes e comiéndose el del conde don Sancho, su fijo, el cual fue señor de Castilla como fue su padre e este fue el que puso los buenos fueros

Después que el conde don Garci Fernández fue muerto, fincó su fijo el conde don Sancho en su lugar, así como lo fuera su padre. E así como cuenta la estoria, fue este conde don Sancho piadoso, e sesudo, e ardido, e atrevido e muy derecho así que a los nobles pujó en mayor nobleza e a los menores menguó la su gran servidumbre en que eran según lo que agora diremos. E este conde don Sancho ovo sus pueblos bien pagados e defendió muy bien su tierra. E este conde don Sancho ganó Peñafiel, e Sepúlveda, e Madrid, e Polo e Montejo, e cobró de los moros Gormaz, e Osma, e sant Estevan, que eran perdidos en la prisión de su padre, e fizo mucho mal a los moros. Este conde don Sancho dio los fueros antiguos de Sepúlveda. E dio franqueza a los cavalleros castellanos que non pechasen nin fuesen en ueste sin soldadas ca ante del conde don Sancho pechavan los cavalleros, e avían de ir con su señor donde los oviese menester, e el señor gobernávalos. E este conde don Sancho ovo un fijo que ovo nombre el infante don García —e este fue el que mataron a traición en León así como diremos adelante—; e ovo otrosí una fija que ovo nombre doña Elvira —e esta doña Elvira fue casada con don Sancho el menor, que era rey de Aragón e de Navarra, de que diremos adelante en su lugar. La madre d'este conde don Sancho, codiciando de casar con un rey de los moros, cuidó ende matar su fijo por tal que se alçase con los castillos e con las fortalezas, e que d'esta guisa casaría con el rey moro más seguramente e sin embargo de su fijo. Ella, destemplando una noche las yervas que le avía de dar a beber con que moriese, fue una su cobijera de la condesa e entendió bien lo que era. E esta cobijera fazía mal de su fazienda con un escudero del conde. E descubriole este fecho e díjole cómo la condesa quería matar su fijo el conde con ponçoña dándogela a beber. E

25 el escudero fuelo a dezir al conde e djole la manera como se guardase. E esto le  
dijo él con muy gran miedo, porque le ovo a descubrir su fecho e el de la  
cobigera. E aquel escudero e aquella cobigera casolos el conde en uno. E de allí  
vienen los monteros d'Espinosa que guardan los reyes de Castilla e esta guarda  
les fue dada por aquello que aconteciera. E cuando la madre quiso dar al conde  
30 aquel vino en que venían las yervas rogó él a su madre que bebiese primero; ella  
dijo que lo non faría, ca le non fazia menester. E rogole el conde muchas vezes  
que bebiese ella, e non lo quiso fazer nenguna vez. E él, quanto vio que non  
quería fazer por su ruego, fizogelo beber por fuerça e aún dizen que sacó el  
espada e djole que si lo non bebiese, que le cortarí la cabeça. E ella, con aquel  
35 miedo, ovo de beber aquel vino e, en beviéndolo, cayó luego muerta en tierra. E  
empós d'esto, el conde don Sancho con pesar e quebranto que ovo porque  
mataran a su madre, que lo quería matar en aquella guisa, fizo por ende un  
monesterio muy noble e púsole nombre Oña por la señora. E porque la condesa  
doña Sancha era tenuta por señora en todo el condado de Castilla, mandó el  
40 conde toller aquel nombre Mioña, por aquel Mi que viene primero en este  
nombre a aquel nombre Oña.

Mas agora dexaremos aquí esta razón e tornaremos a contar de cómo fue  
lidiar con los moros el conde don Sancho.

#### CAPÍTULO CCLXXVI

Cómo el conde fue robar e correr el regno de Toledo e de Córdoba

Andados treze años del reinado del rey don Alfón. E fue esto en la era de  
mil e veinte e nueve años, e andava el año de la Encarnación de Nuestro Señor  
Jesu Cristo en nuevecientos e noventa e dos años.

El conde don Sancho non pudo sofrir el tuerto que los moros le fizieron

5 en le matar su padre. E fabló con los leoneses e con los navarros por la postura que ovieron puesta con su padre de juntarse unos con otros. E sacó su hueste muy grande, e fuese para el reinado de Toledo, e corrió la tierra, e estragola, e levó muy grandes pressas e lo ál que fincava quemolo todo. Tanto mal fizo en tierra de moros de aquella vez que bien fasta Córdoba llegó estonce quemando e  
10 estragando las tierras. E non quedó fasta que allí llegó e fizo aquello nin quedó de ir adelante fasta que pelearon con el rey de Toledo. E, después ovieron de traer a Benecia el rey de Toledo e el rey de Córdoba. E diéronle ambos muy grande aver e muy muchas dones por aver paz con él.

E agora dexemos aquí esto e diremos de los moros e de los cristianos.

CAPÍTULO CCLXXVII

Cómo Çuleman, rey de Córdoba, mató a todos aquellos que se le querían alçar e de cómo lidiaron el conde don Sancho e Çuleman con Mahomad Almohadí e cómo lo vencieron

Andados catorze años del reinado del rey don Alfón. E fue esto en la era de mil e treinta años, e andava el año de la Encarnación *de* Nuestro Señor Jesucristo en novecientos e noventa e dos años.

5 El conde son Sancho, seyendo bienandante, e otrosí en este año los de Córdoba, veyéndose maltrechos de Mahomad Almohadí —que así les avía muertos muchos de los suyos—, alçaron estonce por príncipe un moro de tierra de Bervería que avía nombre Çulemán e era sobrino de aquel Issén Arasit que Mahomat descabeçara. E andava por la tierra alderredor, ca non osava entrar dentro en la cibdad por miedo de Mahomad. E ellos andando ansí por la tierra,

10 acaeció que una partida de aquellos bárbaros quisieron otrosí alçar por cabdillo  
 otro moro su cormano a que llamava Murahan<sup>250</sup>. E desí diéronle un cavallo e un  
 espada e dixéronle que si él podiese matar a Çulemán, que luego alçarían a él por  
 rey. Mas esto supo luego Çulemán por su amigo que le descubrió este fecho. E  
 fizo prender aquellos bárbaros, e fizo prender aquel su señor Moruhan e echolo  
 15 en grandes prisiones. E desí puso este Çulemán sus treguas firmes e buenas con  
 don Sancho, conde de Castilla. E enbiole luego grande aver de guisa, que sus  
 gentes le veniesen ayudar contra aquel Mahomad Almohadí. E el conde sacó su  
 hueste estonce muy grande, e guisose bien e vino en su ayuda. E aquel Mahomad  
 Almohadí, cuando entendió que Çulemán venía con el conde don Sancho  
 20 sobr'él, enbio luego dezir a Medina Çalén e a otros lugares muchos que le  
 viniesen acorrer. E ellos venieron y luego. E vino y con ellos de Medina Çalén  
 un moro Alhabibí que llamavan Albahadí Almeherín. E los que eran dentro en la  
 cibdad, aviendo coraçón de lidiar con la hueste del conde don Sancho, mandaron  
 allanar las carcavas e todos los lugares embargados de arredor, por que podiesen  
 25 salir a ellos. Mas sin embargo —e porque les defendió Mahomad que non  
 saliesen a ellos— non lo dexaron ellos por esso. E, después que se ayuntaron las  
 huestes unas con otras ovieron muy gran plazer e gran batalla. Mas a la cima  
 venció Çulemán con ayuda del conde don Sancho, ca lidiavan los cristianos muy  
 de rezio e muy esforçadamente. E morieron y de los de Almohadí treinta mil  
 30 moros.

E entraron los cristianos el arrabal de Córdoba, e mataron hý muchos  
 moros, e cativaron otrosí muchos ombres e mugeres e criaturas, e fizieron muy  
 gran estrago, e llevaron ende muy grandes robos e destroyeron todo lo ál. E  
 cuando aquel moro Alhabí Almeherí vio tan grande mortandad en su compañía,  
 35 llegose con aquellos que fincavan que venieron de Medina Çalén e fuyó con  
 ellos. E Mahomad Almohadí, cuando aquello *supo*, sacó de la prisión al rey Isén  
 —que ya deximos ante d'esto que fiziera creer a las gentes de Mahomad que era

---

<sup>250</sup> Murahan: Muruhar en *M*.



muerto— e mostrolo a todos que lo viesen, consejándoles que tomasen ante a él  
 por rey que non a Çulemán. Mas tan grande fue el miedo que ovieron todos  
 40 aquellos que aquello vieron, que por nenguna cosa non gelo podieron fazer creer  
 que aquel era Isén. E Almohadí, cuando esto vio, fuese dende con miedo e  
 escondiose en casa de un alárave que avía nombre Mahomad el Toledano e,  
 estando así como desamparado, fuyó de noche con aquel Mahomad Toledano.  
 E Çulemán, cuando esto supo, tomó la cibdad de Córdoba por fuerça, e  
 45 aseñoreose del alcáçar e apoderose del reino siete meses. E esta batalla fue  
 nombrada entre los alárabes e dizenle “la batalla que costo a nós cara”. E empós  
 d’esto Çulemán, non se fiando en los de la cibdad de Córdoba, salió de la cibdad  
 e andudo y por las tierras e por los lugares de aderedor que eran y acerca de la  
 villa con todos los cristianos que eran y con él. Mas los moros de Córdoba  
 50 ovieron un día su acuerdo entre sí en que fuesen a Çulemán, e que le dixesen que  
 entrase en la cibdad, e que se non temiese de nenguno d’ellos. E ellos fueron allá  
 e díjoles estonce el conde don Sancho:

— ¿Cómo osastes acá venir? Ca tres señales de locura mostrastes en  
 vuestra venida: la prima cuando fuestes medrosos cuando començastes la batalla  
 55 coñusco, seyendo nós pocos e vós muchos además. E vencistes vós e fuiste, que  
 aún era más villanía que locura. La segunda, que venistes acá non vós  
 asegurándonos la venida. E errastes, e pecastes malamente contra Dios e contra  
 natura, e quesistes comprar por siervos vuestras mugeres e vuestros fijos e los  
 otros ombres de vuestra ley los que nos agora cativamos en esta batalla.

60 E ellos fueron mucho maravillados de aquellas palabras tan sabias que el  
 conde don Sancho les dezía mas, desque Çulemán ovo asosegadas las palabras  
 del conde e las razones de los de la cibdad con palabras mansas e con grandes  
 averes que le partió e dio a todos seyendo él ya seguro, entró en la villa e vínole  
 a dezir un moro de aquellos de Bervería:

65           — Señor, diría yo, si lo tú por bien tovieses e lo mandases, mataríamos  
nós estos cristianos que son aquí contigo; ca mucho aína lo pueden fazer que  
como sirven agora a ti, así serviran oy o cras<sup>251</sup> a otro rey. E podíase acaecer que  
te viniese ende daño e quebranto.

Respondió estonce Çulemán:

70           — A segurança de mí vienen e so segurança de mí son aquí venidos a mí.  
E por ende non faría nin faré tan grande enemiga como ésta.

E porque Çulemán ovo miedo que vernía a los cristianos algún peligro de  
tal fecho como aquel moro pensara *fabló* con los cristianos en tal guisa dándoles  
muchos onores. E dioles muy grande aver e mandoles que se fuesen. E ellos  
75 tomaron aquello que les dio Çulemán e tornáronse para Castilla muy ricos e muy  
onrados.

E en este año morió Grigorio papa, e posieron en su lugar Joan el  
catorzeno e fueron con él ciento e cuarenta e tres apostóligos. E morió luego a  
cabo de tres meses, e posieron en su lugar Silvester el trezeno e fueron con él  
80 ciento e cuarenta e cuatro apostóligos.

#### CAPÍTULO CCLXXVIII

De la batalla que ovieron entre sí Mahomad Almohadí e Çulema fue vencido

Andados quinze años del reinado d'este rey don Alfón. E fue esto en la  
era de mil e treinta e un años, e andava estonce el año de la Encarnación de  
Nuestro Señor Jesucristo en nuevecientos e noventa e tres años.

---

<sup>251</sup> cras: después.

Aquel moro Alhabibe Alhomerí *de* que ya ante deximos en la estoria.

5 Llegaron muchas compañías de todas partes ansí de moros como de cristianos. E  
entre los cristianos avía dos altos ombres. E el uno d'ellos avía nombre Vermudo  
e el otro Armegando. E, después que ovo ayuntada muy gran gente, e desque  
llegó toda la hueste, vínose con ella para Mahomad Almohadí que deximos era  
estonce en Toledo. E Mahomad *otrosí* llegó con muy gran compañía, e llegáronse  
10 en uno *con* aquel Alhabibí e fuéronse ambos para Córdova. E Çulemán, luego  
que lo supo, fabló con toda Córdova que saliesen con él para le ayudar contra  
aquellos que *viniesen* sobre ellos, non se guardando aún de su costumbre mala de  
traición. E escusáronsele con unas razones muy feas e tales que non valían.  
Estonce le dixerón los bárbaros:

15 — Señor, por non ir contigo los de Córdova non des nada por ello nin  
ayas miedo, ca nós iremos contigo e ayudarte hemos de coraçón e muy bien fasta  
la muerte.

Estonce Çulemán fiose en aquellas palabras que le dixerón e fuese muy  
esforçadamente con ellos contra aquellos sus enemigos. E fincó sus tiendas en  
20 un lugar a que dizen en arávigo Atanat Albacar que es nueve leguas de Córdova.  
E desí, ante que la hueste de Mahomad Almohadí llegase a posar, fue Çulemán  
ferir en ellos e mató muchos d'ellos ansí que cuidaron que muerto avían y aquel  
moro Almohadí. Mas los de pie de Mahomad Almohadí esforçáronse estonce, e  
cobraron coraçones fuertes, e tornaron a la batalla e començáronla como de cabo  
25 e porque los cristianos que venían con ellos eran muy fuertes e lidiavan muy de  
rezió. E oviéronse de vencer por fuerça los de la parte de Çulemán. E mataron y  
muchos d'ellos sin cuenta ansí que non esca paron ende sinon muy pocos. E  
Çulemán, quando vio de los suyos los más muertos, fuyó con aquellos que esca  
paron e podieron foír, e fuese para un lugar a que llamavan Azafran. E estudo  
30 allí bien cuantos días, e desí tomó de las *cosas* que le complían e podiera

levar e fuese d'allí para el alcaçaba. E los de Córdoba venieron sobr'el Açafrán. E era en un lugar tal que podieron cobrar e entráronlo luego todo. E los que hý fallaron de la parte de Çulemán, que non fuyeron todos, los mataron e tomáronles cuanto fallaron. E desí tornáronse para Córdoba, e tomaron otrosí  
 35 cuanto y fallaron que de los bárbaros era, e todas las cosas que y los bárbaros dexaran: lámparas de plata —e de oro, e de todas las otras cosas preciadas—, paños e libros e leváronlo todo para la mezquita de Córdoba la mayor. E esta batalla fue nombrada e muy alabada en un día entre los moros e fue fecha cuando andava el año de los alárabes en trezientos e seis años. E dizen que ovo  
 40 Mahomad Almohadí en aquella batalla treinta mil cavalleros de moros e de peones nueve mil. E, después que esto fue fecho, vínose Mahomad para Córdoba e recebiéronlo todos muy bien e por su rey. E otrosí obedeciole Isén, que fue rey d'allí en otro tiempo ante d'él. E por esta buena andancia de Mahomad vino por lo que y fizo Alhagib Alhemerí. Fue tornado esse Alhagib en su oficio e él  
 45 ordenava todas las cosas del reino, de guisa que Mahomat non avía y de ver sinon la nombrada que avía de rey.

## CAPÍTULO CCLXXIX

Cómo los de Córdoba prendieron a Mahomad Almohadí e fizieron la segunda vez rey a aquel Isén que ya avemos dicho

Andados quinze años del reinado del rey don Alfón, enbiaron los alárabes e los otros oficiales onrados rogar e dezir a Mahomat Almohadí por sus mandaderos, que si él por bien toviese, que perdonarían ellos todos yerros e malquerencias, soltando aquellos que ellos tenían presos. E Mahomad, cuando  
 5 esto le dixeron, otorgolo. E plúgole mucho, e mandó luego soltallos a todos, e mandoles merced, e partió con ellos a cada uno en su lugar e enbiolos todos.

Mas después, a pocos de días, veniéronse para Córdoba e començaron a meter bollicio entre los moros del lugar. En aquella sazón era con aquel Mahomad Almohadí el conde don Remón — non el que fue padre del emperador mas  
10 otro— e los otros cristianos muchos con él. E este conde, entendiendo el escándalo e el mal que podría después venir por aquello que el rey mandó, en mandar tomar todo lo que los bárvaros avían en la cibdad; e de la otra parte porque era mucho esquivo e muy errado contra los moros del lugar; e sobr'esto mayormente otrosí porque oyera dezir a un moro que, así como los de Córdoba  
15 mataran e destroyeran a los moros bárbaros, que así se trabajaría de matar a los cristianos que con él eran. Estonce dijo al rey que se quería ir a su tierra pues qu'él avía cumplido el tiempo que pusiera con él de lo servir, e el rey gelo otorgó. Estonce el conde tornose para su tierra con todos los otros cristianos que ay eran. E el rey, después d'esto, mandó fazer carcavas en derredor de la cibdad,  
20 ca la carcava que y avía de antes era llana, que la cegaron de tierra los de la cibdad cuando salieron a la batalla que ovieron con Çulemán, así como ya diximos ante d'esto. Desí él puso pleito con los de la cibdad que faría él la tercera parte e que fiziesen ellos lo que fincava. En todo esto, los bárvaros que esca paron de la batalla andavan por la tierra de la una parte e de la otra,  
25 destruyendo e quemando las villas e las cibdades que y cerca avían, así que muchas d'ellas avían despobladas e yermas. E los alárabes *se* acercaron a matar los de Çulemán que fincaron y como deximos. E cuando vieron el mal e el estragamiento que los bárvaros andavan faziendo por la tierra en el Andaluzía, ovieron su consejo en matar a Mahomad Alhemerí. E con consejo d'ellos  
30 fizieron ellos quanto se hý fizo después e desí en un día de su fiesta de los moros. E en esta fiesta era la su Pascua. E enbiaron ellos sus ombres al alcáçar que prendiesen aquel Mahomad Almohadí. E ellos fueron allá, e tomaron el alcáçar, e prendieron a Mahomad Almohadí e troxéronlo. Ellos estonce sacaron de la prisión a Isén, el que fuera otra vez rey, e alçáronlo rey con de cabo por  
35 siempre, e soltaron luego aquel Mahomad que tenían preso. E Isén, cuando vio a Mahomad, díjole:

— Tú eras traidor a Dios e a mí, que fueste matar todos los moros que tenían conmigo, e tomásteles todos sus averes que avían e feziste a muchos prender, e perder consejo, e andar pobres e mezquinos. E empós esto feziste  
 40 mucha traiciones que te non digo.

E, después que esto ovo dicho, mandó luego a un alguazil que lo descabeçase e, después que fue descabeçado, mandó guardar la cabeça e que despeñasen el cuerpo de encima del muro en medio de la rúa. E así lo fizieron. E allí donde yazía metían las lanças por él pero, anque<sup>252</sup> era muerto, non dexaron  
 45 de desfazello en puestas. Desí tomaron la cabeça por mandado de Issén e posieronla encima del muro colgada, pero troxéronla ante por toda la cibdad e con esto venía muy gran alegría a los de la cibdad e a los que lo vían, ca se acordavan de los males e de los tuertos que d'él recibieron. Después d'esto, a cabo de tres días, rogaron unos ombres buenos al rey que les diese el cuerpo de  
 50 aquel malandante e enterrallo ýan. E el rey diógelo e ellos enterráronlo estonce cabo de la mezquita. E desí enbió Isén la cabeça de aquel Mahomad a Çulemán, que morava estonce en Xitaña, cuidando que luego que la viesse, que se tornaría su vasallo. Entonce morava en Toledo un fijo de aquel Mahomad que avía nombre Abdalá e era muy amado de todos. E Çulemán, luego que ovo tomada la  
 55 cabeça, enbiola aquel Abdalá enbuelta en un paño de oro. E él, con los de Toledo, tomola e enterrola luego en la mezquita.

---

<sup>252</sup> anque: Navarro Tomás trae «conque».

Cómo los de Córdoba prendieron a Mahomad Almohadí e fizieron la segunda vez rey a aquel Isén que ya avemos dicho

Andados diez y seis años del reinado del rey don Alfonso. E fue esto en la era de mil e treinta e dos años, e andava la era estonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en nuevecientos e ochenta e seis años, e el de Octo emperador de Roma en diez e siete. E en ese año Isén, después que  
5 ovo el reinado e fue apoderado en él, fizo Alhazibi Alhamadi poderoso ansí como lo fuera en tiempo de Mahomad Almohadí e mantovo su reino muy en paz. E puso de los sus cavalleros por los castillos, e por las villas, e por las tierras que guardasen los puertos, e los lugares defendedores. *E mandó dezir a los moradores* de las tierras que estudiesen a parejados e apercebidos que  
10 cavalgasen luego que lo viesen e quando acaecía que él cavalgava e andava por la tierra e por la cibdad. E esto fazia cada día, e plazía mucho a todos, e amávanlo más por ello agora que otra vez que fuera rey; que non se llegava nenguno a él nin dexava nenguno entrar dond'él estava por guardallo, porque venía del linaje de los reyes. Mas ansí se sabía él conocer con ellos, que todos lo  
15 codiciavan e amavan. E un día [*fue*] andando él por su alcáçar cantando de sus peligros e de sus fortalezas e veyendo los monumentos de los reyes. *E vio* los monumentos de su padre, e de su madre, e de su abuelo, e el monumento de aquel cristiano, otrosí el que semejava a el que matara Mahomad Almohadí como avemos dicho. E estonce dijo él:

20 — En aqueste lugar quiero yo aver la mi sepultura.

Mas los bárvaros de que deximos non quedavan de dar guerra e correr toda la tierra enderredor de Córdoba de guisa que destroyeron toda Écija, e

Carmona e toda ribera de Guadalquebir. E tan gran miedo metieron por toda la tierra que tan solamente non osavan salir nin ir cavalleros nengunos de los de  
 25 Córdoba, la Nueva, a Córdoba, la Vieja, nin a los lugares en que tenían sus atalayas e sus escuchas. E tan malamente corrían e tan grandes daños fazían que muchos lugares fincavan despoblados e yermos por el gran miedo que avían d'ellos. E tomavan los bárvaros los lugares que ellos dexavan, e con el grande  
 30 miedo d'ellos non osava ninguno traer vianda a Córdoba nin salir del lugar por esta razón. E ovo de venir en la cibdad de Córdoba muy gran carestía e tan grande fambre que se non podían dar guarida los unos a los otros. Los cibdadanos de Córdoba, cuando este peligro tan grande vieron, fueron a Isén e dixéronle que saliese de la cibdad e oviese batalla con ellos e los echase de la tierra, ca mucho *era* en gran peligro por lo que ellos fazían e non lo podían ya  
 35 sufrir, e que su paciencia del que les él sufría era muy dañosa. E porque sabía él ya la cobardez de los de Córdoba, fazía él semejança que enbiava sus mandaderos a los bárvaros que se non quejasen, ca bien cuidava que los tornaría so su poder. E, después d'esto venieron a él dos omes buenos que anduvieron con Çulemán, e dixéronle:

40 — Señor, bien sabes que aquellos son de tu linage.

E enbiáronlo dezir a Çulemán e a los otros bárvaros que se veniesen para Córdoba, e qu'ellos guisarían como lo fiziesen ende señor. Luego, como esto oyó Isén, mandó tocar los atabales por que se llegasen a él todas las compañías de la ciudad. E fizo prender todos los que venían de linaje de Abén Humaya, el  
 45 que fuera nieto de Mahomad el Mayor —el que fuera profeta de los moros— e mandoles tomar cuanto avían. E los bárvaros venieron aquel día que avían puesto con ellos que vernían e, cuando los de Córdoba esto vieron, entró entr'ellos muy gran bollicio e tan grande alborozo que maravilla fue. Mas el rey Isén armose e fizo armar cuantos con él venían, e salió muy esforçadamente



50     contra los bárvaros e fue a ellos donde tenían sus tiendas fincadas. E los  
bárvaros, cuando oyeron dezir que el rey venía sobr'ellos, ovieron muy gran  
miedo, e non quisieron atender e fuyeron. E el rey enbió empós ellos en alcance  
una pieça de cavalleros de aquellos que él falló, que eran esforçados por los  
cuerpos e otrosí que avían buenos cavallos que podiesen sufrir bien el alcance e,  
55     a la cima, non los podieran ya alcançar. E los bárvaros non osavan venir a la  
batalla con el rey e fuyeron. Pero, por todo esto, non dexavan de fazer por la  
tierra quanto mal podían, quemando e estragando quanto fallavan. Estonce,  
empós del rey por todos los cabos del reino, ponían sus atalayas e sus escuchas  
por guardar la tierra e cuando los enemigos veniesen, que lo sopiesen.

CAPÍTULO CCLXXXI

De la postura que fizo el conde don Sancho con Isén, rey de Córdoba, por los castillos  
que le dio

Andados diez e siete años del reinado del rey don Alfón. E fue esto en la  
era de mil e treinta e tres años; e andava otrosí entonce el año de la Encarnación  
de Nuestro Señor Jesucristo en nuevecientos e ochenta e seis años.

5     El rey Isén, después que ovo ordenado todas estas cosas que vio que eran  
menester en el reino, sacó su hueste muy grande e fue buscar aquellos sus  
enemigos que le andavan faziendo daño por el reino [*por*] si podría aver algunos  
d'ellos. E todos aquellos que lo así vían ir apresado para la batalla  
maravillávanse ende mucho por aquello, porque siempre lo vieran estar  
encerrado en su alcázar. *Pero* sabían que enbiava sus mandaderos todos los más  
10     de los días a los bárvaros, pero que a la cima non *osavan* venir a la batalla con el  
rey. E enbioles dezir e prometioles muy grandes dones e muy grande algo si le  
quisiesen obedecer su señorío. E Çulemán otrosí con los bárbaros que eran

enbiavan cada día dezir a Isén que les pechase e les diese de su aver en manera que ellos fuesen pagados, si non que se non parterían de le fazer mal en la tierra.

15 Mas tantas eran las cosas que los bárbaros e Çulemán demandavan que Isén ante se quiso aventurar a la muerte que dárgele. E Çulemán, cuando vio que le non tenía *pro* aquello en que andava, enbió sus mandaderos a don Sancho, conde de Castilla, que le daría de su aver cuanto él quisiese e otras cosas muchas, e que lo onraría cuanto él podiese e sopiese, e que lo viniese ayudar contra Isén, rey de

20 Córdoba. El conde cuando este mandado oyó plúgole mas echolo en vagar e non quiso dar respuesta a los mandaderos tan aína fasta que fiziese saber esta razón al rey de Córdoba. E fizogelo saber, e enbiole dezir que si le él fiziese lo que Çulemán le prometía, que ayudaría antes a él que non a Çulemán. E sobr'esto la demanda del conde don Sancho era esta: que seis castillos que Almançor ganara

25 de los cristianos en otro tiempo, que Issén *gelos* diese. E el rey Isén, cuando lo supo de aquello que el conde don Sancho le enbiava demandar, vio que era grande agravio e ovo consejo con sus moros de lo que farían al tal pleito. E porque el desacuerdo crecía cada día entr'ellos, acordaron que gelos diesen. E él diógelos luego, e otrosí porque avía poco tiempo que los ganaran de los

30 cristianos, e la otra porque non abía y *pro* sinon la costa de los mantener.

E en todo esto alçaron los de Toledo por rey Abdalá, fijo de Mahomad Almohadí, el que deximos ya. E esto supo Isén, e enbió luego a Toledo un su alguazil con grande hueste que los cercase, e que los guerrease, e que non partiese ende fasta que tomase la cibdad. E el alguazil fuese e fizo como el rey

35 Isén mandara. Estonce guerreó a los toledanos, e tan grande fue el combate e tan de rezio los guerreó que por fuerça le ovieron abrir las puertas de la ciudad; e recebiéronlo dentro con su hueste en el alcáçar. E, después qu'él ovo fecho esto, e tomada la mayor parte de la villa e metida so su señorío, prendió aquel rey Abdalá e enbiolo bivo a su señor, el rey Isén, a Córdoba. E Isén, cuando lo vio,

40 mandole cortar las narizes e las orejas e traello por toda la cibdad; E, después fizolo despeñar de la puente en el río.

E, en todo esto, los bárbaros non quedavan de correr a Córdoba cada día e de fazer en la tierra quanto mal podían. Estonce avía en Córdoba gran carestía de pan, de guisa que la fanega del pan valía a treinta maravedís de aquella  
 45 moneda que en ese tiempo corría. E sin esto cayó en ellos una gran tempestad, e por esta razón fuían los más d'ellos e alçávanse a las sierras.

E estonce Alhagib Alhamarí, del que deximos, enbiole sus cartas en poridad a Çulemán e a los bárbaros como se quería ir a ellos con todo quanto avía, mas esto non pudo ser tan en poridad que lo non ovo de saber Isén. E luego  
 50 que Çulemán ovo leídas las cartas luego enbió su respuesta Alhagib. E enbió luego sus moneros por él que gelo troxiesen delante, e demandole aquellas cartas que Çulemán le enbiara e él óvogelas a dar. E Isén, luego que lo supo lo que las cartas dezían, mandolo descabeçar e que troziesen la cabeça d'él por toda la cibdad porque tan grande traición cuidava fazer e traía encobierta e que lo non  
 55 sopiesen en Córdoba; e que sopiesen todos que por tal razón le dava tal muerte.

E porque los bárbaros avían toda la tierra despoblada por sus malos hechos e del estrago que hý fazían, por ende se ovieron a ermar de la tierra los labradores de aquellos lugares donde venía el pan abondo. E eran —también los de dentro de la cibdad como los de fuera eran— en gran cuita, e en grande  
 60 angustia de hambre e en gran lazería. E los bárbaros non podieron allí sufrir la hambre e fuéronse para Sevilla e, así como llegaron, fallaron toda la tierra yerma e vazía de los labradores e de los otros ombres. Ellos estonce corrieron el axarafe, e quemando e estragando quanto fallavan. E desí tornáronse, e echáronse sobre Sevilla e cercáronla. E Isén, cuando aquello vio, enbió allá su  
 65 alguazil que avía nombre Sabor e otro a que dezían Arcón con quantos cavalleros pudo aver que guerreasen e defendiesen la tierra. E los berveríes, luego que esto sopieron, levantáronse de allí, e fuéronse andando por la tierra, e llegaron a Calatrava, e entráronla, e fallaron hý vianda cuanta quisieron, e de allí corrieron e estragaron toda la tierra.

CAPÍTULO CCLXXXII

Capítulo de cómo Çulemán ganó a Córdoba e fuyó Isén para tierra de África

Andados diez e ocho años del reinado del rey don Alfón. E fue esto en la era de mil e treinta e cuatro años, e andava el año de la Encarnación en novecientos e noventa e seis años.

Enbió Çulemán a Mudar, que era rey de Çaragoça, e a otro ombre que  
5 era a Medina Alfaragel —e es aquella que agora dizen Guadalquivir—, e a todos los otros moros poderosos de la tierra que lo viniesen ayudar contra Isén, rey de Córdoba, e que se dexaría de les fazer mal en su tierra. E ellos fiziéronlo, e veniéronlo ayudar sobre tal pleito como este e, después que fueron todos ayuntados en uno, veniéronse para Córdoba e cercáronla.

10 Estonce Culemán enbió dezir a los de Córdoba que los más onrados, que estaban dentro, que le diesen la villa, mas ellos non lo quisieron fazer. E mandó entonces Çulemán combatir la villa de cada parte muy de rezo e allanar de piedra e de tierra toda la cava. E morieron hý muchos de los suyos además pero que complieron lo que él mandó. E ganaron por allí una gran pieça de la ciudad,  
15 aquello que dizen el axerquia. Pero los de la cibdad salieron a ellos, e mataron hý muchos de aquellos que les entrarøn en la villa, e fuéronlos echando e sacodiendo dende. Pero en todo esto los berberíes combatían de todas las partes la cibdad; mas avino así que un portero que avía de guardar las puertas de la villa ovo su fabla con ellos de guisa que les dexó una noche una puerta abierta. E  
20 ellos entraron dentro e pusieron luego fuego a las tiendas donde se vendían todas las cosas de la villa e muchas otras cosas. E mataron de los moros de la villa atantos que non avían cuenta, e robaron quanto fallaron que de pro fuese. E de los que de allí esca paron de la boca de la espada, según Dize la estoria fueron después metidos a ella en el axarquia. E desí, a cabo de tres días, después que les

25 ovieron fecho tal mal a los de Córdoba, metiéronse todos so aquel señorío de Çulemán. E otrosí Çulemán, después que ovo ganada la cibdad, fue al alcáçar, e tomolo e apoderose d'él. E los berberíes otrosí partiéronse entonce de guisa, se esparzieron por la cibdad, e tomaron cosas cuales quisieron a su voluntad. E los de Córdoba, cuando todo aquel mal vieron sobre sí, tomaron a Isén, que era su  
30 rey natural, e sacáronlo fuera de la cibdad en paz, e dexáronlo ir sin otro mal nenguno que le fiziesen, e dexáronlo ir libre e quito para onde él quisiese. E él fuyo, e pasó el mar e fuese para África.

Empós d'esto Çulemán, después que ovo metido todo el regno so su señorío, reinó de aquella vez dos años e bivió en Córdoba a sabor de sí, en  
35 grande onra, fasta el día que lo mataron. Mas los naturales de la cibdad viéronse en gran mesquindad pobres e muy lazrados. Los berberíes venieron estonce a Çulemán e demandáronle todos en uno que les diese villas e castillos por heredad, que fuesen suyas para siempre. E ellos eran seis linajes e por aquellos linajes dizen los moros cilomeras en su arávigo en berberí. E dio allí a cada uno  
40 d'ellos sus lugares nombrados que los oviesen por heredad para siempre.

E en este año morió Octo, emperador de Roma, e reino empós d'él Anrique, el segundo, doze años. E en este año morió el papa Silvester, e fue puesto en su lugar Joan el quinzeno, e compliéronse con él ciento e cuarenta e cinco apostóligos.

#### CAPÍTULO CCLXXXIII

Cómo los moros que andavan fuidos alçaron por su rey a Hiran Almecherí

Andados diez e nueve años del reinado del rey don Alfón. E fue esto en la era de mil e treinta e cinco años, e andava estonce el año de la Encarnación de

Nuestro Señor Jesucristo en nuevecientos e noventa e siete años, e el del emperio de Anrique emperador de Roma en ocho.

5 E en ese año acaeció que, cuando los onrados ombres e sabidores que solían guardar el rey Isén vieron la onra e el bien que crecía cada día a Çulemán, ovieron ende gran pesar. E sobre esto, por el gran quebranto *en que* se veían, alçose cada uno d'ellos por donde pudo. E avía hý entr'ellos un poderoso que dezían Hairán Alhemerí. E este Hairán Alhemerín fuyera por miedo de  
 10 Çulemán cuando tomara a Córdoba; e él fuído salieron a él los berveríes e diéronle feridas de muerte, de guisa que lo dexaron por muerto. E desí tomó un moro de la cibdad, e metiolo en su casa e tóvolo hý escondido fasta que fue sano. E los otros de su *natura* que llamavan castrados e otrosí como aquellos que esca paron de aquella rebuelta. E de aquel mal fuyeron para tierra de Murcia, e  
 15 tomaron el castillo de Orivela e toviéronlo.

En tanto que se Airán sentió sano e guarido fuese para aquellos suyos que tenían Orivela. E ellos acogieronlo luego por señor e entregáronle el castillo de aquel lugar. E de allí començó Airán a fazer a Çulemán cuanto mal pudo. E llegaronse allí muchos cavalleros e con aquellos ganó él gran cavallería de  
 20 moros. E estonces un moro a que dezían Alfán alçárase con el alcáçar de Almaría contra un moro a que llamavan Abenhamic. *E Abenhamic* tornose vassallo de Airán por tal que lo fuese ayudar contra Aflán así como diremos adelante.

D'este año non fallamos más que dezir que a esta estoria pertenesca, sinon tanto que morió Joan papa, e fue puesto en su lugar Iván el diez e seiseno.  
 25 E fueron con este ciento e cuarenta e seis apostóligos.

CAPÍTULO CCLXXXIV

Capítulo de cómo Airán ganó Almaría, e Jaén, e Baeça e Arjona

Andados veinte años del reinado del rey don Alfón. E fue esto en la era de mil e treinta e siete años, e andava otrosí entonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en *nov*ecientos e cuarenta e siete años.

5 Ese año fueron Airán, Alhemerí e Albenamic, con gran poder de cavalleros, sobre Almaría. E cercáronla, e combatiéronla todo aquel día con muchos engeños, e entráronla a cabo de veinte días, e desí tomaron Afla e a sus fijos con él e echáronlos en la mar. E, después tod'esto, ayudando Dios Airán así como deximos, echó de Jaén, e de Baeça, e de Arjona los berveríes. Aquel Airán amava mucho a Isén e que quier que ganava de las villas o lugares en  
10 nombre d'él lo ganava, e para él lo quería, e fazía por él aquella oración que por los reyes suelen hazer; e la verdad cuidava vengalle los tuertos que le fiziera Çulemán. E otrosí aquellos que tenían las villas e los castillos por mandado de Isén ayudavan Airán quanto más podían con los averes e con los cuerpos.

CAPÍTULO CCLXXXV

Capítulo de cómo Alí fue alçado por rey e fue a la muerte de Çulemán, e de cómo Airán fue vencido e de la muerte de Alí

Andados veinte e un años del reinado del rey don Alfón. E fue esto en la era de mil e treinta e ocho años, e andava estonce el año de la Encarnación del Señor en nuevecientos e cuarenta e ocho, e el de Anrique emperador de Roma en dos.

5 En aquella sazón avía en la cibdad de Cepta un moro que avía nombre

Abén Hamic que ovieron hý puesto por adelantado el rey Isén. A este Alí Abén Hamic, enbiole dezir Hairán que se veniese para Málaga e que se trabajase como fuese rey. E Alí pasó luego la mar, e vínose para Málaga, e fue bien recibido de todos e alçáronlo luego por rey. E Hairán enbio luego dezir a los de Granada, e a los de Murcia e de todas las otras villas de aderredor que fuesen a Málaga a obedecer e fazer vasallaje Alí, que era y alçado por rey. E, después d'esto enbio dezir Alí Hairán que veniese a él a Málaga, que avía mucho de hablar con él en fecho de ir sobre Córdoba, e de llegar sus vasallos e sus amigos cuantos pudiese aver, e de llegar cada uno d'ellos. E Hairán estonce vino con los concejos de Murcia e de Granada, e ovieron su consejo en uno e posieron día cierto donde fuesen ayuntados todos. Desí salió Alí de Málaga, e Hairán de Almaría, e Guahacén de Granada, e los concejos de tierra de Murcia e de otros lugares e ayuntáronse todos en la campiña de Córdoba. E Çulemán, cuando esto vio, fue contra ellos con los berveríes e con los otros moradores de Córdoba e salió entonces a ellos. E ovieron su batalla muy grande unos con otros. E fue Çulemán vencido con los suyos, e prendiéronle hý un alguazil que avía nombre Adub, e descabeçáronlo luego, e mataron hý muchos de los berveríes. E al cabo prendieron a Çulemán, e a su padre e a *su* hermano, que era hý con él. E presentáronlos todos al rey Alí. E Alí, cuando los vio, començó a denostar e a maltraer a Çulemán por la traición que fiziera a Isén, su señor. Desí él mesmo lo mató, que non quiso que otro nenguno *le* posiese mano, e mató a su padre e a su hermano. E el padre de Çulemán era ombre bueno e sin mal de guisa, que él nunca fuera en consejo de que sus fijos fizieran e, por ende, dizen que fue mucho sin culpa. Mas Alí, *temiéndose que si veniese Isén* e este fecho así fallase por complir, que tomaría d'él vengança, e que le cataría mal por ello e que le tollería el reino. E por esso mató él a Çulemán. Después de esto todo fecho venieron todos los de Córdoba por mandado del rey. E fízoles traher ante sí a todos aquellos que con Çulemán solían andar cuando era bivo e fízoles que le obedeciesen así los unos como los otros. E, así como deximos, fue él por esta guisa señor de todo el reino. Mas Airán, temiéndose de Alí que por ventura que



le buscaría algún achaque malo en alguna cossa, tornose luego para Almaría, e a  
 Écija e a Granada. Desí dende a poco tiempo, porque Alí non quisiera guardar la  
 postura que fiziera con él, fue Hairán muy sañudo contra él e enbiole su carta; e  
 Amudar fijo de Ihihaya, que era señor de Saragoça, que se viniese a él, e que  
 40 quería ir sobre Córdoba, e tollerían el reino Alí. E juntáronse ambos en Aarzo,  
 que es la villa que llaman Gudix, e d'allí movieron e fuéronse para Córdoba. E  
 los berberíes otrosí salieron contra ellos, e lidiaron muy reziamente, e morieron  
 hý todos los berberíes, e otrosí muchos de los de Hairán e de los de Mudar que  
 se desavenieron allí luego. E Hairán buscó entonce en el linaje de Abén Humaya  
 45 si podría fallar alguno que podiese ser señor del reino. E falló hý uno que  
 llamavan Abdarrahamén: e era bueno, e manso, e sofrido, e muy amado de  
 todos. E este cuidó Hairán alçar por rey. Mas, luego que lo supo, Alí vino contra  
 Hairán, e encerrávalo de castillo en castillo e de lugar en lugar, faziéndole  
 mucho mal en cuanto podía a él e a los suyos. Pero Hairán non dexava con todo  
 50 esto de trabajarse quanto podía de ver cómo podría alçar Abdarrahamén por rey.  
 E Hairán, estando en Jaén por rey, ovo mandado como Gulfaya, del que  
 deximos, que le venía correr un castillo que avía Hairán. Y Hairán, luego que lo  
 supo, fuese para allá lo más aína que él pudo passando por Guadix. E fallose con  
 aquel Gulfayán, e ovieron allí su batalla e fue vencido Airán con toda su  
 55 cavallería. E morieron hý muchos de los suyos e non por ál sinon por la su  
 cobardez, según cuenta la historia. Esto fue porque non firieron en ellos  
 esforçadamente en la batalla e los que ende esca paron fueron para Almaría. E  
 Airán acojose para Baeça. Mas quando cataron por Hairán e non lo vieron fueron  
 todos muy turbados los de la cibdad con ellos. E Ahirán, quando lo supo,  
 60 enbioles dezir que era en los Alcandiles un castillo de Baeça en cuya *estava*  
 escondido. *En tanto* que aquello oyeron los suyos fuéronse para él, e sacáronlo  
 de allí e tornáronlo otra vez a la batalla contra aquel Gulfaya. E duroles la batalla  
 quatro días. Pero venció Hairán esa vez e troxo muy mal a los otros. Mas quando  
 oyó Alí dezir de como Hairán fuera vencido e fuyera fue él muy alegre e, con  
 65 grande plazer que ende ovo, mandó llegar quantas armas pudo aver. E fuese para

Jaén con muy grande hueste. E los de la cibdad salieron a él fuera del castillo con su seña tendida, e recebiéronlo tañendo sus trompas e faziendo grandes alegrías con él. E, después que Alí ovo el alcázar de Jaén entró en baño y dentro en al alcázar. E algunos de aquellos que dizen castrados que lo guardaron,  
 70 matáronlo hý dentro e saliéronse luego uno a uno por tal de non ser descubiertos desde lo mataron. E fuéronse su carrera muy paso, en tal guisa que los de fuera non los entendieron en cómo ivan nin pararon hý mientes. E los cavalleros de Alí que estaban fuera atendiendo, *quando* vieron que tardava e que Alí non salía, entraron en el baño e, quando lo fallaron muerto e la cabeça quebrantada por  
 75 muchos lugares, maravilláronse quién fuera el que tal cosa osara fazer. Estonces el concejo de la cibdad, después que se fizo aquel roído de aquel fecho, acogióronse al castillo e guardáronlo muy bien fasta que ovieron su acuerdo de enviar por un su hermano, Cacín, que morava en Sevilla. E él vino a ellos e ellos alçáronlo luego por su rey.

CAPÍTULO CCLXXXVI

De cómo los bárbaros fizieron a Tacín rey e de cómo fue muerto Avderramé

Andados veinte e tres años del reinado del rey don Alfón. E fue esto en la era de mil e treinta e ocho años, e andava otrosí el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en mil, e el del imperio de Anrique emperador de Roma en cuatro.

5 Así conteció que aquel Tacín que deximos, ermano de Alí, luego que supo que su ermano era muerto, vínose para Jaén quanto más pudo e fue luego alçado por rey así como deximos. E en todo esto buscaron los castradores que mataron aquel su rey Alí aquellos cavalleros que d'él avían su sueldo, mas non pudieron aver endesí *dos* mancebos que mataron luego. E reinó luego aquel rey

10 Tacín, de aquella primera vez, tres años e cuatro meses e diez y seis días.

Hairán, empós esto, trabajose quanto más podía de alçar por rey Abdarrahamén Almorrahán. E enbió sus mandaderos a Mudar, rey de Saragoça, el que fue padre de Almadafar. E enbió otrosí a Benalhaje, que estava en Valencia, e a Tortosa que viniesen todos a fazer vasallaje a aquel Abdarramé  
 15 Almorrahán. E desí fueron luego a Jaén, e mataron quantos berveríes y fallaron e, empós d'esto, fuéronse para Murcia e entráronla luego. E Abdarrahamé, quando vido que tantas buenas andancias le crecían, començó de amar e de onrar mucho a todos los concejos de las cibdades que lo recibieron por señor. Mas Hairán e Amudar, que le alçaron por rey, non los quería ver nin los onrava como  
 20 solía. E un día que ivan ellos a su palacio para hablar con él, mandoles tener la puerta que non entrasen, nin entraron. E ellos, quando aquello vieron, fueron muy sañudos e dixeron uno a otro:

—¿Con gran derecho merecemos nós esto ca mucho nos trabajamos de lo fazer rey?

25 E de aquel día en adelante toviéronle *saña* e desamáronlo.

E Abdarrahamé llegó estonce su hueste muy grande, e fueron sobre Granada, e fincó sus tiendas en el monte que llaman Sesta, que es a seis leguas de la villa. E entró luego en los más altos ombres de su hueste un tan gran desacuerdo e tan grande bollicio que mayor non pudo ser. E esto guisaron  
 30 Hairán e Mudar por el tuerto e desdén que deximos que les él fiziera en la entrada de la puerta de su palacio, e demás que fizieron ya su fabla con el rey de Granada sobr'él. E la hueste de Abdarrahamén en todo esto combatién la villa de fuera, e salieron de los de dentro para lidiar con ellos. E porque los altos ombres de la hueste de Abdarrahamé eran partidos en vandos por aquel bollicio que era  
 35 entr'ellos así como diximos la razón por que fuera, oviéronse a vencer los de la hueste de Abdarrahamé por aquella razón e fuyeron. E Abdarrahamé Almorrahán, su rey, fincó como desamparado, ca non avía consigo las criazones

de los ombres. E matáronlo hý e muchos de los suyos con él. E, después d'esto los de Granada que vencieron cogieron todo el campo, e llegaron muy grandes  
 40 riquezas e muchas buenas joyas. Desí tomaron todo aquello, e las cabeças de los onrados e poderosos que morieron en la batalla, e enbiáronlas en presente a Tacín, rey de Córdova. E por aquella batalla cobró Tacín muchas de las villas que avía perdidas.

E agora dexaremos aquí de fablar de los moros e diremos del rey don Alfón.

CAPÍTULO CCLXXXVII

Cómo el rey don Alfonso refizo la cibdat de León e enterró en ella los huesos de los reis

Andados veinte e cuatro años del reinado del rey don Alfón. E fue esto en la era de mil e treinta e nueve años, e andava otrosí entonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en mil e un años, e el del emperio de Anrique en cinco.

5 En aquel año fizo el rey don Alfón sus cortes en Oviedo, e, desque ý ovo todo desenbargado lo que era pro del reino, vínose para León, e començó de fazer en la cibdad de León e poblar lo que Almançor e su fijo, Abemelic, destroyeron como es dicho desuso ante d'esto. E otrosí renovó las puertas de esa cibdad mesma de piedra, e de madera e de lo que era menester que convenía. E  
 10 diole buenos fueros e buenas costumbres cuales debía aver tan buena cibdad, e todo el reino que es desd'el río de Pisuerga fasta el cabo de Galizia [*laguna*]. E confirmó las leyes de los godos, e acrecentó ý otras que oy día hý á por que usan en el reino de León. Otrosí essa cibdad fizo la igeja de San Joan Babtista de ladrillo e de cal, e juntó todos huessos de los reyes e de los arçobispos que ay

15 yazían esparcidos por muchos lugares por el estragamiento de los moros que  
venién a la tierra. E enterrolos en la igleja de San Juan Bautista, e fizo fazer  
sobr'ellos un altar a onra de santa María el confesor e el obispo. Enbió otrosí por  
los huesos de su padre el rey don Fernando, que fuera enterrado en Villanueva  
así como avemos ya dicho. E enterráronlo contra ocidente en esa igleja de San  
20 Joan, en un sepulcro de piedra mármol, con su madre la reina Doña Elvira. E  
renovó otrosí el monesterio de sant Payo, que destruyeron los moros, que era  
acerca de essa Igleja de San Joan. E metió hý su hermana doña Teresa, que  
deximos que bivió hý gran tiempo. E, después que morió fue hý enterrada.

De los veinte e cuatro años del reinado d'este rey don Alfón non fallamos  
25 ninguna cosa de contar que para aquí pertenesca, sinon tanto que Tacín, rey de  
Córdova, temiéndose de los de Córdova fuese para Sevilla. E recebiéronlo y por  
su rey. E los de Córdova alçaron por rey Ayaya, que se metió con ellos muy en  
paz e aseguradamente.

Agora diremos de los moros e dexaremos de fablar del rey don Alfón.

#### CAPÍTULO CCLXXXVIII

Cómo Tacín fue la segunda vez rey de Córdova e cómo después fue para Sevilla e cómo  
después los prendió Gaya e cómo los de Córdova mataron a Avderramé su rey

Andados veinte e cinco años del reinado del rey don Alfón. E fue esto en  
la era de mil e cuarenta e un años, e andava entonce el año de la Encarnación de  
Nuestro Señor en mil e tres años, e el del emperador Anrique en siete.

Aquel año después que Yaya, rey de Córdova, ovo su reino asosegado  
5 fuese para Málaga porque fuera ende señor e morador en otro tiempo. Él estando  
en Málaga, Tacín, rey de Sevilla, luego que lo supo trasnochó. E fuese para  
Córdova, e recebiéronlo y luego por señor. E reinó de aquella vez siete meses e

tres días. E avía reinado de ante otra vez e ésta fue la segunda. Mas porque los  
 berberíes non sabían estar quedos que non robasen e non destruyesen, e fazían  
 10 todo mal en la tierra así como solían, e los moradores de la cibdad non lo  
 podieron sufrir, oviéronse a querellar. E un día, estando Tacín en la mezquita  
 con los berberíes en oración, oyeron muy grandes bozes como de buelta que se  
 levantase en la villa. E así era: ca los cibdadanos non podían ya sufrir tanto mal,  
 alçáronse e tenían ya tomadas todas las fortalezas de la villa. E lidiaron, e  
 15 pelearon con los berberíes todo aquel día fasta la noche, e tomaron el alcáçar, e  
 fuyó Tacín con los berberíes, e metiéronse en un requejo de la cibdad, e de allí se  
 ampararon unos pocos de días fasta que lo sacaron ende por fuerça los  
 cibdadanos moradores de la cibdad. E fincaron ellos poderosos e señores de toda  
 la villa, ca más querían morir que bevir en aquel quebranto e en aquel mal con  
 20 tan mala gente como los berberíes eran. E, después que los echaron fuera de la  
 villa fueron empós ellos, peleando de guisa que mataron ende la mayor parte  
 d'ellos. E Tacín yendo, fuyendo con aquellos berberíes que pudo aver, enbió  
 dezir a sus fijos que eran en Sevilla, que guisasen e buscasen mil e quinientas  
 casas de las mayores que fallasen en la cibdad para los berberíes que ivan con él.  
 25 Mas así fue que luego, quando Tacín llegó a la cibdad de Sevilla, que los  
 moradores de la cibdad clavaron las puertas e non lo quisieron acoger dentro en  
 la cibdad por razón de las casas que mandava tomar para los berberíes. E los  
 fijos estonce salieron a él con unos pocos de sus amigos e dixéronle todo el  
 fecho de la cibdad en cómo era. E Tacín, quando aquello sopo, partiose de allí e  
 30 andudo por la tierra de la una parte e de la otra non aviendo dónde se acoger. E  
 así andudo como errado en aquella guisa del lugar en lugar fasta que fue a él  
 Yaya, fijo de su hermano. E prendiolo e echolo en prisión en el castillo que  
 llaman Anaz. E los de Sevilla entonce rogaron a un su juez que avía nombre  
 Mahomad, e era fijo de Hamete, que fuese su adelantado e que les guardase el  
 35 alcáçar e la ciudad. E Mahomad, pero que lo ovo de fazer amidós, ovo todavía  
 de complir su voluntad teniendo que si por ventura veniese algún mal a la cibdad  
 o peligro, por mengua de complimiento de guardas.

Los de Córdoba fizieron estonce rey uno que avía nombre Abdarrahamé,  
hermano de Mahomad fijo de Audohaberque, *que* en otro tiempo reinara ya  
40 sobr'ellos. E porque era del linaje de Abén Humaya avía sabor de tomar la onra  
que primero oviera. Mas por ante d'él escogieron a Çulemán Almoradán. Non  
complió lo que devía e por ello perdió a los viejos que consentieron e tovieron  
con él, luego de su reinado perdidos. Mas después escaecioles aquella segurança  
que les fiziera, e prendiolos e echolos en cárcel perdurable. E entonce los  
45 moradores de la cibdad, cuando esto vieron, toviéronlo por mal. E fueron para el  
alcáçar, e quebrantaron las puertas e sacáronlos ende. E, después que esto  
ovieron fecho así, dieron consigo al alcáçar, e levaron por mayoral uno que  
llamavan Mahomat e escodriñaron con él el alcázar. E fallaron Abdarrahamé  
escondió en un forno de baño, e sacáronlo dende, e matáronlo luego e  
50 soterráronlo en un monturo que estava hý acerca del alcáçar. E non avía hý  
otrosí aún reinado más de un mes e siete días.

E este año morió el papa Joan e fue puesto en su lugar Sergio el cuarto, e  
fueron con él ciento e cuarenta e siete apostóligos.

Agora dexaremos aquí de fablar d'esto e tornaremos al rey don Alfón.

#### CAPÍTULO CCLXXXIX

Cómo el rey don Alfonso recibió los fijos del conde don Vela por sus vasallos

Andados veinte y seis años del reinado del rey don Alfón. E fueesto en  
la era de mil e cuarenta e dos años, e andava estonce el año de la Encarnación  
del Señor en mil e cuatro años, e el de Anrique emperador de Roma en ocho.

Después que fue muerto el conde don Vela, de que deximos que  
5 echara de la tierra el conde Garci Fernández de Castilla, acaeció que tres de sus

fijos que fincaron d'él —el primo avía nombre Rodrigo Vela, e el segundo Diego Vela, e el tercero Iñigo Vela—, non queriendo ellos obedecer nin fazer vasallaje al conde don Sancho por quanto non *les quería* consentir las travesuras e las maldades que solían fazer. E ellos contendiendo en ello que se non querían castigar por el conde don Sancho echolos de la tierra mal e desonradamente. E ellos a essa ora fuéronse para el rey don Alfón de León. E el rey don Alfón recebiolos muy bien e dioles tierras en que morasen.

Mas agora dexaremos aquí de fablar del rey don Alfón e diremos de los fechos de los moros de España.

CAPÍTULO CCXC

Cómo los moros mataron su rey Mahomad e alçaron en su lugar Gaya e de cómo lo mataron otrosí e del rey Iduz

Mahomad rey de Córdoba, andando por la tierra e veyéndola, fue mostrando ante los suyos que traía él consigo muchas piedras preciosas e grande aver además en oro, e en plata e otras joyas muchas. E cuenta la estoria que algunos ý ovo de los suyos, por tal de tomar aquello que dezían que traía, que le dieron a beber ponçoña con que moriese e matáronlo d'esta guisa. E los de Córdoba, cuando oyeron dezir que muerto era, alçaron rey a Yaya, fijo de Alí. E reinó este tres meses e veinte días. E ese Yaya fue luego para Málaga, donde fuera morador en otro tiempo. E los de Málaga recebiéronlo luego por señor e fiziéronle vasallaje. E quando aquello oyó Habiz, rey de Granada, enbió a Córdoba dos cavalleros de los más poderosos moros de su lugar: el uno avía nombre Harán e el otro Muget. E los de Córdoba, quando vieron que Habiz, rey de Granada, les enbiava aquellos altos ombres en ayuda d'él, bolvieron pelea con



los berveríes que fincaron con ellos *en* la cibdad. E mataron d'ellos bien fasta  
 mil, echaron de la villa todos los otros e desí recibieron consigo en la cibdad a  
 15 Harán e a Muget aquellos cavalleros de Habiz, rey de Granada. E, quando  
 aquello vieron el alguazil e los serviciales de Yaya e toda la otra compañía suya,  
 fuyeron luego e fuéronse para Málaga. Mas luego a poco tiempo mató Ismet, fijo  
 d'Abet, a Yaya e enbió la cabeça a Isén, que era rey de Sevilla. Sobre esto  
 quando Idriz, hermano de Alí del que ya deximos que era adelantado de Cebta,  
 20 oyó dezir de la muerte de su hermano e cómo era el reino, pasó la mar, e vínose  
 a Málaga, e tomó el alcáçar e fízose llamar rey. Otrosí Habiz, rey de Granada,  
 vínose entonce a Málaga, e obedeció a Idriz como a rey e a señor. E desí tomó  
 esse Habiz gran cavallería consigo, e fuese para Carmona e a Sevilla para  
 conquerillas, e metiolas so su señorío. E, después sobre Alcalá que llaman  
 25 del río, que es hý acerca de Sevilla, fincó sus tiendas e otro día quemó el arrabal  
 que es ante el alcáçar de Sevilla. E los moradores de la cibdad, quando aquello  
 vieron, fizieron sus cartas e sus posturas con él, e recibieron a Edriz por rey e  
 señor, e le fizieron vasallaje. En esta manera e bien así le obedecieron Carmona  
 e Almaría.  
 30 Agora dexemos aquí esta razón e tornaremos a la estoria de Córdoba allí  
 donde dexamos.

CAPÍTULO CCXCI

Cómo los de Córdoba quitaron el regno a Isén

En tanto que Airán e Muget, de los que deximos que enbiara el rey de  
 Granada, *entraron* en Córdoba E, después que los de la cibdad mataron los  
 berveríes, así como deximos, entró ya entr'ellos ambos muy grande envidia. E  
 teniéndose de se matar uno con otro salieron ambos de Córdoba e partiéronse

5 cada uno a su cabo. E fuéronse los de Córdoba e alçaron estonces por rey uno que avía nombre Isén —non el que fuera ya su rey—. E reinó este en Córdoba dos años e cuatro días, e en la frontera otros dos años e siete meses e ocho días.

Los de Córdoba tiráronle después el reino por esta razón: e Issén avía un alguazil que era más poderoso qu'él, que era señor e era muy cruel contra los de  
10 la cibdad. E porque era ome e vil, e de vil linaje, demostrava toda villanía en todos sus fechos. E non se acordava de qué ombre era nin de qué sangre venía, ca tenía él que mayor ombre era de todos los de la villa e que más valía, así que nenguno non acordava con él nin él con otro. E por esta razón fizo pesar a muchos que gelo non merecían, e tornáuales todos los bienes que ellos avían e  
15 dávalos a los berveríes. E, por esto que él fazia, matáronlo los de Córdoba e acogieron a Isén en el señorío.

Estonces un moro de ay de la villa que avía nombre Humaya tomó consigo una pieça de gran cavallería e de cavalleros mancebos. E metiose en el alcáçar e rogó a todos que lo fiziesen rey. E respondiéronle los moros:

20 — Bien ves tú que la cibdad está toda trabada e anda en bullicio. E avemos miedo que nos entren en el alcáçar e que te maten. Por ende dudamos de lo fazer.

E díjoles él:

— Obedecedme vós oy e siquiera mañana me matad.

25 Aquí dize la estoria que en esto puede el ombre entender que gran cosa es la obediencia d'este mundo cuando aquel moro Humaya, por obediencia de un día que fuese rey, dezía que lo matasen después.

E los de Córdoba mandaron entonces dezir aquel Humaya e a Isén, que era su rey, que si se querían guardar de peligro e de muerte, que desparasen  
30 luego el alcáçar e se fuesen su tierra para donde quesiesen. Desí los de Córdoba

acordáronse en esto que nenguno ombre del linaje de Abenhumaya, que non fincase en toda la cibdad. E Isén despidiose estonces d'ellos, e fuese con sus fijos e sus amigos para un castillo que estava en la sierra de Córdoba e morava, e faziendo embargo a los de la tierra e muy grande enojo a los de Córdoba.

35 Dende a pocos de días fueron a él los de Córdoba, e cercáronlo en aquel castillo, e prendiéronlo, e troxéronlo a Córdoba e echáronlo en prisión. Mas él óvose de soltar, e fuyó luego esa noche, e salió de la cibdad a furto e encobiertamente en una carreta por que lo non conociesen nenguno e fuese para Yaya Almondafar, rey de Saragoça. E Almondafar recebiolo muy bien, e plúgole  
40 mucho con él, e dióle un castillo que llaman Azuela en que biviase fasta que fuese su merced. E en aquella sazón non avía y rey en España que del linaje de Abén Humaya fuese e, por ende, cada uno de los poderosos alçábase con los lugares onde eran adelantados.

Mas los de Córdoba non avían rey nenguno; escrivieron todo lo que  
45 avían de fazer so el nombre de Isén, el que agora deximos también en la moneda como en los paños e en los ptafes que fazían. En esta guisa anduvo el reino de Córdoba fasta el tiempo que pasaron los almorávides de allén mar. e fue rey d'ellos Jufat Abén Cexefim, que cobró todo el reino de España e lo ovo.

Mas agora dexaremos aquí la estoria de fablar de los moros, e diremos  
50 del rey don Alfón e de su muerte.

## CAPÍTULO CCXCII

### Cómo murió el rey don Alfonso de León

Andados veinte e siete años del reinado del rey don Alfón. E fue esto en la era de mil e cuarenta e tres años, e andava otrosí estonce el año de la

Encarnación de Nuestro Señor en mil e cinco años, e el de Anrique emperador de Roma en nueve.

5           Este rey don Alfón, aviendo gran sabor de fazer mal a moros, sacó su hueste muy grande e fue cercar a Viseo, que es en Portugal, que tenían los moros aún. E así conteció que un día, andando desarmado por la gran calentura que fazía, catando el muro del castillo por donde era más flaco e por donde se podría más aína perder, ovo así de ser que allí andando, que le tiraron de una saeta de  
10       que fue mal ferido entre las espaldas. E él cuando se sentió que era ferido ordenó su fazienda ante los obispos e ante los abades que hý eran. E confesose, e recibió el cuerpo de nuestro señor Jesucristo, e morió allí, e leváronlo a León, e enterráronlo con su padre e con su madre<sup>253</sup>.

#### CAPÍTULO CCXCIII

De cómo se acaba el regnado del rey don Alfonso e comiénçase el del rey don Bermudo, e de sus buenas costumbres e otrosí cómo fue casado con doña Teresa, fija del conde don Sancho de Castilla

Después que morió este rey don Alfón reinó empós d'él su fijo don Vermudo, que fue el tercero, diez años. E fue en el primero año de su reinado, en la era de mil e cuarenta e cuatro años, e andava entonces el año de la Encarnación de Nuestro Señor en mil e siete años, e el del emperador Anrique en  
5       diez, e el de Joan papa en cuatro, e el de los alárabes en cuatrocientos e diez e nueve.

E este rey don Vermudo, ansí como cuenta la estoria, pero que era niño de edad non quiso semejar a los niños que son guarridos e traviesos mas luego, en comienço de su reinado, por el espíritu de Dios que era con él e con buenos

---

<sup>253</sup> Entre estos dos capítulos la segunda redacción añade las palabras *Hic finitur prima pars cronice Espanie*, y faltan unos folios en blanco que dan paso a la segunda parte de la crónica.

10      consejeros que avía que lo guiavan, trabajose luego de fazer iglesias de Jesucristo  
e los otros lugares que los moros destroían. Ayudolos a mantener todos con seso  
e con recabdo, e tirando los tuertos e los males que se por su tierra faisán. E avía  
gran sabor de visitar los monesterios e los santuarios de los ombres buenos de  
orden e de ser tal contra ellos como padre piadoso deve ser a los fijos. E otrosí  
15      de defender los pobres e los menguados en fazerles bien e algo. *Después* d'esto,  
cuando era ya de edad para ello, ovo sabor de se casar e casó con doña Teresa,  
fija del conde don Sancho de Castilla, e fizo en ella un fijo que llamaran don  
Alfón mas morió luego a pocos días de que nació. E este conde don Sancho de  
Castilla ovo otrosí otra fija que llamaron doña Elvira. E ésta fue casada con el  
20      rey don Sancho de Navarra el Mayor, e este casamiento vino del conde porque  
primeramente ovieron rey en Castilla ansí como contaremos adelante en esta  
estoria. Empós de esto, a poco tiempo, morió el conde don Sancho e fue  
enterrado muy onradamente en el monesterio de Oña. E, después que el conde  
don Sancho fue muerto, fincó el condado de Castilla a su fijo, el infante don  
25      García.

        D'este año non fallamos más que contar que a la estoria pertenesca, sinon  
tanto que morió el papa Sergio, e fue puesto en su lugar Reinaldo el ochavo, e  
fueron con él ciento e cuarenta e ocho apostóligos.

#### CAPÍTULO CCXCIV

Agora dexaremos de fablar de los reyes de León e de los condes de Castilla e  
fablaremos del infante don García e de la su muerte e cómo fue juzgada. E esto diremos  
cada uno en su lugar

        En el segundo año del reinado del rey don Vermudo de León. E fue esto  
en la era de mil e cuarenta e cinco años, e andava estonce el año de la

Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en mil e siete años, e el de Anrique emperador de Roma en onze.

5           Morió el conde don Sancho de Castilla, e dexó un fijo que llamaron el infante don García e este eredó el condado de Castilla después de la muerte de su padre. E, después que este infante don García fue conde e era aún por casar, ayuntáronse todos los ombres buenos de Castilla e ovieron su consejo cómo lo casasen.

10           E el rey don Vermudo, que reinava en aquella sazón, avía una ermana que avía nombre doña Sancha e era guisada, e muy fermosa e de muchas buenas costumbres. E esos altos ombres de Castilla acordaron de la enviar pedir a este rey don Vermudo de León que gela diesen por muger para el infante don García, su señor. E otorgose el conde que heredase con ella todos los derechos que  
15           oviese aver. E los mandaderos fueron al rey de León e mostráronle todo aquello por que ivan e el rey otorgógelo que les daría la infanta e aquello que demandavan.

            E empós de aquello, acaeció así que el infante don García ovo sabor de ir ver su esposada, doña Sancha. E estando el rey don Vermudo en la cibdad de  
20           Oviedo, *el* infante don García fizo saber a el rey don Sancho de Navarra cómo quería ir ver su esposa. E rogole que se fuese y con él. E, después guisaron el rey don Sancho e el infante don García sus cavalleros muy bien e fuéronse para León. Lo uno por ver el infante don García su esposa e lo ál por hablar con el rey don Vermudo en fecho de sus bodas e por ganar d'él, que le pluguiese que el  
25           infante don García que se llamase rey de Castilla.

            E cuenta aquí la istoria qu'el infante don García, que movió de Muño. E fuese derechamente para Moçón que tenía entonce el conde Ferrán Gómez. *que* yazía mal doliente. E el infante cercó el castillo e los cavalleros del conde, cuando vieron que el infante don García tenía cercado el castillo, armáronse e  
30           salieron a él en razón de lidar. E ovieron hý un torneo fuerte pero non morió hý nenguno. El conde Ferrán Gómez, cuando supo de aquel fecho, pesole muy de coraçón e pero era mal doliente, e ovo de cavalgar, e salió allá, e començó a

maltraer los suyos por aquello que començaron. Después fue al infante don  
 García, e besole la mano, e recebiolo por señor, e entregole esse castillo de  
 35 Monçón e otorgole Aguilar, e Ateca, e a Grajal, e a *Can* de Toro e sant Roman  
 que él tenía.

CAPÍTULO CCXCV

Cómo fue muerto el infante don García a traición por los fijos de don Vela

Después que este infante don García ovo recibidos estos lugares, ívase  
 para León. E cuando llegó a Sahagunt fincó hý sus tiendas e yugo hý esa noche.  
 E otro día de mañana partieron dende e fuéronse para León. E posó el infante en  
 un lugar que llaman barrio de trabajo. E el rey don Sancho tovo por bien de  
 5 posar en el campo, fuera. E los fijos del conde don Vela, del que deximos, eran  
 estonces en las Somoças de León e, cuando sopieron que el infante don García  
 veniera a León e era hý, acordáronse del mal e de la desonra que el conde don  
 Sancho, su padre, les fiziera e de cómo los echara de Castilla. E entendieron que  
 avía tiempo de se vengar si quisiesen. E trasnocharon de las Somoças e fueron  
 10 en otro día en León.

El infante don García salió estonces con el rey don Sancho e díjole como  
 quería ir ver su esposa e a la reina doña Teresa, su hermana. E el rey don Sancho  
 tóvolo por bien. Desí el infante tomó fasta sesenta cavalleros consigo e fuese  
 para León. E Ruy Vela, e Diego Vela e Iñigo Vela, fijos del conde don Vela,  
 15 cuando lo sopieron salieron a él e recebiéronlo muy bien. Besáronle la mano así  
 como es costumbre en España e tornáronse sus vasallos. E dijo allí estonces el  
 conde Ínigo Vela:

— Infante. Infante don García, rogamos te que nos otorgues la tierra que tovimos de tu padre e servirte emos como a señor cuyos naturales somos.

20 E el infante otorgoles la tierra estonces. *Allí* venieron otrosí cuantos buenos ombres avía en León a recibillo. E el obispo don Pedro salió con toda su clerezía a recibillo muy onradamente con gran procesión, e levolo para la igeja de Santa María de Regla e dijo y misa estonce. E, después que la misa fue dicha, seyendo él seguro de los fijos del conde don Vela por el omenaje que le fizieron,  
25 fuese para su esposa doña Sancha. E viola, e fabló con ella cuanto quiso e a su sabor e, después que ovieron fablado ambos una buena pieça del día —e tanto se pagó uno de otro, e se amaron luego que se non podían partir uno de otro—, entonce le dijo la infanta al infante:

— Mal fezistes, que non troxistes con vos vuestras armas, ca non sabedes  
30 quien vos quiere bien o mal.

Respondió el infante e díjole:

— Doña Sancha, yo nunca fize mal nin pesar a nengún ombre del mundo e non sé quién fuese el que me quisiese matar nin otro mal fazer.

E respondió estonce doña Sancha que sabía ella que omes avía en la corte  
35 que le querían mal. E el infante, cuando aquello oyó, pesole de corazón. E en todo esto salieron aquellos fijos del conde don Vela del palacio e ovieron su consejo malo, e falso e de traición en cómo matasen al infante. Entonce dijo Íñigo Vela:

— Yo sé bien en qué guisa podremos mover razón donde ayamos  
40 achaque que lo matemos. Alcemos un tablado en medio de la plaça e los cavalleros castellanos, como son ombres que se precian de esto, querrán hý venir



a solazar. E nós bolveremos estonces pelea con ellos sobre el alañar, e matalle  
emos *a* los suyos, por esta guisa, a todos.

E así fue fecho como lo dixeron. Los traidores luego que movieron  
45 aquella pelea y amandaron cerrar las puertas de la cibdad, que non podiesen  
entrar nin salir. E mataron allí al infante e cuantos cavalleros venieron con él.  
Pero dize aquí el arçobispo don Pedro, e don Lucas de Tuy, que acuerda con él,  
que ante mataron a él que a otro nenguno de los cavalleros, que le encerraron  
ante las puertas de Sant Joan Bautista non lo sabiendo nenguno de los suyos e  
50 matolo Ruy Vela, que era su padrino de bautismo. E era estonce el infante de  
treze años.

E, después que lo ovo muerto, fuese para el palacio e díxolo a doña  
Sancha, su esposa, e a los altos ombres que hý eran en el palacio. E quando le  
aquello oyeron dezir, non lo quisieron creer que tan grande traición como  
55 aquella osasen fazer por nenguna guisa. E, después que lo ellos ovieron fecho e  
muerto el infante, metieron mano a los otros que eran vasallos e amigos del  
infante. E mataron hý muchos d'ellos también de los castellanos como de los  
leoneses que venieron hý en acorro de doña Sancha, su esposa. E fizo estonce  
tan grande duelo sobre él que más semejava muerta que biva.

Mas, empero que así fue don Lucas de Tuy cuenta en su estoria por su  
60 latín, dize aquí en castellano la estoria del romance del infante don García en  
otra manera. Cuéntalo en esta guisa: que el infante, estando en su palacio  
fablando con su esposa, non sabiendo nada de su muerte, quando oyó demandar  
armas a gran prisa —e desque salió fuera a la calle por ver qué era, e quando vio  
65 todos sus cavalleros mover—, pesole de coraçón, e començó de llorar fieramente  
e doliéndose mucho d'ellos.

E los condes, quando vieron estar el infante en la calle solo, fuéronse para  
él las lanças en las manos para lo matar, e echaron d'él mano, e leváronlo preso  
mal e desonradamente fasta do estava el conde don Vela, que era su padrino,

70 como deximos. El infante, quando se vio ant'él, començolo de rogar que lo non  
matase, e prometioles que les daría en su condado todas las tierras qu'ellos  
quisiesen e otrosí grandes riquezas. Entonce ovo del duelo el conde e dijo a los  
otros que non era bien de lo matar así, mas que sería mejor de tomar aquello que  
les dava e a él que lo echasen de la tierra. E Íñigo Vela fue estonce muy sañado  
75 contra él. Díjole:

— Don Rodrigo, ante que le matárades los cavalleros fuera eso de ver.  
Mas agora non es tiempo e tenedes agora tiempo de lo librar así al infante.

E doña Sancha, quando supo que el infante don García era preso, fuese  
para allá quanto más pudo e, quando lo vio así estar, començó de dar grandes  
80 bozes e a dezilles:

— Condes, non matés al infante ca non libraredes bien en ello. E  
ruégovos que ante matedes a mí que a él.

E el conde don Fernán Laínez fue muy sañado contra ella e diole una  
palmada en el rostro. E el infante don García, quando aquello vio con gran pesar  
85 que ende ovo pero que lo tenían preso, començó a dezilles malas palabras e  
diziéndoles:

— ¡Canes! ¡Traidores!.

E ellos, quando vieron que los así denostava, metieron mano a las lanças  
que tenían e mataron al infante. E doña Sancha, con gran cuita que ende ovo,  
90 echose sobre él. E el traidor de Ferrant Laínes tomó esa ora por los cabellos e  
derribola por unas escaleras ayuso. E el rey don Sancho de Navarra, que veniera  
con el infante don García, como deximos, posava fuera de la ciudad. Quando

aquello vio mandó armar toda su compañía, e vino fasta las puertas de la villa, e  
 fallolas cerradas, e vio que non podía acorrer al infante e díjoles que gelo diesen  
 95 siquiera muerto, que bien vía que bivo gelo darían. E los condes fiziéronlo  
 entonce e echáronlo por cima del muro mal desonradamente. Tomó entonce el  
 rey don Sancho e mandolo meter en un ataúd. E leváronlo al monesterio d'Oña e  
 soterráronlo hý a par de su padre. Pero dize el arçobispo don Rodrigo que en  
 León fue enterrado en la igeja de Sant Joan Bautista, a par del padre de doña  
 100 Sancha, su esposa, e que se quisiera en esa ora ella meter con él en el monumento  
 —tan grande era el pesar que avía d'él— por que ansí moriera. E tan grande era  
 el duelo que fazía por él que toda estava desmemoriada e fuera de buen tiento,  
 que non sabía si era muerta, nin biva, nin dónde estava.

Los condes traidores, luego que esto ovieron hecho, fuéronse para el  
 105 castillo de Monçó e cercáronlo. Mas el conde Ferrant Gómez, que tenía el  
 castillo, cuando los vio e supo lo que tenían fecho e en qué guisa venían, salió a  
 ellos mal a su grado, e omillóseles mostrándoles buen talante, e conbidolos a  
 cenar e díjoles que folgasen hý aquella noche. E ellos fiziéronlo ansí.

Mas Ferrant Gómez, luego que se partió d'ellos, fizo sus cartas e  
 110 enbiolas muy apriesa al rey don Sancho de Navarra e ambos sus fijos, don  
 García e don Fernando, que le viniesen acorrer ca lo tenían cercado los fijos del  
 conde don Vela. E el rey don Sancho con los suyos venieron luego, e  
 ayuntáronse luego en la vega de Arasto, e fuéronse de allí luego para Moçón. E  
 los condes fijos de don Vela, cuando lo sopieron, pessoles mucho de coraçón e  
 115 fueles ende mal con ellos. E dijo estonce Diego Vela contra los otros:

— Dígovos, hermanos, que éstos non *vinieron* por ál sinon por vengar la  
 muerte del infante don García.

E cuando aquello oyó el traidor de Ferrant Laínez cavalgó en un potro  
 bravo que hý estava sin silla e saliose muy encobiertamente de la hueste en guisa

120 de rapaz, una capa vestida e la capilla sobre los ojos *por* tal que lo non  
conociesen nenguno. Los reyes cercaron *entonces* los otros altos ombres e  
posieron atán gran fuego e quemáronlos hý luego, dándoles ante muy grandes  
tormentos como a traidores que mataron a su señor. E Ferrant Gómez, señor de  
Monçó, entregó luego el castillo e *todos* los otros lugares que tenía a el rey don  
125 Sancho de Navarra, e recebiolo por señor.

CAPÍTULO CCXCVI

Agora dexaremos a fablar del infante don García e de los reyes de León e tornaremos al  
linaje de los reyes de Navarra. E por este lugar avemos de ir a contar cómo ovo rey en  
Castilla primeramente E, después tornaremos a este rey don Bermudo de León e de la  
manera como murió

Cuenta la estoria que, mientras Castilla, e León e Navarra eran corridos e  
maltraídos los moros, ovo hý un cavallero del condado de Bigorra. Entonce era  
muy osado en armas, en cavallería e era muy sabido por la tierra. E avía nombre  
Ínigo. E porque era fuerte e esforçado en batalla, e por su braveza e como quier  
5 que non fuese muy fuerte, pero por do entrava esparcía e fazía hý daño, a esta  
semejança llamáronlo Arista. E llamaronlo Íñigo Arista. E, desdeque vino contra  
España, moró siempre en los montes Perineos, que son los montes de Aspa que  
yazen entre la Gascueña e España. E, después d'esto decindió a morar a los  
llanos de Navarra e allí venció muchas lides que ovo con los moros de guisa que,  
10 por los sus fechos grandes e muchos que fizo, mereció aver señorío.

E ayuntáronse pueblos d'esa tierra e fiziéronlo rey de Navarra, porque  
era buen guerrero e los defendía bien. E este Ínigo Arista fue el primero rey que  
ovo en Navarra. E este Ínigo Arista, rey de Navarra, ovo uno que llamaron

García Iñiguez. E buscole casamiento e casol con una dueña de linaje de  
15 reyes, e avía nombre doña Urraca.

CAPÍTULO CCXCVII

Capítulo que fabla del rey don García Iñiguez e de cómo su fijo don Sancho venció los  
moros en Pamplona

Cuando morió aquel Iñigo Arista, rey de Navarra, eredó un su hijo que  
llamaron García Iñigues el reino, que fue el segundo rey de Navarra. E este  
García Iñigues, así como dize don Rodrigo el arçobispo de Toledo, e otros que  
concordaron con él en sus estorias fue ombre muy franco e libre en sus cosas  
5 e en batallas que se usavan contrariamente.

E un día acaeció que era en un aldea que llamavan Lubera. E estando él  
hý segurado e non se guardando de nenguna parte nin de nenguna mala  
sobrevienta, venieron moros de corida atanto que se non ovió él de armas para  
salir a ellos. E matáronlo hý luego. E a la reina doña Urraca, su muger, que era y  
10 con él, *era* preñada e diéronle una lançada por el vientre. Atán desora llegaron  
que nenguno non los entendió. E el daño fecho fue el roído por la tierra. E  
sopiéronlo los cristianos e venieron contra ellos. E los moros en que vieron los  
cristianos ovieron de fuir e mataron muchos d'ellos. E la reina que estava en ora  
de morir del gran dolor de aquella lançada con la gran cuita ovo de parir un  
15 fijo, así como plugo a Dios. E nació por la ferida de la lançada e pensaron d'él  
mugeres como solían pensar de criatura cuando nacía. E fincó este miño a vida  
d'esta guisa, que fue cosa que tovieron los ombres por maravilla cuando oyeron  
de tal cosa; e posiéronle nombre Sancho García.

E la madre morió luego e un ombre de alta guisa, que en tiempo del rey  
20 Inigo Arista se llegara a este rey don García, *tomó* entonces aquel nino don

Sancho por el grande amor que oviera con su padre e fízolo criar muy bien. E el nino, desque fue criado, salió muy ardidado, e muy atrevido e mucho esforçado. E reinó en Navarra en lugar de su padre, el rey don García. E este fue el tercero rey de Navarra a que, después llamaron don Sancho Abarca como adelante oiredes.

25 E aquel su ayo, de la guisa que lo criara, como era ombre poderoso e noble e sesudo, *consejávalo* siempre que puñase en fazer grandes fechos e ayudávalo él a ello en cuanto podía a guisa de ombre leal. E casolo con una dueña de linaje de los godos e avía nombre doña Toda. E este rey don Sancho morava en la tierra a que llamavan Cantabria e de allí guerreava a los moros. E quebrantolos muy de

30 rezio, e ganó d'ellos Oca —agora Tudela e Dudela— e toda essa tierra fasta Osca, e aún conquirió Aragón con todas sus montañas. E ovo en aquella muger Toda un fijo e cuatro fijas. E al fijo llamaron don García el Temeroso. E a las fijas a la una, doña Urraca, e a la otra, doña Sancha, e a la tercera, doña María, e a la cuarta, doña Velasqueta. E casó doña Urraca con el rey don Alfón de León e

35 ovieron un fijo a que llamaron el infante don Ordoño. E doña Sancha, casó con el rey don Ramiro e doña Velasqueta con el conde don Nuño de Viçcaya. E los buenos de la tierra de Cantabria eran en aquella sazón muy ligeros e non davan nenguna cosa por agua nin por invierno, ca lo avían usado. E acaeció así una vez que los moros en tiempo del invierno venieron a correr e a quebrantar a

40 Porpolana. E el rey estava entonce allende los puertos de Ronçasvalles e, cuando aquello oyó, pesole de coraçón e, con gran pessar que ovo del estragamiento de la tierra de los cristianos, metiose a gran peligro de pasar los puertos que yazían llenos de nieve por ir a los moros. E cuando vio que non podía pasar en otra guisa fizo abarcas de cueros crudos para sí e para todas sus compañías e pasó los

45 puertos de noche con miedo de la nieve sin toda lazería pero con gran daño. E por aquellas abarcas le dixerón después el rey don Sancho Abarca. E algunos de su linaje que venieron después d'él ovieron nombre Abarca. E cuando fue mañana firió en los moros que tenían cercada la cibdad de Pamplona e mató hý d'ellos muchos, que a pocas fincó y quien levase el mandado a su tierra. E por

50 amor de meter coraçón a su gente que lidiasen de rezio e diesen guerra a los

moros, a las vezes entrava de cavallo en las lides e a las vezes de pie con los peones. E  
 fazía castillos entre las sierras, e a las vezes por guerra e a las vezes por furto ganava  
 de los moros muchos castillos. E andava con sus abarcas calçadas con los peones. E  
 ganó muchos averes e lugares en Carpentania —que  
 55 es tierra de Aragón— e otrosí en tierra de Ceteberia —que es en ribera de  
 Ebro— e lugares que oy an nombre de Sancho Abarca.

E así sopo él arrancar de su reino los moros por que en todos sus días  
 estovo siempre segura aquella tierra.

CAPÍTULO CCXCVIII

Capítulo del acabamiento del regnado de don Sancho Abarca que fue el tercero rey de  
 Navarra e regnó veinte e cinco años e murió en la era de novecientos e cuarenta e tres  
 años e regnó empós él su fijo don García el Tenblosa e fue este el cuarto rey de Navarra

Después de la muerte del rey don Sancho Abarca de Navarra, que fue el  
 tercero rey de Navarra, reinó el rey don García, su fijo, el que llamaron el  
 Tenblosa, que fue el cuarto rey de Navarra. E este nombre de Temeroso le  
 llamaron, según lo cuenta la estoria, por esta razón que aquí diremos: porque  
 5 cuando avían de dezir alguna cosa, o ya de fecho de armas, o de algún peligro de  
 moros que viniesen, o cuando avían de entrar en batalla, *tremía* al comienzo del  
 fecho. Mas después que en la fazienda entrava dezían que muy esforçado e muy  
 fuerte *era* en armas. Este rey don García era bueno, según cuenta la estoria, e  
 piadoso, e muy franco, e grande atrevido e, cuando él podía, de lo que avía todo  
 10 lo dava a cavalleros. E a las vezes andava a pie con sus abarcas calçadas,  
 lidiando e guerreando así como fiziera su padre, e a las vezes de cavallo. E  
 porque en guerra husava muchas vezes las abarcas por ende lo llamaron don

García Abarca como llamaron a su padre don Sancho Abarca e por esta razón  
mesma. E en este estado e en este bollicio acabó el mando este rey don García.

15 E reinó treinta años, e morió en la era de novecientos e ochenta e tres años.

CAPÍTULO CCXCIX

Acábase el regnado de don García el que dixieron Tenblosa que fue el cuarto rey de  
Navarra e comiença a regnar su fijo don Sancho que fue llamado Mayor. E este fue el  
quinto rey de Navarra

Cuenta la estoria que, después de la muerte del rey don García de  
Navarra, el que llamaron el Temeroso, que reinó después de él su fijo don Sancho,  
que llamaron el Mayor, que fue el quinto rey de Navarra. E este rey don Sancho  
casó con la infante doña Elvira, fija del conde don Sancho de Castilla e hermana  
5 del infante don García, el que mataron en León. E ovo en ella dos fijos: a don  
García, el que fue el mayor, e a don Fernando después d'él. E este don Fernando  
fue el que casó con la infanta doña Sancha, hermana del rey don Vermudo de  
León, como diremos por que fincó por heredero de Castilla así como adelante  
oiredes. E quiso Dios que cobrase, después el reino de León, así como la  
10 estoria contará adelante.

En el tiempo d'este rey don Sancho que llamaron el Mayor venieron  
moros a cercar Pamplona otra vez. E vino este rey don Sancho con sus abarcas  
calçadas él e sus compañías. E ferieron en los moros muy atrevidamente, e  
mataron muchos d'ellos allí en la cerca do yazían, e fiziéronlos levantar dende e  
15 decercaron la villa a mal de su grado matando muchos d'ellos.

Este rey don Sancho fue muy esforçado cavallero, así como lo fuera su  
abuelo e su padre, e posiéronle por sobrenombre de Abarca como a ellos, e  
llamáronlo de allí adelante el rey don Sancho Abarca el Mayor.



## CAPÍTULO CCC

Cómo este rey don Sancho heredó el condado de Castilla por razón de su muger la reina  
doña Elvira

Cuenta la estoria que este rey don Sancho de Navarra el Mayor eredó el condado de Castilla por razón de la reina doña Elvira, su muger, que fue fija del conde don Sancho de Castilla, ermana del infante don García que mataron en León que avía de eredar el reino de Castilla.

5 E porque este infante don García morió antes que oviese fijo heredero fincó el señorío de Castilla a la reina doña Elvira, su hermana, porque era fija del conde don Sancho de Castilla, e del ducado de Cantabria que es en tierra de Logroño como avemos dicho desuso —e era en Castilla ese ducado—, e porque su padre, el rey don García, que fuera fijo del rey don Sancho Abarca —el que  
10 ganara el ducado e lo juntara con el reino de Navarra, ca fue aquel rey don Sancho de Navarra muy guerrero contra los moros— e ganó d’ellos muchas tierras, e acrecentó el reino de Navarra e del condado de Castilla.

Era entonce Navarra cabeça del condado de Castilla en el tiempo del rey don Sancho Abarca. E pobló el conde don Diego la cibdad de Burgos. E porque  
15 la pobló entre unos burgueses que hý avía pieça d’ellos púsole nombre Burgos. E este conde don Diego tornó el camino de Santiago por Navarra e de ý a Birviesca, e fasta Maya, e dende a Carrió e dende como va por la villa, ca ante de aquello por Alva e por las Esturias iva el camino francés. E, después de este rey, don Sancho el Mayor de Castilla, *tanto se* ensanchó el condado de Castilla  
20 que de allí adelante non fue llamado condado mas reino complidamente. E este es oy el reino de Castilla.

Después que este rey don Sancho ovo partido el reino de Castilla, como ya avemos dicho —e por este reino llamavan estonce condado ca no reino— e en esto estando, llevó grandes huestes para entrar Aragón. E allí en Ayona, un  
25 castillo, baxaron las huestes sobre un puerto que llaman Montes. E ovieron de aver su batalla e morieron hý en esa batalla bien ocho mil ombres. E fue desbaratada la hueste por esta razón e ovieron se atornar para sus tierras<sup>254</sup>.

CAPÍTULO CCCI

Cómo los fijos del rey don Sancho el Mayor mesclaron la reina, su madre, por el cavallo que le non quiso dar

Cuenta la estoria que el rey don Sancho, después que ovo quebrantado los moros por muchas que les venció, mantovo su tierra mucho en paz e sin otro mal que *se* nenguno fiziese.

5 E tornándose de la hueste, donde morieron las compañías d'ella sobre el puerco Montés, tornose a Nájara.

E él avía un cavallo que preciava mucho porque avía estos bienes en él. E él era grande e fermoso, e corría más que otro cavallo que sopiesen en el reino, e era muy rezió e manso, e avía buenas maneras e *ensí*. E el rey, quando cavalgava en él, esforcávase en él tanto como en su vida.

10 E atanto lo amava que un día salió de Navarra, e dexó hý el cavallo e mandó a la reina que lo fiziese guardar muy bien e porque en aquella sazón era guerra con los moros, tan grande e de cada día.

Ansí cavalleros, e los condes, e los reyes paravan los cavallos dentro en sus palacios e a las vezes, según cuenta la estoria, *dentro* en sus cámaras, donde

---

<sup>254</sup> *M* omite todo fin del capítulo.

15 dormían con sus mugeres, por que cuando oyesen apellido toviesen prestos los sus cavallos e sus armas por que se pudiesen armar más aína.

La reina doña Elvira mandó traer aquel cavallo que el rey le tanto encomendara, e parallo en su palacio e fazelle buena cama. E pensava d'él muy bien en todas las cosas que al cavallo perteneçían, e que lo parasen en tal guisa  
 20 donde lo ella viese todavía. E en todo esto el infante don García, su fijo el mayor, cuando vio que su padre era ido demandole el cavallo a su madre e rogole que gelo diese. Ella, cuando vio que tan afincadamente gelo demandava, dijo que gelo daría. Un cavallero que servía en casa de la reina, cuando aquello vio, dijo que gelo non diesen si no que caería en ira del rey e que se podría  
 25 perder de mala guisa con él. La reina cuidó en aquello, e tovo que podría ser lo qu'el cavallero dezía e non dio el cavallo al fijo.

El infante don García, cuando aquello supo, fue muy sañudo con la reina e ovo consejo con su hermano don Fernando que la enemistasen con el rey de guisa que aquel cavallero que estorvara, que le non diesen el cavallo, que avía  
 30 amistad con ella. Mas el infante don Fernando non se pagó de ser en tal razón de enemistad contra su madre, mas que le consentería lo que él dixese e que se callaría. Don García, con la mala voluntad e con la saña que tenía, enfamó a su madre ant'el rey en mala guisa e sin todo embargo, deziendo que aquello que dezía que lo provaría con su hermano. E el rey cuando vio que tal cosa le dezían  
 35 óvogelo de creer, e mandó prender luego a la reina e al cavallero e mandolos poner bien aguardados en el castillo de Nájara. E desí fizo Cortes sobre aquella razón e falló por derecho que se salvase la reina del tal fecho por repto e que diese un cavallero que pusiese las manos a don García e a don Fernando estando hý que le metiese las manos. E esta sentencia dio el rey por consejo de cuantos  
 40 ombres buenos e buenos cavalleros avía en su tierra. Mas porque los infantes eran fijos del rey non osava nenguno contradezir lo que ellos dezían. E estonce dijo don Ramiro —que era fijo del rey, de ganancia— ant'el rey e ante otros muchos ombres buenos que eran en su corte sobr'esta razón que, pues hý nenguno non avía que metiese las manos a los infantes por salvar a la reina que

45 él las pornía e que quería tomar este rebto. E el rey **ju**lgó el rebto.

E este don Ramiro era ombre muy fermoso e mucho esforçado en armas. E el rey estando en su alcáçar vino a él un ombre de santa vida del monesterio de Nájara e díjole:

— Señor, si la reina es acusada con falsidad, ¿queredes vos perdonar  
50 aquellos que lo dixeron e a ella otrosí e que se parta el rebto?

Entonce le dijo el rey:

— Será reina con derecho si pudiere salvarse d'esto, que non ha cosa en el mundo de que más plugiese, ca yo por muy buena dueña la avía.

E esto dezía aquel santo ombre porque aquellos infantes se le confesaron  
55 como dixeron aquello contra su madre la reina con falsedad, non cuidando que oviese repto, e contáronle todo el fecho como fuera. E el santo ombre sacó al rey a parte e díjole todo el fecho e la razón por do viniera, e el rey creyolo por Gracia de Espíritu Santo de Dios que vino en él e gelo fizo creer. E mandó soltar a la reina e el repto fue partido e fue por esta guisa: la reina doña Elvira, diola  
60 por libre e por quista de la muerte por aquel santo ombre. E el rey mandó tirar a la reina luego de la prisión. E el rey, seyendo muy alegre, vino la reina ant'él con sus paños e una piel vestida según las traían en aquel tiempo, e dijo al rey:

— Señor, don García, quien avía de ser mi hijo e allegar mi pro e mi onra, *sacome* testimonio falso por que moriese a traición. E por esto *lo* deseredo  
65 yo del reino de Castilla e de Aragón, que son míos para todo siempre, e otrosí de las mis arras en toda mi vida.

Entonce mandó llamar a don Ramiro e díjole:

— Don Ramiro, vós érades mi antenado e devíadesme buscar daño más que pro según razón. E por vuestra bondad librástesme de la muerte e por esto  
 70 vos tomo yo por fijo e vos heredo para todo siempre en el reino de Aragón vós e los que de vós vinieren. E otrosí vos heredo en todos los días de mi vida de las mis arras, e esto mesmo vos faría de Navarra si mío fuese.

Entonce el fijo metiolo por una manga de la piel e sacolo por la otra, ca así era costumbre de aquel tiempo para porfijar los fijos que non eran suyos de  
 75 nacincia. Entonce vino el rey a la reina e rogole que perdonase a sus fijos aquel yerro que contra ella fizieran. E la reina por fazer plazer al rey, e pues que vía qu'el rey que la rogava, perdonoles en esta guisa e con tal pleito: que don García su fijo que la enemistara con tamaña falsidad que non reinase en el reino de Castilla, el que ella eredara de parte de su padre, e así fue ca aquel rey don  
 80 Sancho, cuando partió el reino después a los hijos, por tal que non entrase entr'ellos discordia por que non oviesen mejoría los moros por hý de poder más que ellos, tovo por bien de dar a don García, que era fijo mayor, el reino de Navarra con el condado de Cantabria e a don Fernando el de Castilla, que fuera condado e non grande ansí como ya deximos. E porque otorgó su madre que non  
 85 eredase don García en los sus bienes otorgó que lo oviese don Fernando, que era menor, el reino de Castilla que era su parte, porque la quisiera su fijo don García fazer matar a gran tuerto. E a don Ramiro, el que tomava el repto, diole Aragón porque era lugar a partado e muy pequeño, por amor de non aver contienda con sus hermanos. E esto fue con consejo de la reina, que le ayudava a ello, porque  
 90 se quisiera él aventurar a pelear con dos cavalleros por su onra d'ella, demás que Aragón era suyo d'ella porque gelo diera el rey en donación a su cuerpo cuando casó con ella. E entonce era Aragón muy pequeña tierra, mas después venieron los reyes acrecentando en ella e ganáronla a los moros en tal manera que fizieron d'ella muy grande. Entonce fue la reina tornada en su onra como de primero e  
 95 aún mayor, según dize la estoria. E porque este rey don Ramiro, el primero rey

de Aragón, dexaremos aquí de fablar d'él ca bien tornaré a contar d'él adelante e a los que d'él decendieron.

CAPÍTULO CCCII

Cómo el rey don Sancho de Navarra en corriendo monte falló un puerco montés e de lo que con él le aconteció

Cuenta la estoria que este rey don Sancho de Navarra, el quinto, que llamaron el Mayor, que se partió del reino de Navarra. E fuese para Castilla e andado por toda su tierra apostándola como mejor pudo. E levó consigo doña Elvira, su muger, e sus fijos don García, *don* Fernando e don Ramiro. E,  
5 andando apostando su tierra avino ansí que, un día andando a su monte, acaeció que falló un puerco *montés*. E yendo empós d'él metiósele en una cibdad que *estava* despoblada e cubierta de muchas matas. E aquella cibdad llámanle agora Palencia. E entró el puerco en una cueva que avía fecha en guisa de iglesia. E estava en ella un altar fecho a onra de sant Antolín mártir. E el altar es aquel que  
10 oy día está e aún mucho onrado e de grandes virtudes. E el rey quisiéralo matar dentro en aquel santo lugar e fue ferido de Nuestro Señor Dios por un milagro que le hý acaeció: que así como él quiso ferir con una lança que llevaba en la mano, así se le torció el braço diestro, de guisa que lo non *podía* mecer. E, por esto, fincó hý el puerco que lo non mató. E el rey, cuando aquello vio, echose  
15 luego en prezes e rogó a la piedad de sant Antolín, confesor e mártir, de todo corazón, que le oviese merced e que le tirase aquel mal. E el rey fue luego sano del braço. E, empós esto, fincó allí el rey don Sancho algunos días. E pobló aquella cibdad muy bien —que estava yerma— e fizo hý una grande iglesia sobre la cueva. E estableció hý obispo, e fizo la cibdad obispado, e dio al obispo e a la

20 iglesia en don toda aquella tierra a la noble cibdad con todos sus términos e señorío, que siempre fuese libre de todo señorío e de toda premía. E aún sobr' esto, acrecentole otras villas e eredades muchas porque oy día es muy bien heredada, e rica e abundada aquella iglesia de Palencia.

Este rey don Sancho de Navarra e de Castilla, el Mayor, desque ovo sus  
25 reinos e sus tierras aseogadas —qu'él era señor de Castilla por la reina doña Elvira, su muger, a quien pertenecían— e, desque puso paz entre sus fijos como se aveniesen bien, *ansí* andudo por Castilla e cata si podría fazer mal en tierra de León.

### CAPÍTULO CCCIII

Cuenta la estoria qu'el rey don Vermudo de León avía muy gran guerra con el rey don Sancho, el quinto rey de Navarra, el que llamaron el Mayor, e era rey de Castilla.

E del quinto año d'este rey don Vermudo de León non fallamos nenguna cosa que para esta estoria pertenesca, sinon tanto que, andados nueve años d'este rey don Vermudo —e fue en la era de mil e cincuenta e dos años, e andava entonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en mil e catorze  
5 años, e el de Lois emperador de Roma en diez e ocho años— e viendo los ombres buenos de León, a tamaño daño, podría venir a la tierra si oviesen de aver guerra con rey tan poderoso como era el rey don Sancho el Mayor, que era rey de Castilla e de Navarra e de Aragón como quier que Aragón era entonces pequeño reino. E en temiéndose d'esto los altos ombres venieron a su señor, el  
10 rey don Vermudo, e dixéronle que vernía a la tierra muy gran daño por la guerra que entre el rey don Sancho avía. E este desamor veían por el rey don Sancho que avía tomado al rey don Vermudo una pieça del reino de León, así como lo

tenía de la parte del reino de Castilla, e que por razón d'este desamor e por fuerça podría venir entre estos reyes contienda e guerra e que sería gran daño de la tierra. E los altos ombres aconsejaron a este rey don Vermudo que diese su  
 15 hermana doña Sancha, *que* era muy fermosa, por muger a don Fernando, que avía de fincar el reino de Castilla, que era fijo d'este rey don Sancho, e que por esta razón averían paz unos con otros. Pues qu'el infante don García era ya muerto —que fuera esposo de la infanta doña Sancha— entonce fueron al rey  
 20 don Vermudo e contáronle este casamiento.

## CAPÍTULO CCCIV

Cuenta la estoria que el rey don Vermudo de León, veyendo que le aconsejavan bien por muchas razones que hý avía, plúgole mucho e otorgolo. E él era entonce en Galizia. E vínose de allá para la cibdad de León e enbió sus cartas al rey don Sancho de Navarra sobr'esta razón: que toviere bien de venir hý e que  
 5 troxiese consigo su fijo, el infante don Fernando. E el rey don Sancho de Navarra plúgole mucho e fue luego con sus fijos para León. E desposaron el infante don Fernando, su fijo, con la infante doña Sancha, aquella que fuera esposa del infante don García así como vos lo contaré *más* adelante. Después que ovieron fecho sus desposorios, dijo la infante Sancha contra el rey don  
 10 Fernando, que si la non vengase del traidor de Fernán Laínes, que fuera en la muerte del infante don García, e diera a ella una palmada en el rostro e la maltroxera por los cabellos en tierra que nunca su cuerpo llegara al infante don Fernando, su fijo.

E mandó luego entonce el rey don Sancho cercar toda la montaña dond'él  
 15 andava. E escudruñaron toda la montaña e la comarca donde estava Ferrán Laíndes faziendo mucho mal, ca non osavan ir nin entrar en nenguna villa porque fueran en la muerte del infante don García. E falláronlo, e traxéronlo a la



infante doña Sancha, e metiérongelo en las manos deziendo que ella fiziese d'él lo que quisiese e la justicia, que ella toviese por bien. Entonce la infante doña  
 20 Sancha mandolo tomar e fizo justicia en él qual quiso: tomó un cuchillo en su mano e ella le mandó luego cortar las manos ante sí con que él feriera al infante don García. E mandole cortar los pies con que andara en aquel fecho, después mandolo sacar la lengua conque fablara la traición e, desque esto ovo hecho, mandole sacar el un ojo conque viera todo. E mandolo poner a un azémila, e  
 25 mandolo traer por quantas villas e mercados avía en Castilla e en tierra de León —donde él fiziera la traición—, deziendo e apregonando por todos los lugares, que por la traición que fiziera e por la muerte que basteciera al infante don García; e fuera en ella padecía aquello.

E, después que fue muerto Ferrand Laíndez, fizieron muy grandes bodas  
 30 al infante don Fernando con la infante doña Sancha. E el rey don Sancho de Navarra dió entonce al infante don Fernando, su fijo, e a su nuera, la infante doña Sancha, toda la tierra que tomara a el rey de León por fuerça. E diógela con plazer del rey de León cúa la tierra fuera. E el infante don García, fijo d'este rey don Sancho —que era mayor e que avía de eredar los reinos de Navarra e de  
 35 Castilla e de Aragón, *según* la partición que el rey don Sancho fizo entre él e sus hermanos— *veyendo* el casamiento del infante don Fernando, su ermano, fue en romería a Sant Pedro de Roma. E él andando en su romería morió acá el rey don Sancho, su padre, que era ya ombre viejo e de grandes días e avía ya reinado treinta e cinco años. E su muerte fue en esta guisa: andando él por tierra de las  
 40 Esturias a sabor destruíó, llegose a él un peón e matolo a traición. E esto fue a los nueve años del reinado d'este rey don Vermudo de León, que diximos que fue en la era de mil e cincuenta e dos años.

El infante don Fernando, su fijo, enterrolo muy onradamente en el monesterio de Oña. En todo esto el rey don Ramiro de Aragón —hermano d'este  
 45 rey don García, e este rey don Fernando, fijos d'este rey don Sancho de Navarra— *poso* su amistad con este rey don Ramiro d'Aragón, e con el rey de Saragoça, e con el rey de Tudela e con *el de Huesca*, que eran moros. E trabajose

con ayuda d'estos moros de correlle la tierra a su hermano don García, que  
 fincava por rey de Navarra después de la muerte de su padre, e fazíale cuanto  
 50 mal e daño podía, non gelo mereciendo su hermano. E el rey don García,  
 después que ovo complida su romería, tornose para a su tierra e, cuando llegó  
 acerca de Plamplona, sopo como su hermano don Ramiro era ya rey de Aragón  
 después de la muerte de su padre así como lo él ordenara e como avemos dicho  
 ante d'esto. E le fazía este don Ramiro mucha sobervia e aunque le veniera  
 55 cercar castillos con muy grande hueste e aún amenazávalo que le daría batalla  
 campal. E el rey don García, como era mucho esforçado e de gran corazón, non  
 pudo sufrir aquella sobervia. E allegó luego apriesa muy gran cavallería, e fue  
 esa ora contra el rey don Ramiro e matole mucha gente porque los falló  
 desarmados. E tan arrebatadamente vino sobr'ellos que se non podieron armar  
 60 nin se guardar d'él. E así los acometió que le non podieron esperar. E fueron  
 desarmados, e desampararon las tiendas e lo ál que hý tenían.

E este rey don Ramiro, otrosí en tan gran priesa se vio, que ovo a fuir en  
 paños de lino e descalço en un cavallo sin silla e sin freno, que non llevaba sinon  
 el cabestro. E d'esta guisa que deximos venció el rey don García al rey don  
 65 Ramiro, su ermano, e aquellos reyes que en su ayuda venieron. E tomó allí el rey  
 don García riquezas, e tiendas muy grandes, e muchos averes e quanto hý  
 troxeron los cristianos e los moros. E sobr'esto tomó el rey don García al rey  
 don Ramiro, su hermano, quanto le el rey don Sancho de Navarra, su padre, le  
 dexara en Aragón, sinon Sobarve e Ribacórsega tan solamente.

## CAPÍTULO CCCV

Agora dexaremos de fablar d'esto e tornaremos al cuento de los reyes de Navarra —por irnos por esta estoria de los reyes de Navarra adelante—, e después tornaremos a los reyes de Aragón, e de Francia e de Castilla e por cuál guisa fueron juntos los regnos de Castilla e de León

Cuenta la estoria que don García, fijo del rey don Sancho, el Mayor, rey de Navarra, que, después de la muerte de su padre reinó en Navarra —ca este rey fue el sexto rey de Navarra—. E ovo dos fijos e a cada uno d'ellos llamaron don Sancho. E el mayor d'estos hermanos reinó en Navarra e matáronlo en Peñalcón.

5 E non ovo fijo, e fue el seteno rey de Navarra e, después de la muerte d'este rey don Sancho que mataron en Peña—León, que fue el seteno rey de Navarra, reinó empós d'él su hermano don Sancho, que fue el ochavo rey de Navarra. E este rey de Navarra, don Sancho, matáronlo en Roda a traeción. E dexó un fijo que ovo nombre don Ramiro. E este don Ramiro fue casado con doña Elvira, fija del Cid

10 Ruy Díaz el Campeador, cuando Ruy Díaz estava en Valencia. E fue el noveno rey de Navarra. E este fue el primo rey después del rey don Fernando que mandó a Navarra. E este don Ramiro fizo en esta doña Elvira, fija del Cid, un fijo que ovo nombre don García Ramírez, que fue dezeno rey de Navarra e puso su silla del reino de Navarra en Castilla —e en aquella sazón andavan los navarros en

15 peligro entre Castilla e Aragón onde, después de la muerte del rey Pedro, fijo del rey don Alfonso de Aragón, fueron los navarros en aquel castillo de Monçó, que era en Aragón—. E este don García Ramírez que deximos alçáronlo por rey de Navarra e fue, en quanto pudo, endereçando el reino de Navarra. E este don García Ramírez fue casado con doña Mergelina, fija del conde de las Perchas, e

20 ovo en ella un fijo que llamaron don Sancho. E este don Sancho fue ombre de grande entendimiento, e de muy gran coraçón e muy atrevido. E otrosí fizo en aquella reina doña Mergelina dos fijas: e la una ovo nombre doña Branca e fue

casada con el rey don Sancho de Castilla, *que* fizo en esta reina doña Blanca, su  
 muger, fijo que llamaron don Alfón, el Bueno, cuya razón contaremos en su  
 25 lugar. E otra fija ovo, que ovo nombre doña Margarida, e fue casada con el rey  
 don Guillén de Cecilia cuyo fijo fue el rey don Guillén, que fue muy rico e muy  
 abondado. E fue casado con fija del rey don Anrique de Inglaterra mas non ovo  
 fijos en ella. E morió él e el rey Ricarte, hermano d'ella, e casole con Remondo  
 de Frazeda, conde de Tolosa. E ovo el conde en ella un fijo que llamaron el  
 30 conde don Remondo, el Bueno, del cual linaje oy día es Tolosa, según cuenta la  
 estoria. E, después que morió aquella reina doña Mergelina, casó *el* rey don  
 García con la reina doña Urraca, fija del emperador don Alfón, la que oviera en  
 Goncruda, hermana de don Diego Abrego. E ovo en ella una fija que llamaron  
 doña Sancha. E, después morió el rey don García, que deximos, e casó la reina  
 35 doña Urraca con Álvar Rodríguez.

E dize aquí el arçobispo don Rodrigo que alcançó el tiempo de Álvar  
 Rodríguez. E aquella doña Sancha, fija del rey don García e de la reina doña  
 Urraca, que fue casada con Gasco, visconde de Bearte, mas non ovo en ella fijos.  
 E, después que morió este vizconde de Bearte, casó ella con el conde don Pedro  
 40 de Molina. E ovo en ella un fijo que llamaron Almríc que fue, después viçconde  
 de Narbona porque aquel conde don Pedro de Molina fuera fijo de doña  
 Hermesenda cúa fuera Narbona.

Después de la muerte del rey don García de Navarra, reinó su fijo don  
 Sancho, que fue el onzeno rey de Navarra, e fue casado con doña Blanca, fija del  
 45 emperador, e ovo en ella dos fijos. E el uno llamaron don Sancho, que fue  
 después el dozeno rey de Navarra, el que estava en el castillo de Tudela, de guisa  
 que se non dexava ver sinon a pocos de su corte. E el otro fijo llamaron don  
 Fernando. E fue muy bueno e muy amado de todos, mas cayó de un cavallo  
 yendo por cima de una peña e morió hý en Tudela. E otrosí, ovo aquel rey don  
 50 Sancho de Navarra tres fijas: *e a la una* llamaron doña Berenguela, que fue  
 casada con el rey Ricarte de Inglaterra, e non ovo fijos en ella. E bivió ella  
 luengo tiempo biuda, e fizo muy santa vida, e fincó en la cibdad de Cimoavis e

aý fue enterrada. La segunda de las tres fijas del rey de Navarra ovo nombre  
 doña Costança. E esta morió ante que casase. E la tercera de aquellas tres fijas  
 55 del rey de Navarra ovo nombre doña Blanca e fue casada con el conde don Tobal  
*de Champaña*, e ovo en ella un fijo que llamaron Teobalde como *al* padre.

E este Teobalde casó con una dueña fija de el conde Loriga mas partiose  
 d'ella por mandado de santa Igleja. Después casó él con una fija de don Gistardo  
 de Boloña e de su muger, doña Sevilla, fija del conde don Felipe de Frandes.  
 60 Ovo en ella una fija a que llamaron doña Blanca que fue casada con don Joan,  
 señor de Bretaña.

E, después *que* murió esta doña Blanca, fija del conde don Felipe de  
 Flandes, casó él otra vez con doña Margarida, fija del príncipe Arcanbaldo. E  
 ovo en ella dos fijos e una fija. E éstos *fueron* don Teobalde, e don Pedro e doña  
 65 Leonor. E, después que morió el rey don Sancho de Navarra, el que estava  
 encerrado en Tudela como deximos, *reinó* empós d'él este don Teobalde, que  
 fue el trezeno rey de Navarra. E, porque el rey don Sancho non dexó nengún fijo  
 que eredase, este don Teobalde —por razón de su madre doña Blanca, que fue  
 fija del rey don Sancho de Navarra, su abuelo d'este don Teobalde— *ovo el*  
 70 *reino de Navarra*. E, desde fue rey de Navarra, aviendo muy gran coraçón de  
 fazer servicio a Dios, *ayuntó* muy gran cavallería, e pasó allén la mar e fue librar  
 de poder de moros la Tierra Santa de Jerusalem. E ganó hý de los moros muchos  
 lugares que tenían, e diolos a los cristianos e metiolos en su poder. E partió allí  
 muy gran algo con cavalleros pobres que falló allá que non tenían ya con qué  
 75 fincar allí en defendimiento de *la* Tierra santa nin con qué se tornar a sus tierras  
 a España. E otrosí sacó allá de cativo muchos cavalleros e otros ombres buenos e  
 fizo mucho bien en aquella tierra. E, empós d'esto, tornose con aquella compañía  
 para su tierra e mantovo muy bien su reino de Navarra e el condado de  
 Champaña. E fue el príncipe muy manso que nunca ombres vieron, e muy  
 80 sofrido, e derecho e templado en todos sus fechos contra todos por tal manera  
 que todos eran mucho amados d'él.

E morió este rey don Teobalde de Navarra, el trezeno rey, e fincó por rey su fijo don Teobalde que avía nombre como el padre. E este fue el catorzeno rey de Navarra. Fue rey de muy buenas mañas, según que el padre era, como quier  
 85 que non fuese tan bueno nin tan complido como el padre fue. Este rey don Teobalde fue casado con doña (*sigue linea y media en blanco*) e fizo en ella un fijo que ovo nombre don Sancho.

*E este don Sancho*, fijo del rey don Teobalde, después de la muerte de su padre, *fue rey de Navarra*. E fue el quizeno rey de Navarra. *E fue casado* con  
 90 doña (*media línea en blanco*) e fizo en ella una fija que ovo nombre doña Johana, que fue casada con el rey don Felipe de Francia, el que arrastró el cavallo, e ovo fijos así como la estoria contará adelante.

CAPÍTULO CCCVI

Mas agora dexaremos aquí de fablar de los de Navarra porque aquí se acabaron los que fueron d'este linaje de los reyes e cómo venieron, e fablaremos de los de Aragón

Cuenta la estoria que el rey don Ramiro, que fue el primo rey de Aragón del que vos ya deximos en el comienço. En aquella sazón departen las estorias en esta guisa que él fue fijo del rey don Sancho de Navarra, el que llamaron el Mayor, e óvolo en una dueña fija de algo e era natural de un castillo que  
 5 llamavan Agaro.

Después que este rey don Sancho de Navarra, el Mayor, fue muerto, este rey don Ramiro, como era cavallero mucho esforçado, fízose llamar rey de Aragón, así como gelo otorgara el rey don Sancho, su padre, e la reina doña Elvira por el rebto que quisiera tomar por ella.

## CRONICA DE 1344

10           Este rey don Ramiro ovo muchas batallas con moros e siempre los venció. E, después, matáronlo en Grados así como diremos adelante en su lugar. E reinó este rey don Ramiro en Aragón e acabó d'esta guisa.

### CAPÍTULO CCCVII

Acábase el regnado del rey don Ramiro, el primero rey de Aragón, e comiença el regnado de don Sancho, que fue el segundo rey, e de cómo fue tomada Osca

Después que murió aquel rey don Ramiro, el primo rey de Aragón, reinó empós d'él su fijo don Sancho. E este don Sancho era muy bueno e muy esforzado, e fue cercar la cibdad d'Osca que tenían los moros. E entonce firiéronlo de una saetada e él, cuando se sentió que era ferido de muerte, mandó  
5   llamar dos sus fijos que ay eran con él. E avía el uno nombre don Pedro e el otro don Alfón. E juramentolos e fizo jurar a todos sus ricos ombres que nunca se partiesen de allí fasta que tomasen aquella cibdad. E, después que esto ovo fecho, murió. E los fijos nunca lo quisieron soterrar e metiéronlo en un ataúd fasta que tomaron la cibdad de Osca.

10           En esta guisa reinó el rey don Sancho e acabó su tiempo.

### CAPÍTULO CCCVIII

Después que fue muerto el rey don Sancho, el segundo rey de Aragón, reinó empós d'él su fijo don Pedro, el tercero rey de Aragón. E a este don Pedro e su hermano, el infante don Alfón, teniendo la cibdad d'Osca cercada, vino muy grande hueste de moros contra ellos en acorro de los de la cibdad para los fazer

5        levantar por fuerça. E venía hý con ellos en ayuda el rey don García de Navarra. E el rey don Pedro, quando aquellos moros vio venir contra sí, fizo levar el cuerpo *de* su padre al monesterio de san Vítor, porque era en monte de Aragón. E, después a tiempo, fue levado a san Joan de la Peña. E el rey rogó a los freiles e díoles de sus algos que lo metiesen en sus oraciones. E el rey don Pedro,

10        librado todo esto, lidió con aquellos moros en Alcorce e fiándose *mucho* en aquellas oraciones de los santos ombres. E venció y los moros e mató muchos d'ellos. E prendió y al conde don García e ganó y muy grandes averes de los moros que partió por su hueste, que estava muy lazada. E, después d'esto, ganó Osca e metiola so su señorío. E este rey don Pedro fue el que prendió Ruy Díaz

15        el Cid en la batalla, mas soltolo luego por duelo que d'él ovo e por ruego de los cavalleros de su hueste ansí como contaremos adelante en su estoria. E este rey don Pedro ovo dos hermanos: don Alfón, de quien contaremos adelante, e don Ramiro, el que fue monje e clérigo de misa en el monesterio de sant Pablos de Comaraz. E d'esta guisa *acabó* aquel rey don Pedro.

20        Después de la muerte del rey don Pedro de Aragón, veyendo los aragoneses que non dexava fijo nin fija que heredasen después d'él, tornaron el infante don Alfón su hermano por rey. E este don Alfonso fue muy buen rey, e buen cavallero e aventurado en muchas batallas que ovo con moros. E este rey don Alfón fue el que lidió con el conde de Tolosa e con el conde de Piteos en un

25        día. E, desque los venció e ovo presos en su poder, diolos por grandes averes que dieron. A *este* rey llamaron don Alfón el Batallador. E desque vio el rey don Alfón, el que ganó a Toledo a los moros e pobló de cristianos que el conde don Remondo, su yerno, que era casado con la reina doña Urraca su fija que era finada ovo su consejo que casase esta su fija doña Urraca con este rey don Alfón

30        el Batallador.

      E este casamiento de su fija fizo el rey don Alfón a pesar de muchos de su tierra. E, desque este rey don Alfón ovo fechas sus bodas mucho onradas e muy buenas con la reina doña Urraca —en las cuales bodas fue el rey don Alfón, su padre— *tomó* su muger e fuese con ella para el reino de Aragón. E d'esta



35 reina doña Urraca e del conde don Remón, el primo que ella ovo, fezieron un  
fijo que llamaron don Alfón Remondo, el que fue emperador d'España según  
adelante oiredes en su estoria. E nació en Galizia, en un lugar que llaman Caldas  
del Rey, e criáronlo en Galizia el arçobispo don Diego —que fue el primo  
arçobispo de Santiago desde la provincia de Mérida fue mudada a Santiago— e  
40 el conde don Pedro de Trava.

E este rey don Alfón el Batallador, que fue emperador d'España, traía las  
armas del campo blanco e cruz bermeja en cuatro cuarterones del campo blanco.  
E traía cuatro cabeças de moros negros que venciera e matara en un día, en una  
batalla.

CAPÍTULO CCCIX

Cómo el rey don Alfonso de Aragón, el que fue dicho Vatallador, fue vencido de los  
moros, e cómo con vergüença se fue encubiertamente e de la su muerte en qué manera  
fue

Cuenta la estoria que este rey don Alfonso el Batallador de Aragón, el  
que fue emperador de España, pobló a Soria. E lidió con los castellanos e  
venciolos. E otrosí con los leoneses e con los gallegos en Viadantes e venciolos.  
E morieron hý muchos de la una parte e de la otra como quier que el rey de  
5 Aragón venciase. E de cómo fue esto e las razones por que fue, adelante las  
oiredes en la estoria del emperador don Alfón en cuyo tiempo fue.

E conteció de que, después que ovo lidiado con los moros en Fraga e los  
venció siete veces, a la ochava fue vencido. E, con vergüença de aquello que le  
avino, fuese a perder que nunca d'él sopieron parte fasta la muerte. E bivió en  
10 guisa de ombre desconocido seis años e entró con un cavallero a soldada que le  
dava de lo suyo por servicio que le fazía. E, cuando ovo de morir, contole toda

su fazienda, e manifestósele e rogole por amor de Dios que lo metiese en ábito de Cístel, donde prometiera de morir, e que lo levase al monesterio de Poblete a soterrar. E el cavallero así lo fizo como lo prometiera.

15 E los aragoneses, quando vieron que su señor avían perdido e non lo podían aver, tomaron su hermano, don Ramiro, el que era monje, e sacáronlo del monesterio e alçáronlo por rey e por su señor.

CAPÍTULO CCCX

Cómo los aragoneses tomaron por su rey a don Ramiro el Monje, hermano del rey don Alfonso, e fue este el quinto rey de Aragón

Después que fue *partido* el rey *don* Alfonso, reinara, *empós* de *él* el rey don Pedro. E non fincó fijo *d'ellos* nenguno que reinase salvo el infante don Ramiro el Monje.

5 E por esta razón entró entre los aragoneses muy gran discordia, ca dezían que este don Ramiro que deximos, que era monje e clérigo de missa e que non podía fazer batalla nin justicia así como conviene a rey, nin casar con muger a bendición como era derecho. E esta razón acordaron de alçar por *rey un rico* ombre que *avía* nombre don Pedro Tares. Mas este don Pedro, non se *guardando* nin parando mientes en su fecho nin en la onra que le querían dar, començó con  
10 poco seso de despreciar los altos ombres e tenellos en poco, cuidando que era rey e señor ya ante que fuese firmado en ello. Mas, quando aquello vieron dos altos ombres, que eran muy poderosos —el uno avía don Pedro Tiçón e el otro Martín de Castila—, queriendo ellos fazer lealtad contra su señor, estorvaron que non fuese rey aquel don Pedro Tares e trabajáronse quanto más podieron de fazer  
15 sacar del monesterio aquel don Ramiro, el monge, fijo del rey don Sancho. E alçáronlo por rey e *así fue*. E los aragoneses, estando un día ajuntados en la

cibdad de *Álava* en sus *cortes* que hazían hý para alçar por rey aquel don Pedro que deximos, algunos de los altos ombres de Navarra que hý venieron aquellas cortes, cuando vieron que non salían nengunos a recibirlos oviéronlo en gran  
 20 pesar. Mas don Pedro Tiçón, aquel alto ombre *que* deximos, cuando *supo* que nenguno non salía a *recebillos*, fue él a *recebillos* mucho onradamente. E, porque sabía que don Pedro Tares en la villa estava folgando a sabor destruyó en su palacio, levó aquellos altos ombres de Navarra por ver si les mandaría entrar a él. E, cuando llegaron a las puertas del palacio d'este don Pedro mandó a los  
 25 porteros que les non abriesen la puerta. E ellos, cuando vieron aquello, partiéronse de la puerta e fueron yantar con don Pedro Tiçón, aquel que los avía conbidado. Después que fue así que aquellos altos ombres en aquellas cortes por don Pedro Tiçón enbargose el pleito de don Pedro Tares, en guisa *que no* fue rey. Mas fincó allí entonce aquel fecho, que se non libró nenguna cosa fasta  
 30 otras cortes que fizieron después en Monçón sobre este pleito. E, después que fueron ayuntados de cabo en Monçón todos, acordaron los más que alçasen por rey a don Ramiro el Monge en lugar de don Alfón, su ermano. E sacáronlo del monesterio, e alçáronlo por rey en la cibdad d'Osca e, desí a pocos de días, diéronle por muger la ermana del conde Piteos.

35 Este don Ramiro, el quinto rey de Aragón, fue según cuentan las estorias bienaventurado rey en las batallas, e muy amado de los suyos, e franco, e ardid, e andava siempre a ver las villas e los castillos que a los reyes pertenecían e todas las partió a sus cavalleros. E esto fizo con bondad e destruyo. Por esta partición e d'estos dones que este don Ramiro fizo en su reino d'Aragón—  
 40 Cataloña, que es tierra muy encastellada, e toda de cavalleros fijos de algo, e ricos omes, e condes e otros de aquella partida acá, por qu'el rey de Aragón non puede hý bien reinar ante los cavalleros que tienen los castillos. E se ayudan *todos* unos a otros cuando el rey faze justicia o alguna cosa quiere fazer que a ellos non plaze. E non le dan hý tanto lugar.

45 E, después que aquel rey don Ramiro el Monge ovo en aquella su muger  
fijo que pudiese reinar legítimamente el reino, tornose él para su mongía. Mas  
aquel fijo non bivió sinon poco tiempo e morió luego.

E los altos omes de Aragón concordando —e con gran pesar que ovieron  
de aquel infante, su rey, que les fincara del rey don Ramiro, que le ansí  
50 moriera— fueron de cabo a él al monesterio. E sacáronlo otra vez e ovo su  
muger de cabo como de antes. E fizo en ella una fija a que dixeron doña Perona  
e pusiéronle después por nombre, doña Urraca. E esta dueña doña Perona fue  
casada con el conde Remondo de Barcelona.

*Él, que esta fija ovo fecha, dijo a sus cavalleros e a los ombres buenos:*

55 — Guardar bien esta fija que vos dexo. E si vos ésta moriere nunca vos  
de mí averedes fijo nin fija.

E este don Ramiro ovo después gran batalla con los moros. E, a la  
entrada de la fazienda, armáronlo d'esta guisa después que sobió en el cavallo:  
pusiéronle el escudo en el braço siniestro e pusiéronle el espada en la mano  
60 como era guisado. *E* dixéronle:

— Señor, tomad la rienda en la mano siniestra.

E él díjoles:

— Con essa tengo el escudo, mas metédmela en la boca.

E ellos fiziéronlo ansí.

65 E este rey don Ramiro venció aquella batalla e aún después otras de  
moros. E este rey don Ramiro *lo* llamavan los suyos ombre simple e que non era  
agudo en su entendimiento. E los ricos ombres e los cavalleros fazían d'él

escarnio e contavan d'él en manera qu'él fazía muchos escarnios e muchas cosas que non pertenecían para rey, como si fuese Albardan. E él fazía que non lo  
70 entendía por tal de los llegar a sí e, de la otra parte, ívalo sofriendo e dávalos posada. E, desque vio que non querían en sí tomar mesura e que usavan por ello a malfazer, non lo quiso más sofrir, en manera que un día en la cibdad d'Ozca, en un apartado de sus palacios, fizo matar onze ricos ombres con los cuales hý morieron muy gran pieça de cavalleros. E, desque los vio muertos, comenzose  
75 a reír d'ellos e dijo estas palabras:

— Non sabe la gulpeja con quién trebeja<sup>255</sup>.

Desde aquella ora en adelante, los ricos ombres e los cavalleros que fincaron a vida tomaron gran reguarda d'él e él otrosí d'ellos. E, viendo él que non podía fazer vida con ellos nin ellos con él, enbió por el emperador de  
80 Castilla e dióle el reino de Aragón en guarda fasta que aquella su fija oviese marido de *que* oviese fijo que eredase el reino. E dio entonce al emperador por esto a Soria en don que fuese del reino de Castilla, ca antes de Aragón era.

Después d'esto todo, este rey don Ramiro tornose a la mongía e, de allí adelante, cantava cada día misa al pueblo e los dineros que le ofrecían echávalos  
85 en el çapato. Este rey don Ramiro, mientras que mantovo el reino, dio aquel su monesterio muchas iglesias e eredades e enriqueciolo mucho, ansí como oy día parece.

---

<sup>255</sup> Non sabe la gulpeja con quién trebeja: refrán antiguo en la historia de la literatura que refiere la zorra astuta que es engañada aún con mayor astucia por quien la atrapa.

CAPÍTULO CCCXI

Cómo doña Urraca, fija de don Ramiro el Monje, fue reina de Aragón e fue casada con el conde de Barcelona. E fue este el sexto rey de Aragón, e en como regnó su fijo don Alfonso que fue el séptimo rey de Aragón

Después que esta reina doña Urraca fue de edad, casó con el conde de Barcelona. E el conde de Barcelona e esta doña Urraca eredaran en el sexto señorío de Aragón. *E* eredaron, e reinaron e mantovieron muy bien su reino.

E, después de sus muertes, reinó el rey don Alfonso, su fijo, sexto rey de Aragón e señor de Barcelona. E este rey don Alfón, así como cuenta la estoria, *fue* ombre muy esforçado e muy amado de los fijos de algo. E fizo muchas batallas e muchos otros buenos fechos por toda la tierra. E pobló Turel e otros castillos muchos. E ovo por muger a doña Sancha, fija del emperador d'España.

E aqueste emperador oviera en doña Rica la emperadris que fue fija del Duc da Palermo. E ovo en ella tres fijos —don Pedro, e don Alfón e don Fernando— e otrosí otras tres fijas —doña Costança, e doña Leonor e doña Sancha. E a este don Alfón dio el condado de Proencia. E fue este don Alfonso cavallero muy atrevido, e franco e bueno en todo. E casó con la nieta de Folcarquerdi e ovo en ella un fijo que fue señor de Proencia después de su padre.

E salió aquel su fijo ombre muy esforçado como su padre e muy sabio. E ganó e pobló villas e castillos que eran perdidos de tiempo del conde. E este fijo de aquella nieta de Folcarquerdi casó con doña Beatriz, fija del conde Mauriën, e ovo en ella *tres* fijas: la una casó con dos Lois rey de Francia, e la otra con don Anrique de Inglaterra, e la otra ovo nombre doña Costança e fue casada con el rey don García.

E morió este rey don García ante que oviese fijo en ella. E ella, después que se vido viuda, tornose para Aragón.

E el rey don Pedro, su hermano, casola después con *Fradique*, rey de Cecilia. E fue este don Fadrique, rey de Cecilia, emperador después.

25 E aquel don Alfonso, hermano del rey don Pedro de Aragón, fue con grandes cavallerías por mar con aquella doña Costança, su hermana, en su onra e en su casamiento que le fazía con aquel don Fadrique, rey de Cecilia, que fue emperador. E, después que las bodas fueron fechas, aquel don Alfonso, conde de Proencia, hermano de esa reina doña Costança, enfermó allá e allí morió.

30 E otrosí, según cuenta la estoria, morieron hý muchos altos ombres que fueron allá con esse don Alfonso. E esto les conteció por dolencia que les avino por el mudamiento de la tierra. E este rey don Fadrique ovo en aquella reina doña Costança, su muger, un fijo que casó después con la fija del duque de las Esturias. Mas este, según cuenta la estoria, porque se quisiera alçar contra su  
35 padre, prendiolo e echolo en prisión en Pulla. E allí yaziendo, adoleció e morió de aquella dolencia.

#### CAPÍTULO CCCXII

Cómo regnó don Pedro, fijo del rey don Alfonso de Aragón, después de la muerte de su padre. E este fue el octavo rey

Después que fue muerto el rey don Alfonso de Aragón, reinó empós d'él su fijo don Pedro, que fue ombre de gran coraçón e franco, en partir e dar sus averes e con muy gran sabor que avía de dar. Donde quier que él pudiese sacar aver, emprestado o en cualquier guisa que lo él aver pudiese, partíalo luego de  
5 buenamente con todos. E tanto era franco e dador que muchas villas, castillos e aldeas empeñava con gran sabor porque le non menguase que dar. E este rey don Pedro de Aragón ovo siempre muy grande amor con el rey don Alfonso de Castilla. E fue con él en la batalla de Úbeda donde fueron vencidos los moros, así como contaremos adelante, en su lugar más complidamente, donde  
10 conveniere.

E este rey don Pedro de Aragón tomó el castillo que llaman Abibdixemus e otros castillos que libró de los moros. E casó con doña María, fija del muy noble don Guillén señor de Mompesler. E ovo este rey don Pedro de Aragón en aquella doña María un fijo que ovo nombre don *Jaimez*. E este rey don Pedro fue a Roma seyendo apostóligo Inocencio, el tercero. E coronolo a este rey don Pedro en la igleja de sant Patricio, mártir. Mas después d'esto, cuando el onrado don Arnaldo, arçobispo de Narbona, ayuntó de fuerça gran gente de cruzados contra los erejes —que eran muchos— e ese arçobispo de Narbona vino contra ellos porque denostavan el nombre de Dios, *vino* el rey don Pedro en ayuda del conde de Tolosa. E este don Remón, conde de Tolosa, era casado con doña Leonor, hermana d'este rey don Pedro de Aragón. E este rey don Pedro, con muy pocos de aragoneses e con muy pocos de catalanes que enbió con el conde de Tolosa, e aun con la gente de los fiscones e otros altos ombres de Francia Gongga que les venieron en ayuda al rey don Pedro e al conde de Tolossa para defenderse del arçobispo. E los erejes ovieron su batalla con los franceses a par del castillo que á nombre Morillo. E conteció así, por el plazer de Dios, que en otra guisa non podía ser, que morió el rey ay don Pedro con los aragoneses en aquella batalla. E ellos solos lidiaron muy esforçadamente e fincaron en la lid en el campo. E el conde de los **fixcones** e el conde de Tolosa en uno con algunos de los catalanes. E troxeron sus espadas, e guardáronlas muy bien e ovieron de fuir. Pero qu'el rey don Pedro era muy buen cristiano —maguer que vinieran en ayuda del conde, con quien avía debdo a defender los ereges, que son gentes sin Dios—. E quiso Dios que moriese hý así como deximos. E fue enterrado en el espital de Sixena que su madre la reina doña Sancha fiziera. *E metiera hý* muchas dueñas que serviesen a Dios.

E morieron hý con el rey don Pedro en aquella batalla altos ombres de Aragón: don Aznar Pardo, e don Pedro Pardo, su fijo, e don Gómez de Luna, e don Miguel de Lusía, e muchos otros altos ombres e muchos de otros buenos cavalleros.



40           E esta batalla fue en la era de mil e dozientos e cincuenta e dos años. E andava entonce el año de la Encarnación de Nuestro Señor en mil e dozientos e cincuenta e cuatro años.

CAPÍTULO CCCXIII

Cómo regnó don Jaimes después de la muerte de su padre. E este fue el noveno rey de  
Aragón

Cuenta la estoria que este don Pedro de Aragón, en su vida, que oviera dado su fijo don Jaimes a criar al conde don Simón de Monteforte e desposolo con su fija. Mas, porque en la batalla de Morillo fuera este conde don Simón ocasión de la muerte del rey don Pedro, tovo por bien la corte de Roma *que lo*  
5    *conociesen al infante don Jaimes que lo criavan en otra parte e que lo diesen a sus naturales.* E fue el rey don Jaimes tomado en poder de los suyos por don Pedro, diácono de Carrión, cardenal de santa María de Benavente. E este cardenal ganó con muy gran plazer e a su costa mesma fizo ordenamiento al obispo de Segovia, que non avía de ante de aquella guisa. Después que aquel  
10   don Jaimes fue mancebo e de edad para ello, casó con doña Leonor, fija del rey don Alfonso de Castilla, que fincara donzella a la muerte de su padre. E fizo en ella un fijo que llamaron don Alfonso. Mas este rey don Jaimez e la reina doña Leonor fueron después partidos por juicio de santa Igleja e por mandado del papa Joan. E aquel su fijo Alfonso fue después legítimo e legitimado por un  
15   delegado que vino hý por mandado del apostólico. E este rey don Jaimes se trabajó quanto más pudo en saber de todos los grandes fechos que sus parientes finieron. E començó a guerrear a los moros muy de rezio, e corrioles la tierra, e ganó el castillo que llaman de Borriana que es muy fierte e otros muchos castillos e villas que tenían los moros. Después que se tovo por pagado de esto,

20 llegó grande flota de todos los parientes e de su reino, e *fue* por la mar a las islas  
 que llaman Bambaleares. E Baleares tanto quiere dezir en lenguaje de poniente  
 como cosa que pertenesca para ballestas, porque dizen que en aquellas islas  
 suelen aver las mejores ballestas e los mejores ballesteros del mundo, e más  
 sotiles, e que mejor sopiesen avenir en fecho de ballestas. E aquellas islas son las  
 25 que agora llaman Mallorcas e Minorgas, e este nombre *querían* ser de mayores e  
 de menores ca la una isla es mayor e la otra es menor. E este rey don Jaimes,  
 así como pasó, cercó luego Mayorgas, que era cabeça de esse reino, ca reino  
 era por sí en aquella sazón. E Mayorgas era la mayor cibdad e la cabeça, así  
 como deximos, e ella era más poderosa de su reino. E tanto la combatió cada día  
 30 e tanto la quiso apremiar por mar e por tierra que, por fuerça, se le ovo a dar e a  
 meterse so su señorío la cibdad e el reino con todos sus vasallos. Pero que antes  
 morieron muchos de los suyos en batallas e en torneos que morieron hý, entre  
 los cuales morieron hý don Remón de Moncada, *señor de Bearte, e Remón de*  
*Moncada*, su cormano, e don Xeri Guillenes, fijo del rey de Navarra. E ganó  
 35 luego d'esa vez esse rey don Jaimes a Viza e a Minorga. E puso hý quien las  
 guardase e las mantoviese e él tornose para *Aragón*. E, porque non se tenía aún  
 por abondado d'este reino qu'el él ganara muy atrevidamente, fuese luego para  
 el reino de Valencia. E cercó la cibdad, e combatiola muy gran tiempo e corrió la  
 tierra. E traíalos muy mal e apremiolos de guisa que todos los de la ciudad —por  
 40 fuerça de premia qu'el rey don Jaimes les fazia— se le ovieron a dar e meterse  
 so el su señorío. E, aún con todo esto, este rey don Jaimes, noble vencedor, por  
 tal que non fincase cosa en la tierra que su fijo cuando reinase empós d'él oviese  
 trabajo alguno, corrió luego de cabo toda la tierra. E robola toda tanto que  
 quebrantó estonce e combatió a los moradores de los lugares que, por guerra e  
 45 por muertes que fazia en ellos *le* dieron los castillos, e las villas e todos los otros  
 lugares que en el reino de Valencia avía. E de guisa paró todos sus reinos e se  
 apoderó d'ellos, e otrosí de todos los sus contrallos, que non fincó hý ninguno  
 en ninguna parte que le diese guerra nin gela osase mover. E este rey don  
 Jaimes, después que fue partido de la primera muger por la santa Igleja, como

50 deximos, casó con otra que avía nombre doña Violante —fija que fue de don Andrés, rey d’Ongría, e de la reina doña Violante, que fue fija del emperador don Pedro e de la emperatriz doña Violante, que venía del linaje de los reyes de Francia—. E en esta muger que deximos, doña Violante, ovo aquel rey don Jaimes una fija que llamaron doña Violante como a su madre e a su abuela. E

55 casó *con* muy noble rey don Alfonso de Castilla, que fue el primo fijo heredero del rey don Fernando de Castilla, e de Toledo, e de León, e de Galizia, e de Sevilla, e de Córdoba, e de Murcia, e de Jahén, e del Algarbe e de toda el Andaluzía. E este rey don Jaimes de Aragón fue casado con la reina doña Violante, fija del rey don Andrés d’Ungría, e fizo en ella estos fijos: don Pedro

60 —que fue rey de Aragón—, e a don Jaimes —que fue rey de Mayorgas—, e a la reina doña Violante de Castilla, e a la infante doña Costança —que fue casada con el infante don Manuel—, e a la reina doña Isabel de Francia e al arzobispo don Sancho de Toledo e otros. E este rey don Jaimez ganó el reino de Valencia a los moros e cobró muchos castillos e villas que tenía perdidos. E, desque todo

65 esto ovo cobrado, tornose Aragón. E, desque fue tornado Aragón, ovo nuevas que el rey de Castilla era desavenido con el rey de Granada —que de luengo tiempo el rey de Granada, feziera pasar aquén mar los moros de allén mar, e que fiziera pasar muchas gentes en su tierra, e que se trabajava para cobrar aquello que el rey de Castilla le tollera en el Andaluzía—. E el rey de Castilla estava en

70 tregua con el rey de Granada. E, estando en Sevilla, supo cómo el rey de Granada fiziera pasar ascondidamente aquellas gentes en su tierra. E, entendiendo que lo non fiziera pasar sinon por fazer daño en su señorío, mandó luego desafiar al rey de Granada. E el rey de Granada enbió sus cartas allén mar e fizo su fabla con los moros que moravan en las villas e castillos que el rey de

75 Castilla avía en el Andaluzía. E también con los que moravan en Sevilla, donde avía gran compañía e moros que, a un día señalado, se alçasen con algunas de las fortalezas de los lugares donde moravan e se combatiesen con los cristianos, *que* el rey de Granada con los suyos que los ayudaría. E fiziéronlo por tal guisa que, si al rey *de* Castilla non fuera descubierto lo que los moros fazer entendían en

80 Sevilla, podiera aver perdido muy aína el cuerpo, e el onor, e la muger e los fijos que hý tenía, por lo cual non se fizo en Sevilla cosa alguna. Empero fue tanto que se fizo en otros lugares por el Andaluzía, de guisa que en tres semanas eran combatidos, e robados e ganados fueron más de trezientos lugares a que los moros estonce corrieron, e quemaron e estragaron. E él era entonce en Requena

85 para tener hý la fiesta de Ramos por onra del monesterio, el cual la reina doña Sancha fiziera. E él en Requena dixéronle que la reina doña Violante de Castilla, su fija del muy noble rey d’Aragón, que le enbiava un mensajero e que lo dexava ya en Osca. E el mensajero era don Beltrán de Villanueva, que era su natural e ombre que él bien conocía. e amávalo mucho. E él en otro día fue a Grino —una

90 villa cuya que es acerca d’Osca fasta tres leguas— a don Beltrán de Villanueva e diole la carta de la reina. E la carta dezía así: «Al mucho onrado padre señor don Jaimes por la Gracia de Dios rey d’Aragón, e de Mayorgas, e de Valencia, conde de Barçilonia, e de Urgel e señor de Mompaler. Doña Violante, vuestra fija por essa messma Gracia, reina de Castilla e de León, enbio besar las

95 vuestras manos como padre e señor e encomendarme en la vuestra gracia e bendición e como a padre que amo mucho así como fija debe amar a padre bueno e leal. Bien sabedes en cómo me avedes casada con el rey de Castilla, que es uno de los más altos e poderosos reyes de los del mundo, e en cómo entre fijos e fijas he del bien ocho. E agora, por desventura, los moros se percebieron

100 en entrar por el Andaluzía e ovieran ganada toda la tierra con pocas, fuera por que vos pido por Dios, e por el deudo que tengo vuestro, e por el vuestro valor, que non dexedes deseredar mi marido nin mis fijos, que son vuestros nietos, de aquello que entieden de eredar. E datle buen consejo e ayuda al rey, mi señor, e a mí, e a vuestros nietos a tal tiempo e a tal priesa, ca otra esperança non avemos

105 sinon la vuestra. E por fuzia e esperança que yo e vuestros nietos avemos en vos quered ayudar al rey, por que non vea yo en mis días mi marido nin mis fijos deseredados. E mostraredes en ello vuestro valor».

E el rey respondió a don Beltrán que vería las letras que le troxera e que allí non le podría responder, mas que iría a Osca, e que allí avería consejo e que  
 110 le daría respuesta con que la reina sería pagada d'él. E don Beltrán besole las  
 manos e agradeciógelo mucho por ella, tanto como *cuanto* él pudo. E otro día,  
 desque oyó misa, fuese para Osca, e mandó a los ricos ombres que venían con él  
 —e a otros que falló hý— que otro día de gran mañana que todos viniesen a su  
 palacio, ca quería con ellos fablar de gran cosa e necesaria. E fueron el obispo  
 115 d'ésta, e el abad del monesterio de Aragón, e Ferrant Sánchez e Berenguel de  
 Metança. E *mostró a* ellos las cartas de la reina e él demandoles que lo  
 aconsejasen en *cualquier* manera, *que* respondería a lo que la reina le enbiara  
 dezir. E dixeron todos al obispo de Osca que dixese primero e él dijo:

— Pues el rey e vosotros así lo queredes, yo diré.

120 E començó así:

— Señores, esto que la reina enbía dezir a el rey, su padre, *es* gran cosa.  
 E quien consejase al rey, que él con nosotros a este fecho diese respuesta donde  
 ha prelados, e nobles ombres en sus reinos, ansí como arçobispos, e obispos e  
 otros nobles ombres non gelo consejarían, ca este fecho parece mayor que la  
 125 batalla de Úbeda nin de otra que se fiziese de gran tiempo acá en España. E  
 tengo por bien que el rey faga Cortes, e llame a los de su reino e, con consejo  
 d'ellos, faga lo que fazer quisiere.

E dixeron a Ferrant Sanches que dixese. E él dijo:

— Diga con Bernal Guillén que es más anciano que yo.

130 E don Berenguel contradezía que dixese Ferrán Sánchez. E él dijo que  
 dixese don Bernal primo. E dijo don Berenguel:

— Yo digo lo que a mí semeja, que el rey non puede fallecer a la reina su fija mayormente, enbiándole atán afincada carta como le enbía. Mas seméjame que agora ha nuestro señor, el rey, tiempo para cobrar los tuertos que le el rey de  
 135 Castilla fizo. E esto puede cobrar con buena razón pues que lo fuere ayudar. E esta ida costará al rey moro cara. E pues que al rey de Castilla vuestra ayuda cumple, *fazella* hedes en mejor ora que nunca un rey fizo a otro ayuda. E entregue al rey los castillos de su conquista que le tiene, los quales le an demandados por muchas vegadas. E, porque son desavenidos e el rey de Castilla  
 140 fazello á, pues menester vos ha, en el tiempo del menester conoce el ombre los amigos.

E, desque él ovo acabada su razón, dijo el rey a Ferrant Sánchez que dixese. E él dijo e otorgó las palabras que dijo el obispo de Osca de primero:

— Que él, que faga las cortes. E tengo por bien que si el rey acordare en  
 145 cortes, que es bien de lo ir ayudar. E ante que para allá vaya, que cobre el rey los castillos, ca nunca tan buen tiempo tovo para los cobrar como agora. E, si el rey de Castilla esto quiere otorgar, que nós lo sirvamos a nuestro señor, el rey, como mejor podiéremos. E creemos que los otros del su señorío, que aquí no son, *que* lo farán atán bien. E fáganse cortes, ca sin cortes tal consejo non sería cumplido.  
 150 E, para tan gran cosa como ésta, enbíase llamar nuestro señor, el rey, para salir de su tierra en ayuda del rey de Castilla.

E, después *de* esto, dixeron el abad de Monte d’Aragón, e don Ximén Peres, e don Gonçalo Pérez —e porque non querían alongar la razón— dixeron que, menos de cortes, non tomase el rey consejo en tal fecho e que enbiase luego  
 155 al rey dezir o a la reina, vuestra fija, que gelo dixese. E, que si él quisiese, que él oviese en corazón e en voluntad de lo ir ayudar con los de su señorío, que oviese por aguisado, e que le entregase luego a Requena e a los otros lugares que tenía

d'él. E que non le podría dar respuesta complida fasta que cortes fiziese. E, si él esto quisiese fazer, que él respondería a él en tal guisa que él sería pagado.

160 Después de esto, dixerón a él que dixese lo que le parecía de razón de se fazer en tal fecho como este. E él dijo que le plazía mucho e dijo así:

—Yo vos digo que non acuerdo con cosa que vosotros digades. E direvos la natura d'este fecho como me parece. Que vós devedes a saber que aquesta, que la reina, mi fija, me envía mover que vaya en manera o en

165 semejança de ombre que quiere ver o provar su vino que le dan para beber —si es aguado o si está fuerte— ante que lo otra guisa beva. E góstalo primero e, si lo falla fuerte, échale del agua e, si lo falla aguado, non le lança otra agua. E, según entiendo, esta manera fizo fazer el rey de Castilla a mi fija ca él, por el tuerto que me tiene fecho, non me osa rogar que lo vaya a ayudar. E fízolo

170 provar por ella si lo querría yo ayudar o non. E mi fija, sin saber de su marido, non me enbiaría esto dezir. E si él vee o entiende, *por* ruego de la reina ayudarlo, acabado es lo que él querría e él agradecerlo ha. E si él ve que pongo con la reina en esperança de lo ir ayudar, luego los otros sus ruegos vernán que lo ayude.

175 E respondo al consejo de fazer cortes, *que* acordedes que es bien de se fazer e de fazer las unas en Catalueña e las otras en Aragón —e la primera en Barcelona e la otra en Çaragoça—. E que en nenguna d'estas cortes non entiendo demandar consejo si es bien de ir ayudar al rey de Castilla. Mas, cuando con ellos *fablare*, diré que yo *lo* quiero ir ayudar e que ellos me ayuden e

180 sirvan en tal fecho como aquel, ca en tierras del mundo de cuantas hý son non á tanto de seso nin de valor como complía. E yo he esto provado quanto demandan en cortes por consejo de grandes fechos, que las voluntades de los hý son así *partidos* que nunca se en una razón. E esto que me demanda es cosa a que me non podré escusar por tres razones: la una, que non podré fallecer a mi fija e a

185 mis nietos para los ayudar por que non sean deseredados. E la otra, que es mayor

que la primera, de que nenguno de nós non faze emencio<sup>256</sup>: cuando yo por valor nin por debdo non avía razón de fazer ayuda al rey de Castilla, devíalo de fazer por ganallo por amigo, que es uno de los más poderosos del mundo. E si yo agora non le ayudo e él escapa con su onra d'esta pelea e priesa en que agora  
 190 está, en todo tiempo me ternía por su enemigo mortal pues en tal priesa lo dexé de ayudar. E en todos tiempos por donde daño e mal me pudiese buscar faríalo e avía razón buena de lo fazer. E, si lo ayudo sin pleitesía otra, él es ombre que lo conocerá e corregirá el tuerto que me tiene fecho. E la tercera razón es más fuerte de todas e es seso natural: que si el rey de Castilla, por desventura, perdiese su  
 195 tierra, más estaría yo en este mi tierra. Onde es mejor de ir yo a le ayudar a defender su tierra tanto como por la mía e, en defendiendo su tierra, defiendo yo la mía. E aquí non ha menester otro consejo si faré ayuda al rey de Castilla o no, mas tengo por bien de mandar dezir a la reina que le iré ayudar con todo mi poder, e que yo iré luego a Catalueña. E faré hý cortes, e de allí tornaré Aragón e  
 200 faré hý otras. E en aquellas otras cortes demandaré hý ayuda para tal fecho e non diré que me den consejo mas ayuda. E así enbiaré el recabdo a mi fija *en* el más breve tiempo que pudiere, que iré a su ayuda. E partirme de aquí eirme he para Barçilona. E mandaré llamar a cortes obispos, e legos, e ricos ombres e cibdadanos. E, cuando fueren ayuntados, direles yo a ellos el fecho para a que  
 205 los mandé llamar.

E, así como lo dijo, así lo fizo ca fizo sus cortes en Barcelona. Desí tornose para Aragón e fizo hý cortes. Desí juntó hý su poder e fizo fazer ayuda al rey de Castilla contra los moros. Después tornose para su tierra mucho onrado. E este rey don Jaimez era muy viejo, e pasó siempre en su fazienda muy bien e  
 210 mucho onradamente, e fizo obedecer a su fijo, don Pedro, por rey e metiose él en orden en un monesterio de monges blancos que fazían su linaje. E el monesterio avía nombre Santas Cruzes. E allí morió en servicio de Dios e allí yaze enterrado.



CAPÍTULO CCCXIV

Acábase del muy buen rey don Jaimes e comiença el regnado del rey don Pedro que fue el dízimo rey de Aragón

Cuenta la estoria qu'el emperador Fadrique fue señor de Cecilia E, después de su muerte, fincó a su fijo, el rey Monfreo. E el rey Carlo d'África mató a este rey Mofreo en una batalla e fue hý preso en la batalla el infante don Enrique de Castilla. E el papa dio la conquista de Cecilia a este rey Carlo e  
5 conquirió toda Cecilia con ayuda de los franceses.

E este rey Monfreo avía fija que avía nombre doña Costança. E fue casada con el rey don Pedro de Aragón e ovo d'ella estos fijos: el primero fue don Alfonso —que fue rey de Aragón después de la muerte de su padre—, e el segundo fue don Jaimes —que fue, después de la muerte d'este rey don Alfonso  
10 rey de Aragón— e el tercero fue don Fadrique —que fue rey de Cecilia— e el cuarto fue el infante don Pedro, el que murió en Tordefumos. E este rey don Pedro ovo dos fijas: la una ovo nombre la reina doña Isabel —que fue casada con el rey don Donís del poniente— e la otra ovo nombre doña Costança —que fue casada con el duque d'Esterlique—. E este rey don Pedro avía derecho en  
15 Cecilia por razón de la reina doña Costança, su muger. E los de Cecilia recebían mucho mal e desaguisado de los franceses, ca echávanse con sus mugeres por fuerça, e feríanlos, e matávanlos e tomávanles lo suyo. E, por este mal que recebían, ovieron su fabla con el rey don Pedro en secreto. E duró esta fabla en poridad bien tres años.

20 En tanto, guisó el rey don Pedro su flota. E, su flota guisada, metiose en ella con todos sus vasallos e nenguno non sabía para cuál tierra quería ir fasta que fue bien dentro en el mar. E llegó toda su flota para sí e díjoles que

endereçasen contra Cecilia. E dexó por la mar tantas de naves que vían la lumbre  
 del fuego de las lanternas de unas naves a otras en tal manera, que la señal que  
 25 fazían en Cecilia iva de nave en nave fasta que llegava a tierra de Aragón. E,  
 después que el fuego llegava Aragón, recebíanlo de almenara en almenara e de  
 castillo en castillo, en tal guisa que sabían por toda Aragón. E el rey de Aragón  
 oviera tal fabla con los de su tierra que, cuando viesen tres señales de fuego,  
 fuesen ciertos que era en tierra de Cecilia e, cuando fuesen cuatro señales, que le  
 30 acorriesen con gentes e con armas e, cuando viesen cinco señales de fuego,  
 fuesen ciertos que avían conquistado a Cecilia. E los de Cecilia avían fecho tal  
 avenencia con el rey de Aragón: cuando tomase alguna tierra de Cecilia, que  
 fiziese tres señales de fuego e ellos, luego en aquella ora, cada uno d'ellos  
 mataran sus uéspedes, aquellos que eran franceses. E el rey así fue conquiriendo  
 35 toda Cecilia en essa noche e en otro día fue sabido en Aragón. E el rey, después  
 que conquirió toda Cecilia, enbió por la reina su muger e por el infante don  
 Jaimes e don Fadrique, que eran *menores* qu'el infante don Alfonso. E, cuando  
 fueron en Cecilia la reina e los infantes, fizo luego sus cortes con todas sus jentes  
 e con todas essas jentes de Cecilia. E dioles por rey el infante don Jaimes, E,  
 40 después, vínose el rey don Pedro para Aragón e dijo a la reina:

— Yo conquerré vuestra tierra e déxovos en ella con estos dos vuestros  
 fijos, ca yo quiérome ir para Aragón e para mi tierra ca me fincan allá dos fijos.

E el papa ovo gran pesar porque el rey de Aragón tomara a Cecilia. E el  
 papa por esto descomulgó al rey de Aragón e dio la conquista de todo el reino de  
 45 Aragón al rey de Francia. E el rey de Francia mandó luego dar pregón por toda  
 su tierra que veniesen a día cierto a París los suyos. E quería hý fazer su alarde e  
 de ir sobre Aragón, de que el papa diera la conquista. E el rey de Aragón, cuando  
 lo supo, fabló con los suyos que estoviesen percebidos e que acordasen entre sí  
 lo mejor para le dar recabdo cuando por ellos enbiase por cuál manera sería

50 mejor la su guerra. E que non veniesen a él fasta que él por ellos enbiase e que él  
 pararía en tanto mientes en su fazienda cómo podría mejor pasar a su onra contra  
 esta guerra, e cómo podría mejor juntar aquello que le complía para ella. E  
 estonce mandó llamar un mercador que avía nombre don Arnal de Figueras. E  
 este don Arnal era mercador de cavallos *que* comprava acá en Castilla, e en León  
 55 e en esta comarca. E ívalos a vender a París, e a Gascueña e a otros lugares. E,  
 por esto, era muy conocido por toda la tierra. E él era natural de Aragón, e  
 ombre muy cuerdo e muy manso. E por esto fabló el rey con él en gran secreto  
 cómo quería ir ver a París, e el alarde que fazía el rey de Francia e otrosí cómo  
 quería apostar su guerra contra él. E esta fabla mesma fizo con otros dos  
 60 cavalleros que eran muy sesudos: el uno d'ellos avía nombre don Peligrín de  
 Unés, e al otro don Pero Martín de Bolán. E levó consigo el mercador que  
 andava por las tierras e que avía nombre don Arnal de Figueras. E fuesen todos  
 tres con él mucho encubiertamente. E dijo en aquel castillo donde estaban sus  
 guardas, que non dexasen allá entrar ombre del mundo, e que dixesen que estaba  
 65 el rey en su fazienda e que avía jurado que non entrase a él ombre del mundo  
 fasta que repostasse e endereçase todo su fecho.

E partió de allí muy alta noche con don Arnal de Figueras, e con don  
 Pelegrín de Aunés e con don Pero Martínez de Bolea. E el don Pedro iba por  
 mayordomo de la casa de don Bernal de Figueras, e don Pelegrín por despensero  
 70 e don Pero Martínez por cozinero. E así andudieron por sus jornadas  
 desconocidos fasta que llegaron. E fueron posar en unas posadas donde posava  
 el conde estable en una puente e, en otro día, el rey de Francia, su alarde. E  
 mandó escuvrir a cada uno cómo venía armado e cuántas armas traía. E el rey de  
 Aragón escribió así todo en su poridad, e fizo luego de noche una carta e fue  
 75 sellada con su sillo. E la carta fue fecha en esta manera en como enbiava dezir al  
 rey de Francia que lo quería enviar a desafiar sin merecimiento, e que le quería  
 tomar su tierra e estragárgela aviendo entr'ellos muy grandes deudos, ca bien  
 sabía que los sus fijos e él eran primos cormanos e que él por esto veniera a París  
 a ver cómo fazía su alarde e que lo viera e, por esto, ser cierto que le

80 enbiaría otro tal escripto como él mandó escrevir. E sobr'esto non avía porqué  
 lazzar tantas gentes mas, si quisiese, que se partiese por él e por él con dos  
 cavalleros cada uno e así serían tres por tres. E, si el rey de Francia venciese al  
 rey de Aragón, que fincase por señor del reino de Aragón e de Cecilia. E, si el  
 rey de Aragón venciese al rey de Francia, que non oviese con él de ver ninguna  
 85 cosa e que renunciase todo derecho que el papa le diera en Aragón e en Cecilia.  
 E, para este fecho afirmar, dexó hý a don Pero Martínez de Bolea e a don  
 Pelegrín de Aunés. E, si lo así quisiere fazer, que esta batalla que fuese en las  
 landas de Burdel, que era en señorío del rey de Inglaterra. E la carta, después que  
 fue fecha e sellada, diola a la huéspedea de la casa e dijo, cuando la pidiesen  
 90 aquellos don Pelegrín de Unés e don Pero Martínez de Bolea, que gela diese por  
 delante el conde estable. E la dueña dijo que faría e fuela meter en su arca. E el  
 rey e don Arnal de Figueras levantáronse de gran noche e tornáronse para  
 Aragón quanto más podieron. E a los cuatro días, que ellos entendieron que bien  
 podían ser en salvo, pedieron la carta a la buena dueña e ella diógela por delante  
 95 el conde estable. E ellos dixeron al conde estable como eran cavalleros del rey  
 de Aragón, e como hý veniera el rey, e como estoviera en el alarde, e que él  
 escriviera aquella carta por su mano e sellara con su sello. E que le pluguiese de  
 ir para el rey de Francia, e que iría con él, e que le daría aquella carta e le daría  
 su mensaje. E el conde dijo que le plazía. E entonce fueron para allá, e  
 100 contáronle cómo el rey hý viniera e cómo les dexara aquella carta que le diesen.  
 E contáronle todos el mensaje. E el rey maravillose e pesole ende mucho,  
 maguer que la non mostró contra los cavalleros. E mandó escondidamente que  
 fuesen empós d'él quanto más podiesen e que gelo troxiesen, mas non lo  
 podieron alcançar ca era ya puesto en salvo. E desí paró mientes en aquella carta  
 105 e en el mensaje que los cavalleros le dixeron e dijo que les daría respuesta otro  
 día.

E los cavalleros venieron a él en otro día, así como les mandara. E el rey  
 de Francia díjoles que le plazía e que fuese en aquel día que pusieron el rey e los  
 cavalleros del rey de Aragón las landas de Burdel con sus dos a dos cavalleros.

110 E aquel que hý non fuese aquel día que pusieron, que fincase por fementido e por fallido e que perdiese los reinos así como dicho es. E pusieron plazo de un año para guisar este fecho. E las cartas e los previllejos fueron fechos e firmados, e las cartas del rey de Francia e del rey de Aragón fueron fechas tal una como otra. E uno de los cavalleros del rey de Aragón entró en arrahenes, que fiziese

115 venir tales cartas como eran contenidas e selladas del sello del rey don Pedro de Aragón. E que el rey de Francia, que fiziese otras tales cartas por aquella manera mesma de aquella manera de las otras, e fechas de aquella era e de aquel día que las otras fueron fechas. E que los mandase poner en salvo después que carta viniese a su tierra. E el rey les mandó fazer omenaje a los cavalleros, que lo

120 complería todo así. E el que fincó en rahenes por el rey de Aragón fue don Pelegrín de Aunés. E don Pero Martines de Bolea fue por la carta. E fue con él un portero del rey de Francia que por toda la su tierra del rey de Francia, que de ida e de venida, que le non fiziesen mal nenguno. E don Pero Martines de Bolea, cuando llegó al rey e le dijo cómo tenía su fecho adereçado así como él quería e

125 demandava, plúgole mucho e mandó luego fazer las cartas e sellalas. E enbiolas para el rey de Francia e el rey de Francia, cuando vio las cartas, mandó luego sellar las suyas e diolas a don Pelegrín de Aunés e a don Pero Martines de Bolea e mandolos ambos poner en salvo fasta su tierra así como le prometiera. E el rey don Pedro de Aragón non se apercebía de nada e el rey de Francia avía de venir

130 aquel lugar con sus tres cavalleros. E fue hý un cavallero de la otra parte que tenía muy gran poder sobejo, que era señor de aquella tierra para que, si el rey de Francia alguna cosa quisiese fazer, que gelo non dexasen fazer nin lo dexasen ser vencido, nin maltraído e, para si el rey de Aragón quisiese hý fazer más, que fuese muerto o preso.

135 E el rey de Aragón oyó esto e entendió que non tenía hý poder para con el rey de Francia. E, si oviese allá de llevar sus compañías e el rey de Francia traer las suyas, que non podría hý pasar bien. E por esto cató un arte por do pudiese complir lo que dixera más su vergüença. E estonce mandó llamar a don Arnal de Figueras, aquel mercador que la otra vez fuera con él a París, e a don

140 Pelegrín de Aunés e a don Pero Martines de Bolea. E díjoles esta manera como le dixerón, que el rey de Francia, que llegava gentes e grandes poderes para aver de venir aquel lugar para aver de venir a ver la batalla. E, por muchos que él levase, non podía levar tantos por que bien podiese esca par. E, si el rey de Francia e los sus cavalleros oviesen a poner, que luego ende serían tirados e los

145 suyos que con él entrasen serían muertos e malandantes. E, si por otra manera pasase, que él oviese lo peor, que perdería el cuerpo e cuanto avía. E que, por esto, que quería catar alguna manera como parase este fecho sin vergüença e sin mengua. Entonce díjoles como se quería fazer doliente e la manera por que lo fizo e, así como fabló con ellos, así lo fizo. Entonce se metió en el castillo de

150 Monte Aragón e fizo llamar dos sus físicos, de los que él más fiava, e juramentolos en los santos Evangellos que de fazienda no dixesen nada a ombre en el mundo si non así como les él mandase e otrosí algunos ombres ciertos que él mandó que hý fincasen. E defendió al alcalde, so pena de traición, que non dexase entrar en el castillo sinon aquellos físicos e aquellos ombres ciertos que

155 les él mandó. E él estonce salió del castillo desconocidamente el rey. E don Pelegrín de Aunés, e don Pero Martines de Bolea, e don Arnal de Figueras iva por señor d'ellos. E el rey don Pedro de Aragón iva por su mayordomo, e don Pelegrín iva por su despensero e don Pero Martines iva por su cocinero. E don Arnal de Figueras tomó pieça de buenos cavallos, que dexó de dos en dos leguas

160 dos cavallos en cada posada. E dexó con los cavallos tales ombres que conocían al rey de Aragón. E dexoles su sello e díjoles que cualquier ombre que viniese a ellos, que le diesen uno de los cavallos o ambos, si los quisiese levar, ca el ombre que los demandase conocello yan muy bien e traería tal sello como aquel que les dexava. E, quando fue don Arnal de Figueras en Burdel con su

165 mayordomo e con su despensero e con su cozinero, mandó comprar muchas viandas e dijo que quería convidar a condes que venían con el rey de Francia. E los de la cibdad de Burdel dezían que por esto convidava aquellos condes, porque el reino de Aragón avía de ser del rey de Francia. E a d'ellos pesava e a d'ellos plazía. E en otro día por la mañana armose el rey de Aragón, ante que

170 fuese de mañana, e sus dos cavalleros con él e fuéronse para el campo. E don  
 Arnal de Figueras mandó llamar todos los más onrados burgueses que avía en la  
 ciudad, e aquellos qu'él entendía que conocían al rey de Aragón e a dos  
 escrivanos públicos que conocían al rey de Aragón. E preguntoles don Arnal de  
 Figueras que toviesen por bien e que fuesen con el rey aquel campo que era  
 175 asiñado el rey de Francia e el rey de Aragón donde avían de aver batalla. E ellos  
 dixeron que les plazía. E, cuando fueron en el campo, fueron por el campo  
 adelante e vieron venir los cavalleros armados. E, cuando llegaron a ellos, tiró el  
 rey el yelmo de la cabeça e díjoles:

— ¿Conocedes vós si só yo el rey de Aragón?

180 E ellos conocíanlo de ante ellos por conocer que era rey e señor. Fuéronle  
 todos besar la mano e díjoles el rey:

— Ombres buenos, ya vistes las condiciones que eran entre el rey de Francia e  
 mí, e de cómo avíamos de aver nuestra batalla en este campo en oy en este día.  
 E, por que seades vosotros más ciertos, muéstrvos estas cartas que vos lean  
 185 essos escrivanos.

E, desde que las ovieron leídas, mandó aquellos escrivanos que le diesen un  
 testimonio de cómo estava él allí presente e los suyos para aver su batalla así  
 como es contenido en aquellas cartas. E así le fizieron luego el testimonio. E,  
 desde que tovo el rey el estrumento en su poder, fuéronse contra la ciudad. E don  
 190 Arnal de Figueras avía rogado a todos los ombres buenos de la cibdad e a todos  
 los juglares que avía convidado de los del rey de Francia —que con ellos avían  
 mandado— que los saliesen a recibir. E don Arnal de Figueras, cuando se partió  
 del campo, enbioles mandado luego que los saliesen a recibir. E, cuando  
 llegaron al rey de Aragón, fiziéronse todos maravillados. E recibieron al rey de  
 195 Aragón con tanta onra cuanta le podieron fazer con muchos juglares e con

muchos juegos de trebejos. E así lo levaron a sus palacios. E el rey de Aragón convidolos a todos aquellos cavalleros que comiesen con él. E mandó echar pregón por toda la cibdad que todos aquellos que con él quisiesen ir comer, que fuesen a sus palacios donde él posava. E él dijo que quería folgar e metiose en su  
 200 cámara. E como entró por una puerta así se fue por otra e cavalgó en un cavallo. E él tenía cavallos de dos en dos leguas. E, como llegava de dos a dos leguas, dexava el cavallo en que venía e tomava otro.

Así fue fasta que llegó Aragón. E, cuando llegó el mensaje al rey de Francia, cavalgó luego con todas sus gentes en sus cavallos e veniéronse a más  
 205 andar cuanto más podieron para Burdel. E tan grande era el enojo que el rey de Francia e los suyos traían que, por llegar aína, sobían por las montañas con los cavallos. E caían con ellos, e los unos se quebravan las piernas e los otros los brazos, con entención que fallarían al rey en Burdel. E el rey de Francia, cuando vido en cómo esto pasara, tóvose por muy engañado. E, cuando don Arnal de  
 210 Figueras entendió que el rey de Aragón podía ser en salvo en su tierra, partió de Burdel con don Aunés —que era su dispensero— e con don Pero Martines —que era su cozinero—. E así andudo sus jornadas fasta que llegaron Aragón.

## CAPÍTULO CCCXV

Cómo el rey de Francia ayuntó su hueste e fue cercar la cibdat de Girona y cómo murió

Cuenta la estoria que el rey de Francia, cuando vio que así esca para el rey de Aragón por esta arte, llegó muy grandes huestes e fue cercar la cibdad de Girona. E metió muy gran flota en la mar para que le troxiesen viandas a él e a los suyos lo que les compliese. E así entró por la tierra e así la estragava. E tan  
 5 gran miedo puso en ella, de guisa que fuía toda la gente e desamparavan la tierra. E el almirante del rey de Aragón, que avía nombre don Rogel de Loria, armó la



flota del rey de Aragón e fuese de noche para la flota del rey de Francia. E lançó  
 ombres por la mar a nado con barreras e taladros. E llegaron a la flota del rey de  
 Francia, e taladraron cada uno d'estos ombres su baxel e, cuando fue de mañana,  
 10 bolviéronse para la flota del rey de Aragón. E, desque fue de día e vieron la flota  
 del rey de Francia, la flota del rey de Aragón armose. E estendieron las velas e  
 fuéronse para ellos. E don Rogel de Loria fue fuyendo por la mar con su flota. E  
 tanto fue fuyendo por la mar fasta que los alexó muy lueven de tierra. E la más  
 de la flota que fue taladrada fuese hinchendo de agua. E cuando don Rogel vio  
 15 que ora fincava una fusta tras otra, que se ivan anegando en tal manera que  
 nunca lo entendieron fasta que se vieron en peligro. E otrosí vio que los que ivan  
 empós d'él eran tantos que los podía vencer a su salvo. Tornó a ellos, e  
 venciolos, e desbaratolos en tal manera que la flota del rey fue toda desbaratada  
 e todos los que en ella andavan fueron muertos. E el rey de Francia, que yazía  
 20 sobre Girona, falleciole las viandas que les non podían venir por mar e morían  
 de hambre las bestias e los ombres. E la muerte fue tamaña de las bestias e de los  
 ombres que dio tamaño dolor al rey de Francia, que murió hý, e los más de los  
 cavalleros e ombres buenos que hý venieron con él. E alçáronse los franceses de  
 sobre Girona, e levaron su rey muerto para Francia con pieça de aquellos  
 25 cavalleros onrados que hý fincaron. E el rey don Pedro de Aragón juntó su gente,  
 e fue dar en el rastro, e fizo en ellos muy gran daño, e supo cómo los hijos del  
 conde sant Polo e el conde de las Marchas, Monxira, Joan de Harricorte, que era  
 el mejor cavallero de armas que avía en toda la casa de Francia; e porque todo el  
 fecho de las armas se mandava por él, éstos todos ivan alongados del camino  
 30 bien dos leguas por donde el rey levavan muerto para Francia, porque non  
 podían fallar viandas e non podían llegar a dozientos e setanta de cavallo. E,  
 cuando vieron venir muy grandes polvos, ellos dixeron que era el rey don Pedro  
 de Aragón que venía empós de ellos. Atendiéronlo, como quier que era atán  
 lueñe, que bien se podieran ir. E el rey don Pedro llevaba bien mil e dozientos  
 35 cavalleros. E cuando llegó entrante a ellos, ante que llegasen a las lançadas,  
 venieron a él mil cavalleros o más. E éstos eran catalanes e dixéronle que ellos

tenían sus previllejos, *que fueron* quebrantados en algunas maneras, e que gelos  
 otorgase todos luego. E que, de allí adelante, no fuese contra ellos e que ansí lo  
 jurase e prometiese a buena fe. E el rey dijo que lo non faría en essa manera de  
 40 premia mas, después que de allí tornasen con onra, que gelo demandasen e que  
 entonce sería razón de se fazer. E ellos dixeron, que pues luego non lo quería  
 fazer, que non querían estar allí con él. E arredráronse d'él luego e fuéronse su  
 camino. E, cuando el rey de Aragón esto vio, pesole mucho, ca non fincaron con  
 él sinon dozientos e setenta de cavallo, entre los cuales era uno d'ellos don  
 45 García Almorave de Navarra, un rico ombre e onrado. E el rey, cuando vio la  
 manera en que fincava, vido que non avía hý ál sinon de pelear con ellos. E  
 dexáronse venir unos a otros e diéronse muy grandes feridas. E la batalla duró  
 una pieça e, a la cima, ovieron los franceses a vencer al rey don Pedro e a los  
 suyos. E Monxira e Joan de Harricorte vieron al rey don Pedro estar en poder de  
 50 gente de cavallo. E fueron a él e tiráronlo d'ellos. E demandaron una soga, e  
 atáronle las riendas del cavallo e traíanlo para los suyos ansí como su prisionero.  
 E don García Almorave de Navarra, cuando ansí vido levar al rey de tal manera,  
 vídose en gran queja de la una parte, que avía perdido su gente, e de la otra  
 porque ansí vía levar al rey. Dio de las espuelas al cavallo essalo los d'eso ora.  
 55 E, con el gran polvo, non lo vieron. E ansí los aquejó a que ovo de cortar las  
 riendas del cavallo. E sacolo de su mano d'ellos con muy pocos que él ya tenía.  
 E ansí lo libró de sus manos e sacó al rey de peligro en qu'estava. E el rey salió  
 de allí muy mal parado, ca avía recebido grandes golpes de lanças, e de maças e  
 de espadas. E, cuando a su tierra llegó, iva tal que apenas lo conocían. E,  
 60 después, fasta tres días, tornáronse para él dos catalanes que lo desampararon en  
 el campo. E el uno, que era su mayordomo, díjole:

— Señor, ¿voles manjar *motón*?

E él dijo:

— Non, que en mal punto yo tanto creí por él e tanto fize por los d'este  
65 lenguaje, por que yo he de venir a muerte. Mas quiero comer carnero, que es  
lenguaje de Aragón.

E este rey don Pedro morió a los siete días después de la batalla de las  
feridas que le dieron e del quebrantamiento que hý recebió, ca tan negro se paró  
el cuerpo d'él como la pez. E soterráronlo en el monesterio de Santas Cruzes,  
67 donde yaze su linaje.

CAPÍTULO CCCXVI

De cómo regnó el infante don Alfonso después de la muerte del rey don Pedro, su  
padre, e fue el onzeno rey de Aragón

Cuenta la estoria que, después que este rey don Pedro morió,  
fincó por rey su fijo, el infante don Alfonso, que fue muy mesurado, e muy  
justiciero e muy franco e de gran corazón. E fue mucho amado de los suyos e  
non tovo Dios por bien que reinase más de cinco años. E estos cinco años  
5 quesiera él començar altos fechos e grandes cuales para él eran. E non tovo  
tiempo e tovo Dios por bien de lo levar. Pero una vez entró en Castilla contra  
todo el poder del rey don Sancho, salvando él su cuerpo que ay non era.

## CAPÍTULO CCCXVII

Cómo regnó en Aragón este rey don Alfonso e tras él don Jaimes, el que fue rey de Cecilia. E este fue el dozeno rey de Aragón como regnó su hermano con don Fadrique en Cecilia

Dize la estoria que, después que este rey don Alfonso fue muerto, súpolo el rey don Jaimez, su hermano, que era rey en Cecilia. E, luego que lo supo, vínose para Aragón diziendo que él devía de eredar el reino de Aragón de derecho. E los de Aragón recebiéronlo por señor e fincó por rey de Cecilia don  
5 Fadrique, su ermano, que era menor que él.

E este rey don Fadrique fue muy bueno, e cuerdo, e mucho entendido, e escaso e, en seyendo mancebo, ovo de fazer pleitesía con el rey don Sancho de Castilla que casase con la infante doña Isabel, su fija. E él levola para Aragón e, en toda su vida del rey don Sancho, nunca con ella albergó. E, desque el rey don  
10 Sancho murió, enbiola para Castilla para casa de la reina doña María, su madre. E, después, troxo pleito con el rey Carlos, en teniéndolo preso en su prisión, que era contra él e contra su hermano, el rey don Fadrique. E prediéranlo sobre el mar don Rogel de Loria, que era almirante del rey don Jaimes de Aragón. E, después, diolo e soltolo el rey don Jaimes de Aragón. E dexó él por sí sus tres  
15 fijos en arrahenes: el rey Ruberte, e don Luis —que después fue fraile de san Francisco, el que agora es santo—, e don Joan —que, después mataron las gentes del emperador—. E troxeron pleito entre sí, *el* rey de Aragón e el rey Carlos, que casase el rey don Jaimes con su fija del rey Carlos, que avía nombre doña Blanca. E que el Papa non rebocase aquello que fiziera a el rey de Francia  
20 en fecho del reino de Aragón, pues que el rey don Jaimes quería ser obediente e que, pues el reino de Aragón era suyo de derecho, *que* él cuando compliese fazer servicio al papa, que gelo faría. E otrosí que faría ayuda al rey Carlos contra todos aquellos que contra él quisiesen ser. E el pleito fue así junto e el rey don Jaimez casó con la reina, doña Blanca, fija del rey Carlos, e pusieron así sus

25 fechos.

E, después que sus casamientos ovieron fechos, ovo este don Carlos a enviar dezir al rey don Jaimez que le fuese fazer ayuda contra el rey don Fadrique, su hermano. E el rey don Jaimes óvolo de fazer según gelo avía prometido. E fízole ayuda muy grande e buena con muy gran flota, e de muchos  
 30 cavalleros e buenos e con su cuerpo. E don Rogel de Loria iva con él por su almirante. E ovo el rey de Aragón a lidiar con el rey don Fadrique de Cecilia, su hermano, en la mar sobre el golfo allende Nápol. E fue vencido el rey de Cecilia e desí estovo allá el rey de Aragón muy gran tiempo, faziéndole ayuda fasta que se tornó para su tierra. E fue puesto pleito e postura entr'el rey don Carlos e el  
 35 rey de Cecilia que casase con otra su fija, e que el rey Carlos nunca le demandase nenguna cosa de Cecilia en todos los días de su vida si le faziendo el rey de Cecilia por que él oviese hý a tornar, e que el rey de Cecilia diese, de cada año, al Papa aquello que le él avía de dar cada año de coñocimiento del reino de Cecilia.

CAPÍTULO CCCXVIII

Agora dexaremos a fablar del rey don Carlo e de don Fadrique e tornaremos a contar del rey don Jaimes de Aragón de cómo se tornó para su tierra e de lo que le conteciό después

Dize el cuento que este rey don Jaimes de Aragón tornose para su tierra. E, cuando morió el rey don Sancho de Castilla, fincó por rey el rey don Fernando, su fijo, que era moço muy pequeño. E el infante don Enrique era su tutor. E el rey d'Aragón ovo de fazer su pleitesía con don Alfonso de la Cerda  
 5 —que se llamase por las cartas e previllejos— que tenía de las villas que le fizieron omenaje de tiempo del rey don Alfonso, su abuelo, que, después de su

muerte, que le entregasen el reino. E este rey de Aragón dijo que lo ayudaría e enbióle a su hermano, el infante don Pedro, *de* los mejores ombres que avía en la casa de Aragón con trezientos cavalleros muy buenos que le ayudasen a tomar las villas

10 e a ganar el reino de Castilla. E diole por esto don Alfonso el su derecho que avía en el reino de Murcia, con sus cartas e previllejos que tenía de los concejos d'esa tierra que le fizieron omenaje por ello, así como ya diximos. E diole otras cartas e previllegos con sello e sinadas d'él sino de notarios públicos que, entregando estas villas a el rey don Jaimez d'Aragón, que los dava por quitos del

15 omenaje que le avían fecho d'ellas. E diose por entrego d'ellas. E sobr'esto levava el rey de Aragón procuradores muy buenos e firmes para en esto. E por esta manera cobró lo más del reino de Murcia. E óvolo en sí fasta qu'el rey don Donís del poniente fue Aragón. E puso avenencia entr'el rey don Fernando de Castilla e este rey don Jaimes d'Aragón. E fizo entregar al rey don Fernando de

20 Castilla la villa de Murcia con los más de los castillos e villas que le tenían tomados. E fincaron por mucho amigos ambos los reyes e, a cabo de tiempo, venieron a firmar e a fazer posturas de casamientos de la fija del rey de Castilla con el fiyo del rey de Aragón, que avía de eredar el reino. E ovo el rey de Castilla a echarse sobre Algezira e el rey de Aragón sobre Almaría. E cada uno d'ellos la

25 tovo cercada gran tiempo. E non plugo a Dios que las tomasen. E tornáronse para sus tierras cada uno.

## CRONICA DE 1344

### CAPÍTULO CCCXIX

Agora dexaremos aquí de fablar del rey don Fernando de Castilla e tornaremos a fablar  
del rey don Jaimes de Aragón

Cuenta la estoria que este rey don Jaimes d'Aragón despendió muy gran parte de lo que avía. E, después a tiempo, seyendo ya viejo, enbió su fijo el infante don Alfonso —que, después, fue rey de Aragón— con todo su poder a Serdeña e a Córcega —que eran villas e eran de su conquista—, ca gelas diera el  
5 Papa. E ganolas, e tornose para su padre e para Aragón e dexó allá quien las proviesse por su padre. E un fijo que el rey d'Aragón avía que avía nombre don Jaimes como a él, e avía a eredar el reino de Aragón, (e) derelincose [ic] del reino e la su muger, fija del rey don Fernando de Castilla que era ya muerto. E ovo de fincar el reino a don Alfonso aquel que ganara a Serdeña e a Córsega,  
10 que era menor que él e era conde de Urgel por la muger con quien estava casado. E, después de la muerte del rey don Jaimes, su padre, fincó él por rey d'Aragón e ovo dos fijos de aquella condesa de Urgel. E morió ella e casó él con aquella fija del rey don Fernando de Castilla con quien fuera desposado su hermano, el que se derelncó del reino. E fizo en ella dos fijos: *el* menor ovo nombre don  
15 Fernando —que fue marqués de Tortosa— e el otro mayor —que ovo primo de la condesa d'Urgel— ovo nombre don Jaimes como al abuelo e fue rey de Aragón después de la muerte del rey don Alfonso, su padre.

### CAPÍTULO CCCXX

Cuenta la estoria que este rey don Fadrique de Cecilia fue muy bueno. E rey granado, e mucho entendido e de muy gran corazón. E ovo muchas guerras

con el Papa Bonifacio —e con la iglesia e con otros papas ante d'él— e con el rey Carlos, e con sus fijos e con los franceses. E quiso Dios que con todas estas conquistas pasó mucho bien.

E avino así que el príncipe de Morea, que era fijo del rey Carlo, juntó su frota ascondidamente —e la flota fueron veinte galeas e quinze naos grandes— e llegó a una playa que está entre Trapaña e Mazara. E ganó la tierra con estas galeas e naos, e apoderose de la tierra e de las aldeas que estaban cerca de la ribera con treientos ombres de cavallo. El rey don Fadrique estava en Palermo e juntó de concejos, e de otras compañías e un rico ombre d'Aragón al cual llamavan don Velasco d'Alagón, que traía consigo mil ombres de pie todos vestidos de meita. E traían capas pardas navarriscas, e lanças, e dardos e cogillos puñales. E el rey con todas estas compañías fuéronse para el príncipe cerca de un agua donde él estava. E comieron, e bevieron, e dieron cevada a las bestias e armaron los cuerpos e los cavallos. E don Velasco d'Alagón fabló con sus compañías, que luego se juntasen con aquella veste e levantasen apellido. E el apellido *era* este: florín, florín lança, que tajase las lanças e que entendiesen los cavalleros que tanto quiere dezir florín, florín lança, que cualquier que tajase la su lança, que le daría un florín por ella en guissa. E de tal guisa passó que el rey Fadrique con sus compañías encontráronse con el príncipe de Morea e con sus compañías. E conteció ansí que el príncipe contendía el rey en uno, de guisa que se davan muy grandes golpes en los escudos con las lanças. E cayó el rey Fadrique del cavallo e, de la caída que dio, firiose en las narizes de una ferida pequeña. E el príncipe perdió la lança e, de la salida *de* que salió rezió el cavallo del príncipe, fuese lançar en un atolladar fasta las cinchas, en guisa que lo non podía tirar, nin sacar el cavallo nin podía hý descavalgar. E la su gente era ya toda vencida, e muerta e desvestida. E los de cavallo cercaron al príncipe a la redonda e dezíanle que se diesse a prisión. E él en cuanto podía defendíase con su espada e dezía que se non y daría a prisión salvo si non a rey o a fijo de rey. E llegó y don Velasco d'Alagón e díjole que se diese a prisión. E él preguntole quién era e él díjole que era don Velasco de Aragón. E el príncipe le dijo que se



non daría a él a prisión ca él era don frascón lleno de vino —e tanto quiere dezir  
 frascón como barril—. E las compañías non lo querían matar, mas lo querían  
 35 prender. E en aquel punto llamaron al rey. E aquella ora que él llegó díjole que  
 se diese a prisión. E él fízole pregunta que quién era e él díjole que era el rey,  
 don Fadrique. E él entonce entregósele, e diole el espada e díjole que era razón.  
 E tiráronlo a fuera del polvo, e descavalgáronlo del cavallo, e sobiéronlo en una  
 mula e leváronlo para la villa de Trapaña. E pasó por delante toda su compañía,  
 40 que yazía muerta, e toviéronlo y cuatro oras en aquella villa. E, después,  
 lleváronlo para un castilo que llamavan Calatabolota —el cual castillo non veo  
 tan fuerte en España— e toviéronlo y tres años. E, a cabo de los tres años, llegó  
 hý don Carlos, hermano del rey de Francia, e ganó la tierra e apoderose de la  
 cibdad, de Gente donde fue obispo don Freilaberte por de Santo Agostín de  
 45 Lixbona. E, la cibdad cercada, fazía mucho por entrar en ella el rey don  
 Fadrique. E vínosse parar a dos leguas de ella, a un castillo que llaman Castro  
 Jahén, onde él muy bien podría ver la hueste e fallase farto de comer don Carlos.  
 E fue voluntad de Dios que vino mortandad en las bestias de don Carlos, que  
 todas morían e non sabían de qué. E, cuando acordaron para ver de qué moría,  
 50 abrían los cavallos, e fallávanles cabe el coraçón un gusano tamaño como el  
 dedo. Tenía la cabeça prieta e seía allí picando en el corazón. E por esta  
 mortandad enbiaron mensajeros al rey don Fadrique don Carlos, que se quería  
 ver con él. E fiziesen postura atal que don Carlos veniesse fasta la meitad del  
 camino e el rey don Fadrique llegase fasta aquel lugar a él e non troxesen sinon  
 55 diez a diez cavalleros. E ellos fiziéronlo por esta guisa de que ovieron sus fablas  
 e sus posturas, que el rey don Fadrique le diese al príncipe, que tenía preso, *que*  
 nenguno de la casa de Francia nunca jamás veniese sobre Cecilia, e que el rey  
 don Fadrique —si avía algún derecho en tierra de Calabria—, que se partiese  
 ende. E así fue la cibdad de Gergente decercada e don Carlos llevó el príncipe.  
 60 D' este rey don Fadrique cuenta la estoria que fue muy *buen* rey. E mantovo muy

bien su reino e su tierra. E en su vida fizo rey a su fijo, el infante don Pedro, que era el mayor de sus fijos. E, después, morió viejo mucho onradamente. E fincó por rey e por señor de la tierra este su fijo que él fiziera ante rey.

CAPÍTULO CCCXXI

Después de la muerte del rey Artur ovo dos reyes en Bretaña, que agora llaman Inglaterra: el uno avía nombre Lot de Leonís e el otro ovo nombre Costantín, el fijo de Canidor, que fue duque de Cornoalla. E, después de la muerte del rey Lot de Leonís, ovo hý otros reyes que non fueron del linaje del  
5 rey Artur e ovieron grandes batallas sobre la tierra e sobre el reino. Entonce vino hý Gormón e conquirió toda la tierra. E echó todos los cristianos en perdición, e por esto perdió Bretaña su nombre e canbiosse en nombre de Inglaterra. E este Gormón fue fijo de un rey de África e, cuando morió su padre, dexole el reino que fuese rey. E él non lo quiso e diolo a un su hermano, ca dijo que non sería  
10 rey fasta que conquiriese reino por sí mesmo de que fuese rey. E moviose de África con muy gran poder de gentes que ovo. E a partó en Bretaña e cercó al rey Carit en la cibdad de Gincestre con todos los *seis mil* que ay venieron en su ayuda. E, cuando tenía Gormón cercada Gincestre, allí veno Soberante, el sobrino de Gelín d'Alcaruz, e fizose su vasallo de Gormón e tornose gentil. E  
15 Gormón ganó esta cibdad por grande arte. E mató al rey Tariç e al rey Aldeberant. E destruyó toda la tierra e fue en poder de los seis mil.

E en aquel tiempo veno Santo Agostín en Inglaterra e tornó todos los de la tierra cristianos.

E estonce morió Gormón e fincó por rey de Inglaterra Caudelent. E fue  
20 muy buen rey, e leal e derecho. E este rey Caudelent reinó cuarenta e ocho años e soterráronlo en Londres.

E, después de la muerte del rey Caudelent, reinó su fijo Cavadres e fue muy buen rey. E este rey Cavadres morió en la cibdad de Roma e dexó por reyes en Gales dos sus sobrinos: el uno avía nombre Iber e el otro Juni.

25 Aquí se acaba el linaje de los reyes de la Gran Bretaña e *venieron* los reyes que fueron de Troya: primeramente del rey Arcanas —que la pobló—, e del rey Príamo e de sus fijos, e de Brutin —que pobló a Bretaña— e de los que d'él decendieron, e de Uterpandragón, e del rey Artur de Bretaña, su fijo, e de Costantín de Roma —que fue primero qu'el rey Artur de Bretaña de grandes  
30 tiempos— e de Tautdelent fasta Canadres.

Aquí se acaba este linaje de los reyes de Bretaña.

CAPÍTULO CCCXXII

Cuenta la estoria que, de allí adelante, fueron reyes algunos ricos ombres poderosos de la tierra. E de aquellos que más podían fincavan por reyes e, a las vezes, avían dos o tres reyes. E así usavan en esta manera fasta que vino y el rey Charles Maines que fue rey de Francia. E conquirió toda Inglaterra, e dexó y rey  
5 de su mano e así estovo en toda su vida. E algunos dizen que, después en algún tiempo de algunos reyes, que, después d'él, decendieron mas empero non lo sabemos de allí adelante cuáles fueron en certedumbre cuáles ni en cuenta, que se fiziesen en Inglaterra nengunos fechos altos desde el tiempo de Charles Maines fasta este rey Aduarte, que fue santo, que agora dezimos. Mas pero que  
10 agora sabemos e acordamos en cierto que, después de la muerte del rey Charles Maines fueron éstos de poco acá, fueron éstos que vienen de aquel linaje primo del rey Príamo e de Brutos.

E este rey que dezimos —que acordamos que fuese primo de aquel tiempo acá— fue Aduarte. E fue del linaje de los primeros reyes que venían del

15 rey Príamo de Troya e del rey Brutos, el que pobló a Bretaña. E este rey Aduarte fue casado, e fue santo, e non ovo fijo nin fija e dexó el reino a un primo cormano que avía nombre Guillén, bastardo, que era a esa sazón duque de Lombardía.

E un rico ombre avía en Inglaterra que avía nombre don Arnaldo. E  
20 ayuntose con los más de la tierra que tovieron con él e tomó nombre de rey. E este Guillén, bastardo, por fecho del reino, ovo su contienda con el rey Arnaldo de Inglaterra. E lidió con él en campo, e venciolo, e desbaratolo, e matolo e fincó por rey e señor del reino de Inglaterra. E este Guillén, rey bastardo, non ovo fijo e dexó el reino a un su hermano que avía nombre Ruberte Giscardo.

25 E d'este rey Ruberte Giscardo fue fijo el rey Anrique de Inglaterra —e este rey Anrique ovo otro fijo que ovo nombre rey Anrique como el padre— e este rey fue el primo Anrique e fue el que mató a Santo Tomás, arçobispo de Conturbe. E este rey Anrique, fijo d'este rey Anrique que mató a Santo Tomás, morió primo que el padre. E, después de su muerte, fincó el reino de Inglaterra a  
30 don Joan, hermano d'este rey Anrique el primero. E d'este rey don Joan salió el rey Ricarte Coraçón de León. E d'este Ricarte Coraçón de León salió el rey Anrique.

E d'este rey Anrique de Inglaterra salió el rey Aduarte, que casó con la reina doña Leonor de Castilla —fija del rey don Fernando, el que ganó a Sevilla,  
35 e a Córdoba e la más del Andaluzía a los moros— e fizo en ella un fijo que ovo nombre Aduarte como el padre.

E este Aduarte, el segundo, casó con la reina doña Isabel, fija del rey don Felipe de Francia, el Grande, que arrastró el caballo. E este rey Aduarte, el segundo, ovo en esta reina doña Isabel, su muger, un fijo que ovo nombre  
40 Aduarte. E, después, esta reina fizo tuerto a su marido, el rey, con un rico ombre que avía nombre don Rogel de Martamén. E aquel don Rogel de Martamén estava en un castillo que la reina tenía en arras. E conbidó al rey que comiesse con él e *lo* mató a traición. E este Aduarte, fijo d'esta reina, después a tiempo, prendió a su madre e a Rogel de Martamén, e pusso su madre en un castillo en

45      prisión —en guisa que non saliese d'él— e mandole dar lo que oviessse menester.  
E a Rogel de Martamén mandole dar muerte muy crua e muy mala cual la él  
merecía como de traidor.

CAPÍTULO CCCXXIII

Aquí comiença el linaje de los reyes de Francia que fueron antes de Charles Maine e  
después de Charles Maine

Ovo un rey en Francia que ovo nombre Moreveus e fue del linaje del rey  
Príamo de Troya. E este Moreveus ovo fijo a Celderique e Celderique ovo fijo a  
Clodoveo.

E este Clodoveo bautizolo sant Remigio e tornolo cristiano, que era  
5      pagano. E Clodoveo ovo fijo a Docario. E Docario ovo fijo a Milperit e Milperid  
ovo fijo a Milperid, el segundo. Milperit ovo fijo a Dotario, e Dotario ovo fijo a  
Dogoberte, e Dogoberte ovo fijo a Clodoveo, el segundo, e Glodeneo, el  
segundo, ovo fijos de santa Bartilde la reina: el un fijo que ovo nombre Clotario,  
e al otro Cilderio e el tercero Terrín. E este Terrín ovo fijo a Cildeberit e  
10      Cildeberit ovo fijo a Dongobert, el Joven. E Dongobert, el Joven, ovo fijo Terrín,  
el Joven e Terrín ovo fijo Clotario, el cuarto. E, después que traspasaron esta  
generación de Clotario, el cuarto, que fue rey, Mildeberet ovo fijo Arnaldo. E  
Arnaldo ovo fijo a sant Arnalfe e otro fijo que ovo nombre Amataserín. Sant  
Arnalfee ovo fijo Anchilles, e Anchilles ovo fijo a Pepín, el Mayor. Pepín el  
15      Mayor ovo fijo a Charle Marcel, Charle Marcel ovo hijo a Pepín, el Pequeño, e  
Pepín, el Pequeño, ovo hijo a Charles Maines.

Aquí se acava la generación d'estos reyes e cuenta de Charles Maine en  
adelante.

## CAPÍTULO CCCXXIV

Cuenta la estoria que Charles Maine morió en la era de novecientos e cuarenta e ocho años. E ovo fijo a Lois e Lois ovo fijo a Carlo, el Calvo. Carlo, el Calvo ovo fijo a Lois, el segundo. Lois, el segundo, ovo fijo a Charle el Simple. Charle, el Simple, ovo fijo a Lois, el tercero. Lois, el tercero, ovo fijo

5 Clotario. Clotario ovo fijo a Lois, el cuarto. E morió Lois, el cuarto, e non dexó fijo ninguno. E algunos ombres cavalleros de la casa de Francia alçaron por rey a Ugón, el Duque, que fue fijo de Ugón, el Gran Duque. E este rey Ugón ovo fijo al rey Ruberte. E el rey Ruberte ovo tres fijos: el uno fue el rey Ugón — que fue muy bueno, e donzel e muy amado—, e el otro el rey Anrique e el tercero el

10 duque Ruberte de Borgoña. E el rey Anrique ovo fijos: el rey Felipe y el gran Ugón<sup>268</sup>. El rey Felipe ovo fijo a Lois<sup>269</sup>. Lois ovo cinco<sup>270</sup> fijos *de la* fija de Xhiralbert dultra Moñiz: el uno ovo nombre Felipe, e el otro Luis, e el otro Anrique e el cuarto Ruberte. E este Felipe<sup>271</sup>, que era el mayor e rey coronado, morió por ocasión, en vida de su padre, e reinó Lois<sup>272</sup>, su hermano. E este rey

15 don Luis fue casado con la reina doña Blanca, fija del rey don Alfón de Castilla —que venció la batalla de las Navas de Tolosa— e de la reina doña Leonor, fija

---

<sup>259</sup> *I.m.*: Dogobert I.

<sup>260</sup> *I.m.*: Thierry III.

<sup>261</sup> *I.m.*: Dogobert III.

<sup>262</sup> *I.m.*: Loys el tercer o.

<sup>263</sup> *I.m.*: el cuart o.

<sup>264</sup> *I.m.*: Lota rio.

<sup>265</sup> *I.m.*: Hu gues

<sup>266</sup> *I.m.*: Enrique I.

<sup>267</sup> *I.m.*: Felipe I.

<sup>268</sup> *I.m.*: Hugo el grande.

<sup>269</sup> *I.m.*: Louis VI.

<sup>270</sup> Pero sólo se citan cuatro

<sup>271</sup> *I.m.*: ¿queria referirse a Felipe II Augusto? / El 1er hijo de este matrimonio es Luis VII, el 2º Enrique, el 3º Roberto y el 5º Felipe ... ( col.1522)

<sup>272</sup> *I.m.*: Luis VII.

del rey don Anrique de Inglaterra. E fue hermano d'esta reina doña Leonor el rey Ricarte, Coraçón de León. E este rey don Lois<sup>273</sup> fizo en esta reina doña Blanca el rey san Lois de Francia, que fue canonizado en la cibdad de Renus por  
 20 Santo, e don Carlo<sup>274</sup>, que fue rey de Cecilia, e *de Pulla*, e de Calabria e conde de Proencia así como diremos adelante. E este rey san Lois de Francia fue casado con doña Margarida, fija menor del conde don Remón<sup>275</sup> de Proencia. E ovo d'ella al rey don Felipe<sup>276</sup>, que morió en Girona, e a doña Blanca, que casó  
 25 con el infante don Fernantge<sup>277</sup> de la de Castilla. E este rey don Felipe casó con la reina doña Isabel, fija del rey don Jaimes de Aragón e de la reina doña Violante, fija del rey d'Ongría, e fizo en ella al rey don Felipe<sup>278</sup>, que ovo nombre así como el padre, e al infante don Carlo. E este rey vivió mucho, que  
 30 ovo nombre don Felipe, e matolo su cavallo, que lo arrastró. E este rey don Felipe fue casado con la reina doña Juana<sup>279</sup> —fija del rey don Sancho de Navarra, que fue fijo del rey don Teobalt— e eredó por ella el reino, porque non avía hý otro fijo heredero. E fizo en ella otros hijos: el primo fue don Lois<sup>280</sup> —e fue rey de Navarra en días de su padre—, el segundo ovo nombre don Felipe<sup>281</sup>,  
 35 como al padre, el tercero ovo nombre don Carlo e una fija que ovo nombre doña Leonor —que fue casada con el rey Aduarte de Inglaterra, padre d'este rey Aduarte que agora es—. E todos estos tres fueron reyes de Francia uno empós de otro. E don Lois —que era el mayor— fue casado con doña Timentá<sup>282</sup>, fija del rey Carlo<sup>283</sup>, el segundo, e de la reina María, que fue fija de *don Andrés*, rey  
 40 d'Ongría, e de la reina doña Violante.

E ésta fue la mayor de las tres fijas que ovo, ca ésta fue la mayor. E la segunda fue doña Isabel, que fue santa. E la tercira fue la reina doña Violante

<sup>273</sup> *I.m.*: Luis VIII, Blanca de Castilla.

<sup>274</sup> *I.m.*: Carlos I conde de Anjou y de Crouveura, rey de Sicilia.

<sup>275</sup> *I.m.*: Ramon Bereguer de Provenza.

<sup>276</sup> *I.m.*: Felipe III, muerto en Perpignan en 1285.

<sup>277</sup> *I.m.*: Fernando de la Cerda.

<sup>278</sup> *I.m.*: Felipe IV.

<sup>279</sup> *I.m.*: Juana I hija de Enrique I, hijo de Teobaldo II.

<sup>280</sup> *I.m.*: Luis X.

<sup>281</sup> *I.m.*: Felipe V.

<sup>282</sup> *I.m.*: ¿Clemencia de Hungría?

<sup>283</sup> *I.m.*: ¿Carlos Martel?

—que ovo nombre como la madre— *que* fue casada don el rey don Jaimes d’Aragón. E  *fueron sus fijos* el rey don Pedro<sup>284</sup> d’Aragón, e el rey don Jaimez, que fue rey de Mayorgas, e la reina doña Violante de Castilla, e la reina doña Issabel de Francia, e el arçobispo don Sancho de Toledo e otros.

E este rey don Carlo, el segundo, ovo en esta reina doña María un fijo e dos fijas. E el fijo ovo nombre Carlos Marcel —que llamaron después rey d’Ongría— que morió en poder de su padre. E fincó d’este Carlos Marcel un fijo e dos fijas e tiráronlas d’él abuelo; E, después qu’el fijo fue de tres años *fueron los* de Ungría por él, e leváronlo e fiziéronlo rey. E las fijas: la una ovo nombre doña Tremença e casó con el rey don Lois, el *primo*, fijo del rey don Felipe de Francia<sup>285</sup>. E fizo en ella una fija e a su madre apusiéronle mal precio en días del rey don Felipe<sup>286</sup>, su suegro —que era aún bivo—, ca su marido non era aún rey de Francia como después fue, mas era rey de Navarra. E, después de la muerte del rey don Felipe e del rey don Lois<sup>287</sup> non quisieron los franceses esta su fija por reina en Francia E, después fue rey su hermano, el segundo, que ovo nombre don Felipe<sup>288</sup> como el padre, e fue casado con fija del conde de Bergoña<sup>289</sup>. E pusiéronle en mal precio e non ovo d’ella fijo. E, después, morió este don Felipe e fincó por rey su hermano don Carlos<sup>290</sup>, que era el menor. E fue casado con la fija del duque de Bergoña<sup>291</sup> e ovo d’ella un fijo que ovo nombre Carlo como el padre. E troxéronlo al rey Aduarte<sup>292</sup> de Inglaterra, el tercero, e fizo por él guerra al rey de Francia. E ella ovo mala onra así como las otras. E por eso non quissieron los franceses su fijo por rey después de la muerte de su padre. E tomaron por rey el fijo del infante don Carlos —que avía nombre don Felipe<sup>293</sup> de Balois e lo por qué lo llaman fue porque eredó por su madre, que fue fija del

---

<sup>284</sup> *I.m.*: Pedro III.

<sup>285</sup> *I.m.*: Felipe IV.

<sup>286</sup> *I.m.*: Felipe IV.

<sup>287</sup> *I.m.*: Luis X.

<sup>288</sup> *I.m.*: Felip e V.

<sup>289</sup> *I.m.*: Juana de Borgoña, hija de Otón IV.

<sup>290</sup> *I.m.*: Carlos IV.

<sup>291</sup> *I.m.*: Blanca de Borgoña, hija de Otón IV.

<sup>292</sup> *I.m.*: Eduardo III.

<sup>293</sup> *I.m.*: Felipe VI. V. col 1523, 1583 y 1693.



conde de Valois—. E la fija del rey don Lois, que fue rey de Francia e de Navarra, *doña Ximena*<sup>294</sup>, casola este rey don Felipe de Valois con este rey de Navarra, que era en esa sazón, que avía nombre don Felipe de Ebraus, que fue  
 70 conde de Champaña. E don Carlo, su padre d'este rey don Felipe de Valois<sup>295</sup>, fue hermano del rey don *Felipe de Bravancia*. E este rey don Felipe<sup>296</sup> eredara el reino de Navarra por su muger doña Joana. E este rey don Felipe de Valois era su pariente —e muy llegado— del conde don Remón<sup>297</sup> de Champaña. E, por esso, lo casó con la fija del rey de Francia —don Lois— e de Navarra, porque él  
 75 non podía heredar el reino de Navarra, ca non venía de linaje derecha.

E agora vos tornaremos al rey don Carlos<sup>298</sup>, fijo del rey don Lois<sup>299</sup>, hermano del rey sant Lois de Francia. E este rey don Carlos fue rey de Cecilia, e de Pulla e de Calabria así como vos diremos. E este rey don Carlos fue casado con doña Beatriz, fija menor del conde don Remón<sup>300</sup> de Proencia, que fue fijo  
 80 del rey don Alfón de Aragón.

E este conde don Remón non ovo más de dos fijas<sup>301</sup>: *esta* doña Beatriz e doña Margarida, la menor<sup>302</sup>, que fue casada con el rey san Lois de Francia, su hermano.

E, estando un día en París comiendo esta doña Beatriz con la reina doña  
 85 Margarida, la reina doña Margarida, su hermana menor, non quiso que se lavase con ella las manos en un bacín, nin comiesse con ella en un tajador nin en la escudilla. E doña Beatriz le dijo:

— Hermana, ¿por qué me fazedes esta desonra e este mal? Ca sabedes  
 Que só vuestra hermana de padre e de madre e mayor que vos de días, e sabedes  
 90 que mi marido es hermano del vuestro de padre.

<sup>294</sup> *I.m.*: Juana

<sup>295</sup> *I.m.*: Felipe IV.

<sup>296</sup> *I.m.*: Felipe d'Evreux.

<sup>297</sup> *I.m.*: Felipe.

<sup>298</sup> *I.m.*: Carlos I de Anjou.

<sup>299</sup> *I.m.*: Luis VIII.

<sup>300</sup> *I.m.*: Ramon Berenguer IV, hijo de Alfonso II de Aragón.

<sup>301</sup> *I.m.*: tuvo 4, la 2ª casada con Enrique III de Inglaterra, y la 3ª con un hermano de este (col. 1665).

<sup>302</sup> *I.m.*: La *Crónica* de Muntaner refiere el pasaje, pág. 245, aunque dice que Dª Margarita era la mayor.

E ella dijo que era ella reina, e que non quería que lavase con ella las manos nin comiesse con ella en un tajador. Entonce se levantó doña Beatriz muy triste e llorando e fuese para do posava. Estonce llegó don Carlos, su marido, e fallola estar llorando. E preguntole por qué llorava e ella gelo quiso negar. E él,  
95 viendo que d'ella non podía saber la verdad, entonce metió mano, e sacó el espada de la vaina e díjole:

— Dezidme por qué llorades, si non cierto aved que non faredes mucho de vuestra pro, ca vos cortaré la cabeça.

E ella, con el gran miedo, díjole todo el fecho cómo pasara. E él entonce  
100 fuese a casa de la reina doña Malgarida, su cuñada, e díjole:

— Dueña, ¿por qué desonrates vuestra hermana —mayor que vós e seíndo casada conmigo— e non quesistes que lavase con vós las manos?

E la reina le dijo:

— Porque non era reina como yo.

E él traía unas luas en las manos a que llamavan en Francia guantes. E  
105 diole con ellas en el rostro e díjole:

— Malamente que vos plega yo *faré* vuestra hermana reina o yo nunca tornaré a la casa de Francia.

Entonce se fue luego su camino, e levó su muger consigo e dexola en el  
110 condado de Proencia. E fuese luego a poca de ora al Papa. E fabló por tal guisa

con él que le otorgó el Papa<sup>303</sup> la conquista del reino de Cecilia, e de Nápol, e de Pulla, e de Calabria, e de tierra de Lombardía e demás del reino de Jerusalem si lo podiese conquistar. E todas estas tierras conquirió sinon el reino de Jerusalem, que no pudo conquistar. E este rey Carlos fue muy crudo ombre e muy fuerte en armas. E este fue el que mató al rey Mofreo<sup>304</sup> e a Tulradin. E prendió al infante don Enrique de Castilla, que fue sanador de Roma. E este fue el que cegó los muchos cavalleros que prendió con gran crueldad. E este rey Carlos fue rey, e fizo a su muger reina en ésta. E ovo d'esta reina doña Beatriz, su muger, un fijo que ovo nombre rey Carlos<sup>305</sup> como su padre e fue rey después d'él. E este perdió después a Cecilia<sup>306</sup>, que gela ganó el rey don Pedro de Aragón<sup>307</sup>.

E este rey Carlos, el segundo, casó con doña María<sup>308</sup>, fija del rey don Andrés d'Ongría, e fizo en ella al rey Ruberte, e a sant Lois, que fue fraile menor, e a otro don Joan que mataron en Roma gentes del emperador. E ovo una fija que ovo nombre doña Blanca, que casó con el rey don Jaimes de Aragón<sup>309</sup>. E otra que ovo nombre doña Leonor que casó con el rey don Fadrique de Cecilia, hermano del rey don Jaimes de Aragón. E fizo en ella este rey don Pedro<sup>310</sup> que agora es en Cecilia.

Agora vos queremos dexar de fablar de los reyes de Aragón e Navarra, e de Francia, e tornavros hemos la razón a la estoria derecha e de cómo fueron juntos los reinos de Castilla e de León.

---

<sup>303</sup> *I.m.*: ¿Clemente IV? (1265—1270) y Carlos es rey en 1266.

<sup>304</sup> *I.m.*: Manfredo – Couradino o Conrado II.

<sup>305</sup> *I.m.*: Carlos II d'Anjou.

<sup>306</sup> *I.m.*: Es Carlos I el que perdió Sicilia en 1282 (col. 1711).

<sup>307</sup> *I.m.*: Pedro III.

<sup>308</sup> *I.m.*: Maria de Hungría, hija d'Etienne V, rey de H.

<sup>309</sup> *I.m.*: Jaime II.

<sup>310</sup> *I.m.*: Pedro IV.

## CAPÍTULO CCCXXV

Cuenta la estoria *del* rey don Vermudo de León —que vos ya deximos— e *del* rey don Fernando de Castilla, su cuñado, fijo del rey don Sancho de Navarra, el Mayor —del que vos ya deximos contando el cuento—.

Dize que, andados diez años del reinado del rey don Bermudo —e fue esto en la era de mil e cincuenta e tres años, e andava estonce el año de la Encarnación en mil e quinze años, e el de Lois emperador de Roma en diez e nueve—, en el dozeno año del reinado del rey don Bermudo de León moviosse  
5 contienda e desamor entr’el rey don Fernando de Castilla e *don* Vermudo, rey de León, por la razón que dicho avemos.

E la razón fue esta: conviene a saber *que* cuando don Alfón, rey de León, padre d’este rey don Bermudo, començó a reinar *era* aún ombre muy mancebo açaz. E el rey don Sancho de Navarra podía*le* con fuerça de su reino, e de los  
10 navarros, e con poder de los castellanos. E asseñoreávase ya del reino —así como *del* rey don Alfón de León— e tomávalo por fuerça desd’el río de Cea, como hý va, fasta Castilla.

E, cuando don Fernando casó con doña Sancha, hermana d’este rey don Bermudo, rey de León, así como deximos desuso, otorgole el rey don Sancho  
15 en las bodas toda aquella tierra qu’él tomara por fuerça a don Alfón, rey de León. E aun con essa tierra díole toda Castilla, que fuese él d’ella rey e señor con doña Sancha, su muger. E esto fue otorgado de su parte del rey don Fernando. E, después en todo esto, teniendo el rey don Fernando de Castilla *aquella* tierra libre e quita como gela otorgara e diera al rey don Bermudo, su cuñado, en el  
20 casamiento que fiziera con su hermana, morió en *aquellos días* el rey don Sancho, su padre. E, después que fue muerto el rey don Sancho, nembrose al rey don Vermudo del tuerto que él e su padre recibieron de aquella tierra que les el rey don Sancho tomara del reino. E non quiso tener la postura que fizo con su

25 cuñado, mas quebrantávala, e entrava por ella, e fazía quanto daño podía en  
 aquella tierra que diera a su cuñado e a su hermana en casamiento. E, quanto esto  
 supo el rey don Fernando, pensó de enviar al rey don Vermudo que aquello non  
 fiziese. E enbió entonce por su hermando el rey don García de Navarra. E fueron  
 ambos con gran poder contra el rey don Bermudo de León, que veniera con su  
 poder e estava ya cerca del río de Carrión en un lugar que llaman lataña en Val  
 30 da Tamarón. E ajuntáronse allí las huestes ambas, e lidiaron e firiéronse muy de  
 rezio, de tal guisa que otra *abenencia* non andudo hý. E morió hý muy gran gente  
 de ambas las partes. E el rey don Bermudo atreviosse en su coraçón, e en su  
 ardimento e en la fortaleza de un su cavallo en que andava —que llamavan Payo  
 cuando lo llamar querían, ansí como dize don Lucas de Tuy en su estoria—. E  
 35 firió de las espuelas e metiose por medio de las azes por llegar a do estava el rey  
 don Fernando, ca de grado lo tomaría si pudiese. Mas el rey don Fernando e el  
 rey don García, *su* hermano, venían de otra parte contra él e non con menor  
 esfuerço que el rey don *Bermudo traía*. *E el rey don Bermudo, aguijando* contra  
 ellos e ellos contra él. E fue ferido el rey don Bermudo de una lançada, donde  
 40 cayó luego del cavallo e fue muerto. E muchos de los suyos, viniendo en su  
 acorro a muy gran priessa, morieron hý con él e perdieron hý el señor, e los  
 cuerpos e la tierra.

E el rey don Bermudo fue levado a León e enterráronlo hý con la reina doña Teresa, su muger.

## CAPÍTULO CCCXXVI

Cómo el rey don Fernando ovo el regno de León después de la muerte de don Bermudo

Cuenta la estoria que, después que fue muerto el rey don Bermudo de León, *que* diz que fue allá el rey don Fernando con toda su hueste ansí como

estava. E levó consigo a la reina doña Sancha, su muger, e llegó a la villa de León e cercola. E eran hý todos ayuntados, que fueron todos a enterrar al rey don Bermudo de León. E, cuando hý llegó el rey don Fernando, fue luego cercada la villa e la reina doña Sancha, su muger, enbió dezir a los leoneses que toviessen por bien de la venir ver e que quería hablar con ellos. E venieron a ella cuatro ricos ombres de los mejores del reino con seis cavalleros. E venieron hý con ellos seis ombres buenos de la villa, cibdadanos, ca los mandara ella ante  
 5  
 10  
 15  
 20  
 asegurar. E la reina asentose en un llano, en su estrado muy bueno que le fizieron, e fizo su fabla con ellos por esta guisa:

— Amigos, bien sabedes como sodes todos mis naturales, e bien sabedes como non á ninguno que de derecho deva eredar el reino de León sinon yo, pues Dios tovo por bien de levar al rey don Bermudo, mi hermano, que era rey e señor. E, mal pecado, él morió con sobervia e con codicia que fazía el rey, mi  
 15  
 20  
 señor, a mí en tomándonos la tierra que nós por él e por el rey don Sancho fuera otorgada, así como vós todos sabedes. E, por esto, vos vengo yo a rogar que tengades por bien de dar el reino al rey don Fernando, mi señor, e a mí. E faredes derecho a lo que devedes. E el rey don Fernando e yo farémosvos por ello bien e merced.

E ellos dixéronle que irían para la villa, e que hablarían con los otros todos por la mañana, e que le darían ende recabdo de lo que dezía. E ellos despediéronse d'ella e tornáronse para la villa. E a la noche tañeron su campana, que fuesen en otro día por la mañana todos ayuntados allí donde avían  
 25  
 acostumbrado de fazer sus fablas.

E, en otro día por la mañana, fueron hý ayuntadas todas las compañías. E ellos contáronles la fabla que la reina doña Sancha con ellos fizo. E ellos acordaron todos entressí que la reina dezía verdad, e que non avía hý heredero ninguno que de derecho deviese aver el reino de León sinon ella, e que era razón

30 de gelo entregar si non que farían muy gran tuerto. E demás que lo avían con tal  
 ombre que, si lo fazer *quissiesse*, que los estragaría de cuanto avían. E, por esso,  
 tovieron por bien de le enviar dezir en su respuesta que conocían *que* todo  
 aquello qu'ella dezía, que era verdad —ca ella era su señora natural—, e que  
 debía heredar el reino de León e que, en otro día por la mañana, que le abrerían  
 35 las puertas de la villa e recibilla ían por señora.

E la reina doña Sancha, cuando este recabdo oyó, *gradeciógelo mucho e*  
 díjoles que el rey don Fernando, su señor, e ella, que siempre les por ello farían  
 merced.

E otro día de mañana abriéronle las puertas de la villa e salieron todos  
 40 para la reina, su señora, e para el rey, don Fernando. E bessáronle la mano, e  
 fizieron omenaje a la reina doña Sancha, su señora, que le guardassen señorío. E  
 otrosí le fizieron omenaje de todas las villas e castillos del reino de León e de  
 Galizia. E ella les dijo e les rogó que, como a ella fazían, que así lo fiziesen al  
 rey don Fernando, su señor. E ellos todos lo fizieron así como la reina doña  
 45 Sancha mandó. Estonce se fueron para la villa con muy grandes alegrías: los  
 unos bofordando, e los otros lançavan al tablado, e los otros corrían toros e  
 fazían otros trebejos muchos e de muchas maneras. E así fueron fasta que  
 llegaron fasta el igeja mayor —la que llaman santa María—. E fallaron, ante  
 que allá llegasen, el obispo con muy grand processión, e con muchos canónigos,  
 50 e frailes menores, e predicadores e otros muchos de muchas maneras. E fueron  
 así con el rey e con la reina e así lo levaron fasta el altar de santa María. E  
 fuéronlos assentar en aquella cátedra, donde los reyes e las reinas seían a tomar  
 corona, con grandes bozes e altas deziendo: «*Te Deum* laudamos».

## CRONICA DE 1344

### CAPÍTULO CCCXXVII

Cómo se tornó para Navarra el rey don García después que su hermano, el rey don Fernando, fue empós del rey de León

Cuenta la estoria que el rey don Fernando e la reina doña Sancha, su muger, que estodieron allí unos ocho días faziendo muchos trebejos e muchas alegrías, e faziendo mucho bien a los suyos, dándoles e faziéndoles muchas mercedes por que les fuessen leales. E ansí cobró el rey don Fernando el reino de  
5 Castilla por la reina doña Elvira, su madre —*ansí como* ya deximos—, e los reinos de León e de Galizia por la reina doña Sancha, su muger.

### CAPÍTULO CCCXXVIII

Dize el cuento que el rey don García dijo al rey don Fernando, su hermano, que, pues ya su fecho estava apostado e librado, que se quería tornar para su tierra donde avía de fazer mucho. E el rey don Fernando, su hermano, fuese con él fasta Carrión e fízole muchas onras ansí como convenía para rey. E  
5 otrosí dio a todos los ricos omnes e cavalleros de pro que con él andavan de sus joyas e de su aver, de tal guissa que todos fueron pagados d'él. E entonce se tornó el rey don García para Navarra e el rey don Fernando para León. E andudo por sus villas e por la tierra, apostándola lo mejor que él pudo. Desí fuese el rey don Fernando con la reina doña Sancha, su muger, en romería a Santiago de  
10 Galizia. E diéronle muy grandes ofrendas, e ofrecieron hý mucho bien e, después, tornáronse para Castilla.

Este rey don Fernando ovo en esta reina doña Sancha, su muger, estos fijos: el primo fue don Sancho, el segundo fue don Alfonso e el tercero fue don García, el infante. E ovo dos fijas: la una fue doña Urraca Fernande e la otra fue



15 la infante doña Elvira. E de todos estos fablaremos después adelante, cuando fuere tiempo para ello.

E este rey don Fernando era muy manso donde devía sello e era muy mesurado. E donde él tomava la saña con razón tenía la siempre en la mano fasta que se avía de fazer lo que él quería. E este rey don Fernando era muy granado e  
20 de gran corazón e así parecía en sus fechos. E el rey fue muy amado de los suyos e, cuando algún ombre alto de la tierra moría, tomávale el fijo, e dávalo a criar, e dávale tierra la que el padre tenía e manteníalo en ella.

<sup>311</sup>entre los cuales fue uno d'ellos Ruy Díaz, a que llamaron después el Cid. E este Ruy Díaz nunca quiso que lo llamasen sinon Rodrigo de  
25 Bivar fasta que fuese cavallero en Coímbra, así como la estoria contará adelante, como quier que él muchos fechos e muy altos fiziese, por que le deviessen llamar don Ruy Díaz e otro nombre más alto que lo él oviesse más sin vergüenza, mas nunca lo de otra guisa quiso.

#### CAPÍTULO CCCXXIX

##### Cómo el rey don Fernando crió el Cid Ruy Díaz

Dize el cuento que este rey don Fernando nunca le fallecían guerras que con moros que con cristiano. E, desde que los fijos de los altos ombres avían ocho o diez años en adelante, levávalos él para su casa e criávalos él muy bien fasta que eran tamaños que fiziessen algo por sus manos cuando compliese. Estonce  
5 fazíalos cavalleros, e dávalos armas e cavallos, e poníales sus tierras, e dávalos de sus dineros e servíase d'ellos.

---

<sup>311</sup> Laguna de medio renglón.

E un día le avino que, partiendo de Burgos, *quería* ir para tierra de Treviño e para Maya. E fuese por Bivar e falló hý Diego Laíndez de Bivar —que bivió después poco tiempo— e a su muger doña Teresa Núñez —que era muy  
 10 buena dueña e muy amiga de su marido—. E falló hý su fijo, Rodrigo de Bivar —que después ovo nombre el Cid Ruy Díaz—, que era ya de diez años. E levolo consigo e criolo en su casa muy bien como a él complía. E doña Urraca, su fija, le fazía mucha onra, en guissa que, por esta onra, amávalo más que a nenguno de sus hermanos. E non entendades que este amor que le ansí avía que era por  
 15 ninguna otra manera que y oviessse nin de cuido nin de fecho. E este Ruy Díaz, después que llegó a tiempo *de* tomar armas, quisiéralo el rey don Fernando fazer cavallero. Mas él le pidió por merced que lo non fiziese cavallero sinon cuando gelo él pidiesse. E el rey otorgógelo. E Rodrigo de Bivar venía al fecho de las armas atán bien e atán esforçadamente que non avía nenguno en casa del rey  
 20 que él non le pasase.

E el rey fuese un día para Carrión. E los moros, que se alexava d'ellos, entráronle por la tierra. Cuenta la estoria que, él estando así, *que* los moros corrían la tierra e *eran en* gran poder, ca venían hý cinco reyes de moros. E pasaron sobre Burgos, e posieron real sobre Montes d'Oca, e corrieron fasta  
 25 Vilforado, e a Santo Domingo de la Calçada, e a Logroño, e a Navarra toda e toda aquella tierra alderredor. E llevaron ende muy gran presa de cativos, e de cativos, e de ganados e de otras cosas. E ellos, yendo con esta presa, Rodrigo de Bibar apellidó la tierra e salioles adelante de los Montes d'Oca. E ovo su lid con ellos, e desbaratolos e tomoles la presa que llevavan. E troxo consigo los cinco  
 30 reyes presos, e partió muy bien la presa e lo que ovo de la batalla con los fijosdalgo e con otros que fueron con él tan bien los moros cativos como todas las ganancias que ende ovo, en guissa que todos fueron d'él pagados. E loáronlo mucho en bondad e pagáronse mucho de su fazienda. E él, cuando llegó a su madre con muy grande onra, *besole* la mano, e dio gracias a Dios del bien que le  
 35 fiziera. E dijo que non tenía por bien de tener presos aquellos reyes, mas que tenía por bien de los soltar e enviar para sus tierras. E mandolos soltar luego que

se fuesen. E ellos agradeciérongelo mucho por cuanta merced les avía fecho. E  
fuéronse para sus tierras e deziendo mucho bien d'él por la gran merced e  
mesura que contra ellos mostrara. E ellos, desque fueron en sus tierras,  
40 enbiáronle luego muchas parias e otorgáronse luego por sus vassallos.

CAPÍTULO CCCXXX

Cómo el rey don Fernando ovo grand plazer de la buena andança que Dios avía dado a  
Rodrigo de Bívar

Andando el rey don Fernando por tierra de León aseogando la tierra,  
llegole mandado de la buena andancia de Rodrigo de Bibar, que oviera contra  
los moros. E, luego en esto, vino ante el rey doña Ximona, fija del conde don  
Gómez de Gormaz. E fincó los inojos ante el rey e díjole:

5 — Señor, bien sabedes como só fija del conde don Gómez. *E* Rodrigo de  
Bivar mató ende tres fijos que él dexo. *E* yo só la menor e, señor, ruégovos e  
pídivos de merced que, si merced me avedes de fazer, que me lo dedes por  
marido, ca me terné por muy bien casada e por mucho onrada d'él, ca so cierta  
que su fazienda á de ser en mayor estado que de nengún ombre de vuestro reino.  
10 *E*, señor, terné que me faredes en ello gran merced. E vós, señor, debédeslo  
fazer, pues es servicio de Dios, e otrosí porque lo perdono de buena voluntad.

*E* el rey tóvolo por bien de complir el ruego, e mandó fazer sus cartas  
para Rodrigo en que le enbiava dezir e a rogar que, vistas sus cartas, que luego  
fuese con él en Palencia porque tenía de fablar con él muchas cosas que eran su  
15 pro e su onra.

## CAPÍTULO CCCXXXI

Rodrigo, cuando vido las cartas del rey, su señor, plúgole mucho con ellas e dijo a los mensajeros que de grado iría a mandado del rey, su señor. E Rodrigo guissose muy bien e a los suyos onradamente, con muchos cavalleros, sus parientes e sus amigos con muchas buenas armas. E llegó al rey e ivan con  
5 él bien dozientos de sus parientes. E llegó al rey con mucha reverencia e el rey recebiolo muy bien e mucho onradamente. E fiziéronle mucha onra e d'esto pesó mucho a los condes. E, después que fue aposentado, tovo por bien el rey de hablar con él e díjole como doña Ximona Gómez, fija del conde don Gómez que él matara, que lo venía demandar por marido e que le perdonava la muerte del  
10 padre. E él que gelo rogava que lo fiziese, e que casase con ella e que le faría, por ende, bien e merced. E Rodrigo, cuando lo oyó, plúgole mucho de aquellas nuevas e respondió al rey que quería complir su mandado en esto e en todas las otras cosas que él mandase. E el rey agradeciógelo mucho. E enbió luego por el obispo de Palencia e fízoles luego tomar las manos e recibir así como manda  
15 la santa Igleja. E, desque fueron recibidos e las juras fechas, fízoles el rey mucha onra e dioles muchos nobles dones. E acrecentó a Rodrigo más tierra que la que tenía d'él e amolo mucho en su corazón, porque se trabajava mucho de *amparar* la tierra a los moros.

E, después que Rodrigo d'él partió, levó consigo a su esposa para casa de  
20 su madre e fue d'ella muy bien recibida. E dio su esposa a su madre en guarda e rogó mucho a su madre que la amase e le fiziese mucha onra. E él, que la serviría por ende de mejormente. E ella prometiole que lo faría así.

E él luego partiose d'ellas e fuese contra la frontera de los moros.

Agora vos queremos dexar de hablar en esto e tornaremos a contar del  
25 rey don Fernando, cómo le avino en su fazienda.

## CAPÍTULO CCCXXXII

Aquí tornaremos a fablar de los fechos del rey don Fernando e de cómo se ovo en su  
fazienda

Andados dos años del reinado del rey don Fernando —que fue en la era de mil e cincuenta e cinco años— avino al rey las buenas andancias que vos deximos. E el diablo, a *quien* pesa de lo que es servicio de Dios e del bien que Dios da a los ombres, trabajose mucho por volver mal e en andar en bollicio e en mal desaguissado, e guisó cómo metiese mal entre el rey don Fernando e el rey  
5 don García.

*E era don García* ombre de gran coraçón e muy envidioso. E pesole mucho por la buena andancia del rey don Fernando, su hermano, e atreviose contra él para le tomar lo suyo. E el rey don Fernando era ombre de buen talante  
10 e pesole mucho del mal que recibía de su hermano, pero con messura e con piadad non le quiso tornar cabeça a él.

E, passando así gran tiempo, adoleció el rey don García en Navarra. E el rey don Fernando, cuando lo supo, pesole de coraçón e, con gran piadad que ovo, fue a ver a el rey don García. E *el rey don García*, cuando lo vio, plúgole  
15 mucho porque cuidó que tenía tiempo de cobrar la mala entención que tenía en el corazón. E fabló con los suyos cómo *lo* prendiessen. E el rey don Fernando súpolo. E pesole mucho e ovo ende gran pessar pero que lo encubrió muy bien. E, quanto más pudo, salió del reino de Navarra e vínose para Castilla con muy gran trabajo.

20 E, después d'esto, enfermó d'esto el rey don Fernando. E el rey don García, cuando lo supo —por le fazer enmienda e plazer, e cuidando encobrir la enemiga que caidara contra él—, vino a él mucho omildosamente. Mas el rey

don Fernando non le escaeciera el mal e la enemiga que el rey su hermano avía  
pensado contra él. E mandolo prender e fízolo guardar en Cea, pero yogo hý  
25 muy pocos días, ca lo sacaron los que lo guardavan por muy grandes averes que  
les prometió. E salió de noche, e fuese para su tierra con muy poca compañía que  
le enbiara y su fijo e, desque fue en su tierra, non quedó faziendo su poder por  
se vengar, mas non quiso Dios.

CAPÍTULO CCCXXXIII

En cuál manera el rey don Fernando contendió con el rey de Aragón sobre Calahorra

Cuenta la estoria que el rey don Fernando, ovo contienda con el rey  
d'Aragón sobre la cibdad de Calahorra —que cada uno d'ellos razonava por  
suya—, en guisa que el rey d'Aragón metía el pleito a rebto atreviéndose en la  
gran bondad de la cavallería que avía en don Martín Gómez, que era estonce uno  
5 de los buenos cavalleros de España. E el rey don Fernando recebió el rebto e  
enbióle dezir que, si él tenía quien lidiase por él, que ansí lidiaría por él Rodrigo  
de Bivar, pero que non era hý en aquella sazón. E el rey d'Aragón dio por sí a  
don Martín Gómez. E pussieron plazo e fizieron omenaje cada uno de tener e  
guardar todo lo que avían puesto ambas las partes de venir hý a lugar cierto, e  
10 que troxiesen hý cada uno su cavallero que avía de lidiar por ellos en aquel  
rebto. E el cavallero que venciese, que ganase a Calahorra para su señor. Y, el  
pleito firmado, fuéronse para sus tierras.

## CAPÍTULO CCCXXXIV

Cómo el rey don Fernando enbió por Rodrigo de Bivar, e le contó el fecho del riepto, e cómo Rodrigo fue en romería a Santiago e lo que le conteció en el camino

Dize el cuento que el rey don Fernando, después que de allí partió, enbió luego por Ruy Díaz de Bivar. E él vino a jornadas contadas. E el rey contole el fecho como pasara con el rey d'Aragón, e cómo avía de lidiar e de entrar en campo por él. E Ruy Díaz plúgole mucho e tobo por bien de aquello que el rey  
 5 dezía que entraría en campo por él en aquel rebto pero que, en tanto —pues tamaño plazo hý avía—, que quería *ir* a Santiago donde tenía prometido de ir. E el rey plúgole muy mucho e mandole *dar quanto ovo menester, e mandole dar muy ricos dones*. E metiose luego al camino e levó consigo veinte cavalleros. E, yendo ansí por el camino, faziendo muchas limosnas por el amor de Dios, falló  
 10 un gafo muy lazado en un trenmedal<sup>312</sup> que yazía dando grandes bozes, deziendo que lo sacasen de allí por el amor de Dios. E Ruy Díaz, *quando lo vio, mandó algunos de aquellos cavalleros que ivan con él que lo ayudasen a salir de allí. E non ovo hý tal que quisiese ir a él. E él, quando esto vio* fue contra él por el amor de Dios. E descavalgó del cavallo, e cavalgolo ante sí fasta un poblado  
 15 que era ý cerca e fízolo albergar consigo. E los cavalleros tomavan ende muy grande enojo. E mandó luego a su despensero que fiziese aguisar de comer. E, desde fue aguisado, mandó asentar los cavalleros. E nenguno non llamó aquel gafo que se asentase. E él tomolo por la mano, e sentolo consigo e comió con él  
 20 todas las viandas que le troxeron delante. E tan grande fue el enojo que los cavalleros ovieron que les semejava que le caía la gafedat de las manos en la escudilla en que comían. E, con enojo que ovieron, dexáronle la possada ambos a dos. E Ruy Díaz mandó fazer la cama para él e para el gafo e echáronse ambos de so uno.

E, a la media noche, dormiose Ruy Díaz. E diole el gafo un gran bafo

---

<sup>312</sup> trenmedal: tremadal *edd*

25 entre las espaldas, e tan rezio salió por los pechos, que fue una gran maravilla. E  
Ruy Díaz despertó mucho espantado, e cató a par destruyo e non falló el gafo. E  
començó de llamar e non le respondió nenguno. Entonce se levantó mucho  
espantado. E demandó lumbre e troxérongela luego. E cató toda la posada, e non  
falló el gafo. E tornose a la cama. E, estando la lumbre acendida, començó a  
30 cuidar en lo que le conteciera con el gafo e cómo le diera aquel bafo por las  
espaldas. E, estando cuidando en esto, a pareciole una semejança de ombre,  
vestido con vestiduras blancas, que le dijo:

— ¿Duermes, Rodrigo de Bivar?.

E él respondió e dijo que non:

35 — Mas, ¿quién eres tú, que tal olor e tal claridad traes contigo?

E él respondió e díjole:

— Yo só san Lázaro, que te fago saber que so el gafo que tu feziste  
mucho bien e mucha onra por el amor de Dios. E por el bien que tú por el su  
amor me feziste, otórgate Dios gran don: que, cuando el bafo *que soñaste* te  
40 viniere en miente, que todas las cosas que començares en batallas e en todas  
otras cosas, que todas las abaratarás complidamente, así que tu onra crecerá  
más todavía. E serás temido e recelado de los cristianos e de los moros. E los  
enemigos que te mal quisieren non te empecerán. E morirás muerte onrada en tu  
casa e en tu onra. E nunca serás vencido ante serás vencedor siempre, ca te  
45 otorga Dios la su bendición e con todo esto fazes bien siempre.

E desapareciole luego, que no vido más. E Ruy Díaz levantose luego, e  
fincó los inojos en tierra, e fizo su oración contra Dios, e agradeciole cuanta



merced le fazía e rogando a la Virgen santa María que rogase al su fijo bendito,  
por él, *que oviese* en guarda e en su encomienda el su cuerpo, e la su alma e  
50 todos sus fechos. E estovo en oración fasta que amaneció.

E desí, desque vino el alva, metiose a su camino luego para Santiago e  
fizo su romería muy bien e muy complidamente, faziendo mucho bien por el  
amor de Dios e de la Virgen santa María.

Mas agora dexa la estoria de fablar d'él por contar de cómo los reyes  
55 fueron al plazo que avían de ser en el campo.

CAPÍTULO CCCXXXV

Cómo les venieron al plazo, e de la vatalla que fue entre Martín Gómez e Rodrigo de  
Bivar sobre Calahorra

Cuenta la estoria que, cuando el plazo fue cumplido en que avía de entrar  
en el campo sobre Calahorra don Martín Gómez, era ya llegado don Martín  
Gómez e Ruy Díaz non venía. Don Álvar Fernández, su primo, tomó el rebto en  
su lugar e mandó armar su cavallo muy bien. E, en quanto gelo estaban armando,  
5 llegó Ruy Díaz al plazo. E tomó el cavallo de Álvar Fernández, e entró en el  
campo e don Martín otrosí. E los fieles *partiéronles* el sol, e ellos endereçaron el  
uno al otro, e firiéronse muy reziamente en guissa que quebrantaron las lanças en  
sí, e firiéronse muy mal e *tiráronse un poco afuera el uno del otro*. Don Martín  
Gómez començó a dezir sus palabras muy buenas. E dezía ansí:

10 — Mucho vos pesa agora, don Rodrigo, porque entrastes conmigo en este,  
ca yo vos faré d'esta vez non caseades con doña Ximena, a que vós tanto  
amávades, nin tornedes a Castilla bivo.

E Ruy Díaz dijo a Martín Gómez:

— Sodes buen cavallero e estas palabras non son para aquí. Ca este pleito  
 15 non es lugar de palabras, ca por las manos se á de librar que non por palabras  
 vanas. E todo el poder es en Dios. E él dará la onra d'este pleito a quien se  
 pagare e al que entendiere que será más a su servicio.

E, con gran saña por lo que le avía dicho, dio de las espuelas al cavallo. E  
 fuese contra él e firióle con la espada por cima del yelmo, que le cortó en la  
 20 cabeça quanto le alcançó, en guissa que fue mal ferido e perdió mucha sangre. E  
 él firió a Ruy Díaz con la espada por el escudo e cortole d'él quanto alcançó, en  
 guissa que fue muy mal ferido. E tan reziamente tiró la espada contra sí que le  
 fizo perder las estriberas. Mas Ruy Díaz non lo quiso ansí dexar e *fue ferir* a don  
 Martín Gómez con su espada por el rostro de que perdió mucha sangre. E,  
 25 andando ambos muy fuertes e muy crudos en su batalla feríéndose muy sin  
 piadad —que ambos lo sabían bien fazer— e andando ambos muy afincados,  
 don Martín Gómez perdía mucha sangre. E, con la muy gran flaqueza, non se  
 pudo tener, e perdió la vista de los ojos e cayó del cavallo en tierra. E Ruy Díaz  
 descendió del cavallo e fuese para él. E, *desque lo vio estar fuera de sesso, alçole*  
 30 *el yelmo e cortole la cabeça*. E, desde lo ovo muerto, llamó a los fieles e díjoles  
 si avía más de fazer por el derecho de Calaforra e ellos dixeron que non.

E entonce entró el rey en el campo, e entraron con él los altos ombres del reino,  
 e ayudaron a Ruy Díaz a desarmar. E abraçolo mucho el rey e, desde fue  
 desarmado, salió con él del campo e aviendo con él muy gran plazer él e todos  
 35 los castellanos. Mas tan grande fue el pessar que ovo el rey d'Aragón e los  
 suyos, que non ovo cuento, que mandó tirar el cuerpo de don Martín Gómez. E  
 levolo para su tierra e él fuese con él. E fincó Calahorra al rey don Fernando.

E, desd'el tercero año fasta este punto que reinó el rey don Fernando, non  
 fallamos nenguna cosa que a la estoria pertenesca, sinon tanto que en el tercero

40 año morió el papa Benedito e fue puesto en su lugar Joan, el diez e sétimo *de* los que ovieron este nombre, que fueron con él apostóligos en la igeja de Roma.

En el cuarto año finó el emperador Anrique. E fue emperador empós él su fiyo Corrado<sup>313</sup>, quinze años. E este año pobló el rey don García Piedra Alta e conquirió Fumos de los moros.

45 E en el seteno año lidió el rey don García con Maimón, e venciolo e matolo.

#### CAPÍTULO CCCXXXVI

Cómo los condes de Castilla quisieran fazer matar los moros, por traición, a Ruy Díaz de Bivar, e cómo por esto fueron echados de Castilla

Cuenta la estoria que los condes de Castilla, veyendo cómo crecía cada día a Ruy Díaz onra grande, ovieron su acuerdo que pusiesen su amor con los moros e que aplazassen con ellos batalla para día de Santa Cruz de mayo. E *que* llamassen a esta batalla a Ruy Díaz. E ellos, que se juntarían con los moros, e  
5 que allí averían vengança d'él e que fincarían señores de Castilla, lo cual non *era* por él.

E, su fabla fecha, enbiaron sus cartas a los moros e los moros tomaron su acuerdo. E avía y algunos de aquellos reyes que eran vassallos de Ruy Díaz cuando los él prendió e los soltó de la prisión. E ellos, cuando vieron la falsedad  
10 en que andavan los condes, tomaron las cartas. E enbiáronlas a Ruy Díaz e enbiáronle a descubrir el fecho. E Rodrigo de Bivar, cuando vio las cartas e lo ál que le enbiaron dezir, agradeciógelo mucho. E tomó las cartas, e levolas al rey don Fernando e mostrole la falsedat. E enbioles luego el rey sus cartas en que les enbiava dezir que fuesen luego de la tierra e que non estodiesen más. E el rey

---

<sup>313</sup> Corrado: coronado M

15 ívasse para Santiago en romería e mandó a Ruy Díaz que los echase fuera de la tierra. E él fízolo ansí como el rey mandara e fízolos salir de la tierra. E vino a él doña Sancha, su cormana, muger del conde don García, e fincó los inojos ante él. E él tomola por la mano e fízola levantar, que ante non la quiso oír nenguna cossa. E, desque fue levantada *díjole*:

20 — *Cormana*, agora dezit lo que quisierdes dezir.

Ella dijo:

— Cormano, pídivos por merced que, pues mi señor el rey vos manda que a mi marido e mi señor echedes de la tierra, que nos dedes una vuestra carta para algún rey moro, siquiera de los vuestros vassallos, que nos reciban e nos  
25 agasajen por el vuestro amor. E en esto nos faredes mucha merced.

E él diole una carta para el rey de Córdoba por cuanto era más rico e más poderoso. E el rey, por el su amor, recebiolos muy bien e dioles a Cabra, en que biviesen con su muger e su compañía. E, después fue el conde muy desconocido contra él, ca le fue en fazer mucha guerra de aquella villa fasta que la ganó Ruy  
30 Díaz.

E, desde los cinco años fasta los siete años que reinó el rey don Fernando, non fallamos cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca.

## CAPÍTULO CCCXXXVII

Cómo lidió el rey don Fernando con el rey don García de Navarra, su hermano

Andados siete años del reinado del rey don Fernando —cuando andava la era de la Encarnación en mil e veinte e un años—.

El rey don García, aviendo coraçón de se vengar de la desonra que le fiziera el rey don Fernando, su hermano, llevó grandes compañías tan bien de los suyos como de las otras compañías moros e gascones. E passó los montes d'Oca, e llegó fasta tres o cuatro leguas de Burgos e fincó hý sus tiendas. E el rey don Fernando, cuando lo supo, pesole mucho, e juntó gran poder, e fue contra él e enbiole sus mensajeros, en lo cual le enbió dezir que por qué le fazia tan gran sinrazón en le entrar por su reino, seyendo su hermano. Pero que le quería perdonar lo que le avía fecho, e quería aver paz con él como con hermano. E que le saliese de la tierra —ca bien sabía él que gelo vedaría si quisiese— e que le non fiziese hý más daño nin quisiese que oviese muerte entrellos. Mas el rey don García non lo preció nada, e respondió mal a los mensajeros e mandolos tirar delante sí mucho abiltadamente.

Quando esto vieron los cavalleros e los ricos ombres que eran con él, pessoles mucho d'esto qu'el rey, su señor, fazia, ca entendían el muy gran peligro que hý podía venir si la batalla fuese. E fuéronse todos para el rey, e pediéronle por merced que les otorgasse sus fueros e que les diese lo que les avía tomado, ca les avía tomado sus heredamientos. E el rey, con gran saña e con gran sobervia de coraçón, no lo quiso fazer, ca le semejó que querían que lo fiziese por premia. E estonce dos cavalleros que él tenía deseredados partiéronse luego d'él. E desnaturáronse de la naturaleza que avían con él e viniéronse para el rey don Fernando. Entonce un su ayo, que lo avía criado, vino ant'él llorando muy doloridamente, e pidiole por merced que les otorgase lo qu'ellos querían

25 pedir e que cobrase los coraçones de sus vassallos. Mas él, como era de duro coraçón, non lo quiso fazer. E al ayo pessó mucho e díjole con gran saña:

— Oy moriredes en esta batalla muy abiltadamente —bien entendiéndolo el— por ende quiero yo ante morir por non ver el tu pessar, ca vos crié con gran hemencia.

30 E las azes del rey don Fernando estaban ya paradas. E, desque las vio paradas, aquel cavallero oyó<sup>314</sup> del rey, echó destruyo el escudo, e la loriga, e la capellina, e todas las otras armas sinon el espada e la lança que levó. E así entró por las azes de los castellanos e matáronlo hý luego. E esto non fazia él sinon por no ver la muerte de su señor e de los sus vasallos [ ]<sup>315</sup>. E, después que las  
 35 azes fueron mezcladas de ambas las partes, e que se ferían muy crudamente e muy sin piadad, *fue* vencida la compañía del rey don García —ca eran más e mayor poder los del rey don Fernando que los de rey don García e demás que los del rey don García non avían coraçones para lo ayudar—. E entonce los cavalleros de Navarra que se partieron del rey don García porque los deseredara  
 40 *se* venieron para el rey de Castilla. E, andando por la batalla, tomaron los más altos lugares de la batalla, en tal guissa que llegaron dond'el don García de Navarra estava e derribáronlo del cavallo. E tantos le dieron de golpes con los cuentos de las lanças fasta que lo mataron. E morieron hý con él dos ricos ombres. E, después que fue muerto el rey don García e su hueste desbaratada,  
 45 fue el rey don Fernando mucho pagado —empero que fue movido con gran piadad—. E mandó a los suyos que *no* fiziesen mal a los cristianos, mas que se vengasen en los moros que hý andavan. E ellos fiziéronle así en guisa que, de los moros que hý vinieron, fincaron hý los más d'ellos muertos e los otros activos. E el rey don Fernando mandó tomar el cuerpo de su hermano mucho

---

<sup>314</sup> ¿huyó?

<sup>315</sup> *I.m.*: laguna en *M*.

50 onradamente, e fizo gran duelo sobr'él e desí enbiolo a Navarra. E fue soterrado  
en el monesterio de santa María que él mesmo fiziera, al cual diera muchas  
buenas eredades.

Después qu'el rey don Fernando ovo la onra de la batalla que ovo con el  
rey don García, su hermano, retovo en sí el reino de Navarra. E aseñoreose d'él e  
55 fue señor de lo más de España. Pero que fincara por heredero del reino de  
Navarra, desde Ebro fasta los puertos d'Aspa, don Sancho, fijo del rey don  
García, que mataron en Santarén. E este rey García ovo dos fijos: don Sancho e  
don Ramiro, que casó después con la fija del Cid.

E del ochavo año que reinó don Fernando fasta los diez y seis años, non  
60 fallamos nenguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, sinon tanto  
que a los nueve años murió el rey Ruberte de Francia. E reinó empós d'él  
Anrique, su fijo, veinte e cinco años.

E en el dezimo año fincó el papa Joan. E fue puesto en su lugar Benedito.  
E fueron con él ciento e sesenta apostóligos.

65 E en los quinze años murió el rey de Sevilla e reinó empós d'él Abed  
Albutamiz veinte e cinco años.

#### CAPÍTULO CCCXXXVIII

Cómo Rodrigo de Bivar lidió con los moros que levavan muy grand robo, e lo tornó e  
los desbarató

Cuenta la estoria que, en este tiempo, estando el rey don Fernando en  
Galizia, los moros venieron correr Castilla e Estremadura. E enbiaron los de la  
tierra mandado a Ruy Díaz que les acorriese. E él, cuando vio el mandado, non  
se detovo, e enbió por sus parientes e por sus amigos, e fue quanto más pudo

5        contra los moros e alcançolos. E ellos llevavan muy gran presa de cativos e de ganados. E alcançolos entre Atiença e Sante Estevan de Gormás. E ovo con ellos una batalla en campo que fue muy fiera, mas a la cima fueron los moros vencidos. E Ruy Díaz e los suyos, matando e feriendo en ellos, *duroles* el alcance siete leguas. E tomoles la presa que levavan e fue muy grande el robo  
10        que Ruy Díaz fizo en los moros. E de lo que ganó todo lo partió con los cavalleros muy bien.

          Mas agora vos dexaremos de contar d'esto e tornavros emos a fablar del rey *don* Fernando de Castilla.

CAPÍTULO CCCXXXIX

Cómo el rey don Fernando fue sobre tierra de moros e de los lugares que cobró de aquella vez

          Cuenta la estoria que, en tiempo del rey don Fernando —e esto fue en la era de mil e setenta años, cuando andava el año de la Encarnación en mil e treinta e dos años e el del emperio de Anrique en doze años—, el rey don Fernando, después que fincó bienandante e seguro en su reino, sacó su hueste  
5        muy grande para ir contra tierra de moros: a Portogal, a tierra de Beteña —que llaman agora tierra de Mérida— e de Badajoz, que tenían los moros. E atán esforçadamente entró por ella, *que* gela ovo de ganar. E ganó La Coruña, que es en tierra de Portogal e otros castillos de redor, pero d'esta guissa que fincassen los moros por sus vassallos. E dábanle los alcáçares e las fortalezas. E movió  
10        dende para Viseo e cerco. E en la villa avía muchos buenos cavalleros e muchos buenos ballesteros. Cuando tiravan las saetas non le<sup>316</sup> fincavan armas

---

<sup>316</sup> les: le        M



nengunas que non falsasen<sup>317</sup>. Entonce mandó el rey que *pregasen e* chapasen los escudos por que fuessen más fuertes, ca las saetas venían muy fuertes e fazían mucho daño. E mandó guardar las puertas, que non saliesen fuera. E esto  
 15 fazía él por tomar d'ellos vengança, porque mataron hý a el rey, su suegro, con una saeta, así como vos ya diximos.

E tan reziamente los combatía cada día que ovo de tomar la cibdad. E tomaron e cativaron muchos moros. E fue presso el moro ballestero que matara al rey. E el rey don Fernando mandole sacar los ojos e cortarle los pies e las  
 20 manos. E en todo esto fue Ruy Díaz uno de los que más fizieron en esta cerca.

## CAPÍTULO CCCXL

Cómo el rey don Fernando tomó Coímbra e del tiempo e cosas que le acontecieron,  
 teniéndola cercada

Andados diez e siete años que el rey don Fernando reinara —que fue en la era de mil e veinte e un años— fue el rey don Fernando sobre Lamego. E la cibdad era muy fuerte e luego fue cercada alderredor empero que tantos engeños le puso. E tantos castillos de madera e tan rezio los acometió, que por fuerça los  
 5 ovo de entrar. E fallaron hý grandes averes e prendieron los moros que hý fallaron. E mandó matar los moros que fueron en derribar algunas iglesias e a los otros fízolos labrar aquellas que fueron derrocadas después que se perdió la tierra. E, después que esto ovo asosegado, fue sobr'el castillo de San Martín — que yaze sobr'el río de Malva— e ganolo. E fue cercar otrosí a Carraca e  
 10 prendiola luego.

---

<sup>317</sup> falsasen: fulsasen      M

CAPÍTULO CCCXLI

Cómo el rey don Fernando tomó Coímbra e del tiempo e cosas que le acontecieron,  
teniéndola cercada

Cuenta la estoria que, en los diez y siete años que reinó el rey don Fernando, después que ovo tomados estos lugares, aviendo muy gran coraçón de ganar a Coímbra fuese en romería a Santiago por consejo de Ruy Díaz, porque le dijo que fiziese aquella romería e que le ayudaría Dios a tomalla. E demandole  
5 merced que lo armase hý cavallero. E el rey avía gran talante de ganar este lugar e, porque vio que lo consejava bien Ruy Díaz, fuese para Santiago e fizo su romería bien e muy complidamente. E, cuando llegó ante Santiago, estuvo tres días en oración e diole grandes ofrendas, rogando a Dios que lo guardase del mal e que le dexase cumplir aquello que deseava con el ayuda del apóstol Santiago.

10 Guisó su hueste muy grande e muy fuerte, e fuese echar sobre ella e tóvola cercada siete años. E, en essa tierra en poder de los moros, avía un muy buen monesterio de monges que llamavan Lorva año. E bevía por labor de sus manos e tenía mucho pan de ordio, e de trigo, e de mijo e de legumbres. E tanto tiempo estovieron hý que non podían aver viandas los de la hueste. E quería el  
15 rey decercar la villa. E, cuando los monges lo sopieron, fuéronse para el rey e dixéronle que non decercase la villa, ca ellos le darían vianda que tenían allegada de luengo tiempo. E, de aquella vianda, abondaron toda la hueste fasta que los de la villa enflaquecieron con la gran fambre, ca non avían viandas. E los cristianos cobraron coraçones e ovieron de cobrar la villa muy fieramente, combatiéndola  
20 con engeños cada día. E ovieron de quebrantar el muro de la villa. E los moros, a mal de su grado, demandaron a fabla. E viniéronse para el rey, e echáronse a sus pies, e pidiéronle por merced que los dexase ir con sus cuerpos e que le dexarían la villa con el alcaçaba, con todo el aver que hý avía. El rey, moviéndole gran

piadad, otorgóelo. E entregáronle la villa un domingo a ora de tercia.

25 E, en quanto el rey tenía cercada aquella cibdad, acaeciole una cossa: que un romano venía a Santiago en romería. E avía nombre Ostiano, e era obispo de Grecia e dexara su obispado por servir más complidamente a Dios. E, estando en la igleja de Santiago haciendo su vigilia con gran devoción, oyó dezir a los  
30 en ayuda de los cristianos, e que era contra los moros. E él, cuando lo oyó, pesole ende mucho e dijo:

— Amigos, non lo llamedes cavallero, mas llamaldo pastor.

E él, teniendo esta porfía, plugo a Dios. E vínole sueño e adormeciose. E a pareciole Santiago con unas llaves en su mano e díjole:

35 — En buen guisa e Fulano, tú tienes por estraña cossa porqué me llaman cavallero e tú dizes que lo non só. E, por ende, vengo agora a ti a mostrarme, por que nunca jamás dudes en mi cavallería, ca sepas tú que yo só cavallero de Jesucristo e ayudador de los cristianos contra los enemigos de la cruz.

E él, deziéndole esto, troxéronle un cavallo blanco muy bueno. E el  
40 onrado apóstolo Santiago cavalgó en él, armado de todas armas de las que avía menester e muy fermosas a maravilla. E díjole como quería ir ayudar al rey don Fernando, que yazía sobre Coímbra bien avía siete años:

— E por que seas más cierto d'esto que te digo, con estas llaves que  
45 tengo en esta mano, abriré yo todas las puertas de Coímbra a ora de tercia e dalla he al rey don Fernando.

E, desque ovo esto dicho, despareciole delante, que lo non vio más. E el obispo, otro día de mañana, llamó los clérigos de la igeja e los burgueses cuantos hý avía, e díjoles lo que viera e a la ora en que Coímbra avía de ser entrada. E bien ansí como lo dijo, assí fue fecho. E d'esta guisa fue toda la tierra  
50 de cristianos de Mondego fasta la Guarda, cerca de Salvatierra. E el rey dexola en poder e en guarda de don Senando, que fuera echado de la tierra, e biviera con Abdalá, rey de los moros. E, por merecimiento de su bondat, amávalo este Abdalá mucho, porque era muy guerrero e destroídor de los cristianos que avía en Betenia, en poniente. E perdonole el rey don Fernando e fue tornado en su  
55 gracia, e en su estado e en su onra. Pero dize aquí don Lucas de Tuy que, en otro tiempo, quando este Abdalá rey de los moros ganara el Poniente, que cativara aquel don Sinando con otros muchos robos que fizo. E que eran atán bueno a los moros contra los cristianos, que lo traían los bárbaros como por rey, ansí que non fazia nenguna cosa sin su consejo. Mas, después que se vino don Fernando, fue  
60 por sus buenos fechos adelante contra los moros. E era por ende muypreciado. E era ombre de grandes consejo e fizo mucho bien e mucho daño a los moros fasta el día de su muerte.

CAPÍTULO CCCXLII

Cómo el rey don Fernando fizo sus cortes en León para aver consejo de ir sobre moros

Dize la estoria que entonce fizo el rey don Fernando cavallero a Rodrigo en la mezquita mayor en esta manera: ceñiole el espada e diole paz en la boca, mas non le dio rostrada. E, desque fue cavallero, ovo nombre Ruy Díaz. E tomó luego la espada e, estando ante el altar, fizo nuevecientos cavalleros noveles. E  
5 el rey fízole mucha de onra a él, loando mucho a Dios de la merced que le fiziera en Coímbra e en los otros lugares. E otrosí el rey dio muchos loores a Nuestro

Señor por cuanta merced le fiziera en su conquista. E esto así acabado, fuese luego en romería a Santiago e ofreciole sus dones muy grandes. E tornose luego e, dende en adelante, trabajose de fazer buenas obras siempre. E fizo siempre guerra a los moros e les andudo en cuanto mal pudiese.

Cuenta la estoria que, después d'esto, fizo sus cortes en León con todos los ombres fijosdalgo de sus reinos. E ovo hý su consejo sobre los moros de Çaragoça. E fabló con Ruy Díaz, ca le tenían muy gran parte del reino e de las fortalezas, e tenían las riberas de Ebro, que es en la provincia de Cartagena, e tenían mucho robado de los cristianos.

E de los diez e ocho años que reinó este rey don Fernando fasta los veinte e cinco años, non fallamos nenguna cosa que de contar sea que a la istoria pertenesca, salvo que, en los siete años, que el rey estudo sobre Coímbra, que començó en los diez e siete años.

Ante de los diez e ocho años morió el papa Benedito, que oviera el papadgo por Simonia. E, porque non era ombre bien letrado, tomó *otro* compañero consigo. E consagroló por papa, por que compriese el oficio de la Igleja. E él avía nombre Silvestre. E fueron con él ciento e sessenta apostóligos. E, porque d'este fecho non plugo a muchos, pusieron otro por apostóligo que llaman Gregorio. E fueron con él ciento e sesenta e dos apostóligos. E este complió las vezes de los otros apostóligos. E, en los veinte e tres años, aviendo guerra los dos apostóligos sobre razón del papadgo, fue contra ellos el emperador Anrique. E tiroles el poder a todos tres por derecho de la santa Igleja, e ordenaron por Papa el obispo de Burgos —que ovo nombre Clemente—, e fueron con él ciento e sesenta e tres apostóligos e obedeciolo el emperador. E juraron entonce los romanos que nunca jamás esleissen papa sin consejo d'él.

CAPÍTULO CCCXLIII

Cómo el rey don Fernando, después de las cortes que fizo, sacó su hueste, e fue sobre moros e de los lugares que tomó

Andados veinte y seis años que reinó el rey don Fernando —que fue en la era de mil e setenta años, e la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en mil e cuarenta e dos años, e el imperio de Anrique en siete—.

Sacó el rey don Fernando su hueste muy grande, e fue sobre los moros e  
5 sobre unos castillos de que venía mucho mal a los cristianos. E corríanlos e metían cuanto podían so el su señorío. E eran éstos los castillos: Gormaz, e Vaaño de rey, e Aguilera, e Ulanga, e la ribera de Santa Justa, e Gormezes e muchas atalayas que avía hý estonce. E derribolas todas, porque eran por ellas descubiertos los cristianos cuando ivan malfazer a los que estaban sobr'el monte  
10 que llaman Porán, que es sobr'el río que llaman Sagoo e otras fortalezas que avía en el valle de Valerez, derredor de Tarecena fasta Medina Çalén. E eran fechas por guarda de los ganados e de los labradores e derribolas todas. E desí fuese para Coímbra. E echó ende los moros, e fizo hý grandes huestes, e metió so su señorío todas las montañas *de* Ureña e destruyolas todas a fuego e a fierro. E,  
15 después que esto ovo fecho, fuese para tierra de Toledo, e cativó hý muchos moros e fizo hý mucho daño e grandes mortandades. E quemó toda el Alcarria, e Alcalá, e Huzeda e otros lugares del señorío de Toledo. E sacó muchos ganados e otros averes muchos e partió con sus compañías. E desí fuese sobre Guadalquivar, e destruyola toda, e quemola, e estragó cuanto hý avía, e cercó la  
20 villa e mandola combatir con muchos engeños. E ellos, cuando se vieron ansí apremiados e destroídos, enbiaron dezir al rey Alí Maimón que oviese cuidado de su reino por batalla o por otra manera cualquier e, si lo ansí no fiziese, que

toda la tierra avía perdida. E el rey de Toledo, cuando lo oyó, pessole ende mucho. Empero ovo su consejo e tomó muy grande aver de mucho oro, e de  
 25 mucha plata e muchos paños preciados. E enbiolos al rey, e enbiole rogar e *pedir*  
*de* mesura que le diese tregua e que lo vernía ver. E el rey diógela, e vino ant'él mucho omildosamente, e pediole por merced que le non fiziese guerra nin tanto mal, e que lo oviese en guarda a sí e a su reino e a todo lo suyo, ca siempre fuera a su mandado. E tales fueron las razones, que fincó por su vassallo e que le  
 30 diesse en cada un año ciertas parias. E él tornose para León muy rico e muy onrado.

E en este año morió el papa Clemeite, e fue puesto en su lugar Dador. E *fueron* con él ciento e sessenta e cuatro apostóligos. E, desde los veinte e ocho años que reinó el rey don Fernando fasta los treinta e dos años, non fallamos  
 35 cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, sinon que en los veinte y seis años morió el papa Domacio e fue puesto en su lugar Ospeño. E fueron con él ciento e sesenta e cinco apostóligos. E este fue muy buen papa e santo. E cuando ovo de recibir la consagración de papa, oyeron cantos de ángeles que cantavan e dezían *estas* palabras: «¿Dónde es el que cuidó siempre de paz e non de  
 40 quebranto?» E este santo ombre compusso muy bien de muchos santos ombres que recibieron mucho martirio por amor de Dios. E escribió muchas estorias e muy provechosas a santa Igleja. E este papa recibió un día un pobre en su casa, e mandole poner un lecho ante la puerta de su cámara, e mandole dar todas las cosas que oviesse menester e que lo sirviesen. E desque fue noche, e la puerta  
 45 fue cerrada de la cámara del papa, non lo fallaron. En aquello entendió el Papa que recibió a Jesucristo en aquel pobre.

CAPÍTULO CCCXLIV

Cómo el rey don Fernando fizo guerra al rey de Sevilla

Andados treinta e tres años que reinó el rey don Fernando —cuando andava el año de la Encarnación de Nuestro Señor en mil e cuarenta e nueve años, e la era del emperador en mil e ochenta e siete años, e el emperio de Anrique en catorze años—.

5 El rey don Fernando —estando en su reino folgando, e muy rico e muy  
abondado— e la reina doña Sancha —su muger, por acrecentar en su onra del  
rey e de los que d'ella venían— *dijo* que mandasse fazer en León sus sepolturas  
para ellos e los que decendiessen de ellos, e que oviesen en ellas muchas  
reliquias de los santos que podiesen aver. E otrosí la cibdad de León es en el  
10 mejor lugar del reino. E es buena tierra, e sana, e abundada e deleitosa de todas  
las cosas que avía menester. E aun sin todo esto, yazen hý muchos santos que  
recibieron martirio por amor de Jesucristo. E el rey don Fernando era su  
voluntad de fazer sepoltura en el monesterio de Sahagún, porque era lugar de  
que se pagava mucho. Mas, cuando vio la voluntad de la reina, *tóvolo* así por  
15 bien e mandó començar una igleja muy noble en que se echasen él e su muger e  
para los otros que d'él viniesen que se quisiesen hý echar.

Asmó cómo podría onrar mejor este fecho e falló que si él podiese avería  
algunos de los cuerpos de santa Yusta e de santa Rofina, que fueron martirias  
en Sevilla, para traer hý por mayor onra. E en esto asmó de fazer guerra a  
20 Sevilla.

E estonce sacó su hueste muy grande e enbió por los del poniente e por  
los de Coímbra. E los de Coímbra querelláronse al rey, que recebían gran daño  
de Monte Mayor. E el rey, con gran saña, fuelo cercar e pússole muchos  
engeños. E afincolos tantos fasta que fue la voluntad de Dios que gela dieran.



25 E Ruy Díaz fue muy bueno en aquella cerca e en guardar las gentes que  
 ivan por las viandas e por la yerva. E ovo sobr'ello muchas lides e muchos saltos  
 que venció. E, por priessa en que se viesse, nunca quiso enbiallo dezir al rey e  
 por esto ganó gran prez. E el rey, entendiendo que Ruy Díaz lo merecía por el  
 gran trabajo que pasava por enfestar la onra del rey, fízolo mayordomo de su  
 30 casa.

E esto acabado, el rey acordó entonce e fue sobre Sevilla con su hueste  
 por acabar lo que demandó. E iva robando e estragando quanto falló fasta  
 Sevilla. E entonce el rey de Sevilla, veyendo el gran daño que recibía en su  
 tierra, enbió al rey don Fernando sus mensajeros e enbiole rogar que le non  
 35 quebrantase su tierra e, para complir lo que le enbiara demandar, que le daría sus  
 parias. E obligose por su vasallo, e que lo oviese en su encomienda a él e al su  
 señorío. E entonce mandó llamar los omes buenos de la hueste, e demandoles  
 consejo que faría en aquel fecho. E ellos aconsejéronle que tomase el aver que le  
 dava el rey de Sevilla e que lo recibiese por vasallo. E el rey vio que lo  
 40 aconsejavan bien. E entendió que avía tiempo para demandar lo que avía  
 pensado para la onra de la igleja que fazía. E enbiole decir el rey don Fernando  
 que si quería aver con él buen amor, que le diesse los cuerpos santos de las  
 vírgenes de santa Yusta e de santa Rofina, sinon en otra manera non podía aver  
 con él buen amor. E el rey de Sevilla le envió dezir que todas las cossas que él  
 45 podiese aver, que lo serviría con ellas, mas que non sabían dónde yazían aquellos  
 cuerpos. Mas que él puñase en saber d'ellos, e que sabería de su parte e, que si lo  
 podiese saber donde yazían, que gelos enbiaría de grado. E el rey don Fernando  
 agradeciógelo mucho, e otrosí agradeció mucho a Dios la merced que le fazía en  
 acabar tan alta cosa. E recibió al rey moro por vassallo e recibió d'él el aver que  
 50 le enbiara.

E bolbiose para su tierra. E llegó a Çamora e fallola despoblada. E los de  
 León pedieronle por merced que la mandasse poblar, ca *muca* se poblara,  
 después que Almançor la destruyera el muro d'ella e el de León.

E, en este mesmo año, morió el papa León e fue puesto en su lugar el

55 obispo de Coloña, que avía nombre Vítor, el segundo. E fueron con él ciento e sesenta apostóligos.

CAPÍTULO CCCXLV

Cómo el rey don Fernando enbió a Sevilla dos obispos por los cuerpos de las santas vírgines

Cuenta la estoria que, estando el rey en Çamora poblando la cibdad, enbió por los cavalleros e los ombres buenos para aver acuerdo con ellos en razón del estado del reino. E, entre todos los cavalleros e ombres buenos que ay venieron, vino ay el obispo de León —que avía nombre don Alvito— e don  
5 Ordoño —obispo de Estorga—, que eran ombres buenos e de santa vida. E plugo mucho al rey con ellos e rogoles que fuesen a Sevilla por los cuerpos de aquellas vírgines de santa Yusta e de santa Rofina, que les avía de dar el rey moro. E los obispos, como eran ombres buenos e entendidos, complieron el ruego del rey e dixeron que de grado irían e recabdarían este mensaje, porque entendían que era  
10 servicio de Dios e onra de los cristianos. E el rey mandoles dar quanto oviesen menester, e mandó que fuesen luego su camino e mandó que fuese con ellos el conde don Nuño e otros dos ricos ombres.

E avía nombre el uno don Fernando e el otro don Nuño.

E, de mientras qu'ellos fueron su camino, ordenó el rey el estado del  
15 reino. E pobló la cibdad de Çamora e diole muy grandes franquezas e grandes libertades, las que oy día an aquellos que hý viven.

CAPÍTULO CCCXLVI

Cómo los reyes moros enbiaron muy grandes parias a Ruy Díaz de Bivar, que, después  
d'esto fue llamado Cid Ruy Díaz

Estando el rey en Çamora con *todas sus* gentes, llegaron a Çamora los mensajeros de los reyes moros, que eran vassallos de Ruy Díaz, con muy grandes averes que le traían por parias. E él, estando con el rey, llegaron estos mensajeros e llamáronlo «Oh, Cid» en lugar de señor. E quisiéronle bessar la  
5 mano, mas él non quiso que gela besasen fasta que besasen la del rey. E ellos fizieron como les él mandó. E, desque le besaron las manos del rey, fincaron los inojos ant'él llamándolo «Oh, Cid» en lugar de señor. E presentáronle muy grande aver que le traían. E el Cid mandolo tomar e mandó que diessen a el rey el quinto en conocimiento de señorío. E el rey agradeciolo mucho, e non lo quiso  
10 tomar e mandó que lo non tomasen. E mandó que, de allí adelante, le llamasen Ruy Díaz Mío Cid, por que los moros gelo llamaron.

E agora dexa la estoria de fablar d'esto por contar de los obispos que fueron en la mensajería al rey de Sevilla.

CAPÍTULO CCCXLVII

Cómo los obispos e los otros cavalleros llegaron a Sevilla por traer los cuerpos de las vírgines santa Justa e santa Rufina, e cómo los non podieron fallar e truxieron el cuerpo  
de san Isidro

Cuenta la estoria que, después que los obispos se partieron del rey, ellos e las otras compañías andaron por sus jornadas fasta que llegaron a Sevilla al rey Benabed. E él supo como venían e recebiolos muy bien. E preguntoles por el rey —su amigo e su señor— e por qué venían. E ellos dixérongelo. E el rey ovo su  
 5 consejo con sus cavalleros e ombres buenos cómo faría e daría recabdo aquello qu’el rey le enbiava pedir. E, el su consejo avido, díjoles que de los cuerpos de santa Yusta e *de* santa Rofina, mártires, que non sabía ende nenguna cosa, mas que si venían por las parias del rey, que gelas daría muy de grado.

E los obispos, cuando esto oyeron, ovieron su acuerdo de estar tres días  
 10 en oración e en ayuno, que Nuestro Señor Dios, por la su merced, les mostrase algún milagro por que sopiesen de esto e que bolviesen a su tierra con onra. E, después que fizieron su oración en estos tres días, a pareciolos el confesor sant Isidro a los obispos allí donde estavan en oración e díjoles:

— Siervos de Dios, non es voluntad suya que levedes de aquí los cuerpos  
 15 d’estas santas vírgines, ca esta cibdad ha de ser *conquista de cristianos* e quiere que finquen hý por loamiento de su santa Fee Católica. Mas tiene Dios por bien que levedes mi cuerpo por onra del rey don Fernando, de quien recibí mucho servicio, e por la vuestra santidad.

E ellos, cuando esto oyeron, fueron mucho espantados por la gran  
 20 claridad e por el grande olor que vieron allí dond’estuvieron una pieça. E non fallaron nenguna cosa. E estonce los bendijo el santo confesor. E ellos estudiaron con gran cuidado, e acordaron entre sí e preguntáronle quién era. E él díjoles:

— Yo só Santo Isidro que fue arçobispo d’esta cibdad.

E ellos agradecieron mucho a Dios la merced que les fiziera e pedieron  
 25 por merced al santo confesor que les mostrase su sepultura. E él mostrógela por señales ciertas como yazía en Sevilla la Vieja *en* cuál lugar. E, después que les dijo las señales ciertas donde yazía, partiose d’ellos, que lo non vieron más.

Ellos fuéronse luego para el rey, e dixéronle que enbiase con ellos a  
 Sevilla e que le mostrarían lo que ellos demandavan. E al rey plugo mucho  
 30 d'estas nuevas e fue luego para allá con toda su caballería. E, cuando los obispos  
 fueron allá, començaron a catar a todas partes, andando toda vía, e el rey con  
 ellos. E, por las señales ciertas que le mostraron, fallaron el lugar donde yazía el  
 santo confesor. E los obispos metieron mano ellos por sí a cavar. E, cuando  
 abrieron la cueva, salía un olor atán sabroso e atán bueno que semejava que  
 35 todas especias del mundo allí avía. E así también moros como cristianos todos  
 quedaron confortados. E sacaron el cuerpo d'él con muy grande onra. E  
 envolviéronlo esos obispos en nobles paños e muy preciados. E el rey fue  
 mucho espantado por tan fermoso milagro *que en* su tierra acaeciera. E,  
 arrepiéndose porque gelo prometiera, *quijéraselo* tomar, mas non lo pudo  
 40 fazer, ca aquella ora que el rey pensó en ello para gelo tomar, non lo pudo más  
 ver e fue movido de su entendimiento. E él, en saliendo de aquello que cuidava  
 entonce, movieron los obispos con el cuerpo de sante Isidro. E tomaron su  
 camino, faziendo Dios por ellos muchos milagros donde quiera que con él  
 llegavan. E llegaron a León. E el rey don Fernando, cuando lo supo, salió *a ellos*  
 45 recibir con muy grande onra. E metieron el cuerpo de Sante Esidro en un  
 monumento de oro que mandó el rey fazer muy noble. E leváronlo con muy  
 grande onra para la igeja con muy grande procesión. E posiéronlo sobre el altar,  
 e pusieron *su nombre* a la igeja, e pusieron hý muchas nobles piedras preciosas  
 e de paños de oro e de plata. E fizo hý el rey un monesterio de canónigos  
 50 reglares, e heredolo muy bien por que se podiese mejor mantener onradamente.

E este cuerpo *santo* fue levado a León en el año que andava la era en mil  
 e ochenta e siete años.

CAPÍTULO CCCXLVIII

Cómo el emperador querelló al Papa del rey don Fernando, que le non quería conocer señorío

Dize el cuento qu'el rey don Fernando, estando mucho alegre por el bien que le Dios fiziera en cobrar atán santa cosa por consejo de la reina, su muger, tiró al rey don Sancho, su padre, del monesterio d'Oña e tróxolo para el monesterio de sant Esidro de León.

5 E, él estando en esto, el papa Urbano fizo concilio. E fue hý el emperador Anrique, e muchos reyes e otros altos ombres. E el emperador querellose del rey don Fernando d'España, que le non quería dar tributo nin conocer señorío ansí como todos los otros reyes e altos ombres de los cristianos faisán. E que le pedía por merced que le otorgase, que lo constriñese fasta que *conociese* señorío. E el  
10 Papa enbió luego amonestar al rey, que conociesse señorío al emperador, si non que enbiaría sobr'él cruzada. E sobr'esto enbiolo a desafiar el rey de Francia, e el emperador e todos los otros reyes comarcanos. E el rey don Fernando, cuando esto oyó e vido las cartas, fue mucho espantado porque entendía que sería muy gran daño si Castilla e León fuesen trebutados. E ovo consejo con los cavalleros  
15 e ombres buenos del su señorío. E ellos, veyendo la muy gran pérdida e el gran poder de la igeja e otrosí *el* gran daño si Castilla e León fuesen atrebutarias, non sabían qué le aconsejasen. Pero, a la cima, aconsejéronle que fuese obidiente a la igeja e al mandamiento del papa.

Mas en este consejo non fue Ruy Díaz, el Cid, que avía poco tiempo que  
20 casara con doña Ximena Gómez, su muger. E él, yendo para allá e estando en esto, llegó al rey. E el rey mostrole las cartas e díjole todo el fecho en cómo pasara e el consejo que le dieran sus ricos ombres. E el rey díjole que le

aconsejase como mejor entendiese e como buen vassallo da consejo a señor. E el  
Cid, cuando esto vio, pesole ende mucho de coraçón más por el consejo que le  
25 davan que por lo que le enbiavan dezir de la corte. E tornose contra su señor e  
díjole:

— En mal día vós nacistes en España si en vuestro tiempo ha de ser  
atrebutada, lo que nunca yo vi fasta aquí. Ca cuanta onra vos Dios dio toda es  
perdida si esto pasa. E, señor, quien vos esto conseja non es leal, nin quiere  
30 vuestra onra, nin vuestra pro nin de vuestro señorío. Mas, señor, pues que así  
quieren, enbaldos a desafiar e dentro en sus tierras los *id* buscar. E este es el mi  
consejo. Ca, señor, vós levaredes cinco mil cavalleros fijosdalgo e dos mil  
cavalleros moros que vos darán los vuestros reyes vasallos. E yo, señor, seré  
vuestro aposentador con mil e novecientos cavalleros, mis amigos e mis  
35 parientes. E, señor, tal sodes vós, que Dios vos ama mucho e non querrá que la  
vuestra onra peresca.

E el rey tóvose por bien aconsejado d'él, ca era de gran coraçón, e  
agradeciógelo mucho.

#### CAPÍTULO CCCXLIX

Cómo el rey don Fernando enbió sus cartas al Papa e al emperador en que les enbió  
dezir que le non agraviasen a sinrazón

Cuenta la estoria que el rey don Fernando mandó fazer sus cartas en que  
enbió pedir merced al Papa que se non quisiese mover contra él sin razón. Ca  
España fuera conquerida por los que moravan en ella e por mucha sangre que  
avía hý perdido de los sus antecesores, que nunca fueron tributados, nin agora

5 serían, ante todos hý prenderían muerte. E enbió sus cartas al emperador e a los  
 otros reyes, en que dezía que bien sabían ellos que le demandavan tuerto e  
 escatima, non aviendo contra él nenguna cosa nin juridición alguna nin  
 demandavan derecho. E que les rogava que le dexasen fazer guerra a los moros,  
 sinon, si quisiesen venir contra él, que les tornava él amistad e amor que con  
 10 ellos avía, que bien allá donde *ellos* estaban los hiría buscar, si hý ál quisiesen  
 fazer. E, mientras estas cartas les enbió, mandó muy bien guisar sus gentes, según  
 que lo tenía fablado con el Cid. E movió luego con ocho mil e novecientos  
 cavalleros suyos e del Cid. E el Cid ovo la delantera. E, desque pasaron los  
 puertos d'Aspa, fallaron toda la tierra alborozada e non les querían dar las  
 15 viandas. Mas el Cid metió mano a estragar, e a quemar e a robar cuanto fallava a  
 todos aquellos que les non querían vender las viandas. E a los que gelas traían  
 non les fazia nengún mal. E así *lo* guisava él que, por doquier, que el rey *iva*,  
 cuando ay llegava, fallava cuanto avía menester. E en guisa lo fazia él que, por  
 doquiera que *ivan* las nuevas de los fechos que él fazia, tremían ant'él. E entonce  
 20 el conde don Remondo, señor de Saboya, con poder del rey de Francia, ayuntó  
 veinte mil cavalleros e vino aquende Tolossa por tener el camino al rey don  
 Fernando. E allegose con su poderío cerca de la mesnada del Cid, que *iva* tomar  
 posadas. E las gentes eran atán cerca los unos de los otros *que* ovieron de aver  
 una lid muy fuerte. E estovieron más de la mitad del día que se non podían  
 25 arrancar. Pero a la cima venció el Cid, e fue el conde preso e otros muchos con  
 él e ovo hý muchos muertos. E el conde, desque se vido en poder del Cid,  
 rogole, pediéndole por merced, que lo soltase e que le daría una fija que avía  
 muy hermosa. E el Cid fizo su ruego, e el conde enbió por ella. E diógela, e fue  
 luego suelto. E el Cid, cuando la vido, que tan hermosa era, enbiola a su  
 30 señor, el rey. E el rey pagose mucho d'ella —ca era muy hermosa— e ovo d'ella  
 un fijo que ovo nombre don Fernando. E fue cardenal e ombre mucho onrado.

E, después d'esto, ovo el Cid otra batalla con todo el mayor poder de  
 Francia. E, al cabo, venciolos el Cid, que nunca a nengunas d'estas batallas llegó  
 el rey don Fernando ni nenguno de los suyos. E *ivan* sonando por todas las



35 tierras las maravillas que el Cid iva faziendo. E todos dezían que era vencedor de batallas. De las cosas que fazía e de las maravillas non se sabían aconsejar e enbiaron pedir merced al Papa, que le enbiase dezir que se tornase, que non querían su trebuto. E el rey, estando en Tolossa, llegaron estos mandaderos. E él ovo su consejo con todos sus ricos ombres e con el Cid. E ellos aconsejéronle

40 que enbiase allá dos cavalleros que fuesen ombres buenos, que dixesen al Papa que enbiase ý un cardenal con su poder, que *pudiese* firmar con el rey este pleito e por esta guisa: que nunca jamás moviessen este pleito con el rey d'España, so gran pena cierta; e otrosí que viniesen hý pressoneros por el emperador de Roma, e del rey de Francia e de los otros reyes con sus poderes, por que

45 pudiesen esto mejor fazer e firmar. E que, en tanto, que fincaría él en aquel lugar. E, si lo non quisiesen fazer, qu'él los iría a buscar donde estudiesen. E, con este mandado, enbiaron allá al conde don Rodrigo, e Álvar Fandiz Minaya e otros ombres buenos, e onrados e muy letrados. E, cuando llegaron al Papa, e le dieron estas cartas e las vido, fue muy espantado e ovo su consejo cómo faría. E

50 ellos aconsejéronle cómo el rey quería e que así lo fiziese: que nenguno non iría contra tal ombre como era el Cid, su vassallo. E, cuando esto vido el papa, enbiole a micer Ruberte, cardenal de Albaña. E venieron hý presoneros del rey de Francia, e del emperador e de los otros reyes. E pussieron su pleito e postura con el rey, que nunca jamás ellos, nin los que veniesen después d'ellos, so

55 maldición del papa, se moviesen contra España por nengún pleito nin por nengunos fueros nin maneras suyas d'ellos salvando quanto es en manera de Cristiandad, en que todos devan ser iguales. E quanto es en las otras cosas, que fincase España libre e quita para todo, siempre así como ante estava, pues que se ganara de los enemigos de la Fee por sangre de espada. E las cartas fueron

60 fechas e firmadas sobr'esto del papa, e del emperador, e del rey de Francia e de los otros reyes cristianos, e selladas con sus sellos.

E, en mientras esto pasó, estudo hý seis meses e medio. E el Papa enbiole demandar la fija del conde, que estava ya preñada cinco meses e medioavía. E el rey enbiógela, e enbiole dezir toda la verdad del fecho. E enbiole pedir merced

65 que la mandasse guardar fasta que pariese. E el papa mandola guardar muy bien,  
fasta que vino a parir al abad don Fernando. E el papa criolo muy bien e fue su  
padrino, e despensó con él que pudiese aver toda dinidat sagrada. E fue, después  
ombre mucho onrado, según lo que oiredes adelante por el istoria.

E el rey don Fernando tornose con muy grande onra para su tierra. E esta  
70 onra ovo él por el consejo del onrado cavallero Cid, su vasallo.

E en este año morió el emperador Anrique e fue emperador empós d'él su  
fijo Anrique, cincuenta años.

E por esta onra qu'el rey don Fernando ovo fue llamado par de  
emperador. E por esto dixerón que pasó los montes d'Aspa, a pesar de los  
75 franceses.

#### CAPÍTULO CCCL

Cómo el rey don Fernando levó de Ávila los cuerpos de santa Justa, e de santa Sabina e  
de san Vicente

Cuenta la estoria que el rey don Fernando, andando por su señorío, falló  
despoblada la cibdad de Ávila de luengo tiempo por el estruimiento que los  
moros hý fizieron. E tomó ende los cuerpos santos de santa Cristina, e de santa  
Sabina e de san Biceinte, con gran pieça de las reliquias de aquellas dos ermanas  
5 para san Pedro d'Arlança e las otras para Sante Esidro de León. E púsolos hý  
mucho onradamente en la igeja. E algunos departen sobre esto que aún son en  
Ávila, e otros dizen qu'el cuerpo de santa Cristina, que yaze en Palencia. E por  
esto el arçobispo don Rodrigo non quiso porfiar más e dijo que, pues eran en  
tierra de cristianos e demás en el señorío de Castilla e de León, que non empecía.

10 E este rey don Fernando el Manno confirmó las leis gótigas que los reyes  
godos dieron en España.

## CAPÍTULO CCCLI

Cómo el rey don Fernando e la reina doña Sancha, su muger, con grand devoción,  
fazían grand limosna a eglesias e monesterios

Andados treinta e cinco años que el rey don Fernando reinara. *E esto fue*  
cuando andava la era en mil e ochenta e nueve años, e la de la Encarnación en  
mil e cincuenta e dos años, e el del emperador Anrique en tres. Este rey don  
Fernando, seyendo ya de buenos días, si en antes se trabajó de servir a Dios e de  
5 fazer buenas obras, más se trabajo de allí adelante de fazer obras de Dios. E de  
todo esto plazía a la reina doña Sancha, que fazía mucho bien por el amor de  
Dios, faziendo muchas iglesias e muchos monesterios. E refizo muchos lugares,  
como cuentan las estorias —e mayormente la iglesia de Santiago de Galizia e  
otras muchas—, dándoles muchas eredades e muchas rentas que oy día han. E  
10 otrosí fizo ricos muchos que eran pobres. E, estando un día *oyendo* las oras en la  
iglesia catredal de Santa María de Regla, vido cómo los que servían el altar  
andavan descalços, porque non tenían de qué lo comprar. *E* mandó luego llamar  
el obispo e los mayores de la iglesia e púsoles luego renta cierta de que los  
calçasen.

15 E otrosí cuenta la estoria que el rey don Fernando era muy bien  
acostumbrado en oír las oras. E, yéndose para el monesterio de san Fagund,  
dichas las oras, preguntara al abat qué tenían de comer. E asentarse ía en el  
refistorio como los otros monges a ver cómo comían e de cómo lo passavan. E  
algunos días, porque oviesen gasajado<sup>318</sup>, mandava a guissar de comer para sí e  
20 para ellos. E, estando un día comiendo con el abad, dieron al rey del vino en un

---

<sup>318</sup> porque oviesen gasajado: por tener compañía.

vaso de vidro que era del abad. E el rey fizo de guissa que se le cayó de la mano e quebrose. E el rey enbió mandar le troxesen una copa por do solía él beber, en que avía muchas piedras preciosas. E mandó que la diesen al abad e diole, en cada un años, más aún de lo que d'él tenía, mil maravedís en buenas posiciones.

25 E otrosí la reina non se trabajava menos de servir a Dios, ca era dueña de gran entendimiento e aguciosa en todo bien. E ellos, faziendo su vida muy buena e muy limpia, alçáronse contra el rey estas dos tierras, non le conociendo señorío nin le querían dar sus parias.

## CAPÍTULO CCCLII

Cuenta la estoria que llegaron al rey las nuevas como se le alçaron estas tierras Alcubaria e Carpentania. E el rey don Fernando, como era ya grandes días, non dava nada por ellas. E la reina, cuando lo supo, pesole ende mucho e començole de contar muchos enxemplos al rey, diziéndole que non menguase nenguna cosa de su estado, lo que nunca fiziera. E, a la cima, non quiso Dios que los omes hý trabajasen en su estado, sinon dexaría mal  
5 enxemplo. E desí atanto le rogó que le ovo de prometer qu'él iría allá. E, después que ella esto guisó con el rey, sacó muy grandes tesoros que ella tenía a partados e diolos al rey, que guisó su hueste muy bien. E desí, enbió por todas sus gentes, e sacó muy grande hueste, e dioles muy largamente para se guisar, ca non ovo la  
10 reina duelo de su aver —ante lo dio muy largamente— e fue el rey con su hueste sobre aquellas tierras Aluberia e Carpentañia. E quebrantolas todas sin piedad, matando, e cativando e robando. E combatió muchas fortalezas, e derribolas por fuerça de armas e, con el gran destruimiento que les fazia, les fizo venir a mal de su grado a servidumbre como de primero. E desí tornose para su tierra con muy  
15 grande onra e con gran ganancia. E troxo muchos ganados de muchas maneras, e mucho oro e mucha plata, e muchos paños de oro e de seda, e muchos cativos,

así que todos ende venieron ricos e dieron a él las parias dobladas. E el rey, por  
 onra de la reina, diole todas las parias por el aver que le diera para la hueste. E  
 por que sepades cuáles son las tierras d'Alcuberría e de Carpentania querémoslo  
 20 dezir: Cintubería *es* como parte con el mar de San Savastián, que llaman el mar  
 Ociano, e va derechamente al mar de Çaragoça, que es el mar Medioterrano,  
 porque va por medio de la tierra. E, desde Ebro fasta los puertos d'Aspa, quanto  
 yaze entre estos montes es llamado Cintubería. E desde Ebro, como va fasta el  
 reino de Murcia, que es llamado Carpentania.

25 E, por esta razón que vos dezimos, aquí sabedes cómo fue poblada: e el  
 quinto fijo de Jafé ovo nombre Tubal. E, cuando los fijos de Noé se partieron de  
 Babilonia e se esparcieron por el mundo, partieron las tierras para poblallas. E  
 Jafed, que era uno de los fijos de Noé, vino por suerte de poblar a Oropa con  
 los de su linaje que d'él venían. E alguno de sus fijos e de sus hermanos, Sen e  
 30 Can, venieron con él a Oropa e poblaron más que lo que devían de Jafed, que es  
 llamada *Europa*, que es poco menos de la cuarta parte del mundo e lo mejor. Ca  
 en el mundo ha siete partes, e en las dos partes non moran nengunos porque faze  
 hý grandes calenturas. E en las otras dos otrosí, non moran nengunos por la gran  
 friura. E, de las en que moran, esta Oropa es la menor. Sen, el mayor fijo de  
 35 Noé, con su linaje, ovo a Asia, que es la meitad del mundo. *E Can* e  
 los que d'él decendieron ovieron África que es, como parte del mundo, la mayor.

## CAPÍTULO CCCLIII

Cómo e por cuál razón estas tierras Alçabarias e Carpentanea

Pues que Tubal, como vos ya deximos, e los de su linaje que d'él venían  
 pasando de Assia —donde es la tierra de Babilonia—, pasaron a Roma e

venieron derechamente a poblar en España, así como llegaron posaron en los  
 montes e poblaron encima de las sierras, con miedo del deluyo que passaron,  
 5 *aviendo* miedo que los *afogarían* en las villas. Mas, después que vinieron hý  
 grandes *compañas*, *vieron* que non venía el dilivio, e que en los arroyos non avía  
 tantas aguas e non salían de las madres, pero fazían grandes lluvias que  
 semejasen al diluvio. Después que fueron seguros, decendieron de los montes  
 d'España e venieron poblar en los llanos e en las riberas de Ebro. E, por esta  
 10 razón, en el comienzo —cuando los fijos de Noé se partieron de la corte de  
 Babilonia e se esparzieron por el mundo—, Sen —que era el mayor— ovo Asia,  
 Can —que era el mediano— ovo a África e, otrossí, Jafet ovo Oropa. E el quinto  
 de Jafet ovo nombre Tubal. E con sus ermanos decendió a poblar en los llanos e  
 en la riberas de Ebro, *e por esto le llaman Alcubarias*, que quiere dezir tanto  
 15 como «compañas de Tubal», pobladas en las riberas de Ebro. E toda esta tierra  
 corrió el rey don Fernando e la de Carpentañia, aquende de Ebro, que llaman  
 agora Çaragoça fasta Valencia. E metiola so su señorío. E él *fazía* estos bienes e  
 otros bienes que non son contados, *faziendo* limpia vida e onrada, teniendo  
 España so su señorío así cristianos como moros muy luengo tiempo, que se non  
 20 osavan a partarse un señorío de otro, nin tenían cuidado de ál sinon de lo suyo.

Seyendo ya como encima de sus días que Dios demandava por él —e  
 estando un día en oración— a pareciole el confesor san Esidro e díjole el día e la  
 ora en que avía de finar, e que se apercebiese de se confesar e de fazer enmienda  
 de sus pecados e que se *menbrase* de su alma, por que desenbargadamente  
 25 fuese ante la faz de Dios.

CAPÍTULO CCCLIV

Cómo el rey don Fernando partió los regnos a los fijos e cómo lo refertó don Sancho  
deziendo que non fazía derecho

Cuenta la estoria que el rey don Fernando el Magno —después que el confesor le hizo cierto del día de su pasamiento e le dijo el día que avía de ser cuando le a pareció— desde allí adelante siempre ovo gran sabor de se *menbrar* de su alma e de la tener para su criador limpia.

5 E cuidó en su corazón cómo dexase los reinos e las tierras que avía asossegadas a sus fijos por que, después de su muerte, non oviesen contienda sobre la parteción. E el rey fiziéralo por bien mas non fue así, ca nació ende muy gran daño, ca más valiera que dexara su tierra toda a don Sancho, que era el mayor. Mas la voluntad del rey *fue* de los partir.

10 E este rey don Fernando ovo tres fijos: don Sancho, e don Alfón e don García. E ovo dos fijas: doña Urraca e doña Elvira.

CAPÍTULO CCCLV

Dize el cuento de la estoria que el rey don Fernando, cuidando fazer pro de los reinos en esta guisa, dio a don Sancho —que era el mayor— a Castilla e Navarra fasta Ebro quanto venía con Estremadura. E dio a don Alfón —el mediano— León, e las Esturias e con una pieça de Campos. E dio a don García  
5 —que era el menor— el reino de Galizia con lo que ganara en el poniente. E dio a doña Urraca la cibdad de Çamora con la meitad del infantado. E dio a doña Elvira, Toro con todos sus términos e con la otra meitad del infantadgo. Cuando

el rey don Fernando ovo fecho esta partición, pesó mucho a don Sancho —que era el mayor—, el que deviera de aver todo. E dijo a su padre que non podía de  
10 derecho fazer esta partición, ca los reyes godos fizieron antiguamente tales posturas entresí que nunca fuese partido el señorío d’España, mas que siempre fuese de un señor. E, por esta razón, non devía *de fazer* esta partición, pues Dios lo ayuntara en él, ca él lo avía de aver que era el mayor heredero de derecho. E el rey le dijo que lo non dexaría de fazer por esso, ca él lo ganara. E el infante don  
15 Sancho dijo:

— Vós fazedes lo que tenedes por bien como padre e señor, mas yo non lo otorgo.

E el rey fizo esta partición, contradiziéndolo el infante don Sancho. E a muchos del reino pessó ende e a muchos plugo, mas todavía a los de buen  
20 entendimiento pesávales mucho, ca bien entendían el mal que les avía de venir a la cima, así como les después avino mucho mal.

#### CAPÍTULO CCCLVI

Cómo murió el rey don Fernando e de las cosas que acontecieron en su muerte

El rey don Fernando —aviendo fecha su partición así como oístes—, a cabo de tiempo, adoleció e fízose levar a León. E entró en la cibdad ocho días andados de diziembre e fincó los inojos contra los cuerpos santos faziendo su oración, pediéndoles por merced así como convenía. E puso la corona ant’el  
5 cuerpo de Sante Esidro e llamó a Dios diziendo así:



— Señor Dios, Señor Jesucristo *tuyo* es el poder de todo e *tuyo* es el reino. Ca tu eres, Señor, Rey sobre los reyes e todas las gentes son a tu mandamiento. Señor, agora te dó yo los reinos que me diste. E pídotte, Señor, por merced, que la mi alma sea puesta en la luz que non ha fin.

10            Cuando esto ovo dicho el noble rey don Fernando, desvistiose de los paños nobles que traía. E tiró la corona de la cabeça, e pússola sobre el altar e tomó paños de celicio a carona del cuerpo. E fizo su oración como de cabo contra Dios. E tomó asolvición de los obispos e los obispos asolviéronlo muy de grado. E recibió luego la hunción e esparzió la ceniza sobre sí. Después  
15            mandose levar a santa María del Mançano en romería. E estudo hý tres días, llorando en penitencia, e rogando a Dios e a santa María que le oviesen merced e que ella rogase al su bendito fijo por él. E, estando hý muy cuitado con el dolor, mandose levar a Cabeçón. E llegó hý el Cid Ruy Díaz e otrosí el cardenal don Fernando, su fijo, que era legado de toda España, con muchos ombres onrados  
20            que con él venían. E cuando llegó al rey, su padre, besole las manos e díjole:

— Padre, señor, ¿quién vos enseñó así partir los reinos? Ca non distes nenguna cosa a doña Urraca nin a doña Elvira.

E el rey don Fernando yazía muy desacordado. E, cuando oyó fablar el cardenal, su fijo, e lo conoció, fue más acordado con plazer que ovo d'él. E  
25            díjole:

— Fijo, tres días ha que yo fuera finado, sinon porque quiso Dios atenderme fasta que vos viniédeses, que vos viese. E de los reinos que dezides que non son bien partidos porque non di nada a mis fijas doña Urraca e doña Elvira, esto non fue sinon porque non ovo quien me acordar. E, por ende, quiero  
30            que finque en vós e en vuestra mano. E partildos como vierdes que sea bien, ca yo di a don Sancho Castilla, que es la flor de los reinos. Mas non plaze a Dios que los él logre ca dos vezes me desonró, ca firió a don Alfón e a don García

—ambos ante mí— e non ovo *por* ende mal nenguno. E mande Dios que nunca fijo faga que erede el reino de Castilla nin otro.

35 E el cardenal le dijo:

— Señor, yo *non* faré hý ninguna cosa, ca veo a don Sancho andar muy bravo, e muy esquivo e maltrayendo a todos.

E don Arias Gonçalo avía sus mandaderos enviado a la infanta doña Urraca, que se viniese cuanto más podiese para su padre, que yazía a la muerte.

40 E, cuando Arias Gonçalo oyó al cardenal dezir aquello al rey, començó a dar grandes voces:

— ¿Onde sodes mi criada, la infante doña Urraca? Yo cuidé por vós ser más onrado, mas mal pecado non será así.

E la infante doña Urraca, tanto que vio el recabdo de don Arias Gonçalo,  
45 su amo, cavalgó a gran priesa con cincuenta dueñas e donzellas de linaje e su hermana doña Elvira, que iba con ella. E fuéronse a Cabeçón, do estava su padre. E, cuando llegaron al castillo do *estava* su padre, entrante la villa falló su amo, Arias Gonçalo. E ella, cuando lo vio, plúgole mucho con él e preguntole si era muerto el rey don Fernando, su padre. E él le dijo que non, mas que yazía muy  
50 cuitado e sin fabla, e que le non davan los féssigos más que cinco días de vida. E las infantas, cuando *lo* oyeron, començaron de fazer su duelo muy grande e llamáronse desamparadas. E el rey don Fernando, en todo esto, yazía muy cuitado. E él, con gran cuita, començose de quejar con el gran dolor e dezía:

— Vete muerte. ¿Por qué me afincas tanto? Ca uno de los mis ojos me as  
55 ya quebrado. E yo, cuando era sano, bien cuidava que a todos los del mundo daría batalla.

E las infantes, tanto que llegaron a Cabeçón, decendieron ellas e todas las otras dueñas e donzellas que con ellas ivan. E tiraron sus tocas, e començaron de llorar, e de dar gritos e de fazer muy gran duelo. E dezían las infantes en  
60 llorando:

— Mesquina. ¿Qué faremos o qué será de nós? Que non deviéramos ser nacidas en seer fijas de atán onrado rey e de atán onrada reina. E averemos de andar por el mundo atán desamparadas. E más nos valdría la muerte, ca mal pecado non será nenguno que nos quiera ver. E dirán todas las gentes por nuestra  
65 desonra: «éstas son las infantes».

E ellas, así faziendo su duelo, salieron contra ellas sus hermanos el rey don Alfonso, e el rey don García, e el Cid Ruy Díaz e el conde don García de Cabra. E el Cid les quiso bessar las manos e ellas non quisieron. E doña Urraca dijo al Cid:

70 — Cid, ruégovos que vos pesse de nuestro mal e de nuestro quebranto, e que nos querades ayudar contra el rey por que non finquemos así desamparadas. Ca bien sabedes vós, Cid, que siempre vos ayudé, e onré, e amé en cuanto yo pude e nunca vos estorvé en nenguna cossa.

E el Cid le dijo:

75 — Señora doña Urraca, gran tuerto vos faría yo en vos non servir. E dígovos que non perderedes nada por mí, ca bien conosco que siempre me fezistes bien e merced e valí siempre más por vós.

E la infante le dijo:

— Cid, agradézcavos Dios lo que dezides, ca bien sé que si vós fablades  
80 por mí al rey, que acabaredes todo lo que quisierdes.

E el Cid le dijo:

— Señora, yo vos prometo si yo al rey veo con su fabla, que yo vos faga  
que seades bien heredada a pesar de vuestros hermanos. E otrosí faré servicio a  
doña Elvira, vuestra hermana, cuanto yo pudiere. E vós faredes ansí: iré yo  
85 primeramente al rey e dezille *he* vuestro fecho. E, después que yo oviere entrado,  
entraredes vós e vuestra hermana, faziendo muy gran duelo con vuestras dueñas.  
E el rey, vuestro padre, acordará a las voces e preguntará quién sodes. E yo diré  
que sodes sus fijas, doña Urraca e doña Elvira.

E el Cid se fue estonce para el rey. E levantose contra él don Sancho, e  
90 don Alfón e don García que avía ya el padre fechos reyes. E el conde don Pedro,  
e el conde don Nuño e el conde don García de Cabra estavan deziendo al Cid:

— ¿Dónde tardastes tanto? Ca el rey preguntó mucho por vós e agora  
está ya para finar.

E el Cid, cuando esto oyó, començó a dar grandes bozes e a dezir:

95 — ¡Rey don Fernando! ¿Cómo oy finco desamparado de vós?

E el rey, cuando oyó las bozes del Cid, fue entrando yacuanto más en  
acuerdo e, cuando supo que era el Cid, folgó mucho con él e djóle:

— Bien seades vós venido, Cid, mi leal vassallo, ca nunca rey tan buen  
vassallo ovo nin tan leal como vós sodes. ¿E dónde tardastes tanto? E, pues que

100 aquí sodes venido, ruégovos que siempre aconsejedes bien a mis fijos ca, si vos ellos quisieren creer, siempre serán bien aconsejados. E yo quisiéravos dar alguna cosa en que biviesedes si ante veniérades que los reinos oviera partidos, mas agora non vos puedo dar nenguna cossa.

E el rey don Sancho que estava hý entonce, dijo:

105 — Señor, dadle lo que tovierdes por bien en la mi tierra.

E el rey tóvolo por bien lo que dezía e diole cierta cossa al Cid en tierra de Castilla. E el Cid besole la mano por *ello*, agradeciéndogelo mucho.

E, ellos en esto estando, entraron las infantes con todas sus dueñas por el palacio dando grandes bozes, e faziendo gran duelo, llamando e deziendo:

110 — Padre, señor, ¿qué fezimos nós por que así fincamos nos desamparadas?

E, después que ellas llegaron al palacio a dond'el rey don Fernando yazía, tomole la mano doña Urraca e bessógela diziendo así:

115 — Aquí yazedes el rey don Fernando, mi señor e mi padre. E mi quebranto grande malo fue el día en que yo nací. Ca, padre señor, partistes vós los reinos —e a mí non distes nada nin a mi hermana doña Elvira— e fincamos así desamparadas. Quien vos aconsejó que nos non diesedes nenguna cossa ovo muy gran pecado ese, que *seredes* muy pecador de nós. E por ende vos pedimos, por merced, que vos acordedes de nos.

120 Onde el rey preguntó entonce al Cid<sup>319</sup> qué cosa era, e él le dijo:

---

<sup>319</sup> En el romance, el rey no interpela al Cid sino a su hijo bastardo, el arzobispo de Toledo. Acaso cabe valorar el trueque de un personaje por otro. Vid. si no cómo en adelante no vuelve a mentarse al hijo bastardo, Fernando, que la *Crónica de Veinte Reyes* también deja bastante malparado.

— Señor, es vuestra fija, doña Urraca, e otrosí doña Elvira, que aquí está con ella, que fincaron desonradas e pobres. E quien vos consejara así partir los reinos, non vos aconsejara bien, pues que los otros heredastes así e dexastes a ellas desamparadas.

125 E el rey, cuando la conoció, començó a llorar con gran duelo que d'ellas avía. E mandó a los fijos e a todos los altos ombres que hý estavan que lo dexasen, que quería un poco fablar con el Cid. E las gentes salieron del palacio e començaron a dar bozes e a fazer roído. E el Cid ovo gran pessar de aquello. E metió mano a la espada e salió fuera a ellos. E troxo mal a todos sinon a los  
130 reyes solamente, amenazándolos muy mal de muerte, deziéndoles que estudiesen quedos e que nenguno non entrase al rey fasta que las infantas oviesen todo lo suyo recabdado. E un cibdadano quiso entonce fablar al Cid. E metió mano a la espada el Cid, e fuese para él para le dar con ella diziéndole que si non callase él e los otros, que jurava a Dios que los quemasse por ello.

135 E el conde don García de Cabra, cuando vio que los traía mal el Cid, díjole que fazía muy sinrazón en traer mal tantos ombres buenos como allí eran. E el Cid le dijo que si le pesava, que non dava por ello nada. E allí se levantaron luego todos los vandos. E los unos llamavan Carrión e los otros Vivar. E el rey don Fernando acordó al roído que era grande en el palacio. E llamolos a todos e  
140 díjoles:

— Amigos, ruégovos que me non desonredes en cima de mis días.

E entonce tomó el Cid al rey por la mano e díjole otra vez como de cabo:

— Señor, pídivos por merced que vos nembredes de vuestras hijas doña Urraca e otrosí de doña Elvira. E datles alguna cossa en que vivan, que non  
145 finquen así desamparadas.

E la infanta doña Urraca le dijo:

— Señor padre, pídivos por merced que vos nembredes de la jura e de la promesa que fezistes a la reina Sancha, mi madre, cuando le prometistes buena cima. E vós desposástesme con el emperador de Alemaña, ombre mucho onrado.  
150 E él murió ante que conmigo casase e agora finco nin biuda nin casada.

E el rey estonce acordó, e alçó la cabeça e puso la mano. E dijo contra sus fijos, e contra sus ricos ombres e amigos:

— Sabed que por esta fija perderé yo esta alma, e otrosí por doña Elvira. E el fijo que la heredare dall'e yo la mi bendición.

155 Entonce mandó salir a todos del palacio e fincó el Cid solo con el rey. E el rey le dijo:

— Cid, ¿parécevos bien que parta otra vez los reinos? ¿O cómo vos parece mejor que faga contra mis fijas por que non finquen así?

160 E el Cid le dijo que non tenía que era bien en otra vez partirse los reinos, ca fecho de rey firme e estable deve servir.

— Mas tomad a *cada* úno algún poco de lo que le distes. E a ellas fazérseles ha algo e a ellos non parecerá.

E el rey dijo:

— ¿Pues que será bien que les tome?

165 E el Cid dijo:

— Tomad a don Alfón a Çamora con todo su término, e a Toro con todo su término e con la mitad del infantadgo. E tomad a don García Villafranca de Valcáçar, e Ponferrada, e Valdetorres, e Valdorna con sus términos fasta Villa de Palas. E tomad a don Sancho Safagut, e Lobatón e Valdenevro, salvo Medina  
170 del Campo, así como parte con Estremadura.

E el rey dijo:

— Cid, mucho les dades.

E el Cid dijo:

— Señor, sus hermanos lo farán.

175 E esto devisado, mandó el rey llamar sus fijos e sus ricos ombres, e dijo a los fijos:

— Mis fijos, vuestra hermana doña Urraca finca desamparada e otrosí doña Elvira. E yo dígovos que si alguno de vós, que les quisiese dar alguna cossa en que biviesen de lo suyo, que faría en ello mesura e que abría la mi bendición.  
180 E agora non veo nenguno de vós que le quiera *en* nada fazer. E, pues que así es, non vos pese de lo que yo hiziere contra ellas.

E ellos dixeron que les plazía de fazer él lo que toviese por bien. E estonce levantose don Alfonso de acerca del rey dond'estava. E tomó al cardenal e al Cid por las manos, e fabló con ellos en secreto sobre fecho de doña Urraca e



185 de doña Elvira. E dijo él que quería dar en la su tierra alguna cosa en que  
 biviesen. E devisó luego lo que quería dar e, después que ellos esto ovieron  
 fecho, tornáronse e contáronlo al rey. E dijo luego don Alfonso:

—Señor, vós partistes los reinos, non estando ya en vuestro acuerdo, e  
 distes a cada uno de nós lo que tovistes por bien. E agora seméjame que non  
 190 quiere ninguno d'estos mis hermanos catar por lo que vós dexistes que diesemos  
 a doña Urraca e a doña Elvira alguna cosa en que biviessen. E, pues que así es,  
*quiero* yo dar de las mis tierras en que bivan, por que vós non seades atán  
 pecador contra ellas.

E dio a doña Urraca a Çamora con todos sus términos fasta Seavra.  
 195 Otrosí dio a doña Elvira Toro, con todo su término e con el medio del  
 infantadgo, así como ya deximos. E el rey don Fernando, cuando esto oyó, fue  
 muy pagado e dijo a don Alfonso:

— Fijo, dete Dios la su gracia, e la su bendición e la mía. *Ruego* yo a  
 Dios que, así como oy son partidos los reinos entre vosotros todos, que así los  
 200 ayas tú todos juntos e seas d'ellos señor. E dete Dios la mi bendición, que seas  
 bendito sobre todos tus hermanos. E todo aquel que cuidare toller a doña Urraca  
 esto que le tú das e otrosí a doña Elvira, aya la mi maldición.

Entonce dijo el rey a don Sancho e a don García que les quería tomar  
 algún poco de lo suyo para dar a doña Urraca. Entonce tomó a don Sancho  
 205 a Safagut, e a Lobatón, e Valdenevro, e Ríoseco, e Medina del Campo así como  
 parte con la Estremadura. E a don García, Villafranca con sus términos, e  
 Ponferrada, e Valtorres, e Valdorna, fasta Villa de Palas así como lo fabró con  
 el Cid. Desí fizo ayuntar a todos sus fijos e jurar sobre los Santos Evangellos,  
 que maldito fuese e que nunca fiziesse fijo que señor fuese del reino el que

210 fuese contra esto que él mandava. E ellos otorgáronlo e dixeron «Amén». Mas, por sus malos pecados, quebrantáronlo después todos, salvando don Alfonso.

CAPÍTULO CCCLVII

Cómo don Arias Gonçález mandó bastecer Çamora a su fijo Rodrigo Arias

Dize el cuento que don Arias Gonçalo, luego que oyó que dava el rey don Alfonso Çamora a su hermana doña Urraca, con todas las otras *cosas que desuso* son dichas, fuese para *su posada* e dijo a su hijo Rodrigo Arias:

5 — Fijo, pensat de cavalgar quanto más aína pudierdes. E idvos para Çamora e guisad como seades hý oy. Con la merced de Dios diéronla a la infante doña Urraca e otros lugares muchos. E basteced la villa de todas las otras cosas que oviere menester. E cercad todas las puertas e guardatla muy bien.

Rodrigo Arias fuese entonce e fizo como le mandara su padre.

CAPÍTULO CCCLVIII

Cómo don Nuño Ferrandes, fijo del rey don García de Navarra, llegó a la muerte del rey don Fernando, que era su tío, hermano de su padre

Dize el cuento que don Nuño Fernando llegó al rey allí adonde estava para morir. E dezía a grandes bozes llorando:

— Señor, rey don Fernando, sea la vuestra merced, e que vos acordedes de mí, e me dedes la mi tierra que vos mi padre dexó en guarda. Que bien  
5 sabedes vós que, después que yo fue en vuestro poder, siempre fue a vuestro mandado e servívos cuanto mejor yo pude.

E el rey don Fernando dijo:

— Ya he partidos los mis reinos e non vos puedo dar nada, mas tomad del mi mueble cuanto vós quisierdes.

10 E Nuño Hernando le dijo:

— Non he yo que fazer del vuestro aver mueble, ca nunca mi padre fue onrado por ello. E vós, señor, prometistes a mi padre, cuando me dexó en vuestro poder, que si me non diesedes aquella tierra que vos él dexara *para* mí, que me daríades de la *vuestra* la que toviesedes por bien.

15 E el rey don Sancho le dijo:

— Don Nuño Hernando, fazedes muy sinrazón. Vedes al rey estar en el passo de la muerte, e estádesle dando bozes e faziendo roído. Aconsejarvos ía mejor: tornadvos mi vassallo e bessadme la mano. E farevos mi alférez e darvos he tierra en que bivades.

20 E don Muño Hernando tóvosse por dessonrado del rey don Sancho, cuando le esto oyó dezir. E dijo:

— Rey don Sancho, mande Dios que aún vos arrepintades d'esto que dezides.

E estonce saliose del palacio e fuese para su posada muy sañudo. E  
25 fallose con su amo, aquel que lo criara, don Albito. *E le* dijo:

— Nuño Fernando ¿cómo venides así o qué avedes recabdado?

E él le dijo:

— Yo vos diré agora cómo esto podedes vengar oy mi desonra. E luego  
mandat armar a todos vuestros vassallos e dezildes que estén a la puerta del  
30 palacio. E vós entrat e dezit el portero que non dexen entrar nin salir a ninguno  
sin vuestro mandado, ca los vassallos del rey don Sancho non están agora hý con  
él. E podedes vós dezir e fazer quanto quisierdes. E assí averedes derecho d'él. E  
don Nuño Fernández, después que ovo todo esto guisado, entró e *asentose* a  
cerca del rey don Fernando e dijo contra el *rey don* Sancho:

35 — Téngome *por maltrecho* de vós de las palabras que me dexistes, ca  
bien sabedes vós que non he razón de vos yo berrar la mano.

E el rey don Sancho dijo:

— Bien así como lo dixes, bien así me lo digo. Que seredes bien  
aconsejado de vos tornar mi vassallo.

40 E dizen que se levantó entonce don Muño Fernando e que dio una puñada  
en el rostro tan grande, que le quebró un diente en la boca e lo derribó sobre la  
cama donde el rey don Fernando yazía. E el rey don Fernando acordó entonce e  
preguntó qué era aquello. E el cardenal don Fernando le dijo:

45 — Señor, si non vos esforçades algún poco e non *trahedes* mal a todos  
algún poco, bien cuido que muerto es el rey don Sancho.

E el rey don Fernando dijo entonce:

— Agora fuese él muerto e yo mal desonrado. Ca nunca fallé en España, mientras fue sano, quien me alçase mano sinon él, que me desonró dos vezes en mi palacio, ca ferió el infante don Alfón a don García, su hermano, ante mí.

50 Entonce dijo Sancho a Nuño Fernando:

— Por Dios, non me *matedes* que yo vos *daré* el reino de Navarra.

*E la rebuelta era tan grande, que por todo* esto llegaron los *vasallos* del rey don Sancho e díjole *don* Nuño:

55 — Pues ante me lo daredes que me salgades de la mano o yo vos mataré agora.

En esto llegó el cardenal don Fernando e dijo:

— Don Nuño Fernando, dexad al rey don Sancho, que yo vos só fiador que vos faga dar *aquello que* vós demandades en Navarra, como avía visto las malas razones en *que* estaban.

60 Entonce llegaron los vassallos del rey don Sancho. E quisieran bolver al palacio, mas el rey don Fernando non lo consentió. Entonce prometió el rey don Sancho a Nuño Fernando —ante el rey don Fernando su padre, e ante el Cid Ruy Díaz, e ante el conde don Suero de Castro e ante otros muchos altos ombres— que le daría el reino de Navarra. Mas esto no semejaba palabras de creer.

CAPÍTULO CCCLIX

Capítulo de la muerte d'este rey don Fernando que fue llamado par de emperador

Dize el cuento que, después que este roído fue partido de entre el rey don Sancho e Nuño Fernando, mandó el rey llamar a sus *fijos e* encomendó a todos a Ruy Díaz, el Cid, que le fiziesen siempre bien e lo creyesen, ca el Cid los sirviera siempre bien e muy lealmente e que siempre se hallara muy bien de sus  
5 consejos.

E ellos dixeron que lo farían muy de buenamente. E el Cid se levantó e fuele besar la mano. E dijo que le agradeciese Nuestro Señor Dios «cuanta merced me fazedes, ca mal pecado yo nunca vos lo podré servir. E agradezca Dios a vuestro hijos la respuesta que dieron a vuestro mandado». E entonce dijo  
10 a sus *fijos* que non fuesen uno contra otro, mas que fuesen muy bien avenidos. E cualquier que quisiese *contra* el otro ser o le demandar algún mal a él o a su reino, que oviese la maldición de Dios e la suya. E, después, mandó llamar a todos los condes, e fidalgos e ricos ombres que allí estavan. E dijo a sus *fijos*:

— A don Sancho, a vós finca el reino de Castilla. Don Alfón, a vós finca  
15 el reino de León. Don García, a vós finca el reino de Galizia con todo lo ál *que he en* Portogal. Por eso ruego a cada uno de vós, mis *fijos*, que fagades a vuestros cavalleros, e a los ombres buenos, e a los vuestros fidalgos de las vuestras tierras e a los de otros de cada vuestros reinos *mercedes e* ayudas cuando vos lo fueren a demandar. E esso mesmo a los pueblos de las vuestras  
20 villas e cibdades de cada uno de vós. Ca todos me servieran muy bien e me ayudaron a ganar muchas villas e muchos castillos a cada uno de vós en los reinos que vos fincan.

E ellos dixeron que ansí lo farían.

E entonce le fallecía ya la complisión a el rey don Fernando. E *mandó*  
 25 *llamar* al cardenal don Fernando, su fijo, e fueron los otros fuera del palacio. E  
 confesose de algunos pecados que le nembraron. Entonce pidió salvación al  
 cardenal don Fernando, su fijo, porque era legado en toda la España. E demandó  
 a su Salvador e troxérongelo. E él, cuando lo vio entrar por la puerta,  
 decendiéronlo de la cama e fincó las rodillas en el astrago. E recebiolo muy bien,  
 30 e con gran devoción, e con muchas lágrimas, pediéndole merced que le  
 perdonase los sus pecados e lo quisiese levar para su gloria sin fin. E entonce lo  
 tornaron luego a la cama. E dio la bendición el cardenal, su fijo, que finca por su  
 testamentario. E púsole la cabeça en el regaço, e demandó la candela e dio su  
 alma a Dios. E ansí morió el mejor que nunca ovo en las Españas fasta el su  
 35 tiempo. E perdone Dios la su alma, amén.

## CAPÍTULO CCCLX

Dize el cuento que, después que fue muerto, tomáronlo e lleváronlo a la  
 iglesia de sant Esidro de León, que él fiziera e enriqueciera de muchas e buenas  
 posiciones. E echáronlo en su sepultura que él hý tenía —que mandara fazer—  
 en que agora yaze. E fue hecho el mayor duelo por él que nunca fecho por rey  
 5 fasta en aquel tiempo, ca él era mucho amado de todos los suyos e de los pueblos  
 fidalgos. E este rey don Fernando reinó doze años en días de su padre e otros  
 doze años e medio después de su muerte, e seyendo ya casado con la reina doña  
 Sancha, hermana del rey don Vermudo. E este rey don Fernando lidió después  
 con el rey don Vermudo sobre un tuerto que le él fazía. E matolo el rey don  
 10 Fernando. E él non avía heredero ninguno. E heredolo el rey don Fernando e la  
 reina doña Sancha, su muger, que era hermana del rey don Vermudo. E este rey

## CRONICA DE 1344

don Fernando, que fue a par de emperador, reinó cuarenta e siete años e nueve meses, por toda cuenta. E morió este rey don Fernando en la era de mil e ciento e tres años, en un domingo en día de san Joan Bautista.

### CAPÍTULO CCCLXI

#### Cómo murió la reina doña Sancha

Cuenta la estoria que, después que morió el buen rey don Fernando, el Magno, bivió la reina doña Sancha dos años faziendo mucho bien, e buena vida, e santa, sirviendo en todos sus fechos, ca fue mucho onrada, e mucho entendida e mucha amiga de su marido. E consejolo siempre bien e fue siempre *espejo* de  
5 los reinos en *su* vida. E las bivas e los huérfanos, *eran* d'ella aconsejados muy bien. E, por ende, acabaron en servicio de Dios ella e su marido. E deles Dios paraíso.

### CAPÍTULO CCCLXII

#### Cómo el rey don Sancho fizo por cobrar los regnos

Cuenta la estoria que, andando el rey don Sancho por Castilla en el primero año que començó de reinar —e andava el año de la Encarnación en mil e ochenta e tres años<sup>320</sup>—, reinando todos los reyes en su reinado —cada uno según la partición que el rey fiziera—, que *deviera* de ser todo del rey don

---

<sup>320</sup> *l.m.*: mil e setenta e tres .



5 Sancho. Onde cuenta el arçobispo don Rodrigo que el rey don Sancho, andando por su señorío, paró mientes en el muy gran tuerto que recibiera de su padre en partir los reinos que en él ayuntara que devieran ser suyos, e que non avía endesí non la tercia parte, e aún non bien complida. Tomó en sí muy gran pessar e non lo quiso consentir. Ca dize el arçobispo don Rodrigo que ansí, como *hermano*

10 mayor, que non quería otre consigo en el señorío. E los reyes d'España, viniendo de muy fuerte sangre de los godos, *acaeció* muchas vezes que se mataron hermanos con hermanos sobr'esta razón. E el rey don Sancho, decendiendo d'esta sangre, tovo que le sería gran mengua si non ayuntase los reinos, ca se non tenía por entrego de aquello que su padre le diera, mas tenía

15 que todo devía ser suyo. Entonce mostró contra ellos crueldad de lo que tenía en el coraçón, non queriendo que nenguno d'ellos toviese sinon lo que les él diese por su mesura. E por esto fue mucha sangre vertida.

CAPÍTULO CCCLXIII

Cómo el rey don Sancho ayuntó su hueste e fue sobre el rey de Caragoça

Aviendo dos años que el rey don Sancho reinara —después que andudo por su reino e asossegó— fizo Cortes en que les otorgó todo lo que demandavan por ganar d'ellos los coraçones. Con gran coraçón e con gran fortaleza que tenía en su coraçón, trabajose de ir contra los moros por hazer servicio a Dios e por

5 acrecentar en su santa Fee. Sacó sus huestes muy grandes e muy bien guissadas e, porque las tierras de los moros fincaron en sus comarcas e de sus hermanos, fue sobre Saragoça e corrió la tierra por *todas las partes e* ansí, que toda fue destroída por muerte de muchos moros de fuego e de robo. Ansí que se echó sobre la ciudad, *e mandola* combatir muy reziamente e mandole poner engeños.

10 E el rey de Saragoça, quando vio *que* tan gran voluntad avía el rey don Sancho de lo tener cercado e de le fazer todo mal, e veyendo que non avía acorro de nenguna parte del mundo e, que si luengamente lo toviere cercado, que le sería gran peligro, e *viendo* que non podía a él salir, ovo su acuerdo con sus ombres buenos. E ellos aconsejaronle que oviese con él amor, partiéndole de allí o en  
 15 otra manera cualquiera. E, con este consejo, enbiole sus mensajeros, enbiándole a dezir que sería su vassallo e enbiándole muchos presentes. E otrosí que le daría sus parias en cada año muy complidamente. E que le decercase la villa, e se fuese para su tierra e fuesen seguros d'él. E el rey don Sancho recibió muy bien los mensajeros e fízoles mucha onra. E ellos contaronle la pleitesía con que  
 20 venían. E el rey, como era hombre de muy gran coraçón, fabló con ellos mucho esforçadamente e dijo:

— Esto que me él enbía dezir bien es, mas ál tiene en el coraçón. E él enbíame dezir esto por me levantar de aquí e, después que yo me fuere de aquí, con moros e con cristianos porná su amor e fallecerme á de quanto conmigo  
 25 quiere poner. Mas pero quiero agora fazer esto que él me enbía dezir e, a la cima, si me mentiere, yo verné sobr'él. E fío por Dios que se me non podrá amparar.

Los mandaderos, quando oyeron estas palabras, fueron mucho espantados e despedieronse d'él con fermosas palabras. E fuéronse para el rey, su señor, e  
 30 contaronle las palabras que el rey don Sancho decía. E los moros, veyendo que se non podrían defender del rey, posieron pleito con él qual él quiso. E diéronle arrahenes que troxese consigo, que viese que le non menterían. E diéronle mucho oro, e mucha plata, e muchas joyas ansí como piedras preciosas. E alçose de sobr'ellos e muy rico e mucho onrado con toda su gente.

## CAPÍTULO CCCLXIV

## Cómo el rey don Sancho lidió con el rey de Aragón

Cuenta la estoria que, partiéndose el rey *de sobre* Saragoça —el rey don Ramiro d’Aragón—, teniéndose por muy dessonrado e por muy quebrantado porque el rey don Sancho *cercara a* Çaragoça —que tenía que era de su conquista e esto que lo non fazia sinon por menospreciallo—, *ayuntose* con todo  
5 su poder. E vínole tener el camino e dijo que le non dexaría passar sinon fuese por batalla, fasta que le fiziese enmienda de la gran desonra que le avía fecha en le correr su conquista e los sus vassallos. E la enmienda que le fiziese fuese en esta guisa: que tornase todo el robo que traía e el aver que levava del rey de Saragoça, si non que en otra manera, que le non dexaría passar sin batalla. E el  
10 rey don Sancho, cuando esto vio, como era ombre de muy gran coraçón e de gran esfuerço, pesole mucho e enbióle dezir que de los reyes de Castilla e de León eran las conquistas —ca el rey de Aragón non avía conquista nenguna mas que eran sus sujetos desd’el tiempo del rey, su padre— e que sobr’esto, que fiziese su poder. E por la tal razón el rey don Ramiro non fizo como el rey don  
15 Sancho dezía. E fueron ambos desafiados e ovieron de lidiar en un campo. E, después que la batalla fue juntada, non se podieron partir. E pararon sus azes e entraron en la batalla muy de buenamente, dándose muy grandes feridas de ambas las partes, así que andavan muchos cavallos sin señores. E, estando la  
20 batalla en esto, pasó el rey don Sancho e començó de nembrarse de los buenos fechos de Castilla. E fue ferir en el mayor poder e atán reziamente que, por fuerça, los fizo arrancar. E, yéndolos así arrancando, los castellanos feriendo e matando en ellos, ovo el rey *piadad* e mandó que les non matasen pues que eran

25 cristianos. E el rey don Ramiro, yendo vencido, alçose a una sierra e el rey don Sancho cerco hý. E de allí troxeron sus pleitesías en esta guisa: que el rey don Ramiro, que se partiese d'esta porfía, e que el rey de Saragoça, que fincase por vasallo del rey don Sancho, ca si non presso e muerto non se estorcía al rey don Ramiro. E, la avenencia hecha, tornose el rey don Sancho para su tierra muy rico e muy onrado él e toda su gente. E ansí se començó de probar con moros e con cristianos.

CAPÍTULO CCCLXV

Cómo el rey don García quebrantó la jura que fiziera a su padre e tomó a la infante parte de las torres que les fueran dadas, e del consejo que don Sancho sobre ello ovo

5 Dize la estoria que, en los tres años que reinava don Sancho —que fue en la era de mil e ciento e tres años, e el del imperio de Anrique en onze años—, de mientra que el rey don Sancho estuvo sobre Saragoça —como ya avemos dicho— el rey don García del Poniente tomó por fuerça a doña Urraca, su hermana, muy gran partida de su tierra que le diera el rey don Fernando, su padre. E ella, cuando lo supo, començó a dezir llorando:

10 — ¡Oh, rey don Fernando, mi padre! En mal día vós partistes los reinos, ca toda la tierra es perdida por vós e ansí se *complirá lo que* dijo Arias Gonçalo, *mi amo*. Ca, después que el rey don García, que es el hermano menor, me desereda e pasó la jura que fizo a el rey, mi padre, e el rey don Sancho, que es el mayor, e le fizieron agravio *en la* partición, la cual él contradijo siempre la partición. Mas quiera Dios hý fazer lo suyo e, por ende, le ruego que él sea deseredado.

15 E el rey don Sancho, como andava alborozado contra sus hermanos, supo en como el rey don García, su hermano, robara la tierra a su hermana. Plúgole mucho, ca tenía que avía mayor razón para él acabar lo que tenía en su corazón. E dijo:

— Pues que el rey don García quebrantó la jura que fizo a mi padre, por ende —pues él así erró—, quiérole tomar el reino.

20 E enbió luego por sus ricos ombres e por el Cid. E díjoles:

— Bien sabedes cómo el rey, mi padre, partió los reinos que devían de ser míos, mas en esto hizo él contra derecho. E agora don García, mi hermano, quebrantó la jura e desheredó mi hermana doña Urraca. E, por esto, vos ruego que me aconsejedes cómo gelo demande, ca yo quiérole tomar el reino.

25 E entonce levantose el conde don García de Cabra e dijo:

— Señor, ¿quién cuidades que vos conseje que vós pasásedes el *mandamiento* e la jura que fezistes al *rey vuestro* padre?

E, cuando el rey esto oyó, fue muy sañudo e mucho airado contra el conde e dijo:

30 — Conde, tiradme vós delante, que ya por vós *non* seré bien aconsejado.

E tomó al Cid por la mano e salió con él a departir. E díjole:

— Vos, Cid, bien sabedes cómo el rey, mi padre, me vos encomendó e me dio por consejo, so pena de su bendición, que vos oviese siempre por mi consejero. E lo que oviese de fazer, que lo fiziese por vuestro consejo. E yo ansí  
35 lo fize fasta aquí e vos aconsejástesmes siempre bien. E, por ende, vos di un condado e tengo que lo empleé muy bien. E agora aconsejadme en manera que yo cobre los reinos, ca si de vós non he consejo, non lo atiendo de ombre del mundo.

CAPÍTULO CCCLXVI

Dize el cuento que entonce pessó mucho d'esto al Cid e dijo:

— Señor, ¿quién queredes que vos conseje en esto? *Non* me semeja aguissado que vos yo conseje que quebrantedes la jura que fezistes a vuestro padre, ca vós sabedes que me fizo jurar en sus manos que vos consejase siempre  
5 bien en cuanto yo pudiesse. E yo fazello é.

E el rey díjole:

— Cid, non tengo yo *que* paso la jura de mi padre, ca cúpleme de fazer. E, demás que el rey don García, mi hermano, quebrantó la jura que fizo a mi padre —e de derecho todos los reinos son míos—, *por* ende, quiero me  
10 consejedes cómo pueda juntarlos, que non á cossa que me lo escusse sinon la muerte.

E, cuando el Cid vio *que* en nenguna manera no lo podía escussar de aquello, consejole que pussiese su amor con don Alfonso, por tal que le diesse pasada por su reino para el reino del rey don García. E, si esto non pudiesse aver,  
 15 que le consejava que lo non acometiese. E el rey entendió que le consejava bien e enbió sus cartas al rey don Alfonso que se viniese a ver con él en Safagut. E el rey don Alfón, cuando vio las cartas, maravillose qué podía ser aquello, pero enbiole dezir que venía hý. E ayuntáronse ambos los reyes en Safagund de España e, desque se vieron, díjole el rey don Sancho:

20 — Bien sabedes cómo el rey don García, vuestro hermano, passó la jura que juró a nuestro padre e deseredó a nuestra hermana. E, por esto que el rey fizo, quiérole tomar el reino e, por ende, vos ruego que me aconsejedes.

E el rey don Alfonso le dijo que le non aconsejaría nin pasaría la jura que fiziera a su padre, ca se tenía él por *pagado* en aquello que le Dios diera. Don  
 25 Sancho, cuando esto vio, díjole que le diesse pasada por su reino e que le daría su parte de lo que ganase e el rey otorgó*selo*. E sobr'esto pusieron día asignado en que se viessen otra vez. E dieron juezes —veinte e dos de Castilla e veinte e dos de León— que los fiziesen ambos estar en lo que pusiesen. E desí partieron ende e fuéronse.

CAPÍTULO CCCLXVII

Cuenta la estoria que el rey don Sancho ayuntó muy grandes gentes: castellanos e vizcaínos. E venían hý muchos *esturianos*, de Estremadura e aragoneses para ir sobre su hermano. E enbió allá don Álvaro Fániz, primo del Cid, que desafiase al rey don García, e que le dixese que le dexase el reino e que

5 se fuese d'él. Don Álvaro Fañes —como quier que le pesase— óvolo de fazer, mandado de su señor. E pesole mucho de coraçón porque lo ovo de fazer. E fue al rey don García con este mandado e, cuando don García *esto* vio, dijo:

— Señor Jesucristo, *ménbrate* del pleito e de la jura que fezimos a nuestro padre. Pero, mal pecado, yo fúe el primero que la quebranté, ca tomé por  
10 fuerça a mi hermana doña Urraca los eredamientos que eran suyos.

E dijo entonce a don Álvaro Fañes:

— Dezit a mi hermano que non quiera passar la jura *que fizo* a nuestro padre e, si esto non *quisiere* fazer, puñaré en cuanto pudiere de me defender.

Don Álvaro Fañes tornose con *esta* respuesta. E el rey don García llamó  
15 luego un cavaller que era *esturiano* —que avía nombre Ruy Ximénez—, que fuese al rey don Alfonso, su hermano, e que le contasse estas nuevas cómo lo mandava desafiar el rey don Sancho, su hermano. E que le quería tomar el reino, e que le rogava como a hermano que le pessase ende e que le non diesse *passada* por su reino. E el cavallero fue e recabdó bien su mensaje. E dijo al rey don  
20 Alfonso lo que le enbiava dezir su hermano, el rey don García. E contole todo el fecho cómo era e que le rogava como a hermano que le non diesse *passada* por su reino. E el rey don Alfón díjole:

— Dezid vós a mi hermano que le non ayudaré nin lo estorvaré e, si se  
25 pudiere defender, que me plazería.

Entonce tornose el cavallero con esta respuesta para el rey don García. E díjole como se *amparasse*, ca non tenía ayuda en él.



CAPÍTULO CCCLXVIII

Cómo los cavalleros e ricos omnes del rey don García mataron un su privado porque lo  
consejava mal

Dize la estoria que el rey don García era ombre de gran coraçón e,  
cuando la respuesta *vio* que le su hermano enbiava *dezir*, quiso sacar hueste  
contra él. *E* el rey avía por consejero *un* su privado por do se *guiava mucho*. *E*  
sabía todos sus secretos e era ombre de malos consejos. *E* era contra  
5 los ricos ombres buenos e fidalgos del reino. *E* el rey a partose con él e non  
quiso fablar con los ricos ombres. *E* ellos, veyendo el muy gran peligro en que  
estavan e el gran daño que venía a su señor por la gran mengua d'él, ovieron su  
acuerdo cómo gelo matasen delante e fiziéronlo así. *E* el rey ovo d'ello muy  
gran pessar. *E* tovo que le fizieron desonra e menospreciamiento porque lo  
10 mataron delante él. *E* esto fizieron ellos veyendo que el su fecho e el del reino  
podía venir a daño e porque, algunas vezes, le dixeran que lo echase de sí, que lo  
aconsejava mal e él non lo quiso fazer. *E*, con gran saña que ovo contra ellos,  
apremiolos mucho más que solía. *E* amenazávalos deziendo que nunca jamás  
averían con él buen amor. *E* ellos, teniéndose d'esto, partiéronse muchos d'él. *E*  
15 d'ellos se ivan para Castilla e d'ellos para don Alfonsso.

CAPÍTULO CCCLXIX

Cómo el rey don Sancho ganó a Galicia por la malquerencia del rey don García

Andados tres años que el rey don Sancho reinara. Como estava sañoso, fuese para Galizia e, como estavan desavenidos, ganó la tierra muy ligeramente. E el rey don García alçose al poniente, e enbió mandado por toda su tierra que veniesen a él cavalleros e peones, e ayuntó muy gran hueste. E el conde Nuño  
5 de Lara, e el conde de Monçón e el conde don García de Cabra llevavan la delantera del rey don Sancho con gran cavallería. E el rey don García salió contra ellos e oviéronse de bolver unos con otros. E fue el torneo muy grande, en guissa que morieron y bien trezientos cavalleros del rey don Sancho. E así se complió lo que dijo don Arias Gonçález: que se matarían hermanos con  
10 hermanos e parientes con parientes.

Cuando el rey don Sancho supo el gran daño que le fiziera el rey don García, cavalgó contra su hueste e acorrioles. Mas, cuando lo vio, el rey don García non lo osó atender e alçose al Puerto. E el rey don Sancho fue empós d'él fasta el Puerto.

#### CAPÍTULO CCCLXX

Del consejo que ovo el rey don García con los suyos e cómo fue por su cuerpo demandar ayuda a los moros

Dize el cuento que entonce el rey don García dijo aquellos de quien él más se fiava:

— Non avemos tierra para donde vayamos, mas ayamos nuestro acuerdo e lidiemos con el rey don Sancho. O lo vençamos o muramos todos, ca más vale  
5 que muramos todos onradamente que non ver mal pessar e estragamiento en nuestra tierra e en vuestras faziendas.

E desí a partose con los portogaleses e díjoles:

— Amigos, vós sodes nobles ombres, e á menester que todo el mayor  
pres *del* día de oy se gane aquí e finque en vós siempre todo bien, ca vós avedes  
10 pres de ardides e que non queredes entre vós muchos señores. E conviene que  
hagades oy bueno de mí e ser a vuestra onra e vuestra pro. E si dende yo saliere  
bivo, yo vos lo galardonaré muy bien, en guissa que entendades el talante de vos  
fazer bien e merced.

E ellos dixeron que lo servirían e lo ayudarían de grado quanto podiesen  
15 e que non fincaría por ellos. E desí a partó a los gallegos e díjoles:

— Amigos, vós sodes nobles cavalleros e leales. E fallos que nunca fue  
por vós señor dessamparado en campo. E, por *ende*, métome en vuestras manos,  
ca por cierto só que siempre me aconsejaredes bien e lealmente, e mediredes lo  
mejor que podierdes. E vós ya vedes cómo nos trae el rey don Sancho corridos.  
20 E non sé ál que fagamos sinon ir a la batalla con él: o lo vençamos o muramos.  
Pero si vos entendierdes si á otro mejor pleito, faré lo que me vosotros  
aconsejardes.

E ellos dixeron que lo sirvirían e lo ayudarían bien e lealmente quanto  
más podiessen, e que farían quanto él mandasse e que tenían ellos que la batalla  
25 era mejor. Pero ovieron su acuerdo que enbiassen pedir ayuda a los moros, e que  
fuese el rey don García allá con trezientos de cavallo, e que pediese ayuda al  
rey de Córdova contra sus hermanos, e que le daría el reino de León. E los moros  
dixéronle:

— Tú eres rey e non te puedes defender. ¿E cómo darás tú a nós el reino  
30 de León?

E non quisieron venir con él pero que le fizieron mucha onra los moros.  
E vínose para el Poniente e ganó muchos castillos de los que avía perdidos.

CAPÍTULO CCCLXXI

Cómo el rey don Sancho sacó su hueste contra el rey don García

Cuenta la estoria que, tanto el rey don Sancho supo que viniera el rey don  
García de tierra de moros, fue contra él con muy grande hueste. E el rey don  
García era alçado a Santarén. E, cuando el rey don Sancho lo sopo de cierto,  
cercolo hý e combatió la villa muy de rezio. E los de dentro salieron a las  
5 barreras e lidiaron con ellos una noche e un día. E, a cabo de otro día, salió el  
rey don García a ellos al campo e paró sus azes. E el rey don Sancho dio la  
delantera al conde don García de Cabra, e al conde de Monçón, e al conde don  
Nuño de Lara, e la una costanera a don Fruela de las Esturias. E el rey iba en la  
çaga e iba con él don Diego d’Osma. E ivan de la una parte e de la otra muy bien  
10 acabdillados para lidiar. E el rey don García esforçava muy bien los suyos  
diziéndoles:

— Amigos e vassallos, ya muy bien vedes el tuerto que me trae el rey  
don Sancho, mi hermano, *tomándome* e robándome mi tierra. E ruégovos que  
vos pese d’ello, que me ayudedes a defendella, ca bien sabedes vós que cuanto  
15 yo ove, que lo partí muy bien conbusco. E guardevos para tal sazón como ésta.

E ellos dixeron:

— Señor, fezístesnos muchas mercedes siempre e servirvoslo hemos a  
todo nuestro poder.

20 E, estando las azes para pelear, don Álvaro Fandis vino ant'el rey don Sancho e díjole:

— Señor, yo jugué mi cavallo e armas, e está a la vuestra merced que me mandedes dar cavallo e armas para esta batalla. E servos he atán bueno como seis cavalleros, si non que me dedes por traidor.

E el conde don Nuño dijo:

25 — Señor, dalde lo que vos pide.

30 E el rey mandógelo dar. E, después, començose la batalla muy reziamente, dándose muy grandes golpes, en guissa que morieron hý muchos cavalleros de ambas las partes. E de los del rey don García morió hý un rico ombre de alta guisa que avía nombre don Gonçalo d'Ansinis. Pero, a la cima, fueron maltrechos los castellanos. E fue ferido el conde don Nuño e preso. E fueron vencidos los castellanos e preso el rey don Sancho. E prendiolo el rey don García, su hermano, e diolo en guarda a *seis* cavalleros. E fue, por ende, de mal recabdo e de mala ventura, pero fizo con codicia de alcançar a los que ivan fuyendo. E el rey dijo a los que lo guardavan:

35 — Dexatme ir. E juro e prométovos de vos fazer mucho bien e mucha merced. E nunca vos de mí verná mal.

40 E ellos dixeron que lo non farían por nenguna guisa, mas que lo ternían así presso e que non le farían otro mal fasta que viniese su hermano. E, estando en esto, don Álvaro Fañes —al que el rey diera el cavallo e las armas, entrante en la batalla— dijo contra los seis cavalleros:

— ¡Dexad mi señor!

E, en deziendo esto, fuelos ferir muy reziamente. E derribó d'ellos los dos. E venció a los otros e ganó d'ellos dos cavallos. E dio el uno al rey e el otro tomó para sí e fuese contra su señor a una montaña donde estava una  
45 compañía de sus cavalleros. E díjoles:

— Catad vuestro señor, e véngavos en miente el buen pres que los castellanos siempre ovistes, *e queredlo* oy cobrar.

En esto llegáronse al rey bien trezientos cavalleros que andavan fuidos e desterrados. E ellos, estando ansí, vieron venir al Cid con trezientos cavalleros.  
50 E conocieron la su seña, que era verde, ca no llegara a la primera batalla. E el rey don Sancho, cuando lo supo, plúgole mucho, e díjoles:

— Agora decindamos, pues que viene el Cid, el Bienaventurado.

E salió contra él, recebiolo muy bien e díjole:

— Vós seades bienvenido, que nunca a tal tiempo acorrió vassallo a  
55 señor como vós agora, ca me tiene vencido mi hermano el rey don García. E ruégovos, amigo Cid, que me querades ayudar.

E el Cid respondiolo:

— Señor, iré con vós donde vós fuerdes: o lo venceredes o yo *prenderé* hý muerte.

CAPÍTULO CCCLXXII

Dize el cuento que ellos, estando en esto, llegó el rey don García del alcance a que era ido. E venía muy alegre, contando e departiendo cómo tenía preso al rey don Sancho e cómo era vencido el su gran poder. E, fablando en esto, llegole mandado como el rey salió de la prisión, ca lo tomaron los  
5 castellanos por fuerza a los cavalleros que lo dexaran, e estava a parejado de lidiar con él otra vez. E, cuando esto oyó, pesole ende mucho, mas non pudo hý ál fazer.

Desí llegó el rey don Sancho, e començose la batalla otra vez muy braba e muy cruda más que de primero, ca lidiavan tan reziamente los de la una parte  
10 como los de la otra, que se non davan vagar. Mas, a la cima, desampararon los portogleses al rey don García. E morió hý el infante don Sancho —que era amo del rey don García— e trezientos cavalleros con él. E fue preso *el* rey don García e el rey don Sancho mandolo echar en fierros.

CAPÍTULO CCCLXXIII

Cómo el rey don Sancho se partió de Santerén e levó consigo al rey don García preso

Dize el cuento que, cuando el rey don García fue preso e puesto en fierros, levolo el rey don Sancho consigo. E partieron de Santarén, e llegaron a Coímbra e partieron de Coímbra. E partieron un día de mayo e yendo por a par de la fuente del agua de mayas, donde toman las moças el agua. E nembróssele a  
5 los cavalleros que era primo día de mayo. E començaron a ir cantando las mayas. E el rey don García, en que los oía, iba llorando. E andudo el rey don Sancho por

sus jornadas fasta que llegó a Castilla e donde lo levan en fierros al rey don García, su hermano. Venieron a él sus hermanas las infantas, doña Urraca e doña Elvira, con gran mesura e piadad, e arçobispo, e obispos, e abades e beneditos.

10 E troxeron en pleito entr'ellos que si el rey don Sancho soltase a el rey don García, que el rey don García fuese *su* vassallo en toda su vida, e viniese a su servicio e a su mandado con todo su poder o con d'ello, por tal manera o qual guisa que gelo él mandase dezir cada que enviase por él, que viniese a él. E óvolo el rey don Sancho de otorgar. E sobr'esto le fizo pleito e omenaje que le

15 aguardase todo esto en toda su vida e diole sobr'esto buenos arrahenes. E desí tornose para Portogal e el rey don Sancho fincó en Castilla.

CAPÍTULO CCCLXXIV

Mas agora dexaremos a fablar d'esto e tornaremos a contar de cómo el rey don Sancho mandó desafiar al rey don Alfonso, su hermano, e de la vatalla que amos ovieron

Dize el cuento que, desque el rey don Sancho llegó a Castilla, enbió luego a dezir al rey don Alfonso, su hermano, que le dexase el reino de León, si non que le enbiaría a desafiar o que le entraría por la tierra a su pesar. E el rey don Alfón, cuando esto supo, pesole mucho e enbiole a dezir ca gelo non daría,

5 mas que faría sobr'ello todo su poder. Entonce el rey don Sancho sacó su hueste contra él e corriole toda la tierra e el rey don Alonso començola a defender mas non pudo, ca el rey don Sancho tenía grandes gentes. E fueron *ambos* ayuntados para la batalla, a día cierto, en un lugar a que llaman Levada. E el que venciese que el reino del otro, que lo deviese e que non se llamase. E, en aquel día que

10 ambos pussieron, fueron en el campo con sus amigos e con sus vassallos e ovieron una batalla muy grande e fuerte. Pero, a la cima, fue vencido el rey don Alfonso. E fuyó para León, pero hý *ovo* gran mortandad de la una parte e de la



otra. E el mal desacuerdo que era entre los moros e los cristianos tornose entre los cristianos, hermanos con hermanos. E esta batalla fue vencida por el Cid, ca  
15 de otra guisa nunca se fiziera.

CAPÍTULO CCCLXXV

Cómo el rey don Alfonso lidió otra vez con su hermano e fue vencido

Cuenta la estoria que, en el quinto año que reinava el rey don Sancho e el rey don Alfón, ovieron su postura que lidiassen otra vez. E el que venciase, que la tierra del otro, que fincasse con él sin contienda nenguna.

E fue ayuntada esta batalla a par del río de Carrión. E la lid fue muy  
5 grande de la una parte e de la otra, e fue mucha sangre vertida. E fue vencido el rey don Sancho e començó a desamparar la batalla. E el rey don Alfonso ovo duelo de los cristianos e mandó que los non matasen. E esta batalla non fuera el Cid, ca non lo atendieran. E, quando vido que su señor, que era ya vencido, vido venir la su seña *verde que* venía para la batalla, *paró* mientes e vido ir su señor  
10 vencido. Pessole muy de coraçón, *pero* llegose a él e començolo de esforçar deziéndole que non diese por ello nada, ca el vencer e el non vencer todo era en Dios:

— E, señor, fazed estar quedos a las gentes que vienen fuyendo, e fabladlos e confortadlos. E, señor, tras por la montaña, tornad al campo, ca ellos  
15 estarán como seguros porque tienen que vencieron. E demás, los gallegos e los leoneses son de mucho chufa e de muchas palabras, e están con su señor alabándose de la buena andancia que ovieron, e *dirán* muchas locuras e, si Dios toviere por bien el gran plazer que ovieron, tornárseles ha en gran pesar. E todo

20 el poder es en Dios para cumplir su voluntad e, señor, d'esta guissa podredes  
ganar onra.

D'esta razón plugo mucho al rey don Sancho e d'este consejo que le  
dava el Cid, e tóvolo por bien.

CAPÍTULO CCCLXXVI

Cómo el rey don Sancho tornó a la vatalla e fue preso el rey don Alfonso

Otro día de gran mañana, estando muy ledo el rey don Alfón e muy loado  
de los suyos —e seguro con su gente por el *bien* que le Dios fiziera—, *llegó el*  
rey don Sancho muy reziamente. E, ante que se oviasen apercebir, dio en la  
hueste, e mató muchos e venció a muchos. E el rey don Alfón fue preso en la  
5 iglesia de santa María, donde se acojó. E los leoneses, cuando lo *non* vieron,  
entendieron que era preso o muerto. E dieron tornada contra su señor e tan de  
rezió ferieron en los castellanos que fue maravilla. E el rey don Sancho, andando  
por la batalla, començose de nombrar e cerco la gran priessa *de* gentes, de  
guisa que fue preso en poder de catorze cavalleros. E ívanse con él e víelo el Cid  
10 cómo lo llevavan, ca lo avían dicho el tal mandado como *levavan* los leoneses  
preso su señor. E fue empós d'ellos solo e non levava lança —ca la avía ya  
quebrado en la gran priesa—. Empero alcançolos e díjoles:

— Cavalleros buenos, ruégovos que me dedes el mi señor e yo faré de tal  
guissa que vós d'él el vuestro, ca vos non tiene pro dexar vuestro señor preso.

15 — E ellos conociéronlo en las *armas* e dixéronle:

— Ruy Díaz, tornadvos en paz, si non sabed que vos llevaremos con él. E non querades aver contienda, ca non vos será sano.

E él dijo:

— Cavalleros, pues, fazet tanto: dadme una lança de essas vuestras. E yo  
20 solo e vós catorze. E quera Dios, e tirarvos he mi señor, e esto compliré con la merced de Dios.

E ellos non lo preciaron nada nin dieron por él nenguna cosa, porque era un cavallero solo. E diéronle lança que demandava. E, en quanto vido que le non querían dar a su señor, enbaratose con ellos en tal manera que vino el pleito a  
25 las lanças. E acometiolos muy esforçadamente e de tal guissa los fue feriendo, que mató ende los onze. E fuyeron los otros e desampararon a su señor. E d'esta guisa cobró el Cid a su señor. Desí tornose para los castellanos, que ovieron con él gran plazer. E fuéronse para Burgos e llevaron a don Alfón presso.

#### CAPÍTULO CCCLXXVII

Cómo el rey don Alfonso de León salió de presión de su hermano

Dize el cuento que la infante doña Urraca, cuando oyó dezir cómo el rey don Alfón, su hermano, era presso, ovo muy gran miedo que lo mataran e fuese cuanto pudo para el rey don Sancho. E iva con ella el conde don Per Ançures. E, cuando llegaron a Burgos, el rey don Sancho recebiola muy bien a ella e a don  
5 Per Ançures. E fallaron con él el Cid, que los ayudasse e les fuese bueno contra el rey, por que saliesse el rey don Alfón de la prisió, por tal condición que entrase monge en Safagunt. E el Cid quería bien a doña Urraca, e díjoles que les

ayudaría cuanto pudiesse. Entonce fincó ella los inojos ante el rey don Sancho. E el Cid, e don Pero Ançures e otros muchos con ella. E pediéronle  
 10 merced por el rey don Alfón. E el rey, cuando esto oyó, levantose contra ella, e tomola por la mano, e fízola asentar a par destruyo e díjole:

— Agora dezid, hermana, lo que quisierdes.

E ella díjole lo que quería según lo que avedes oído. E el rey fue muy sañado, e salió a departir con el Cid e preguntole cómo faría. *Díjole* el Cid  
 15 pues, que el rey don Alfón entrara<sup>321</sup> monge, quiere que lo soltase con esta condición, e que faría bien e aguissado. E él, por esto, que lo serviría. E el rey, por consejo del Cid e por ruego de doña Urraca, otorgógelo. E entonce el rey don Alfón mandolo sacar de la prisión. E entró monge en el monesterio de Safagut contra su voluntad que, por su voluntad, después d'esto, estando en el  
 20 monesterio, ovo su acuerdo con don Pero Ançures e salió del monesterio. E fuese para los moros, para Alí Mainón. E él, cuando lo supo, recebiolo muy bien, e fízole mucha onra e mucho bien. E diole muy grande aver e muchos dones, e fincó con él en servicio fasta que el rey don Sancho murió, así como cuenta la estoria adelante.

## CAPÍTULO CCCLXXVIII

Cómo fueron para Toledo al rey don Alfonso tres ricos omnes

Cuenta la estoria adelante que se fueron tres ricos ombres del reino de León para el rey don Alfón a Toledo. E esto fue por consejo de la infante doña

---

<sup>321</sup> entrara: entra *edd*

Urraca, que lo amava mucho. E los ricos ombres fueron *éstos*: don Pero Ançures,  
e Fernando Ançures e Gonçalo Ançures. Eran hermanos todos tres e eran  
5 ombres de buenos consejos. E, por esto, los enviaron al infante por tal que lo  
aconsejasen bien. Mas dize don Lucas de Tuy que se fueron con pessar del rey  
don Sancho. E fue voluntad de Dios e todo podría ser ir con pesar del rey.

CAPÍTULO CCCLXXIX

Cómo el rey de Toledo fazía muy grand honra al rey don Alfonso e del juramento que le  
fizo de se non partir de Toledo sin su mandado

Dize la estoria que Alimaimón, rey de Toledo, que se pagava del rey don  
Alfonso e que lo amava tanto como si fuese su fijo. E el rey fízole pleito de lo  
amar, e de lo aguardar, e de lo servir siempre mientras biviесе e de se non partir  
d'él sin su mandado. E otrosí fizo pleito el rey moro a él que lo amase, e que lo  
5 onrarse, e que lo guardase e defendiese cuanto más podiese. E mandole fazer  
unos palacios a par del muro del alcáçar por tal que lo non fiziese hý nengún  
enojo a él, nin a ninguno de los suyos, los moros de la villa. E era a par de una  
su huerta, por tal que fuese folgar cada vez que quisiese. E el rey don Alfón  
amávalo de servir por ello, pero, veyendo la muy grande onra de Toledo —e  
10 como era muy poderoso, e señor de muy gran cavallería e de muy nobles que los  
reyes godos donde él venía— ovieron comienço de gemir en su coraçón porque  
se vía en poder de los moros. E fizo su oración e dijo:

— Señor Jesucristo, en quien es el poder de dar e toller e es muy gran  
derecho que se cumpla la voluntad. Ansí, Señor, que me diste reino a mandar e  
15 fue la *tu* voluntad de me lo tirar. E fezísteme venir a servir a los moros —que  
son enemigos de la Santa Fe Católica—, que fueron a servicio de mi padre. E,

Señor, tengo esperança que ayuda me farás e merced, e me sacarás de  
servidumbre, e que me darás reino e tierra a mandar, e que me farás tanta merced  
que por mí será conquista esta cibdad para sacrificar en ella el tu Santo Cuerpo a  
20 la onra de la Cristiandad.

E esta oración fizo él con muy gran devoción e con muchas lágrimas.

E Nuestro Señor quiso oír, según lo oiredes adelante por la estoria.

CAPÍTULO CCCLXXX

Cómo el rey don Alfonso fazía contra los moros que eran enemigos de Alemaimón e  
como le fue dado Burgan

Cuenta la estoria que el rey Alimaimón ovo guerra con muchos que avía  
por enemigos. E el rey don Alfonso avía sus andancias buenas contra ellos en  
guissa que le non osavan fazer daño nin mal al rey de Toledo e ponían con él su  
amor con miedo que avían. E el rey don Alfonso, cuando avía plazer, iva a caça  
5 por las riberas de los ríos e iva a matar los venados a las montañas. E en aquel  
tiempo matava —ca avía y d'ellas e de muchas maneras—. E él, andando en una  
ribera a caça, falló un lugar de que se pagó mucho que llamavan Burgán. E  
—porque era lugar deleitoso para bevir e complido de mucha caça, e avía hý un  
castillo derribado— *puso* en su coraçón cómo lo pidiese a el rey. E, desque se  
10 tornó, fuese luego para el rey e pidiole aquel lugar. E el rey dióelo, e pusso allí  
sus monteros e sus caçadores cristianos e aforteciolo aquel lugar por suyo.

E del linaje d'éstos fincaron fasta don Joan, el que fue arçobispo de  
Toledo, que enseñó el lugar a los *pobladores después*. E, *después* que gelo dio el  
rey, *pobló* el barrio que llaman de sant Pedro.

CAPÍTULO CCCLXXXI

Cómo el rey don Alfonso oyó las palabras que el rey de Toledo e los sus privados  
fablavan sobre la tomada de Toledo

Cuenta la estoria que, estando ambos los reyes en Toledo a muy grandes  
vicios, salieron de la cibdad e pasaron la puente de Alcántara. E ivan folgar a la  
huerta del rey por tomar ende plazer. E, estando en el alcáçar de la huerta una  
noche, el rey echose a dormir en su cama. E el rey Alimaimón començó de  
5 departir con sus privados en fecho de la cibdad de Toledo, como era muy fuerte  
e muy abundada e como non temían guerra de moros nin de cristianos. E,  
estando ansí fablando, preguntoles cómo se podría perder por guerra. Entonce le  
respondió uno de sus privados e dijo:

— Señor, si lo non toviédes por mal, yo vos diré cómo se podría  
10 perder, e en otra guissa non.

E el rey mandole que dixese e el privado dijo:

— Señor, estando esta cibdad siete *años*, e estragándole cada año los  
panes, e los vinos e los frutos, perderse ía con mengua de las viandas.

E entonce el rey dijo que era verdad. E todo esto oyó el rey don Alfón,  
15 que yazía despierto. E callose muy bien e fincole estas palabras en el corazón.

E los moros en esta sazón non sabían d'él parte. E, a cabo de pieça,  
levantose el rey andar por el palacio. E vido el rey dónde yazía, e pesole ende  
mucho e dijo a los privados:

— Non nos guardamos del rey don Alfón, que yazía despierto e oyó

20      quanto deximos.

E los moros dixeron:

— Señor, mandadlo matar.

E el rey dijo que non iría contra su verdad. E, demás que dormía, e por ventura non oyó nenguna cossa de lo que nós deximos. E ellos dixeron:

25           — Señor, nosotros queremos saber si duerme.

E el rey dijo:

— Bien dezís: pues id allá e parad bien mientes, si faze semblante de dormir o si tiene la barva mojada.

E el rey don Alfón, cuando aquello oyó, lançó la bava por la boca. E  
30      mojó toda la barba e fízose malo de despertar. E el rey cuidó entonce que dormía.

#### CAPÍTULO CCCLXXXII

De la señal que a pareció en la cabeça al rey don Alfonso e otrosí del seguro e juramento que fizo al rey Alemaimón

Dize el cuento que un día, por la Pascua del carnero que fazían los moros, salió el rey fuera de la villa —como solía fazer— a un lugar do solía ir e



el rey don Alfón iva con él. E don Alfón era ombre mucho apuesto e de buenas  
 mañas. E pagávanse los moros mucho d'él. E, yendo con el rey a par, ivan  
 5 empós d'él dos cavalleros moros que eran mucho onrados. E dijo el uno al otro:

— ¡Qué fermoso cavallero es este cristiano, e que tan buenas mañas tiene  
 e merece de ser señor de gran tierra!

E el otro respondiolo:

— Dígovos que yo soñé —puede aver tres noches— que este don Alfón,  
 10 que entrava por Toledo, cavalgando en un gran puerco e otros muchos puercos  
 con él. E forçavan Toledo e todas las mezquitas. E *otrosí* yo vos digo que este ha  
 de ser señor de Toledo.

E ellos, diziendo esto, alçósele al rey don Alfón una vedija de los  
 cavellos en la cabeça e estávale derecha en la cabeça. E el rey moro viógela así  
 15 alçar e pússole la mano en la cabeça por gela abaxar, mas luego se le levantava  
 tanto, que le tirava la mano de la cabeça. E aquellos dos cavalleros moros  
 toviéronlo por muy fuerte señal e començaron de ir fablando en aquello una gran  
*pieça, e iva empós* d'ellos un pribado del rey que oía cuanto dezían. E, después  
 de la pascua del carnero, fuéronse para la villa. E el privado contó al rey cuanto  
 20 oyó dezir a los cavalleros. E el rey enbió por ellos e preguntoles cómo fuera e  
 ellos contárongelo así como avedes oído. E el rey díjoles que, en esto, qué faría  
 e ellos aconsejaronle que lo matase. E el rey dijo que lo faría de guissa que nunca  
 le d'él mal viniese nin pesar —pero que le era fuerte de passar la jura que contra  
 él fiziera— nin iría contra su verdad nin contra su voluntad, ca lo amava muy de  
 25 coraçón por mucho servicio que le avía fecho. E enbió luego por don Alfonso, e  
 rogole que le renovasse la jura que le avía fecho, e que le prometiese que nunca  
 fuesse contra él nin contra sus fijos, nin le viniesse d'él mal ninguno. E el rey

don Alfón jurógelo así e fízole omenaje. E, de allí adelante, fue el rey don Alfón seguro del rey de Toledo e el rey moro d'él, e fue más su privado. E el rey  
30 don Alfonso avía en este tiempo por consejero el conde don Pero Ançures. E él aconsejávalo muy bien e verdaderamente.

Mas agora dexa el cuento de fablar del rey don Alfón e torna a fablar del rey don Sancho, cómo passó su tiempo.

CAPÍTULO CCCLXXXIII

Cómo el rey don Sancho tomó el reino de León después de la ida de don Alfonso e cómo los de Çamora tomaron por su capitán a don Arias Gonçalo

Cuenta la estoria que, después que el rey don Sancho sopo cómo el rey don Alfón era en Toledo, sacó su hueste muy grande, e fue sobre la cibdad e non pudieran tomarla así luego por fuerça. E desí tomó todas las otras villas e castillos, *e desí puso corona en la cabeça* e llamose rey de tres reinos. E él era  
5 mucho apuesto cavallero e mucho esforçado. E cristianos e moros tomavan d'él espanto por lo que le vían fazer, ca non se le tenía cosa que por fuerça non era tomada.

E la infante doña Urraca e los de Çamora, quando sopieron que el rey don Sancho avía los reinos, ovieron miedo que iría sobr'ellos. E, sospechando esto,  
10 tomaron por cabdillo Arias Gonçalo, amo de la infante, que, por su consejo e por su esfuerço, se amparasen de los castellanos si menester les fuese.

CAPÍTULO CCCLXXXIV

Dize el cuento que, después que el rey don Sancho ganó los reinos a sus hermanos —porque doña Urraca amava mucho al rey don Alfonso e porque entendió que, por su consejo, saliera de la orden el rey don Alfón— *puso* todos sus fechos en ella. E por sus consejos se guiava, e tenía la en lugar de madre e  
5 ella era dueña de grande entendimiento. E el rey don Sancho sacó su hueste e fue sobre Toro —que era de la infante doña Elvira— e tomola. E enbió dezir a doña Urraca e a los de Çamora que le diesen a Çamora e que les daría por ella tierra llana en que biviesen. E ella enbiole dezir que gela non daría por nenguna manera, mas que le rogava que le dexasse bevir en ella, e que todo siempre sería  
10 a su mandado e que nunca mal le vernía d’ella.

E el rey don Sancho fuese para Burgos, porque era invierno e non era tiempo de cercar la villa. E enbió sus cartas por toda la tierra para que se guisasen como fuesen con *él* el primo día de março en Safagunt so pena de la su merced. E pero que el rey era entonce mancebo, e pujavan las barvas e era muy  
15 bravo e de muy gran coraçón, *temíanlo* mucho las gentes.

CAPÍTULO CCCLXXXV

Cómo el rey don Sancho fue sobre Çamora

Andados siete años que el rey don Sancho reinara —en la era de mil e siete años, cuando andava la era de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en nuevecientos e sesenta e nueve años, e el del emperio de Anrique en diez e ocho.

5 Después que las gentes fueron llegadas en Safagunt el día que el rey mandó, alçó las manos contra Dios, e agradeciole la merced que le fazía e dijo:

— Señor, ¡bendito sea el tu santo nombre, que me diste los reinos que fueron de mi padre!

Entonce mandó mover su hueste de Safagunt. E andudo tanto que en tres  
10 días llegó a Çamora. E passó la ribera del río, e mandó a pregonar por toda la hueste que non fiziesen mal nenguno fasta que lo él mandasse. E cavalgó con todos sus fijosdalgo e andudo por toda la villa alderredor. E vio como estava asentada del un cabo el río e del otro peña tajada, e el muro mucho alto e las torres mucho espessas. E, desque la ovo bien mesurada, dijo contra los  
15 cavalleros:

— ¡Para *mientes* cómo es fuerte! Non á moro nin cristiano que le pueda dar batalla. E si yo ésta oviese sería señor de España.

#### CAPÍTULO CCCLXXXVI

Cómo el rey don Sancho enbió el Cid a doña Urraca e de la respuesta que le dio

Dize el cuento que, después que el rey don Sancho ovo esto dicho, tornose para el real a sus tiendas. E enbió luego por el Cid e díjole:

— Bien sabedes cuántos buenos debdos avemos de criança que nos fizo el rey, mi padre. E a su muerte díxome que vos oviesse por amigo e por mi  
5 consejero. E yo siempre vos hize merced. E vós servístesme e ayudástesme como leal vassallo, más que nunca fue señor de otro. E, por vuestro merecimiento, divos un condado e fizevos el mayor de mi casa. E quiérovos

agora rogar, como amigo e como buen vassallo, que vayades a Çamora a mi  
 hermana doña Urraca e que le digades que me dé a Çamora por aver, o por  
 10 cambio *por* Medina del Ríó, con todo el infantado, fasta Valledolit et aún Fiedra  
<sup>322</sup>, que terná que es buen castillo. E que le faré jura con doze de mis vassallos,  
 que nunca sea contra ella. E si esto non quisiere fazer, dezilde que gela tomaré  
 por fuerça.

Estonces el Cid dýjole:

15 — Señor, con este mandado otro mandadero debes enviar ca non por mí,  
 porque yo fue criado con la infante en esta villa de Çamora una gran pieça e non  
 sería aguisado que le yo llevasse atal mensaje.

E el rey rogógelo muy afincadamente, diziendo que, si por él non oviese  
 este recabdo, non lo entendía por otro nombre aver. E començógelo a rogar atán  
 20 afincadamente *que* gelo ovo de otorgar. E fuese luego para la villa con quinze  
 cavalleros de los suyos. E, cuando llegó a la puerta del castillo, dijo aquellos que  
 guardavan el muro que le non tirasen saeta nin piedra, ca él era el Cid que venía  
 con mandado del rey don Sancho a la infante, e que gelo fiziesen saber si lo  
 mandava entrar. E entonce salió a él un cavallero que era sobrino de Arias  
 25 Gonçalo —que era guarda mayor de una puerta— e dýjole que entrase, e que  
 sería bien recebido, e le darían buena possada fasta que lo fuese saber de doña  
 Urraca si lo mandava entrar. E al Cid plúgole mucho e entró dentro. E el  
 cavallero fuese para doña Urraca. E dýjole como veniera el Cid e como le traía  
 mandado del rey don Sancho, su hermano. E a ella plúgole mucho con él e  
 30 enbióle dezir que veniesse ante ella. E mandó a don Arias e a los otros cavalleros  
 que fuesen recibir al Cid. E, después que el Cid entró por el palacio, la  
 infante salió contra él, e recebiolo muy bien e assentáronse ambos en el estrado.  
 E doña Urraca dijo:

---

<sup>322</sup>Valledolit et aún Fiedra: Valencia que terná *M*

— Ruégovos, Cid, que me digades qué quiere agora fazer mi hermano,  
35 que vino assonado con toda Castilla, e a cuáles tierras quiere ir o si va sobre  
moros o sobre cristianos.

E el Cid respondió:

— Señora, mandadera nin carta non debe recibir daño nin mal. Dezirvos  
he lo que vos enbía dezir vuestro hermano.

40 E ella dijo que faría como mandasse don Arias. Entonce *dijo* que era  
bien de oír lo que le enbiava dezir su hermano.

— Ca, si contra moros va e quisiere vuestra ayuda, es derecho que gela  
dedes.

45 E dijo más: que si menester fuese que él e sus fijos irían con él siquiera  
diez años.

E la infante dijo al Cid que dixese lo que quissiese, ca en salvo dería lo  
que quisiese. E el Cid dijo entonce:

— El rey, vuestro hermano, vos enbía dezir que le dedes a Çamora por  
aver o por cambio, e que vos daría a Medina de Río Seco con todo el infantadgo,  
50 desde Villa Alpando fasta Valladolid e el castillo de Fedra, e que vos juraría con  
doze de sus vassallos de los más altos del reino, que nunca sea contra vós. E si  
gela non dierdes, que vos la tomará sin vuestro grado.

Cuando doña Urraca esto oyó, fincó muy triste. E con muy gran pessar  
que ovo dijo:

55 —¿Qué faré, mezquina, con tantos malos mandados que oyo? Desque mi

padre morió, tomó la tierra a mi hermano don García e metiolo en fierros como si fuesse moro. E otrosí tomó la tierra a mi hermano, el rey don Alfón, e fízolo fuir para tierra de moros e desterrolo como si fuese alevosso por que ovieron a dexar el reino Per Ançures e sus hermanos. E otrosí tomó la tierra a mi hermana  
 60 sin su grado e a mí quiere tomar a Çamora. ¡Agora se abriese la tierra e cobriésemme por que yo non viesse tantos pessares!

Entonce levantosse don Arias e dijo:

— Señora, en vos quejar mucho non fazedes bien nin aguissado nin es buen recabdo, mas al tiempo de la gran cuita á menester seso, o castigo e  
 65 consejo. E escoged lo mejor e nós así lo fagamos. E mandat que se junten los ombres buenos de la villa a consejo e sabed d'ellos si quieren tener con vós, pues que vuestro padre vos los dexó por vasallos. E, si con vós tovieren, non la dedes por aver nin por cambio. E, si non quisieren tener con vós, vayamos nós para Toledo, para el rey vuestro hermano.

70 E ella fízolo así como le dijo don Arias Gonçalo e mandó luego a pregonar por toda la villa que se ayuntasen todos en San Salvador. E, desde que fueron ayuntados en aquel lugar, levantose la infante e díjoles:

— Amigos e vassallos, ya vedes cómo el rey don Sancho, mi hermano, á deseredados mis hermanos e fue contra la jura que fizo al rey, nuestro padre. E  
 75 agora quiere deseredar a mí e agora enbiome dezir que le diese a Çamora por aver o por cambio. Por que vos ruego que me aconsejedes lo que faga en ello. E quiero saber de vós, cuáles son los que tnedes conmigo como vassallos buenos e leales, ca él dize que tomará a Çamora sin mi grado. E si vós quissierdes tener migo, cuidalla ía yo amparar con la merced de Dios e la vuestra ayuda.

80 E entonce levantosse un cavallero por mandado del concejo. E avía nombre don Nuño, que era ombre bueno anciano. E era de buena palabra e dijo:

— Señora, agradézcavos Dios cuanta messura tovistes por bien de mostrar contra nós en nos fazer venir a vuestro consejo, ca nós vuestros vassallos somos e faremos quanto vós mandardes, pero pues que nos demandades consejo, 85 dárvoslo emos muy de grado. Pedímosvos de merced que non dedes a Çamora por aver nin por cambio, ca el que vos cerca en la peña sacarvos querrá de lo llano. E, señora, el concejo de Çamora servos ha mandado, e non vos desampará por cuita nin por peligro que acaesca fasta la muerte. E, señora, *ante* comeremos los averes, e los cavallos, e las mulas, e los fijos, e las mugeres, 90 que nunca den a Çamora sin vuestro mandado.

Desque este cavallero dijo, fueron todos pagados e otorgaron todo esto. E, cuando esto vio la infante, fincó d'ellos por muy pagada e loolos mucho. E tornó contra el Cid e díjole:

— Bien sabedes, Cid, como vos criastes conmigo en esta villa de 95 Çamora. E vos crió don Arias, mi amo, e fueste en ayuda cuando me la dio el rey mi padre por heredamiento. Pues ruégovos que me aconsejedes contra mi hermano, e que le digades que me non quiera deseredar e si non dezille que antes moriré con los de Çamora e ellos conmigo, que nunca gela dé por aver nin por cambio.

100 E el Cid despediose d'ella. E fuese para el rey don Sancho e contole todo el fecho cómo era. E *que* dijo la infante que le non daría Çamora por aver, nin por cambio nin por nenguna manera. E, cuando el rey don Sancho lo oyó, fue sañudo contra el Cid, e pessole mucho de lo que le dixera e díjole:

— Vós consejastes esto así a mi hermana porque fuestes criado con ella.



105 Mas, pues que hý ál non puedo fazer, mándovos que, desde oy fasta diez días,  
que salgades de toda mi tierra.

E el Cid fuesse luego muy sañudo para su possada. E enbió por sus  
amigos e por sus vassallos e mandolos luego mover. E ivan con él mil e  
trezientos cavalleros. E fue essa noche albergar a par de Duero, e ovo en su  
110 consejo de se ir para Toledo para el rey don Alfonso para los moros. Cuando el  
conde e los ombres buenos de la hueste esto vieron, entendieron que era muy  
gran daño e que podría venir al rey e a la tierra por la ida del Cid, que iva muy  
sañudo. E fuéronse para el rey e dixéronle:

— Señor, ¿por cuál razón perdedes tal vassallo como el Cid, que tan gran  
115 servicio vos ha hecho como cuando vos libró él solo de catorze cavalleros que  
vos levavan presso e otros muchos servicios que vos fizo? ¿Por qué sodes oy en  
tan *gran desonra*? E, señor, ¿non entendedes el gran daño que vos verná d'él si  
se a los moros passa? Ca vos non dexará tener esta cibdad cercada tan en paz  
como ciudades.

120 E el rey entendió que dezían verdad e mandó llamar luego a don Diego  
Ordóñez, fijo del conde don Ordoño. E mandole que fuese empós d'él, e que le  
rogase de su parte que se tornase e cuál pleitesía quisiese, que tal le faría. E,  
desque le mandó dar sus cartas de crencia, don Diego cavalgó, e fue empós del  
Cid e alcançolo entre Castro Nuño e Medina del Campo. E el Cid sopo como  
125 venía don Diego e tornose contra él. E recebiolo muy bien e preguntole cómo  
venía así. E él dijo que venía a él con mandado del rey don Sancho:

— *Enbíavos* a rogar que vos tornedes para él e que non paredes mientes  
en lo que vos él dijo con saña, ca él tiene por bien de fazer contra vós lo que  
nunca fizo contra ombre del mundo, e de vos dar mayor poder en su casa, e de  
130 vos dar mayor tierra que d'él tenedes.

E el Cid dijo que se vernía con sus amigos e con sus vassallos e, como le aconsejasen, que así faría. E mandolos llamar e mostroles las cartas que les enbiava el rey. E ellos aconsejárónle que se tornasse para el rey, ca mejor era de fincar con el rey en la tierra e servir a Dios que non de se ir a los moros. E el Cid  
 135 entendió que lo aconsejavan bien. E llamó a don Diego, e dijo que quería fazer la voluntad del rey, e enbiolo así a dezir al rey e tornose con don Diego. E el rey saliolo a recibir con muchas compañías, e recebiolo muy bien e fízole mucha onra. E el Cid bessole la mano e djóle si le otorgava lo que dixera don Diego de su parte. E el rey otorgósselo ante cuantos altos ombres hý estavan. E demás que  
 140 le faría siempre bien e merced. E, cuando llegó a todos, plugo con él e demás a los de Çamora, ca por él tenían que serían decercados.

## CAPÍTULO CCCLXXXVII

Del muy grand dapño que recibió la gente del rey don Sancho en combatir a Çamora

Dize el cuento que, después d'esto, ovo el rey don Sancho su consejo con sus ombres buenos cómo combatiese la villa. E mandó a pregonar que toda la hueste se armase para combatir la villa. E combatiéronla tres días con sus noches atán reziamente que las cavas<sup>323</sup>, que eran muy fondas todas, fueron llanas e  
 5 derribadas. E en las barvacanas<sup>324</sup> feríanse de buenamente los de dentro con los de fuera. E morieran hý muchas gentes de ambas partes, en guissa que toda el agua del río iva tinta de sangre. E el conde don García de Cabra, cuando esto vio, pesole mucho por la mucha gente que se perdía. E fuese para el rey, e djóle cómo recibía gran daño en su gente, e que los mandase tirar afuera, que mucha

---

<sup>323</sup> cava: el foso lleno de agua que circunda la fortaleza. Vid. *Tesoro*.

<sup>324</sup> barbacana: el muro bajo más cercano al foso defendido por los saeteros.

10 gente era perdida, e que non *combatiessen* más, e que mejor consejo era tenella cercada fasta que la tomassen por fambre. E el rey dexó entonce de combatir, e mandó saber cada uno de los cabdillos cuántos hý morieron. E fallaron por cuenta mil e treinta. E el rey, cuando lo supo, ovo ende gran pessar e mandó cercar toda la villa aderredor. E algunos dizen que la tovo cercada siete *meses*,  
 15 mas esto non podía ser, según lo que nós fallamos por cuenta, ca él non reinó más de siete años.

E en estos siete años fizo él todo cuanto avemos dicho. E, en combatiendo la villa muy fuertemente, duró esta cerca muy gran tiempo.

CAPÍTULO CCCLXXXVIII

Cuenta la istoria que un día, andando el Cid derredor de la villa solo con un escudero, *salieron* a él catorze cavalleros. E el Cid cuidó que salían a fabla. E ellos non cuidaron en ál sinon de abaxar las lanças e de irse para él. E él, cuando esto vio, non le plugo, por que ovo a lidiar con ellos, que non se pudo hý ál  
 5 fazer. E venció a los quatro e los otros ovieron a dexar el campo. E don Arias, veyendo la muy gran lazería que los de Çamora avían sofrido, e sufrían de cada día *por fazer lealtad díjole*:

— Señora, mandat llamar a consejo. E agradecerle *hedes* lo que por vós an fecho. E dezidles que, fasta nueve días, den la villa al rey, vuestro ermano. E  
 10 vós idvos para Toledo al rey don Alonso, vuestro hermano, ca non podredes defender la villa por nenguna guissa, ca el rey don Sancho es muy bravo e es muy porfioso e non vos querrá decercar. E non me parece aguissado de vos morir aquí.

E la infante doña Urraca mandó llamar a los de la villa a concejo. E ellos

15 llegados, díjoles:

— Amigos, ya vós vedes la muy gran porfía del rey. E vós sofrides por mí muy grande afán e muy lazerio por ser leales, perdiendo los fijos, e parientes e amigos en mi servicio. E yo bien veo lo que passades por mí e non tengo por bien que vos perdades ansí. E mándovos que, de aquí adelante, que dedes la villa  
20 al rey con tal condición: que me dexés ir con lo mío para mi hermano, don Alfonso, que está en Toledo con los moros.

E los de la villa ovieron ende gran pesar porque atán luengo tiempo *hacía* que estavan cercados. E, a la cima, avían a dar la villa. E acordáronse todos de se ir con la infante e de non fincar nengunos en la cibdad de Çamora.

#### CAPÍTULO CCCLXXXIX

Cómo Vellido salió de Çamora e de la obra que fizo

Cuenta la estoria que ellos, estando en esta razón e en este pensamiento, cómo farían si darían la villa o no, óvolo de saber Vellido. E fuese para doña Urraca e díjole:

— Señora, yo vine a Çamora al vuestro servicio con treinta cavalleros  
5 muy bien guissados, ansí como vós sabedes. E vos he servido muy gran tiempo ha e non ove de vós nengún galardón del servicio que vos fize pero non vos lo demandé. Mas si me otorgades lo que vos quiero pedir, yo vos decercaré, que levantaré de aquí al rey.

E doña Urraca dijo:

10 — Vellido, dezirte quiero una palabra que dijo un sabidor: que siempre ombre merça bien con el torpe e con el cuitado, e tu ansí quieres fazer comigo. Pero non te mando yo que fagas mala cossa si la tú quissieres fazer. Mas dígote que non ha ombre que decercase Çamora e fiziese ende levantar al rey, que le non diesse que quier que me demandasse.

15 E, quando est'oyó Vellido, bessole la mano e partiosse luego d'ella. E fuese luego para el portero que guardava una puerta e rogole que, si lo viesse venir fuyendo, que le abriese. E diole por ende un manto. Desí fuese para su possada, e armose de todas armas, e cavalgó en su cavallo, e fuese para casa de don Arias e dijo a grandes bozes:

20 — Bien sabedes todos cuál es la razón por que la infante non faze avenencia con su hermano por razón d'esta villa. E vós fazedes maldad con ello como viejo traidor.

E, quando esto oyó don Arias, pessole ende mucho e díjole:

25 — En mal día yo nací quando me ansí aviltara Vellido ante mis ojos. E non ay quien me vengue.

Entonce levantáronse sus fijos e otras gentes. E armáronse e fueron empós d'él, que iva fuyendo escuenta el real del rey, e los otros empós d'él fasta el arrabal. E, quando Vellido llegó al arrabal, dijo a las gentes unas palabras muy falsas. E ovo de llegar ante el rey, e bessole la mano e dijo:

30 — Señor, porque dixे al concejo que vos diessen la villa, quissiéronme matar los fijos d'Arias Gonçalo e los suyos, ansí como vistes. E yo, señor, véngome para vós. Si fuere vuestra merced, *seré* vuestro vassallo. E, señor, si lo

ansí fixierdes, mostrarvos é cómo ayades la villa a pessar de don Arias e todos los otros que hý son e, si vos esto *non* fiziere, que me mandedes matar.

35           E el rey otorgole lo que dezía. E recebiolo por vassallo, e mandole fazer mucha onra e començó a fablar con él todos sus secretos essa noche, faziéndole creyente que avía hý un postigo por donde *llegarié* a Çamora.

CAPÍTULO CCCXC

Dize el cuento que, otro día en la mañana, salió un cavallero e vínosse para el muro. E llamó a grandes bozes, de guisa que todos los de la hueste oyeron, e dijo:

— El rey don Sancho, parad mientes en lo que vos quiero dezir: yo só un  
5   cavallero de Santiago natural. E aquellos de donde yo vengo siempre fueron leales e de lealtad se preciaron. E yo en ella quiero bevir e morir. Parad mientes, ca vos quiero desengañar e dezirvos he verdad: si me quisierdes creer, de la villa de Çamora salió un traidor que llaman Vellido, nieto d'Aldofán e nieto de Laíno. E mató un su compadre. e echolo en el río. E es muy gran traidor provado e  
10   quíérevos matar. E, por complir su *traición*, *guardadvos* d'él. E esto vos digo: que si, por ventura, daño *recebierdes*, non digades que vos non fue dicho.

E dize más el arcobispo don Rodrigo, que gelo enbiaron dezir en poridad los de la villa. E el rey agradeciógelo mucho e enbioles dezir que, si la villa oviese, que les faría bien e merced. Cuando Vellido oyó estas palabras, fuesse  
15   para el rey e díjole:

— El viejo de don Arias Gonçalo es muy sabidor. E, porque sabe que vos faré yo aver la villa, mandó aquello dezir.

E, después que esto ovo dicho, demandó por su cavallo, faziendo semejança que se quería partir de la corte, porque le pesava mucho de aquello  
20 que le dezían de la villa. E el rey travole de la mano e díjole que non diesse nada por ello:

— Ca bien vos digo que, si yo he la villa, luego vos fago d’ella el mayor ansí como agora es Arias Gonçalo. E Vellido bessole la mano e díjole:

— Señor, Dios vos dé vida e salud, e déxevoslos complir, amén.

25 Mas el traidor ál tenié en el coraçón.

#### CAPÍTULO CCCXCI

##### Cómo Vellido mató al rey don Sancho

Cuenta la estoria que, después d’esto, que apartó Vellido al rey e díjole:

— Señor, si tovierdes bien, cavalgemos ambos solos. E vayamos andar alderredor de la villa, e veredes vuestra hazienda de lo que vos cuide de fazer, e mostrarvos he el postigo que llaman los çamoranos «Darova», por donde  
5 entraredes la villa. E este postigo fue luego cerrado desque la mandastes cercar. E mandarme edes dar cavalleros fijosdalgo muy bien guissados que vayan connigo de pie muy bien armados e, como los de la villa están flacos de fambre, dexarse an vencer, e nós abrirvos emos la puerta fasta que entren todos los de la hueste. E ansí ganaredes la villa de Çamora.

10 E el rey creole quanto le dezía. E cavalgó el rey e Vellido ambos solos por derredor de la villa, cuidando el rey que le mostraría por dónde fuese tomada aquella villa. E, ellos andando mucho alongados de la hueste departiendo, pararon mientes a los reales. *Mostrole* el traidor el postigo por donde le dixera que entraría la villa. E, después que ovieron la villa así andado

15 *aderredor*, ovo el rey sabor de descavalgar a par de la ribera de Duero e andar por hý folgando. E el rey traía en la mano un venablo<sup>325</sup>, así como solían los reyes traer entonces, e dijo a Vellido que lo toviessse. E el rey a partose a *lo* que los ombres non pueden escusar. E Vellido, quando lo así vido estar, lançole el venablo, e diole por las espaldas e salió de la otra parte por los pechos. E, desque

20 lo así firió Vellido, bolvió las riendas al cavallo e fuese quanto pudo para el postigo que mostrara al rey y ante d'esto. E otra traición fiziera otra vegada ante que esto conteciera, ca matara el conde don Nuño como non deviera. E el Cid, quando lo así vio ir fuyendo, llegó e preguntole por qué fuía, mas él non le quiso dezir nada. E el Cid entendió entonce que avía hecho algún enemigo. E

25 cuidó lo que era, como era muerto el rey don Sancho. E demandó a grandes bozes que le diessen su cavallo. E troxérongelo e, en tanto, alongosse Vellido. E el Cid, con la muy gran priessa que ovo de ir empós d'él, non atendió que le pussiessen espuelas. E cavalgó, e tomó una lança en su mano e alcançáralo ciertamente si él levara espuelas. E dijo, con gran saña que ovo, que maldicho

30 fuese el cavallero que nunca cavalga en cavallo sin espuelas. E otrosí, sabed que nunca el Cid podieron fallar que oviesse cobardía nin la fiziesse sinon en aquel lugar, porque non entró empós d'él en la villa. Pero dizen otros que lo non fizo con cobardez mas con desacuerdo, non cuidando que tan grande era el daño, mas cuidava que iva fuyendo por miedo del rey, ca si él supiera la muerte del

35 rey, non lo detoviera nenguna cossa que non entrara empós d'él.

---

<sup>325</sup> venablo: arma medieval que consistía en una lanza corta.



Cómo don Arias Gonçalo prendió a Vellido

Cuenta la estoria que, después que Vellido fue encerrado en la villa, con muy gran miedo que ovo de los de la villa e de los de la hueste, fuesse meter so el manto de la infante doña Urraca. E quando lo supo don Arias, fuesse para doña Urraca e díjole:

5           — Señora, pídivos por merced que dedes esse traidor a los castellanos, si non, sabed que vos verná ende muy gran daño, ca los castellanos querrán nos reptar porque yaze en la villa e será muy gran desonra de las gentes.

E ella dijo que si non fallase carrera por que non moriesse por este fecho, que sería muy bien. E don Arias le respondió *e dijo*:

10           — Pues daldo vós a mí, e yo mandallo he guardar fasta tres nueve días. E, si los castellanos vos reptaren a estos plazos, dallo emos. E si non, echallo emos de la villa que nunca jamás venga ante vós.

Dessí tomolo don Arias, e mandolo echar dos pares de fierros e guardallo muy bien.

CAPÍTULO CCCXCIII

Cómo los castellanos fueron buscar al rey don Sancho e lo fallaron ferido, e del grand llanto que por él fazían

Cuenta la estoria que los castellanos fueron buscar su señor e falláronlo en la ribera del *río* donde yazía muy mal ferido de muerte. E, aunque estava maltrecho, non perdié la fabla. E tenía el venablo en el cuerpo, que le passava de parte en parte, mas non gelo osavan tirar del cuerpo, ca entendían que avía de morir luego. E troxeron un maestro muy bueno que le pensase de aquella ferida. E andava el maestro en casa del rey, e mandó tajar el venablo por ambas las partes por tal que non perudiesse la fabla, e mandó que le fiziesen confessar que non avía en él sinon la muerte. E estava hý el conde don García, e díjole:

— Señor, pensat de vuestra alma, ca mucho sodes mal ferido.

10 E el rey dijo:

— Bienandante seades, conde, que me tan buen consejo dades, ca bien veo que só muerto. E matome el traidor de Vellido, seyendo mi vassallo, e bien creo que esto non vino sinon por mis pecados, e las sobervias que fize e la jura que passé de mi padre.

15 E él, diziendo esto, llegó el Cid e dijo:

— Señor, yo finco desamparado más que nenguno d'España, ca yo ha ganados muchos enemigos en vuestros hermanos. E todos los ombres del mundo que contra vós fueron —e vós contra ellos—, *vuestro* padre también me encomendó a ellos como a vós cuando partió los reinos. E con todos me *perdí* por vuestro amor e les fize mucho mal. E agora non me es menester que me vaya para los moros —pues que allá está el rey don Alfonso—, nin fincaré con los

cristianos ante la infante —ca bien tiene que todo esto non lo fezistes vós sinon por mi consejo—. E señor, *nembratvos* de mí ante que muerades.

25 E el rey mandole que se assentase al cabo d'él. E estavan hý obispos, e arçobispos, e todos los ricos omnes que venieron hý por meter amor entre él, e la infante e muchos buenos cavalleros. E todos dezían que dezía el Cid la verdad en cuanto dezía, ca todas andancias buenas que ovo, todas ovo por el Cid. E el rey dijo por ende:

30 Ruego a cuantos aquí estades —ansí como condes, e ricos ombres, e perlados e todos mis vasallos— que, si el rey don Alfonso veniere contra la tierra, que le pidan merced por vós que vos faga bien e merced e que vos reciba por vassallo. E, si lo ansí fiziere, bien tengo que será bien aconsejado.

35 E estonce levantosse el Cid e fuele bessar la mano, e desí todos los altos ombres que hý estavan por él. E, después d'esto, dijo el rey a todos los otros que hý estavan:

— Ruégovos que rogedes a mi hermano, el rey don Alfonso, que me perdone cuanto tuerto le fize. E pido merced a Dios que me perdone e aya merced del alma.

40 E, desque esto ovo dicho, pidió la candela e saliole el alma del cuerpo. E los de la tierra fizieron por él muy gran duelo.

## CAPÍTULO CCCXCIV

## Cómo el Cid reptó a los de Çamora

Dize la estoria que el Cid, con el gran pessar que ovo, que rebtó luego los de Çamora por la muerte del rey don Sancho, su señor. E respondiéronle los de la villa que non dezía verdad ca se non fiziera por su consejo, nin por su mandado, nin les plazía d'ello, antes les pessava de coraçón. Pero que el rebto  
5 non se partió por esto, ca ovieron de lidiar por esta guissa el Cid solo con quinze cavalleros de los mejores que estaban en Çamora, e los siete cavalleros que fuesen armados de lorigas, e los otros ocho cavalleros que fuesen armados de perpuntas. E así ovieron de entrar en su campo. E el Cid mató uno d'ellos e llagó muy mal a los dos, e derribó a los siete, e fuyeron los cinco. E sabet que,  
10 como quier que el Cid venciesse este rebto, que después reptó don Diego Ordoñes a los de Çamora, e lidió con los cinco así como adelante oiredes. E, cuando morió el rey, dezía el arçobispo don Rodrigo que algunos de la hueste fuían para sus tierras e dexavan sus tiendas e lo que tenían. Mas non era verdad, ca los nobles castellanos —parando mientes en lo que siempre guardaron:  
15 derecho e verdad e lealtad— non se quisieron arrebtar, maguer su señor era muerto. E fizieron llamar los perlados con algunos de los ombres buenos que hý eran, ca los otros fincaron en la cerca. E levaron el cuerpo del rey don Sancho mucho onradamente para el monesterio d'Oña e soterráronlo hý así como convenía a rey. E todos los más altos ombres e mejores fincaron sobre Çamora.  
20 E morió este rey don Sancho en la era de mil e ciento e doze años, a seis días de novienbre. E reinó siete años, e nueve meses e pocos días más.

CAPÍTULO CCCXCV

Cómo los castellanos ovieron su acuerdo para reptar a los de Çamora

Cuenta la estoria que, después que el rey don Sancho fue muerto e soterrado, tornáronse los que con él fueron a la cerca de Çamora e acordaron cómo enbiassen dezir mal a los de Çamora.

5 E levantosse entonce el conde don Nuño e el conde don García de Cabra e dixeron:

— Amigos, ya vedes cómo avemos perdido nuestro señor, el rey don Sancho. E matolo el traidor de Vellido, seyendo su vasallo. E los de Çamora recebiéronlo en la villa assí como vós vedes e, según lo que nos fue dicho, fízolo por consejo de los de la villa. E si aquí oviere quien les quiera dezir mal, por  
10 ende, nós todos darle emos lo que oviere menester, en manera que salga ende con su onra fasta que el rebto sea cumplido.

Entonce levantosse un cavallero castellano, e mucho esforçado e de gran guissa. E avía nombre don Diego *Ordoñes*, *fijo del conde don Diego Ordoñes* de Lara, e dijo:

15 Si me otorgades lo que dezides, yo faré este rebto a los de Çamora por la muerte del rey don Sancho, mi señor.

E ellos otorgárongelo de lo cumplir.

CAPÍTULO CCCXCVI

Cómo don Diego Ordóñez reptó los de Çamora

Cuenta la estoria que don Diego Ordoño fuese para su tienda. E armore muy bien el cuerpo e el cavallo de todas armas, e fuese contra la villa e, cuando fue cerca de la villa, cobriosse del escudo que lo non firiesen los de la villa. E començó a llamar a grandes voces si estava hý don Arias Gonçalo, que le quería  
5 dezir un mensaje. E un escudero que guardava el muro fue luego a don Arias Gonçalo e díjole como estava un caballero armado de todas armas a par del muro. E demandava a muy gran priessa por don Arias e si tenía por bien que le tirase de la ballesta «o feriré a él o al cavallo». E don Arias dijo que lo non fiziese. E don Arias e sus fijos, que guardavan de aquella parte, sobieron en el  
10 muro por saber lo que demandava el cavallero e dixéronle:

— Amigo, ¿qué demandades?

E don Diego *les* respondió:

— Los castellanos an perdido a su señor. E matolo el traidor de Vellido, seyendo su vassallo. E vós, los de Çamora, acogístelo en la villa. Por ende, digo  
15 que sodes traidores. El que traidor acoge consigo sabe de la traición e consintiolo en la villa. E, por ende, repto a los de Çamora, tan bien los grandes, como los pequeños, como los que son por nacer, como los nacidos, como los muertos, como los bivos. E réptoles las aguas que corren por el río, e réptoles los panes e los vinos. E, si hý ay alguno en la villa que desdiga lo que yo he dicho, yo le faré  
20 desdezir con la merced de Dios. E fincará por que les yo digo.

E respondiolo don Arias Gonçalo e díjole:

— Si yo só tal como tu dizes, non deviera ser nacido. Mas mentistes en cuanto as dicho e fueste mal aconsejado en dezir esto, ca todo ombre que concejo rebta á de lidiar con cinco cavalleros, uno empós de otro. E *si* alguno de  
25 los cinco cavalleros lo matare o venciere al cavallero, finca el concejo quito e el cavallero finca vencido. E, si el cavallero los matare o venciere los cinco cavalleros, finca él por verdadero e el concejo finca culpado. E demás que non an culpa los grandes por lo que fazen los pequeños, nin lo que fizieron los muertos a los bivos, nin los *por nacer de lo que fazen los* que son nacidos.

30 E a don Diego pessó mucho pero que lo encobrió muy bien e dijo a don Arias Gonçalo:

— Yo daré doze cavalleros castellanos e vós dad otros doze de León. E juren todos en los evangelios que nos judguen en derecho e en este lugar. E sí juren que devo lidiar con doze cavalleros e lidiaré con ellos.

35 E don Arias otorgógelo. E pusieron treguas de tres nueve días fasta que fuese fecha declaración sobr'este fecho a que oviessen de lidiar sobr'él. Mas agora dexará el cuento de fablar d'esto e tornará a fablar de cómo fizo la infanta doña Urraca en su fecho.

#### CAPÍTULO CCCXCVII

Cómo la infante doña Urraca fizo saber al rey don Alfonso, su hermano, la muerte del rey don Sancho

Dize el cuento que, después d'esto que vos avemos dicho, fizo la infanta sus cartas a muy gran puridad e enbió sus mandaderos a su hermano a Toledo,

que sopiesse cómo el rey don Sancho, su hermano, era muerto e non dexara heredero. E que se viniese cuanto más aína pudiese a recibir el reino. E esto que  
 5 lo fiziesse con muy grande puridad por tal que lo non entendiessen los moros — ca avía mucho miedo que lo sopiessen e que lo prenderían—, ca lo amava mucho sin arte. E otrosí cuenta el arçobispo don Rodrigo que, después d'esto, los castellanos e los leoneses que *se hý* ayuntaran en razón de guardar la lealtad *fallaron e* —pues el rey don Sancho non dexara heredero que de derecho fuesse  
 10 heredero— ordenaron que —pues el rey don Alfón fallava de gelo enviar dezir— en paridad, que veniesse a tomar el reino pero que atán en poridad non lo podieron fazer a que los moros non lo ovieron de saber. E don Pedro Anzores era ombre de muy gran entendimiento e sabía muy bien el algaravía. E, después que él supo la muerte del rey don Sancho, guissó cómo sacase su señor de Toledo *e*  
 15 cavalgava cada día fuera de la villa a folgar contra los caminos por do venían los castellanos de Castilla por saber nuevas ciertas. E acaeciole un día que falló un ombre que venía con mandado al rey de Toledo como era muerto el rey don Sancho. E don Pero Ançores, preguntándole, sacolo a parte del camino e cortole la cabeça. E dessí tornosse él e los suyos al camino. E falló otro mensajero e  
 20 fízole dessa guissa, pero a la cima óvolo el rey de saber las nuevas. E, estando Pero Ançures en el cabo del camino, llegaron los mensajeros de doña Urraca e contáronle el fecho cómo era. E él entonce tornose para Toledo a fazer guissar todas sus cosas que avía de levar para se ir con su señor de la villa. E otrosí dize el arçobispo don Rodrigo que, en este día mesmo, llegó al rey mandado de los  
 25 castellanos. E don Per Ançures temíasse de los castellanos e, que si lo sopiesse el rey de los moros la muerte del rey don Sancho, que non dexaría venir al rey don Alfonso fasta que le fiziesse grandes posturas. E ellos, estando ansí en este miedo, pensaron que, si lo sopiesen ante de otre ca de ellos, que sería peor. E dijo el rey don Alfonso:



30 — Amigos, cuando me yo vine para este rey moro, recibíome con muy grande onra e diome cuanto ove menester. ¿Pues cómo le é de negar la merced que me Dios fizo? Mas quiérogelo dezir.

E don Pero Ançures díjole que lo non fiziese nin gelo dixese por nenguna guissa. Pero dize *aquí don Lucas* de Tuy que le dijo este don Alfonso,  
 35 cuando era don Sancho bivo, que quería venir ayudar los sus vassallos si toviesses por bien, e que le rogava que le diese alguna gente. E el rey, que le dijo que lo non faría, ca avía miedo del rey don Sancho que le fiziese guerra e daño por esta razón. E el rey don Alfonso le dijo que él sabía las nuevas e todo el fecho como era el rey don Sancho, e que non se temería d'él si le diese alguna gente. E dize  
 40 el arçobispo don Rodrigo que gelo agradeció mucho el rey moro por que le dijo que quería ir a su tierra, ca ya él bien sabía todo el fecho del rey don Sancho como era muerto. E mandárale tener los caminos e todos los passajes por que se non pudiesse ir sin su mandado, pero que lo non tenía por muerto porque gelo dezía el rey don Alfonso. E con gran plazer que ovo dijo:

45 — Mucho te agradezco, Alfón, porque me dexiste que te querías ir a tu tierra ca, si te fueras non lo deziendo, non pudieras esca par de muy gran daño, o de muerte o de prisión. Mas, pues que así es, vete desde oy más a tu reino e tómalo si pudieres. E yo te daré de lo mío lo que ovieres menester para que des a tus vassallos, para que cobres los coraçones d'ellos e por que te sirvan bien.

50 Entonce rogole que le revocase la jura que le avía fecho de lo ayudar siempre a él e a sus fijos e de nunca ir contra ellos en nenguna manera. E esta mesma jura fizo a él el rey de Toledo. E el rey amava mucho a un su nieto, que non entró en esta postura e por esso non fue él tenuto después de gela guardar. E, con todo esto, ívanlo deteniendo de día en día que lo non dexavan ir. E el rey  
 55 don Alfonso seguía mucho cada día. E el rey moro, seyendo enojado porque lo afincava tanto, díjole con saña:

— Vete agora, ca de vagar fablaremos en esto.

E, en esto, era ya noche e el rey don Alfonso, teniendo que *avié mandado para irse* del reino por aquello que le dijo —«Vete agora»—, salió del palacio e guissó cómo se fuese. E dize don Lucas de Tuy que, jugando el axedres con el rey, que lo enojó fasta que le mandó que fuese.

#### CAPÍTULO CCCXCVIII

##### Cómo el rey don Alfonso partió de Toledo

Dize el cuento que don Pero Ançures, como era de grande entendimiento en todo esto, mandó poner fuera de la villa muchas bestias e muy bien guissadas que lo *non* entendiese nenguno. E, cuando el rey don Alfonso salió del palacio, tomaron sus vassallos cuerdas por cima del muro e decendieron al rey *e a* todos los suyos. E cavalgaron en las bestias que tenían fuera e andudieron toda la noche *non* sabiendo el rey moro d'esto nenguna cossa. E preguntó a los moros qué priesa era aquella por que se Alfonso quería ir a su tierra. Entonce le dijo un su privado:

— Señor, yo cuido que ha avido cartas de su hermano, que dizen que es muerto.

E el rey dijo a los moros:

— ¿Pues qué vos parece d'esto? ¿E qué me aconsejades?

E ovieron su acuerdo que otro día de mañana, que fuesen a prender al rey don Alfonso e que lo guardasen de manera que les non viniesse d'él daño. E  
 15 el rey don Alfón andudo toda esa noche, e passó el puerto de Baldetormen, E, después, non quedó de andar toda la noche e todo el día fasta que fue en salvo.

E el rey de Toledo, otro día de gran mañana, enbió por don Alfonso, que viniesse ante él al palacio. E él tenía muy bien guissados sus monteros e muy bien armados para lo prender. E los mandaderos non lo fallaron a él nin a  
 20 ninguno de los suyos, e fallaron las cuerdas por do decendió él e los suyos por cima del muro, e tornáronse para el rey e dixéronle cómo se avía ido. E, cuando el rey lo oyó, ovo ende gran pesar, por que non lo quiso mostrar a los moros, antes les dio a entender que non dava por ellos.

Mas agora dexa la estoria de fablar d'esto e torna a contar cómo lidió don  
 25 Diego Ordóñez su repto.

CAPÍTULO CCCXCIX

Cómo fueron tomados juezes para juzgar los rieptos entre don Diego Ordóñez e los de  
 Çamora

Cuenta la estoria que, de mientras los mensajeros de doña Urraca fueran en Toledo, salió don Arias fuera de la villa a la hueste, seguro por la tregua que avían ya unos con otros así como vos deximos. E fuesse ver con los castellanos. E ivan con él todos sus fijos, e acordaron cómo fiziesen sobre el rebto que avían  
 5 fecho. E tovieron por bien de poner doze cavalleros de cada parte que lo juzgassen cómo avían de fazer e de lidiar el que repta al concejo. E fiziéronlo así. Después acordáronse los veinte e cuatro cavalleros que fallavan por derecho esto. E levantáronse los dos d'ellos, los más onrados e los más sabidores —el uno castellano e otro de León—, e judgaron que todo ombre que repta

10 concejo de la villa, en que oviese obispo o arçobispo, que debe lidiar con cinco ombres, uno empós de otro. E, con cada uno, que diessen al reptador cavallo e armas, e de comer *e de beber* vino o agua cual él quissiese. D'esta sentencia que ellos dieron otorgáronla los otros.

CAPÍTULO CD

Cuenta la estoria que, otro día que la sentencia fue dada —según que avedes oído— a ora de tercia, endereçaron el campo donde avían de lidiar en un arenal allende el río contra do dizen Siago. E pusieron una vara en medio del campo e ordenaron que el que venciesse, que echase mano en la vara e dixese  
5 que avía vencido.

E, desque esto pusieron, asinaron plazo de diez días a que lidiasen en aquel lugar que avían asinado. E, después que esto ovieron hecho e firmado, ansí como avedes oído, tornose don Arias para la villa e contó a la infanta cómo se librara el fecho del repto. E ella mandó luego a pregonar al concejo que  
10 viniessen ant'ella todos los de la villa. E, *desque* fueron juntados, dijo don Arias:

— ¿Ay aquí alguno de vosotros que fuese en consejo de la muerte del rey don Sancho? E, si lo sopiese, dígallo e non lo niegue, que ante yo quiero —e mis fijos— irnos para tierra de moros, que non que seamos vencidos en el campo e  
15 que finquemos por alevosos.

Entonce respondieron todos que non avía nenguno que lo sopiese, nin que le pluguiese nin lo mandase Dios. Mucho plugo a don Arias por esta razón. E mandó que se fuesen para sus possadas, e escojó d'ellos los cuatro que lidiasen con el cavallero. E que él quería ser el quinto. E castigolos como fiziesen cuando

20 fuesen en el campo. E dijo que él quería ser el primero:

— E, si es verdad lo que dize el cavallero, yo quiero morir primero por no ver vuestro pessar. E, si él dize mentira, *juro* por Dios que lo venceré e vós fincaredes onrados.

CAPÍTULO CDI

Cómo don Diego Ordóñez lidió el riepto por la muerte *de* su señor

Cuenta la estoria que, cuando fue el plazo a que avían a lidiar —que era primero domingo de enero, cuando andava la era en mil e ciento e siete años—, don Arias Gonçalo armó sus fijos de muy gran mañana. E armosse él e llegole mandado como andava don Diego en el campo. E él e sos fijos querién cavalgar para salir fuera de la villa.

5 *E*, en saliendo por las puertas de su palacio, llegó la infante doña Urraca e djóle llorando:

— Don Arias, véngavos en miente cómo mi padre, el rey don Fernando, me vos encomendó. E vós jurastes en sus manos que nunca me desampararíades.

10 *E agora* veo que me queredes desamparar, por que vos ruego que lo non querades fazer, e que finquedes, e que non vayades a la batalla —ca açaz ay quien vos escusse de lidiar— e non querades passar contra la jura que fezistes a mi padre, el rey.

E travó d'él en guisa que lo non dexó ir allá e fízolo desarmar. Entonce venieron a él muchos buenos cavalleros e demandáronle las armas para lidiar en su lugar, mas él non *las* quiso dar a ninguno. E llamó a un su fijo que avía

15

nombre Pero Arias, que era muy valiente cavallero, pero que era muy pequeño de días. E rogara ante al padre que lo dexase ir lidiar con don Diego Ordóñez. E el padre armolo con aquellas sus armas mesmas e castigolo como fiziesse. E desí diole la bendición, diziéndole que en tal ora fuese a lidiar por los de la villa como viniera Nuestro Señor Jesucristo en la Virgen Santa María por salvar el mundo, que se perdiera por el pecado de Adán. E desí fuese para el campo donde estava don Diego, atendiéndole muy bien armado. E metiéronlos luego en el campo, e partiéronles luego el sol e saliéronse luego los veedores a fuera.

## CAPÍTULO CDII

Cuenta la estoria que el rey don García, desque lo soltó el rey don Sancho *se* fue a Portugal e si ante malos consejeros avía, tornó a vellos peores después bien tan malos. E començó a menazar a sus cavalleros, e a los sus fidalgos e a sus concejos. E a felles mal en tal manera, que ellos se ivan unos a unos para el rey don Alfón, que sabían que se viniera ya de Toledo para Castilla e para León. E, veyendo que se le ivan los suyos para él, e que los el rey recibía para sí —e los recibía muy bien e los tomava para sí—, con gran pessar que ende ovo, sacó su hueste, e fuele correr la tierra e començó de le fazer guerra muy de rezio. E el rey don Alfonso, después que ovo hecha su jura en Burgos así como diremos, vínose para Çamora e, cuando supo que su hermano lo guerreara de aquella guissa, ovo su acuerdo con su hermana doña Urraca e don Pero Ançures. E el acuerdo fue este: que le enbiase dezir por sus mandaderos —pues que le fiziera mal e daño sin merecimiento— que mejor sería que fuesen amigos, e amarse e ayudarse como hermanos e que se viese con el rey don Alfonso. E enbióle este mensaje por esto que le aconsejara su hermana e don Pero Ançures. E así —como ombre de mal recabdo e aconsejado de ombres malos e villanos— fuese ver con él sin otra segurança e sin nenguna tregua que d'él oviesse, e por el mal,

e por la guerra que le fiziera sin merecimiento nenguno que le él fiziese. E, así como llegó a él, mandole prender luego e echallo en fierros en el castillo. E, por ruego de la infante e de algunos cavalleros, mandole tirar la cadena de la garganta, mas non *le* tiraron los fierros de los pies. Estonce fincó el rey don Alfón por rey e por señor de todos los reinos de sus hermanos sin contienda nenguna así como le su padre dixera ante de su muerte cuando le dio la bendición. E fazíalo guardar en la prisión por que se moriese ante que fijos oviese e que rigiese aquel su hermano reinos en su lugar e quanto en comer, e en beber, e en bestir, e en aver buenas canas camas, e en fazelle cuanta onra podía. E otrosí en le dar con quien jugasse tablas e axedrez e otros muchos juegos cuales él quisiese. E yugo en aquella prisión gran tiempo fasta que murió. E esto fue, después del repto de Çamora como quier que aquí el repto se cuenta después delante fue.

## CAPÍTULO CDIII

Dize el cuento que, partido el sol a los cavalleros, *volvieron* las riendas a los cavallos e fuéronse ferir muy bravamente como buenos cavalleros. E diéronse cinco golpes de las lanças e cada vegada las quebraron en sí. E metieron mano a las espadas, e diéronse muy grandes golpes así que se cortavan *en* los yelmos por todas partes. E esto les duró fasta mediodía. E, cuando don Diego Ordóñez vio que se él detenía e non lo podía vencer, vínole en miente que lidiava por la muerte de su señor —que fuera muerto a tan gran traición— e esforçose muy bien. E alçó la espada, e ferió a Pedrarias por cima del yelmo, que gelo cortó fasta la loriga los caxcos de la cabeça con el meollo. E Pedrarias, con la ravia grande que tenía de la muerte e de la sangre que se le iva mucha a los ojos, abraçose con el cuello del cavallo pero, con todo, non perdió

los estribos de los pies nin la espada de la mano. E don Diego, cuando lo así vido estar, dijo a muy grandes bozes:

— ¡Don Arias, enbiadme acá otro fijo!

15           E su fijo, que andava en el campo, cuando esto oyó —que andava muy mal ferido de muerte— alimpiosse el rostro con la manga de la loriga e tomó la espada con ambas las manos. E, cuidándole dar por cima de la cabeça, errolo e diole un tan gran golpe al cavallo que le cortó las narizes a vueltas con las riendas. E el cavallo començó luego a fuir del miedo de la gran ferida que le  
20           dieron e don Diego, non se aprovechando de las riendas nin pudiéndolo tornar. E, cuando el cavallero vio qu’el cavallo lo sacava fuera del campo, dexose caer del cavallo en el campo. E Pedrarias cayó luego en tierra muerto fuera del campo. E don Diego echó luego mano de la bara e dijo:

— Loado sea Dios, ca yo he vencido uno de los cinco cavalleros.

25           E los fieles vinieron hý luego, e tomáronlo por la mano, e leváronlo a la tienda, e desarmáronlo, e diéronle de comer e de beber e folgó un poco. E diéronle otras armas e otro cavallo muy bueno e fuéronse al campo con él. E entonce llamó don Arias, un su fijo que avía nombre Diago Arias, e díjole:

30           — Fijo, cavalgad e id a librar este concejo, e por vengar la muerte de vuestro hermano Pedrarias.

Entonce le dijo Diego Arias:

— Señor, por esso só aquí venido.

E estonce le bessó la mano e el padre le dio la bendición. E luego fue



tomar sus armas, e cavalgó en su cavallo e fuese para el campo. E don Diego  
35 Ordóñez comiera ya dos sopas e beviera un vasso de vino aguado e, después,  
entró en el campo. E los fieles los metieron así como avían de fazer e saliéronse  
fuera del campo luego. E ellos abaxaron las lanças, e dexáronse correr el uno  
para el otro e diéronse muy grandes lançadas. E anduvieron así por el campo,  
dándose mucho a menudo golpes adeñalados. E así andaron una pieça del día  
40 por el campo. E las lanças eran ya quebradas e andávanse dando a las espadadas.  
E don Diego Ordóñez, veyendo que se iva el día quanto podía, dexose correr  
contra el otro con gran pessar que avía porque tanto se tenía. E firiolo por gran  
fuerça de coraçón por cima del yelmo e el golpe fue ferido en derecho. E cercole  
el yelmo e la cabeça por medio fasta las espaldas e, en pasando por el caxco,  
45 cayó el otro muerto en tierra. Entonce fue tomar don Diego Ordóñez la vara e  
dijo contra don Arias:

— Enbiad acá otro fijo, ca ya este muerto es.

E estonce lo levaron los fieles a la tienda e fuéronle dar de comer e de  
bever así como de primero. E, desque comió e bebió, diéronle otras armas e  
50 otro cavallo.

#### CAPÍTULO CDIV

Cómo don Diego Ordóñez lidió con Rodrigo Arias, fijo de don Arias Gonçalo

Cuenta la estoria que don Arias ovo muy gran pessar e saña de sus fijos.  
E llamó luego otro fijo que avía nombre Rodrigo Arias, que era muy valiente  
cavallero e muy esforçado. E era el mayor de los hermanos, e fuera en muchos  
torneos e era mucho aventurado. E díjole:

5           — Fijo, ruégovos que vayades lidiar con don Diego por salvar a la  
infante, vuestra señora, e a vós, e al concejo de Çamora e por vengar la muerte  
de vuestros hermanos. E, si los vós librardes, fuestes en buen punto nacido.

E Rodrigo bessole la mano e díjole:

— Padre, mucho vos agradezco quanto me avedes dicho, e sed cierto que  
10    los salvaré o prenderé muerte.

Desí armáronlo luego e el padre diole su bendición. E fuese para el  
campo e los fieles tomáronlo por las riendas. E metiéronlos dentro, e saliéronse  
los fieles afuera e ellos dexáronse ir el uno para el otro. E don Diego erró el  
golpe, mas non lo erró Rodrigo Arias, ca le dio muy grande lançada que le falsó  
15   el escudo, e quebrantole el arçón de la silla delantero, e fízole perder las  
estriberas e abraçosse a la cerviz del cavallo. Mas, como quier que don Diego  
fuesse muy maltrecho del gran golpe, esforçosse muy bien, e fue contra él muy  
bravamente e diole un *tan gran* golpe que quebró la lança en él. E falsole el  
escudo, e la loriga e las otras armaduras, e lançole el fierro por la carne e metió  
20   luego la mano al espada. E dábanse muy grandes golpes. E don Diego dio una  
tan gran ferida a Rodrigo Arias que le cortó el braço siniestro bien fasta el  
hueso. E Rodrigo Arias, quando se sentió tan mal ferido de muerte, dexó las  
riendas del cavallo, e tomó la espada con ambas las manos e diole una tan gran  
ferida así que le corto la meitad de la cabeça del cavallo. E el cavallo, como se  
25   sintió ferido, començó a fuir atán dessatentadamente que sacó fuera del campo a  
don Diego. E Rodrigo Arias, yendo empós d'él, don Diego quisíerose tornar al  
campo para lidiar, mas non quisieron los fieles nin lo tovieron por bien de julgar  
más en esta razón si eran vencidos los çamoranos o non. E d'esta guissa fincó el  
pleito.

30 Mas agora dexa la estoria de fablar d'esto e torna a contar del rey don  
Alfón.

CAPÍTULO CDV

Dize el cuento que, después qu'el rey don Alfón llegó a Çamora, mandó  
fincar sus tiendas en el campo de ende. E ovo luego su consejo con la infante, su  
hermana doña Urraca, que era dueña mucho entendida. E desí enbió sus cartas  
por toda la tierra que viniesen a fazer cortes e a recibillo por señor. E, cuando  
5 los leoneses e los gallegos sopieron de cómo veniera el rey don Alfonso, su  
señor, fueron muchos alegres. E veniéronse para él a Çamora, e recebiéronlo por  
señor e con tal condición: que jurasse si fuera consejero en la muerte del rey don  
Sancho. Pero que ninguno non le quiso tomar la jura sinon Ruy Díaz, meo Cid,  
que le non quiso bessar la mano ante nin recibillo por señor fasta que le fizo la  
10 jura.

CAPÍTULO CDVI

Cuenta la estoria que, cuando el rey vio que le non quería bessar la mano  
nin recibillo por señor como todos los otros fizieron, dijo:

— Amigos, pues me todos bessastes la mano —e me recibistes por señor  
e por rey e me otorgastes señorío—, querría que sopiésedes del Cid, por qué me  
5 non quiere bessar la mano nin recibir por señor, ca yo siempre le faré merced  
ansí como prometí al rey, mi padre, cuando lo encomendó a mis hermanos e a  
mí.

Entonce se levantó el Cid e dijo:

— Señor, todos quantos aquí vedes, todos, tienen sospecha que, por  
10 vuestro consejo mataron al rey don Sancho, vuestro hermano. E yo, por ende,  
vos digo que si non fizierdes salva d'esto, así como es derecho, que nunca vos  
bessaré la mano nin vos recibiré por señor.

E el rey dijo luego:

— Don Cid, mucho vos agradezco quanto me dezides. E aquí ruego a  
15 Dios e a la Virgen santa María que, si nunca lo mandé nin me plugo d'ello, que  
tal muerte muera qual él murió, pero que me forçará el mi regno. E, por ende,  
vos ruego e pido a todos, como a buenos cavalleros e vassallos, que me  
aconsejedes cómo me salve de tal fecho.

E dixéronle los altos ombres que jurase con doze de sus vasallos que  
20 venieron con él de Toledo en la iglesia de santa Águeda de Burgos e que, d'esta  
guissa, sería salvo. E mucho plugo al rey d'esto que los ombres buenos  
mandaron.

CAPÍTULO CDVII

Cómo el rey fizo jura en Burgos, e los doze cavalleros con él

Dize el cuento que el Cid dijo a don Alfonso:

— ¿Vós venides a jurar por la muerte del rey don Sancho, mi señor, que non fuestes consejero de su muerte?

Dixeron ellos non.

5 — Pues si ende sopistes parte o mandado, tal muerte murades como él murió.

E el rey mudóssele la color. Pero dijo «amén». E el rey fue muy sañado contra el Cid e díjole:

10 — Ruy Díaz, ¿por qué afincades tanto? Maguer que oy me perjurades, cras me bessaredes la mano.

E el Cid le respondió:

— En como nos fizierdes algo —ca en otras tierras soldadas dan a los cavalleros— *así* farán a mí quien me quisiere por vassallo.

Mucho pessó al rey de lo que el Cid dezía e desamolo de allí adelante.

CAPÍTULO CDVIII

Cómo el rey don Alfonso fue señor de los regnos, e como se el rey don García movió a fazer en el regno de León e cómo llevó d'ellos grandes robos

Dize la estoria *que* tanto que el rey ovo hecha la jura, fue señor de los reinos sin contienda: de Castilla, e de León e de Portugal *pusso* corona en la cabeça. E esto fue en la era de mil e ciento e ocho años, e andava el año del imperio de Anrique en veinte y seis años, e del papa Alixandre en siete, e el  
5 reino de Felipe en onze años.

E entonce començó a reinar don Alfonso e reinó cuarenta e tres años. E este fue el rey don Alfonso —el que llamaron el Bravo— de las particiones. E este rey don Alfonso, en comienço de su reinado, mandó llamar a la infante doña Urraca porque era mucho de buen entendimiento. E todo lo que avía de fazer e  
10 endereçar en el reino fazíalo por su conssejo d'ella pero que gelo tenían todos por mal. Según cuenta el arçobispo don Rodrigo, este rey don Alfón fue muy bueno, e mantovo bien los reinos e cueradamente así que todos los altos ombres e los otros de su señorío bevían en sosiego e en paz, así que non tomava uno armas con otro, ca el rey era muy bravo e non fallaría quien le osase fazer enojo.  
15 E en quanto él reinó, nunca los de su señorío ovieron de fazer servidumbre a ombre del mundo. E este fue aconsejador de lágrimas e acrecentador de la Santa Fee e todos fueron d'él aconsejados fasta que murió. E amava mucho a Dios e por esto acabava todos sus fechos que començava. E este rey fizo las puentes que ha desde Logroño fasta Santiago e, seyendo bueno e verdadero, non le  
20 escaeció el amor que avía de Toledo, e del rey e de su fiyo. E ayudávalos e defendíalos siempre de quien quier que contra ellos quería ir.

E, en este año qu'él reinó, mataron al rey de Francia e Navarra en Peñaleón.

CAPÍTULO CDVIX

Cómo fue casado e cuántas vezes este rey don Alfonso<sup>326</sup>

Cuenta la estoria que este rey don Alfonso ovo seis mugeres de bendiciones.

La primera fue doña Inés e non ovo d'ella fijo nin fija.

La segunda fue doña Costança, de quien ovo una fija que ovo nombre  
5 doña Urraca Alfonso. E fue muger del conde don Remón de Tolossa, fijo que fue del conde don Alfonso Jordán. E ovo en ella doña Sancha e don Alfonso, que fue después emperador d'España. E esta doña Sancha non quiso casar e fue en romería a Ultramar. E estando en el espital del templo —serviendo a Dios, e a los pobres, e a los lazerados siete años por el amor de Dios—, nunca quiso venir  
10 fasta que Nuestro Señor le fizo merced, que dio fuego en la su lámpara, nueve sábados ante de Pascua Mayor, dos ángeles. E esto fue cosa verdadera. E d'esta doña Sancha diremos adelante más del su fecho en el lugar que conviniere mejor.

La tercera fue doña Teresa<sup>327</sup> e non ovo d'ella fijo nin fija.

15 La cuarta muger fue doña Issabel, fija del rey don Lois, en que fizo a doña Sancha —que fue muger del conde don Rodrigo— e doña Elvira —muger que fue de Orgel, señor de Galizia, que fue ermano de Ruberto, fijo del conde de Longavilla. E este viene de Lombardía e ganó a Cecilla e Pulla, e Calabria e Campaña.

20 E la quinta muger fue doña Beatriz, fija del emperador de Alemaña, e non ovo d'ella fijo nin fija.

---

<sup>326</sup> Este capítulo refiere seis matrimonios para Alfonso VI de León, pero sólo los de Inés de Aquitania y Constanza de Borgoña a parecen fielmente constatados en la mayoría de fuentes históricas. Se altera el nombre de su tercera mujer (Teresa por Berta) y el cuarto matrimonio con Zaida aparece, sí, en Rodrigo Jiménez de Rada, pero no en la *Crónica najerense* y el *Chronicon mundi*, donde se indica que fue su concubina, no su esposa.

<sup>327</sup> Berta de Toscana.

## CRONICA DE 1344

La sesta muger fue la Çaida de que nós contaremos por el estoria adelante.

### CAPÍTULO CDX

Dize el cuento que el rey don Alfón ovo una barragana que ovo nombre doña Ximona Muñiz. E fue buena dueña, e fizo en ella una fija que ovo nombre doña Elvira, que fue muger del conde don Remón de sant Gil de Proencia, *que* era tuerto de un ojo.

5           E este conde fizo en ella a don Alfón Jordán. E ovo este nombre porque fue bautizado en el río Jordán, ca ella fuera allá con su marido a *Ultramar* en tiempo de Santo *Urbano* con grande hueste. E cuenta la estoria que passó allá de Francia. E este conde era uno de los doze cabdillos e mayores que ganaron, e conquistaron Tripol e cercaron Jerusalem e Antiocha —e esto fue cuando el papa  
10 Santo *Urbano* mandó primeramente poner cruz en el costado diestro—. E otrosí, de aquella Ximona Muñiz, ovo una fija que ovo nombre doña Teresa, que fue casada con el conde don Anrique e ovo d'ella a don Alfón, el primero rey que fue de Portugal como adelante oiredes.

### CAPÍTULO CDXI

Dize el cuento que en el segundo año que el rey don Alfón el seteno reinó —en la era de mil e ciento e nueve años—, *el* rey de Toledo avía guerra con el rey de Córdoba —e fazíale muy gran daño en la tierra e cerco en Toledo—. E súpolo el rey don Alfón, e mandó llegar sus gentes, e sacó su hueste de coraçón



5 muy grande e fue ayudar al rey de Toledo. E el rey de Toledo, cuando lo supo,  
 fue mucho espantado, cuidando que iva sobre él e que quería pasar la jura e  
 la postura que con él avía. E ovo muy gran miedo e enbiole a dezir al rey don  
 Alfón que se acordase del pleito que con él avía e de la onra que le fiziera, e que  
 le rogava —e le pedía por merced— que oviese paz con él. E el rey don Alfón  
 10 detovo los mensajeros, que los non dexara ir nin les quiso enviar dezir nenguna  
 cossa e fuele entrando por la tierra non le faziendo daño ninguno. E, cuando  
 llegó a Olías, fizo ir sentar su hueste. E el rey de Córdoba, cuando supo que  
 venía el rey don Alfón, tirose de sobre aquella cerca fuyendo. E los de la villa  
 salieron a él e fiziéronle muy gran daño en la rastra.

## CAPÍTULO CDXII

Cómo el rey don Alfonso fue a Toledo e de la honra que le allá fue fecha

Cuenta la estoria que, desque el rey fizo sentar su hueste en Olías, mandó  
 llamar los mensajeros del rey de Toledo, e tomó cien cavalleros consigo e fuesse  
 con ellos para Toledo. E, cuando llegó a la puerta de Vissagra, mandó a los  
 mensajeros que ivan con él que lo fiziesen saber al rey. E el rey, cuando lo supo,  
 5 non atendió bestia en que fuese. E fuese de pie contra él mas, cuando él salió del  
 palacio, el rey don Alfón llegava al alcáçar. E fuéronse abraçar ambos los reyes e  
 el rey moro començó de abraçar e de berrar en los ombros con grande alegría  
 que avía con el rey. E essa noche folgó hý el rey don Alfón. E fablaron ambos de  
 consuno e fízole mucha onra. E el rey moro le agradeció mucho lo que contra él  
 10 fiziera, e la gran lealtad que le toviera e cómo se nembrara de la postura que con  
 él avía. E toda aquella noche ovieron muy gran plazer e mucho *solaz todos* los  
 de la cibdad de Toledo, por el muy grande amor que avían a su señor e por lo de  
 don Alfons. Mas muy grande fue la tristeza que ovieron los de la hueste por el

rey, su señor. E tovieron que fiziera muy gran locura en se meter así en poder de los moros.

CAPÍTULO CDXII.

Cómo el rey don Alfonso renovó la jura con el rey de Toledo

Cuenta que en otro día, muy gran mañana, rogó el rey don Alfón al rey de Toledo que fuese con él e que vería cómo venía para le ayudar. E cavalgaron ambos con muy pocas compañías e fuéronse para Olías, donde estava la hueste de los cristianos. E, cuando vieron su señor, ovieron ende con él gran plazer. E  
5 venieron contra él la hueste toda e el rey moro tomó gran plazer. E, desde que fue ora, asentáronse a comer en la tienda del rey don Alfón. E, estando comiendo, mandó el rey don Alfonso, mucho en poridad, armar quinientos cavalleros que cercassen la tienda en derredor. E el rey moro, cuando vio los cavalleros armados e la tienda cercada aderredor, ovo muy gran miedo e preguntó al rey  
10 qué quería aquello ser. E el rey don Alfón díjole que comiesse e que después lo saberían. *Al final, después que comieron, díjole el rey don Alfón:*

— Vós me fezistes jurar e prometer, cuando me tovistes en Toledo, que nunca vos de mí veniesse mal. E agora, pues vós sodes en el mi poder, quiero que me quitedes la jura e pleito que fize conbusco.

15 E el rey moro díjole que le plazía e diolo por quito por tres vezes. E, desde que esto fue fecho, mandó el rey traer los Santos Evangellos e dijo al rey de Toledo:

— Pues que vós agora en mi poder sodes, quiérovos yo jurar e prometer de nunca ir contra vós nin contra vuestro fijo e de vos ayudar contra todos los  
20 ombres del mundo. E fágovos esta jura porque avía razón de quebrantar la otra que vos fize en vuestro poder. Agora non averé razón de quebrantar ésta, pues que vós sodes en mi poder e que puedo de vós fazer lo que me quisiere.

Entonce pusso las manos en los evangellos, e juró de nunca ir contra él nin contra su fijo e de lo ayudar contra todos los ombres del mundo. E, desde  
25 esto firmó, díjole que quería ir fazer algún mal a los moros escontra Córdoba por los panes que le fizieran perder. E mandó a los cavalleros que se fuesen para sus posadas.

Mucho fue alegre el rey de Toledo por lo que el rey don Alfón le fizo e por la muy gran lealtad que le mostró contra él. E essa noche folgaron en uno  
30 departiendo en grandes fechos. E, en otro día, fuese el rey para Toledo mucho alegre e el rey don Alfón fincó hý.

### CAPÍTULO CDXIII

Cuenta la estoria que, otro día de gran mañana, mandó el rey don Alfón mover la hueste contra Córdoba. E fue el rey de Toledo con él. E corrieron la tierra, e quemaron muchas villas e muchas aldeas, e estroyeron muchos castillos, e robaron cuanto fallaron e tornáronse con muy grandes ganancias para sus  
5 tierras. E, de allí adelante, non quiso el rey de Córdoba fazer mal nin guerra al rey de Toledo.

## CRONICA DE 1344

### CAPÍTULO CDIV

Cómo el rey don Alfonso fue correr tierra de moros

Dize el cuento que, en este mismo año, sacó el rey don Alfón muy grande hueste contra los moros, e quemoles la tierra, e estragó cuanto falló e tan grande miedo metió en ellos que todos los moros d'España le dieron trebuto.

5 E del tercero año que reinó el rey don Alfón non fallamos nenguna cossa que de contar sea que la estoria pertenece, sinon que en este año murió el papa Alexandre, e fue puesto en su lugar Grigorio e fueron con él ciento e sesenta apostóligos.

10 E en este año lidió el Cid con un cavallero de los mayores de Navarra que llamavan Sancho García. E venciolo e matolo. E lidiaron sobre un castillo que á nombre Pazluenga e sobre otros dos castillos. E venció el Cid e cobró el rey los castillos. E, después d'esto, lidió un moro con el Cid que llamavan Zaras, que era buen cavallero, en Medina Çalén. E venciolo e matolo.

### CAPÍTULO CDXV

Cómo el rey don Alfonso enbió al Cid por las parias a Sevilla

5 Andados cuatro años que reinó el rey don Alfón, que fue en la era de mil e ciento e cuatro años, enbiolo el rey al Cid por las parias al rey de Sevilla e de Córdoba. E el rey de Sevilla e el rey de Córdoba avían estonce muy gran guerra con el rey de Granada. E con el rey de Granada eran algunos ricos ombres de Castilla: el conde don García Ordóñez, e Fernán Sánchez —yerno del rey de Navarra—, e Lope Sánchez —su hermano— e Diego Pérez —uno de los mayores ombres de Castilla—. E ayudávanlo quanto podían e fueron sobr'el rey

de Sevilla. E el Cid, cuando lo supo, pessole mucho porque era vassallo del rey don Alfón e enbioles a dezir que non estodiessen sobre el rey de Sevilla nin le  
10 destruyesen la tierra por el deudo que avía con el rey don Alfón, cuyos vassallos eran. E, si non, que el rey don Alfón gelo ternía a mal e, a la cima, que ayudaría a su vassallo. E el rey de Granada e los ricos ombres non dieron por esso nada, e entraron por la tierra del rey de Sevilla fasta Cabra quemando e estragando quanto fallavan. E el Cid, cuando lo supo, ayuntó el poder que pudo  
15 aver de cristianos e fue contra carrera. E el Cid tomó d'esto ellos. E el rey de Granada e los que con él andavan enbiáronle a dezir que non saldrían por él de gran saña e ovo de ir contra ellos. E ovo de ser así que lidió con ellos e venciolos. E duró la batalla desde ora de tercia fasta las vísperas. E morieron y muchos de la parte del rey de Granada. E, a la cima, venció la batalla el Cid e  
20 fízolos fuir del campo. E fue preso el conde don Garci Ordóñez, e Lope Sánchez, e Diego Pérez, e otros muchos cavalleros e mucha otra gente así que non avía cuento en los moros que hý morieron. E, la batalla vencida, mandó el Cid a los suyos que robassen quanto fallasen. E cobraron hý grandes averes. E tobo aquellos ricos ombres pressos tres días e desí mandolos soltar. E el Cid tornose  
25 *con muy* grande hueste e con muy grandes riquezas para el rey de Sevilla, que lo recibió muy bien, e que le fizo mucha onra e diole muy ricas parias e muy complidas. E el Cid tornose luego para Castilla muy rico e mucho onrado. E el rey recebiolo muy bien e fincó d'él por muy pagado de lo que fiziera. E por estas buenas andancias que avía el Cid de cada día muchos le querían mal con envidia  
30 e mezclávanlo con el rey.

CAPÍTULO CDXVI

Cómo el rey don Alfonso fue correr otra vez tierra de moros

Cuenta la estoria que, después d'esto, que juntó el rey su poder muy grande e fue sobre los moros. E el Cid avía de ir con él. E adoleció, e non pudo ir allá e fincó en la tierra. E el rey entró por tierra de moros, e estragó d'ellos muchos, e tomoles muchas tierras, e fízoles mucho mal e andudo por el

5 Andaluzía faziendo lo que quería. E, con el gran daño que recebían, ayuntosse de la otra parte muy gran poder de moros. E entraron por la tierra, e cercaron el castillo de Gormaz e fiziéronle mucho mal en la tierra. E, en todo esto, iva el Cid esforzando e, que oyó d'él gran daño de los moros, pessole mucho, e juntó su gente essa que pudo aver e fue contra ellos. E los moros, cuando lo sopieron

10 como venía el Cid contra ellos, non lo osaron atender e fuyeron. E el Cid fue empós d'ellos fasta Guadalquivir. E toda la tierra quemó e estragó quanto falló fasta Toledo, así que non fincó nenguna cosa que non fuesse estragada. E cativó muchos moros, de guissa que fueron bien seis mil entre ombres e mugeres de los moros empós que fuera. E desí tornose mucho onrado él e los otros que

15 con él fueron.

CAPÍTULO CDXVII

Cómo fue mesclado el Cid con el rey don Alfonso e cómo lo echó de su tierra

Dize el cuento que, cuando el rey de Toledo oyó dezir el muy gran daño que avía recibido del Cid, pessole mucho e enbiose d'él a querellar al rey don Alfón. E el rey, cuando lo supo, pessole ende mucho. E los ricos ombres que lo desamavan al Cid ovieron razón para le buscar mal con el rey deziéndole:

5           — Señor, de mala guissa quebrantó vuestra verdad e la paz que avíades con el rey de Toledo que vos tanto amava. E esto non lo fizo él sinon por que se juntassen tantos de moros e vos matassen acá.

E el rey fue muy sañudo contra el Cid —ca le quería gran mal por la jura que le tomara—. E vínose para Castilla afincadamente e llegó a Burgos. E, como  
10 llegó, enbió luego pora el Cid que se viniese ver con él. E el Cid sabía muy bien cómo era mezclado con el rey e vínose cuanto pudo. E el Cid quisiera berrar la mano al rey. E el rey non gela quiso dar e díjole muy sañudamente:

— Salidvos de mi reino.

E el Cid dio de las espuelas a un majo en que estava, e saltó en una su  
15 tierra que era su heredad e díjole:

— Non esté en lo vuestro, mas antes esté en lo mío.

E el rey le dijo:

— Salid de los mis reinos luego sin otro alongamiento nenguno.

E el Cid le dijo:

20           — Señor, datme plazo de treinta días a que salga de la tierra, ansí como es derecho de los fijosdalgo.

E él dijo que lo non faría, sinon desde aquel día fasta nueve días le saliese de la tierra o, si non, que él le iría a buscar. E d'esto plugo mucho a los

25 condes mas pessó mucho a los de la tierra. Mas allí se partió el rey del Cid d'esta guisa.

CAPÍTULO CDXVIII

Cómo el Cid guisó cómo se fuese de la tierra del rey don Alfonso

Cuenta la estoria que el Cid enbió sus cartas a sus amigos, e a sus parientes e sus vasallos. E díjoles su quejumbre como le mandava el rey salir de la tierra. E díjoles:

5 — Amigos, quiero saber de vós cuáles queredes ir comigo. E los que comigo quissierdes ir agradecérvoslo he e de Dios averá buen galardón. E los que quisierdes fincar, plázeme. E don Álvar Fández dijo:

— Yo con vós me quiero ir.

10 E los otros dixeron que lo servirían *esso* mismo todos e que non avía hý tal que se escussase de su servicio. E el Cid llamó luego a Martín Antolínez, su sobrino —fijo de Ferrant Díaz, su hermano—, e salió con él a departir. E díjole:

— Mirad Antolines, idvos para Burgos e fablad con algunos judíos de los mayores meneos<sup>328</sup>, que se vengan luego para mí —ca el Cid solía fazer sus maneras con ellos—.

E díjole:

---

<sup>328</sup> meneo: trato, comercio.



15 — Yo quiéroles fazer un engaño por razón de aver d'ellos algo para este tiempo que dé a los que fueren conmigo. E, si me Dios diere consejo, yo les desfaré este engaño.

En cuanto Martín Antolínez fue a Burgos, mandó el Cid tomar dos arcas muy bien cobiertas e bien clavadas e mandolas fenchir de arena. E encima  
 20 pusieron muchas piedras preciosas e pieça de aljófar e cobriéronlas de sendos guadameciles. E, en cuanto legaron los judíos, díjoles que tenía allí grande aver en oro, e en aljófar e en piedras preciosas. E en cómo lo mandava el rey salir de la tierra, e cómo non podía llevar consigo tan gran pesso por quanto non tenía tamaño plazo del rey. E que les rogava que le prestassen algún aver amonedado  
 25 sobre aquellas arcas que avía menester. E los judíos eran muy ricos e fiávanse mucho del Cid porque nunca fallaron en él mentira de cossa que le oviesen de dar nin de tomar.

CAPÍTULO CDXIX

Cuenta la estoria que los judíos recibieron las arcas con tal condición que las guardassen fasta un año. E, si las non quitasse a este plazo, que las abriesen e que se entregassen de lo que le emprestaván, e de la ganancia que avían de aver e lo ál, que gelo guardarían. E, la abenencia fecha, emprestáronle trezientos  
 5 marcos de oro e trezientos de plata. E d'esto fizieron muy firmes cartas que les convenía a ellos. Entonce mandaron traer las arcas, e leváronlas para Burgos e diéronle todo el aver a Martín Antolínez. E, desde que el Cid tomó el aver, movió luego de Bivar con sus amigos para sant Pedro e fuesse camino de Burgos. E, cuando el Cid vio los sus palacios destróidos e sus gentes e los portales  
 10 estragados, tornose contra Oriente. E fincó los inojos e dijo:

— Santa María, Madre de Dios, Señora, dame poder para amparar la Fee Católica e yo pueda destroír los enemigos e ganar d'ellos por que fago a mis amigos e a los que comigo vienen.

Entonce levantosse e llamó a don Álvar Fándiz e díjole:

15 — Primo, mandat castigar essas gentes non fagan mal, ca non an culpa los pueblos del mal que faze el rey, e non fagan mal en la tierra.

Entonce demandó el Cid bestia para cavalgar. E, *en queriendo cavalgar*, dijo una vieja:

— Ve en tal ora que quanto fallares ante ti todo estragues.

20 E el Cid, con este probervio, cavalgó que se non quiso más detener. E salieron de Bivar. E cató agüeros e vio una corneja siniestra que dezía que tornaría a su tierra con onra e con bien. E dijo:

— Quiero que sepades tanto de mi fazienda: con la merced de Dios, que tornaremos a Castilla con muy grande onra e con muy gran ganancia.

25 E, desque llegó a Burgos, el rey nin los que eran con él non lo fueron a recibir porque gelo defendiera el rey. *E el Cid* mandó fincar sus tiendas en la *glera*. En ese día diole de comer Martín Antolínez *lo* que ovo menester e essa noche albergaron en aquel lugar.

## CRONICA DE 1344

### CAPÍTULO CDXX

Cómo el Cid llegó a San Pedro de Cardeña e cómo partió su aver

Cuenta la estoria que, en otro día de gran mañana, mandó el Cid alçar sus tiendas. E mandó tomar cuanto ganado falló fuera de la villa así de ánsares como de otras cossas. E fue su passo fasta que llegó a San Pedro de Cardeña, adonde avía enviado la muger e las fijas. E, cuando vio que non salía ninguno  
5 empós d'ellos, mandó tornar la pressa para Burgos. E doña Ximena e sus fijas salieron contra él. E las fijas bessáronle la mano e el abad don Sancho recebiolo muy bien.

E otro día de mañana fabló el Cid con el abad —que era ombre de santa vida— e díjole toda su fazienda. E díjole como le quería dexar la muger e las  
10 fijas en encomienda e rogole como amigo que le fiziese mucha onra. E el abad prometiógelo de lo fazer. Entonce el Cid mandole dar cincuenta marcos de plata en moneda e a doña Ximena cien marcos de oro para su despensa. E rogó al abad que le diese lo que oviese menester e qu'él gelo pagaría muy bien. E el abad prometiógelo de lo fazer así.

### CAPÍTULO CDXXI

Cómo el Cid salió de tierra del rey don Alfonso e de los fechos que fizo

Cuenta la estoria que muy grande fue el pessar que ovieron en Castilla porque el rey echava al Cid del reino. E fuéronse para él muchos onrados ombres, e muchos fijosdalgo de Castilla e otras gentes muchas. E llegaron a él a Sant Pedro. E recebiolos el Cid muy bien e plúgole mucho con ellos. E ese día

5 folgaron en aquel lugar. E allí partió todo su aver muy bien con todos e dio a cada uno según el ombre que era. E eran ya passados los siete días. E mandó dar cevada, e partiose de su muger e de sus fijas e andudo toda la noche. E en otro día fue a yantar a Espinaco de Can e, estando hý, llegóssele una compañía de gentes. E otro día partió de allí, e pasó a Duero por barcas e fue possar sobre  
10 Farevola. E esa noche, yaziendo dormiendo, vino a él un ángel en vission que le dijo:

— Ve e no temas, Cid, nada, que siempre te irá bien mientras *bivieres*. E cobrarás cuanto quissieres e serás siempre rico e onrado.

E el Cid salió luego de la cama. E fincó luego los inojos e agradeciό mucho a Dios la merced que le fazía. E, otro día de mañana, passó la sierra de Miodes que yazía a diestro de Atiença, que era de moros. E, ante que el sol saliese, mandó fazer alarde por saber qué gente levava. E falló que eran trezientos cavalleros e bien tres mil peones. E el Cid díjoles:

— Amigos, cavalguemos e vayamos allende la sierra e saldremos de la  
20 tierra del rey don Alfón, que oy es el plazo de nueve días a que avemos de salir de la tierra E, después quien nos quisiere buscar fallarnos ha en el campo.

## CAPÍTULO CDXXII

Cómo el Cid ganó Castro después que fue fuera de la tierra del rey don Alfonso

Cuenta la estoria que todos fizieron como les el Cid mandó, en guissa que passaron la sierra de noche e possaron al pie d'ella por tal que non fuessen

descobiertos. E estovieron hý fasta la tarde. E mandó dar cevada de día. E andudieron toda la noche en guissa que llegaron a un castillo que avía nombre  
 5 Castrejón, que yaze sobre Fenares. E el Cid fincó hý en celada e mandó a don Álvaro Fañes que se fuese con dozientos cavalleros, e que corriesen fasta Guadalfajar e Alcalá, e que troxiesen cuanto fallasen, de guissa que lo non dexasen de fazer por miedo del rey don Alfón nin de los moros e que, si menester oviese ayuda, que gelo enbiase dezir. E don Álvaro Fañes fizo como le  
 10 el Cid mandó. E el Cid fincó hý. E, a la mañana, los moros de Castrejón, non sabiendo nenguna cossa d'esto, abrieron las puertas del castillo e salieron para ir a sus labores. E, así como salían, *el* Cid salió de la celada e corrió todo el lugar, e mataron muchos moros, e tomaron muchos ganados, e endereçaron a la puerta del castillo, e entraron de vuelta con los moros que allá entraron, feriendo e  
 15 matando en ellos, en guissa que ganaron el castillo. E fallaron hý mucho oro e mucha plata. E otrosí don Álvaro Fañes corrió toda la tierra —ansí como le fue mandado—, e fizo gran mortandad en los moros e traxo muchos ganados e muchos cativos. E el Cid, cuando lo sopo como venía, saliolo a recibir. E loó mucho a Dios e mandó ayuntar el algo que él ganara en el castillo e lo que Álvaro  
 20 Fañes traía. E dijo:

— Cormano, tengo por bien que de todo esto tomedes vós el quinto, ca lo merecedes muy bien.

E don Álvaro Fañes agradeciógelo mucho. E non lo quiso tomar e dijo contra él:

25 — Cid, vós lo avedes más menester para mantenernos a nós todos.

E estonce el Cid enbió a dezir al rey que ansí sabía él de servir a señor.

Muy bien pareció al Cid lo que ganó con los suyos, en manera que todos los suyos fueron pagados. E el Cid non avía a quién vender el su quinto, e enbió dezir a los moros de los lugares donde fuera aquella cavalgada, que gela  
30 viniessen comprar. E a los moros plugo mucho, *e so* el su seguro veniérongelo a comprar, e diéronle por el su quinto tres mil marcos de plata por los cativos e por los ganados e pagávangelo todo en tres días. E fueron todos bien ricos e bienandantes.

CAPÍTULO CDXXIII

Cómo el Cid fizo mucho mal en tierra de moros e como les tomó Alcondel

Cuenta la estoria que, estando el Cid en aquel castillo, fizo ayuntar todos los ombres buenos que hý eran e díjoles:

— Amigos, non me semeja que en este lugar podamos aver morada: la primera porque en el castillo non ha agua ascondida *e la otra* porque los moros  
5 d'este lugar son vassallos del rey don Alfón. E si sopiere que aquí somos, verná sobre nós con todo su poder e con el de los moros. E non será aguissado de lo nós aquí atender, ca él es ombre poderosso e de gran coraçón. E por ende vos ruego, amigos, que non tengades por mal esto que vos digo. E, si por bien  
10 tuvierdes, dexemos este castillo en esta manera: finque hý alguno de los moros que nós tomemos cativos, que lo tenga de nuestra mano, ca non es bien de levar moros cativos en nuestra rastra, mas que andemos los más aforrados que podiéremos como aquellos que andan con ira de su señor e an de bevir por armas a mucho peligro.

Mucho plugo a todos de lo que el Cid dijo. E ordenó el fecho del

15 castillo en esta manera que *dicho* es. E desí mandó guissar como se fuesen de  
allí. E los moros fincaron en el castillo con este pleito e fueron d'él muy pagados  
de la merced que les fazían. E otro día, de gran mañana, cavalgó el Cid con  
todos los suyos contra Fenares e llevaba su seña alçada. E llegaron a las cuevas  
de Ungría a par del río de Sarazo, e fueron alvergar ante Refarga e Centina,  
20 astragando toda la tierra e faziendo muchas muertes como estava la tierra segura.  
E otro día movieron dende e, yendo la foz ayusso la seña alçada, passaron por a  
par de Orta e fueron possar sobre un otro redondo cerca del río de Salón por tal  
que les non pudiessen vedar el agua, ca asmó que ganaría de allí Alcocer.  
Después que allí fue apossentado, fue ver Alcocer si la podería por alguna guissa  
25 ganar. E los moros fablaron con él que le darían sus parias e que les non fiziese  
mal nin daño en la tierra. E él non lo quiso fazer e tornose a su real. E el Cid  
estando allí fueron las nuevas por la tierra como lo echara el rey don Alfonso del  
reino e cómo andava faziendo mucho mal a los moros. E, cuando lo sopieron los  
de Calatayud, e los d'Arota e de las otras tierras aderredor pessosles mucho.

CAPÍTULO CDXXIV

Cómo ganó el Cid Alconcer por arte de feroso saber de guerra

Cuenta la estoria que estudio allí el Cid quinze semanas faziendo mucho  
mal a los moros. E, desde vio que non podía aver el castillo, mandó mover su  
gente como que iva fuyendo e mandó dexar las *tiendas* en el real. E començaron  
de ir ayusso su seña alçada, faziendo en finta que fuían. Los moros de los  
5 castillos, cuando esto vieron, ovieron muy gran plazer e començaron de bolver a  
ellos muy fuertemente deziendo:

— ¡Fuyendo van aquellos! Ca les falleció las viandas e non pueden levar las tiendas.

E ovieron su acuerdo como fuesen empós d'ellos e dixeron:

10 — Vássenos la ganancia. E, si lo saben los de Turel ante que nós, suya será la pro e la onra e nós averemos ende nada nin cobraremos nenguna cossa de cuanto mal nos an fecho.

E con este alboroto tan grande salieron tras ellos quien más podía correr, dando grandes bozes e grandes baladros. E tan de corazón lo fizieron que non  
15 fincó nenguno en el castillo. E salieron empós ellos a muy gran priessa e el señor d'ellos denostando muy mal a sus compañas.

E el Cid iva toda vía fuyendo e defendiendo que non tornassen nenguno fasta que fuessen bien alongados. E, desde el Cid entendió que eran bien alongados e que los moros non se podían acoger, mandó bolver la su seña contra  
20 ellos, e mandolos ferir muy de rezio en guissa que fueron mal desonrados e desbaratados. E morieron hý muchos d'ellos e otros fueron vencidos. E los del Cid, feriendo e matando en ellos, e los moros yendo vencidos. E adelantose el Cid con los bien cavalgados. E tomaron la puerta del castillo e fue gran mortandad en los moros. E los cristianos entraron de vuelta con ellos en el  
25 castillo. E Pero Vermúdez pusso la seña en el más alto lugar del castillo. E estonce el Cid fincó los inojos en tierra, e agradeció a Dios la merced que le fiziera e dijo a los suyos:

— Amigos, ya mejoraremos las possadas e las camas. Empero, como yo cuido, grande es el aver que yaze en este castillo. E id agora todos tomar  
30 possadas. E prendet los moros que hý fallardes e non los matedes de aquí en



adelante, que mejor será nos sirvamos d'ellos. E ellos mostrarnos han los averes que tienen escondidos.

E mandó luego ir por las tiendas que fincaron en el real.

CAPÍTULO CDXXV

Cómo ganó el Cid Alconcer por arte de fermoso saber de guerra

Dize el cuento que, cuando esto oyeron los de Tieça, e de Calatayud, e de Doraca e de Molina, pessoles mucho temiéndose de aquello mesmo. E enbiaron luego sus mandaderos al rey de Valencia, su señor, cómo a uno *a* que llamavan Ruy Díaz, el Cid, que echara el rey don Alfón de su reino, e que le estragara toda la tierra, e que le ganara ya Alcocer e que matara cuantos moros y fallara. E, que si en esto non oviesse consejo, que contasse todos aquellos lugares por perdidos, ca tan mortalmente sabía fazer guerra que non temía nenguna cossa, e que era ya toda ribera de Salón estragada e conquerida de ambas partes. E el rey de Valencia avía nombre Tanín, pero dize la estoria en otro lugar que avía nombre Bubetar. E, cuando oyó estas nuevas, pessole mucho de coraçón e mandó a los reyes que eran ay con él, que tomasen tres mil cavalleros, e gente de pie cuanta quisiesen e otra gente mucha de los que eran fronteros, que fuesen allá e que levasen el Cid preso. E que d'esta guissa tomarían d'él vengança del gran mal que les fiziera en su tierra.

## CAPÍTULO CDXXVI

Cuenta la estoria que estos dos reyes —que avían nombre el uno d’ellos Feris e el otro Galve— *salieron* de Valencia con la compañía del rey Camín. E la prima jornada venieron a Segorve e otro día a Calfa de Canal. E de allí enbiaron por los consejeros d’ellas sus mandaderos, por todos los ombres de armas —ansí de cavallo como de pie— que fuesen con ellos en Calataud fasta tercer día. E ayuntáronse hý muy grandes compañías con estos dos reyes. E fueron a cercar el Cid en Alcocer e fincaron las tiendas aderredor del castillo. E cada día crecían más los moros e el Cid non avía ayuda sinon de Dios en que fiava mucho. E tanto le afincaron que le vedaron el agua. E los del Cid querían salir a ellos, mas él non quería. E d’esta guisa le tovieron cercado gran tiempo, muy bien cuatro semanas. E pesava mucho al Cid e a los suyos por la cerca, que durava tanto. E mandó llamar a don Álvar Fáñez e a todos los suyos e díjoles:

— Amigos, ya vedes en lo que tememos con los moros e cómo nos tolleron el agua —e de vianda otrosí tenemos poca—. E ellos son cada día más e nós menguamos e estamos en su tierra. E si nós quisiéremos ir non nos dexarán, *pues* non nos podemos ir a furto, que el cielo es alto e non podemos allá sobir, e a la tierra non nos querrán coger bivos. E, si por bien tuvierdes, más vale que lidiemos con ellos: o vencellos o morir muerte onrada.

E don Álvar Fañes respondió:

— ¡Oh, Cid! Pues salidos somos de Castilla con vós e somos en este lugar de que nos haze mucho menester esfuerço e bondad. E, si con los moros non lidiamos, non nos querrán dar salida nin lo que oviéremos menester. E como quier que nós somos pocos, somos todos de un coraçón e de un talante. E salgamos a ellos —ca con la merced de Dios vencellos emos— e vayamos ferir

25 en ellos muy sin miedo como ombres de muy grande esfuerço. E, si por bien  
tuvierdes, esto sea luego de mañana. E los que non sodes confessados luego vos  
confessad e arrepentidvos de vuestros pecados.

E todos cuantos hý eran tovieron por bien lo que don Álvar Fanes dezía.  
E el Cid agradeciole mucho lo que dijo. E dijo:

30 — Cormano, vós fablastes como yo quería.

E mandó luego echar los moros del castillo por que non sopiessen cómo  
ellos querían fazer e endereçaron todas las cossas que avía menester para salir de  
allí.

#### CAPÍTULO CDXXVII

Cómo el Cid lidió con dos moros reyes que le venieron cercar e cómo los venció

Dize el cuento que, otro día de gran mañana, cuando el sol salía, salió el  
Cid con todos los suyos del castillo, así que non fincó dentro sinon dos ombres  
de pie a quien mandó el Cid que cerrasen la puerta e sobir sobre el muro para lo  
defender. E esto fazía él porque si los moros venciessen, que el castillo suyo era,  
5 que non lo defenderían aquellos dos ombres. E, si ellos venciessen, que ternían  
el castillo guardado para él. E mandó a Pero Bermúdez tomar la su seña, e  
castigolo<sup>329</sup> cómo fiziese con ella e que non moviese con ella sin su mandado. E  
a Pero Bermúdez plugo mucho e besole la mano. E el Cid les dijo muchos  
buenos enxemplos por que fuesen buenos en la batalla, con que ellos tomaron

---

<sup>329</sup> castigar: enseñar.

10 grande esfuerço. E todo esto ordenó él como dicho é. E entró la batalla llamando Santiago e Bivar. E, como salieron sin sospecha de la villa, fizieron gran daño en la hueste ante que se viniesen a perceber. E esparciéronlos a todas partes fasta que se ayuntaron e pararon sus azes. E tan grandes eran los roídos de los atambores e de las trompas que se non oían. E venían hý señaladas señas de los

15 reyes moros e bien ciento de los otros pueblos. E movieron sus azes contra el Cid, cuidándolo tomar a las manos a él e a los suyos. E el Cid e los suyos estudiaron muy quedos en un lugar fasta que fueron cerca d'ellos. E Pero Bermúdez non lo pudo más sufrir e dijo al Cid que acorriesen a la seña. E él fuela meter en la mayor priessa de los moros, e recibiendo muchas feridas de los

20 moros e dándole muchos golpes por le abatir la seña. Mas él traía muy buenas armas e non gelas podían falsar nin le podían llevar nin derribar la seña de las manos, ca era muy valiente, e muy cavalgador e de muy gran coraçón. E entonce el Cid acorriole bien. E firieron atán de rezio en ellos que mataron de aquella espolonada más de mil moros. E pasaron todas las azes a la otra parte e a la

25 tornada derribaron otros tantos. E tan de rezio los ferían los cristianos que les non prestavan armas nengunas. E el Cid por donde iva todos le fazían carrera e tan sin piadad los fería que le non ossavan atender. E por donde él iva fincavan muchas sillas vazías. E, tan grande mortandad en ellos fizieron, que en poca de ora mataron cavalleros e peones más de mil e quinientos moros. E a las vezes

30 eran en muy gran priessa. E el Cid e los suyos también los escarmentavan, que era gran maravilla. E, estando la batalla en este pesso, mataron el cavallo a don Álvaro Fañes. E non tenía lança e, estando de pie, metió mano a la espada e tan de rezio fería en los moros que al que alcançava a los pies lo fazia caer assí que se non ossava nenguno allegar a él. E el Cid vido assí estar e fue a ferir a un

35 almocadén moro que andava muerto por prender Álvaro Fañes. E diole atán gran golpe de la espada que lo travessó de ambas las partes e cayó muerto en tierra. E el Cid tomó el cavallo e diolo Álvaro Fañes, loándole mucho los sus buenos fechos. E díjole:

— Cormano, cavalguemos ca vós sodes el mi diestro braço. Loado sea  
 40 Dios, assí lo mostré oy e lo mostraré de aquí adelante. E á menester que los  
 acometamos muy de rezio, ca los veo estar mucho fuertes que se non quieren  
 vencer.

## CAPÍTULO CDXXVIII

Cuenta la estoria que, después que cavalgó don Álvaro Fañes, començaron  
 los moros a ferillos muy de rezio. E, porque los moros estaban mal  
 escarmentados de la primera vez, non se ossaron fincar en el campo nin atrever  
 atendellos porque los cristianos los ferían muy sin piedad. E fuéronse venciendo  
 5 e dexaron el campo. E el Cid vido Alfarís que salía de la batalla e fue contra él,  
 feriendo los que fallava delante, fasta que llegó al rey Farís. E diole tres golpes e  
 uno le falsó las armas e le entró por el cuerpo, en tal guissa que se le iba la  
 sangre por las piernas ayusso. E, después que el rey fue ferido atán mal, dio de  
 las espuelas al cavallo e començó de fuir. E Martín Antolínez firió al rey Galve  
 10 del espada por cima del bacinete, que gelo cortó, e metiole la espada por la carne  
 e quissiórale dar otro golpe, mas el rey non lo quisso atender. E d'esta guissa  
 fueron los moros vencidos e el Cid e los suyos, feriendo e matando en ellos. E  
 duró el alcance siete leguas. Dessí tornosse el Cid al lugar don fuera la batalla. E  
 tomaron quanto fallaron en el campo, e fallaron hý muchas armas, e mucho aver  
 15 e muchos cavallos, de guissa que vino al Cid de su quinto dozientos e sessenta  
 cavallos. E mandó partir muy bien la ganancia a todos comunalmente, en guisa  
 que todos fueron muy bien pagados. Dessí entró en su castillo muy rico e muy  
 onrado, él e todos los suyos e mandó acoger dentro a los moros que salieron  
 fuera. Pero conviene que vos digamos cuáles fueron en esta batalla buenos en  
 20 que tanto bien se hizo como oístes. E como quier qu'ellos son muertos, por el  
 bien que fizieron, es guissado que non mueran sus nombres d'ellos. E, si lo non

dixésemos, non serían los buenos tenudos de fazer bien. E primeramente fue el Cid, que es mayor e mejor. E don Álvaro Fañes, e Martín Antolines, e Pero Bermúdez, sobrinos del Cid, Nuno Guztios, Álvaro Álvares, e Martín Salvadores, e Felis Muños, e Guillén Gracia de Montemayor. Éstos e otros muchos fueron tan buenos que *quando fallavan en que siempre* su fazienda iva adelante. E, por el bien que ellos fazían, se venció la batalla.

CAPÍTULO CDXXIX

Cómo el Cid enbió el primero presente al rey don Alfonso

Cuenta la estoria que, después que el Cid partió el aver con todas sus compañías, llamó a don Álvaro Fañes e díjole:

— Mi primo, tengo por bien que del mi quinto tomedes vós cuanto fuere vuestra voluntad, que todo es en vós bien empleado.

5 E don Álvaro Fañes lo agradeció mucho e díjole que no quería ende nada más de lo que le copiera en su parte. E el Cid moviole luego otra razón e díjole:

10 — Bien sabedes cómo el rey don Alfón me echó de la tierra. E Dios nos ha fecha mucha merced e conviene que gelo agradezcamos muy bien por que non digan en Castilla que nós siempre dormimos. E por ende ternía por bien, si vos quisiédes, que fuédes a Castilla, e que levásedes del mi aver cuanto vos fuese menester, e que fagades cantar mil missas en la igeja de santa María de Burgos e que levedes estas señas de los reyes moros. E ponedlas en la igeja mucho onradamente, e levat a nuestro señor, el rey, cincuenta cavallos en servicio con sus espadas a los arçones, e bessatle la mano por mí e dezitle cómo

15 sabemos acá passar entre los moros. E saludatme a mi muger doña Ximona e mis  
fijas, e dezitles que me va muy bien, loado sea Dios, e datle vós lo que oviere  
menester. E saludatme al abad don Sancho e dadle cincuenta marcos de plata por  
tal que ruegue a Dios por nós.

E díjole:

20 — Cormano, esta tierra es toda estragada e non podremos en ella bevir.  
Según que yo cuido, por armas averemos de bevir e nós irnos hemos luego de  
aquí. E siempre vos enbiaré a dezir donde recudades a nós.

E don Álvaro Fañes dijo:

— Señor Cid, de grado compliré vuestro mandado.

#### CAPÍTULO CDXXX

Cómo don Álvaro Fáñez levó el presente al rey don Alfonso e de las cosas que entre  
tanto el Cid fizo

Cuenta la estoria que don Álvaro Fañes recabdó todo cuanto avía de levar.  
E el Cid guissolo muy bien, ca le non menguó cossa alguna. E fuesse con su  
mandado para Castilla e el Cid fincó allí con sus compañas, faziendo sus  
cavalgadas e mucho mal a los moros de aderredor *de sí*. E enbió dezir a los  
5 moros de su comarca que le emprestasen algo sobre Alcocer e que se irían  
dende. E a los moros plugo ende, e ovieron por ello grande alegría e  
emprestáronle sobre el castillo seis mil marcos de plata. E él fizo mucho bien a

10 sus compañías. Mas pessó mucho a los moros porque les fazía mucho bien e  
mucha merced e los tenía muy bien amparados. E el Cid partiose de ay e passó  
el río de Xalón. E dizen que, al passar del río, *que* vido muy buenas señales que  
le avía de venir muy buena andancia. E el Cid llegó a un monte que es sobre  
Monreal e fincó hý sus tiendas. E este lugar era muy fuerte e mucho alto, ansí  
que el Cid non se temía de guerra nenguna. E de allí fazía él mucho mal a Turel,  
e a Medina e a los otros lugares aderredor fasta que le conocieron señorío fasta  
15 Telfa de Cañal e toda la otra tierra aderredor.

Mas agora dexa la estoria de fablar del Cid e torna a contar de don Álvaro  
Fañes.

#### CAPÍTULO CDXXXI

Cómo el rey don Alfonso recibió el presente que le el Cid enbió por don Álvaro Fañez

Dize el cuento que don Álvaro Fañes llegó al rey don Alfón a Castilla. E  
fallolo en León, e presentole los cincuenta cavallos con las espadas que traían a  
los arzones e eran todas guarneçadas de plata. E el rey sonriós contra don Álvaro  
Fanes e díjole:

5 — ¿Quién me enbía este pressente?

E él díjole:

— Señor, enbíavoslo el Cid, que vós echastes de la tierra. Pero, de lo que  
él ganó, enbíavos este presente reconociendo vuestra señoría, ca él bive por sus  
armas como ombre deseredado. E ganó de los moros Castrejón e Alcocer. E el



10 rey de Valencia lo enbió hý cercar con dos reyes moros e con todo su poder. E  
teniéndolo ý cercado, lidió con ellos e venciolos. E mató hý muy grandes gentes  
e los reyes fincaron muy mal feridos. E fue grande la ganancia que el Cid ovo de  
los moros en armas, en cavallos, e en mucho oro, e en mucha plata e en otras  
15 cossas muchas, así que todos son ricos cuantos con él son. E, del su quinto de  
los cavallos, enbíavos estos cincuenta así como están e como a señor de quien  
atiende mucho bien e mucha merced.

E el rey dijo:

— Dezitle que gelo agradezco mucho al Cid e a vós que los traedes. E  
quiérolos tomar d'él e faremos mucha merced. E tal es el Cid, que de cristianos e  
20 de moros averá lo que oviere menester. E si non fuesse el amor que he con el rey  
de Toledo, perdonalle ía, mas non lo puedo fazer tan aína, mas tengo por bien de  
perdonar a vós e de mandarvos dar la tierra que de mí teníades. E agora idvos  
con mi licencia e venidvos cuando quissierdes. E mando e tengo por bien que  
todos los ombres del mi señorío, así cavalleros como peones, que se quissieren  
25 ir para él, que se vayan. E yo recibiré en guarda a sus mugeres, e sus hijos e a  
sus heredades que nenguno non les faga desaguizado.

E don Álvaro Fañes bessole luego la mano e díjole:

— Señor, Dios vos dé vida con salud por muchos años e buenos. E sea la  
vuestra merced que mandés entregar lo suyo a los que son con el Cid.

30 E el rey mandó que luego gelo entregasen.

E esto fue en los quinze años de cuando el rey don Alfón reinara. E en  
este año morió Alnucanus, rey de Sevilla. E reinó empós d'él Abed, su fijo, en  
Sevilla e en Córdoba veinte años. E fue señor de toda el Andaluzía, e mantóvola

muy bien fasta que pasaron de allén mar e España, que le tomaron la tierra e  
35 tolleron el señorío.

Mas agora dexa la estoria de fablar d'esto e torna al Cid.

CAPÍTULO CDXXXII

De los fechos que el Cid fazía en estando en aquel monte

Andados quinze años que reinó don Alfón, rey de Castilla, el Cid estando  
en aquel monte que vos contamos quinze semanas, faziendo muchas cavalgadas  
e muy grandes robos, e apremiando a las tierras aderredor *de sí*, ganó la ribera de  
en mar e tomola por fuerça. E estas nuevas d'estos grandes fechos que el Cid  
5 fazía llegaron al rey de Saragoça. E pessole mucho a él e a los otros moros. E,  
después que el Cid vido que tanto tardava don Álvaro Fañes, enojosse de estar  
allí. E fuesse luego de aquel otero, e fizo una trasnochada, e passó a par de Turel  
e fue passar al espinal de Toval. E corrió a Saragoça e fízoles mucho mal fasta  
que troxeron con él atal pleitesía, que le dieron grande aver en oro e en plata. E  
10 pusso amor con Al mudáfar, rey de Saragoça, en esta manera: que le diese sus  
parias e fuese su vassallo. Entonce recebiolo en la villa mucho onradamente e  
fízole mucha onra.

Después llegó don Álvaro Fañes. E traía consigo trezientos cavalleros  
fijosdalgo, e otra gente de cavallo ombres fijos de algo, e muchos peones e  
15 muchos buenos escuderos. E el Cid salió e recebiolos muy bien e ovo con ellos  
muy gran plazer. E don Álvaro Fañes contole las nuevas del rey don Alfón, e de  
cuanta merced le fiziera a él e a los que con el Cid eran. Mucho plugo al Cid con  
él e con la gente que traía. E ovo ende gran plazer, e agradeció mucho a Dios e a  
él porque tan buen mandadero fuera, e alzó las manos contra Dios por la merced  
20 que le fiziera.

## CAPÍTULO CDXXXIII

## Cómo el conde de Barcelona ayuntó grand poder contra el Cid

En los veinte e un años que el rey don Alfón reinava —que fue en la era de mil e ciento e quinze años *del* emperio de Anrique—, compliose en los días del rey de Saragoça. En ese año complió sus días este rey que desuso deximos. E, estando el Cid hý, fincáronle dos fijos: el uno avía nombre Çulemán e el otro

5 Abén Alfaje. E partieron luego el reino. E Çulemán ovo el reino de Denia e Abén Alfaje el reino de Çaragoça. E el rey de Çaragoça dio su reino en guarda al Cid, e mandó a sus vassallos que fiziesen lo que les él mandasse así como farían por él mismo. Desí començosse grande enemistad entre ambos los

hermanos, faziéndosse mucho mal. E el rey de Aragón, don Pedro, e el conde

10 don Remón Berenguel ayudavan a Benalfaje. E avía gran despejo<sup>330</sup> del Cid porque ayudava al rey Çulemán. E fizo el Cid una trasnochada con su gente e fue correr Alviz. E duró allá tres días e truxo muy grande pressa. E d'esto pessó mucho a los moros de Monçón e Daroça. E el Cid llegó con la presa a Çaragoça, e fízola partir muy bien con los suyos. E fabló con los suyos e díjoles:

15 — Amigos, nós por armas avemos a bevir e a ganar nuestro pan. E, si morásemos mucho en un lugar menos, cabríamos mucho. E por ende guissemos cras de mañana cómo salgamos de aquí e vayamos buscar otra possadas.

E en otro día salió el Cid con su gente. E fue possar en el puerto de Elcha e d'allí corrió Huerta, e Monçón e Menço. E andudo allá cincuenta días.

---

<sup>330</sup> de pejo: Navarro Tomás transcribe «despejo».

20 E fueron las nuevas d'él al conde de Barcelona e al rey de Denia. E el conde, cuando lo oyó, pessole mucho, ca él tenía toda aquella tierra en comienda. E dijo sus palabras sobervias en esta manera:

— Muy grandes tuertos me á fecho el Cid de Bivar: firiome mi sobrino en la corte del rey e agora córreme la tierra que tengo en comienda. Mas, pues  
25 así es, quiérogelo yo demandar.

E el rey de Denia ayuntaron grandes poderes de cristianos e de moros. E fueron empós del Cid tres días e alcançáronlo en Tomar del Pinar. E ansí venían esforçados que lo cuidavan tomar a las manos. E el Cid venía a su passo, e traía gran pressa, e decendió de una sierra e entró en un valle. E llegó el mandado de  
30 cómo venía el rey de Denia e el conde con muy grandes poderes. E el Cid, cuando lo oyó, fizo passar la pressa delante e él tornó contra ellos con su gente. E enbiole dezir al conde que non avía que ver con él, ca si él algún mal fazía non levava nada de lo suyo, e que lo dexasse ir en paz. E el conde dijo que lo non faría, mas que le faría lazarar quanto avía fecho e que él vería a quién fiziera  
35 desonra. Cuando el Cid oyó esto ovo su acuerdo en esta guissa.

#### CAPÍTULO CDXXXIV

Cómo el conde de Barcelona ayuntó grand poder contra el Cid

Cuenta la estoria que, después que oyó el Cid que se non podría esca par sin aver la batalla, mandó parar las azes e dijo a los suyos:

— Ya vedes cómo el rey Abén Alfaje e el conde don Remón Berenguel nos quieren tomar lo que ganamos con muy gran trabajo. A menos de batalla, no

5 nos podemos d'ellos quitar e, aunque queramos fuir, non podemos. E, pues que de otra guisa d'ellos non nos podemos partir, mejor será que lo ayamos aquí con ellos. E bien fío por Dios que nos dará dende la onra. E parad mientes, que cien cavalleros de nós los vencerán, e dexadlos llegar a lo llano.

E díjoles:

10 — Vayamos los ferir sin piadad ante que ellos a nós.

E ellos fiziéronlo así. E mandolos el Cid que los firiesen de rezio, que entendiesen que lo avían con ombres. E ellos fiziéronlo así, en tal manera que se les non detovo ombre nenguno en silla de cuantos firieron de lança. E fueron faziendo esto en guissa que ovo hý muchos moros muertos e feridos, de guissa  
15 que fueron mal espantados e començaron de fuir.

E los del conde detoviéronse un poco con su señor, mas el Cid vido dónde estava el conde —que lo andava buscando— e endereçó contra él, feriendo los que fallava ante sí. E ovo de llegar a él e diole una muy grande ferida de lança así que lo derribó en tierra por las ancas del cavallo. E los  
20 franceses, cuando lo vieron a su señor tan maltrecho, començaron de fuir e dexáronlo en el campo. E estonce fue presso el conde.

E duró el alcance tres leguas e durara más si non fueran las bestias cansadas. E tornáronse, e fallaron grande aver en el campo —de guissa que lo non podieron levar— e dexavan lo peor por lo mejor. Mas grande fue el aver que  
25 el Cid e los suyos ovieron d'esta batalla, así que non ha ombre que lo podiese contar. E estonce ganó el Cid essa espada que avía nombre Colada, que era muy preciada e traíala el conde don Remón. E folgó aquella noche en aquel lugar. E fizo traer al conde a su tienda e rogole que se sentasse con él a la messa. E mandó traer muy bien de comer, mas el conde non quería comer nenguna cossa  
30 maguer que lo rogava el Cid.

CAPÍTULO CDXXXV

Cuenta la estoria que, otro día de gran mañana, estando el Cid en aquel lugar, mandó fazer de comer para sí e para el conde por amor de le fazer plazer. E el conde non quería nenguna cossa. E la voluntad del Cid *non* era de lo llevar consigo muerto nin bivo mas era su voluntad de lo soltar. E a la ora del comer  
5 fízolo assentar consigo, mas el conde non quería comer. E el Cid era ombre muy messurado e díjole:

— Conde, comed e beved e sed seguro e, si comierdes, soltarvos he.

E el conde le dijo:

— Comed vós e beved que sodes ombre de buenaventura, ca yo non  
10 quiero sinon morir como ombre sin ventura.

E el Cid ovo d'él duelo e díjole:

— Conde, comed e beved que luego vos faré soltar que vos vayades a vuestra tierra sin embargo nenguno. E darvos he dos cavalleros d'estos vuestros quales quisierdes que vayan con vós.

15 E el conde, cuando esto oyó, díjole:

— Cid, ¿esto será verdad?

E él dijo:

— Yo vos lo otorgo, salvo que vos non daré nada de lo que perdistes, ca lo quiero antes para estos que lo ayudaron a ganar e que llevaron gran trabajo  
20 sobr'ello como aquellos que andan con ira de señor e fuera de su tierra.

E estonce el conde demandó del agua para las manos. E mandó llamar dos cavalleros, sus parientes, que fueron muy buenos cuando el conde fue presso: el uno avía nombre Hugo e el otro Tuille Bernal. E comieron entonce cuanto les complieron. E, desque comieron, dijo el conde al Cid:

25 — Mandatnos ir si vuestra voluntad fuere.

E el Cid mandó que les diessen las bestias. E fue el Cid con ellos muy gran pieça. E, cuando se ovieron de partir, dijo el Cid al conde:

— Vós, idvos agora a guissa de franco. E agradézcovos mucho lo que nos distes, pero si quisierdes acá tornar otra vez enbiádnoslo dezir o levaredes lo  
30 que troxerdes.

E el conde dijo:

— ¡Oh, Cid! En salvo dezides vuestras palabras, ca pagado vos tengo por este año a vós e a vuestras compañías e non he coraçón de vos buscar tan aína.

E partiéronse ambos d'esta guissa.

35 E el Cid fuese para Çaragoça e fizo muy bien partir sus ganancias con todas sus compañías, en guissa que fueron todos pagados e ricos. E los moros de la villa ovieron muy gran plazer por la buena andancia del Cid, porque los tenía amparados, que non recebían mal nenguno.

## CRONICA DE 1344

### CAPÍTULO CDXXXVI

Andados diez e siete años que el rey don Alfón reinara, el Cid, estando en Çaragoça, guissó sus gentes para correr Orta, e Monçón e Almenara. E súpolo el rey de Aragón e pessole mucho. E apellidó toda su tierra, e ajuntó muy grandes gentes e fue contra él.

5 E el Cid salió de Çaragoça bien una jornada e llegó a una villa que llaman Piedra Alta. E fincó hý sus tiendas e enbió por sus amigos e por sus vassallos. E otro día entraron en el castillo de Monçón veyendo el rey d'Aragón, que entró en él por pleitesía que ovo con los del castillo. Pero que lo vido el rey don Pedro, non ossó lidiar con él. E, después d'esto, salió el Cid del castillo, e  
10 fue fasta Mería e estudo hý unos pocos de días. E un día salió el Cid fuera de la villa con doze cavalleros, e encontrosse con ciento e cincuenta cavalleros del rey d'Aragón. E acometiéronlo. E ovo de lidiar con ellos, e desbaratolos, e prendió d'ellos los siete cavalleros e los otros fuyeron. E, después d'esto, pedieron por merced al Cid que los mandase soltar e él mandolos soltar. Después decendió  
15 contra el mar por fazer sus cavalgadas. E andudo faziendo mal por toda essa tierra, e oviéronle a dar los moros el castillo e todas las otras tierras que dizen de Buriana. E tan grandes eran las sus conquistas e tan aína se hazían, que llegaron las nuevas a Valencia, e fue sonado por toda la tierra los grandes fechos que el Cid fazía. E fueron mucho espantados e temíanse d'él. E el Cid tornosse fasta  
20 Mería do estava el rey de Zaragoza, que llamavan Çulemán.

### CAPÍTULO CDXXXVII

Andados diez e ocho años que el rey don Alfón de Castilla reinara. Abén Alfaje, rey de Denia, ovo consejo con el conde don Remón, e con el hermano del



conde Rogel, e con los ombres buenos de Vesalda, e con los de Rosmel e de  
 Tarages como cercassen la villa e el castillo de Almenar que el Cid avía ganado  
 5 por mandado del rey de Çaragoça. E fiziéronlo así e combatieron el castillo  
 muy gran tiempo fasta que les falleció la vianda, que les vedaron el agua. E  
 estonce yazía el Cid sobre el castillo Vestarad, que es entre el río *de Siugre e*  
*Sager*. E tomolo por fuerça. E, estando hý, enbiole mandado el rey de Saragoça  
 que viniese acorrer el castillo de Almenar, que le tenía cercado. E él, tanto que lo  
 10 supo, vínose para do estava el rey e el rey díjole que lidiase con aquellas huestes  
 que tenían cercado el castillo. E el Cid le dijo:

— Mejor será que diédeses algo de lo vuestro a vuestro hermano que vos  
 decercasse el castillo, ca ellos son tantos como las arenas de la mar e non  
 podremos con ellos.

15 E el rey dijo:

— Cid, faré como vós mandardes.

E el Cid e el rey enbiaron dezir al rey Abén Alfaje e a todos los altos  
 ombres que hý eran, que tomassen del aver del rey de Saragoça que les enbiaría  
 e que se partiessen del castillo. E ellos non lo quissieron fazer. E el Cid, cuando  
 20 vio que lo non querían fazer por cossa que les enbiasse dezir, mandó armar la  
 gente e fue contra ellos. E, cuando fue cerca d'ellos, fizo parar sus azes e fue  
 ferir en ellos. E fue la batalla muy fuerte de ambas las partes, en guissa que ovo  
 hý muy gran mortandad. E estaban muchos cavalleros de ambas las partes muy  
 buenos para fazer lo que devían, mas a la cima óvolos de vencer el Cid. E fuyó  
 25 el rey de los moros, e el conde don Remón e los otros todos. E los del Cid fueron  
 tres leguas empós d'ellos feriendo e matando en ellos. E prendieron muchos  
 buenos cavalleros cristianos que se davan a prission. E el Cid tornosse con muy

gran ganancia e dio los pressos al rey don Çulemán. E él tóvolos en su poder ocho días, dessí soltolos por ruego del Cid.

30 E el Cid e el rey veniéronse a Çaragoça. E los de la villa saliéronlos a recibir con grandes alegrías e con gran plazer. E el rey fizo mucha onra al Cid e diole poder en todo su reino como él mesmo.

Mas agora dexa de fablar d'esto e torna a contar del rey don Alfonso el seteno.

CAPÍTULO CDXXXVIII

Cómo fueron muertos el infante don Ramiro e el conde don García de Cabria e como el rey don Alfonso perdonó al Cid

Cuenta la estoria que, después d'esto, que se alçó con un castillo un moro andaluz que avía nombre *Almoçolos* e esto fizo por *Adafir*, tío d'Almudafar, que tenía presso en aquel castillo un su hermano. E Adafir enbió sobr'esto su mandado a el rey don Alfón de Castilla que lo viniесе ayudar. E el rey enbió  
5 allá al infante don Ramiro e al conde don García de Cabra con muy grandes gentes.

E ellos ovieron su consejo con Adafir e enbiaron por el rey que fuese allá por su cuerpo. E el rey vino hý.

E en todo esto morió Adafir. E Almoçolos, que se alçó con el castillo,  
10 *ovo su fabla con el infante don Ramiro como quería dar el castillo* al rey don Alfón. E salió a fablar con el rey e conbidolo a comer en el castillo. Mas el rey non quiso este conbite tomar porque era con muy gran traición que le querían fazer. E entró el conde don García e el infante don Ramiro e, desde que fueron dentro, apellidose<sup>331</sup> la gente e començaron a tiralles saetas, e dardos e piedras,

---

<sup>331</sup> Apellidar: llamar convocando a las armas, excitando.

15 tan bien a los que entraron como a los de fuera, en guisa que camataron al infante, e al conde e a otros muchos buenos cavalleros cristianos que con ellos entraron.

E el rey, cuando esto oyó, ovo ende muy gran pessar. E tornose, e sentiose por muy escarnido e enbió por el Cid que andava hý cerca. Cuando el  
 20 Cid vio el mandado de su señor e supo la razón como acaeciera, fuese luego para el rey con muy gran cavallería. E el rey, cuando sopo que venía, fuelo a recibir con sus gentes. E contole el gran mal e tuerto que recibiera de aquel moro. E díjole el rey que le pessase d'ello. E el rey perdonolo e díjole que se viniesse a Castilla con él. E el Cid agradeciole mucho la merced que le fazía e dijo al rey  
 25 que le fiziese e otorgasse una merced que le quería pedir e el rey otorgógelo. E el Cid pediole que le otorgasse a los fijodalgo que, cuando alguno oviesse echar de la tierra, que oviese treinta días de plazo así como avía nueve. E que se non [ensañase contra ningund cibdadano nin fijodalgo sin ser oído como devía con derecho, nin pasase las villas nin los otros lugares contra sus fueros, nin contra  
 30 sus privilegios, nin contra sus buenas costumbres, nin echase pechia ninguna sin guisa e, si la lançase, que se podiese por ello alçar la tierra fasta que lo emendase. E el rey don Alfonso otorgole todo lo que le él pidió e rogole que se veniesse para Castilla. E el Cid le dijo que lo non faría a menos que le diese derecho de aquel moro —que le avía fecho a tan grand traizión— e de todos los  
 35 otros que con él eran. E el rey gradeciógelo mucho, e partiose luego e vínose para Castilla. E el Cid cercó el castillo e fincó sobre él].<sup>332</sup>

---

<sup>332</sup> [ensañase contra... fincó sobre él]: *om edd.*

CAPÍTULO CDXXXIX

Agora dexaremos aquí de fablar del Cid e de los sus fechos, e queremos tornar al rey don Alfonso en cómo casó sus fijas e con cuáles omnes, e de los fechos que fizo

Dize el cuento que este rey don Alfón fue cassado seis vezes como vos ya deximos. E ovo en la segunda muger, que ovo nombre doña Costança, una fija que ovo nombre doña Urraca Alfón.

5 E el rey don Alfón era en Burgos. E era hý con él el conde don Remón de Tolossa a quien él mandara tratar cassamiento con esta doña Urraca Alfón, su fija.

10 E el conde don Remón era el mejor ombre que en el mundo avía que non fuesse rey. E otrosí era con él el conde don Remón de sant Gil de Proencia, que era ombre mucho alto e mucho onrado. E otrosí era hý don Enrique con él, que era pariente muy llegado del conde don Remón de Tolossa. E era ombre muy fidalgo e era de los buenos cavalleros d'armas, e de los guerreros que ombre podría saber.

15 E el rey don Alfón cassó este conde don Remón de Tolossa con la dicha doña Urraca Alfón, su fija, e fízole sus bodas muy buenas e muy nobles e mucho onradas, corriendo muchos toros, e jugando cañas, e faziendo torneos e quebrantando muchos tablados. E venieron hý de todas las partes del mundo muchos yuglares que fazían muchos juegos e trebejos. E estas bodas fueron muy buenas e mucho onradas.

20 E entonce cassó luego hý en esse día a doña Elvira, su hija, que ovo de ganancia de doña Ximena Núñez, con el conde don Ramón de Sant Gil de Proencia, que era ombre muy buen fidalgo e muy poderosso, e era señor de gran tierra.

E el rey don Alfón, su suegro, le dio muy gran d'algo en mueble. E otrosí le dio muchas joyas muy ricas e de gran precio. E fízole mucha onra en cuanto

25 con él fue. E, después, enbió con él muchos ombres buenos de aquellos que allí eran con él fasta fuera de la tierra, por donde le fazían más onra. E este conde don Ramón de Sant Gil de Proencia ovo en esta su muger, doña Elvira Alfón, fijos, como vos ya deximos.

E otrosí cassó doña Teresa, su fija, que oviera de ganancia en doña  
 30 Ximena Núñez, madre d'esta doña Elvira, con don Anrique, pariente del conde don Remón de Tolossa, que vos ya deximos. E diole Coímbra fasta el castillo de Lobera, que es allende de Pontevedra, una legua. E fizo de todo condado e dióelo con condición que, cuando a él compliesse servicio, que gelo viniessse fazer con todos los trezientos cavalleros que estonce avía en el condado de  
 35 Portogal, que primo se llamó el condado del Poniente, e que le viniessse a Cortes cada que le él llamasse. E, si por ventura allá non pudiesse ir por algún negocio que oviesse, que le enbiasse *algún* ombre poderosso de la tierra por cabdillo de los mejores que oviesse. E que ansí fincase por siempre, obligando a cualquier que fuesse señor del dicho condado de Portogal, de tener e guardar este  
 40 trebuto que deximos a todos los reyes de Castilla que después d'él viniessen e algunas conquistas si las fiziessen a los moros, ca luego les fue asinado fasta do conquistasen. E, *non* le queriendo fazer este trebuto, que cualquier que fuesse rey de Castilla podiesse aver e tomar la dicha tierra del condado —contádoles la otra tierra que ellos ganassen— e que fiziesen d'ella toda su voluntad.

45 E en aquel tiempo todas las fijas de los reyes llamavan reinas. E así se llamava esta doña Teresa. E, como quier que el rey don Alfón diesse este condado —como vos ya deximos— al conde don Anrique con la reina doña Teresa, su fija, nunca se llamó rey nin su fijo don Alfonso. Fasta la batalla de Orique nunca se llamó sinon príncipe. E allí lo alçaron por rey los portogalesses  
 50 e los gallegos de aquella parte parte que era suya.

## CAPÍTULO CDXL

## Cómo e por cuál razón llamaron condado de Portugal

Dize el cuento que, por la foz de Duero arriba, entraban barcas según la manera que agora entran. E venían allí a portar do agora está el Puerto allí a so Gaya, que era muy buen castillo como agora es e aportavan hý otrossí. E, porque aportavan hý, pussieron a la villa nombre “El puerto de Portugal”. E por esso,  
 5 cuando el rey don Alfón dio esta tierra del condado del conde don Anrique, mandó que llamasen el condado de Portugal.

E este rey don Alfón, que se llamó rey de Portugal, quando fue en la lide<sup>333</sup> Orique, do lo fizieron rey como oiredes adelante, troxo sus mensajes con el papa Onorio cómo lo fizieron rey los suyos, e en cuál lugar lo fizieron, e de  
 10 cómo venciera cinco reyes con muy grandes poderes en aquel lugar, e que matara hý muy gran poder de los moros, e que le morieron hý gran pieça de los suyos. E él ante traía las armas blancas como su padre. E enbió dezir al papa que possiera hý cinco escudos cárdenos por los cinco reyes que venciera e que los pussiera en cruz por la cruz en que tovierá Jesucristo las espaldas. E en cada  
 15 escudo pusso treinta e dos dineros blancos por los treinta e dos dineros que Jesucristo fue vendido. E que le pedía, por esto e por muchas feridas que recibiera en su cuerpo en aquella batalla, que le otorgase e proviesse que lo llamasen rey de Portugal, e qu’él, que assí se llamasse de allí adelante en sus cartas e en sus previllejos e que le daría cada año un somo de oro para todo  
 20 siempre. E el papa gelo otorgó. E este oro puede montar un marco o poco más poco menos.

---

<sup>333</sup> lide: Navarro Tomás trae «lid de», a pesar de que la forma es clara en el manuscrito.

## CAPÍTULO CDXLI

Cómo el rey don Alfonso fue fazer mal a los moros en tierra de Toledo. E esto, por consejo de algunos moros de la cibdat de Toledo

Cuenta la estoria que, de los diez e ocho años andados que el rey don Alfón el sexto reinara, después que Alí Maimón e sus fijos fueron muertos, reinó empós ellos Yahac Alcodir, que fue nieto de Alí Maimón. E fue muy malo e muy avol<sup>334</sup>, e fue quito de buenas mañas de las que avía en su abuelo e de su  
 5 padre. E luego començó a ser muy esquivo e muy bravo a sus vezinos e a todos sus pueblos, e a fazelles muchos pessares e muchas fuerças, en guissa que todos cobdiciavan su muerte porque era muy malo, e muy vil e sin nengún bien.

E su abuelo, Alimaimón, diera al rey don Alfón Olmos e Canales. E en aquellos lugares dexó el rey don Alfón ombres cuando fue ayudar al rey de  
 10 Toledo.

*E el rey de Toledo, seyendo mal avenido con los suyos, como vos dicho avemos, e de sus vezinos derredor, e él non amparando nenguna cossa, nin se sentía de su mal, ayuntáronse todos en uno e dixéronle que defendiese a sus pueblos e su tierra, si non que buscarían quien los defendiese. Mas él, como era  
 15 malo e loxorioso, non dio por ello nada. E ellos, veyendo esto, enbiaron por el rey de Badajós que los defendiesse. E él vino hý luego. E acogieronlo en la villa a pesar del rey, su señor, e enbiaron al rey don Alfón dezir en muy gran secreto que les acorriesse —ca eran en gran cuita— e que los viniesse a cercar e se echase sobre la cibdad, pues que non avía rey de la postura que oviera con  
 20 Alimaimón. E que ante querían para él la villa —que era derechurero e bueno— que para nenguno de su ley. E el rey fue muy alegre con estas nuevas, pero que le pessó mucho porque acogieron en la villa al rey de Badajós. E ayuntó muy grande hueste de todos sus reinos, e faziales gran daño —ca les non dexava sembrar— e tollíales el pan e el vino e los frutos de todas las tierras aderredor. E*

---

<sup>334</sup> avol: ruin, vil.

25 esto les fizo quatro años uno empós de otro.

Pero que la cibdad era muy abondada más que nenguna de las otras alderredor, *non* podía estar que non viniessse a muy gran mengua con esta guerra tan grande. E, en tan de mientras, pobló en la Estremadura las villas que estavan yermas. E las villas son éstas: Salamanca, Ávila, e Medina del Campo, e Olmedo  
30 e Coca, e Histar, e Cuéllar, e Segovia e Sepúlveda. E en quanto esto fizo era entonce el Cid Ruy Díaz, su vassallo, que lo servía, e lo ayudaba muy derechamente como muy buen vasallo e muy leal que él era. E, desque esto ovo fecho, tornose para León muy ledo e mucho onrado.

CAPÍTULO CDXLII

Cómo el rey don Alfonso lidió con Benalfager e fue vencido el rey don Alfonso

Cuenta la estoria que, passados diez e nueve años que el rey don Alfón el seteno reinara, *ovo* este rey don Alfón batalla con el rey Abén Alfaje en Consuegra. E fue vencido el rey don Alfón e metiose en un castillo. *En* esta batalla morió Diego Ruiz, fijo del Cid Ruy Díaz e en este año mismo lidió don  
5 Álvaro Fañes Minaya con este Abén Alfaje por vengar la muerte de Diego Ruiz, en Almodóvar del Campo, según cuenta la escritura. E don Álvaro Fañes tenía dos mil e quinientos cavalleros e Ben Alfaje tenía quinze mil. E, por la gran virtud de Dios, venció don Álvaro Fañes Abén Alfaje e diole una ferida en el rostro a Benalfaje con su espada de que fue maltrecho Abel Alfaje e muy  
10 quebrantado. E don Álvaro Fañes fincó muy ledo e mucho onrado.

E de los treze años del reinado del rey don Alfón el seteno fasta los quinze años del su reinado *non* fallamos nenguna cossa que la estoria pertenesca, sinon tanto que en los quinze años fue el rey sobre Coria, que era de moros, e ganola.



CAPÍTULO CDXLIII

Ora dexa aquí la estoria de fablar del rey don Alfonso e torna a contar del rey don García, su hermano, e cómo e en cuál manera murió en la prisión

Dize el cuento que, en los diez e seis años que reinara el rey don Alfón el seteno, el rey don García, yaziendo en la prisión en el castillo de Luna, enfermó muy mal. E el rey don Alfón, cuando lo supo, doliosse mucho d'él porque lo amava mucho e quesiéralo soltar muchas vezes de la prission, mas temíasse  
5 porque fuera deseredado, e que se le alçaría con la tierra e metería algún alboroço en ella. E, porque el rey don Alfón no avía otro heredero que reinasse después d'él, guardávalo en la prisión por que, después de su muerte fincasse el reino a él. E el rey don García mandosse sangrar yaziendo enfermo. E el rey don Alfón, aviendo piadad d'él, mandávalo soltar de los fierros. E el rey don García  
10 non quiso que lo soltasen e dijo que, pues non saliera de los fierros en su vida, que non quería salir d'ellos en su muerte. E dijo así:

— Mando que me sotierren con mis hierros e ruego a los mis hermanos que me sotierren en la cibdad de León, en la iglesia de sant Esidro, a par del muy noble rey don Fernando, mi señor e mi padre.

15 E, levándolo para León, murió en el camino. E soterráronlo en León muchos obispos e abades, e vino hý don Remón, que era entonce letrado en España, que fue, después Papa en Roma.

En este año cercó el rey don Alfón a Toledo, e partió su hueste en cuatro partes e tóvola cercada cuatro años.

20           En este año non fallamos nenguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, sinon que en este año morió la muy noble infante doña Urraca Fernando. E fue soterrada en el monesterio de sant Esidro de León, en la capilla de su padre, el rey don Fernando.

CAPÍTULO CDXLIV

Andados diez e nueve años del reinado

Cómo el rey don Alfonso fizo mudar el oficio de los godos en España

Cuenta la estoria, segunt como la escrivió el arçobispo don Rodrigo *por* la letra gótica —que es llamada letra de los godos— *que fizo* trasladar el salterio del oficio e tornolo al oficio de Francia e de Roma —que es todo uno e que lo compussiera el Santo Alixandre—, que era en aquella sazón tenido e guardado  
5   en toda España, *porque* la reina doña Costança, su muger, era de Francia, *e quisiera* desfazer esta costumbre gótica. E el rey enbió a Roma este fecho a Gregorio, papa seteno, a ganar del que el oficio de Toledo dexado en España. E recebido en su lugar el oficio de Roma e de Francia, que es todo uno. E este don Bernaldo, eleito de Toledo, era natural de tierra de moros, de una tierra que á  
10   nombre Agén, de un castillo que llamavan Soltad, como lo dize el arçobispo don Rodrigo. Este don Bernaldo fue muy letrado e gran clérigo, mas dexó la clerezía e usó de cavallería. Después adoleció de mala enfermedad, e tomó entonce orden de religión en el monesterio Barvasdami, que es en Francia, e tomó la regla de san Benito. E, estando hý, enbió por él don Hugo, abad de Crumego, e fizieron  
15   ambos su vida muy buena. E, después d’esto, el rey don Alfón, queriendo onrar el monesterio de Safagunt e de sant Premetimo, enbió a rogar a don Hugo, abad

de Curmeço, que le enbriasse un ombre sabidor e entendido en las cosas que avían de fazer, e que fuese religioso para regir el monesterio de Safagunt e fuese allá, ca él quería fazer como fazían en Francia en el monesterio de Curmeço,  
 20 que era el más onrado monesterio que hý avía, e que él ansí lo quería fazer más onrado el monesterio de Sant Fagunt. E, quando el onrado abad vio las letras del rey don Alfón, enbiole entonce este don Bernaldo, que amava mucho por merecimiento de su bondad e era ombre de santa vida, porque entendió que era tal como él quería. E enbió con él otros monges. E, desde este don Bernaldo fue  
 25 abad, fizo bevir a todos en paz, e fízoles grande amor e mostroles cómo era ombre de buena vida e de buena voluntad por las buenas obras que fazia. E amávalo mucho el rey don Alfón en su voluntad ansí que plugo a Dios que, desde la cibdad de Toledo fue de cristianos, luego pensó cómo fiziese arçobispo, entendiendo que era ombre para esto. E, por la gran santidad que en él  
 30 avía, esleyéronlo luego por arçobispo e por privado de España. E, como vos ya deximos, que era voluntad de la reina de tirar el oficio toledano que era de los godos,  *fueron* ant'el papa los clérigos que servían este oficio con los mensajeros del rey e de la reina, que los acusava mucho. E el papa fízolos oficiar ante sí, e fallolos por buenos oficios, e mandó que  *hussasen* cada uno de cuales  
 35 quesiesen. E por esto quedaron seis iglesias en Toledo que son oy día.

## CAPÍTULO CDXLV

Cómo el rey don Alfonso ovo grand saña de la reina e del electo don Bernaldo

Dize el cuento que, desde el rey ovo asosegado la esleición que vos avemos contado, fuese para León. E, entretanto, el eleito fincó en Toledo con la reina doña Costança. E tanto la amonestó a la reina el eleito, que tomó de noche una gran compañía de cavalleros cristianos e entró en la mezquita mayor de

5 Toledo. E echó fuera todas las çuiciudades que hý estavan por las cuales oravan  
 contra Mafomad. E arrancolas, e fizo hý un altar de Santa Fee Católica ansí  
 como fuera en otro tiempo e mandó poner en la torre mayor —que llamavan los  
 moros los almuédanos— campanas para llamar los fijos de Jesucristo a las oras.  
 E los moros, cuando esto oyeron, ovieron ende muy gran pessar, porque les  
 10 pasava contra la postura que avían hecha con el rey don Alfón. E enbiárongelo a  
 querellar. E él, cuando lo supo, fue muy sañudo contra la reina e el eleito. E, con  
 muy gran pessar, vínose luego de tierra de León para Toledo en tal manera que,  
 en tres días, llegó a Toledo porque avía miedo de perder la villa. E era su  
 voluntad de mandar quemar a la reina e al eleito porque quebrantaron su postura  
 15 e su verdad. E los moros, cuando lo sopieron cómo venía el rey grado e de cómo  
 quería fazer mal a la reina e al eleito, entendieron que, si él acabasse aquello que  
 quería fazer, que se arrepentería después e que fincaría con grande omezillo con  
 ella e con aquellos que d’ella viniesen. E ovieron gran miedo, e acordaron todos  
 en uno e mataron los mejores sus mugeres e sus fijos. E salieron a recebillo con  
 20 alegría a un aldea que avía nombre Olías. E el rey, cuando vio la muchadumbre  
 de los moros, cuidando que se le venían a querellar, díjoles:

— Compañía buena, ¿qué fue esto? A mí fizieron este mal, que non a vós,  
 los que quebrantaron la mi postura e la mi verdad, que ya de aquí adelante non  
 me puedo alabar de guardar lealtad, ni fee, ni verdad. E, por ende, yo tomaré  
 25 enmienda para mí, e a vós daré todo vuestro derecho del tuerto que vos fizieron,  
 ca bien sabe Dios que non fue por mi voluntad. E, por ende, vos cuido dar atal  
 vengança que para siempre lo hablarán por el mundo.

E los moros, como eran mucho entendidos, catando todo lo que les vernía  
 adelante, fincaron los inojos ante el rey llorando. E pediéronle, por merced, que  
 30 los oyesse e él dijo que dixesen lo que quisiesen. E ellos dixeron:

— Señor, bien conocemos que el eleito es príncipe de vuestra ley. E si dixesemos de algún achaque contra el conssejo de la ley, matarnos hían los cristianos después. E otrosí, si la reina se perdiese por nós por esta razón, el su linaje siempre nos buscaría mal en cuanto el mundo fuesse e, después de los  
35 vuestros días con mayor cruexa se vengarían este fecho, que non agora. E, por ende, vos bessamos las manos e vos pedimos por merced que los perdonedes. E nós de buenamente vos quitamos este pleito que con nosotros avedes en esta razón. E si esto non queredes fazer, sabed que non tornaremos más a la villa.

Cuando el rey esto oyó, perdió la gran saña que avía, e ovo muy gran  
40 plazer, porque ansí avía aquella mezquita para igeja de santa María, donde diera la capa a sant Alifón, que era a pedimiento de los moros. Tornose entonce contra los moros, e agradeciógelo mucho quanto dezían e díjoles que les faría, por ende, merced. E veniéronse luego todos para la villa. E, desque fueron en la villa, puso el rey amor entr'ellos e la reina e el eleito.

#### CAPÍTULO CDXVI

##### Cómo vino el legado a fazer consejo en Toledo

Andados veinte e dos años que el rey don Alfón reinara. Don Gregorio, papa seteno, después que vido la demanda del rey don Alfón, enbió a España a un cardenal por legado que avía nombre Ricardo. E era abad de Sant Vítor de Marsella, porque los clérigos de España eran coronados e ussados al oficio de  
5 Santa Igeja de los godos, e porque eran corridos por tantas corredures e seguimientos que les fazían, por tal que se coronasen al oficio de Santa Igeja de Roma por esta tierra. E aquel Ricaldo, non cumpliendo religiosamente lo que

devía en el oficio de santa iglesia e andando sin regla e sin ordenamiento. Oyendo esto don Bernaldo, arçobispo de Toledo e primado de España, fuese para Roma, metiéndose a muy grandes peligros por mar e tierra. E llegó a Roma e el papa Gregorio era ya pasado d'esta vida, e era puesto en su lugar Urbano, el segundo, que lo recibió muy bien. E dióle luego la consagración del palio, e confirmolo por primado de España, e dióle la su bendición e tornosse luego para Toledo. E, como venía primado e traía gran poder, fizo luego concilio entrante su provincia con los perlados de Galia gótica de los godos. E vino a este concilio el arçobispo de Narbona con todos sus sofragaños<sup>335</sup>. E, desque ovo puesto en recabdo aquello que quería con ellos, tornose para monte por do vino a España. E traía la cura de las iglesias todas de España, e enbió mandado a todos los perlados sus sofragaños que fuesen con él en Toledo a día cierto. E, desque fueron hý todos, consagró con ellos la nueva iglesia de Santa María de Toledo. E esto fue en día de sant Crispín, que es a siete días de las calendas de octubre. E esta consagración fue fecha a onra de la Virgen Santa María, e de santa Cruz, e de los bienaventurados apóstoles sant Pedro e san Pablo, e de sant Estevan, el primero mártir. E pusso en el altar muchas reliquias e muchas piedras preciosas, e pusso el rey e la reina otras que hý ofrecieron que tenían en sus tesoros. E por los beneficios d'estas santas reliquias e de la santa iglesia alegró mucho al pueblo.

CAPÍTULO CDXVII

Cómo el rey e la reina querían que fuese recibido el ofizio de Roma en España

Cuenta la estoria *por qué* Ricardo —que vos deximos que era legado e estruía los clérigos d'España que eran ya tornados— *quería* que recibiesen en

---

<sup>335</sup> sofragaños: los obispos, aquí, dependientes de la jurisdicción del arzobispado de Narbona.

España el oficio de Roma. E ayuntáronse un día el rey, e el legado, e el primado,  
 e muchos clérigos e todo el pueblo de la villa. E contendieron e departieron  
 5 sobre esto, parándose la clarizía e el pueblo contra el rey, e la reina e el legado  
 por tal que se non mudasse el oficio de España en lo que era. E el rey,  
 amonestando, rezando, e razonando e amenazando los que lo recebiesen. E, a la  
 cima, veno a esta pleitessía: que se partiese por batalla este desacuerdo. Esto fizo  
 la porfía de los cavalleros que quisieron que lidiasen dos cavalleros: uno por el  
 10 oficio toledano por ellos e otro por el oficio romano por el rey. E, así como  
 entraron estos dos cavalleros en el campo, fue vencido el que lidiava por el rey.  
 E el pueblo fazía grande alegría porque venciera el su cavallero que lidiava por  
 ellos e por el oficio toledano. Mas el rey, como era mucho afinçado de la reina,  
 non se quiso partir de la demanda, mas que fuese ende ý tado el oficio de  
 15 los godos e recibido e guardado el oficio de Roma. E dijo más, que non era  
 derecho de meter a batalla el oficio nin nengún fecho de la ley. E nació gran  
 discordia entre el rey, e los del pueblo e los de la clerencia. E, a la cima,  
 fablando en esto muchos ombres buenos de orden, así como arçobispos, e  
 obispos e muchos religiosos, aveniéronse por quanto el fecho era de santidad e  
 20 servicio de Dios en esta manera: que fiziesen una gran foguera en la plaça donde  
 lidiaron los dos cavalleros. E troxéronse dos libros muy buenos e bien obrados  
 —el uno del oficio toledano e el otro romano— *que* los echasen en medio del  
 fuego. E mandolo el legado, e otorgolo el primado e todo el convento de la  
 clerezía que hý estavan ayuntados *que* ayunasen todos aquel día, e los perlados e  
 25 la clerezía sobre el ayuno, que estoviesen en oración. E fiziéronlo así, e  
 ayunaron todos e estovieron en oración rogando a Dios mucho omildosamente. E  
 echaron los libros en el fuego, e el libro del oficio de Roma quejávase con el  
 fuego porque se quería llegar a él por lo quemar. E dio un salto muy grande  
 fuera del fuego por cima de las llamas veyéndolo todos. E dieron muchas gracias  
 30 a Nuestro Señor Dios por el milagro que allí mostrava. E el libro del oficio  
 toledano fincó en el fuego, que le non fizo mal nenguno nin lo dañó en ninguna  
 cossa. Mas el rey don Alfón, como era de gran coraçón, porfió e non quería, que

35 su voluntad era que los ombres non lo pudiesen sacar d'ello. Nin cojó espanto por lo que vio, nin lo podieron mover d'esto, nin por ruego que lo dexase, mas que toda vía amenazando los que lo contradixesen.

CAPÍTULO CDXVIII

Cómo el rey don Alfonso fizo por fuerça recibir en España el ofizio de Roma

Dize el cuento que, tan grande fue la porfía del rey en esto, que a los unos amenazava de muerte e a los otros echaría de la tierra. E mandó tomar el oficio romano *que* usasen d'él. E, cuando las gentes vieron que los él afincava tanto, oviéronlo a fazer por fuerça. E, de allí adelante, fincó este oficio en el su  
5 señorío, pero *en* Toledo fincaron seis iglesias que son oy día, que *dan* testimonio de aquel oficio. E mucho pessó a los de la tierra por esta fuerça que el rey les fizo e llorando mucho por ende. E levantose entonce un proverbio que dezía palabras de fazaña, e que quiere mostrar sesso e castigo que dize así: «Do quieren reyes allá van leyes». E el rey Salamón fizo un libro d'estas cossas. E  
10 llámanle el libro de los probervios de Salamón. Entonce el oficio toledano, así el salterio como todas las otras leyendas, non fue recebido en España nin guardado lo que nunca fuera, pero que en algunos monesterios guardaron yacuanto tiempo el oficio de los godos. E fincó hý el traslado del Salterio, e aún lo rezan en algunas iglesias *catedrales* e los monesterios mayores. Pero por  
15 esso el oficio de Roma anda por toda la tierra comunalmente e en él ofician.



CAPÍTULO CXIX

Cómo el primado de las Españas defendió al legado que non usase de la actoridat e  
cómo se fue para Roma

Cuenta la estoria que, porque Ricardo —que vos ya deximos— non  
andava como devía en el mandamiento de santa Igleja, el primado don Bernaldo  
vedole que non fiziese ordenamiento nenguno en las iglesias e tollole la abtoridad  
con que lo fazía. E, a la ora que gelo tolló, enbiolo llamar el papa Urbano, que se  
5 fuese luego para Roma. E este don Bernaldo, arçobispo de Toledo, ordenó las  
iglejas en España, que de derecho ansí lo devía fazer porque era primado de las  
Españas. Mas agora dexa de hablar d'esto, e torna a contar cuál fue el cavallero  
que lidió por el oficio toledano que venció, que non deven ser escaecidos los que  
fazen bien. E, por ende, queremos que lo sepades: el cavallero fue natural de  
10 Mendoça, que es cerca del río de Pissuerga a par de la villa de Torrequemada —  
e aún oy día hay de su linaje—, e avía nombre Joan Ruiz.

CAPÍTULO CDXX

Cómo el Papa de Roma pregonó la cruzada e cómo el arçobispo don Bernaldo fue a  
Roma

Dize el cuento que, doliéndose mucho el papa santo Urbano porque la  
casa santa de Jerusalem era en poder de moros, començó a pregonar por su  
persona la cruzada. E el arçobispo don Bernaldo ordenó su igleja de clérigos  
malos, e viles e pobres. E, quando supo de la cruzada que el papa pregonava, por  
5 servir más complidamente a Dios, tomó todas las cossas que le eran menester e  
puso la señal de la cruz en sus pechos. E despidiose de sus amigos e fue su vía,

cuidando de pasar el mar con aquellos que allá ivan. E él, non seyendo alongado de Toledo quanto tres jornadas, los canónigos que él fiziera en la igeleja, seyendo malos e viles, dixeron los unos contra los otros:

10                   — Este primado non tornará más acá a esta tierra.

E, seyendo ellos llenos de sobervia e de enemiga por el diablo que los engañava, esleyeron otro por arçobispo e echaron dende los mayordomos e los oficiales que él dexara en el arzobispado. E ellos fueron empós d'él e contáronle el fecho cómo era. E el arçobispo dio luego tornada por Safagunt, e troxo dende  
 15 monges, e vínosse para Toledo, e echó fuera de la igeleja el eleito e los esleidores e acomendoles la igeleja fasta que él viniessse a los monges. E, después, fincaron hý algunas costumbres de las oras de los monges. E el arçobispo fuese para el papa. E el papa, cuando supo el voto que fiziera e lo que le fizieron sus canónigos, soltole el voto, e diole perdón e mandolo tornar para *su lugar e para*  
 20 *su igeleja* ante que más mal hý viniessse porque era conquista nueva. E, si non se tornase, que le sería mayor peligro. E él tornose para Grecia, e para Francia *por* Gasqueña e troxo consigo ombres de alta sangre. Especialmente troxo consigo a Mossanto, e a san Giraldo, e sant Pedro —que fizo capiscol—, que fue después arçobispo de Braga e de Burgos. E troxo a san Pedro, que *fue* el primo arcediano  
 25 de Toledo e, después, obispo de Osma. E de Logroño troxo don Bernaldo —que fue capiscol de Toledo e, después, obispo de Segovia. E troxo otro que dezían don Pedro —que fue obispo de Palencia— e don Remón —de la cibdad de Sabidat—, que fue obispo d'Osma. E, después de la muerte de don Bernaldo, fue arçobispo de Toledo e troxo de la tierra de parte Zoriata a don Gerónimo —que  
 30 fue obispo de Valencia en vida del Cid—, mas duró poco tiempo después de la muerte del Cid. El obispo tornosse a Toledo e el arçobispo enbiolo a Çamora, que fiziese hý oficio de obispo, que fasta esse tiempo non oviera hý obispo nin igeleja catredal. E aduxo de Aloandiz a don Bordin. E fízolo primeramente arcediano de Toledo, E, después, obispo de Coímbra. E, después, arçobispo de

35 Braga. E este don Moriz era muy sabidor e muy traviesso. E, después que fue arzobispo, non se acordó de lealtad e del bien que le fiziera el arçobispo don Bernaldo. Tanto que supo que era muerto el papa Urbano, tomó muy grande aver e fuese para corte.

E era entonce apostóligo Pascual, que era el segundo, e prometiole que le daría muy grande aver si deposiese al arçobispo don Bernaldo, que lo criara. E 40 que fízole entender qué era. E, por esta razón, lo podiera bien fazer. E que fuese el arçobispo en su lugar. E el papa, veyendo la su malicia, non le quiso creer porque vido que demandava contra derecho e dezía maldad. E mandaron tornalle todo su aver e non le quisieron complir lo que dezía porque vieron que 45 demandava gran enemiga. E él tóvosse por escarnido. E, estando en la corte, cayó muy gran desacuerdo entre el papa Pascual e el emperador.

#### CAPÍTULO CDXXI

Cuenta la estoria que el emperador prendió estonce al papa e a los cardenales e echolos en cárceles.

E don Bordoin Muriz, con pessar del aver, fuese para el descomulgado emperador, cuidando de fazer otro papa. E el emperador, cuando lo vio la su 5 agudeza, fízolo luego alçar por apostóligo. E, desde que fue papa como non devía, entró en Roma con poder del emperador, e asentose en la cátedra de san Pedro así como apostóligo, e fizo cantar misa muy alta e llamose Grigorio ochavo. E, en tanto, libró Dios al papa e a los cardenales de la cárcel, e fuyeron por mar a Pulla, e estudo hý gran tiempo sofriendo mucha lazería en que se vio, e así morió 10 en la cibdad de Gayeta.

E fue luego papa, por derecha esleición, Golasio, el segundo. E enbió luego sus letras al arçobispo de Toledo en esta manera: «Golassio, obispo de

Roma, siervo de los siervos de Dios, al amado fijo Bernaldo, arzobispo de Toledo e primado de la España: salud, apostólica benedicione. Bien sabedes en  
 15 cómo Bordin Muriz, arzobispo de Braga, dexó su igeja e vínose para el descomulgado emperador. E él es otrosí descomulgado con el del papa Pascual, nuestro antecessor. E mandó que le esleyessen otro por arzobispo, porque él es papa contra derecho e contra ley con poder del emperador. Onde vos mandamos que proveades la igeja de Braga de arzobispo, e que descomulguedes e  
 20 denunciades por descomulgado el dicho Bordin. Dada en Gayeta, ocho días de março».

Este mismo papa vino a León del Ruédano e non complió el año. E fue puesto en su lugar Calisto, el segundo, que era de Viña e era hermano de don Remón, que fue padre del emperador d'España. E este papa Calisto se puso  
 25 papa en la Igeja, e fizo avenencia con el emperador Oto e cobró luego la cátedra de sant Pedro e toda su denidad. E echó de la compañía del emperador este Bordin, e corrió empós d'él, e encerolo en Sutro, e cerco hý e prendiolo. E, a la cima, metiolo en Calabria en un monesterio de santa Trinidad, en una cueva. E yugo hý presso e cativo en toda su vida. E estudo fasta el tiempo de Eugenio,  
 30 papa —que, después fue de Alexandre, el tercero— onde —ansí como dize el arzobispo don Rodrigo— estan viersos<sup>336</sup> en una cámara escritos en el palacio del emperador Costantino. E dize en latín en esta manera: *rece celistos, honor patrie, adecus impera lie nequam Bordin de primad petrem refortente*; que quiere dezir: «eylo, eleito onra de la tierra e apostura imperial como davan a don  
 35 Bordin». E metió paz entre sí, e el emperador Oto e estos ombres santos. E aduxo consigo el arzobispo don Bernaldo a España para su igeja. E, después fueron ende con onra como avemos contado. E fueron fundamento de sus igejas, ca fizieron santa vida e acrecentaron mucho en los fieles de Dios. E ganaron mucho bien para sus igejas que le dieron los reyes por onra de Su Santidad.

---

<sup>336</sup> vierso: versículo.

CAPÍTULO CDXXII

Cómo el arçobispo de Toledo ganó el castillo de Alcalá de Henares

Cuenta la estoria que este don Bernaldo, con otorgamiento del rey don Alfón, cercó el castillo de Alcalá de Fenares, que era de moros. E, porque era muy fuerte e non lo podía combatir, mandó fazer un cabeço que estava encima del castillo e otro que era como cortijo. E tanta guerra les fizo d'allí e tanto mal  
5 que non podían aver viandas e morían de fambre. E, con la gran cuita, desampararon el castillo e fuyeron todos.

E el arçobispo tomó entonce el castillo e, desque lo ganó, confirmole el privilegio el rey don Alfón, así como gelo avía otorgado, que lo oviesen siempre los arçobispos de Toledo. E, después, poblaron en lo llano la villa que  
10 llaman Alcalá de sant Yuste, en que yazen las buenas ferias.

CAPÍTULO CDXXIII

Cómo el rey don Alfonso fizo fazer consejo en León por confirmar el ofizio de Roma

Dize el cuento que el muy noble rey don Alfón, teniendo que le fiziera Dios merced en la conquista de Toledo e en las otras cossas que començara que avía acabado, fuese para Castilla e levolo consigo a don Bernaldo, según que dize el arçobispo don Rodrigo. E, quando llegaron a la cibdad de León,  
5 fallaron hý el arçobispo legado don Reivel, que era ombre bueno e de santa vida. E el rey entonce tovo por bien de fazer hý consejo por confirmar el oficio que era nuevamente en España. E entonce el legado e el primado fizieron hý consejo

con muy gran clerezía que se hý ayuntó. E establecieron hý muchas nobles  
 cossas sobre el oficio de la Igreja e mandaron que, de allí adelante, usasen el  
 10 oficio de Roma, pues que se ende el rey pagava. E mandaron a los escrivanos  
 que non fiziesen letra toledana, ca don Godilfos, arçobispo de los godos, fizo en  
 el a.b.c. sus figuras de las letras en que usasen de las letras del a.b.c. romano.

E, estando en este consejo, adoleció la infante don Elvira, hermana del  
 rey don Alfón. E morió e soterráronla a par de don García, su hermano, en la  
 15 iglesia de Santo Essidro, mucho onradamente. Agora *deja* la estoria de fablar  
 d'esto e torna a contar *de* Ayha Alcodir, nieto del rey Alí Maimón.

## CAPÍTULO CDXXIV

## Cómo Ayaya cuidó ganar a Valencia

Cuenta la estoria que, después que Ayhya Alcodir, nieto del rey  
 Alimainón, ovo su pleitesía con el rey don Alfón cuando lo enbió cercar, que  
 acogieron hý al rey de Badajós. Este Hyhaya fizo todo su poder por tal que el rey  
 don Alfón oviesse la villa e él que lo ayudasse a ganar Valencia —que fuera del  
 5 rey, su padre, e que devía ser suya—. E sobr'esto, Yahian fuese para Valencia,  
 desde el rey ovo a Toledo, que fue cuando andava el año de la Encarnación en  
 mil e ochenta e dos años. E esto fazía él atreviéndose en el rey don Alfón, que lo  
 avía de ayudar a ganar a Valencia, e a santa María d'Alvarrazín e el reino de  
 Denia. E el rey tenía que por esta razón faría toda la tierra suya por la muy gran  
 10 discordia que avía entr'ellos. Dessí Hyhaya vínose para Albarrazín. E de allí  
 enbió un su primo a Valencia que avía nombre Abén Alfarás, a saber si Bubécar  
 Abdaláharis, que la tenía, si se la daría o qué tenía en coraçón, ca cuidava en él  
 porque casara su fija con el rey de Çaragoça. E este mandadero fue allá, e possó  
 con un moro que avía nombre Abuluro e estuvo hý un gran tiempo fasta que fue

15 fecho el casamiento con la fija de Abubetra e el rey de Çaragoça. E él, hý estando, adoleció el señor de la villa e morió. E fincó hý el mandadero por saber a quién se daría el señorío de la villa. E de aquella muerte de aquel alguazil andavan muy tristes los de la villa. E él dexó dos fijos que eran mal avenidos en vida del padre e fuéronlo después peor.

CAPÍTULO CDXXV

Cómo Ayaya cobró el señorío de la villa de Valencia e fue recebido con grand honra

Cuenta la estoria que, después que morió el alguazil Abuça, los sus fijos partieron todo lo que les él dexo. E cada uno d'ellos mostró gran cobdicia en lo que avían de partir en guissa que, fasta la menor cossa, todo partieron. E fizieron luego dos vandos, cuidando cada uno valer más. E partiéronse uno de otro e  
5 fizieron grandes vandos. E otrosí las gentes de la villa fizieron otros dos vandos e avían muy gran pessar por ende. E los unos querían dar el señorío al rey de Saragoça e los otros al rey Ihaya. E esto era por miedo que avían del rey don Alfón, porque sabían muy bien el pleito que avía con él porque le ayudara a ganar Toledo. E sabían la andancia mala que oviera el rey de Badajós, que  
10 veniera por ser rey de Toledo. E con las nuevas d'este desacuerdo, tornose Abén Alfarás, el mensajero del rey, e contole el fecho cómo era. E él tovo que avería la villa pues que hý avía vandos. E enbió por don Álvar Hañes, que le diera el rey, don Alfón, que fuese con él e muy gran pieça de cristianos, e cavalleros, e ballesteros e peones. E fuese para Valencia e enbió dezir a los de la villa cómo  
15 iva allá. E enbiolos a falagar, que les faría mucho bien e mucha merced, e como iva a posar cerca a un lugar que avía nombre Tepan. E los mayores de la villa ovieron su consejo, e cada uno se acordava en lo que le semejava, pero a la cima

acordáronse de le dar la villa e recibillo por señor. E esto fazían ellos con miedo  
 del rey don Alfón e de don Álvar Fañes —que iva con él— mas que por amor  
 20 que le oviesen. E enbiáronle dezir que lo recibirían con grande honor e omildad.

CAPÍTULO CDXXVI

[De cómo el rey de Valencia non podía fazer la costa a don Álvar Fánez e cómo echó  
 pecho en Valencia]

Dize el cuento que, otro día de gran mañana, salió el alcaid —que avía  
 nombre Alineço— con las llaves de la villa e del alcáçar. E salieron todos con él,  
 e recebiéronlo muy bien e entregáronle el alcáçar. E luego, a pocos de días,  
 morió el rey de Çaragoça. E Beñatan, e Alunbro e Abdalá Háziz quesiéronse  
 5 partir de cerca de la villa, quando morió el señor, e irse para Monviedro —que  
 era suyo— por la gran discordia que avía entre los mayores de la villa. E tomó  
 consigo un sabidor que avía nombre Mafomad Habihud e contole cómo quería  
 fazer. E, quando lo oyó el sabidor, díjole que non era bien que dexase la villa en  
 aquel tiempo e fízolo fincar. E fizieron ambos pleito *de se ayudar de* todos los  
 10 ombres del mundo, con los cuerpos e con los averes.

E entonce Alueça tenía un castillo que avía nombre Monviedro, e otro  
 que avía nombre Castro —e enbiolos guardar a ombres de quien fiava mucho,  
 que eran sus parientes e sus amigos— e santa Cruz, que era suya. E quando salió  
 el rey con las llaves de la villa, prometiole mucho servicio e afalagolo mucho. E  
 15 el rey, después que ovo assossegado su reino, fízolo su alguazil mayor de la villa  
 e diole poder en todo su reino. E pero que él esto fazia, non tenía el coraçón  
 seguro d'él porque tovierá con qué bevir en toda su vida. E por esto non sabía  
 qué se fiziese, si se partería d'él o non por tal de perder duda, *pero* puñava



cuanto podía por lo servir muy bien e lealmente, por amor de le perder por la  
20 sospecha que d'él avía.

CAPÍTULO CDXXVII

Cómo el rey de Valencia non podía fazer la costa a don Álvaro Fáñez e como echó pecho  
en Valencia

Cuenta la estoria que, quando vio que le tan de corazón fazía servicio e  
tan lealmente, fizolo más su privado. E onrávalo, e fazíale pleito e jura con  
cartas muy firmadas, que nunca le tirase aquella privança nin fiziese en el reino  
nenguna cossa sin su consejo. E por esto fue Abueça más seguro del rey e perdió  
5 de la gran dubda que tenía en su corazón. Dessí los que tenían los castillos  
troxiéronle muy grandes pressentes e muchos dones a su señor, el rey, con  
grande obediencia e con grande omildad, así como los moros lo fazen e saben  
fazer. Esto fazían ellos por asegurar su señor, el rey. E dixéronle que enbiase a  
don Álvaro Fañes, que le fazía gran costa, en guissa que le costava cada día  
10 seiscientos maravedís. E el rey non avía tesoro nin avía con qué lo mantener e,  
por esta razón, quejávasse muchas vezes a las gentes. E el rey tenía que, si  
enbiase Álvaro Fañes, que se le alçarían los moros. E para lo mantener lançó gran  
pecho<sup>337</sup> en la villa e en el término, deziéndoles que lo quería para cevada. E  
tiraron aquel pecho, así del grande como del pequeño e del pobre como del rico.  
15 E esto tovieron ellos por gran mal, e por gran dessaforamiento e que les pasavan  
sus costumbres. E tenían que, por esto, se perdería Valencia assí como se  
perdiera Toledo. E tanto les pessó con esto, que lo andavan diziendo por la villa  
como, por enxemplo, deziendo unos contra otros «*daca la cevada*». <sup>338</sup>

E diz que avía hý un alano que era de la carnicería con que tomavan las

---

<sup>337</sup> pecho: ¿tributo?

<sup>338</sup> “daca” es contracción imperativa de “dar” y “acá”.

20 vacas. E quando le dezían «*daca la cevada*» començava a ladrar e a reñir.

E dijo un sabidor:

— Gracias a Dios, porque ha en la villa muchos que semejan aquel alano, que *dan* voces e riñen como él.

E passaron assí unos pocos de días d'esta guissa.

#### CAPÍTULO CDXXVIII

##### Cómo los castillos traxieron grandes presentes al rey

Cuenta la estoria que, quando los de los castillos troxeron sus presentes al rey, que un moro que avía nombre Abun Mator, que tenía un castillo que avía nombre Xátiva, que non quiso hý venir nin enviar nengún presente.

5 E el rey enbió por él mas él non quiso hý venir. E enbiole un mandadero con sus presentes muy ricos. E enbiole dezir que non podía hý venir pero que lo non fazia por otra escussa. E que siempre sería en su servicio e que pedía, por merced, que le dexase en aquel lugar. E que le daría las rentas d'él, pero si lo quisiese para poner hý otro, que le diese alguna cossa en que biviessse, e él que faría quanto él mandasse e levaría su carrera. E el rey aconsejose con su alguazil  
10 Abueça e el consejo fue este: que fiziese su ruego e que le dexase aquel lugar así como lo tenía. E que enbiase a don Álvaro Fañes, que le fazia muy gran costa. E en esto aconsejávalo muy bien e muy verdaderamente, mas él non lo quiso fazer. E consejose con los fijos de Abubetar —que se davan por sus consejeros— e díjoles el consejo que le diera el alguacil. E ellos dixéronle que lo  
15 aconsejava mal, mas que sacasse su hueste, e fuesse sobr'él e que lo tomasse el castillo. E él tovo que lo aconsejavan bien pero que non era assí. E entonce sacó

su hueste e fue sobr'él. E el primer día que llegó entró lo más llano de la villa e  
 Abumator alçosse al alcáçar e a las otras fortalezas que hý avía. E defendieron lo  
 más de la villa, e el rey tóvolo cercado e combatíalo cada día. E esto duró cuatro  
 20 messes, e ívanle menguando las viandas e las aguas tan bien a los de dentro  
 como a los de fuera. E los de Valencia non podían fazer la costa a don Álvaro  
 Fañes nin al rey. E, desque el rey vio que fuera mal aconsejado, mandó a uno de  
 los fijos de Abuliagut que fiziese la costa a don Álvaro Fañes treinta días porque  
 le diera mal consejo. E mandó prender un judío que era almoxarife de la villa e  
 25 fízole tomar cuanto avía. E mientras le duró aquel aver folgaron los de Valencia.

## CAPÍTULO CDXXIX

Cómo Abunmator pidió acorro al rey de Denia e como él quiso aver Valencia

Cuenta la estoria que, quando Abumator vido el talante del rey que avía  
 por lo tomar e que lo apremiava cada día quanto más podía, enbió su mandado al  
 rey de Denia e de Tortossa que le enbiase acorro e que le daría a Xátiva e los  
 otros castillos que tenía. E el rey quando lo supo plúgole mucho, e enbiole un  
 5 mensajero que era alcaid —que avía nombre Esquierdo— e metiose en un  
 alcáçar de aquellos. E el rey guissó su hueste de cristianos e de moros —ca él  
 non osso hý venir por miedo de don Álvaro Fañes—. E aduxo consigo a Bilado el  
 Romano con muy grande hueste de franceses, e vínosse para Xátiva como León  
 fambriento e cayó tan grande espanto en el rey de Valencia que començó de fuir.  
 10 E metiosse en la ínsola del mar, e de allí fuese para Valencia e tóvosse por  
 escarnido e por abiltado. E el rey de Denia ovo entonce a Xátiva e los otros  
 lugares que tenía Abumator. E, después que el rey ovo los castillos, el rey de  
 Valencia escapó muy mal desonrado porque don Álvaro Fañes non lo ayudara  
 como devía. E los que tenían los castillos por él fuéronle perdiendo vergüença e

15 los de la villa también, en guissa que antes querían ser del rey de Denia que non  
d'él, ca non podían sufrir la *su* costa ni de los cristianos. E el rey de Denia  
detóvose yacuanto en Xátiva e desí vínosse para Valencia, cuidándola aver. E  
fuese para un lugar que era adoratorio de los moros en sus fiestas *que* avía  
nombre en arávigo, Axerea. E sabía bien la grande premia que sufría de los  
20 cristianos e el desamor que avía con su señor. E andudo alderredor de la villa por  
donde quiso, veyéndolo el rey. E don Álvaro Fañes estava apercebido con su  
gente con miedo de los franceses. E, desde que el rey esto fizo, tornose para  
Tortossa. E el rey de Valencia era en muy gran priessa con don Álvaro Fañes, que  
le demandava su despensa, e buscó carrera como gela diese, e prendió uno de los  
25 fijos de Abubécar e otros ombres buenos de la villa. E llevó d'ellos grande aver  
además.

CAPÍTULO CDXXX

Cómo don Álvaro Fañez fue correr tierra de moros

Dize el cuento que se avino el rey con don Álvaro Fañes en tal manera que  
fincase hý con él. E diole muy buenas heredades por do biviesse. E, cuando los  
moros vieron que tal poder tenía don Álvaro Fañes, ívanse quantos garçones e  
malfechores avía en la villa. *Eran* ya en poder de los cristianos, en guisa que  
5 eran ya los moros desamparados e yerma la villa, e non preciavan las eredades  
nin lo que avían nenguna cosa porque non eran seguros de los cuerpos nin de los  
averes. E entonce guissó don Álvaro Fañes, e fue correr tierra de Denia, e  
corriola, e quebrantó villas e castillos, e mató e cativó muchos moros, e troxo  
muchos ganados e mucho oro e mucha plata. E tornosse a Valencia con toda  
10 su pressa.

CAPÍTULO CDXXI

Cómo el rey don Alfonso enbió rogar al rey de Valencia por el fijo de Bubecar

Cuenta la estoria que, después que pleiteó el hijo de Bubecar con el rey de Valencia, *soltolo* de la prisión en que lo tenía, e pusso su amor con don Álvar Fañes, e con el alguazil del rey e con un judío que era mensajero del rey don Alfón. E enbiaron todos tres a rogar al rey don Alfón por él, que lo oviese en  
5 guarda a él e a todo lo suyo, en manera que le non fiziese mal el rey de Valencia nin le tornasse nenguna cossa de lo suyo. E él, que diese *por esto* cada año a el rey don Alfón treinta mil maravedís. E el rey fizo su ruego, e óvolo en su encomienda e enbió rogar por él al rey de Valencia que le non fiziese mal nin le tomase nenguna cossa de lo suyo. E, cuando fue el plazo, ovo de ir el judío por  
10 cossas que avía menester a el rey a Valencia e demandole los treinta mil maravedís.

CAPÍTULO CDXXXII

Cómo fue para aquel fijo de Bubecar porque se non asegurava en Valencia

Cuenta la estoria que, por el ruego del rey, que era muy guardado el fijo de Abubécar e que le non fazia nenguno mal pero que estava en su cassa, que non ossava ende salir. E dizen que un día salió fuera de su cassa en vestiduras de muger. E estovo todo aquel día en una huerta, e a la noche cavalgó en un cavallo  
5 e fuese a Monviedro.

E, cuando lo supo el alguazil Abueça, prendió un su hijo e dio por fiador a un su tío que avía nombre Abuegat. E esto era por amor del rey don Alfón. E demandávale el judío los treinta mil maravedís. E enbiaron a Monviedro por el aver. E diole la mitad en viandas e la otra meitad en oro e en plata. E tornosse el  
10 judío para el rey don Alfón. E en este comedio salió de la prisión el otro, su hermano, por ruego del rey de Saragoça e fuese luego para allá. E fuyeron entonce muchos ombres buenos de la villa e fuéronse para Monviedro, ca non eran seguros de los cuerpos nin de los averes.

Mas agora dexa la estoria de fablar d'esto e torna a contar cómo pasaron  
15 los aláraves a España e cómo mataron a Benalfaje

#### CAPÍTULO CDXXXIII

##### Cómo e por cuál razón pasaron los aláraves en España

Dize el cuento *la razón por que* pasaron los aláraves a España. *E esta* ya contamos.

Diremos cómo el rey don Alfón ovo cinco mugeres —una empós de otra— que avían estos nombres: la primera ovo nombre doña Inés, e la otra doña  
5 Costança, e la otra doña Beatriz, e la otra doña Issabel e la otra doña Blanca. E, después de esto —estando él por casar en esta sazón—, reinava en Sevilla un rey que avía nombre Abuabed, ombre de muy buenas costumbres. E era muy poderosso e avía en el reino de Toledo las villas e los castillos que vos contamos dessusso: Cuenca, e Hueres, e Amassatrigo e otros lugares. E avía una fija  
10 donzella muy fermossa e de buenas costumbres. E avía nombre Lacaida e amávale mucho el padre. E, por la onrar más e por tal que oviese mejor cassamiento, diole a Cuenca e a otros lugares que vos avemos contado, con muy buenas cartas e con buenos recabdos.

CAPÍTULO CDXXXIV

Cómo el rey don Alfonso casó con la Çaida, fija del rey de Sevilla

Cuenta la estoria que el rey don Alfón, estando por cassar e seyendo muy esforçado e muy aventurado en muy grandes fechos, non dexava de contender con moros e con cristianos. E todos avían d'él muy gran miedo. E óvolo de saber la Çaida. E tan grande fue el bien que oyó d'él dezir que se enamoró d'él pero  
5 que nunca lo viera. E tan grande fue el amor que d'él ovo que ovo de buscar carrera como oviese su amor.

*(falta hoja en el manuscrito)*

CAPÍTULO CDXXXV

Cómo los aláraves lidiaron con las gentes del rey don Alfonso, e las vencieron e mataron el infante don Sancho

Cuenta la estoria que, cuando el rey supo la muerte de su hijo, decía contra aquellos que venían de la batalla: «¡Ay, mi fijo!». E esto decía él con gran duelo que tenía en su corazón, deziéndoles todavía:

— ¡Ay mi fijo, alegría del mi corazón, e lumbre de los mis ojos e solaz  
5 de mi vejez! ¡Ay mi espejo, en que me solía ver e con que tomava muy gran plazer! ¡Ay el mi heredero mayor! ¿Dónde me lo dexastes?

E fazía tan gran duelo que los coraçones de los ombres parecían non quedando, demandando su hijo.

E respondiolo entonce el conde don Gómez:

10 — Señor, ¿Qué nos demandades vuestro hijo? Ca non lo distes a nós.

E el rey dijo:

— Si yo lo di a otre, a vós enbié con él por guardallo e amparallo su cuerpo. E aquel a quien lo yo di prendió muerte en amparándolo e complió su debdo.

15 Entonce respondió don Álvaro Fañes e dijo:

— Señor, desde vós reinastes siempre vos trabajastes de guerra. E levastes grandes trabajos por ganar villas e castillos, e derramastes mucha sangre. E, pues que la andança buena *fue* de los moros e la nuestra mala —e nós, veyendo que, por nós, non se podía vencer el campo—, pensamos que, si todos  
20 hý moriésemos, que sería gran daño vuestro, e que podríades por ende perder la tierra, e que non avríades con qué la amparar e los vuestros grandes fechos fincarían como muertos. E nós, veyéndonos en este mal, tomamos lo más poco —pues que el fijo perdistes— que non perdiédes la tierra. E esto nos fizo venir. E, señor, si Dios por los vuestros pecados, nos dio esta andancia mala  
25 agora, darnos ha otra buena cuando su voluntad fuere.

E muy bien lo oía el rey lo que don Álvaro Fañes dezía, mas con todo esto non le escaecía el fijo. E, quanto gelo más dezían, tanto más pessar tomava e se le quebrantava más el coraçón con el gran pesar del fijo.

Entonce perdió Cuenca, e Amassatrigo, e Ote e Vélez. E, cuando el rey



30 vio atán gran daño e el estragamiento en la tierra, e cómo venía gran pérdida a los fijosdalgo del su señorío por la su enemiga, preguntó a los físicos si sabían por qué los cavalleros non podían sufrir las armas. E ellos dixéronle:

— Señor, porque entran a menudo en los baños e se dan mucho a los vicios.

35 E entonce el rey mandó derribar todos los baños de la tierra, e fizo trabajar a los cavalleros en armas e en guerras. E, como era de gran coraçón —empero que tenía muy gran pessar—, esforçose muy bien e guareció muy aína de la gran dolencia que tenía.

#### CAPÍTULO CDXXXVI

Cómo el rey don Alfonso ayuntó muy grand hueste e fue correr tierra de moros

Dize el cuento que, atán grande fue la saña que el rey ovo contra los moros —la una por el hijo que amava mucho e la otra por la gran desonra que d'ellos recibiera e de los lugares que le tomaron—, que, a la ora que fue sano e pudo cavalgar, ayuntó gran poder de todos sus reinos, e fue contra tierra de moros derechamente para donde estava aquel moro que se llamava  
5 Miramomelín, que era en Córdoba, e cerco lo hý.

E quando el moro vio el gran poder *qu'*el rey don Alfonso traía, e vio que no podía pelear con él, enbiole mover pleitessía que sería su vassallo e que le daría parias de aquén mar. E, andando en esta pleitessía, salió de noche una gran  
10 gente de la hueste de los moros por baratar e aver algún percance. E fueron empós de dos de cavallo cristianos. E los cristianos acogieron a las armas e pelearon con ellos de guissa que mataron los más d'ellos. E prendieron al moro

que matara el rey de Sevilla —suegro del rey don Alfón—. E mandolo el rey traer ante sí, e fizo luego que lo despedaçasen a ojo de los de la villa, e mandó  
 15 luego llegar las pieças e fizo fazer gran fuego. E quemáronlo, e mandó traer ante sí los más onrados moros que allí prendieron e quemáronlos en aquel lugar con las pieças de aquel moro. E los de la villa, cuando esto vieron, fueron muy espantados e firmaron luego su pleito con el rey ansí como lo ante fablaron, según que lo avedes oído. E diéronle mucho oro, e mucha plata e muchos dones  
 20 de muy gran precio. E fincaron por sus vassallos. E, después que esto ovo acabado, entendió que dexava aquel moro muy mal quebrantado, e tornosse para su tierra con muy grande onra e muy rico e escarmentolo muy mal dessa vez. E luego, empós d'esto, passó a esta tierra de allén mar un moro que avía nombre Yuçaf Abetexefín Miramomelí de Marruecos. E cortole la cabeça aquel Alí,  
 25 según como lo cuenta la estoria adelante.

## CAPÍTULO CDXXXVII

Cómo el rey don Alfonso sacó su hueste e fue cercar a Çaragoça [e como pasó Miramolín]

Andados<sup>339</sup> veinte e cuatro años que el rey don Alfón reinara.

Teniéndose por muy quebrantado e por maltrecho porque perdiera a Cuenca e toda la más de la tierra que le diera la reina, su muger, tomó su acuerdo e sacó su hueste muy grande, e fue sobre Saragoça e cercola toda enderredor. E  
 5 non se quería levantar de sobr'ella fasta que la tomase, pero que traían fabla con él que le darían grande aver e que los decercase, mas él non quería sinon que le diesen la villa, ca avía muy gran voluntad de la tomar porque era en comarca de

---

<sup>339</sup> *I.m.*: 1ª Cª, cap. 886.

Navarra con que en él non estava bien. E, cuidando aver la tierra más aína,  
 mandó que non robassen nin fiziessen mal nenguno a los moradores de las  
 10 aldeas. E mandó que fuesen seguros que labrassen, e criasen e que le diesen el  
 pecho que davan a sus reyes moros. E esto le fazía aver la tierra más aína, ca  
 bien sospechava que, si los moros de allén mar passasen aquén mar, que la non  
 podría él aver cómo cuidava, ca ya él bien sabía cómo el Mirabomelí de  
 Marruecos era en Cebta con muy grande hueste. E el rey fazía criente a los  
 15 moros que non quería ál d'ellos sinon el señorío e el pecho que davan a sus  
 reyes, e que non les faría otro mal nin otro desafuero como gelo fazían los  
 moros, sus señores, que les pasavan contra sus fueros e sus costumbres. E el rey,  
 yaziendo sobre Saragoça, llegáronle nuevas como los de la villa enviaron dezir  
 al Miramomelí que les acorriese, en tal guissa que se non perdiere el Andalucía e  
 20 que los sacase de servidumbre del rey don Alfón.

E, estando en esto, pasó aquén mar aquel gran poder d'estos moros e  
 aportaron en Algezira.

## CAPÍTULO CDXXXVIII

Cuenta la estoria que la razón por *que* más acá pasaron *fue* por la traición  
 que fiziera el su alguazil mayor, que él enbiara con su poder, porque se llamava  
 Mirabomelí. E, desque fueron aquende, fuéronse para él los más onrados e  
 poderosos moros del Andalucía. E acordáronse todos de lo servir según su ley. E  
 5 partiéronse luego del señorío del rey don Alfón, e fiziéronle muy gran guerra e  
 corriéronle las tierras. E el Mirabomelí cercó luego a Sevilla e tomola. E falló hý  
 aquel moro que él enbiara por cabdillo e cercole *en* la cabeça. E, desque ovo a  
 Sevilla, enbió su poder sobre Córdoba e diérongela luego. E mataron hý el fijo  
 del rey de Sevilla, que era cuñado del rey don Alfonso, e mataron hý al rey de

10 Badajós, que avía nombre Abumator. E, quando los moros del Andaluzía vieron cómo los marines los matavan, e les matavan los señores, e les tomavan las villas a sinrazón, pessoles mucho del amor que pussieron con ellos e temíanse d'ellos más que de los cristianos.

E ovieron fabla sobre esto que serviesen los moros e fuesen suyos, que  
 15 eran de su ley, que non a los cristianos. E, a la cima, dixeron que mejor era de servir a los moros —que eran de su ley— que non a los cristianos. Estonce los moros de allén mar e los moros de *aquén* mar fueron todos de un señorío, e ayuntáronse d'ellos gran poder, e entraron por tierra del rey, e corrieron e estragaron quanto fallaron.

CAPÍTULO CDXXXIX

Cómo el rey don Alfonso lidió con Miramolín e fue vencido el rey don Alfonso

Andados veinte e cinco años que reinava el rey don Alfón.

Aquel moro Yuçaf, desde que fue señor de *aquén* mar, ayuntó muy grande hueste, e corrió, e estragó otra vez *la* tierra del rey don Alfón. E el rey, quando lo supo, decercó a Saragoça. E enbió por don Álvar Fañes a Valencia. E levolo  
 5 consigo —e al Cid— e fue contra aquel poderoso rey de los moros. E fueron con él muchos franceses e oviéronse de ayuntar con los moros en un lugar cerca de Badajós que ha nombre en arávigo Galaque. E fue la fazienda de la batalla *tan* grande de la muerte, que non avía cuenta. Pero *non* fue hý el Cid ca lo enbió el rey a tierra de Toledo porque entraron contra allá muy gran poder de moros. Mas  
 10 por los nuestros pecados fueron vencidos los cristianos. E dexaron el campo e desampararon a su señor en el campo. E el rey mantovo el campo fasta la noche con aquellos que fincaron con él. E, atán de rezió lidiava e atán de coraçón, que

non se le ossavan parar moros delante. E fiziéronlos mover del campo a mal de su grado. E levolos fasta las tiendas adonde estava el moro señor d'ellos —que  
 15 estava cercado de caña, firiéndolos esforçadamente e cuidándolos sacar de aquel lugar— mas non lo pudo fazer, ca le llegó mandado como los andaluzes de los moros le robavan el real. E el rey, cuando lo oyó, ovo de ir allá e fallosse con ellos. E ovo hý muchos muertos de ambas las partes. Mas a la cima fue vencido el rey, e ferido e mal quebrantado.

20 E partiolos la noche. E el rey, con esa poca de gente que le fincó, acojosse con ellos para Coria e los moros tornáronse para sus lugares. E esta batalla fue hecha en viernes, primero día de novienbre, en la era sobredicha.

E, después que el rey Mirabomelín ovo esta batalla vencida, fuese para allén mar porque entendió que avía desacuerdo entre los andaluzes. E ayuntó y  
 25 mayor poder que de antes. E passó aquén mar, e ovo el señorío de allén mar e de aquén mar fasta que gelo tollerón los almohades, así como vos lo contaremos por la estoria.

E este moro defendió muy bien su tierra e sus pueblos en justicia. E los que se le alçavan con algunos castillos así los afincava, e atanta guerra les dava fasta que los metía so el su señorío.

## CAPÍTULO CDXL

## Cómo el rey don Alfonso fue correr tierra de moros

<sup>340</sup>Dize el cuento que, andados veinte e seis años que reinó, don *Alfón* sacó su hueste de todos sus reinos. E entró por tierra de moros e estragó quanto falló fasta tierra de Sevilla. Empero que Yuçaf avía gran poder e estava hý, el conde don *García Ordoñes* con muchos cristianos *non* ossó lidiar con ellos. E,

---

<sup>340</sup> *I.m.*: Cap. 888, 1ª Cª.

5 estando el conde en esto, tornose el rey don Alfón para su tierra con grande onra e con gran ganancia. E, acordándose de la mala andancia que le acaeciera otra vez, arrepentiose porque de allá vino e ovo cobdicia para aver toda la tierra. E, por esto, entendió que avía de cada año de sacar su hueste e de curar mucho de la guerra. E enbió sus cartas a los arráezes e a los reyes más onrados de los  
10 moros, que echassen los alárabes de la tierra e él, que les non demandaría villa nin castillo, sinon la meitad que les solía dar e otros muchos falagos que les enbió dezir. Mas ellos estaban muy argullossos de la buena andancia que ovieron contra él otra vez por esto e porque se el rey tornó de la entrada que fizo en tierra de moros.

15 E ovieron los moros batalla con don Álvaro Fañes e con los fijos de Gómez Días. E fueron los moros bienandantes e por esto non tomaron cabeça a lo que les el rey enbió dezir.

E en este año ovo otrossí una lid Abén Alfaje con los de Estremadura en un espartal e fueron los cristianos vencidos.

20 Mas agora dexa la estoria de hablar d'esto e torna a Hyhaya, rey de Valencia.

#### CAPÍTULO CDXLI

Cómo el rey de Denia vino cercar el rey de Valencia [e de lo que conteció]

<sup>341</sup>Dize el cuento que, andando el rey don Alfón en los fechos que vos avemos contados, tanto ovo que ver en lo suyo que se le non nembró del rey de Valencia. E fincó el rey de Valencia solo e sin consejo, desamparado. E los que le tenían los castillos alçáronsele con ellos sinon muy pocos. E en los que más

---

<sup>341</sup> *I.m.*: 1ª Cª, cap. 889.

5 fiava, éssos se le alçavan ansí que le creció el coraçón al rey de Denia e de  
Tortosa. E venieron a Valencia, cuidándola tomar por consejo de los mayores de  
la villa. E dixéronle que gela farían aver. E troxeron consigo muy gran poder de  
franceses pero, ante que él llegase hý, enbió allá un alcaide que era su tío. E lidió  
con el rey de Valencia, e venciolo e prendió ý muchas armas. E fue muy  
10 maltrecho el rey de Valencia. E el rey, cuando lo supo, trasnochó una jornada  
que estava de la vida. E vínosse para Valencia e echose sobr'ella. E cada día avía  
torneo con los de la villa.

E el rey de Valencia era en gran cuita e quería dar la villa aquel que la  
tenía cercada. E ovo su consejo con los ombres buenos. E consejolo un moro que  
15 avía nombre Abuhitizar que lo non fiziese nin diesse la villa. E diole aquel  
consejero quanto aver ovo menester e mandó guardar muy bien la villa.

E enbió dezir al rey don Alfón que le acorriese, que era en gran cuita, e  
otrosí al rey de Saragoça. E a un alcaid que tenía a Molina, que avía nombre  
Abencaño, díjole que fuese con él a Valencia e que gela faría cobrar. E díjole  
20 que más pertenecía a él ca non al que la tenía cercada. E este moro de Molina era  
hermano del que tenía Segorna. E dijo al rey que tomasse luego aquel castillo e  
qu'él faría a su hermano que le diese aquel otro que él tenía.

Mas agora dexa la estoria de fablar d'esto e torna a fablar del Cid.

#### CAPÍTULO CDXLII

Cómo el rey don Alfonso fue correr tierra de moros e mandó al Cid que  
guardase la tierra

Cuenta la estoria que, andados veinte e siete años del reinado del rey don  
Alfón, sacó el muy noble rey su hueste para correr tierra de Úbeda e de Baeça, e

mandó al Cid que fincase en Castilla, e que guardasse la tierra e que fuese contra la frontera. E el Cid allegó siete mil ombres de armas e salió contra la frontera de  
5 Aragón. E pasó Duero e albergó essa noche en Fresno. E otro día salió, e llegó a Galamota e tobo hý la Cuaresma. E, estando hý, enbiole a dezir el rey de Alvarrazín que se quería ver con él por ser su vassallo, teniendo que le correría la tierra. E viéronse en uno, e fincó por su vassallo *que* le diesse sus parias cada año. E partió dende e fuese para Saragoça. E, cuando lo supo el rey, recebiolo  
10 muy bien e fízole mucha onra. E estuvo hý unos pocos de días.

E adoleció el rey de Saragoça de que morió. E reinó luego un su fijo que avía nombre Abuazén. E al Cid crecía cada día la gente porque dezían que quería correr a tierra de moros. E el rey de Saragoça rogó al Cid que fuese con él sobre Valencia e dióle cuanto aver demandó. E con la gran cobdicia que ovo de ir  
15 sobre Valencia non cató *la* gente que levava consigo, ca eran más los del Cid que los suyos. E fuese para allá cuanto más pudo. E el rey de Denia, que la tenía cercada, cuando lo supo, pessole mucho e non le quiso hý atender por miedo del Cid. E fizo luego paz con el rey *de* Valencia, e fuese empós de su amor del rey de Valencia, e dióle cuanta vianda tenía, e rogole que se toviessse bien e  
20 dióle cuanto aver ovo menester.

E al rey de Valencia plugo mucho pero que entendió la razón por que era. E d'esto fizieron muy firmes cartas, e fuese para Tortossa.

#### CAPÍTULO CDXLIII

Cómo el Cid e el rey de Çaragoça descercaron el rey de Valencia e de la honra  
que les él fizo

Cuenta la estoria que, cuando llegó el Cid e el rey de Saragoça a Valencia, el rey saliolos a recibir e agradecioles mucho el bien que le avían



hecho en lo venir a recercar. E mandó que les diessen possada en la huerta mayor que llaman Villanueva, e fízoles mucha onra, e enbioles grandes  
 5 servicios fazer e convidoles que fuesen comer en el alcáçar con aquellos que ellos quissiesen. E el rey de Saragoça tenía mientes que le diesen la villa así como posiera con él Abencanón cuando lo fizo hý venir. E non vía en nenguna cossa nin vía razón como lo acometiesse.

E otrosí el rey de Valencia posiera su amor con el Cid, viniendo por el  
 10 camino encobiertamente, de lo cual non sabía el rey de Saragoça parte d'ello.

E el rey de Saragoça fabló con el Cid como quería tomar a Valencia. E quería que gela diesen así como pussiera con él Abencanón cuando los fizieron hý venir. E que le rogava que lo ayudasse.

E el Cid le dijo que non podía aquello ser que lo él ayudase «seyendo la  
 15 villa del rey don Alfón, mi señor». E que el rey de Valencia de su mano la tenía, ca él gela diera en que viviese. E que por nenguna cossa non la podría aver si gela el rey, su señor, non diese, mas que la ganase del rey don Alfón. E, después, que él lo ayudaría a la conquistar.

#### CAPÍTULO CDXLIV

Cómo el rey de Çaragoça se tornó después que vio que no podía cobrar Valencia

Cuenta la estoria que, cuando entendió el rey que andava el Cid en este pleito, que luego se tornó para Saragoça e dexó hý un su alcaid con pieça de cavalleros que ayudassen al rey de Valencia. E dexávalo otrosí por tal que sí  
 5 pudiese entrar en la villa. E el Cid fue luego cercar a Xerea, pero con consejo del rey de Saragoça por que toviese frontera contra Monviedro, por fazer mal a los moros, tal que los castillos non toviesen rienda nenguna por do se oviesen de perder. E de dos cossas farían: la una, o se darían al rey de Saragoça o fincarían

desamparados de no ser del rey de Denia —e que, por esta razón, ganaría a Monviedro—. E, después, non se fizo como él quería.

10 E por esto rogó al Cid que les fiziese quanto mal pudiese, ca él muy bien sabía que estava el castillo muy menguado de viandas e de armas. E esto era por la maldad del que lo tenía, que avía nombre Abueçán. E, cuando supo cómo andava el pleito, enbió dezir al rey de Denia que le quería dar el castillo e que lo veniesse luego tomar. E él vino hý luego, e ovo el castillo e Abueçán tornosse  
15 su vassallo. E diéronle el castillo en tenencia de mano del rey de Denia.

CAPÍTULO CDXLV

Cómo el rey de Çaragoça puso su amor con el conde don Remón Veringuel e se  
partió del Cid

Dize el cuento que, cuando el Cid entendió que el rey de Denia fiziera  
avenencia con Alubrón que Valencia que se perdiessse, *asmó* en su coraçón que,  
si lo oviese en las manos, que faría a Dios servicio e podría aver Valencia e,  
aviéndola, que podría mantener la gran costa que fazía. E enbió *cartas* al rey don  
5 Alfón en que le pedía por merced que toviessse por bien de fincar con él aquella  
gente. E que faría servicio a Dios con ella e que ganaría de los moros con que la  
mantuviesse. E cada que lo oviesse menester, que moriría en su servicio sin fazer a  
él costa ninguna. E que tanta guerra faría a los moros e que así los quebrantaría,  
que cobraría toda la tierra por allí de los moros.

10 E d'esto plugo muy mucho al rey. E mandó que se fuesen para él los que  
quissiesen e él, que gelo gualardonaría por ende.

E, desque el Cid ovo respuesta del rey, enbió sus adalides por toda la  
tierra a ganar. E cuando le enbiavan a preguntar por qué lo fazía, dezía él por tal  
que le diesen alguna cossa que comiessen.

15 E en tanto, don Remón Berenguel, señor de Barcelona, vino con muy gran hueste a Saragoça. E el rey diole muy grande algo por tal que pussiese con él amor e non con otro ninguno, ca era ya partido del amor del Cid, porque entendió que perdió por él a Valencia.

20 E en esto estava el Cid con el rey don Alfón, que avía enviado por él. E luego el rey de Saragoça vino a cercar a Valencia con el conde don Remón Berenguel de Barcelona. E fizo fazer dos castillos —el uno en Leria e el otro á nombre Pares del Albuera—, por tal que non pudiese ninguno entrar nin salir de la villa. E mandolo muy bien renovar el castillo de Tenbolla el conde, en que se acojese si menester fuese. E combatían de cada día la villa.

25 E el rey de Valencia atendía cada día acorro del Cid e estovo así un tiempo cercado. E desí súpolo el Cid cómo lo tenían cercado los franceses. E vínosse para Valencia cuanto más pudo e llegó a una aldea que avía nombre Nuevas, que era cerca de Monviedro. E possó hý con toda su gente e, cuando lo supo el conde, pessole mucho, ca lo tenía por su enemigo. E el Cid enbiole  
30 dezir que toviese por bien, e que decercasse a Valencia e se fuese de ende.

E él aconsejose con los franceses e ellos dixéronle que le diese batalla. Mas el Cid, con gran messura por quanto lo prendiera ya otra vez, non quería lidiar con él e enbiole dezir que se fuese ende. E el conde entendió que non podía hý fincar a pesar del Cid. E él fuese luego por el camino de Requena e  
35 non passó por el camino de Saragoça.

E el Cid, cuando lo supo, vínose para Valencia. E el rey recebiolo muy bien e fízole mucha onra. E preiteó con él que le diese cada semana mil maravedís, e que apremiasse los de los castillos que le diesen sus rentas ansí como solían, e que lo amparasse de los franceses e que se acogiese a Valencia. E  
40 lo que robase de las otras villas e lugares, que lo pudiesen hý vender. E diole sus dones e su postura fecha e firmada. E, esto fecho, entró el Cid a correr a Mota de Monte. E corrió toda tierra e fizo grandes muertes e grandes robos. E tornosse con grandes averes para Requena.

CAPÍTULO CDXLVI

Cómo el rey de Çaragoça e el conde de Barcelona se ayuntaron contra el Cid

Cuenta la estoria que, después d'esto, tornó a Valencia e enbió mandado a los que tenían los castillos, que diessen las rentas a el rey así como las solían dar en otro tiempo. E ellos fizieron su mandado e puñaron todos por aver su amor. E, desque esto assossegó, fuesse para Denia e fízole muy gran guerra a él  
5 e a Xátiva. E moró hý todo el invierno, faziendo mucho mal en la tierra aderedor, en guisa que, desde la villa fasta Xátiva, non fincó pared *enhiesta*, de guisa que todo estragó quanto falló e levó todo el robo a vender a Valencia.

Desí tornosse contra Tortossa, quemando e estragando la tierra, e passó por un lugar que llaman por arávigo Morvil. E talolo e cortó quanto hý falló assí  
10 panes como viñas e huertas. E, cuando se así vio el señor de Tortossa estragado e que le non fincava pan ni vino nin ganados, enbió sus cartas al conde don Berenguel que ayuntase todas sus gentes quantas más pudiesse en guissa que echasen al Cid de la tierra o que lidiasen con él, e que le daría quanto aver oviese menester.

15 E el conde, queriendo vengar la muy gran saña que tenía contra el Cid, tomó el aver del rey de Tortossa e ayuntó muy grande hueste de cristianos. E, desque se ayuntaron ellos e los moros, fueron tantos que era maravilla. E cuidaron que fuyera el Cid ante ellos. E los moros cuidavan que los franceses eran los mejores ombres del mundo e por esto tomavan grande esfuerço.

20 E el Cid, cuando supo que en todas guissas querían aver pelea con él e

viendo que non podría con ellos si todos viniessen juntos, buscó manera e arte como los partié.

*falto hoja.*<sup>342</sup>

CAPÍTULO CDXLVII

Cómo el conde se vino poner en la medida del Cid e cómo él soltó los ricos omnes que prendió

Cuenta la estoria que, cuando el conde iba fuyendo, que le dixeron cómo eran pressos sus altos ombres e de los otros *muchos* muertos. E el conde ovo ende gran pessar en guisa que cayó del cavallo en tierra sin fabla. E los que ivan con él echáronle agua por el rostro.

5 E, cuando acordó, contó su malaventura diziendo que Dios lo avía *errado* porque quería ir contra él su siervo. E, pues que así era, quería ser presso con los suyos ante que tornar a su tierra. E que se quería meter en las manos del Cid, el de buenaventura. E consejáronle que lo non fiziese. Mas él non lo quiso catar por aquel consejo e tornosse para el Cid muy omildosamente. E metiose en su  
10 poder, que fiziese d'él como toviese por bien. Fízole mucha onra e pleiteó con él por los presos que tenía por muy grande aver que le dio por ellos. E, demás, las espadas preciadas que fueron de otro tiempo.

E, desque troxeron el aver ante el Cid, él fue muy messurado contra ellos. E soltolos, e fízoles mucha onra e partió con ellos de su algo. E ellos fiziéronle  
15 pleito e omenaje que nunca fuesen contra él con ombre del mundo.

---

<sup>342</sup> Así indicado en el ms. Faltan aquí el intervalo de los cc. 581, 582 que lee *U*.

E, cuando el rey de Denia supo estas nuevas, ovo ende gran pessar, e tóvose por muy mal quebrantado de tal guisa que, con pessar que ovo, enfermó e morió de aquella enfermedad.

20 E el Cid fue muy alegre, e fincó los inojos en tierra, e agradeció mucho a Dios la merced que le plazía en acabar atán gran fecho como aquel e los otros que avía acabados. Dessí tornosse para Valencia e el rey saliolo a recibir con muy grande alegría e con grande onra.

#### CAPÍTULO CDXLVIII

Cómo el rey enbió por el Cid Ruy Díaz que le veniese ayudar contra los almohades que tenían cercado el castillo de Aledo e de cómo el Cid se perdió con él de la segunda vez

Andados veinte e seis años del reinado del rey don Alfón —que fue en la era de mil e ciento e seis años, cuando andava la era de la Encarnación en mil e ochenta e ocho años e el del imperio de Anrique en cuarenta—.

5 El rey don Alfón, cuando supo que los almohades tenían cercado el castillo de Laedo, enbió dezir al Cid que lo viniese ayudar contra ellos. E el rey don Alfón ayuntó luego su hueste e fuese luego para allá.

E el Cid salió estonce de Requena e vino a Xátiva. E dessí vínosse para Taquinea e estovo hý unos pocos de días, *porque* cuidó que el rey don Alfón non fuera tan ána e que le falleciera la vianda que levava.

10 E el rey don Alfón enbiole a dezir que lo atendiese en Villena ca por allí avía él de ir. E el Cid enbió a dezir a Villena e a Ginchilla que, luego que supiesen que el rey don Alfón venía, que gelo enbiasen dezir. E el Cid lo atendió allí e fuese el rey por otra parte. E vino a Felim e el Cid, cuando lo supo, fuese adelante con unos pocos de cavalleros. E mandó a toda su compañía que se

15 fuesen empós d'él. E él posó en Medinaçalém, que es cerca de Murcia. E el rey Yuçaf ý con todos los otros reyes moros que eran con él. Cuando oyeron dezir que el rey don Alfón venía contra ellos, ovieron gran miedo e, por ende, no lo quissieron atender. E decercaron el castillo e fuéronse.

E García Ximénez, un rico ombre que tenía el castillo, cuando aquello  
20 vio, fue empós d'ellos. E fue en la çaga de los moros, ca non osava llegarse a ellos, ca eran muy muchos. E mató e firió muchos d'ellos.

E el rey don Alfón, cuando lo supo que eran idos los moros e avían decercado el castillo, tornosse para Toledo.

E el Cid, cuando lo supo que el rey era tornado e que lo non podía  
25 alcançar, ovo ende gran pessar e tornosse muy sañado para Elche.

#### CAPÍTULO CDXLIX

Dize el cuento que aquellos que eran enemigos e querían mal al Cid mezcláronlo estonce con el rey don Alfón e dixéronle:

— Señor, *¿Por qué* cuidó el Cid Ruy Díaz que lidiarían los moros con  
vós e que seríamos muertos o pressos? E a vós, señor, desbaratado, non quisso  
5 venir ayudarvos.

E el rey, cuando esto oyó, cuidando que le dezían verdad, fue muy sañado contra el Cid. E mandole luego tirar los castillos e las villas e todo lo ál que avía en Castilla. E mandole prender la muger e las fijas que tenía en el castillo de Orzello.

10 E el Cid, cuando lo supo, ovo d'ello gran pessar e enbió un cavallero al rey, que le dixesse:

— Señor, Ruy Díaz el Cid me enbió a vós que vos dixese cómo fue  
mezclado con vós a tuerto. E quiéresse salvar por su cuerpo si le dierdes su igual  
e, si non, por su cavallero que quiere dar e, señor, otro vuestro que sea su par,  
15 que cuando vos ívades a Aledo, que *non* iva con vós conde nin rico ombre nin  
cavallero que de mejor voluntad fuese con vós en vuestro servicio e en vuestra  
ayuda que él para esta batalla que cuidáredes aver. E por esto non fue él Aledo,  
porque supo que érades vós tornado, ca lo non fizo él por otro engaño ni por otra  
guissa. E que se quiere ende salvar *en* cualquier manera vós tovierdes por bien o  
20 mandare vuestra corte.

Mas el rey non le quiso tomar nin otorgar la salva, ante quiso tenelle los  
mensajeros.

Mas agora vos dexaremos aquí de fablar del rey don Alfón, e dezirvos  
emos del Cid.

#### CAPÍTULO CDL

Cómo el conde de Barcelona e Benalfaje enbiaron pedir ayuda al rey don  
Alfonso e del amor que ovo el conde con el Cid

Cuenta la estoria que el rey Abenalfaje era señor de aquella tierra donde  
estava el Cid. E el rey, cuando Abenalfaje *supo* que el Cid era hý, enbióle dezir  
que quería con él aver amor e paz.

E el Cid, cuando aquello vio, moviose de allí e fuese para tierra de  
5 Valencia. E el alcaid de Valencia, cuando lo supo que el Cid quería fazer paz  
con Benalfaje, pessole mucho e enbióle dezir que lo non fiziese e que'l daría  
muy grande aver que le prometió. E el Cid fizo lo que él tovo por bien, ca tomó  
los castillos que se alçaron contra el rey de Valencia e diógelos.



E, cuando esto supo, el conde de Barcelona ovo su consejo con Benalfaje  
10 de cómo avería poder contra el Cid. E, después que ovieron su consejo, juntó el  
conde cuanta gente pudo aver desde Logroño fasta Ebro. E dessí ayuntáronse él  
e Benalfaje e fuéronse para Doroca a do estava Amoçaén, rey de Çaragoça. E  
Abenalfaje pusso luego sus pazes. E, después d'esto, fuéronse entre él e  
15 Benalfaje a el rey don Alfón que era entonce en Morón e rogáronle que les diese  
alguna ayuda de cavalleros para ir sobre el Cid. E el rey don Alfón non lo quiso  
fazer e ellos tornáronse de allá mucho arrepentidos.

E el Cid era entonce acerca de Valencia, en un lugar que dezían Xátiva e  
estovo hý dos meses. E desí fuese luego para Daroca e enfermo hý. E enbió sus  
letras Alvocén, rey de Saragoça, por algunos de sus vassallos. E fallaron entonce  
20 el conde don Remón Berenguel con gran cavallería. E el conde dijo aquellos  
cavalleros del Cid que quería aver amor e paz con su señor e amigo si él  
quisiesse. E los cavalleros dixerón aquello que se les entendió, pero que gelo  
dixerón al Cid desque tornaron. E el Cid díjoles que non quería aver con él paz  
nin amor, mas tanto gelo ovieron de rogar los *caballeros* que gelo otorgó *que lo*  
25 *faría*. E los *cavalleros* fuéronse para el conde con este mensaje. E el conde,  
cuando lo supo, vínose luego para el Cid. E firmaron sus pazes e fueron mucho  
amigos de allí adelante. E el Cid fuese entonce *d'Aroca* e fue para Borriana. E el  
conde fuese para Ribera de Duero e de allí fuese para su tierra adelante. El Cid  
salió de Borriana e fuese para Valencia.

CAPÍTULO CDLI

Cómo los almohades tomaron Murcia e el castillo de Aledo

Dize el cuento que en esta sazón era adelante de los almohades —por mandado de Yuçaf Abenalfagen— uno que dezían Abenexa. E era muy buen cavallero e mucho esforçado. E este Abenexa fue sobre Murcia e cercola.

5 E los moros de Murcia estavan entonce apremiados de muy gran carestía que avía de pan. E don Álvar Fañes avía su postura con ellos que los viniese ayudar, mas non los vino ayudar e por esto ovieron ellos a dar la villa Alinohades. E, tanto que ellos fueron apoderados en Murcia, fueron cercar el castillo de Laedo, que vos ya avemos contado. Combatiéronlo muy fuertemente fasta que lo ganaron por fambre.

10 E los de Valencia avían gran miedo al Cid. E el rey **pasó de** aquello que avía acordado de se meter so el señorío de los almohades e que así serían más seguros. E, cuando vieron que Avín perdió a Murcia e Aledo, e que aquel Abenexa era ombre bueno e derecho e salió *mucho* esforçado, e que se tenía con Dios e amava lidiar con los cristianos, ovieron más coraçón de se meter so  
15 su señorío.

E ellos, estando en esto pensando, ovo de ir el Cid a Çaragoça e estudo allá un tiempo.

CAPÍTULO CDLII

Cómo el Cid fue mesclado la tercera vez con el rey don Alfonso

Cuenta la estoria que, en los veinte e siete años del reinado del rey don Alfón —que fue en la era de mil e ciento e veinte e siete años, cuando andava el

año de la Encarnación en mil e ochenta e nueve, e del imperio de Anrique en cuarenta e uno años—, el Cid —estando en Çaragoça—, enbiole dezir la reina de  
 5 Castilla e otros sus amigos que quería el rey don Alfón ir lidiar con los almohades, por quanto le avían dicho que avían ganado a Granada, e Murcia e otras tierras que eran muchas. E que se viniese para en su ayuda, e que gelo agradecería el rey e que le perdonaría por ende. E el Cid, cuando esto oyó, plugo d’ello, e salió luego de Saragoça con grande hueste e falló al rey don Alfón en  
 10 Marros. E, cuando *lo supo*, lo recibió muy bien e mucho onradamente, e plugo con él, e fueron de consuno fasta Granada e possó el rey don Alfón en la sierra de Elvira. Y el Cid Ruy Díaz *possó* ayusso en lo llano delante d’él. E algunos que *desamavan* al Cid dixeron al rey:

— Señor, el Cid Ruy Díaz, que viene oy empós de vós, fuese a sentarse  
 15 delante de vós. Non curó de los vuestros, que venían cansados.

E començaron todos *de fablar* en esto.

E el rey estuvo en aquel lugar siete días. E Yuçaf, rey de los almohades, non se atrevió de lidiar con él e fuese de aquel lugar. E el rey don Alfón, cuando vio que no querían lidiar con él los moros, *tornosse* para Úbeda. E, yendo para  
 20 allá, mezclaron al Cid muy mal con el rey así que lo desamó mucho además e fue su enemigo.

E el Cid, cuando lo supo, con gran pessar que ovo, partiosse del rey e fuese para Valencia. E el rey *tornosse* para Toledo. E el Cid començó luego a labrar el castillo de Peña Tadilla, que avían los moros derribado. Desí basteciolo  
 25 muy bien de todo lo que le fazia menester e él fuese luego para Morilla. E, estando y, vínole mandado que le darían a furto a Borria, que es *a* cerca de Toledo. E el Cid *vínosse* cerca de Saragoça e supo por nuevas que le non querían dar el castillo de Borria e que le avían mentido. E él, estando allí, enbiole dezir Almozaén, rey de Çaragoça, que le viniese ayudar contra el rey de Aragón, que

30 lo guerreava muy mal e que lo tenía muy cuitado. E el Cid, cuando lo oyó, vínose para él.

E los de la cibdad veniéronse para él, e recebiéronlo muy bien e metiéronse todos en sus manos. E otrosí Almoacén fízole mucha onra e metiole todo su reino en poder e en guarda. E pussieron sus pazes muy grandes entre sí e  
35 el Cid.

E el rey de Aragón, cuando lo supo que el Cid e Almoacén avían amor firmado entre sí, ayuntó muy grande hueste, e vino fasta un lugar que llaman Geria, e enbió dezir al Cid que se quería ver con él e poner con él paz e amor. E, después que se vieron, pussieron su amor grande entre sí e con Almohacén, rey  
40 de Çaragoça.

#### CAPÍTULO CDLIII

Cómo el rey don Alfonso fue sobre Valencia e cómo se tornó sin ninguna cosa que fiziese

Dize el cuento que, en este año sobredicho, fue el rey don Alfón con grande hueste a Valencia. E echose sobre el castillo que dizen Jubala e demandó aquellos que tenían los castillos que le diessen el pecho que davan al Cid por cinco años. E, de mientras que el rey don Alfón iva a Valencia, enbió una grande  
5 hueste contra Córdoba, que le diesen el castillo de Almodóvar e los cristianos que ay tenían cativos. E él fincó assí en Jubala con grande hueste.

E él oviera su postura con los de Genua, que veniessen a cercar a Tortossa por la mar con el rey de Aragón e que veniesen por la costa de la mar. E él, que iría por la tierra e que assí *la* ganarían para él. E el acuerdo ansí fecho,  
10 tardaron mucho los de las naves. E falleció la vianda al rey don Alfón. E non

pudo allí más atendellos, e óvose de tornar e non pudo acabar nenguna cossa de lo que quissiera. Después que él fue venido, llegaron los de los reinos e començaron acometer e a combatir a Tortossa de cada parte por la mar e el rey de Aragón por tierra. Mas non la pudieron tomar.

15 E partiéronse dende muy perdidossos. E de los navarros eran perdidos bien cuatrocientos. E el rey de Aragón tornosse para su tierra, e tóvole Abenue, *que* era señor de Lérica —un puerto por donde avía de passar—, e fízole mucho gran daño.

## CAPÍTULO CDLIV

Cómo el Cid corrió la tierra al rey don Alfonso e de cómo entraron los almohades en Valencia

Cuenta la estoria que, cuando el Cid supo que veniera el rey don Alfón de Castilla a cercar Valencia e a otros castillos que a él davan rentas sabidas e que las él demandava que gela diesen, tóvolo por mal. E pessole ende e enbiole dezir al rey que los que esto aconsejavan, que lo non aconsejavan bien en lo  
5 aconsejar e que le fiziesen abiltamiento e desonra —la cual él nunca fiziera fasta en aquel tiempo, loado fuese Dios—. E que aquello que le fazia él por le fazer daño e *desonra*, *lo fazia sin enemiga* nenguna nin merecimiento nenguno que le él nunca fiziese. E la desonra que le fue fecha que si a ella non tornasse, que desonrado fincaría. E pero que él tornaría a esto e que vería cómo aquellos que  
10 lo aconsejavan lo defenderían. E cuanto a él non dezía nada más de aquellos que así le aconsejavan, él entendía tomar d'ellos vengança. E el rey, cuando esto oyó —e que bien sabía quién era el Cid—, enbió por todos sus cavalleros e por cuantos avía desde Çamora fasta Ebro.

E luego el Cid, cuando esto supo, ganó de Abenunque —que era entonce

15 rey de Çaragoça— gracia que le diese su poder. E ayuntó muchos cavalleros e  
 muchos ombres de pie e allegó grande hueste. E fue correr la tierra al rey don  
 Alfón, e entró por Calaforra fasta Navarra —que mandó *estragando* quanto  
 fallava e de guissa que se quemaron muchos monesterios— e fizo quanto mal  
 pudo. E tomó a Logroño e falló ay grande aver que llevó dende. E dessí tornose  
 20 Alfaro, e combatiola e tomola.

E, estando en esto allí, enbiole dezir el conde don García Ordoñes e todos  
 los otros ricos ombres de Castilla, que los esperasse fasta siete días e que le  
 darían la batalla a él e aquellas compañías que vos ya deximos que venían con él.  
 E el Cid esperolos hý doze días e, a la cima, recelando la su buena ventura, non  
 25 quisieron lidiar con él. E el Cid, quando vio que non querían lidiar con él,  
 tornosse para Çaragoça con gran ganancia.

E él estando allí, un alcaid de Valencia, que avía nombre *Abenmafa*,  
 entendió cómo Abenafara, alguazil del Cid, quería passar contra *él*. E enbio sus  
 mandaderos Abenaxa —adelantado de los almohades, que era ya señor de  
 30 Murcia— *que* veniesse luego e que le daría a Valencia. E ovo su consejo con el  
 alcaid de Algezira —que avía nombre Xúcar— que lo enbiase a dezir Abenaxa e  
 que se viniese quanto más pudiese. E Abenaxa, quando vio los mensajeros, fuese  
 luego quanto más pudo. E, por quantos castillos passó, todos se le dieran. E el  
 señor de Denia, quando supo que los castillos se le avían dado Abenaxa, non  
 35 ossó fincar en Denia e fuese para Xátiva.

E Abenaxa tomó luego a Denia e Algezira. E pusso luego en Algezira un  
 su alcaid *de* los del Cid que estavan en Valencia. E otrosí los de Valencia,  
 quando esto sopieron, fuyeron ende. E un obispo que venía hý por mandado del  
 rey don Alfón e un cavallero que vino por mensajero del rey de Aragón —que  
 40 hý estava con sesenta cavalleros— *non osaron* hý fincar, e levaron lo suyo e  
 fuéronse dende.

## CRONICA DE 1344

### CAPÍTULO CDLV

Cómo el rey don Alfonso enbió su recabdo al Cid en que le perdonava todo lo que le fiziera

Dize el cuento que el rey don Alfón, cuando supo que los suyos non quissieron aver pelea con el Cid, entendió bien que fuera mal aconsejado en perder tal ombre como el Cid era, e del poder que tenía e de cómo era temido de moros e de cristianos. E estonce tovo por bien de le enviar sus mensajeros en  
5 que le enbiava dezir que le perdonava quanto daño e mal le fiziera en su tierra e deziendo que la culpa, que fuera suya e del Cid non. E cada que se él quisiese ir para Castilla, que le plazería ende mucho e que lo fallaría a su onra. E que le otorgava toda su tierra e lo suyo libre. E el Cid, cuando le este mandado llegó, fue muy ledó con él, e plúgole ende mucho, e enbiole su respuesta que lo  
10 mantoviese Dios por muchos años e buenos, e que allí adelante siempre sería para todo su servicio.

### CAPÍTULO CDLVI

Cómo los almohades entraron en Valencia e del acuerdo que ovo el rey con Benalfaraz

Dize el cuento que el rey de Valencia e Abel Alfarax ovieron su acuerdo de cómo farían. E que tomasen quanto aver tenían en el castillo e que lo enbiasen al castillo que dizen Sobuerva e a un castillo que *hý* avía nombre Esnal Haçab. E así lo fizieron. Dessí enbiaron dezir al Cid, que estava en Saragoça, que se  
5 viniese quanto más pudiese. Mas el Cid non pudo tan *toste* venir por cosas que avía *ý* de recabdar e tardó bien veinte días. E el alcaid Benalxa, que estava en

Algezira Xuquir, salió del castillo a la prima noche con veinte cavalleros de almohades e con otros tantos de Algezira. Pero venían vestidos en manera de almohades e amanecieron en Valencia a la puerta que dizen de Tudela. E  
10 tanieron sus atabales e fue sabido por la villa que vinieron más de quinientos cavalleros de almohades. E Abel Alfarax de Valencia ovo ende muy gran miedo. E ovieron su acuerdo de cerrar las puertas de la villa e de se non arrebatat fasta que viesen por qué. E enbiaron por Jahafe que se viniese para ellos, mas él non quiso nin ossó hý venir. E Abén Jahafe, estando en gran miedo, llegole gran  
15 ayuda que lo esforçó mucho. E salió luego de la villa e fuese contra ellos. E veniéronse contra el alcáçar, e fallaron Abén Alfaraz, alguazil del rey, e prendiéronlo.

<sup>343</sup>E desí fuéronse los de la villa e echaron a los ombres del rey fuera. E desí pusieron fuego a las puertas de la villa, e quemáronlas, e metieron dentro a  
20 los almohades en la villa. E el rey de Valencia vestiose en paños de muger entonce por que lo non conociessen e ascondiose en un baño. E los almohades apoderáronse entonce del alcáçar e mataron los que dentro fallaron. E esto fue una de las cossas por que más *se* perdió Valencia fasta que la ganó el Cid.

#### CAPÍTULO CDLVII

Cómo fue muerto Alçoadir, rey de Valencia, e de lo que se fizo después que murió

Cuenta la estoria que, después que los almohades fueron apoderados en el alcáçar, entonce creciolet mucho el coraçón Abémafa. E fízose muy arguloso e loçano, e preciávase tanto que despreciava e desdeñava a los otros, que eran tan buenos como él e mejores.

---

<sup>343</sup> *I.m.*: Vid. 1ª Cª, 566.



5           Pero dize la estoria que venía de los ombres buenos e que su padre e sus  
abuelos siempre fueran alcaldes de Valencia unos empós de otros fasta su  
tiempo.

          E este Abenafa supo cómo el rey de Valencia non era ido de la villa e  
mandolo catar. E falláronlo ascondido en un baño, donde vos deximos que se  
10       ascondiera aquel rey de Valencia. E metiera consigo muy grande aver en oro, e  
en plata, e en piedras preciosas e una sarta de aljófar muy granado con piedras  
preciosas. E Abenmafa, cuando supo de aquella sarta e del otro aver, que era  
muy grande, creciole el coraçón con gran codicia en cómo lo podría aver que lo  
non sopiese nenguno. E, si non, que non podría ser encobierto si lo non matase.  
15       E, cuando llegó la noche, mandolo descabeçar e tomole todo quanto le fallaron.

CAPÍTULO CDLVIII

Dexa la estoria aquí de fablar de cómo morió Alçoadir, rey de Valencia, e torna al rey  
de Çaragoça como dio grand aver al Cid por aver su amor

<sup>344</sup>Cuenta la estoria que, después que morió, el rey de Denia dexó un su  
hijo pequeño que fincó en guarda de los fijos de Abuhagid. E uno d'ellos tenía a  
Tortosa, e el otro a Denia e un su primo a Xátiva. E éstos entendieron que non  
podrían bevir en paz nin bivar sin guerra si non oviesen amor con el Cid. E  
5       enbiáronle dezir muy omildosamente que le darían cada año lo qu'él toviese por  
bien e que les non fiziese guerra nin mal en la tierra. E el Cid enbioles dezir que  
le diesen cada año cincuenta mil maravedís de plata e ellos diérongelo luego. E  
fincó toda la tierra fasta Tudela en su encomienda e en su defendimiento. E fincó  
que le diesen cada año, de cada castillo que *toviesen* cerca, alguna cossa para su

---

<sup>344</sup> *I.m.*: Cap. 175.

10 mantenimiento como vos diremos: de Albarrazín, diez mil maravedís de plata; de Denia, cincuenta mil maravedís; de Valencia, mil maravedís cada semana; de Monviedro, diez mil maravedís; de Sobarve, seis mil; de Almenara, tres mil; de Xea, tres mil; de Tipia, tres mil maravedís —este castillo era del rey de Çaragoça e el Cid quería con él aver guerra e, por esta razón, dávale más de mil maravedís

15 del ussaje— e Azod, que avía nombre, dávale cien maravedís. E lo que el Cid mandava en la villa era fecho, e lo que él non quería fazer non se fazía. E, porque el rey de Valencia era doliente, fincava la villa en poder de Benalfarax, su alférez, por mandado del Cid. E el Cid pusso entonces fieles, por saber cuánto rendían las rentas de la villa e los puertos de la mar. E pusso en cada lugar un

20 cavallero en guissa que non recibiesen mal nin tuerto los cavalleros moros, nin les tomasen nenguna cossa. E cada cavallo avía seis maravedís cada día. E quejábanse los moros con este pecho que davan al rey e a los cristianos, pero que eran mucho abondados de mucho pan e de mucho ganados que traían los cristianos e tenían muchos moros cativos que les davan muy grandes rentas.

## CAPÍTULO CDLIX

## Cómo el Cid fizo reparar un castillo que ha nombre Sant Martían

Cuenta la estoria que el Cid enbió dezir al rey de Çaragoça que dexase las bastidas que fiziera sobre Çaraça. E el rey enbiole *dezir* que lo non faría fasta que le diese la costa que allá fiziera cuando fue ayudar al rey de Valencia cuando lo tenía cercado el rey de Denia.

5 E entonce fue él a cercar a Leria e enbió sus algareros<sup>345</sup> a correr e a estragar toda la tierra.

---

<sup>345</sup> algareros: caballeros que formaban parte de una tropa o algara.

E al rey de Çaragoça troxéronle muy gran robo para Valencia. E tóvola cercada que non la pudo tomar e tornosse para Valencia.

10 E, en esta sazón, un moro de los fijos de Azed que tenía a Xátiva e muchos castillos, por razón de aquella costa de tenencia que quería dar al Cid, *derrivó* un castillo que avía nombre Santa María.

E el Cid mandolo luego labrar. E ovo muy grande ayuda de Valencia e diolo a un cavallero que lo toviese, que avía nombre don Martín.

15 E este castillo fue poblado por mal de los moros. E este cavallero apoderosse de los moros e de los castillos que avía aderredor de Valencia.

CAPÍTULO CDLX

Dexa la estoria de fablar d'esto e dize cómo los almohades cobraron Murcia e Aledo

<sup>346</sup>Cuenta la estoria que, después que se partió el Cid del castillo d'Alerdo, fuese para Valencia. E los de la villa ovieron miedo del Cid e del rey, que les quebrantaría sus fueros más de lo que solía. E era su voluntad de ser de los aláraves, ca tenían que non averían acorro sinon en ellos.

5 En tal tiempo, el adelantado de los alárabes cercó a Murcia. E los de la villa avían fuzía en Álvar Fañes, que les avía de acorrer e non les acorría. E, con la mengua e con la premia que les fazían, diéronle la villa.

E, tanto que ovo a Murcia, fue a cercar Alerdo —el castillo que vos avemos dicho— e combatiolo muy fieramente. E tanto lo tovo cercado que lo  
10 tomaron por fambre. E, después acabado, quiso aver a Valencia mas non se le guissó.

E, cuando los de Valencia sopieron que allí era señor de Murcia e de Lerdo, cobdiciaron ser suyos mucho.

---

<sup>346</sup> *I.m.*: 176 [sic].

## CRONICA DE 1344

E así acaeció que, en este tiempo, ovo el Cid de ir a Saragoça. E tardó  
15 allá muy gran tiempo e fincaron los suyos por mayordomos en Valencia que  
recabdasen lo suyo. E que cogían el tributo que le davan, e un su alguazil moro  
que avía nombre Abén Alfarax, un obispo que enbiara el rey don Alfón e otra  
gente de cristianos que dexó en el arrabal.

### CAPÍTULO CDLXI

Cuenta la estoria que el rey de Valencia, con muy grande miedo que ovo,  
vestiose en vestiduras de muger. E fuyó del alcáçar a bueltas con las mugeres e  
metiose en una casa pequeña que era a par del alcáçar *cerca* de un baño. E los de  
la villa tomaron el alcáçar e diéronlo al alcaid de los alárabes. E robaron cuanto  
5 hý fallaron por las cassas de los ombres del rey. E mataron hý un cristiano que  
guardava una puerta que era contra Algezira e guardava una de las torres de la  
mar. E, según cuenta la estoria, ésta fue una de las cossas principales por que los  
moros perdieron a Valencia e la cobró el Cid.

### CAPÍTULO CDLXII

Dize el cuento que, desque Abenmafa ovo apoderado en el alcáçar al  
alcaid de los alárabes, tornosse para su cassa. E, cuando vio que todo el pueblo  
tenía con él —e lo ayudavan, e era a su mandado, e tenía presso el alguazil del  
Cid— creciose el coraçón. E fízose atán argullosso que non preciava a nengún  
5 moro ni moros de la villa, maguer que avía hý mejores ombres que non él. E esto  
era porque avía todas *cossas* que cobdiciava. E, como quiera que era de los  
moros buenos e muy naturales de la villa, *siempre* de su linaje fueron alcaides,

ca eran ombres buenos e ricos. E él, con todo esto, ovo de saber cómo el rey de Valencia estava escondido en la villa. E Abenmafa fízolo buscar tanto e tan  
 10 aguciossamente fasta que lo falló. E él tenía consigo una gran pieça de los sus tessoros e muchas piedras preciossas con aljófar muy bueno. E todo esto estava en un arqueta pequeña de oro. E tenía en una cinta un sartal que fuera de la reina Tolida, muger que fuera del rey Arredronoco, Califa de Beldaque, que es en tierra de Ultramar. E, después d'esto oviéronlo en su poder aquel sartal los reyes  
 15 de Abu Haniz, que fueron señores del Andaluzía. E, después, óvolo Alimaimón —que fue rey de Toledo— e diolo a su muger, la reina de Valencia. E este rey óvolo de su madre.

E todo este aver tomó Abenmafa al rey de Valencia. E asmó que lo non podría encobrir si non matasse al rey. E, por esta razón, mandole cortar la cabeça  
 20 e mandolo echar en una laguna. E estudo hý fasta otro día de mañana.

E un ombre bueno pobre doliose mucho d'él e del su cuerpo, ca era su señor. E sacolo por cuerdas de la laguna, e echolo en un lecho, e cobriolo de una estera vieja, e *levolo fuera de la villa* e soterrolo en un lugar do yazían los camellos. E non avía hý moro nin mora que por él llorasse nin le fiziese onra  
 25 nenguna mas que si fuese un vil.

## CAPÍTULO CDLXIII

Cómo se Abemafa fazía honrar e servir como rey e de la poca dispensa que dava al  
 alcaide

Cuenta la estoria que Abenmafa, después que mató a su señor, el rey, estava en sus alcáçares muy loçano e muy ledo así como rey. E non dava nada por ál sinon por tomar solaz e levar sus cossas adelante. E puso guardas que lo guardasen de día e de noche. E ordenó escrivanos *de* los ombres buenos de la

5 villa que estoviesen con él para guardallo. E, cuando cavalgava, levava consigo muchos cavalleros, e monteros, e ballesteros que lo guardasen como a rey. E, cuando andava por la villa, las mugeres cantavan e tomavan con él gran plazer. E él pagávase ende mucho e, en todos sus fechos, ussava como rey. E esto fazía él por abaxar un su primo que fuera alcaid mayor de la villa, pero que era él otro de  
 10 buenas mañas e de buenas costumbres mejor que non él. E non preciava a los alárabes nada nin fazía por su consejo nada, sinon que les dava su despensa escasamente.

CAPÍTULO CDLXIV

Cómo el Cid sopo nuevas de la muerte del rey de Valencia e cómo mandó denostar  
 Abemafa porque matara su señor

Cuenta la estoria que los servientes e los castradores del rey fuéronse para Jubala, un castillo que tenía el cormano del alguazil del Cid, que tenía presso. E fueron otros a Çaragoça e contaron al Cid de cómo pasaron el fecho. E el Cid, cuando lo supo, salió luego con su gente. E vínose a más andar e fuese a  
 5 la villa de Jubola. E acogéronlo a él e a los que fuyeron de la villa, e pediéronle por merced que los ayudase a vengar la muerte de su señor e que los oviese en guarda e encomienda. E él fízolo así.

E luego enbió su carta Abenmafa. Enbióle dezir que ayunara buena cuaresma, pues que matara a su señor, e lo echara en la laguna e lo soterró en el  
 10 muladar. E enbióle a dezir que le enbiase su pan que dexara en la villa. E Abenmafa enbióle dezir que el pan, que lo robaron los alárabes que estaban en la villa, mas, si quisiese, que faría quanto él quissiese que sería a su mandado. E si algo oviese menester, que gelo enbiase dezir e que sería en su ayuda quanto podiese, en guissa que toviese que era bien ayudado d'él. E el Cid, cuando vio

15 la carta que le enbiava, tóvolo por necio e por torpe, ca él lo enbiara a denostar.

E él enbiole respuesta de lo que él non enbiara dezir. E, por esta razón, entendió que non era ombre para mantener aquel estado que començara. E sobr'esto enbiole otra carta en que le enbiava dezir en cómo era traidor él e los de la villa e que nunca quedaría de les fazer daño e mal fasta que vengasse la muerte del rey. E enbió sus cartas a todos los de los castillos derredor que troxesen viandas —cuantas más podiesen aver— a la hueste e que, si lo así non fiziesen, que les estragaría cuanto oviessen.

E ellos enbiaron dezir que farían cuanto él mandasse, salvo Abueçón e Alabarón, que lo non quissieron fazer porque eran ombres entendidos e entendían muy bien a qué avía de recudir aquello, ca ellos non querían aver contienda con nenguno sinon bevir en paz con sus compañías.

E, cuando el Cid vio este mandado, plúgole mucho, e fuese para Monviedro cuanto más pudo e apoderosse del castillo.

E esto fue a veinte e seis días de la muerte del rey de Valencia.

#### CAPÍTULO CDLXV

Cuenta la estoria que Abenmafa, estando en Valencia, llamó dos cavalleros que eran de la villa —que fueron vassallos del rey de Denia— e enbiolos a él con sus cartas en guissa que ayuntó bien trezientos cavalleros. E mantóvolos con el pan del Cid, e con las rentas e con los algos, que fueron de los oficiales del rey que estavan hý de los almoxarifagos. E esto todo él fazia sin consejo del alcaid de los alárabes nin de otro nenguno.

E, después que el alcaid de los alárabes vio que era tan apoderado de la villa e que fazia todas las cossas sin su consejo, pesole mucho a él e a los fijos de Abuagid. E pusieron su amor en uno contra él. E fizieron un bando e queríanle muy gran mal e Abenmafa otrosí a ellos. E traíalos mal e profazava d'ellos.

E, en todo esto, tenía el Cid cercada Jubala. E corría cada día a Valencia dos vezes en el día fasta las puertas. E Abenmafa salía a ellos con su gente e matávale muchos ombres. E el Cid matávale muy muchos así que cada día avían llanto en la villa.

15 E en estas bueltas fue presso un rico ombre de la villa que era alcaid de un castillo que avía nombre Alcalá, qu'era cerca de Torolva. E dio por sí diez mil marcos de plata a fuera de otras joyas e dones que dio.

#### CAPÍTULO CDLXVI

##### Cómo el Cid puso su amor con Abemafa encubiertamente

Cuenta la estoria que, cuando supo el Cid el gran desamor que avía entre los fijos de Abuagid, e los alárabes e Abenmafa, buscó arte e manera como los fiziese ser malandantes. E enbió mucho en secreto poner paz e amor con Abenmafa en tal manera que echase los alárabes de la villa. E, si él esto fiziese,  
5 que fincaría por señor e él, que lo ayudaría, e le sería bueno e que lo defendería.

Cuando Abenmafa esto oyó, plúgole mucho ca cuidó fincar por señor e por rey. E él aconsejose con un su alguazil del Cid que él tenía presso. E el alguazil, con cuita de salir de la prisión, consejole que lo fiziese e que oviese su amorío del Cid. E Abenmafa enbió dezir al Cid que él faría cuanto él mandasse  
10 por aver su amorío. E luego menguó el sueldo a los alárabes e a los cavalleros, diziéndoles que non tenía qué les dar. E esto fazía él por tal que se fuesen de la villa.

E el adelantado de los alárabes estava estonce en Denia, *e mandole dezir* que le enbiase el aver que le tomara al rey de Valencia para enviar allén mar al  
15 Mirabomelín con que guisase su hueste para pasar aquén mar para venir sobre el Cid, que les fazía mucho mal nin avía vida.



CAPÍTULO CDLXVII

Cómo los de Valencia enbiaron grand aver al adelantado e cómo lo cobró el Cid

Dize el cuento que, sobr'esta demanda, ovo Abenmafa su consejo con el pueblo qué faría sobr'esta razón d'este aver que le enbiava pedir el adelantado para enviar allén mar. E los unos acordavan que gelo enbiase e otros que non, pero a la cima acordáronse que gelo enbiase.

5 E entonce Abenmafa tomó todo el aver mejor para sí e escondiolo, que non sabía nenguno cuánto era. E lo ál enbió con aquellos mensajeros —e el uno d'ellos era el alguazil que era preso—. E salieron de la villa en muy gran poridad. E el alguazil buscó manera como lo supiese el Cid e enbiole luego su mandado.

10 E el Cid enbió empós ellos. E prendiéronlos, e tomáronles el aver e quanto llevavan e troxéronlo al Cid. E el Cid agradeciolo al alguazil porque gelo fiziera aver. E fizole mucha merced por ello e fizolo mayor de los moros sus sujetos. E el alcaid, que tenía el castillo de Jubala, diolo al Cid e fincó hý por su alcaid.

15 E el Cid fuese sobre Valencia e possó en un aldea que ha nombre Derregada. E, porque era en tiempo de la sementera, mandó quemar todas las aldeas derredor e las huertas que eran cerca de Valencia, e derribó cuantas torres hý avía e las cassas alderredor de la villa, e enbió toda la madera para Jubola para fazer una puebla aderredor del castillo.

20 E, desque fue el tiempo de coger el pan, mandolo coger e guardar.

CAPÍTULO CDLXVIII

Cómo el Cid tomó los arravales

Cuenta la estoria que, desque ovo tomado a la pose ésta, tornó a combatir el arrabal de *d'* Alcida. E tan grande priessa les dio que cuidaron de ser entrados por fuerça. E con muy gran cuita que ovieron llamaron «¡Paz!¡Paz!». E el Cid *dijo* que non combatiessen más.

5 E salieron a él una pieça de los moros más onrados de la villa *con la* mejor pleitessía que pudieron e entregaron el lugar en tal manera que ellos, que fincasen hý por moradores.

E el Cid puso hý sus guardas e luego otro día fuese para allá. E los moros venieron ant'él e él confortolos mucho. E prometioles de fazer mucho  
10 bien e mucha merced, e mandoles que labrasen e criasen seguramente e que le diesen su costumbre según como la davan a su rey.

E puso hý un almoxarif que recabdase lo suyo. E mandoles que le recudiesen con las rentas e con los derechos de aquellos lugares. E los moros que hý quisiessen morar, que biviesen seguros e *que* aduxiessen hý las viandas e las  
15 otras cossas que quisiessen vender. E, por esto, era aquel lugar abondado mucho de viandas e de otras cossas que quisiesen vender que traían de muchas partes.

E, desque el Cid ovo los arravales de la villa, vedoles la salida e la entrada. E fueron tan cuitados que non sabían qué fazer. E eran arrepentidos, que non fizieron lo que les enbiara dezir el rey de Saragoça pues que non avía en los  
20 cavalleros acuerdo que les dar. E Abenmafa, estando yacunto esforçado porque avía amor encobiertamente con el Cid. E, cuando se vieron tan cuitados, ovieron su acuerdo los ombres buenos cómo podrían aver amor con el Cid o por cuál manera que pudiesen fincar en la villa en paz fasta que oviese mandado de allén mar.

25 E, con todo esto, enbiéronle dezir que se venían con él si él toviese por bien. E venieron luego ant'él los mejores e los más onrados de la villa e, desque

fueron con *él*, díjoles que, si querían aver amor con él, que echasen los aláraves de la villa.

E ellos fuéronse con estas nuevas para la villa. E, cuando los alárabes  
 30 esto oyeron, dixeron que nunca mejor día vieron como de se ir de la villa, ca  
 estaban hý mucho enojados. E enbiaron rogar al Cid que los mandase poner en  
 salvo. E él díjoles que le diesen cuanto valía el pan que le tomaron en la villa. E  
 que le diesen de más *de* mil maravedís de cada semana que le avían a dar desque  
 se alçaron fasta entonce e que le diesen este tributo de allí en adelante. E ellos  
 35 compliéronlo todo. E *ellos* enbiaron luego los alárabes. E él mandolos poner en  
 salvo e fincaron en salvo e en paz los de Valencia. Dize el cuento que, después  
 d'esto, el Cid fuese para Jubala con su hueste, e non dexó en Valencia sinon los  
 que recabdavan las rentas e los almoxarifagos e los otros derechos.

E Abenmafa andava cuitado e pensando cómo pagasse el pan que avía a  
 40 dar al Cid. E ovo su fabla e su postura con los dos castillos del señorío de  
 Valencia, que le diesen los diezmos de todos los frutos e de todas las otras cossas  
 que oviesen. E, desque esto así ovo fecho, puso sus almoxarifes en cada lugar  
 por tal que oviesse el Cid el su tributo bien parado.

E, en esto estando, llegó mandado a los de la villa como venía la hueste  
 45 de los alárabes e que se non detenía sinon porque dudava el adelantado de venir  
 hý. E el Cid, cuando esto supo, asmó de fazer como non viniesen hý. E, si  
 viniesen, cómo pudiesen lidiar con ellos. E enbió dezir Abenmafa que les  
 enbiase dezir que se tornasen, ca si ellos se tornasen en la villa, que le  
 tollerían el poder de que Abenmafa era señor. *E Abenmafa plugo* mucho por  
 50 esto. E ovo su fabla con el alcaid de Xátiva e con el alcaid de Tarochan. E  
 juraron con él de ser buenos e de ser de una voz. E venieron a Valencia. E el Cid  
 estava en sus arrabales e pusieron con él su amor en gran puridad.

E non quiso ser con ellos el alcaid de Algezira Júcar. E el Cid corriole  
 toda la tierra e fízole mucho mal. E fue sobre él con su hueste e pússose cerca de  
 55 la villa. E mandó segar el pan e mandolo llevar para Jubola, onde el Cid avía  
 hecha una puebla con muchas iglesias e muchas torres. E fizo hý meter todo su

pan e lo ál que pudo aver. E allí ponía todas las cossas que venían de cada parte e, por esto, era mucho abondado aquel lugar de lo que avién menester. E eran todos maravillados porque en tan poco tiempo fiziera hý tan noble lugar. E era  
60 este lugar muy rico e bien guardado. E el Cid cuidava aver la villa se hý los alárabes non biviessen e, por esto, estorbava la su vinida.

CAPÍTULO CDLXIX

Cómo el rey Albarazín quiso aver Valencia

Cuenta la estoria que, seyendo el rey Alvarrazín vassallo del Cid, que fizo avenencia con el rey don Pedro de Aragón, que le ayudasse a ganar a Valencia e que le daría muy grande aver. E diole un castillo en peños que avía nombre Conaba. E los moros non ganaron en esto nada, ca perdieron luego el  
5 castillo. E demás que Alvarrazín era vassallo del Cid e non le fazía mal ninguno en la tierra. E, por la postura que ovo con el rey de Aragón, tóvosse por engañado, pero que lo encobrió muy bien que lo non quiso dezir a ninguno fasta que cojó el pan de Algezira e mandolo llevar para Jubala. E, desque esto ovo hecho, mandó guisar sus gentes e non les quería dezir dónde iva. E, a la  
10 media noche, movió dende contra Alvarrazín e passó la puente. E, como estaban las gentes seguras e non se catando de aquello, enbió sus algareadores<sup>347</sup> por la tierra a ganar algo. E mataron, e cativaron mucha gente e robaron muchos ganados. E troxeron mucho pan, e levaron para Jubala e enrecrecieron de ganados e de las otras cosas Jubola e sus términos.

15 E el Cid, estando sobre Alvarrazín, salieron catorze cavalleros de la villa. E él andava folgando con cinco cavalleros. E los moros fueron contra él por lo matar o por lo cativar. E él movió contra ellos muy reziamente, solo, que non

---

<sup>347</sup> algareadores: destacamento de jinetes.

quisso llamar a nenguno. E mató ende los dos. E derribó los otros dos e los otros  
fueron vencidos. E él fincó ferido en la garganta de una lançada e cuidaron que  
20 muriesse d'ella. E duró hý bien tres messes que non fue sano.

CAPÍTULO CDLXX

Cómo los de Valencia avían grand sabor e alegría en la venida de la hueste de  
los aláraves

Dize el cuento que, estando allí el Cid, llegole mandado a los de Valencia  
que venía la hueste de los aláraves, e que eran ya en Lorca e que venía por  
cabdillo Alí Abunián —que era yerno de Bunax— porque él fincara doliente en  
Murcia.

5 E con estas nuevas plazía mucho a los de Valencia. E acordáronse todos  
cómo se vengasen de Abenmafa. E él estava en gran cuita porque lo dezían por  
la villa. E enbió dezir al Cid que se veniesse cuanto podiesse. E el Cid yazía  
sobre Alvarrazín e, con estas nuevas, vínose para Jubala. E venieron hý los  
alcaides de Xátiva, e el de Bavira e Abenmafa e firmaron su pleito en uno como  
10 de cabo, que se ayuntassen a todas las cossas. E fizieron una carta para el alcaid  
de los aláraves, que supiese de cierto como el rey de Aragón venía ayudar al Cid  
por pleito que avía con él e que le aconsejavan que non veniese a Valencia. E, si  
hý veniese, que avería a lidiar con ocho mil cavalleros cristianos, los más  
guerreros del mundo. E, si se atrevía lidiar con ellos, que veniesse hý luego. E él  
15 arrepentiosse e pessole mucho por esto que oyó, mas a la cima, aunque vido la  
carta, non dexó de venir hý.

## CRONICA DE 1344

### CAPÍTULO CDLXXI

Cómo el Cid demandó a Abemafa una huerta en que folgase, e él diógela

Cuenta la estoria que pidió el Cid *Abenmafa* una huerta —que era cerca de la villa en que folgase— e la otra gente, que folgase en Xerea. E esto fazía el Cid con sabeduría por tal que los alárabes cuidasen que se pagava más d'él que non d'ellos e que entendiesen que con plazer d'ellos lo fazía. E él fizolo por  
5 estorvar a los alárabes que non veniessen e Abenmafa otorgógela. E el Cid non se acordó de entrar por aquel lugar donde tenía la entrada e díjole que le mandasse abrir la puerta donde dize “la Ruptura”, ca non podía entrar por aquella estrechura. E Abenmafa mandó abrir allí donde dixera el Cid e, cuando supo que avía de venir, mandó traer muchos paños para estrados e otros paños de  
10 otras manera. E mandó muy bien guissar de comer muy muchos manjares e atendiolo todo aquel día. E *no* vino el Cid e enbiosse a escusar que non podía y venir aquel día. E él fizolo por saber si se quejarían los de la villa. E así fue, que se quejaron ende mucho los fijos de Abuhagid e fizieron muy gran escándalo en la villa. E quesiónse erguir contra Abenmafa, mas non ossaron con miedo del  
15 Cid, que les estragaría todo cuanto avían fuera de la villa.

### CAPÍTULO CDLXXII

Cómo los de Valencia eran en desacuerdo con Abemafa por la huerta que diera al Cid

Dize el cuento que, cuando los alárabes cuidaron venir, *que* los de la villa los *estaban* atendiendo. E los unos dezían «Agora vienen» e los otros

dezían «Non vienen». E, en esto, passaron unos pocos de días e, en todo esto, el  
 roído era grande en la villa por la huerta que Abenmafa diera al Cid. E, desque  
 5 el roído fue asosegado, vino hý el Cid sin sospecha. E metiosse en la huerta e  
 apoderosse del arrabal de Alcudia. E esto fue por los cristianos que moravan con  
 los moros por bevir en paz. Dessí llegó mandado cierto a los de Valencia como  
 la hueste de los alárabes era en Lorca. E que venían por Murcia e que non  
 tardavan por ál sinon porque adoleciera el su cabdillo, pero que era ya sano e que  
 10 serían hý mucho aína. E, con estas nuevas, plugo mucho a los fijos de Abuagid e  
 a los de la villa pessó mucho. E Abemafa començolos a falagar e a dezilles que  
 non oviesen querella d'él por la huerta que diera al Cid —que él gela pediera—  
 en que folgase e tomase algún plazer algunos días, mas que él le faría luego  
 entregar si quisiesen. Mas, pues tomavan sospecha en él, que buscassen quien  
 15 recabdase los dineros del Cid, e las rentas de la villa e todo lo ál, ca él non quería  
 bevir entr'ellos sinon en igualdad, e que non oviessen quejume<sup>348</sup> d'él. E esto  
 todo dezía él con sabiduría por que tirasen la sospecha d'él, mas ellos  
 entendiéronlo muy bien en qué entención lo dezía e començaron a dar bozes  
 todos e a dezir que non querían su consejo, que más querían el de los fijos de  
 20 Abuagid e que farían cuanto ellos mandassen. E mandaron luego cerrar las  
 puertas de la villa e guardar las torres e los muros. E Abenmafa, cuando esto vio,  
 dexó mucho de fazer con miedo del pueblo que avía que le fiziessen algún mal e  
 juntó consigo mucha más compañía por se guardar mejor por tal que non fuesen  
 contra él.

---

<sup>348</sup> quejume: quejumbre.

CAPÍTULO CDLXXIII

Cómo los de Valencia atendían la hueste de los aláraves e non les vino

Cuenta la estoria que entonce se renovó la guerra entre el Cid e los de Valencia e ovo entr'ellos muy gran desacuerdo e gran desavenencia. E, en esto, llegó mandado a los de la villa como venía la hueste de los aláraves e que eran ya en Xátiva. E los de la villa avían muy gran plazer e tenían que eran fuera de  
5 premia del Cid. E, de que estas nuevas sopo el Cid, fuese para su hueste. E estaban en muy gran duda si atenderían a los aláraves o si se irían, pero tovieron por bien de fincar hý fasta que viesen qué podría aquello ser. E mandó derribar las puentes, e fizo finchir la vega de agua, por tal que non podiesen los moros venir a él sinon por lugar cierto que hý avía muy estrecho.

10 E, en cuanto esto fazía, llegó mandado a los de la villa como eran ya los aláraves en Algezira. E ellos ovieron estonce grande alegría e sobían por las torres e por los muros por ver cómo venían.

CAPÍTULO CDLXXIV

Del miraglo que Dios mostró por los aláraves non venir a Valencia

Cuenta la estoria que, cuando fue noche, con la muy grande escuridad parávanse por las torres e por los muros por ver cómo venían. E veían muy grandes fogueras en la hueste. E veyeron como eran muy cerca e fizieron oración a Dios que los ayudasse e que oviessen buena andancia contra el Cid. E  
5 ellos, que salerían de la villa a robar el real. Mas Nuestro Señor ordenó lo mejor e non quiso que assí fuese. E dio muy grande agua en aquella noche e fuertes



turbones<sup>349</sup>. E fizo tan grande diluvio que los oviera a todos de matar. E los moros entendieron que era Dios contra ellos. E otro día vieron cómo non podían entrar por la vega. E tornáronse los de la villa e fincaron tristes e muy cuitados  
 10 así que non sabían qué fazer. E estaban como la muger que está de parto fasta que es librada. Dessí llegoles mandado como non querían ya hý venir los alárabes. E a los de la villa pessoles mucho e fincaron tales como muertos. E andavan por las rúas assí como beudos<sup>350</sup>, en guissa que se non entendían unos con otros. E feziéronseles los rostros negros assí como si fuesen cobiertos de pez  
 15 e perdieron la memoria ansí como la pierde el que cae en las ondas de la mar. E los cristianos llegaron fasta el muro de la villa, dándoles bozes e deziéndoles mucho mal. E los moros estaban muy cuitados e callávanse con muy gran pessar con miedo que avían.

E el alguazil Abenalfariz *fizo* esta escritura en arávigo de cómo valían las viandas en la villa por ver cuánto tiempo se podría mantener: e dize que valía el  
 20 cafiz<sup>351</sup> del trigo doze maravedís, e del centeno nueve maravedís, e el de la cevada siete maravedís e el de las legumbres cinco maravedís; e la cuarta<sup>352</sup> de la miel tres maravedís e la cuarta de las cebollas dos tercios de maravedí; e el arrova<sup>353</sup> del queso dos maravedís; e tres el arrelde<sup>354</sup> del carnero, e a seis  
 21 dineros la de la vaca, e a cuatro la otra de los de plata ca entonce non corría otra moneda.

---

<sup>349</sup> turbones: aguaceros.

<sup>350</sup> beudo: forma desusada de beodo.

<sup>351</sup> cafiz: medida de capacidad para el grano.

<sup>352</sup> cuarta: medida de peso.

<sup>353</sup> arrova: otra medida de peso.

<sup>354</sup> arrelde: medida de peso usada principalmente para pesar carne.

## CAPÍTULO CDLXXV

Cuenta la estoria que los moros que moravan en los arrabales non eran bien seguros del Cid. E tomaron el mejor aver que tenían, e metieronlo en la villa e con lo ál fincaron ellos en sus cassas. E, cuando el Cid fue cierto que non venían los alárabes, tornose para su hueste e mandó quebrantar e robar los  
5 arrabales de arredor de la villa sinon el de Alcudia porque lo recebían hý los moros de buenamente. E los otros metieronse en la villa con sus mugeres e con aquello que pudieron llevar. E, cuando se los moros acogieron a la villa, llevaron todo consigo salvo la madera que tomaron los cristianos para fazer cossas en los reales. E, cuando los moros vieron el gran daño que recebían de los cristianos,  
10 metieron la madera en la villa. E, cuando esto fue estragado, tomaron de las cossas muy grandes averes, mucho oro, e mucha plata e mucho pan. E el Cid llegosse más a la villa e cercola toda alderredor. E lidiavan cada día dándose grandes lançadas e feriéndose de las espadas a manteniendo unos con otros.

E, estando así cercados, llegoles cartas de los alárabes que se non  
15 avían tornado de Algezira con miedo que oviesen nin por otra cossa sinon porque non avían viandas para la hueste e por las grandes aguas que fazia. Mas que era su voluntad de los acorrer e de sacallos de la premia del Cid en que estaban e que se guisavan quanto más podían. E que se esforçasen e que non diesen la villa.

20 Muy grande fue el alegría que los de la villa ovieron por estas nuevas. E ayuntáronse todos en los palacios de los fijos de Abuagid e acordáronse todos de se defender e estar firmes.

E dizen que Abenmafa hizo tornar la hueste de los alárabes porque les fizieron entender el desacuerdo que avía entre él e los de la villa. E Abenmafa  
25 estava apercebido con su gente e guardávase quanto podía, cuidando que se non moverían contra él. E puso entonce la vianda al doblo de lo que ante valía.

CAPÍTULO CDLXXVI

Cómo el Cid fizo grand premia a los de Valencia

Dize el cuento que tanto se llegó el Cid a la villa, que non podía salir nin entrar nenguno que luego non fuese preso e muerto. E mandó labrar los eredamientos que eran cerca de la villa.

5 E era muy gran gente en el arrabal de Alcudia que feziera hý fincar el Cid, que los tenía bien guardados que non recibiesen mal nin enojo nenguno. E venían seguros todos los de arredor con sus mercandías a comprar e vender, en guissa que era muy abondado aquel lugar por la gran justicia que él fazía, porque los julgava según su ley e non llevaba d'ellos más que la diezma.

10 E, estando en esto, llegó mandado a los de Valencia como los alárabes eran idos para su tierra, que non oviesen esperança ninguna en ayuda d'ellos. E *los* de la villa, cuando se vieron así cuitados, e los de los castillos, cuando lo supieron, venieron mucho omildosamente al Cid. E pusiéronse a su defendimiento e fincaron para le dar su pleito assinado. E él mandoles que andudiesen seguros, e que labrassen e criasen. E d'esta guissa creció la onra al  
15 Cid, en guissa que avía açaz que dar. E luego enbió a los de los castillos a dezir que le enbiasen ballesteros e gente de pie para combatir la villa. E ellos fizieron su mandado e enbiéronle muy gran gente.

Así fincó Valencia sola e a partada de la gente morisca. E lidiava cada día muy fuertemente e eran tan cuitados que eran en cuita de muerte.

## CAPÍTULO CDLXXVII

Cuenta la estoria que, con la muy gran cuita que avían, que un moro sabidor *sobió* en la más alta torre de la villa. E era muy entendido e dijo unas palabras en arávigo que quieren dezir ansí: «Valencia, Valencia, *vinieron* sobre ti muy grandes pessares e estás en punto de te perder. E si esca pares d' ésta, será  
 5 maravilla a los que te saben. E, si Dios tiene de fazer merced algún lugar fágalo a ti, que te non pierdas así de todo, sinon será por nuestros pecados e por los tus atrevimientos grandes. E a la tu enfermedad non le pueden fallar melezina los fésigos e son desesperados de ti de te poder sanar».

E, con estos quebrantos e con estos males que avían los de la villa, plazía  
 10 muy mucho Abenmafa, porque se partieron d'él e se tornaron a los fijos de Abuhagid. E dezía que non devía dar ombre consejo al que lo non demandava nin lo quiere, ca si *a* él creyeran non fuera tamaño mal nin oviera tan gran cuita. E cuanto mal ovieran los de la villa non fuera sinon por los fijos de Abuhagid, porque eran de malos recabdos. E non eran de buenas maneras nin eran  
 15 entendidos para estar nenguno en lo que posiesen. E, por esto, retraíanlos e perfaçavan d'ellos los que ivan a fablar con *él*. E, en esto, tan bien los grandes como los pequeños, todos dezían que dezía verdad Abenmafa en cuanto dezía.

E los cristianos combatían cada día la villa. E fazíanles mucho mal, e encerrávanlos e tollíanles las viandas. E, por esto, se partieron de los fijos de  
 20 Abuhagid. E tovieron que fueran mal aconsejados, porque se partieron del consejo de Abenmafa e porque nenguna cossa non creyeron de lo que les avía dicho. E, por esto, fuéronse luego todos para cassa de Abenmafa e rogáronle que les perdonasse e guisasse como los sacasse de premia del Cid en que  
 25 estaban. E él dijo, que non quería con ellos nenguna cossa salvo bevir con ellos en igualdad e que se tenía por tal como uno d'ellos. E que, si ellos avían cuita, que así fazía él. E que açaz avía que ver en lo suyo. E que non sabería él dar consejo a ombres que estaban desavenidos, mas que se acordasen todos en uno e que se partiesen todos de los fijos de Abuhagid, de non fazer nenguna cossa por

su consejo. E que tomasen bien a él e, cuando él viesse que ellos se travajavan de  
30 malos fechos, que él que los sacaría ende quanto más pudiese e guisaría como  
biviesen en paz e en folgança, ca bien sabían cómo bivieron en quanto crieron su  
consejo. E que él, que creía por Dios, que los sacaría de premia del Cid. E que  
oviesen paz con él e que non oviesen guerra con él ni con otro nenguno.

E entonce respondieron todos a una voz que a él querían tomar e  
35 obedecer. E que le non salerían de mandado, ca siempre les fuera bien mientras  
creyeron su consejo.

#### CAPÍTULO CDLXXVIII

Cómo los de Valencia fizieron su adelantado e cómo fablava con el Cid

Cuenta la estoria que fiziéronlo luego su adelantado e prometiéronle que  
se guissarían luego e farían su consejo. Pero esto non era ligero de fazer, ca  
muchos del pueblo tenían con los fijos de Abuhagid.

5 Cuando Abenmafa vido que lo fazían su adelantado, dijo que le fiziesen  
ende carta e que firmasen los más onrados de la villa e pusiesen ay sus nombres.  
E todo el pueblo otorgaron de lo fazer e fiziéronlo ansí. E entonce enbió mover  
pleitessía al Cid, que le darían su trebuto e que les non fiziese tanto mal. E el Cid  
enbioles a dezir que, si querían su amor, que echasen fuera de la villa los fijos de  
Abuhagid porque eran vando de los alárabes. E, desque ellos fuesen fuera e se  
10 guiassen por su consejo d'él, que averían luego su amor e de otra guissa non. E  
ellos ovieron su acuerdo que gelo enbiase dezir el Cid a los de la villa.

E luego, en otro día, vino hý el Cid a hablar con los de la villa e díjoles  
que, si querían paz e amor con él, que echasen a los fijos de Abuhagid, ca por el  
su mal seso les quería él mal. E, si esto non querían fazer e que por su consejo se

15 querían guiar, que non quedaría de les fazer mal en cuanto pudiese e que nunca jamás averían su amor mas que recibiesen por su adelantado Abenmafa, ca él se dolía mucho del su mal. E que él, que los amava mucho. E, si esto fiziesen, que él los defendería así como ellos sabían que lo él sabía fazer.

CAPÍTULO CDLXXIX

Cómo Abemafa fizo prender los fijos de Abuagit

Dize el cuento que eso mesmo dezía Abenmafa a todos quantos fablavan con él porque se querían así pedir por consejo de unos moços locos. E tanto les dijo e atanto los avergonçó, que tenían que dezía verdad en aquello. E rogáronle, que pues su voluntad era, que guisase como non biviesen en aquella  
5 cuita. E él respondiotes, que non toviesen en poco lo que les dixera el Cid, ca bien jurava que nunca averían su amor. E los de la villa, cuando esto oyeron, agradeciérongelo mucho e fueron todos esto fablando fasta unos pocos de días, temiéndose que lo non farían. E, cuando vio Abenmafa que lo non fazían, ovo su consejo con aquellos que eran de su vando cómo les pluguiesse.

10 Dessí salió uno de los más onrados de la villa de las casas de Abenmafa con muy gran gente de pie armados. E avía nombre Carmín e fue prender a los fijos de Abuhagid. E ellos metiéronse en una cassa de un alfaquí<sup>355</sup> onrado. E la casa era muy bien cerrada. E cuidáronse hý defender con aquella compañía que estava con ellos, fasta que fuese apellidada la villa que les acorriesen. Mas los  
15 que fueron prender pusieron fuego a las puertas de la casa. E, como era la gente mucha, lançaron cantos e piedras fasta que los encerraron. E entraron la cassa por fuerça. E prendiéronlos, e robaron quanto hý fallaron e leváronlos a la

---

<sup>355</sup> alfaquí: hombre docto y sabio en leyes entre los musulmanes.

prisión. E, cuando el apellido fue fecho por la villa, eran ya ellos pressos e toviéronlos todo ese día en la prisión.

20 E, a la noche, leváronlos al Cid al arrabal de Alcudia e metiérongelos en poder.

CAPÍTULO CDLXXX

Cuenta la estoria que, otro día de gran mañana, fue el roído muy grande por la villa e ovieron muy gran pessar por aquel fecho tan malo que Abenmafa avía acabado.

5 E, en otro día, cavalgó Abenmafa con su compañía para se ver con el Cid. E salió contra él el obispo que se llamava de Albarrazín con muy gran compañía de cavalleros. E recebiéronlo bien e onráronlo mucho, cuidando que les traía algo. E fueron con él fasta la posada del Cid a la puerta de la villa nueva. E el Cid salió fasta la puerta de la huerta contra él e abraçolo. E la primera cossa que le dijo, díjole por qué non vestía paños de rey. E estuvieron  
10 assí hablando una pieça. E el Cid estava atendiendo e pensando que le traía algo por que fiziera lo que él quisiera e, cuando vio que le non traía nenguna cossa, díjole llanamente que, si quería aver su amorío, que se partiese de todas las rentas de la villa e del término e él, que pornía quien las recabdase. E Abenmafa dijo que lo faría. E el Cid pidiole un su hijo para que lo toviesses empeños en  
15 Jubala, ca de otra guissa no se creería por él. E Abenmafa dijo que lo faría. E aquel día partiéronse assí. E fincó que lo fiziesse assí en otro día. E Abenmafa tornose muy triste para la villa e muy cuitado, e tóvose por engañado e por de mal sesso.

20 E otro día enbió el Cid por él que fuese a firmar la postura. E Abenmafa enbiole dezir que le non daría el fijo aunque supiese perder la cabeça. E el Cid enbiole dezir que, pues que le fallecía de lo que pusiera con él, que jamás nunca

avería con él amor nin creería nenguna cossa que le dixese. E creció desamor  
 entr'ellos e el Cid mandó a Cuimor —aquel moro que prendiera los fijos de  
 Abuhagid— e a sus parientes que saliesen de la villa e fuesen a un castillo que  
 25 avía nombre Alcalá. E el moro fizo su mandado. E el Cid fizo mucha onra a los  
 fijos de Abuhagid e a sus parientes. E dioles bien de vestir e prometioles de fazer  
 ayuda. E, a essa sazón, morieron tres ombres buenos de la villa —moros  
 mucho— e Abenmafa fincó por mayoral de la villa, ca non avía hý quien gelo  
 contradixese. E el Cid començó como de cabo de fazer guerra a los de la villa, la  
 30 más crudamente que pudo, en guissa que fizo sobir el pan a tres, tanto de lo que  
 ante valía en el comienço de la cerca —e valía la libra de la carne de las bestias  
 un maravedí—. E el Cid llegose más a la villa, así que se ferían a manteniente.

E Abenmafa estava mucho argullosso e desdeñava mucho a los ombres  
 buenos de la villa. E, cuando se les venían querellar, traíalos mal. E él era ya así  
 35 como rey. E andavan con él trovadores e los versificadores en los menesteres,  
 deziendo e departiendo quién dezía mejor. E él, estando así en sus folgares, e los  
 de la villa avían muy gran lazería: lo uno por la mucha premia que los cristianos  
 les fazían, la otra por la muy gran fambre que avía entre ellos, en guissa que  
 morían.

40 E Abenmafa mandava tomar los bienes de aquellos que así morían. E  
 todos cuantos fazían duelo llevava d'ellos quanto podía e los que le non davan  
 nada mandávalos prender e açotar. E metíalos en malas prisiones fasta que le  
 davan algo. E non fazia reverencia a pariente nin amigo nin a mejor que sí, que  
 todos pasavan por una regla. E non preciava nenguna cossa de lo que avían.  
 45 E todos vendían e nenguno non comprava. E, con todas estas maldiciones que  
 avían los de la villa, pujaron las viandas dos tanto de lo que ante valían así que  
 valía el cafiz del trigo noventa maravedís, e el de la cevada ochenta maravedís e  
 el de panizo<sup>356</sup> ochenta e cinco maravedís. E de las otras viandas valían el diez  
 tanto de lo que ante valían e de la carne non avía sinon de bestias e ésta era poca.

---

<sup>356</sup> panizo: maíz.



50 E, si alguna bestia moría en la villa, valía la libra de la carne d'ella tres maravedís. E cada día se doblava el su mal: lo uno por la gran fambre e lo otro porque los combatían mucho a menudo. E tanta era la flaqueza en ellos, que los cristianos se llegavan al muro e lançavan las piedras dentro con las manos, e non avía quien los arredrase dende.

CAPÍTULO CDLXXXI

Dize el cuento que el Cid, aviendo corazón de tomar la cibdad por un engeño que le aconsejaron, fizo fazer un engeño muy grande. E púsolo a la puerta de la villa e fazía muy gran daño en el muro e en la villa. E los moros fizieron otro engeño e quebrantógelo el Cid. E el Cid, con saña, mandó fazer tres  
5 engeños. E fízolos poner a tres puertas de la villa. E fazía muy gran daño a maravilla.

E las viandas sobían cada día. E menguávanles, que las non fallavan rafezes nin caras. E avían gran mortandad en los pobres de la villa con la gran fambre. E con cuita comían los gatos, e los canes e las ratas. E los más ricos  
10 comían las bestias que morían e los que podían salir de la villa ívanse meter en poder de los cristianos. E ellos vendíanlos a los moros de fuera e davan un moror por un tercio de vino o por un pan. E aquellos que los compravan, tanto que los fartavan, moríanse luego. E los más ricos vendíanlos a los mercadores cristianos, que venían hý por muchas partes por la mar. E, en quanto les davan vicio alguno  
15 de comer, morían luego. E eran los de la villa atán desconortados e atán desamparados, que estavan así como dize el filósofo en un probervio del cuitado: «Si fuere al diestro, matarme á el agua e, si fuere al siniestro, matarme á el león. E, si fuere adelante, moriré en la mar e, si quisiere tornar para atrás, matarme á el fuego».

## CAPÍTULO CDLXXXII

Cómo los de Valencia enbiaron recabdo al rey de Çaragoça que los acorriese

Cuenta la estoria que, con la gran cuita de la premia que los moros recibían del Cid, acordó Abenmafa de enviar mandado al rey de Saragoça *que le acorriese*, cuidando que lo faría. E llamó a un moro que sabía muy bien *el aljamía*. E castigolo como saliese de noche en guissa que non lo sopiessen los  
 5 cristianos. E que se fuese para el rey de Saragoça con aquella carta que le dava el rey e que le daría buena albricia por aquel mandado que le llevaba. E, demás, que siempre le faría por ende *mucha* merced. E, porque los de la villa se acordaron que le enbiase dezir «Señor» al rey de Saragoça, pessole mucho, pero a la cima óvolo de fazer. Dessí fuesse el mansajero con la carta.

10 E los de la villa eran en muy gran cuita porque non avían viandas nengunas, nin las fallavan a comprar cara nin rafez, cafiz nin fanega, sinon onças o libras. E valía la libra del trigo en grano, maravedí e medio; e la de la cevada, un maravedí e ochava; e la del panizo, un maravedí menos ochava; e de las otras legumbres, un maravedí; e de la linaza, un maravedí manos cuarta; e del quesso,  
 15 tres dineros; e de las *cebollas*, un dinero; e de los figos, dos dineros; e de las verças, cinco dineros; e la panilla<sup>357</sup> del azeite, ocho dineros; e la libra de la vaca, cinco dineros; e la onça de las garrovas, un dinero menos cuarta; e la cabeça de los ajos, un dinero; e la libra del burujo de las uvas, medio dinero de plata, ca non corría entonce otra moneda.

20 E el mandadero llegó con la carta al rey. E el rey, desque la vio, non curó

---

<sup>357</sup> panilla: medida de capacidad que se usa sólo para el aceite.

d'ella nin del mensajero que la llevava, nin le dieron solamente del agua por la mensajería que levava nin le fizieron nenguna cossa de quanto le Abenmafa dixera que le farían por aquel mandado que levava. E fue por ende muy triste.

CAPÍTULO CDLXXXIII

Cómo el rey de Caragoça enbió de la carta a los de Valencia

Cuenta la estoria que el rey de Çaragoça enbió su carta de respuesta Abenmafa en esta manera: que aquella cossa que él mandava, que la non podería fazer a menos de demandar ayuda al rey don Alfón de Castilla con que pudiesse ir. E esto, que lo faría luego si se atreviesse de lidiar luego con el Cid. E,  
5 demientra, que se defendiese lo mejor que pudiese e que le enbiase dezir siempre cómo le iva e que él avería su consejo sobr'ello. E el mensajero tornosse muy lazado con su carta.

E era muy grande la fama en la villa de fambre. E non fallavan nenguna cossa a vender e morían muchas gentes de fambre. E, con la muy gran cuita,  
10 salían de la villa para los cristianos. E non davan nenguna cossa por matallos nin por los cativar nin ellos non se sentían d'ello, ca tenían que mejor les era la muerte que la vida.

E estonce mandó Abenmafa tomar cuanta vianda avía en la villa. E non dexó al pueblo vianda más de para un mes, ca les fazía entender que les venía  
15 acorrer el rey de Saragoça e que traía mucha vianda. Pero de la vianda que fallava por las cassas, tomávala él para sí la más d'ella e para las guardas. E la otra mandávala vender en esta manera: que nenguno *non* comprase más de para un mes e lo ál le tomava. E con este miedo los tenía. E él, que tenía algún pan, soterrávalo por tal que lo non fallasen, ca se tenían por mal escarnidos d'él. E,

20 por esta razón, non fallavan pan a comprar, caro nin rafez. E los que tenían verças para comer e yervas, esos se mantenían e comían de los cardos e de las otras yervas. E eran muy caras e los pobres comían de las carnes de los ombres que morían.

## CAPÍTULO CDLXXXIV

Cuenta la estoria que, estando Abenmafa en este cuidado, que non avían esperança nin acorro del mundo sinon en el rey de Çaragoça, que era aún en duda, *sinon* lo enbiava a confortar. E, por esto, enbiava sus cartas de noche, que de día non osava. E el rey de Çaragoça enbiole dezir que le acorrería —ca el rey  
 5 don Alfón le enbiara muy gran cavallería con don García Ordoñes— e que el rey don Alfón, que venía luego empós él con muy grandes gentes e que los sacaría de premia del Cid e de la cuita en que estavan de que él avía gran pessar. E, con esta carta, confortáronse, yacuantos *los* de la villa. E el rey, cuando enbiava sus cartas e los privados las suyas, enbiávanle esso mesmo que el rey le enbiava  
 10 dezir. E, andando en esto, enbiole dezir un prelado *que se* dolía mucho d'él e de su mal, por unas palabras mucho encobiertas para apercebillo, en que dezía que el de Saragoça, que quería fazer una torre en Alcudia de Tudela. E entendió que esto que le el rey enbiava dezir, que era por alongamiento. E Abenmafa non lo entendió e enbiole dezir qué era aquello que le enbiava dezir o en cuál lugar  
 15 faría aquella torre. E él non le enbió respuesta d'ello.

CAPÍTULO CDLXXXV

Cómo el rey de Çaragoça enbió sus donas al Cid e enbió confortar los de la villa

Dize el cuento que el rey de Saragoça enbió sus mandaderos al Cid. E troxéronle muchas dones en muy gran servicio. E enbiole rogar que non apremiasse atanto a los de la villa de Valencia, e que dexase entrar los sus mensajeros en la villa e que hablarían con Abenmafa como le serviesen más.

5 E el Cid non los dexó entrar en la villa. Pero allá guissaron ellos como enbiaron dentro la carta del rey de Saragoça, en que dezía que *enbiaría* grande aver al Cid e que le enbiara rogar que les non fiziesse tanto mal:

— E bien entiendo que fará mío ruego. E, si esto non quissiere fazer, sabed que enbiaré sobr'él muy grande hueste que lo saquen de la tierra.

10 E todo esto eran palabras encobiertas, ca dize la estoria que el Cid e él, que eran de un consejo en esta manera: que el Cid, que ganasse a Valencia e que gela diesse por muy grande aver.

CAPÍTULO CDLXXXVI

Cómo el Cid enbió a Buhagid que se alçase contra Abenafa

Cuenta la estoria que el Cid enbió mover pleitessía por un moro alfaquí poderosso de la villa, que avía nombre Abuhagid, que se alçase contra Abenmafa e que lo matasse o que gelo diesse presso. E que lo faría ser señor de Valencia e del reino de Denia.

5 E el moro fabló luego sin otro detenimiento con sus parientes e sus

amigos e ellos aconsejaronle que lo fiziese. E óvolo de saber Abenmafa. E  
 prendiolos, e metiolos en presiones e diolos a guardar a ombres sabidos. E el  
 moro fabló con ellos toda su fazienda. E prometioles que si acabasse toda su  
 fazienda e aquella demanda que con ellos fablara, que les faría mucho bien e  
 10 mucha onra. E que lo soltasen ca él, por consejo e mandado del rey de Saragoça,  
 lo fazía. E los moros prometiérongelo de lo fazer. E, a la noche, Abuhagid e los  
 otros pressos e los que lo guardavan acordáronse de se alçar en el alcáçar. E  
 fiziéronlo ansí. E fizieron sobir un pregonero en la torre de la mezquita, que era  
 a par del alcáçar, e apregonava que se ayuntasen todos ante el alcáçar. E, cuando  
 15 los de la villa oyeron el pregón, fueron maravillados e ovieron muy gran miedo  
 porque non sabían qué era. E ayuntávanse todos e guardavan sus cassas. E otrosí,  
 los que guardavan las torres e el muro non se quisieron arrebatir fasta que  
 supiesen qué era. E, cuando Abenmafa oyó este roído, ovo muy gran miedo e  
 preguntó a todos qué era aquello. E non gelo sabían dezir. E luego, a poca de  
 20 ora, óvolo de saber. E eran hí ayuntados todos los de la villa a su puerta e él  
 mandoles que fuesen a combatir el alcáçar.

E prendieron Abuagid, que estava so la puerta del alcáçar con aquella  
 gente que era de su vando, que estava atendiendo que vernían los de la villa en  
 su ayuda. E ellos estando, llegó una compañía grande de Abenmafa. E fueron  
 25 muy denodamente a ellos e prendiéronlos, ca él cuidava que estarían sus amigos  
 d'él, mas luego fuyeron por las cassas de la villa cada uno como podía. E  
 leváronlo muy abiltadamente a casa de Abémafa e los otros con él. E Abémafa  
 mandó meter en prisión Abuagid, e mandó descabeçar a los otros e mandó  
 prender a todos los otros en que avía sospecha. E tomáronles quanto avían.

CAPÍTULO CDLXXXVII

Cómo Abemafa enbió sus mensajeros al rey de Çaragoça

Dize el cuento que, después d'esto, que enbió Abenmafa sus mandaderos al rey de Saragoça para le fazer saber aquel hecho. E lleváronle Abuagid. E mandó a los mensajeros que se non partiesen del rey nin viniesen a la villa sin él, ca él entendía que le viniese ende acorro. E mandoles que

5 supiesen nuevas ciertas de los privados e que así gelo enbiasen dezir.

E valía entonce la vianda en Valencia, la libra; del trigo, cuatro maravedís; e la libra de la cevada, dos maravedís; e el cuartal del panizo, dos maravedís e medio; e la onça del quesso, un maravedí; e la de los figos, dos dineros e medio; e la onça de la miel, un maravedí; e de las garrobas, dos dineros  
10 menos quarta; e la libra de las verças, un maravedí de plata, ca non corría otra moneda entonce e non avía hý azeite ninguno. E estas viandas non las podían aver sinon muy pocos. E aquellos *las* alcançavan con gran carestía de dineros, e comían los cueros de las vacas e sorvían el caldo. E los más pobres comían la carne de los ombres muertos.

15 E, estando ya el pueblo en ora de muerte —ca veían andar al ombre e caer muerto en tierra de fambre, assí que todas las plaças eran llenas de cuevas— *metían* ayuntadamente doze ombres en la cueva. E los que podían salir de la villa ívanse meter en poder de los cristianos en cativo. E el Cid cuidava que salían por consejo de los mayores de la villa, que los echavan fuera por se mantener más  
20 luengamente. E pessole mucho porque salían, ca él por fambre los cuidava tomar ante que oviesen acorro e a las vezes mostrava que le plazía.

E acaeció que salieron ombres onrados de la villa e fablaron con el Cid. E dixéronle que combatiessse la villa de rezio e que, *si esto fiziese, que* la tomaría por fuerça, ca los ombres que eran de armas eran ya muy pocos e eran flacos de  
25 fambre.

## CAPÍTULO CDLXXXVIII

Cuenta la estoria que el Cid ovo su consejo cómo combatiessse la villa. E ayuntó toda su gente e castigos<sup>358</sup> cómo finiesen. E fizieron una espolonada contra la villa e llegaron fasta el muro. E el Cid entró en un llano que estava a par del muro con muy poca gente por se guardar d'ellos e de las saetas.

5 Dessí ayuntosse todo el poder de la villa aquella puerta. E tiravan muchas saetas e muchas piedras en guisa que los ferían muy mal. E abrieron la puerta e salieron a ellos. E, con la gran cuita de las saetas e de las piedras, fiziéronlos arredrar. E el Cid fincó en el llano —que non avía poder de salir por la puerta, ca la combatían muy fuertemente—, e mandó abrir un portillo contra la otra parte e  
10 salió por muy perdidosso. E tovo que fuera mal aconsejado por combatir así la villa e por se meter en lugar donde saliera con tan gran daño. E tovo que la mayor guerra que les podría fazer sería matallos de fambre. E, desque esto ovo acordado, mandó a pregonar por toda su hueste —en guisa que lo oían los moros— que todos los moros que saliesen de la villa, que los mandaría quemar.

15 E los que ya salieron, que los matasen luego.

Mas, por todo esto, non dexavan de salir. E despeñávanse del muro. E los del Cid prendíanlos. E el Cid mandávalos quemar ante todo el pueblo —en guissa que los veían todos de la villa, diez e ocho a diez e ocho ayuntados— e a otros despedaçar a los canes e comellos. E algunos que las gentes podían  
20 encobrir enbiávanlos por la mar o por tierra —e éstos eran los moços, ca por los otros no davan nada e matávanlos—. E algunos que salían eran bien emparentados en la villa o que dexavan allá algo, dábanles muchos martirios, e enforcávanlos de las torres que estavan fuera, e apedreávanlos. E, cuando lo vían sus parientes, dábanles grande algo, que los dexasen morar en Alcudia con los

---

<sup>358</sup> castigar: aquí en sentido de enseñar, advertir.



25 otros que moravan hý del Cid. E esto duró bien tres messes, en guissa que non  
fincó en la villa bestia nenguna para cavalgar más de tres cavallos e una mula. E  
la gente era atán flaca que non podían fallar quien sobiese al muro sinon los  
ricos que avían algo.

E la compañía de Abenmafa e sus parientes eran desesperados de poder  
30 allí guarecer nin de les acorrer el rey de Saragoça nin del acorro de los alárabes.  
E codiciavan más la muerte que la vida con la gran lazería que avían. E aquellos  
que fincaron en la villa fueron a un ombre bueno, alfaquí mucho onrado que avía  
nombre Albumax, e rogáronle que los aconsejase —ca bien veía cómo estaban  
en lazería e cómo eran desesperados de las ayudas del mundo que cuidavan  
35 aver—. E que se viesse con Abenmafa e que supiese d'él qué cuidava fazer, o  
que enbiassen los de Valencia mandado a Saragoça o al adelantado de los  
alárabes que les veniesse acorrer fasta quinze días. E si les non acorriesen a este  
plazo, que diesen la villa al Cid por tal pleito, que fuese Abenmafa poderoso en  
la villa, como es, e seguro del cuerpo, e del aver, e de la muger e de los fijos. E  
40 que fuese veedor de las rentas de la villa e que el almoxarife del Cid fuese  
alguazil de la villa. E era un moro que avía nombre don Muça, que recabdava lo  
del Cid en tiempo del rey Yayha. E, después que fue muerto su señor, *munca* se  
quitó del Cid. E el Cid fízolo alcaid de un castillo, e fallávalo siempre muy leal  
para su servicio e, por esto, fiava d'él. E el Cid quería que fuese su alguazil e que  
45 toviere las llaves de la villa con gente de cristianos. E *este, que* el Cid, que  
morase en Jubala e que les non demandase contra sus fueros nin sus costumbres,  
nin en la moneda.

CAPÍTULO CDLXXXIX

Cómo los de Valencia firmaron su pleitesía con el Cid e del recabdo que enbiaron a los aláraves e al rey de Çaragoça

Cuenta la estoria que firmaron en esta pleitesía —según que avedes oído— e luego, otro día, enbiaron cinco ombres de los buenos de la villa con su recabdo al rey de Saragoça e otros tantos a Murcia. E estos cavalleros non avían de levar más de cincuenta maravedís cada uno para su despensa. E que fuesen  
5 por mar fasta Denia en una nave de los cristianos e que de allí fuesen por tierra. E, desque entraron estos mensajeros con su compañía en la nave, el Cid llegó a la ribera e mandó luego catar los mensajeros por saber d'ellos si levavan más de cuanto avían de levar según de como eran en la postura. E fallaron que llevavan muy grande aver de plata, e de oro, e de aljófar e de piedras preciossas de lo  
10 suyo e de los de la villa, que lo enbiavan guardar a Murcia. E el Cid mandolo tomar todo e salvó la postura según de como la avía fecho con los de la villa.

E en este día pujó más la vianda que de ante e fue más cara. E en toda la villa non avía más de una mula que era de Abenmafa, e un cavallo que era de un su fijo. E un moro tenía otro cavallo e defendiolo a los carniceros, pero  
15 óvogelo de vender por trezientas e ochenta doblas de oro que le dieron por él, e que le diessen diez libras de carne d'él. E valía la libra diez maravedís luego al comienço e, después, a doze maravedís; e valía la cabeça d'él veinte doblas e más.

CAPÍTULO CDXC

Dize el cuento que los moros de la villa ívanse conortando quanto podían porque cuidavan aver acorro del rey de Saragoça. E, porque ellos non lidiavan

por las guardas e por las rentas, *estavan* assí como ante e atendían el día del  
 plazo assí como el que cuida salir de la prission. E, por esta razón, sacavan la  
 5 vianda que tenían escondida e fue raheçando un tiempo. E fueron assí passando  
 fasta que fue el plaz e los mandaderos non venían. E Abenmafa dijo que  
 atendiesen tres días, mas *ellos* non querían. E el Cid enbioles dezir que le diessen  
 la villa assí como pusieron con él, si non que jurava a Dios e a la Virgen Santa  
 María que, si una ora pasase del plazo, que les non ternía la postura que con él  
 10 avían e demás, que mataría los arrahenes que tenía. Pero, con todo esto, passó un  
 día después del plazo e salieron a rogalle que tomasse la villa. Mas el Cid, muy  
 sañudo, dijo que non quería, ca non era tenuto de la tomar, pues que passara el  
 plazo. E ellos metiéronse en sus manos, que fiziese como tuviesse por bien.

## CAPÍTULO CDXCI

## Cómo el Cid cobró Valencia

Cuenta la estoria que, cuando los moros se metieron en su poder, que le  
 movió piadad e doliosse d'ellos. E mandó que luego, otro día, saliesen a firmar  
 su pleito e postura como le entregassen la ciudad. E ellos tovieron que les fazía  
 Dios merced. E otro día vino Abenmafa e otros ombres buenos. E firmaron  
 5 luego su pleito e sus posturas con el Cid e con otorgamiento de los mayores de  
 ambas las partes. E luego, a la ora que fue fecho, abrieron la puerta al mediodía e  
 ayuntáronse toda la gente de la villa. E semejava que salían de las cuevas e  
 venían ante la magestad de Dios, assí salían todos denodados. E esto fue en  
 viernes día del mes de junio, después de la fiesta de san Juan, que llaman los  
 10 moros algagura. E, cuando abrieron la puerta, estava hý luego acerca Abenmafa  
 con muy gran compañía. E los moros como ivan saliendo, así ivan los cristianos  
 entrando e sobían al muro e a las torres. E Abenmafa dijo por qué sobían allá

## CRONICA DE 1344

tantos ca non era en la postura, mas ellos non lo dexaron de fazer, mas ante se apoderaron de todo a mal de su grado.

15           E venieron luego los moros de Alcudia a vender sus viandas a quien las quería comprar. E comían las yervas del campo, e teníanse por ricos los que las podían aver e entravan otrosí sin miedo de los cristianos por el rel. E los moros entendidos estaban siempre percebidos, temiéndose de lo que les avino después, pero que fueron reheçando las viandas. E los que se guardavan de comer mucho  
20 fueron cobrando e los otros morían todos, en guissa que avía muy gran llanto e muy gran mortandad en la villa, ansí que todos los campos eran llenos de huessas.

## CAPÍTULO CDXCII

Cuenta la estoria que, después que los cristianos se apoderaron de la villa, otro día entró el Cid con su compañía e subió en la más alta torre de la villa, de guissa que veía toda la villa. E los moros veníanse a él e bessávanle las manos diziendo que fuese bienvenido. E el Cid onrávalos mucho. E mandó luego cerrar  
5 las finestras de las cassas e de las torres que *dan a* la villa de dentro por tal que los cristianos non viessen lo que los moros fazían en sus cassas. E los moros agradeciérongelo mucho cuanta onra e cuanto bien les mandava fazer, deziendo que nunca tan noble ombre vieron, nin que tan mandada gente troxesse.

## CAPÍTULO CDXCIII

Dize el cuento que Abenmafa, con cuita de aver amor con el Cid

— veniéndole en miente de la saña que d'él oviera cuando saliera a vello porque le non llevara nenguna cossa en servicio, así como lo avedes oído—, tomó muy grande aver, que tomara a los de la villa de los que vendieron el pan caro en la  
 5 cerca e levolo al Cid en pressente. E entre aquellos ombres avía hý dos ombres buenos de Mayorgas —de aquellos que así tomara el aver— e tomoles cuanto avían. E el Cid, cuando lo supo cómo era de aquello que así tomara, non gelo quiso tomar e mandó apregonar por toda la villa e por todos los términos que se ayuntassen todos los ombres buenos e onrados en la su huerta, que avía nombre  
 10 Villanueva, donde él morava entonce. E, desque fueron ayuntados, fuesse el Cid contra ellos a un lugar donde estava un asentamiento de nobles estrados. E el Cid assentosse e fizo a ellos assentar muy onradamente. Dessí començó su razón, diziéndoles sus buenas razones e sus enxemplos buenos e muy apuestos, fasta que los vino a dezir:

15 — Yo só un ombre que nunca ove reino nin só de linaje de reyes, pero, desde el día que esta villa vi, siempre d'ella me pagué e codicié ser d'ella señor. E, pues que me Dios fizo tanta merced en que me la dio, agradézcogelo mucho. E ved agora cuál es el su poder, ca el día que yo possé sobre el castillo de Jubala non avía hý más de cuatro panes. E fízome Dios tanta merced que gané a  
 20 Valencia. E, si yo fiziere justicia, darne á Dios lugar. E, si non fiziere derecho, tollérmelo á muy cedo<sup>359</sup>. E, por ende, vos mando que vos vayades luego a vuestras heredades según que las solíades aver. E el que la fallaría vazía métasse luego dentro sin otro detenimiento nenguno, e el que la fallarié labrada pague la costa de la simiente e de la labor e finque con ella.

25 E dijo más:

— Yo mando a los que an de recabdar por las rentas e todos los derechos, que vos non fagan mal, nin vos fagan agraviamiento nenguno nin vos tomen más

---

<sup>359</sup> cedo: de inmediato.

del diezmo, así como manda vuestra ley e lo avedes por usso. E yo he puesto en mi corazón de oír vuestras querellas dos vezes en la semana: el viernes e el  
30 sábado. E, si pleitos apressados hý ovierdes, vernedes a mí cuando quissierdes e librárvoslos he, ca yo non me a parto con otras mugeres a comer nin a beber como an por costumbre vuestros moros, que son vuestros señores e que los non podedes aver cuando queredes, mas por mí lo quiero ver e librar. E agassajarvos he como amigos. E yo me seré alcalde e alguazil, e cuando alguna querella  
35 veniera yo la faré luego enmendar.

E, desque esto acabó, despidiéronse d'él, e dixeron que le mantoviesse Dios en su servicio por muchos años e buenos e bessáronle las manos.

CAPÍTULO CDXCIV

Dize el cuento que los mandó como de cabo assentar e dessí començó su razón como de cabo en esta manera

— Fiziéronme entender que Abenmafa ha hecho mucho mal algunos de vós, e que vos tomó los vuestros averes para dallos a mí e que vos lo tomó porque vendíades las vuestras viandas caras en la cerca. Mas yo non gelo quisse tomar porque entendí que vos fazía tuerto, e demás siéndovos míos, ca yo me lo  
5 tomaría cuando quisiese que non mandar a él que me lo tomasse, nin a otro ninguno. E non faré yo cossa tan desaguissada en tomar a nenguno lo suyo sin derecho. E los que algo ganaron en vender bien lo suyo mucho me plaze que supiste d'él; e a cuantos lo tomó Abenmafa, mandó que gelo entreguen luego sin otro alongamiento nenguno. E quiero que me fagades pleito e omenaje de lo  
10 que vos dixere por tal que me non fallescades nin vos tiredes afuera, mas que obedescades el mi mandado e la mi voluntad, ca mi voluntad es de vos amar e de

tornar sobre vós, que me pessa mucho por cuanta lazeria avedes levado en esta  
 cerca comprando el cafiz del trigo a mil maravedís de plata, mas fío por Dios  
 que yo vos lo faré tornar a maravedí. E punad por labrar e por criar seguros, ca  
 15 yo tengo bien castigadas mis gentes que vos non fagan enojo, nin pesar, nin  
 entrar en vuestra villa nenguna cossa a vender, nin a comprar, mas que entren en  
 Alcudia, e esto vos mando fazer por vos non fazer enojo. E mando que non  
 metan nengún cativo en la villa. E, si lo hý metieren, mando que lo maten luego  
 e, si alguno lo quissiere amparar, mátenlo luego. E yo mesmo non quiero otro en  
 20 vuestra villa nin quiero hý morar, mas quiero hý fazer sobr'ella, *a la* puerta del  
 alcáçar, *un* lugar a que vaya a folgar a las vezes.

E, desque esto ovo hecho, mandolos ir su carrera. E los moros partiéronse  
 d'él muy pagados e maravilláronse mucho por cuanto les prometiera. E  
 asseguraron los coraçones, e perdieron *el* muy gran miedo que avían, e cuidaron  
 25 recobrar el muy gran mal que ovieron, ca bien tenían que era verdad aquello que  
 les el Cid dezía. Mas él non gelo dezía sinon por segurallos e por los hazer venir  
 a lo que quisiesse, así como lo fizo. E, desque esto fizo, mandó al su almoxerife  
 que pusiese ombres en los oficios que recabdasen las rentas de la villa e él fizo  
 su mandado. E, desque el Cid ovo puesto en recabdo lo suyo así como él  
 30 quería, los moros quissieron ir a sus heredades así como les él avía dicho, mas  
 ovieron ende el contrario, ca de todas cuantas los cristianos tenían labradas non  
 les quisieron dexar nengunas, como quier que les dexavan las que non eran  
 labradas. E dezían que el Cid gelas diera en pago e en cuenta de sus soldadas. E  
 los moros atendieron fasta el viernes que el Cid avía de salir a oír las querellas e  
 35 pleitos, así como les dixera.

CAPÍTULO CDXCV

Cómo los moros venieron a hablar del Cid

Cuenta la estoria que, cuando fue el viernes, fueron todos los moros onrados que hý avía para la huerta, mas el Cid enbioles dezir que non podía hý salir aquel día por otras cossas que tenía de fazer e que les mandava que se fuesen esse día e que veniesen el sábado. E esto era con sabiduría. E, cuando fue  
5 el lunes, ayuntosse toda la gente como de cabo en la huerta e el Cid salió a ellos e asentosse en un estrado. E los moros fizieron su querella e, desque los oyó, díjoles unos enxemplos que eran semejantes a lo que les dixera el primo día. E díjoles así:

— Demándovos consejo, si entendierdes que es guissado, que fincase  
10 aquí con mis gentes, ca sin ellas estar seré tal como el buen lidiador que non tiene lança nin espada, o como el que ha un braço e non ha otro, o como la ave que non ha alas. Pues la primera cossa que yo he de fazer en hecho de mis gentes es de fazer como bivan onrado en guisa que me puedan servir e guardar la mi onra. E, pues que me Dios dio la cibdad de Valencia, non quiero que hý aya otro  
15 señor sinon yo. E, por ende, vos digo e vos mando que, si quisierdes bien estar conmigo en guisa que vos faga siempre merced, guissad cómo metades en mi poder el traidor de Abenmafa, que vos mató el vuestro señor, el rey, e suyo, e quanto mal e cuanta lazeria vos fiziera passar en esta cerca —pues non es guissado que nenguno que a su señor mata biva entre vós—, ca la su traición  
20 confonderá la vuestra lealtad. E por ende, guissad cómo se cumpla el mi mandado.

E los moros, cuando esto oyeron, fueron muy espantados. Pero que era verdad *lo sabían* de la muerte del rey, mas pesávales porque les salía de la postura que pusiera con ellos. E dixeron que otro día le responderían en lo que



25 se fallaría e tornalle ýan respuesta treinta de los mejores d'ellos. E llamaron a la fabla un moro que avía nombre Abdalá Auzis, alguazil del Cid, e dixéronle:

— Pedímoste, por merced, que nos consejos lo mejor que tú pudieres. E, pues que eres de nuestra ley, déveslo fazer. E la razón por que te pedimos consejo es ésta: el Cid nos prometió ya otra vez muchas cossas e agora movionos  
30 otras razones nuevas con que tomamos grande escuridad. E, porque tú sabes más de su corazón, e aunque nós ál queramos fazer, non tenemos tiempo sinon de fazer lo que él mandare.

E, cuando esto oyó aquel moro, díjoles:

— Rahez es de entender, ca bien sabemos todos la gran traición que  
35 Abenmafa fizo contra su señor en lo matar ca, comoquier que ayamos premia con él, non avemos tanto mal nin tanto lazerio como después ovimos que mató a su señor. Mas, pues que lo Dios a este tiempo llegó vuestro lazerio, guissad de todo en todo que lo metades en poder del Cid, ca yo sé que le faredes hý gran plazer. E non catedes *nin receledes hý ya* que, como quier que él *cumpla* su  
40 voluntad en alguna cossa con todo esto, más vale tener a él por señor ca non el traidor que os fizo sufrir tanto mal. Ca las cossas d'este mundo aína se va. E el corazón me da que muy aína saliredes d'esta premia de los cristianos, ca el Cid es ya encima de sus días, e los que fincaremos bivos seremos señores de nuestra tierra e de la cibdad.

45 E, cuando esto oyeron los moros, agradeciérongelo mucho e toviéronse por bien aconsejados. E dixeron que lo farían muy de grado. Dessí partiéronse de la fabla e dixeron al Cid que complerían su mandado.

CAPÍTULO CDXCI

Cómo los de Valencia prendieron Abenmafa e lo levaron preso al Cid

Cuenta la estoria que, desque los moros se partieron de delante el Cid, entraron en la villa e tomaron mucha gente armada. E fueron a *la* casa de Abenmafa, e combatieron la puerta, e quebrantaron la cassa e entráronla por fuerça. E prendieron Abenmafa, e a su hijo e a toda su compañía e leváronlos  
5 ante el Cid. E el Cid mandolos poner en grandes prisiones a él e a los que sopo que eran de su consejo, por esta razón de la muerte de su señor. E, desque fueron puestos en recabdo, dijo el Cid a los ombres buenos e onrados:

—Pues que complistes el mi mandado, tengo por bien de vos fazer merced en lo que me demandades, que fuere cossa aguissada e que vos pueda  
10 fazer merced. E pedid lo que quissierdes e yo vos faré lo que pudiere fazer. E pero que la mi morada será dentro en la villa, en el alcáçar, e los mis ombres tengan las fortalezas de la villa.

E los moros, cuando esto oyeron, ovieron muy gran pesar pero que lo encubrieron. E dixeron al Cid:

15 Señor, sea como vós tovierdes por bien ca nós la otorgamos.

E el Cid dijo que mantenía a todos en sus fueros e en sus costumbres de su ley. E que demandassen lo que quisiesen demandar, ca cuanto era en el señorío, que él quería ser señor de todo e ellos que labrassen, e criasen, e que le diesen sus diezmos, que non quería ál d'ellos. Cuando esto oyeron los moros,  
20 pessoles mucho. Pero, cuando vieron que fincavan en la villa, plúgoles mucho por ende que les fincavan las mezquitas. E pidieron al Cid que les diese por alcaid un alfaquí —moro mucho onrado— que avía nombre Abuhagid e que él

pusiese de su mano quien juzgase el pueblo de los moros. E fincaría él sin enojo de los oír cada día, sinon cuando acaeciessen algunos grandes hechos. E el Cid  
25 otorgógelo todo *e ellos* bessáronle las manos e tornáronse para la villa.

CAPÍTULO CDXCII

Cómo el Cid entró en Valencia de morada

Dize el cuento que, fasta aquel día que el Cid ordenó de entrar en la cibdad de Valencia, avía nueve messes que la tenía cercada. E, cumplido este tiempo, fue apoderado d'ella muy complidamente e estovo en pleitessía con los de la villa en assossegallos un mes. Así se complieron los diez messes e  
5 compliéronse el postrimero día de junio en la era de *mil e veinte* e cinco años, cuando andava el año de la Encarnación del Nuestro Señor Jesucristo en mil e ochenta e siete años.

E, desde el Cid ovo acabadas estas pleitessías con los moros, cumplido este tiempo, entró en la cibdad, la su seña tendida e todos con él con sus armas  
10 alçadas, mucho onradamente, faziendo muy grandes alegrías. E entró en el alcáçar, e mandó dar a todos buenas posadas derredor del alcáçar e mandó poner la seña en la más alta torre por más onra. E, desde aquel día en adelante, fue apoderado de todos los castillos e de todas las otras fortalezas que eran del señorío de Valencia. E fízolo mucho assossegado, con aquello que le Dios diera  
15 a ganar, con muy gran lazería, él e toda su gente.

Cómo el Cid mandó traher Abenmafa de Jubala para la su huerta de Villanueva

Cuenta la estoria que el Cid mandó llevar Abenmafa a Jubala. E diéronle muchos martirios en guissa que llegó a tiempo de muerte. E toviéronlo allá dos días e desí aduxéronlo a la villa a la huerta del Cid. Desí escribió una carta con su mano de lo que avía e allí escribió los sartales que os avemos dicho que  
 5 tomara al rey de Valencia, su señor, cuando lo tomara. E otrosí escribió el oro amonedado que avía en oro e en plata. E leyeron esta carta ant'el Cid e el Cid mandó llamar a los más onrados de los de la villa moros. E fizo traer Abenmafa ante sí e djóle si avía más que aquello que allí dava en escrito e él dijo que non. E hízolo jurar ante cuantos hý estavan. E fizo catar muy escondidamente las  
 10 cassas de todos sus amigos de Abenmafa, diziendo que si alguna cossa negassen que fuesse suya *que*, después lo supiese, que los mandaría matar por ello e demás que les tomaría cuanto oviesen. E los moros, cuando esto oyeron, los unos con miedo del Cid e lo ál por non estar mal con él, traíanle muy grande aver, deziéndole:

15 — Señor, esto nos dio en guarda. E dezíamos que, si escapasse de aquella cuita, que lo partiría con nosotros.

E mandó cavar todas las cassas de Abenmafa. E fallaron hý muy grande aver soterrado en oro, e en plata e en piedras preciossas. E descubriolo un su siervo e el Cid, cuando lo falló, plúgole mucho con él e mandó llamar los más  
 20 onrados moros de la villa ante quien él jurara en el alcáçar. E él assentosse en su estrado, e assentáronse todos alderredor d'él. E mandó traer Abenmafa, e a los otros pressos con él. E mandó al alfaquí que fiziera *quienes* juzgassen qué muerte merecía, según su ley, el que matara su señor. E demás, que juró que non avía más de aquello que diera por escrito. E el alcaid e los otros juzgaron que lo

25 apedreassen, ca esto fallavan por derecho según su ley:

— Mas vós, señor, fazed como tovierdes por bien, pero pedímosvos, por merced, que nos dedes su fijo, que es niño, e que lo mandedes soltar, que non ha culpa en lo que fizo el padre.

E el Cid dijo que, por su amor d'ellos, que lo perdonava, mas que fuese  
30 luego de la villa, ca non quería que biviese hý fijo de traidor. E mandó luego que apedreassen al padre, Abenmafa, e a todos los otros que fueron en consejo de matar al rey, su señor, así como avían juzgado. E entonce levantáronse los más onrados e bessaron los pies por la merced que fazía al fijo de Abenmafa. E mandó apedrear a él e otros treinta con él. E mandó a los ombres buenos, que  
35 viniesen a él otro día, que quería ordenar cómo fiziese vida entr'ellos.

#### CAPÍTULO CDXCIV

Cuenta la estoria que, essa noche, fabló el Cid con un Álvar Fañes, e con Pero Bermúdez e con los otros que eran de su consejo. E ordenaron cómo fiziesen su vida entre los moros. E luego, en otro día, fueron los moros más onrados en el alcáçar, así como les mandava el Cid. E el Cid asentose en su  
5 estrado e los moros asentáronse alderredor. E començó su razón en esta manera:

— Ombres buenos de la villa de Valencia, bien sabedes cuánta ayuda e cuánto defendimiento yo fize al rey, vuestro señor, e a vós fasta la muerte del rey. E ove muy gran pessar de la su muerte, e puné por lo vengar assí como vós sabedes. E pasé mucha lazería por ganar a Valencia e, pues que Dios tovo por  
10 bien que yo sea señor, quiérola para mí e para los míos que me la ayudaron a ganar, salvo el señorío del rey don Alfón de Castilla, mi señor, que mantenga

Dios por mucho tiempo bueno. E, pues que vós sodes en mi poder para yo fazer lo que me quisier de vuestros cuerpos, e de los averes e de las mugeres —mas yo non quiero así—, *tengo* por bien e mando que todos los más onrados de vós, que  
 15 moredes en vuestras cassas e en vuestras heredades, e que nenguno de vós non tenga más de una bestia mular e que non ussedes de armas nin las tengades sinon cuando yo mandare. E la otra gente salga de la villa e vaya a morar al arrabal de Alcudia —donde yo solía possar—, e que ayades dos mezquitas —la una en la villa e la otra en el arrabal— e que ayades vuestros arrabales e vuestro alguazil,  
 20 así como vos he dicho, e que *ayades* vuestras heredades e me dedes el diezmo de los frutos. E la justicia, que sea mía e yo, que mande labrar moneda cual me yo quisiere. E los que quisierdes fincar conmigo a esta condición finquen e los otros que non quissieren váyanse a buenaventura con sus cuerpos, ca yo los mandaré poner en salvo.

25 Cuando esto oyeron los de la villa, fueron muy tristes, mas en tiempo estaban que non podían hý ál fazer sinon lo que él mandase. E luego començaron a salir de la cibdad con sus mugeres e con sus fijos sinon los que el Cid mandó que fincasen en la villa. E, así como los moros ivan saliendo, así ivan los cristianos entrando e los que moravan en Alcudia. Dize la estoria que, tanta era  
 30 la gente que salía de la villa, que duró dos días que non fizieron ál sinon salir sin los que hý fincavan por mandado del Cid.

Mucho fue grande el alegría que los del Cid ovieron aquel día e, de allí adelante, fue llamado el Cid, señor de Valencia.

Cómo el rey de Sevilla fue sobre el Cid e lo cercó en Valencia

Dize el cuento que, después que fue sabido *por* tierras cómo Ruy Díaz, el Cid, era señor de Valencia, *diz* que lo supo Alí Abunaxa, adelantado de los alárabes. E enbió hý un su yerno, que era rey de Sevilla, que cercasse al Cid en Valencia e diole treinta mil ombres de armas. E este rey vino a muy gran priessa  
5 para Valencia e cercó hý al Cid. E el Cid guissó su hueste bien e salió a lidiar con él.

E, según cuenta la estoria, fue la batalla a par de Valencia, a par de la huerta que llaman Villanueva. E la batalla fue muy grande, pero a la cima venció el Cid e fue matando en ellos fasta Xátiva. E, yendo así en el alcance matando e  
10 feriendo, dize que morieron en el río de Xúcar bien cinco mil moros, en guisa que todos los moros dexaron el campo e morieron hý los más d'ellos así que non fincaron en dos mil. E fue el rey fuyendo con tres golpes muy grandes. E en este alcance fue muy bueno Martín Páez, el Esturiano, así que non ovo hý tal cavallero nin que tanto bien fiziese, nin tamaño prez oviese nin tamaño afán  
15 levasse. E el Cid tornosse al campo donde fue la batalla e mandó coger el fardaje e las tiendas de los moros. E tan grande fue el algo que ovieron, que ovo cada persona diez marcos de plata. E el Cid tornosse para Valencia mucho onradamente e fue muy bien recibido.

Cómo el Cid mandó a pregonar que se non partiese ninguno sin recabdo e cómo vino a Valencia el obispo don Jerónimo

Cuenta la estoria que essa noche ovo el Cid su consejo con don Álvar Hañes e con los otros ombres onrados de su secreto de quien él más fiava su fazienda, por razón que tenía que se le iría mucha gente de la suya porque estaban muy ricos e que se tornarían para sus tierras. E acordáronse de mandar a pregonar por la villa que non fuesse nenguno ossado de se ir sin mando del Cid, sinon el que se fuese, que perdería cuanto levase e demás el cuerpo. E, por ser más cierto, mandó escrevir cuanta gente hý avía e mandó que los viesse Pero Vermúdez e Martín Antolínez. E fallaron que avía hý mil e quinientos cavalleros de linaje; e de la otra gente de cavallo, mil e sesenta sin rapazes e sin otra gente.

5

E el Cid, estando ordenando esto, llegó a Valencia el obispo don Jerónimo, que se fuera con miedo de los alárabes, así como cuenta la estoria. E el Cid, cuando lo supo, saliolo a recibir e ovo con él gran plazer porque venía muy bien acompañado de muchos onrados clérigos. E ovieron luego su consejo, qu'el obispo con su clerizía sagrassse las iglesias que eran entonce mezquitas e que

10

ordenase iglesias para sacreficar el cuerpo de Jesucristo. E dio luego rentas ciertas para la mesa del obispo e para sus canónigos. E establecieron hý dos iglesias: a la mayor dixeron Sant Pedro e a la otra Santa María de las Vertudes, que eran a par del alcáçar donde iva el Cid más a menudo. E, en esta manera, ordenó el Cid la cibdad, ca le fizo obispado de la Santa Fe Católica.

15



CAPÍTULO CDXCVII

Cómo el Cid enbió grand presente al rey don Alfonso e enbiole rogar que le enbiase su muger e sus fijas

Dize el cuento que, después que el Cid ovo vencida la batalla del rey de Sevilla e la cibdad fecha obispado, según como avedes oído, vínole en miente de su muger e de sus fijas que dexara en el monesterio de Sant Pedro de Cardaña e tovo por bien de enviar por ellas. E mandó llamar a don Álvar Fañes e a Martín  
5 Antolínez. E fabló con ellos e *rogoles, pues que* Dios le avía hecho tanta merced en todas las cossas que començara e le avía dado en que biviese:

— E a vosotros conmigo quiérovos rogar que vayades a Castilla, a el rey don Alfón, mi señor, e quiero que le levedes nuevas del bien e de la merced que nos Dios fizo, e que le levedes en pressente dozientos cavallos ensillados e  
10 enfrenados. E bessalde las manos por mí, e dezilde que me enbie mi muger e mis hijas e que sea su merced de mandallo ansí. E *dezidle* la merced e el bien que me Dios ha hecho e cómo só al su servicio con Valencia e con quanto he. E otrosí vos ruego que levedes mil marcos de plata al monesterio de Sant Pedro e que los dedes al abad don Sancho. E levad treinta marcos de oro a doña Ximena con que  
15 se guisse para se venir.

E mandoles dar trezientos marcos de oro e trezientos de plata para quitar las arras del arena que empeñara en Burgos a los judíos e que le dixessen que le perdonassen aquel engaño que les fiziera, que con cuita gelo fiziera —ca Martín Antolines fuera en ello ayudador—, pero que agradecía mucho el nombre de  
20 Dios «que me dexó quitar la mi verdad». E mandó que le diesen por la ganancia lo que quissiesen, e mandoles que todos *llevasen consigo* sus compañías por que fuesen más onrados para venir con doña Ximena. E la compañía era dozientos

cavalleros de don Álvaro Fañes e cincuenta de Martín Antolines. E mandoles dar para su despensa lo que oviesen menester, muy complidamente.

CAPÍTULO CDXCVIII

Cómo partió de Valencia don Álvaro Fáñez e Martín Antoniz con el presente que el Cid enbiava al rey don Alfonso

Cuenta la estoria que movieron de Valencia don Álvaro Fañes e Martín Antolines. E andudieron sus jornadas e llegaron al rey don Alfón, que era en Plazencia. E, cuando llegaron, salía el rey de missa e dixéronle de los cavalleros e de la otra gente. Preguntó quién eran e entonce le dixeron que eran del Cid,  
5 que le enbiava presente. E don Álvaro Fañes e Martín Antolínez descavalgaron cuando vieron al rey, e bessáronle las manos, e acomendáronle al Cid así como les él mandara. E el rey recebiolos muy bien, e preguntoles por el Cid e díjoles:

— ¿Qué nuevas me traedes del onrado Cid, mi vassallo, el más onrado cavallero que nunca fue armado en Castilla?

10 Cuando esto oyó don Álvaro Fañes plúgole ende mucho e díjole:

— Señor, Ruy Díaz de Huesca<sup>360</sup>, vos enbía bessar las manos e acomendarse en la vuestra merced como de señor natural a cuyo servicio es. E, señor, después que se de vós partió, el Cid venció tres batallas campales que ovo con moros e ganó estos castillos: Xerea, e Andaçalfa, e Peña, e Tendilla, e  
15 Moriela e Jubala e, con éstos, la muy noble cibdad de Valencia. E, por onra de la

---

<sup>360</sup> *I.m.*: también puede leerse “huesta”.

santa Fee Católica e de vós, señor, fízola obispado. E fizo d'ella obispo el onrado don Jerónimo, vuestro capellán. E de las ganancias que él hý ovo enbíavos estos dozientos cavallos e, señor, mandatlos tomar.

20 Cuando esto oyó el rey fue muy alegre, e maravillosse mucho, e alzó las manos contra el cielo, e començosse asmar e dijo:

— ¡Sí, me Dios vala! E, señor Sante Esidro, mucho me plaze de la buena andancia del Cid.

E recebió su don muy de buenamente. E entonce don Álvaro Fanes e Martín Antolínez bessáronle las manos e dixéronle:

25 — Señor, el Cid vos enbía pedir por merced, que le mandedes enviar su muger e sus hijas para Valencia ca las querría ver, que ha gran tiempo que las non vio. E el rey dijo que le plazía e que lo tenía por bien. E dijo:

— Mando que vos *den* lo que menester ovierdes en cuanto fuerdes por el mi reino. E mando que vayan con ellas gente cuanta oviere menester por que  
30 vayan onradas e guardadas para el Cid a quien plazerá con ellas.

E dijo más el rey por le fazer merced:

— Otórgole Valencia e todo lo ál que él ganó. E lo que ganare de aquí adelante, que sea ende señor. E dó poder a todos los de mi reino los que quissieren ir servir al Cid, que vayan con mi gracia e con mi licencia sin pena  
35 ninguna. E d'esto mando que vos den mis cartas.

Cuando esto oyó dezir don Álvaro Fañes e Martín Antolínez, despediéronse del rey, e endereçaron su camino e fuéronse para Burgos.

## CAPÍTULO CDXCIX

Cómo los mensajeros del Cid se despedieron del rey e fueron a Burgos a quitar las arcas  
a los judíos

Dize el cuento que, desque llegaron a la cibdad de Burgos, enbiaron por Bivas e Raquel. E pedieron las arcas e diéronles los trezientos marcos de oro e los trezientos marcos de plata así como el Cid mandara. E rogáronles que *le* perdonasen el engaño de las arcas, ca con gran cuita lo fiziera. E ellos dixeron  
5 que *le* Dios diese mucha vida e mucha salud por muchos tiempos e buenos, e que le diese Dios poder que ensalzase la Fe de Jesucristo, ca ellos se tenían por bien pagados de lo que el Cid les enbiava. E, después que fue sabido por la cibdad de Burgos el bien e la messura que el Cid fiziera contra los judíos en les quitar las arcas del arena e de las piedras preciosas, toviéronlo por muy gran maravilla e  
10 non fablavan en ál sinon en la messura del Cid e de su lealtad, bendiziéndolo e rogando a Dios por él, que le acrecentase la onra. E, desque esto fue acabado, fuéronse para Sant Pedro de Cardaña e el ombre del rey con ellos, que le fazía dar cuanto avían menester. E fueron muy bien recibidos de doña Ximena e de sus hijas. E fue grande el plazer que ovieron con ellos de guissa que lloraron con  
15 plazer. E, desque fueron asossegando, doña Ximena preguntó cómo iva al Cid, su señor e su marido. E don Álvaro Fañes le dijo cómo lo dexara en Valencia sano e alegre. E ella e las hijas agradecieron mucho a Dios. E díjole que avía ganado de los moros pieça de castillos e la muy noble de Valencia donde quería levar a ella e a sus hijas, ca el Cid enbiava por ellas, e que bien cuidava que,  
20 desque las viese, que toda su voluntad sería complida. Cuando esto oyeron doña Ximena e sus hijas, fincaron los inojos en tierra e agradecieron mucho a Dios la merced que les fazía a él e a ellas en les dar el señorío de Valencia. Dessí, en

cuanto guisaron doña Ximena e sus fijas sus cossas, don Álvaro Fañes enbió tres  
cavalleros al Cid en que les enbió dezir en cómo los recibiera el rey don Alfón  
25 muy bien, e cuánta onra les fiziera e cómo recabdaron con él lo que quisieron. E  
más cómo recibieron muy bien su presente, e cómo le mandara dar muy buenos  
previllejos de cuanto ganara e de cuanto conquiriesse de allí adelante que fuese  
ende señor e lo oviese libre e quitto. E cuantos quisiesen para él ir que fuesen sin  
miedo del rey. E cómo le enbía su muger e sus fijas mucho onradamente, e  
30 cómo andava con ellos un su portero que les fazia dar quanto avían menester. E  
que ellos serían con él mucho aína, ca se non detenían por ál sinon por guissar  
sus cossas que avían menester para ir más onradamente. E, después d'esto,  
guissó don Álvaro Fañes, e doña Ximena e las fijas como se vestiesen muy bien  
de nobles paños con gran compañía de donzellas en muy nobles mulas. E dio al  
35 abad mil marcos de plata así como lo el Cid mandara para el monesterio.

Muy grande fue el mormollo por toda la tierra por la muy grande onra del  
Cid e por la gran licencia que el rey dava a cuantos se fuesen para él. E, por esta  
razón, venieron a Sante Pedro de Cardeña bien cien cavalleros e muy muchos  
escuderos. E plugo con ellos mucho a don Álvaro Fañes, e prometioles de les  
40 ganar gracia del Cid e de los ayudar quanto pudiese.

E, desque todo esto fue puesto en recabdo, movieron de san Pedro,  
faziendo sus jornadas e llegaron a Medinaçalén. E todavía el portero del rey con  
ellos, que les fazia dar quanto avían menester, así como el rey mandara.

CAPÍTULO D

Cómo los mensajeros de don Álvaro Fáñez llegaron al Cid, e del grand plazer que él ovo  
con las nuevas de Castilla

Cuenta la estoria que, cuando llegaron los cavalleros al Cid que don Álvaro Fañes enbiara, contaron al Cid todo lo que les fue mandado. E él, con gran plazer que ovo, dijo ansí:

— Quien buenos mandaderos enbía, buen mandado espera. Bendito sea  
5 el nombre de Nuestro Señor Dios, porque plaze al rey mi señor, del mi bien.

E fizo luego llamar ante sí a Pero Bermúdez e a Martín Páez e contoles las nuevas que le llegaron, e cómo le traían su muger e sus fijas mucho onradamente.

E ellos, cuando lo oyeron, fueron mucho alegres. E el Cid mandoles que  
10 tomasen cien cavalleros, e que fuesen a Molina e que dixesen a Bucanón —que era su vassallo— que fuese con ellos e que llevase consigo otros ciento de cavallos. E que fuesen todos juntos en Medinaçalén e que atendiesen ý a su muger, e a sus fijas e don Álvaro Fañes. Feziéronlo assí *ellos* con el mandado del rey e, cuando llegaron a Molina, *recebiolos* muy bien Bucanón. E fízoles mucha  
15 onra, e fue con ellos e levó consigo dozientos de cavallo. E, cuando llegaron a Medina, era ý don Álvaro Fañes con las dueñas, a que plugo mucho con ellas. E luego, otro día, partieron dende, e pasaron el río de Salón e de Arbuxello, e endereçaron contra su camino, e atravessaron el campo de Barahona, e llegaron a Molina e fueron muy bien recibidos, ca les mandó dar Bucano quanto ovieron  
20 menester, fasta las serraduras para las bestias, assí que les *non* menguó nenguna cossa. E otro día salieron de Molina e movieron *con* ellos fasta tres leguas de Valencia. E el Cid saliolos a recibir mucho onradamente, e ovo gran plazer con

su muger, e sus fijas e con toda su compañía. E ellos descavalgaron de las bestias.  
 E dexáronse caer a sus pies también la madre como las fijas e, con el gran plazer,  
 25 non podían fablar. E el Cid tomolas por las manos, e abraçolas, e tomó gran  
 plazer porque las veía cassaderas e muy fermossas. E, de mientras que assí  
 estaban en sus alegrías, el obispo don Gerónimo adelantosse entre los otros  
 contra la cibdad e saliolos a recibir con gran processión. Doña Ximena traía  
 30 nobles reliquias e otras cossas sagradas que dio entonce para la onra de la iglesia  
 de Valencia. E, en esta manera, entraron en la cibdad. Mas ¿quién vos podría  
 contar las muy grandes alegrías que aquel día fueron fechas, tan bien de los  
 moros como de los cristianos en Valencia, en bofordar<sup>361</sup> e en matar muchos  
 moros? E muy grande onra fizo el Cid a Bucano, señor de Molina, e agradeciole  
 mucho cuanta onra e quanto servicio fiziera a su muger, e a sus fijas e a todas sus  
 35 compañías. E el moro díjole entonce:

— Señor, gran derecho he yo de fazer esto, ca, desque fue vuestro vassallo,  
 siempre fue amparado de mis enemigos e só mantenido en buen estado. ¿Pues  
 cómo non serviré a vuestras cossas? E si non lo fiziese, sería yo de mal conocer.

E el Cid agradeciole mucho quanto fiziera e demás como era bien  
 40 razonado. E el Cid prometiole que lo faría bien e merced e que lo ampararía. E  
 luego Bucanón despediose d'él e *fueron* todos los suyos para Molina.

---

<sup>361</sup> bofordar: En las fiestas de caballería, arrojar o tirar lanzas a modo de juego.

CAPÍTULO DI

Cómo el rey Úñez pasó de allende el mar e vino cercar al Cid en Valencia

Cuenta la estoria que, a cabo de tres messes que doña Ximena fue en Valencia, llegaron nuevas de allén mar de cómo Úñez, un fijo de Mirabomelín de Marruecos, venía a cercar Valencia e traía consigo cincuenta mil ombres de cavallo e gente de pie sin cuenta. E, cuando lo supo el Cid, mandó bastecer muy  
5 bien los castillos e fízolos muy bien adobar. E los moros de Valencia bastecíanla muy bien de viandas e de otras cossas que eran menester para guerra. E juntó muy gran gente de cristianos e de moros de su señorío. E, cuando esto supo, era ya Úñez en la su tierra e el Cid venía para Valencia donde fuera apercebir sus castillos. Mas, como las gentes estaban apercebidas, non les pudieron fazer  
10 daño. E el Cid, cuando lo supo que venía para su tierra, mandó llegar la gente en el alcáçar. E, desque fueron todos ayuntados, levantosose en pie el Cid e dijo:

— Amigos, e parientes e vassallos: loado sea el nombre de Dios, Padre espiritual, que quanto he en el mundo todo lo tengo en Valencia. Pues salgamos a los moros e non los dudemos, ca con la merced de Dios vencerlos hemos.

15 Cuando ellos esto oyeron, dixeron todos a una boz que farían quanto él mandase e que ciertos eran que, con la merced de Dios, que los vencerían. Aquel día partiéronse así. Otro día tomó el Cid a doña Ximena e a sus fijas e fízolas sobir en la más alta torre de la villa. E, cuando fueron encima, pararon mientes contra el mar e vieron venir el gran poder de los moros que llegavan e fincavan  
20 sus tiendas aderredor de la villa, ca tenían tropas e atambores. E tan grandes fazían los roídos que maravilla era. E, cuando los vieron las dueñas, ovieron muy gran espanto como mugeres que nunca tal cossa vieron e mucho más por el roído de los atambores. E el Cid començolas de esforçar<sup>362</sup> e díjoles:

---

<sup>362</sup> esforçar: aquí en sentido de transmitirles ánimo o valor.



— Non ayades miedo nenguno demientra yo fuere bivo, ca, con la  
 25 merced de Dios, yo cuido *de* matar estos moros. E, con el grande aver que ellos  
 traen, casaré yo *a* vós, mis fijas, mucho onradamente. E vós estad aquí e yo e  
 mis compañías iremos a la batalla, e lidiaremos con ellos e fío por Dios que  
 aquellos atambores ante vós los faré tañer.

E, estando en esto, vieron entrar los moros muy reziamente por las  
 30 huertas. E tornó la cabeça, e vido estar cabe sí Álvar Salvadores e díjole:

— Deciendo Álvaro e toma dozientos cavalleros. E fazed una espolonada  
 con aquellos moros que entran por las huertas. E vea agora doña Ximena e sus  
 fijas cómo avedes voluntad de las servir.

E Álvaro Salvadores fue muy de grado e fizo llamar a la calle donde se  
 35 avían de juntar estos dozientos cavalleros.

## CAPÍTULO DII

Cuenta la estoria, qu'el Cid bivió siempre en guerra. E avía ordenado sus  
 señales ciertas como se armassen los cavalleros. E sabían ya por la villa cuál era  
 la señal de cien cavalleros, e cuál de dozientos e de cincuenta. E luego, a la ora,  
 fueron todos ayuntados en aquel lugar donde se avían de ayuntar. E salieron e  
 5 fueron por una puerta que era contra aquella parte onde los moros andavan muy  
 sueldos a sus guisas haziendo gran daño. E salieron todos juntos en un tropel e  
 dieron en ellos muy esforçadamente así que los sacaron de todas las huestas,  
 feriendo, e derribando e matando muchos d'ellos. Muy gran sabor avía el Cid  
 porque vio que lo fazían muy bien. E doña Ximena e sus fijas avían muy grande

10 espanto, e estaban tremiendo como mugeres que nunca tal cossa vieron. E el Cid, cuando las vido así estar, fízolas dende tirar por tal que lo non viessen. E el Cid e el obispo tomavan ende muy gran plazer porque vían que lo fazían muy bien. E don Álvaro Salvadores llevolos fasta las tiendas vencidos e faziendo en ellos muy gran daño. E, si se tornaran con todo esto, pluguiera mucho al Cid, mas tan  
 15 grande sabor avían de los matar, cuidando que los vían las dueñas, que fueron mucho adelante. E fue presso Álvaro Salvadores porque *non ovo* acorro nenguno. E la otra gente bolviose contra la villa mucho acabdilladamente fasta que salieron de poder de los moros e entraron en la cibdad. E sabed que mataron dessa espolonada bien trezientos e cincuenta moros o más. E el Cid decendió de  
 20 la torre, e recebiolos muy bien e loolos mucho del bien que avían fecho a guisa de buenos cavalleros. E de la otra parte avía muy gran pessar por Álvaro Salvadores que *fiava* por Dios que otro día lo sacaría. E luego *a hora mandó fazer señal* a que se avían de ayuntar todos los de la cibdad. E, desque fueron todos ante el Cid, començó su razón en esta guissa:

25 — Parientes, e amigos e vasallos, ya vedes cómo este es muy gran poder de moros que venieron sobre nós para nos tomar en Valencia, que ganamos con gran trabajo poco tiempo ha. E, si por bien tuviesedes, querría como vós acordássedes que saliésemos a ellos en manera que non recebiésemos d'ellos más daño, ca ellos son muy gran gente e non los podremos vencer si non con  
 30 gran maestría de guerra.

Don Álvaro Fañes respondió entonce e dijo:

— Así, loado sea Dios e la vuestra buena ventura, e otros fechos<sup>363</sup> mayores que este vós avedes acaecido e los acabastes, *bien* fío yo en la Merced de Dios que assí acabaredes este. Mas, si tovierdes por bien, mandatme dar

---

<sup>363</sup> *I.m.*: entre líneas.

35 trezientos cavalleros de más de mi compañía. E saliremos de aquí cuando cantare el gallo e meternos hemos en celada en el val de Buharra. *E desque* vos embolvierdes con ellos en la batalla, saliremos nós de la celada cuando viéremos tiempo e feriremos en ellos. E, en esta manera, fío por Dios que los venceremos.

Mucho plugo al Cid de lo que don Álvaro Fañes dijo. E mandó que lo  
40 fiziesen así, e que diesen luego cevada a sus cavallos e que cenassen luego. E otrosí mandó a todos los otros, que, luego que oyessen la señal donde se avían de ayuntar todos los de la villa, que cavalgassen e los de pie, que moviessen luego con sus armas a la iglesia de sant Pedro. E oyeron ý la missa e cavalgaron en nombre de la Trenidad por tal que los que moriessen en la fazienda fuesen más  
45 desembargadamente ante Dios. Entonce fuéronse todos a sus possadas.

### CAPÍTULO DIII

#### Cómo el Cid lidió con el rey Únez e lo venció

Dize el cuento que, otro día, ante que quebrasse el alva, fezieron la señal de las compañías e ayuntáronse en la iglesia de sant Pedro. E el obispo don Gerónimo dijo ý la missa. E manifestáronse, e comulgaron todos los que quisieron e el obispo asolviolos. E, acabado su oficio, pidió al Cid que le diese  
5 la delantera de la batalla e el Cid otorgógela. E cavalgaron todos en el nombre de Dios e salieron por la puerta que á nombre *Colovra* —que era contra la hueste de los moros—. E el Cid iba bien armado en el su cavallo e don Álvaro Fañes era ya salido muy encobiertamente para estar en su celada. E el Cid, con toda la otra gente, salieron de la villa e ivan su passo porque non *era* aún bien de día. E,  
10 desque fueron alongados de la villa, començó de amanecer. E salieron de todas estrechuras e de todos los malos passos, e passaron por la celada, e dexáronla a

la mano derecha, e metieron a los moros *entressí en* la celada. E el Cid ordenó sus azes mucho apostadamente e mandó a Pero Bermúdez que tomasse la su seña. E cuando los moros los vieron fueron muy maravillados e fueron mucho

15 aína armados e sus azes paradas. E salieron de las tiendas e el Cid mandó mover adelante la su seña. E el obispo don Gerónimo fue los ferir en tal guissa que, en poca de ora, fueron muertos bien cinco mil. Allí veríades andar cavallos sin señores *e sillas* so los vientres —ca dellos fincavan feridos e dellos muertos—. Mucho fue esta batalla brava *e* muy cruda así que, *a* poca de ora, como los

20 moros eran muchos e mucho esforçados, estavan en poco de vencerse los cristianos. E el Cid començó a esforçarlos, llamando el apóstol Santiago. E, en todo esto, salió don Álvaro Fañes de la celada e ferió en ellos muy denodadamente de parte de contra el mar. E los moros cuidaron que era muy gran gente que les venía en acorro a los cristianos e començaron de fuir. E el Cid

25 e los suyos siguiéndolos de mala manera e ellos todavía fuyendo contra un castillo que llamavan Tortuera. E fueron feriendo e matando en ellos, que les non davan vagar nenguno. E, yendo assí en este alcance, alcançó el Cid al rey Unés e firiolo. E el moro andava muy bien armado. E el cavallo del Cid adelantosse mucho e errolo contra la una parte, e por esto, non lo pudo alcançar.

30 E metióssele en el castillo e bien fasta allí duró el alcance así que, de los cincuenta mil moros que fueron de cavallo, fueron y muertos bien quinze mil. E los que estavan en las naves, cuando vieron a su señor vencido, fuéronse para Denia. E tan grande fue la mortandad que aquel día fizo en los moros, que le corría la sangre por las armaduras ayusso. ¿Quién vos podría dezir de los otros

35 cristianos cada uno cómo lo fizo? Non lo podría contar, ca todos fizieron tanto de bien que non lo podría ombre contar. E, desque el Cid e su compañía ovieron vencido el campo e encerrados los moros, tornáronse para el campo.

## CAPÍTULO DIV

Cuenta la estoria que el Cid e los suyos, que se tornaron para el campo e tomaron quanto y fallaron. E tan grande fue el aver que hý fallaron que le non podía dar cuenta. E otrosí a las tiendas —que eran muchas e sin guissa—, e muy grande el aver en oro, e en plata, e en cavallos e en armas, assí que non ha ombre que le podiese dar cuenta. E tanto era, que non sabían qué dexar nin qué tomar. E fallaron hý una tienda muy noble entre todas las otras que fuera del rey Unés, que nunca ombre tan noble tienda vio como aquella. E fallaron en ella Álvar Salvadores, que fuera presso ante d'este día, según que lo avemos contado. Mucho plugo al Cid cuando lo vio bivo e sano e mandolo sacar de las prisiones. E tan grande fue el aver que hý fallaron que le non podían dar cabo a cogello del campo en tres días.

Grande fue el alegría que doña Ximena e sus fijas ovieron cuando lo vieron entrar al Cid en su cavallo, pero que fueron mucho maravilladas de cómo venía todo ensangretado. E la fijas bessáronle las manos.

E esta fazienda del rey Únez ganó el Cid la su noble espada que avía nombre Tizón. E el rey, muy quebrantado, salió del castillo de Tortuera e fuesse para Denia, cuidando cada día en la andancia mala que acaeciera. E cató manera como de allí partió sobre mar para Marruecos. E, estando ya en Marruecos, pensando cómo fuera vencido de tan poca gente e cómo perdiera mucho de lo suyo, dexosse morir. Mas, ante que moriese, conjuró a un su hermano —que avía nombre Búcar— que, por el debdo que con él avía, que fuesse a vengar la gran desonra que avía recebido del Cid delante la cibdad de Valencia. E Búcar prometiógelo e jurógelo sobre el Alcorán, que es el libro de la su ley. E, después, a poco tiempo, fizo el Mirabomelín grandes pregones por todas tierras con muy grandes apellidos.

E passó este rey Búcar aquén mar con treinta reyes de moros, assí como lo contará la estoria adelante en su lugar a do compliere.

## CAPÍTULO DV

## Cómo el Cid enbió muy grand presente al rey don Alfonso

Cuenta la estoria que, a cabo de veinte e cinco días que el Cid venció al rey Unés, enbió a don Álvar Fañes e a Pero Bermudes con su poder al rey don Alfonso, su señor. E enbiole sus pressentes: *enbiole* trezientos cavallos ensillados e enfrenados —e en cada uno una espada echada al arzón— e la muy noble tienda que vos ya contamos que fue del rey Únez. E todo esto le enbiava en reconocimiento de señorío e por la mucha onra que mandara fazer a doña Ximena, su muger, e a sus fijas. Don Álvar Fañes e Pero Bermúdez fueron con este presente a Castilla e fallaron el rey don Alfón en Valladolid. E, cuando fueron cerca, enbiárongelo a dezir cómo venían hý, e cómo tenía por bien que fiziesen. E enbioles su respuesta, que non entrasen fasta otro día que saliese a ellos. E luego, otro día, cavalgó con todas sus gentes —e eran hý los infantes de Carrión, Diego Gonçález e Ferrant Gómez, fijos del conde don Sancho— e fueron a recibir los mensajeros del Cid. E falláronlos cerca de la villa quanto podía ser una media legua. E ellos venían mucho onradamente en esta manera:

los cavallos venían delante con sus espadas a los arzones e los donzeles traíanlo por las riendas. E empós d'ellos venían otros donzeles en los cavallos con sus lanças en las manos, e don Álvar Fañes e Pero Bermudes con su compañía. Luego, empós ellos, ciento pares de armas alçadas. E, como ivan los cavallos, así los iva el rey mirando. E, desque llegaron don Álvar e Pero Bermudes, bessáronle las manos a el rey por el Cid e dixéronle:

— Señor, el Cid se enbía encomendar en vuestra merced como de señor natural. E tiene que le fezistes mucha merced en cuanta onra e quanto bien

mandastes fazer a su muger e a sus fijas. E, después, señor, que de vós me partí,  
venció el Cid una muy gran fazienda de moros, de que era señor el rey Unés, fijo  
25 del Mirabomelín de Marruecos, que lo vino cercar a Valencia con cincuenta mil  
cavalleros. E el Cid salió a él e venciolo en el campo. E, señor, del su quinto que  
él y ganó enbíavos estos trezientos cavallos.

E el rey fue alegre por la buena andancia del Cid e por aquel presente  
tan noble que le enbiava. E dijo que lo agradecía mucho a él e a ellos que lo  
30 traían, e que nunca viera tan buen vassallo que tal presente enbiasse a su señor. E  
don Álvaro Fañes dijo:

— Señor, aún vos enbía una tienda, la más noble que nunca vido ombre  
que ovo d'esta batalla.

E el rey mandola armar e entró dentro en ella con sus cavalleros. E,  
35 desde la vieron, dixeron que nunca la vieron atán noble. E el rey fue mucho  
pagado d'ella. E fuéronse contra la villa. E el rey loava mucho al Cid e todos los  
suyos, e gradecioles mucho el presente que enbieran, e mandó dar muy buenas  
possadas a don Álvaro Fañes, e a Pero Bermúdez, e a todas sus compañías e todo  
cuanto ovieron menester.

CAPÍTULO DVI

Los infantes de Carrión fablaron con el rey don Alfonso en razón de sus casamientos  
con las fijas del Cid

Dize el cuento que los infantes de Carrión, cuando vieron que la onra del  
Cid crecía cada día en ser rico e poderosso —e como vencía a cristianos e a  
moros, e todos cuantos con él avían griso, e como era señor de Valencia—,  
desque esto fablaron, ambos ovieron su consejo que si ellos pudiessen aver a sus  
5 fijas, que serían bien cassados con ellas e que, por esta razón, serían ellos ricos e  
onrados. E acordaron que lo fablassen con el rey en su secreto e otro día  
dixéronle:

— Señor, pedímosvos, por merced, que nos ayudedes e será vuestro  
servicio e nuestra pro e nuestra onra ca, señor, vuestros naturales somos e cuanto  
10 nós más ricos fuéremos, mejor vos podremos servir.

E el rey preguntoles qué era o qué querían. E ellos contáronle todo el  
fecho. E el rey començó a cuidar e tornose contra ellos:

— En él es esto, que non en mí, pero, para yo vos ayudar, enbiémosgelo  
a dezir.

15 E ellos bessáronle las manos por el ayuda que les prometía. E luego el  
rey enbió por los mensajeros del Cid e salió con ellos a parte. E començó a loar  
mucho al Cid e a gradecelle cuanto servicio le fazía. Dessí dijo que avía muy  
gran sabor de lo ver e djóles ansí:

— Dezilde que le ruego que se venga ver connigo, ca quiero fazer vista  
20 en Requena e quiero fablar con él de su pro e de su onra. E los infantes de



Carrión me dixerón que querían cassar con sus hijas, si él quisiese, e a mí semeja que sería muy bien e serían bien cassadas con ellos.

E, cuando esto oyeron, dixerón:

— Señor, ciertos somos que el Cid non fará sinon quanto vós mandardes e le aconsejardes *en* esto o en ál e, cuando vos vierdes ambos en uno, acordaredes en lo mejor.

E, en todo esto esto, bessáronle las manos e despediéronse d'él. E a ellos mandoles el rey que gelo saludassen mucho e que le dixessen que en todas las maneras del mundo, que viniessi a las vistas. E partiose d'ellos, e enbió por los infantes de Carrión e díjoles lo que avía fablado con los mensajeros del Cid. E ellos, cuando lo oyeron, fueron mucho alegres e luego començaron a guissar cómo pudiessen ir onradamente a las vistas.

## CAPÍTULO DVII

Cómo los mensajeros del Cid se partieron del rey don Alfonso e se fueron para Valencia

Cuenta la estoria que don Álvar Fañes e Pero Bermúdez salieron de Valladolid e fuéronse para Valencia, sus jornadas contadas cada día. E el Cid —cuando supo que ya ivan cerca— saliolos a recibir muy bien e començó a reír con gran plazer que avía con ellos. E abraçolos mucho e dijo:

— ¿Qué nuevas me traedes del rey, nuestro señor?.

E ellos contárongelo todo muy bien, e cómo lo amava mucho:

— E díxonos más cuando nós d'él partimos: rogonos que vos lo dixéssemos, que vós fuéssedes ver con él a Requena porque es cerca de Valencia, e que non fiziéssedes ende ál, ca dijo que á muy gran sabor de vos ver  
10 e de hablar con vós en razón del cassamiento de vuestras hijas para los infantes de Carrión, si vos pluguiere. E, por quanto nós d'él entendemos, seméjanos que le plaze d'este casamiento.

E el Cid, cuando lo oyó, començó a cuidar una pieça e dijo contra ellos:

— ¿Qué vos semeja d'este casamiento?

15 E ellos dixeron:

— Lo que a vós pluguiere.

E él dijo:

— Lo que me semeja quiérovoslo dezir: los infantes de Carrión son de alta sangre e son mucho argullosos. E an parte en la corte e, como quier que las  
20 mis hijas sean bien cassadas con ellos, non me plaze. Mas pues que el rey, nuestro señor, es su voluntad, non puedo yo hý ál fazer. E póngolo en las manos de Dios que haga y la su merced.

E, yendo en esto hablando, entraron en Valencia do fueron bien recibidos. E el Cid fabló luego con doña Ximena, su muger, en razón d'este  
25 cassamiento. E ella, cuando lo oyó, mostró que le non plazía e dijo:

— Pues que lo el rey tiene por bien, non podemos nos hý ál fazer.

E el Cid enbió sus cartas al rey en que le enbió dezir que iría a sus vistas muy de grado donde él mandasse. E el rey, quando vio las cartas, plúgole mucho de aquello que le enbiava dezir el Cid, que del día que las cartas viesse fasta tres  
30 semanas fuese en Requena. E, desque las vistas fueron ciertas, ¿quién vos podría contar las noblezas que de ambas las partes hý vinieron? Esto sería luengo de contar.

CAPÍTULO DVIII

Cómo el rey don Alfonso desposó los infantes con las fijas del Cid.

Dize la estoria que el rey don Alfón levó consigo condes, e ricos ombres, e los infantes de Carrión con muy gran gente e otras muy grandes compañías e muy bien guissadas como para vistas. E, de la otra parte, vino hý Ruy Díaz, el Cid, señor de Valencia, muy guissado él e su compañía. E fueron con él, a las  
5 vistas, el obispo don Gerónimo, e don Álvar Fañes, e Pero Bermúdez, e Martín Antolínez, e Álvar Álvares, e Álvar Salvadores, e Martín Peláez el Esturiano e otras grandes compañías, en guissa que ivan y bien mil cavalleros muy bien guissados de corte o de guerra.

E el rey, quando vio venir al Cid, salió a recibillo con sus cavalleros  
10 onrados a una gran legua. E, quando el Cid llegó al rey, fizo semblante que le quería bessar el pie. E el rey dijo:

— La mano abonda, que non el pie.

E besole entonce la mano. E él abraçolo, e fízole muy grande onra e bessolo. E quando esto vieron las gentes ovieron muy gran plazer, pero dize la

15 estoria que pessó ende a don Álvar Díaz e a Garci Ordóñez, que non *amavan* al Cid. E fueron contra la villa, fablando ambos de consuno, el rey e el Cid, apartados en secreto. E el Cid dijo a el rey que comiesse con él e él dijo que non era guissado:

— Ca nós llegamos anoche e vós llegades ahora, mas comed vós conmigo  
20 que lo tengo bien guissado.

E el Cid le dijo:

— Sea vuestra merced en como lo mandades.

Entonce llegaron los infantes e omilláronse al Cid e él recebiolos muy bien. E prometiéronle de fazer servicio e el Cid agradeciógelo mucho. E fueron  
25 llegando *las* gentes del Cid e bessáronle las manos al rey. Entonce tornáronse para Requena e assentáronse a comer. E el rey travó del Cid que se asentase con él a la messa, mas el Cid non quiso. E, después que el rey vido que se non quiso asentar con él, mandó poner una messa alta para él e para el conde don Gonçalo Gonçález, padre de los infantes de Carrión. E, en quanto estava  
30 comiendo, non se fartava el rey de catar al Cid. E maravillosse mucho de cómo le crecía la barva en tan poco tiempo. E, desque comieron, e folgaron e tomaron plazer, dijo el Cid al rey que, otro día, comería con *él* e cuantos eran en las vistas. E ellos otorgárongelo. E el otro día diógelo muy complidamente, así que ende fueron maravillados e non ovo hý omne que comiesse sinon en plata, e el  
35 rey e los onrados comían en baxilla de oro. Cuando los infantes esto vieron, ovieron mayor sabor del cassamiento.

E, otro día de gran mañana, cantó el onrado obispo don Gerónimo, en la capilla del Cid, su misa. E fueron hý ayuntados el rey e todos los altos ombres que eran y en las vistas. E, después que la misa fue dicha, loó mucho el rey ante

40      cuantos ý estavan por le dezir aquello por que allí fueron ayuntados. E dijo el  
rey:

— La razón por que vos llamé a estas vistas fue por dos cossas: la  
primera por vos ver, ca vos amo mucho e avía muy gran sabor de vos ver por los  
muy grandes servicios que me avedes hecho como quier que al comienço de mi  
45      reinar vos oviese saña e vos echase de la tierra. Pero que en guissa lo fezistes vós  
que nunca ove de vós desservicio, ante me fezistes mucho servicio e ensalçastes  
la Cristiandad, por que vos yo *só* muy tenuto de vos fazer mucho bien e mucha  
merced e de vos amar siempre. La segunda razón es que vos pido vuestras fijas  
para los infantes de Carrión, ca me semeja el casamiento comunal e de que  
50      pueden siempre bevir bien.

E el Cid, cuando esto oyó, fue yacuento embargado porque gelas  
demandava en tan gran corte. E respondió:

— Señor, las mis hijas son aún muy pequeñas e, si vuestra merced fuere,  
non son aún en tiempo de cassar, non porque ellas non fuesen muy bien cassadas  
55      con los infantes.

E el rey díjole, que non pusiese ý otra escussa nenguna que aquello  
tenérgelo ía en grado e en gran servicio. E el Cid dijo:

— Señor, yo las engendré, e vós las criastes. E yo *e* ellas somos en la  
vuestra merced. E dadlas a quien tovierdes por bien, que a mí plaze ende mucho.

60      Cuando esto oyó el rey fue muy pagado d'él. E mandó a los infantes que  
le bessasen las manos al Cid e luego, ante todos los altos ombres, le fizieron  
omenaje, así como fazen yernos a suegro. E el rey tornosse contra el Cid e  
díjole:

— Muchas gracias Ruy Díaz, el Cid, porque me distes vuestras hijas para  
65 los infantes de Carrión. E yo las caso que vós non. E ruego a Dios que le plega  
d’este casamiento *que* ayades ende plazer, porque metió en vuestras manos a los  
infantes de Carrión. E mando que les den trezientos marcos de plata para las  
bodas. E ellos e ellas todos serán vuestros hijos.

E el Cid respondió:

70 — Señor, sea vuestra merced que, pues cassastes mis fijas, que me dedes  
quien me las tenga de vuestra mano e que las dé de vuestra mano.

E el rey llamó entonce a don Álvar Fañes e díjole:

— Vós, que sodes tío de las donzellas, mándovos que, tanto que fuerdes  
en Valencia, que tomedes a las donzellas, fijas del Cid, que vos él dará, e las  
75 tengades de mi mano e que las dedes por mugeres a los infantes de Carrión.

E, desque esto *fue* así hecho, el Cid pidió por merced al rey que todos  
cuantos quissiesen ir con él a las bodas de sus fijas, que los dexasse ir el rey. E él  
otorgógelo. Dessí fueron comer con el rey en guissa que —en cuanto duraron  
estas vistas, que fueron ocho días— un día comían con el rey e otro con el Cid. E  
80 dize la estoria que, cuando se ovieron a partir los unos de los otros, que fueron  
muy más los que fueron con el Cid que los que fueron con el rey. E entonce  
partiéronse los unos de los otros, que fueron muy más los que fueron con el Cid  
que los que fueron con el rey. E entonce bessó la *mano* el Cid al rey e partiose  
d’él con su gracia.

85 E el rey tornosse para Castilla e el Cid fuese para Valencia. E mandó a  
Pero Bermúdez e a Muño Gúztioz que aguardasen, e acompañassen los infantes  
e punassen en saber sus maneras e sus costumbres. E ellos supiéronlo mucho

aína, ca con los infantes iva el conde don Suero Gonçález, su tío, ermano de su padre, que los criara mal e enseñáralos peor: e eran muy desdenossos, e eran  
 90 muy *argullossos* e sobresalían en tal manera a las cossas que valían menos por ende. E el Cid non se pagava de tales cossas. E partiera muy de grado el casamiento, mas non lo pudo hazer pues que lo el rey avía hecho.

E quando llegaron a Valencia, el Cid mandó a los infantes que posassen en el arrabal de Alcudia donde él solía possar. E posaron hý con ellos todas las  
 95 otras compañías que ivan a las bodas, que eran muchas además. E él metiose en la cibdad do fue recebido con grandes alegrías.

CAPÍTULO DIX

Dize el cuento que, otro día, cavalgó el Cid, e salió al arrabal de Alcudia e levó consigo a los infantes para la villa. E fueron luego para el alcáçar —donde estava Ximena Gómez e sus fijas muy noblemente vestidas, e los palacios muy bien guaridos de ricos estrados e encortinados de muy nobles arfollas de oro—.

5 E a la entrada del alcáçar el Cid entró primo e los infantes de Carrión con él, que lo levavan en medio. E todas las otras compañías ivan empós ellos e fueron al mayor palacio donde estava doña Ximena e sus fijas.

Ellas, quando vieron venir al Cid e a los infantes, levantáronse en pie e recebiéronlos muy bien. E el Cid asentosse en el estrado con los infantes. E los  
 10 otros ombres honrados assentáronse por los otros estrados —que eran muy ricos— cada uno como merecía e estuvieron así todos una gran pieça. Desí el Cid levantose en pie e llamó a don Álvar Fañes. E djóle:

— Primo, *bien* sabedes lo que vos mandó el rey, nuestro señor. E vós complid su mandado: tomad vuestras sobrinas e daldas a los infantes, ca el rey  
 15 las cassa que yo non.

CAPÍTULO DX

Dize la estoria que don Álvaro Fañes levantosse en pie, e tomó a las donzellas por las manos e entregolas a los infantes de Carrión. E dijo:

— Yo vos entrego estas donzellas, fijas del Cid, así como nuestro señor, el rey, manda. E vós, que las recibades por vuestras mugeres así como manda  
5 la ley de Nuestro Señor Jesucristo.

E los infantes recebiéronlas estonce por las manos. E fueron contra el Cid e besáronle la mano a doña Ximena. E el obispo don Gerónimo fízoles fazer el matrimonio según fue establecido por la santa Igleja. E, desque esto fue hecho, tomó el Cid a los infantes por las manos e fuéronse assentar en el estrado en esta  
10 guisa: el Cid e doña Ximena assentáronse en medio e asentaron a par de sí a doña Elvira, que era mayor, e a par d'ella el infante don Diego Gonçález, su esposo, e de la otra parte, a par de su muger, asentose doña Sol e, a par d'ella, el infante don Ferrán Gonçález, su esposo. E estuvieron assí fablando una pieça. E desí el Cid tomó sus yernos por las manos e díjoles que fuesen a comer. E otro  
15 día, luego que feziesen sus bodas, rogó al obispo que lo fiziese largamente, que los que de Castilla viniesen que non oviesen qué dezir. E luego, en otro día, guisaron cómo fizieron sus bodas, e lleváronlos a Santa María de las Virtudes e el obispo dioles las bendiciones. ¿Quién vos podría contar las muy grandes alegrías e noblezas que el Cid mandó fazer en aquellas bodas en lidiar muchos  
20 toros, e quebrantar tablados, e en bofordar e en dar muchos paños de oro a muchos juglares que eran hý de muchas tierras e todas las otras alegrías que a bodas pertenecían? E los manjares eran tantos e de tantas guissas que lo non



sabería ombre contar. E duraron estas bodas ocho días, que cada día fazían estas  
 noblezas. E, acabados los ocho días, los ombres onrados que venieron a las  
 25 bodas despediéronse del Cid e de los infantes para se tornar a Castilla. E el Cid  
 fizo a todos mucha onra e dioles muchos dones —assí a los ombres onrados  
 como a las otras gentes, a cada uno su don como les pertenecía— en muchas  
 joyas, en oro, e en plata, e en cavallos e en otros dones, en guissa que fueron d'él  
 muy bien pagados. Cuando esto así fue sabido por Castilla cómo venían  
 30 bienandantes los que fueran a las bodas, *los* que non fueron arrepentiéronse por  
 ello.

## CAPÍTULO DXI

Cómo el rey Búcar guisó su hueste e se metió en sus naos e vino a Valencia sobre el Cid

Cuenta la estoria que Gilberto —un sabidor que escribió las estorias de  
 los reyes que reinaron en el señorío de África—, *nembrándose* Búcar de la jura  
 que fiziera al rey Únez, su hermano, que lo vengaría de la desonra que recibiera  
 del Cid a par de Valencia, mandó echar pregón por toda la tierra del señorío del  
 5 rey, su padre. E ayuntó atán gran gente e fueron los cabdillos solos veinte e nueve  
 reyes —e éstos ayuntó muy ligeramente, ca su padre era Mirabomelín de  
 Marruecos, que quiere tanto dezir como emperador, e era señor de África—. E,  
 después que ovo ayuntado todo su poder, que era muy grande a maravilla, *fizo*  
 grande armada de naves e de galeas. E entró en ellas, e passó aquén mar e  
 10 aportó en el puerto de Valencia. E cómo le conteciό, la estoria vos lo contaré  
 adelante en su lugar.

Mas agora vos dexaremos de contar esto e tornarnos hemos a contar de  
 los infantes de Carrión.

## CAPÍTULO DXII

Cómo los infantes de Carrión fueron desabenidos del Cid por razón del león que se soltó

Dize el cuento que los infantes estaban con el Cid e estovieron dos años después que fueron casados e viciosos. E bivían en paz e a muy gran sabor de sí e estava con ellos su tío Suero Gonçález. E, acabados los dos años, acaecioles una gran desventura por que ovieron a perder con el Cid, non aviendo él y

5 culpa nenguna. E acaeció ansí: en cassa del Cid avía un león muy grande, e fuerte e muy ligero. E guardávanlo dos ombres en una cassa. E avía hý un corral muy alto e, cuando querían alimpiar el corral, metían el león en la cassa, e alimpiavan el corral. E, después abrían la puerta e salía a comer. E el Cid teníalo allí por aver con él plazer. E el corral era dentro en el alcáçar, a par del palacio,

10 donde comía el Cid de cada día con su compañía. E, desque comía, adormeciásse a las vezes en un escaño. E aquel día, desque comió, llegole un ombre que le dijo que al puerto de Valencia llegaron muchas naves e gran flota en que venían muchos moros. E diz que venía hý el fijo del Mirabomelín de Marruecos. E el Cid ovo muy gran plazer cuando lo oyó, ca bien avía tres años que non lidiara

15 con moros. E luego mandó fazer la señal a que se avían de ayuntar todos los de la cibdad en un lugar. E, desque todos fueron juntos en el alcáçar, estaban así sus yernos, los infantes, e el Cid contoles las nuevas e ovo su acuerdo con ellos en cuál manera saliesen contra aquel gran poder de aquellos moros que assí venían. E, después que ovieron acordado cómo fiziesen, fuéronse todos a sus posadas. E

20 el Cid, desque ovo comido, adormeciosse en un escaño en que estava. E los infantes e las otras gentes estaban jugando a las tablas e al axedrez. E los ombres que guardavan al león estaban alimpiando el corral e, cuando oyeron las bozes de los moros e los grandes roídos, abrieron la puerta de la casa del león, e fuéronse para el palacio do estava el Cid e escaecioles que non cerraron la puerta

25 del corral. E, después que el león comió e vio la puerta abierta del corral, salió  
 fuera e endereçó al palacio donde estaban las gentes. E ellos, cuando lo vieron,  
 fuyeron todos a muy gran priessa con gran miedo que d'él ovieron, mas los  
 infantes de Carrión mostraron hý muy gran miedo más que nengunos de los  
 otros. E Diego Gonçález, el mayor, non ovo vergüença del Cid, nin de sí mismo,  
 30 nin de los otros que estaban en el palacio e fuese meter so el escaño del Cid. E  
 tan grande fue la cuita de se meter so él que rompió el manto e el brial por las  
 espaldas. E el otro, Ferrant Gonçález, salió por un postigo que avía en el palacio,  
 que salía a un corral que era bien de tres tapias *en* alto. E el lugar non era tan  
 limpio como devía. E con el gran miedo que avía saltó ayusso, e non se pudo  
 35 tener en los pies, e cayó, e untáronse los paños de mal lixo. E todas las otras  
 compañías *estaban* ante el Cid, los mantos embraçados e las espadas en las  
 manos, guardando al Cid que estava dormiendo en el escaño. E, al grande roído  
 que fazia la gente, despertó el Cid, e vido cómo el león venía contra él. E  
 levantosse, e alçó la mano e dijo:

40 — Fijo, ¿qué será esso?

E el león, cuando oyó la su palabra, estuvo muy quedo. E el Cid tomó el  
 león por el pescueço bien como si fuese un alano manso e metiolo en una jaula  
 de fierro en que fuera criado. E mandolo tornar al lugar a donde saliera e mandó  
 que lo guardasen mejor de allí adelante. E él assentose en el escaño e los que  
 45 hý estaban, cuando vieron cómo el Cid tomara el león, fueron maravillados. E, a  
 cabo de una gran pieça, salió el infante don Diego Gonçález de so el escaño e  
 bien mostrava que aún no avía perdido el miedo. E el otro, Ferrán Gonçález,  
 salió del lugar malo en que yazía, e desvestió aquellos paños, e vestió otros, e  
 lavó el rostro que traía lixoso de aquel lixo en que cayera, e enbió luego por su  
 50 hermano e ovieron ambos su consejo en muy gran poridad.

CAPÍTULO DXIII

Cuenta la estoria que dixerón ambos en secreto:

— ¿Vistes qué deshonra nos ha hecho este infançon de nuestro suegro en que, *andando* por nos hazer desonra, mandó soltar el león? Mas en mal día nacimos si nós d'esta tan gran desonra nos non vengamos en sus fijas, de las cuales non somos contentos e somos mal cassados d'ellas. E, por la costa d'estas  
5 bodas, nos fizo esta desonra, mas para esto es menester que lo encubramos muy bien que non entiendan que d'ellas avemos quejumbre e d'esta guisa acabaremos lo que quisiéremos, ca en otra manera non nos dexarán ir de aquí nin las dexarán levar, e tomarnos ýan las espadas Colada e Tizón que nos dio. E, para esto acabar, á menester que lo metamos en rissa ante el Cid e ante los suyos  
10 e que fagamos ende escarnio. E d'esta guissa perderá sospecha de nós.

E, con este acuerdo, fuéronse para el palacio donde estava el Cid. E él, cuando los vido venir, dijo:

¿Qué fue esto por que mostrastes tan gran miedo e cobardés contra una bestia? Non parece bien. Devedes vós nembrar como sodes grandes e valientes e  
15 venides de muy gran lugar, e como sodes mis yernos e las espadas que vos di que teníades con vós. E por esso deviérades perder gran pieça del miedo.

D'estas palabras ovieron ellos muy gran vergüença e firmaron más su entención mala como quier que se callasen por no descubrir sus coraçones. E buscaron arte para salir del palacio e llamaron a su tío Suero Gonçalez. E él les  
20 dijo:

¿Qué es eso mis sobrinos? ¿Cómo venides assí tristes?

E ellos dixéronle:

— Tío, quejámosnos porque nos desonró muy mal el Cid: mandó soltar el león por escarnecer de nós, mas en mal día nacimos si nós d'él non vengamos.

25 E dixéronle lo que avían cuidado contra él. E el tío les dijo:

— Non lloredes, ca vos non está bien, mas calladvos e dadvos a entender que non dades nada por ello, que bien sabedes vós que en el vuestro mal e en la vuestra desonra muy gran parte he yo. Mas ha menester que non entienda d'esto nenguna cossa el Cid e atendamos fasta que pase este roído de los moros que son  
30 aquí venidos de allén mar. E, después, demandaremos vuestras mugeres para las levar a vuestra tierra. E él non averá razón de vos dezir de non por vos non dar vuestras mugeres, nin de *detenervos* más consigo. E, después que fuerdes bien alongados d'esta tierra, podedes fazer en ellas lo que quissierdes e vós faredes de mala ventura si vós non sopierdes vengar de la desonra que vos es fecha.

35 E este consejo muy malo dio el conde Suero Gonçález a sus sobrinos, que pudiera muy bien escusar, e non esca para ende tan mal como escapó, según como la estoria adelante contará.

#### CAPÍTULO DXIV

Cómo el rey Búcar salió de las naos e puso sus tiendas en el campo del Cuarto

Cuenta la estoria que, después que Suero Gonçález e sus sobrinos ovieron fablado su consejo malo, otro día vinieron ante el Cid, que estava

guisando su fazienda. E, cuando los el Cid vio, levantosse contra ellos e  
 asentolos a par *de sí*. E ellos mostraron apuesto contenente e *metieron* en risa lo  
 5 cual les aconteciera con el león. E el Cid apostó sus gentes como saliesen en otro  
 día a la fazienda. E ellos, en esto estando fablando, oyeron muy gran roído por la  
 villa que fazían las gentes. E esto era porque el rey Búcar, con su gran poder de  
 moros, llegara ya a el campo que avía nombre del Cuarto —que es una legua de  
 la villa— e fincaron hý sus tiendas. E, tanto que las fincaron, parecían muy  
 10 muchas, ansí que dize la estoria que eran bien cinco mil tiendas cabdales sin los  
 tendejones. E, cuando las vio, el Cid tomó sus yernos e a su tío por las manos, e  
 subiolos en *la* más alta torre del alcáçar e mostroles el muy gran poder de los  
 moros que el rey Búcar traía. E el Cid començó a reír e a mostrar que avía muy  
 gran plazer. E Suero Gonçález e sus sobrinos avían muy gran miedo como quier  
 15 *que* lo non mostravan. E al decendir de la torre, dixeron el tío y los sobrinos:

— Si en esta lid entramos, *me* semeja que nunca jamás tornaremos a  
 Castilla.

E ellos non se aguardando d'esto, oyolo Muno Gústioz e díxolo al Cid. E  
 el Cid, cuando lo oyó, pesole muy de corazón, pero echolo en risa e tornose  
 20 contra sus yernos. E díjoles:

— Vós, fijos, fincaredes en la cibdad e guardalla edes. E nosotros, que  
 usamos este menester, iremos a la batalla.

E ellos, cuando esto oyeron, fueron muy avergonçados e entendieron que  
 algunos les oyeron aquello que dixeron. E respondieron contra el Cid e dixeron:

25 — Non lo terníedes por bien que nós fincásemos en la villa, mas iremos  
 con vós a la fazienda e guardaremos el vuestro cuerpo así como si fuese el  
 cuerpo de don Gonçalo Gonçález, nuestro padre.

E mucho plugo al Cid cuando les oyó esto dezir.

CAPÍTULO DXV

Cómo el Cid ovo una grand vatalla con el rey Búcar, fijo de Miramolín de Marruecos

Dize el cuento que, ellos fablando en esto, dixeron al Cid como estava a la puerta de la villa un mensajero del rey Búcar e si lo mandava entrar, ca quería hablar con el Cid. E el moro avía nombre Xeme de Algezira e el Cid mandó que lo dexasen entrar. E dize la estoria que Dios ponía tal gracia en el Cid que  
5 nunca lo veía moro o veniesse ant'él que non tomase d'él muy gran miedo. E, cuando aquel moro *vino* delante el Cid, ovo d'él muy gran miedo, e començó de le catar e de le parar mientes al rostro. E non dezía nenguna cossa nin podía hablar, tamaño era el miedo que d'él avía. E el Cid entendiógelo e díjole que non oviese miedo pues que mensajero era, e que dixese su mensaje, e que  
10 recadase lo que su señor mandava e que non tomase miedo nin vergüença. E, cuando el moro esto oyó, cobró coraçón e dijo su mensajería muy complidamente en esta manera:

— Cid, mi señor, el rey Búcar me enbía a ti e manda que te diga que le tienes gran tuerto en le tener Valencia, que fue de sus abuelos. E que por esta  
15 razón fueste contra el rey Únez, su hermano. Agora él es aquí venido con muy gran poder por vengar a su hermano e por cobrar la villa pessando a ti e a cuantos contigo son. Pero mándate dezir que, porque oyó dezir que eras buen cavallero, que te quiere fazer merced e que le dexes a Valencia con toda su tierra. E que te vayas seguro para Castilla e que leves todo tu aver, e quanto  
20 ganaste e toda tu compañía. E si ésta non quissieres fazer, que te combatiará la cibdad e la entrará por fuerça. E prenderá a ti e a todos los tuyos. E que te

escarmentará de muy mala manera así que, cuantos lo oyeren, todos ende fablen. E esto es lo que vos mandó dezir el rey Búcar, mi señor.

25 Cuando esto oyó dezir el Cid, como quier que en él *oviesse* pessar, non lo quiso mostrar, mas respondió en pocas palabras e díjole:

— Vete, e di a tu señor, el rey Búcar, que le non daré a Valencia, ca mucho afán levé por la ganar e non lo agradezco a ombre del mundo sinon a mi Señor Jesucristo e a mis parientes e los amigos que me ayudaron a ganarla. E puñaré en nunca la perder. E dezitle que non só yo ombre para estar encerrado.  
30 E, cuando se él non cuidare, que allá me fallará consigo e dalle he la batalla. E así como él trae veinte e nueve reyes —sí troxiese cuantos moros ha en el mundo—, con la merced de Dios, en que yo creo, yo cuido vencellos. E, con *este* recabdo, vos id para vuestro señor e non vengades acá más con este mensaje por nenguna manera.

35 Cuando esto oyó, el mensajero salió luego de la villa. E fuese para su señor e contole todo lo que el Cid le dixera ante todos los reyes. E ellos fueron mucho maravillados por tan grandes palabras como el Cid dixera, ca ellos cuidavan que saliera tan aína nin troxera tal respuesta, que tenían que se les non podría defender nin saldría a la batalla. E començaron a ordenar cómo cercassen  
40 la villa alderredor. E, según cuenta Guilleberto, este rey Búcar e el rey Únez, su hermano, eran nietos de Alí Maimón, que fuera rey de Toledo e de Valencia, según como ha contado la estoria. E por esto dezía el rey Búcar que fuera de sus abuelos.



## CAPÍTULO DXVI

Cómo el Cid ordenó sus gentes para entrar en la vatalla e cómo venció los moros

Cuenta la estoria que, desde llegó el moro mensajero e se fue de Valencia con su mensaje, que mandó el Cid repicar las campanas a la cual señal se avían de juntar todos los de la villa. E luego fueron ant'él e mandoles que, de gran mañana, fuesen todos con él muy bien guissados, ca tenía por bien de dar  
5 batalla a los moros. E ellos respondieron todos a una voz que les plazía, e que fiavan en la merced de Dios e de la buena ventura del Cid que los vencerían e que ampararían a Valencia, que ganaron con muy gran trabajo. E luego otro día, al gallo primero, manifestáronse e comulgaron así como avía costumbre. E, ante que el alva quebrase, salieron todos de la villa e, desde todos salieron de entre  
10 las huertas, *el* Cid rigió e apostó luego sus azes. E *dio la* delantera a don Álvaro Fáñez; e dio la su *seña* a Pero Bermúdez, e dioles quinientos cavalleros e mil e quinientos ombres de pie; e dio la otra costanera al onrado don Gerónimo, obispo de Valencia, con ochocientos cavalleros e mil e quinientos peones; e dio la segunda costanera a Martín Antolínez, e Álvaro Álvarez e Álvaro Salvadores  
15 con otros quinientos cavalleros e con mil e quinientos peones. E el Cid llevaba la çaga con mil cavalleros —todos de lorigas— e tres mil e quinientos ombres de pie. E, en esta manera, fueron muy a paso fasta que vieron a los moros. E, cuando el Cid vio las tiendas, mandó luego que fuesen más passo. E él, en su cavallo Bavioca, pasó delante todas las azes. E ivan con él sus yernos, los  
20 infantes de Carrión. E, luego que los vieron los moros, començaron a salir las grandes compañías e fincaron sus azes muy aína. E endereçaron contra los cristianos, taniendo trompas e atabales e faziendo muy grandes roídos. E, como salieron de rebato, non ivan assí acabdillados como les mandara el rey. E, cuando vio el Cid cómo venían, mandó mover su *seña* e mandó que los feriesen  
25 muy de rezio. E él fue el primo assí que, en poca de ora, fueron muertos muchos moros. E fueron las azes mezcladas en tal manera que ovo hý muchos derribados

de ambas las partes. E tan grande era el roído de los golpes e de los atambores que se non oían los unos con otros. E, andando así, feríanse sin piedad así que non se davan vagar ninguno.

CAPÍTULO DXVII

Cuenta la estoria que, estando en esta prissa, el infante Diego Gonçález fue contra un moro Alhaje que era muy grande de cuerpo, así que semejaba gigante. E el moro fue otrosí contra él muy denodadamente. E el infante, cuando lo vio venir contra sí, bolvió las riendas del cavallo e començó de fuir. E esto  
5 todo non lo vio sinon Ordoño, sobrino del Cid, que era escudero. E endereçó para el moro la lança so el braço e diole atán gran golpe por los pechos que la lança con su pendón le salió por las espaldas e cayó luego muerto en tierra. E tomó el cavallo por las riendas, e començó a llamar al infante Diego Gonçález. E él tornó la cabeça por ver quién lo llamava. *E Ordoño* començole a dezir:

10 — Diego Gonçález, tomad este cavallo e, si a razón veniere, dezit que vós matastes este moro, que por mí nunca vos será descubiertu si non fizierdes por qué.

E ellos, estando en esto, vieron venir el Cid empós de un cavallero alárabe. E, en llegando a ellos, alcançolo con el espada, e firiolo por cima de la  
15 cabeça, e cortole fasta los dientes e cayó muerto en tierra. Cuando *así vio* Ordoño, sobrino del Cid, dijo:

— Señor, vuestro yerno, don Diego Gonçález, ha muy gran sabor de vos ayudar en esta fazienda. E mató agora un moro de muy grande esfuerço de quien ovo este cavallo, que el jaez que el cavallo tenía non era de pequeño valor.

20 Mucho plugo al Cid, cuidando que le dezía verdad. E endereçaron todos  
tres por medio de la fazienda, e fueron ferir en el mayor poder de los moros. E  
tan de rezio los acometieron dando grandes golpes en ellos, que esto fue gran  
maravilla, e derribando e matando en ellos. ¿Quién vos podría contar que  
onradamente andudo en esta batalla el onrado obispo don Gerónimo, e todos los  
25 otros según su guisa e, sobre todos, el Cid Campeador como mayor e mejor?  
Pero que tan grande era el poder de los moros que los non podían arrancar. E,  
estando la fazienda así en pesso, duró hasta ora de nona. Muchos fueron los  
cristianos que aquel día fueron muertos. E los moros fueron *tantos que* non  
podían los cavallos ir adelante nin atrás, pero atanto los firieron e de tal guissa el  
30 Cid e los suyos que, desde la ora de la nona en adelante, fueron los moros  
arrancándose. E plugo a Nuestro Señor e la buena ventura del Cid, que fueran  
tornando las espaldas e los cristianos empós ellos en alcance. E acaeció que el  
Cid vio en el alcance al rey Búcar e endereçó contra él por lo ferir con la espada.  
E el rey conociolo muy bien e non lo osó atender. E dio de las espuelas al  
35 cavallo, e començó de fuir contra el mar e el Cid empós él por lo alcançar. Mas  
el rey traía muy buen cavallo e folgado, e ívasele alongando así *que lo* non podía  
Alcançar. E el Cid, acuitando a Baviaca, que avía levado mucho afán en aquel  
día, *dávale* muy rezio de las espuelas, de guisa que se le fue llegando a las  
espaldas. E ya era cerca del mar, e vio que lo non podía alcançar, e lançole el  
40 espada por le ferir e diole por las espaldas. E el rey estava armado e firiolo  
cuanto quier que fue. E non cató sinon por se acoger a un batel que estava a la  
lengua del agua con pieça de gente que lo tomaron luego. E el Cid descavalgó e  
tomó su espada. E, estando assí, llegaron los suyos feriendo e matando en ellos.  
E, con la gran cuita, fazíanlos entrar por el mar a la muerte. E ellos, por se  
45 acoger a los bateles de la flota, en guisa que dos tantos morieron en el mar, que  
non en la batalla. Pero que asmaron que morieron en la batalla doze mil  
personas, mas los que morieron en la mar fueron sin cuenta. E tantos fueron los

que cativaron que fue sin guissa. E, de los veinte e nueve reyes que venieron con  
el rey Búcar, cativaron los diez e siete. E, después que se los moros acogieron a  
50 las naves e los unos muertos e los otros cativos, el Cid tornosse a Valencia.

CAPÍTULO DXVIII

Cuenta la estoria que, en tornándose el Cid, que se falló con sus yernos,  
los infantes de Carrión. E, cuando los vio, plúgole mucho con ellos e por los  
onrar. Díjoles:

— ¡Venid acá, mis hijos! Que con el vuestro esfuerço e con la vuestra  
5 ayuda vencimos esta batalla. E fío por Dios que, mientras me vós ayudades, que  
ampararemos Valencia, que yo gané con mucho trabajo.

Muy bien lo dezía el Cid, mas ellos ál tenían en el coraçón. Desí  
tornáronse robando el campo, en que fallaron muy grande aver a desmesura en  
oro, e en plata, e en piedras preciossas, e en aljófar, e en cavallos, e en tiendas  
10 muy nobles, e en ganados, e en camellos de todas naturas e en búfanos, que eran  
tantos que era gran maravilla. E fue en tal manera que el más pobre de los  
cristianos fue aquel día rico. E tan grande fue la ganancia que ovo el Cid en el su  
quinto —ochocientos cavallos— e en el su quinto de los moros —mil e  
quinientos cativos—. E, de las otras cosas, non le daría ombre cuenta, nin otrossí  
15 el aver que ende se ovo en esta batalla, que dizen del Cuarto, según lo que  
avemos contado. E, avida toda esta ganancia, tornosse el Cid e los suyos para  
Valencia, donde fue muy bien recebido, e con grandes alegrías e con gran  
processión. E luego, en otro día, mandó partir toda su ganancia e dio a los  
infantes de Carrión mil marcos de plata a cada uno. E ellos, cuando se vieron tan

20 ricos, afirmaron ellos a su tío la enemiga que tenían cuidada en cómo desonrasen al Cid, así como lo fizieron segunt como vos lo contaremos adelante.

CAPÍTULO DXIX

Cómo los infantes se aconsejaron con su tío Suero Gonçález

Dize el cuento que, después que el Cid onrado venció aquella batalla del Cuarto, estando en Valencia muy viciosso e a muy gran sabor de sí, e faziendo mucha onra a sus yernos, que tenía en lugar de fijos, *ellos* éranle enemigos mortales non gelo mereciendo él. E un día, estando ellos con los cavalleros,  
5 començaron a departir cuáles fueron buenos en la batalla del Cuarto e cuáles non. E avía hý algunos de que dezían mal a la oreja e non gelo querían dezir delante por que les non pesasse. E los infantes, cuidando que profaçavan d'ellos, llamaron a su tío Suero Gonçález. E fuéronse todos tres del palacio, e fuéronse para su posada e afirmaron el mal que tenían en el coraçón. E su tío, que los  
10 oviera de tirar d'esto e aconsejallos bien, abivávalos más en el mal por que desonrasen al Cid e, después a la cima, dioles muy mal consejo.

Después d'esto, a cabo de tres días, fueron ambos ermanos para el Cid e salieron con él a parte, así que non estovo nenguno a la fabla sinon ellos. E Diego Gonçález, el mayor, dijo al Cid:

15 — Bien sabedes el deudo bueno que con vós avemos, ca vos tenemos en lugar de padre e de señor. E vós recibístenos por fijos el día que cassamos con vuestras hijas. E, después fasta aquí estovimos siempre con vós, e punamos por vós servir. E si ende alguna cossa menguó non fue por nuestra culpa mas por lo non saber. E, porque ha tiempo que nos partimos de nuestro padre e de nuestra

25 adre e non sabemos cómo les va nin saben otrosí ellos de nós —e si lo por bien  
tuviédeses—, querríamos ir allá e levar con nós nuestras mugeres *por que viessen*  
*a* nuestro padre, e *a* nuestra madre e *a* nuestros parientes, cómo somos onrados e  
ricos en cassar con vuestras hijas. E saberán cómo cassamos a nuestro pro e a  
nuestra onra. E siempre seremos prestos e a parejados para vuestro servicio.  
30 Mas ¡qué bien razonado ombre si ál non toviera en el corazón! E, desque dijo su  
razón el Cid, fiando d'ellos e cuidando que fablavan con él sin engaño,  
respondioles:

— Mis fijos, peseme mas tengo por bien que las levedes e agradéscovos  
lo ál que me prometistes. E cual día vós quissierdes ir, guissad como vayades  
35 *camino*.

D'esta respuesta fueron ellos muy pagados e alegres.

#### CAPÍTULO DXX

Cómo el Cid guisó sus yernos e sus fijas para se ir para Castilla

Cuenta la estoria que, desque les ovo dado la respuesta, levantosse del  
escaño e fuese para doña Ximena, su muger, e fabló con ella e con don Álvaro  
Fañes. E contoles en cómo fablara con los infantes e la respuesta que les diera.  
Mucho pessó a doña Ximena e a don Álvaro Fañes porque las mandava assí ir con  
5 ellos. E dijo doña Ximena al Cid:

— Non tengo por buen seso que partamos de *nós* nuestras hijas para las  
levar a otra tierra. E estos nuestros yernos son antojadizos e son de mala  
voluntad. E ferillas an, e desonrarlas an e non averá allá quien lo demandar.

E este consejo mesmo dijo don Álvar Fañes. E el Cid non se pagó de  
 10 cuanto dezían e dijo que non fablasen más en esto, ca non quissiese Dios que  
 ellos tal cossa acometiessen, que los infantes non venían de tal sangre que  
 ninguna mala cosa fiziesen nin les vernía a la voluntad de lo cuidar —siquiera  
 por que el rey don Alfonso los cassó con ellas—. E, quando de tan mala ventura  
 fuese que el diablo los quisiese conturbar que fiziesen alguna mala cossa, caro  
 15 les costaría. E estonce guissoles cómo se fuessen. E el guissamiento fue este:  
 primeramente sus fijas, con las nobles espadas, Colada e Tizón, e muchos pares  
 de paños de oro e de seda. E dioles cien cavallos ensillados e enfrenados, e cien  
 mulas guarnidas, e diez copas de oro, e cien vassos de plata, e seiscientos marcos  
 de plata labrada en tajadores e en escudillas e en otras fechuras. E dioles ciento  
 20 cavalleros muy bien guissados de que era cabdillo Martín Páez, el Esturiano, e  
 Pero Sánchez. E éstos fizieron omenaje en las manos del Cid, que siempre  
 serviessen a sus fijas assí como a señoras e fijas de su señor natural. E, desque  
 les dio esto e fueron guissados para andar su camino, salieron de Valencia. E el  
 Cid salió con ellos muy gran pieça, mas quando se las dueñas partieron de la  
 25 madre fue grande el duelo que fizieron de amas las partes, en guissa que cuidó  
 que los coraçones adevinavan el mal que les avía de venir. E el Cid punava por  
 las confortar deziéndoles que siempre se nembraría d'ellas e las manternía en sus  
 onras. Dessí dioles su bendición e movieron su camino con sus maridos.

## CAPÍTULO DXXI

Cómo el Cid enbió a Ordoño después a sus fijas por esculta

Cuenta la estoria que el Cid fue con ellos dos leguas. E despidiosse de las  
 fijas e tornosse para Valencia. E, él tornándose, començó de le saltar el coraçón

muy reziamente e començó a cuidar en lo que le dixera doña Ximena. E  
 nembrosse cómo sus yernos andavan achacados e non fablavan con él como  
 5 solían e que las sus palabras eran enbueeltas con mala voluntad. E, por esto,  
 començó a recelar su mal d'ellas. E, por esta razón, llamó a Ordoño, su sobrino,  
 e díjole como recelava el mal de los infantes e cómo le dava el coraçón que  
 avían de hazer algún mal a sus fijas. E rogole e mandole que fuese empós d'ellas  
 en guissa que, cuando llegasen a Carrión, que non sopiessen d'él parte. Por tal  
 10 que fuese más encobiertamente, fizolo ir de pie. E, como Ordoño era ombre  
 entendido, fizo como el Cid le mandó. E los infantes tomaron su camino en esta  
 guissa por el campo del Cuarto, e de allí fueron a Chinha e d'allí a Boviel. E  
 llegaron a Requena, e de allí llegaron al campo de Robores, e dende al puerto de  
 Tivar e fueron possar a Vilatejo. E otro día fueron camino de Moya e dexaron  
 15 la villa a la mano diestra. E llegaron a Damuz, e pasaron por Tear e fueron  
 possar a la Quintaña. E el rey Abucano, por cuya tierra pasavan, era vassallo del  
 Cid, e dávale cada año sus parias. E, cuando supo cómo venían los infantes e las  
 fijas del Cid, su señor, salió de Molina e fuelos a recibir. E fizo fincar sus  
 tiendas en un campo donde avían de possar. E mandó hý traer mucha vianda e  
 20 pensó d'ellas muy bien. E dioles quanto ovieron menester e fizoles mucha onra  
*rogándoles* mucho que fincassen hý con él algunos días. Mas ellos dixeron que  
 lo non podían fazer, que ivan a muy gran priessa sus jornadas contadas. E,  
 cuando el rey moro vio que los non podía detener, dioles muy ricos presentes e  
 salió con ellos bien dos leguas. E, después, tornosse para Molina. E ellos  
 25 pensaron de andar por Valdemusgo ayuso, e passaron por Parra, e por el  
 Berrocal e por el Valdemus. E dexaron a Medinaceli, e travessaron por el campo  
 de Barahona e entraron en el camino de Berlanga. E movieron dende, e passaron  
 por un valle ayusso de la villa de Berlanga e llegaron a los robledos *de* Corpes,  
 donde ellos traían en coraçón de desonrar las fijas del Cid, sus mugeres.  
 30 E, cuando llegaron aquel lugar, mandaron ir la compañía adelante e ellos  
 fincaron solos con sus mugeres. E doña Elvira, la mayor, dijo:



— ¿Por qué queredes vós que finquemos nós solos en este lugar?

E Diego Gonçález le dijo:

— Callad, que agora lo veredes.

35 E començaron a ir con ellas por el monte adentro. E desviáronlas de los caminos, e llegaron a un valle e fallaron y una fuente muy buena. E decendiéronlas allí, e desnudáronles los paños que traían e tomáronlas por los cabellos. E arrastráronlas por el suelo cuanto podieron, e devestiéronlas de todas las vesteduras salvo de los briales en que las dexaron. E, como traían las  
40 espuelas en los pies, diéronles muchas coces a bueltas con las espuelas, en que les dieron muchas espoladas. E non abundara esto. E tomaron los cabos de las cinchas de las sillas e açotáronlas con ellos. E ellas, dando muy grandes bozes, e llorando reziamente, e llamando mucho a Dios e a santa María que les *oviessen* merced de las almas. Mas cuanto ellas más davan bozes e lloravan, tanto ellos  
45 más mal les fazían, en guissa que todas las bolvieron en sangre fasta que fincaron como por muertas. E, después que este mal ovieron fecho, cavalgaron en sus bestias, e leváronles los paños e las mulas en que venían e dixeron:

— Aquí fincaredes, fijas del Cid, ca non sería aguissado que fuédeses nuestras parejas. E veremos cómo vos vengará vuestro padre, ca nossotros  
50 vengados somos de la desonra que nos fizo en Valencia *con* el león.

E fuéronse su camino, que bien cuidavan que por muertas las dexavan, ca non entenderían que podrían esca par.

CAPÍTULO DXXII

Cómo Ordoño falló las fijas del Cid

Dize el cuento que, *después* que los infantes se fueron de aquel lugar donde desonraron a las fijas del Cid, sus mugeres, Ordoño, su primo que las venía guardando, oyó las bozes d'ellas. E fue contra allá e, cuando las falló, yaziendo en tierra tan maltrechas, ovo muy gran pessar e començó de llorar  
5 faziendo gran duelo por ellas, deziendo que pessasse por ello a Dios:

— Por tan gran tuerto como vós, mis primas e mis señoras, avedes recebido, ca nunca merecistes porque *non* venides de tal sangre para lo fazer, por que este mal nin otro vos devieran fazer vuestros maridos.

Dessí, temiéndosse que los alevossos *tomarían* a ellas otra vez por las  
10 matar o por les fazer más mal, puñó de las traer de allí. E tomó a doña Elvira, e pússola sobre su cuello, e levola muy gran pieça por donde vio el monte más espesso fasta que fue alongado de aquel lugar e pússola en tierra muy queda. E desí tornó para doña Sol e levola aquel mismo lugar. E, desque las tovo allí, fízoles una cama de yervas e fojas de árboles e echolas en ella muy quedo por  
15 que se non dessangrasen e cobriolas con una capa que traía por el frío. E dessí començó a cuidar, e a llorar e a fazer muy gran duelo por ellas por la gran cuita en que estaban, ansí que non sabía qué se fiziese, asmando que, si así estoviese con ellas, que non avería de comer para ellas nin para sí. E, si lo fuese buscar algún poblado, que las dexaría a muy grande aventura ansí como yazían feridas e  
20 sangrientas, que vernían hý algunas bestias e que las comerían. E que, si lo non fiziesse saber al Cid, su padre, que lo non podría saber de otro nenguno nin tomaría ende aquella vengança que devía.

CAPÍTULO DXXIII

Cómo los cavalleros del Cid ovieron su acuerdo

Cuenta la estoria que, mientras Ordoño estava en este pensamiento e en esta muy gran cuita, los infantes de Carrión llegaron a sus compañías, las espuelas sangrientas e las manos cobiertas *de las* heridas que dieron a sus mugeres. E, cuando los vieron assí venir que non traían sus mugeres e que traían  
5 las mulas e los paños, entendieron luego el mal hecho que fizieron. E a los buenos e cuerdos pessó d'ello e fuesse faziendo entr'ellos roído grande. E, cuando Martín Peláez e Pero Sánchez oyeron lo que los infantes avían fecho a sus mugeres, ovieron gran pessar e bolvieron contra ellos muy sañudamente. E cuando ellos llegaron, avían ellos lavado las manos e las espuelas, pero cuando  
10 vieron las mulas e los paños de sus señoras a partáronse con sus cien cavalleros e dixeron:

— Amigos, estos infantes algún mal an hecho a sus mugeres, fixas de nuestro señor, que nos hizo cavalleros a los más de nós. E, para guardar nós estos deudos que avemos con su padre, ha menester que nos armemos e que nos  
15 matemos con ellos, que nos *den* nuestras señoras, que non puede ser otra cossa; ca, si lo non fazemos, non somos para en el mundo. E faremos en esto derecho. E, si lo non fazemos, estarnos ha mal, que la desonra del Cid nuestra es e tenérnoslo ha a mal, pues que nós aquí somos si lo non demandamos.

E esto que dijo Martín Peláez toviéronlo todos por bien. E los infantes,  
20 cuando los vieron assí venir, temiéronse d'ellos e dixéronles:

— Amigos, non vos agravedes assí, ca nengún mal non fezimos a vuestras señoras salvo que las non queremos levar con nossotros. E id a los

robledos de Corpes e allí *las* fallaredes sanas e bivas sin otro mal nenguno, pero si queredes las mulas e los paños, mandadlos tomar.

25           E ellos dixeron que non quissiese Dios que mulas e paños —que en tal cavalgada fuesen ganados— ellos tomasen. E dixeron:

— Loado sea Dios e la buena ventura del Cid. Mulas e paños averemos para las levar a su padre, mas vós non fezistes como buenos e fezistes mal sin guissa en desonrar a tales mugeres, fijas de tal padre. E non puede mucho estar  
30           que vos no venga mal e desonra. E, desde aquí adelante, desafíovos por el Cid e por cuantos por él an de hazer. E, de oy en adelante, vos tomamos el amistad que con vós avíamos.

A esto non respondieron nada los infantes e, desque vieron que non respondieran, dixeron:

35           — Idvos como alevossos e malos. E non á cossa por que vos salvedes de traición ni d'esta enemiga que avedes fecha.

Mas por todo esto non respondieron ellos nenguna cossa e començaron de se ir su camino.

#### CAPÍTULO DXXIV

Cómo los cavalleros del Cid fueron catar las dueñas a los robredos de Torpes

Cuenta la estoria que Martín Peláez e Pero Sánchez, con sus compañías, tornáronse para el robledo donde fincavan las dueñas. E, cuando llegaron a la

fuelle, falláronla toda ensangrentada de las feridas que les dieron. E ovieron muy gran pesar, ca non sopieron que el mal era tanto e non sabían a cuál parte  
 5 las fuesen buscar. E començaron a andar por el robledo llamando, e dando bozes e faziendo muy gran duelo por el mal que les conteciera e porque las non fallavan. E ellos andando así, las dueñas e Ordoño oyeron *las* bozes que davan. e ovieron muy gran miedo. E quisieran ser alongadas de allí —cuidando que eran los infantes con su compañía que venían para matallas— e, con el gran  
 10 miedo, alongáronse dende. E, andándolas buscando, non las pudieron fallar. Entonce dijo un cavallero que avía nombre Martín Ferrandes e era natural de Burgos:

— Más nos valdría que fuesemos empós ellos e nos matássemos con ellos por el mal hecho que fizieron, ca non nos es onra de nós tornar así para el  
 15 Cid, nuestro señor. Avemos de tomar vengança, si non no somos para parecer ant'él. E, si los non pudiéremos alcançar en el camino, vayámoslo dezir al rey don Alfón. E digámosle la verdad como passó e que faga ende justicia la que debe fazer con derecho sobre tal fecho, ca cierto sed que le pessará desque lo sopiere, que él las pidió al Cid para gelas dar por mugeres. E nós non nos  
 20 partamos de cassa del rey fasta que el Cid aya cumplimiento de derecho cual debe sobr'esto.

E todos lo tovieron por bien quanto dijo el cavallero e entonce fiziéronlo así. E tomaron luego el camino e fueron empós de los infantes que se non davan vagar, mas ellos ivan a más andar quanto podían e non los pudieron  
 25 alcançar. E, desque vieron que eran idos, fuéronse para el rey don Alfón. E llegaron a él a Palencia e besáronle la mano con muy tristes coraçones. E Martín Peláez e Pero Sánchez contáronle todo el fecho del mal e de la desonra que los infantes fizieron a sus mugeres, fijas del Cid, e pediéronle por merced *que* le pesase. E, cuando el rey lo oyó, mostró que le pessava muy de coraçón como  
 30 aquel que lo tenía por mal fecho e que avía parte en la desonra. E respondió así:

— Ya oí lo que vós dezides. Non puede ser que muy aína non ayamos cartas del Cid sobr'esto, por la cual querella nós averemos más razón de entrar por este rebto así que cada una de las partes aya cumplimiento de derecho.

35 E ellos bessáronle la mano por lo que dezía e tovieron que les fazía merced. E fincaron en la corte fasta que don Álvar Fañes e Pero Bermúdez venieron al rey, assí como contará la estoria adelante.

#### CAPÍTULO DXXXV

##### Cómo el omne labrador levó consigo las fijas del Cid

Dize el cuento que —después que las dueñas e Ordoño vieron que el roído de los cavalleros *era* ya cessado e non dava más bozes—, diz que fue Ordoño a una aldea que era y cerca a buscar de comer para ellas e para sí. E assí las mantovo siete días. E en aquella aldea falló un ombre bueno, labrador, que  
5 bevía con su muger vida buena e limpia. E este ombre bueno conocía muy bien al Cid —que possara ya en su cassa muchas vezes— e oyera dezir los muy grandes fechos que él fazía. E Ordoño, departiendo con el ombre bueno porque lo veía de buena voluntad e dezía mucho bien del Cid, óvole de contar el fecho de las dueñas cómo les acaeciera, e cómo las dexava en aquel monte. E al buen  
10 ombre pessó mucho e de la otra parte le plazía, pues que así era porque les podía fazer servicio. E tomó luego un azémila, e fuese con Ordoño para el monte a do estaban las dueñas e levó consigo dos fijos mancebos que avía. E las dueñas, quando vieron al ombre bueno e a los fijos, ovieron muy gran vergüença e quissiéranse encobrir, mas non pudieron. E el ombre bueno fincó los inojos  
15 ante ellas e, llorando mucho, dijo:

— Señoras, yo só a la merced del Cid, vuestro padre, ca muchas vegadas possó en mi cassa. E acaeció agora en mi cassa este mancebo —que diz que ha nombre Ordoño— que me contó el mal e la desonra que vos fizieron vuestros maridos, los infantes. E yo, cuando lo oí, ove ende muy gran pessar. Pero, por  
20 gran sabor, que he de servir a vuestro padre. Yo só aquí venido con este escudero e, si fuere vuestra merced, levarvos hemos de aquí para mi cassa en esta azémila en que podredes ir ambas a dos muy bien. E non finquedes en esta montaña donde vos comerán bestias bravas. E, desdeque allá fuerdes, yo, e mi muger e mis fijos vos serviremos a vuestra guissa. E de allí podedes enbiar este  
25 escudero a vuestro padre con vuestro recabdo. E yo guardarvos he muy bien e muy encobiertamente fasta que el Cid, vuestro padre, vos enbie a dezir cómo fagades, ca este lugar non es para vós, ca moriredes aquí de fambre e de frío.

A estas palabras respondió doña Sol contra doña Elvira e díjole:

— Hermana, bien dize este ombre bueno, que más valdría que nós  
30 vayamos con él e que bivamos, que non que finquemos aquí, e que morramos e que non ayamos vengança de la desonra que recebimos. E agradescamos a este ombre bueno lo que nos dize.

E estonce sobieron en la azémila. E fuéronse para casa del ombre bueno e entraron hý de noche mucho encobiertamente, que non sopo d'ellas nenguno  
35 parte sinon el ombre bueno e su compañía a quien él dixera que lo non dixesen a ombre del mundo. E fueron muy bien recibidas de su muger e de sus fijas.

E d'estas dueñas desonradas e feridas fizo Dios después onradas reinas.

## CAPÍTULO DXXXVI

Cómo el Cid enbió muy grand presente al rey don Alfonso

Cuenta la estoria que, desque las dueñas fueron en cassa de aquel ombre  
bueno que las servía muy bien e sin arte, *escrivieron* una carta para el Cid, su  
padre, de crencia que creyessen a Ordoño de lo que dixesse de su parte. E el  
ombre bueno diole que despendiese fasta Valecia. E Ordoño, yendo su camino,  
5    encontosse con don Álvaro Fañes e con Pero Bermúdez, que levavan presente al  
rey don Alfón que le enbiava el Cid. E el presente era dozientos cavallos de los  
que ganara en la batalla del Cuarto que ovo con el rey Búcar, e cien moros  
cativos, e muchas espadas e muchas sillas ricas. E, yendo ellos así, llegó  
Ordoño de pie e muy lazado e desque llegó a ellos, echó la mano en los cabellos  
10    e fizo muy gran duelo. E ellos, cuando esto vieron, descavalgaron de las bestias  
e preguntáronle qué era. E él contoles el fecho cómo era e ellos, cuando lo  
sopieron, fizieron muy gran duelo. E, el duelo acabado, dijo Pero Bermúdez:

— Menester es que tomemos otro acuerdo sobre esto.

E el acuerdo fue este: que se fuesen su camino para el rey, e que le  
15    mostrasen este fecho de parte del Cid, e que le pidiessen merced por él, que le  
diese venganza d'este mal atán dessaguissado. E enbiaron Ordoño al Cid con  
estas nuevas e con el acuerdo que tomaron. E Ordoño díjoles el aldea e el  
nombre del ombre bueno en cuya cassa dexara las dueñas. E partiosse de ellos e  
fue su camino muy triste. E ellos fueron su camino para el rey don Alfón e  
20    llegaron a él a Valladolid. E el rey recebiolos muy bien e preguntoles por el Cid.  
E ellos bessáronle la mano e dixéronle:



— Señor, el Cid se vos encomienda en vuestra merced. E, señor, él ovo agora una fazienda con el rey Búcar de Marruecos. E venció a él e a veinte e nueve reyes en el campo del Cuarto. E ganó hý muy grande aver en oro, e en  
 25 plata, e en tiendas, e en cavallos e en ganados. E matole muy grandes gentes, e  
 captivó hý muchos moros e, reconociendo el vuestro señorío natural, enbíavos en  
 servicio dozientos cavallos e cien moros negros. E pídevos por merced que lo  
 querades d'él tomar, porque él ha muy gran sabor de vos servir a vós, señor, e  
 amparando la Fe de Nuestro Señor Jesucristo en cuanto él puede e sabe. E,  
 30 señor, bien sabe la vuestra merced que cada que él gana algo de los moros, que  
 vos enbía vuestra parte.

A esto respondió el rey e dijo que el pressente del Cid recibía él de  
 buenamente como del más onrado e leal vassallo que nunca oviera señor, e que  
 gelo agradecía a los que lo traían.

35 E don Álvar Fañes dijo:

— Señor, viniendo a vós con este servicio por mandado del Cid,  
 fallamos, entre Medinaceli e Atiença, un escudero, sobrino del Cid, que á  
 nombre Ordoño, que nos contó *el gran* mal e desonra que los infantes de Carrión  
 fizieron a sus mugeres, fijas del Cid, el cual fecho sabredes vós, señor, cuán  
 40 malo e cuán dessaguissado es, señor. E, señor, muy gran parte avedes hý, ca vós  
 las cassastes con ellos e yo gelas di por vuestro mandado. E, señor, porque  
 Martín Páez e Pero Sánchez vos dixeron que eran muertas según que ellos  
 cuidavan sabed, señor, que son bivas e sabemos a do son muy maltrechas, ca  
 fueron muy malferidas a cintaradas e a espoladas como si fueran bestias. E  
 45 tomaron las mulas e los paños que ellos non les dieron, que así nós lo contó  
 Ordoño. E tal fecho como este, señor, cierto somos que pessarà a Dios del cielo.  
 E deve pessar a vós que sodes señor de la tierra *e en* el vuestro señorío, e por  
 ende vos pedimos, por merced, que tomedes para vós el vuestro derecho e que  
 dedes a él el suyo. E non querades, señor, que *en* el vuestro tiempo sea el Cid

50 desonrado que, loado sea, Dios siempre lo guardó de desonra fasta aquí ca el rey, vuestro padre, *desde* que lo fizo cavallero en la cibdad de Coímbra, siempre levó su fazienda adelante. E, después, mantóvolo el rey don Sancho, vuestro hermano, en ella que Dios perdone. E vós, señor, desque reinastes, siempre le fezistes merced fasta aquí, pues, si vuestra merced fuere, encimadlo agora.

55 A esta razón le respondió el rey e dijo:

— Bien sabe Dios que de la desonra del Cid me pesa mucho e quanto lo más oyo, tanto mayor pessar tomo ende. E ha hý muchas razones por que me debe mucho pessar: primeramente por lo mío, dessí por lo del Cid e más por lo de las fijas. Mas, pues que bivas son, non es tanto el mal, ca si fueron  
60 dessonradas a tuerto, ellas non lo mereciendo, pueden ser vengadas a derecho así como la mi corte mandare. Otrosí me pessa por tan mal errar los infantes de Carrión, mas pues que el fecho en nós se pusso non puedo estar que non faga hý lo que fuere derecho. Por ende, tengo por bien de los mandar emplazar para mi corte que quiero fazer sobre esto en Toledo. E el plazo sea de oy fasta tres  
65 messes. E dezid al Cid que venga hý con aquellos que quisiere traer consigo.

D'esto que dijo el rey plugo mucho a don Álvaro Fañes e a Pero Bermuzes. E bessáronle luego la mano al rey e despediéronse d'él. E él mandoles dar buenas mulas para las dueñas con muy nobles sillas, e guarnimientos de paños de oro e de seda e de lana, e buenos veros en ellos. E  
70 dessí cavalgaron, e Martín Páez e Pero Sánchez con ellos val de Segovia arriba contra Peñafiel e Roa. E allegaron a Gormaz. E, andando assí, llegaron a los robledos de Torpes, donde las dueñas fincaron desonradas, e Martín Páez e Pero Sánchez los levaron a la fuente donde las dexaron.

## CAPÍTULO DXXVII

Cuenta la estoria que, después que Álvaro Fañes e su compañía llegaron a la fuente, fezieron hý muy gran duelo como si las tuviessen muertas delante. Dessí fueron al aldea que Ordoño avía dicho, donde fincaron las dueñas. E, desque llegaron a la aldea, non quessieron ir a la posada a do las dueñas estaban  
 5 e possaron en otra parte por las non descubrir así ante todos. E, cuando fue noche, fueron a la cassa del ombre bueno, do las dueñas estaban, don Álvaro Fañes e Pero Bermúdez solos. E, *desque llegaron a la puerta, llamaron al ombre* bueno. E el ombre bueno, cuando los oyó, conociolos, ca muchas vezes los viera con el Cid cuando possava hý. E plúgole mucho con ellos e metiolos luego en su  
 10 cassa. E ellos, cuando vieron las dueñas, fue muy grande el duelo que de ambas las partes fizieron. E, a cabo de una gran pieça, dijo don Álvaro Fañes:

— Por Dios, sobrinas, sabe Dios la verdad, e vuestro padre allá do está e vuestra madre, con quien yo fablé quanto me pessó. E recelelo mucho cuando me dijo vuestro padre que les avía otorgado que veniéssedes con ellos con  
 15 ombres tan desleales. E vuestra madre e yo quissierámoslo partir mas non podimos con vuestro padre, deziendo que non farían ende ál, pues gelo prometiera. E mas, pues que assí es e vós sodes bivas e ya sanas del mal que recibistes, plázenos con lo más poco e queremosvos levar para vuestro padre. E él e nós pornemos ý consejo en tal manera que, si Dios quissiere, seredes ende  
 20 bien vengadas.

E vistiéronlas luego de ricos paños e fizieron mucha onra e bien al ombre bueno que las tenía en guarda, en guissa que fue bien pagado del servicio que les fiziera. E las dueñas llevaron consigo dos fijos del ombre bueno e dos fijas e cassáronlos en buen lugar. E toviéronlos en lugar de hermanos por el gran

25 servicio que les fizieron en la gran cuita. E mandaron al ombre bueno que siempre recudiesse a ellas e que le farían bien. E essa noche guisaron todo lo que tenían de guissar.

E, ante que fuese de mañana, madrugaron e tomaron el camino de Atencia, e de allí a Medinaceli e de allí a Molina. E el rey Abençacamu  
 30 recebiolos muy bien e fízoles cuanta onra e quanto servicio pudo. E acordaron que fincassen y algunos pocos de días por razón de las dueñas que venían flacas e otrossí por lo fazer *saber* al Cid, su padre, en cómo farían. E de allí se fue Pero Bermúdez para el Cid e don Álvaro Fañes fincó con las dueñas e toda la otra gente. E Pero Bermúdez, cuando llegó al Cid, contole todo el hecho en cómo  
 35 passara con el rey don Alfón, su señor, e de la mucha onra que mandara fazer a sus fijas, e cómo quería fazer cortes en Toledo sobre *este* hecho de aquí a tres messes, e cómo mandara emplazar a los infantes para que veniessen hý. E contole cómo le enbiava a rogar e a mandar que veniesse ay a ser con ellos con los qu'él quissiese, e que le faría todo derecho de los infantes assí como su corte  
 40 mandasse, e de los nobles paños e guisamientos *que* enbiara para las dueñas e de cómo eran ya en Molina. E falló y a Ordoño, que avía contado hý al Cid el mal hecho e *la* desonra que los infantes fizieron a sus fijas de que tomara el Cid muy gran pessar. Pero de lo que le contó Pero Bermúdez que *passara* con el rey don Alfón tomó como confuerto e porque le enbiara dezir que fuese a las  
 45 Cortes, que fiava, en la merced de Dios, que avería derecho del muy gran mal e tuerto que recibiera non lo mereciendo.

CAPÍTULO DXXIX

Cómo el Cid mandó tornar a Pero Bermúdez a Molina que traxiese sus fijas

Cuenta la estoria que, después que Pero Bermúdez contó al Cid todo lo que oístes de ante, doña Ximena, que tenía muy gran trestura en su corazón, *semejaba* que estava más muerta que biva. E Pero Bermúdez, confortándola, deziendo:

5           — Señora, non lloredes ca vuestras hijas dexo en Molina bivas e sanas e don Álvaro Fañes con ellas. E, si Dios quissiere, buena vengança averemos ende, si por el Cid non mengua, ca el rey don Alfonso á muy gran sabor de vos dar derecho dende.

E entonce respondió el Cid e dijo:

10           Pero Bermúdez, non seades tan quejosso, ca el ombre quejosso cuida adobar su hecho e por allí lo empeora, que cierto sed que non fincará por mí en cuanto yo pudiere. E fío yo por Dios que non moriré yo ante que sea bien vengado. E, por ende, vos ruego que me non dedes más trestura de la que tengo en mi corazón que açaz me á dado d'ella vuestro hermano Ordoño, desde *de*  
15           aquí fue, que me non dexava folgar de día nin de noche. E tengo en gran merced a mi señor, el rey, lo que me enbió a dezir. E iré a sus cortes muy de grado e guissado, en tal manera que pesse mucho a los que me mal quissieren. E, si Dios quissiere, moveremos de aquí tal día que al tiempo guissado del plazo seamos allá en Toledo. E vós demientra tornadvos para Molina e traed mis fijas. E  
20           preguntalles he que me digan la verdad d'este fecho por tal que vaya a la corte con cierta cossa ante nuestro señor, el rey, a demandar e a caloniari las desonras de mis fijas.

E Pero Bermudes tornosse luego para Molina donde estaban las dueñas. E Álvar Fañes, e todas las otras compañías e el rey Abencalón fiziéronle mucha  
 25 onra e mucho servicio. E agradeciógelo mucho el Cid cuando fueron en Valencia, e salió bien dos leguas e más recibillas de la villa. ¿Quién vos podría contar los grandes fechos de duelo que fizo con sus fijas tanto que las vio, él e sus compañías, e no tan solamente los cristianos mas los moros con ellos? E, después que llegaron a Valencia, entraron por el alcáçar a do estava doña  
 30 Ximena, su madre. E, cuando las vido ante sí, fizo con ellas gran duelo ella e otras dueñas e donzellas, ansí que non avía cuento. E duró bien tres días, que non quedaron faziendo duelo muy grande de día e de noche ansí como si las toviessen muertas ante sí. E, de mientras que las dueñas estaban faziendo su duelo, el Cid fabló con el rey Abencalón. E agradeciole mucho el gran servicio  
 35 que fiziera a sus fijas e a sus compañías, e prometiole que le sería siempre en ayuda e amparamiento de todos cuantos contra él quisiesen ir. Dessí fuesse ende muy pagado para Molina.

## CAPÍTULO DXXX

## Cómo se el Cid guisó para ir a las cortes de Toledo

Dize el cuento que, después d'esto, el Cid guissose para ir a las cortes de Toledo. E dexó en Valencia el obispo don Gerónimo e Martín Páez, el Esturiano, e dexó hý con ellos quinientos cavalleros fijosdalgo afuera de otros. Dessí fabló con sus fijas e rogoles que le dixessen verdad d'este fecho como passara e que le  
 5 non dixessen mentira. E ellas fiziéronlo ansí e que le non negaron ende nenguna cosa. E movió el Cid de la cibdad de Valencia e fueron con él don Álvar Fañes con dozientos cavalleros; e Pero Bermúdez con ciento; e Martín Antolínez con

cincuenta; e *Feliz Ferrus* e *Oveco Sánchez* con otros ciento; e *Martín García* e  
 Álvaro Salvadores con otros ciento; pero *Gonçález* e *Martín Muñiz* con setenta;  
 10 *Diego Sánchez* de Arlança con cincuenta; don *Muño*, el que pobló *Alcupela*, e  
 Álvaro *Bermúdez*, el que pobló a *Osina*, con cincaenta cavalleros; *Gonçalo*  
*Sánchez* de Buervena, e *Nuño Raña* e *Yañes Cornello* con setenta; *Martín Huor*,  
 señor de *Monforte*, e *Nuño Suares*, el que pobló *Pampriega*, con setenta  
 cavalleros; *Don Sancho* de *Roa* e *Sarrazín*, su hermano, con sessenta; *Antolín* de  
 15 *Soria* con sus fijos levava cuarenta cavalleros. E ansí complió el *Cid* el cuento de  
 los nuevecientos e cincuenta cavalleros. E levava quinientos escuderos de pie,  
 fijosdalgo, sin los otros de criazón de su cassa, e sin otra gente mucha de pie. E  
 todos ivan muy bien vestidos de buenos paños, e de muy buenos cavallos, e de  
 buenas armas para ayudar al *Cid*, de corte o de guerra. E tomó su camino a  
 20 jornadas contadas para *Toledo*.

E eran ya hý los infantes de *Carrión* e, cuando llegó el mandado al rey  
 que iba el *Cid*, plúgole mucho con él e mandó que le diessen los palacios de  
*Galiana* en que possasen. E el día que el *Cid* ovo de entrar en *Toledo*, salió el rey  
 a recibillo bien dos leguas de la villa e fízole muy mucha onra, de lo cual pessó  
 25 mucho a los que lo malquerían. E el *Cid*, cuando llegó al rey, bessole la mano. E  
 el rey abraçolo, e recebiolo muy bien, e díjole que fuesse bienvenido e plúgole  
 mucho con él. E el *Cid* respondió que lo tenía en merced e el rey dijo:

— Idvos possar en los palacios de *Galiana* por tal que possedes a par de  
 mí.

30 E él dijo:

Señor, Dios vos mantenga, que en los vuestros palacios non pertenece de  
 possar otro sinon vós. Mas, si tovierdes por bien, possaré en los palacios de *San*  
*Serván*. E será muy más sin enojo, ca viene conmigo pieça de compañía. E, para  
 aver mayor logar en que fagades las vuestras cortes, fazellas hedes en los

35 palacios de Galiana, porque ay muy mayor lugar *que* en el vuestro alcáçar.

E el rey tovo por bien de lo que el Cid dezía. E allí dijo el rey a todos:

— Pues aquí sodes, seredes de mañana conmigo en los palacios de Galiana e saberedes por lo que sodes aquí llamados.

E, desque esto dijo, fuese el rey para su alcáçar e los otros fuéronse para  
40 sus possadas. E el Cid fincó en la iglesia de San Serván e mandó fincar las tiendas  
por esos oteros en derredor. E todo ombre que viesse la possada del Cid bien  
podría dezir que semejava una muy grande hueste.

#### CAPÍTULO DXXXI

Cómo el Cid mandó poner el su escaño en los palacios de Galiana

Cuenta la estoria que el rey mandó ir adobar los palacios de Galiana a  
Benito Pérez, su repostero mayor, para otro día que se avían de ayuntar a Cortes.  
E él endereçó el palacio mayor en esta manera: en el suelo estrados de tapetes e  
las paredes e la cima cobiertos de paños de oro muy ricos. E pusieron en el  
5 mejor lugar la silla del rey —la cual era muy noble e muy rica— que él ganara  
con la cibdad de Toledo —que fuera de los reyes de y— e, alderredor d'ella,  
pussieron muy ricos estrados en que se assentaron los condes e los ombres  
onrados que venieron a las cortes. E otrosí el Cid supo cómo endereçavan los  
palacios de Galiana. E mandó llamar un escudero suyo que era ombre fijodalgo,  
10 que avía nombre Ferrant Alfón, e mandole que tomasse el su escaño de marfil —  
que él ganara con Valencia— e que lo fuese poner en el mejor lugar del palacio,  
a cerca de la silla del rey, por tal que nenguno non pudiesse emparejar el escaño.



E diole ciento escuderos fijosdalgo que fuessen *con él* e mandoles *que non* partiessen d'él fasta otro día que él allá fuese. E, desque comieron, mandaron  
 15 cargar el escaño. E leváronlo a los palacios de Galiana e armáronlo acerca de la silla del rey ansí como les el Cid mandara. E todo aquel día e aquella noche estovieron guardándolo el escaño fasta otro día que vino hý el Cid a sentarse en él. E cada uno d'ellos traía su espada consigo. E el escaño era muy noble e muy sutil de lavor, de guissa que todo ombre que lo viesse bien dería que era silla de  
 20 ombre onrado e que pertenecía a tal ombre como era el Cid. E estava cubierto de un paño de oro muy rico e so el paño un cabeçal de foxel<sup>364</sup> cobierto de un tartari<sup>365</sup> muy noble.

## CAPÍTULO DXXXII

Cómo contendieron en palabras Ferrand Alfonso, escudero del Cid, e el conde don Suero Gonçález

Dize el cuento que, otro día, después que el rey oyó missa, fuese para los palacios de Galiana a do se avían de ayuntar a las cortes. E el rey entró por el palacio, e ivan con él los condes de Carrión e otros condes que non amavan al Cid. E, cuando vieron el escaño, començaron de profazar d'él e a escarnecer. E  
 5 dijo el conde Sancho Gonçález al rey:

— Señor, pídivos de merced: ¿este escaño para quién lo pusieron aquí a par de la vuestra silla o para cuál dueña la pussieron hý si viene vestida de almexías<sup>366</sup> blancas, o de alquinales<sup>367</sup> en la cabeça, o cómo verná vestida? E, señor, tal escaño como este non debes consentir sinon para vós. E mandadlo tirar

---

<sup>364</sup> foxel: seda.

<sup>365</sup> tartari: cierta tela lujosa usada antiguamente.

<sup>366</sup> almexía: tipo de túnica o manto.

10 de allí, ca a vós pertenece.

E esta razón oyó Ferrant Alfón, que guardava el escaño, e dijo:

— Conde, mal dezides mal de aquel que non devedes, ca el que se á de  
 assentar en el escaño más vale que vós nin que todo vuestro linaje. E, fasta el día  
 de oy, a todos sus vezinos ganó lo mejor. E siempre lo recelaron e cavallero es,  
 15 ca non dueña. E si vós dezides de non, yo vos porné a ello las manos e vos faré  
 conocer que yo vengo de tal lugar que me non podedes desechar de vuestro par.

E d'estas palabras pessó mucho al rey, e a los condes, e a los altos  
 ombres *e a los otros ombres* que hý estavan. E el conde era ombre muy sañudo e  
 de la mala parte. E sobraçó el manto e quiso ir a ferir a Ferrant Alfón  
 20 denostándolo, e diziendo que lo dexassen llegar aquel rapaz que tales palabras *le*  
 dijo.

E Ferrant Alonso metió mano al espada diziendo que, si non fuesse por la  
 pressencia del rey, que él le castigaría de las palabras que estava deziendo. E el  
 rey vio que estas palabras ivan sobiendo de mal en peor e dijo ansí:

— Nenguno de vós non ha por qué dezir mal del Cid nin del su escaño,  
 25 que él lo ganó de los moros a guissa de buen cavallero e de esforçado como él  
 es. E non sé ombre en el mundo que lo mejor meresca este escaño que el Cid, mi  
 vassallo. E quanto él más onrado es tanto somos nós más onrados. E este escaño  
 ganó él con Valencia del nieto del rey Alimaimón —que fue señor d'esta cibdad  
 30 de Toledo— e, con él, mucho oro, e mucha plata e muchas piedras preciosas  
 qu'él ha. E venció muchas batallas de cristianos e de moros. E de las ganancias  
 que él ovo siempre me enbió mi parte e muy grandes donas e muy ricas cuales  
 nunca enbió vassallo a señor. E todo esto me fizo reconociéndome señorío. E  
 vossotros, que profazades d'él: ¿cuáles de vós me enbió nunca nin me fizo tales

---

<sup>367</sup> alquinal: tipo de toca o velo usado antiguamente por las mujeres a modo decorativo.

35 servicios como él? E, si alguno de vós ha enbidia d'él, faga tales hechos como él e yo le assentaré comigo por onra d'él.

D'estas palabras que el conde ovo con Ferrant Alfón, ovo el Cid muy aína las nuevas e pessole muy de coraçón.

CAPÍTULO DXXXIII

Cómo el rey fizo mucha honra al Cid

Cuenta la estoria que, después que esto passó, mandó llamar el Cid a don Álvaro Fañes e a Pero Bermúdez, su sobrino, e mandoles que apercebiessen sus compañías e díjoles:

— Cavalgemos e vayamos a la corte del rey, ca nos vinieron nuevas de  
5 un rebto. E, por ventura, serán dos o tres por la locura de algunos de la corte que se mueben contra nós. E id todos como me ayudedes, deziendo e faziendo a lo que vos *llamare*, toda vía guardando la onra e el señorío de nuestro señor, el rey. E guardad que nenguno de vós non diga palabra dessaguissada nin sobejana, nin peleedes, ca non es guissado.

10 E, desde que los ovo castigados d'esta guissa, mandó que le diessen las bestias. E cavalgó el Cid con sus novecientos cavalleros e fuéronse para los palacios de Galiana a do los estava el rey atendiendo. E, desde que el Cid entró por el palacio, levantosse el rey a él e recebiolo muy bien. E el Cid dijo:

15 — Señor, ¿dónde me mandades assentar con estos parientes e amigos que vienen comigo?

E el rey respondió e dijo por buena fee:

— Cid, por la merced que Dios vos ha fecho e por quien vós sodes e, si me quissierdes creer, que vos assentedes a par de mí, ca quien reyes vence con reyes se debe assentar. E nós assí lo damos por sentencia de aquí adelante.

20 E el Cid dijo que non pluguiese a Dios:

— Mas, señor, sentarme *he* a los vuestros pies, que fechura só del rey don Ferrando, vuestro padre, e del rey don Sancho, vuestro hermano, a quien Dios perdone. E, por ende, non sería aguissado de me assentar sinon a los vuestros pies.

25 E el rey, quando vio que non podía con él por otra guissa, mandó que se assentasse en su escaño e dijo ansí:

— Desde oy día dó yo por juizio que se non assiente con vós sinon rey o perlado, que, quien tales fechos faze, otro nenguno *es* su par.

30 E el Cid bessole la mano, e tóvole en merced la onra que le fazía, e fuesse a sentar en su escaño e, aderredor d'él, asentáronse todos los que dessusso oístes por sus nombres. E, después que todos fueron assentados, mandó el rey que callasen todos.

Cómo el Cid propuso su razón contra los infantes e cobró d'ellos las espadas

Dize el cuento que, desque el Cid vido que ya callavan todos, levantosse en pie e dijo su razón en esta manera:

— Señor, rey don Alfón, pídivos por merced que me querades oír e mandedes que oyan. E que non consintades a nenguno que me enbargue mi  
5 razón, ca yo non só tan buen razonado nin sé mostrar mi razón como devía e, si me enbargaren, sello é peor. E otrosí, señor, mandat castigar que nenguno non se atreva a me dezir palabra dessaguissada contra mí por que ayamos de venir a lo peor ante la vuestra merced.

E el rey entonce mandó que se assentassen. E levantosse el rey e dijo:

10 — Oídme cuantos aquí estades —condes, e ricos ombres, e infançones, e cavalleros *e todos* los otros—. Mándovos e defiéndovos que nenguno non fable sin mi mandado nin diga palabra mala que non deva dezir contra el Cid ni contra nenguno de los suyos, si non el que lo fiziere mandallo é escarmentar de muy mala manera e mandall'e dar muerte de traidor.

15 Por ende el rey dijo:

— Mándovos que tomedes alcaldes de la mi corte que vos oyan con los infantes —e aquellos a quien alguna demanda quisierdes fazer— e vos libren con derecho. E escoged cuáles *quissierdes e dárvoslos* he.

E el Cid dijo:

20 — Señor, cuales vós quisierdes tales quiero yo.

E el rey dio por alcaldes al conde don Remón de Tolossa e de San Gil de Proencia, que era yerno del rey don Alfonso. E este conde don Remón fue padre del emperador don Alfón de España, que yaze en Toledo. E el segundo alcalde fue el conde don Vela, señor *de* Coscoja, el que pobló Salamanca por mandado  
25 del rey. E el tercero alcalde fue el conde don Suero de Casso e el cuarto alcalde fue el conde don Suero de Campos. E d'este viene el linaje de Villalobos e de los Osorios. E el quinto alcalde fue el conde don Rodrigo, el que pobló a Valladolid, e d'este viene el linaje de los Girones. E el sexto alcalde fue el conde don Nuño de Lara.

30 E a estos seis condes mandó el rey que oyessen al Cid con los infantes de Carrión. E fízolos jurar sobre los santos evangellos que guardassen el derecho de *ambas* las partes, bien e verdaderamente.

E, desde que esto fue hecho, mandó al Cid que començase su razón a dezir.

#### CAPÍTULO DXXXV

Cómo los juezes dieron la sentencia contra los infantes de Carrión

Cuenta la estoria que se levantó el Cid entonce e dijo:

— Señor, razón luenga non avemos para que dezir porque sería gran detenimiento de la corte, mas demando ante vós a los infantes dos espadas que les empresté: la una ha nombre Colada e la otra Tizón. E pídivos, señor, de  
5 derecho, que me las mandedes dar, ca non an por qué las tener contra mi voluntad.

E el rey estovo atendiendo a ver si se defenderían con razón a la demanda que les el Cid fazía, mas ellos non respondieron nenguna cossa a esto. E el Cid dijo otra vez que le diesen sus espadas. E atendió el rey si se defenderían, mas  
 10 ellos non dixeron nada. E el rey mandó a los juezes que jusgassen lo que viessen que era derecho. E ellos, aviendo su consejo, juzgaron que le diessen sus espadas, mas los infantes non lo querían fazer. E d'esto fue muy sañudo el rey. E, con gran saña, levantosse en pie, e fue contra ellos a do estavan assentados e tomoles las espadas de so los mantos. E diógelas al Cid e el Cid bessole la mano,  
 15 e el rey assentosse en su silla e el Cid en su escaño. E puso las espadas en su regaço e començó a razonarse con ellas en esta manera:

— ¡Ay mis espadas! Yo vos gané, que non vos ove por compra nin por cambio. A vós, Tizón, gané del rey Únez cuando lo desbaraté. E a vós, Colada, gané el día que vencí al rey don Pedro de Aragón e al conde don Remón de  
 20 Barcelona que vos traía. E, por onrar mis fijas, devos en guarda a los infantes de Carrión, mas vós non érades para ellos. E fízovos Dios merced, e salistes de sus manos e venistes a las mías. E fízome Dios bien en vos cobrar.

E luego don Álvar Fañes levantosse en pie e dijo al Cid:

— Tened por bien de me dar a Colada que ý vos yo guarde en cuanto  
 25 estas cortes duran.

E el Cid tóvolo por bien e diógela. E levantosse Pero Bermúdez e fizo essa mesma demanda por la espada Tizón. E el Cid diógela e Pero Bermúdez bessole la mano por ella, e el Cid pusso mano según como lo avía ussado. Los infantes de Carrión cuidaron que quería bolver la corte e ovieron gran miedo,  
 30 mas él estovo muy asosegado como ombre de gran recabdo, ca non era ombre que se moviesse ligeramente a las cossas.

CAPÍTULO DXXXVI

Cómo los juezes dieron la sentencia contra los infantes de Carrión

Dize el cuento que entonce levantose el Cid en pie e dijo su demanda en esta manera:

— Señor, rey don Alfón, bien sabedes en cómo fue la vuestra merced: que enbiastes por mí que viniessse ante la vuestra merced a vistas a Requena. E  
5 yo, señor, por complir vuestro mandamiento vine hý. E vós, señor, pedístesme mis fijas para los infantes de Carrión. E, señor, bien sabedes que yo non supe dezir de non e complí vuestro mandado. E vós, señor, mandástesmelas dar e don Álvar Fañes diógelas por mugeres assí como manda la ley de Santa Igleja. E, señor, vós las cassastes, que yo non. E fezísteslo *por*<sup>368</sup> bien ca non por mal, mas  
10 ellos entendiéronlo en otra manera. E, señor, como quier que ellos son onrados e de gran sangre, non les diera yo mis fijas si vós non lo mandárades. E, señor, bien sabedes vós que assí vos lo dixes yo luego. E, señor, quando se partieron de Valencia con mis fijas yo diles cavallos, e mulas, e buenas baxillas de oro e de plata, e *muchos* paños, e mucho aver, e muchas donas que yo tenía, cuidando  
15 que lo dava a mis fijos que mucho amava. E, señor, pues me desonraron mis fijas e non se tovieron por pagados d'ellas, mandat que me den lo mío que les di e se me defiendan con razón.

Entonce se levantaron los infantes e pedieron por merced al rey que les diese plazo e averían su consejo sobr'ello. E el rey mandó que lo oviesen luego.

---

<sup>368</sup> Falta aquí transcripción en Navarro Tomás.



20 E ellos salieron luego a parte. E salieron a fabla con ellos doze entre condes e ricos ombres, e non fablaron razón derecha con que se pudiesen defender a la demanda que les el Cid fazia e tornaron luego ant'el rey. E el conde don Garci Ordóñez començó de razonar por ellos e dijo:

— Señor, el aver que el Cid demanda, que diz que les dio, verdad es, mas  
25 ellos despendiéronlo en vuestro servicio. Pero si fallardes por derecho que gelo devedes dar, mandadles dar plazo, e irán a Carrión a sus heredades e farán entrega ansí como vós mandardes.

E, desde que el conde dijo su razón, assentosse. E el Cid levantosse e dijo:

— Señor, si los infantes de Carrión algo despendieron en vuestro servicio  
30 non he yo y culpa ninguna. E pídivos, por merced —pues que conocen que les dilo mí—, que me lo mandedes dar sin otra contienda ninguna.

Estonce dijo el rey al conde don Garci Ordóñez que, si los infantes algo avían despendido en su servicio, que non avía hý culpa ninguna el Cid e que él avía derecho de lo demandar a ellos, mas el Cid non avía por qué perder lo suyo.  
35 E mandó a los juezes que juzgassen lo que fallasen por derecho. E ellos, aviendo su consejo, juzgaron que, pues ellos conocían que les el Cid diera el aver con sus fijas e las dexaron, lo entregassen allí luego en la corte del rey sin otro plazo ninguno. E esta sentencia dio por todos los otros juezes el conde don Nuño de Lara. E el rey confirmó su juicio e plúgole mucho con él. E d'esto pessó mucho  
40 a los infantes de Carrión e pedieron por merced al rey que les ganasse algún plazo a que pagassen. E los condes, e los ricos ombres e todos los otros ombres onrados que eran de su parte rogaron por ellos. E el rey entonce rogó al Cid que *les diese plazo de quinze días a que lo pagassen* en esta manera. E mandó que non fuessen para nengún lugar fasta que el Cid fuesse pagado e d'esto que le  
45 fiziesen pleito e omenaje. E el Cid fizo el ruego del rey e ellos fizieron omenaje

en las manos del rey para lo cumplir así. E ellos fizieron cuento con el rey e fallaron que montava en esto novecientos marcos de plata. *E el Cid* aún sin esto les contava mil e quinientos marcos de plata. ¿Quién vos podría contar *la* muy gran cuita en que eran por pagar este aver al Cid ellos, e sus parientes e  
50 todos sus amigos? Ca les era muy malo de cumplir e tomavan cavallos emprestados, e mulas, e plata labrada e muchas donas. E, como les ivan emprestando, así ivan pagando al Cid. E enbiaron a Carrión a su padre e a su madre que les acorriessen, que eran en gran cuita. E ellos barataron quanto pudieron e enbiáronles grande aver en guissa que se complió la entrega en  
55 quinze días, ca cuidaron que el Cid non les demandaría más de aquello.

CAPÍTULO DXXXVII

Cómo el Cid fizo la demanda a los infantes

Dize el cuento que, después que la entrega fue hecha, estando el rey en su corte, levantosse el Cid e dijo:

— Señor, loado sea Dios e la vuestra merced, yo só entrego de mis espadas e de mi aver. Tened por bien de me oír la demanda que quiero fazer  
5 contra los infantes de Carrión, la cual demanda me es muy cara de fazer como *quier* que la tenga raigada en el corazón. E por ende vos digo: ¿cual es la razón, señor, por que vos pidieron merced los infantes que los casássedes con mis hijas, pues que tenían en corazón de las desonrar? E quando me las sacaron de Valencia, e las firieron, e las açotaron e las desonraron en el robledo de Torpes,  
10 ¿cómo las dexaron? E ved, señor, qué desonra les fizieron: tomáronles las mulas, e desvestiéronles los paños, e leváronlos, e dexáronlas en los briales como si fueran malas mugeres o hijas de mal ombre. E, señor, deviérades nembrar de

cómo eran mis fijas e de cómo las pediérades vós para ellos e cuán onradamente  
 gelas yo di por el vuestro mandado por mugeres. E, señor, non conocieron a  
 15 Dios, nin a vós nin a mí, *la* buena andancia en que eran. E, señor, en ellos se  
 complió el enxemplo que dize el sabidor: que a los de mal entendimiento peor es  
 de sufrir el bien que el mal, ca el mal sufre el ombre amidós<sup>369</sup> e el bien *non* lo  
 puede sufrir de grado. Pero, loado sea Dios, el su santo nombre, tanta merced me  
 fizo Dios que, del día que yo ove cavallo e armas fasta aquí non digo los infantes  
 20 de Carrión, mas de vós afuera non ha rey cristiano que se non toviesses por  
 entrego de cassar con cualquier de mis fijas demás estos alevossos. Por que vos  
 pido por merced, señor, que me mandedes dar derecho d'ellos del mal e de la  
 desonra que fizieron. E, señor, más vos digo: a vós fizieron mayor dessonra que  
 a mí. E, si me vós e la vuestra corte non quissierdes dar derecho, sea la  
 25 vuestra merced que me lo dexedes a mí tomar, *ca con la* merced de Dios e con la  
 vuestra, que tengo que el su mal *fizieron* contra Dios, e contra vós e contra la  
 verdad que prometieron a sus mugeres. Yo los decenderé de la onra en que son  
 en tal manera que yo e mis fijas fincaremos onrados, ca mejores ombres que  
 ellos he yo vencidos e dado a cabo d'ellos. Así que, si la vuestra merced fuere,  
 30 dentro a Carrión, que es su heredad, los iré yo cercar fasta que los tome presos  
 por las gargantas. E llevалlos he comigo a Valencia a do tomen penitencia del  
 pecado. E, señor, si esto yo non cumpliere, dadme por traidor.

Cuando esto oyó el rey, levantosse en pie por mostrar que le pessava e  
 dijo:

35 — Ciertamente yo vos las pedí para los infantes porque me lo pedieron  
 ellos por merced, así como ellos saben, ca yo non avía ende cuidado nenguno.  
 E, por ende, he yo gran parte en la desonra de vuestras fijas. Mas, pues vós en la  
 mi corte estades, non es derecho de lo demandar sinon por mi corte. E vós  
 demandaldos e ellos sálvense ende con razón si pudieren. E, como el pleito

---

<sup>369</sup> Amidos: de mala gana, contra su propia voluntad.

40 passare ante los mis juezes, den sentencia la que fuere derecho.

E estonce el Cid fuele bessar la mano e tornosse a su escaño.

#### CAPÍTULO DXXXVIII

##### Cómo el Cid reptó los infantes de Carrión

Cuenta la estoria que se levantó el Cid e dijo:

— Señor, Dios acrecente la vuestra vida e la vuestra salud e onra.

E tornosse contra los infantes de Carrión e dijo:

— A vós, Diego Gonçález e Ferrand Gonçález, digo que sodes alevossos  
5 e que fezistes muy grande aleve en dexar vuestras mugeres mal feridas, e mal  
dessonradas, e por muertas en medio de un monte yermo sin otra compañía  
ninguna, como si fuessen malas mugeres o viles e fijas de mal ombre. E, por  
esto, vos digo alevossos. E, como quier que yo *non* porné las manos en ello,  
darvos he vuestro par que vos meta a esto las manos. E vos matarán o vos lo  
10 farán desdezir por la garganta.

E el rey dijo que, pues presentes estaban, que respondiesen a la demanda  
que el Cid fazia. E entonce levantose Diego Gonçález e dijo:

— Señor, vuestros naturales somos e somos de los mejores de Castilla. E  
ombres de tal lugar como nós somos tenemos que non éramos bien cassados con  
15 las fijas del Cid. Por esto las dexamos, ca non eran de sangre para ser nuestras  
parejas. E por esso las dexamos, que estremado es el su linaje del nuestro. E a lo

que dize que las dexamos verdad es. E tenemos que non erramos en las dexar, mas que valemós más por ende. E por esto non avemos por qué meter hý las manos a nenguno.

20 E, *desque* esto ovo dicho, assentosse e levantosse el otro Ferrant Gonçález e dijo:

— Esso mesmo señor. Bien sabedes cómo somos acabados de linaje, por que non pertenecía cassar con nós las fijas del Cid de Vivar.

E assentosse luego que esto dijo.

25 E los del Cid calláronse todos, que non fabló nenguno con miedo del rey e del Cid. E el rey dijo a los infantes de Carrión:

— Pues que vós dezides que las fijas del Cid non eran para ser vuestras mugeres nin vuestras parejas ¿por qué me pedistes, por merced, que vos cassase con ellas? Bien devíedes entender que errávades en esto por me lo pedir e me  
30 rogar, pues que teníades en coraçón de las desonrar como dezides que las dexastes. E, pues esto teníades en la voluntad, a otro deviérades dezir que vos anduviese este cassamiento que non a mí, ca non era yo para vos buscar tales barraganas nin sería cossa guissada de me yo entremeter de tan malos hechos tan sin Dios. E, por ende, mando agora a los del Cid que vos metan en culpa cuanto  
35 pudieren con razón. E vós punad por vos defender con derecho. E yo oiré ambas las partes e mandaré que se faga sobr'ello lo que fallare por derecho, según el fuero de los fijosdalgo. E, a lo que dezides que sodes fijos de algo más que *él*, non lo aprendistes bien. En esto sodes engañados, ca Ruy Díaz, el Cid, es fijo de Diego Laines —nieto de Laín Calvo—, que fue uno de los alcaldes que fueron  
40 dados para mantener a Castilla. E el otro fue Nuno Rassuera, que fue padre de su abuelo de doña Teressa Núñez, que fue muger de Laín Calvo, su abuelo. E d'este Nuño Rassuera venimos los reyes de Castilla e assí somos de un linaje de la

parte de su padre, que fue bisnieto de doña Elvira Núñez. E, pues su padre Diego Laines fue cassado con doña Elvira Núñez, que fue fija del conde Nuño Álvarez d'Amaya, *assí* viene del más alto linaje e mayor sangre de Castilla. E demás qu'el Cid es el más onrado cavallero que nunca ovo en nuestro *linaje*, por ende, veremos cómo vos defenderedes, que con tales lo avedes, que todo vos es menester quanto sabedes vós, e los que vos han de consejar e vos aconsejaron que dexássedes vuestras mugeres.

50 E, desque el rey esto ovo dicho, asentosse e el Cid fuele bessar la mano por quanto dijo.

#### CAPÍTULO DXXXIX

##### Cómo Ordoño dijo contra los infantes

Cuenta la estoria que Ordoño, sobrino del Cid, hermano de Pero Bermúdez, que era cavallero novel, ca esse día lo fiziera cavallero el Cid. E este sabía bien el pleito de las dueñas e de la desonra que los infantes le fizieron. E, cuando estas palabras oyó que dezían contra el Cid, pessole mucho e non lo pudo sufrir. E sobraçó el manto que traía al cuello de una arfolla con que lo fizieron cavallero. E dexosse ir contra los infantes e dijo:

— Callad, Diego Gonçález, *que* en la vuestra boca nunca ovo verdad nenguna e demás eres gran cobarde e malo, ca non as coraçón. E, por que entiendan los que aquí están que te digo verdad, niémbrate cuando en la batalla del Cuarto dexiste que te darías de la lança con el mejor cavallero que en la hueste fallasses. E acaeció que fueste contra uno que andava hý e él, cuando te vio venir contra sí, atendiote a guissa de buen cavallero e tú non ossaste ir a él. E

el moro endereçó contra ti e tú non lo ossaste atender e volvístele las espaldas a  
 fuir. E, cuando yo esto vi, pessome mucho por la tan gran maldad. E, cuando  
 15 esto vi que así passava, di de las espuelas a mi cavallo. E fue ferir al moro en tal  
 manera que le lancé la lança por el cuerpo. E di con él en tierra e tomele el  
 cavallo. E fue empós de ti, e llamete —que ivas fuyendo—, e dite el cavallo e  
 dixe al Cid que tú mataras el moro. E sabedes que, desde entonce fasta agora,  
 nunca lo de mí supo ombre del mundo nin lo cuidara dezir, mas la tu gran  
 20 maldad que ha en ti e el tu gran desconocimiento que fiziste contra el Cid me  
 faze dezir la gran cobardez que ha en ti aquí, ante nuestro señor el rey que aquí  
 está. Pues ombre tan malo e atán cobarde ¿cómo puede dezir que es mal cassado  
 con la fija del Cid? Otrossí sabes lo que feziste en Valencia cuando se soltó el  
 león, que te metiste so el escaño del Cid e, con la muy gran cuita que oviste de te  
 25 meter, rompiste el manto e el brial por las espaldas. E tu hermano, Ferrant  
 Gonçález, con la muy gran cuita que ovo, salió del palacio fuyendo, e saltó en un  
 corral e, cuando ende salió, él nin sus paños non olían almizque. E vós, que tan  
 esforçados sodes aquí ante nuestro señor, el rey, menester oviérades aquel día  
 esfuerço de los que mostrastes en los robledos de Torpes, donde desonrastes dos  
 30 dueñas que teníades en vuestro poder que se vos non podían amparar. E, por  
 ende, vos mostrastes por malos, que non á en vuestros padres *prez* de cavallería  
 e, por ende, vos rebto por alevossos.

E a todas estas palabras non respondieron ellos nenguna cossa. E  
 levantosse el conde don Garci Ordoñes e dijo estas palabras:

35 — Non vos empecen *mis sobrinos*. Dexad estar el Cid asentado con su  
 barva luenga en su escaño, que vos cuida espantar. Tórnesse para Molina, donde  
 le suelen dar las parias aquellos moros vencidos e so los cativos con que él  
 adoba de su pro. E será mejor que se vaya para Río d’Ovierna e adobe sus  
 molinos, ca menester los haverá mucho aína, que él non es nuestro par nin puede  
 40 curar en nós.

E, desde esto ovo dicho, los del Cid començáronse de catar unos contra otros de malos ojos e de mala catadura. E nenguno non ossava fablar fasta que el Cid lo mandasse, que assí los avía él castigados.

CAPÍTULO DXXXV

Cómo el Cid mandó fablar a Pero Bermúdez

Dize el cuento que, cuando el Cid oyó lo que le dixera el conde don Garci Ordoñes e que nenguno de los suyos non fablava contra él, tornose contra Pero Bermúdez e dijo:

— Fabla Pero Mudo. ¿E por qué estás así callando? ¿E no sabes que mis  
5 fijas, tus primas, son *en* la su dessonra e en la mía gran parte as tú? E tú lo devías demandar e acaloñar.

D'esto pessó mucho a Pero Bermúdez, porque lo afrontava el Cid de tales palabras en tan gran corte e demás porque *lo* llamava Pero Mudo. E díxoselo el Cid porque era gago de palabra e travávale la lengua cuando quería fablar. E, por  
10 esso, lo llamó Pero Mudo. E, estando assí denostando del Cid, vido estar onze condes que eran del vando de los infantes que eran contra el Cid. E, *con* muy gran pesar que avía, non le nembró lo que le el Cid avía castigado a él e a los suyos, porque non peleassen ante el rey. Entonce sobraçó el manto e endereçó contra el conde don Garci Ordóñez. E, desde fue a par d'él cerró el puño, e  
15 diole una puñada atán grande que, con pocas, que diera con él en tierra. E, por esta puñada, fue toda la corte buelta en guissa que fueron sacadas muchas espadas. E los unos llamavan «Cabra», e los otros «Grinón», e los del Cid



«Valencia» e «Bivar». E la priessa fue atal que los condes ovieron a dexar el  
palacio en poca de ora. E el rey don Alfonso començó a dar grandes bozes,  
20 deziendo que non peleassen ant'él e que catassen su onra. E el Cid puñó quanto  
pudo de assossegar su compañía deziendo al rey:

— Señor, bien vedes vós que yo no puedo más sufrir estándome trayendo  
mal ante la vuestra merced, que si ante vós non fuese yo lo faría castigar.

E entonce el rey don Alfón mandó llamar a los condes, que veniessen  
25 ant'él. E ellos venieron ant'él al palacio a mal de su grado, quejándose mucho  
que recibieran gran desonra. E el rey díjoles que se defendiessen con razón e  
con messura e que non troxessen mal al Cid, que non era para mal traer, ca él  
guardaría el derecho de ambas las partes. Entonce, pessándoles mucho,  
assentáronse en los estrados en que antes estaban.

#### CAPÍTULO DXXXVI

De las razones que Pero Bermúdez dijo al conde Garci Ordóñez por ante el rey

Cuenta la estoria que dessí levantosse Pero Bermúdez contra el conde  
Garci Ordoñez:

— ¡Boca mala en que Dios nunca pusso verdad! ¿Cómo osastes soltar la  
lengua para hablar en la barva del Cid? Ca la su barva mucho onrada es e nunca  
5 fue vencida nin abiltada. E siquier nembraste debes cuando lidiaste en Cabra  
ciento cavalleros por ciento. E él derribote del cavallo, e prendiote por la barva,  
e prendió e mató a todos tus cavalleros e levó a ti presso en un rocín de albarda.

E todos los sus cavalleros te pelaron la barva e yo que aquí está messe ende una gran pulgarada. E cátenla, que bien cuido que aún *non* es bien igualada, pues  
10 barva que fue mesada ¿cómo puede dezir de la que siempre fue onrada? E, si dizes de *non*, yo te porné las manos sobr'esto ant'el rey, mi señor, que aquí está.

E el conde Sancho Gonçález levantosse en pie e dijo:

— Tiradvos acá, mis sobrinos, e dexad razones dexas compañías del Cid, ca son villanas e desonradas. E non avedes para qué les responder, que, si sabor  
15 an de lidiar, bien los abundaremos de lid si nuestro señor el rey lo mandare o lo toviere por bien, ca non fincará por nós como quier que non sean nuestros parejos.

Entonce levantosse don Álvar Fañes:

— Callad, conde Sancho Gonçález, ca semeja en las vuestras palabras  
20 que ya oy almorzastes, que más semejan palabras de beudo que non de cuerdo. E, como *non* son tales los tus parientes como los del Cid, si non fuesse por reverencia de nuestro señor, el rey, yo vos castigaría en tal manera que nunca vos más atreviéssedes a fablar en tal razón.

E el rey vio que las palabras ivan creciendo e cada vegada eran peores. E  
25 demás, que se non librava por ende su fecho, mandó que callassen todos e dijo:

— Quiero yo librar este fecho d'este repto con los mis alcaldes e alcaldes de mi corte así como entendieren que es derecho. E non queremos que anden nin se digan ante nós estas palabras por que ayades otra vez aver de nuestro ante nós.

CAPÍTULO DXXXVII

Cómo el rey don Alfonso dio su sentencia contra los infantes de Carrión

Cuenta la estoria que se levantó el rey, e llamó a los juezes e salió con ellos a parte a una cámara. E fincaron en el palacio el Cid e todas las otras compañías. E, después que el rey e los otros juezes ovieron acordados sobr' esto lo que entendieron que era derecho, salieron de la cámara. E el rey fuesse  
5 assentar en su silla e los juezes assentáronse cada uno en su lugar. E mandaron a todos que se asentassen, e que callasen e que oyessen la sentencia que el rey quería dar. E entonce dijo el rey:

— *Avido* consejo con los condes que yo di en este pleito por juezes entre el Cid Ruy Díaz, de la una parte, e los infantes de Carrión, de la otra, e su tío  
10 Sancho Gonçález, porque me fizieron entender que fue consejador de la desonra de las fijas del Cid. Por salvar su derecho, lidien *con otros* tres cavalleros cuales el Cid diere de su cassa e que salven su derecho si pudieren.

E, desque el rey ovo dada esta sentencia, levantosse el Cid e fuele a bessar la mano. E dijo:

15 — Señor, Dios vos mantenga al su servicio por muchos años e buenos, porque juzgastes derecho como rey de justicia e señor natural. E recebo vuestro juizio, e agora veo e entiendo que avedes sabor de me hazer merced. Por esto seré siempre al vuestro servicio.

E entonce levantosse Pero Bermúdez, e fuese para el Cid e djóle:

20           — Señor, pídivos por merced que tengades por bien que sea yo ende el uno de los que an de lidiar por vós, ca según el fecho que ellos fizieron yo fío en la merced de Dios que tomaré ende derecho.

          E el Cid dijo que le plazía e mandó que lidiase con Diego Gonçález, el mayor. E levantosse Martín Antolínez e pidiole por merced que fuese él el otro.  
 25 E el Cid otorgógelo e mandó que lidiase con Ferrant Gonçález, el menor. E levantosse Nuño Gustios e pidiole por merced que fuese él el otro. E el Cid otorgógelo e mandó que lidiase con Sancho Gonçález, el conde. E, desque el Cid dio quien lidiase por él, mandó el rey que entrasen en el campo luego otro día. Mas los infantes dixeron que non tenían guissado para lidiar luego, e pediéronle  
 30 por merced que les diesse algún plazo, e que irían a Carrión a su heredad e traerían guissado para lidiar. E el rey non quissiera, mas rogáronle mucho los condes don Ramón e don Anrique, sus yernos, e el conde don Pedro. E el rey, por ruego d'ellos, fizolo. E dioles de plazo tres semanas e dijo al Cid que le pluguiesse d'ello.

#### CAPÍTULO DXXXVIII

##### Cómo el rey don Alfonso desposó las fijas del Cid

          Cuenta la estoria que, todo esto puesto en recabdo, según como lo oístes, estando en la corte del rey, entraron por el palacio mensajeros del rey de Aragón e del rey de Navarra que traían cartas al rey e al Cid en que le enbiavan pedir las fijas del Cid por mugeres: la una para el infante don Sancho de Aragón e la otra  
 5 para el infante don Garci Ramírez de Navarra, que eran fijos mayores que avían de heredar los señoríos. E, cuando llegaron los mensajeros al rey, fincaron los

inojos ante ellos, e diéronles las cartas, e dixéronles su mensaje e esso mesmo al Cid. E al rey plugo mucho. E tornose contra el Cid e dijo:

— ¿Qué dezides vós a esto?

10 E dijo:

— Señor, yo e mis fijas en la vuestra merced somos. Fazed de nós como tovierdes por bien.

E el rey dijo:

15 — Pues tengo por bien que cassen con estos infantes e sean de aquí adelante reinas e señoras. E, por la desonra que ovieron, que reciban esta onra.

E el Cid levantosse e bessole la mano, e todos los suyos esso mesmo. E el mensajero de Aragón avía nombre *Íñigo Ximénez* e el de Navarra, *Uchón Pérez*. E el rey mandoles dar sus cartas de otorgamiento de fecho del cassamiento e el Cid las suyas. E ellos fizieron omenaje que, de aquel día a tres messes, fuesen en  
20 Valencia los infantes a fazer las bodas con sus fijas del Cid. D'este cassamiento e d'este mandado ovieron gran plazer las compañías del Cid porque vían que crecía la su onra. E otrosí pessó mucho a los infantes de Carrión e a sus amigos, porque les venía gran quebranto, e gran mal e gran desonra.

E el rey dijo al Cid ante todos en Corte:

25 — Loado sea siempre el nombre de Dios, porque quiso que la desonra que vos fue hecha por razón de vuestras fijas, que vos lo quiso tornar en onra, ca do eran mugeres de fijos de conde serán agora cassadas con fijos de reis, de que atenderán a ser reinas e con que serán muy mejor cassadas.

Mucho ovieron gran plazer de lo que el rey dijo el Cid e sus compañías.

30 E de ante avían tristeza e quebranto, e tornósseles en alegría e en bien.

E los infantes de Carrión salieron del palacio muy tristes, e fuéronse para su possada e guissaron cómo se pudiessen ir a Carrión para venir a la lid al plazo de las tres semanas.

### CAPÍTULO DXXXIX

Cómo el Cid encomendó los sus cavalleros al rey

Cuenta la estoria que dijo el Cid:

— Señor, yo assiné ante vós cuales son de la mi compañía los que fiziessen este campo con los infantes de Carrión e su tío Sancho Gonçález por la enemiga que fizieron contra mí e contra mis fijas. E, señor, yo quiérome ir para  
5 Valencia, que á muchos días que me partí ende e he miedo que se querrán alçar los moros en este tiempo, que acá está cuidando que non tengo tan bien mi fazienda como la tengo, loado sea Dios e vós. E, señor, déxovos estos tres cavalleros que an de lidiar por mí, que finquen en vuestra guarda, e yo iré guissar mi fazienda para este cassamiento que vós, señor, agora fezistes.

10 E el rey mandole que se fuese a buena ventura, ca él guardaría los sus cavalleros de daño, e que guardaría todo su derecho en tal manera que él entendería que non faría y mengua ninguna. E entonce mandó el rey al conde don Remón que guardasse los tres cavalleros del Cid e mandó a ellos que se non partiesen d'él. Dessí levantosse el rey de allí e fuese para su alcáçar. E el Cid  
15 fuese para los condes que fueron juezes, e agradecioles mucho quanto bien le fizieron en guardarle su derecho e prometioles de fazer por ende quanto ellos

mandassen. E rogoles mucho que quissiessen tomar algo d'él, e ellos  
agradeciérongelo mucho e non se lo quissieron tomar, por que el Cid les dio sus  
donas muy granadamente e tales ovo hý que las tomaron e tales que non. ¡Quien  
20 vos podría contar qué largamente partió el Cid su aver en Toledo ante que dende  
partiesse!

CAPÍTULO DXL

Cómo el Cid partió de Toledo e se fue para Valencia

Cuenta la estoria que, otro día de gran mañana, fue el Cid a despedirse  
del rey. E el rey salió con él una legua fuera de la villa e todos cuantos ombres  
buenos eran hý le fizieron mucha onra así como él merecía. E fueron fablando  
una muy gran pieça el rey e el Cid. E, cuando se ovieron de partir, fincaron por  
5 mucho amigos e el Cid quitó al rey los dozientos marcos de plata que le avía de  
dar por los infantes. E, queriéndose ir su camino e levando ante sí a su cavallo  
Bavieca, el muy preciado, tornosse contra el rey e dijo:

— Señor, tengo yo que fue bien enseñado e conocido fasta aquí contra  
vós, por que llevo el mi cavallo Bavieca e non lo dexo a vós, que atal cavallo  
10 como este, señor, para vós pertenece. E mandadlo tomar e quiérovos mostrar  
cuál es.

Entonce pidiolo, e cavalgó en él, su piel armiñada vestida, e dijo:

— Señor, faré agora ante vós lo que non fiz gran tiempo ha: porné las  
espuelas ante vós a este cavallo.

15           Entonce començó a ir por el campo. Mas ¿quién vos podría contar cuán  
bien lo fazía el cavallo e el cavallero que en él iva e cómo le fazía fazer  
maravillossamente? E, faziendo así por el campo, quebró una rienda e vínolo  
parar ante el rey. E *atán* bien e *atán* cueradamente se paró como si ambas las  
riendas fuessen sanas. Mucho se maravilló el rey. E cuantos hý estavan fueron  
20           maravillados deziendo que nunca vieran tan buen cavallo como aquel. E el Cid  
dijo:

— Señor, mandadlo tomar este cavallo.

E el rey dijo:

25           Non quiera Dios, Cid, que vos lo tome, ante vos daría otro mejor si lo  
podiésemos aver, ca en vós es bien empleado. E con este cavallo onrades vós a  
Dios, e a nós e a toda la Cristiandad por los buenos fechos que con él fezistes e  
faredes. Mas tengo por bien *que* ande por mío e yo lo tomaré cuando quisiere. E  
entonce se despidió el Cid del rey, e él abraçolo e tornosse para Toledo.

#### CAPÍTULO DXLI

##### Cómo el Cid castigó los sus cavalleros

5           Dize el cuento que el Cid, que tomó su camino para Valencia. E fueron  
con él una gran pieça Pero Bermúdez, e Martín Antolínez e Muño Gúztioz. E él  
castigolos como fiziessen en guissa que lo sacassen de vergüença, e ellos  
fincassen por buenos cavalleros e diessen vengança al rey don Alfón e a él. E  
ellos tomaron bien su castigo e assí lo amostró después do cumplió. E dixéronle:



— Señor, Dios vos guíe e, cierto sed de todo en todo, que nós faremos en tal manera con la merced de Dios e con la su ayuda que siempre, sin vergüença, vayamos ante vós. E, si por los nuestros pecados, nos ál conteciére, nunca jamás nos pararemos ante vós bivos nin muertos, ca muertos podemos ser mas non  
10 vencidos.

E el Cid entonce mandoles tornar para el rey, rogando mucho a Dios que los guiasse e los ayudasse a cumplir su demanda así como sabía que demandava derecho.

#### CAPÍTULO DXLII

Cómo el rey fue a Carrión por se cumplir el riepto de los infantes con los cavalleros del  
Cid

Cuenta la estoria que, recelando el rey don Alfón que los infantes de Carrión non vernían al plazo a fazer el campo, tomó su camino para Carrión e levó consigo a los cavalleros del Cid. E levó consigo otrossí los seis condes que fueron juezes. Mas non pudo allá llegar al plazo, porque fue maldoliente en el  
5 camino. E, por ende, se alongó el plazo fasta seis semanas. E, atanto que el rey fue sano, llegó a Carrión, e mandó que fiziessen su campo e assinoles el día. E fiziéronles el campo en la vega de Carrión. E el otro día que avían de lidiar llegaron hý los infantes muy bien acompañados con todos sus parientes e sus amigos que los avían a guardar. E todos venían de un acuerdo para matar a los  
10 cavalleros del Cid, si pudiesen, o catar alguna manera por que non entrassen en la batalla. Mas, como quier que se ellos acordassen, non lo ossaron acometer con miedo del rey. E essa noche, ante del día que avían de lidiar también los unos

como los otros, velaron sus armas en las iglesias. E, al alva del día, fue muy grande la gente ayuntada aderedor del campo. E el rey mandó que se armassen  
 15 los que avían de entrar en el campo a lidiar. E mandó armar los condes, sus yernos *del Cid* —don Remón e don Anrique— e los otros condes, por tal que non fiziesen vuelta las compañías de los infantes. ¿Quién vos podría contar qué tan grande era el duelo que fazía el conde don Sancho Gonçález, padre de los infantes, por sus fijos que avían de lidiar? E, con el gran pessar que avía,  
 20 maldezía así *la ora* en que naciera, ca bien adevinava el coraçón el gran pessar que avía de aver d'ellos. Muy grandes gentes fueron ayuntadas de España por ver aquel campo. Dessí, a par del campo, armaron la tienda del rey e armáronse hý los parientes del Cid. E armolos el conde don Remón, e castigolos bien como fiziesen e como andudiessen por el campo. E, de la otra parte, armáronse los  
 25 infantes de Carrión e su tío Sancho Gonçález. E enbiaron pedir por merced al rey que mandasse tirar de la lid las espadas Colada e Tizón. E el rey non lo tovo por bien e enbioles dezir que non avía él que ver en ellas, sinon que metiese cada uno la mejor espada e las mejores armas, solo que non metiessen más uno que otro. Mucho pessó d'esta respuesta a los infantes de Carrión e más a su tío  
 30 Sancho Gonçález, ca recelava muy mucho las espadas, ca eran muy arrepentidos porque las levaron a las Cortes de Toledo. E el rey fue allí do los armavan e díjoles así:

— Si vós atanto recelávades las espadas ¿por qué non lo dezíades en las cortes de Toledo? Que aquí non vos cumple de lo dezir. E non digades estas  
 35 palabras que sobejanas *son*, mas puñad en ser rezios e por vos amparar, ca con tales lo avedes, que todo vos es menester cuanto sabedes.

Dessí partiosse d'ellos, e tornosse a su tienda. E, de allí adelante, bien mostraron los infantes e su tío, en sus contenentes<sup>370</sup>, que les pessava mucho por lo que avían fecho e el tío non aconsejado.

---

<sup>370</sup> contenente: semblante.

40 Dessí el rey fue allí do estavan armando a los parientes del Cid. E, cuando llegó a ellos, fallolos armados. E bessáronle la mano e dixeron:

— Señor, niémbrevos cómo nos dexó el Cid en vuestra merced e en vuestra guarda. E pedímosvos de merced que nos amparedes e que non consintades que recibamos fuerça nin tuerto en este lugar sinon aquellos que,  
45 con nós, an de lidiar en el campo. E, con la merced de Dios, derecho averemos d'ellos.

E el rey díjoles:

— Non ayades ende miedo, que nunca será hý tal, por onrado que sea, que vos quiera mal fazer que lo non mande matar por ello. Ca en la desonra del  
50 Cid gran parte he yo hý.

E ellos cavalgaron luego en sus cavallos. E el rey mandó luego a pregonar que nenguno non fuesse ossado de fazer fuerça nin tuerto aquellos cavalleros, ni tan solo de lo acometer por nenguna manera, ca aquel que lo fiziesse mandallo *haría* matar por ello.

### CAPÍTULO DXLIII

Cómo los cavalleros del Cid entraron en campo con los infantes de Carrión

Cuenta la estoria que el rey fue con ellos fasta el campo. E del otro cabo llegaron hý los infantes de Carrión, e su tío, e sus parientes e sus amigos con ellos, todos armados. E el rey dijo ante todos:

— Quissiéramos que este campo, que fuera en Toledo, mas vossotros  
 5 dexistes que non teníades guissado de lo fazer hý. E por esso vos di plazo. E vine  
 aquí e troxe conmigo estos cavalleros del Cid. E ellos *en* mi fee e en mi verdad  
 fincaron aquí. E, por ende, vos desengaño a vós e a vuestros parientes, que non  
 ayades con ellos nenguna cossa sinon con derecho, nin aya hý otra buelta  
*nenguna* nin otra pelea nenguna. Sinon cualquier que lo fiziere mandalle he  
 10 matar por ello assí como a traidor.

Mucho pessó d'esto a los infantes de Carrión. E el rey metiolos en el  
 campo, e mandó a los fieles que les mostrasen el campo por donde se avían de  
 guardar e partiéronles el sol<sup>371</sup>. Entonce saliosse el rey del campo e mandó  
 arredrar la gente afuera del campo siete passadas. E, desque les ovieron partido  
 15 el sol, *cada* uno conoció muy bien aquel con quien avía de lidiar. E pussieron  
 bien los coraçones en ellos, e endereçaron las capellinas, e abaxaron las lanças  
 cada uno al suyo, e fuéronlos a ferir en manera que, de los primeros golpes,  
 fueron los infantes malferidos e su tío otrossí de sendas lançadas en los cuerpos.  
 E de los del Cid non ovo hý nenguno que ferida oviesse que le passasse las  
 20 armas. E acometíanlos atán de rezio que les non davan vagar nenguno por  
 nenguna manera.

CAPÍTULO DXLIV

[Cómo Pero Bermúdez entró en campo con Diego Gonçález]

Dize el cuento de la estoria que Pero Bermúdez, el que primo reptó, que  
 se ayuntó con Diego Gonçález e dióle un golpe con la lança en el escudo que

---

<sup>371</sup> partir el sol: en los desafíos antiguos y públicos, colocar a los combatientes, o señalarles el campo, de modo que la luz del sol les sirviese igualmente, sin que pudiese ninguno tener ventaja en ella.

gelo falsó de ambas las partes, mas non le prisso en la carne. E Pero Bermúdez  
 estovo firme en la silla e non tovo en nenguna cossa el golpe. E Pero Bermúdez  
 5 firió a Diego Gonçález tan de rezio que le falsó el escudo, e el perpunte e la  
 loriga. E metiole la lança por los pechos en guissa que le llegó cerca del corazón.  
 E quebráronle las cinchas e el pretal, e cayó él e la silla por las ancas del cavallo  
 así que cuidaron que era muerto, e fincó la lança de Pero Bermúdez en él, pero  
 que se levantó Diego Gonçález e començó a echar sangre por la garganta. E Pero  
 10 Bermúdez metió mano a la espada Tizón. E, cuando Diego Gonçález la vio sobre  
 sí, conociola muy bien e, ante que recibiesse el golpe d'ella, conoció que era  
 vencido e que era verdad lo que le Pero Bermúdez dezía. E, cuando los fieles  
 esto oyeron, dixeron a Pero Bermúdez que estoviesse quedo e que non fiziesse  
 hý más, pues que él conocía que era vencido. E esto fizo él cuidando de bevir,  
 15 mas el golpe que tenía era mortal.

CAPÍTULO DXLV

[Cómo Martín Antolínez entró en campo con Ferrant Gonçález]

Cuenta la estoria que Martín Antolínez e Ferrant Gonçález estavan en  
 muy gran priessa. E avían su fazienda muy grande. E duroles mucho en quanto  
 tovieron las lanças. *E, desque quebraron las lanças, dándose muy grandes*  
 golpes, metieron mano a las espadas. E Martín Antolínez metió mano a Colada,  
 5 que era maravillossa espada, e dio con ella un golpe de traviesso a Ferrant  
 Gonçález por cima de la cabeça, en guissa que le tajó el almófar de la loriga con  
 una muy gran pieça del caxco, en guissa que fincó tan malferido que non supo de  
 sí parte, empero que tenía la espada en la mano non ossava de ferir con ella. E  
 Martín Antolínez vino otra vez contra él e diole otra ferida en el rostro

10 con la punta de la espada. E Ferrant Gonçález començó a dar bozes muy grandes e, con la muy gran cuita que avía de las feridas, començó a ir fuyendo. E Martín Antolines empós d'él deziéndole «¡Fuera, don alevosso!». Fasta que lo echó del campo, a guissa de vencedor e de buen cavallero.

CAPÍTULO DXLVI

[Cómo Muño Gústioz entró en campo con Suero Gonçález]

Dize el cuento que Muño Gústioz e Suero Gonçález feríanse muy reziamente, faziendo en sí golpes assinados. E, como Suero Gonçález era cavallero muy grande, e mucho esforçado e de gran valentía, firió de un golpe muy grande a Muño Gústioz en el escudo que gelo partió todo de ambas las  
5 partes. Mas el golpe non fue derecho, e non le *passó* en la carne, e perdió las estriberas pero que las cobró muy aína. E *bolvió* contra Sancho Gonçález, e diole un golpe por los pechos que le *passó* todas las guarniciones e salió el pendón de la lança por las espaldas. E cayó Sancho Gonçález por las ancas del cavallo en tierra, así que cuidaron los que hý estavan que era muerto. E Muño Gústioz  
10 *bolvió* otra vez contra Sancho Gonçález por lo ferir e *passó* por sobr'él. E, cuando esto vio Sancho Ançures, su padre, començó a dar grandes bozes e a fazer gran duelo por su fijo. E començó a dezir que non fiziesse, que vencido era, e que *non* tornasse a lo ferir. E Muño Gústioz, como era ombre acordado, preguntó a los fieles si era vencido por lo que dezía el padre e ellos dixeron que  
15 non. E él entonce *bolvió* contra él por lo ferir allí do estava muy mal ferido. E Suero Gonçález, cuando lo vido venir, ovo muy gran miedo e dijo:

— Non me firades, Muño Gústioz, ca vencido só que todo es verdad quanto vós dexistes.

E, cuando los fieles esto oyeron, dixeron:

20 — Non lleguedes más a él.

E fuéronlo dezir al rey. E el rey agradeció mucho a Dios porque veía atal vengança d'ellos, ca muy gran dessonra recibiera el Cid.

#### CAPÍTULO DXLVII

Cómo el rey don Alfonso entró en el campo e dio la sentencia contra los infantes

Dize el cuento que entonce entró el rey en el campo. E entraron con él muchos condes, e muchos ombres onrados e muchos fijosdalgo. E mandó que veniessen todos los fieles ant'él. E el rey preguntoles cómo avían de fazer los cavalleros del Cid para complir su derecho que avían prometido. E dixeron que  
5 non avían de fazer más, e que avían vencido el campo e todo su derecho complido. E cuantos fijosdalgo hý estavan dixeron que dezían derecho e verdad. Estonce el rey dio por sentencia e diolos por alevossos conocidos a los infantes de Carrión e a su tío. E mandó a su mayordomo que les tomasse los cavallos e las armas. E, desque este campo fue hecho e esta sentencia dada, nunca jamás  
10 linaje d'ellos alcançaron cabeça nin valieron nada en Castilla. E, por esto, fincó Carrión a los reyes de Castilla después de los días del conde don Sancho Gonçález, padre de los infantes. E, desque el rey ovo esta sentencia dada, sacó del campo los cavalleros del Cid, e diolos por buenos, e por leales e que complieran todo su derecho bien.

15 E fuesse luego a comer e levó consigo los cavalleros del Cid. E tanta era la gente que iva empós d'ellos que maravilla era, loándolos por la buena

andancia que ovieron. E el rey, luego en otro día, dioles aças de joyas e dones muy grandes a los cavalleros del Cid. E dioles muy grande gente e muy buena que fuessen con ellos fasta que los pussiessen en salvo.

20 E entonce se despedieron del rey e fuéronse para Valencia. E el Cid, cuando supo como venían, saliolos a recibir e fízoles mucha onra. E ellos contaron todo el fecho en cómo acaeciera e de cómo el rey diera *por* alevossos a los infantes e a su tío, Suero Gonçález. Grande fue el alegría que el Cid ovo con estas nuevas. E alçó las manos contra los cielos e bendició el nombre de Dios

25 por la gran vengança que le diera de los que le fizieron gran desonra.

E levó consigo a los tres cavalleros que lidiaron por él ante doña Ximena e sus hijas. E fízoles contar las nuevas delante d'ellas e de cuanta onra les fiziera el rey. Muy gran plazer ovieron doña Ximena e sus hijas cuando esto oyeron, e fincaron los inojos en tierra, e loaron mucho el nombre de Dios porque les diera

30 vengança de aquellos que les fizieran muy gran desonra, e abraçavan muy de grado e con gran plazer a los tres cavalleros e queríanles bessar las manos.

Ocho días duraron las muy grandes alegrías que el Cid mandó fazer en Valencia por la buena andancia que ovieron e por la gran vengança que ovieron de aquellos que le fizieron gran desonra. E dijo contra doña Ximena:

35 — Desde oy más podremos cassar nuestras hijas sin embargo con los infantes d'Aragón e de Navarra, con quien ellas serán bien cassadas e onradas.



## CAPÍTULO DXLVIII

## Cómo el grand Soldán de Persia enbió grand presente al Cid

Cuenta la estoria que, después d'esto, que el gran Soldán de Persia —porque oía dezir *de* la gran bondad, e de los grandes hechos de armas que el Cid fazia, e de cómo nunca fuera vencido de ombre del mundo, e de cómo ganara la noble cibdad de Valencia e otros castillos muchos, e *de* cómo vencía

5 reyes de cristianos e *de* moros e ganara siempre d'ellos muy grande algo— ovo muy gran sabor de aver con él su amor, teniendo que era uno de los buenos ombres del mundo.

E enbiole sus mensajeros con gran servicio e con grandes dones de muchas joyas estrañas cuales vos contará la estoria. E con estas donas e con este

10 presente enbió por mensajero un su pariente mucho onrado con sus cartas de muy omildossas palabras e de muy gran amor. E, cuando este presente llegó al puerto de Valencia, enbió dezir al Cid cómo llegara allí a su puerto un mensajero del gran Soldán de Persia que le enbiava su presente. Esto oyó el Cid, plúgole mucho e enbiole dezir que veniesse para él en otro día e que le plazía mucho

15 con él.

E otro día de gran mañana, cavalgó el Cid con su gente muy noblemente, sus cavallos muy bien ajahezados empós de sí e sus armas alçadas cada uno, según las tenía. E eran bien dos mil e quinientos cavalleros. E, atanto que llegaron a una *legua* de fuera de la villa, falláronse con el mensajero del soldán,

20 que venía para Valencia. El moro, cuando vido la gente atán bien adereçada, entendió que era buen cavallero e muy noble ombre el Cid. E, cuando llegó cerca d'ellos, estovo el Cid quedo en el campo en su cavallo por lo asperar. E esto fazia él por se le mostrar en el campo. E, cuando el mensajero llegó ant'él, començó de aver muy gran vergüença e a tremille todas las carnes. E fue muy

25 maravillado de la tal cossa e perdió la fabla assí que non pudo dezir nenguna cossa. E el Cid le dijo que fuesse bienvenido. E fuesse contra él por lo

abraçar, mas el moro non dezía ninguna cossa, que assí estava fuera de su sesso. E, desque fue en su acuerdo e pudo hablar, quíssole bessar la mano, mas el Cid non gelo quiso dar. E el moro cuidó que lo fazía por desdén e pessole mucho  
 30 afincadamente, mas fiziéronle entender que gelo fazía por onra. E, con la gran alegría que ovo en sí, dijo:

— Omíllome, oh Cid Campeador, el más onrado cristiano que *ciñó* espada nin cavalgó en cavallo de mil años acá. Mi señor, el gran soldán de Persia, oyendo la gran fama e la gran nobleza de los bienes que en ti ha, enbíate  
 35 mucho a saludar e te *recibe* por su amigo así como el más amigo que ha e que más precia. E, por ende, enbíate su presentte conmigo, que só de su sangre, e enbíate rogar que lo recibas d'él como de amigo.

E el Cid dijo que gelo agradecía mucho.

CAPÍTULO DXLIX

De las muchas noblezas que el Soldán enbió al Cid

Dize el cuento que entonce el Cid mandó que fiziessen carrera por do passasen las azémilas, e los camellos e las otras animalias estrañas que le enbiava el soldán de las que en esta tierra no ha. E, desque fueron passados, él e su compañía tornáronse a la cibdad e el mansajero todavía a par de el Cid. E  
 5 cada que fablava con él, veníale en miente como *perdiere* la fabla e le tremieran las carnes. Maravillosse ende mucho e quisiéragelo preguntar al Cid, mas tovo que sería mal recabdo. E, desque entraron por la villa, era muy grande la gente que venía ver las animalias estrañas que allí venían de que se maravillavan mucho, porque nunca tan estrañas las vieron. E el Cid mandó muy bien

10 endereçar los palacios mayores del alcáçar e *en el* que estava doña Ximena, su muger e sus fijas, *levó* consigo el moro e mandó guardar las animalias. E, cuando fue ante doña Ximena, el moro omillosse a ella e a las fijas. E quiso bessar la mano a doña Ximena, mas ella non gela quiso dar.

E allí, ante ellas, mandó descargar las azémilas, e las otras bestias e  
 15 animalias estrañas de las arcas, e de lo que traían. E començaron a tirar d'ellas muy muchas noblezas e a ponellas delante, primeramente, muy grande aver en oro, e en plata e aver amonedado. E dessí otra plata labrada de muy noble labor. Empós d'esto sacó seis copas de oro en que avía en cada una diez marcos, *engastonadas de* muchas piedras preciossas. E otrossí muchos paños de oro e de  
 20 seda de los que se fazen en Tartaria, e cien libras de mirra e de bálsamo en un arca de oro —e este es un ingüente muy preciado e muy noble con que ugen los cuerpos en tierra *de* Ultramar por tal que non podrescan nin los coma la tierra—. E con este unguente fue balsamado después el cuerpo del Cid. E otrossí le troxeron un tablero de marfil, todo plegado con clavos de plata e de oro, e por él  
 25 muchas piedras alderredor. E las tablas e los juegos de oro e de plata muy ricamente labrado con piedras de muchas colores en que avía muchas virtudes. E, después que todo fue visto, díjole:

— Señor, esto te enbía mi señor, el soldán de Persia, con aquellas animalias que viste, por la muy gran nobleza que oyó dezir de ti. E enbíate rogar  
 30 que lo tomes d'él por el su amor.

E el Cid agradeciolo mucho, e tomó ende muy gran plazer e dijo que sería en toda su onra. E entonce abraçolo en nombre del soldán e díjole que, si fuese cristiano, que le daría paz. E preguntole si entre aquellas cossas que le traía, si avía hý alguna del cuerpo del soldán. E, que por onra d'él, que la  
 35 bessaría en señal que si él estoviesse delante, que le daría paz en el ombro según la costumbre de los moros, porque entendía que su señor era uno de los más onrados moros del mundo según su ley. E, cuando *esto* oyó el pariente del

soldán, ovo muy gran plazer porque tanta messura dezía el Cid. E entendió muy bien que era noble ombre e díjole:

40           — Señor, Cid, si vós fuéssedes pressente ante mi señor, el soldán, por vos onrar más darvos ía a comer la cabeça de su cavallo, según la costumbre de los moros. Mas, porque en esta tierra non ha costumbre, *por* ende dovos este cavallo, que seguro que es uno de los buenos que avía en cassa del soldán, mi señor. E vós mandatlo tomar por onra del soldán e tenerm'é ende por mucho  
45 onrado.

El Cid mandó tomar el cavallo, e consentió lo que el moro quiso en razón de le berrar la mano. E mandó llamar el su almoxarife, e díjole que levasse consigo aquel pariente del soldán, e que lo serviesse, e que le hiziesse cuanta onra más pudiesse, e que le diesse muy buena possada en la verta de la  
50 Villanueva e que le fiziese atanta de onra como faría él mesmo.

#### CAPÍTULO DL

Cómo e por cuál razón enbió el Soldán las donas al Cid

Cuenta la estoria qu'el almoxarife levó consigo el pariente del soldán, e servíalo e onrávalo como si fuesse su señor, el Cid. E, estando assí unos pocos de días en su plazer, començó el mensajero del soldán a preguntar por el Cid de qué maneras era. E él començole de contar la fazienda del Cid e díjole cómo era  
5 mucho esforçado más que ombre del mundo e el que mejor tenía su ley:

— E en palabra que diga nunca ha de mentir. E es mucho amigo de amigo e, a las convencidas, mucho piadosso e muy de merced. E es mucho

entendido e muy sabidor en todas las artes, pero que á muy brava catadura. E el que lo non conoce, quando lo ve primeramente toma muy gran miedo de su  
 10 catadura. E esto veo yo de cada día quando algunos mensajeros moros llegan a él: primeramente fincan luego desmaídos así que non saben de sí parte.

E, quando esto oyó el mensajero del soldán, vínole en miente de cómo acaeciera así a él. Fue muy maravillado e díjole que le rogava que, pues era de su ley, que le toviessse poridad e que le diría lo que le conteciera. E el almoxarife  
 15 prometióssele de lo fazer así. E díjole que se fazía maravillado de lo que le avía dicho, que bien assí conteciera como dezía a los mensajeros que a él venían, que así conteciera a él quando lo primero vio, que tan grande miedo oviera de su catadura, que por una gran pieça non pudiera hablar. E, según lo qu'él cuidava, esto non era ál sinon gracia que le dava Dios contra sus enemigos, por  
 20 que todos tomen miedo de su catadura.

E desqu'él ovo dicho estas palabras, el almoxarife començó de le preguntar, porque lo vio ombre entendido e sabidor e porque así parava mientes en las cossas. Díjole que le dixesse lo que le quería preguntar desengañadamente e el mensajero dijo que gelo dería. E el almoxarife *díjole* si  
 25 sabía cuál fuera la razón por que se moviera el soldán a enviar tan noble pressente al Cid estando atán alongado d'Ultramar. E el mensajero entendió qu'el almoxarife quería saber cómo estava la tierra d'Ultramar e cuidó *que le* preguntava por mandado del Cid. E començole a dezir que tan grande era la nombrada que d'él oyera, e el prez d'armas de los buenos fechos que dezían en  
 30 Ultramar d'él, que era maravilla e que, por esta razón, se moviera el soldán para le enviar su pressente e de aver su amor. E el almoxarife le dijo que gelo non creía que lo enbiara por essa razón más que otra en la entención del soldán. E el mensajero entendió que avía sabor de saber el fecho e díjole que gelo dería, mas que le rogava que le toviessse poridad. E él prometiógelo así. E entonce  
 35 començó su razón en esta manera: que la tierra d'Ultramar estava en tal estado que todos cuidavan que se perdería e que la cobrarían los cristianos, que tanta

era la gente cruzada que allá passava de Alemaña, e de Francia, e de Lombardía,  
e de Cecilla e de Calabria que avían ya ganada la cibdad de Antioca e muy gran  
pieça de tierra, e que yazían sobre la cibdad de Jerusalem. E, oyendo mi señor,  
40 el soldán, la muy gran nombrada del Cid, cuidaron que passaría allá e, por esto,  
le enbió sus dones por ganar su amor, por que, si por ventura allá passasse, que  
gelo toviesse en debda que fiziesse por él. Entonce el almoxarife dijo que gelo  
creía.

CAPÍTULO DLI

Cómo el Cid fue recibir los infantes de Aragón e de Navarra

Cuenta la estoria que aquel mandadero del soldán morió en Valencia.

Estando en este tiempo en esto, llegole mandado al Cid de cómo venían  
los infantes de Aragón e de Navarra a Valencia a fazer sus bodas con las fijas del  
Cid, así como era ordenado en las cortes de Toledo. E los infantes avían  
5 nombre: el de Aragón, que cassó con doña Sol, don Sancho, fijo del rey don  
Pedro —el que prendiera el Cid en la batalla así como ha contado la estoria,  
mas catando la gran messura que el Cid fiziera contra él en lo soltar de la  
prisión, e que le mandara dar todo lo suyo e catando cuantos bienes en el Cid  
avía—. E, por los grandes fechos que fazia, tovo por bien que casase su fijo con  
10 su fija, por que tan alto linaje como el del Cid fincasse en Aragón. Mas non fue  
su ventura que oviesse fijo en doña Sol, ca morió ante que reinasse nin que  
oviesse fijo nin fija.

E, cuando el Cid supo cómo venían los infantes, saliolos a recibir bien  
fasta seis leguas con todas sus gentes muy bien guissadas de paz e de guerra. E

15 mandó fincar las tiendas en un prado muy fermosso e allí atendió fasta que llegaron. E el infante don Ramiro de Navarra, que cassó con doña Elvira, llegó y primero. E atendieron fasta que llegó y el infante don Sancho de Aragón.

Después que llegó aquel lugar, veniéronse para Valencia e el obispo don Jerónimo cantoles hý missa. E sabed que ante los salió a recibir con gran  
20 processión muy onradamente e con grandes alegrías que en Valencia fizieron con los infantes. E esto duró bien ocho días ante que las bodas fiziessen. E el Cid mandó dar possadas a los infantes en su huerta que llaman de Villanueva. E mandoles dar quanto ellos ovieron menester muy bien e muy complidamente.

## CAPÍTULO DLII

De la mucha honra que el Cid fizo a las bodas de sus fijas

Dize el cuento que, después que los infantes llegaron a Valencia, a cabo de los ocho días, el obispo don Gerónimo fízoles matrimonio con las fijas del Cid: a don Ramiro con doña Elvira e a don Sancho con doña Sol. E, después que fueron despossados, fiziéronles las bendiciones en otro día en la igeja mayor  
5 que ha nombre sant Pedro, según que manda la ley.

E el obispo mesmo les dijo la missa. ¿Quién vos podría contar las muy grandes alegrías e las noblezas que en aquellas bodas fizieron? Ca esto sería muy luengo de contar, que en ocho días que ellas duraron dábanles cada día muchos manjares e muy bien adobados. E todos comían en plata, e lidiavan muchos toros  
10 cada día, e corrían e matavan cada día de las *animalias* estrañas que el soldán le enbiara. E fazían muchos juegos e trebellos, e davan muchos paños a juglares, e muchas sillas e muchos guarnimientos. E los juglares fazían sus juegos e sus alegrías de muchas maneras que non sabían los ombres a cuáles ir primo. E

15 atantos fueron y ayuntados que fueron asmados bien de ocho mil personas fijos de algo.

E, desde las bodas fueron fechas, tomó el Cid a sus yernos por las manos, e levolos ante doña Ximena e mostroles todas las noblezas que les enbiara el soldán. E ellos, cuando *vieron* tan grande aver e tan grandes nobrezas fueron mucho maravillados e dixeron que asmavan que en toda España non avía  
20 ombre tan rico como el Cid de aver nin que tan nobles cossas toviesse. E ellos, estando ansí maravillados adonde oviera tan grande algo e tantas noblezas de oro, e de plata, e de aljófar e de piedras preciossas, *el* Cid abraçolos e díjoles:

— Fijos, para vós e para vuestras mugeres quiero yo *todas estas cosas*. E  
25 quiérovos dar con mis fijas las más nobles e las más preciadas d'ellas. E quiérovos dar la meitad de lo que aquí vedes. E yo e doña Ximena biviremos en la otra meitad e, después de nuestra muerte, todo lo quiero para vós.

E los infantes dixeron que le diesse Dios mucha vida e mucha salud por muchos años e buenos, e que le agradecían mucho lo que les prometía e la onra que les fazia, e que lo tenían en lugar de padre, e que siempre seguirían por su  
30 consejo e seguirían su carrera, e serían a su mandado como de tan alto ombre e tan onrado como él era, e que se tenían por mucho onrados por el buen deudo que con él avían.

#### CAPÍTULO DLIII

Cómo se los infantes partieron de Valencia e levaron sus mugeres

Cuenta la estoria que tres messes estudiaron los infantes en Valencia después de las bodas, que fueron fechas muy viciosos e a gran sabor *de sí*. E



despediéronse del Cid e de su suegra, doña Ximena, e tomó cada uno d'ellos su muger e fuéronse para sus tierras muy ricos e muy onrados, ca el Cid les dio  
5 todo lo que les prometiera, muy complidamente. E dioles de aquellas animalias estrañas que les enbiara el soldán al Cid. E el Cid fue con ellos bien doze leguas e, cuando se ovieron de partir unos de otros, dio el Cid muy grande algo a cada uno de los fijosdalgo que con los infantes venieran, en cavallos e en mulas, e en paños e en joyas, en guissa que todos fueron muy pagados. E dio la su bendición  
10 a sus fijas, e encomendolas a Dios que las guiasse. Dessí tornosse para Valencia e ellas fuéronse para sus tierras. E cuenta la estoria que, a cabo de un año qu'el infante don Ramiro llegó a Navarra, mataron al rey don Sancho en Rodas, e alçaron por rey a él del reinado de Navarra e ovo en su muger, doña Elvira, un fijo que ovo nombre don García Ramires. E este reinó en el reino de Navarra. E,  
15 después de aquella sazón, eran los navarros en muy gran cuita, ca avían guerra con Castilla e con Aragón e fazíanles mucho mal de ambas las partes. E, después de la muerte de don Pedro e del rey don Alfón, venieron los navarros a cortes a Castilla a *Monçón* e, *porque estos dos reyes non dexaron fijo nenguno*, fizieron los aragoneses rey a don Ramiro que era monje. E, cuando esto vieron los  
20 navarros, que estavan sin rey en este tiempo, después de la muerte del rey don Ramiro passada, fueron mucho en poridad e troxeron al infante don García, que lo criava su tía, la reina doña Sol, que era biva, e fiziéronlo rey de Navarra, que era nieto del Cid. E fue muy buen rey e endereçó muy bien su reinado.

## CAPÍTULO DLIV

## Cómo el Cid enbió el mensajero del Soldán

Dize el cuento que, después que el Cid enbió sus yernos, mandó llamar al pariente del soldán. E diole muchas cossas estrañas de las que non avía en su

tierra que levase a su señor. E diole una loriga, e una espada toda guarnida, e unas brafoneras<sup>372</sup>, e un perpunte muy noble e sus cartas de respuesta de muy  
 5 grandes amistades, así que fue el mensajero muy pagado del Cid por cuanta onra le mandó fazer e de como fiziera las bodas de sus fijas muy onradamente. Dessí partiosse d'él e fuesse para el puerto de Valencia. E metiosse en una nave e fuesse para su señor el soldán. E el Cid fincó en Valencia e trabajosse bien un año en assossegar los moros de la villa e de los castillos de su señorío. E fizolo  
 10 en tal manera que le davan sus parias muy bien paradas. Fasta su muerte, desde Orivela fasta Tortossa, fincó la tierra toda a su mandado e a su defendimiento. E de allí adelante fincó en Valencia a sabor *de sí*, e trabajosse de servir a Dios e de fazer cossas que a él pluguiesse. E acrecentó en la Fe Católica e enmendó los yerros que fiziera contra Dios, ca él entendía que ya poco era su vida. E, por  
 15 ende, se tenía con las obras de Dios.

## CAPÍTULO DLV

Cómo Gil Díaz fue fecho cristiano e, más, privado del Cid

Cuenta la estoria que un día, estando el Cid en el alcáçar, que se levantó de dormir *e vino* ant'él un moro alfaquí —que él fiziera alcaide de los moros—, que avía nombre Abucax, que escribiera las razones en Valencia, así como ya vos contamos. E este alfaquí servía mucho al Cid en el oficio de l'alcaidía de los  
 5 moros de Valencia, ca los assossegava muy bien. E era ombre muy entendido e de buen recabdo e, en todos sus fechos, semejava cristiano. E, por esto, lo amava mucho el Cid e fiava mucho d'él. E, cuando lo vio así, preguntole qué quería. E él, como era ombre enseñado, fincó los inojos ant'él e djóle:

---

<sup>372</sup> brafoneras o brahoneras: armaduras de escamas que cubrían los muslos hasta las rodillas.

— Señor, loado sea siempre Dios e el su nombre, que vos troxo a este  
 10 estado, que sodes señor de Valencia, una de las nobles cibdades de España. E,  
 señor, lo que yo quiero es esto: señor, yo só natural d'esta cibdad e mis abuelos  
 fueron de aquí alfaquíes. E, seyendo yo moço pequeño, cativáronme cristianos e  
 allá aprendí aljamía. E entonce mi voluntad era de ser cristiano e fincar en tierra  
 de cristianos, mas mi padre e mi madre, como eran ricos, quitáronme. E fízome  
 15 Dios atanta merced e diome tal engeño e tal sotileza, que aprendí aljamía e toda  
 la leyenda de los moros, que fue uno de los más onrados alfaquíes que ovo en  
 Valencia fasta aquí, ansí como vós sabedes. Señor, fezístesme alcaide de los  
 vuestros moros e dístesme poder sobr'ellos por ventura, non lo yo mereciendo.  
 E, señor, agora, cuidando en mi coraçón cuál es la ley en que beví fasta aquí,  
 20 fallé que fize vida de grande yerro e mala, e que todo lo que Mafomad, el falso  
 engañador, dio por ley a los moros, que todo es engaño e falsedad. E, señor, por  
 esto quiero ser cristiano e creer en la Fe Católica. E, señor, pídivos por merced  
 que me mandedes batear en el nombre de la Santa Trenidad e que me mandedes  
 poner cual nombre quissierdes. E, de aquí adelante, quiero bevir vida de  
 25 cristiano. E quiero complir la palabra que dize el Santo Evangelio, dexar muger  
 e fijos e quanto en el mundo he, e servir a Dios e la su santa ley en quanto  
 pudiere e me durare el alma.

E el Cid, cuando lo oyó, començó a sonreír. E fuesse luego para doña  
 Ximena e díjole:

30 — Vedes aquí el vuestro alcaide, que quiere ser cristiano e nuestro  
 hermano en la Fe de Nuestro Señor Jesucristo. E ruégovos que vos plega ende e  
 que fagades guissar todas las cossas que son menester para esto.

E ella, cuando lo oyó, ovo ende muy gran plazer e mandó guissar muy  
 bien e complidamente lo que era menester. E luego, en otro día, bautizolo el

35 obispo don Gerónimo e pússole nombre Gil. E, de allí adelante, fue llamado Gil Díaz. E fueron sus padrinos don Álvar Fañes, e Pero Bermúdez e Antolínez. E sus madrinas doña Ximena e otras dueñas onradas. E, de allí adelante, fue su privado Gil Díaz del Cid e ovo de ver toda su fazienda. E él sabíalo fazer tan bien e tan a plazer de todas las compañías, que todos *lo* amavan muy de coraçón.

## CAPÍTULO DLVI

Cómo el Cid sopo nuevas del pasaje que fazia el rey Búcar por venir sobre él

Cuenta la estoria que compusso un libro Abén Alfaray, un moro sobrino de Gil Díaz en Valencia. E dize que cinco años fue el Cid señor de Valencia e que, en todos estos cinco años, nunca se en ál trabajó sinon en servir a Dios e assossegar los moros que eran en su señorío, en tal manera que, tanto amigos  
5 eran con los cristianos, que semejava que siempre bevieran en uno. E todos amavan al Cid e lo servían de tan buen talante que esto era una muy gran maravilla.

E, a cabo d'estos cinco años que vos contamos, llegaron nuevas a Valencia como Búcar, fijo del Miramomelín de Marruecos, sentiéndose por  
10 muy quebrantado porque lo venciera el Cid ante la cibdad de Valencia en el campo del Cuarto —e le matara e le cativara mucha gente—, e de cómo corriera empós d'él fasta que lo metiera en la mar, e ganara d'él todas las cossas que troxera de allén mar e, nembrándose de cómo esca para muy abiltado e cómo esca par con muy gran perdida, *diz* que él mismo andudo pregonando por su  
15 persona toda la tierra de África e toda Bervería fasta los montes claros para passar la mar por vengarse si pudiesse. E passó aquén mar con muy gran gente, que non ha ombre que le pudiesse dar cuento. E, cuando lo supo el Cid, pessole

mucho, pero que lo encobrió e non quiso que lo nenguno supiesse nin se  
 sopiesse nenguna cossa de lo qu'él cuidava de fazer en esta razón. E fincó así  
 20 yacunto tiempo, e vido que las nuevas *se* afincavan e que era cierto que, de todo  
 en todo, venían e que eran ya aquén mar. E el Cid mandó llamar un día todos los  
 moros ante sí de la villa. E, desde fueron ant'él, díjoles así:

— Ombres buenos del aljama de los moros de Valencia, bien sabedes que  
 desde el día que yo fue señor d'esta cibdad, siempre fuerdes onrados, e guardados,  
 25 e defendidos, e passastes muy bien onradamente vuestro tiempo en vuestras  
 cassas e en vuestras heredades, que nenguno non vos hizo pesar, nin enojo, nin  
 otro mal nenguno, nin yo que só vuestro señor nunca vos passé contra derecho  
 en alguna cossa. E agora llegome mandado de como es passado ya aquén mar  
 Búcar con muy gran poder de gente, que es rey de Marruecos e que viene muy  
 30 sobervio por me tomar esta villa que yo gané con mucho trabajo. E, pues que  
 assí es, tengo por bien e mándovos que vos vayades, e que vayades morar en el  
 arrabal de Alcudia, e que levedes vuestras mugeres e vuestros hijos fasta que  
 veamos cómo passa este fecho entre mí e el rey Búcar.

E los moros, como quier que les pessó, complieron su mandado. E,  
 35 después que todos fueron fuera de la cibdad que non fincó nenguno, tóvosse por  
 más seguro que de antes.

CAPÍTULO DLVI

Cómo san Pedro a pareció al Cid e le dijo en que avía de morir

Dize el cuento de la estoria que, un día, yaziendo el Cid dormiendo en su  
 cama a la media noche, començó a pensar en su fazienda como se podría

amparar al muy gran poder de los moros que el rey Búcar traía. E, pensando en esto, a la media noche vio entrar en el palacio una gran claridad con gran olor  
5 muy bueno, atán sabrosso que era una gran maravilla. E, estándose maravillando d'esto, a parecióle un ombre tan blanco como la nieve. E era viejo, e cano, e crespo e traía en las manos unas llaves. E, ante que el Cid fablase, dijo:

— ¿Duermes Rodrigo o cómo yazes?

10 E el Cid le dijo:

— ¿Quién sodes vós que me lo preguntades?

E él dijo:

— Yo só Pedro, príncipe de los apóstoles, que vengo a ti con mandado más apressado que tu cuidas del rey Búcar. E esto es que dexarás este mundo e  
15 irte as a la vida que non ha fin. E esto será de oy fasta treinta días. Pero, tanta merced te quiere Dios fazer, que la tu gente vença e desbarate al rey Búcar e que tú, seyendo muerto, venças esta batalla por onra de tu cuerpo. E esto será con el ayuda de Santiago, apóstol, que enbiará Dios a la fazienda. E puña de fazer enmienda a Dios de tus pecados e serás salvo. Todo esto te otorga Nuestro Señor  
20 Dios, por el mi amor, por la onra que tú feziste en la mi igreja del mi monesterio de Sante Pedro de Cardeña.

Cuando esto oyó el Cid, ovo muy gran plazer en su corazón e dexosse caer de la cama en tierra por bessar los pies al apóstol. E él le dijo que se non trabajasse d'ello, ca non podría llegar a él. E díjole otra vez por ser más cierto:

25 — De todo cuanto te he dicho, todo te es otorgado.

E, después que todo esto le ovo dicho, desa pareciole e fincó el palacio lleno de muy grande olor muy sabrosso, tanto que era gran maravilla. E el Cid fincó tan comportado como si passasse ya por ello. E luego, otro día de gran mañana, mandó llamar todos los ombres al alcáçar. E, desque fueron todos  
30 ant'él, començó a dezir su razón, llorando de sus ojos en esta manera:

— Amigos, e parientes e vassallos leales, bien sabedes los más de vossotros cómo me el rey don Alfonso echó de la tierra por dos vezes. E los más de vós, por vuestra messura, salistes conmigo e aguardástesme siempre. E fízonos Dios tanta merced a mí e a vós, que vencimos muchas lides de cristianos e de  
35 moros. E bien sabe Dios que las de los cristianos fueron más por su culpa que non por la mía, nin a mi grado, queriéndome destorvar del servicio de Dios, ayudando a los enemigos de la Fe. E otrossí ganamos esta villa en que moramos e non he de fazer señorío d'ella a ombre del mundo sinon a nuestro señor, el rey don Alfón. E esto es por naturaleza, ca por ál non. Pero querría que sopiéssedes  
40 cómo está mi fazienda de mi cuerpo, ca cierto sed que estó en cima de mis días. E esto será de oy fasta treinta días que será la postrimera voluntad mía, ca bien ha siete noches *que en vissiones* vi a mi padre Diego Laíndez e mi fijo Diego Rodríguez e cada vez me dizen que tengo de andar mucho. E dízenme que nos vayamos para las gentes perdurables e, como quier que non deve ombre creer  
45 por estas vissiones, yo lo sé bien por cierto de otra parte, que a mí a pareció esta noche san Pedro, estando dormiendo —que non dormía— e díxome que d'estos treinta días avía de passar d'este mundo, la cual cossa es comunal a todos los ombres la muerte. E vós bien sabedes e sodes ciertos cómo el rey Búcar viene sobre nós. E dizen que trae consigo treinta e seis reyes. E, pues él tan gran poder  
50 trae de moros e yo he de morir tan aína, vosotros catad si podedes defender a Valencia. Pero sed ciertos: con la merced de Dios yo vos aconsejaré cómo los vençades en el campo e cómo ganaredes muy gran prez e muy grande algo. E de

todo esto me fizo san Pedro cierto, e de cómo avedes de fazer de aquí adelante yo vos lo diré antes que me de vos parta.

CAPÍTULO DLVIII

Cómo el Cid fizo entender a los suyos cómo avía de morir

Dize el cuento que, después que esto passó, adoleció el Cid del mal que morió. E mandó cerrar todas las puertas de la villa e él fuesse para la iglesia de sant Pedro, estando hý el obispo don Gerónimo, e toda la clerezía, e los cavalleros, e los ombres onrados e otra gente cuanta y quisso venir. E el Cid  
5 erguiosse en pie e començó a dezir su razón en esta manera:

— Bien sabedes quantos aquí sodes cómo todos los ombres del mundo por *poderosos* que sean *han* de morir e non pueden escussar la muerte de la cual yo estó muy cerca. Otrossí sabedes bien que nunca el mi cuerpo fue vencido nin aviltado. E, por ende, vos ruego que non querades que lo sea agora en la  
10 postrimera voluntad, que *toda buena andancia del hombre en el mundo ha, al final, alabanza* e, por ende, como esto á de ser e vós avedes de fazer<sup>373</sup>.

---

<sup>373</sup> falta hoja.



## CAPÍTULO DLIX

Cómo el Cid, seyendo ya muerto, lo levaron los suyos a la vatalla e vencieron con él al  
rey Búcar

Cuenta la estoria que, después que fue el día claro, don Álvar Fañes paró sus azes muy ordenadamente e fueron ferir en los moros muy de reziamente. E dieron luego primeramente en las tiendas de aquella mora negra que estava en la delantera. E tan sin sospecha *fue* la espolonada, que mataron luego de su  
5 compañía ciento e cincuenta moros ante que se *uviasen* armar *nin cavalgar* en cavallo. E aquella mora negra diz que era tan maestra e tan apercebida de tirar de arco torqui<sup>374</sup>, que era gran maravilla. E diz que la llamavan en arávigo Meimatutin, que quiere tanto dezir como estrella de los arqueros de Turquía. E ella fue la primera que cavalgó e unos cincuenta que fincaron con ella. E fizo  
10 yacuanto daño en la compañía del Cid, mas a la cima matáronla y e començaron a fuir los suyos por el real. E tan grande fue la buelta e el roído d'ellos que muy poco se *uviaron* acoger a las armas. E tornaron las espaldas e començaron de fuir contra la mar. E, cuando el rey Búcar e los sus reyes esto vieron, fueron mucho maravillados, ca bien les semejó que venían de partes de la mar más de sessenta  
15 mil cavalleros cristianos, todos blancos como la nieve. E, delante todos, venía un cavallero, cavalgando en un cavallo blanco. E traía en su mano siniestra una seña blanca e en la mano diestra una espada que semejaba de fuego. E fazía tan gran mortandad en los moros que esto era una gran maravilla, en guissa que el rey Búcar e los sus reyes començaron luego a fuir en guissa que non tornaron rienda  
20 fasta dentro en la mar. E la compañía del Cid, feriendo e matando en ellos, ca non davan a nenguno vagar. E derribavan tanto d'ellos que esto sería tan luengo de contar, que sería maravilla, ca solamente los moros non tornavan cabeça para se

---

<sup>374</sup> Arco torqui o arco turco: antigua modalidad de arco cuya potencia de tiro era reconocida por su efectividad. Era, asimismo, considerado una arma sagrada desde el momento en que el artesano iniciaba su fabricación.

defender. E, cuando llegaron a la mar, era muy grande la priessa por acoger a las  
 naves, ansí que morieron hý bien veinte mil personas afuera de los treinta e seis  
 25 reyes, que fincaron hý muertos *veinte* e dos. E la otra gente, muertos e afogados.  
 E el rey e los otros que esca paron con él alçaron las velas e fuéronse su carrera,  
 que nunca jamás tornaron cabeça. E don Álvaro e todas las otras gentes, después  
 que los moros fueron vencidos, robaron el campo en que fallaron muy grande  
 aver ansí que le non podían dar cuenta, e cargaron cavallos e camellos de todas  
 30 las más nobles cossas que fallaron, e fueron tornando contra donde estava doña  
 Ximena e el obispo con el cuerpo del Cid, que ivan muy passo.

E muy grande fue el aver que allí fallaron, de guissa que el más pobre de  
 los cristianos fue aquel día rico de lo que allí ovieron en oro e en plata, sin las  
 otras cossas que ende ovieron. E, después que todos fueron ayuntados e tomaron  
 35 del campo aquello que quissieron, movieron su camino contra Castilla e fueron  
 albergar a una aldea que llamavan Siete Aguas todos ricos e muy bienandantes.  
 E veniéronse para Castilla sus jornadas *contadas*.

## CAPÍTULO DLX

Cómo los moros de Valencia sopieron cómo era muerto el Cid [e cómo cobraron la  
 cibdat]

Cuenta la estoria que Abenalfarix —que compusso esta estoria en  
 arávigo— diz que el día que la compañía del Cid se partió de Siete Aguas —e  
 que avían ya vencido e desbaratado al rey Búcar e a los treinta e seis reyes que  
 con él venían— los moros del arrabal de Alcudia e de los otros arrabales por  
 5 cierto cuidavan que el Cid bivo iva de como lo vieron salir en el su cavallo e su  
 espada en la mano. Mas cuando lo vieron ir contra Castilla, fueron maravillados  
 e estudiaron quedos aquel día ansí que non ossaron ir a las tiendas nin contra la

villa, cuidando que lo fazia el Cid con alguna sabiduría. E toda aquella noche  
 estuvieron en aquello pensando, que non ossavan ir a las tiendas, nin entrar a la  
 10 villa nin salir de los arrabales. E otro día pararon mientes contra la villa e non  
 oyeron roído nenguno. E cavalgó Abén Alfarax en un cavallo e levó consigo un  
 ombre. E andudo por aderedor de la villa e falló las puertas cerradas fasta que  
 llegó a la puerta por do saliera la compañía del Cid. Dessí entró en la villa e  
 andudo la más d'ella. E non falló hý nenguno e fue mucho maravillado. E luego  
 15 salió de la villa e fue dando boces contra los arrabales. E dijo cómo era la cibdad  
 sin gentes. E ellos fueron mucho maravillados más que de antes pero, con todo  
 esto, non ossaron salir a las tiendas nin entrar a la villa. E, otro día, cuando  
 vieron que non recudían nenguno, tornó Abén Alfarax a la villa e fueron con él  
 muy gran compañía de los ombres onrados. E entraron en el alcáçar, e cataron  
 20 todos los palacios e las cámaras e non fallaron hý ombre nin cossa biva, mas  
 fallaron escrito en una pared cómo era passado Ruy Díaz el Cid, por escritura de  
 arávigo que fiziera Gil Díaz, e que lo levaron en aquella guissa por vencer al rey  
 Búcar. E, cuando esto vieron los moros, fueron mucho alegres. E, con las muy  
 grandes alegrías, abrieron las puertas de la villa e enbiaron a dezir a los de los  
 25 arrabales estas nuevas, que se viniessen para la villa con todo lo suyo sus cassas.  
 E, de aquel día en adelante, fue la cibdad en poder de los moros fasta que la ganó  
 el rey don Jaimez de Aragón, empero no fue tan poco, según cuenta la estoria, ca  
 fueron ciento e sessenta años. Como quier que la ganó el rey don Jaimez de  
 Aragón siempre la llamaron Valencia, la del Cid.

30 E luego, en otro día, fueron a las tiendas que el rey Búcar dexara e  
 fallaron muchas tiendas armadas. E non fallaron hý ombre bivo, mas los muertos  
 eran tantos que non podían ir ant'ellos. E fueron ansí yendo por los muertos fasta  
 el puerto de la mar. E non fallaron hý naves ningunas, mas fallaron tantos moros  
 muertos que lengua de ombre apenas los podría contar. E fallaron yacuantas  
 35 mugeres ascondidas e dixéronles cómo el rey fuera vencido. E muy mucho  
 fueron maravillados por la gran mortandad e començaron a coger lo que fallaron  
 por el campo, esto eran muchas tiendas, e muchos cavallos, e búfanos, e mucho

oro, e mucha plata, e muchos ganados, e otras cossas muy preciadas e mucha  
vianda sin cuenta, de guissa que los abondó bien diez años a la cibdad de  
40 Valencia, *aunque* vendieron a sus vezinos en guissa que fincaron muy ricos de  
allí adelante.

CAPÍTULO DLXI

Cómo las gentes ivan veer el cuerpo del Cid

Según que cuenta la estoria, cuando la compañía del Cid se partió de Siete  
Aguas, endereçaron su camino en jornadas pequeñas fasta que llegaron a  
Salvacajente. E siempre fue el cuerpo del Cid en su cavallo e vestido de muy  
nobles paños en guissa que, quantos lo veían, todos entendían que iba vivo. E,  
5 cuando llegaron a la possada, decíanlo del cavallo e poníanlo en el cavalfuste. E,  
estando en Salvatajente, enbiaron sus cartas a sus amigos e a sus parientes del  
Cid, que veniessen a onrar el su enterramiento. E escrivieron al rey don Alfón, e  
al rey de Navarra e al infante don Sancho de Aragón. Dessí movieron para  
Castilla e llegaron a Osma. E, estando hý, dijo don Álvar Fañes a doña Ximena  
10 que sería muy bien de meter el cuerpo del Cid en un ataute. E ella dijo que, en  
cuante así pareciesse, que nunca en ataute entraría, ca mejor lo verían así sus  
fijas, e sus yernos e sus amigos que non encerrado en el ataute. E él vido que  
dezía razón e dexáronlo assí estar. E, estando hý, llegó el infante don Sancho  
d'Aragón e su muger, doña Sol. E traían ante sí cien cavalleros, armados los  
15 escudos a los arçones aviessas<sup>375</sup> e todos los cavalleros con capas prietas  
descossidas. E doña Sol, vestida estambreña e todas sus donzellas. E ellos  
cuidavan que avían de fazer duelo, mas fallaron el pleito de otra guissa, que

---

<sup>375</sup> aviessas: modo de traer los escudos, en señal de duelo, vueltos.

cuando llegaron a media legua d'Osma vieron venir al Cid en su cavallo e su  
 seña alçada, e la compañía mucho apuestamente vestidos. E, cuando llegaron  
 20 acerca los unos de los otros e vieron que *non* lloravan nin fazían duelo nenguno,  
 fueron mucho maravillados de cómo venían apostadamente. E el infante don  
 Sancho començó de llorar él e los suyos. E doña Sol, cuando lo vio e vido a su  
 padre, derribó las tocas e començó de messar los cabellos, que eran muy  
 apuestos e tales como filos de oro. E doña Ximena, su madre, travó d'ella e  
 25 díjole:

— Fija, mal fezistes, que passaste la jura de vuestro padre, que dio  
 maldición a cuantos por él fiziessen duelo.

E ella luego bessó las manos al Cid, su padre, e dijo:

— Señora madre, yo non sabía nenguna cossa del mandamiento del Cid,  
 30 mi señor e mi padre.

E pusso luego las tocas e, fablando en esto, fuéronse para Osma. Muy  
 mucha fue la gente que hý fallaron que venía de todas las partes por ver al Cid  
 en cual manera lo traían, ca lo tenían por muy estraña cossa, que por verdad non  
 se fallava en nenguna estoria que *en* nengún cuerpo de ombre fiziessen tal cossa  
 35 nin tan estraña. Dessí salieron d'Osma e fueron a Sant Estevan de Gormaz. E,  
 después, a cabo de quinze días, llegó hý el rey don Ramiro e la reina doña  
 Elvira, su muger. E traían ante sí dozientos cavalleros armados con escudos a los  
 arzones non aviessas, ca le enbiaron dezir que non avía de fazer duelo. E, cuando  
 llegaron quanto una media legua de Sant Estevan, saliéronlos a recibir, mas non  
 40 fizieron otro duelo sinon que lloraron con doña Elvira. E, cuando ella llegó al  
 cuerpo de su padre, bessole las manos e a su madre otrossí. Mucho se  
 maravillava el rey don Ramiro e los que con él venían por el cuerpo del Cid que

traían en aquella manera, que tan bien parecía que semejava bivo más que muerto.

45 Dessí salieron de Sant Estevan e llegaron a Sant Pedro de Cardeña. Mucho era grande la gente que hý estava de toda Castilla por ver el cuerpo del Cid en qué guissa venía. E cuantos lo assí vieron fueron muy maravillados, ca por cierto cuidavan que era bivo.

CAPÍTULO DLXII

Cómo el rey don Alfonso partió de Toledo para ir honrar la sepultura del Cid

Cuenta la estoria que el rey don Alfón era en Toledo e, cuando lo supo cómo el Cid era passado d'esta vida, e en cuál guissa venciera al rey Búcar, e cómo lo traían tan apuestamente en el su cavallo, salió de Toledo a muy grandes jornadas fasta que llegó a Sant Pedro de Cardeña por onrar al Cid al su  
5 enterramiento. E el día que allí llegó, saliéronlo a recibir el rey de Navarra e el infante de Aragón. E levaron al Cid en su cavallo fasta el monesterio de Sant Cristóbal d'Oveas, que es a media legua de Sant Pedro. E el rey de Navarra e el infante de Aragón traían el cuerpo del Cid. E, cuando el rey vido tan grandes compañías e tan apostadas, e vido venir *el Cid* en su cavallo tan noblemiente  
10 vestido, fue muy maravillado. Entonce bessáronle la mano don Álvar Fañes, e Pero Bermúdez e todos los otros por el Cid. E veíanlo tan fresco e los ojos tan claros e tan limpios que non semejava sinon bivo. E maravillosse ende mucho. Mas, después que gelo dixeron cómo era balsamado e cómo beviera siete días mirra e bálsamo e non otra cossa, *non* lo tovo por maravilla e demás que fuera  
15 ungado, ca bien oyera dezir que en Ultramar lo fazían así a los reyes e a los altos ombres. E, después que se tornaron al monesterio de Sant Pedro, decendieron al Cid del cavallo e pussiéronlo en su lugar ante el altar de Sant

Pedro. E el rey don Alfón fue a ver a doña Ximena e prometiole de fazer mucha ayuda e mucha merced. Muy mucha onra fizo el rey don Alfón al cuerpo del Cid  
20 en cantar muchas missas e dezir muchas oras e en otras onras como convenían a tal cuerpo. E fizo mucha onra al rey e al infante d'Aragón, ca les mandava dar cuanto avían menester a ellos e a sus compañías.

CAPÍTULO DLXIII

Cómo fue sepultado al cuerpo del Cid

Dize el cuento que, el tercero día después que el rey don Alfón llegó a Sant Pedro, quissieron enterrar el cuerpo del Cid. E el rey supo lo que doña Ximena dixera sobr'esto como non quería que se soterrasse el cuerpo. E el rey tóvolo por bien, e mandó traer el su escaño que levara a las cortes a Toledo e  
5 mandolo poner a la mano derecha del altar de San Pedro. E pussieron sobr'él un paño de oro muy noble. E mandó fazer un tabernáculo bien alto sobre el escaño sotilmente obrado. E pintaron en él las señales del rey don Alfón, e del rey don Ramiro, e del Cid e del infante de Aragón. Dessí ambos los reyes, e el infante de Aragón e el obispo don Gerónimo, por fazer más onra al cuerpo del Cid, llegaron  
10 ayudar a sacallo de entre las tablas en que lo metieron en Valencia. E, después que lo tiraron, estava el cuerpo tan yerto que se non doblava de nengún lugar. E la su carne era muy limpia e muy curada, e non semejava muerto. E el rey don Alfón entendió muy bien que se podría fazer lo que doña Ximena dezía. E vestieron al Cid de muy nobles paños de tartari<sup>376</sup> que le enbiara el soldán de  
15 Persia. E calçáronle unas calças de aquel mesmo paño e assentáronlo en el escaño que el rey don Alfonso mandó poner a par del altar. E possiéronle en la mano siniestra la su espada Tizón con su vaina e en la mano derecha las cuerdas

---

<sup>376</sup> tartari: tela lujosa.

del manto. E así estovo el cuerpo del Cid diez años, según que lo cuenta la estoria<sup>377</sup>. E, cuando los unos paños eran podridos, vestíanle los otros.

20 E estovieron allí los reyes, e el infante, e el obispo e todas las otras compañías en sant Pedro faziendo mucha onra al cuerpo del Cid tres semana. E obispos hý vinieron. E don Gerónimo dezía hý cada día sus missas por él e acomendava el cuerpo del Cid cada día allí do seía, así como si estoviesse soterrado.

25 E, después de las tres semanas, fuéronse todos cada unos para sus tierras. E la mesnada del Cid, los unos se fueron con el rey de Navarra e con el infante d'Aragón. E, con el rey don Alfón, fincaron *los* demás e los más onrados, ca eran sus naturales. E doña Ximena e Gil Díaz fincaron en sant Pedro como lo el Cid mandara. E otrossí fincaron hý don Álvar Fañes, e Pero Bermúdez e Ordoño  
30 Bermúdez con doña Ximena e con el obispo fasta que pagaron lo que el Cid mandara en su testamento.

#### CAPÍTULO DLXIV

##### Cómo Gil Díaz siempre sirvió a doña Ximena

Cuenta la estoria que, después que doña Ximena fincó en sant Pedro, *Gil* Díaz siempre cató por la servir así como el Cid mandara. E servíala tan lealmente e tan bien que era una gran maravilla. E ella complió muy bien lo que el Cid mandó. E duró bien cuatro años, e fizo cantar muchas missas e dezir  
5 muchas vegillas por el alma del Cid e de sus defuntos. E toda su vida era fazer mucho bien por el amor de Dios allí a do entendía que era *mucho* menester. E iva siempre estar con el cuerpo del Cid a todas las oras, assí que nunca se ende

---

<sup>377</sup> Vid leyenda de Cardeña.



partía sinon a las oras del comer e de noche, porque la non dexavan hý yazer sinon cuando *fazían* algunas vegillas por onra del Cid. E otrossí Gil Díaz tomava  
 10 tamaño sabor de mandar pensar del cavallo Bavioca que era gran maravilla ansí que las más de las vezes él lo llevaba al agua —e, desque descavalgaron d'él el cuerpo del Cid, nunca jamás sobió ombre en él—, e levávalo por la rienda al agua e él lo tornava al establo. E Gil Díaz, por aver del linaje, mandole comprar  
 15 dos yeguas muy buenas, las más fermossas que pudo fallar, e echáronlas al cavallo por cabestro. E, desque fueron seguradas, guardáronlas muy bien. E la una parió macho e la otra fembra. E dize la estoria que d'este cavallo *vino* el linaje de los buenos cavallos e por ventura oy día los hý *ay*.

E bivió después de la muerte del Cid dos años e dessí morió. E —según que dize el cuento<sup>378</sup>, duró este cavallo bien cuarenta años. E, desque morió,  
 20 mandolo soterrar Gil Díaz delante la puerta del monesterio a la mano derecha. E pusso hý dos olmos: el uno a la cabeça e el otro a los pies, que son oy día muy grandes. En aquella plaça mesma se mandó soterrar Gil Díaz cuando passó d'esta vida, según que vos lo contará la estoria adelante.

## CAPÍTULO DLXV

## Cómo murió doña Ximena Gómez

Cuenta la estoria que, a cabo de cuatro años, derechamente passó d'esta vida la muy noble doña Ximena, muger que fue del Cid. En aquel mesmo tiempo que ella passó era abad del monesterio don Garci Téllez, un ombre religiosso. E era muy fidalgo.

5 Este abad e Gil Díaz enbiaron por las fijas del Cid, que veniessen a heredar todo lo suyo. E doña Sol, la menor, vino primero porque era *biuda*, ca

---

<sup>378</sup> Vid. leyenda de Cardeña.

era muerto ya el infante don Sancho que, después que d'esta vida, passó el Cid, non bivió más de dos años e non le fincó d'él fijo ninguno. E dessí llegó el rey don Ramiro e la reina su muger, e vino muy bien acompañado por onrar más a su suegra. E troxo consigo el obispo de Pamplona por le fazer más onra, e otrossí troxo consigo el infante don Garci Ramírez, su fijo, que era niño de cuatro años. *E de* otras partes venieron hý muchas gentes por ver el cuerpo del Cid e, sin esto cuenta la estoria que de otras partes venían hý muy grandes gentes e muchos buenos ombres, que non quedavan de todas tierras. E, después que estas  
 10  
 15  
 20  
 25  
 30

E, después que fue soterrada, estovieron hý las gentes siete días faziendo el rey cantar muchas missas e faziendo mucho bien por su alma. E entonce llegó hý el obispo don Gerónimo —que bevía con el rey don Alfón, que lo mantenía e que le fazia mucha onra—. E el obispo, desde supo que era passada doña Ximena, non quedó de andar por sus jornadas fasta que llegó a Sant Pedro. E fizo hý mucha onra a su enterramiento.

E, los siete días andados, el rey de Navarra e la reina, su muger, e doña Sol dexaron rentas ciertas para el monesterio, las cuales proviesse Gil Díaz en su tiempo e, después, que fincasen al monestario para enaversarios de cada año al Cid e a ella. E desde esto ovieron puesto en recabdo, partieron muy grande aver que fallaron en oro, e en plata, e en aljófar, e en piedras preciossas e otras cossas muy nobles en paños.

E, después que lo ovieron apreciado, dijo doña Sol que, quanto avía en el mundo, que lo quería para su sobrino, el infante don García Ramírez. E levolo luego consigo para Aragón por sus arras e allá lo crió fasta que fue mancebo, que finó el rey su padre. E él fue alçado por rey de Navarra ansí como lo ha contado el estoria, que finó su madre. E quanto él avía de fazer en el reino todo lo fazia

35 por consejo de su tía, ca ella era muy buena, e mucho entendida e mucho amiga  
de Dios. E sabía fazello en tal manera que por ella era endereçado el reino de  
Navarra un gran tiempo. E otrossí *don Ramiro* e la reina, su muger, tornáronse  
para su tierra.

E el obispo don Gerónimo tornosse para el rey don Alfón e todas las  
40 otras compañías se fueron para sus lugares. El obispo don Gerónimo bivió un  
tiempo buena vida, e santa e onesta. E passó d'esta vida en Salamanca, e  
soterráronlo y en la igeja catredal muy onradamente. E faze Dios muchos  
milagros por él.

E Gil Díaz fincó sirviendo los cuerpos del Cid e de doña Ximena, sus  
45 señores, lo mejor qu'él pudo a todo su entender.

#### CAPÍTULO DLXVI

##### Cómo el rey don Alfonso trasladó el cuerpo del Cid

Cuenta la estoria que, después que el Cid fue passado, que diez años  
estovo el su cuerpo assentado en aquel escaño so el tabernáculo que el rey don  
Alfón mandara fazer. E el abad *Gil Díaz* dava de comer a muchos pobres que  
allegavan hý de muchas tierras.

5 E acació que, una vez faziendo una fiesta así como solían, que se  
allegó hý muchas gentes, e judíos e moros por ver el cuerpo del Cid. E el abad  
avía por costumbre de allegar a las gentes cuando fazían aquella fiesta. E,  
*porque* la gente era mucha, salía a la plaça, ca non cabían en la igeja. E, estando  
en la pregaria, fincó un judío solo en la igeja. E diz que se paró delante *del* Cid  
10 e començó a catar cómo estava tan noblemente assentado e cómo tenía el rostro  
tan fresco e la barva muy luenga e mucho apuesta. E tenía la espada en la mano  
sinistra e las cuerdas del manto en la otra mano diestra, así como el rey don

Alfón mandara, *salvo* cuando le mandavan los paños e poníanlo en aquella  
 mesma manera. E dize la estoria que, cuando aquel judío se paró ant'el Cid, avía  
 15 siete años que estava de aquella *guissa*. E en toda la igreja non estava otro  
 nenguno sinon el judío, ca todos estavan en la processión que el abad fazía. E el  
 judío entonce començó a cudar e a dezir entresí:

— Este es el cuerpo de Ruy Díaz, el Cid, de que dizen que nunca en su  
 vida le travó ombre de la barva. Quiérole yo agora travar d'ella e veré qué será o  
 20 qué me podrá fazer.

E el judío tendió la mano por le travar d'ella, mas Nuestro Señor  
 Jesucristo non lo quiso consentir e, ante que llegasse la mano, enbió su espíritu  
 en el Cid, e tiró la mano derecha que tenía en las *cuerdas* del manto, e travó del  
 arriaz del espada e sacola de la vaina cuanto podía ser un palmo. E el judío,  
 25 cuando lo vio, ovo tan gran miedo *que* cayó en tierra de espaldas e començó a  
 dar muy grandes bozes assí que todos los que estavan fuera de la igreja lo  
 oyeron. E el abad ovo de dexar la pregaria e entró en la igreja. E vieron yazer el  
 judío sin entendimiento nenguno ant'el cuerpo del *Cid*. E cansara ya de dar  
 bozes e yazía tan cuitado *que* parecía muerto. El abad *paró* mientes al cuerpo del  
 30 *Cid* e vio cómo tenía la mano derecha en el espada —e solíala *tener en las*  
*cuerdas* del manto—. E tenía el espada sacada de la vaina cuanto podía ser un  
 palmo. E fue mucho maravillado cuando lo vio ansí tener la mano en el espada  
 —e solíala *tener a* las *cuerdas* del manto—. E mandó pedir del agua e echola al  
 judío por el rostro. E plugo a Dios que acordó. E el abad preguntole qué fuera  
 35 aquello, e el judío contole el fecho como fuera. E el abad e todos quantos hý  
 estavan fueron maravillados e fizieron gran clamor e muy gran predicación  
 contra Nuestro Señor por el milagro que fizo por el cuerpo del *Cid*. E bien como  
 el judío dezía assí parecía que fuera. E, desde aquel día en adelante, estuvo el  
 cuerpo del *Cid* siempre en aquella manera, que nunca le pudieron mudar los  
 40 paños, nin sacar el espada de la vaina nin metella más.

Estovo ansí tres años con que se complieron los diez años que el cuerpo del Cid estovo sobre tierra en su escaño. E, después de los diez años, cayole el pico de las narizes. E, cuando vido el abad *Gil* Díaz que, de allí adelante, non parecía el cuerpo bien estar ansí en aquella manera porque parecería feo,

45 *ayuntaron* tres obispos, los más onrados e más ancianos derredor con muy grande onra. E metieron el cuerpo del Cid en un moneimento grande de bóveda que fizieron en esta manera: cavaron delante el altar de sant Pedro, a par de la cueva de doña Ximena, e fizieron una bóveda muy alta. E metiéronlo dentro ansí como seía sentado en su escaño, vestido de sus paños. E assí estovo siempre

50 fasta que reinó el rey don Alfón, que fue fijo del muy noble rey don Fernando, que ganó toda la más *del* Andalucía<sup>379</sup>, ca este rey bienaventurado ganó la cibdad de Sevilla con todo su reinado e la cibdad de Córdova con todo su reinado. E ganó la cibdad de Jaem, e ganó Úbeda, e Baeça, e Andújar, e Martos, e Arjona e otras villas reales e otros muchos castillos, según que vos lo dirá la estoria, ca

55 este bienaventurado rey echó el poder de los moros de España. E yaze el su cuerpo muy onradamente en Sevilla. E su fijo, el rey don Alfón, trasladó el cuerpo del Cid, e sacolo de la bóveda, e pússolo en un monimento muy noble que mandó fazer en Burgos e a su muger en otro. E pússolos a par del altar de Sant Pedro, a la mano diestra contra do dizen el evangello. E otrossí trasladó

60 entonce el conde Garci Fernández, que fue señor de Castilla, e pússolo a par d'este mesmo altar de la otra parte. E trasladó al rey don Ramiro de León, e pússolo en medio del coro, e fízoles mucha onra e assí yazen oy día.

---

<sup>379</sup> *In margine*: “tiene trecientas treinta y nueve hojas útiles”.

CAPÍTULO DLXVII

Cómo se tornó cristiano el judío e ovo nombre Diego Gil

Cuenta la estoria que, desde el judío fue entrado en su acuerdo, fincó los inojos delante el Cid e delante el abad. E pidiole, por merced, que lo tornasse cristiano e que lo bautizasse en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, ca en él quería bevir e morir, ca lo que ante creía tenía, que era error. E el abad bautizolo  
5 en el nombre de la Santa Trinidad. E pussiéronle nombre Diego Gil e, de allí adelante, fincó en el monesterio en toda su vida con Gil Díaz, sirviendo e faziendo el oficio que Gil Díaz fazía e faziendo su mandado. E nunca otra carrera quiso tomar. E Gil Díaz siempre se trabajó de servir los cuerpos de sus señores faziendo sus fiestas cada año, e faziendo cantar muchas missas, e dando  
10 muy grande algo a los pobres en comer e en vestir. E bebió en el monesterio tanto tiempo que ovo hý después de Garci Téllez dos abades. E en guissa lo fazía él que se pagavan d'él mucho todos. E pessó mucho a los del monesterio por la su muerte, porque tan bien e tan devotamente fazía su vida e servía las sepolturas de sus señores. E, cuando d'esta vida passó, mandosse enterrar a par del  
15 cavallo del Cid en la plaça, ca en su vida mandara fazer su sepoltura muy bien labrada. E Diego Gil fincó en su lugar después, sirviendo e faziendo el servicio que Gil Díaz fazía, fasta que finió. E si Gil Díaz fue muy bueno e fizo mucho bien, cuenta la estoria que tan bueno fue Diego Gil.

## CAPÍTULO DLXVIII

Cómo el abad de Sant Pedro cobró el robo que levava el rey de Navarra

Según que cuenta la estoria *del* onrado don Rodrigo, arçobispo que fue de Toledo, e el sabio don Lucas de Tuy, obispo que fue, en la estoria de España, dizen que ha muy gran tiempo después de la muerte del Cid —cuando andava la era en mil e dozientos e veinte e dos años, e el año de la Encarnación de Nuestro

5 Señor Jesucristo en mil e ciento e ochenta e seis años—, en este tiempo reinó en Castilla el rey don Alfón, nieto del emperador d’España. E el rey don Sancho, su padre, non reinara más de un año. En el reino de León reinava don Fernando, fijo del emperador, e en Navarra reinava el rey don Sancho el Valiente, que era visnieto del Cid, fijo del rey don García. E estos reyes ambos avían grande

10 guerra e grande desamor con el rey don Alfón de Castilla, pero que el rey de León era su tío hermano de su padre, ca el rey don Sancho el Desseado fuera cassado con doña Blanca, fija del rey don García, nieto del Cid. E este rey don Sancho entró a correr a Castilla, que era del rey don Alfón, su sobrino. E llegó fasta cerca de Burgos. E, con grande brío, dio una espadada en el olmo que

15 estava ante la igreja de Sant Joan de Burgos. E levava muy grande pressa de muchos ganados, e bestias, e bueyes de arada e otras cossas muchas de lo que fallava por la tierra. E tan grande era la pressa que la non podían levar. E, yendo con esta pressa para su tierra, avían de passar a par del monesterio de Sant Pedro de Cardeña do yazía el cuerpo del Cid. E, en aquel tiempo, era abad del

20 monesterio de San Pedro de Cardeña un ombre bueno que avía nombre don Joan. E era ombre fijodalgo. E era ya anciano e, cuando era mancebo, fuera mucho esforçado en armas. E, cuando vido levar tan gran pressa de Castilla, ovo muy gran pessar. E, como quier que era viejo e non cavalgava gran tiempo avía, cavalgó entonce en un cavallo. E levó consigo diez monges e mandó *al* más

25 esforçado d’ellos que tomasse la seña que estava sobr’el Cid. E salió contra el rey don Sancho, que levava la pressa. E el rey, cuando lo vido venir, fue muy

maravillado qué seña podría ser aquella, ca en esse tiempo non avía hý ombre  
 bueno nenguno que tal seña troxesse. E, cuando vido tan pocos con ella, atendió  
 por ver qué podría aquello ser. E, después que el abad llegó al rey,  
 30 omillóssele e començó su razón en esta guissa:

— Señor, rey don Sancho, yo só abad d'este monesterio de Sant Pedro de  
 Cardeña en que yaze el cuerpo del muy onrado vuestro vissabuelo. E yo, señor,  
 véngome para vós con esta su seña que él metió en muchas batallas que venció.  
 E pídivos, por merced, e por messura e por onra d'esta seña del Cid, vuestro  
 35 *bissabuelo*, que me mandedes dar esta pressa. E, señor, onraredes a vós e al  
 cuerpo del Cid, vuestro *bissabuelo*, que aquí yaze.

E el rey, cuando lo oyó, fue mucho maravillado porque atán  
 esforçadamente gela pedía e tan sin miedo dezía que dexasse la pressa. E estovo  
 cuidando una gran pieça e dijo:

— Ombre bueno, non sé quién vós sodes, más por cuanto dexistes e  
 40 razonastes quiero dexar la presa, porque *hý ay* muchas razones: la primera es  
 porque vengo de su sangre, ca *só* su visniesto, como vós dezides. La segunda,  
 por onra de su cuerpo —que yaze en esse monesterio— e la otra por reverencia  
 d'essa seña que nunca fue vencida. La cuarta —que de todos estos debdos non  
 45 oviesse y nengunos— dévola dexar porque si él bivo fuese non ossaríamos  
 passar tan cerca d'él, que cierto só que non lo consentería, primeramente por lo  
 de Dios. E por onra del Cid, mi bisabuelo, mando que la dexen. E vós, abad,  
 mandatlo tomar porque supistes muy bien guissar para la levar de nós.

E, cuando el abad esto oyó, fue muy alegre que más non podía. E fue por  
 50 bessar la mano a el rey, mas él non gela quiso dar, pero que era clérigo de  
 missa. E el rey mandó entonce tornar la pressa para el monesterio. E él vino hý  
 con ella. E mandó poner la seña del Cid en su lugar. E estovo en el monesterio



fasta que la pressa fue dada a sus dueños a quien fuera robada. E, desde que fue  
todo entregado, ofreció al monesterio bien dozientas doblas de oro por el alma  
55 del Cid, su bisabuelo. Dessí tornosse para su reino.

Mas agora dexa la estoria de fablar del Cid Campeador, a quien Dios  
perdone la su alma, amén, e torna a contar del rey don Alfón el seteno.

#### CAPÍTULO DLXIX

Agora torna la estoria a contar del rey don Alfonso el *sexto*

Cuenta la estoria que, andados cuarenta e dos años que el rey don Alfón  
*el seteno reinara* —que fue en la era de mil e ciento e cuarenta e dos años—, este  
rey don Alfón, después que passó todos los trabajos que oístes con el rey don  
Sancho, su hermano, sobre la contienda de los reinos —onde, después que él  
5 ganó a Toledo por onra del su señorío—, mandosse rey d’España llamar.

E dize la estoria que, en este mesmo tiempo, entró a correr a tierra de  
moros con muy grande hueste, e quebrantó toda la tierra quemando, e matando, e  
astragando e robando toda la tierra, faziendo muy gran *daño*. E, después que la  
corrió toda e la destruyó toda, tornose para Toledo muy rico e mucho onrado él e  
10 toda su hueste por amor de tomar algún plazer en su cuerpo. E ayuntáronse allí  
con él condes, e ricos ombres, e otros ombres onrados de su señorío que  
venieron hý a fazer cortes por le fazer algunos plazer. E el rey don Alfón,  
estando en esto, adoleció e, cuidando los físicos de dalle consejo, creciole la  
enfermedad cada día más. E los físicos, sabiendo cómo siempre trabajara desde  
15 naciera, fiziéronlo cada día cabalgar por le fazer tomar usso e trabajo, por tal que  
tomasse algún plazer e alguna folgança por que pudiesse bevir, que mucho mal  
viene a los ombres por non ussar las cossas que solían ussar cuando son  
mancebos. E tenía que los moros, que se le querían alçar e fazelle daño en la

Tierra. E los condes, e los ricos ombres e los otros ombres buenos della tierra,  
20 veyendo e seyendo ya ciertos por los físsicos que, de todo en todo, avía el rey de  
morir de aquel mal, e veyendo que non dexava fijo que mantoviese el regno  
sinon don Alfonso, su nieto, fijo del conde don Remón de Tolosa —que era aún  
mucho pequeño— *ovieron* su acuerdo de dezir al rey que casase su fija, doña  
Urraca Alfonso, que estava biubda, con el conde don Gómez de Cante Espina,  
25 porque era más poderoso que los otros condes e regería el regno fasta que el  
moço fuese de edat que pudiese mantener el regno. E, fecho este consejo, non  
fue ninguno por sí tan atrevido de gelo dezir nin aún todos ayuntados, temiendo  
que le pesaría de dezir que casase su fija con su vasallo, e que los abría a todos  
por omnes de mal recabdo e que, de ý en adelante, que non los llamaría a su  
30 consejo. E, por esto, eran muy dubdosos de gelo dezir.

*(falta hoja)*

CAPÍTULO DLXX

*Aquí falta el principio del capítulo*

Cómo los castellanos alçaron por rey a don Alfonso, fijo del conde don  
Remón e de la reina doña Urraca, e de lo que se fizo en comienço de su regnado.

*Andando* todos para sus possadas, *fincó* el conde don Pedro solo e muy seguro  
con la reina doña Urraca. E a la noche, después que ovieron cenado, entró el rey  
5 don Alfón por el palacio. E prendió luego a su madre e a su padastro e echó su  
madre en las torres de León. E al conde don Pedro, cuidando de ser muerto,  
fízole pleito e omenaje de nunca tornar a su madre e que saldría de su tierra en

toda su vida. E assí lo fizo e fuesse luego para Aragón. Pero qu'el rey era muy niño, ayuntó muy grande hueste e fue sobre los aragonesses, que tenían las  
 10 fortalezas en tierra de Castilla, e començolos de combatir. E el rey de Aragón, cuando lo supo, salió con su hueste contra Castilla e vino por tierra de Navarra. E ovieron hý a lidiar en el campo. E los arçobispos e los otros ombres buenos que hý eran de religión entendieron que, si esta lid se fiziesse, que podrían dar carrera a los moros, por que se perdiessse la tierra ansí como en tiempo del rey  
 15 Rodrigo. E pidieron, por merced, ambos los reyes que non lidiassen e que puñarían ellos por meter paz entr'ellos. E tovieron por bien que el rey don Alfón de Castilla, porque era menor, que rogasse al rey de Aragón que le dexasse su reino en paz, que de derecho non gelo devía tener, que él aparejado era de le obedecer e ayudar ansí como padre. E el rey d'Aragón, cuando esto oyó,  
 20 respondió como ombre de alto entendimiento e messurado. E dijo:

— Gradesco a Dios e a mi fijo, el rey, la messura que me enbía dezir, que, si él esto ante oviera fecho, nunca me oviera por enemigo mas por ayudador. E, pues que gracia me demanda, non le quiero tener nada de lo suyo. E, desde oy más, lo do todo.

25 E entonce mandó el rey don Alfón de Aragón a todos aquellos que tenían las villas e los castillos de su mano, que los diessen luego al rey don Alfón de Castilla. E allí afirmaron sus pazes. E non ovo después entr'ellos guerra. E entregaron al rey de Castilla todos los castillos de su tierra e tornose cada uno para su reino.

30 E desí a pocos días sacó el rey d'Aragón su hueste sobre Bayona. E ovo hý muy gran batalla e murió hý el conde don Pedro de Lara e don Alfón Jordán.

E la muerte del conde don Pedro fue en esta guissa: cayó el caballo con él e diole el arçón en el estómago. E murió luego ay e mandose enterrar a Santa María de Burgos.

35 E el rey d'Aragón partió de Bayona. E llegole mandado como le entrava  
grande hueste de moros por la tierra. E fue luego contra allá e fallolos en un  
lugar que llaman Fraga. E allí ovo su fazienda con ellos. E creen que non fuera  
vencido allí como fue sinon por los pecados que fiziera cuando tomó los tessoros  
de Santo Essidro de León e de las otras iglesias. E por esto quiso Dios tomar  
40 vengança d'él. E fue vencido en aquella fazienda e muerto, pero que sobr'esto ay  
gran desacuerdo, que los unos dizen que murió allí e otros dizen que non murió,  
mas que fue vencido, e que se fue a perder, e que non pareció bivo nin muerto. E  
otros dizen que fue soterrado en el monte Aragón e que lo sacaron los cristianos  
de tierra de moros por muy grande aver. E otros dizen que salió de la batalla  
45 bivo, e que se fizo romero gran tiempo, e que *se mostró* a muchos de Castilla e  
de León que lo vieron. E otrosí dixerón que aquel era, que lo vieran en Aragón.  
E dezían que les dezía muchas cossas que ovieron con él. E empós este reinó el  
rey don Alfón, fijo del conde don Remón de Barcelona. E, cuando oyó el roído  
que andava por la tierra como aquel rey su antecessor era bivo, e que lo creían  
50 las gentes e se llegavan a él cada día cavalleros, temiosse que le viniesse del mal  
en el reino e, por ocassión, perdello muy aína. E mandolo prender e matar. E  
unos dizen que lo aforcaron assí como a falso, mas el arçobispo don Rodrigo,  
por fermossar la palabra, diz que morió colgado.

## CAPÍTULO DLXXI

Cómo el rey de Castilla soltó a su madre e de la guerra que entre ellos ovo después

Dize el cuento que, después que el rey don Alfón fue rey e señor de  
Castilla e de León, sacó de la prission a la reina doña Urraca, su madre. E  
ovieron tal avenencia ambos entressí, que retoviesse ella para sí lo que quissiesse  
e lo ál, que lo toviessse él. Mas esta avenencia non duró mucho, ca luego

5 començó de fazer la reina mucho mal en la tierra del fijo. E ovo desavenencia  
entre la madre e el fijo e ovo grandes guerras en la tierra. Venían grandes  
cavalleros con la madre e la madre tomava el tessoro, e el aver de los  
monesterios, e las cruces, e los cáliz de plata e todo cuanto fallava. E esto  
10 mismo fazía a todas las otras iglesias. E vino a la cibdad de León e demandó a  
los monges de Santo Essidro que le fiziessen ayuda. E los monges dixéronle que  
non tenían que le dar. E la reina, con gran saña que ende ovo, dijo a sus  
cavalleros:

— Entrad dentro e tomad quanto fallardes, que yo vos lo mando.

E los cavalleros le dixeron:

15 — Señora, entrad vós allá, e dádnoslo acá fuera e tomallo hemos nós.

E ella entonce entró dentro con sus dueñas, e tomó quanto tessoro falló e,  
saliendo ella con el tessorero que levava por la puerta de la igleja, teniendo el un  
pie dentro e el otro de fuera, quebró por medio del cuerpo. E ansí morió la reina  
doña Urraca, madre del emperador don Alfón. E soterráronla hý luego e  
20 cobrieron el monumento de una cobertura. E quebrosse aquella cobertura luego  
por medio.

E nunca quisso Dios que se cerrasse más el monumento e assí yaze oy  
día.

## CAPÍTULO DLXXII

## De la grand conquista que el rey don Alfonso fizo

Cuenta la estoria que començó a reinar este moço, *el* rey don Alfón, fijo del conde don Remón e nieto del rey don Alfonso, que ganó a Toledo en Castilla, en León, en la era de mil e ciento e cincuenta años. E reinó cuarenta e un años e su madre reinara cuatro años después de la muerte del rey, su padre. E  
 5 fue muy buen rey, e muy santo, *e* franco, e ardil e manso. E, en el tiempo que el rey non avía en él su señorío, *ovo* muchos altos ombres con que fizo muchos buenos fechos e con que venció muchas faziendas. E luego, al comienço que reinó, bolvieron con él guerra el rey d’Aragón. E, estando en esto, ganó luego Coria, que era de moros. E fízola él luego apostolar la igeja. E el arçobispo don  
 10 Bernardo, *que era entonce primado de este, quebrantó y muchas vezes los muros* de Mérida e de sus términos. E el primado don Bernaldo, desque ovo endereçado las igejas de su provincia, *murió* con acabamiento de buenos fechos a tres días andados del mes de abril, al catorzeno día que reinó el emperador. E fue soterrado en la igeja de Santa María de Toledo. E fue arçobispo catorze años e,  
 15 empós d’él fue arçobispo don Remón, obispo d’Osma.

E, en aquel tiempo, Calatrava fazía muy gran daño a Toledo. E el rey sacó su hueste e fue sobr’ella. E pússoles sus engeños e plugo a Dios que la tomó. E diola al arçobispo don Remón con otros muchos heredamientos de muy grandes rentas para la igeja de Santa María de Toledo. E ganó todos los castillos  
 20 que eran en término de Calatrava: d’ellos derribó e d’ellos dexó *para* sí. E los castillos eran éstos: Alarcos, e Carbuey, e Pedroche, e santa Fimia, e Mataça, e Alcudia e Almodóvar. E dessa vez quebrantó a los moros en tal guissa. E fue tan *bienandante* contra ellos, que todos le davan parias e le conocían señorío en manera que se *llamava* en sus cartas “Rey d’España” por onrar más su señorío.  
 25 Mas, por levar la estoria como devemos, dexamos aquí de fablar d’esto por contar de los reyes de Portogal.

[sic] (*pero en el capítulo siguiente no habla de Portugal sino de León*)

CAPÍTULO DLXXIII

Cómo el Emperador partió los regnos a sus fijos [e de lo que ovo con el rey de Aragón]

Cuenta la estoria que, cuando passó don Alfón, rey de Aragón, d'esta vida, reinó su hermano don Ramiro, que era monge. E don Alfón, rey d'España, començó a guerrear con Aragón así que ganó en él muchas villas e muchos castillos que son aquende el río de Ebro. E después ovieron avenencia que el rey  
5 d'Aragón, que toviessa aquella tierra por mano del rey don Alfón d'España, *que* fuesse su vassallo e que viniesse a sus cortes. E así lo fizo siempre fasta aquella ora que cercaron Cuenca en que el rey don Alfón le quitó el tributo que le avía de fazer por servicio que le fizo en esta cerca. Dessí el rey don Alfón tornosse para León, e pusso corona en la cabeça e, de allí adelante, fue llamado  
10 Emperador. E fue cassado con doña Berenguela, fija del conde de Barcelona, e ovo en ella dos fijos —a don Sancho e don Fernando—, e dos fijas —doña Beatriz<sup>380</sup> e doña Issabel—. E doña Beatriz fue cassada con don Lois, rey de Francia. E ovo en ella una fija que ovo nombre Adeliaz, —que fue muger del conde de Pontiz—, e ovieron una fija que ovo nombre María —que fue madre de  
15 doña Juana reina—, que fue de Castilla e de León. E doña Beatriz<sup>381</sup> fue cassada con el rey don Sancho de Navarra e ovo en ella dos fijos e tres fijas. E el Emperador, por consejo del conde don Anrique de Lara e del conde don Fernando de Trastámara, partió los reinos a sus fijos don Sancho e don *Fernando*

(*El manuscrito acaba trunco*)

---

<sup>380</sup> Constanza de Castilla.

<sup>381</sup> Sancha de Castilla.

APARATO CRÍTICO

En el siguiente aparato crítico, cada referencia está consignada por la página y línea del texto: la variante adoptada es la que se consigna en primer lugar, seguida de su lectura alternativa. En el caso de que exista varias lecturas alternativas, todas ellas se consignarán según el orden cronológico de los manuscritos.

[el manuscrito empieza en el capítulo III]

**CAPÍTULO IV CUARTA EDAD**

- 4.2. rey] *om M*  
4.15. muerte] *om M*  
4.16. quinze] *om M*  
4.18. diez] diez e seis *Cat*  
4.35. Amón] *om M*  
4.36. mil] *om M*  
4.37. treinta e] *om M*  
4.38. e cuatro] *om M*  
4.44. veinte] veinte e seis *Cat*  
4.45. acabaron] acabron *M*

**CAPÍTULO V QUINTA EDAD. DEL IMPERIO DE PERSIA**

- 5.10. dos] *om M*  
emperador] empera *M*  
5.11. años] *om M*  
5.12. después] espués *M*  
rey Cambeses] ses *M*  
5.13. murió en la] *om M*  
e cincuenta] cuenta *M*  
5.14. E después de] *om M*  
reinó el rey] *om M*  
5.14-15. años, e murió en] *om M*

**CAPÍTULO VI DEL IMPERIO DE LOS DE MACEDONIA QUE ERAN GRIEGOS**

- 6.1. era] *om M*  
6.35. era] *om M*

**CAPÍTULO VII DEL IMPERIO DE LOS ROMANOS**

- 9.1. e] de *Cat*  
9.2. fue] que fue *M*  
9.4. enterpetadores] enterperadores *M*  
desde] que desde *edd*  
9.6. de] e *edd*  
11.63. año] años *M Cat*  
11.93. año] años *M Cat*  
13.127. reinó] rei *M*  
13.135. Constantino] Costantivo *edd*



- 14.153. del] d'este *Cat*  
15.172. seis] ocho *M] doze Cat*  
15.185. tercero] tercro *M*  
16.222. fue] *om M*

**CAPÍTULO VIII DE LOS EMPERADORES CALDEOS DE BABILONIA**

- 17.14. diez] diez e nueve *Cat*  
17.22. treze] trez *M*  
19.58. e] *om Cat*  
19.63. Afraetus] Afrateus *Cat*  
19.65. Ofraetus] Ofrateus *Cat*

**CAPÍTULO IX DE LOS QUE FUERON REYES DE MACEDONIA FASTA EL EMPERADOR ALEXANDRE**

- 20.4. antepetadores] anterperadores *M*  
21.42. un año] uno años *M Cat*  
21.49. seis] reis *edd*  
de] *om M*

**CAPÍTULO X DE LOS REIS DE GRECIA COMO VENIERON PRIMO POR CABEÇA A LA CIBDAD DE SINCONIAN.**

- 22.1. reis] seis *M*  
22.17. de] *om M*

**CAPÍTULO XI DE OTRO LINAJE DE GRIEGOS QUE SE LLAMARON ARGANOUS**

- 24.*epi.* Arganous] Argaonus *Cat*  
25.24. quinientos] quinnientos *edd*

**CAPÍTULO XII DE LOS QUE REINARON EN MICENAS**

- 25.*epi.* Micenas] Mnas *M*  
25.1. empieza] *om M Cat*

**CAPÍTULO XIII DE LOS QUE REINARON EN ATENAS E EN GRECIA**

- 26.15. e] e dos *Cat*  
27.25. grande] grade *M*  
27.32. fue] *om edd*  
27.43. año] años *edd*

**CAPÍTULO XIV DE OTRO REINADO DE GRECIA QUE LLAMARON DE LACEDIMONIA**

- 29.8. Equestrati] Echestrati *Cat*  
30.20. treinta] treinta *edd*

**CAPÍTULO XV DE LOS REYES DE FRÍGIDA, QUE DESPUÉS LLAMARON TROYA**

- 30.5. E, después d' éste, reinó Darno] E, después d' éste, reinó Darno. E, después d' éste, reinó Darno.

**CAPÍTULO XVI DE LOS REYES LATINUS**

- 31.21. Silvius] Silvius Puscus *Cat*

**CAPÍTULO XVII bis COMENÇÓ A DIEZ E OCHO GENERACIÓN A REINAR LOS APOLITANOS**

- 34.5. treze] treze cuatro *M*  
35.33. Mainfi] Manifi *Cat*

**CAPÍTULO XVIII COMIENÇA LA DIEZ E NUEVE GENERACIÓN DE LOS DE EGIPTO**

35. *epi.* la] a *edd*  
35.2. la] a *edd*  
nueve] ocho *edd*

**CAPÍTULO XIX COMIENÇAN A VEINTE E A VEINTE E UNA GENERACIÓN DE LOS APOLITANUS**

36. *epi.* la] a *edd*  
la] a *edd*  
36.1. generaciones] generacios *edd*  
la] a *edd*  
36.3. la] a *edd*  
36.12. después] despús *M*

**CAPÍTULO XX COMIENÇAN LAS VEINTE E DOS GENERACIONES**

37.2. Sensecasi] Sensechasi *Cat*

**CAPÍTULO XXIV COMIENÇAN LAS VEINTE E SEIS GENERACIONES**

38.1. comiençan] comiencan *M*  
39. 12. después] despús *M*

**CAPÍTULO XXV DE LOS REYES GODOS FASTA EL REY RODRIGO, QUE SE PERDIÓ EN LA BATALLA QUE OVO CON LOS MOROS EN EL CAMPO DE MEDINA SIDONIA**

40.11. año] años *M*  
41.47-48. aquel año] urcelaño *edd*

**CAPÍTULO XXVI CÓMO DON PELAYO FUE ALÇADO POR REY E CÓMO FUE EL PRIMO REY QUE FUE DONDE VINIÉN LOS REYES DE CASTILLA E DE LEÓN, E DE LOS OTROS REYES QUE VINIERON DESPUÉS D'ÉL**

41.6. mil e] *om M*  
42.10. vían] vía *M*  
42.15. Fafilla] Afila *M*  
era] *om M*  
42.17. enterpretadores] enterpetadores *edd*  
43.36. don] dom *M Cat*  
43.40. Magno] Mago *M*  
43.56. quinze] de quinze *edd*  
43.62. d' éste] *om M* [atiendo al *usus scribendi*]  
43.65. en la era] en la era en la era *M*  
44.75. año] años *M Cat*  
44.76. pequeño] pequeno *Cat*  
44.78. lid] li *M*  
44.79. Malta] Mltar *edd*  
44.88. León] Leom *edd*  
44.89. Berenguela, como] Beregela, e como *edd*  
44.92. historia] ystoria *Cat*  
44.94. nombre] nobre *M*

**CAPÍTULO XXVII DE LOS REYES DE CASTILLA E DE LEÓN FASTA EL REY DON ALFONSO QUE AGORA ES EN CASTILLA**

45.3. historia] ystoria *Cat*  
45.4. fijo] hijo *Cat*  
45.10. en ella] ella en *M*

- 45.19. reinó] e reinó *edd*  
 45.20. san] Sant *Cat*  
 46.31. buenos] bueno *edd*  
 en] e *M*  
 46.31-33. el cual Dios mantenga por muchos años e bueno, en esta era susodicha, que es de mil e trezientos e cincuenta años; e cuando començó a reinar non avía más de un año e veinte e seis días] *om E*

**CAPÍTULO XXVIII DEL DEPARTAMENTO DE LAS TIERRAS DE ESPAÑA**

- 46.1. amén] *om E*  
 46.1-2. primamente començó] començó  
 primeramente *E*  
 46.4. vivieron] vinieron *E* [clara la *n*]  
 cómo] *om edd*  
 46.5. Masse] Mase *M Cat*  
 Abdarrahamé] Abtarrahamé *edd*  
 46.6. fijo] hijo *M*  
 fijos] hijos *M*  
 46.7. d'ella] dela *E*  
 46.8. emos con esto e dezirvos hemos] hemos  
 tou esto e dezirvos emos *E*  
 46.9. fizeron] hizieron *M Cat*] fizero *E*  
 Ranacir] Nevança *E*  
 47.10. con] e con *edd*  
 desí] dezí *edd*  
 47.12-13. que es] qu'es *M Cat*  
 abundada] abonada *M Cat*  
 47.13. fuentes] foentes *E*  
 47. 14 poçoñientas] pocoñientas *M Cat*] poçoñientas *E*  
 47.15. de] e de *edd*  
 tiempos] tiepos *E*  
 47.16. llegan] deliegan *M Cat*  
 47.17. que de] que *edd*  
 47.18. vienen] venién *edd*  
 47.19. tierras] sierras *Cat*  
 humidades] umidades *M Cat*  
 son] so *edd*  
 47.23. España] Espana *E*  
 que y] qu'i *edd*  
 47.25. que está] qu'está *M*] qu'esta *Cat*  
 47.27. de España] d'España *M Cat*] de Espana *E*  
 segundo] segudo *E*  
 Carbona] Tarbona *E*  
 y] ay *E*  
 villa] vill *edd*  
 47.29. mundo] mudo *E*  
 47.31. de España] d'España *M Cat*  
 47.32. Merediano] Meredianno *M Cat*  
 conjuntamente] conjuramente *M*  
 47.33. setentrión] sententrio *edd*  
 47.35. e es] es *edd*  
 47.36. Coruña] Cocuña *edd*

**CAPÍTULO XXIX LAS ESPAÑAS SON DOS] UNA AL LEVANTE E OTRA AL PONIENTE**

- 48.2. los ríos] las naos *edd*  
 48.3-4. al sol poniente. En la España] *om E*  
 48.5. comiénçase] comieçase *E*  
 48.6. seteptrión] seceptriόν *M*

- Cantabria] Canbria *edd*  
 48.7. Vizcaya e deciende] Vircaya e deciende *M*] Vizcaya e decede *E*  
 ayúntase] ayútase *E*  
 48.8. Garve] Algarve *E*  
 49.9. menudo] Memudo *M*  
 de la] della *edd*  
 Lorta] Lorca *E*  
 48.10. en] *om edd*  
 48.12. decende] decinde *edd*  
 río] reyo *edd*  
 ella] ela *Cat*  
 48.15. aquél que parte] a que parte *E*] a que parece *edd*  
 E] A *edd*

**CAPÍTULO XXX DE LAS BONDADES DE CÓRDOVA, QUE ES MADRE DE TODAS LAS CIBDADES DE ESPAÑA**

- 49.6. ella] la *M*] ela *E*  
 guerra] guera *E*  
 49.7. fizieron] hizieron *edd*] ficieron *E*  
 guarniose] guaroyosa *M*  
 49.8. fue] fui *edd*  
 de fermoso] fermoso *E*  
 49.8. ay en ella] á enlla *E*  
 49.9. casas] cosas *edd*  
 49.10. huertas] uertas *M*] vercas *E Cat*  
 49.11-12. sobre ella] sobr'ella *edd*  
 e los árboles penden sobre ella e dan] los penden sobr'ella e los árboles dan *edd* (enmiendo  
 con el texto portugués).  
 e son muy altos por el aire, que ha grande bondat] e es muy alta por ella *edd*  
 49.13. En] E *E*  
 vezes] veces *E*  
 49.14. fazen] hazen *M*  
 49.16. nenguna] mengua *edd*  
 49.17. ella] él *edd Cat*  
 49.18. faze] haze *M*  
 49.18-19. se faze en ninguna tierra que omne sepa a su semejanza] faze en neguna tierra non vio ome su  
 semejanza.  
 49.19. Dios] E Dios *edd*  
 buen] bue *E*  
 49.20. hizo] fizo *E Cat*  
 reyes] reis *E*  
 en la tierra e en la] e en la tierra en la *edd*  
 50.22. sobre este] sobr'este *M Cat*  
 50.23. toste] coste *M*  
 E] En *edd*  
 aceñas] acenas *E*  
 no] non *E*  
 50.25. facen] fazen *Cat*] haze *edd*  
 oro] orro *edd*  
 50.28. humidat] umidat *E Cat*] unidat *M*  
 E a par] E por] E par *E*  
 50.30. traen] en *edd*

**CAPÍTULO XXXI DEL TÉRMINO DE CABRA**

- 50.1. e yaze] yaze *edd*  
 meridien] meridiem *E Cat*  
 50.2. de muy] muy de *E*  
 50.4. su agua] si alguna *edd*  
 está siempre] esta siempre está] está siepre *E*

50.5. adur podrecen] podrecen aí a duro] podrecen aí a diro *ME*  
 nunca af] ynutan y *M*  
 guisa] gisa *E*  
 pasto] puesto *E*

50.8. E este] E en este *edd*

**CAPÍTULO XXXII DEL TÉRMINO DE ELVIRA**

51.2. meridiem] meridiem *E Cat*  
 51.3. avellanos e nogales] e avellanos nogales *E*  
 51.4. los] e los *edd*  
 agrias] agras *E*  
 51.5. fazen] faze *E*  
 51.9. de Lora] de Elvira *E Cat*  
 51.10. helada] elada *edd*  
 51.11. nieve] nueva *M Cat*] nuve *E* [nieve en Cintra]  
 51.12. qu'está] que está *E*  
 cuando] cuanto *edd*  
 51.13. folgar] fulgar *E*  
 51.14. e muchas e muchas especias] muchas espetias *E*  
 medicinas] mexillas (mala traducción de "meezinhas")  
 51.15. obedecen] obedece *edd*  
 Cazela] Tazela *M Cat*] Gazela *E*  
 51.16. sino] sinon *E*  
 tan] tam *E*  
 51.17. ha] que ha *edd*  
 piedras] piedas *E*  
 51.18. d'ellas] d'él *edd*  
 fazen d'ellas] hazen de las de las *M Cat*] fazen de las *E*  
 51.20. á] ha *E*  
 51.21. Vansalan] Salam *E*  
 52.22. Guadaxenil] Guadaxevil *M Cat*  
 52.24. entran en él ríos que salen] entra en el río que sale *edd*  
 52.25. E otro es el castillo] E otro castillo *edd*  
 52.26. meridiem] oriente dieem *edd*  
 52.28. setententríon] setentríon *E*  
 52.32. Baena] Vaena *E*  
 52.34. lleno] llano *edd*  
 e es] es *edd*  
 52.38 de Salonta] d'Asalonta *edd*  
 52.40. cominos] cominnos *M Cat* (por traducción de la forma "cominhos")  
 abundarían a] abundancia *M Cat*] abundaría *E*  
 52.41. de los cuales uno es Jaén, el que viene sobre] los cuales no ha gente que sobre *edd*  
 de Elvira] d'Elvira *E*  
 52.43. prima] primera *E*  
 52.44. hizo] fizo *E*  
 hijo] fijo *E*  
 52.45-46. en el mes] en el mes en el mes *E*  
 52.47. cristianos] cristanos *E*

**CAPÍTULO XXXIII DEL TÉRMINO DE JAÉN**

53.2. setentríon] setetrión *edd*  
 edeficó] edificó *E*  
 53.6-7. Adira a que] Adiraa que *Cat*  
 53.7. Onriba] Onba *edd*  
 53.8. muchas de esas aguas, que las non osan tomar] algunas dehesas comer *edd* (mala traducción de "auguas defesas", y "comer" está por "tomar").  
 53.9. Matexa] Motixa *E*

- qu'es cibdad] que es cibdat *E*  
 53.11. Obdete] Ebdete *M*  
 53.13. hazen] fazen *E*  
 53.14. llamadas] llamados *edd*  
 tapetes] capetes *M*  
 53.15. E] Que *edd*  
 Lechoseco] Llechoseco *E*  
 54.17. Reimón] Reimo *E*  
 Reimón] Reimo *E*  
 54.18. Reimón] Reimo *E*  
 una] un *E*  
 pelitre] velitro *M Cat] om* *E* (enmiendo con Cintra)  
 Reimón] Reimo *E*  
 54.20. que le] que alle *edd* (mala traducción del portugués "que lhe")  
 54.21. ninguna] nenguna *E*  
 54.24. qu'es] que es *E*  
 una cibdad] un cibdat *E*  
 54.25. e agora fallan y edeficios] e era ancha de edeficios *edd* (mala traducción del portugués)  
 edeficios antiguos] edificios antiguos *E*  
 cibdad] cibdat *E*

**CAPÍTULO XXXIV DEL TÉRMINO DE TUSUIR**

- 54.epi. Tusuir] Tusmir *edd*  
 54.2. muy] mucho *M Cat* ( mantengo el binomio. *Vid.* también Cintra).  
 54.3. así] assí *E*  
 faze] haze *M*  
 54.4. promisión] promisión *M Cat*  
 propiedad] propiedat *E*  
 54.5. que á y] que á *M E]* que ay *Cat*  
 54.7. e lugares] y logares *E*  
 defendidos] fermosos *edd*  
 54.8. Auriela, que es] Auriella, qu'es *M Cat*  
 54.9. en] e *E*  
 moraron los antiguos por luengo] moraro los antiguos por luego *E*  
 54.10. Alicante] Alitante *edd*  
 E Alicante] E Alitante *edd]* Y Alicante *E*  
 Benaguazil, e] Buenaguazil, y *E*  
 salen] sale *edd*  
 54.11. hizieron] fizieron *E Cat*  
 55.13. eran] era *E*  
 55.14. fazer] fazer conde *edd*  
 llamavan] llaman *E*  
 34.15. antiguo] antigo *E Cat*  
 34.16. Tusuir] *om* *edd*

**CAPÍTULO XXXV DEL TÉRMINO DE VALENCIA**

- 55.1. Tusmir] Tusuir *E*  
 55.2. Tusmir e] Tusuir y *E*  
 55.4. bondad] bondat *E*  
 55.8. Xátiva] Xáriva *E*  
 Xátiva] Xáriva *E*  
 puerto] porto *E*  
 antiguo] antigo *E Cat*  
 55.9. que es] qu'es *edd*  
 rastros] cómicos *M Cat* tomitos *E* (enmiendo con Cintra)  
 55.10. un palacio] razón *edd*  
 55.13. abundada] abonada *M Cat*  
 55.14. abundaría] abundaría ir a *ME]* abundaría a *Cat*

**CAPÍTULO XXXVI DEL TÉRMINO DE TORTOSA**

- 56.1. Tortosa] Torcosa *edd*  
 56.2. Tortosa] Torcosa *edd*  
 56.3. cerca del] puerto de *edd* (mala lectura de  
 “preto do”)  
 Tortosa] Torcosa *edd*  
 56.4. Tortosa] Torcosa *edd*  
 mercaderes] mercadores *ECat*  
 56.7. e muy bueno] *om E*  
 lo] los *edd*  
 56.8. á] ha *E*

**CAPÍTULO XXXVII DEL TÉRMINO DE TARRAGONA**

- 56.1. Taragona] Cartagena *edd*  
 E es] Es *edd*  
 56.2. la] lla *E*  
 56.3. levante e] levate y *E*  
 en el] enl *E*  
 56.3-4. E Tarragona yaze] en Tortosa. E yaze *edd*  
 56.4. oriente] corriente *edd*  
 e de] de *edd*  
 al] ha el *edd* (mala traducción del portugués “ao”)  
 levante] levate *E*  
 56.5. cibdad] cibdat *E*  
 56.6. e de Taragona a Barcelona á ciento millares] *om M*  
 56.7. Tarragona] Taragona *E*  
 antiguas] *om E*  
 56.8.e fallan] fallan *edd*  
 cosas] consoles *edd*  
 antiguos] antigos *E Cat*  
 cosas] consoles *edd* (mala traducción de la forma portuguesa “cousas” en “consoles”).  
 56.9. edeficados] hedeficados *Cat*  
 ningún] negún *E Cat*  
 destruyó] destruxo *E Cat*  
 57.10. Noçair] Nazair *E*  
 57.12. cincuenta millares] ciento y cinquata millas *E*

**CAPÍTULO XXXVIII DEL TÉRMINO DE LÉRIDA**

- 57.2. levante] levate *E*  
 57.3. sale] salle *E*  
 57.5. en] *om M*  
 57.9. ha] *om edd*  
 57.10. río, el de] río de *Cat.*  
 57.11. Albida] Alleida *edd*  
 57.13. antigos] antagos *M*  
 muy] muy muy *M*  
 57.14-15. que ha] que *edd*  
 Velgean. E ha otro que á nonbre Lonibras e á otro que es un castillo que nonbi] *om E*  
 que ha Nome la Sege] que nonbi la Sege *edd*  
 57.16. entraron] entraro *E*  
 58.20. cristianos] cristanos *E*  
 cada día] cadaldía *edd*  
 58.21. con] co *E*  
 58.22. Çaragoça] Caragoça *edd Cat*

**CAPÍTULO XXXIX DEL TÉRMINO DE BRETAÑA**

- 58.1. Bretaña] Bretana *E*  
 58.2. entraron] entraro *E*  
 58.3. fizieron] hizieron *M*  
       vezes] veces *E*  
 58.5. levante de Córdoba. E] levante de Córdova *edd*] lente de Córdova *E*  
 58.8. Bubestor] Bubester *E*] *om* *Cat*  
       Alcáçar. E] Alcáçor. Y *E*  
 58.10. Bretaña] Bretana *E*

**CAPÍTULO XL DEL TÉRMINO DE OSCA**

- 59.2. Saragoça] Saragoza *E*  
       levante] levate *E*  
       cibdad] cibdat *E*  
 59.5. en] y es en *edd*  
 59.7. E el] El *E*  
 59.8. otro] otro castillo *E*  
 59.9. Toliha. E Tola] Toliha. Y Tola *E*  
 59.11. e el] el *E*  
       Men] Mem *E*  
 59.12. Aragón] Arragón *E*  
       d'Esca] d'Esta *E*  
 59.13. Labeça] Labera *E*  
       e otro castillo que ha nombre] e él [...] es un castillo que ha nombre *edd*  
 59.14. fallamos] llamamos *edd*  
       luengas] lluegas *edd*  
       así] sí *edd*  
 59.15. ha nombre] nombre *E* *Cat*] noble *M*  
 59.16. lo] la *E*  
       non] no *Cat*  
       en] *om* *E*  
 59.17. E a] Ca *M*  
 59.18. Osca] Osta *edd*

**CAPÍTULO XLI DEL TÉRMINO DE TUDELA**

- 60.6. Todas entran] entran *edd*  
       Cález] Cales *E*  
 60.8. hecha de Alaquem] fecha de Alaquim *E*  
       Abraz] Abras *E*  
 60.9. hijo] fijo *E*  
 60.11. almoxerez] almoxeres *E* *Cat*  
 60.12. cibdad] cibdat *E*  
 60.13. acogíanse] acongíanse *M*  
       almogávares] almogánares *E*  
       escogeron] escogieron *E*  
 60.14. Ozmen] Osmen *E*  
       Abiusmón] Abiusmén *E*  
 60.16. bondad] bondat *E*  
 60.22. Calahorra] Calahora *edd*  
 60.25. Calaorra] Calaora *edd*  
 60.26. Nacira] Natera *E*  
 60.28. e de Armeta a Tudela ha treinta millas] *om* *M* (siguiendo al texto portugués)  
       Armenta] Armeta *E*

**CAPÍTULO XLII DEL TÉRMINO DE ÇARAGOÇA**

- 61.1. E Saragoça] Y Çaragoça *E*



- 61.2. levante] lente *ME*  
 buena] buen *E*  
 61.3. árboles] álboles *E*  
 61.4. bondad] bondat *E*  
 61.5. Vizcaya] Viçcaya *E*  
 61.8. E en] En *edd*  
 hay] ha *edd*  
 61.9-10. fazen paños] hazen panos *M*  
 61.12. luziente] luciente *E*  
 61.14. que es] qu'es *MCat*

**CAPÍTULO XLIII DEL TÉRMINO DE CALATAUD**

- 62.1. cibdad] cibdat *E*  
 62.2. maravillosas] maravillozas *M*  
 62.5-6. e de Calataud a Çaragoça á cincuenta millas] *om E*  
 62.6. veinte] veint *E*  
 de] *om ME*

**CAPÍTULO XLIV DEL TÉRMINO DE BAJUÇA**

- 62.1. Bajuça] Aajuça *edd*  
 levante] levente *ME*  
 62.2. Bajuça yaze] Bayuta yace *E*  
 62.2-3. ay grandes llanos. Y ay en su término] *om M*  
 62.6. cibdad] cibdat *E*  
 63.7. Barcruça] Barcuça *E*  
 edeficios] adeficios *MCat* edefizios *E*

**CAPÍTULO XLV DE LOS TÉRMINOS DE MEDINACELI E DE SANTA BAIRA**

- 63.1. con] co *E*  
 63.2. cibdad] cibdat *E*  
 63.3. antiguos] antigos *ECat*  
 63.5. pobláronla] poblárola *E*  
 63.6. ceileices] celeices *E*  
 63.8. llano] lano *E*  
 63.9. Córdoba. E á] Córdoba. E en *Nt*] Córdoba. E e *M*] Córdova. Y e *E*  
 63.12. decinden] decenden *E*  
 63.13. nogueras] nogeras *E*

**CAPÍTULO XLVI DE LOS TÉRMINOS DE ROCUPEL E DE ÇURITA**

- 64.2. Carrupel, e por] Carupel y por *E*] Carrupel e per *M*  
 64.3. godos] gedos *M*  
 64.4. entonce] entonze *E*  
 64.5. Rotupel] Rocupel *E*  
 64.9. hizieronla] fiziéronla *ECat*

**CAPÍTULO XLVII DEL TÉRMINO DE ALFAR**

- 64.1. cibdad] cibdat *E*  
 yaze] e yaze *edd*  
 64.3. dizen] dicen *E*  
 de Alfajara] de Alfajaça *M*] d'Alfajara *E*  
 64.7. que es] qu'es *MCat*  
 que hay] que ha *edd*  
 64.8. fizieron] ficieron *E*

**CAPÍTULO XLVIII**

**DEL TÉRMINO DE TOLEDO**

- 65.1. Alfajara] Alfaja *edd*  
 65.3. reyes] reis *E*  
 65.5. cibdades que] cibdades] cibdes *E*  
 65.7. Tejo] Rejo *M*  
 65.10. dozientos] docientos *E*  
 65.13. cibdad] cibdat *E*  
 65.14. defendida] defendido *edd*  
 65.15. siempre] siepre *E*  
         siempre] siepre *E*  
 65.16. conciencia] concencia *ECat*  
 65.17. y tener] tener y *E*  
 66.22. antiguos] antiguos *ECat*  
 66.25. trezientos e] trezientos *E*  
         mandó] e mandó *edd*  
 66.26. fiziesen en Talavera] hiziesen en tal manera *M*  
 66.27. alcáçar] alcar *M]* alçar *ECat*  
 66.28. edad] hedat *E*  
 66.29. cibdad] cibdat *E*  
 66.30. setentrión] setetríon *M*  
 66.32. ganados] gandos *M*  
 66.33. dolencia] dolentia *E*  
         Orgaz. E Orgaz] Orgas. E Orgas *M*  
 66.34. levante] levate *E*  
 66.36. mantenenca] mantenevia *E*

**CAPÍTULO XLIX**

**DEL LLANO DE LAS BELLOTAS**

- 66.1. parte] *om edd*  
 66.2. d'Ariz. E Ariz] d'Ariz. Y d'Ariz *ECat*  
         yaze ante el oriente e el setentríon] yaze ante el oriente e oriente de Oris yaze contra el setentríon  
         *edd*  
         Aris] Ariz *E*  
 66.3. buen] bien *E*  
 66.3-4. que se tiene] *om edd*  
 66.4. hazen] fazen *ECat*  
 66.5. azogue] azige *M*  
         llevan] lievan *E*  
 66.6. d'allí] de allí *E*  
         vermellón mejor *M]* bermellón merjón *E]* mermejón *Cat*  
 67.7. la] la de *E*  
 67.8. azijeros] azigeros *E* por incomprensión de “azinheiros” (encinas)  
 67.9. las] les *E*  
 67.10. cibdad] zebdat *E*  
         Bued] *om edd* (sigo el texto portugués)

**CAPÍTULO L**

**DEL TÉRMINO DE FERIZ**

- 67.7. mineras] maneras *edd* [*maneras* es traducción errónea del portugués *mineras*]

**CAPÍTULO LI**

**DEL TÉRMINO DE MÉRIDA**

- 67.1. e yaze] yaze *edd*  
 67.3. escogeron] escogieron *E*  
         reyes de los cristianos] reis de los cristanos *E*  
         fundada] fudada *E*  
 67.4. fundola el primo] fudola el primero *E*  
 68.5. començola el segundo] começola el segudo *E* (clara la ausencia de signos de nasal)  
         reyes] reis *E*

señores]	senores	<i>E</i>	
68.6. en ella hazer]	enlla fazer	<i>E</i>	
68.7. piedras]	piedas	<i>E</i>	
68.10. que en]	que en l'ombre]	qu'en	<i>E</i>
68.11. piedra]	pidra	<i>E</i>	
68.12. tanto]	cata	<i>edd</i>	
68.13. vos]	los	<i>edd</i>	
68.15. su]	e su	<i>edd</i>	
	de]	e de	<i>edd</i>
68.17. aviendo]	Aviedo	<i>E</i>	
68.18. fermosar]	fermosa	<i>M</i>	
68.20. tan buenas piedras]	tam buenas pidras		<i>E</i>
68.22. cibdad]	cibdat	<i>E</i>	
68.23. luziente]	luciente	<i>E</i>	
68.24. arrancáronla del muro]	arancáronla del muro	<i>M]</i> arrancáronla del murro	<i>E</i>
	después]	pues	<i>E</i>
68.25. arrancado]	arrencado	<i>E</i>	
68.26. cristianos]	cristanos	<i>E</i>	
	cristianos]	cristanos	<i>E</i>
68.27. nenguno]	neguno	<i>E</i>	
68. 28. contar]	contrar	<i>M</i>	
68.29. oscuro]	escrito	<i>E</i>	
68.30. leer]	leer	<i>M</i>	
	sino]	sinon	<i>E</i>
69.35. piadad]	piadat	<i>E</i>	
	cibdad]	cibdat	<i>E</i>
69.36. salió]	salló	<i>edd</i>	
69.37. verdad]	verdat	<i>E</i>	
69. 38. verdad]	verdat	<i>E</i>	
	te]	om	<i>edd</i>
69.39. grande estrañedad]	gran estrañedat	<i>E</i>	
	cristianos d'España]	cristanos de España	<i>E</i>
69.40. vivir]	vi	<i>edd</i>	
69.42. E, Señor]	¡O, Señor!	<i>M</i>	
	ves]	vees	<i>E</i>
	qué]	om	<i>edd</i>
69.43. presente, en]	prese e	<i>M</i>	
69.44. nombre]	nobre	<i>E</i>	
	tua]	om	<i>edd</i> (edito siguiendo a Cintra)
69.48. hiziesen]	fiziesen	<i>E</i>	
	codos]	cobdos	<i>E</i>
69.49. tablada]	tabla	<i>ECat</i>	
	esto. E esto]	y esto	<i>E</i>
69.50. cibdad]	cibdat	<i>E</i>	
69.51. que ellos]	qu'ellos	<i>MCat</i>	
69.54. fallaron que la hizieron]	fallaron que la fizieron	<i>Cat]</i> fallaro que la ficieron	<i>E</i>
69.55. dijo]	desí	<i>edd</i>	
	ningún]	nengum	<i>E</i>
69.58. ermitaño]	ermitano	<i>edd</i>	
	ermitaño]	ermitano	<i>M</i>
69.59. iglesia]	igleja	<i>E</i>	
70.62. en un ermita	<i>M]</i> un ermitaño	<i>E</i>	
70.63. otra]	e otra	<i>M</i>	
70.65. tomaron]	tomaro	<i>E</i>	
70.66. dizen]	dezen	<i>E</i>	
70.67. Salamón	<i>M]</i> Salomón	<i>E</i>	
70.69. quiñón]	om	<i>E</i>	
70.70. cosas]	om	<i>edd</i>	
70.72. cibdad]	cibdat	<i>E</i>	
	que es]	qu'es	<i>MCat</i>

cibdad] cibdat E

cibdad] cibdat E

70.73. Losdenia] los de Denia E

#### CAPÍTULO LII DEL TÉRMINO DE BEJA

70.4. tiempo] tiepo E

César] Céser *edd*

nombre] nobre E

primo] primero E

70.5. ese] se ME

70.8. e] que *edd*

70.9. cortimentos] corimentos E

71.11. Mertola] Mercola M

71.12. río] rey E

edeficios M] adificios E

71.14. Totatrique] Totarrique E

71.18. tiene M] tienen E

#### CAPÍTULO LIII DEL TÉRMINO DE SANTA ARÉN

71.4. bondades] bondades *edd*

nacerá debilitado] *om edd* (para la enmienda sigo a Cintra)

71.5. labrarán nenguno] labraram nenguno M] labrarán neguno E

71.6. sal] e sal *edd*

71.7. finca] funca M

#### CAPÍTULO LIV DEL TÉRMINO DE LIXBONA

72.1-2. al oriente] al oriente al oriente E

72.6. fermosos] fermo E (*aquí se interrumpe el ms. E, quedando una laguna en el resto del fol. 112vº y, de forma completa, en el folio completo 113r-vº*).

72.12. E] En *edd*

72.14. a] ha *edd*

72.16. pueden] que pueden *edd*

#### CAPÍTULO LV DEL TÉRMINO DE IXUGAN

73.7. uertas] uercas M

73.9. tamaños lugares que ha en] tamaños que en *edd*

#### CAPÍTULO LVI DEL TÉRMINO DE NIEBLA

73.2. yaze] yaze e M

74.13. E de la] E la *edd*

74.14. E de la] E la *edd*

#### CAPÍTULO LVII DEL TÉRMINO DE SEVILLA

74.5. término] terno M

74.6. E este es el Axarafe e] E este Axarafee *edd*

75.7. Axarafe] Axarafee *edd*

75.13. poderse ían] poders'ían *edd*

75.15. e de] e ha de *edd*

75.16. todas] e todas *edd*

75.20. buenos] bueno M

75.21. leche] lege *edd*

75.22. pacerían] pacerán *edd*

75.22-23. en que hay muy] que muy *edd*

**CAPÍTULO LVIII DEL TÉRMINO DE CARMONA**

- 76.8. E su] E en su *edd*  
 76.9. crecen] crece *edd*] trece *E* (aquí empieza *E* de nuevo, fol. 114).  
 76.16. sobre alicenteo] sobre sobre Alicenteo *E*  
 comiença] comença *E*  
 76.16-17. e va fasta] y fasta *E*  
 76.18. nunca] nucca *E*

**CAPÍTULO LX DEL TÉRMINO DE XEREZ**

- 77.2. e, de Córdoba, al poniente] e de Córdoba ha el poniente *edd*  
 77.3. Sadornín] Sadornín *E*  
 77.3-4. E ella asumió en sí las bondades de la mar e de la tierra] de la mar e de la tierra *edd*  
 77.4. vos] nos *edd*  
 77.5. vienen] viene *E*  
 77.6. non] non non *M*  
 77.7. non la puede escusar] la non puede estusa *E*  
 77.8. veinte] viente *E*  
 77.9. un río que es] un río un río qu'es *M*  
 77.10. que este] qu'este *MCat*  
 lloviera] lluviera *E*  
 77.11. hinchera] luviera *E*  
 ca les huvo] e, por ende, Cález huvo *edd* (*Vid. Cintra*] “ca lhys ouve muy grande prol”)  
 77.14. antiguos] antiguos *ECat*  
 dañar] danar *MCat*  
 77.15. cibdad] cibdat *E*  
 77.17. que hý] que *edd*  
 77.18. hizo] fizo *E Cat*  
 77.19. d'España] de España *E*  
 77.20. derredor] de redios *MCat*] derechos *E*  
 77.21. de las] de los *edd*  
 77.22. fincaron] fincaro *E*  
 los cilios] avos los celicis *M Cat*] abos los celices *E*  
 78.24. á y un monte] ay monte *E*  
 Montebir] Mutiber *M*] Motebir *E*  
 78.25. Tereçune] *om* *E*  
 hay] ha *edd*  
 78.27. yazen] yaze *edd* (clara la falta de nasal)  
 78.28. cojen] cogen *E*  
 78.29. E a Saca] En Saca *E*  
 78.30. hizieron] fizieron *ECat*  
 pero] poro *MCat*

**CAPÍTULO LXI DEL TÉRMINO DE ALGEZIRA**

- 78.1-2 Tahadra] Cahadra *E*  
 78.3. muy bien] *om* *E*  
 según] segut *E*  
 78.3-4. que ella] qu'ella *MCat*  
 78.5. Tahadra] Cahadra *E*  
 78.7. allende] allén *E*  
 78.9. Barbate] Barbete *MCat*  
 78. 10. de España] d'España *MCat*

**CAPÍTULO LXII DEL TÉRMINO DE RAYA**

- 79.3. fuentes] fuetes *E* (clara la ausencia de nasal)

- 79.4. muy] e muy *edd*  
 79.5. Rayaha fue hecha de tiempo] Rayaha fue fecha de tiempo *Cat*] Rayha fue fecha de tiepo  
*E*  
 antiguos] antigos *edd*  
 79.6. Exandua] Exaudua *E*  
 79.7. mucho] muy *E*  
 79.7-8. Tanula e Tanula] Canula y Canula *E*  
 79.10. que ha nombre] *omedd* (no hay ningún espacio en blanco en el ms. *E*)  
 79.13. a] *om* *E*  
 79.15. començaron] começaron *E*  
 a] ha *edd*  
 79.16. que ha nombre] *omedd* (no hay espacio en blanco en el ms. *E*)

**CAPÍTULO LXIII DEL TÉRMINO DE ÉCIJA**

- 80.2. ocidente *M Cat*] ocidente *E*  
 80.4. E Écija yaze] E en Écija yaze *edd Cat*] E en Çaja yaze *E*  
 80.5. Guadaxenil] Guadixenil *E*  
 80.6. hay] *om* *edd*  
 80.7. Écija] Çaja *E*  
 80.8. cosa] costa *E*  
 Herda] *om edd* (Hay un espacio en blanco en todas ellas. Orido es la variante que propone el testimonio *V* de la segunda redacción frente a Herda, que es la forma que trae la versión portuguesa).  
 80.10. contado] *om* *edd*  
 80.11. les] los *E*  
 80.13. Écija] Çaja *E*  
 treinta] trenta *E*  
 80.15. amén] *om E*

**CAPÍTULO LXIV DE LAS SIERRAS QUE EN ESPAÑA HA QUE ATRAVIESAN LA TIERRA DE MAR A MAR**

- 80.2. a mar] *om edd* (aquí espacio en blanco)  
 ni] nin *E*  
 80.3. muchos buenos castillos] muchos castillos *MCat*  
 que] e *edd*  
 80.4. gran] grand *ECat*  
 81.6. prima] primera *E*  
 81.7. de] *om* *E*  
 81.8. Exavan] Exuvan *E*  
 Occidente] Occidente *E*

**CAPÍTULO LXV DE LOS RÍOS CABDALES QUE EN ESPAÑA HA QUE ENTRAN EN LA MAR**

- 81.1. dixieron] dixeron *E*  
 81.4. primo] primero *E*  
 Alhaquem] Alhaquim *E*  
 que] *om edd*  
 81.5. entran] entra *MCat*  
 Sem] Sen *E*  
 es] es es *edd*  
 81.6. de Elvira] d'Elvira *E*  
 Tucir] Triça *E*  
 ambos] *om E*  
 en el río de Viñas] en el río de Vivas *M*] enl orrio de Viñas *E*  
 81.9. sobre el] sobr'el *MCat*  
 81.10. e en la] e la *edd*  
 Velanes *M*] Volanos *E*  
 81.11. sale] sal *E*

**CAPÍTULO LXXVI**

**DEL RÍO DE ODIANA**

82.3. Raturel] Racupel *E*

**CAPÍTULO LXXVII**

**DEL RÍO QUE HA NOMBRE TAJO**

82.3. pinares] piñares *MCat*

**CAPÍTULO LXXVIII**

**DE UN RÍO A QUE LLAMAN DUERO E OTRO A QUE LLAMAVAN ATRAIN**

83.1. Briton] Britona *E*

83.2. gran] grand *E Cat*

83.3. trezientas] trecientas *E*

83.4. Atrain] Arrain *E*

**CAPÍTULO LXXIX**

**DE UN RÍO QUE LLAMAN MIÑO**

83.1. Miño] Minon *E*

Miño] Mino *M Cat] Minon E*

83.2. Miña] Minan *E*

el río Miño. E Mino] al río Miñon. E Minon *E*

**CAPÍTULO LXXI**

**DE LOS GODOS, CÓMO PASARON EL MAR E FUERON ENTRADOS EN ESPAÑA**

84.2. secta] seta *edd*

gran] grand *E Cat*

84.3. Después] E después *E*

**CAPÍTULO LXXII**

**REIS DE LOS GODOS**

84.1. primo] primero *E*

84.4. de España] d'España *MCat*

84.6. Atalarico] a Talaruy *E*

85.8. Atalarigo] Atalaruy *E*

85.10. Sesiricus] Sesiruy *E*

85.12. Sesiricus] Sisericus *E*

85.16. alçaron] e alçaron *edd*

**CAPÍTULO LXXIII**

**DE CÓMO FINCÓ LA TIERRA SIN REY E FUE FECHO REY UN OMNE BUENO QUE AVÍA NOMBRE BAMBA**

88.26. aquellos] aquellos *edd*

88.29. que] e *edd*

88.30. él] e él *edd*

88.36. fuere] fue *M] fuer Cat*

**CAPÍTULO LXXIV**

**DE LOS VANDOS QUE COMENÇARON DE AVER MUCHOS OMES BUENOS EN ESPAÑA**

89.15. non podría] non podría non podría *M*

89.16. alçarían] alçarían *edd*

89.21. juntáronse] jutáronse *M*

90.24. que] *om edd*

**CAPÍTULO LXXV**

**CÓMO LLEGÓ ALLÍ RODRIGO E FUE FECHO SEÑOR D'ESPAÑA**

90.4. e] *om edd*

**CAPÍTULO LXXVI CÓMO DON RODRIGO FIZO LA JURA E COMENÇÓ DE HAZER TANTO DE BIEN QUE MARAVILLA ERA**

91.20. entregar] e entregar *M*  
 91-92.21-22. e los otros matara otre por él] e los otros matara él e los otros matara otre por él *edd*

**CAPÍTULO LXXVII CÓMO VINIERON AL REY DON RODRIGO LOS QUE GUARDAVAN LA CASA QUE ÉRCOLES FIZIERA EN TOLEDO E LE DIXERON QUE PUSIESE SU CAÑADO EN AQUELLA CASA**

92.6. casa] caso *M*  
 92.12. que] que que *M*  
         tapón] tempaño *edd*  
 93.19. asmamos] asinamos *M*  
 93.27. non aya la] non aya en la *M*  
 93.32. candado] canado *edd*  
 93.40. candado] canado *edd*  
 93.42. fazer juramento] *om* *edd*  
 93.44. luego] lluego *edd*  
 94.47. él mandó] el mandado *edd*  
         nós] e nós *edd*  
 94.48. candado] canado *edd*  
 94.54. me semelhará] messe marro *edd* (por incomprensión de “me semelhar”)  
 94.59. tan] e tan *edd*  
 94.62. contar] contrar *M*

**CAPÍTULO LXXVIII CÓMO LA FIJA DEL CONDE DON JULLANO HIZO SU VOLUNTAD DEL REY DON RODRIGO**

95.13. demandava] demandaa *M*  
 95.20. fuese] non fuese *Cat*  
 96.25. ambas] anbas *Cat*  
 96.38. gran] *om* *M*  
 96.39. pasara] pasar *ME*  
 97.64. nunca] nuca *ME*  
         Onde] nde *M*  
 97.68. e fizieron] fizieron *edd*

**CAPÍTULO LXXIX DE LA CARTA QUE LA TABA, FIJA DEL CONDE, MANDÓ A SU PADRE**

98.2. desonrada] deonrada *Cat*  
 98.20. volviose] volviese *M*

**CAPÍTULO LXXX CÓMO EL REY DON RODRIGO FUE A VER LA CASA DE TOLEDO**

99.10. casa] cosa *M*  
         aver o encantamento] aver encantanto *M*] aver encantamento *E*  
 99.11. seguros emos] seguro semos *Cat*  
         nozer] nozir *edd*  
 100.35. después cataron] despús cantaron *M*  
 100.36. estelo] esteo *edd*  
 101.44. aljófara] *om* *M*  
 101.53. e sus espadas] e sus espadas e sus espadas *M*  
 101.54. tras sí] trasí *edd*  
         las] de las *edd*  
         sillas] sillas sus linganeras *edd*  
 102.67. El] l *M*



**CAPÍTULO LXXXI**                      **CÓMO EL ESCUDERO DE LA CABA LLEGÓ A CEPTA E DIO LA CARTA AL CONDE**

102.1. a que] ha que        *edd*  
 102.9. esquifar] esquipar *edd*  
 103.16. acaeciovos] haeciovos    *M*  
 103.30. d'ellos] d'ello        *M*

**CAPÍTULO LXXXII**                      **CÓMO EL CONDE LLAMÓ A TODOS SU AMIGOS E DÍXOLES SU DESONRA**

106.15. que] *om M*  
 107.25. en mal] mal        *ME*  
 107.28. escarnio] escarvio *M*  
 107.32. en] de                *Cat*  
 107.35. su] de su              *Cat*  
 1072.42. señores] señors        *M*

**CAPÍTULO LXXXIII**                      **DEL CONSEJO QUE TUVO EL CONDE CON SUS VASALLOS E AMIGOS**

109.31. semejase, aunque tú vayas contra el rey don Rodrigo. Seméjame] semejase. Seméjame    *ECat*  
 109.33. he porqué] porqué *Cat*  
 109.46. aver] ver *M*

**CAPÍTULO LXXXIV**                      **DE LO QUE LA CONDESA DIXO A DON XIMÓN E AL CONDE**

110.8. e cuánta espadada] *om ME*

**CAPÍTULO LXXXV**                      **DEL CONSEJO QUE DON ENRIQUE DIO AL CONDE**

111.8. dijo] él dijo                *Cat*  
 111.12. á] *om M*  
 112.21. vinieron] viniero *M*  
 112.35. lo] los                *M*  
 112.39. en] e                *M*

**CAPÍTULO LXXXVI**                      **CÓMO MIRAMOMELÍN AYUDA AL CONDE**

115.18. ayudase] cuidase *ECat*  
 115.39. que] que que        *M*  
 115.41. e nuestras mugeres] e nuestras mugeres e nuestras mugeres    *M*  
 116.48. tomase] tamase        *M*  
 116.49. señores] señors        *M*  
 116.52. o ellos] ellos        *M*  
 116.59. ya] ha                *M*  
 117.75. podedes] podades *M*  
 117.78. mejor] major        *ME*  
 117.94. anduvo] andudo        *E*  
 117.95. dixeron] dixieron *E*  
 117.96. fízole] hízole        *M*  
 117.97. gran] grand        *ECat*  
 117.98. esforçar] esforzar *E*  
           que pudo] *om E*  
 117.100. sobr'ellos] sobre ellos    *E*  
           gran] grand        *ECat*  
           salir] saver        *M*  
 117.101. andudo] andado *M*  
 118.105. desí] dessí        *E*  
           posáronse] pasáronse    *M*  
 118.108. corregir] correger        *E*

**CAPÍTULO LXXXVII CÓMO LIDIARON LOS MOROS E LOS CRISTIANOS, E LOS CRISTIANOS FUERON VENCIDOS**

- 118.epi. Cómo lidiaron los moros e los cristianos fueron vencidos] Cómo lidiaron los moros e los cristianos, e los cristianos fueron vencidos *edd*
- 118.4. estuvo] estudo *MCat*
- 118.7. esforçado] esforzado *E*  
ende] *om M*
- 118.8-9. ni recebido, cercoles] nin resbido, cercolos *E*
- 118.11. lança so] lança sobre *M*
- 118.12. hazer *M*] fazer *ECat*  
omne] ome *ME*
- 119.18. grandes] gres *M*
- 119.19. omne] ome *edd*
- 119.23. al] el *MCat*
- 119.25. y omne] ay ome *M*  
nin] ni *M*
- 119.31. gran] grand *ECat*  
porque] pero que *E*
- 119.34. ovieran] oviera *E*
- 120.44. queredes] querredes *Cat*

**CAPÍTULO LXXXVIII CÓMO LLEGARON AL REY RODRIGO LAS NUEVAS DE CÓMO FUERA LA BATALLA**

- 120.1. Desí] esí *M*  
fecho] hecho *M*
- 120.3. andancia] andança *E*
- 120.5. allegasse] allegase *M*
- 120.7. Ya] Yo *M*
- 120.8. vino] veo *edd*  
cuando] quanto *edd*
- 120.10. mesquino] mezquino *M*
- 120.11. esfuerço] esfuerzo *E*  
mi] muy *E*
- 120.12. vós] nós *E*
- 120.13. ome *M*] omne *E*  
valiente] valente *ECat*  
juntar] jutar *E*
- 120.15. desamavan] desamávaños *M*] desamanuanos *E*  
prometiéssedes] prometiésedes *M*
- 121.21. muerte] suerte *ME*
- 121.22. mesquino] mezquino *M*
- 121.23. podría] podrá *M*
- 121.24. muy de rezio] rezio *E*  
que él] qu'él *MCat*
- 121.26. maltraía] maldezía *E*  
avía] vía *ECat*
- 121.27. es] el *E*  
sañudo] sanudo *E*
- 121.28. desde él] desqu'él *MCat*
- 121.29. oviese] aviese *M*
- 121.31. puñase] punase *E*
- 121.32. podiese] pudiese *E*  
non] nos *M*

**CAPÍTULO LXXXIX DE CÓMO EL REY DON RODRIGO LUCHÓ CONTRA LOS MOROS E FUE VENCIDO**

- 121.1. Luego] E luego *E*

- 121.2. lo más aína que podiesen e que se llegasen] *om E*  
 121.4. muy] *om E*  
 122.5. vesteduras] vestiduras *E*  
 122.6. noblezas] noblesas *M*] noblezas *E*  
 122.7. venía] iva *E*  
 122.10. asamiamiento] asmiamiento *Cat*  
 122.12. noblemente] noblemiente *E*  
 122.13. vesos de elefante] vesos de elofante *M*] vessos de elefante *E*  
 122.15. paño] pano *E*  
 122.16. pudiese] podiese *E*  
 122.18. que el] qu'el *MCat*  
 122.20. primo] primero *E*  
 122.24. les] los *M*  
 122.26. cada] toda *E*  
 122.29. vencieron] vecieron *E*  
 123.36. cristianos] cristanos *E*  
 se bolvían] so bolvía *E*  
 123.42. montañas] motañas *E*  
 comieran] comiera *E*  
 123.45. Saguinera] Sa de saguynera *M*] Saguyue *E*

**CAPÍTULO XC DE CÓMO TARIFEE E SU GENTE ENTRARON POR ESPAÑA E DE CÓMO ENBIARON MUGET SOBRE CÓRDOVA**

- 123.2. non] no *E*  
 sinon] si no *M*  
 123.3. podieron] pudieron *E*  
 123.5. fazer] hazer *M*  
 nengún] engut *E*  
 124.14. podría] podrá *E*  
 124.15. ansí] así *E*  
 124.18. vedes] *om edd*  
 124.19. vós me miembra] nós me miembra *M*] vós me niembra *E*  
 124.20. veniésedes] viniésedes *M*  
 124.23. toda] *om E*  
 124.24. pude] puedo *M*  
 verdad] verdat *E*  
 124.25. le acortar] la acortar *M*] le acotar *E*  
 124.30. les consejase] los cosejase *E*  
 124.31. les] los *E*  
 124.32. quier que] quira qu *E*  
 124.33. fazer] hazer *M*  
 quissierdes] quisierdes *M*  
 non] no *E*  
 125.35. farían] *om edd* (espacio blanco en *M* pero no en *E*)  
 125.35-36. que él mandasse, e que les] que él mandasse, y que les *E*] qu'él mandase, e que los *MCat*  
 125.39. sesudamente vuestro fecho] sesudante vuestro hecho *M*  
 125.40. ansí] assí *E*  
 fiziésedes] fiziésedes *M*  
 125.45. plazía] placía *E*  
*E*] *om E*  
 125.51. un] una *E*  
 tres] *om M*  
 125.52. pieça] piça *edd*  
 125.54. Tarsir] Tarsij *E*  
 126.62. que el] quel *Cat*] qu'el *M*  
 126.65. yazía] yaze *edd*  
 126.67. e acojéronse] y acogiéronse *E*  
 126.69. fiziessen] hiziesen *M*  
 cansados] casados *M*

- 126.72. Entededes que aya y] *om edd* (hay blanco en *M* pero no en *E*)  
 126.74. que] *om edd*  
 126.75. sabién] subién *E*

**CAPÍTULO XCI DE CÓMO ENTRÓ MUGET CON TODA SU COMPAÑA EN LA VILLA DE CÓRDOVA**

- 127.3. cotas] tocas *E*  
 127.7. podiessen] pudiesen *M*  
 127.8. començaron] comenzaron *E*  
 127.9. pequeños] pequenos *E*  
 127.10. él qué fazer] ál que hazer *M*  
     iglesia] igleja *E*  
 127.12. aseñoreosse] aseñoreose *M*] asenoreosse *E*  
 127.14. fecho enbirole] hecho enbiolo *M*  
 127.15. E quando] E quando E quando *M*] que quando *E*  
     sopieron] sopiero *E*  
 127.18. tomáronla] tomárola *E*  
 127.19. cristiano] cristano *E*  
 127.21. lidiaron] lediaron *M*  
     quisso] quiso *M*  
 127.22. venció] creció *E*  
     Oriella] Orilla *E*  
 127.23. acogieron] acogiero *E*  
     que] qu *E*  
     Oriella] Uriella *E*  
 127.27. avían] avía *M*  
 128.34. fueles] fuelos *E*  
 128.38. donde era] dond'era *E*  
 128.41. iglesia] igleja *E*  
 128.44. fuesen] fuese *E*  
 128.46. aquél] él *E*  
 128.47. llamavan] llamava *E*  
     tornó la cabeça] torna la cabeza *E*  
     Muget] Muger *M*  
 128.48. carrera] carreta *E*  
 128.49. lo] *om E*  
 128.50. labrança] labranza *E*  
 128.51. non] que non *M*  
 128.52. embraçó] embaraçó *M*  
     levantose] levatose *E*  
 128.53. fuesse] fuese *M*  
 128.54. atole] atolo *M*  
 128.55. tráxolo] tróxolo *E*  
 128.57. con] co *E*  
 128.58. iglesia] igleja *E*  
 129.60. cristianos] cristanos *E*  
 128.59. ovo] uvo *E*

**CAPÍTULO XCII CÓMO TARIFE GANÓ TOLEDO E OTRAS VILLAS**

- 129.2. desde que España primamente] desde España primeramente *E*  
 129.3. la] *om E*  
 129.4. dixiesen] dixesen *E*  
     verdad] verdat *E*  
     nin tales y] non tales *M*  
 129.5. los] lo *M*  
 129.6. cibdad] cibdat *E*  
 129.7. tomó] como *E*  
     mesa] messa *E*  
 129.8. rogáronle] rogáronles *E*

- 129.9. poblasen] poblassen *E*  
 les] los *E*  
 129.10. toviessen] tuviesen *M*  
 129.12. Desí] Y desí *E*  
 129.13. cibdad] cibdat *E*  
 tomó] como *E*  
 129.15. cossas] cosas *M*  
 129.16. vínose] vínosse *E*  
 129.17. niembrades] niebrades *E*

**CAPÍTULO XCIII**

**CÓMO MUÇA, EL HIJO DE NOCAIDE, PASÓ A ESPAÑA E LLEGÓ A TOLEDO**

- 130.1. envió su escrito] su escripto *E*  
 130.6. Fee] fe *E*  
 Marruecos] Maruecos *E*  
 130.8. diese] diesse *E*  
 130.8-9. enbió a] enbió *E*  
 130.10. recibió] recebió *E*  
 130.12. fiijo] hijo *M*  
 130.13. dende partiese] dende pariese *M*  
 ende partiesse *E*  
 fiziessen] fiziesen *M*  
 130.14. passó] pasó *M*  
 130.15. Tahadra] Cahadra *E*  
 130.18. recibió] recebió *E*  
 130.20. Dios] a Dios *edd*  
 130.22. fízole] hízole *M*  
 130.25. que él] qu' él *E*  
 ganado] ganados *M*  
 130.27. buenamente] buenament *E*  
 130.28. diesse] diese *M*  
 pessó] pesó *M*  
 130.29. por] para *E*  
 130.36. aseñorada] aseñorada *M*  
 130.37. que esto] qu' esto *M*  
 130.38. vio] nunca vio *E*  
 130.42. podiesse contar] pudiese cortar *M*  
 paños] panos *E*

**CAPÍTULO XCIV**

**CÓMO MUÇA TOMÓ SADUNA E CARMONA**

- 132.7. fueron] fuero *E*  
 derecho] dexirto *M*] dextreto *E*  
 132.10. Carmona] Carbona *M*  
 132.12. y que] que *M*  
 132.15. según] segut *E*  
 132.19. podiéssedes] podiésedes *M*  
 alguna] aguna *E*  
 133.20. quier] quir *E*  
 133.22. quebranten] quebrante *E*  
 133.24. pieça] pieza *E*  
 133.25. fiziéronlos] fiziéronles *E*  
 cristianos] cristanos *E*  
 133.27. mercandía] mercaudía *E*  
 133.30. llamavan] llamava *E*  
 133.31. la puerta] *om* *E*  
 133.32. en la] enlla *E*  
 133.33. pequeños] pequenos *E*

**CAPÍTULO XCV CÓMO MUÇA FUE CERCAR A SEVILLA**

- 133.1. pressa] presa *M*  
 133.2. guardasen e fue] guardasen e fue *M*] guardassen y fue a *E*  
 E Sevilla] *om E*  
 133.5. toviessen] *M*] tovieviessen *E*  
 133.6. sopieron] supieron *E*  
 133.8. defediessen] defendiesen *M*  
 134.10. pararon] paran *edd*  
 fazienda] hazienda *M*  
 que] e *E*  
 134.12. quería] querá *M*  
 134.13. fuesen] fuessen *E*  
 fiziesen] hiziesen *M*] ficiesen *E*  
 134.14. podiesen] pudiesen *E*  
 134.15. llegassen] llegasen *M*  
 134.15. pudiessen e que viniessen] pudiesen e que viniesen *M*] pudiessen y que viniessen *E*  
 134.16. sopiessen] sopiesen *M*  
 134.17. y que] que *MCat*  
 134.21. fazienda] hazienda *M*  
 134.22. sobre ella] sobr'ella *MCat*

**CAPÍTULO XCVI CÓMO LOS DE MÉRIDA PLEITEARON CON MUÇA**

- 134.1. sopieron] supieron *E*  
 134.1-2. sobre ellos] sobr'ellos *M*  
 134.2. juntáronse] jutáronse *E*  
 134.4. Qué] *E M*  
 134.6. flor] floor *E*  
 135.7. encobriessen] encobriesen *M*  
 135.8. podiessen] podiesen *E*  
 135.8. viniéronse] veniéronse *E*  
 135.10. pero] poro *E*  
 fazer] hazer *M*  
 135.11. oviessen] oviesen *M*  
 recibieron los cristianos] recibieron los cristanos *E*  
 135.17. buen] bien *E*  
 135.20. fizo] hizo *M*  
 135.27. diéronles] diéronlos *E*  
 fizieron] hizieron *M*  
 135.29. tuvo] tuo *Cat*  
 136.35. podieron pleitear] podiceon pleitar *E*  
 nengún] nengut *E*  
 136.38. cristianos] cristanos *E*  
 136.39. començaron] comenzaron *E*  
 bozes] boces *E*  
 136.41. pusieron ombre] pusieron nombre *Cat*  
 torre] la torre] la torre la torre *M*] *om E*  
 136.43. fueran] fuera  
 136.44. prima] primera *E*  
 cabeça] la cabeza *E*  
 136.46. fuerça] fuerza *E*  
 136.47. asseguraron] aseguraron *E*  
 136.51. le] lo *E*  
 136.51. ángeles] ágeles *MCat*] ágelès *E* (no está clara la abreviatura de la nasal en *E*)  
 137.55. pleitessía] pleitesía *M*  
 137.56. sino] si *E*

137.58. diese] diesse	<i>E</i>	
137.59. iglesia] igelesias	<i>M</i>	iglejas <i>E</i>
137.62. acojéronle] acogieronlo	<i>E</i>	
cristianos] cristanos	<i>E</i>	
137.64. fecho] hecho	<i>M</i>	
137.65. cristianos] cristanos	<i>E</i>	
137.67. nenguno] neguno	<i>E</i>	
137.69. cristianos] cristanos	<i>E</i>	

**CAPÍTULO XCVII CÓMO LOS DE ORIUELA E ORTA E ALICANTE E DEÑA DIERON LAS VILLAS A ABELAAZÍN, FIJO DE MUÇA**

137.1. fijo] hijo	<i>M</i>	
137.2. Abelaacín] Arrelacín		<i>M</i>
138.7. omne] ome	<i>M</i>	
valiesses] valieses	<i>M</i>	
138.7. ay] á oy	<i>E</i>	
bienandante] bienadante	<i>E</i>	
138.11. según] segut	<i>E</i>	
138.13. osa] oste	<i>M</i>	
138.14. vasallos] vassallos	<i>E</i>	
138.18. échate sobre] échante so	<i>M</i>	
138.19. tomó] tomé	<i>M</i>	
138.21. Alicante] Alitante	<i>edd</i>	
138.22. fiziéronle] ficiéronle	<i>E</i>	
defendiesse] defendiese	<i>M</i>	
138.24. su] sus	<i>M</i>	
138.25. en las] enllas	<i>E</i>	
maravedí] <i>om</i>	<i>E</i>	
139.27. azeite] aceite	<i>E</i>	
fee] fe	<i>E</i>	
139.29. fecha] hecha	<i>M</i>	

**CAPÍTULO XCVIII CÓMO MIRABOMELÍN EMBIÓ POR MUÇA E POR TARIFE E POR MUGET**

139.2. Çaragoça] Zaragoza	<i>E</i>	
139.4. Tarife] Tarifee	<i>M</i>	
139.5. d'ella] d'ela	<i>E</i>	
139.6. ovo] uvo	<i>E</i>	
139.7. todos los] to' los	<i>E</i>	
139.8. fazer] hazer	<i>M</i>	
139.10. que esto ovo fecho] qu'esto ovo hecho		<i>M</i>
139.15. viniessen] viniesen	<i>M</i>	
139.17. luego] llego	<i>E</i>	
140.22. non] no	<i>E</i>	
140.23. obedeciessen] obedeciesen		<i>M</i>
140.24. fazienda] hazienda	<i>M</i>	

**CAPÍTULO XCIX CÓMO MUÇA E TARIFE LLEGARON DONDE MIRABOMELÍN ERA**

140.8. andudo por] andudo atanto por	<i>ECat</i>	
140.10. sopó] <i>omE</i>		
141.15. Salomón] Salamón	<i>MCat</i>	Salomó <i>E</i>
141.16. fallecía] fallezía	<i>E</i>	
141.18. yo la] la yo	<i>M</i>	
141.26. verdad] verdat	<i>E</i>	
dixe] dixo	<i>M</i>	
141.28. metió] metí	<i>E</i>	
seno] otro seno	<i>M</i>	

- 142.34. faziéndole] faciéndole *E*  
 errando]erando *M*  
 onbre alguno] ombre nenguno *E*  
 142.36. oyó] vio *M*  
 supo] desupo *E*  
 verdad] verdat *E*  
 142.37. fue] fuera *E*  
 142.38. fazer] hazer *M*  
 142.42. partiesse] partiese *M*  
 142.43. partiesse] partiese *M*  
 viese] vise *E*  
 dozientos] docientos *E*

**CAPÍTULO C CÓMO BELAZÍN, FIJO DE MUÇA, CASÓ CON EILATA, MUGER QUE FUE DEL REY DON RODRIGO. E CÓMO PUSO CORONA EN SU CABEÇA**

- 142.1. dixo] desí *M*] dessí *E* (traduciendo mal el portugués “disse”)  
 fiyo de Hiça] hijo de Iça *M*  
 142.3. Ilata] Ulaca *E*  
 143.6. oviessse] oviessse *M*  
 troxéronsel]a trogérongela *E*] troxérongela *Cat*  
 143.8. Eilata] Ulaca *E*  
 143.10. ovo] uvo *E*  
 143.13. fazienda] hacienda *E*  
 143.14. donzella] doncella *E*  
 143.15. de España] d’España *M*  
 143.17. heredad] eredit *E*  
 143.18. servidumbre] servidubre *E*  
 143.19. pésssevos] pésssevos *M*  
 143.20. nenguno] neguno *E*  
 fuerça] fuerza *E*  
 143.21. se] *om* *E*  
 143.22. gran] grande *E*  
 143.23. djóle] dejoles *E*  
 143.26. Ilata] Ulaca *E*  
 144.32. Que] *E* *E*  
 144.33. de España] d’España *M*  
 144.34. otre] otrie *E*  
 aquel] a que *ECat*  
 144.36. venga] *om* *M*  
 quiero] quiro *E*  
 144.40. complir] coplir *E*  
 144.43. creed] cred *M*  
 faré] haré *M*  
 144.44. aquéllos] los *E*  
 sirvan] sirva *E*  
 145.49-50. así como] como así como *M*] como assí como *E*  
 145.51. fazía] hazía *M*] facía *E*  
 podía] podía *E*  
 145.52. assí] así *M*  
 Belazín con Eilata] Belacín con Eilata Eilata *M*] Belazín con Eulaca *E*  
 145.54. fazedes] facedes *E*  
 145.57. nenguno] neguno *E*  
 145.58. cabeça] cabeza *E*  
 145.61. nin] ni *M*  
 145.64. cabeça] cabeza *E*  
 145.65. non vos conosca] vos non conosca *MCat*] non vos conozca *E*  
 conocervos] comocervos *M*  
 146.69. e era] e será *Cat*  
 146.71. Abelacín] Abelazín *E*



- 146.72. Eilata] Eulaca *E*  
 146.73. viesse] viese *M*  
 146.75. fazienda tan bien] hacienda también *E*  
 146.76. fazía] hazía *M*] facía *E*  
     fazía] facía *E*  
 146.77. cristianos] cristanos *E*  
 146.78. servos] sernos *M*

**CAPÍTULO CI CÓMO ZEYET E SUS AMIGOS MATARON A BELAZÍN**

- 146.1. Mafomad] Mafomat *E*  
     Mafomad] Mafomat *E*  
 146.2. Eilata] Y Ulaca *E*  
 146.4. fazen] facen *E*  
     fuesse] fuese *M*  
 146.7. nenguno *M*] neguno *E*  
 147.8. estando] e estando *M*] estante *E*  
 147.9. cabeça] cabeza *E*  
 147.10. cabeça] cabeza *E*  
 147.11. con Zeyet] con con Zeyet *M*] con Zeyed *E*  
 147.12. su marido. E Zeyet] *om* *E*  
 147.13. viesse] viese *M*  
 147.15. ovo] uvo *E*  
     corte] torre *E*  
 147.16. sopiesse] sopiese *M*  
 147.17. cristiano] cristano *E*  
 147.18. Zeyet] Zeyed *E*  
 147.19. faziendo] haciendo *E*  
 147.20. Zeyet] Zeyed *E*  
     golpe] golpe *ECat*  
 147.21. cabeça] cabeza *E*

**CAPÍTULO CII CÓMO REINÓ UN HIJO DE ABIB**

- 147.1. juntáronse] jutáronse *E*  
 147.2. alçaron] alçaro *E*  
     Nocaire] Nocair *E*  
 147.4. murió] morió *E*

**CAPÍTULO CIII CÓMO REINÓ ALHOR, HIJO DE ABDARRAHAMÉ**

- 148.1. murió] morió *E*  
 148.2. recibidor] recibidor *E*  
 148.4. tiempo. E non] tiepo. Y no *E*

**CAPÍTULO CIV CÓMO REINÓ ABRAHÑEN, HIJO DE MELIC**

- 148.4. non] no *E*  
 148.7. que estavan] qu'estavan *MCat*  
 148.8. fiziese] ficiesse *E*

**CAPÍTULO CVI CÓMO REINÓ HOMAR, EL HIJO DE TAIR**

- 149.2. Cair] Tair *E*

**CAPÍTULO CVIII CÓMO FIZIERON SEÑOR A NOHAL, FASTA QUE LLEGÓ UDRACA, E DESPUÉS A VUESTE**

- 150.2. nombre] nobre *M*  
 150.3. Udraça] Udraca *E*

**CAPÍTULO CIX**                      **CÓMO REINÓ UDEIFACÉN, FIJO DE LAUT**

- 150.1. E] *om*            *E*  
 150.2. Udeifacén] Udeifasén            *E*  
       Laute] Laut            *E*  
       messes] meses        *M*

**CAPÍTULO CX**                        **CÓMO REINÓ MAFOMAD, FIJO DE EBEIDELLA**

- 150.2. Ebeidella] Obeidella            *E*

**CAPÍTULO CXI**                      **CÓMO REINÓ ABDARRAHAMÉ ALFAQUE**

- 151.3. cristianos] cristanos            *E*

**CAPÍTULO CXII**                      **CÓMO TOMARON POR SEÑOR ADELMEQUE, FIJO DE HAÇÁN**

- 151.1. que este] qu'este            *M*  
 151.2. Haçan] Hazan            *E*

**CAPÍTULO CXIII**                      **CÓMO REINÓ CABAT, FIJO DE LAJEG**

- 151.1. que este] qu'este            *MCat*  
 151.3. quería] querría            *E*  
 152.5. nengún] nengut            *E*  
 152.6. dessí saliosse] desí saliose            *M*  
 152.10. quissiera] quisiera *M*  
 152.11. ove] uve            *E*  
 152.12. fizieron] ficieron            *E*  
 152.13. valdría] valería            *E*  
 152.20. fizieron reyes] ficieron reis *E*  
 152.21. fizieron] ficieron            *E*  
 152.24. fizierdes] ficierdes            *E*  
 152.25. contad] tentad            *M*  
       quesierdes] quisierdes            *E*  
 152.26. fizieron] hizieron            *M*  
 152.27. non non] non            *E*  
       ansí] así            *E*  
 153.35. fizo] hizo            *M*  
       escondida] estendida            *E*  
 153.36. pieça] pieza            *E*  
 153.37. fízolos] fízoles            *E*  
 153.40. assossegadamente] asosegadamente *M*] assossegadamente            *E*  
 153.41. quería] querría            *E*  
 153.42. después que él] despus qu'él            *E*  
 153.43. casa del] cas de            *E*  
       assí] así *M*  
 153.48. reyes] reis            *E*  
 153.49. pequeños] pequenos            *E*  
 153.51. ansí] así            *E*  
       ovo] uvo            *E*  
 153.54. me] que me            *M*  
       ficiese] fiziese            *E*  
 154.58. fizo] hizo            *M*  
 154.61. mi] *om*            *M*  
       quien quisiere hazer derecho] quisiere hazer derecho *M*] quisieres fazer dereucho            *E*  
       siguiere] seguire            *M*  
 154.63. complidamente] coplidamente            *E*  
       non] no            *E*

- 154.64. parad] parat *E*  
 154.65. fizieren, tal recibirán] ficieren, tal recibirán *E*  
 154.66. los que] todos los que *E*  
 154.68. assí] así *M*  
     fecho] hecho *M*  
 154.69. fazer] hazer *M*  
 154.71. luego] lugo *E*  
     Pamplona] Plamplona *M*  
     fuerça] fuerza *E*  
 154.72. Lupe] Lupo *E*  
 154.73. e] *om* *E*  
     cristianos] cristanos cristanos *E*  
 154.74. cristianos] cristanos *E*  
 154.77. querían] quería *E*  
     reyes] reis *E*

**CAPÍTULO CXIV**

**CÓMO REINÓ DELMEQUÍ, FIJO DE TANTA**

- 155.1. de] de de *M*  
 155.2. Delmequí] Delmelquí *E*  
     Tanta] Tauta *E*  
     ovo] uvo *E*  
 155.8. sa dicima: *om* *E*  
 155.9. mal] *om* *M*  
 155.10. desaforamentos] desaforamientos *E*  
 155.12. fiziera] fizieran *E*  
 155.13. esto] n esto *M*  
 155.16. fecho] hecho *M*  
 155.19. muy] e muy *M*  
     querían] querrían *E*  
 155.20. passasen] pasasen *M]* pasassen *E*  
 155.22. fizieron ] fiziero *E*  
 155.23. Cartagena ] Cartagen *E*  
 155.24. era] hera *Cat*  
 155.25. murió] morió *E*

**CAPÍTULO CXV**

**CÓMO REINÓ CATARÁN**

- 156.2. venieron] vinieron *E*  
 156.3. promisión e faciáles] promisión e hazíales *M]* promission y faciáles *E*  
 156.4. esto] este *M*  
     bárbaros ovieron] bárvaros ovieron *M]* bárbaros oviero *E*  
 156.6. promisión] permisión *M*  
 156.7. aplaçó] haplazó *M*  
     asinado] asignado *E*  
 156.8. en esta] ensta *E*  
 156.13. que esto] qu'esto *Cat*  
 156.17. brava] mabrava *M*  
 156.18. por do] por todo *M*  
 156.21. Ávila] Ávilla *M* (*por incomprensión del portugués "aa villa"*)  
 157.22. al] al para el *E*  
 157.23. adonde estava] dond'estava *Cat*  
 157.26. los] ellos *M*  
     promisión] promission *E*  
 157.27. gente] de gente *ECat*  
 157.29. con] co *E*  
     vencioles] venciolos *ECat*  
 157.31. llevara] levara *ECat*  
 157.33. verdat e otre] verdad y otro *E*

**CAPÍTULO CXVI**

**CÓMO REINÓ ÇOLOBET, FIJO DE CELEME**

- 157.2. a Çolobet] Acolobet *E*  
 Celeme, e alçaronlo] Celeme, e alçaron *M*] Zeleme, y alçaronlo *E*  
 157.3. desavenencia] desabenencia *E*  
 157.3-4. promisión. *E* sobre esto] promisión. *E* sobr'esto *M*] promisión. *Y* sobre esto *E*  
 157.4. Cuze. *E*] Cuse. *Y* *E*  
 157.7. contra] con *edd*  
 occidente] ocidente *M*] oçidente *Cat*  
 157.9. fazían] facían *E*  
 158.14. Corebed] Corebet *ECat*  
 158.15. que él] qu'él *M*  
 158.17. promisión] permisión *M*  
 estonce] entonces *E*  
 158.18. açaz] azas *E*  
 158.19. entre ellos] entr'ellos *M*  
 158.20. fecho] hecho *M*  
 158.21. era] hera *Cat*  
 158.23. fortalezas] fortaleças *E*  
 fuesse] fuese *M*  
 158.25. donde él] dond' él *E*  
 señores. *E*] señors. *E* *M*] señores. *Y* *E*  
 158.27. Después] Despus *M*  
 ovo fecho] ovo hecho *M*] uvo fecho *E*  
 cristianos cristanos *E*  
 158.29. fazía] hazía *M*] facía *E*

**CAPÍTULO CXVII**

**CÓMO ALÇARON POR SEÑOR A ABDARRAHAMÉ, FIJO DE TOCIR, E CÓMO REINÓ JUFEZ, NATURAL DE LA MONTAÑA**

- 159.2. oviessen] oviesen *M*  
 159.4. montaña] montana *E*  
 159.5. Alemaña] Alemana *E*  
 promisión e] promisión y *E*  
 159.6. Egito] Egibto *E*  
 159.7. que la] que la que la *M*  
 159.8. Alimaneses] limaneses *M*  
 fizieron] hizieron *M*] ficieron *E*  
 159.10. de España] d'España *MCat*  
 en la] eña *o* ema *MCat*  
 159.13. fizieron] hizieron *M*  
 159.15. verdad] verdat *MCat*  
 que el] qu'el *MCat*  
 159.20. dozientos] docientos *E*  
 e que se] e que se e que se *M*  
 159.22. mano] *om* *M*  
 160.23. tanto] tanto que *M*  
 160.29. fambre] hambre *M*  
 160.31. passaron] pasaron *M*  
 160.32. guareciesen] guareciese *M*  
 160.34. nada] nanda *E*  
 160.37. el año] *om* *E*

**CAPÍTULO CXVIII**

**CÓMO VINO ABDARRAHAMÉN, EL FIJO DE MOABIA, E GANÓ EL SEÑORÍO A JUFEZ**

- 160.2. Abdarrahamén] Abdarrahamé *E*  
 160.3. en] *om* *M*  
 160.4. fijo] hijo *M*

- 160.5. verdad] verdat *E*  
 160.7. villano] villamo *M*  
 160.9. casa] cosa *M*  
 161.10. consigo] consigo consigo *E*  
 así] así *M*  
 161.12. casáronlo] casáronle *E*  
 morió] monrió *M*] murió *Cat*  
 161.19. una] un *E*  
 161.22. la] *om E*  
 ovo nenguno] ovo ninguno*M*] uvo neguno *E*  
 161.23. adoleciesse de los] adoleciese d'ellos *M*  
 avían] avía *E*  
 161.25. pro] pero*M*  
 161.27. niños] reinos *Cat*  
 161.28. todo] *om E*  
 161.32. ivan] hivan *Cat*  
 161.34. Medemenc] Medemec *ECat*  
 ante él] ant'él *M*  
 162.35. de] *om M*  
 lo] *om M*  
 162.37. fazía aquellos] fazía aquellos *M*] facía aquellos *E*  
 162.38. será] sería *M*  
 nenguno] ninguno*M*] neguno *E*  
 162.44. fízolo] fízome *Cat*  
 162.46. así] así *M*  
 162.48. viniera] veniera *E*  
 162.51. tan] *om M*  
 començase] começase *E*  
 fazienda] facienda*E*  
 162.53. Abdarrahamén] Abdarrahamé *E*  
 162.57. cristianos] cristanos *E*  
 e] *om E*  
 162.58-59. cristianos de España] cristianos d'España*M*] cristanos de España *E*  
 162.59. de España] d'España *Cat*  
 162.61. iglesia] igeja *E*  
 163.63. quemávanlos] quemávalos *Cat*  
 163.66. según la fee] segut la fe *E*  
 163.69. Veceinte] Veceint*E*  
 onrávanlo] orávanlo *MCat*  
 163.70. fazía] hazía *M*  
 163.71. mudos] nudos *M*  
 163.72. Abdarrahamé] Abderrahané *M*  
 163.72-73. que él] qu' él *E*  
 163.73. Abalacín] Abolacén *ECat*  
 163.76. cristianos] cristanos *E*  
 163.77. fizieron] ficieron *E*  
 matara] tara *M*  
 163.78. huessos] huesos *M*  
 163.79. muchas] mmchas *M*  
 163.83. que él] qu'él *M*  
 163.86. el] e *M*] *om E*  
 163.89. Abdarrahamén] Abderrahamé *E*  
 muger] nunca *E*  
 164.92-93. del rey. E el ermano] *om E*  
 164.93. ovo] uvo *E*  
 164.94. donzellas] doncellas *E*  
 164.95. hermana: ermano *M*  
 164.98. e] *om E*  
 164.100. Abdarrahamén] Abdarrahamé *E*  
 164.101. arrahenes] arahenes *E*

164.102.	fizo] hizo	<i>M</i>		
164.103.	los] les	<i>E</i>		
164.105.	a lidiar] a lian		<i>M]</i> a lidar	<i>ECat</i>
164.107.	fuyó] suyo	<i>M</i>		
164.108-109.	presente Abdarrahamén] pressente Abdarrahamé			<i>E</i>
164.115.	en] <i>om</i>	<i>E</i>		
165.17.	era] hera	<i>Cat</i>		
165.118.	fizo] hizo	<i>M</i>		
165.120.	fiziessen] fiziesen		<i>M]</i> fiziesse	<i>E</i>
	Yuçaf] Yufaz	<i>E</i>		
165.121.	Fatón] Façón	<i>ECat</i>		
	Alcobar] Alcobrar	<i>M</i>		
165.122.	Alade] Adale	<i>E</i>		
	Abubeis] Abubeide	<i>ECat</i>		
165.126.	Abdarrahamé] Abdarrahamén			<i>E</i>
	fijos] hijos	<i>M</i>		
165.29.	Abdarrahamé] Abdarrahamén			<i>E</i>
	murió] morió	<i>E</i>		
165.131.	fizieron] ficieron	<i>E</i>		
165.132.	pequeños] pequenos	<i>M</i>		
	sepultura] sepultura	<i>E</i>		

**CAPÍTULO CXIX**

**CÓMO REINÓ OSMEN, FIJO DE ABDARRAHAMÉ**

165.1.	hijo de] fijo	<i>E</i>		
166.4.	era] hera	<i>Cat</i>		
	eran] heran	<i>Cat</i>		
166.6.	venció] venciole	<i>E</i>		
	hý] hi	<i>Cat</i>		
166.7.	Çulemán] Zulemán	<i>E</i>		
166.8.	Çulemán] Zulemán	<i>E</i>		
166.11.	si non] si no	<i>E</i>		
	cabeça] cabeza	<i>E</i>		
166.13.	que él] qu'él	<i>MCat</i>		
166.14.	Çulemán] Zulemán	<i>E</i>		
166.15.	Çaragoça] Zaragoza	<i>E</i>		
166.16.	Motrec] Metrec	<i>E</i>		
	que ellos] qu'ellos	<i>M</i>		
166.18.	dos] todos	<i>M</i>		
166.19.	Saragoça] Zaragoza	<i>E</i>		
166.21.	así] <i>om</i>	<i>E</i>		
166.22.	Motrache] Motrathe	<i>E</i>		
166.23.	lleváronla] lleváronlo	<i>E</i>		
	pressente] presente	<i>M</i>		
	qu'el] quel	<i>Cat</i>		
166.25.	que él] qu'él	<i>MCat</i>		
167.32.	e] <i>om</i>	<i>E</i>		
167.33.	matassen] matasen	<i>M</i>		
167.34.	catorce] catorze	<i>E</i>		

**CAPÍTULO CXX CÓMO REINÓ ADELMELIQUE, UN FIJO PEQUEÑO DE OSMEN**

167.1.	non] no	<i>E</i>		
167.4.	fizieron] ficieron	<i>E</i>		
167.5.	que él] qu'él	<i>M</i>		
167.7.	Adelmelique supo] Ademeleque supo <i>M]</i> Adelmelique sopo	<i>E</i>		
167.8.	vassallos] vasallos	<i>E</i>		
167.9.	avían] avía	<i>M</i>		
168.14.	que el] qu'el	<i>M]</i> quel	<i>Cat</i>	

- ovo] uvo *E*  
 168.15. así] así *E*  
 168.16. alcáçares] alcáçarez *M*  
       diores] diore *E*  
 168.17. fiziera] ficiera *E*  
 168.18. muchas] minchas *M*

**CAPÍTULO CXXI**

**CÓMO REINÓ ABDARRAHAMÉN, FIJO DE ABDEBNALIT**

- 168.1. Abdebnalit] Abdelmelique *E*  
 168.4. sinon] sino *E*  
 168.6. fuerça] fuerza *E*  
 168.7. su fazienda] en su hacienda *E*  
 168.8. criar] traer *E*  
       fazíalos] faciálos *E*  
 169.9. dáuales] dávalos *E*  
       fuertes] fuentes *M*  
 169.12. primo] primero *E*  
 169.14. reyes] reis *E*  
       avía] avían *edd*  
 169.16. Costantinopla] Costantinaopla *M*  
       mensajería] mesagería *E*  
 169.19. prima] primera *E*  
 169.23. lugares] logares *ECat*  
       el] *om E*  
 169.25. dozientos] docientos *E*  
 169.26. Lisboa : Lixbona *E*  
 169.28. fuerça] fuerza *E*  
 169.29. yaziendo] yaciendo *E*  
 169.30. sus] su *edd*  
 169.31. verdad] verdat *E*  
 169.34. que] e que *MCat*  
 170.36. Abdarrahamé: Abdarramén *E*  
 170.37. dozientos] docientos *E*  
 170.38. qu'él] que él *E*

**CAPÍTULO CXXII**

**DE CÓMO REINÓ MAFOMAT, SU FIJO**

- 170.1. murió: morió *E*  
 170.4. e setenta] *om E*

**CAPÍTULO CXXIII**

**DE CÓMO REINÓ ALMUDIR, SU FIJO**

- 170.2. fizieron] ficieron *E*

**CAPÍTULO CXXIV**

**DE CÓMO REINÓ ABDALLÁ, SU HERMANO**

- 171.1. que éste] qu' éste *MCat*  
 171.3. vino e] *om E*  
 171.9. trezientos] trecientos *E*

**CAPÍTULO CXXV**

**DE CÓMO REINÓ ABDARRAHAMÉ POR MANDADO DE MIRABOMELÍN**

- 171.1. Abdarrahamé] Abdarramé *E*  
 171.3. granado] gravado *E*  
       fechos] hechos *M*  
       ovo] uvo *E*  
 171.4. muerte] nuerte *M*  
       fijos] hijos *M*  
       fijas e] fijas *E*

172.5. Y éste reinó en España] E éste reinó en España E éste reinó en España *M*  
 murió] morió *E*

**CAPÍTULO CXXVI CÓMO REINÓ ELEQUÉN, SU HIJO**

172.1. fijo] hijo *M*  
 172.2. quinze] quince *E*  
 murió] murió *MCat*  
 172.3. nunca] nuca *M*  
 172.4. ansí] assí *E*  
 mancebos] macebos *E*  
 172.5. fazían] facían *E*  
 172.6. mientras] mietra *E*  
 siempre] siepre *E*  
 172.7. fiziese] ficiese *E*  
 172.8. morió] murió *MCat*  
 ermanos] hijos *MCat*  
 172.10. que él] qu'él *MCat*  
 172.11. acordados]acobreados *MCat*  
 fiziesen: ficiesen  
 172.15. consejo] cosejo *E*  
 dixéronle] dexiéronle *E*  
 173.19. señor] *om* *E*  
 173.20. vergüença] vergüeza *E*  
 dirá] dixera *M*  
 173.21. nenguno] neguno *E*  
 173.23. a] al *E*  
 173.25. assí] así *M*

**CAPÍTULO CXXIX DE LOS REYES DE CASTILLA E LEÓN**

180.32. desuso] de su *M*  
 180.35. del] *om* *M*

**CAPÍTULO CXXX CÓMO ALÇARON POR REY DON RAMIRO EL PRIMO**

181.6. alçaron] alentaron *M*  
 181.8. tierra] tira *M*  
 181.9. razons] rarons *M*  
 182.12. nombre] *om* *M*  
 182.20. Lugo] Luego *M*  
 182.23. esturianos] estrurianos *M*  
 182.24. e con compañías] e compañías *M*  
 182.26. vio] ovio *M*  
 182.29. lo] los *M*  
 182.31. esperaron] eperaron *M*  
 182.34. suyos] sujetos *M*  
 182.39. paz] par *M*

**CAPÍTULO CXXXI ANDADOS DOS AÑOS DEL REINADO DEL REY DON RAMIRO**

182.1. de] del de *M*  
 andava] andan *M*  
 183.12. tomasen sus] tomase su *M*  
 183.15. e] *om* *M*  
 183.19. otorgáronle] otrogáronle *M*  
 toviérongela] toviégela *M* [recompongo a partir de Cintra y de U]  
 183.24. ansí] así *Nt*  
 183.25. sañudo] sanudo *M*  
 183.29. e] a *M*



- 184.36. fuéronles] fuéronle *M*  
 184.47. sueños] suenos *M*  
 184.48. partió] apareció *M*  
 184.56. mañana] maña *M*  
     e] *om M*  
 185.63. Dios] *omM*  
 185.66. ovo] *om M*  
 185.67. *fizo llamar* [sic]. [Pese a no encontrarse la forma en Cintra o *U*, la lección aquí es clara].  
 185.73. cuando] cuanto *M*  
 185.74. e] *om M*  
 185.83. En este] este *M* [Atiendo al *usus scribendi* del manuscrito]

**CAPÍTULO CXXXII ANDADOS TRES AÑOS DEL REINADO D'ESTE REY DON RAMIRO**

186. *epi.* Andados] ndados *M*

**CAPÍTULO CXXXIII ESTE REY QUE AQUÍ DEZIMOS DON GARCÍA NON CUENTA LA ESTORIA POR QU'ÉL YAGA EN CUENTA NIN EN LA NÓMINA DE LOS REJES**

- 187.3. criolo] violo *M*

**CAPÍTULO CXXXIV CAPÍTULO DE LA RAÍNA DOÑA URRACA, SU MUGER D'ESTE REY DON RAMIRO**

- 187.1. La] a *M*  
 188.8. rey] *om M* [restituyo por el *usus scribendi* del texto]  
     de] del *M*

**CAPÍTULO CXXXV CÓMO CORRIERON A SEVILLA UNAS GENTES ETRAÑAS QUE SE FUERON POR MIEDO DE AUDERRAMÉ REY DE CÓRDOVA**

188. 1. Andados] ndados *M*  
     arribaron] aribarón *M* [clara la vibrante simple]  
 188.7 frota *M*  
 188.17 frota *M*  
 189.28. quisiéronse] siéronse *M*  
 189.38. e] *om M*  
 189.40. [enviava] *om M*  
 189.43. fallaron] fablaron *M* [se trata de una mala traducción portuguesa] *chamarom* por llamar o fablar frente a *acharom* para hallaron]

**CAPÍTULO CXXXVI CÓMO EL REY DON RAMIRO VENCÍÓ LOS NORMANOS E CÓMO TODOS LOS ALTOS OMNES SE LE ALÇARON**

- 190.1. Andados] *om M*  
 190.4. llegaron al] e llegaron a *edd*  
 190.5. cruha [posiblemente una incorporación de la forma portuguesa *crua*, habida cuenta, sobre todo de la forma de la frase siguiente en *crua*]  
 190.6. tanta] tanto *M*  
     en toda la España] en España toda la *M*  
 190.10. ganada la de] ganándola de *M*  
 190.13. sinon] sino *Nt*  
 190.31. prea] pera *M* [Enmiendo conforme a Cintra]  
 190.34. Priuiolo] Puiolo *M*  
 190.36. sacole los ojos a Alderado] sacoles los ojos Alderado *M*  
 190.37. e a] e *M*

**CAPÍTULO CXXXVII CAPÍTULO DE LAS BUENAS OBRAS D'ESTE REY DON RAMIRO**

- 191.1. Andados] Andado *Nt*] ndado *M*  
 191.2. igleja] iglesia *Nt*

a bóveda] abovedada *M*

**CAPÍTULO CXXXIX**      **CAPÍTULO DEL REINADO DEL REY DON ORDOÑO, QUE FUE EL ONZENO REY DESPUÉS DEL REY DON PELAYO. E DE CÓMO LIDIÓ CON LOS MOROS E LOS VENCIO**

193.11. nombres] nobres *M*

**CAPÍTULO CXL DE LA MUERTE DE AUDERRAMÉ REY DE CÓRDOVA E DE CÓMO UN MORO MAHOMAD VINO SOBRE TOLEDO E TOMÓ A TALAVERA, E CEPTA E CALATRAVA**

194.1. Andado] ndado *M*

Ordoño] Ordono *M*

194.13. fue] om *M*

194.13-14. e cuando allegó] e cuando vieron que allegó *M* [Atiendo a la solución de Cintra].

194.17. fiziéronlo] fizieron *M*

195.30. cadaúna] cadaúno *M*

195.40. embiolas a aquel rey] [Falta el texto en *M* por laguna. *U* subsana, con buen criterio, según la versión portuguesa. La incomprensión de la lectura por parte de *M* deriva en una torpeza de contenido que, muy incomprensiblemente, se ha transmitido en la posterior tradición textual. Por mi parte, enmiendo con arreglo a Cintra y a *U*].

**CAPÍTULO CXLI**      **ANDADOS DOS AÑOS DEL REINADO D'ESTE REY DON ORDOÑO**

196.epi. Andados] ndados *M*

**CAPÍTULO CXLII**      **ANDADOS TRES AÑOS DEL REINADO DEL REY DON ORDOÑO**

196.2. Muça Abentacim] Muça (*laguna*) cacin *edd* [Enmiendo siguiendo la versión portuguesa].

197.8. E] a *edd*

197.11-12. e a uno dezían Abentaçan] e aun dezía Abencuçan.

197.16. por] om *M*

por] que *M*

197.18. estragase] estagase *M*

197.31. guerrero] guerora *M* [*Nt* transcribe primero “guerora”, pero luego lo tacha y enmienda en “guerrero”]

197.36. E Muça] O Muça *M*

198.38. Allí] Alí *edd*

198.42. nombre] nobre *edd*

198.48-49. E esto librado guisose] E esto guisado librado *M*

198.49. pora] para *Nt*

**CAPÍTULO CXLIII**      **ANDADOS CUATRO AÑOS DEL REINADO DEL REY DON ORDOÑO**

198. epi. Andados] ndados *M*

198.4. d'aquel] de qu'el *edd*

198.8-9. e tomó moros e moras] e mató moros e moros *M* [el error se transmite sólo a la primera redacción de la crónica. La segunda versión enmienda la frase sin problemas.]

199.14-15. seguro que veniesse ant'él] seguro que veniese quanto ant'él *M*] seguro ant'él *Nt*

**CAPÍTULO CXLIV**      **ANDADOS NUEVE AÑOS DEL REINADO D'ESTE REY DON ORDOÑO, QUE FUE ESTO EN LA ERA DE OCHOCIENTOS E SETENTA E TRES AÑOS, E ANDAVA ENTONCE OTROSÍ EL AÑO DE LA ENCARNACIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN OCHOCIENTOS E TREINTA E TRES AÑOS**

144.3. aquella] quella *edd*

**CAPÍTULO CXLV            ANDADOS DIEZ AÑOS DEL REINADO D'ESTE REY DON ORDOÑO**

145.10. mucho] muyo    *Nt*

**CAPÍTULO CXLVI           EN LA ERA DE OCHOCIENTOS E SETENTA E CINCO AÑOS,**

146.título. En] n *M*

146.10. ocho] ochos    *edd*

146.15. acogiose] acogose*edd*

146.20. lo] e lo    *edd*

146.23. que le Dios diera] el Dios le diera    *edd*

**CAPÍTULO CXLVII        ANDADO AQUEL PRIMO AÑO DE MAFOMAT, REY DE CÓRDOVA**

147.9. en] *om M*

147.10. fijos] fijo*edd*

147.17. Locario] Lodario    *edd*

147.25. nunca] non        *Nt*

147.29. occidente] obcidente    *edd*

147.30. aquesta] abuesta    *edd*

147.31. Jaca] cea *edd*

147.35. de] *om edd*

nombre] nobre    *edd*

**CAPÍTULO CXLVIII       DEPARTIDO A VEMOS DE CÓMO REINÓ EL REY DON ALFÓN EL MAGNO  
DESPUÉS DEL REY DON ORDOÑO SU PADRE E EN CUÁL TIEMPO E EN QUÉ AÑO  
ENCOMENÇÓ, E DE LOS REYES QUE DESPUÉS DEL REY DON PELAYO  
VENIERON QUE OVIERON NOMBRE ALFONS, E ÉSTE FUE EL CUARTO<sup>1</sup>  
ALFONSO EL MAGNO**

---

<sup>1</sup> el cuarto (entre líneas] “el tercero”)

148.2. e amparar] empararedd  
148.6. ende] en edd  
148.25. senado] sanado edd  
148.30. de] da edd  
148.36. se venía] venía Nt  
148.39. errar] erar edd

**CAPÍTULO CXLIX DEPARTIDO A VEMOS CÓMO REINÓ ESTE REY DON ALFÓN EL MAGNO DESPUÉS DEL REY DON ORDOÑO SU PADRE E EN CUÁL AÑO COMENÇÓ**

149. 5. llegándole] llegádole edd  
149.8. viniesen] viesen edd  
armados] con mandos M  
149.9. e vio] e él luego que vido edd  
149.12-13. e venían] venían edd  
149.13. non] e non edd

**CAPÍTULO CL DEL MAL QUE ESTE REY DON ALFONSO FIZO A LOS MOROS E DE LOS BIENES QUE FIZO A LOS CRISTIANOS**

150.1. Magno] Manno edd  
150.46. todo] to M  
E] que Nt

**CAPÍTULO CLII DE CÓMO CONTECIÓ A ESTE REY DON ALFONSO OTRA VEZ CON LOS MOROS**

152.4. muchos] mucho edd  
152.6. para donde] para edd  
152.16. E aún] aún edd  
152.16. escaparan] escapara edd

**CAPÍTULO CLIII DE CÓMO BERNALDO MATÓ A BUESO E DEMANDÓ AL REY DON ALFONSO A SU PADRE QUE TENÍA PRESO**

153.9. e fúe] a fúe edd  
rei don Alfonso] ovo el rei don Alfonso ovo M  
153.13. así] sí Nt  
153. 21oiredes] orides edd

**CAPÍTULO CLIV CÓMO BERNALDO DEMANDAVA A SU PADRE AL REY E LE RETRAÍA EL ESCARNIO QUE LE AVÍA FECHO E CÓMO LE DESAFIÓ SI LE NON DAVA A SU PADRE**

154.3. en ochocientos] ochocientos edd  
154.9. dos] de los edd [se trata de una mala traducción del portugués *dous*]  
154.10. avían] avía edd  
uno] ovo edd  
154.11. d'esto] dsto M  
154.12. de] di M  
154.32. dixo] dizo edd  
154.36. lidar [vid. Índice de lusismos]  
154.40. más] ilegible en M  
154.45. todo] to M  
154.48. que] om M  
154.56. e eran] eran M  
besaron] e besaron edd  
154.61. tornarvos] tornalvos edd

**CAPÍTULO CLVI DE CÓMO BERNALDO LIDIÓ CON EL PODER DEL REY DON ALFONSO E VENCÍO E POBLÓ EL CASTILLO DEL CARPIO**

- 156.7. vieron] vido *edd* [el *homoioteleuton* se produce aquí con la forma de 156.9. La versión portuguesa evidencia igualmente la sustitución de la castellana.].  
 156.15. finquen] fuique [no se lee sino lo escrito. Se trata de una mala traducción de la forma portuguesa *fiquê*].  
 156.20. venían] venía *edd* [mala traducción de *viinhã*].  
 vieron] *viñieron*; “ni” tachado en *M*  
 156.29. fuyeron] fueyeron *edd*  
 156.36. e] *om M*  
 156.43. fecha] fizo *edd*  
 él] e él *edd*  
 156.44. tanto] e tanto *edd*  
 156.52. E] que *edd*  
 aquí presos] a qui tenemos *edd*  
 156.53. enbiallos] enbiallo *edd*  
 156.68. finquen] finque *edd*

**CAPÍTULO CLVII DE CÓMO BERNALDO DIO AL REY DON ALFONSO EL CASTILLO DEL CARPIO E DE LA MUERTE DEL CONDE SANT DÍAZ**

- 157.13. a él] ál *M*  
 157.14. proguiese [mala traducción de *prouguesse*]  
 157.23. vós] bon *M*  
 157.24. Allí] Alí *edd*  
 otrosí el rey] otrosí *edd*  
 157.29. mandó] *om edd*  
 157.35. bañar] bañas *edd*  
 157.38. cayese] cayase *edd*

**CAPÍTULO CLVIII DE CÓMO DON ALFONSO EL MAGNO CEGÓ A SUS HERMANOS POR LA TRAICIÓN QUE LE QUISIERON FAZER**

- 158.5. aquí] a que *edd*  
 158.9. cegolos] cegolos los *edd*  
 158.11. fuyó] *om edd*  
 158.25. en] e *edd*  
 158.38. tenían] tenía *edd*  
 158.39. frota [*vid. apéndice de lusismos*]  
 158.43. sinon unos] sunos *M*  
 158.48. rey de Córdoba] rey *edd*  
 158.52. alçarían] alçaría *edd*

**CAPÍTULO CLIX DE CÓMO MURIÓ EL REY MAHOMAD E DE OTRAS COSAS**

- 159.4. en] e *M*  
 159.9. en tanto] antanto *edd*  
 159.10. muertos] nuertos *edd*  
 159.15. buen] *om edd*  
 159.21-22. avía de edad desde que] avía días que *edd*

**CAPÍTULO CLX DE LOS LUGARES QUE EL REY DON ALFONSO POBLÓ EN CASTILLA E EN PORTUGAL**

- 160.7. muchas] mmchas *M*  
 160.8. en] era *M*  
 160.13. ese] se *M*  
 160.16. vezes] vezes vezes *M*  
 160.24. E agora dexaremos] A agora dezaremos *edd*

**CAPÍTULO CLXI DE CÓMO AUDALLÁ, REY DE CÓRDOVA ECHÓ DE TODA SU TIERRA UN OMNE PODEROSO QUE LLAMAVAN HOMAR QUE SE LE ALÇARA**

161.7. castillos] castillo *edd*

161.18. alçada] ilegible *enedd*

e alçose otra vez e] e *Nt*

**CAPÍTULO CLXIII DE CÓMO EL REY DON ALFONSO POBLÓ A ÇAMORA E PORQUÉ LE PUSO ASÍ NOMBRE**

163.2. e] *om edd*

163.25. era] *erra edd*

163.51. E en] *E Nt*

163.56. santa] *sonta edd*

paz] *poz edd*

163.58. ombres] *ambres Nt*

163.62. reinaron] *reinó edd*

**CAPÍTULO CLXIV DE LO QUE ENBIÓ DEZIR EL APOSTÓLIGO POR SU CARTA AL REY DON ALFONSO EL MAGNO**

164.7. el] *al edd*

164.9. fechas] *fecha edd*

siervo] *sirvo edd*

164.14. daré] *adré edd*

164.15. quien] *quin edd*

164.23. o a alguno] *o alguno edd*

164.27. otorgámosles] *otrogámosles edd*

**CAPÍTULO CLXV CÓMO ENBIÓ ESTE APOSTÓLIGO OTRA CARTA EN EL MES DE JUNIO AL REY DON ALFONSO**

165.3. esto] *éste edd*

165.12. Firnando] *Sirnando Nt*

165.20. obispo de Coymbra, don Aldemiro] *om. Nt*

165.23. E estas cibdades. Cibdades *Nt*

**CAPÍTULO CLXVI DE CÓMO EL REY DON ALFONSO FIZO CONSAGRAR LA IGLESIA DE SANTIAGO**

166. 27. estas] *esta edd*

**CAPÍTULO CLXVIII CÓMO GUERREAVA EL REY DON ALFONSO E SUS FIJOS E DON NUÑO FERRANDES**

168.9. cuando vieron] *vieron edd*

168.10. E por] *por edd*

**CAPÍTULO CLXIX DE CÓMO EL REY DON ALFONSO DIO EL REGNO A SU FIJO CON GARCÍA E DE LA SU MUERTE**

169.12. prez] *pres edd*

**CAPÍTULO CLXXII AQUÍ SE ACABA EL REGNADO D'ESTE REY DON GARCÍ E FUE ÉSTE EL XIIIº REY DESPUÉS DEL REY DON PELAYO E COMIÉNÇASE EL REGNADO DE DON ORDOÑO REY DE LEÓN. CAPÍTULO COMO REGNÓ ESTE REY DE LEÓN E DE LAS BATALLAS QUE FIZO**

172.epi. García] *Garcic [clara la c]*

172.6. ca a] *ca edd [ca a también en Cintra]*

172.7. e] e a *edd*

172.9. ervo [no hay correspondencia en la portuguesa]

172.19-22. E cuando los moros oyeron como el rey don Ordoño veniera sobre Talavera, juntáronse los moros de Córdoba e de los otros lugares aderredor, e veniéronles acorrer los más d'ellos] E cuando lo oyeron los moros de Córdoba e de los otros lugares aderredor, e veniéronles acorrer/los más d'ellos [es confuso el error paleográfico en todos los testimonios. Y, pese a que la solución de la edición no reproduce fielmente aquí una traducción *ad litteram*, sí considero que es perfectamente válida para la interpretación *ad sensum*].

172.32. Desd'el] Desde el *Nt*

**CAPÍTULO CLXXIII DE AVDALLÁ REY DE CÓRDOVA E DE LO QUE FIZO AUDERRAMÉ DESPUÉS QUE REGNÓ**

173.12. usado] husado *edd*

173.23. munca] muca *Nt*

**CAPÍTULO CLXXIV DE CÓMO EL REY DON ORDOÑO VENCÓ LOS MOROS DE SANT ESTEVAN DE GORMAZ**

174.ep. venció] vencó *edd*

174.21. nombre] noble *edd*

**CAPÍTULO CLXXV CÓMO EL REY DON ORDOÑO CORRIÓ TIERRA DE LUCENA E METIÓ EN LA CIBDAT DE LEÓN LA IGLESIA CATEDRAL DENTRO DE LA VILLA**

175.5. Ordoño] Ordono *M*  
non aviendo] aviendo *edd*

175.6. guisose] e guisose *edd*

175.9. tomó] tornó *edd*

175.12. por escusar] e e por escusar *edd*

175.32. don] dn *edd*

**CAPÍTULO CLXXVI DE LA BATALLA QUE OVO EL REY DON ORDOÑO CON AVDERRAMÉ REY DE CÓRDOVA**

176.7. avían] avía *edd*

**CAPÍTULO CLXXVII CÓMO EL REY DON ORDOÑO FUE VENCIDO EN VALDEJUNQUERA CUANDO LIDIÓ CON AVDERRAMÉ REY DE CÓRDOVA**

177.9. cuando] e cuando *edd*

177.13. estonce] etsonce *edd*

177.28. que llevaron] que deximos lo llevaron

177.30. E fizo] fizo *edd*

**CAPÍTULO CLXXVIII DE CÓMO EL REY DON ORDOÑO CORRIÓ TIERRA DE MOROS E DERRIBÓ MUCHOS CASTILLOS E MATÓ LOS CONDES DE CASTILLA**

178.11. lugares d'ellos a fuego e d'ellos] *om Nt*

178.24. Carrión] Carión *edd*

178.27. e su fijo don] e su fijo don e su fijo don *edd*

**CAPÍTULO CLXXIX DE CÓMO EL REY DON ORDOÑO TOMÓ A NÁJARA E FUE OTROSÍ CASADO CON DOÑA SANCHA FIJA DEL REY DON GARCÍA DE NAVARRA**

179.11. catedral] catredal *edd*

179.13. se sentió] sentiéndose *edd*

**CAPÍTULO CLXXX AQUÍ SE ACABA EL REGNADO DEL REY DON ORDOÑO E COMIÉNÇASE EL REGNADO DEL REY DON FRUELA HERMANO D'ESTE REY DON ORDOÑO**

- 180.2. un año] año *edd*  
 180.10. Ordoño] Ordono *M*  
 180.13-14. el cual avía] de aquellos que avían *edd*  
 180.14. nombre] noble *edd*  
 180.15. año] año e *edd*  
     alçaron] alcaron *edd*  
 180.18. ya] *om Nt*  
 180.28. d'estos] estos *edd*  
 180.29. Calvo] Talvo *edd*  
 180.44. Núñez] Núnez *Nt*

**CAPÍTULO CLXXXI CÓMO EL CID RUY DÍAZ DESCENDIÓ DE LAÍN CALVO**

- 181.2. Nuño] Miño *M*  
     Laindes] Laíndez *Nt*  
 181.3. Laindes] Laíndez *Nt*  
 181.8. Laindes] Laíndez *Nt*  
 181.9-10. doña Ello] don Ello *edd*  
 181.13. Ruiz] Lois *M*  
     una fija que] otra fija que *M*] otra que *Nt*  
     doña Ello e fue] don Ello e fue *Nt*] don Ello e fue don Ello fue *M*  
 181.14. Nuño] Nuno *edd*  
     doña] don *edd*  
 181.17. con] *om M*  
 181.18. ganancia] Galizia *M* (*Nt* anota primeramente la lectura de *M* pero después la enmienda). \*  
 181.21. un] una *edd*  
 181.27. rebtárongelo] rebtárogelo *M*  
 181.28. dond'ellos] donde ellos *Nt*  
 181.35. istoria] istroria *edd*  
 181.36. la corónica] laço *romian edd*  
     cuerpo] curepo *edd*  
 181.37. non venir] *nunvem edd*  
 181.39. barragana] bbarragama *edd*  
     dezían] dezía *edd*  
     mentir] mentime  
     la manera por que lo cuidavan] la primera porque lo cuidava *edd*  
 181.40. su padre] supo *adiº edd*  
     antes] ante *edd*  
 181.43. primeramente] para meramente *edd*  
 181.45. yerran] yeron *edd*  
 181.49. se embaraçó] se embarató *edd \**  
     casó con] *mfo edd*  
 181.52. clérigo] cléxigo *edd*  
     fue] *om edd*  
 181.53. e] *om edd*  
 181.54. de dar vio] *om edd*  
 181.55. e] *om edd*  
     dejó salir] de Xoxalir *edd*  
 181.56. non] mon *edd*  
     E] *om. Nt*

**CAPÍTULO CLXXXII ORA DEXAREMOS AQUÍ DE FABLAR D'ESTE RODRIGO DE BIVAR, CA BIEN TORNAREMOS A ÉL A SU TIEMPO, CUANDO CUMPLIERE, E TORNAREMOS A FABLAR DE LA NUESTRA ESTORIA DEL ALCALD NUÑO RASUERA**

- 182.1. quien] quin *edd*  
 182.3. pocas] pozas *edd*  
 182.8. criávalos] eriávalos *edd*  
 182.12. donzeles] conzeles *Nt*



- 182.17. más [allá]: más *edd*  
 criava] eriava *edd*  
 182.20. e] *om edd*  
 182.29. Núñez] Núcez *edd*

**CAPÍTULO CLXXXIII DE LA MUERTE DEL REY DON FRUELA**

- 183.3. vevir] venir *Nt* [clara la *n*]

**CAPÍTULO CLXXXIV AQUÍ SE ACABA EL REGNADO DEL REY DON FRUELA QUE FUE DE LO QUINZE REIS DESPUÉS DE DON PELAYO E COMIÉNÇASE EL DE DON ALFONSO EL QUINTO DE LOS REIS DE LEÓN E EN CÓMO ÉL REGNÓ E DE CÓMO DEXÓ EL REGNO A SU HERMANO DON RAMIRO E ÉL ENTRÓ EN ORDEN E COMIÉNÇASE LA SU ESTORIA**

- 184.14. cien] ciento *Nt*

**CAPÍTULO CLXXXVI DE CÓMO REGNÓ EL REY DON RAMIRO E DE CÓMO SE SALIÓ DON ALFONSO DE LA ORDEN, E ALÇOSE EN LEÓN E DE CÓMO EL REY DON RAMIRO LO TOVO CERCADO GRAND TIEMPO**

- 186.8. ueste] veste *eds*  
 186.9. vínole] vínole *eds*

**CAPÍTULO CLXXXVIII CÓMO EL REY DON RAMIRO PRENDIÓ A SU HERMANO E A SU SOBRINO EL CIEGO**

- 188.7. Ordoño] Ordono *M*  
 188.17. echolos] encholos *eds*  
 yazía] yazían *eds*  
 188.28. nombre] *om. eds*

**CAPÍTULO CLXXXIX DE CÓMO EL REY DON RAMIRO DE LEÓN E EL CONDE DON FERRAND GONÇALES DE CASTILLA LIDIARON CON LOS MOROS DE LOS VENCIERON**

- 189.20. con grande contra] *om Nt*  
 189.21. Gonçález] Goncález *Nt*

**CAPÍTULO CXCII CÓMO EL REY DON RAMIRO DE LEÓN PRENDIÓ DOS ALTOS OMNES QUE SE LE Y ALÇARON E ECHÓ LOS MOROS DE SU REGNO**

- 192.14. guerra] gerra *M*  
 192.26. contra] en contra *Nt*

**CAPÍTULO CXCIII DE LAS OBRAS DEL REY DON RAMIRO DE LEÓN QUE FIZO POR CONSEJO DE SU MUGER**

- 193.4. en tres] en tres, en tres *eds*  
 193.14. e] *om Nt*  
 193.20. e] *om Nt*  
 193.30. e fueron] *om Nt*

**CAPÍTULO CXCIIV DE LAS OBRAS DEL REY DON RAMIRO DE LEÓN QUE FIZO POR CONSEJO DE SU MUGER**

- 194.5. En ese] E ense *eds*  
 194.6. avía] abía *Nt*  
 194.10. mil d'ellos e cativaron siete mil. E desí] mil. E desí *Nt*  
 194.20. fue] e fue *eds*

- CAPÍTULO CXCV** COMIÉNÇASE EL REGNADO DEL REY DON ORDOÑO REY DE LEÓN COMO VENIERON SOBRE EL REY DE NAVARRA E EL CONDE DON FERRAND GONÇALES DE CASTILLA EN AYUDA DEL INFANTE DON RAMIRO PARA AVER EL REGNO  
19.17. de] e *Nt*
- CAPÍTULO CXCVI** DE CÓMO EL REY DON ORDOÑO FUE SOBRE LOS GALLEGOS E LOS TORNÓ AL SU SEÑORÍO  
196.6. hý] ha *eds.*
- CAPÍTULO CXCVII** DEL AMOR QUE PUSIERON ENTRE SÍ EL REY DON ORDOÑO E EL CONDE DON FERRAND GONÇALES E CÓMO LIDIÓ EL CONDE CON LOS MOROS E LOS VENCÍO  
197.16. su] su su *edd*
- CAPÍTULO CXCVIII** DE LA MUERTE DEL REY DON ORDOÑO  
198.2. andava] anda *Nt* 198.8. en este] enste *M*
- CAPÍTULO CXCIX** EL REGNADO DEL IIIº REY DON ORDOÑO SE ACABA E EL REGNADO DEL REY DON SANCHO SE COMIENÇA E ÉSTE FUE EL PRIMERO REY DE LEÓN QUE POR ESTE NOMBRE FUERON LLAMADOS E FUE EL XIXº REY DESPUÉS DEL REY DON PELAYO. CAPÍTULO DE SU REGNADO EN COMO LOS SUS RICOS OMNES FABLARON EN SU FECHO D'ESTE REY DON SANCHO E DE CÓMO SE ÉL FUE PARA EL REY DE CórDOVA  
199.39. En este] E enste *edd*  
199.40. prición e echaron en cárcel] cárcel e *Nt*
- CAPÍTULO CC** CÓMO EL REY DON SANCHO COBRÓ EL REGNO E FUYÓ DON ORDOÑO EL MALO  
200. 10-11. recebiéronlo muy bien los de toda la tierra] los de toda la tierra e recebiéronlo muy bien *eds*  
200.13. las] la *edd*
- CAPÍTULO CCI** AGORA DEXAREMOS AQUÍ DE FABLAR DEL REY DON SANCHO E TORNAREMOS A FABLAR DEL CONDE DON FERANT GONÇALES, DE SU CORAÇÓN ESFORÇADO, E DEL SU COMIENÇO E DE SUS FECHO  
201.4-5. e Ruy Gonçález –éstos] Ruy Gonçález –e éstos *eds*  
201.5. el conde] el de *eds*  
201.6. Bienaventurado] Bienaventurado e *add. Eds*  
201.13. que era] era *eds*
- CAPÍTULO CCII** CÓMO FUE CRIADO EL CONDE DON FERAND GONÇALES  
202.1. Gonçalo] Goncalo *Nt*  
202.4. usar] husar *eds*  
202.6. para tal] para *Nt*
- CAPÍTULO CCIII** CÓMO EL CONDE FERAND GONÇALES COBRÓ A CARAÇO  
203. epígrafe. cobró] combró *eds*
- CAPÍTULO CCIV** DE CÓMO ALMONÇOR MANDÓ GUI SAR SUS PODERES PARA IR BUSCAR AL CONDE DE CASTILLA E LE QUEMAR LA TIERRA CON QUEXUMBRE DE LA PÉRDIDA DE CARAÇO

204.4. todas] *om Nt*

**CAPÍTULO CCV**                    **CÓMO EL CONDE FERAND GONÇALES SOPO CÓMO ALMONÇOR LE VENÍA  
BUSCAR E DEL CONSEJO QUE SOBR'ELLO OVO CON LOS SUYOS**

205.10. nenguno fablase] *non fablase*                    *Nt* [nenhuñ fallasse en Cintra]

205.17. dixo] *dizo*                    *eds*

205.24. a] *e*                    *eds*

205.40. será] *sería*                    *eds*

**CAPÍTULO CCVII**                    **CÓMO EL CONDE DON FERAND GONÇALES FALLÓ EN LA HERMITA  
EL HERMITAÑO SAN PELAYO QUE LE CONBIDÓ E LE DIXO CÓMO AVÍA DE  
PASAR CON ALMONÇOR**

207.10. e] *a*                    *eds*

207.11. vuestro] *de vuestro*                    *Nt*

207.18. salvolo] *salvalo*                    *eds*

207.33. eres] *res*                    *Nt*

207.38. muca] *nunca*                    *Nt*

207.45. en este] *eneste*                    *M*

207.48. don Fernán] *Fernán*                    *eds*

**CAPÍTULO CCVIII**                    **CÓMO EL CONDE DON FERRAND GONÇALES LIDIÓ CON ALMONÇOR  
E CON SUS GRANDES PODERES E LOS VENCÍÓ**

208.3. nin] *ni*                    *Nt*

208.6. taniendo] *tanendo*

208.18. desmayedes] *demayedes*                    *eds.*

208.40. e] *om*                    *Nt*

208.41. mucho] *mocho*                    *edd*

208.43. e dezían]                    *om*                    *eds*

208.51. su] *su su*                    *edd*

208.56. muca] *nunca*                    *Nt*

208.64. bien en cuanto podían] *biedn él en cuanto podía*                    *eds*

208.67. iba] *hiba*                    *eds*

208.77. a Dios] *om*                    *Nt*

**CAPÍTULO CCIX**                    **CÓMO EL CONDE DON FERRAND GONÇALES SE TORNÓ PARA  
BURGOS MUY BIEN ONRADO E MUY BIENANDANTE CON LA MERCET QUE LE  
DIOS FIZIERA**

209. *epígrafe.* Gonçales] *Goncales* *eds*

209.3. toda] *todo*                    *edd*

**CAPÍTULO CCXI**                    **CÓMO EL CONDE DON FERANT GONÇALES ENBIÓ A DESAFIAR AL  
REY DON SANCHO DE NAVARRA**

211.3. quisiese] *quisi*                    *edd*

211.4. mandaderos] *madaderos*                    *edd*

211.8. sojebtos] *sojeptos*                    *edd*

211.9. todo esto] *todoesti*                    *edd*

211.10. luego] *e luego*                    *edd*

211.12. aquel] *aquella*                    *edd*

211.15. en] *e*                    *edd*

211.19. le] *les*                    *edd*

211.21. querrellándoseles] *querrellándoseles* *M*

211.34. sobervia] *sobrevia* *edd*

211.38. onra] *nra* *M*

- 211.39. averemos] e averemos *Nt*  
 211.40. en] *om M*  
 211.41. menester] mester *M*  
     e] *om M*  
     parecerán] parecerá *Nt*  
 211.42. averán] verán *M*  
     servir] ser *M*  
     puedo] edo *M*  
 211.43. cuido] cuy *M*  
     sobervias] sorvias *M*  
 211.44. buenos] bues *M*  
 211.45. ansí] sí *M*  
     malos] los *M*  
     los] s *M*  
 211.46. buenos] enos *M*  
 211.48. hý] yz *M*

**CAPÍTULO CCXIII      CÓMO EL CONDE DON FERAND GONÇALES MATÓ AL REY DON SANCHO DE NAVARRA**

- 213.20. pusiéronlo] pusieron *M*

**CAPÍTULO CCXIV      CÓMO LOS NAVARROS FUERON AL CONDE PITEOS E AL CONDE DE TOLOSA QUERELLARLES LA MUERTE DEL REY DON SANCHO**

- 214.3. doleciesen] adoleciesen *Nt*  
     acalonar] alonar *Nt*  
 214.9. acalonar] ataloñar *edd*  
     desso] de so *edd*  
 214.12. confuerço] confuerto *edd*  
 214.14. ser] que *edd*  
 214.15. tuertos *Nt*

**CAPÍTULO CCXV      CÓMO EL CONDE DON FERRAND GONÇALES SOPO EN CÓMO EL CONDE DE TOLOSA E LOS NAVARROS QUERÍAN ENTRAR**

- 215.9. ovo] *om edd*

**CAPÍTULO CCXVI      CÓMO EL CONDE DON FERAND GONÇALES VENCÍO LA LID E MATÓ AL CONDE DE TOLOSA**

- 216.3. endereçó] enderesçó *Nt*  
 216.24. muy] [mucha] muy *add Nt*  
 216.25. ivan] iva *edd*

**CAPÍTULO CCXVII      AGORA DEXA LA ESTORIA DE CONTAR D'ESTO E TORNA A CONTAR DEL CONDE DON FERAND GONÇALES E DE LOS SUS GRANDES FECHOS QUE FIZO**

- 217.9. que] *om edd*  
 217.14. E] En *edd*  
 217.18. sus] su *edd*

**CAPÍTULO CCXVIII      CÓMO APARECIÓ EL BUEN MONGE SANT PELAYO EN VISIÓN AL CONDE DON FERANT GONÇALES E COMO LE DIXO QUE AVÍA DE VENCER PERÓ QUE PERDERÍA MUCHAS DE SUS COMPAÑAS**

- 218.2. començó] comencó *Nt*  
 218.14. amenazar] amenaçar *Nt*  
 218.20. falta] fasta *edd*  
 218.21. fallecer] falleces *Nt*

- 218.22. nuca me cudo] nunca me cuidado *edd*  
 218.19. paños] panos *Nt*  
 218.33. de] e *ed*

**CAPÍTULO CCXIX**

**CÓMO APARECIÓ SANT MILLÁN AL CONDE DON FERAND GONÇALES**

- 219.2. por su] pos u *edd*  
 219.3. catando] cantando *M*  
 219.7. los] los los *edd*  
 219.20. parte] parte e *edd*  
 219.44. muca] nunca *Nt*  
 219.54. los hijos] hijos *edd*  
 219.55. perderlas] perderla  
 219.62. antecessores] antecesores *M* (Pese a la oscilación de la forma en los siglos XIII-XIV en *anteçesores/antecesores/antecessores*, debe distinguirse la solución de Navarro Tomás, que refleja con todo el *usus scribendi* de las obras alfonsíes.  
 219.78. Mantengo el apócope como rasgo arcaizante e involuntario del traductor de la versión portuguesa.  
 219.81. dixeron] e dixeron *edd*

**CAPÍTULO CCXX**

**CÓMO EL CONDE DON FERAND GONÇALES FUE A LA BATALLA CON DON ALMOZOR**

- 220.33. hý] hay *edd*  
 avía] avían *edd*  
 220.47. que] *om edd*  
 cambia] cabia *edd*  
 los vencedores] lo vencedores *Nt]*  
 todo lleno] toda llenna] toda llena *Nt*  
 220.61. entender] enterder *Nt*  
 220.72. andan] anda *edd*  
 220.102. e en] en *edd*  
 220.131. llevava] lleva *edd*  
 220.143. conde] conde don *edd*  
 220.157. traía] e traía *edd*  
 220.160. E] *om Nt*  
 220.169. señaladamente] senaladamente *Nt*  
 220.175. oy] oyo *edd*  
 E más] Más *edd*  
 verná] vená *edd*  
 220.198. muca] e muca *edd*  
 220.201. veríades muchas] veríades quebrantar espadas e escudos e *muca*? en capellinas e en yelmos e allí veríades muchas *M*  
 220.205. a do] e a do *edd*  
 220.206. deziéndoles] e deziéndoles *edd*  
 220.207. desbaratados] debaratados *edd*  
 220.224. endereçó] enderecó *edd*  
 220.233. para sí] e pa sí *edd*  
 220.243. Allí] Alí *edd*  
 220.247. pocos] [muchos] *edd* (laguna de una palabra.)  
 muchos] pocos *edd*  
 220.248. vía] avía *edd*  
 podía] podría *edd*  
 220] 257. los] *om edd*  
 220.258. pues que así es a mí] pues que a mí *edd*  
 220.270. traían] raían *edd*  
 220.271. paradas] parada *edd*  
 220.277. nunca] nuca *Nt*  
 220.290. pensado] pansado *edd*

**CAPÍTULO CCXXI**

**CÓMO EL CONDE DON FERANT GONÇALES VENDIÓ AL REY DON**

**SANCHO ORDOÑES DE LEÓN EL CAVALLO E EL AÇOR PORQUE CASTILLA  
DESPUÉS FUE LIBRE DEL SEÑORÍO DE LEÓN**

- 221.14. salvando] salvado *Nt*  
221.17. conde] econde *edd*  
221.17. dixo] dixo *edd*  
221.47. por eso] por allí *edd*

**CAPÍTULO CCXXII CÓMO EL CONDE DON FERRANT GONÇALES TORNÓ PARA SU TIERRA**

- 222.23. omezillo] omecillo *Nt*  
222.24. ben [entiendo la forma como arcaísmo, pese a que la voz había experimentado ya cambios fonéticos.

**CAPÍTULO CCXXIII CÓMO EL REY DON GARCÍA DE NAVARRA PRENDIÓ AL CONDE DON FERRANT GONÇALES POR MALA VERDAT**

- 223.epígrafe Ferrant] Ferant *edd*  
223.32. d'ellos, de cavallos e d'espadas] d'ellos e d'espadas *edd*  
223.37. armados] amados *Nt*  
223.54. pesó a Dios] però a Dios *edd*  
uvo] uno *Nt*  
223.57. fierros] fieros *Nt*  
223.73-74. de andar en cuita e en martirio]e en tormentas e en cuitas que andoviesen *edd* [hay aquí en estas líneas una extraña transcripción del ms. portugués] “que sempre Deus tiinha por bem de andarê em coyta e ã marteiro, onde todollos outros avyã alguũs dias de prazer, e outrossi que Deus dava sempre tormenta e coita a Castella antre todalas outras terras d'España”]

**CAPÍTULO CCXXIV AGORA DEXA EL CUENTO DE FABLAR D'ELOS E TORNA AL CONDE QUE ERA PRESO EN CASTRO VIEJO EN LA PRISIÓN DEL REY DE NAVARRA**

224. epígrafe d'ellos] d'elos *edd*  
224.2. avino] aviano *edd*  
224.6. a aquel] aquel *edd*  
224.9. sino prometiendo] e prometió *edd*

**CAPÍTULO CCXXV CÓMO EL CONDE DE LOMBARDÍA FUE FABLAR A LA INFANTE DOÑA SANCHA EN CÓMO SACASSE AL CONDE DON FERRANT GONÇALES DE LA PRISIÓN**

- 225.14. muger] om *edd*  
225.17. E que] E *edd*  
225.19. págasse] para se pagar *edd*  
225.51. ella a] ello a *M*] ella o *Nt*

**CAPÍTULO CCXXVI CÓMO LA INFANTE DOÑA SANCHA SACÓ DE LA PRISIÓN AL CONDE DON FERANT GONÇALES E SE FUE CON ÉL PARA CASTILLA**

- 226.22. yaziendo] hyaziendo *edd*  
226.24. yazían] hyazían *edd*  
226.39. E díxolo al conde en qual guisa gelo fiziesen. E tornose] E tornose *Nt*  
226.40. arcipreste la infante e díxole] «arcipreste, pues] arcipreste] «Pues *Nt*  
226.48. ante] ente *edd*  
infante] yanfante *edd*  
226.49. ambos] abos *edd*  
226.54. empós] e pos *edd*

**CAPÍTULO CCXXVII MAS AGORA DEXA EL CUENTO DE FABLAR DEL CONDE DON FERANT GONÇALES E DE LA INFANTE DOÑA SANCHA E TORNA A LOS CASTELLANOS DE QUÉ MANERA FIZIERON**

- 227.epígrafe. dexa] dexad *edd*  
 227.8. así] *om Nt*  
 227.12. e quien] quien *edd*  
 227.13. tornare] tornar *edd*  
 227.19. pequeños] pequenos *edd*  
           e dixeron] dixeran*edd*  
 227.20. mandaron] mandaran *edd*  
 227.24. Arlançón] Alrlançón *M*  
 227.26. fallaron] *om Nt*  
 227.29. venían] venía *edd*  
 227.42. le] les *edd*  
 227.46. les] le *edd*  
 227.47. sopieren] sopieran*edd*  
 227.64. besáronle] bésanle *edd*  
 227.66. vós] pos *edd*  
 227.76. señores] señors *edd*  
 227.81. fuéronlos] fuéronlo *edd*  
 227.86. unos] *om edd*  
 227.91. acho] ocho *edd*  
           sierras] sierra *M*

**CAPÍTULO CCXXVIII CÓMO EL REY DON GARCÍA DE NAVARRA VINO A CORRER CASTILLA E CÓMO LIDIÓ CON EL CONDE DON FERRAND GONÇALES E LO PRENDIÓ**

- 228.epígrafe. e cómo lidió] e cómo lidió e cómo lidió *edd*  
 228.17. de] e *edd*  
 228.18. vivieren] vinieren *Nt*  
 228.37. En este] Enste *edd*

**CAPÍTULO CCXXIX CÓMO EL CONDE DON FERRAND GONÇALES SACÓ DE LA PRISIÓN AL REY DE DON GARCÍA POR RUEGO DE LOS SUYOS**

- 229.1. rey] *om edd*  
 229.19. fablaron] navarro *edd*  
 229.30. só] son *Nt*

**CAPÍTULO CCXXX CÓMO EL CONDE DON FERRAND GONÇALES FUE AYUDAR AL REY DON SANCHO DE LEÓN CONTRA LOS MOROS QUE LO TENÍAN CERCADO E DE LAS COSAS QUE DESPUÉS FIZO**

- 230.12. sabiduría] sabiduri *edd*  
 230.23. dexáronle] dexóronle *Nt*  
 230.26. cúa era] cúa *edd*

**CAPÍTULO CCXXXI CÓMO EL REY DON GARCÍA DE NAVARRA CORRIÓ A CASTILLA E LIDIÓ DESPUÉS CON EL CONDE DON FERANT GONÇALES E FUE VENCIDO LA SEGUNDA VEZ**

- 231.1. fizo] después que ovo fechas *edd*  
 231.5. que] *om Nt*  
 231.13. de] en *edd*  
 231.35. roídos] oídos *edd*  
 231.39. muca] nuca *Nt*

**CAPÍTULO CCXXXII AGORA DEXA LA ESTORIA A FABLAR D'ESTO E TORNA A CONTAR EN CÓMO EL REY DON SANCHO DE LEÓN ENBIÓ DEZIR AL CONDE DON FERRAND GONÇALES QUE LE FUESE A LAS CORTES O QUE LE DEXASE EL CONDADO SIN OTRO DETENIMIENTO**

- 232.14. retraher] retraer *Nt*

- 232.20. todo] *om Nt*  
 muca] *nuca Nt*  
 232.22. viene] *vine edd*  
 232.30. que aquél] *aquél edd*  
 232.43. quiere] *quire edd*  
 232.44. vos] *que vos edd*  
 232.47-48. la maldad que el ombre faze muca muere e farán della sus parientes] e la maldad que ombre faze e muca muere la fama de los sus parientes *edd* [la fama] mala traducción del portugués] *faram*  
 232.53. quisiere] *quisier edd*  
 232.73. darne hedes] e dierdes *edd*  
 232.83. a *dar* ha tres años] ha dar a tres ha *Nt*  
 232.86. doblados] *dobladas edd*  
 232.87. e mí he] *he mí ha edd*

**CAPÍTULO CCXXXIIbis CÓMO EL CONDE DON FERANT GONÇALES SALIÓ DE LA PRISIÓN E DE LAS RAZONES DE LA CONDESA CON EL REY**

- 232bis.3. E la condesa doña Sancha, cuando lo supo, cayó] La condesa doña Sancha cuando cayó *edd*  
 232bis.16. dixerón] *le dixo edd*  
 232bis.21. los] *lo edd*  
 232bis.23. apartáronse] e apartáronse *edd*  
 232bis.25. traía] *tray edd*  
 232bis.26. fuese] e fuese *edd*  
 232bis.34. quería] *quissiese e quería edd*  
 ombres] *ombre edd*  
 232bis.27. mesurado] e mesurado *edd*  
 232bis.38. fazer fijos] *fazer fierros edd* [lo que se escribió primeramente fue *fazer fierros* pero después se enmendó con tinta diferente, de modo que se lee] *yazer con fijos*. La lección portuguesa en *fazer filhos* es la más oportuna aquí por cuanto ilustra de forma evidente la potencia y el acto sexual que, a continuación, tiene lugar entre condesa y conde].  
 232bis.42. todo lo] *todas las edd*  
 232bis.44. e] *om Nt*  
 232bis.61. le] *les M*  
 232bis.63. fuera] *om edd*

**CAPÍTULO CCXXXIII MAS AGORA DEXA DE FABLAR EL CUENTO DEL CONDE DON FERRAND GONÇALES E TORNA AL REY DE LEÓN E A LA CONDESA DOÑA SANCHA**

- 233.1. la] *a la edd*  
 233.3. non] *no edd* [me atengo al *usus scribendi* de la crónica. Pese a la lección del texto base, que es insólita].  
 233.15. ternían] *ternía edd*  
 e vuestros] *vuestros edd*

**CAPÍTULO CCXXXIV CÓMO EL CONDE DON FERAND GONÇALES ENBIÓ PEDIR AL REY DON SANCHO DE LEÓN EL AVER QUE LE DEVÍA DE LA COMPRA DEL AÇOR E DEL CAVALLO QUE LE VENDIERA**

- 234.2. muca] *que muca edd*  
 234.23. en el concierto] *om M*  
 234.27. el] *al edd*  
 234.38. óvogelos] *óvogelas edd*

**CAPÍTULO CCXXXV CÓMO EL CONDE DON FERANT GONÇALES QUEDÓ CON SU CONDADO LIBRE E QUITO E DE TODO TRIBUTO QUE SOLÍA PAGAR AL REY DE LEÓN E QUE NUNCA VENIESEN A LAS CORTES DEL REY DE LEÓN, CA ESTO FUE POR EL AVER QUE EL REY DON SANCHO ORDÓNEZ DEL CAVALLO E DEL AÇOR LE DEVÍA**



- 235.2. fizo] e fizo *edd*  
 235.9. fue] e fue *edd*  
 235.10. Ordoñes] Ordones *M*  
     pessava] pessa *edd*  
 235.18. pies en el agua] pies que dio dio en el agua *M*  
 235.23. perlados] perlado *edd*  
 235.24. ellos] ante d'ello ellos *edd*  
 235.25. fazían fazía *edd*  
 235.34. podría] podrá *edd*  
 235.43. que] e que *edd*  
 235.44. e los] e de los *edd*  
 235.46-47. si no] si *edd*  
 235.49. si él] él *edd*  
 235.51. podía] podría *edd*  
 235.55. a] de *edd*  
 235.57. que] e que *edd*  
 235.58. faría] farían *M*  
 235.59. guerra] guera *edd*  
     fazían] fazían a *edd*  
 235.60. librar] se librar *edd*  
 235.63. al] el *edd*  
 235.69. y en] e que en *edd*  
     fizieron] fiziesen *edd*  
 235.72. con fermado e otorgamento] confermado del otorgamento *edd*

**CAPÍTULO CCXXXVI MAS AGORA DEXA EL CUENTO DE FABLAR DEL CONDE DON FERRAND GONÇALES E TORNA AL REY DON SANCHO ORDÓÑEZ DE LEÓN EN CÓMO ENVIÓ PEDIR A AVDERRAMÉ DE CÓRDOVA EL CUERPO DE SANT PELAYO**

236. *epígrafe*. al] el *edd*  
     envió pedir] poder *edd*  
 236.1. de León] León *edd*  
 236.12. a Abdarrahamé] Abdarrahamé *edd*  
 236.13. e a] e *edd*  
 236.14. al] el *edd*  
 236.15. en que cuidava] en cudava *edd*  
 236.21. nueve] nueves *edd*

**CAPÍTULO CCXXXVII CÓMO ESTE REY DON SANCHO DE LEÓN FUE CONTRA LOS GALLEGOS QUE SE LE ALÇAVAN E LE CORRÍAN LA TIERRA**

- 237.13. tomola] e tomola *edd*  
 237.20. fizo] e fizo *edd*  
     nobles] noblezas *edd*

**CAPÍTULO CCXXXVIII CÓMO MURIÓ EL REY DON SANCHO ORDÓÑEZ QUE FUE EL XIXº REY DESPUÉS DE LA MUERTE DEL REY DON PELAYO**

- 238.5. Otón] Onto *edd*  
 238.6. e] *om.* *edd*  
 238.8. dizen] dezían *edd*  
 238.10. nin] non *edd*  
 238.11. defenderse d'él] defenderse defenderse él allí] defenderse defenderse d'él [*M* se aparta aquí del texto portugués en tanto que *Nt* retoma su lección].  
 238.12. d'este] este *edd*  
 238.13. Diz] Dis *edd*  
 238.16. ovo de jurar] embió *edd* [Este redactado es distinto en los testimonios castellanos al de la crónica portuguesa. Según los textos castellanos, se indica que es don Gonzalo quien buenamente accede a dar tributos al rey, en tanto que el texto portugués aclara que es el mismo

rey quien toma juramento a don Gonzalo en público para obligarle al pago de esos tributos.]

238.16 -17. aquí. E diz] aquí. Después que este don Gonçalo ovo ganada gracia del rey don Sancho; e gelo otorgó e lo seguró. E diz *edd*

238.17. jura] *om edd*

238.18. reconociéndolo] reconociolo *edd*

238.19. señorío] señor *edd*

238.20. reinasen] reinassen *Nt*

238.27. llevándolo] llevando *edd*

**CAPÍTULO CCXXXIX ACÁBASE LA ESTORIA DEL REY DON SANCHO DE LEÓN, FIJO DEL REY DON RAMIRO E ÉSTE FUE EL REY DON SANCHO EL GORDO, EL CUAL FUE DESPUÉS SANO DE LA GORDURA ASÍ COMO YA ES CONTADO. E COMIÉNÇASE EL REINADO DEL REY DON RAMIRO, QUE FUE EL TERCERO DE LOS REIS DE LEÓN, QUE POR ÉSTE NOMBRE FUERON LLAMADOS EL CUAL FUE EL XXº DESPUÉS DEL REY DON PELAYO.**

**CAPÍTULO COMO FUE ESTE REY DON RAMIRO EN COMIENÇO DE SU REGNADO**

239.14. E por el consejo de lo] E por él consejó lo *edd*

239.15. puso] e puso *edd*

239.18. en] e *edd*

**CAPÍTULO CCXL CÓMO LOS MOROS TOMARON LAS VILLAS AL CONDE DON FERRAND GONÇALES EN CASTILLA E AL REY DON RAMIRO ÇAMORA**

240.9. sofriendo] e sofriendo *edd*

240.11. estragándola en] estagándola e *edd*

240.12. con] *om Nt*

240.13. que] que lo *edd*

**CAPÍTULO CCXLI CÓMO LAS GENTES DE LOS NORMANOS VENIERON A ESPAÑA E ROBARON A GALIZIA. E DE CÓMO OTROSÍ MURIÓ AVDERRAMÉ REY DE CÓRDOVA**

241.1. rey] reinado *M*

241.3. flotas] dlotas *edd*

241.5. tomaron] tornaron *edd*

241.10. fue] fua *edd*

241.17. ovo] ovo de *edd*

**CAPÍTULO CCXLII CÓMO EL CONDE DON GONÇALO SANCHES DE GALIZIA FUE LIDIAR CON LOS NORMANOS, E LOS VENCIO E DESFIZO TODO SU FECHO**

242.7. quisieron] qny rron *edd*

**CAPÍTULO CCXLIII DE CÓMO EL CONDE DON FERRAND GONÇALES VENCIO UNA LID DE MOROS E ACABÓ LA SU FIN DE LOS SUS DÍAS, E CÓMO DEXÓ EL CONDADO DE CASTILLA A SU FIJO GARCÍ FERRANDES**

243.5-6. a los moros que] a que los moros *edd*

**CAPÍTULO CCXLIV AQUÍ SE ACABA LA ESTORIA DE LOS NOBLES E GRANDES FECHOS DEL BUEN CONDE DON FERRAND GONÇALES DE CASTILLA E COMIÉNÇASE LA ESTORIA DEL CONDE DON GARCÍA FERRANDES, SU FIJO, EL CUAL REGIO EL CONDADO DE CASTILLA DESPUÉS DE LA MUERTE DE SU PADRE**

244.8. fermosso] fermoso *Nt*

**CAPÍTULO CCXLV CÓMO EL CONDE DON GARCÍ FERRANDES CERCÓ A ÇAMORA DESPUÉS DE LA MUERTE DE SU PADRE E CÓMO EL REY DE LEÓN EMENDÓ ALGUNOS TUERTOS**

**QUE RECIBIERA DE LOS SUYOS E CÓMO CASÓ DOÑA LAMBRA CON RUY VÁSQUEZ**

245.10.	aquel] aquil	<i>edd</i>
245.12.	Çamora] Camora	<i>Nt</i>
245.13.	alçase] alcase	<i>edd</i>
245.14.	sinon] om	<i>edd</i>
245.15.	e que] que	<i>edd</i>
245.16.	les] le	<i>edd</i>
245.22.	aquellas] aquellos	<i>edd</i>
245.43.	una] uno	<i>Nt</i>
245.44.	doña] dona	<i>edd</i>
245.47.	començó] comencó	<i>edd</i>
245.51.	dueñas] duenas	<i>edd</i>
245.58.	nuca] nunca	<i>Nt</i>
245.49.	tomó] tornó	<i>edd</i>
245.70.	cuando] cuando cuando	<i>edd</i>
245.71.	Vázquez] Vazuqez	<i>edd</i>
245.75.	luego] e luego	<i>edd</i>
245.77.	y] ya	<i>Nt</i>
245.88.	tomava] tomnava	<i>edd</i>
	cada vez] cada	<i>edd</i>
245.99.	oír] oy	<i>edd</i>
245.103.	bienos] buenos cavalleros	<i>edd</i>
245.109	fallava] allava	<i>Nt</i>
245.110.	en el qual] en el qual monesterio	<i>edd</i>
245.128.	traer] trar	<i>Nt</i>
245.135.	que hý] hý	<i>edd</i>

**CAPÍTULO CCXLVI      CÓMO EL CONDE DESPUÉS QUE VENCIÓ LA BATALLA PREGUNTÓ POR EL CAVALLERO**

246.7.	aqué] a aquél	<i>edd</i>
246.9.	sopieron] e sopieron	<i>edd</i>

**CAPÍTULO CCXLVIbis      CÓMO EL CONDE DON GARCI FERRANDES FUE PARA BURGOS E ADOLECIÓ**

246bis.7.	que] e que	<i>edd</i>
246bis.19.	muerta] muestra	<i>edd</i>
246bis.25.	si] su	<i>edd</i>
	ello] él	<i>edd</i>
246bis.29.	en su coraçón] om	<i>edd</i>
246bis.30.	era] es	<i>edd</i>
	era] es	<i>edd</i>
246bis.60.	mandolo] mandole	<i>Nt</i>
246bis.67.	deso] de so	<i>Nt</i>
246bis.78.	y en] era y muy	<i>edd</i>
246bis.79.	se] om.	<i>Nt</i>
246bis.85.	en] e	<i>edd</i>
	ambos] abos	<i>edd</i>
	troxiesse] toxiesse	<i>edd</i>
	de so] deso	<i>edd</i>
246bis.88.	fueros] furos	<i>edd</i>

**CAPÍTULO CCXLVII      MAS AGORA DEXA EL CUENTO DE FABLAR DEL CONDE DON GARCI FERRANDES E DE LA CONDESA DOÑA SANCHÁ, SU MUGER, E TORNA A FABLAR DE GONÇALOS, QUE ERA EN SALAS, E DE RUY VASQUES, SU CUÑADO**

247.3.	e] om	<i>edd</i>
--------	-------	------------

- 247.4. que dio a Álbar Sánchez] que Álbar Sánchez de Álbar Sánchez *M*] de Álbar Sánchez  
*Nt*  
 247.7. pora] para *Nt*  
 247.19. doña] dona *edd*  
 247.29. bañar] banar *edd*  
           doña] dona *edd*  
 247.60. Mas] Masi *edd*  
 247.62. ovo] que ovo *M*  
 247.68. con] o *edd*  
 247.75. su] a su *edd*

**CAPÍTULO CCXLVIIIbis CÓMO E EN CUÁL MANERA FUE PRESO GONÇALO GUSTIUS EN CÓRDOVA POR CARTA DE TRAICIÓN DE RUY VÁZQUEZ**

- 247bis.1. Empós] mpós *edd*  
           Fernández] Fernnádez *edd*  
 247bis.2. de su andar por la tierra, despediéronse] e dexó de andar por la tierra, e despediose *edd*  
           [enmiendo siguiendo la versión portuguesa en *de seu andar que andara pella terra*].  
 247bis.2. donde] don *edd*  
 247bis.10. doña] dona *edd*  
 247bis.12. le] lo *Nt*  
 247bis.16. daré] dé *edd*  
 247bis.22. que] quien *edd*  
 247bis.46. non] me non *Nt*  
 247bis.53. estonce] entonce *Nt*  
           sacaré] cacaré *Nt*  
 247bis.69. Nuño] Nuno *edd*  
 247bis.79. dixo] e dixo *Nt*  
 247bis.83. mandarte he] mandarte *edd*

**CAPÍTULO CCXLVIII CÓMO RUY VÁZQUEZ AYUNTÓ SU HUESTE E LLEVÓ CONSIGO LOS SIETE INFANTES**

- 248.4. ir en] en *edd*  
 248.díxoles] díxole *edd*  
 248.13. para] pora *Nt*  
           sus] su *edd*  
           lo] los *edd*  
 248.31. fazía] fazían *edd*  
 248.35. gritos. Desí] gritos e estudo así una pieça. Desí *edd*  
 248.36. Salido] Sabido *edd*  
 248.38. como] como como *M*  
 248.41. díxoles] díxolos *M*  
 248.46. toviésede] toviésedes *edd*  
           muerto] muertos *edd*  
 248.61. yo] ya *edd*  
 248.62. él] yo *edd*  
 248.65. él] yo *edd*  
 248.67. podérselo] podérmelo *edd*  
 248.69. muriesen] moriessen *Nt*

**CAPÍTULO CCXLIX CÓMO EL TRAIOR DE RUY VASQUES AMENAZAVA A NUÑO SALIDO POR QUE SE TORNARA E OTROSÍ CÓMO SE POR ESTA RAZÓN OVIERAN DE MATAR LOS UNOS CON LOS OTROS**

- 249.epígrafe. traidor] tridor *edd*  
           ovieran] se ovieran *edd*  
 249.4. Nuño] Nuno *M*  
 249.18. su] sus *edd*  
 249.27. Nuño] Muño *edd*

- 249.37. para] pa *edd*  
 249.39. ventura] aventura *edd*  
 249.40. caloñia] colonia *Nt*  
 249.69. e] a *edd*  
 249.71. e pesoles] pesoles *edd*

**CAPÍTULO CCL CÓMO E EN CUÁL MANERA LOS SIETE INFANTES LIDIARON CON LOS MOROS E DE LA MUERTE DE DON NUÑO SALIDO E OTROSÍ DE FERAND GONÇALES E DE LOS DOZIENTOS CAVALLEROS QUE CON ELLOS ERAN**

- 250.59. e a sí] e sí *edd*

**CAPÍTULO CCLI CÓMO MURIERON LOS SITE INFANTES DE LOS CAVALLEROS QUE LOS VENIERON AYUDAR**

- 251.1. angustia] agustia *edd*  
     pensaron] e pensaron *edd*  
 251.5. e mesura que nos vengades acorrer] e por mesura que os vades *edd*  
 551.25. e cuatro] cuatro *edd*  
 551.44. lidiaron como de cabo] lidiario como de cabo lidiaron *M]* como de cabo lidiaron *Nt*  
 551.51. Vera] e Vera *Nt*  
 551.57. díxoles *Nt]* díxolos *M*  
 551.59. enemigos] enemigo *edd*  
 551.63. tornars'í a] tornar sí a *edd*  
 551.66. non] no *Nt*  
 551.70. podía] podían *M*  
 551.79. nengunas] nenguna *edd*  
 551.88. de él] de *edd*  
 551.93. a Alicante] Alicante *edd*  
 551.94. ombros] ombres *edd*  
 551.103. que] en que *edd*  
     por] e por *edd*  
 551.107. començola] començó *Nt*  
 551.110. parientes] parintes *edd*  
 551.112. alçarme he] alçarme *M]* alçarme *Nt*  
 551.114. lo he fecho] la fecha *edd*

**CAPÍTULO CCLII MAS AGORA DEXAREMOS DE FABLAR DE RUY VAZQUES, E TORNAREMOS A FABLAR DE ALICANTE COMO LLEGÓ A CÓRDOVA E DE ALMANÇOR E DE GONÇALO GUSTIUS**

- 252.7. Almançor] Almanzor *Nt*  
 252.9-10. cuestan caras] cuestan cartas *edd*  
 252.11. no] o *edd*  
 252.13. a reptar] reptar *edd*  
     qué] *om M*  
 252.14. sobr'ello] sobre *M*  
 252.16. cárcel] carce *edd*  
 252.36. ansí] así *Nt*  
     cuidaron] cudaran *edd*  
 252.50. razonosse] rañosse *edd*  
     vivo] bevio *edd*  
 252.58. E tomó] *om* *edd*  
 252.59. darse] danse *edd*  
 252.64. estovistes] estiviste *edd*  
 252.65. en] a *edd*  
 252.75. mucho] mucha *Nt*  
 252.81. lugar] luar *edd*  
 252.85-86. para caçar] caçar *edd*  
 252.86. muy bien] muy *edd*

- 252.88. dirán] dierán *edd*  
 252.96. non] *om edd*  
 252.97. e a mí] e mí *edd*  
 252.102. leal a señor] leal señor *edd*  
 252.111. maravilla] maravillas *edd*  
 252.112. muca] nunca *Nt*  
 252.121. alañador] alantador *M]* alantador *Nt*  
 252.129. sí] ciy *Nt*  
 252.130. vieran] viera *edd*  
 252.242. un] a *edd*  
 252.243. con] *omedd*  
 252.149. en] e *edd*  
 252.150. donzella] doncella *Nt*  
 252.156. començolo] comencolo *Nt*  
 252.159. campal] capal *edd*  
 252.164. sant] san *Nt*  
 252.181. por] *om M*  
 España] Es *M*  
 estuviese lazado] estuviés azrado *M*  
 252.182. muy poco] muy *edd*  
 252.187. fuera del conde don Garci Fernández] desd'el conde don Garci Fernández a fuera *edd*  
 [mala traducción de *affora o conde dom Garcia Fernandez*].  
 252.204. mandarte he] mandarte *edd*  
 252.214. tomad] romad *edd*  
 252.16. e] he *edd*  
 252.222. sus] sos *Nt*  
 252.224-25. fuesen muy tristes] fuese muy triste *Nt*  
 252.227. abriéronlo] aonlo *M*  
 252.228. cabeças] cabeç *M*  
 252.234. muy] muy gran *edd*  
 252.240. en] e *edd*  
 252.245. vivían] bevían *edd*  
 252.248. podía] podra *M]* podría *Nt*  
 252.249. andava] anda *edd*

**CAPÍTULO CCLIII MA AGORA DEXA EL CUENTO DE FABLAR D'ESTO E TORNA A FABLAR DE CÓMO NACÍO DON MUDARRA GONÇALES, FIJO DE DON GONÇALO GUSTIUS E DE LA INFANTE HERMANA DE ALMONÇOR E CÓMO FUE CRIADO E CÓMO LO GUARNECIÓ SU TÍO PARA IR CATAR SU PADRE**

- 253.ep. de cómo] cómo *edd*  
 Almançor] Almonçor *edd*  
 253.6. cossas] cosas *Nt*  
 253.13. venciesen] venciese *edd*  
 253.31. Gonçález] Goncález *Nt*  
 253.43. sacaron] sacaran *edd*  
 253.48. quiénes] quién *edd*  
 253.54. costarvos] cortarvos *edd*  
 253.57. es] *om edd*  
 253.62. mandome] mandome vuestro tío *edd*  
 253.65. canos] ca nós *edd* [se trata de un error paleográfico].  
 253.71. ésta] esta media sortija [omito el sintagma por entender que se desliza de una línea a otra por un salto de igual a igual].  
 253.76. fuere] quiere *Nt*  
 253.93. que] quien *edd*

**CAPÍTULO CCLIV MAS AGORA DEXA EL CUENTO A FABLAR D'ESTO E TORNA A FABLAR DE GONÇALO GUSTIUS E DE DOÑA SANCHÁ, SU MUGER, COMO BIVÍAN POBREMENTE, E OTROSÍ DEL SUEÑO QUE DOÑA SANCHÁ SOÑÓ**

- 254.1. istoria] estoria *Nt*  
 254.8. corrían] corría *Nt*  
 254.11. soñastes] sonastes *edd*  
 254.20. pesole] e pesole *edd*  
 254.24. E doña Sancha] E doña Sancha, e doña Sancha *M*  
 254.24-25. fuese nacida] fue *edd*  
 254.30. Dixo] E dixo *Nt*  
 254.44-45. e que si] *om edd*  
 254.46. estuvo] estudo *M*  
 254.50. para] pa *edd*  
 254.55. vuestros] vuestro *edd*  
 254.63. e desí] e de desí *edd*  
     he de] *om edd*  
     E por vergüença] E por vergüença e por vergüença *M*  
 254.107. troxo] tro *edd*  
 254.111. muchos] mucho *edd*  
 254.129. fasta] fasta fasta *M*

**CAPÍTULO CCLV      CÓMO FUE BAUPTIZADO DON MUDARRA GONÇALES E CÓMO LO TOMÓ POR FIJO DOÑA SANCHA E LO HEREDÓ EN SUS BIENES E DE LOS FECHOS QUE FIZO CUANDO FUE CRISTIANO**

- 255.2. sede] see *edd*  
 255.18. fizieron] fizo *edd*  
 255.25. dixo] que dixo *edd*  
 255.33. hý] *om M*  
 255.35. partió] parti *M*  
 255.37. aquí] *om M*  
 255.39. deste] este *M*  
 255.42. Castro] Cas *M*  
 255.43. iva] va *M*  
 255.46. cavallo] cava *M*  
 255.49. partiose] *om edd*  
 255.51. gentes] gente *edd*  
 255.52. Monçón] Mojón *edd*  
 255.54. tornose] torse *edd*  
 255.69. toda] to *edd*  
 255.71. aquí es] aquí *edd*  
 255.74. nombre] *nmbre edd*  
 255.76. vieran] viera *edd*  
 255.77. atalayas] atalas *edd*  
 255.85. venistes] venís *M*  
 255.95. tuerto] turco *edd*  
 255.102. quién] uqién *edd*  
 255.116. díxole] e díxole *edd*  
 255.123. el otro] otro el otro *M*  
 255.139. trebellos] *om edd*  
 255.142. soldada] solddas *edd*  
 255.144. dedes] desde *Nt*  
 255.151. las] *om Nt*  
 255.156. que víades matar García a tuerto] queríades matar a García muerto *edd*  
 255.176. agradecía] agardecía *edd*  
 255.177. alcalde] alcald *edd*  
 255.178. traición] tarición *edd*  
 255.188. ansí] an así *M*  
 255.193. lançan] lanças *Nt*  
 255.200. fija] fijo *Nt*  
 255.209. deprisa] de prisa *M* de pie *Nt*  
 255.210. el] e el *edd*

**CAPÍTULO CCLVI** AGORA DEXA EL CUENTO DE FABLAR DEL CONDE DON GARCÍA FERRANDES E DE MUDARRA GONÇALES DESQUE OVO MUERTO A RUY VAZQUES EL TRAIOR E DOÑA LAMBRA, SU MUGER, E TORNA A FABLAR DEL REY DON RAMIRO E DE LA SU MUERTE POR QUE FUERON AMOS EN UN TIEMPO

256.7. fasta] ta *M*  
 256.8. quien] en *M*  
 acorrió] acoó *M*

**CAPÍTULO CCLVII** EL REGNADO DEL REY DON RAMIRO SE ACABA E COMIÉNÇASE LA ESTORIA DEL REGNADO E DE LOS FECHOS DEL REY DON BERMUDO DEL SEGUNDO DE LOS REIS DE LEÓN QUE POR ESTE NOMBRE FUERON LLAMADOS, E FUE XXI, DESPUÉS DEL REY DON PELAYO. E CÓMO EN COMIENÇO DE SU REGNADO FUE MEZCLADO CON ÉL EL ARÇOBISPO DE SANTITAGO E DEL MIRAGLO QUE DIOS POR ÉL MOSTRÓ

257.5. propincuo] propino *M*] propinco *Nt*  
 257.6. en] *om* *Nt*  
 257.13. tres siervos que eran] entre los siervos que eran *edd* [que tres servos que eram *Cintra*]  
 257.14. avían] avía *edd*  
 257.15. Ataúlfo [escrito a Talfó en todos los testimonios]  
 al] *om* *edd*  
 257.18. creyoles] creoles *edd*  
 257.24. que] *om* *edd*  
 257.29. El rey] *om* *edd*  
 257.43. por] *om* *M*  
 257.45. pasar] sar *M*  
 257.46. omilldosamente] omilldosamen *M*  
 257.54. loando] lomido *M*  
 también] *om* *edd*  
 257.56. e a sus linajes] e linaje *edd*  
 257.71. e enterráronlo] e enterráronlo e enterráronlo *edd*

**CAPÍTULO CCLVIII** DE CUÁNTO E CUÁLES MUGERES OVO ESTE REY DON BERMUDO

258.ep. cuántas] cuánto *edd*  
 258.1. muy] mucho *edd*  
 258.7. el] e el *edd*  
 258.9. tenía] teni *edd*  
 258.15. cuatro] tres *edd*  
 258.20. todos] *om* *Nt*

**CAPÍTULO CCLIX** CÓMO ALMONÇOR LIDIÓ CON EL REY DON BERMUDO E VENCIOLO E LLEGÓ FASTA LEÓN

259.11. arávigo] árvido *edd*  
 259.15. ojos] otros *M*  
 259.17. que] e que *edd*  
 259.25. acogió] acogó *edd*  
 259.44. tan] tan tan *M*  
 259.52. sus] los *M*] *om* *Nt*  
 259.54. fiziéronlos] firiéronlos *Nt*  
 259.57. por] or *edd*

**CAPÍTULO CCLX** DE CÓMO ALMONÇOR TOMÓ LA CIBDAT DE LEÓN E DERRIBÓ LAS TORRES DEL MURO

260.5. Entró] E entró *edd*  
 260.15. contra] entra *edd*  
 260.18. d'essa] d'esa *Nt*



**CAPÍTULO CCLXI CÓMO ALMONÇOR VINO A CORRER TIERRA DE CRISTIANOS E TOMÓ A ASTORGA**

261.4. tierra] tierraa *edd*  
 261.6. meitad] meita *edd*

**CAPÍTULO CCLXIV CÓMO ALMONÇOR VINO OTRA VEZ CORRER CASTILLA E TOMÓ MUCHAS VILLAS**

264.8. tornara] tornava *edd*

**CAPÍTULO CCLXV DE CÓMO ALMONÇOR CORRIÓ TIERRA DE CRISTIANOS E LLEGÓ FASTA SANTIAGO E LLEVÓ DENDE LAS PUERTAS E LAS CAMPANAS**

265.5. estragando] astragando *Nt*  
 villas] villas villas *edd*  
 265.20. día] dían *edd*  
 265.25. e darría es dolor de vientre que rompe las entrañas] *om Nt*  
 265.25-26. e faze en los omes caer meazón tan fuerte que mueren d'ella] *om Nt*

**CAPÍTULO CCLXVI CAPÍTULO DE CÓMO EL REY ALMANÇOR FUE VENCIDO E DE SU MUERTE**

266.2. andava] anda *edd* [enmiendo con criterio de *usus scribendi*]  
 266.5. avían] avía *edd*  
 266.13. fue y] fuý *edd*  
 266.30. nengunos] nellgunos *M*  
 246.42. dezía] dezían *M*  
 castellano] castevano *M*  
 246.48. allí] allá *Nt*  
 246.54. desse] de se *Nt*

**CAPÍTULO CCLXVII DE CÓMO ABENMELIC, REY DE CÓRDOVA VINO ACORRER TIERRA DE CRISTIANOS E FUE VENCIDO E OTROSÍ DE LA FAMBRE QUE VINO EN ESPAÑA POR EL PECADO DEL REY DON BERMUDO**

267.2. en] e *edd*  
 267.4. Abenmelic] Abenmelie *edd*

**CAPÍTULO CCLXVIII CAPÍTULO DE CÓMO DIO DIOS AGUA EN LA TIERRA E DE LA MUERTE DEL REY DON VERMUDO**

268.5. estovo] *om edd*  
 268.8. de demostrar] demostrar *edd*  
 268.9. dixéronle] dixéronles *edd*  
 268.13. averían] averán *edd*  
 268.17. E él] E él e él *edd*  
 268.22. como devía] como devía como devía *M*  
 268.23. arrepentiose] arrepentiéndose *edd*  
 268.27. doliente] liente *edd*  
 268.33. sant] san *Nt*

**CAPÍTULO CCLXIX ACÁBASE EL REGNADO DEL REY DON BERMUDA E COMIÉNÇASE EL REGNADO DEL REY DON ALFONSO SU FIJO. CAPÍTULO DE CÓMO FUE CRIADO E DESPUÉS CASADO A SU TIEMPO E OTROSÍ DE LA MUERTE DE ABEMELIC, REY DE CÓRDOVA**

269.8. Abenmelic] Abén Melie *edd*  
 269.17. año] años *edd*  
 269.22. emperador] emperador *edd*

**CAPÍTULO CCLXXI DE CÓMO MAHOMAD ALMOHADÍ PRENDIÓ A ISÉN DE CÓRDOVA**

271.2. otrosí] otrotrosí *edd*  
271.11. creer] crer *edd*

**CAPÍTULO CCLXXII DE CÓMO MAHOMAD ALMOHADÍ PRENDIÓ A ISÉN DE CÓRDOVA**

272.2. año] ano *edd*  
272.8. diz d'estas] d'ess *edd*  
272.10. Abdallá] Abdall *edd*  
272.16. él] e él *edd*  
272.21. fizo] e fizo *edd*  
272.22. de] *om* *Nt*  
272.23. en] n *M*

**CAPÍTULO CCLXXIII CÓMO MAHOMAD ALMOHADÍ MATÓ A TODOS AQUELLOS QUE SE LE ALÇARON**

273.6. e trayendo el] e trayéndole *edd*

**CAPÍTULO CCLXXIV AGORA DEXA EL CUENTO DE FABLAR DE MAHOMAD ALMOHADÍ E TORNA A FABLAR DEL CONDE GARCÍA FERRANDES E DE LA SU MUERTE E DE CÓMO LA GUIÓS DOÑA SANCHA SU MUGER**

274.2. su fijo] su fijo esta doña Sancha *M*  
274.11. dexavan] dexan *edd*  
274.21. que le] que *M*  
274.23. le] lo *M*  
274.27. d'ella] d'ello *M*  
274.29. poblaran] avan *edd*  
274.30. a Coina] *om* *edd*

**CAPÍTULO CCLXXV ACÁBANSE LOS SEÑORÍOS DEL CONDE DON GARCÍ FERRANDES E COMIÉNÇASE EL DEL CONDE DON SANCHO, SU FIJO, EL CUAL FUE SEÑOR DE CASTILLA COMO FUE SU PADRE E ÉSTE FUE EL QUE PUSO LOS BUENOS FUEROS**

275.22. entendió] entendiol *M*

**CAPÍTULO CCLXXVII CÓMO ÇULEMAN, REY DE CÓRDOVA, MATÓ A TODOS AQUELLOS QUE SE LE QUERÍAN ALÇAR E DE CÓMO LIDIARON EL CONDE DON SANCHO E ÇULEMAN CON MAHOMAD ALMOHADÍ E COMO LO VENCIERON**

277. *epígrafe* Córdoba] Córrova *edd*  
277.2. de] de de *M*  
277.6. alçaron] alcaron *edd*  
277.12. podiese] pudiese *Nt*  
277.13. Çulemán] Culemán *Nt*  
277.35. supo] *omedd*  
277.47. eran] era *edd*  
277.66. cras] tras *edd*  
277.72. fabló] e fabló *edd*

**CAPÍTULO CCLXXVIII DE LA BATALLA QUE OVIERON ENTRE SÍ MAHOMAD ALMOHADÍ E ÇULEMA FUE VENCIDO**

278.4. de] aquel moro de *M*  
278.5. Llegaron] E llegaron *edd*  
278.9. otrosí] trosí *edd*  
278.10. de] aquel moro de *M*

278.12. viniesen] vienen sobre ellos M] vienen Nt  
278.29. cosas] asas M  
278.37. andava] andavam M

**CAPÍTULO CCLXXXIX CÓMO LOS DE CÓRDOVA PRENDIERON A MAHOMAD ALMOHADÍ E FIZIERON LA SEGUNDA VEZ REY A AQUEL ISÉN QUE YA AVEMOS DICHO**

279.2. otros] otros edd  
279.26. se] e se edd  
279.34. alçaronlo] alcáronlo Nt

**CAPÍTULO CCLXXX CÓMO LOS DE CÓRDOVA PRENDIERON A MAHOMAD ALMOHADÍ E FIZIERON LA SEGUNDA VEZ REY A AQUEL ISÉN QUE YA AVEMOS DICHO**

280.6. lo] la edd  
280.9. e mandó dezir a los moradores] om Nt  
280.15. [fue]] om edd  
280.16. E vio] E quando vio edd  
280.34. era] eran Nt

**CAPÍTULO CCLXXXI DE LA POSTURA QUE FIZO EL CONDE DON SANCHO CON ISÉN, REY DE CÓRDOVA, POR LOS CASTILLOS QUE LE DIO**

281.4. El] E el edd  
281.6. [por] si] si edd  
281.9. però] però que edd  
281.10. osavan] osaron edd  
281.12. quisiesen] quisién edd  
281.17. pro] por edd  
281.25. gelos] que gelos edd  
281.27. e] om edd  
farían] faría Nt  
281.36. fuerça] fuerças M  
281.38. mayor] mayora edd  
281.58. E] om edd

**CAPÍTULO CCLXXXII CAPÍTULO DE CÓMO ÇULEMÁN GANÓ A CÓRDOVA E FUYÓ ISÉN PARA TIERRA DE ÁFRICA**

282.16. entraron] entran edd  
282.30. sacáconlo] sacaron edd  
282.37. Çulemán] Culemán edd

**CAPÍTULO CCLXXXIII CÓMO LOS MOROS QUE ANDAVAN FUIDOS ALÇARON POR SU REY A HIRAN ALMECHERÍ**

283.7. en que] que en que M  
283.9. Hayran] Ayran Nt  
283.11. dexaron] dexaran Nt  
283.13. natura] matura edd  
283.21. E Abenhamic] omedd

**CAPÍTULO CCLXXXIV CAPÍTULO DE CÓMO AIRÁN GANÓ ALMARÍA, E JAÉN, E BAEÇA E ARJONA**

284.3. novecientos] mevecientos edd

**CAPÍTULO CCLXXXV CAPÍTULO DE CÓMO ALÍ FUE ALÇADO POR REY E FUE A LA MUERTE DE ÇULEMÁN E DE CÓMO AIRÁN FUE VENCIDO E DE LA MUERTE DE ALÍ**

- 285.epi. Çuleman] Culeman *Nt*  
285.23. su] un su *Nt*  
285.26. le] él *edd*  
285.30. cataría] catarían *M*  
tollería] tollerían *M*  
285.41. Con letra diferente pero antigua] *Arzo Guadi*  
285.48. castillo] castilla *edd*  
285.52. Hairán] Vairán *M*  
285.54. Airán] AlHayran *edd*  
285.60. estava] *om Nt*  
285.61. En tanto] Tanto *edd*  
285.67. tañendo] tanendo *edd*  
285.73. cuando] e cuando *edd*

**CAPÍTULO CCLXXXVI DE CÓMO LOS BÁRBAROS FIZIERON A TACÍN REY E DE CÓMO FUE MUERTO AVDERRAMÉ**

- 286.7. alçado] alcado *Nt*  
286.9. non dos] dos *edd*  
286.25. saña] seña *edd*  
286.33. e] *om edd*

**CAPÍTULO CCLXXXVIII CÓMO TACÍN FUE LA SEGUNDA VEZ REY DE CÓRDOVA E CÓMO DESPUÉS FUE PARA SEVILLA E CÓMO DESPUÉS LOS PRENDIÓ GAYA E CÓMO LOS DE CÓRDOVA MATARON A AVDERRAMÉ SU REY**

- 288.31. guisa] gusa *edd*  
288.39. que] *om Nt*

**CAPÍTULO CCLXXXIX CÓMO EL REY DON ALFONSO RECIBIÓ LOS FIJOS DEL CONDE DON VELA POR SUS VASALLOS**

- 289.9. les quería] le querían *edd*

**CAPÍTULO CCXC CÓMO LOS MOROS MATARON SU REY MAHOMAD E ALÇARON EN SU LUGAR GAYA E DE CÓMO LO MATARON OTROSÍ E DEL REY IDUZ**

- 290.5. ponçoña] ponçona *M*  
290.6. alçaron] alcaron *edd*  
290.10.uno] una *Nt*  
290.13.en] e *edd*  
290.21. mar] más *Nt*

**CAPÍTULO CCXCI CÓMO LOS DE CÓRDOVA QUITARON EL REGNO A ISÉN**

- 291.2. entraron] entró *edd*

**CAPÍTULO CCXCIII DE CÓMO SE ACABA EL REGNADO DEL REY DON ALFONSO E COMIÉNÇASE EL DEL REY DON BERMUDO, E DE SUS BUENAS COSTUMBRES E OTROSÍ CÓMO FUE CASADO CON DOÑA TERESA, FIJA DEL CONDE DON SANCHO DE CASTILLA**

- 293.15. Después] E después *Nt*

**CAPÍTULO CCXCIV AGORA DEXAREMOS DE FABLAR DE LOS REYES DE LEÓN E DE LOS CONDES DE CASTILLA E FABLAREMOS DEL INFANTE DON GARCÍA E DE LA SU MUERTE E CÓMO FUE JUZGADA. E ESTO DIREMOS CADAÚNO EN SU LUGAR**

- 294.9. casasen] casase *edd*  
294.14. fazerles] fazerle *M*

294.20. el] e el *edd*  
 294.27. que] e *edd*  
 294.35. Can] Ca *Nt*

**CAPÍTULO CCXCV CÓMO FUE MUERTO EL INFANTE DON GARCÍA A TRAICIÓN POR LOS HIJOS DE DON VELA**

295.4. llaman] llamavan *Nt*  
 295.13. tomó] como *M*  
 295.20. Allí] Alí *edd*  
 295.38. Íñigo] Ínigo *M]* Diego *Nt*  
 295.42. matalle] matalla *edd*  
     a] e a *edd*  
 295.47. acuerda] acuerdan *edd*  
 295.84. ante] antes *Nt*  
 295.85. tenían] tenía *M*  
 295.106. tenían] tenía *Nt*  
 295.116. vinieron] vieron *edd*  
 295.120. por] por por *edd*  
 295.121. entonces] endetonces e *M* entonces e *Nt*  
 295.124. todos] to *M*

**CAPÍTULO CCXCVI AGORA DEXAREMOS A FABLAR DEL INFANTE DON GARCÍA E DE LOS REYES DE LEÓN E TORNAREMOS AL LINAJE DE LOS REYES DE NAVARRA. E POR ESTE LUGAR AVEMOS DE IR A CONTAR CÓMO OVO REY EN CASTILLA PRIMERAMENTE E DESPUÉS TORNAREMOS A ESTE REY DON BERMUDO DE LEÓN E DE LA MANERA COMO MURIÓ**

296.6. Íñigo] Ínigo *M*  
 296.13. un fi]jo] uno *M*  
 296.14. casol] casole *Nt]* om *M*

**CAPÍTULO CCXCVII CAPÍTULO QUE FABLA DEL REY DON GARCÍA ÍÑIGUEZ E DE CÓMO SU HIJO DON SANCHO VENCIO LOS MOROS EN PAMPLONA**

297.3. Íñiguez] Iñi *M*  
     de reyes] es *M*  
 297.10. era] e era *Nt*  
 297.20. tomo] commó *M*  
 297.24. Abarca] Abarta *edd*  
 297.26. consejávalo] sejávalo *M*  
 297.36. Viçcaya] Viccaya *Nt*

**CAPÍTULO CCXCVIII CAPÍTULO DEL ACABAMIENTO DEL REGNADO DE DON SANCHO ABARCA QUE FUE EL TERCERO REY DE NAVARRA E REGNÓ VEINTE E CINCO AÑOS E MURIÓ EN LA ERA DE NUEVECIENTOS E CUARENTA E TRES AÑOS E REGNÓ EMPÓS ÉL SU HIJO DON GARCÍA EL TEMBLOSO E FUE ÉSTE EL CUARTO REY DE NAVARRA**

298.3. Temblosol] Temeroso *Nt*  
 298.6. tremía] temía *Nt*  
 298.8. era] om *Nt*  
 298.9. piadoso] piado *edd*

**CAPÍTULO CCC CÓMO ESTE REY DON SANCHO HEREDÓ EL CONDADO DE CASTILLA POR RAZÓN DE SU MUGER LA REÍNA DOÑA ELVIRA**

300.2. razón] razo *M*  
 300.18. de] que *edd*  
 300.19. tanto se] tanto que se *edd*

300.24. llevó] llegó *edd*

**CCCI** **CÓMO LOS FIJOS DEL REY DON SANCHO EL MAYOR MESCLARON LA REÍNA, SU MADRE, POR EL CAVALLO QUE LE NON QUISO DAR**

301.3. se] sea *edd*  
 301.8. ensi] ansi *Nt*  
 301.14. dentro] que dentro *edd*  
 301.22. demandava] demanda *M*  
 301.44. nenguno] nengunon *edd*  
 301.60. quista] quita *Nt*  
 301.64. sacome] e sacome *edd*  
 lo] los *Nt*

**CCCII** **CÓMO EL REY DON SANCHO DE NAVARRA EN CORRIENDO MONTE FALLÓ UN PUERCO MONTÉS E DE LO QUE CON ÉL LE ACONTECIÓ**

302.2. e fuese] e que fuese *edd*  
 302.4. don] e don *edd*  
 302.6. montés] mon montés *M*  
 302.7. estava] *omNt*  
 llámanle] llamávanle *edd*  
 302.10. quisiéralo] quiséralo *edd*  
 302.13. podía] *om* *edd*  
 302.26. pertenecían] pertenecía *edd*  
 302.27. ansí] e ansí *edd*

**CCCIII** **CUENTA LA ESTORIA QU'EL REY DON VERMUDO DE LEÓN AVÍA MUY GRAN GUERRA CON EL REY DON SANCHO, EL QUINTO REY DE NAVARRA, EL QUE LLAMARON EL MAYOR, E ERA REY DE CASTILLA**

303.16. que] a que *edd*

**CCCIV**

304.8. contaré más] contaremos *Nt*  
 304.18. doña] dona *M*  
 304.35. según] e según *edd*  
 304.36. veyendo] e veyendo *edd*  
 304.47. el de Huesca] *roto* *M*  
 304.49. padre] padres *edd*  
 304.45. este] d'este *edd*  
 304.46. poso] posieron *M*  
 304.50. ovo] *om* *M*  
 304.69. solamente] solamebte *edd*

**CCCV** **AGORA DEXAREMOS DE FABLAR D'ESTO E TORNAREMOS AL CUENTO DE LOS REYES DE NAVARRA –POR IRNOS POR ESTA ESTORIA DE LOS REYES DE NAVARRA ADELANTE-, E DESPUÉS TORNAREMOS A LOS REYES DE ARAGÓN, E DE FRANCIA E DE CASTILLA E POR CUÁL GUISA FUERON JUNTOS LOS REGNOS DE CASTILLA E DE LEÓN**

305.18. E] que *edd*  
 305.23. que] e *edd*  
 305.31. el] con el *edd*  
 305.39. viçconde] vicconde  
 305.48. morió] moró *M*  
 305.49. fijas] e a la una] fijos] e al uno *edd*  
 305.50. con] don *M*  
 305.55. de Champaña] de de Champaña *edd*

- al] el *Nt*  
 305.61. que] que el *edd*  
 305.63. fueron] fieron *edd*  
 305.66. reinó] e reinó *edd*  
 305.69-70. ovo el reino de Navarra] ovo el reino de Navarra ese don Teobalte *edd*  
 305.71. ayuntó] e ayuntó *edd*  
 305.75. la] sa *edd*  
 305.84. mañas] manas *edd*  
 305.88. E este don Sancho [...] fue rey de Navarra [...] E fue casado] E este don Sancho [...] fue rey de Navarra este rey don Sancho [...] E este rey don Sancho de Navarra fue casado *edd*

**CCCVI MAS AGORA DEXAREMOS AQUÍ DE FABLAR DE LOS DE NAVARRA PORQUE AQUÍ SE ACABARON LOS QUE FUERON D'ESTE LINAJE DE LOS REYES E CÓMO VENIERON, E FABLAREMOS DE LOS DE ARAGÓN**

- 306.5. llamavan] llamava *edd*

**CCCVII ACÁBASE EL REGNADO DEL REY DON RAMIRO, EL PRIMERO REY DE ARAGÓN, E COMIENÇA EL REGNADO DE DON SANCHO, QUE FUE EL SEGUNDO REY, E DE CÓMO FUE TOMADA OSCA**

- 307.5. avía] aví *edd*

**CCCVIII**

- 308.2. E a este] E este *edd*  
 308.7. de] e *edd*  
 308.10. mucho] *om Nt*  
 308.19. acabó] acabaron *edd*  
 308.26. este] es *M*  
 llamaron] llamron *edd*  
 308.34. tomó] e tomó *edd*

**CCCIX CÓMO EL REY DON ALFONSO DE ARAGÓN, EL QUE FUE DICHO VATALLADOR, FUE VENCIDO DE LOS MOROS, E CÓMO CON VERGÜENÇA SE FUE ENCUBIERTAMENTE E DE LA SU MUERTE EN QUÉ MANERA FUE**

- 309.8. a] e a *edd*  
 309.11. toda] todas *M*

**CCCX CÓMO LOS ARAGONESES TOMARON POR SU REY A DON RAMIRO EL MONJE, HERMANO DEL REY DON ALFONSO, E FUE ÉSTE EL QUINTO REY DE ARAGÓN**

- 310.1. partido] perdido *M*  
 don] *om M*  
 empós] *om M*  
 de él el rey] de el rey *edd*  
 310.2. d'ellos] de *M*  
 310.7. rey un rico] río *edd*  
 310.8. que avía] a *M*  
 Tares] Tare *M*  
 310.8. guardando] dando *M*  
 310.16. así fue] a ue *M*  
 310.17. Álava] va *M*  
 cortes] cortes cortes *edd*  
 310.19. venieron] nieron *M*  
 310.20. que] *om M*  
 supo] *omM*

- 310.21. salía] salíM  
 recibillos] illos M  
 310.22. Tares] Tar M  
 310.28-29. que no] que yoM] yo Nt  
 310.36. ardid] ardil edd  
 310.40. e] es edd  
 310.43. todos] tanto Nt  
 310.44. E non] Non edd  
 310.45. después] depués edd  
 310.46. pudiese] pudiesen edd  
 310.54. Él que] El rey pues que Nt  
 310.60. E] De edd  
 310.66. lo] porque lo edd  
 310.81. que] de que edd

**CCCXI CÓMO DOÑA URRACA, FIJA DE DON RAMIRO EL MONJE, FUE REÍNA DE ARAGÓN E FUE CASADA CON EL CONDE DE BARCELONA, E FUE ÉSTE EL SESTO REY DE ARAGÓN, E EN COMO REGNÓ SU FIJO DON ALFONSO QUE FUE EL SÉPTIMO REY DE ARAGÓN**

- 311.2. eredaran] eredara edd  
 311.3. E] om edd  
 311.6. fue] fua edd  
 311.10. Duc] dur edd  
 311.18. tres] cuatro edd  
 311.23. Fadrique] Fradique edd  
 311.31. fueron] fue M

**CCCXII CÓMO REGNÓ DON PEDRO, FIJO DEL REY DON ALFONSO DE ARAGÓN, DESPUÉS DE LA MUERTE DE SU PADRE. E ESTE FUE EL OCTAVO REY**

- 312.14. don Jaimez] don don Jaimez edd  
 312.19. vino] e vino edd  
 312.34. E] om M

**CCCXIII CÓMO REGNÓ DON JAIMES DESPUÉS DE LA MUERTE DE SU PADRE. E ÉSTE FUE EL NOVENO REY DE ARAGÓN**

- 313.5-6 que lo conociesen al infante don Jaimes que lo criavan en otra parte e que lo diesen a sus naturales] que lo conociesen al infante don Jaimes que lo criavan en otra parte, que lo conociesen e que lo diesen a sus naturales edd  
 313.7. Carrión] Carión edd  
 313.20. fue] fueron Nt  
 313.25. querían] que querían edd  
 313.33-34. señor de Bearte, e Remón de Moncada] om edd  
 313.36. Aragón] om M  
 313.44. e] e los edd  
 313.45. le dieron] que le dieron edd  
 313.53. E] E en Nt  
 313.54. con] con el Nt  
 313.55. noble] noble edd  
 313.62. e al] e el edd  
 313.67. los] dos Nt  
 313.77. que] e que edd  
 313.79. de] e edd  
 313.80. e] om edd  
 313.88. Osca] Osta M  
 313.89. amávalo] amávanlo M  
 313.95. vuestra] vuetra edd  
 313.98. reyes] rey edd  
 313.111. cuanto] tanto cuanto edd



- 313.116. mostró a mostraron e *edd*  
 313.117. cualquier] cual *edd*  
 que] *omedd*  
 313.121. es] l'es *edd*  
 313.124. gelo] se lo *edd*  
 313.130. Ferrán] Ferrant *edd*  
 313.137. fazella] e fazella *edd*  
 313.144. faga] fa *M*  
 313.147. a] e *edd*  
 313.152. de] que *edd*  
 313.148. que lo] lo *edd*  
 313.154. embiase] embiásemoslo *edd*  
 313.159. sería] será *edd*  
 313.167. del agua] del agora *edd*  
 313.171. por] que por *edd*  
 ayudar] ayudallo *edd*  
 313.172. agradecerlo] agradecello *edd*  
 313.174. respondo] respondió *edd*  
 consejo] concejo *edd*  
 que] e que *edd*  
 313.178. fablare] hablar *M*  
 lo] que lo *edd*  
 313.182. partidos] son partidos *edd*  
 313.177. cosa] coça *Nt*  
 313.190. defendiendo] defendién *edd*  
 313.200. en] e en *edd*  
 313.206. e] he *edd*  
 313.207. Después] Depués *edd*

**CCCXIV ACÁBASE DEL MUY BUEN REY DON JAIMES E COMIENÇA EL REGNADO DEL REY DON PEDRO QUE FUE EL DÉZIMO REY DE ARAGÓN**

- 314.10. e el] el *edd*  
 314.17. tomávanles] tomávales *Nt*  
 314.31. avían] avía *M*  
 314.32. tomase] tomare *Nt*  
 314.37. menores] los menores *edd*  
 314.43. dio] di *edd*  
 314.53. que] e *edd*  
 314.57. secreto] sacreto *eds*  
 314.62. dixo] dexo *edd*  
 314.63. estaban] estava *edd*  
 314.89. e] e a *edd*  
 314.107-108. e los cavalleros del rey] el rey *Nt*  
 314.118. los] dos *edd*  
 314.135. de] do *M*  
 314.139. Aunés] Unés *Nt*  
 314.143. serían] serán *edd*  
 314.168. armore] armase *edd*  
 314.176. e] *om edd*  
 314.187. le] les *edd*  
 314.196. Aragón con tanta onra quanta le podieron fazer, con muchos juglares e con muchos juegos de trebejos. E así lo levaron a sus palacios; e el rey de Aragón convidolos] Aragón. Convidolos *Nt*

**CCCXV CÓMO EL REY DE FRANCIA AYUNTÓ SU HUESTE E FUE CERCAR LA CIBDAT DE GIRONA Y CÓMO MURIÓ**

- 315.1. escapara] escapar *edd*  
 315.15. tras] oras *edd*  
 315.37. que fueron] e fueron *edd*

315.62. motón] montó *M*

**CCCXVII** CÓMO REGNÓ EN ARAGÓN ESTE REY DON ALFONSO E TRAS ÉL DON JAIMES, EL QUE FUE REY DE CECILIA. E ÉSTE FUE EL DOZENO REY DE ARAGÓN COMO REGNÓ SU HERMANO CON DON FADRIQUE EN CECILIA

317.14. Jaimes] Jaimse *edd*

317.17. el] e el *edd*

317.21. que] e que *edd*

**CCCXVIII** AGORA DEXAREMOS A FABLAR DEL REY DON CARLO E DE DON FADRIQUE E TORNAREMOS A CONTAR DEL REY DON JAIMES DE ARAGÓN DE CÓMO SE TORNÓ PARA SU TIERRA E DE LO QUE LE CONTECIÓ DESPUÉS

318.8. de] e de *edd*

**CCCXIX** AGORA DEXAREMOS AQUÍ DE FABLAR DEL REY DON FERNANDO DE CASTILLA E TORNAREMOS A FABLAR DEL REY DON JAIMES DE ARAGÓN

319.10. e era] era *edd*

319.14. el] e el *edd*

**CCCXX**

320.18. era] eran *M*

320.22. el rey] e el rey *edd*

320.25. de que] que *edd*

320.32. Aragón] *om M*

320.41. E] E en *Nt*

320.57. que] e que *edd*

320.60. buen] bien *edd*

**CCCXXI**

321.13. seis mil] sismis *edd*

321.14. veno] veño *edd*

321.17. mil] mis *edd*

321.18. veno] veño *edd*

321.24. e dexó] dexó *edd*

321.26. e venieron los] que venieron de los *edd*

**CCCXXII**

322. e lo mató] e mató *edd*

**CCCXXIII**      **AQUÍ COMIENZA EL LINAJE DE LOS REYES DE FRANCIA QUE FUERON ANTES DE  
CHARLES MAINE E DESPUES DE CHARLES MAINE**

323.15. Pepín ] Pequín    *edd*  
323.15-16. Pekín] e Pekín      *edd*

**CCCXXIV**

324.9. e el tercero] el tercero      *edd*  
324.10. fijos] fijo *M*  
      el] al      *edd*  
324.11. de la] de la de la    *M*  
324.20. de] *om edd*  
324.39. don Andrés] doña Gres      *edd*  
324.43. que fue] fue      *edd*  
324.44. fueron sus hijos] fue su fijo *M*  
324.45. e] e de    *M*  
      e] e de    *M*  
324.50. fueron los] *om M*  
324.53. mal] *mas M*  
324.56. don Felipe e del rey don Lois] don Lois      *Nt*  
324.68. doña] e doña      *edd*  
324.70. Champaña] Champañicha      *edd*  
324.71. Felipe de Brauancia. E este rey don Felipe] Felipe      *Nt*  
324.72. Joana] Joanna      *M*  
324.73. del] de      *edd*  
324.81. esta] e esta      *edd*  
324.107. faré] vos faré      *Nt*  
324.124. mataron] *matron M*

**CCCXXV**

325. *epígrafe.* del] qu'el      *edd*  
      del] el      *edd*  
325.5. don] de don      *edd*  
325.7. que] *om edd*  
325.8. era] e era      *edd*  
325.9. podía] podía      *edd*  
325.11. del] el      *edd*  
      Alfón] Alfonso      *Nt*  
325.16. diole] dio      *M*  
325.18. aquella] que aquella      *M*  
325.19. cuñado] cunado      *M*  
325.20. aquellos días] aquellas come días      *Nt* aquellas come ías      *M*  
325.30. abenencia] *avenencia Nt*  
325.33. ardimento] *ardimiento Nt*  
325.37. su] *om M*  
325.37-38. Bermudo traía. E el rey don Bermudo, agujando] Bermudo, agujando      *Nt*

**CCCXXVI**      **Cómo el rey don Fernando ovo el regno de León después de la muerte de don  
Bermudo**

326.2. que] e      *edd*  
326.16. el] al      *edd*  
326.17. a mí] e a mí      *edd*  
326.24. campana] *campañia M*  
326.27. ayuntadas] *ayuntados edd*  
326.28. contáronles] *contáronle M*

- 326.29. avía] avían *M*  
326.32. quissiesse] non quissiesen *edd*  
326.33. que] *om edd*  
326.35. heredar] heredadar *edd*  
326.37. gradeciógelo mucho e] *om N*  
326.38. les] le *edd*  
326.48. fazían] fazía *M*  
326.53. tomar] tmar *M*

**CCCXXVII** **Cómo se tornó para Navarra el rey don García después que su hermano, el rey don Fernando, fue empós del rey de León**

- 327.4. les] le *edd*  
leales] leale *edd*  
327.5. así como] an *M*

**CCCXXVIII**

- 328.4. convenía] convenían *M*  
328.11. tornáronse] tornose *edd*  
328.14. Fernande] Fernando *Nt*

**CCCXXIX** **Cómo el rey don Fernando crió el Cid Ruy Díaz**

- 329.5. fazíalos] facíalos *Nt*  
329.7. quería] e quería *M*  
329.16. de] *om. M*  
329.22. que] *om edd*  
329.23. eran en] era *edd*  
329.34. besole] e besole *edd*  
329.35. fiziera] finiera *edd*

**CCCXXX** **Cómo el rey don Fernando ovo grand plazer de la buena andança que Dios avía dado a Rodrigo de Bívar**

- 330.5. E] que *Nt*  
330.6. E] que *Nt*  
330.8. casada] casado *M*  
cierta] cierto *M*

**CCCXXXI**

- 331.14. recibir] recebiar *M*  
331.18. amparar] aparar *Nt*

**CCCXXXII** **Aquí tornaremos a fablar de los fechos del rey don Fernando e de cómo se ovo en su fazienda**

- 332.3. quien] que *edd*  
332.5. e] *om M*  
332.7. E era don García] Era *M*] E era *Nt*  
332.14. *el rey don García*] *om M*  
332.16. lo] los *M*  
332.24. pensado] pensando *Nt*

**CCCXXXIII** **En cuál manera el rey don Fernando contendió con el rey de Aragón sobre Calahorra**

- 333.1. ovo] aviendo *edd*

333.10. avía] avían *edd*  
ellos] e ellos *M*

**CCCXXXIV** **Cómo el rey don Fernando enbió por Rodrigo de Bivar, e le contó el fecho del ripto, e cómo Rodrigo fue en romería a Santiago, e lo que le conteció en el camino**

334.3. lidiar] lidar *M*  
334.6. ir] hý *edd*  
334.7. dar quanto ovo menester, e mandole dar muy] dar muy *Nt*  
334.11-13. cuando lo vio, mandó algunos de aquellos cavalleros que ivan con él que lo ayudasen a salir de allí. E non ovo hý tal que quisiese ir a él. E él, cuando esto vio] cuando lo vio fue contra él *M*  
334.13. quisiese] quisiesen *M*  
334.16. luego] lugo *edd*  
334.25. e] que *edd*  
334.31. apareciole] apreciole *edd*  
334.39. que soñaste] qsaste *M*  
334.49. que oviese] que lo oviese *edd*

**CCCXXXV** **Cómo les venieron al plazo, e de la vatalla que fue entre Martín Gómez e Rodrigo de Bivar sobre Calahorra**

335.6. partiéronles] par partiéronles *M*  
335.8. e tiráronse un poco afuera el uno del otro] *om M*  
335.23. fue ferir] fue *M*  
335.29. sesso] senso *Nt*  
335.29-30. E, desque lo vio estar fuera de sesso, alçole el yelmo e cortole la cabeça] *om M*  
335.40. de] *om M*  
335.41. iglesia] egleja *Nt*

**CCCXXXVI** **Cómo los condes de Castilla quisieran fazer matar los moros, por traición, a Ruy Díaz de Bivar, e cómo por esto fueron echados de Castilla**

336.3. que] *om edd*  
336.5. era] eran *edd*  
336.13. enbioles] enbiole *M*  
336.19. levantada díxole] - Cormana] levantada vermana *edd*  
336.24. vassallos] vasallos *Nt*  
336.25. nos] non *edd*

**CCCXXXVII** **Cómo lidió el rey don Fernando con el rey don García de Navarra, su hermano**

337.4. llevó] llegó *edd*  
337.8. fazía] fazían *M*  
337.36. fue] e fue *edd*  
337.39. deseredara] deseredaran *Nt*  
337.40 se vinieron] e se venieran *edd*  
337.46. no] non *Nt*  
337.47. moros] morors *edd*

**CCCXXXVIII** **Cómo Rodrigo de Bivar lidió con los moros que levavan muy grand robo, e lo tornó e los desbarató**

338.2. e] e a *edd*  
338.8. duroles] e duroles *edd*  
338.13. don] do *edd*

**CCCXXXIX** **Cómo el rey don Fernando fue sobre tierra de moros e de los lugares que cobró de aquella vez**

339.7. que] a que *edd*  
339.12. pregasen e] pregonassen *M*

**CCCXL** **Cómo el rey don Fernando tomó Coímbra e del tiempo e cosas que le acontecieron, teniéndola cercada**

340.7. fizolos] fizolas *Nt*

**CCCXLI** **Cómo el rey don Fernando tomó Coímbra e del tiempo e cosas que le acontecieron teniéndola cercada**

341.5. demandole] demandolo *M*  
341.28. vigilia] vigilla *edd*  
341.35. estraña] estrana *Nt*  
341.47. burgueses] burgueses *edd*  
341.55. otro] tro *M*

**CCCXLII** **Cómo el rey don Fernando fizo sus cortes en León para aver consejo de ir sobre moros**

342.5. a] e *edd*  
342.21. otro] por *M*  
342.25. llaman] llamaron *Nt*

**CCCXLIII** **Cómo el rey don Fernando, después de las cortes que fizo, sacó su hueste, e fue sobre moros e de los lugares**

343.14. de] e de *edd*  
343.25-26. pedir de] pedirle *Nt*  
343.33. fueron] fueron *M*  
343.39. estas] *omM*

**CCCXLIV** **Cómo el rey don Fernando fizo guerra al rey de Sevilla**

344.7. dixo] díxole *edd*  
344.8. oviesen] oviese *Nt*  
344.14. tóvolo] e tóvolo *edd*  
344.17. avería] aver *edd*  
344.24. dieran] dieron *edd*  
344.25. guardar] guardas *M*  
344.46. e] e él *edd*  
344.48. mucho] mucha *M*  
344.52. muca] nunca *Nt*

**CCCXLV** **Cómo el rey don Fernando enbió a Sevilla dos obispos por los cuerpos de las santas vírgenes**

345.7. les] le *edd*

**CCCXLVI** **Cómo los reyes moros enbiaron muy grandes parias a Ruy Díaz de Bivar, que después d'esto fue llamado Cid Ruy Díaz**

346.1. todas sus] toda su *M*

**CCCXLVII** **Cómo los obispos e los otros cavalleros llegaron a Sevilla por traer los cuerpos de las vírgenes santa Justa e santa Rufina, e cómo los non podieron fallar e truxieron el cuerpo de san Isidro**

347.7. de] *om Nt*

- 347.15. conquista de cristianos] conquistada de cristiano *Nt*  
 347.27. en] e en *Nt*  
 347.28. yazía] yazían *M*  
 347.29. Ellos] E ellos *Nt*  
 347.34. mano] *manno* *M*  
 347.39. que en] en *M*  
 347.40. quiéraselo] e quiéraselo *edd*  
 347.45. a ellos] allos *edd*  
 347.49. su nombre] de su noble *M*  
 347.52. santo] sancho *edd*

**CCCXLVIII** **Cómo el emperador querelló al papa del rey don Fernando, que le non quería conocer señorío**

- 348.9. constriñese] constriñesen *M*  
 conociese] *coñociese* *M*  
 348.16. el] *om* *M*  
 348.31. id] it *edd*

**CCCXLIX** **Cómo el rey don Fernando enbió sus cartas al Papa e al emperador en que les enbió dezir que le non agraviasen a sinrazón**

- 349.10. ellos] e ellos *M*  
 349.17. lo] los *Nt*  
 iva] iva e *edd*  
 349.19. ivan] iva *M*  
 349.23. que] a que *M*  
 349.28. e] *om* *Nt*  
 349.36. De] E de *Nt*  
 349.41. pudiese] pudiese esto *M*  
 349.56. nengunos] nenguno *edd*

**CCCL** **Cómo el rey don Fernando levó de Ávila los cuerpos de santa Justa, e de santa Sabina e de san Vicente**

- 350.7. Cristina] Cristana *edd* 350.11. leis] leyes *Nt*

**CCCLI** **Cómo el rey don Fernando e la reína doña Sancha, su muger, con grand devoción, fazían grand limosna a eglecias e monesterios**

- 351.1. E esto fue] *om* *M*  
 351.8. cuentan las estorias] cuentan la estoria *M*  
 351.10. oyendo] *om* *M*  
 351.12. E] *om* *M*

**CCCLII**

- 352.21. es] e *M*  
 352.32. Europa] *om* *M*  
 352.36. E Can] Can *edd*

**CCCLIII** **Cómo e por cuál razón estas tierras Alçabarias e Carpentanea**

- 353.4. aviendo] que aviendo *M*  
 353.5. afogarían] afogaría *edd*  
 353.6. compañías vieron] compañías vieron compannas e vieron *M]* companas e vieron *Nt*  
 353.7. semejasen] semejasse *edd*  
 353.10. Babilonia] Babilonnia *M*  
 353.11. esparzieron] esparcieron *Nt*  
 353.12. ovo] ivo *M*

- 353.14. e por esto le llaman Alcubarias] e por esto le llaman Alcubarias e por esto le llaman Alcubarias *M*  
 353.17. fazia] faziendo *edd*  
 353.18. faziendo] e faziendo *edd*  
 353.20. tenían] tenía *Nt*  
 353.24. membrase] nembrase *M*

**CCCLIV** **Cómo el rey don Fernando partió los regnos a los fijos e cómo lo refertó don Sancho deziendo que non fazia derecho**

- 354.3. membrar] nembrar *M*  
 354.9. fue] *om M*

**CCCLV**

- 355.12. de] des *edd*  
 fazer] *omM*

**CCCLVI** **Cómo murió el rey don Fernando e de las cosas que acontecieron en su muerte**

- 356.6. tuyo] cuyo *edd*  
 tuyo] cuyo *edd*  
 356.14. Después] Deespués *edd*  
 356.15. María] Maia *edd*  
 356.16. oviesen] oviese *edd*  
 356.33. por] e por *M*  
 356.36. non] no *Nt*  
 356.44. Arias] Arian *edd*  
 356.47. estava] era *Nt*  
 356.51. lo] *om M*  
 356.57. las] los *M*  
 356.58. ellas] ella *M*  
 356.62. nacidas] naçadas *M*  
 356.71. ayudar] ayudas *edd*  
 356.85. he] *om M*  
 356.107. ello] ello e *edd*  
 356.117. vos] vo *M*  
 356.118. seredes] y serdes *M*  
 356.123. aconsejara] consejara *Nt*  
 356.180. en] *om Nt*  
 356.187. e] a *edd*  
 356.189. cada] ca*M*  
 356.192. quiero] e quiero *edd*  
 356.196. infantadgo] infantago *Nt*  
 356.198. Ruego] E ruego *Nt*  
 356.203. a] *om M*  
 356.211. todos] todo *M*

**CCCLVII** **Cómo don Arias González mandó bastecer Çamora a su fiyo Rodrigo Arias**

- 357.2. cosas que desuso] de *M*  
 357.3. su posada] *om M*  
 357.8. Rodrigo] Rodrig *edd*

**CCCLVIII** **Cómo don Nuño Ferrandes, fiyo del rey don García de Navarra, llegó a la muerte del rey don Fernando, que era su tío, hermano de su padre**



- 358.13. para] ra *M*  
 358.14. vuestra] *om M*  
 358.16. fazedes] fazed *M*  
 358.18. tornadvos] tornarvos *edd*  
 358.25. E le] Le *M* El e *Nt*  
 358.33. asentose] tose *M*  
 358.34. rey don] *om M*  
 358.35. por maltrecho] altrecho *M*  
 358.44. trahedes] traedes *Nt*  
 358.49. a] e a *edd*  
 358.51. matedes que yo vos daré] tedes que vo é el no *M*  
 358.52. E la rebuelta era tan grande que por todo esto llegaron los vasallos] lta tan grande q od esto  
 llegaron los os *M*  
 358.53. don] *om M*  
 358.58. aquello que] lo que *Nt] om M*  
 358.59. que] que en *edd*  
 358.64. creer] crer *edd*

**CCCLIX Capítulo de la muerte d'este rey don Fernando que fue llamado par de emperador**

- 359.2. fijos e] fijo *edd*  
 359.10. fuesen] fuese *edd*  
 359.11. contra] *om Nt*  
 359.15-16. que he en] que en *Nt] en M*  
 359.18. mercedes e] mercedes e *Nt] mercedes M*  
 fueren] fuere *M*  
 359.23-24. mandó llamar] mandó *M*  
 359.31. el] al *edd*

**CCCLXI Cómo murió la reina doña Sancha**

- 361.4. espejo] eo *M*  
 361.5. su] s *M*  
 eran] e eran *M*

**CCCLXII Cómo el rey don Sancho fizo por cobrar los regnos**

- 362.2. e] *om edd*  
 362.4. que deviera] *om Nt*  
 362.6. recibiera] recibiera *Nt*  
 362.9. hermano] *om M*  
 362.11. acaeció] porque acaeció *edd*

**CCCLXIII Cómo el rey don Sancho ayuntó su hueste e fue sobre el rey de Caragoça**

- 363.7. todas las partes e] todas *M*  
 363.9. mandola] e mandola *M*  
 363.10. que] *om edd*  
 363.13. viendo] vio *edd*  
 363.29. despediéronse] despediéronde *edd*  
 363.32. menterían] mentería *edd*

**CCCLXIV Cómo el rey don Sancho lidió con el rey de Aragón**

- 364.1. de sobre] dessobre *M*  
 364.3. cercara a] *om M*  
 364.4. ayuntose] e ayuntose *edd*  
 364.17. dándose] dándose *Nt*  
 364.22. piadad] piad *M*

**CCCLXV**      **Cómo el rey don García quebrantó la jura que fiziera a su padre e tomó a la infante parte de las torres que les fueran dadas, e del consejo que don Sancho sobre ello ovo**

- 365.8. complirá lo que] compli      *M*  
 365.8-9 mi amo] m mo      *M*  
 365.10. mayor] mor      *M*  
 365.11. en la] e      *M*  
 365.25. que vos] os      *M*  
       vós pasásedes] voós pasásedes      *Nt]* vós *M*  
 365.26. mandamiento] mand      *M*  
       rey vuestro] r      *M*  
 365.29. non] *om* *M*  
 365.30. tomó] mó      *M*  
 365.33. E] en      *edd*

**CCCLXVI**

- 366.1. Non] Ca non      *Nt*  
 366.7. que paso] paso      *M*  
 366.9. por] e por      *edd*  
 366.11. que] *om* *M*  
 366.23. pagado] oagado      *edd*  
 366.25. otorgóselo] otorgose      *M*

**CCCLXVII**

- 367.2. esturianos *Nt]* escrivanos      *M*  
 367.7. esto] *om* *M*  
 367.8. ménbrate] nénbrete *edd*  
 367.11. Álvar] ar *M*  
 367.12. hermano] herm      *M*  
       que fizo] *om*      *M*  
 367.13. quisiere] siere      *M*  
 367.14. esta] a      *M*  
       García] rcía      *M*  
 367.15. cavaller] cavar      *M*  
       esturiano] escrivano      *M*  
 367.18. passada] possada *M*  
 367.26. amparasse] aparasse      *M*

**CCCLXVIII**      **Cómo los cavalleros e ricos omnes del rey don García mataron un su privado por que lo consejava mal**

- 368.2. vio] enbio *Nt]* en      *M*  
       dezir] ir      *M*  
 368.3. E] *om*      *M*  
       un] *om*      *M*  
       guíava] gua      *M*  
       mucho] *om*      *Nt*  
 368.9. mataron] metaron      *edd*

**CCCLXIX**      **Cómo el rey don Sancho ganó a Galicia por la malquerencia del rey don García**

- 369.5. llevavan] llevaba      *M*

**CCCLXX**      **Del consejo que ovo el rey don García con los suyos e cómo fue por su cuerpo demandar ayuda a los moros**

370. 5. estragamiento] estragamento *Nt*  
370.9. del] que e *edd*  
370.17. ende] de *M*  
370.20. muramos] muramo *edd*  
370.31. mucha] mucho *Nt*

**CCCLXXI** **Cómo el rey don Sancho sacó su hueste contra el rey don García**

371.6. paró] para *Nt*  
371.13. tomándome] e tomándome *edd*  
371.32. seis] seyo *M*  
371.47. e queredlo] queredlo *M*  
371.49. desterrado] deserrado *edd*  
371.58. prenderé] perderé *M*

**CCCLXXII**

372.5. dexaran] dexara *Nt*  
372.12. el] e el *M*

**CCCLXXIII** **Cómo el rey don Sancho se partió de Santerén e levó consigo al rey don García preso**

373.4. nembróssele] nembrósele *Nt*  
373.11. su] so *Nt*  
373.16. Portugal] Portugal *Nt*

**CCCLXXIV** **Mas agora dexaremos a fablar d'esto e tornaremos a contar de cómo el rey don Sancho mandó desafiar al rey don Alfonso, su hermano, e de la vatalla que amos ovieron**

374.7. ambos] abos *M*  
374.12. ovo] om *M*

**CCCLXXV** **Cómo el rey don Alfonso lidió otra vez con su hermano e fue vencido**

375.2. venciase] venciessse *Nt*  
375.8. vido] vi *M*  
375.9. verde que] verd *M*  
paró] e ro *M*  
375.10. pero llegose] llegose *edd*  
375.17. dirán] dieran *M*

**CCCLXXVI** **Cómo el rey don Sancho tornó a la vatalla e fue preso el rey don Alfonso**

376.2. e] om *M*  
bien] om *M*  
llegó el] lleg l *M*  
376.3. reziamente] reamente *M*  
376.5. non] no *Nt*  
376.8. de] e *M*  
376.10. levavan]levan *M*  
376.15. armas] rams *edd*  
376.17. contienda] contiendo *Nt*  
376.26. onze] onzes *M*  
376.27. Desí] Disí *edd*

**CCCLXXVII** **Cómo el rey don Alfonso de León salió de presión de su hermano**

377.14. Díxole] E díxole *Nt*

E d' esta guisa cobró el Cid a su señor] E d' esta guisa cobró el Cid a su señor, e d' esta guisa cobró el Cid a su señor *edd*

**CCCLXXVIII** **Cómo fueron para Toledo al rey don Alfonso tres ricos omnes**

378.3. éstos] estos dos *M*  
378.4. Ançures] Anrures *M*  
Eran] E eran *Nt*

**CCCLXXIX** **Cómo el rey de Toledo fazía muy grand honra al rey don Alfonso e del juramento que le fizo de se non partir de Toledo sin su mandado**

379.8. cada vez que] cada que *edd*  
379.9. amávalo] amalo *M*  
379.12. e] *om M*  
379.15. tu] *om M*

**CCCLXXX** **Cómo el rey don Alfonso fazía contra los moros que eran enemigos de Alemaimón e como le fue dado Burgan**

380.4. avían] avía *M*  
380.5. ríos] ricos *M*  
380.9. puso] e puso *edd*  
390.13. enseñó] ense *M*  
pobladores después, e después] bladores espues, e desés *M*  
380.14. pobló] e pobló *edd*

**CCCLXXXI** **Cómo el rey don Alfonso oyó las palabras que el rey de Toledo e los sus privados fablavan sobre la tomada de Toledo**

381.2. ivan] iva *M*  
381.6. moros] morors *edd*  
381.12. años] años cercada *Nt*

**CCCLXXXII** **De la señal que apareció en la cabeça al rey don Alfonso e otrosí del seguro e juramento que fizo al rey Alemaimón**

382.11. otrosí] otrosí dixo *M*  
382.18. peça, e iva empós] pi, e iva pós *M*  
382.30. Alfonso] Alonso *edd*

**CCCLXXXIII** **Cómo el rey don Sancho tomó el reino de León después de la ida de don Alfonso e cómo los de Çamora tomaron por su capitán a don Arias Gonçalo**

383.3. tomarla] tomala *M*  
383.4. e desí puso corona en] *om M*  
383.5. cavallero] cavalleros *edd*

**CCCLXXXIV**

384.3. puso] e puso *Nt*  
384.13. con él el] con el *edd*  
384.15. temíanlo] e temíanlo *edd*

**CCCLXXXV** **Cómo el rey don Sancho fue sobre Çamora**

385.15. mientes] él mientes *Nt*

**CCCLXXXVI** **Cómo el rey don Sancho enbió el Cid a doña Urraca e de la respuesta que le dio**

386.10. por] o por *edd*  
386.11. vassallos] vasçallos *Nt*  
386.20. que] a que *edd*  
386.39. dixo] dixo don Arias *edd*  
386.49. e] *om* *M*  
386.58. Per] Por *M*  
386.66. los] lo *M*  
386.77. Çamora] Camora *edd*  
386.87. desamparará] desamparán *M*  
386.88. ante] ante que *M*  
386.98. despediose] despendiose *M*  
386.99. que] *om* *edd*  
386.115. gran desonra] grande onra *edd*  
386.125. Enbíavos] E enbíavos *edd*  
386.129. vernía] vería *Nt*  
386.137. otorgósselo] otorgóselo *Nt*

**CCCLXXXVII** **Del muy grand dapño que recibió la gente del rey don Sancho en combatir a Çamora**

387.2. combatiese] combatiesen *Nt*  
387.5. barvacanas] barvas canas *Nt*] bannas cannas *M*  
387.10. combatiessen] cobatiessen *edd*  
387.14. meses] años *edd*

**CCCLXXXVIII**

388.2. salieron] e salieron *edd*  
388.6-7. e sufrían de cada día por fazer lealtad díxole] e sufren de cada día por vos fazer lealtad e díxole *edd*  
388.8. hedes] edes *edd*  
388.10. podredes] podred *M*  
388.17. parientes] pariantes *M*  
388.20. dexés] dexe *Nt*  
388.22. hacía] *om* *edd*

**CCCLXXXIX** **Cómo Vellido salió de Çamora e de la obra que fizo**

389.4. Señora] Señra *edd*  
389.27-28. fueron empós d'él que iva] fue empós d'él que ivan *M*  
389.32. seré] e seré *M*  
389.34. non fiziere] non fiziere *edd*  
389.37. llegarié] garié *edd*

**CCCXC**

390.10. traición guardadvos] traición dezir vos ha fermosa razon guardadvos *Nt*  
390.11. recibierdes] rece cebierdes *edd*  
390.19. pesava] pasava *M*

**CCCXCI** **Cómo Vellido mató al rey don Sancho**

- 391.13. Mostrole] E mostrole *Nt*  
391.15. aderredor] aderredor aderredor *M*  
391.17. lo] los *M*  
391.19. venablo] venabro *edd*  
391.21. vegada] vengada *M*

**CCCXCII** **Cómo don Arias Gonçalo prendió a Vellido**

- 392.3. lo] los *edd*  
392.9. e dixo] *omNt*

**CCCXCIII** **Cómo los castellanos fueron buscar al rey don Sancho e lo fallaron ferido, e del grand llanto que por él fazían**

- 393.2. río] rey *M*  
393.18. vuestro] que vuestro *edd*  
393.19. perdí] pero di *M*  
393.23. nembratvos] nebratvos *edd*  
393.33. levantosse] levantose *Nt*

**CCCXCIV** **Cómo el Cid reptó a los de Çamora**

- 394.21. e] *om M*

**CCCXCV** **Cómo los castellanos ovieron su acuerdo para reptar a los de Çamora**

- 395.13. Diego] Diago *edd*  
Ordoñes, fijo del conde don Diego Ordoñes de] Ordoñes de *Nt*

**CCCXCVI** **Cómo don Diego Ordóñez reptó los de Çamora**

- 396.7. por] pon *M*  
396.12. le]les les *M*  
396.19. ay] *om M*  
396.24. si] *om M*  
396.25. venciere] vencieren *M*  
396.29. por nacer de lo que fazen los] *om M*  
396.33. E] E e *M*

**CCCXCVII** **Cómo la infante doña Urraca fizo saber al rey don Alfonso, su hermano, la muerte del rey don Sancho**

- 397.8. se] si *M*  
397.9. fallaron e] e fallaron *edd*  
e] que *edd*  
397.14] e] *om M*  
397.15. caminos] camarnos *M*  
397.18. Ançores] Anres *M*  
397.34. aquí don Lucas] *om M*  
397.51. a él] él *M*  
397.58-59. avié mandado para irse] mandado *M*  
397.60. axedres] axedrez *Nt*

**CCCXCVIII** **Cómo el rey don Alfonso partió de Toledo**

- 398.3. non] no *M*  
398.4. e a] e *edd*

**CCCXCIX**                      **Cómo fueron tomados juezes para juzgar los rieptos entre don Diego Ordóñez e los de Çamora**

399.3. avían] avía            *M*  
399.12. e de beber] e de beber e de beber    *M*

**CD**

400.10. desque] después que            *Nt*  
400.22. juro] fïyo*M*

**CDI**                      **Cómo don Diego Ordóñez lidió el riepto por la muerte de su señor**

401. tí. de] se    *edd*  
401.4. andava] anda            *M*  
401.6. E en] En    *M*  
401.10. E agora] Agora    *M*  
401.16. las] les    *M*

**CDII**

402.2. se fue a Portugal e si] e se fue a Porttugall si    *edd*  
402.21. le] e            *edd*

**CDIII**

403.1. volvieron] que volvieron    *edd*  
403.5. en] *om*    *Nt*  
403.25. e] a                      *edd*  
403.31. Diego] Diago            *edd*  
403.35. Ordóñez] Hordóñez    *edd*

**CDIV**                      **Cómo don Diego Ordóñez lidió con Rodrigo Arias, fijo de don Arias Gonçalo**

404.18. tan gran] tan            *edd*  
404.19. loriga] loruga            *M*  
404.25. dessatentadamente] desatentadamente    *Nt*

**CDVI**

406.3. amigos] amigo            *edd*

**CDVII**                      **Cómo el rey fizo jura en Burgos, e los doze cavalleros con él**

407.13. así] e así *edd*

**CDVIII**                      **Cómo el rey don Alfonso fue señor de los regnos, e como se el rey don García movió a fazer en el regno de León, e cómo llevó d'ellos grandes robos**

408.1. que] *om*    *edd*  
408.2. pusso] e pusso            *Nt*  
408.6. Alfonso] Alonso    *edd*

**CDIX**                      **Cómo fue casado e cuántas vezes este rey don Alfonso**

409.5. Tolossa] Tolosa    *Nt*  
409.6. E] que    *edd*  
409.9. nunca] e munca    *M*] e nunca    *Nt*  
409.17. ganó a] gan a  
409.18. Campaña] Jampaña            *edd*

409.21. Çaida] Cayda *edd*

**CDX**

410.1. barragana] barraganna *M*  
410.3. que] e *edd*  
410.4. de] del *edd*  
410.6. Ultramar] Hutramar *edd*  
410.7. Urbano] Hurbano *edd*  
410.9. cercaron] cercar *M*  
410.10. Urbano] Hurbano *edd*

**CDXI**

411.2. el] e el *edd*  
411.9. que] e que *M*  
411.10. dexara] dexava *edd*

**CDXII** **Cómo el rey don Alfonso fue a Toledo e de la honra que le allá fue fecha**

412.3. Vissagra] Visagra *Nt*  
412.11. ovieron] ovieran *edd*  
solaz todos] solaz. E todos *edd*  
412.13. Alfons] Alfonso *Nt*

**CDXIII** **Cómo el rey don Alfonso renovó la jura con el rey de Toledo**

413.11. Al] *om* *edd*  
don Alfón] *om* *Nt*  
413.14. fize] fizo *edd*

**CDXVI** **Cómo el rey don Alfonso enbió al Cid por las parias a Sevilla**

416.13. fallavan] fallava *edd*  
416.23. pressos] presos *Nt*  
416.24. con muy] con muy con muy *edd*

**CDXVIII** **Cómo fue mesclado el Cid con el rey don Alfonso e cómo lo echó de su tierra**

418.2. recibido] recibido *Nt*

**CDXVIX** **Cómo el Cid guisó como se fuese de la tierra del rey don Alfonso**

419.8. esso] e esso *Nt*  
419.14. díxole] díxoles *Nt*

**CDXX**

420.3. entregassen] entregasen *Nt*  
420.6. Burgos] Burgo *edd*  
420.8. fuesse] fuese *Nt*  
420.14. levantosse] levantose *Nt*  
420.17-18. e en queriendo cavalgar] *om* *Nt*  
420.26. defendiera] defendieran *M*  
E el] el *edd*  
420.27. glera] *om* *edd*  
lo] e lo *edd*

**CDXXII** **Cómo el Cid salió de tierra del rey don Alfonso e de los fechos que fizo**



422.8. a Espinaco de Can] *om edd*  
llegóssele] llegósele *Nt*  
422.12. bivieres] vivieres *Nt*

**CDXXIII**      **Cómo el Cid ganó Castro después que fue fuera de la tierra del rey don Alfonso**

423.12. el] e el *edd*  
423.23. quiso] quiso *Nt*  
423.30. e so] esso *M*  
423.32. pagávangelo] pagávagelo *edd*

**CDXXIV**      **Cómo el Cid hizo mucho mal en tierra de moros e como les tomó Alcondel**

424.3. podamos] podemos *edd*  
424.4. e la otra] *om edd*  
424.15. dicho es] dicho *edd*  
424.17. fazían] fazía *Nt*  
424.29. d'Arota] d'Aroca *Nt*

**CDXXV**      **Cómo ganó el Cid Alconcer por arte de feroso saber de guerra**

425.3. tiendas] teindas *Nt*] teiudas *M*  
425.5. començaron] conmençaron *edd*  
425.7. falleció] faleció *edd*  
425.13. alboroto] alboroço *Nt*  
425.27. fiziera] fizieran *M*

**CDXXVI**      **Cómo ganó el Cid Alconcer por arte de feroso saber de guerra**

426.3. a] *om Nt*

**CDXXVII**

427.2. el] al *edd*  
salieron] e salieron *edd*  
427.15. pues] e pues *edd*

**CDXXIX**

429.3. ossaron] osaron *Nt*  
429.13. tornosse] tornose *Nt*  
429.25. Gracia] García *Nt*  
429.26. en quanto fallavan siempre] cuando fallavan en que siempre *edd*

**CDXXX**      **Cómo el Cid enbió el primero presente al rey don Alfonso**

430.16. fijas] hijas *Nt*

**CDXXXI**      **Cómo don Álvaro Fáñez levó el presente al rey don Alfonso e de las cosas que entre tanto el Cid hizo**

431.4. de sí] desí *Nt*  
431.5. irían] iría *Nt*  
431.10. que] q *edd*

**CDXXXII**      **Cómo el rey don Alfonso recibió el presente que le el Cid enbió por don Álvaro Fáñez**

432.5. presente] presente *Nt*

432.21. perdonalle] perdonelle *M*  
432.29. mandés] mandedes *Nt*

**CDXXXIII De los fechos que el Cid fazía en estando en aquel monte**

433.3. de sí] desí *Nt*  
433.6. enojosse] enojose *Nt*  
433.7. fuesse] fuese *Nt*  
433.14. mucho] muchos *edd*

**CDXXXIV Cómo el conde de Barcelona ayuntó grand poder contra el Cid**

434.2. del] e el del *edd*  
434.5. Denia] Debia *edd*  
434.6. Çaragoça] Caragoça *edd*  
434.7. mandasse] mandase *Nt*  
434.8. començosse] començose *Nt*  
434.9. faziéndosse] faziéndose *Nt*  
434.17. cras] tras *edd*  
434.21. pessole] pesole *Nt*  
434.29. llegó] llegol *Nt*

**CDXXXV Cómo el conde de Barcelona ayuntó grand poder contra el Cid**

435.28. sentasse] sentase *Nt*

**CDXXXVI**

436.3. non] no *Nt*  
436.28. guissa] guisa *Nt*  
436.37. tenía *Nt*] tenían *M*

**CDXXXVII**

437.5. Çaragoça] Caragoça *Nt*  
437.11. encontrosse] encuentrose *Nt*  
437.14. mandolos] mandolo *edd*  
437.18. sonado] soñado *edd*  
437.19. tornosse] tornose *Nt*  
437.20. Mería] María *M*  
Zaragoça] Caragoça *Nt*

**CDXXXVIII**

438.7. de] se *edd*  
438.27. tornosse] tornose *Nt*

**CDXXXIX Cómo fueron muertos el infante don Ramiro e el conde don García de Cabria e cómo el rey don Alfonso perdonó al Cid**

439.2. Almoçolos] Alí mosolos *edd*  
Adafir, tío] Adafirtio *M*] Odafirtio *Nt*  
439.3. enbió] enbiaron *edd*  
439.9. alçó] alçaron *edd*  
439.10. ovo] e ovo *edd*  
e ovo su fabla con el infante don Ramiro como quería dar el castillo *M*] *om* *Nt*  
439.36. [ensañase contra... fincó sobre él]] *om* *edd*

**CDXL** **Agora dexaremos aquí de fablar del Cid e de los sus fechos, e queremos tornar al rey don Alfonso en cómo casó sus fijas e con cuáles omnes, e de los fechos que fizo**

440.7. fuesse] fuese	<i>Nt</i>	
otrossí] otrosí	<i>Nt</i>	
440.17. fazían] fazía	<i>edd</i>	
440.19. esse] ese	<i>Nt</i>	
440.21. poderosso] poderoso	<i>Nt</i>	<i>Nt</i>
440.26. fazían] fazía	<i>Nt</i>	
440.27. esta] este	<i>Nt</i>	
440.37. algún] e algún	<i>edd</i>	
440.42. non] no	<i>Nt</i>	
440.46. llamava] llamavan	<i>edd</i>	

**CDXLI** **Cómo e por cuál razón llamaron condado de Portugal**

441.2. manera] menera	<i>edd</i>	
441.4. aportavan] aportava	<i>M</i>	

**CDXLII** **Cómo el rey don Alfonso fue fazer mal a los moros en tierra de Toledo, e esto por consejo de algunos moros de la cibdat de Toledo**

442.3. Yahac] Jahac	<i>Nt</i>	
442.11. E el rey de Toledo, seyendo] Seyendo	<i>Nt</i>	
442.12. derredor] de redor	<i>Nt</i>	
442.15. non] e non	<i>edd</i>	
442.21. pero] pro	<i>edd</i>	
442.27. non] e non	<i>edd</i>	
442.31. ayudaba] ayuda	<i>edd</i>	

**CDXLIII** **Cómo el rey don Alfonso lidió con Benalfager e fue vencido el rey don Alfonso**

443.2. ovo] e ovo	<i>edd</i>	
443.3. En esta] E en esa	<i>Nt</i>	
443.12. non] no	<i>Nt</i>	

**CDXLIV** **Ora dexa aquí la estoria de fablar del rey don Alfonso, e torna a contar del rey don García su hermano, e cómo e en cuál manera murió en la prisión**

444.3. mal] ml	<i>edd</i>	
doliosse] doliose	<i>Nt</i>	
444.4. prission] prisión	<i>Nt</i>	
temíasse] temíase	<i>Nt</i>	
444.6. reinasse] reinase	<i>Nt</i>	
444.8. mandosse] mandose	<i>Nt</i>	
444.18. En] E en	<i>Nt</i>	

**CDXLV** **Andados diez e nueve años del reinado. Cómo el rey don Alfonso fizo mudar el oficio de los godos en España**

445. ep. años] anos	<i>edd</i>	
445.1. por] que por	<i>edd</i>	
445.2. que fizo] fizo	<i>edd</i>	
445.5. porque] e porque	<i>edd</i>	
e quisiera] quisiera	<i>edd</i>	
445.14. Crumego] Crumiego	<i>Nt</i>	
445.16. Premetimo] Premetiu	<i>Nt</i>	
445.17. Curmego] Curmiego	<i>Nt</i>	

- 445.19. Curmego] Curmiego *Nt*  
445.28. luego] lego *edd*  
445.32. fueron] e fueron *edd*  
445.34. ussasen] hussasen *edd*

**CDXLVI** **Cómo el rey don Alfonso ovo grand saña de la reína e del electo don Bernaldo**

- 446.9. pessar] pesar *Nt*  
446.10. pasava] passava *Nt*  
446.18. viniesen] viniessen *M*  
446.24. alabar] alavar *Nt*  
446.25. fizieron] finieron *edd*  
446.32. dixésemos] dixemos *Nt*

**CDXLVII** **Cómo vino el legado a fazer consejo en Toledo**

- 447.13. tornosse] tornose *Nt*  
447.24. pusso] puso *Nt*  
447.24. pusso] puso *Nt*

**CDXLVIII** **Cómo el rey e la reína querían que fuese recebido el ofizio de Roma en España**

- 448.1-2. por qué Ricardo [...] quería] que porque Ricardo [...] que él quería *edd*  
448.5. parádosse] parándose *Nt*  
448.8. pleitessía] pleitesía *Nt*  
448.16. nin] ni *Nt*  
448.18. muchos] mucho *M*  
448.22. que] e que *edd*  
448.24. que] e que *edd*  
448.32. su] se *edd*

**CDXLXIX** **Cómo el rey don Alfonso fizo por fuerça recibir en España el ofizio de Roma**

- 449.3. que] e que *edd*  
449.5. en] que en *edd*  
dan] da *edd*  
449.14. catedrales] catredales *Nt*

**CDL** **Cómo el primado de las Españas defendió al legado que non usase de la actoridat e cómo se fue para Roma**

- 450.ep. fue] fe *edd*  
450.2. el] e el *edd*  
450.4. lo] los *Nt*

**CDLI** **Cómo el Papa de Roma pregonó la cruzada e cómo el arçobispo don Bernaldo fue a Roma**

- 451.12. esleyeron] eligieron *Nt*  
451.15. vínosse] vínose *Nt*  
451.19. su lugar e para] *om* *Nt*  
451.21. por] e por *edd*  
451.23. capiscol] capistol *M*  
451.24. fue] *om* *M*  
451.28. E] *om* *M*  
451.31. El] E el *Nt*  
tornosse] tornose *Nt*

451.33. arcediano] arcediano *Nt*  
451.44. tóvosse] tóvose *Nt*

**CDLII**

452.24. Oto] Octo *Nt*  
452.29. Eugenio] Engenio *edd*  
452.35. E] *om edd*

**CDLIII** **Cómo el arçobispo de Toledo ganó el castillo de Alcalá de Henares**

453.10. Yuste] Juste *Nt*

**CDLIV** **Cómo el rey don Alfonso hizo fazer consejo en León por confirmar el ofizio de Roma**

454.3. e levolo] levolo *edd*  
454.4. E] que *M*  
454.15. deja] *om edd*  
454.16. de Ayha] Ayha *M*

**CDLVII** **De cómo el rey de Valencia non podía fazer la costa a don Álvar Fáñez e cómo echó pecho en Valencia**

457.4. Çaragoça] Caragoça *edd*  
457.5. quando] cuand *M*  
457.9. de se] desse *M*  
de] que *edd*  
457.13. el] al *Nt*  
457.14. prometiole] prometiendole *M*  
457.18. pero] pero que *Nt*

**CDLVIII** **Cómo el rey de Valencia non podía fazer la costa a don Álvar Fáñez e como echó pecho en Valencia**

458.6. presentes] presentes *Nt*  
458.11. quexávasse] quexávase *Nt*  
458.15. dessaforamiento] desaforamiento *Nt*  
458.17. andavan] andava *M*  
458.23. dan voces e riñen] da voces e riñe *M*

**CDLIX** **Cómo los castillos traxieron grandes presentes al rey**

459.2. presentes] presentes *Nt*  
459.7. rentas] rentes *edd*  
459.13. E consejose] el consejo *M.* Claro el salto de igual a igual  
459.18. alçosse] alçose *Nt*

**CDLX** **Cómo Abunmator pidió acorro al rey de Denia e como él quiso aver Valencia**

460.8. vínosse] vínose *Nt*  
460.9. metiosse] metiose *Nt*  
460.10. tóvosse] tóvose *Nt*  
460.15. querían] quería *M*  
460.16. su] *om edd*  
460.17. vínosse] vínose *Nt*  
460.18. que] e *edd*

**CDLXI** **Cómo don Álvar Fáñez fue correr tierra de moros**

- 461.4. Eran] e era *Nt*  
461.6. cosa] *om M*  
461.9. tornosse] tornose *Nt*

**CDLXII** **Cómo el rey don Alfonso enbió rogar al rey de Valencia por el fijo de Bubecar**

- 462.1. Bubecar] Bubeçar *M*  
462.2. soltolo] e soltolo *edd*  
e] *om edd*  
462.6. por esto] *om Nt*

**CDLXIII** **Cómo fue para aquel fijo de Bubecar porque se non asegurava en Valencia**

- 463.9. tornosse] tornose *Nt*

**CDLXIV** **Cómo e por cuál razón pasaron los aláraves en España**

- 464.1. Dize el cuento la razón por que [...]. E esta ya contamos] Dize el cuento que la razón por que [...]  
esta ya contamos] Dize el cuento que [...] esta ya contamos *M*  
464.5. doña] dona *M*  
464.9. dessusso] desuso *Nt*  
464.12. contado] contados *M*

**CDLXVI** **Cómo los aláraves lidiaron con las gentes del rey don Alfonso, e las vencieron e mataron el infante don Sancho**

- 466.7. parecían] parecía *Nt*  
466.12. amparallo] ampallo *M*  
466.15. Entonce] Entonces *Nt*  
466.16. desque] de que *edd*  
466.18. fue] *om M*  
466.26. oía] aía *edd*  
466.30. atán] tan *Nt*  
466.31. señorío] señor *M*

**CDLXVII** **Cómo el rey don Alfonso ayuntó muy grand hueste e fue correr tierra de moros**

- 467.6. qu'el] del *M*  
467.20. tornosse] tornose *Nt*  
467.23. Miramomelí] Miramomeley *Nt*

**CDLXVIII** **Cómo el rey don Alfonso sacó su hueste e fue cercar a Çaragoça e como pasó Miramolín**

- 468.2. Teniéndosse] Teniéndose *Nt*  
468.6. los] lo *M*] les *Nt*  
468.10. labrassen] labrasen *Nt*  
468.17. pasavan] pasava *M*

**CDLXIX**

- 469.1. que] *om M*  
fue] *om M*  
469.7. en] *om M*  
469.17. aquén] quién *edd*

**CDLXX** **Cómo el rey don Alfonso lidió con Miramolín e fue vencido el rey don Alfonso**

- 470.3. la] a *M*

470.6. tan] muy *edd*  
 470.7. non] que non *edd*  
 470.14. e] *om edd*  
 470.16. fallosse] falloso *Nt*  
 470.23. ý] mý *edd*

**CDLXXI** **Cómo el rey don Alfonso fue correr tierra de moros**

471.1. e] a *edd*  
 Alfón] *om edd*  
 471.2. e] *om edd*  
 471.3. Empero] E pero *edd*  
 471.4. García] Gracia *M*  
 non] pero que non *edd*  
 471.7. e] *om M*  
 471.9. arráezes] arráizes *edd*  
 471.11. les] le *edd*  
 471.12. argullossos] argullos *edd*  
 471.18. otrossí] otrosí *Nt*

**CDLXXII** **Cómo el rey de Denia vino cercar el rey de Valencia e de lo que conteció**

472.2. nembro] nebró *M*  
 472.5. alçavan] alcavan *edd*  
 472.8. alcaide alcaid *M*  
 472.11. vínosse] vínose *Nt*  
 472.16. menester] nemester *edd*  
 472.18. E a un] E n *M] E con Nt*

**CDLXXIII** **Cómo el rey don Alfonso fue correr tierra de moros e mandó al Cid que guardase la tierra**

473.8. que] e que *edd*  
 473.15. la] lo *Nt*  
 473.18. de] do *M*  
 473.22. fuese] fuesse *Nt*

**CDLXXIV** **Cómo el Cid e el rey de Çaragoça descercaron el rey de Valencia e de la honra que les él fizó**

474.2. avían] avía *M*  
 474.3. les] le *M*  
 474.5. en] con *M*  
 474.11. rey] re *edd*

**CDLXXV** **Cómo el rey de Çaragoça se tornó después que vio que no podía cobrar Valencia**

475.4. Xerea] Xexea *M*  
 475.7. farían] faría *M*

**CDLXXVI** **Cómo el rey de Çaragoça puso su amor con el conde don Remón Veringuel e se partió del Cid**

476.2. asmó] e asmó *Nt*  
 476.4. cartas] casrtas *edd*  
 476.27. vínosse] vínose *Nt*  
 476.31. dixéronle] dixeron *Nt*  
 476.36. recebiolo] recibíolo *Nt*  
 476.42. tornosse] tornose *Nt*

**CDLXXVII**                    **Cómo el rey de Çaragoça e el conde de Barcelona se ayuntaron contra el Cid**

477.6. enhiesta] en hieste *M*  
477.13. lidiassen] lidiase *edd*  
477.18. francesses] franceses        *Nt*

**CDLXXVIII**                    **Cómo el conde se vino poner en la medida del Cid e cómo él soltó los ricos omnes que prendió**

478.2. muchos] muchos muchos    *Nt*  
478.5. errado] airado        *Nt*  
478.9. tornosse] tornose       *Nt*

**CDLXXIX**                    **Cómo el rey enbió por el Cid Ruy Díaz que le veniese ayudar contra los almohades que tenían cercado el castillo de Aledo e de cómo el Cid se perdió con él de la segunda vez**

479.8. porque] por            *M*  
479.15. Medinaçalé] Medinaçalem *Nt*  
479.16. Yuçaf] Juçaf        *Nt*  
479.18. decercaron] de arcaron    *M*  
479.25. tornosse] tornose       *Nt*

**CDLXXX**

480.3. Por qué] *om*        *M*  
480.4. a] *om*        *edd*  
480.13. quiéresse] quiérese        *Nt*  
480.15. non] no        *Nt*  
480.19. en] e        *M*  
480.21. le] lo        *Nt*

**CDLXXXI**                    **Cómo el conde de Barcelona e Benalfage enbiaron pedir ayuda al rey don Alfonso e del amor que ovo el conde con el Cid**

481.2. supo] cuando supo *edd*  
481.24. caballeros] cavalleros    *Nt*  
481.24-25. que lo faría. E los cavalleros] que lo faría. E los cavalleros que gelo otorgó que lo faría. E los caballeros *edd*  
481.27. d'Aroca] de Daroca        *Nt*

**CDLXXXII**                    **Cómo los almohades tomaron Murcia e el castillo de Aledo**

482.1. adelante] adelant    *Nt*  
482.2. Yuçaf] Juçaf        *Nt*  
482.13. mucho] e mucho *edd*  
482.16. a Çaragoça] e Çaragoça    *M*] e Caragoça    *Nt*

**CDLXXXIII**                    **Cómo el Cid fue mesclado la tercera vez con el rey don Alfonso**

483.10. lo supo] lo supo que        *Nt*  
483.12. possó] puso        *Nt*  
483.13. desamavan] desmavan    *edd*  
483.16. començaron] comencaron *edd*  
          de fablar] de fablar de fablar    *M*  
483.19. querían] quería        *M*  
          tornosse] tomosse        *M*] tornose        *Nt*  
483.23. tornosse] tornose       *Nt*



- 483.26. ý] *om M*  
a] de *Nt*  
483.36. Almoacén] Almoaçán *Nt*

**CDLXXXIV** **Cómo el rey don Alfonso fue sobre Valencia e cómo se tornó sin ninguna cosa que fiziese**

- 484.7. veniessen] veniesse *edd*  
484.8. veniesen] veniese *M*  
484.9. él] el rey *Nt*  
la] *om M*  
484.13. e] *om M*  
484.16. tornosse] tornose *Nt*  
484.17. que] que *M*

**CDLXXXV** **Cómo el Cid corrió la tierra al rey don Alfonso e de cómo entraron los almohades en Valencia**

- 485.5. e] *om edd*  
fiziesen] fiziese *Nt*  
485.7. desonra lo fazía sin enemiga] desonra *M*  
485.13. Çamora] Camora *edd*  
485.17. estragando] e estragando *edd*  
485.19. dessí] desí *Nt*  
485.26. tornosse] tornose *Nt*  
485.27. Abén Mafa] Abeniafa *Nt*  
485.28. él] *om M*  
485.30. que] e *edd*  
485.37. de] E *Nt*  
485.40. non] no *Nt*  
osaron] osó *edd*

**CDLXXXVI** **Cómo el rey don Alfonso enbió su recabdo al Cid en que le perdonava todo lo que le fiziera**

- 486.7. plazería] plaziera *edd*

**CDLXXXVII** **Cómo los almohades entraron en Valencia e del acuerdo que ovo el rey con Benalfaraz**

- 487.3. hý] aý *Nt*  
487.5. toste] coste *M*  
487.14. quisso] quiso *Nt*  
487.23. se] *om M*

**CDLXXXVIII** **Cómo fue muerto Alçoadir, rey de Valencia, e de lo que se fizo después que murió**

- 488.3. desdeñava] desdevava *M*

**CDLXXXIX** **Dexa la estoria aquí de fablar de cómo morió Alçoadir, rey de Valencia, e torna rey de Çaragoça como dio grand aver al Cid por aver su amor**

- 489.9. toviesen] tiviese *edd*

**CDXC** **Cómo el Cid fizo reparar un castillo que ha nombre sant Martían**

- 490.2. dezir] *om edd*  
490.8. tornosse] tornose *Nt*  
490.11. derrivó] e derrivó *edd*  
Santa] Sant *edd*

490.15. apoderosse] apoderose *Nt*

**CDXCI Dexa la estoria de fablar d'esto e dize cómo los almohades cobraron Murcia e Aledo**

491.12. allí] alí *edd*

**CDXCII**

492.3. cerca] *om Nt*

492.6. guardava] guarda *M*

492.7. cossas] cosas *Nt*

**CDXCIII**

493.2. tornosse] tornose *Nt*

493.4. argullosso] argullosso *Nt*

493.6. cossas] *om edd*

493.7. siempre] e siempre *edd*

493.12. oro] ro *M*

493.13. Califa] galifa *edd*

493.14. Ultramar] Utrammar *M*

493.19. matasse] matase *Nt*

493.23. e levolo fuera de la villa] *om Nt*

**CDXCIV Cómo se Abemafa fazia honrar e servir como rey e de la poca dispensa que dava al alcaide**

494.4. de] e de *Nt*

494.8. pagávasse] pagávase *Nt*

**CDXCV Cómo el Cid sopo nuevas de la muerte del rey de Valencia e cómo mandó denostar Abemafa porque matara su señor**

495.1. castradores] castrados *Nt*

495.2. tenía] tenían *Nt*

495.28. apoderosse] apoderose *Nt*

**CDXCVII Cómo el Cid puso su amor con Abemafa encubiertamente**

497.11. fuesen] fuese *M*

497.13. e mandole dezir] *om edd*

**CDXCVIII Cómo los de Valencia enbiaron grand aver al adelantado e cómo lo cobró el Cid**

498.17. cassas] casas *Nt*

**CDXCIX Cómo el Cid tomó los arravales**

499.2. d'Alcida] J.Alcida *Nt*

499.4. dixo] *om edd*

499.5. pieça] pieza *Nt*

con la] *omM*

499.6. pleitessía] pleitesía *Nt*

499.9. prometioles] prometiéronles *M*

499.14. que] que de *M*

499.27. él] él él *M*

499.33. de] *om Nt*

499.35. ellos] *omNt*

- 499.41. cossas] cosas *Nt*  
 499.46. viniesen] veniese *M*  
 499.47. viniesen] veniese *M*  
     pudiese] pudiesen *M*  
 499.48. se tornasen] *om edd*  
 499.49. era señor, e Abén Mafa plugo] *om Nt*  
 499.57. cossas] cosas *Nt*  
     parte] part *Nt*

**D      Cómo el rey Albarazín quiso aver Valencia**

- 500.6. tóvosse] tóvose *Nt*  
 500.20. duró] dueró *edd*

**DI      Cómo los de Valencia avían grand sabor e alegría en la venida de la hueste de los aláraves**

- 501.15. arremptiosse] arremptiose *Nt*  
     aunque] anque *edd*

**DII      Cómo el Cid demandó a Abemafa una huerta en que folgase, e él diógela**

- 502.1. Abén] a Abén *Nt*  
 502.7. la ruptura] o quebrar *edd* (claro el portuguesismo)  
 502.13. Abuhagid] Abuhagib *Nt*  
 502.11. no] *om M*  
     embiosse] embiose *Nt*

**DIII      Cómo los de Valencia eran en desacuerdo con Abemafa por la huerta que diera al Cid**

- 503.1. que] e *edd*  
 503.2. estaban] están *edd*  
 503.6. apoderosse] apoderose *Nt*  
 503.7. Dessí] Desí *Nt*  
 503.15. recabdase] recabdasen *M*  
 503.22. fiziessen] fiziesen *Nt*

**DV      Del miraglo que Dios mostró por los aláraves non venir a Valencia**

- 505.11. Dessí] Desí *Nt*  
 505.17. estaban] están *M*  
     callávanse] callávase *M*  
 505.19. fizo] *om M*

**DVI**

- 506.5. lo] los *M*  
 506.10. tomaron] toman *M*  
 506.12. llegosse] llegose *Nt*  
     dándosse] dándose *Nt*  
 506.13. feríendosse] feríéndose *Nt*  
 506.15. tornado] tornados *M*

**DVII      Cómo el Cid fizo grand premia a los de Valencia**

- 507.11. los] *om M*  
 507.14. labrassen] labrasen *Nt*

**DVIII**

- 508.2. sobió] que sobió *M*

- 508.3. vinieron] vieron           M] envieron       Nt  
508.11. dezía] dezían           M  
508.12. a él creyeran] él creyera   M  
508.16. él] ellos M  
508.21. cossa] cosa           Nt  
      avía] avían           M

**DIX    Cómo los de Valencia fizieron su adelantado e cómo fablava con el Cid**

- 509.1. fiziéronlo] fizieron M  
509.3. Abuhagid] Abuagid       M  
509.5. nombres] nombre   edd  
509.7. darían] daría       M  
509.15. quedaría] quedarían       M  
      pudiese] pudiessen       M  
      nunca] nuca       Nt

**DX     Cómo Abemafa fizo prender los fijos de Abuagit**

- 510.1. mesmo] meso       edd  
510.5. lo] los       M  
510.9. pluguiesse] pluguiese       Nt

**DXI**

- 511.10. traía] traigan       M  
511.17. engañado] enganado       Nt  
511.24. saliesen (...) e fuesen] saliese (...) e fuese   edd  
511.30. sobir] subir       Nt  
511.33. argullosso] orgulloso       Nt  
511.44. preciava] preciavan       Nt  
511.53. lançavan] lancavan       Nt

**DXII**

- 512.7. menguávanles] menguávales       edd

**DXIII   Cómo los de Valencia enbiaron recabdo al rey de Çaragoça que los acorriese**

- 513.2. que] e que   edd  
513.3. le acorriesse] lo acorriese   Nt  
      el] om       M  
513.7. mucha] e mucha   edd  
513.15. cebollas] cevollas Nt

**DXIV   Cómo el rey de Caragoça enbió de la carta a los de Valencia**

- 514.6. tornosse] tornose   Nt  
514.10. salían] salía       M  
514.17. non] no no       M  
514.20. fallavan] fallava   M

**DXV**

- 515.3. sinon] sinon que   M  
515.8. confortáronse] confortose       M  
      los] e los   Nt  
515.10. que se] se       M

**DXVI   Cómo el rey de Çaragoça enbió sus donas al Cid e enbió confortar los de la villa**

516.6. enviaría] enbiara *Nt*

**DXVIII Cómo Abemafa enbió sus mensajeros al rey de Çaragoça**

518.3. viniesen] viniese *M*

518.12. pocas] pocos *edd*

las] que las *edd*

518.17. metían] e metían *edd*

518.23. si esto fiziese, que] *om edd*

**DXIX**

519.5. ayuntosse] ayuntose *Nt*

aquella] a aquella *Nt*

519.22. martirios] martillos *edd*

519.24. dávanles] dávanle *M*

519.31. codiciavan] codiciava *M*

519.33. veían] veía *M*

519.36. enbiassen] enbiasen *Nt*

519.42. munca] nunca *Nt*

519.43. e] a *edd*

519.45. este, que] *om edd*

**DXX Cómo los de Valencia firmaron su pleitesía con el Cid e del recabdo que enbiaron a los aláraves e al rey de Çaragoça**

520.15. trescientos] trezientas *edd*

**DXXI**

521.3. por] pero *Nt*

por] *om Nt*

estavan] e estavan *Nt*

521.7. ellos] e ellos *M*

521.13. passara] pasara *Nt*

**DXXII Cómo el Cid cobró Valencia**

522.2. doliosse] doliose *Nt*

522.3. entregassen] entregasse *M*

522.18. temiéndosse] temiéndose *Nt*

**DXXIII**

523.5. dan a] do *M*

**DXXIV**

524.11. estava] estaban *M*

524.12. assentosse] assentose *Nt*

524.22. métasse] métase *Nt*

**DXXV Dize el cuento que los mandó como de cabo assentar e dessí començó su razón como de cabo en esta manera**

525.8. entreguen] entregasse *edd*

525.14. vos] cos *edd*

525.20. a la] la *M*

525.21. un] e un *M*

525.24. el] e el *edd*

avían] avía *M*

**DXXVI Cómo los moros venieron a fablar del Cid**

526.5. ayuntosse] ayuntose *Nt*

526.6. assentosse] asentose *Nt*

526.22. lo sabían] lo sabía *M*] los avía *Nt*

526.38. nin receledes *M*] om *Nt*

hý ya] hýa *edd*

cumpla] compla *Nt*

526.46. partiéronse] partiense *M*

**DXXVII Cómo los de Valencia prendieron Abemafa e lo levaron preso al Cid**

527.2. la casa] las cassas *M*] las casas *Nt*

527.3. entráronla] entráronlas *M*

527.20. fincavan] fincava *edd*

527.25. e ellos] ellos *M*

**DXXVIII Cómo el Cid entró en Valencia de morada**

528.5. mil e veinte] mil e ciento e veinte *Nt*

**DXXIX Cómo el Cid mandó traher Abemafa de Jubala para la su huerta de Villanueva**

529.1. a] om *edd*

529.9. jurar] jurtar *edd*

529.11. que] e *edd*

529.12. les] le *M*

oviesen] oviese *M*

529.22. fiziera quienes juzgasen] fiziera que juzgasse      M] fiziera alcalde que juzgasse      Nt  
529.32. así] assí      Nt

**DXXX**

530.13. vuestros] vuestro      edd  
530.14. tengo] e tengo      edd  
530.20. ayades] hayades      Nt  
530.21. mande] mando      edd

**DXXXI**      **Cómo el rey de Sevilla fue sobre el Cid e lo cercó en Valencia**

531.1. por] por todas      Nt  
531.2. diz] e diz      edd  
531.3. E] om      Nt

**DXXXII**      **Cómo el Cid mandó a pregonar que se non partiese ninguno sin recabdo e cómo vino a Valencia el obispo don Jerónimo**

532.1. don] do      Nt  
532.2. e] y      Nt  
532.3. fazienda] faziendo      Nt  
532.8. e] om      M

**DXXXIII**      **Cómo el Cid enbió grand presente al rey don Alfonso, e enbiole rogar que le enbiase su muger e sus fijas**

533.epi. fijas] fijos      edd  
533.5. rogoles, pues que] mogoles, que pues      edd  
533.7. vosotros] vossos      M  
533.11. dezidle] dezilde      Nt  
533.21. llevasen consigo] lleven sirgo      M] lleven con sirgo      Nt

**DXXXIV**      **Cómo partió de Valencia don Álvaro Fáñez e Martín Antoniz con el presente que el Cid enbiava al rey don Alfonso**

534.4. e] om      edd  
534.19. maravillose] maravillose      Nt  
534.20. començosse] començose      Nt  
534.28. den] dende      Nt] de      M  
534.29. ellas] ella      edd  
534.34. licencia] licincia      edd

**DXXXV**      **Cómo los mensajeros del Cid se despedieron del rey e fueron a Burgos a quitar las arcas a los judíos**

535.2. diéronles] diéronle      edd

- 535.3-4. les perdonase] le perdonasen *Nt*  
535.5. le] les *M*  
535.16. dexara] dexava *edd*  
535.20. oyeron] oyó *Nt*] oy *M*  
535.24. les] le *Nt*

**DXXXVI** **Cómo los mensajeros de don Álvaro Fáñez llegaron al Cid, e del grand plazer que él ovo con las nuevas de Castilla**

- 536.6. e a] *om M*  
536.7. llegaron] legaron *edd*  
536.11. E] *om M*  
536.12. ellos] e ellos *edd*  
536.13. recebiolos] e recebiéronlos *M*] recebiérolos *Nt*  
536.20. non] non falló a *Nt*  
con] los moros con *Nt*  
536.27. adelantosse] adelantose *Nt*  
536.33. e] a *edd*  
536.40. fueron] *om edd*

**DXXXVII** **Cómo el rey Úñez pasó de allende el mar e vino cercar al Cid en Valencia**

- 537.9. apercebidas] apercebidos *edd*  
537.25. de] e *edd*  
537.26. a] e *M*

**DXXXVIII**

- 538.11. las] los *edd*  
538.16. presso] preso *Nt*  
non] no *Nt*  
538.22. fiava] “fincava” se tachó después en *M* dejándolo de manera que se puede leer “fiava”.  
538.22-23. a hora mandó fazer señal] a hora mandó señal *Nt*  
538.29. son] con *edd*  
538.33. bien] e bien *edd*  
538.36. E desque] Desque *edd*

**DXXXIX** **Cómo el Cid lidió con el rey Úñez e lo venció**

- 539.4. diese] diesen *M*  
539.6. Colovra] Calebra *Nt*  
539.9. era] *om M*  
539.12. entressí en] entressí e *M*] entre sí e *Nt*  
539.17. Allí] Alí *edd*  
539.18. e sillas] las sillas *edd*  
539.19. e] a *edd*  
a] *om edd*  
539.29. adelantosse] adelantose *Nt*  
539.34. ayusso] ayuso *Nt*

**DXL**

- 540.7. ella] ella a *Nt*  
540.8. presso] preso *Nt*  
540.13. maravilladas] maravillados *edd*  
540.15. Úñez] *om N*  
540.20. dexosse] dexose *Nt*



540.27. contará] contaron *edd*

**DXLI** **Cómo el Cid enbió muy grand presente al rey don Alfonso**

541.3. enbirole] e enbirole *edd*

541.9. venían] venía *M*

541.15. cavallos] cavalleros *Nt*

541.28. pressente] presente *Nt*

541.37. e] *om M*

pressente] presente *Nt*

enbiaran] enbiara *edd*

**DXLII** **Los infantes de Carrión fablaron con el rey don Alfonso en razón de sus casamientos con las fijas del Cid**

542.2. a] *om edd*

542.5. cassados] cassadas *edd*

542.13. es] e *M*

542.25. en] *om M*

**DXLIII** **Cómo los mensajeros del Cid se partieron del rey don Alfonso e se fueron para Valencia**

543.7. rogonos] rogomos *edd*

543.19. son] con *edd*

543.31. luengo] luego *M*

**DXLIV** **Cómo el rey don Alfonso desposó los infantes con las fijas del Cid**

544.15. amavan] avan *M*

544.25. las] a las *edd*

544.30. maravillosse] maravillasse *edd*

544.32. él] él él *edd*

544.34. e] *om M*

544.38. fueron] fuern *edd*

544.47. só] *om M*

544.53. pequeñas] pequenas *edd*

544.58. e] *om M*

544.62. tornosse] tornose *Nt*

544.66. que] e que *Nt*

544.67. den] diesen *edd*

544.72. Fañes] Fanes *Nt*

544.76. fue ansí] ansí *edd*

544.83. mano] mo *M*

544.85. tornosse] tornose *Nt*

544.89. desdenossos] desdenosos *Nt*

544.90. argullossos] orgullosos *Nt*

**DXLV**

545.5. primo] primer *Nt*

545.9. asentosse] asentose *Nt*

545.13. bien] *om Nt*

**DXLVI**

546.1. levantosse] levantose *Nt*

546.7. a] e a *Nt] om M*

546.11. Gonçález] Goncález *Nt*

546.15. rogó] e rogó *edd*

546.29. Cuando] E cuando *edd*  
546.30. los] e los *edd*

**DXLVII** **Cómo el rey Búcar guisó su hueste e se metió en sus naos e vino a Valencia sobre el Cid**

547.2. nembrándose] que nembrándose *M]* dize que nembrándose *Nt*  
547.6. reyes] reye *edd*  
547.8. fizo] e fizo *edd*

**DXLVIII** **Cómo los infantes de Carrión fueron desabenidos del Cid por razón del león que se soltó**

548.3. Gonçález] Goncález *M*  
548.10. adormecíasse] adormecíase *Nt*  
548.16. así] ay *M*  
548.18. saliesen] saliese *M*  
548.20. adormeciosse] adormeciose *Nt*  
548.33. en] en el *Nt*  
548.36. estaban] están *M*  
548.38. levantosse] levantose *Nt*  
548.39. alçó] alzó *Nt*  
548.44. assentose] asentose *Nt*  
548.48. desvistió] desvistó *M*

**DXLIX**

549.2. infançon] infançó *M*  
549.3. andando] andudo *edd*  
549.15. vos] vod *edd*  
549.16. esso] eso *Nt*  
549.28. entienda] entiendan *M*  
549.32. detenervos] vos *M]* vos detener *Nt*

**DL** **Cómo el rey Búcar salió de las naos e puso sus tiendas en el campo del cuarto**

550.3. levantosse] levantose *Nt*  
550.4. de sí] destruyo *Nt*  
metieron] mentieron *M*  
550.11. tendejones] tendegones *edd*  
550.12. la] las *M*  
550.15. que] que que *M*  
mostravan] mostrava *M*  
550.16. me] non me *M*  
550.28. dezir] deixr *edd*

**DLI** **Cómo el Cid ovo una grand vatalla con el rey Búcar, fijo de Miramolín de Marruecos**

551.6. vino] se partió *edd*  
551.19. todo] todos *edd*

551.24. oviesse] *om* *Nt*  
 551.32. este] *ste* *M*

**DLII** **Cómo el Cid ordenó sus gentes para entrar en la vatalla e cómo venció los moros**

552.10. el] e el *edd*  
 dio la] *dio* *M*  
 552.11. seña] *sena* *edd*  
 552.18. fuesen] *fuese* *M*  
 552.25. primo] *primero* *Nt*

**DLIII**

553.2. semejaba] *semejava* *Nt*  
 553.4. bolvió] *volvió* *Nt*  
 553.9. E Ordoño] *E, cuando lo llamaba, Ordoño* *Nt*  
 553.15. así vio] *vio* *M*] *lo vio* *Nt*  
 553.28. tantos que] *que* *M*  
 553.31. fueran] *fueron* *edd*  
 553.36. que lo] *lo* *M*  
 553.38. dávale] e dávale *M*  
 553.39. e] *om* *edd*  
 553.43. assí] *así* *Nt*

**DLIV**

554.9. preciossas] *preciosas* *Nt*  
 554.14. otrossí] *otro sí* *Nt*  
 554.15. contado] *contada* *edd*  
 554.16. tornosse] *tornose* *Nt*  
 554.20. a] e *edd*

**DLV** **Cómo los infantes se aconsejaron con su tío Suero Gonçález**

555.2. viciosso] *vicioso* *Nt*  
 555.3. ellos] e *ellos* *edd*  
 555.20. saben] *sabemos* *M*  
 555.21. por que viessen] *por viessen a* *M*  
 555.22. a] *om* *Nt*  
 a] *om* *Nt*  
 555.30. camino] *vuestro camino* *Nt*

**DLVI** **Cómo el Cid guisó sus yernos e sus fijas para se ir para Castilla**

556.1. levantosse] *levantose* *Nt*  
 556.6. de nós] *de* *M*  
 556.26. adevinavan] *adevian* *M*  
 556.28. Dessí] *Desí* *Nt*

**DLVII** **Cómo el Cid enbió a Ordoño, después a sus fijas por esculta**

557.1. despidiosse] *despidiose* *Nt*  
 557.2. tornosse] *tornose* *Nt*  
 557.4. nembrosse] *nembrose* *Nt*  
 557.9. sopiessen] *sopiesen* *Nt*  
 557.16. pasavan] *pasava* *M*  
 557.21. rogádoles] e *rogádoles* *edd*  
 557.23. podía] *podían* *M*  
 557.24. tornosse] *tornose* *Nt*  
 557.28. ayusso] *ayuso* *Nt*

de] *om M*  
557.43. oviessen] *om M*  
557.46. este] *esta edd*  
557.49. nossotros] *nosotros Nt*  
557.50. con] *en Nt*

**DLVIII**      **Cómo Ordoño falló las fijas del Cid**

558.1. después] *pues edd*  
558.3. las] *la M*  
558.7. non] *nin edd*  
558.9. temiéndosse] *temiéndose Nt*  
          tornarían] *que tornarían edd*  
558.15. dessangrasen] *desangrasen Nt*  
          dess] *desí Nt*

**DLXIX**      **Cómo los cavalleros del Cid ovieron su acuerdo**

559.3. de las] *dellas de las edd*  
559.6. fuesse] *fuese Nt*  
559.15. den] *de M*  
559.18. somos] *somo edd*  
559.22. nossotros] *nosotros Nt*  
559.23. las] *om M*

**DLX**      **Cómo los cavalleros del Cid fueron catar las dueñas a los robredos de Torpes**

560.7. las] *los Nt*  
560.26. que] *e que edd*  
560.27. pessava] *pesava Nt*  
560.29. ayamos] *ayas M*

**DLXI**      **Cómo el omne labrador levó consigo las fijas del Cid**

561.2. era] *que era edd*  
561.10. fazer] *fazere M*  
561.14. quissieranse] *quissiera M*

**DLXII**      **Cómo el Cid enbió muy grand presente al rey don Alfonso**

562.2. escrivieron] *e escrivieron edd*  
562.5. encontrosse] *encontrese Nt*  
          presente] *presente Nt*  
562.6. presente] *presente Nt*  
562.18. partiosse] *partiose Nt*  
562.32. presente] *presente Nt*  
562.38. el gran] *gran M*  
562.39. sabredes] *sabrede M*  
562.47. e en] *en M*  
562.49. en] *om M*  
562.50. desde] *om Nt*  
562.58. dess] *desí Nt*  
562.70. e Martín] *Martín Nt*  
562.71. e Roa] *e a Roa edd*  
          e en] *e en e en M*

**DLXIII**

563.2. tuviessen] *tuvisen edd*

- 563.7. desque llegaron a la puerta llamaron] desque llegaron a la puerta e llamaron a la puerta, llamaron  
*edd*  
al] a *M*  
563.32. otrosí] otrosí *Nt*  
saber] *om M*  
563.36. sobre este] sobr'este *M*  
563.40. que] *om M*  
563.42. la] de la *edd*  
563.43. passara] passa *M*

**DLXIV** **Cómo el Cid mandó tornar a Pero Bermúdez a Molina que traxiese sus hijas**

- 564.2. de ante] de ante, ante *edd*  
564.3. semejava] que semejava *edd*  
564.12. cuanto] cuando *Nt*  
564.14. açaz] aças *edd*  
de] *om Nt*  
564.23. tornosse] tornose *Nt*  
564.36. ayuda] aynda *edd*  
Dessí fuesse] Desí fuese *Nt*

**DLXV** **Cómo se el Cid guisó para ir a las cortes de Toledo**

- 565.7. Antolínez] Antolines *M*  
565.8. e Feliz Ferrús] e Martín Ferrús con otros cincuenta, e Féliz Ferrús *M*  
565.11. cincaenta] ciencaenta *Nt*  
565.12. Nuño] Nuno *edd*  
565.13. Nuño] Muno *edd*  
565.22. diessen] diesen *Nt*  
565.26. fuesse] fuese *Nt*  
565.35. que] ca *edd*

**DLXVI** **Cómo el Cid mandó poner el su escaño en los palacios de Galiana**

- 566.2. día] die *edd*  
566.7. assentaron] assentasen *M*  
566.13. con él] *om M*  
que non] que si non *edd*

**DLXVII** **Cómo contendieron en palabras Ferrand Alfonso, escudero del Cid, e el conde don Suero Gonçález**

- 567.5. dijo] digo *edd*  
567.6. quién] queén *edd*  
567.13. assentar] sentar *Nt*  
567.18. e a los otros ombres] *om Nt*  
567.20. le] me *edd*  
567.28. onrados] onrado *edd*

**DLXVIII** **Cómo el rey fizo mucha honra al Cid**

- 568.7. llamare] llamar e *Nt* llamar *M*  
568.13. levantosse] levantose *Nt*  
568.17. fecho] fecha *Nt*  
568.21. sentarme he] sentarm'e *M*  
568.26. assentasse] asentasse *Nt*  
568.28. es] no es *M*

**DLXIX** **Cómo el Cid propuso su razón contra los infantes e cobró d'ellos las espadas**

- 569.1. levantosse] levantose *Nt*  
 569.4. oyan] oían *edd*  
 569.9. levantosse] levantose *Nt*  
 569.11. e todos] e a todos *M*  
 569.13. mandallo] mandalloa *edd*  
 569.18. quissierdes, e dárvoslo] quissierdes e dárvoslos<sup>1</sup> quisserdes, e dádvoslo *Nt*  
 569.21. el] al *M*  
 569.24. de] *om M*  
 569.25. alcalde] alcald *edd*  
 569.32. ambas] abas *M*

**DLXX** **Cómo los juezes dieron la sentencia contra los infantes de Carrión**

- 570.11. aviendo] avién *M*  
 570.13. levantosse] levantose *Nt*  
 570.14. diógelas] diolas *Nt* dioles *M*  
 570.15. assentosse] assentose *Nt*

**DLXXI** **Cómo los juezes dieron la sentencia contra los infantes de Carrión**

- 571.11. mandárades] mandáredes *Nt*  
 571.14. muchos] muyos *Nt*  
 571.26. mandadles] mándales *edd*  
 571.28. assentosse] assentose *Nt*  
 levantosse] levantose *Nt*  
 571.35. juzgasen] juzasen *edd*  
 571.36. juzgaron] juzaron *N*  
 571.37. entregassen] entregue *M* entreguen *Nt*  
 571.43. les diese [...] pagassen] le diese [...] pagasse *Nt*  
 mandó] *om edd*  
 571.44. fuesse] fuese *Nt*  
 570.47. E el Cid] e salió por ellos, e el Cid *edd*  
 571.48. la] *om M*  
 570.51. donas] doñas *edd*

**DLXXII** **Cómo el Cid fizo la demanda a los infantes**

- 572.2. levantosse] levantose *Nt*  
 572.5. quier] quier quier *Nt*  
 572.13. ellos] ellas *Nt*  
 572.15. la] nin a la *edd*  
 572.17. amidós] amidó *M*  
 non] no *edd*  
 572.23. dessonra] desonra *Nt*  
 572.24. quissierdes] quisierdes *Nt*  
 572.25. ca con la] *om M*  
 572.26. finieron] que finieron *edd*  
 572.33. levantosse] levantose *Nt*  
 572.36. saben] sabe *edd*  
 572.39. pudieren] pudiere *M*

**DLXXIII** **Cómo el Cid reptó los infantes de Carrión**

- 573.3. tornosse] tornose *Nt*  
 573.8. non] no *Nt*  
 573.20. desque] desuqe *edd*  
 assentosse] assentose *Nt*  
 levantosse] levantose *Nt*  
 573.24. assentosse] assentose *Nt*  
 573.30. las] la *Nt*  
 573.35. pudieren] pudiere *M*

- 573.37. él] ellos *M*  
 573.38. engañados] enganados *Nt*  
 573.39. nieto] e nieto *edd*  
 573.45. assí] e assí *edd*  
 573.46. linaje] linaje e *edd*  
 573.50. asentosse] asentose *Nt*

**DLXXIV** **Cómo Ordoño dixo contra los infantes**

- 574.4. oyó] oyeron *M*  
 574.6. dexosse] dexose *Nt*  
 574.7. que] e *edd*  
 574.23. Otrossí] Otrosí *Nt*  
 574.31. prez] *om edd*  
 574.34. levantosose] levantose *Nt*  
 574.35. mis sobrinos] *om Nt*  
 574.36. Tórnesse] Tórnosse *M] Tórnose Nt*

**DLXXV** **Cómo el Cid mandó hablar a Pero Bermúdez**

- 575.2. Garcí] Garcío *edd*  
 575.5. en] e en *edd*  
 dessonra] desonra *Nt*  
 575.8. lo] *om M*  
 Mudo] Bermudo *edd*  
 575.11. con] con el *Nt*  
 575.29. antes] ante *M*

**DLXXVI** **De las razones que Pero Bermúdez dixo al conde Garci Ordóñez por ante el rey**

- 576.1. dessí levantosose] desí levantose *Nt*  
 576.5. debes] deve *Nt*  
 576.9. non] no *edd*  
 576.12. levantosose] levantose *Nt*  
 576.21. non] *om M] no Nt*

**DLXXVII** **Cómo el rey don Alfonso dio su sentencia contra los infantes de Carrión**

- 577.8. Avido] Nós avido *M*  
 577.9. e] e a *edd*  
 577.11. con otros] con o otros *edd*  
 577.13. levantosose] levantose *Nt*  
 577.14. bessar] besar *Nt*  
 577.19. levantosose] levantose *Nt*  
 577.24. levantosose] levantose *Nt*  
 577.26. levantosose] levantose *Nt*

**DLXXVIII** **Cómo el rey don Alfonso desposó las fijas del Cid**

- 578.16. levantosose] levantose *Nt*  
 578.17. Ínigo] Inigo *edd*  
 578.30. tornósseles] tornóseles *Nt*

**DLXXIX** **Cómo el Cid encomendó los sus cavalleros al rey**

- 579.14. Dessí levantosose] Desí levantose *Nt*  
 579.15. fuesse] fuese *Nt*  
 579.19. donas] doñas *M*

**DLXXX** **Cómo el Cid partió de Toledo e se fue para Valencia**

580.7. tornosse] tornose *Nt*  
580.17. atán] ta *M*  
580.26. que] e que *M*  
580.27. abraçolo] abroçolo *edd*

**DLXXXI** **Cómo el Cid castigó los sus cavalleros**

581.3. fiziessen] fiziesen *Nt*

**DLXXXII** **Cómo el rey fue a Carrión por se cumplir el riepto de los infantes con los cavalleros del Cid**

582.3. otrossí] otrosí *Nt*  
582.7. vega] venga *M*  
582.16. del Cid] *om Nt*  
582.20. la] e a la *edd*  
582.22. Dessí] Desí *Nt*  
582.35. son] *om M*  
582.37. Dessí] Desí *Nt*  
partiosse] partiose *Nt*  
tornosse] tornose *Nt*  
582.38. contenentes] continentes *edd*  
582.53. solo] sol *M*  
582.55. haría] he *edd*

**DLXXXIII** **Cómo los cavalleros del Cid entraron en campo con los infantes de Carrión**

583.4. Quissíramos] Quisiéramos *Nt*  
583.6. en] e *edd*  
583.9. nenguna] nenguna nenguna *edd*  
583.14. partido] partidos *M*  
583.15. cada] e cada *edd*  
583.18. otrossí] otrosí *Nt*

**DLXXXIV** **[Cómo Pero Bermúdez entró en campo con Diego Gonçález]**

**DLXXXV** **[Cómo Martín Antolínez entró en campo con Ferrant Gonçález]**

585.3. E desque quebraron las lanças dándose] Dándose *Nt*

**DLXXXVI** **[Cómo Muño Gústioz entró en campo con Suero Gonçález]**

586.5. passó] prisso *Nt*] prisso *M*  
586.6. bolvió] volvió *Nt*  
586.11. grandes] grandez *edd*  
586.13. non] *om M*] no *Nt*  
586.22. dessionra] desonra *Nt*

**DLXXXVII** **Cómo el rey don Alfonso entró en el campo e dio la sentencia contra los infantes**

587.5. vencido] venado *M*  
587.14. complieran] compliera *M*  
587.22. por] *om M*  
587.27. e] e de *edd*  
587.28. ovieron] ovo *edd*

**DLXXXVIII** **Cómo el grand soldán de Persia enbió grand presente al Cid**

588.2. de] *om edd*  
588.4. de] *om edd*



- 588.5. de] *om M*  
 588.8. enbiole] enbioles *M*  
           dones] dondes *edd*  
 588.9. donas] doñas *M*  
 588.19. legua] legna *edd*  
 588.32. ciñó] cinó *edd*  
 588.35. recibe] recebió *M]* recebi *Nt*

**DLXXXIX De las muchas noblezas que el Soldán enbió al Cid**

- 589.5. perdiera] perdería *edd*  
 589.6. Maravillosse] Maravillose *Nt*  
 589.10. en el] el en *edd*  
 589.11. levó] e levó *edd*  
 589.12. doña] dona *M*  
           omillosse] omillose *Nt*  
 589.19. engastonadas de] engastonadas *M*  
           otrossí] otrosí *Nt*  
           muchos] mucho *M*  
 589.22. de] *om edd*  
 589.23. otrossí] otrosí *Nt*  
 589.37. esto] *om M*  
 589.42. por] e por *edd*  
 589.50. atanta] atanto *Nt*

**DXC Cómo e por cuál razón enbió el Soldán las donas al Cid**

- 590.11. luego] lugo *M*  
           saben] sabe *edd*  
 590.15. prometiósse] prometióselo *Nt*  
 590.18. non] no *Nt*  
 590.22. parava] paraba *Nt*  
 590.24. díxole] le díxole *edd*  
 590.26. alongado] alongado *M*  
 590.27. que le] que lo que le *edd*  
 590.36. perdería] perderían *edd*

**DXCI Cómo el Cid fue recibir los infantes de Aragón e de Navarra**

- 591.4. avían] avía *M Nt*

**DXCII De la mucha honra que el Cid fizo a las bodas de sus fijas**

- 592.10. animalias] alimancias *edd*  
 592.18. vieron] ovieron *Nt*  
 592.22. el] e el *edd*  
 592.23. todas estas cosas] esto todo *edd*  
 592.30. seguirían] siguirían *edd*

**DXCIII Cómo se los infantes partieron de Valencia e levaron sus mugeres**

- 593.2. de sí] desí *Nt*  
 593.10. tornosse] tornose *Nt*  
 593.18. Monçón] Mocón *edd*  
           porque estos] porqu'estos *M*

**DXCIV Cómo el Cid enbió el mensajero del Soldán**

- 594.7. partiosse] partiose *Nt*  
           metiosse] metiose *Nt*

594.8. fuesse] fuese *Nt*  
 trabajosse] trabajose *Nt*  
 594.12. de sí] desí *Nt*  
 trabajosse] trabajose *Nt*

**DXCV** **Cómo Gil Díaz fue fecho cristiano e, más, privado del Cid**

595.2. e vino] vino *edd*  
 595.12. pequeño] pequeño *edd*  
 595.24. nombre] noble *edd*  
 595.32. e] *om Nt*  
 595.33. ella] ellas *edd*  
 595.39. lo] los *edd*

**DXCVI** **Cómo el Cid sopo nuevas del pasaje que fazía el rey Búcar por venir sobre él**

596.2. dize] dizen *edd*  
 596.4. señorío] señoría *edd*  
 596.9. sentiéndosse] sentiéndose *Nt*  
 596.13. nembrándosse] nembrándose *Nt*  
 596.14. diz] e diz *edd*  
 596.19. razón] razom *edd*  
 596.20. se] que se *edd*  
 596.21. venían] venía *edd*  
 596.35. tóvosse] tóvose *Nt*

**DXCVII** **Cómo san Pedro apareció al Cid e le dixo en que avía de morir**

597.5. estándosse] estándose *Nt*  
 597.22. dexosse] dexose *Nt*  
 597.37. otrossí] otrosí *Nt*  
 597.42. que en vissiones] visiones e *edd*  
 597.49. consigo] conyigo *edd*

**DXCVIII** **Cómo el Cid fizo entender a los suyos cómo avía de morir**

598.2. igreja] igleja *Nt*  
 598.5. erguiosse] erguiose *Nt*  
 598.7. poderosos] *om edd*  
 han] *om edd*  
 598.8. Otrossí] Otrosí *Nt*  
 598.10. toda buena andancia del hombre en el mundo ha, al final, alabanza] toda buena andancia del mundo á fenchir *edd*

**DXCIX** **Cómo el Cid, seyendo ya muerto, lo levaron los suyos a la vatalla e vencieron con él al rey Búcar**

599.4. fue] *om edd*  
 599.5. uviasen] huyasen *edd*  
 nin cavalgar] nin cavalgar en cavalgar *edd*  
 599.8. tanto] tando *M*  
 599.12. uviaron] viaron *edd*  
 599.15. venía] venían *edd*  
 599.25. veinte] los veinte *edd*  
 599.29. cuenta] cuenta *edd*  
 599.37. contadas] con todas *M*

**DC** **Cómo los moros de Valencia sopieron cómo era muerto el Cid [e cómo cobraron la cibdat]**

- 600.27. Jaimez] Jainez *edd*  
 600.28. sessenta] sesenta *Nt*  
 600.34. apenas] apena *edd*  
 600.37. eran] era *Nt*  
 600.40. aunque] e aunque *edd*

**DCI** **Cómo las gentes ivan veer el cuerpo del Cid**

- 601.5. cavalfuste] cavafuste *edd*  
 601.8. Dessí] Desí *Nt*  
 601.9. Osma] Osna *edd*  
 601.14. cavalleros] cavallos *edd*  
 601.20. non] no *Nt*  
 601.34. en] *om* *edd*  
 601.37. cavalleros] cavallos *edd*

**DCII** **Cómo el rey don Alfonso partió de Toledo para ir honrar la sepultura del Cid**

- 602.7. d'Oveas] d'Ueveas *edd*  
 602.8. traían] traía *edd*  
 602.9. el Cid] *om* *edd*  
 602.14. non lo tovo] no lo tove *edd*

**DCIII** **Cómo fue sepultado al cuerpo del Cid**

- 603.2. doña] dona *M*  
 603.17. derecha] derechas *edd*  
 603.18. según] segund *Nt*  
 603.22. vinieron] vineron *Nt*] vieron *M*  
     dezía] dezían *Nt*  
 603.23. acomendava] acomendavan *Nt*  
 603.27. los] los de *edd*

**DCIV** **Cómo Gil Díaz siempre sirvió a doña Ximena**

- 604.1. Gil] e Gil *edd*  
 604.6. mucho] más *Nt*  
 604.9. fazían] fazía fazían *M*  
 604.14. fermosas] fermossas *M*  
 604.16. vino] *om* *edd*  
 604.17. oy día los hý ay] ot día los hý *edd*

**DCV** **Cómo murió doña Ximena Gómez**

- 605.6. biuda] viuda *Nt*  
 605.12. E de] E *edd*  
 605.37. don Ramiro] *om* *M*  
 605.39. tornosse] tornose *Nt*

**DCVI** **Cómo el rey don Alfonso trasladó el cuerpo del Cid**

- 606.epi. trasladó] traslaudó *edd*  
 606.3. Gil Díaz dava] e Gil Díaz davan *edd*  
 606.8. porque] po *M*  
 606.9. del] *om* *M*  
 606.10. cómo] com *M*  
 606.13. salvo] sa *M*  
 606.14. estoria] estori *M*  
 606.15. guissa. E en] guiss *M*

- 606.19. le] te *edd*  
 606.23. cuerdas] erdas *M*  
 606.25. que] *om M*  
 606.28. Cid] d *M*  
 606.29. que] *om M*  
 paró] aró *M*  
 606.30. solíala tener en las cuerdas del] solía ener en las cuerdas *M*  
 606.33. a] e a *M*  
 606.43. Gil] e Gil *edd*  
 606.45. ayuntaron] e ayuntaron *edd*  
 606.51. del] de la *Nt*

**DCVII** **Cómo se tornó cristiano el judío e ovo nombre Diego Gil**

- 607.14. mandosse] mandose *Nt*  
 607.17. finió] fincó *edd*

**DCVIII** **Cómo el abad de Sant Pedro cobró el robo que levava el rey de Navarra**

- 608.1. del] e el *edd*  
 608.10. grande] grade *edd*  
 608.24. al] el *Nt*  
 608.26. levava] leva *edd*  
 608.27. seña] seño *edd*  
 608.30. omillóssele] omillósele *Nt*  
 608.35. bissabuelo] vissabuelo *Nt*  
 608.36. bissabuelo] vissabuelo *Nt*  
 608.41. hý ay] ha ay *edd*  
 608.42. só] *om M*  
 608.54. dozientas] dozientos *M*  
 608.55. tornosse] tornose *Nt*

**DCIX** **Agora torna la estoria a contar del rey don Alfonso el seteno**

- 609.epi. el sexto] el seteno *edd*  
 609. 2. el seteno reinara] reinara el seteno *edd*  
 609. 5. mandosse] mandose *Nt*  
 609. 8. daño] dano *edd*  
 609. 19. e] a *edd*  
 ombres] hombres *Nt*  
 609. 23. ovieron] e ovieron *ed*

**DCX** **Cómo los castellanos alçaron por rey a don Alfonso, fijo del conde don Remón e de la reína doña Urraca, e de lo que se fizo en comienço de su regnado**

- 610.2. Andando] *om edd*  
 fincó] e fincó *edd*  
 610.27. guerra] guerr *M*  
 610.28. al] el *edd*  
 610.45. mostró] mostrós *edd*  
 610.50. temiosse] temíase *Nt*  
 610.51. e] *om edd*  
 E] *om edd*

**DCXI** **Cómo el rey de Castilla soltó a su madre e de la guerra que entre ellos ovo después**

- 611.6. Venían] Tenían *edd*  
 611.20. una] un *edd*  
 quebrosse] quebrose *Nt*

**DCXII De la grand conquista que el rey don Alfonso fizo**

- 612.1. el] *om* *edd*  
612.5. e] *om* *edd*  
612.6. ovo] *om* *edd*  
612.9. el arçobispo] al arçopo *M*  
612.10. que era entonce primado de este, quebrantó y muchas vezes los muros] que era entonce primado,  
e este y quebrantó muchas vezes los muros *Nt*] que era tonce primado, e este quebró muchas  
vezes los mros *M* (clara la falta de marca de abreviatura)  
612.12. murió] e murió *edd*  
612.14. catorze] catorce *Nt*  
612.20. para] para para *edd*  
612.23. andante] andan *M*  
señorío] ñorío *M*  
612.24. llamava] mava *M*

**DCXIII Cómo el Emperador partió los regnos a sus fijos [e de lo que ovo con el rey de Aragón]**

- 613.5. que] e que *edd*  
613.8. tornosse] tornose *Nt*  
613.17. Trastámara] Trastama *edd*  
613.18. Fernando] *om*. *Edd*

## Bibliografía

### BIBLIOGRAFÍA

- Af Geijerstam, Regina; “*Crónica general de España de 1344*, I, ed. de Diego Catalán y María Soledad de Andrés (Seminario Menéndez Pidal, Fuentes Cronísticas de la historia de España, II), Madrid, 1971, XCIV + 359 págs.”, *Romanische Philologie*, 1977.
- Alonso, Martín; *Diccionario medieval español*, vols. I y II, KADMOS, Salamanca, 1986.
- Alonso, Martín; *Enciclopedia del idioma*, vols. I-III, Aguilar, Madrid, 1982.
- Andrés, M<sup>a</sup> Soledad y Catalán, Diego; *Crónica de 1344 (I)*, Gredos, Madrid, 1971.
- Alfonso X, el Sabio, *Primera crónica general de España [Estoria de Espanna]*. Ed. de R. Menéndez Pidal, Gredos, Madrid, 1955.
- Alvar-Ezquerro, Alfredo; *Esteban de Garibay (1533-1599)* en web <http://humanismo y humanistas/esteban-de-garibay-biografía>.
- Amador de los Ríos, José; *Historia crítica de la literatura española*, Gredos, Madrid, 1969.
- Andrés, M<sup>a</sup> Soledad y Catalán, Diego; *Crónica del moro Rasis*, Gredos, Madrid, 1975.
- Antonio, Nicolás; *Biblioteca hispana vetus*; Madrid, Viuda de Joaquín Ibarra, 1788.
- Armistead, Samuel G. “Cantares de gesta y crónicas alfonsíes: ‘Mas a grand ondra / tornaremos a Castiella.’” *In Neumeister* 1989.
- Armistead, Samuel G. “La tradición épica de las *Mocedades de Rodrigo*”, *Acta salmanticensia-Estudios filológicos*, 280, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2000.
- Blecua, Alberto; *Manual de crítica textual*, Castalia, Madrid, 1983.
- Burke, James F. “Alfonso X and the Structuring of Spanish History.” *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 1985.
- Bustos Argañaraz, Prudencio; “Orígenes de los apellidos hispanoamericanos”, *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Córdoba*, 26, Córdoba, Argentina, 1997.
- Carlé, María del Carmen “Infanzones e hidalgos”, *Cuadernos de Historia de España*, 33-34.
- Catalán, Diego. *La “Estoria de España” de Alfonso X: creación y evolución*. Fuentes cronísticas para la historia de España, 5. Madrid: Seminario Ramón Menéndez Pidal, Fundación Ramón Menéndez Pidal, Universidad Autónoma de Madrid, 1992.

## Bibliografía

- Catalán, Diego; “Crónicas generales y cantares de gesta. El *Mío Cid* de Alfonso X y el del pseudo Ben-Alfaraÿ”, *Hispanic Review*, vol. XXXI, n° 4, 1963.
- Catalán, Diego; *Poema de Alfonso X: fuentes, dialecto, estilo*, Gredos, Madrid, 1953.
- Catalán, Diego; “El taller historiográfico alfonsí. Métodos y problemas en el trabajo compilatorio.” *Romania*, tomo 84, 1963.
- Catalán, Diego; “La versión portuguesa de la Crónica general [Crónica Geral de Espanha de 1344, ed. Luis Filipe Lindley Cintra]”, *Romance Philology*, vol. XIII, 1, University of California Press, 1959-1960.
- Catalán, Diego; *De la silva textual al taller historiográfico alfonsí: códices, crónicas, versiones y cuadernos de trabajo*, Fundación Menéndez Pidal-Universidad Autónoma de Madrid, 1997.
- Catalán, Diego; *De Alfonso X al Conde de Barcelos: cuatro estudios sobre el nacimiento de la historiografía romance en Castilla y Portugal*. Seminario Menéndez Pidal y Gredos, Madrid, 1962.
- Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, I, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Cejador, Julio; *Vocabulario medieval castellano*, Visor libros, Madrid, 1990.
- Conde López, Juan Carlos. “La difusión y las fuentes de un episodio cronístico sobre el *Cid*.” *Revista de filología española*, 1987.
- Corominas, Joan y Pascual, José Antonio; *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid, 2001.
- Covarrubias, Sebastián de; *Tesoro de la lengua castellana española*, Alta Fulla, Barcelona, 1993.
- Crónica general de España de 1344*. Ed. de Diego Catalán y María Soledad de Andrés. Seminario Menéndez Pidal-Gredos, Madrid, 1971.
- Dyer, Nancy Joe, ed. *El Mío Cid del taller alfonsí: versión en prosa en la “Primera Crónica General” y en la “Crónica de veinte reyes.”* Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 1995.
- Dyer, Nancy Joe. “El *Poema de mío Cid* en la *Primera Crónica General* y la *Crónica de veinte reyes*.” In *La Juglaresca: Actas del I Congreso Internacional sobre la Juglaresca*, dir. Manuel Criado de Val, 21-28. Con el patrocinio de la Exca. Diputación Provincial de Guadalajara. Historia de la literatura hispánica desde sus fuentes, 7. Madrid: EDI-6, 1986.

## Bibliografía

- Dyer, Nancy Joe. "Variantes, refundiciones y el *Mío Cid* de las crónicas alfonsíes." In Neumeister 1989:195-203, *Primera crónica general de España*." In Ariza et al., 1988.
- Fernández Ordóñez, Inés; *El Mio Cid a través de las crónicas medievales*, en Jesús Gómez (ed.), *Cien años de Filología Asturiana (1906-2006)*, Oviedo, Alvízorras&Trabe.
- Fernández-Ordóñez, Inés; «La *abbreviatio* en nuestra literatura medieval. Reflexiones a la luz de la labor historiográfica alfonsí», *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, 1992.
- Fernández-Ordóñez, Inés. "La *Estoria de España* y la *General estoria* y los diferentes criterios compilatorios." *Revista de Literatura*, 50, 1988.
- Fernández-Ordóñez, Inés; "La historiografía alfonsí y post-alfonsí en sus textos. Nuevo panorama." *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale* 18-19, 1993-1994.
- Fernández-Ordóñez, Inés; "Variación ideológica en el modelo historiográfico alfonsí en el siglo XIII: las versiones de la *Estoria de España*", *La historiografía alfonsí: el modelo y sus destinos (siglos XIII-XV)*, Casa de Velázquez, Madrid, 2000.
- Fernández-Ordóñez, Inés. *Las "Estorias" de Alfonso el Sabio*. Madrid: Istmo, 1992.
- Fernández Valverde, Juan; *Rodrigo Jiménez de Rada. Historia de los hechos de España*, Alianza, Madrid, 1989.
- Ferrandis Martínez, Josefa; *Libro de las Generaciones*, Anubar, Textos Medievales, 23, Valencia, 1968.
- Fraker, Roslyn M., Joseph Szertic. "Dona Lambra y el conflicto familiar en la leyenda de los Siete Infantes de Lara en las crónicas y en los romances viejos." *Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura*.
- Francisco López Estrada, *La prosa medieval (orígenes-siglo XIV)*. La Muralla, Madrid, 1974.
- García de Valdeavellano, Luis; "Curso de Historia de las Instituciones españolas", *Revista de Occidente*, Madrid, 1975.
- Garibay y Zamalloa, Esteban de; *Los quarenta libros del compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los reynos de España*, Barcelona, por Sebastián de Cormellas, 1628, vol. I, cap. V, p. 12.
- Gómez Redondo, Fernando. "Géneros literarios en la *Estoria de España* alfonsí." In Lucía Megías et al. 1992.
- Gómez Redondo, Fernando. "Historiografía medieval: constantes evolutivas de un género." *Anuario de Estudios Medievales* 19, 1989a.



## Bibliografía

- Gómez Redondo, Fernando. "Relaciones literarias entre la historiografía latina y las crónicas romances del siglo XIII." In Beltrán 1988.
- Gómez Redondo, Fernando. "Terminología genérica en la *Estoria de España* alfonsí." *Revista de Literatura Medieval* 1, 1989b.
- Herminia Provencio Garrigós y José Joaquín Martínez Egido, "La época alfonsí y los inicios de la prosa castellana". Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006.
- Jiménez de Rada, Rodrigo; *Historia De rebus Hispaniae sive Historia gótica /Roderici Ximenii de Rada*, Turnholti-Brepols, 1987.
- Keller, John Esten. "La narrativa breve en la España medieval." In *Narrativa breve medieval románica*, ed. J. Montoya et al., Granada: Impredisur, 1988b.
- Las Siete Partidas del Rey don Alfonso el Sabio cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia*, 3 vol., Madrid: Imprenta Real, 1807.
- Lindley Cintra, Luis Philippe; *Crónica Geral de Espanha de 1344*, vol. I-IV, Casa da Moeda, Lisboa, 1951.
- Lindley Cintra, Luís Filipe; "Uma tradução galego-portuguesa desconhecida do *Liber Regum*", *Bulletin Hispanique*, LII, n. 1-2, Bordeaux, 1950.
- Lindley Cintra, Luis F.; "D. Pedro, conde de Barcelos, Gomes Lourenço de Beja e a autoria da «Crônica Geral de Espanha de 1344»", *Boletim de Filologia*, XVI, 1956.
- Mariana, Juan de; *Historia general de España*, T. I, en Madrid, por Andrés Ramírez, MDCCLXXX.
- Martin, Georges; "La invención de Castilla (Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de rebus Hispaniae*, V). Identidad y mentalidades políticas". Universidad de París-Sorbona, 2006.
- Martin, Georges (éd.), "El modelo historiográfico alfonsí y sus antecedentes", *La historiografía alfonsí: el modelo y sus destinos (siglos XIII XV)*, Collection de la Casa Velázquez (68), Madrid, 2000.
- Martin, Georges *Les juges de Castille. Mentalités et discours historique dans l'Espagne médiévale*, impreso por Klincksieck, Paris, 1992.
- Mattoso, José. "As relações de Portugal com Castela no reinado de Afonso X o Sábio." *Estudos Medievais* 7, 1986.
- Menéndez Pidal, Ramón; *Catálogo de las crónicas generales de España, descritas por Ramón Menéndez Pidal* Talleres de Blas y Cía, 3ª ed., Madrid, 1918.
- Menéndez Pidal, Ramón; *Crónicas generales de España*, Madrid, 1918.

## Bibliografía

- Menéndez Pidal, Ramón; *Idea imperial de Carlos V; La condesa traidora; el romanz del infant García; Adefonsus Imperator Toletanus*, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1943.
- Menéndez Pelayo, Marcelino; *Antología de poetas líricos castellanos*, VI, Santander, 1944.
- Menéndez Pidal, Ramón, *Notas para el Romancero del conde Fernán González*, en *Homenaje a Menéndez y Pelayo*, I, Madrid, 1899.
- Menéndez Pidal, Ramón; “Tradicionalidad de las crónicas gales de España”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CXXXVI, cuad. II, pp. 9-197, abril-junio.
- Menéndez Pidal, Ramón; *Catálogo de las crónicas generales de España, descritas por Ramón Menéndez Pidal*, Talleres de Blas y Cía, 3ª ed., Madrid, 1918.
- Menéndez Pidal, Ramón; *La leyenda de los Infantes de Lara*, vol. 1, Madrid, 1896.
- Menéndez Pidal, Ramón; *Manual de gramática histórica española*, Espasa Calpe, Madrid, 1989.
- Menéndez Pidal, Ramón; Millás Vallicrosa, José María. “El literalismo de los traductores de la Corte de Alfonso el Sabio.” In his *Estudios sobre historia de la ciencia española*, 1. Barcelona, 1987.
- Menéndez Pidal, Ramón; *Idea imperial de Carlos V; La condesa traidora; el romanz del infant García; Adefonsus Imperator Toletanus*, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1943.
- Morales, Ambrosio de; *Corónica general de España*, Alcalá, 1578.
- Moreno, Augusto; *Dicionário complementar da lingua portuguesa : (ortoépico. Ortográfico e etimológico) com um Glossário de Arcaísmo e uma lista das principais locuções estrangeiras aplicáveis em português ...*, Porto : Editora Educação Nacional, [1971].
- Ocampo, Florián de; *Coronica general de España*, Madrid, 1791.
- Ratcliffe, Marjorie en «Honor y legitimidad: Bernardo del Carpio en el Siglo de Oro», *Actas AISO*, 2005.
- Rich, Lawrence. “Reyes, vasallos y moros: Ideología en el *Poema de mio Cid* y la *Primera crónica general*.” *Ariel* (Lexington, KY) 8, 1992.
- Rico Manrique, Francisco; *Alfonso el Sabio y la “General Estoria”: tres lecciones*, Ariel, Esplugues de Llobregat, 1972.
- Rico Manrique, Francisco; *Cantar de Mio Cid*, Crítica, Barcelona, 1993.
- Rochwert, Patricia; “El *Cantar de Mio Cid* y la *Crónica de Castilla*. Emergencia y

## Bibliografía

- valoración de los ‘nuevos linajes’ en la historiografía neoalfonsí”, en *Séminaire interdisciplinaire de recherches sur l’Espagne médiévale*, Universidad de Alcalá de Henares, Spain, 1999.
- Rubio Tovar, Joaquín; *La narrativa medieval: los orígenes de la novela*, Anaya, 1990.
- Toledano, Op. cit., pág. XIV Jiménez de Rada, Rodrigo; *Historia De rebus Hispaniae sive Historia gótica /Roderici Ximenii de Rada*, Turnholti-Brepols, 1987.
- Vatteroni, Sergio. “Osservazioni sulla leggenda degli Infanti di Lara nella *Primera crónica general*.” *Medioevo Romanzo* 18, 1993.
- Vasaeus, Ioannes; *Chronici rerum memorabilium hispaniae tomus prior*, c. IV, n. 25, Salamanca, 1552.
- Zarco Cuevas, J.; *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, I, Madrid, 1924.